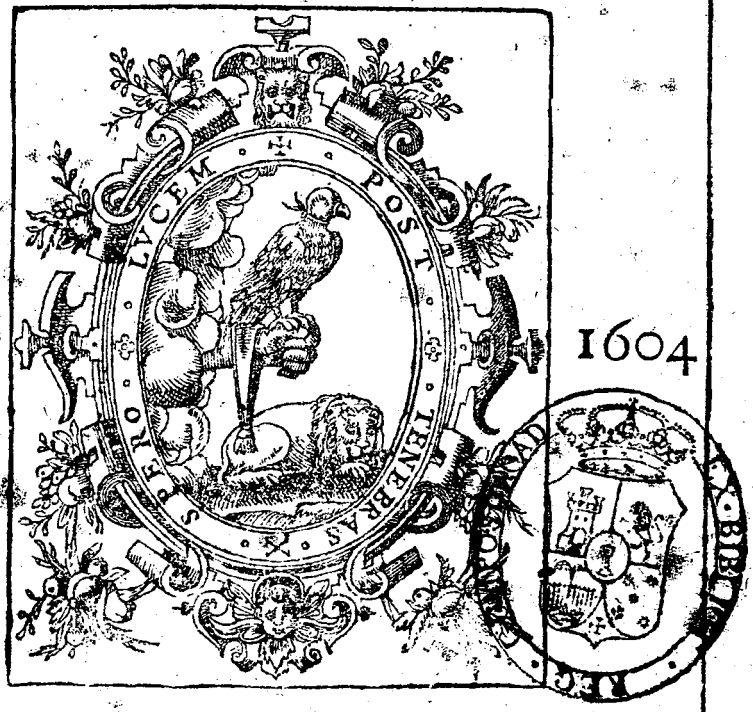
ROMANCERO GENERAL, EN QVE SE CONTIENEN TODOS los Romances que andan impressos.

AORA NVEVAMENTE añadido, y enmendado.



Año 1604

CON LICENCIA.

En Madrid, por Iuan de la Cuesta.

Vendese en casa de Francisco Lopez.

Licencia.



YO Francisco Martinez escriuano de Camara del Rey nuestro señor, y vno de los que en su Consejo residen, doy fe que por los dichos señores del dicho Consejo se dio licencia a Francisco Lopez mercader de libros vezino desta villa de Madrid, para que por esta vez pudiesse imprimir y vender por el original vn libro que ante los dichos señores presentò, que otra vez con su licencia ha sido impresso, intitulado El Romancero General, q̃ va rubricado de mi rubrica y firmado al fin del de mi nombre con q̃ despues de impresso antes que se venda le trayga ante los dichos señores del Consejo juntamente con el original, para que se vea si la dicha impression està conforme a el, y que trayga fe en publica forma como por el Corretor nombrado por su mandado se viò y corrigiò la dicha impresion por el dicho original: y que el impressor q̃ assi imprimiere el dicho libro no imprima el principio, y primer pliego del, ni entregue mas que vn solo libro con el original al Autor, o persona a cuya costa le imprimiere, ni a otra persona para efecto de la dicha correccion y tassa, y primero el dicho libro este corregido, y tassado por los dichos señores del Consejo, y estando fecho, y no de otra manera pueda imprimir el principio, y primer pliego del, en el qual seguidamente ponga esta fe, y la aprouacion, tassa, y erratas so pena de caer, é incurrir en las penas contenidas en la pregmatica, y leyes destos Reynos que sobre la impression de los dichos libros dispone. Y para que dello conste, de pedimiento de la presente del dicho Francisco Lopez, y mandamien-

miento de los dichos señores del Consejo, di la presente en Madrid a diez y seys dias del mes de Hebrero de mil y seyscientos y vn años.

(.?.)

Francisco Martinez.



TASSA

TASSA.

YO Francisco Martinez escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que en su Consejo residen, doy fe, que auiéndose visto por los señores del dicho Consejo vn libro intitulado, Romancero General, que con licencia de los dichos señores fue impresso, le tassaron a tres marauedis el pliego, y a este precio, y no mas mandaron que se venda, y que esta fe se póga al principio de cada libro de los que fueren impressos: y para que dello conste de pedimiento de Francisco Lopez librero, di la presente en la ciudad de Valladolid, a onze dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y quatro años.

Francisco Martinez.

Erratas

Erratas.

FOl. 12. pagina. 1. linea. 14. regalo, diga regalado. 35. 2. col. 2. 35. qui, diga quien. 61. 2. 1. 32. lapiteles, chapiteles. 96. 2. 1. 69. 9. llamas, ramas. 76. 2. 2. 14. niento, nieto. 91. 2. 1. 12. cuydo, cuydado. 102. 1. 2. 18. eneorable, inexorable. 116. 1. 1. tande, tarde. 124. 1. 2. 38. ana, anda. 132. 2. 2. 6. fueças, fuerças. 189. 2. 2. 18. hymineo, hymeneo. 198. 1. 2. 3. no, nos. 212. 1. 2. 29. geltil, gentil. 240. 2. 1. vlt. Gradana, Granada. 258. 2. 2. 31. enſaña, enſeña. 261. 2. 2 24. ſeroña, ſeñora. 276. 2. 2. 23. machite, marchite. 284. 1. 1. 11. fuergo, fuego. 325. 1. 1. 24. ingra, ingrata. 339. 1. 1. 32. eſperaça, eſperança. 356. 2. 1. 24. que maſſa, que amaſſa. 370. 1. 2. 4. ſtracicion, ſtracion. 379. 1. 1. 35 fuerça, fuerça. 422. 1. 1. 1. tega, tenga.

Vi eſte libro, y con eſtas erratas corresponde con ſu original. Dada en el colegio Teologo de la Vniuerſidad de Alcala, en 25. de Agoſto, de 1604. años.

El Licenciado Murcia de la Llana.

TIene eſte libro ciento y veinte y cinco pliegos, que conforme a ſu taſſa monta vn ducado.

FRANCISCO LOPEZ
Bibliopola.

Al Lector.



EN Este volumen, o Lector, se contienen, repartidos en treze partes, los Romances que han sido oydos, y aprouados generalmente en España. Y de aqui he cobrado animo para esponerlos a la mas riguroſa censura que es la de la leccion: pues agora escritos, y desnudos del adorno de la Musica, por fuerça se han de valer por si solos, y de las fuerças de su virtud. Si fueres aficionado a la lengua Española, aqui la hallaras acrecentada sin asperezas: antes con apazibilidad de estilo, y tan mañosamente que no te ofenderà la nouedad: porque como ese genero de Poesia (que casi corresponde a la Lyrica de los Griegos, y Latinos) no lleua el cuydado de las imitaciones, y adorno de los Antiguos, tiene en ella el artificio, y rigor Rethorico poca parte, y mucha el mouimiento del ingenio eleuado, el qual no excluye al arte, sino que la excede, pues lo que la naturaleza acierta sin ella, es lo perfeto. A este genero de versos se reduzen los Romances que vsan en España, assi los de ficciones amoroſas, como los de succeſſos verdaderos. Y no por esto tiene el docto porque desdeñarse de passar por ellos los ojos, porque no les falta estilo y materia digna dellos: pues (como dize Marcial de sus Epigramas) los que fueren buenos, agradaran a Gramaticos, y sin Gramaticos. Ha se tenido cuenta con no poner cosa que ofenda a orejas castas, ni al exemplo publico: pero si con todo esso topares con algo que

te parezca que salga destos limites, haz lo que hizo Liuia muger de Augusto Cesar, que viendo vnos hombres desnudos junto al Tiber, no se turbó, antes mandó a los que los apartauan que passassen sin hazer caso dellos, porque para las Matronas honestas (dixo ella) lo mismo ha de ser esso, que ver vnas estatuas de marmol. Todo es limpio para los animos limpios. Demas que tambien lo es quanto va en este libro. Y por ningun premio humano fuera yo instrumento de lo contrario. Recibe pues con benignidad esta obra, para que otros se animen a seruirte recogiendo las que estan esparzidas, para que te aproueches y te diuiertas, que son los dos frutos de la Poesia. Y mi voluntad que desea dar otros muchos. En Madrid, a treinta de Setiembre de mil y seyscientos y quatro.

Francisco Lopez.



ROMANCERO GENERAL, EN QVE SE CONTIENEN TODOS los Romances que hasta aora andan impressos.

PRIMERA PARTE.

ROMANCE DEL Moro Azarque.

AZarque viue en Ocaña
desterrado de Toledo,
por la bella Zelindaxa
vna Mora de Marruecos:
pensando estaua la causa
de su llorado destierro,
y contra su Rey zeloso,
dixo, rabiando de zelos:
Por alçarte con mi Mora
dixeste Rey en tu pueblo,
que a los Moros de la Sagra
los pedi corona y cetro,
que de vn abuelo traydor
no puede salir buen nieto,
y que soy en trage noble
vn Genizaro pechero.
Si te plaze, Rey tyrano,
hagamos los dos vn trueco,
toma mi villa de Ocaña,
y dame en Toledo vn cerro,
en cuya cumbre a tu mando
estare con guardas preso,
mirando como tus Moros
tienen a mi dama en cerco:
que fingiendo que me aguarda,
y que librarla no puedo,
por lo menos morire,
y viuiras por lo menos.
Mal aya el amor cruel,
que flechando el arco cierto,
traspassa de vn solo tiro
vassallos, y Reales pechos.
Mora de los ojos mios,

segunda vez te prometo
de rescatar con mi alma
la belleza de tu cuerpo:
que amor q̃ me ha dado vn Rey
por contrario en mis dessos
me dara fuerças a mi
para echarle de su Reyno.

Romance del mismo.

AZarque indignado y fiero,
su fuerte braço arremanga,
su roxo bonete arroja,
y empuña su cimitarra,
volantes, medalla, y plumas,
albornoz, marlota, y malla,
vanderilla, lança, empresa,
cañas, bohordos, y adarga,
maldize, parte, y destroça,
desmenuza, quiebra, y rasga,
hasta que el suelo cubrieron
pedaços de seda y franjas:
y por el ayre esparzidas
yuan cimbrando las astas
de los delgados bohordos
de la lança, y de las cañas.
Tuuo traça de vnas fiestas
y como de amor las traças
se desbaratan por zelos,
zeloso las desbarata,
de Zelindaja se quexa,
de su fortuna se agrauia,
por Abenamar pregunta,
y a su Rey, tyrano llama,
de Albayaldos el de Olias
malamente blasfemaua,
y pidiendo tinta y pluma,
assi le escriue vna carta.

CARTA.

SI como damasco vistes,
vistes jazerina malla,
si al campo vas tan furioso
como galan a las zambras,
si como al blando Cupido,
al terrible Marte tratas,
si escaramuças de veras,
como de burlas te ensayas,
mañana a las diez del dia
quiero verlo en la campaña,
y agradecelo Albayaldos
que viues hasta mañana,
salga Zulema contigo,
que pues los dos a mi dama
la engañastes por el Rey,
de los dos quiero vengança,
y aun del tomalla pretendo,
porque el ardor de mi saña
yrà embuelto en mis sospiros
a poner fuego en su alcaçar;
mil promessas le hizistes,
y despues mil amenazas,
dulces ofertas tras esto,
y despues fuerça tirana,
mil halagos y dulçuras,
engaños y quexas falsas,
y engaños y quexas, viles,
vengarè sin mas palabras.
Caualleros soys vosotros?
no soys sino vil canalla:
pues por afrentosos medios
procurays vuestra priuança.
Que agrauio mi alma os hizo,
que agrauiays assi mi alma?
la Mora que estaua en ella
tanto os costaua dexalla:
si fuerça de amores vuestros
a perseguilla os forçauan,
yo se que es fuerça de amor,
y a fe que os la perdonara:
pero por ser terceria
de fementidas entrañas,
me pagaran vuestras vidas
la muerte de mi esperança.
Ay Mora facil, ay Mora,

y como en doradas quadras,
y en bien traçados jardines
mil traydores te regalan.
Ay que presto te vencieron,
que presto los gustos passan,
que poco vale la fe,
si quien la dio, no la guarda:
quanto mejor le estuuiera
a mi dicha y a tu fama,
ser nueuo exemplo de amor
a la Morisma de España:
que bien pareciera en ti
despreciar promessas falsas,
y que bien manchar tu lecho
con muerte, y no con infamia:
si te quitaran la vida,
y el honor no te quitaran.
Mas que dixe? viue amiga
sin honor, y con mudança,
veras que guarda mi pecho
con mil agrauios de guarda,
las cenizas de tu oluido,
y de mi querer las brasas,
veras trocadas las suertes,
yo quexoso, y tu oluidada,
tu finalmente muger,
hombre yo, que el nóbre basta.
Con esto firmô su reto,
en que su combate aplaza,
a Zulema se la embia,
y el se apercibe a batalla.

Otro Romance.

ENsillenme el potro ruzio
del Alcayde de los Velez,
denme el adarga de Fez,
y la jazerina fuerte,
vna lança con dos hierros
entrambos de agudos temples,
y aquel azerado casco
con el morado bonete,
que tiene plumas pagizas,
entre blancos martinetes,
y garçotas medio pardas,
antes que me vista denme,
pondreme la toca azul,
que me dio para ponerme
Adalifa la de Baça,
hija de Zelin Hamete,
y aquella medalla en quadro,
que dos ramos la guarnecen
con las hojas de esmeraldas,
por ser los ramos laureles,
vn Adonis que va a caça
de los jaualies monteses,
dexando su diosa amada,
y dize la letra: Muere.
Esto dixo el Moro Azarque,
antes que a la guerra fuesse,
aquel discreto, animoso,
aquel galan y valiente,
Almoralife el de Baça,
de Zulema decendiente,
Caualleros, que en Granada
passeauan con los Reyes.
Traxeronle la medalla,
y suspirando mil vezes,
del vello Adonis miraua
la gentileza, y la suerte,
Adalifa de mi alma,
no te aflijas, ni lo piensses,
viuirè para gozarte,
gozosa vendras a verme:
breue serà mi jornada,
tu firmeza no sea breue,
procura, aunque eres muger,
ser de todas, diferente,
no te parezcas a Venus,
aunque en beldad le pareces
en oluidar a su amante,
y no respetalle ausente.
Quando sola te imaginies,
mi retrato te consuele

sin admitir compañia
que me vltrage, y te desuele,
que entre tristeza y dolor
suele amor entremeterse,
haziendo de alegres tristes,
como de tristes alegres.
Mira amiga mi retrato,
que abierto los ojos tiene,
y que es pintura encantada,
que habla, que viue, y siente:
acuerdate de mis ojos,
que muchas lagrimas vierten,
y a fe que lagrimas suyas
pocas Moras las merecen.
En esto llegò Galuano
a dezille que se apreste,
que dauan priessa en la mar
que se embarcasse la gente.
A vencer se parte el Moro,
que pues gustos no le vencen,
honra y esfuerço lo animan
cumplira lo que promete.

Otro Romance contrahecho.

ENsillenme el asno ruzio
del alcalde Anton Llorente,
denme el tapador de corcho,
y el gauan de paño verde,
el lançon, en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaça,
y el Vizcayno machete,
y para mi caperuça
las plumas del tordo denme,
que por ser Martin el tordo,
seruiran de martinetes,
pondrele el orillo azul,
que me dio para ponelle
Teresa la del Villar
hija de Pascual Vicente:
y aquella patena en quadro,
donde de laton se ofrecen,
la madre del virotero,
y aquel dios que calça arneses
tan en pelota, y tan juntos,
que en ciegos ñudos los tienen,
al vno redes y braços,
y al otro braços y redes,
cuyas figuras en torno
acompañan y guarnecen
ramos de nogal y espinas,
y por letra, pan y nuezes.
Esto dezia Galayo,
antes que al Tajo partiesse,
aquel yeguero lloron,
aquel jumental ginete,
natural de do nacio,
de yegueros decendiente,
hombres que ellos se proueen,
sin que los proueen los Reyes.
Traxeronle la patena,
y sospirando mil vezes
del dios garañon miraua
la dulce Francia, y la suerte,
piensa que sera Teresa
la que descubren y prenden
agudos rayos de embidia,
y de zelos ñudos fuertes:
Teresa de mis entrañas,
no te gazmies, ni ajaqueques,
que no faltaran çaraças
para los perros que muerden:
aunque es largo mi negocio,
mi buelta sera muy breue,
el dia de Sanciruelo,
o la semana sin Viernes:
No te parezcas a Venus,
ya que en beldad le pareces,
en hazer de tantos hueuos
tantas frutas de sartenes.
Quando sola te imagines,
para que de mi te acuerdes,
ponle a vn pantuflo aguileño

vn reuerendo bonete,
Si creciere la tristeza,
vna lonja cortar puedes
de vn jamon, que bien sabra
tornarte de triste alegre:
y como sabe vna lonja
mas que todos quantos leen,
y rabos de puercos mas
que lenguas de Bachilleres?
Mira amiga mi pantuflo,
porque veras si lo vieres,
que se parece a mi cara
como vna leche a otra leche.
Acuerdate de mis ojos
que estan quando estoy ausente
encima de la nariz,
y debaxo de la frente.
En esto llegô Bandurrio
diziendole que se apreste,
que para sesenta leguas
le faltan tres vezes veynte.
A dar pues se parte el bobo
estocadas, y reueses,
y tajos, orilla el Tajo,
en mil hermosos broqueles.

Otro Romance.

SAle la estrella de Venus
al tiempo que el Sol se pone,
y la enemiga del dia
su negro manto descoge,
y con ella vn fuerte Moro
semejante a Rodamonte,
sale de Sidonia ayrado,
de Xerez la vega corre,
por donde entra Guadalete
al mar de España, y por donde
de santa Maria el puerto
recibe famoso nombre.
Desesperado camina,
que siendo en linage noble
le dexa su dama ingrata,
porque se suena que es pobre:
y aquella noche se casa
con vn Moro feo y torpe,
porque es Alcayde en Seuilla
del Alcaçar y la torre:
quexandose tiernamente
de vn agrauio tan inorme,
y a sus palabras la vega
con dulces Ecos responde:
Zayda, dize, mas ayrada,
que el mar que las naues sorbe,
mas dura, e inexorable,
que las entrañas de vn monte,
como permites cruel
despues de tantos fauores,
que de prendas de mi alma
agena mano se adorne?
Es posible que te abraces
a las cortezas de vn roble,
y dexes el arbol tuyo
desnudo de fruta y flores?
dexas tu amado Gazul,
dexas tres años de amores,
y das la mano a Albençayde,
que aun a penas le conoces:
dexas vn pobre muy rico,
y vn rico muy pobre escoges,
pues las riquezas del cuerpo
a las del alma antepones.
A la permita, enemiga,
que te aborrezca, y le adores,
y que por zelos suspires,
y por ausencia le llores,
y que de noche no duermas,
y de dia no reposes,
y en la cama le fastidies,
y que en la mesa le enojes,
y en las fiestas, en las zambras,
no se vista tus colores,
ni aun para verlas permita,
que a la ventana te assomes,

y menoſprecie en las cañas,
(para que mas te alborotes)
el almayzar que le labres,
y la manga que le bordes,
y ſe ponga el de ſu amiga
con la cifra de ſu nombre,
a quien le de los cautiuos,
quando de la guerra torne,
y en batalla de Chriſtianos
de velle muerto te aſſombres,
y plegue A la que ſuceda,
quando la mano le tomes,
que ſi le has de aborrecer,
que largos años le gozes,
que es la mayor maldicion
que pueden darte los hombres.
Con eſto llegò a Xerez
a la mitad de la noche,
hallò el palacio cubierto
de luminarias y vozes,
y los Moros fronterizos
que por todas partes corren,
con ſus hachas encendidas,
y con libreas conformes:
delante del deſpoſado
en los eſtribos alçoſe,
y arrojandole la lança,
de parte a parte paſſole,
alborotoſe la plaça,
deſnudò el Moro vn eſtoque,
y por mitad de la gente
hazia Sidonia boluioſe.

Otro Romance.

LA bella Zayda Zegri
a quien hizo ſuerte auara
eſpoſa y viuda en vn punto,
por vna arrojada lança
ſobre el cuerpo de Albençaide
eſtila liquida planta,
y conuertida en cabellos
eſparze el oro de Arabia.
Las manos en las heridas
por do el Moro ſe deſſangra
pone, y en Ganzul los ojos,
que eſta lidiando en la plaça.
O cruel, mas que zeloſo,
le dize con voz turbada.
Ruego A la que deſta empreſa
preſto recibas la paga,
y que en medio de el camino,
quando tu a Sidonia vayas,
encuentres (aunque ſea ſolo)
a Garziperez de Vargas,
y que en viendole te turbes,
y con fuerça deſmayada
no puedas regir la rienda
ni cubrirte con la adarga,
cautiuo quedes o muerto,
valiente ſolo en la fama,
guerreador entre libreas
no entre arneſes, ni coraças,
y ſi a Sidonia boluieres
a los ojos de tu amada,
zelos ſe vengan a hazer
ſoſpechas aueriguadas:
torna, dexa los amores
de fe burladora y falſa,
por cuya mudança eſpero
hazer honroſa mudança:
embayna perro el alfange,
buelue traydor las eſpaldas,
pues eſtas hecho a boluer
la fe, y a nunca guardarla:
nunca tu tuuiſte amor,
ni vienes de buena caſta,
que el amador bien nacido
jamas procurò vengança.
Torno a dezir que permita
A la que tan mal te vaya
en guerra, en paz, en amor,
que pierdas con la ganancia,
tu dama la de Sanlucar,

quan-

quando bueluas ſea caſada,
y en parte donde no pueda
verte quando a vella vayas,
y ſi caſada no fuere,
verdad no te diga en nada,
enfadenle tus ſeruicios,
y canſenle tus palabras.
El Moro eſtando en aqueſto,
en la plaça haze plaça,
y dexa que el viento lleue
ſus quexas y ſus palabras.

Otro Romance.

POr la plaça de Sanlucar
galan paſſeando viene
el animoſo Ganzul,
de blanco, morado, y verde.
Quiereſe partir el Moro
a jugar cañas a Gelues,
que haze fieſta el Alcayde,
por la tregua de los Reyes,
Adora vna bella Mora
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries y Gomeles.
Por deſpedirſe, y hablarla,
buelue, y rebuelue mil vezes,
penetrando con los ojos
las venturoſas paredes,
y al cabo de vn hora de años,
de eſperanças impacientes,
viola ſalir a vn valcon,
haziendo los años breues,
y arremetiendo el cauallo,
por ver el Sol que amanece,
haziendo que ſe arrodille,
y el ſuelo en ſu nombre beſe,
con voz turbada le dize:
No es poſsible ſucederme
coſa triſte en eſta empreſa,
auiendote viſto alegre.
Alla me lleuan ſin alma
obligacion y parientes,
mas boluera mi cuydado,
por ver ſi de mi le tienes.
Dame vna empreſa, o memoria,
y no para que me acuerde,
ſino para que me adorne,
guarde, acompañe, y esfuerçe.
zeloſa eſtaua Celinda,
que embidioſos como ſuelen,
a Zayda la de Xerez
dizen que de nueuo quiere.
Ayrada reſponde al Moro,
Si en las cañas te ſucede,
como mi pecho deſſea,
y el tuyo falſo merece,
no bolueras a Sanlucar
tan vfano como ſueles,
a los ojos que te adoran,
y a los que mas aborreces,
mas plegue Ala q̃ en las cañas
los enemigos que tienes,
te tiren ſecretas lanças,
porque mueras como mientes,
y que traygan fuertes jacos
debaxo los alquizeres,
porque ſi quieres vengarte,
acabes, y no te vengues:
tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
porq̃ muerto en ombros ſalgas,
quando a matar damas entres,
y que en lugar de llorarte
las que engañas, y entretienes,
con maldiciones te ayuden,
y de tu muerte ſe huelguen.
El Moro pienſa que burla,
que es propio del inocente,
y ançandoſe en los eſtribos,
tomarle la mano quiere.
Miente, le dize, ſeñora,
el Moro que me rebuelue,

a quien essa maldicion
le cayga; porque me vengue,
mi alma aborrece a Zayda,
y de su amor se arrepiente,
que su desden y tu amor
han hecho su fuego nieue.
Ma ditos sean tres años
que la serui por mi suerte,
pues me dexò por vn Moro
mas rico de pobres bienes.
Oyendo aquesto Celinda,
aqui la paciencia pierde,
cerrò la ventana ayrada,
y el Moro el cielo que tiene.
Passaua entonces vn paje
con sus cauallos ginetes,
que los lleuaua gallardos
de plumas, y de jaezes:
la lança con que ha de entrar
toma, y furioso arremete,
haziendola mil pedaços
contra las fuertes paredes,
y manda que sus cauallos
jaezes, y plumas truequen,
las verdes truequen leonadas,
y parte furioso a Gelues.

Otro Romance.

EN el tiempo que Celinda
cerrò ayrada la ventana
a la disculpa, a los zelos
que el Moro Ganzul le daua,
confusa, y arrepentida,
de auerse fingido ayrada,
por verle, y desagrauiarle,
el coraçon se le abrasa,
que en el villano de amor
es muy cierta esta mudança,
y la dançan muchas vezes
los que de veras se aman.
Y como supo que el Moro
rompio furioso la lança
que lleuaua para entrar
en Gelues a jugar cañas,
y que la librea verde
auia trocado en leonada,
sacò luego vna marlota
de tafetan roxo y plata,
vn bizarro capellar
de tela de oro morada,
lleno de costosas perlas
los rapacejos y franjas,
con vn bonete cubierto
de zafires y esmeraldas,
que publican zelos muertos,
y viuas las esperanças;
con vna neuada toca
con plumas verdes y blancas,
y con azerados hierros
vna lança naranjada,
que el color de la veleta
tambien publica bonança,
vn liston de verde claro,
con que traxesse la adarga,
con vna letra que dize:
Guardele bien, quien bien ama,
informandose primero
adonde Ganzul estaua,
y que las fiestas de Gelues
a otro dia se dilatan,
a vna casa de plazer
aquella tarde le llama,
y en diziendole a Ganzul
que Celinda le aguardaua,
al page le preguntò
tres vezes, si se burlaua,
que son malas de creer
las nueuas muy desseadas,
alomenos las que aguardan
personas enamoradas:
y afirmandole, que si,
sin hablarle mas palabra,
se sale a ver en la gloria

de los ojos de su dama.
Hallola en vn jardin
que vn almoradux cortaua,
y dexaua las violetas
azules por las moradas,
entre mosqueta y jazmin
vn ramito concertaua,
poniendo lo blanco al pecho,
y lo morado en el alma.
Viendose el Moro con ella,
apenas los ojos alça,
que quien sale de lo escuro,
turbacion el sol le causa.
Celinda le asio la mano
vn poco roxa y turbada,
y alfin de infinitas quexas,
que en tales passos se passan,
dixo Ganzul: Es posible,
señora, que des tal paga,
a quien por Alá te juro,
que quando sin ti se halla,
moriria, a no traerte
en la Ydea retratada?
y si de Xerez me acuerdo,
matenme de vna lançada,
del modo que yo matè
al desposado de Zayda,
o veate yo en los braços,
de quien mas zelos me causa:
y que por desesperarme
tiernos fauores le hagas,
si el Moro que te ha informado,
te dixo verdad en nada.
La Mora quedò con esto
satisfecha, y muy pagada,
y entre ellos el aficion
con mas firmeza que estaua,
que de reboluer amantes,
otra cosa no se saca.
Vistiose alfin las presas
con las manos de su dama,
y sobre vn cauallo houero
con los jaezes de plata
vn boçal de oro morado,
moradas plumas y vanda,
despues de auerse abraçado
con palabras regaladas
se parte Ganzul a Gelues
con contento a jugar cañas.

Otro Romance.

DE los trofeos de amor
ya coronadas sus sienes,
muy gallardo entra Ganzul
a jugar cañas a Gelues,
en vn houero furioso,
que al ayre en su curso excede,
y en su pujança y rigor
vn leue freno detiene.
La librea de los pajes
es roxa, morada, y verde,
diuisa cierta y colores
de la que en su alma tiene:
todos con lanças leonadas
en corredores ginetes,
adornados de penachos,
y de costosos jaezes:
el mismo se trae la adarga,
en quien vn fenix parece,
que en viuas llamas se abrasa,
y en ceniza se resuelue:
la letra si bien me acuerdo,
dize: Es inconueniente
poderse disimular
el fuego que amor enciende.
Llegado ado estan las damas,
en los arzones se mete,
en pie se pusieron todas
bien ciertas que mas merece:
entre ellas estaua Zayda,
de quien vn tiempo doliente
fue el fauorecido Moro,
aunque agora le aborrece:

fue causa vna sinrazon,
que en amantes mucho puede,
y viene a ser quien la hizo
el arrepentido siempre.
Con ella estaua Zafira,
y Alminda que dueño tiene,
en grado muy allegado
con los Granadinos Reyes,
y como vido a Ganzul,
renouose el acidente,
y tanto quanto le mira,
mas le adora, y mas le quiere:
y assi qual puesta en balança,
dando el alma mil bayuenes,
zelosa y arrepentida,
diuersas cosas rebuelue.
Alminda que vido a Zayda,
que de nueuo se entristece,
para diuertirla, dixo,
le descubra lo que siente.
Turbada la respondio,
Vna imaginacion fuerte
ha sido la causadora
deste mal que a puntos crece.
Mejor sera, dixo Alminda
refrenarla, porque suele
despues de auer discurrido,
dar al traues las mas vezes.
Bien muestras, le respondio
la de Xerez, que no sientes
los zelos y fantasias,
ni sabes que son desdenes,
que a saberlo, soy bien cierta,
otra compassion tuuiesses
de mi, que padezco, y muero
deste mal que tu no entiendes.
Tomò Zafira la mano,
y la platica suspende
el alboroto, y estruendo
de los que a las cañas vienen.
Estauan ya las quadillas
dentro del cerco y palenque
con Berberiscas naciones,
y marlotas diferentes,
al son de barbaras trompas
los cauallos impacientes
con relinchos y bufidos
por medio la turba hienden:
rebuelueuse vnos con otros,
y con animos valientes,
con leues cañas procuran
ofenderse quanto pueden.
Durò gran rato la fiesta,
pero fue como sucede,
que todo ala fin se acaba,
todo se acaba, y perece.
Daua priessa el cano tiempo
a Apolo, porque detiene
su velocissimo carro
de su tardança impaciente,
y quando llegò al Ocaso,
su contrario que lo siente
con no menos mouimiento
bate las alas, y viene:
a cuya venida todos
por medio el campo arremeten
y de su esfuerço pagados,
mandaron cessar los juezes.

Otro Romance.

DEspues q̃ el fuerte Ganzul
boluio de Gelues con vida
de correr zelosas cañas
para su dulce Celinda:
en la plaça de Sanlucar
la misma tarde a la brida
se presenta dando bueltas
al puerto de su alegria:
de morado y recamado
vn roxo alquicer traya,
y vn bonete verde escuro
con la toca Tunezina:
los adornos del cauallo

van con la misma diuisa,
solo muestra el borzegui
de oro la labor pagiza,
que ya la desconfiança
trae baxo del pie metida,
porque Celinda esta cierta
que a la ingrata Zayda oluida:
con tanta gracia passea
de ver la luz de su vida,
que el cauallo aũ de las piedras
saca poluo quando pisa.
Labrando vn caparaçon
para su Ganzul Celinda
estaua en esta ocasion
sola, triste, y retrayda:
quiso dibuxar vn lirio
en vn recamo que hazia,
y sobre el dibuxo puso
vna rosa Alexandrina:
echò en el color de ver,
que no es la flor que queria,
y queriendola quitar,
la mano el intento quita,
que en los sucessos de amor
quando el passo desuaria,
truecan fuertes los efetos
por do el coraçon los guia.
Y viendo que a sus antojos,
quanto mas menos atina,
dexa la labor, y sale
enojada con si misma,
y viendo al fuerte Ganzul,
que a otra cosa no atendia,
dexa el valcon pressurosa,
y luego a llamarlo embia:
y dando razon de Gelues,
y de su buena venida,
dexando frias sospechas,
entregaron ambas vidas.

Otro Romance.

Estando toda la Corte
de Almançor Rey de Granada,
celebrando del Bautista
la fiesta entre Moros santa,
con ocho Moros vestidos
de negro y tela de plata,
que lleuan ochò rejones,
y en ellos mil esperanças,
seguros de su ventura,
de muchas prueuas passadas,
y mas en el fuerte braço,
que ha dado al mundo fianças,
que algunas vezes la suerte
suele a los hombres de fama
lleuarlos por los cabellos
a la fortuna contraria,
entra el valiente Ganzul
señoreando la plaça,
que con yr solo por ella,
toda la ocupa y leuanta.
Hijo de si por sus obras
para gloria de su fama,
y para nobleza suya
es Alcayde del Algaua.
Los ojos del pueblo lleua
el cauallo entre las plantas,
y en los apazibles suyos
los hermosos de las damas.
Passa delante del Rey,
del Principe, y de la Infanta,
y haziendo su cortesia,
el cauallo y lança para.
Despues del galan passeo,
en que fue vista su gala,
los toros salen al cosso,
y al riesgo de su pujança:
el Moro toma vn rejon,
y el diestro braço leuanta,
furioso acomete, y pica,
vno encuentra, y otro passa:
del toro el aliento frio
el rostro al cauallo espanta,

y la espuma del cauallo
al toro ofende la cara:
admirada esta la Corte
del ayroso talle y gracia,
porque ningun lance pierde,
y mil voluntades gana.
En este tiempo la suerte
a la postrera le llama,
porque sale vn braue toro,
famoso entre la manada,
no de la orilla de Betis,
ni Xenil, ni Guadiana,
fue nacido en la ribera
del celebrado Xarama,
vayo, el color encendido,
y los ojos como brasa,
arrugada frente, y cuello,
la frente vellosa, y ancha,
poco distantes los cuernos,
corta pierna, y flaca hanca,
espacioso el fuerte cuello,
a quien se junta la barba,
todos los estremos negros,
la cola rebuelta y larga,
duro el lomo, el pecho crespo,
la piel sembrada de manchas.
Harpado llaman al toro
los vaqueros de Xarama,
conocido entre los otros
por la fiereza y la casta:
en quatro brincos se pone
en la mitad de la plaça,
y casi en la blanda arena
el hendido pie no estampa:
sale al encuentro Ganzul,
como si fuera montaña.
Alçando el braço en el ombro,
bimbrando al rejon el asta,
saca el codo junto al pecho,
llega el puño, el braço saca,
y picando el fuerte cuello,
cuero, carne, y vida rasga,
el fiero toro derriba,
el suelo mide la espalda,
los pies que en la tierra herian,
al cielo bueluen las plantas,
con el furor natural
buelue a vn lado, prueua, y alça
la tierra, que el cuerpo herido
no tiene mas que arrogancia,
de cuya herida en vn punto,
rebuelta en la sangre, escapa
la vida, dexando a muchos
embidia de tal hazaña.
Iuntose el Moro valiente,
a quien sigue, y acompaña,
oyendo los parabienes
de caualleros y damas,
porque otra cosa no escucha
desde andamios y ventanas,
si no que fue grande suerte
del famoso del Algaua.

Otro Romance.

AL tiempo que el Sol esconde
debaxo del mar su lumbre,
y de roxos arreboles
colora el ayre y las nubes:
llegaua el fuerte Ganzul
a Alcala de los Ganzules
con quatrocientos hidalgos
de los Moros Andaluzes:
y apenas llegaua, quando
suenan tiros, arcabuzes,
atabales, y trompetas,
chirimias, sacabuches.
Que venia a echar de España
a Zulema Rey de Tunez,
que estaua ya apoderado
de Marbella, y sus Alumbres.
Y aunq̃ entra de noche el Moro,
no quiere, ni pide lumbres,
que el claro Sol de Celinda

quiere que salga, y le alumbre:
y a la entrada de la villa
suenan tiros, y arcabuzes.
Todas las damas por vello
a los miradores suben,
sola su esposa Celinda
del suyo se esconde y huye:
Como no sale Celinda,
el coraçon se le cubre
de temerosas sospechas,
de zelosas pesadumbres,
y apeandose en palacio,
suenan tiros, &c.
Ganzul del cauallo baxa,
y a ver a su esposa sube,
hallala sola, y tan triste,
que en sospiros se consume.
El Moro llega a abraçalla,
y ella se aparta y rehuye,
y el dize: Como es posible,
que tal conmigo se vse?
y antes que ella responda,
suenan tiros, &c.
Al fin le dize con ira:
Traydor adonde se sufre,
que en quatro meses de ausencia
de escreuirme te descuydes?
Humilde responde el Moro:
Mi biẽ, no es biẽ que me culpes,
pues la pluma sin la lança
tomar vn punto no pude.
Abraçaronse, y al punto
suenan tiros, &c.

Romance.

EL mayor Almoralife
de los buenos de Granada,
el de mas seguro alfange,
y de mas temida lança,
el sobrino de Zulema,
Visorrey del Alpujarra
gran consejero en la paz,
fuerte, y brauo en la batalla,
en socorro de su Rey
se va a la mar desde Baça,
mas animoso y galan,
que el hijo del Moro Audalla,
tanto que al mundo su nombre
seguras fianças daua,
que verdaderas saldrian
sus dichosas esperanças.
Albornoz de tela verde,
y de pagizo de gualda,
marlota de raso al vso,
de azules lirios sembrada,
por mostrar q̃ alla en la guerra
encubre con esperanças
los lirios que ya son verdes,
y fueron flores moradas:
con quatro Moros de tras
solo en vna yegua vaya,
que quien quiere adelantarse,
bien es que adelante vaya.
Recogiendo pues la rienda,
cessando el trote, paraua,
por no sentir por la posta
la ausencia de Fel salua.
Saca vn retrato del pecho,
que aun á sacalle no basta,
porque salen trás la vista
las imagenes del alma.
Amada Mora le dize,
que parece que me hablas
con ceño, porque te dexo,
y dexandote, me agrauias,
como me miras alegre,
pues yo te vi esta mañana
tan enojada conmigo,
que contigo te enojauas?
Sino lloras como peña,
que està dura, y hecha vn agua,
mucho me quieren tus ojos,
mucho deuo a tus entrañas,

si el

si el arrancar tus cabellos,
no es sentimiento que engaña,
muchos cabellos amiga
por mi respeto te faltan:
habla ya, que a tu pintura
le daran vida mis ansias,
dexando mi cuerpo triste
vazio, y con fuerças flacas.
Felisalua, no te entiendo,
las suertes estan trocadas.
Oy callas, y hablo yo,
ayer hablaste, y callaua.
Mal aya aquel amador,
que a retrato de su dama
le dize sus sentimientos,
pues que no sienten las tablas.
Mal aya aquel que la mira
en retrato mesurada:
el llorando, flaco, y triste,
y ella compuesta y vfana.
Ay pundonor, que me lleuas
a meterme en vna barca,
y entre las ondas y el cielo
cargado de azero y malla.
Ay mis baños y jardines,
que al mejor tiempo os dexaua:
mas si dexo mi contento,
que hago en dexar mi casa?
Amiga por nuestro amor,
que si viues en mi alma,
sospirando me la embies
que no vencere sin alma.
Con esto los quatro Moros
a media rienda le alcançan,
esconde el retrato, y pica
hablando de guerra y armas.

Otro Romance.

DE la armada de su Rey
a Baça daua la buelta
el mejor Almoralife,
sobrino del gran Zulema,
y aunque llegò a media noche
a pesar de las tinieblas,
desde lexos diuisaua
de su ciudad las almenas.
Aquel chapitel es mio
con las Aguilas de Cesar,
insignia de los Romanos,
que vsurparon esta tierra.
La torre de Felisalua
apostare que es aquella,
que en fe de su dueño altiuo
compite con las estrellas.
O gloria de mi esperança,
y esperança de mi ausencia,
compañia de mi gusto,
soledad de mis querellas,
si de mi alma quitasses
los rezelos que le quedan,
y algunas facilidades
que de tus gustos me cuentan,
si tu belleza estimaras,
como estimo tu belleza,
fueras idolo de España,
y fama de agenas tierras.
Dixo, y entrandose en Baça,
a sus Moros dio la yegua,
y del barrio de su dama
las blancas paredes besa.
Hizo la seña que vsaua,
y al ruydo de la seña
durmieron sus ansias viuas,
y Felisalua despierta.
Salio luego a su valcon,
y de pechos en las berjas
a su Moro embia el alma,
que la abraçasse por ella,
a penas pueden hablarse,
que la gloria de su pena
les hurtaua las palabras,
que en tal trãce no son buenas:
al fin la fuerça de amor

rompio al silencio la fuerça,
porque sus querellas mudas
por declararse rebientan.
Y la bella Felisalua
tan turbada, quanto bella,
estando atento su Moro,
a preguntalle comiença.
Almoralife galan,
como venis de la guerra?
matastes tantos Christianos,
como damas os esperan?
Mi retrato viene viuo,
o murio de las sospechas,
que a su triste original
le dan soledades vuestras.
Del vuestro sabre deziros,
que parece que le pesa,
de que faltandole el ver,
viuir, y mirarle pueda.

Otro Romance.

DEscargando el fuerte azero,
desciñendose la espada,
desembraçando el escudo,
quitando el peto y espalda,
desatando el braçalete,
echando aculla la maça,
besando la toca azul,
que es zelos, y zelos rabia,
de coraje, y de ira lleno,
de la perdida emboscada.
està el fuerte Moro oyendo
el auiso del Alambra:
el Rey manda que en el punto
suba a su Real sala,
donde està toda la Corte,
decretando cierta causa:
vn paje viene corriendo
del cielo do està su dama,
y como viene del cielo,
trae del cielo vna embaxada.
Gallardo Moro, te espera;
dize el paje; quien mas te ama:
el mensagero replica:
El Rey, y la Corte aguarda.
Buelue el rostro de ira lleno,
y no contra quien le agrauia,
mas cõtra si, y a quien pregũta,
pregunta, responde, y calla:
està vn poco enmudecido,
que acontece a quien bien ama,
que quien no sabe de amor,
pocos tragos destos passa:
el Rey (dize el mensajero)
mala espina tendra, y calla;
que es destreza al fuerte toro
saber medille la vara.
Cada qual le esta incitando,
que no halla poco, quien halla
los mensageros tan fieles,
que en esto no tengan falta.
Almoralife, que esperas,
que ay peligro en la tardarça.
Dize el Moro, quiẽ me espera?
Responde el paje: Tu dama
Felisalua, Almoralife,
Almoralife, aquella alua
que te suele dar luz pura,
quando a tu noche le falta:
piensa que vienes herido,
o que sirues a otra dama,
que te cura las heridas
que amor, y el rebato causan,
viote venir de la guerra,
no alçaste a verla la cara,
cara cuesta tu venida,
tu venida cuesta cara.
Moro mira por tus ojos,
que son espia del alma,
y amor son sobreescritos
de las amorosas cartas:
mejora con tu presencia
la venida de Granada;

assi el cielo no empeore
tu jornada, y suya a Baça,
dexa de estar pensatiuo,
piensa como esta tu dama:
aunque maldigo, no pienses,
no pienses hasta mañana,
ven donde veras el daño
que haze verdadera causa
de imaginar, si la truecas
por otra que mas te agrada.
Eres tu Sol, sola Fenix
es ella, y en ti se abrasa,
y quedaras con cenizas
solas, si en venir te tardas.

Romance.

COn dos mil ginetes Moros
Reduan corre la tierra,
todos los ganados roba,
y amenaza las fronteras,
de los muros de Iaen
reconoce las almenas,
y entre Vbeda, y Andujar
passa como vna saeta,
y las campanas de Baeça
al arma tocan apriessa.
Con tanto silencio passan,
que parecen que concuerdan
con lo mudo de las trompas
los relinchos de las yeguas:
pero al fin las atalayas,
que estauan atrecho puestas
con los hachos encendidos
vnos a otros hazen señas.
Y las campanas, &c.
Fauoreceles la noche
con sus confusas tinieblas,
pero son tantos los fuegos
que por todas partes dexan
en las mal logradas miesses,
y en las humildes choçuelas,
que siruen de luminarias
de tan lastimosas fiestas.
Y las campanas, &c.
Al no pensado rebato
se leuantan, y se apressan:
caualleros con sus lanças,
peones con sus ballestas,
los hidalgos de Iaen,
de Andujar la gente buena,
y de Vbeda los nobles
todos hazen de si muestra.
Y las campanas, &c.
Abre el Sol las del Oriente,
y los Christianos sus puertas,
vienen a juntarse todos
poco mas de media legua,
y puestos en son confuso
el eco y ayre resuenan,
armas, pifaros, y caxas,
relinchos, bozes, trompetas:
y las campanas de Baeça
al arma tocan apriessa.

Otro Romance.

POr arrimo su albornoz,
y por alhombra su adarga,
la lança llana en el suelo,
que es mucho allanar su lança,
colgado el freno al arzon,
y con las riendas trauada,
su yegua entre dos linderos,
porque no se pierda, y pazca,
mirando vn florido almendr o,
con la flor mustia y quemada
por la inclemencia del cierço
a todas flores contraria,
en la vega de Toledo
estaua el fuerte Abenamar
frontero de los palacios
de la bella Galiana.
Las aues que en las almenas
al ayre estienden sus alas,
desde lexos le parecen

almayzares de su dama.
Con esta imaginacion
que facilmente le engaña,
se recrea el Moro ausente,
haziendo della esperanças.
Galiana amada mia,
quien te puso tantas guardas?
quien a hecho mentirosa
mi ventura y tu palabra?
Ayer me llamaste tuyo,
oy me ves y no me hablas,
al passo destas desdichas
que será de mi mañana?
Dichoso aquel Moro libre,
que en mullida y dura cama,
sin desdenes ni fauores,
puede dormir hasta el alua.
Ay almendro como muestras
que la dicha anticipada
no nacio quando deuiera,
y assi deue, y nunca paga.
Pues eres exemplo triste
de lo que en mi dicha passa,
yo prometo de traerte
por diuisa de mi adarga,
que abrasado y florecido
a guisa de mi esperança:
bien te quadrará esta letra,
Del tiempo ha sido la falta.
Dixo, y enfrenando el Moro
su yegua, mas no sus ansias,
por la ribera de Tajo
se fue camino de Ocaña.

Otro Romance.

GAliana esta en Toledo
labrando vna rica manga
para el fuerte Sarrazino,
que por ella juega cañas.
Matizaua vna diuisa
con seda amarilla y parda,
empresa que lleua el Moro
en el campo de la adarga,
Vna flecha de Cupido
que vn pedernal tocaua,
sacando muchas centellas,
y por letra, Pocas bastan.
Estaua a su lado yzquierdo
vna cautiua Christiana,
llorando memorias viuas
entre muertas esperanças.
Galiana le pregunta
del llanto la triste causa,
y los ojos en la flecha
le responde, Pocas bastan.
Libertad tuue algun dia,
mas fue libertad de dama,
pedernal algunas vezes,
y otras vezes cera blanda.
En este tiempo que digo
me quiso mas que a su alma
vn Christiano cauallero
de los de la Cruz de grana:
hizeme sorda a sus quexas,
mas fue su porfia tanta,
que vino a sacar centellas
de vna piedra dura elada.
A penas le quise bien,
quando fortuna boltaria
hizo que la muerte dura
prouasse en el su guadaña:
murio por ser cosa mia
entre mil Morisças lanças,
quedando yo prisionera
de tu pariente Abenamar:
es mi alma el monumento
do sus cenizas se guardan,
y la memoria importuna
de cenizas fuego saca.
Assi te de Dios ventura,
señora en esso que labras,
que mires por tus desseos,
que son traydores de casa,

y que dexes que mi llanto
a prieſſa del pecho ſalga,
que aunque ves q̃ lloro mucho,
mucho por llorar me falta.

Otro Romance.

BRauonel de Çaragoça
al Rey Marſilio demanda
licencia para partirſe
con el de Caſtilla a Francia.
Trataua amores el Moro
con la bella Guadalara,
Camarera de la Reyna,
y del Rey querida ingrata.
Brauonel por deſpedida,
y en ſeruicio de ſu dama
hizo alarde de ſu gente
vn Martes por la mañana.
Alegre amanece el dia,
y el Sol moſtrando ſu cara
madrugaua para verſe
en los hierros de las lanças.
Lleuaua ſu compañia
marlotas de azul y grana,
morados caparaçones,
yeguas blancas alheñadas.
Por el coſſo van paſſando
donde los Reyes aguardan,
colgada eſtaua la calle,
y la eſperança colgada,
aguardaua todo el vulgo
a Brauonel, y a ſu gala,
y la Reyna con ſer Reyna
a todo el vulgo acompaña.
Ya paſſa el Moro valiente,
ya las voluntades paran,
mas muchas ſe van tras el,
que no es poſsible parallas:
no lleua plumas el Moro,
que como de veras ama,
jurò de no componerſe
de plumas, ni de palabras,
vna adarga Berberiſca
con ſu diuiſa pintada,
tan diſcreta como el dueño,
y como el dueño mirada,
era vna muerte partida,
que juntarſe procuraua,
con vn letrero que dize:
No podras haſta que parta.
Delante el Real valcon
haſta el arçon ſe inclinaua,
haze a las damas meſura,
leuantado ſe han las damas,
no ſe pudo leuantar
la hermoſa Guadalara,
que el graue peſo de amor
por momentos la deſmaya.
Supilcò la Reyna al Rey
q̃ huuieſſe a la noche zambra,
y el Rey por dalle contento,
dize, que mande aplaçalla:
toda la gente ſe alegra,
llorando eſta Guadalara,
que es martes, y haze ſol,
cierta ſeñal de mudança.

Romance.

AViſaron a los Reyes
que ya las nueue eran dadas,
y que Brauonel pedia
licencia para ſu zambra,
juntos ſalieron a verla
aunque apartadas las almas.
Brauonel tiene la vna,
y la otra Guadalara:
de la quadra de la Reyna
yuan ſaliendo las damas,
Guadalara viene en medio
de Adalifa, y Zelindaxa,
dos Moras que en hermoſura
a todas hazen ventaja,
y tambien en las desdichas
de aficiones encontradas.

De morado, y amarillo
està la sala colgada,
las alhombras eran verdes,
porque huellen de esperança,
a cierta seña tras esto
se oyeron a cada vanda
con cordados instrumentos
y penas desconcertadas:
Brauonel entrò el primero,
y dando a entender que guarda
amor, secreto, y firmeza,
esta diuisa sacaua,
vn potro de dar tormento
entre coronas y palmas,
con vna letra que dize,
Todas son para el que calla.
Azarque primo del Rey,
muy azar con Zelindaxa,
abriendo puerta al rigor
de sus encubiertas ansias,
traya en vn cielo azul
vna cometa bordada,
y esta letra entre sus rayos:
Cometa zelos quien ama.
Zafiro, por Adalisa
vn tiempo su apasionada
mostrò con esta diuisa
de sus tormentos la causa,
vna viuda tortolilla
en seco ramo sentada,
y vn mote que dize ansi,
Tal me puso vna mudança.
Guadalara, y Brauonel,
tiernamente se mirauan,
que cansados de penar
de disimular se cansan,
mucho se ofenden los Reyes,
y mucho el amor se ensalça,
en ver que allanan sus flechas
a las Magestades altas.
Azarque, y Zafiro huuieron
sobre no se que palabras,
si lo supe, zelos fueron
de Adalisa, y Zelindaxa:
pierden al Rey el respeto,
parò la fiesta en desgracia,
que entre zelos y sospechas
no ay dança sino de espadas.

Otro Romance.

DEspues que el Martes triste
mostrò alegre el Sol la cara,
tiene la suya cubierta
la hermosa Guadalara:
no quiere ver, ni ser vista
despues que Brauonel falta,
ni mostrar el rostro alegre,
porque tiene triste el alma.
Mucho siente el acordarse
de la noche de la zambra,
fin de toda su alegria,
y principio de sus ansias,
acuerdase de la empresa
que su Brauonel lleuaua,
y suspirando dezia:
Todas son para el que calla;
procura encubrir su pena,
no quiere comunicalla,
porque no pierda la fuerça
el dolor que el alma passa,
no aduierte quã mal se encubre
el fuego q̃ el alma abassa:
porque el humo ha de salir
por los ojos del que calla:
crecen zelos y sospechas,
y con ausencia tan larga
està cierta de que quiere
dudosa, si es oluidada:
passados bienes le afligen,
presentes males le cansan,
esperanças la entretienen,

desconfianças la acaban,
dobla el llanto, porque el Rey
mandò a los guardadamas,
que no consientan que escriua
a Brauonel Guadalara,
creyendo que larga ausencia,
causarà en ella mudança,
y que assi le vendra a ser
agradecida su ingrata,
y para aliuiar su pena,
no pudiendo escreuir carta,
pensando en su Brauonel
pidio vna rica almohada,
sobre vn tafetan leonado,
color que a tristes agrada,
mostrando firmeza y pena,
vn alta peña labraua,
y que della nace vn rio
que vn prado marchito baña,
y en lengua Mora esta letra,
Muy mayor es Guadalara:
y en esto passa la vida,
que le es muerte desastrada,
hasta ver a Brauonel,
que es de sus penas la causa.

Otro Romance.

ALojò su compañia
en Tudela de Nauarra
Brauonel de Zaragoça,
que va caminando a Francia.
Con sus mansas ondas Ebro
parecia que llamaua
a la esquina de vn jardin
frontero de su ventana:
el Moro finge que son
amigos que le auisauan,
que passan por Çaragoça,
y que vea si algo manda.
Amadas ondas, les dize,
de vosotras fio el alma,
y estas lagrimas os fio,
sino son muchas, lleualdas.
Passays por junto a vn valcon
hecho de verjas doradas,
que tiene por celosia
clauellinas y albahacas,
alli me cumple que todas
gritando mostreis las ansias
deste Capitan de agrauios,
que va caminando a Francia:
y si por dicha saliere
a miraros Guadalara,
procurad que entre vosotras
vea mis lagrimas caras:
mal he dicho, no las vea,
que me corro de llorallas,
y de que en mi pecho duro
cupiessen tiernas entrañas:
el Brauo me llama el vulgo,
no se desmienta mi fama,
afuera enredos de amor,
que me embaraçais las armas.
Tras esto oyò, que al marchar
tañen trompetas bastardas,
y que aguardan sus ginetes,
le dixo vn Cabo de esquadra:
quitò la partida muerte
diuisa agorera y mala,
y en su vandera ponia
adeuinando bonança,
encima de vn nueuo mundo
con grande buelta vna espada,
y en Arauigo esta letra,
Para la buelta de Francia.
Alegrose Brauonel,
y en vn houero caualga,
diziendo, Para la buelta
no es vn mundo mucha paga.

Otro Romance.

AMarrado a vn duro vanco
de vna galera Turquesca,
ambas manos en el remo,

y ambos,

y ambos ojos en la tierra,
vn forçado de Dragut
en la playa de Marbella
se quexaua al ronco son
del remo y de la cadena:
O sagrado mar de España,
hermosa playa y serena,
teatro donde se han hecho
cien mil nauales tragedias,
pues eres el mesmo mar,
que con tus crecientes besas
las murallas de mi patria
coronadas y soberuias,
dame nueuas de mi esposa,
y dime si han sido ciertas
las lagrimas y suspiros
que me escriue por sus letras,
porque si con verdad llora
mi cautiuerio en tu arena,
bien podras al mar del Sur
boluelle en luzientes perlas:
mas pues que no me responde,
sin duda alguna, que es muerta,
pero no lo podra ser
pues q̃ yo viuo en su ausencia:
yo he viuido diez años
sin libertad y sin ella,
siempre a vn remo condenado,
y a nadie mataron penas.
Dame pues sagrado mar,
a mi demanda respuesta,
si qual dizen es verdad,
que las aguas tienen lenguas.
En esto se descubrieron
de la Religion seys velas,
y el comitre manda vsar
al forçado de sus fuerças.

Otro Romance.

DOnde se acaba la tierra
y comiẽça el mar de España,
mil acabadas ruynas
de la antigua Cadiz bañan,
y en lo mas alto de todo
vn solo cautiuo estaua,
que arrastrando las prisiones
salio de vna rota barca,
A descansar el alma
miẽtras el fiero mar furioso bra-
Con el Leuante furioso (ma.
crecian las olas altas,
subiendose por las peñas
para boluer a sus aguas,
a quien las dize, Enemigas
boluere a morir sin falta,
dexadme llegar agora
a la tierra que me ampara.
Naci riberas del Tajo,
crieme con esta ingrata,
y vengo a morir agora
a las postreras de España.
No me mata ausencia sola,
ni solos zelos me matan,
ni oluido, que aquestos tres
me fuerçan que a tierra vaya.
No es tan pequeño mi fuego,
que huya vuestra templança,
que no le sufre la tierra,
ni el mar apenas le mata,
porque es semejante al Sol,
que no se moja en el agua,
y tan ardiente, que della
me fuerça que a tierra salga.
No me llameis tan aprieſſa,
que si mi fuego lo causa,
lagrimas tienen mis ojos
que pueden, aunque no bastan.
Dexadme quexar de aquella
que de mi quexosa estaua,
por quien huygo mar y tierra,
y vengo entre tierra y agua:
tomando vn puño de tierra,
la besò y mojò con agua,

diziendo, fin y principio
de la compostura humana,
de ti nacen mil desseos,
y en ti finalmente paran,
eres carcel que me tienes
detenido que no vaya.
En esto vio que los vientos
a muchas partes contrarias,
cada vno hàzia la suya
traya la rota barca,
y dize, Cielos piadosos,
tales son mis esperanças,
que el viento juega con ellas,
y ninguna dellas basta.
Baxaua apriessa la noche
quando de la peña baxa,
y entre la barca y los remos,
comiença a dezir al agua.
Aqui es justo que descanse
quien de la tierra se cansa,
porque vea mi enemiga
que pretendo su vengança.
Aqui boluio la barca (brama.
llora el cautiuo triste, y el mar

ROmpiédo la mar de Espaňa,
en vna fusta Turquesca
a vista de donde puso
Hercules fin a la tierra,
vn esclauo de Selimo,
al tiempo que el mar se altera,
el maestre de la naue
a sus grumetes bozea,
Amayna, amayna,
la vela, amayna la vela.
Quando los vientos contrarios
con mayor furor se encuentran,
y con las aguas del mar
las de los cielos se mezclan:
quando le rompen las nubes,
y fuego y llamas enseňan,
en la amedrentada gente
sola aquesta voz resuena,
Amayna, amayna
la vela, amayna la vela.
Estaua el cautiuo pobre,
sentado sobre cubierta,
y del cielo y mar las aguas
con su triste llanto aumenta:
a su pensamiento dize,
que es entonces quien le lleua,
haziendo las vozes Eco,
en el monte de su pena,
Amayna, amayna
la vela, amayna la vela.
Si soy cautiuo y esclauo,
tiempo vendra q̃ Dios quiera,
que libre destas prisiones
buelua a gozar de mi tierra:
boluere a mi antigua gloria,
que entónces tendre por buena,
y entre tanto, pensamiento,
sufre, padece, y espera,
Amayna, amayna
la vela, amayna la vela.

Otro Romance.

EN el espejo los ojos,
en los cabellos el peyne,
en su vida el desengaño,
sus desseos en la muerte,
su belleza acrecentada,
porque la tristeza a vezes
alegres milagros haze
desmintiendo al tiempo alegre:
dos naues por arracadas,
con dos Soles por trinquetes,
gargantilla de azauache,
con perlas de nueue en nueue:
de esmeraldas y zafires,
colgada della vna sierpe,
cruel diuisa del alma,
y de sus iras crueles:
rica almalafa vestida

amari-

amarilla, blanca, y verde,
colonia azul de Turquia
que ciñe su blanca frente.
Draguta rezien casada
con vn deudo de Hamete,
aquel Secretario Real,
y Alcayde de los Donzeles.
Casole Zegri su tio,
porque fauores pretende
para ser grande Alfaqui,
si al Rey Chico le pluguiesse,
y a su prima Eleazara
que consolar la pretende,
de su estado y de su tio
se quexaua tristemente.
Ala te perdone padre,
que antes que tu fallecciesses,
mis altiuas esperanças
no estribauan en los Reyes,
y no te perdone Ala,
Zegri, que tu sangre vendes,
para comprar dignidades,
que no se si las mereces.
Tu vida anciana y caduca,
que por momentos descrece,
quieres hazer perdurable
con esta que al mundo viene.
No curaste de mi dicha,
mirando tus intereses,
como si fuera el casarme,
por quinze dias, o veinte.
Bien parece que no sabes
que tantos enojos cueste,
vn enemigo ordinario
que rehusar no se puede,
condiciones encontradas
trauada guerra mantienen,
adonde lidian las almas
hasta que los cuerpos mueren.
Pensauas quando lloraste,
que con joyas que me diesses,
me podria yo acallar
como las demas mugeres,
collar de perlas me diste,
mas las que mis ojos llueuen,
enterneceran si viuo
los diamantes mas fuertes.
Los braçaletes y anillos,
son esposas que me tienen
cautiua y desesperada,
de que mi dicha las quiebre.
Prima mia Eleazara,
oy haze justos dos meses,
que vi a mi Moro enemigo,
en vna fiesta solene:
con atencion me miraua,
y con desprecio mirele,
tanto que dixe entre mi,
Todo el mundo se me atreue.
Tan dexada te parezco,
eres tu tan insolente,
q̃ aũque me prometas Reynos,
mis fauores te prometes?
No te me pongas delante
Morillo cuytado, vete,
que pensare que me amias,
y al momento morireme.
Estas cosas dixe del,
y quiso despues mi suerte,
que le obedezca de dia,
y que a su lado me acueste:
que si no le digo amores,
de mi tibieza se quexe,
y que a recebirle salga,
quando a perseguirme viene.
Que todos me llamen suya,
sin poder dezir que mienten,
que diga que le doy gusto,
quando el a mi gusto ofende,
que tener hijos de mi
con razon presuma y piense,
que mi alegre condicion

trieſte ſuegra lo gouierne.
Prima quando te caſares
por tus ojos que no peques,
contra la fè de tu guſto,
y que en mi daño eſcarmientes:
con tus eſperanças cumple,
aunque te culpen las gentes,
que nunca pudo oluidarſe
lo que agradò para ſiempre.
En eſto vino vn recado,
que al jardin de Zayda fueſſe,
y enlutado el coraçon
ſe fue veſtida de verde.

Otro Romance.

EL Sol con ardientes rayos
las puntas mas altas toca,
y con nueua luz al mundo
limpia, pule, pinta, y dora,
quando por altos peñaſcos
cubiertos de largas ouas,
que por ellos viuas fuentes
nacen, manan, ſalen, brotan,
yua Menedon ſiguiendo
el Eco de las congoxas,
que haſta los cielos el ayre
hiere, hiende, rompe, y corta.
Y baxando a vn verde prado
vio llorar a Clariſola,
honeſta dama y gallarda,
moça, bella, blanca, y roxa:
en ſus hebras de oro ſueltas
el Zefiro blando ſopla,
y por las flores eſparze
manto, trenças, toca, y cofia.
Sus bellos ſoles qual fuentes,
deſtilan perlas y aljofar;
que con humor enriquezen
flores, plantas, yeruas, roſas.
Al cielo aprieſſa ſuſpiros
vnos tras otros arroja,
y entre ellos dize con voz
baxa, triſte, ſorda, y ronca.
Ay lengua vil liſongera,
dorada y fiera ponçoña,
que al mas triſte coraçon
rinde, prende, vence, y roba.
Ay duro y cruel Melampo,
que de burlar me blaſonas,
no diras ya mi firmeza,
roble, muro, torre, y roca.
Pues el ayre tus palabras
las desbarata y las goza,
bramando entre los peñaſcos,
quedare burlada y loca,
quedare de ti agrauiada,
mas en nada te mejoras,
que aunq̃ pobre, es la q̃ eſcoges
fria, ſeca, flaca, y floxa.
Eres Sirena en el canto,
y Baſiliſco en las obras,
pues ſon tu fè y tus palabres
humo, viento, ſueño, y ſombra.
el cielo ſiempre te aflija,
El alma con mis memorias,
y a tus ganados maltrate
fuego, lobos, rabia, y roña.

Otro Romance.

VA regando vn claro rio
el ſoto y el prado ameno,
donde hazen freſcas ſombras,
olmo, nogal, roble, y freſno,
cuya yerua, y cuyas aguas
pace y beue todo tiempo
toda ſuerte de animales,
cabra, buey, yegua y cordero,
a cuyo ſitio agradable
pone tal templança Febo,
que ygualan ſus calidades,
Março, Abril, Octubre, Enero.
Aqui viue, y aqui muere,
deſamado vn zagalejo,
a quien con furia perſigue

muerte, amor, fortuna, y zelos,
llanto y tristeza le afligen,
quexas, y suspiros tiernos,
ocupando en este oficio
rostro, habla, lengua, y pecho.
Del color que viste el alma,
guarnece vestido el cuerpo,
siendo el calçado y pellico,
pardo, azul, leonado, y negro,
que entre congoxa y trabajos,
tristes sospechas le han muerto,
por acometerle juntos
desden, burla, oluido, y zelos.
Ay crudo amor, dize Albano,
cauteloso y lisongero,
no en vano te muestra el mũdo,
vil, rapaz, desnudo, y ciego:
y tu Clori, ay bella Clori,
el solene juramento,
que valio, si me ha salido,
falso, aleue, vano, incierto?
pues por Glauco me dexaste
conssideraras primero
si como yo tenia, Glauco,
trato, habla, talle, y gesto:
mas ay cuytado que tiene
mayor pegujar y apero,
y danle colmo en el año
lana, miel, y vino, y queso;
porque tiene le has querido,
que es interes halagueño,
y porque te dio este dia,
mandil, sarta, cofia, y çuecos:
lo que te di despreciaste,
siendo para mi sin precio,
que de vn pobre no se estima,
coraçon, vida, alma, y pecho.
En tu ganado entre roña,
y animales carniceros,
los fieros y los que rabian
leon, igre, lobo, y perro,
el gorgojo, y la langosta,
haga riza en tus centenos,
y tu ganado destruyan,
agua, piedra, rayo, y vientos:
mas no pido otra vengança,
ni quiero mayor consuelo,
de que con vn pastor trates
torpe, rudo, tosco, y feo.

Otro Romance.

EN vn tronco de vn cipres,
de cuyas hojas y ramas
Salicio vn alegre dia
fabricaua vna guirnalda,
despues de auerla compuesto,
de muchas hojas y ramas,
en la corteza del tronco
estas palabras estampa,
Sufre y calla,
pues que fuiste la causa.
Donde su pastora bella
tanto del solenizada,
del rezio calor huyendo,
que como a muger la cansa,
llegò vna tarde a hazer siesta,
temprano para gozalla,
y mirando al liso tronco,
leyò la letra que habla,
Sufre, y calla, &c.
Conocio desconocida,
el bien que el suyo adoraua
ser del pastor que en vn tiempo
quiso, y oluidò sin causa,
y que por ella escriuio
que por oluido oluidada,
y por que no lo culpasse
quiso escriuir en las ramas,
Sufre, y calla, &c.
Entendio, si entender pudo,
aunque la razon le falta,
que de Belisa el mote
era vna bella y sentida,

que su pastor le ofrecia,
por quien la pastora vfana
viue contenta, y publica
por donde quiera que passa,
Sufre y calla, &c.
Ya se entristece Salicio,
ya le pesa, ya se abrasa,
ya los ojos hechos fuentes
muestran la aficion passada,
ya la estampa dulce besa,
y al ausente pastor habla,
y a si propia se condena,
y con referir descansa,
Sufre y calla, &c.
Determinase a sufrir,
aunque mal sufre quien ama,
y mas si bienes agenos
presentes males contrastan,
porque fiaua en el tiempo,
que es quié lo mas firme acaba,
para su consuelo escriue
esta letra en su cabaña.
Sufre y calla,
pues que fuyste la causa.

Otro Romance.

AMada pastora mia,
tus descuydos me maltratã,
tus desdenes me fatigan,
tus sin razones me matan:
a la noche me aborreces,
y quieres me a la mañana,
ya te ofendo a medio dia,
ya por la tarde me llamas:
agora dizes que quieres,
y luego que te burlauas,
ya ries mis tibias obras,
ya lloras por mis palabras:
quando te dan pena zelos,
estas mas contenta y cantas,
y quando estoy mas seguro,
parece que te desgracias:
a mi amigo me maldizes,
y a mi enemigo me alabas,
si no te veo me buscas,
y si te busco te enfadas:
partime vna vez de ti,
lloraste mi ausencia larga,
y agora que estoy contigo
con la tuya me amenazas,
sin mar, ni montes en medio,
sin peligro, ni sin guardas:
mar, montes, y guardas tienes,
con vna palabra ayrada:
las paredes de tu choça
me parecen de montaña,
vn mar en llegar a vellas,
y mil gracias tus desgracias:
como tienes en vn punto,
el amor y la mudança,
pero bien le pintan niño,
poca vista y muchas alas.
Si Filis te ha dado zelos,
el tiempo te desengaña,
que como ella quiere a vno,
pudo por otra dexalla.
Si el aldea lo murmura,
siempre la gente se engaña,
y es mejor que tu me quieras
aunque ella tenga la fama.
Con esto me pones miedo,
y me zelas y amenazas:
si lloras, como aborreces?
y si burlas, como amas?
Esto Belardo dezia
hablando con vna carta,
sentado al pie de vn oliuo
que el dorado Tajo baña.

Otro Romance.

POr las riberas famosas
de las aguas de Xarama,
junto del mesmo lugar
que Tajo las acompaña:

alegre sale Belardo
a recebir justa paga
de tantos años de amor,
zelos, temor, y mudança.
Dichoso el pastor que alcança,
tã regalado fin de su esperança.
Vase a casar a su aldea,
con Filis su enamorada,
que se la entrega su padre
despues de tantas desgracias.
Contento lleua el villano,
por los ojos muestra el alma,
que al fin de tanta fortuna
promete el cielo bonança.
Dichoso el pastor, &c.
No va como suele a pie,
ni lleua toscas abarcas,
de pieles de lobo muerto
tintas en sangre de vaca,
çapatos blancos picados,
media verde lagartada,
botones de vidro y fuego,
porque se los dio su dama,
Dichoso el pastor, &c.
Va cauallero brioso
en vna yegua alazana,
la silla lleua de frisa,
y de hiladillo la franja,
sombrero nueuo de feria,
capa de capilla larga,
con vn sayo verde escuro,
agironado de grana.
Dichoso el pastor, &c.
A mostrando en el vestido
las esperanças del alma,
tan cerca ya de cumplirlas,
como tardias y largas,
guardadas lleua en el seno
de Filis todas las cartas,
que si son obligaciones,
quiere pagar y borrallas.
Dichoso el pastor, &c.
Llegò Belardo a la villa,
y de su suegro a la casa,
sale a tener el estribo
mientras de la yegua baxa,
Filis abiertos los braços,
marido y señor le llama,
el señora y dulce esposa,
besola, y ella lo abraça.
Dichoso el pastor que alcança
tan regalado fin de su esperãça.

Otro Romance.

DE vna rezia calentura,
de vn amoroso acidente
con el frio de vnos zelos,
Belardo estaua a la muerte.
Pensando estaua en la causa
que quiso hallarse presente,
para mostrar que ha podido
hallarse a su fin alegre.
De verle morir la ingrata
ni llora, ni se arrepiente,
que quien tanto en vida quiso,
oy en la muerte aborrece.
Empeçò el pastor sus mandas,
y dize, Quiero que herede
el cuerpo la dura tierra,
que es deuda que se le deue:
solo quierò que le saquen
los ojos, y los entierren,
porque los llamò su dueño
la ingrata Filis mil vezes:
y mandò que el coraçon
en otro fuego se queme,
y que las cenizas mesmas
dentro de la mar las echen,
que por ser palabras suyas
en la tierra do cayeren,
podran estar bien seguras
de que el viento se las lleue:
y pues que muero tan pobre

que

que quanto dexo me deuen,
podran hazer mi mortaja
de cartas, y de papeles,
y de lo demas que queda
quiero que a Filis se entregue
vn espejo, porque tenga
en que se mire y contemple;
contemple, que su hermosura
es Rosa quando amanece,
y que es la vejez la noche,
a cuya sombra se quede,
y que sus cabellos de oro
se veran presto de nieue,
y con mas contento y gusto
goze las horas que duerme.

Otro Romance.

SEntado en la seca yerua,
que abraso el rigor del yelo
quexandose de su Filis,
Belardo estaua diziendo:
Filis me ha muerto, (concierto.
q̃ fue muy blanda en el primer
Mirando esta la cabaña,
que cubrio su cuerpo bello,
llora vn rato sus memorias,
y luego buelue diziendo,
Filis me ha muerto, &c.
No me mataron mis culpas,
ni los agrauios del tiempo,
ni presentes propios males,
ni ausentes bienes agenos,
Filis me ha muerto, &c.
En las burlas fuy dichoso,
creyeronme lisongero,
y en las veras desdichado,
y quando merecí el premio,
Filis me ha muerto, &c.
Que es gran señal de mudança
arrojarse a querer luego,
quien presto se determina,
tambien se arrepiente presto,
Filis me ha muerto, &c.
Solia tener mil glorias,
y agora si alguna tengo,
vienen tan de tarde en tarde,
que nunca llegan a tiempo,
Filis me ha muerto, &c.
Pareceńse ya mis dichas
al flaco Sol del Inuierno,
que viene a salir muy tarde,
y para boluerse luego,
Filis me ha muerto, &c.
Assi lloraua el pastor,
y los arboles, y el viento
del eco, selnas, y rios,
todos le ayudan, diziendo,
Filis me ha muerto, (concierto.
q̃ fue muy blanda en el primer

Otro Romance.

ELicio, vn pobre pastor,
ausente de Galatea,
dulces prendas de su alma,
a quien dexa el alma en prẽdas,
cuya perficion adora,
cuyo nombre reuerencia,
en quiẽ viue, y por quiẽ muere,
de cuyo esclauo se precia,
sobre vn cayado de pechos
cortado de su paciencia:
para golpes de fortuna,
y para sufrir de prueua,
vn çurron colgado al ombro
de temores y sospechas,
que en vna ausencia tan larga
es la carga que mas pesa:
vna honda con que arroja
del hondo pecho las quexas
y sin piedra descompone
los coraçones de piedra:
a sombra de sus cuydados,
si dan sombra las tinieblas

en que pone vna alma triſte
la eſcura noche de auſencia:
riberas del mar profundo
de ſus congoxas eternas;
que le alborotan ſuſpiros,
y lagrimas le acrecientan:
guardando mal de ſu grado
vn gran rebaño de penas,
que en ſus verdes eſperanças
roxa ſangre le acrecienta:
hecha la imaginacion,
para que todo le ofenda,
vn dechado de memorias,
y vna confuſion eterna:
al deſapazible ſon
de ſus ardientes centellas,
que por los ayres ſe eſparzen,
deſta ſuerte ſe lamenta.
Fortuna, no deſeſperes,
que ſi en mi muerte te vengas,
por fuerça morira preſto
quié viue auſente, y por fuerça:
otorgame inexorable,
vn don de quantos me niegas,
ya que no por corteſia,
por el poſtrero ſi quiera,
pues no merece ſepulcro
quien muriendo deſeſpera,
no pido ataud de bronce,
antorchas, luto, ni obſequias,
baſta por luto mi fuego,
y por bronce mi firmeza,
mis triſtes anſias por luto,
por funeral mis endechas:
ſolo pido que en memoria
de mi rabioſa dolencia,
y de las lagrimas triſtes
que del alma ſe deſpeñan;
quede aqui por ſimulacro,
vna fuente dellas hecha,
de porfido y alabaſtro,
que eternamente las vierta:
ſirua el agua de remedio
para deſelar tibiezas,
y curar ingratitudes
donde quiera que las beuan,
y en la virtud milagroſa
de ſus efetos ſe vea
la fe con que muere Elicio
auſente de Galatea.

Otro Romance.

GAlatea gloria y honra
del Tajo, y de nueſtro ſiglo,
atormentada y zeloſa
con penas, y ſin Elicio,
de mal de auſencia a la muerte
con calentura y ſin frio,
ronco y leuantado el pecho,
de quexas y de ſuſpiros,
bueltos los hermoſos ojos
en dos caudaloſos rios,
el color de ſu ventura
mas que la cera amarillo,
con crecimiento de fè,
y fè de ſu bien perdido,
ſin pulſo las eſperanças,
el ſufrimiento en vn hilo,
para manjares del alma
eſtragado el apetito,
que ſin la ſalſa que falta
todos le cauſan haſtio:
eſtà viuo por milagro,
pero muerto mas que viuo,
que ſu mal el primer dia
es tan mortal como el quinto:
tiene fè, le dara vida
vn trago ſolo de vino,
pues ſolo el trago de fueſſe,
la tiene en tanto peligro:
y con ſer medico el tiempo
de dolores peregrinos,
no le permite, y alarga.

la cura como enemigo,
que el no receta jamas
ſino infuſiones de oluido,
que en pocos nobles ſujetos
obran preſto, y dan oluido,
mas en pechos delicados
tiernos de amor, y rendidos,
ni por la vida no ſufren
tan groſſeros beuedizos,
y quiere mas Galatea
dar la ſuya en ſacrificio,
que ver por tan mal remedio
de ſu ſalud el principio:
deſecha entretenimientos
de contento y regozijo,
ſolo al Eco buſca y llama,
porque dobla ſus gemidos.
Oye mis querellas, dize
donde eſtas Elicio mio?
como cruel no reſpondes,
quando tu nombre repito?
ſi es que el viento no lleua,
mis vozes a tus oydos,
no lleue mi fè jurada,
y mi eſperança conmigo,
por copia vaya mi alma,
y no debalde la embio,
pues me dexa en eſte freſno,
por juzgar ſu parayſo.
No trates pues de ofenderme,
ſiquiera por el teſtigo,
que le creeran facilmente
en mi deſdicha ſu dicho.
Eſto te ſuplico ſolo,
mira ſi al amor me humillo,
que con ſer tiempo de mandas,
no mando ſino ſuplico.

Otro Romance.

DEſcuydado, aũque no libre,
eſtaua el miſero Vrelio,
de que pudieſſe otra vez
[illegible]cenderſe el muerto fuego,
boluiendo al yugo peſado
el ſano y eſſento cuello,
cargado ſobre los ombros
la carga que echò en el ſuelo,
que del deſden y deſuio
es tan inſufrible el peſo,
que la paciencia derriba,
aunque le engañe el eſfuerço:
pero como la coſtumbre
haze lo graue ligero,
ha buelto el triſte paſtor
a experimentarlo de nueuo,
quando penſo que podia
ſer de libertad exemplo,
entonces ſe ſujetò,
q̃ eſto es lo que puede el tiẽpo.
Ay paſtora de mi alma,
qual Angel te vi en el templo,
mas no me valio la Igleſia,
juſta paga de mi yerro,
que por eſto me rendiſte
quando tuue menos miedo,
como traydor a mi fè,
y rebelde a mis deſſeos,
ſeguro y contento eſtaua,
contento y ſeguro quedo
pues que me diſte licencia
de moſtrar lo que te quiero,
en ella eſtribo de oy mas,
donde como enfundamento
ſubira de mi eſperança
el edificio haſta el cielo.
O venturoſa palabra,
venturoſo y dulce tiempo,
que buelue a darme en vn pũto
lo que me quitò en diuerſos.
Boluĩ a ver el roſtro hermoſo,
y los ſoles a quien Febo
tiene embidia de ſu luz,
con ſer la del quarto cielo,

ſobre quien en proporcion
aſsientan dos arcos negros
para mayor hermoſura,
diferentes del cabello,
cuyo color no dire,
con ſer tan claro el objeto,
porque ſino ſon de oro
no ſe como encarecellos,
ni ſe como la mirè,
ni ſe como agora puedo
pintar lo que entonces vi,
conſiderando qual quedo.

Otro Romance.

DE rodillas en el ſuelo
Vrelio pide la mano
a la hermoſiſsima Filis,
a quien jamas hizo agrauio,
pero la injuria del tiempo
lo tiene en tan triſte eſtado,
que con hallarſe inocente,
ſe humilla como culpado,
ſin fiar de la razon,
la fuerça de ſu deſcargo,
que ſabe que no aprouecha
la razon a vn deſdichado,
y que ſuelen las diſputas
engendrar nueuos engaños,
y que el amor las mas vezes
rompe por lo mas delgado,
huyendo de inconuenientes,
y de vencer porfiando:
dexò palabras ociosas,
y acudio luego a las manos,
que ſon de quien ſe temia,
y a quien dio el amor ſu arco
para caſtigo y afrenta,
de las que no pueden tanto.
La hermoſa Filis lo mira,
y con deſden y recato
niega lo que le concede
retirando atras el braço,
mas Vrelio que conoce
las reliquias que han quedado
de aquel amor que otro tiempo
ſolicitò ſu cuydado,
la mano le tomò luego,
y beſandole la mano,
le dixo: Filis hermoſa
venci ſufriendo y amando,
que es la mas noble vitoria
y el vencimiento mas raro,
con que el amor preualece
de ſu enemigo y contrario:
mano hermoſa que en blancura,
vences el fino alabaſtro,
y en partes la ſangre heruiente
deſcubre el color roſado,
cuyas delicadas venas
dilatando hermoſos ramos,
mueſtran el color de cielo,
entre lo roxo y lo blanco,
larga en quanto a ſer perfeta,
y larga para mi daño,
y para el bien haſta agora
encogida y corta mano,
en quien ſi fuera verdad
lo que finge el vulgo vano,
ſe conociera mi ſuerte
en lo bueno y en lo malo.
Dos manos, Filis, aſidas
ſon el ſymbolo mas claro
de la fè pura y ſincera,
contra quien no pueden daños:
pues no ſe borre ſeñora
de nueſtra paz el retrato,
ſiquiera por el teſtigo
que nos fue propicio y grato.
En eſto vio que venia
por la falda de vn ribaço
vn lobo encendido en fuego
amenazando al ganado,
y corriendo a ſocorrello,

tomò Filis su cayado,
incitando a la defensa
los perros que estan bramãdo:
y boluiendo el rostro hermoso
con auiso y sobresalto,
a Vrelio manda que siga
callando luego sus passos.
Vrelio la obedecio,
teniendolo por regalo,
porque no ay gusto mayor,
como obedecer amado.

Otro Romance.

SAcò Venus de mantillas
a Cupido vn dia de fiesta:
y luego al dia siguiente
manda que vaya a la escuela,
que quiere la sabia Diosa
que a leer y escriuir aprenda,
porque no piensa dexalle
otro mayorazgo o renta,
porque es poco lo que tiene
el pobre niño de renta,
que vn alnado de vn herrerõ
que puede tener de hazienda?
Porque vaya mas contento,
comprole cartilla nueua,
y vna cestilla en que lleue
el almuerço y la merienda.
Llegò a la escuela Cupido,
y diole grande tristeza
ver açotar a vn muchacho,
porque la licion no acierta.
El maestro està enojado,
y en la mano la correa,
a vozes dize a los niños,
que la letra con sangre entra.
Començaron a leer,
Cupido a traçar comiença
como poder deslizarse,
antes que a dar licion venga.
Pidio el astuto rapaz
para yr al campo licencia,
y en lugar de boluer luego,
fuesse en cas de la maestra,
do vido estar muchas niñas
sacando diuersas muestras,
qual esta haziendo randas,
y qual haze cadenetas,
qual esta haziendo vainillas,
y qual labra castañuelas,
y las que tanto no saben,
labran lomillos y trenças:
entre las quales estaua
vna niña hermosa y bella,
que aunque era de poca edad,
en estremo era discreta:
labraua lisonjas de oro
en lo blanco de vna rueda,
que aunque fuera de fortuna,
la tuuiera a si sugeta,
y si acaso el oro falta,
vn cabello suyo enhebra,
que del oro a sus cabellos
no ay conocer diferencia.
Enuelesose Cupido
en mirar tan gran belleza,
y si acaso quiere hablar,
de si le desuia y echa:
y como el niñõ es burlon,
burlas començo con ella.
La maestra que lo vido,
echole la puerta fuera,
porque sabe que sus burlas
suelen ser pesadas veras,
y no quiere que en su casa
desgracia nunca acaezca.
Cupido se fue a la suya,
y a su madre pide, y ruega
le embie siempre a labrar,
y no le embie a la escuela.
La madre que conocio
del pie que el niño coxquea,

con

con vna vanda morada
los ojos le ciñe y venda:
quiso dalle vn ñudo ciego
que desatalle no pueda,
que por esperiencia sabe
que amor por los ojos entra.

Otro Romance.

PVso Venus a Cupido
vn retulo en las espaldas,
por si a caso se perdiesse
le puedan boluer a casa:
dize el blanco pergamino
en vnas letras doradas,
Este niño viue en Chipre
en la calle de las damas,
hijo es de Vulcano herrero,
y de la Venus errada:
el que lo hallare, lo buelua,
que buen hallazgo le manda.
Con esto a la escuela fuesse
con vna cesta de palma,
donde lleuaua el almuerzo,
y la cartilla lleuaua.
Sentose con otros niños
sobre la dorada aljaua,
vna flecha por puntero,
que apenas el papel rasga.
Y sobre dar la licion
mal sabida, y no estudiada,
açotole su maestro
con vna cuerda de lana.
El niño con el enojo
no se fue derecho a casa,
mas con otros rapazillos
se fue a pescar a la playa,
donde faltandoles cuerda,
de los cabellos arranca
algunas doradas hebras,
y de dos en dos las atan:
vno dellos quita luego
el reguilete a su caña,
y echando al agua la cuerda,
no pesca en dos horas nada.
Cayò en ello el mas discreto,
y prometio, si le daua
la mitad del primer lance,
le prestaria dos cañas:
assi le fue prometida,
y puesto el ceuo, esperaua.
En este tiempo dos Ninfas,
que nadauan por el agua,
viendo los rubios cabellos,
el cabo dellos desatan,
y las perlas que trayan,
vna prende, y otra ensarta.
Sienten los niños el peso,
y el lance entre los dos sacan:
y en esto el niño tardose,
y la noche escura baxa.
Andaua despues llorando,
lleuanle derecho a casa
por las letras conocidas,
donde su madre le aguarda.
Açorarle quiere Venus,
el replicaua, Ya basta,
madre mia que el maestro
me açotò por la mañana:
Que se pierda vn niño madre,
no es marauilla tan alta,
que tambien se perdio Helena
por interes de vna rama.
Pues Helena se perdio
por vnas mançanas falsas,
no es mucho que por las finas
perdido vna hora me traygan,
mas si agora no me açota,
le dirè vn ardid y maña
para pescar coraçones,
que ya tan raros se hallan.
Sepa madre que no pesca
anzuelo a quien ceuo falta,
ponga dinero en la flecha,

y podra pescar las almas.
La madre viendo el consejo,
açote y mano leuanta,
y desde entonces no pesca
menos de con oro, y plata.

Otro Romance.

POr los jardines de Chipre
andaua el niño Cupido
entre las rosas y flores
jugando con otros niños,
qual trepa por algun salce,
presumiendo buscar nidos,
qual cogiendo el fresco viento
por coger los paxarillos,
qual haze xaulas de juncos,
qual haze palacios ricos
en los huecos de los fresnos,
y troncos de los olivos,
quando cubiertas de abejas
halló el trauiesso Cupido
dos colmenas en vn roble
con mil panales nativos:
metio la mano al primero,
llamando a los otros niños,
picole en ella vn abeja,
y sacola dando gritos,
huyen los niños medrosos,
el rapaz pierde el sentido,
vase corriendo a su madre,
a quien lastimado dixo.
Madre mia, vn auezita
que casi no tiene pico,
me ha dado mayor dolor
que pudiera vn Basilisco.
La madre que lo conoce,
vengada de verle herido
de quando le hirio de amores
de Adonis que tanto quiso,
medio riendo le dize,
De poco te admiras hijo,
siendo tu y essa auezica
semejantes en el pico.

Otro Romance.

LLegò a vna venta Cupido
a la mitad del Inuierno,
las alas todas mojadas
roto el arco, y muerto el fuego.
Viendole tan destroçado
dixo el bueno del ventero,
Hermanito no ay posada,
pique que cerca esta el pueblo.
Bien quisiera su vengança
ponella luego en efeto,
mas como se vio sin armas,
prouò palabras y ruegos,
dixole como era hijo
de la bella diosa Venus,
a cuyo cetro y corona
todo el mundo està sujeto:
mas como la cortesia
jamas cupo en baxo pecho,
haziendo burla del niño,
responde con menosprecio:
Para ser hijo de Reyna
el trae vellaco pelo,
y aqui no hazemos nada
por amor, y sin dinero:
sepa si tuuo poder,
que ya se passò aquel tiempo,
quando cantauan sus triunfos
con discantes a lo viejo,
quando por ver a su dama
yua el otro majadero,
hecho pez a media noche
nadando de Abido a Sexto,
aunque mejor que tanta agua
fuera vna açumbre de añejo,
y echarse en su cama anado,
y saliera saluo a puerto:
aunque en medio de las olas
halló de su alma remedio,
pues beuio tal parte dellas,

que

que apagò de amor el fuego:
y tambien el otro bobo
del Babilonico suelo,
que porque hallò roto el mãto,
rompio con su espada el pecho,
y luego la necia Tisbe
añadiendo yerro a yerro
se matò, quiriendo echar
la soga tras el caldero.
Y sino vee aquestas cosas,
sepa que es, porque està ciego,
Desatapese los ojos,
vera la razon que tengo:
Cupido entre aquestas burlas
fue las veras conociendo,
y de aqui adelante puso
nueua ley, y otro vso nuevo,
y es tan discreto, que tiene
menos costa, y mas prouecho:
y tambien manda a las damas,
que en su amor hagan cõcierto,
y que tengan sus medidas
conformes a cada precio,
y que al amante que diere,
no le embien descontento,
y al que no diere, le digan,
lo que le dixo el ventero:
Hermanito no ay posada,
pique, que cerca està el pueblo.

Otro Romance.

AMedrentado Cupido
de los açotes de escuela,
huyò, porque oyô dezir,
que entrã con sangre las letras:
y viendo que de su casa
le despide la maestra,
y por pescar en la playa,
su madre oçotarle quiera:
y en los jardines tambien
le picaron las abejas,
y que no le dan posada,
por llegar pobre a la venta,
Sintiendose despreciado,
sin habilidad, ni renta,
determina de tomar
oficio que le entretenga:
y siendo amigo de dulce,
que es el blanco adonde asseста,
como era niño y rapaz,
aficionose de nieblas.
Hizo vn cestillo de palma,
quien cesto de palma lleua
con el juego de ventura
encima de la tableta,
el arco puso por asta,
y vna flecha por saeta,
gritando suplicaciones,
quien a suplicar sugeta:
y viendole tan bonito,
llamaronle de vna reja,
el interes, y vna dama;
y el niño con los dos juega.
Iugò el interes de mano,
que en todo la mano lleuã,
y echô la suerte la dama,
y ella tira la moneda.
Anduuo Cupido azar,
que no acierta suerte buena,
por ser incierto su juego,
y su perdida muy cierta.
Dentro de pequeño rato,
el interesse le pela,
y dando mate en perder,
vino a rematar la cesta.
Tomò el interes el arco,
quedò con la palma y Fecha,
con que para mas reynar,
fue su ventura desecha:
y dandole, como dizen,
con la cesta en la cabeça,
triunfando de sus despojos,
haze, y deshaze la guerra.

Otro Romance.

TOparonse en vna venta
la muerte y amor vn dia,
ya despues de puesto el Sol,
al tiempo que anochecia.
A Madrid yua la muerte,
y el ciego amor a Seuilla
a pie, lleuando en los ombros
sus caras mercaderias,
Yo pensè que yuan huyendo
a caso de la justicia,
porque ganan a dar muerte
entrambos a dos la vida.
Y estando los dos sentados,
amor a la muerte mira,
y como la vio tan fea,
no pudo tener la risa,
y al fin le dixo riendo,
Señora no se que os diga,
porque tan hermosa fea
yo no la he visto en mi vida.
Corrida la muerte desto,
puso en el arco vna vira,
y otra en el suyo Cupido,
y hàzia fuera se retira,
con vn lançon el ventero
de por medio se metia,
y haziendo las amistades,
cenaron en compañia.
Fueles forçoso quedarse
a dormir en la cozina,
que en la venta no auia cama,
ni el ventero la tenia:
los arcos, flechas, y aljauas
dàn a guardar a Marina,
vna moça que en la venta
a los huespedes seruia.
Aun no ha bien amanecido,
quando a mor se despedia:
sus armas al huesped pide,
pagando lo que deuia:
el huesped le da por ellas
las que la muerte traya,
amor se las echò al ombro,
y sin mas mirar, camina.
Despertò despues la muerte,
triste, flaca, y dessabrida,
tomò las armas de amor,
y tambien hizo su guia:
y desde entonces aca
mata el amor con su vira,
moços que ninguno passa
de los venticinco arriba.
A los ancianos, a quien
matar la muerte solia,
agora los enamora
con las saetas que tira.
Mirà qual està ya el mundo
buelto lo debaxo arriba,
amor por dar vida, mata:
muerte por matar, da vida.

Otro Romance.

SObre moradas violetas
q̃ vn florido prado esmaltan,
adonde vn sagrado mirto
apazible sombra causa,
y parte en mil arroyuelos
vna fuentezilla clara,
las corrientes cristalinas,
que de vn alta sierra baxan,
sentada està vna pastora
descompuesta, y descuydada,
aunque no de los cuydados
que le atormentan el alma.
Desdenes, ausencia, y zelos,
su soledad acompañan,
que quanto tiene delante
todo la ofende, y la cansa,
el cielo las flores bellas,
clara fuente, y verde planta:
si alça los ojos, enciende
su pecho en zelosa rabia,

los resplandores azules,
que el cielo y la tierra abrasan,
las florecillas le enojan,
que alfin en flores se passan,
y queda el color morado,
con que muere el de su cara:
si mira al arbol de Venus,
buelue mas desconsolada,
porq̃ vee entre el verde escuro
la fruta negra y amarga,
amargo lloro y tristeza
entre dudosa esperança.
Quiere quexarse, y no puede,
que en ver el curso del agua,
es tanta la de sus ojos,
que las razones le atajan.

Otro Romance.

DVrmiendo estaua Lautaro
con Guacolda su querida,
sin temor del breue assalto
de la Española quadrilla.
Su gente està sossegada,
que el assalto no temia,
quando la hermosa Guacolda
despertò con agonia,
diziendo a vozes, Lautaro,
Lautaro del alma mia,
dad auiso a vuestra gente,
que vn sueño soñado auia,
y es, que el contrario Español
en vuestro campo heria
de tal suerte, que quedaua
yo sin alma, y vos sin vida.
Con rostro triste, y no alegre
el barbaro respondia:
Señora yo soy aquel,
que en la batalla vencia,
ganè, y quitè de las manos
al esforçado Baldiuia,
aquel que en Andalican
a tantos quitò la vida:
pues si soy este que digo,
dezidme señora mia,
de que temeys, ni aun a Marte,
estando en mi compañia?

Otro del mismo.

COn el gallardo Lautaro
la hermosa Guacolda estaua
de vn graue y terrible sueño
temorosa y fatigada,
y tan llorosa,
quan agraciada y hermosa,
y tan turbada,
quan hermosa y agraciada.
Ay, ay, dize, mi Lautaro,
mi esposo y mi esperança,
recuerda que el enemigo
triunfa de tu vida y fama,
y tan llorosa,
quan agraciada y hermosa,
y tan turbada,
quan hermosa y agraciada.
Soñaua que vn Español,
con fiera y sangrienta espada
te passaua el duro pecho,
dexandome a mi sin alma,
y tan turbada,
como hermosa y agraciada,
y tan llorosa,
como agraciada y hermosa.
A este punto Villagran,
Español digno de fama,
entrò el fuerte a fuego y sangre,
por estraño ardid y maña,
y tan llorosa,
como agraciada y hermosa,
y tan turbada,
como hermosa y agraciada.
Mas el famoso Lautaro
sin poder tomar sus armas
sale al fuerte a pelear
desnudo con vna espada,

y tan llorosa,
como agraciada y hermosa,
y tan turbada,
como hermosa y agraciada.
Alli murió el Indio brauo
con muchos Iudios de fama,
y Guacolda fue en prision
de Villagran muy honrada,
lleuandola tan llorosa,
como agraciada y hermosa,
y tan turbada,
como hermosa y agraciada.

Otro Romance.

DE zelos del Rey su hermano
el alma tiene abrasada
el valiente Moro Muça,
honra y gloria de Granada,
diziendo: Rey, porque quieres
tiranizar a mi dama?
Pues que yo tambien soy Rey,
y adonde reyna su alma.
Dale en pago a mis seruicios,
pues es justa la demanda,
y dexame gozar della,
assi gozes del Alhambra.
Y si aquesto me concedes,
no se vera contrastada
de poder de los Christianos,
mientras quisiere mi lança,
y mas te prometo Rey
con aquesta otra hazaña,
que es, traerte cada dia
doze cabeças Christianas:
y si me das a mi gloria,
como la razon demanda,
te traere por tu cautiuo
al de la Cruz colorada:
gozemos vida quieta,
pues que podemos gozalla,
tu con aquestas vitorias,
yo con ellas, y con Zara.

Otro Romance.

DEsterrò al Moro Muça
el Rey Chico de Granada,
por tenerle embidia a el,
y mucho amor a su dama:
en vn caballo morzillo
armado de todas armas
parte a cumplir el destierro,
por do su dama moraua.
Al ruydo del caballo
assomose a la ventana,
el Moro por despedida
con mil suspiros le habla:
No temo la partida,
ni la gran sinrazon que el Rey me ha hecho,
ni temo corta vida,
que el mundo es muy estrecho para mi, que te tengo a ti en mi pecho.
Mas el mal del ausencia
hara el afeto en ti, que en otras suele.
Faltame la paciencia,
y esto es lo que me duele,
y no poder hallar quien me cõsuele.
Y para consolarme,
suplicote tu intento me declares
de viuir, ò matarme:
pues quanto te acordares,
tendre de vida: y muerte, si oluidares.
Respondio la Mora ayrada,
Por Mahoma y por su secta,
que holgara, me oyera el Rey,
que por ti lo es de Granada,
Mas en tu valor confio,
que creeras bien de mi,

que

que te quiero mas a ti,
que al Rey, que por fuerça es mio.
Pierde señor los estribos
de tanta desconfiança,
que si tus braços son viuos,
me cobraras por la lança.
Si el Rey buscare ocasion,
gozara por su maldad
el alma sin libertad,
y el cuerpo sin coraçon.

Otro Romance.

POr los cristalinos ojos
el coraçon destilando,
todo el resto hecho ventanas,
el pecho acardenalado,
denegrido, y ceniziento,
el color blanco, rosado,
el cabello de oro fino,
por tierra todo sembrado
està la bella Guacolda
atenta solo al cuydado
de lamentar sus desdichas
sobre el cuerpo de Lautaro,
limpiando la roxa vena,
por do la Parca ha cortado
el hilo de aquella vida,
que la suya ha sepultado,
y creyendo que aquella alma
que a su querido ha dexado
el amor, pues ella viue
en la suya ha transformado,
para infundirla en el cuerpo.
qual sueño eterno ha embiado.
Sobre el estaua tendida,
dos mil besos le està dando:
mas viendo que sirue poco
aquel ansioso reparo,
contra la vira se buelue,
que fue el caso desastrado,
diziendo, Cruel saeta,
que furias te han embiado,
que tan sin piedad heziste
vn mal tan graue y estraño,
pues que con tan leue golpe
triunfaste de mi Lautaro?
Porque me dexaste viua,
haziendo en mi tal estrago:
executaras cruel
en mi tu furor insano,
que fuera tan presto el mal,
quanto agora el es tu amado:
que aunque fio que sintiera,
como yo tu golpe ayrado
hallarà el dos mil Guacoldas,
y yo no hallare vn Lautaro.

Otro Romance.

EL cabello de oro puro
Guacolda arrãca a manojos,
viendo a Marte, y a Cupido
muerto delante sus ojos,
con voz flaca dize, Ay muerte,
principio de mis enojos:
como quies ver a Lautaro
muerto delante mis ojos.
Y tu amor porque le diste
al Dios Marte mis despojos?
fue, porque mi bien te viesse
muerto delante mis ojos:
mas ay cuytada de mi,
que por mis tristes antojos
los dos me le aueys traydo
muerto delante mis ojos.
Diziendo esto se desmaya,
viendo los vestidos roxos
de la sangre del que tiene
muerto delante sus ojos.
Mas boluiendo luego en si
con la alma llena de enojos,
gimiendo dize al que estaua
muerto delante sus ojos.
Salga mi voz dolorida,

publiqueſe el mal que ſiento,
ſepan todos mi tormento,
pues que nunca fui creida.
Ay Lautaro, ay fiero Marte,
ay amor ay hado fiero,
ay mi vida, y como muero,
ay que el alma ſe me parte:
partaſe, pues ſe partio
el alma del alma mia,
muera mi bien y alegria,
pues mi Lautaro murio.
Mas yo quiero acompañarte,
porque es diſparate raro,
que yo viua, o mi Lautaro,
ſin gozarte, ni gozarme.
Y dando vn triſte ſuſpiro,
porque acaban ſus enojos,
ſalio el alma tras el alma
del que fue luz de ſus ojos.

Otro Romance.

OLuidada del ſuceſſo
del engañado Narciſo,
mirando eſtà en vna fuente
Filis ſu roſtro diuino,
el negro cabello ſuelto,
al ayre vano eſparzido,
ceñida la blanca frente
con vn liſton amarillo.
Mira los hermoſos ojos,
y el labio en ſangre teñido
de los criſtalinos dientes
adornado y ofendido:
no ſe mira el bello roſtro,
por preſuncion que ha tenido,
mas porque le mueue a ello
el deſprecio de ſu amigo.
Hala dexado el cruel,
ſin auerlo merecido,
por quien vale menos que ella,
y es della menos querido.
Pareciole que enturbiaua
con las perlas que ha vertido
las corrientes amoroſas,
y ſolloçando, les dixo:
Turbias van las aguas madre,
turbias van,
mas ellas ſe aclararan.
Si el agua de mi alegria
enturbia la de mis ojos,
y le ofrecen mis deſpojos
al alma en mi fantaſia,
ſoſpechas ſon, que algun dia
tiempo y amor desharan.
Turbias van las aguas madre,
turbias van,
mas ellas ſe aclararan.
Si fatiga el penſamiento,
y ſe enturbia la memoria,
juntar la paſſada gloria
con el preſente tormento,
ſi eſparzidos por el viento,
mis triſtes ſuſpiros van.
Turbias van las aguas madre,
turbias van,
mas ellas ſe aclararan.

Otro Romance.

AL tiempo que el Alua bella
corre del Oriente claro
las cortinas, dando al ſuelo
clara luz, y Sol dorado:
con deſengaños y quexas
entretenido y burlado,
llorando memorias triſtes
de ſus bienes mal logrados,
mirando las claras ondas
del hondo y corriente Tajo,
como van, y como vienen,
ya de prieſſa, ya de eſpacio,
eſtaua el paſtor Riſelo
de ſu Riſela oluidado,
coſa que fuera impoſsible,
a no ſer el desdichado:

la melena al redropelo,
el roſtro doliente y flaco,
en vez de ſu ſayo el verde,
vn pellico negro y baſto,
luto miſerable y triſte
para el triſte cabo de año,
de ſus bienes que murieron,
porque viuen ſus cuydados.
Sacò del çurron lanudo
de ſu Riſela vn retrato
entre vnos cabellos de oro
eſcogidos de ſu mano,
y en vn papel por memoria,
como eſtandolos cortando,
le dixo: Riſelo mio,
tuyos ſon, corta otros tantos.
Però como no es poſsible,
que en amor quepan agrauios,
tras mil ayes y ſuſpiros,
cantò mirando el retrato.
Quanto mas lexos de ti,
mas contigo, y mas ſin mi.
Quanto mas das en dexarme,
oluidarte y oluidarme,
doy ſeñora en no trocarme,
y viuir como viui,
mas contigo, y mas ſin mi.
Contemplo la hermoſura
de tu diuina figura,
y lloro con deſuentura
la ventura que perdi,
mas contigo, y mas ſin mi.
Tras eſtas ternezas dulces
dixo: Triſte del cuytado,
que de ſu conſuelo viue,
adora vn muerto traslado.
Boluio ẽbuelto en los cabellos,
a ſu çurron el retrato,
y corrido de ſi miſmo,
ſe fue por el ſoto abaxo.

Otro Romance.

EN la ribera de Ibero
la mas hermoſa ribera,
a quien vn celeſte clima
priuò de ſu Primauera,
negandole el Sol ſus rayos,
ſu canto el aue parlera,
teniendo perpetuo Agoſto
tres años ſin verde yerua,
ſiruiendole de ſu cria
lagrimas de afrenta y pena,
ſalidas de aquellas fuentes,
do ſu conſuelo ſe anega,
naciendo en aqueſte tiempo,
en ſu blanda y fertil tierra,
los ojos de diſfauores
por los ſurcos, y la cerca.
Engendrauan ſus veſtigios
mil memorias laſtimeras,
a quien dixo, Aqui fue Troya,
y la hermoſura de Grecia:
mas como el tiempo inconſtãte
en mudanças perſeuera,
mudò con mudar ſu daño
la ſuſtancia de las penas.
Aparecio claro el Sol,
la noche rica de eſtrellas,
vientos blandos regalados,
frutos dulces, flores freſcas:
y como quien edifica
de nueuo vna ciudad bella,
le dio el hado fauorable
ſus antiguas preheminencias,
ya la cantan ruiſeñores,
el viento eſparze violetas,
corrian dos mil arroyos
de criſtalina apariencia:
tiene ya con libertad
del bien y mal eſperiencia,
q̃ no es poco a quien ha errado,
concederle el tiempo enmienda
para yr contra los buenos,

y hazer traças y tretas,
que son buenas para malas,
y muy malas para buenas.

Otro Romance.

COntemplando estaua Filis
a la media noche sola
a vna vela, cuya lumbre
labrando estaua vna cosia,
porque andaua en torno della
vna blanca mariposa,
quemandose los estremos,
y queria arderse toda.
Suspendiose imaginando
el auezilla animosa,
tomola en sus blancas manos,
y assi le dize embidiosa:
Adonde tienes los ojos,
que desta luz te enamoras?
La boca con que la besas,
y el gusto con que la gozas?
adonde tienes tu ingenio?
y donde està la memoria?
con que lengua la requiebras?
de que despojos la adornas?
que le dizes quando llegas?
quando en su fè presturosa
le dexas alguna prenda
de la aficion que le adoras,
y sin auerte ydo vienes,
y despues a bolar tornas,
hasta el punto que tu vida
entre las llamas despojas,
viendo que no serà justo
dilatar su muerte y gloria.
En diziendo estas razones,
llegose al fuego, y quemola:
Dichosa fuiste auezilla,
Filis prosigue, pues gozas
en los braços de tu amigo
muerte y vida glorioſa,
que la vida sin contento
mucha falta, y poca sobra,
y solo el sossiego es bueno
adonde el alma reposa:
mas como yo con tu exemplo
no me doy la muerte agora,
morir quiero, pues me anima,
y acabar con tantas cosas.
He sabido que Belardo
su vida passa con otra,
porque le enojan mis zelos,
y mis desdichas le enojan.
Del paño de su labor
vn corto cuchillo toma,
y dixo toda turbada,
O Belardo, aqui fue Troya:
pero primero que fuesse
puesto el intento por obra,
quiso prouar el dolor,
que es muger, y temerosa.
Con la aguja que labraua,
picose el dedo, y turbola
de su muy querida sangre
el ver salir vna gota:
pide vn paño a la criada,
intento y cuchillo arroja,
llorò su sangre perdida,
que su amante no la llora.

SEGVNDA PARTE DEL ROMANCERO GENERAL.

AQuel rayo dela guerra
Alferez mayor dl reyno,
tan galan como valiente,
y tan noble como fiero,
de los moços embidiado,
y admirado de los viejos,
y de los niños y el vulgo
señalado con el dedo:
el querido de las damas
por cortesano y discreto,
hijo hasta alli regalo
de la fortuna, y el tiempo,
el que vistio las mezquitas
de vitoriosos trofeos,
y el que poblò las mazmorras
de Christianos caualleros,
el que dos vezes armado
mas de valor, que de azero,
a su patria libertò
de dos peligrosos cercos,
el gallardo Abençulema,
sale a cumplir el destierro,
a que le condena el Rey,
o el amor, que es lo mas cierto.
Seruia a vna Mora el Moro,
por quiẽ andaua el Rey muerto,
en todo estremo hermosa,
y discreta en todo estremo.
Diole vnas flores la dama,
que para el flores fueron,
y para el zeloso Rey
yeruas de mortal veneno,
pues de la yerua tocado
le manda desterrar luego,
culpando su lealtad,
para disculpar su yerro.
Sale pues el fuerte Moro
sobre vn cauallo houero,
que a Guadalquiuir el agua
le beuio, y le pacio el heno.
Tan gallardo yua el caualló,
que en graue y ayrado buelo
con anbas manos media
lo que ay de la cincha al suelo,
con vn hermoso jaez,
bella labor de Marruecos,
las pieças de filigrana,
la mochila de oro, y negro,
sobre vna marlota negra,
vn blãco almayzar se ha puesto,
por vestirse las colores
de su inocencia y su duelo.
Bonete lleua Turqui,
derribado al lado yzquierdo,
y sobre el tres plumas presas
de vn preciado camafeo.
No quiso salir sin plumas,
porque buelen sus desseos,
si quien le quita la tierra,
tambien no le quita el viento:
bordò mil hierros de lanças
por el capellar, y en medio
en Arabigo vna letra,
que dize: Estos son mis yerros.

No lleua mas de vn alfange
que le dio el Rey de Toledo,
porque para vn enemigo
el le basta y su derecho.
Desta suerte sale el Moro
con animoso denuedo,
en medio los dos Alcaydes
del Alambra, y Marmolejo:
caualleros le acompañan,
y le sigue todo el pueblo,
y las damas por do passa,
se assoman llorando a verlo:
lagrimas vierten agora
de sus tristes ojos bellos,
las que desde los valcones
aguas de olor le vertieron.
La hermosissima Balaja,
que llorosa en su aposento
las sin razones del Rey
le pagauan sus cabellos,
como tanto estruendo oyò,
a vn valcon salio corriendo,
y enmudecida le dixo,
dando vozes con silencio:
Vete en paz, que no vas solo,
y en mi ausencia ten consuelo,
que quien te echò de Xerez,
no te echara de mi pecho:
el con la vista responde,
Yo me voy, y no te dexo.
De los agrauios del Rey
para tu firmeza apelo.
Con esto passò la calle,
los ojos atras boluiendo
dos mil vezes: y de Andujar
tomò el camino derecho.

Otro Romance.

AQuel Moro enamorado
que de las batallas huye,
mal parece que en palacio
honroso lugar ocupe.
El que al Maestre no ha dado
entre las bermejas cruzes
bote de lança, o flechazo,
con valientes no se junte.
El que a su competidor
fauor conocido sufre,
con el duelo de amadores
comedidamente cumple.
El que no dize en las plaças,
Christianos cautiuos truxe,
que estan siruiendo a mi dama,
de galanes no murmure.
El que no saca en las fiestas
quadrilla, y galas azules,
no embrace adarga de Fez,
ni lança gineta empuñe.
Esto dize Abindaraja,
vltrajando al Moro Adulce,
enemigo de Albençayde,
que baldonalle presume:
baxezás contaua del,
que tan infames costumbres
aun no pudieran hallarse
en los Alarbes comunes.
Auia zambra en palacio,
y casauase aquel Lunes
Axala prima del Rey
con vn Infante de Tunez.
Galuana la Cordouesa,
era gran cosa de Adulce.
Y viendo que son malicias,
las faltas que le atribuye,
a Abindaraja responde:
Tu piensas que de las nubes
baxò tu Moro Albenzayde,
pues ruegote que me escuches.
Adulce (de sangre Real,)
tiene el vencer por costumbre,
y es el lugar mas honroso
qualquiera lugar que ocupe.
Quando el hierro de su lança

ella en la vega reluze,
no està seguro el Maestre,
aunque sus valientes junte,
alguno que compra esclauos,
ha dicho cautiuos truxe
a fuego y sangre ganados,
bien aya quien del mormure,
no compite con los hombres,
tampoco baxezas sufre
de amadores generales
que con mil galanes cumplen.
Brocados saca a las fiestas,
no tafetanes azules,
como algunos, que es verguença
que lança gineta empuñen.
Vale Adulce por mil Moros,
como Albençayde, no busques
alguna ocasion forçosa,
en que la cara le cruzen.
Si a Adulce quisiste bien,
sino te quiso, concluye
con oluidalle callando,
no me agrauies, ni le culpes,
que a no estar adonde estamos,
el cuchillo de mi estuche
essa lengua te cortara,
porque con ella no injuries.
Leuantose Abindaraxa,
diziendole: No te burles,
porque aqui me vengare,
de quien aqui me la jure.
Alborotose el palacio,
Reduanes, y Ganzules,
Zulemas, y Abencerrajes,
que son los vandos ilustres:
salieron desafiados,
Albenzaydos retò a Adulce,
que a guisa de caualleros
y valientes Andaluzes,
al campo se salgan solos,
y despues que desmenuzen
sus lanças largas y gruessas,
y a las espadas se ayunten,
el cauallero animoso,
que al otro en trierra trabuque,
pueda gozar de su dama
conforme el padrino juzgue.
O maldito seas amor,
que no ay biẽ que no le mudes.
ni cordura tan fundada,
que mil vezes no la turbes:
encubres publicos zelos,
y amor secreto descubres,
conciertas enemistades,
terribles marañas vrdes:
tiempo vendrà que las damas
contra tu poder se aunen:
pero sepamos aora
como esta guerra concluyen.

Otro Romance.

VNa parte de la vega
que Xenil, y Darro bañan,
cuyas aguas enriquezen
el Xaragui de Granada,
como mejor possession
amena, y de mas ganancia,
dexò en dote Hamete Persa
a su hija Zelindaxa,
Mora que entre Moras bella
la llaman, quien vella alcança,
y alcança tanto poder,
que nadie alcança a miralla,
sin que en el punto no rinda
alma, coraçon, y entrañas,
que son despojos y gajes
que ofrecen los que bien aman.
Estaua prendado della
vn bizarro de Cartama,
y preciase de bizarro,
porque su dama es bizarra.
A las nueue de la noche,
quando comiença Diana

con

con su clarifica lumbre
tender los rayos de plata,
parte el Moro venturoso
a ver a su Zelindaxa.
a ver su pena y su gloria
si en vn supuesto se hallan.
No le cabe el alegria
que lleua dentro en el alma,
y quiere que las riberas
gozen oy de sus ganancias,
suelta la voz, dando al viento
mil donayres, mil palabras,
que el amor tenia esculpidas
como piedra en sus entrañas.
Sintio gran rumor y estruendo
entre las espessas matas,
que los Ecos de sus glorias
esperan nueuas mudanças.
Dos dispuestos Moros siguen
con callada y veloz planta,
por el rastro de las vozes,
y de la alegre algazara,
al Moro, y como los siente,
vibrando fuerte la lança
con horrisono sonido
buelue rienda, embraça adarga,
aprieta la toca al braço,
pone cuilleta, y enlaza,
encaxa el verde bonete,
da de espuelas, presto salta.
Traydor dize el vno dellos,
villano de vil canalla,
aguarda, aguarda, que vengo,
que vengo, que vengo, aguarda:
apercibete Morillo,
escudate con la adarga,
que si no te escudas presto,
passartehe con esta lança.
Con gallarda muestra el Moro,
oyendo que aguarda, aguarda,
que no teme aquesta guerra,
quien salio de otra mas braua:
ya las puertas de Occidente
passa la clara Diana,
y con claros rayos Febo
dora la mas verde planta:
y como si en aquel punto
començaran la batalla,
andaua la escaramuza
los dos contra el de Cartama,
Xarife viendose solo,
el dulce nombre declara,
que rumiaua entre los dientes
de su hermosa Zelindaxa:
y auiendole pronunciado,
sin derribar mas la maça,
dexa su mayor contrario
la començada batalla:
muy venturoso le dize,
de muy valiente le alaba,
mas como no lo seras,
si te ayuda Zelindaxa:
goza Moro lo que es mio,
que yo te doy mi palabra,
de jamas te lo estoruar
en fiestas, zambra, o batalla:
fuesse siguiendole el Moro
que auia venido en su guarda,
y Xarife dio la buelta,
para tornarse a Cartama.

Otro Romance.

CONtẽplando estaua en Rõda
frontero del ancha cueua
el valiente Moro Audalla,
que va la buelta de Teua,
que vn honroso pensamiento
de su voluntad lo lleua
de su patria desterrado,
por hazer del hado prueua.
Parado sobre el caualllo,
la lança en el ombro puesta,
vnas vezes mira al pueblo,

y otras hablando se eleua.
O patria desconocida,
presto oyras de mi la nueua,
que si embidia te ha mouido,
mayor embidia te mueua.
Ya que me diste ocasion,
que tu propia sangre beua,
no permita el alto cielo
que haga lo que no deua,
y antes que del frio Inuierno
el Sol la humedad embeua,
veras que mi claro nombre
con mas valor se renueua.
Mal aya el halcon ligero
que en ruyn presa se ceua:
y el que padeciendo sed,
aguarda que el cielo llueua:
mal aya quien no se ampara
del frio, si vee que nieua,
y el que espera que en su casa,
otro menor se le atreua
Dixo, y antes que el enojo
la sangre mas le remueua,
boluio riendas al caualllo,
y va la buelta de Teua.

Otro Romance.

GAlanes los de la Corte,
del Rey Chico de Granada,
quien Zegri dama no sirue,
no diga que sirue dama,
ni es justo pues que se emplea
su fe tan mal, que le valgan
del amor los priuilegios,
ni las leyes de la gala,
ni que delante la Reyna
en los saraos de la Alhambra
se le consienta dançar
entre sus damas la zambra,
ni que el dulce nombre della
le cifre en letras grauadas,
ni bordado en la librea
la saque en fiesta de plaça,
ni que pueda del color
de su dama sacar vanda,
almayzar listado de oro,
traue ssada por la adarga,
ni atar el robusto braço,
mano blanca, toca blanca,
para tirar los bohordos,
y para jugar las cañas,
ni que ponga en camafeo,
ni en targeta de oro, o plata,
debaxo de ricas plumas
su retrato por medalla,
ni yegua color de cisne
de clin, ni cola alheñada,
para ruar el terrero,
la puerta, ni la ventana.
Esto plantò en el cartel
el enamorado Audalla,
galan Zegri de linage,
y que bella Zegri y ánaua:
pero las damas Gomeles
que eran muchas, y muy damas,
y las pocas Bencerrajes,
que han quedado desta casta,
y algunas Almoradies
este papel embiauan,
siendo por voto de todas
Fatima la secretaria.
Audalla, si acortesia
no està sujeto quien ama,
perdona lo que leyeres,
si lo estas, escucha, y calla.
Que damas ay en la Corte,
que ya que por su desgracia
les falte gracia contigo,
pluma, y pico no les falta,
para quedar satisfechas,
o podran muy poco, o nada
contra ofensa de carteles
satisfaciones de cartas:

sobre

ſobre el cuerno de la Luna
las damas, Zegries leuantas,
y haſta llegar a ellos,
todo es ayre lo que paſſas,
a ſus galanas prefieres,
priuilegios y ventajas
en maſcaras, y ſaraos,
en juegos, y encamiſadas,
prefiere las norabuenas,
y dales blaſon y fama
de gala, de ocio, y de paz,
en guerra, batalla, y armas:
mas que ſe le dara deſto,
ni que tendra por infamia,
quien no quiſo perdonar
al regalo de ſu caſa?
Viendo el Chriſtiano que tiene
la ciudad aſsi ſitiada,
y de Catolicas tiendas,
coronada la campaña:
y viendo que en nueſtro tiempo
de Xenil las olas claras
ha dos años que ſe beue
con tanta ſangre como agua,
y que a los demas galanes
ſon libreas las coraças,
refriegas a los caracoles,
y los bohordos ſon lanças,
y quien ſabe prometer
con ſoberuia y arrogancia
la cabeça del Maeſtre
de la Cruz de Calatraua,
quando prendieron al Rey
en ſangrienta lid trauada,
el Alcayde y los Donzeles,
el fuerte Conde de Cabra,
y partiendo a Santafè,
mas a vella que a eſtorualla,
deſpues de ocupado vn dia
con aqueſta empreſa eſcaſſa,
con ſnas ſalud que partio,
y mas luziente la lança,
y la adarga mas entera,
y la yegua, ni aun ſudada,
viendo que las damas quedan
del Alhambra en la muralla,
para mirar los guerreros,
y para ver lo que paſſa,
por tener contino buelta
a ſu ſeñora la cara,
al primer encuentro buelue
al Chriſtiano las eſpaldas.
Siruaſe deſſo quien guſta
deſte amor, deſta criança,
y de ver hombres en hechos,
y leones en palabras,
que gozara de mil años
muy ſegura, confiada,
que ſi de edad no muriere,
no morira de lançada.

Otro Romance.

OCho a ocho, y diez a diez
Sarracines, y Aliatares,
juegan cañas en Toledo
contra Adalifes, y Azarques.
Publicò fieſtas el Rey
por las ya juradas pazes
de Zayde, Rey de Belchite,
y del Valenciano Tarfe.
Otros dizen, que eſtas nueuas
al Rey ſiruieron de achaque.
y que Celinda ja ordena
ſus fieſtas, y ſus peſares.
Entraron los Sarrazinos
en cauallos alazanes,
de naranjado, y de verde,
marlotas, y capellares:
en las adargas trayan
por empreſas ſus alfanges,
hechos arcos de Cupido,
y por letra, Fuego, y ſangre.
Yguales en las parejas,

les siguen los Aliatares
con encarnadas libreas
llenas de blancos follages.
Lleuan por diuisa vn cielo
sobre los ombros de Atlante,
y vn Moro Aliatar diziendo,
Tendrele, quando el se canse.
Los Adalifes siguieron,
muy costosos y galanes,
de encarnado, y amarillo,
y por mangas almayzares.
Era su diuisa vn mundo,
que le deshaze vn saluaje,
y vn mote sobre el baston,
en que dize: Fuerças valen.
Los ocho Azarques siguieron
mas que todos arrogantes,
de azul, morado, y pagizo,
y vnas higas por plumajes,
sacaron adargas verdes,
y vn cielo azul en que se arden
dos manos, y el mote dize,
En lo verde todo cabe.
No pudo sufrir el Rey,
que a sus ojos le mostrassen
burladas sus diligencias,
y su pensamiento al traste,
y mirando la quadrilla,
le dixo a Zelin su Alcayde,
Aquel Sol yo le pondre,
pues contra mis ojos sale
Azarque tira bohordos,
que se pierden por el ayre,
sin que conozca la vista
a do suben, ni a do caen,
como en ventanas comunes
las damas particulares,
sacan el cuerpo, por verle
las de los andamios Reales,
si se adarga, o se retira,
de mitad del vulgo sale
vn gritar, A la te guie,
y del Rey vn muera, dalde.
Zelindaxa sin respeto
al passar por rozialle,
vn pomo de agua quebro
y el Rey grito, Paren, paren.
creyeron todos que el juego
paraua, por ser ya tarde,
y repite el Rey zeloso,
Prendá al traydor de Azarque.
Las dos primeras quadrillas
dexando cañas a parte,
piden lanças, y ligeros
a prender al Moro salen,
que no ay quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey
Las otras dos resistian,
sino les dixera Azarque,
Aunque amor no guarda leyes,
oy es justo que las guarde,
rindan lanças mis amigos,
mis contrarios lanças alcen,
y con lastima y vitoria
lloren vnos, y otros canten,
que no ay quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey
Prendieron al fin al Moro,
y el vulgo para librarle,
en corrillos diferentes
se diuide, y se reparte:
mas como falta caudillo
que los incite, y los llame,
deshazense los corrillos,
y su motin se deshaze,
que no ay quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey
Sola Zelindaxa grita,
Libradle Moros, libradle,
y de su valcon queria
para librarle arrojarse:
su madre se abraça della,

diziendo: Loca que hazes?
Muere sin dallo a entender,
pues por tu desdicha sabes
que no ay quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey
Llegò vn recaudo del Rey,
en que manda que señale
vna casa de sus deudos,
y que la tenga por carcel.
Dixo Zelindaxa, Digan
al Rey, que por no trocarme,
escojo para prision
la memoria de mi Azarque,
y aura quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey
Ay Toledo que otros dias
te llamauan los Alarbes
vengança de aleues pechos,
y oy lo has sido de leales,
murmure Tajo en sus ondas,
hasta que en el mar se lance,
sin que se dixesse que
la lleuò presa el Alcayde,
que no ay quien baste (amante.
contra la voluntad de vn Rey

Romance.

MArlotas de dos colores
de verde claro, y morado,
bordadas de fino aljofar,
sembradas de muchas manos,
asidas vnas de otras,
firme amistad señalando,
bonetes a la Turquesca
encima de fuertes cascos,
debaxo de las marlotas
de mallados fuertes jacos,
que aunque vana lo galan,
yuan aun honroso caso.
en dos caualios houeros.
con furia el suelo pisando,
y con dos dorados frenos
blandamente gouernados.
Las lanças lleuan tentidas,
los braços arremangados,
adargas en los arçones,
y por diuisas dos manos,
asidas vna de otra
la de vn Moro, y vn Christiano,
con vna letra que dize,
Hasta la muerte la aguardo:
se sale el fuerte Maestre,
y Muça el enamorado,
quel amor de Sarracina
los lleua assi disfraçados,
al vno lleuan amores,
otro de amistad los lazos,
y assi entraron en Granada
para su fin desseado.

Otro Romance.

AFuera, afuera, aparta, aparta,
que entre el valeroso Muça
quadrillero de vnas cañas.
Treynta lleua en su quadrilla,
Abencerrajes de fama,
conformes en las libreas
de azul y tela de plata.
Yeguas de color de Cisne
con las colas alheñadas,
y de listones y cifras
trauessadas las adargas:
atrauiessan qual el viento
la plaça de Viuarrambla,
dexando en cada valcon
mil damas amarteladas.
Aqui corren, alli gritan,
aqui bueluen, alli paran,
aculla los vereys todos
preuenirse de las cañas.
La trompeta les combida,
ya les incita la caxa,
ya los clarines comiençan
a concertar la batalla,

ya passan los Bencerrajes,
ya las adargas reparan,
ya rebueluen, ya acometen
los Zegries contra Maças:
el juego se va encendiendo,
de veras ya el juego anda,
no ay amigo para amigo,
las cañas se bueluen lanças.
El Rey Chico que conoce
la ciudad alborotada,
en vna yegua ligera
de cabos negros, y vaya,
gritando con vn baston
por ver la fiesta acabada,
va diziendo, Afuera, afuera,
con rigor, Aparta, aparta.
Las damas hazen lo mismo,
desocupando ventanas:
porque la misma pendencia
riñen ellas en sus almas.
Muça que conoce al Rey,
por el çacatin se escapa,
y la demas de su gente
le siguen por el Alhambra.
Mandolos prender el Rey,
y en Generalife aguarda,
particularmente a Muça,
por gozar de su esperança:
mas dentro de tercer dia
de las prisiones lo saca,
resultando del enojo
vna muy hermosa zambra.

Otro del mismo.

ABindarraez, y Muça,
y el Rey Chico de Granada,
gallardos entran vestidos
para baylar vna zambra.
Vn Lunes a media noche
fue de los tres concertada,
porque los tres son cautiuos
de Xarifa, Zayda, y Zara.
El descomponerse el Rey,
cosa entre Reyes no vsada,
y darle Muça su ayuda,
poco galan sin las armas,
que es hombre que noche y dia
tiene ceñida la espada,
y para dormir se arrima
en vn pedaço de lança:
halo causado vn desden,
que tiene en los ojos Zayda,
y amores de vn Bencerraje
que adora los suyos Zara.
Abindarraez es moço,
y siempre de amores trata:
Fatima muere por el,
y a Xarifa rinde el alma.
Al fin ordena la fiesta
la desorden que amor causa,
q̃ al mas cuerdo hara mas loco
zelo y gusto de su dama:
Para cumplir con la gente,
echaron fama en Granada,
que ha venido cierta nueua,
que Antequera era ganada:
es la fiesta por Agosto,
y entra el Rey toda bordada
vna marlota amarilla,
de copos de nieue y plata,
con vna letra que dize,
Sobre mi fuego no basta.
Gallardo le sigue Muça,
de azul viste cuerpo y alma,
labradas en campo de oro
vnas pequeñas mordaças
cuya empresa dellas diz',
Acabare de acaballas.
Abindarraez se viste
el color de su esperança
vnas yedras sobrepuestas
con vnas tocas doradas,
vn cielo sobre los ombros

con vnas nubes bordadas,
y en las yedras esta letra,
Mas verde, quanto mas alta.
Sacaron a las tres Moras,
que eran la flor de la sala,
eran el adorno della,
y lo mejor de sus armas,
Abindarraez brioso,
con vna buelta gallarda
pisò a Fatima en el pie,
y a su Xarifa en el alma.
La mano le suelta al Moro,
y assi le dize turbada:
Para que entraste encubierta,
traydor la engañosa cara,
arroja el fingido rostro,
que el propio tuyo te basta,
pues que le conocen todos
por mi daño y su vengança.
Con mil caricias el Moro
la blanca mano demanda,
ella replica, No quieras
mano en la tuya agrauiada,
baste que Fatima diga
en conuersacion de damas,
que estimas en mas su pie,
que mi mano desdichada.
Abindarraez turbado
sale huyendo del Alhambra.
Si de verde salio el Moro,
de negro buelue a la sala.
Entre tanto el Rey y Muça
estauan con Zayda, y Zara,
cansados de tantas bueltas,
que son de amor las mudanças.
Como estauan disfraçados,
recostaronse en sus faldas,
quando hablan, enmudecen,
y quando estan mudos, hablan.
Tambien se cansaran ellas,
que el cuerpo muerto no cansa,
como el viuo aborrecido,
que quiere forçar el alma.
Leuantose vn alboroto,
que la Reyna se desmaya,
la fiesta se acabò en zelos,
que amor con ellos no acaba.

Otro Romance.

DEspues que con alboroto
parò el baylar de la zabra,
do el gallardo Abindarraez
dexò agrauiada a su dama,
pisando a Fatima el pie
en la presencia de Zara,
y se entraron con la Reyna
a diuirtirla sus damas.
Iuntas en conuersacion
Xarifa, Fatima, y Zara,
que Zayda està con la Reyna,
que la entretiene y regala.
Son estas las mas hermosas,
y de mas nombre en Granada:
tiene Fatima en los ojos
parayso de las almas,
y son sus rubios cabellos
del rico metal de Arabia,
en cuyos lazos añuda
las almas mas libertadas.
Tiene Xarifa la frente
de vn liso marfil sacada
con sus mexillas hermosas,
y sus labios de escarlata:
son las manos de cristal,
nieue el pecho, y la garganta,
adonde el fuego de amor
inuisiblemente abrasa,
y aunque en su comparacion
es algo morena Zara,
en discrecion y donayre
a las demas se auentaja,
que la flor de la hermosura
en breue tiempo se passa,

y es don que jamas se pierde
la discrecion y la gracia.
Es su platica de amores,
y de los agenos tratan,
que las mudanças del Moro
cada qual las siente y calla.
Lastimas son de Muley,
y libertades de Zayda,
que agora Xarifa llora,
y las considera Zara,
pues ama a quien la aborrece,
y Xarifa a quien la engaña,
y Fatima està contenta,
pues las dexa por su causa:
y como los coraçones
siempre por los ojos hablan,
respondio a su penfamiento,
Xarifa diziendo, Basta,
que no quiero otro castigo,
ni pretendo otra vengança,
que la que te puede dar
la mentira de mis ansias,
que presto veras el rostro
de la fortuna contraria
con mas luto, y mas tristeza,
que yo la tengo en el alma
que si leuanta tu pie,
y si mis manos abaxa,
es vna misma la rueda,
que me humilla, y te leuanta,
que ya me subio el fauor,
no se si diga mas alta,
mal anduue en no tenello,
quando juntamos las palmas.
Zara que ha viuido siempre
de fauor necesitada,
dixo, Dichosa la Mora,
que jamas ha sido amada.
Si con zelosos disgustos
los gustos de amor se pagan,
el no auellos conocido,
es mas segura ganancia.
Fatima que estuuo atenta
a vna y otra desgracia,
coligiendo de sus daños
vna consequencia llana,
dixo: Quien tan sin razon,
y tan sin porque os agrauia,
merece que le castigue
la que mas quiere del alma.
Dixera mas, si a deshora
no huuiera llegado Zayda
a dezirles que la Reyna
a mucha priessa las llama,
y al leuantar, se juntaron
estrechamente las palmas,
diziendo: Muera su fè,
y viua nuestra esperança.

Romance del gallardo Arbolan.

A La gineta, y vestido
de verde y flores de plata,
verde y flores que prometen,
verde y florida esperança.
Por diuisa vn coraçon,
morado y blanco en la adarga:
blanco, que es blanco a do tira
la que dexa en blanco a tantas.
Busca el gallardo Arbolan
su bella Mora Guahala,
Mora que en su pecho mora,
Mora que enamora, y mata.
Viola con su Mora Alzida
de pechos a vna ventana,
pechos a quien paga pecho
el que los pechos abrasa.
Conoce en ella de lexos
serena frente y bonança,
frente que puestas en frente,
no es mucho afrente mil damas.
El Moro se regozija
con vista tan dulce y grata,

vista que vista condena
en vista y reuista al alma.
Iuzga viendola por gloria
las graues penas que passa,
penas que a penas las sabe,
quien tan sin penas las causa.
Humilla adarga y bonete,
vandera y hierro de lança,
hierro que castiga yerros,
y no yerra a quien le agrauia.
Guahala cubre la boca
con vna toca de plata,
toca dichosa que toca
en parte jamas tocada.
Y al encubrir tanta gloria
descubre vna mano blanca,
mano que es todo en su mano,
y a todas de mano gana.
El recorre con los ojos
primero calle y ventanas,
calle, que es bien que se calle,
que no medra quien no calla.
Y no viendo azar ninguno,
por ganar la suerte para:
suerte que por ser de suerte,
desta suerte la declara.
Seran de lo que dixere
señora el tema mis ansias,
tema, que es fuerça se tema,
pues da temor el pensallas.
Tambien de fortuna temo
el trato, y sus inconstancias,
trato que es trato de cuerda
para quien menos maltrata.
Mas oy probare hasta donde
tira mi dicha la barra,
dicha sin ygual, si a dicha
mi pena dicha no os cansa.
Y en prendas solo os ofrezco
mi casta fè por esclaua,
casta, y de casta tan noble,
que os yguala en noble casta.
Y la merced que recibo,
soy mudo en el publicalla,
mudo que jamas me mudo,
porque aborrezco mudanças.
Aceptadlo sin mostraros
dura a tan tiernas palabras,
dura, que si el serlo dura,
no durara quien os ama.
Y a Dios que siento ruydo,
el cuerpo parte sin alma,
parte, por no ser ya parte,
el alma de vos se aparta.

Otro Romance.

SObre lo verde y las flores
vnas moras enlazadas,
amarga fruta que dieron
sus floridas esperanças.
Sacò el gallardo Arbolan
en vna muestra gallarda,
muestra con q̃ al mũdo muestra
lo que se muestra en su cara.
No lleua mote en la empresa,
que mudo emprẽdio sus ansias,
y el ser mudo no le muda
la mudança de su dama.
Callando a su calle llega,
y al passar por ella passa
tan duros passos de muerte,
que el menor passa de raya.
Tan mirado, y tan temido
mira el valcon de Guahala,
que aunque a la mira estuuieran
mil ojos, no lo miraran.
La qual de cabellos bellos
vnos lazos desenlaza,
lazos, que en lazos de amor
rendidas almas enlazan.
Y entre matas de vn jazmin
tiende sus matas doradas,
matas que matan a todos,

y por ninguno se matan.
Cayole vna cinta verde,
que el Moro alcançò, y alcãça,
tan rico alcance su gloria,
que no viuira alcançada.
Ella por cobrar su prenda,
vna su criada llama,
criada, y criada al gusto,
de quien es norte en crianza.
Y dixole que supiesse
vna lista enamorada,
que entre las moras de vn Moro
de verde se haze morada.
Que si tantas Moras moràn,
como en su aljuua su alma,
alma Mora, aljuua y Moras
no moririan solitarias.
El apuntando la cinta
con la punta de la lança,
punta que su punta es fuerça
sin faltar punto a su fama.
Dixo, Las Moras nacieron
de vna que sembrè en el alma,
vna tan vna en belleza,
quanto es vna en las mudanças.
Cogilas sin merecerlo
de mil flores plateadas,
flores que bien eran flores,
pues tan en flores se passan.
Y no teñiran tu cinta,
porque de sangre se pagan
sangre de la mejor sangre,
que vertio sangre Christiana:
si es yerro no obedecerte
yerro el hierro de mis armas,
que cautiuo que tu hierras,
yerra mucho si te enfada.
De aqui la pruebe a quitar
tu prenda, quien de tu casa
prenda sin prendas merece,
porque aprenda a celebrarlas.
Con esto afloxò la rienda
al cauallo, y a las ansias,
parte a acabarlo, a cauallo,
y en mil partes parte el alma.

Romance.

A Sombras de vn acebuche
entre robles y xarales
auia vna cueua escura
labrada por vn saluaje,
valiente Moro Zegri,
señor de los Alixares,
y saluaje por desdenes
de vna dama Abencerraje,
de frutas verdes y secas
se mantiene, porque sabe
que mantiene verde y seca
la esperança de sus males.
Estando pues en su cueua,
oyò gemir en vn valle
a vna leona fiera,
que de su leon no sabe,
hundia el ayre con quexas,
y luego rompiendo el ayre,
a sus querencias boluia
bramando, porque bramasse,
mas como en guerra de zelos
el mas fuerte menos vale,
pensando que no es querida,
viua pena, y muerta cae:
suspirando dize el Moro,
Amor de juyzio sales,
con hombres te hazes fiera,
y con fieras hombre te hazes,
dexa a essa leona muerta
por tu gusto, y por tu amante,
que otra mas braua te espera
mantenida con mi sangre.
Seys años me desterrò,
que se cumplen esta tarde:
y mañana parto a vella
con bruto dolor y traje:

sola vna merced te pido,
que si a Granada llegare,
la vean aquestos ojos,
porque los suyos acaben.

Otro Romance.

DE ver vna escura cueua
q̃ vn Moro Zegri ha cauado
do desterrado ha viuido
con esta tarde seys años:
martyr de sus pensamientos
con el buchorno encalmado
està turbado Riselo,
haziendo junto à vn ribaço
memoria del azebuche
de los mirtos y lampazos.
Mirà su vaca cerril,
su pendenciero Ribaldo,
acuerdase del nouillo
con la honda chasqueando,
diziendole: No hagas fuerça
al amor, y à sus cuidados,
como si pudiera ser,
ser amor, y ser forçado,
yendo corriendo tras el,
boluio a mirar hazia el Tajo,
y vio arrimado vn pastor
a vn alamo verde y blanco,
mirando qué entre sus ramas,
dos tortolas se han sentado,
y en verle vestido de ouas,
conocio que era Belardo,
vn hombre que ser solia
libre, essento, y sin cuydado:
pero por Filis perdido
desde aquel concierto blando.
Hablanse, y no ha sido poco,
por andar siempre encontrados,
y es, porque ya de concierto
han dexado ambos el campo,
las tortolas, y el nouillo,
la vaca, y todo el ganado.
Rogandole està que vaya
a ver la zambra a palacio,
dò vera muertes partidas,
por juntarse procurando,
copos de nieue en Agosto,
y vn potro de atormentados,
que los saca Brauonel
para callar sus cuydados.
Y para otra que el Rey
y Muça estan concertando,
quiere acabar de acabar
vnas mordaças Belardo.
Esperanse, y vanse juntos
por junto à vn mirto sagrado,
donde oyen vna pastora
descompuesta, y sollocando,
aduirtiendo vnos cabellos
pintados con vn retrato,
que dizen a su pastor,
Tuya soy, corta otros tantos.
Las cortinas de los ojos
tiran Riselo, y Belardo,
y conocen que Clarinda
era la del triste llanto.
Llegò Riselo el primero,
primero en ser oluidado,
diziendo: Dexa Clarinda
el viuir entre peñascos.
Da ya tu ganado a medias,
y come lo que has ganado,
que ya dexamos las selua
de oy mas Riselo, y Belardo.

Otro Romance.

LA noche estaua esperando,
y à penas cierra la noche,
quando el fuerte Moro Adulce
a su casa se recoge:
de esperanças viene rico,
pero de ventura pobre,
porque aunque son verdaderas,
no aura lugar que las goze.

Armandose estaua el Moro,
mas no contra sin razones,
que estas no tienen defensa
en hidalgos coraçones:
porque como no las hazen,
ni las temen, ni conocen;
y aunque es grande honor vengallas,
no ha de ser con todos hombres
seguro a su parecer,
y contento con la noche,
que le fuera claro dia
y ocasion de nueuo nombre,
a no prendello el Alcalde
con falsas informaciones,
o con alguna ocasion,
que es la moneda que corre,
por quien el peso, y la espada
no es mucho que cayga y corte,
y que la vara derecha
vna y mil vezes se doble:
dizen que se hallò en la muerte
del infelice Agramonte,
y que se traçò en su casa,
recogiendo los traydores.
Desarman al Moro luego,
y encierranlo en vna torre,
armandose de paciencia
contra agrauio tan inorme;
y passeandose por ella,
el mismo se habla, y responde;
que como no tiene yerros,
no le pusieron prisiones.
Mirando està las paredes,
que lo cercan, y lo esconden
las reluzientes estrellas,
que le fueron claros soles,
cuya luz anticiparon,
dando nueuos resplandores,
para ser testigos fieles
del fin de sus pretensiones.
Ay Axa, dixo, que es esto,
que siempre son tus fauores
prueua de mi desuentura,
que la publican a vozes?
Que sirue esperar el bien,
y procurar ocasiones,
si la libertad me quitan,
solo porque no los logre?
Desto, hermosa Axa, infiero,
que estaremos ya conformes,
porque a no ser esto assi,
no me prendieran entonces,
pues solo para que viera
que viene a menos tu nombre,
me sobrara libertad,
porque en desdichas me sobren.
Desta suerte se quexaua
Adulce, quando a la torre
le van a ver sus amigos
todos valientes y nobles.

Otro Romance.

EN la prision està Adulce
alegre, porque se sabe
que està preso sin razon,
y le quieren mal de balde.
Esto es causa que en el Moro
es la pena menos graue,
pues no quiere libertad,
si con ella han de culpalle:
piensan q̃ ha de hazer por fuerça
lò que de grado no haze,
enmudeciendo las leyes,
para que los mudos hablen.
Arrimado està a vna reja,
que haze mas fuerte la carcel,
pena vn tiempo de traydores,
castigo ya de leales.
Alçò los ojos al cielo,
temiendo que se le cae,
y dixo, Siempre padezco;

por leal y por amante.
Ay Axa ingrata, que es esto?
que en medio de mis pesares
hallo viua la memoria
de mis bienes y mis males,
y todo porque no pueda
ingrata desengañarme,
pues con quererte en naciendo,
pienso que te quise tarde.
A otra reja me vi asido
mas baxa, porque alcançasse
las promessas de tu boca,
puesto que ya no se guarden.
Como quieres di que crea
que el ayre se las lleuasse,
estando los dos tan cerca,
que a penas passaua el ayre.
Como no te desengañas,
de que assi quise engañarte,
si en medio de los fauores
siempre me viste couarde,
agora ingrata te pesa,
de que te sirua, y te ame,
y no quieres ser querida,
quiça por desobligarte.
Quien derribò por el suelo
el edificio admirable,
que alçò amor a las estrellas,
de que a penas ay señales:
dexame de sus ruynas
vna piedra, que declare
la mudança que hizo el tiempo,
sin poder jamas mudarme.
Mucho deuo a sus amigos,
todos dizen que me guarde,
mas de que sirue, cruel,
si viene el consejo tarde?
De que aprouecha el socorro,
y que todo el pueblo llame,
si està la casa abrasada
quando la campana tañen?
Quieres ingrata que pierda
el premio de ser constante,
y que si es la causa firme,
que la pena sea mudable,
que para tanta belleza
no ay tormento que sea graue,
pues la ofensa de quererte
se defiende con amarte.
Los ojos buelue enemiga,
y podra ser que esto baste,
pues para corta ventura
qualquier fauor sera grande:
veras lo mucho que quiero,
y lo poco que me vale,
y que no es bien que me pierda,
donde es justo que me gane.
Llamaron en esto al Moro,
que lo esperaua su paje,
que venia muy contento
con vna carta que trae,
donde Adalifa le escriue
el pesame de sus males,
y Adulce dixo: Que importa,
si Axa gusta que me acaben.

Otro Romance.

CVbierta de treze en treze
por los girones y mangas,
de mil roeles azules
vna marlota morada,
vn capellar amarillo
terciado con vnas vandas
de carmesi guarnecido
con rapazejos de plata,
vn Turquesado bonete
con quatro lazadas blancas,
que quatro medallas tiene,
y en quatro piedras sus armas,
entre dos plumas pagizas,
vna verde, y dos moradas,

y la verde muy escura,
como de muerta esperança,
y vna letra de oro escrita,
que la pluma verde enlaza,
que dize: Entre amor eterno
mas muerta viue en el alma:
de azul, blanco, y amarillo
teñida lleua la lança,
y al braço vna toca negra,
y vna esfera en el adarga,
con vna letra en el campo,
que dize en lengua Christiana:
Ni mas alto el pensamiento,
ni mayor fuego en el alma,
que esperança de imposible
es fe que nunca se paga:
y por orla mil antojos,
que vnos a otros se trauan,
y por las lunas de todos
dos calaueras de plata,
con vna letra que dize:
O no mirar, o mirallas:
vnos borzeguies negros
sola la buelta dorada
dos grillos por azicates
con tanto primor y gracia,
que declaran su prision,
batiendo vna yegua vaya,
que lleua vn rico jaez,
y vna mochilla dorada,
bordada de mil trofeos
de manoplas y de espadas,
trompetas, yelmos, escudos,
y de cabeças cortadas,
vna vanderilla azul
con vnas verdes granadas,
y en Morisco aquesta letra:
Maduran, para ser agrias:
sale el famoso Celindos
Alcayde de Alora y Baça,
conualeciente de heridas,
mas no de amores de Zara.

Romance.

Licidas vn pescador
en el estrecho de España
donde se parten los montes,
y entrambas mares se abraçan,
sentado sobre vna piedra
delante su pobre casa,
cuyas alhajas son redes,
y su caudal vna barca,
con muchos hazes de mimbres,
manojos de juncia, y cañas,
de que haze cestos curiosos
a su pescadora ingrata,
traçando esta vn laberinto
de menuda vara blanca,
facil a su pensamiento,
aunque de dificil traça,
tan enredado y rebuelto,
como refiere la fama,
que fue el laberinto en Creta,
carcel milagrosa y rara:
tomò en la mano el ingenio,
dixo, Pues fuerças no bastan,
hermosissima Nerea
para grangear tu gracia,
que no tengo en mis rediles
otra cosa que mas valga,
felice tan solamente
quando alguna vez te alaba,
cantando al son de los vientos
y los bramidos del agua,
prestando grato silencio
estas rocas, y esta playa,
que suplen con su atencion
de su paciencia las faltas,
pues que ni aũ solo vn momẽto
te he visto atenta a mis ansias.
No se que sienta de mi,
y de tu dureza estraña,
pues tengo braços y remos

contra la tormenta brau a,
oponiendo a su rigor
mi vida en sola vna tabla,
donde se rompen las olas
de la fortuna contraria,
y no puedo resistir
con pecho y fuerças del alma
los peligros de tus ojos,
y agrauios de tus palabras:
mas escollos y baxios
ay en tus promessas falsas,
que en el mar de las Sirenas
naufragios de naues altas,
que si de los nauegantes
son sepultura las playas,
lo son de mis pretensiones
tus esperanças tan largas.
Tan enredado y confuso
me tiene amor por tu causa,
que sino me das el hilo,
es imposible que salga
del laberinto engañoso
que con tus cautelas traça
amor, que de dia en dia
con dilaciones me acaba.
Cubrióse el cielo de nubes,
alterò el viento la calma,
començando a leuantar
altissimos montes de agua
los relampagos y rayos
hieren las olas mas altas,
a cuya altura se veen
las arenas trasladadas,
y por acudir de presto
a socorrer a su barca,
interrumpiendo la obra,
puso silencio a sus ansias.

Otro Romance.

DE pechos sobre la vara
con que su barca gouierna,
en la ribera de vn rio
que apenas moja su arena,
Licidas, que en otro tiempo
nauegaua a remo y vela
en el mar de su esperança
que asseguraua Nerea,
arrojado de fortuna,
porque jamas del se sepa,
que quien oluidado viue,
es bien que oluidado muera:
en vna desierta playa,
y en vna seca ribera,
que por castigo del cielo
jamas se viste de yerua,
adonde por gran milagro
alargos trechos apenas
se descubre algun espino
entre durissimas piedras,
descubierto a todos lados
al rigor, y a la inclemencia
de los vientos y las aguas,
que pocas vezes la riegan,
habitacion solamante
de las ponçoñosas fieras,
contrarias vnas de otras,
porque jamas falte guerra,
donde las aues que passan,
buelan siempre con mas priessa,
porque sienten en el ayre
de sus venenos la fuerça,
lugar que fuera en castigo
de grauissimas ofensas,
sin comparacion mayor
que no la culpa la pena,
y en respeto de sus daños,
el mismo dize, y confiessa,
que tiene por menos mal
esta voluntaria ausencia.
Puso en el cielo los ojos,
que nadie sabe en la tierra
la verdad de sus razones,
y la razon de sus quexas,

que con silencio publica,
por no fiar de la lengua
los sentimientos del alma,
y el valor de su paciencia,
que sufre pesados montes
de mil injurias y ofensas,
que derribaran Gigantes,
si amando no las sufriera.
Acompañanle memorias,
solicitanle sospechas,
y danle zelos auiso
de que las tenga por ciertas,
haziendo estos enemigos
en su paciencia mas prueuas,
que la madrasta de Alcides
en su virtud y sus fuerças,
y en el vltimo trabajo,
que fue, callar con afrenta,
interrumpiendo el silencio
tras mil suspiros se quexa,
diziendo al callar agrauios,
y sufrillos que aprouecha,
resultando de sufrillos
ignominiosa verguença,
que no son los de fortuna
(aunque son graues) de cuenta,
pues agrauia, y satisfaze
con las bueltas de su rueda,
mas los de tu voluntad,
y tu libertad essenta
son los que se han de sentir,
porque no tienen emienda.
En estos se pierde el seso,
y aqui la paciencia llega,
pero no la pierda yo
para solo que las sienta:
pero mal hago en quexarme,
pues que tu viues contenta:
contento quiero viuir,
porque en algo te parezca,
y fiar segunda vez
del rigor de la tormenta,
que satisfecha del daño,
donde me saco, me buelua.
Y en diziendo estas razones,
dexa la maldita tierra,
diziendo: Aqui quedan todas
mis desdichas, y mis penas.
de quien son retrato al viuo
esta playa y su ribera,
y excede su sentimiento
la ponçoña destas sierras.
Dixo, y metiose en su barca,
la tempestad se modera,
y corriendo costa a costa,
llegô al puerto de su aldea.

Otro Romance.

ERa la noche mas fria,
q̃ tuuo el lluuioso Inuierno,
la mas escura y cerrada,
y la de mayor silencio:
no se mostraua ninguna
de las lumbreras del cielo,
mas que si entonces boluiera
a su principio primero.
En las cumbres de altos montes
ardian algunos fuegos,
fingiendolos las tinieblas
muy cerca, aunq̃ estauan lexos:
solamente interrumpia
este general silencio,
excediendo a sus riberas
con sus turbias aguas Ebro,
quando Daimon no podia
rendir los ojos al sueño,
dando rienda a sus cuydados,
y gloria a sus pensamientos,
y en sus imaginaciones
lastimado y satisfecho,
viendo que nadie le oye,
despidio la voz, diziendo.
Verdades salidas

por fuerça del pecho
no aueys poco hecho,
pues que soys creydas.
Si à la que me mata,
le quitays la escusa,
si acaso la acusa
el amor de ingrata.
Que quando os tenia
mudas en mis ojos,
eran mis enojos
solo a cuenta mia.
Porque aunque confiessa
que os vio, no bastaua,
si el derecho estaua
en la voz expressa.
Id siempre desnudas,
y como atreuidas
mostrad las heridas
que encubren las dudas,
Y si os prometieren
remedio al engaño,
creed mas mi daño,
que lo que os dixeren.
Pues quando otra cosa
no quisieren darme,
no podran negarme
sepultura honrosa.
Y alli por trofeos
estaran pintados
libres los cuydados,
presos los desseos.
Y los largos años
que os entretuuistes,
y como seruistes
señores estraños.
Y como mi fè
conseruò su assiento
en el pensamiento
donde la ocultè.

Romance.

El tronco de ouas vestido
de vn alamo verde y blanco,
entre espadañas y juncos
bañaua el agua de Tajo,
y las puntas de su altura
del ardiente Sol los rayos,
y todo el arbol dos vides
entre razimos y lazos,
al son del agua, y las ramas
heria el Zefiro manso
en las plateadas hojas,
tronco, punta, vides, arbol,
este con llorosos ojos
mirando estaua Belardo,
porque fue vn tiempo su gloria,
como agora es su cuydado.
Vio de dos tortolas bellas
texido vn nido en lo alto,
y que con arrullos roncos
los picos se estan besando:
tomò vna piedra el pastor,
y esparzio en el ayre claro
ramas, tortolas, y nido,
diziendo alegre y vfano:
Dexad la dulce acogida,
que la que el amor me dio,
embidia me la quitò,
y embidia os quita la vida.
Pierdase vuestra amistad,
pues que se perdio la mia,
que no ha de auer compañia,
donde està mi soledad.
Tan sola pena me da,
tortola, el esposo tuyo,
que tu presto hallaras cuyo,
pues Filis le tiene ya.
Esto diziendo el pastor,
desde el tronco està mirando
adonde yran a parar
los amantes desdichados,
y vio que en vn verde pino
otra vez se estan besando:

admirose, y prosiguio
oluidado de su llanto.
Voluntades que auassallas
amor, con tu fuerça y arte,
quien aura que las aparte,
que apartallas, es juntallas.
Pues que del nido os echè,
y ya teneys compañia,
quiero esperar que algun dia
con Filis me juntarè.

Otro Romance.

LAs frias nieues y vientos
su fuerça y rigor aplacan,
constreñidos por el tiempo,
que es el que todo lo acaba:
y alegres los paxaritos,
anuncian el alborada
con sus sonorosas vozes
y musicas concertadas.
El campo esteril y seco
por las terribles eladas
muy alegres reuerdecen,
y muchas vozes esmaltan,
del mismo color se visten
qualquier genero de plantas,
centenos, trigos, y auenas
crecen, florecen, y granan
los corderos y cabritos
hazen brincos, corren, baylan,
y en los charcos y lagunas
cantan las parleras ranas,
todas las cosas del suelo
estan muy regozijadas,
gozando del fertil suelo,
sin memoria de mudança.
Solo vn triste pastorzillo
con inumerables ansias,
y quexas que rompe el cielo,
dexa de gozar bonança,
combatido de tormento,
y perdidas esperanças:
llora el passado sossiego
con penas desconcertadas,
echado junto a vn arroyo
baxo vna encumbrada aya,
no por huyr el calor,
que en otro mayor se abrasa,
por diuertir la memoria,
que es del efeto la causa,
con el ayre que blandea
del alta haya las ramas,
el murmullo que anda abueltas
entre las corrientes raudas,
deshaziendo el remolino
de las represendas aguas.
Lo que toma por remedio,
haze incurable la llaga,
y en vez de causarle aliuio,
mas le aquexa, aflige, y daña:
arrebatado impaciente,
de ver que no aprouechaua
ninguna cosa del suelo
para aliuiarle la llaga,
asio de vn tosco rabel,
que pendia de vna rama,
y sin curar de templallo,
en el estos versos canta.

Otro Romance.

LOs pampanos en sarmientos
el Estio va trocando,
y entre los verdes razimos
maduran algunos granos.
Segadas ya las espigas,
son rastrojos los sembrados,
y el labrador con sus heras
tiende parua, y trilla vfano,
hechas muela las ouejas,
temiendo del Sol los rayos,
vnas a la sombra de otras
hazen fiesta en campo raso.
En esta sazon Riselo
estaua junto a vn ribaço,

hecho

hecho por las auenidas
de vn pedregoso barranco,
no tiene miedo al buchorno,
cuya calma abrasa el campo,
que solo fuego de amor
le puede passar el sayo,
con mil imaginaciones,
entre los duros guijaros.
escuchan el ruydo sordo
de vn arroyo manso, y claro,
por el qual vio que venia,
ya paciendo, ya rumiando
vna vaca, y vn nouillo,
pisando el agua de espacio:
la vaca vaya y cerril,
remendado cuello y manos,
el nouillo hosco y nueuo,
lomo negro, y pecho blanco:
Qaya amor entre estos brutos,
dixo, torciendo los braços,
y que me oluide Risela,
es posible tanto agrauio?
Mis esperanças floridas
son abrojos, heno, y cardos,
Ay promessas mugeriles,
mas vanas que el ayre vano.
En esto vio que salia
de la sombra de vn peñasco
vn toro de agudos cuernos,
y de ceruiguillo pardo:
robarle quiere la vaca
el pendenciero Ribaldo,
hàzia el nouillo arremete,
ya le amenaza bramando.
Riselo que vio esta fuerça,
el gauan dexò del braço,
con la honda le defiende,
sin valerse de su dardo,
que si el toro es brauo y fiero,
el pastor es fiero y brauo.
Alla vayas bestia fiera,
dixo el pastor suspirando:
Dexa gozar el nouillo
de su vaca tiempo largo,
y maldito sea de amor
quien buscare amor forçado.

Otro Romance.

LAs redes sobre el arena,
y la barquilla ligada
a vna roca, a quien las olas
conuierten de piedra en agua.
El pobre Alcion salia
por ver a la hermosa Glauca,
fuego de los pescadores,
y gloria de aquella playa,
buscandola con los ojos,
en altas vozes la llama,
Glauca, dize, adonde estas?
Por qual nueua ocasion tardas?
haste arrepentido acaso
de auer dado tu palabra,
de llegar a mis rediles
antes que el luzero salga?
O perjura, si a mi fe,
ya tus juramentos faltas,
esperen mayor tributo
de mis ojos estas aguas,
Glauca mia no respondes?
o gustas de ver mis ansias?
porque a costa de mis daños
de mi fe te satisfagas,
si aquesto yo te perdono,
todo el tiempo que dilatas,
en mostrar a tu Alcion
de tu bien y mal la causa,
mas triste quantos agueros
y señales de mudança:
el fiero viento se esfuerça,
y las olas van mas altas,
los delfines van nadando
por lo mas alto del agua,
tormenta amenaza el mar,

sin duda se muda Glauca,
mas la hermosa pescadora
que estas vozes escuchaua
no pudo sufrirlas mas,
y fue prueua harto pesada:
llena de risa responde,
Mi Alcion, no mas, y basta,
perdona el auer tardado
pues ganas con mi tardança.

Otro Romance.

TEnia vna biuda triste
dentro de su casa vn huerto,
que le heredò de su madre,
cercado, y con pozo en medio.
En los quadros del auia
vna yerua de discretos,
que para memorias tristes
valia qualquier dinero,
de cerezas garrafales
vn muy hermoso cerezo,
golosina de las moças,
que cogen en Mayo el trebol,
vn cardillo de beatas
para reuelar secretos,
cuyo açucarado tronchò
agua se haze de tierno:
las cabeças de los ajos
parecen de monasterio,
cebollas y rabanicos,
y los nabos del Aduiento,
calabaças de las Indias,
que no tienen agujero,
cohombros de regadio
retorcidos y derechos:
lo que mas gusto le daua
de la hortaliza del huerto,
era segun imagino
vn colorado pimiento,
porque otro como aquel
tuuo su marido Diego,
y el tiempo se lo robò
que todo lo roba el tiempo.
Ay pimiento quemador,
le dezia por requiebro,
colorado estays agora,
y naciστes verdinegro:
natura os vistio de grana
color graue, alegre y bueno,
a los ojos os venis
y entrais por ellos al cuerpo:
si la olla pongo tarde,
vos cozeis la carne luego,
y sino puedo comer,
me abris la gana de presto:
si descolorida estoy
me prestais el color vuestro,
alegraisme el coraçon
que sin vos nunca me alegro.
Si fuera Poeta yo,
mas que os hiziera de versos?
si cauallera me armare,
sereis penacho del yelmo,
lo que pudiere hare,
que es daros a tiempo riego,
porque no se me marchite
la cosa que tanto quiero.

Otro Romance.

MAl huuiesse el caualler
que de escuderos se fia,
pobres son y enamorados,
couardes a marauilla,
van y vienen a palacio,
de palacio a la cozina,
oy traen cadena de oro,
mañana no traen camisa:
Quien con escudero casa
dezia vna aguela mia,
mejor partido le fuera
que nunca fuera nacida:
abra la boca la triste
de tras de la celoxia,
y mantengase del ayre.

la que del ayre se fia.
Entre los sabios Doctores
y moral Filosofia,
la muger del escudero
Camaleon se dezia:
que ya no son escuderos
los que otro tiempo solian,
escudo y bien de los Reynos
era su etimologia,
y escusados del de Dios
es el que tienen oy dia:
que opinion es de escuderos
alla en el Andaluzia,
que el escudero se haze
del oficial de Castilla,
que en faltandole el caudal,
la necessidad le obliga
al mas desualido nombre
que el de Marirabadilla,
a que salga los dias santos
con mi madre, y con mi tia,
por vna libra de vaca,
y vna torta mal cozida:
sus botas de siete suelas,
y su gorra sin toquilla,
y el sayo sin delanteras,
de cada parte vna chia,
vn boton de ladrillejos,
quatro, o cinco de espiguilla,
dos o tres de hilo blanco
dados ollin por encima,
escarcela de badana,
remendada la pretina,
de dos heuillas los tiros
la espada no reluzia:
cuentas colgadas del cinto
engastadas en alquimia,
los guantes llenos de grassa,
camisa rota y no limpia,
su sortija de xaqueca
que mas que a si la queria,
capa de raxa arrugada,
con vn xeme de capilla,
rayda en la quinta especie,
y sin color conocida,
que la passara vn madroño,
si vna dueña se lo tira.
Y si entrais en su casa
el arreo es marauilla,
cama angosta de cordeles,
manta colorada encima,
largo calçador de cuerno,
su bonete y esconsilla,
y con su cola de buey
a do su peine ponia,
arcas, cofres desollados
que de vellos es manzilla,
vn banco cojo de vn pie,
con tres sillas, y que sillas?
la vna era de barbero,
y la otra de costillas,
y la otra de descanso,
que respaldar no tenia,
mesa de pino encolada,
mantel que no la cubria,
por salero vn pie de copa,
y por copa vna escudilla:
sumos de su chimenea
vn lince no los veria,
no encarecen los manjares,
ni mueren de apoplexia.
Sientase el padre a la mesa
con su hambrienta familia,
y saca la executoria
tras breuissima comida.
Mirad hijos vuestras armas,
oyd vuestra hidalguia,
porque al fin aunq sois pobres,
soys de alta genealogia,
que soys Paredes de Huete,
de Ciudarodrigo Siluas,
y soys Medranos de Soria,

y soys Malos de Molina,
y soys Lumbreras de Atiença,
y Campuzanos de Hita:
de Mendoças, y Pachecos
teneys vna tiramira.
Estos lobos son Ayalas,
estas cucharas, Padillas,
estas vandas son Cabreras,
y este Quartel Bobadillas.
Si el Conde Fernan Gonçalez
a mi bisaguelo via,
por pariente lo trataua,
y a su mesa le ponia:
mirad la virtud mis hijos
que es la que mas conuenia.
Cuentase de vn escudero,
que con sola vna camisa
quando llegaua el dia santo
por el reues la boluia,
y a cada buelta que daua
desta manera dezia:
Bendita sea la limpieza
de la Virgen sin manzilla.
Vn señor de aquestos Reynos,
que bien de aquesto sentia,
dize, que si vn hombre a otro
le desmintiere en porfia,
que le responda escudero,
y su honra con la mia,
que este es el triste apellido
lleno de melancolia,
que no esta la pena en el,
sino en el que la sentia:
escudero sea el diablo,
que si supiesse esta vida,
huyra del nombre al abismo,
como del agua bendita.

Otro Romance.

DOnde estas señora mia,
que no te duele mi mal?
o no lo sabes señora,
o eres falsa y desleal.
De mis pequeñas heridas
compassion solias mostrar,
y agora de las mortales
no tienes ningun pesar.
Como acudiste a lomenos
y me faltaste en lo mas,
que en los mayores peligros
se conoce el amistad.
El crisol de las verdades
suele ser la aduersidad:
en que memoria ocupada
tan sorda a mi llanto estas?
Acuerdome bien (si penas,
me dexan bien acordar)
que en vn tronco de vn aliso,
que el Tajo bañando està,
quando yo era mas dichoso,
y tu mas firme y leal,
escriuio tu mano vn dia,
Yo te doy mi libertad,
y antes que de ti la mude
Tajo el curso mudarà:
rio buelue atras tus aguas
pues la fè se buelue atras.
Aquesto Tirsi dezia
cantando en su soledad,
memorias de su señora
y testigos de su mal.

Romance.

DOña Blãca esta en Sidonia,
cõtando su historia amarga,
a vna dueña se la cuenta,
que en la prision la acompaña.
De Borbon, dize, soy hija,
de Carlos Delfin cuñada,
y el Rey de la Flordelis
pone en su escudo mis armas.
De Francia vine a Castilla,
nunca yo dexara a Francia,
y al tiempo que la dexe,

el alma al cuerpo dexara:
pero si pueden desdichas
venir a ser heredadas,
segun desgraciada soy,
hija soy de la desgracia.
Caseme en Valladolid
con don Pedro Rey de España,
el semblante tiene hermoso,
los hechos de trige Hircana:
diome el si, no el coraçon,
aleuosa es su palabra,
Rey que la palabra miente
que mal aura que no haga?
Possession tomè en la mano,
mas no la tomè en el alma:
porque se la dio primero
a otra mas dichosa dama,
a vna doña Maria,
que de Padilla se llama,
dexando su mesma esposa,
por vna manceba falsa.
Por consejo de los Grandes
le vi vna vez en mi casa,
ocho dias estuuo en ella,
cien mil ha que della falta.
Caseme en dia aziago,
Martes fue por la mañana,
y el Miercoles embiudaron
el talamo y la esperança:
dile vna cinta a don Pedrõ
de mil diamantes sembrada,
pensando enlazar con ella,
lo que amor bastardo enlaza:
huuola doña Maria,
que quanto pretende alcança,
entregola a vn hechizero
de la Hebrea sangre ingrata,
hizo parecer culebras
las que eran prendas del alma,
y en este punto acabaron,
la fortuna, y la esperança.

Cancion.

HErmano Perico
que estas a la puerta,
con camisa limpia,
y montera nueua,
sayo alagartado,
jubon de las fiestas,
çapatos de dura
de lazos y orejas,
calças atacadas
de gamuça y medias,
de color de Vayo
con sus rodilleras,
mi hermano Bartolo
se va a Ingalaterra,
a matar al Draque,
y a prender la Reyna,
y a los Luteranos
de la Bandomessa:
tiene de traerme
a mi de la guerra
vn Luteranico
con vna cadena,
y vna Luterana
a señora aguela.
Vamonos yo y tu
para la açotea,
desde alli veremos
a las lexas tierras,
los montes, y valles,
los campos, y sierras:
mas si alla nos vamos
dire vna conseja,
de la blanca niña
que tomò la Griega.
Yo tengo vna poca
de miel y manteca,
turron de Alicante,
y vna piña nueua,
haremos de todo
cochaboda y buena,

Dorotea vamos
a passar la fiesta,
y alla jugaremos
donde no nos vean,
haras tu la niña,
y yo la maestra,
vere tu dechado,
labor, y tarea,
hare lo que suele
hazer la maestra
con la mala niña
que su labor yerra,
Tengo yo vn cochito
con sus quatro ruedas,
en que tu rodando
lleues tus muñecas,
vn peso de limas,
hecho de dos medias,
y vn corre veras,
que compre en la feria.
Quando yo sea grande,
señora Dorotea,
tendre vn caballito,
dare mil carreras,
tu saldras a verme
por entre las rejas,
casarme he contigo,
aura boda y fiesta,
dormiremos juntos
en cama de seda,
y haremos vn niño
que vaya a la escuela.

Otra.

LA niña morena
que yendo a la fuente
perdio sus çarzillos
gran pena merece.
Dierame mi amado
antes que se fuesse,
çarzillos dorados
oy haze tres meses:
Dos candados eran
para que no oyesse
palabras de amores
que otros me dixessen.
Perdilos lauando,
que dira mi ausente?
si no que son vnas
todas las mugeres.
Dira que no quise
candados que cierren,
si no falsas llaues,
mudança y desdenes:
Dira que me hablan
quantos van y vienen,
y que somos vnas
todas las mugeres.
Dira que me huelgo
de que no parece
el Domingo en Missa,
ni en mercado el Iueues:
Que mi amor senzillo
tiene mil doblezes,
y que somos vnas
todas las mugeres.
Dirame, Traydora
que con alfileres
prendes de tu cofia
lo que mi alma prende.
Quando esto me diga
direle que miente,
y que no son vnas
todas las mugeres.
Dire que me agrada
su pellico el verde
muy mas que el brocado
que visten Marqueses:
Que su amor primero
primero fue siempre,
que no somos vnas
todas las mugeres.
Direle que el tiempo

que el mundo rebuelue,
la verdad que digo
vera si quisiere,
Amor de mis ojos
burlada me dexes,
si yo me mudare
como otras mugeres.

Cancion.

LA mas bella niña
de nuestro lugar,
oy es viuda y sola,
y ayer por casar:
viendo que sus ojos
a la guerra van,
a su madre dize,
que escuche su mal,
Dexadme llorar
orillas de la mar.

Dulce madre mia
quien no ha de llorar,
aunque tenga el pecho
como vn pedernal,
quien no ha de dar vozes
viendo mal lograr,
los mas tiernos años
de mi mocedad.
Vayanse las noches,
pues ydo se han
los ojos que hazian
a los mios penar:
vayanse, no vean
tanto mal passar,
pues que de mi lecho
sobra la mitad.
En llorar conuiertan
mis ojos de oy mas,
el sabroso oficio
del dulce mirar,
pues que no se pueden
mejor emplear,
yendose a la guerra
quien lleua mi paz,
Dexadme llorar
orillas de la mar.

Otro.

LA moça Gallega,
que està en la posada,
subiendo maletas,
y dando cenada,
llorosa se sienta
encima de vn arca,
por ver a su huesped
que tiene el el alma,
mocito espigadõ
con trença de plata,
que canta bonito,
y tañe guitarra:
con lagrimas viuas,
que al suelo derrama,
con tristes suspiros,
y quexas amargas,
del rauioso pecho
descubre las ansias:
Mal aya quien fia
de gente que passa.
Pense que estuuiera
dos meses de estancia,
y que al cabo dellos
con el me lleuara.
Pense que el amor,
y fè que cantaua
supiera rezado
tenella y guardalla.
Pense que eran firmes,
sus falsas palabras,
Mal aya qui fia
de gente que passa.
Dierale mi cuerpo,
mi cuerpo de grana,
para que sobre el
la mano prouara,
y jugara a medias,

perdie-

perdiera, o ganara,
ha melo raſgado
y henchido de manchas,
y de los corchetes
el macho le falta.
Mal aya quien fia
en gente que paſſa.
Hamele parado,
que es verguença amarga,
ay Dios ſi lo ſabe,
que dira mi hermana,
dirame que ſoy
vna perdularia,
pues di de mis prendas
la mas eſtimada,
y el va tan alegre,
y mas que la Paſcua,
Mal aya quien fia
en gente que paſſa.
Que pude hazer mas
que darle polaynas,
poniendo en ſus puntas
encaxe de olanda,
cozelle ſu carne,
hazelle ſu ſalſa,
encender ſu vela
de noche ſin llama,
y dandole guſto
ſoplar, y matalla,
Mal aya quien fia
en gente que paſſa.
Lleuame contigo,
ſeruirtehe de gracia,
ſolo por no verme
fuera de tu alma:
en eſto ya el hueſped
las cuentas remata
el pie en el eſtribo
furioſo caualga,
y ella que le vido
boluer las eſpaldas
con mayores llantos
que la vez paſſada,
dize ſin poder
refenar las anſias,
Mal aya quien fia
en gente que paſſa.

Otro Romance.

VN mercader Ginoues,
ingrato a ſu madre y tierra
pues la dexò por caſarſe
por ſolo ſu guſto en eſta,
con vna hermoſa muger,
que en vn tiempo fue donzella,
con quien le dieron mas dote
de credito, que de hazienda,
pues lo que le prometieron
huuo de cobrar por fuerça,
vna caſa, y vna viña
que de ſus aguelos era:
la caſa ſe llueue toda
del texado a la bodega,
porque de vieja no puede
tenerſe texa con texa,
pueſto que parece bien,
mirandola por de fuera,
al fin pudiera habitarſe
a no auer vn duende en ella,
que las mas vezes venia
eſtando el Ginoues fuera,
en figura de eſtudiante,
que es la que mas amedrenta.
La caſa era qual la pinto,
y la viña no muy buena,
pues que eſtaua vendimiada,
y ningun prouecho eſpera,
ſino tener buenas noches
el Inuierno con las cepas,
con cuya ceniza quiere
hazerle ſu muger guerra:
yua por tomar el ſol,
algunas vezes a verla,

y todas topò el cuytado
con vna arte fea y negra,
con cuyo canto le daua
de su casa malas nueuas:
viuia desto tan triste,
y dauanle tanta pena
los zelos de su muger,
que no osaua yr a la feria,
y holgara para guardalla,
o castigarla si quiera
que tuuiera la cuytada,
como muchas otras suegras,
y al fin se determinò
de partir desta manera,
que a vn vezino amigo suyo
se la encomienda, y le ruega,
que mire por su muger,
y por su casa y hazienda.
El vezino se encargò
de tener cuenta con ella,
aunque le fuera mejor
tener con la suya cuentas:
porque su muger y hijas
se dexan lleuar sin rienda,
de peores que estudiantes
porque no gustan de letras.
La muger del Ginoues
enojada y muy soberuia
a su estudiante auisò
de que cierto ayo le queda,
que sin mirar por su casa
se entremete en el agena,
sin echar de ver primero
como la suya se quema.
El estudiante sentido
vna musica le ordena,
començando muy temprano
a tañer vna corneta,
cantando por despedida
con su guitarra esta letra.

LETRA.

IVstamente se condena
el que descuydado passa,
abrasandose su casa,
a echar agua en el agena.
Yo no se que tal pretende?
si a penas la chimenea
del triste vezino humea,
quãdo grita que se enciende.
Y descuydado y sin pena
de lo que le importa passa,
abrasandose su casa,
a echar agua en el agena.
Es muy grande desatino
del q̃ en su casa es tan ciego,
que no viẽdo en ella el fuego
vea el humo en la del vezino.
Iustamente se condena
pues que descuydado passa,
abrasandose su casa,
a echar agua en el agena.

Otro Romance.

VNa bella casadilla,
q̃ apenas tenia quinze años,
que quitalla de jugar
con las niñas fue pecado,
y por ponerse chapines,
alçacuello y verdugado,
sin saber lo que hazia
dió a su marido la mano,
y despues a las muchachas
que viuian en su barrio,
les mostraua muy contenta
las joyas que le auia dado:
acabose el pan de boda,
boluiose de espaldas Março,
y hallose la cuytadilla
esclaua de vn suzio trasgo.
Era el marido zeloso,
y mas que zeloso auaro:
si era mejor la figura,
miradlo en este retrato.

El

El cabello ya tordillo
muy cerca de cincuenta años:
tan lampiño, que aun apenas
le señalan los mostachos,
menos de vn dedo de frente
con arrugas de reclamo,
los dientes muy amarillos,
distintos y descarnados:
muy prodigo de nariz,
y los ojos releuados,
tan delgado, que el estrecho
de Gibraltar fue llamado:
condenado a tos perpetua,
deposito del catarro,
y mas ronco que vn ternero,
pronostico de su daño:
y con esto el vellacon
era tan desuergonçado,
que por qualquier niñeria
jugaua triunfos de bastos.
Esta tenia vna tia,
muger de tocas y manto,
gran matrona de consejo,
y de muy gruesso rosario,
con lagrimas de sus ojos
a esta se esta quexando,
de la vida en que padece
tan insufrible trabajo:
aquella tan sabia vieja,
que no fue Caton tan sabio,
del archiuo de su pecho
assi la esta aconsejando:
Hija, mudar condiciones
es negocio muy pesado,
y mas si tienen rayzes
echadas de algunos años:
lo que hazen los prudentes
es buscar algun reparo:
hazlo, juega a dos espadas,
pues q̃ te ha dado Dios manos.
busca niña quien te quiera
que mil te estaran rogando,
que bien puedes sin peligro,
si te riges con recato.
Proueyò naturaleza,
que los animales brauos,
porque no vean sus cuernos,
tengan los ojos de baxo:
pues quanto menos podran
ver los suyos los humanos,
pues los lleuan inuisibles,
y no se tocan con manos?
No le pareciò el consejo
a la casadilla malo,
resoluta de passar
de espaldas la mar a nado:
pero aquella mesma noche
el marido a diuinando,
le castigò la intencion,
aunque fue para su daño:
que mientras la sacudia,
o fuesse adrede, o acaso,
le ayudaron de la calle
esta letrilla cantando:
Ayudadme a sembrar cuernos,
mientras que se piden zelos.

Romance.

EN vn aldea de Corte,
que haze a la Corte aldea,
alojose vn Capitan
mas de paz que no de guerra,
y si de alguna podia,
la guerra de amores era,
que era el estremo de gala
que tuuo la soldadesca.
No hizo oficio de huesped,
ni salio como deuiera,
pues de la casa del suyo
se lleuò la mejor prenda:
no semejante al Troyano
que robò por fuerça a Elena:
que ella se fue de su gusto,

si sabello dar no es fuerça,
vna villana graciosa
del huesped hija donzella,
enamorada de verle
las borlas de la gineta,
y las plumas de vn sombrero,
pagizas, blancas, y negras,
con vna cifra de plata,
medalla de la roseta.
Como es propio de mugeres
dexarse llevar sin rienda,
enamoradas de plumas,
que es ayre de su veleta:
concertaron vna noche
que por vna falsa puerta
saliesse al cuerpo de guardia
a dar el suyo sin ella,
vestida en habito de hombre,
bizarro calçon y media:
que por lo que del sabia
no lo tuuo a cosa nueua.
Caminò toda la noche,
y gran parte de la siesta,
que como sale briosa,
no la cansan muchas leguas,
contenta de verse libre
siempre tomando boleta,
mientras duerme el Capitan
cantaua desta manera.

CANCION.

SEguir al amor me plaze,
Aunque rauie mi madre.
Amor dulce y regalado,
galan como enamorado,
valiéte como soldado, (zes, &c.
vuestras guerras son mis pa-
Dexare por el mi tierra,
pues el amor me destierra,
que mas quiero aquesta guerra,
que paz con tantos azares,
Aunque rauie mi madre.
De verme mas se despida,
que no quiero estar metida
donde alli acabe mi vida,
labrando sus axuares,
Aunque rauie mi madre.
Sus pensamientos son vanos,
que quiero mucho mis manos,
y si alla me honran villanos,
aca me estiman Guzmanes,
Aunque rauie mi madre.

Otro Romance.

LA villana de las borlas
con la medalla de plata,
que se fue con el soldado
enamorada de lanças,
ha buelto ya de la guerra
con las armas destroçadas,
y de las muchas heridas
viene muy rota y preñada:
el sombrero trae Frances
buelta la copa a la falda,
con vna pluma de gallo
a la balona terciada:
por roseta vn mondadientes,
y por toquilla vna vanda,
vna saltambarca rota,
de puro saltar en barca,
y de la brea y resina
no poco suzia la saya,
que quien anda por galera,
ha de limpiar muchas tablas:
vna camisa de angeo,
y vn alçacuello de palma,
vna gorguera de puntas
almidonada con grassa,
gran copia de tembladeras
que las mas dellas se rasgan,
despojos de la vitoria,
cautiuos de las hilachas.
Vn çapato alpargatado
sin cayrel, labor, ni gala,

por-

porque era fino alpargate
teñido en sangre de vaca.
Solia traer botines,
mas ya de puro cansada,
jurò de no los traer
hasta la buelta de Francia.
Pudiera ponerse ligas,
pero faltauan las calças,
y por ahorrar de sobras
empeñolas por las faltas.
Las faldas de la camisa
bien se pueden llamar faldas,
que son de vna sarga vieja,
toda pintada de hurracas,
y puesta a la delantera
vna cabeça de fama,
que acaso puso el pintor
de don Amadis de Gaula,
mas poderosa defensa
que todo el cuerpo de guardia,
pues vnas haldas curiosas.
estan muy cerca de malas.
Al fin la villana vino,
su buena madre la abraça,
puesto que nadie no entienda
que viene al vso de Italia.
Fratelos llama a los moços,
sorelas a las criadas:
a la ternera vitela,
y a los pucheros piñatas.
Contò de las hosterias
alojamientos y casas,
del hurtar de las gallinas,
y esconder la ropa blanca:
dixo nombres de galera,
y que era mastil y gauias
y del cañon de cruxia
contò millones de gracias:
con esto el padre y el pueblo
la llaman la Italiana,
el Sacristan la visita,
por saber cosas de Italia,
mas ella que verse espera
segunda vez en la armada,
esperando gente nueua
exercitaua las armas.

Cancion.

Que se nos va la Pasqua moças,
que se nos va la Pasqua.
Moçuelas de mi barrio
loquillas y confiadas,
mirad no se os passe el tiempo,
la edad y confiança:
no os dexeis lisongear
de la juuentud loçana,
porque de caducas flores,
texe el tiempo sus guirnaldas.
Que se nos va la Pasqua moças,
que se nos va la Pusqua.
Buelan los ligeros años,
y con pressurosas alas
nos roban como Harpias
nuestras sabrosas viandas:
la flor de la marauilla,
esta verdad nos declara,
porque le quita a la tarde
lo que le dio a la mañana.
Que se nos va la Pasqua moças,
que se nos va la Pasqua.
Mirad que quando pensais
que hazen la señal del Alua
las campanas de la vida,
es la queda, y os desarman
de vuestro valor y lustre,
de vuestro donaire y gracia:
y quedays todas perdidas
por mayores de la marca:
Que se nos va la Pasqua moças,
que se nos va la Pasqua.
Yo se de vna buena vieja,
que vn tiẽpo fue rubia y zarca,
y que le cuesta al presente

harto

harto caro ver ſu cara:
porque ſe halla la frente,
y las mexillas ſe halla
mas que roquete de Obiſpo
encogidas y arrugadas:
Que ſe nos va la Paſqua moças,
que ſe nos va la Paſqua.
Y ſe de otra buena vieja,
que vn diente que le quedaua
ſe lo dexò eſtotro dia
ſepultado en vnas natas:
y con lagrimas le dize,
Diente mio de mi alma,
algun dia fuyſtes perla,
aunque agora no ſeays caña:
Que ſe nos va la Paſqua moças,
que ſe nos va la Paſqua.
Por eſſo moçuelas bobas,
antes que la edad auara
conuierta el cabello de oro
en blanca y luzida plata,
quered quanto ſois queridas,
amad quanto ſois amadas,
mirad bobillas que pintan
detras por la ocaſion calua:
Que ſe nos va la Paſcua moças,
que ſe nos va la Paſqua.

Letrilla.

Regalame vna picaña,
porque la taña.

Vna dulce picarilla,
porque oyò mi guitarrilla
me çahuma con paſtilla,
y en agua de olor me baña.
Dize que ſe irà, ſi quiero
conmigo a vn deſpeñadero,
y ſi me hago ſantero
ella ſerà mi ermitaña.
Quando ella ſus años cuenta
con diez no llegan a treynta,
y es tan vieja, que me cuenta
de la perdida de Eſpaña.
Ella limpia mi perſona,
coſe, y laua, y almidona,
ſino que es la muy fregona
como vn cauallo de caña.

Romance.

AGora que eſtoy deſpacio
cãtar quiero en mi bãdurria,
lo q̃ en mas graue inſtrumento
cantara, mas no me eſcuchan:
arrimenſe ya las veras,
y celebrenſe las burlas,
pues da el mundo en niñerias,
al fin como quien caduca.
Libre vn tiempo y deſcuydado,
amor, de tus garatuſas,
en el coro de mi aldea
cantaua mis Alleluyas,
con mis perros, y huron,
y mis calças de gamuça,
por ſer rezias para el campo,
y porguardar las belludas:
fatigaua el verde ſuelo
que mil arroyuelos cruzan,
como ſierpes de criſtal
entre la yerua menuda:
ya cantando orilla el agua,
ya caçando en la eſpeſſura,
con las murtas los conejos,
del modo que ſe ofrecian:
boluia de noche a caſa,
dormia a ſueño y ſoltura,
no me deſpertauan penas,
mientras me dexauan pulgas:
y en la botica las tardes
me daua muy buenas çurras
del trunfo con el Alcalde,
del axedrez con el Cura:
gouernaua de alli el mundo,
y daua a ſoplos ayuda
a las Catolicas velas,

que el mar de Bretaña ſulcan,
y hecho otro nueuo Alcides
trasladaua ſus colunas,
de Gibraltar al Iapon
con el ſegundo Plus vltra:
daua luego buelta a Flandes,
y de ſu guerra importuna
atribuya la palma
a la fuerça, y a la induſtria:
y con el beneficiado,
que era Dotor por Oſuna,
ſobre Antonio de Lebrija
teniamos mil diſputas.
Arguyamos tambien
metidos en mas honduras,
ſi ſe podian comer
eſparragos con la bula.
Veniame por la plaça,
y de paſſo vez alguna
para mi lleuaua pollos,
para mis vezinas turmas,
comadres me viſitauan,
que en el pueblo tenia muchas,
ellas me llaman compadre,
y taita ſus criaturas:
y quando ſe me ofrecia
caminar a Eſtremadura,
entre las mas ricas della
me dauan caualgadura.
Lauauanme ellas la ropa,
y en las obras de coſtura
ellas ponen el dedal,
y yo ponia el aguja.
A todas queria bien,
con todas tenia ventura,
porque a todas igualaua
como tixeras de mula.
Eſta era mi vida, amor,
antes que las flechas tuyas
hizieran en mi terrero
y blanco de deſuentura:
enſeñaſteme traydor
la mañana de ſan Lucas,
vn roſtro como de almendro,
ojos garços, trenças rubias,
tales eran trenças y ojos,
que tengo por muy ſin duda,
que cayera en tentacion
vn viejo con eſtrangurria.
Deſde entonces aca ſe,
que matas y que aſſeguras,
que das en el coraçon,
y que a los ojos apuntas:
ſe que nadie ſe te eſcapa,
pues quando mas de ti huya,
no ay vara de Inquiſicion
que aſsi halle a quien tu buſcas.
Se que tu guerra es ciuil,
y ſe que es tu paz de Iudas,
que aguardas para batalla,
y que llamas para juſtas:
ſe que te armas de diamantes,
y nos das lanças de juncia,
y para arneſes de vidrio
eſpada de azero empuñas:
ſe que para el bien te duermes,
y que para el mal madrugas,
que te ſirues como grande,
y que pagas como mula.
Perdona pues mi bonete,
mira que te deſcomulga,
leuanta el arco y rebuelue
de tus ſaetas las puntas,
contra los que ſus juyzios
ſinifican bien ſus plumas.
mas con los que ciñen armas
bien callas y diſsimulas,
de gallina ſon tus alas,
vete para hideputa.

Otro Romance.

NOble deſengaño,
gracias doy al cielo,

que

que rompiſte el lazo
que me tenia preſo.
Por tan gran milagro
colgare en tu templo
las duras cadenas
de mis graues yerros,
las fuertes coyundas
y el yugo de acero,
que con tu fauor
ſacudi del cuello,
las humildes velas
de mis rotos remos,
que eſcapè del mar
y colguè en tu templo;
y a de tus paredes
ſeran ornamento,
gloria de tu nombre,
y de amor deſcuento:
aſsi pues que triunfas
del rapaz arquero,
tiren de tu carro,
y ſean tus troſeos,
locas eſperanças,
vanos penſamientos,
paſſos eſparzidos,
liuianos deſſeos,
rauioſos cuydados,
ponçoñoſos zelos,
infernales glorias,
glorioſos infiernos:
compongante hymnos,
y digan los verſos,
que libras cautiuos,
y das viſta a ciegos,
y ante tu deidad
ſe enciendan mil fuegos
del ſudor precioſo
del arbol Sabeo.
Pero quien me mete
en coſas de ſeſo,
y en hablar de veras,
en aqueſte tiempo,
donde el que mas trata
de burlas y juegos,
es el que ſe viſte
mas a lo moderno?
Ingrata ſeñora
de tus apoſentos,
mas dulce y ſabroſa
que nabo en Aduiento;
aplicame vn poco
el oydo atento,
que quiero hazer auto
de mis deſuaneos.
Que de noches frias,
que me tuuo el yelo
tal, que por eſquina
me juzgò tu perro,
y alçando la pierna
con gentil denuedo,
me argentò de plata
los çapatos nueuos?
Que de noches deſtas
ſeñora, me acuerdo,
que andando a buſcar
chinas por el ſuelo,
para hazer la ſeña
por el agujero,
buſcando las chinas
me enſuzie los dedos?
Que de dias anduue
cargado de hierro,
con harto trabajo,
porque andaua enfermo?
como eſtaua flaco,
parecia cencerro,
hierro por de fuera,
hueſſo por de dentro.
Que de meſes, y años
que viui muriendo,
en la cueua pobre
ſin ſer Beltrenebro?

donde me acaecio
dos meses enteros
no comer sino vñas,
haziendo sonetos.
Que de necedades
escriui en mil pliegos,
que las ries tu agora,
y yo las confiesso?
Aunque las tuuimos
ambos en vn tiempo,
yo por discreciones,
y tu por requiebros.
Que de medias noches
cantè en mi instrumento,
Socorred señora
con agua a mi fuego?
donde aunque tu no
socorriste luego,
socorrio el vezino
con vn gran caldero:
A Dios mi señora
que ya me es tu gesto
chimenea en Verano
y barco en Inuierno:
ya el baço me tienes
de guijarros lleno,
pues bastan y sobran
seis años de necio.

Otro Romance.

AQui entre la verde juncia,
quiero como el blanco cisne
q̃ embuelto en dulce harmonia,
la dulce vida despide:
despedir mi vida amarga
embuelta en endechas tristes,
y querellarme dè aquesta
tan hermosa como libre.
Descanse entre tanto el arco
del acuerdo que le aflige,
y perdiendo de sus ramas
tomè esta planta de Alcides,
mientras yo a la Tortolilla,
que encima del olmo gime,
le he muerto todo el silencio,
que para sus quexas pide.
Bellissima caçadora,
mas fiera que las que siguen
en el monte el cruel verdugo
de mis años infelices,
tan grandes son tus estremos
de hermosura y de terrible,
que estan los montes en duda
si eres diosa, o eres tigre.
Precias te de tan soberuia
contra quien es tan humilde,
que si bien se considera
todos los monteros dizen,
que los dos nos parecemos,
al roble que mas resiste
los soplos del viento airado,
tu en ser dura, yo en ser firme:
en esto solo eres roble,
en lo demas flaco mimbre,
no solo a los rezios vientos,
mas a los ayres sutiles:
ya no persigues cruel
despues que a mi me persigues
a los corços voladores,
ni a los fieros jaualies,
ni de tu dichoso aluergue
las dulces paredes visten
los despojos de las fieras:
que como a mi muerte diste,
los montes se estan quexando,
de que tus pies no los pisen,
por los rastros que dexauan
de rosas y de jazmines,
tales, que eran a sus campos
tus dos plantas, dos Abriles:
solo para mi te muestras
qual fue para Troya Aquiles.

Otro Romance.

VNa dama en su opinion
la mas graue desta villa,
de hermosura y discrecion
el norte, blanco, y la prima,
con otros cien arrequibes
para poder ser querida,
y del numero de quatro
en estremo grande amiga,
despues que vn amante suyo
galan, prudente, y de estima,
le embiò en ciertos papeles
mil vezes el alma escrita,
con otra prenda de amor,
que atraen qual calamita,
en opinion de la dama,
digo del galan querida,
que en la del puedo dezir
pues lo se de buena tinta,
que fue por solo passar
ratos perdidos en risa,
porque son las de su estado
pasto de gente baldia,
y de fortuna tambien
su ordinaria rebeldia,
como suele en las mugeres
engañadas de si mismas,
que si las tiran afloxan,
y si las afloxan tiran,
fabricando vn nueuo Sol
de aquel que con ellas priua:
y en Oriente, y en Ocaso,
dan resplandor, o se eclipsan,
puso en vn segundo objeto
de suerte el pecho y la mira,
que las encendidas brasas
de la primera conquista
conuierte en ceniza y fuego,
de la vista adulterina.
Nacio de vn efeto solo,
viuir abrasada y fria,
con pena pues dos contrarios
en solo vn sujeto lidian,
y como dizen que el saco,
suele romper la codicia,
esta de mucho abarcar
quando con el ayre asida,
hallandose entre los tres,
dos Virenos, y vna Olimpia,
porque el que quiso segundo,
los amores solicita
del primero que es su amigo
que burlando la queria:
declarose por su mal
esta alcuosa mezquina,
y los galanes que tienen
en otra parte guarida,
viendola enferma, y sin hombre
para entrar en la piscina,
y que vn arrepentimiento
es el que venga y castiga,
huyeron de sus enredos
ambos con muy grande priessa.
Mas como la astuta zorra,
que a los dulces frutos mira,
y no pudiendo alcançarlos
les atribuye a azedia,
haziendo del juego maña
assi su caso publica,
diuulga que era rogada
de quien primero querida,
y que el segundo se jata
de enamoradas caricias,
y que pues se le da poco
de ambas intenciones fictas,
en la esperiencia dobladas
y en la promessa senzillas,
determina retirarse
a viuir en quieta vida.
Pero cierta camarada
de la vanda masculina,
que de libre talanquera

estuuo

estuuo en todo a la mira,
porque del mañoso insulto
tuuiesse el mundo noticia,
hizo el presente romance,
y la siguiente letrilla,
El mas digno pensamiento,
si de lo que es justo excede,
es muy justo que se quede
sin su gusto y su contento.

Otro Romance.

EL gallardo Abenhumeya,
hijo del Rey de Granada,
con enemigos valiente,
discreto y galan con damas,
ausente y enamorado
de la hermosa Felisarda,
hija del brauo Ferri,
que es Capitan de la Guarda,
por la vega de Xenil,
en vna yegua alazana
parte solo, porque a solas
quiere gozar de sus ansias.
Son las colores que viste
conformes al mal que passa,
porque si vieren sus ojos,
vean lo que sufre el alma.
Viste leonada marlota,
y en ella flores moradas,
que entre congoxas y penas,
florida està su esperança:
en vn albornoz pagizo
vnas colunas bordadas,
por mostrar que a su firmeza
combaten desconfianças,
puso en la adarga vna luna
con vna vanda morada,
por dar muestras que de amor
nace el temor de mudança:
Vanderilla lleua azul
junto al hierro de la lança,
que zelos son ocasion
de hazer yerros quié bien ama,
vna toca en su cabeça
de oro y seda encarnada,
plumas, garçotas, bonete,
recoge, aprieta, y enlaza,
y en el rizo de las plumas,
vna muerte de esmeraldas,
y de aljofar esta letra,
Muerte es, esperança larga.
Mas aunque parte galan,
apercebido va de armas,
porque son de fino azero
los forros de aquestas galas:
suspirando va diziendo,
Mi querida Felisarda,
no borres de tu memoria
a quien te escriuio en el alma:
Mira que por causa tuya
traygo vestida la malla.
Siempre la lança en la diestra,
siempre embraçada la adarga,
venciendo en escaramuças,
y saliendo de batallas,
herido por ser de zelos
do azero ni fuerças bastan:
Diziendo esto el Moro ausente
sacò del pecho vna carta,
y con ella mil suspiros
con que el fresco viento abrasa.
Quiso leella, y no pudo,
porque lagrimas cansadas,
y espessas nubes de pena
lo impiden con fuego de agua:
la carta con lo que llora
moja, enternece, y ablanda,
y con suspiros la enxuga,
y aun es mucho no quemalla.
Siente las frescas heridas,
y en busca de quien las causa,
buelue a Granada los ojos,
y el alma a su Felisarda,

y mira del Albayzin
adonde viue su dama,
los dorados chapiteles,
y las antiguas murallas:
por la de vn jardin que tiene,
vee que se assoma vna palma,
que a pesar del graue peso
leuanta sus verdes ramas.
Mora de mis ojos, dize,
si como dizes me amas,
faciles inconuenientes,
facilmente atropellaras:
mas ay que el tiempo descubre
mi firmeza y tu mudança,
la firmeza de mis obras,
lo falso de tus palabras.
Mal aya yo que por ti
traygo rebuelta a Granada:
mis deudos me ponen ceño,
no me pueden ver tus guardas,
mas aunque enemigos crezcan,
desdenes, y ausencia larga,
nada bastarà a mudarme,
que contra mi nada basta.
En esto oyò que a rebato
tocan en el Alpujarra,
y como a quien tanto importa,
parte a morir, o libralla.

Otro Romance.

EL cuerpo preso en Sansueña,
y en Paris cautiua el alma,
puesta siempre sobre el muro,
porque esta sobre el su casa:
Buelta en ojos Melisendra,
y sus ojos buelros agua,
mira de Francia el camino,
y de Sansueña la playa,
y en ella vio vn cauallero,
que junto a la cerca passa,
hazle señas, y viene
que viene por quien le llama.
Si soys Christiano le dize,
o aueys de passar a Francia,
preguntad por don Gayferos,
y dezid, que a quando aguarda:
que harto mejor le estuuiera,
jugando aca por mi lanças,
que no alla con passageros
jugando dados y cañas:
que si quiere que sea Mora,
que otra cosa no me falta,
y amandole no es posible
viuir vn alma Christiana.
Tanto llora Melisendra,
que las razones no acaba.
Don Gayferos la responde,
alçandose la zelada:
No es tiempo de desculparme,
señora de mi tardança,
pues el no te nella agora
nos es de mucha importancia.
Dizele, que aguarde vn poco,
y en menos de vn poco baxa,
a ella en las ancas sube,
y el en la silla caualga,
y a pesar de la Morisma,
la puso dentro de Francia.

Romance.

SVbida en vn alta roca
donde bate el mar insano,
del engañador Bireno,
Olimpia se quexa en vano,
Traydor tirano,
Hiere con golpes crueles
aquel rostro soberano,
mordiendo sus manos bellas,
qual de rauia herido alano,
Traydor tyrano.
Dale mil vozes diziendo,
Buelue, no huygas villano,
de quien por ganarte a ti,
perdio a su madre y hermano,

Traydor tyrano.
Heziſte vn hecho en amarme,
de cauallero loçano,
y agora en dexarme ſola,
hazes hecho de villano,
Traydor tyrano.
Porque no te deſpedias,
coraçon de Tigre Hircano,
ya que no por amador,
ſi quiera por corteſano,
Traydor tyrano.
En dexarme aqui burlada,
vas muy contento y hufano,
mas acuerdate que puſe
mi vida y honra en tu mano,
Traydor tyrano.
En lleuarme que perdias?
en dexarme, que has ganado?
ſino que me coma luego,
algun leon mas cercano,
Traydor tyrano.
Cogiſte de mi jardin
la flor ſiendo tu hortelano,
mira con quantos deleytes
gozaſte deſte verano,
Traydor tyrano.
O mar que ſufres las velas,
del mas ingrato y tyrano,
haz que los contrarios vientos,
bueluan ſu naue a eſte llano,
Traydor tyrano.
Buelue Bireno, no tengas
coraçon tan inhumano,
mas el darme aqui la muerte,
ſera el remedio mas ſano,
Traydor tyrano.

Otro Romance.

CAbizbaxo y penſatiuō,
puesto en ū peñaſco el codo,
con la mano en el peſcueço,
eſtaua el paſtor Chamoro,
viendo como van y vienen,
las aguas al rio Coſio,
en cuyas riberas viue
auſente, oluidado, y ſolo.
Lleua la cara toſtada,
de lagrimas y de mocos,
por ſu prenda que ha dexadō,
porque le dexō por otro.
Soſpechaſe que vna tarde
la vio baylar en el corro,
y piſō el pie a vn zagal,
y el la mirō de mal ojo.
Y con eſte penſamiento,
como nouillo zeloſo,
bramando la voz deſpide
del pecho al guarguero ronco.
O mas falſa paſtorzilla,
que las trampas de los lobos,
y mas dura que tortuga,
la concha, que no el meollo.
Pienſas que por Penelope
te tienen agora todos,
y no ay niño que no diga,
que quieres bien a Chamorro.
Quitaſtete la gorguera,
con la ſarta de aualorio,
y puſiſtete el mandil,
con que hazes el mondongō.
Si lo penſaſte encubrir,
eſſo Marica a los bobos,
que bien ſe ve por la ſaya,
quando ſe quema el quillotro.
Que el fuego del coraçon,
mal ſe cubre con reboço,
a fè que le quieres bien,
o que yō ſoy mal aſtrologo.
Por el talle no lo hiziſte,
que aunq̄ a el le apunta el boço,
yo tengo mas ancha eſpalda,
y ſoy mas tieſſo de lomos.
Por los ojos no lo hiziſte,

que si el tiene blancos ojos,
yo los tengo como gato,
que dizen son venturosos.
Pues por tañer, ya tu sabes
Marica, que aunque mas gordo,
yo le auentajo en la flauta,
y me dura mas el chorro.
Pues en cantar ya tu sabes,
que hago letras, y tonos,
y que salto como cabra,
y que buelo como corço.
En lo que toca a regalos
ninguno mas amoroso,
que Antonia suele dezir
que naci para palomo.
Y por esso el otro dia
en vn cortillo de moços,
estando delante del,
quisiste echarme vn apodo.
Que dezir que son ofertas,
bien sabes que es testimonio,
del que suele en Iueues santo
colgar el Cura del olmo.
Marica si te ofendi,
le ruego a Dios poderoso,
que me nazcan tantas potras,
como agora guardo potros.
Y al mismo ruego Marica,
pues me dexas por vn tonto,
se te oluide lo que sabes,
aunque se te oluide poco:
Y que mientras en el piensas
se te queme el pan del horno,
y se te salga la cuba,
y vaya el borrico al soto.
Si hilares al candil
aguardando al perezoso,
te duermas a cabeçadas,
y que se te queme el copo:
Y se te abrase la parua
del fuego de los rastrojos,
langostas coman tus panes,
y muchachos tus cohombros.
Apedreense tus viñas,
y pudranse tus repollos,
gatos coman tus conejos,
milanos coman tus pollos,
puercas te soruan el suero,
ratones el queso todo,
y si arrope hazer quisieres,
galgos te viertan el mosto.
Y que el dia de san Iuan,
ni bayles, ni veas toros,
si bayl ares, que a la noche
te duelan braços y ombros.
Que presto veas de Enero
el pecho que quema Agosto,
que pienso con esta ausencia
poner mi salud en cobro. *Fin.*

QVe te hize vil fortuna
en ceñirme aquesta espada,
y en dexar la hipocresia
del manteo y la sotana?
que te hize en acortar
mi trage, mis esperanças,
si el quando es largo, fatiga,
y ellas a lo largo matan?
Tanto te pagas fortuna
de los que por tierra arrastran
las colas honor del mundo,
que en algunos son gualdrapas?
Canseme de pretender,
porque pretende sin causa
quien con fauor no despierta,
a la dormida priuança:
dexè leyes que estudie,
porque ningunas se guardan,
y porque la piedra injusta
rendidas tuuo mis alas:
al fin de mi me oluidè,
y escapè desta borrasca
con solo el casco del cuerpo,

por-

porque a la mar echè el alma.
Dexando a parte las burlas,
porque son pueblos en Francia,
que te hize amor cruel,
en ceñirme aquesta espada?
antes por lo reuerendo,
las dueñas me visitauan,
las donzellas me querian,
creyanme las casadas,
aora como me veen,
con la mascara quitada,
seda abaxo, seda arriba,
cada qual de mi se guarda,
piensan que soy Floralbertos,
don Clarinel de la hampa,
Hablante de Ricamonte,
Soldan de la vida varia,
que me precio de muñecas,
largo pelo, y cortas mangas,
que de los lechuguillosos,
sigo la secta enrandada,
que lleuo sobre los ojos,
del boleado la falda,
por mirar a lo señor,
y ser discreto de cara,
que me pongo los Domingos,
en la rueda de nauajas,
que se haze en las Iglesias,
contra las corteses damas,
y contra sus gastadores,
que se empeñan por dorallas,
haziendo al amor platero,
y joyera la esperança.
Estotro dia me dixo
vna mi amiga vellaca,
Bueluase a poner su funda,
y podra entrar en mi casa,
dara licion a Ynesica,
que ya las partes juntaua,
y a mi me dara materias
para que le escriua cartas.
La noche de san Martin,
no se que dixe a vna estampa
de las de estrado y baxilla,
sardesco, dueña, y mulata,
y me respondio, Señor,
yo hare lo que me manda,
con tal q̃ pues no es de Iglesia,
de esposo me de palabra:
tendra casa a la malicia,
abundante mesa y cama,
comisiones que vna a otra
se alcançan como tercianas.
Mal me conocio la hembra,
peor el tiempo me trata,
mis faltas y las agenas,
todas me han echado en falta.
Estudiantes que teneys
embidia de nuestras galas,
a lo clerical amigos,
mirad que es buena añagaza,
no se os de dos niñerias
por las marquesotas anchas,
ni por desilados neclos,
ni de pita puntas largas,
los gandujados y entorches,
que mirays en nuestras calças,
cuchilladas ton que dimos
al dinero que nos falta,
mejor se negocia ya
con vna apariencia casta,
a lo humilde la cabeça,
y a lo doliente la habla,
a lo socarron la vista,
y a lo prodigo la estafa,
las promessas a lo cierto,
y a lo mudo las hazañas:
ya no miran al vestido,
aunque estè lleno de manchas,
y aunque les echeys algunas,
no se les dara dos tarjas,
desguarnecidos os quieren,

porque vueſtras manos francas,
guarnezcan a ellas las ropas,
que aca grangean las ſayas.
Al fin vueſtro paño acueſtas
dizen, que andan mas holgadas,
porque nueſtros atauios
peſan mucho, y poco pagan.

Otro Romance.

GAlanes los de la Corte,
que fuiſtes a la jornada,
las huerfanas de Madrid,
os embian eſta carta:
porque nos dizen que vais
algunos de mala gana,
bueluaſe el que no la tiene,
que le damos la palabra,
de que en guerra mas ſabroſa,
podra tener la batalla:
que no es ocaſion de limpios,
en la que preſente ſe hallan,
do no ſe pueden mirar
la lindeza de la cara,
que no es muda para ella,
poluora y guante de malla;
los enrizados copetes,
el morrion los abaxa,
las compueſtas lechuguillas,
las golas las desbaratan:
y para marchar apriesſa,
no ſon buenas calças largas.
Mal ſufrira armas fuertes,
aquel a quien embaraça,
el bello para dormir,
y la ſieſta ſe acoſtaua,
los braços arremangados,
deſnudos en blanda cama:
muy diferente es la vida,
de la que aca ſe paſſaua:
mal comer, y mal beuer,
agua turbia encenagada,
y aun deſta no os hartareis,
porque os la daran por taſſa,
y en lugar de los guiſados,
y las tortas ojaldradas,
os daran hauas, arroz,
atun, y vaca ſalada:
de vn vizcocho carcomido,
vna porcion moderada,
que la vida de galeon,
no puede ſer regalada,
no ay en el galeon muger,
ni la dama Corteſana,
con quien ſe paſſe la noche,
baylando la çarauanda:
mal cortaran en la guerra,
vueſtras virgenes eſpadas,
pues nunca vieron el ſol,
ni ſalieron de las vaynas.
Quien os mete en ſer valientes,
y qual demonio os engaña?
bolueros ſera mejor,
antes que caer en falta.
Y no entédays que os rogamos,
porque galanes nos faltan,
ſino porque vueſtras vidas,
nos tienen muy laſtimadas,
y doleos dellas, amigos,
que para alla no ſoys nada:
perſuadios deſta verdad,
no pretendays ignorancia,
a quien guarde Dios, y ſaque
de vna ceguedad tamaña.

Otro Romance.

HVerfanas las de la Corte,
q̃ no os quereys llamar da-
los galanes y ſoldados, (mas,
recebimos vueſtra carta.
Dentro de nueſtros nauios,
y fuera de vueſtras barcas,
vamos buſcando la guerra,
por huir de paz tan mala.
Eſta guerra es tan ſabroſa,

quanto la vueſtra es amarga,
porque eſta exercita el cuerpo,
y la vueſtra ofende el alma,
aora os podreys curar,
mientras dura la batalla,
la tez a vſo de Corte,
y el mal a vſo de Francia:
mientras noſotros gaſtamos
poluora y guante de malla,
morrion, greuas, y gola,
arcabuz, y prueuas largas.
Dexad holgar los copetes,
arandelas, y guirnaldas,
alçacuellos y tablillas,
en q̃ andays ſiẽpre empanadas;
los faldellines doblad,
y guardad las verdugadas,
que pues os faltan galanes,
ſobradas ſeran las galas,
ſereys como ſoys galeras,
cargadas de lanças, jarcias,
que ſe eſtan mientras nauegan
en el puerto deſpalmadas,
y ſi no ay quien os ſuſtente
comed ſeñoras por taſſa,
pues viuiſtes fuera della,
que en fin los gaſtos ſe acaban,
mejor es que carne enferma
la que aqui nos dan ſalada,
mas ſabroſo es el atun,
que no mielga traſpaſtada,
al vizcocho carcomido,
moſtramos buen roſtro y cara,
viuiendo en los galeones,
por no morir en fragatas,
al eſtragado apetito,
moſtraſtes la çarauanda:
porque el manjar deſſabrido,
ſe comieſſe por la ſalſa.
Pero tendran mejor corte,
ſeñoras, nueſtras eſpadas,
en defenſa de la Fè,
y fuera de nueſtras vaynas:
mueſtras damos de valientes,
en huyr vueſtra batalla,
donde el que mejor pelea,
ningun miembro ſano ſaca:
muy ciertos, damas eſtamos,
que alla galanes no os faltan,
pues para vueſtras lindezas,
moços, y lacayos baſtan,
y doleos de ſus dolores,
pues dellos fuyſtes la cauſa,
ſeñoras, Dios os conuierta,
y a Dios, que parte el armada.

FIN DE LA SEGVNDA PARTE.

TERCERA PARTE
Del Romancero General.

ESte traydor inſtrumento,
de los conceptos q̃ fragua
la triſte imaginacion,
que ha ſeys años que me mata,
es cauſa que muchas vezes,
hermoſa Filis, ſin cauſa,

diga mal de bien que adoro,
no mas de porque me falta.
Mil cosas dize la lengua,
que no se las manda el alma,
por agradar a la ira,
que ha engendrado tu vengança,
recados falsos del gusto
que la razon no le manda,
como criado traydor,
que cobra con firmas falsas:
dizeme que estas quexosa,
de que oy mi alma te alaba,
y que no duermes segura,
de lo que dire mañana.
Para ser discreta Filis,
y auer gran tiempo que amas,
mucho me espanto que inores
liciones tan ordinarias.
Quien alguna cosa pierde,
quando no espera cobralla,
con la boca la desprecia,
y quierela con el alma:
quando pienso en tu hermosura,
mi prosa y verso te ensalçan,
hasta atreuerme a los cielos,
que te hizieron, y se espantan,
Mas confessar me deurias,
lo que me estas obligada,
pues diziendo mal de ti,
te he dado en el mundo fama:
mira que buen enemigo,
que aprouecha en lo que daña,
pues llorando sus desdichas,
y con publicar tus gracias,
muchos que nunca te vieron,
ni tu hermosura engañara,
los enamora y encienden,
mis quexas enamoradas:
si esto es assi bella Filis,
con poca razon te agrauias?
pues te hazen buenas obras,
hasta mis malas palabras.
Desde agora doy licencia,
que juzgues mi propia causa,
pues ya no tienes passion,
aunque agena tienes harta:
processos mira, y papeles
de mi seruicio, y tu paga,
si los que tengo de ti,
a condenarte no bastan.
Veras mis años perdidos,
no por deudas, por fianças
de tus promessas discretas,
discretas si, pero falsas.
Pues que si al examen llegas
de los testigos ingrata?
hallaras vnas locuras,
que te lastimen el alma:
no te pido que me quieras,
si te condenan mis ansias,
sino que digas que buelua
adonde adorè tu cara.
Templare mis pesadumbres,
viendo tan bella la causa,
que padecer, y no vella,
la mayor paciencia acaba.
Anda la muerte tras mi
estos dias tan airada,
que pienso que tu la embias,
a executar tu vengança.
Mas triste de mi, que digo?
muera yo, pues tu me matas,
que no merece perdon,
el rendido que no calla.

Otro Romance.

OYd señor don Gayferos,
lo q̃ como amigo os hablo,
que los dones mas de estima,
suelen ser consejos sanos:
dexad vn poco las tablas,
escuchadme lo que entrambos,
yo aconsejar, vos hazer,

deue-

deuemos a hijosdalago.
Melisendra està en Sansueña,
vos en Paris descuydado,
vos ausente, ella muger,
harto os he dicho, miraldo:
asseguraos su nobleza,
mas no os assegura tanto,
que vence vn presente gusto,
mil nobles antepassados.
De Carlos el Rey es hija,
mas es muger, y ha mas años
la mudança en las mugeres,
que no la nobleza en Carlos.
Si enferma en la voluntad,
moriran respetos altos,
que no basta sangre buena,
si el coraçon no esta sano.
Galanes Moros la siruen,
y aunque Moros, rezelaldos,
que sin duda querra vn Moro,
la que oluidare vn Christiano.
Diferentes son las leyes,
mas no ay ley ẽ pecho humano,
quando llega a ser el alma
idolatra de vn cuydado.
Las mugeres son espejo,
que viendo vuestro retrato,
si os descuydais, y otro llega,
hara con el otro tanto.
Su confuso entendimiento,
es codicioso letrado,
que haze leyes siempre al gusto
del que llega a consultallo,
su memoria es mar rebuelto,
que luego que passa el barco,
si le buscays el camino
no hallareys senda ni rastro:
su vōluntad mesonera,
que aloxa a los mas estraños,
y oluida al que del lumbral
de sacar acaba el passo.
No quiero deziros mas,
con esto de mi amor salgo,
mas a menudo mi lengua
vuestro amor y mis agrauios.

Otro Romance.

DOs exemplos de fortuna,
de bien y mal los mas altos,
mudos de su gran cayda,
sin lengua se estan hablando.
La gran Cartago es el vno,
y otro Mario desterrado,
seys vezes Romano Consul,
y gran Capitan Romano.
Mirando està las ruynas
de aquel Imperio Africano,
y de fortunas tan ricas,
en tierra los desengaños,
y la patria que engendrò
tantos animos gallardos,
como agora engendra espinas,
y la pueblan Leones pardos.
Reboluiendo estas memorias,
la suya se ha despertado,
y tras largo suspirar,
dixo mirando a Cartago.
Cartago que vn tiẽpo al cielo
te subio el alegre hado,
yguales hemos quedado,
tu postrada por el suelo,
yo en tu suelo desterrado.
Y aun nunca se satisfaze,
siempre el hado te importuna,
que contino seas le plaze,
teatro de la fortuna,
donde sus tragedias haze.
Murio en ti, Dido primero,
Anibal fue en ti vencido,
tu moriste a hierro fiero,
y agora en tu farsa he sido
yo Mario el acto postrero.
Quã en balde y cõ despecho,

Cartago este bien tenemos,
que fuymos tan de prouecho,
que a fortuna rica hazemos,
aunque ella nos ha deshecho.
Que la que nos dio tal pago,
que es la fortuna embidiosa,
no hiziera tal estrago,
ni fuera tan poderosa,
a no auer Mario, y Cartago.
Mas ay q̃ en manera alguna,
Cartago este bien tuuiste,
que si te acabò fortuna,
tierra en que morir tuuiste,
mas yo no tengo ninguna.

Otro Romance.

Oyd amantes noueles,
los q̃ en mitad del Inuierno
entre las onze y las diez,
andays hechos estrelleros.
Los que mirando a vna reja,
se os pegan los pies al suelo,
idolatrando en su gusto,
como en custodia del tẽplo.
Los que mirando vnos ojos
zarcos, azules, o negros,
destilan los vuestros agua,
del alquitara del pecho.
Los que mirando vnos lazos,
de negro, o de rubio pelo,
dexays colgar vuestras almas
del mas delgado cabello.
Los que adorays vnas manos
blancas por virtud del sebo,
que quando el sebo les falta,
seran azabache negro.
Oyd que os quiero contar
del niño amor los enredos,
y sirua mi voz de antorcha,
que alũbra cuydados ciegos.
No pongays jamas los ojos,
en mugeres deste tiempo,
que son cauallos de troya,
sepultura de los Griegos.
La que mas dize que os quiere,
essa os engaña mas presto,
y la que mas os alaba,
santigualda dende lexos.
Que si le ofreceys el alma,
cifrada en vn camafeo,
dize que le days alquimia,
y que no se acuerda dello.
Ya passò el tiẽpo dorado, (ro,
y vino el de alquimia y hier-
ya se murio Cleopatra,
Tisbe, Dido, Elena, y Ero.
Ya fenecieron aquellas,
que hizieron por exemplo
sacrificio de sus vidas,
y tragedia de sus cuerpos.
Ya no ay damas que se maten,
mas ay amadores tiernos,
que parecen trasnochados,
fantasmas de cuerpos muertos.
Ya no ay mugeres que lloren,
ni den lagrimas al viento,
y son si algunas derraman,
pocas, fingidas, y acenso.
La muger mas ignorante,
y la demas torpe ingenio,
haze burla de Belardo,
de Quirando, y de Riselo.
Ya son las damas de agora,
Medusas del tiempo viejo,
y de catorze, o quinze años,
son Celestinas del nueuo.
Ya saben hablar Frances,
Italo, Ingles, y Caldeo,
Bergamasco, y Valenciano,
Portugues, Morisco, y Grie-
Ya saben pedir callando (go.
la vasquiña, y el manteo,
que son escrituras mudas,

que

que hablan en su derecho.
Guardense los que comiençan
a seguir el niño ciego,
y tomen exemplo en mi,
y en escarmentados necios.
Aquesto Erbano cantaua
en su templado instrumento,
diziendo a las cuerdas locas
la pena del dueño cuerdo.

Romance.

BAñando esta las prisiones
con lagrimas que derrama
el Conde don Sancho Diaz
esse señor de Saldaña.
Y entre el llanto y soledad
desta suerte se quexaua:
de don Bernardo su hijo,
del Rey Alfonso y su hermana.
Los años de mi prision
tan aborrecida y larga,
por momentos me lo dizen
aquestas mis tristes canas.
Quando entre en este castillo,
apenas entre con barbas,
y agora por mis pecados
la veo crecida y blanca.
Que descuydo es este, hijo,
como a bozes no te llama
la sangre que tienes mia,
a socorrer donde falta.
Sin duda que te detiene
la que de tu madre alcanças,
que por ser de la del Rey
juzgaras qual el mi causa.
Todos tres sois mis cõtrarios,
que a vn desdichado no basta,
que sus contrarios lo sean,
sino sus proprias entrañas.
Todos los que aqui me tienẽ
me cuentan de tus hazañas?
si para tu padre no,
dime para quien las guardas?
Aqui estoy en estos hierros,
y pues dellos no me sacas
mal padre deuo de ser,
o mal hijo, pues me faltas.
Perdoname si te ofendo,
que descanso en las palabras,
que yo como viejo lloro,
y tu como ausente callas.

Otro Romance.

ALpie de vn hojoso roble,
arrimada la cabeça,
con cuyas hojas y ramas
haze reparo la siesta,
que impidiendole la entrada
a la claridad Febea,
tiene las flores con ocio
que esmaltan la amena vega,
ayudando a su frescor
vn arroyo que atrauiessa
por medio de la espessura,
que la hazen mas verde y fresca,
a cuyo manso ruydo,
que murmura por las peñas,
a cuyos dexos y son,
que le sirue de vihuela
en concertada sonada,
que el blando viento la lleua,
las aues en los ramillos
desatan las dulces lenguas,
libres de pena, libres de pena.
Lidio el pastor que miraua
la amena y diuina selua,
tan libre de lo passado,
quanto contẽto en las mueſtras,
dize: Cielo Christalino,
gracias doy a tu potencia,
pues gozo libre de verte,
la noche, mañana, y siesta,
libre de pena.
Y tu noble desengaño,

que

que el lazo de mi cadena
rompiſte con tierna paz
al cabo de tanta guerra.
Libre eſtoy del niño arquero,
ya no me ofenden ſus flechas
que eſtan botas para mi,
las que tuue por mas rezias.
Que de vezes por los Sauzes
en ſus delgadas cortezas,
eſcriuio como furioſo
mil laſtimoſas endechas.
Y en lugar de lo paſſado
de las continas querellas,
le hare a mi libertad
verſos y canciones nueuas,
libre de pena.
Ya no me inflamã, ni enciẽdẽ
los amores de Roſela,
ni coſa de ſu perſona
boca, nariz, frente, y cejas,
no la llamo de cruel,
ni ſeluatica, ni fiera,
que ſi fuere de diamante
la juzgare por de cera,
libre de pena.
Ya de oy mi pobre ganado
pacera la mejor yerua,
que andaua flaco y perdido,
como flaca ſu cabeça.
Pondre al manſo corderillo
junto a la materna teta,
y a mis maſtines collares,
que los ampare y defienda,
libre de pena.

Romance.

ASſi no marchite el tiempo
el Abril de tu eſperança,
que me digas Tarfe amigo
donde podre ver a Zayda,
la foraſtera te digo,
aquella rezien caſada,
la de los rubios cabellos,
y mas que cabellos gracias:
aquella que en menoſprecio
de las damas Corteſanas,
celebran los Moros nobles
con glorioſas alabanças.
Voy por vella a la mezquita,
por vella voy a las Zambras,
y aunque tan caro me cueſta
no puedo velle la cara.
Encubreſe de mis ojos,
cierta ſeñal que me agrauia,
y aunque mas Tarfe me digas
no tengo zelos ſin cauſa.
Deſpues que a Granada vine,
nunca viniera a Granada,
ſale mi Alcayde de noche,
y aun no viene a la mañana.
Enfadanle mis caricias,
y eſtar conmigo le enfada:
no es mucho que yo le canſe,
ſi en otra parte deſcanſa.
Si eſta en el jardin conmigo,
ſi eſtà conmigo en la cama,
no ſolo las obras niega,
mas niegame las palabras:
ſi le digo vida mia,
me reſponde mis entrañas,
pero con vna tibieza,
y vn yelo que me las raſga:
y mientras mas le regalo,
como trae veſtida el alma
de penſamientos traydores,
enſeñame las eſpaldas:
Si me enlazo de ſu cuello,
baxa los ojos, y baxa
la cabeça, y de mis braços
da buelta y ſe deſenlaza,
arrojando vnos ſuſpiros
del infierno de ſus anſias,
que mis ſoſpechas enciende

y mis contentos abrasa,
si la causa le pregunto,
dize, que yo soy la causa,
y miente que alli me tiene
ociosa y enamorada:
pues dezir que le he ofendido,
en infiernos de amor arda,
si despues que le conozco
me he assomado a la ventana,
si he tomado mano agena,
ni he visto toros, ni cañas,
y si en parte sospechosa
se han estampado mis plantas,
y Mahoma me maldiga,
si por guardarse en mi casa
la ley de su gusto sola,
la de su Alcoran se guarda.
Mas para que gasto tiempo
en darte cuentas tan largas,
si el alcance que le he hecho
tu lo sabes y lo callas:
no jures que no te creo,
aquella muger mal aya,
que de vuestros juramentos
redes para el gusto labra,
que traydores son los hombres,
como sus promessas falsas,
muerto el fuego desparecen
como escritas en el agua:
del prometer al cumplir
que jornadas ay tan largas,
que ventas en el camino
tan yermas, y tan cerradas
ay Dios, que me acuerdo quãdo
aqui el aliento me falta,
vna congoxa me viene
tenme Tarfe, no me cayga,
dixo llorando Adalifa,
zelosa de su Abenamar,
y en braços del Moro Tarfe
se ha quedado desmayada.

Otra Romance.

LLenos de lagrimas tristes
tiene Belardo los ojos,
porque le muestra Belisa
graues los suyos hermosos:
zelos mortales han sido
la causa injusta de todo,
y porque lo aprenda dize,
con lagrimas y sollocos.
El cielo me cõdene a terno lloro,
si no aborrezco a Filis, y te adoro.

Mal aya el fingido amado
lisongero y mentiroso,
que juzgò mi voluntad
por la voz del vulgo loco,
y a mi netio que dexe
por el viejo lodo, el oro,
y por lo que es propio mio
lo que siempre fue de todos:
El Cielo, &c.

Mis enemigos me vençan
en pleytos mas peligrosos,
y mi amigo mas querido
me leuante testimonio,
jure falso contra mi,
y el juez mas riguroso
de mis enemigos sea
del lado parcial deuoto,
El Cielo, &c.

Y jamas del claro Tajo
buelua a ver la orilla, y soto,
ni a ver entramar sus vides
por los braços de los olmos,
embiuden las tortolillas
viendo que gozas a otro,
jamas tenga paz contigo,
y siempre guerra con todos:
El Cielo, &c.

Cubra el cielo Castellano
los mas encumbrados sotos,
porque el ganado no pazca,

y muer-

y muerto lo coma el lobo:
lleueſe el viento mi choça,
el fuego abraſe mi parua,
el agua falte a mis pozos,
la tierra me trague ſolo
El Cielo, &c.

Otro Romance.

MIl años ha que no canto,
porq̃ ha mil años que lloro,
trabajos de mi deſtierro,
que fueran de muerte en otros:
ſin cuerdas el inſtrumento
deſacordado de loco,
con quatro clauijas mẽos,
cubierto y lleno de poluo:
ratones han hecho nido
en medio del lazo de oro,
por donde el ayre ſalia
blando, agudo, graue, y ronco.
Muchos pienſan, y ſe engañan,
que pues callo piedras cojo,
y mala landre me de,
ſino es de pereza todo,
fuera de que ha pocos dias
que ciertos poetas moços
dan en llamarſe Belardos,
hurtandome el nombre ſolo,
ſuſtitutos de mis bienes,
y libres de mis enojos,
reuocan mis teſtamentos
de mi deſdicha embidioſos:
vn codicilo ſe canta,
en que dizen que reuoco
todas las mandas paſſadas,
Dios ſabe lo que me corro.
Los eſtrelleros de Venus
le dan mas prieſſa que al Moro,
que de Sidonia partia
a impedir el deſpoſorio.
En fè de mi nombre antiguo
cantan penſamientos de otros,
quiça porque ſiendo males,
yo triſte los pague todos.
Por algun pequeño hurto
echan de la caſa a vn moço,
y ſi algo falta deſpues,
aquel ſe lo lleuò todo.
O Filis, quan engañada
te han tenido malicioſos,
pues ha tres años y mas,
que aun a ſolas no te nombro.
Si eſcriuo de agenos guſtos
algunos verſos quexoſos
gentilhombre de tu boca
te los pintan como propios,
y con eſtar por tu cauſa,
que aun apenas me conozco,
y con tres años de auſencia,
quieren dezir que te adoro:
y plega a Dios que ſi oy dia
a ſu braço poderoſo
para ti no pido vn rayo,
que a mi me mate con otro.
Soy por dicha Durandarte,
ſoy Leandro, ſoy Andronio,
o ſoy dicipulo ſuyo.
o tu del viento furioſo.
Mal aya las tortolillas,
mal aya el tronco, y el olmo,
de do ſalieron las varas
que el vulgo ha tirado al toro.
Liſardo aquel ahogado
como Narciſo en el pozo,
antes que a la guerra fueſſe,
dixo bien eſto del olmo,
Oguarde Dios a Riſelo,
guarda mayor de mi ſoto,
que mi Vega maldezia
por baruechar ſus raſtrojos.
Todo el mundo dize, y haze,
yo lo pago, y no lo como,
y hecho Atlante de malicias,

ſuſtéto vn infierno en ombros.

Otro Romance.

VNa rubia paſtorzilla,
haziédo eſtaua vna hoguera,
para quemar de ſu amante
las memorias y preſeas,
los cordones de vn çurron,
deſataua a toda prieſſa,
porque ardia ſu vengança
mas que la encendida leña:
lo primero que ſacò,
fueron dos pliegos de letras,
que bien, o mal, ſu paſtor
ſe preciaua de Poeta:
Vn Cupido a la malicia,
tirando flechas de perlas,
en vn ſardeſco de alquimia,
con Venus a la verguença,
por dadiuas mal ſeguras,
y falſas correſpondencias,
dañoſo eſtrago de amor,
que al mas ſeguro atormenta.
Quié me diera vn griego aſtuto,
quien quedarà con ſu cera,
tan ſorda para liſonjas,
que burlarà las ſerenas.
Ya que la mano eſtendia,
le trauò Riſello della,
que encubierto con los pinos,
ſe pudo eſconder muy cerca,
Que hazes paſtora mia,
que has auido, porque quemas
a los que el fuego no ſienten,
y a los que lo ſienten dexas?
Eſcarmienta en mi, que vn dia
dos cartas juntè a mi vela,
y la colera que digo
ſabe Dios lo que me cueſta.
Dixo, y la triſte paſtora
ayrada reſponde, Mueran,
de mi rebelado amante,
eſtos teſtigos de ofenſa.
que con tratamiento injuſto,
podra ſer que de moleſta
ſe canſe mi voluntad,
de andar por triſtes tinieblas.
Al fin moderò ſu furia,
y Riſelo la aconſeja,
que no ſe vengue a ſu coſta,
y que al amor obedezca.

Otro Romance.

COntemplando en vn papel,
que de ſu galan le viene,
con riſa Aurelia contempla,
las palabras que contiene:
ya le rompe, ya le raſga,
ya le dobla, ya le muerde,
y ya con el mas humana,
le abre para mas verle:
y dize, Ay como me canſas,
o que canſada me tienes,
quan en vano me fatigas,
quan en vano me pretendes?
De dia ruas mi calle,
de noche en ella te mueles,
ſabiendo que duermo yo,
y que mi honra no duerme?
Dizes que me quieres bien,
Dios te guarde ſi me quieres,
la ciudad te lo agradezca,
mis enemigos te premien:
Muerto te pintas por mi,
creerlohe quando te entierren,
yo hare bien por tu alma,
llorarete ſi pudiere.
O como me eſcriues tierno,
que vſurpo tu alma y bienes:
dos almas deuo tener,
viuire lo que quiſiere,
ſi la vna me faltare,
con la otra entretendreme,
y ojala fueſſe yo tuya,

porque sin alma estuuiesses.
O quan hermosa me hazes,
soy lo mas que las mugeres,
blanca, rubia como el Sol,
por tu vida que no mientes.
Bien son palabras ociosas,
Diosa me hazes, y quieres
que me humane a tu baxeza
Diosa soy, humano eres,
no puedes llegar a mi,
salido te ha mal la suerte,
que las que somos diuinas,
no tratamos con la gente.
Alla te auen en tu tierra,
pues mi cielo no mereces:
pidesme que nos veamos,
pareceme que tu vienes,
bien tienes donde acudir,
y en esso ha estado tu muerte,
que quiça mis pensamientos
se inclinaran a quererte:
pero viue confiado
que hallaras al presente
mil mugeres mas que Diosas,
pues ay para vn hombre veinte:
y en esto alçando los ojos,
dando de mano al copete,
rompio el papel, y arrojole,
porque le importò rompelle.

Otro Romance.

EN el mas soberuio monte,
que en los cristales de Tajo,
se mira como en espejo,
loco de verse tan alto,
el desterrado Abenamar,
està suspenso mirando,
el camino de Madrid,
descubierto por el campo,
y con los ojos midiendo,
la distancia de los passos.
Quexarse quiere, y no puede,
y al fin se quexa llorando,
O terribles agrauios,
sacanme en el alma,
y cierranme los labios.
O camino venturoso,
que a los muros derribados,
de mi patria ingrata llegas
honrada con mis trabajos.
Porque me dexas a mi,
tu que vas lleuando a tantos,
en los montes de Toledo
prision de mis verdes años,
de que seas tan comun
siempre te estoy murmurando,
porque como te adorè,
de que te pisen me espanto,
O terribles, &c.
El Alcayde Reduan,
mas embidioso que hidalgo,
me ha puesto en esta frontera,
por terrero de Christianos.
Atalaya soy aqui
del Maestre de Santiago,
pero mas lo soy de aquella
maestra de mis engaños:
y porque dello me quexo,
que solo en esto descanso,
amenaza mi cabeça,
y assi mis agrauios callo.
O terribles, &c.
Si callo, me llaman mudo,
y maldiziente si hablo,
y lo que de Griegos digo,
lo entienden por los Troyanos.
Mordaza me pone el vulgo,
interprete de mis daños,
sin ver que el alma ofendida
tiene la lengua por manos:
todos miran lo que digo,
mas no miran lo que passo:
maldiga Dios el juez,

que no consiente descargo,
O terribles agrauios, &c.

Otro Romance.

ARriba gritauan todos,
los que dan assalto a Baça,
con el valiente Lisardo,
que con mil Moros la assalta.
Quãdo el pie en la escala pone,
como amor le mueue el alma,
por dezir viua su Rey,
dixo al subir de la escala,
Viua Lisarda, viua,
mas luego buelue, y dize,
Arriba, arriba.

Pesa mas su pensamiento,
que el azero de sus armas,
son mas altas sus memorias,
que las almenas mas altas.
Dio la lengua a su desseo,
como el desseo le manda,
y dixo a buelta de aquellos,
que a sus espaldas gritauan,
Viua Lisarda, &c.

Pero que mucho q̃ el Mõro,
si viue con la esperança,
de que su Lisarda viua,
pida que viua Lisarda?
señales que el coraçon,
no ay vez que pueda alcançalla.
Son sus ansias sus memorias,
y assi publica sus ansias,
Viua Lisarda, &c.

Como era viua la voz,
pensõ que al cielo llegara,
al cielo de la que adora,
que por su cielo la llama,
piensa que a Lisarda aspira,
y nõ que assaltaua a Baça,
y en medio desta vitoria,
assi publica en voz alta,
Viua Lisarda, &c.

Otro Romance.

COrrido de su fortuna,
vn pobre pastor se esconde
entre las asperas ramas,
que esparze vn antiguo roble,
arrimado estaua al tronco,
por vestir de dos colores,
que eran verde y amarillo,
librea de sus passiones.
Alli se mete a quexar,
concertadas bien sus vozes,
de vn dolor que le atormenta,
el mayor de los dolores:
y es, que su pastora ingrata,
en nueuo estado se pone,
y hanle dicho que se casa,
con vn pastor rico y noble,
como aquella que entre todas,
a su voluntad escoge:
no forma della querellas,
que no ay querellas que forme,
mas en lugar de culparla,
y ponerle acusaciones,
alaba su buen acuerdo,
con lastimosas razones,
dize: Pastora hermosa,
pero no dize su nombre,
que ya como premio ageno,
por suyo no le conoce.
Para bien pastora mia,
el nueuo zagal te goze,
para bien mudes de intentõ,
y para bien te acomodes,
el conozca su ventura,
tu por dichosa te nombres,
puesto sobre tu regazo,
te estara diziendo amores,
y tu texiendo guirnaldas,
con que su cabeça adornes.
Y yo lexos escondido,
te estare mirando entonces,

en parte donde no veas,
porque tu plazer no estorue,
oluidado de mi llanto,
y de mi ganado pobre,
viuire sin compañia,
por los mas espessos montes,
acabarsehan con la muerte,
tus glorias, y mis pasiones.

Otro Romance.

TOdos dizé que soy muerto,
no deue de ser sin causa,
que quiça pienso que viuo,
y alguna sombra me engaña.
Cumplidos son mis desseos,
solo el morir me faltaua.
O bien aya el inuentor,
de aquesta mi muerte amada,
que a no saber que era muerto,
a mi tierra y mi casa,
no me lo huuieran escrito,
en quatro pliegos de cartas.
Y lo que fuera peor,
segun descuydado estaua,
que por viuo me tuuieran,
y como muerto espantara.
Trabajos como los mios,
solo el morir los acaba,
y en lo dulce de mi muerte,
conozco mi pena amarga.
Bien dizen que quando muere
la vida, no sienten nada,
pues se me ha salido a mi,
sin dolerme la garganta:
que segun son los desseos,
de quien agora me mata,
con soga deuio de ser,
porq̃ yo no he muerto en cama,
y pues me ha dexado el cielo,
el instrumento del habla,
hablar quiero sin rezelo
de la justicia y sus armas,
q̃ a vn muerto poco le importa
de vna muger la vengança,
y la colera de vn juez,
y del contrario la espada:
o que verdades me esperan,
que en la vida las callaua,
porque las tuuo el temor
con treinta llaues cerradas.
Oyd señoras crueles,
nobleza al fin heredada,
sangre que os viene del rio,
como al artificio el agua.
Oyd lisongeros pobres,
aduladores de calças,
auentureros de mesa,
y penitentes de cama.
Oyd amantes al vso,
camisas açafranadas,
pañales del Dios de amor,
el dia que come passas:
Martyres de cuera estrecha,
Tudescos de calças largas,
verdugos por vna necia
de vuestras carnes mal sanas.
Oyd damas deste tiempo,
escuchad señoras damas,
donzellas con escritorios,
para ordinarios de cartas:
casadas con dos sentidos,
equiuocas en las faldas,
las que teneys bula propia,
para qualquiera desgracia,
cuyos Vulcanos no texen
las redes de su ganancia,
que ya no castiga el mundo
los maridos de las cabras.
Oydme, o santas biudas,
solo en la apariencia santas,
tocas blancas, que se tocan
a manera de casacas,
rezaderas en la Iglesia,

hipo-

hipocritas en las caras,
que al ruydo de vueſtras cuẽtas,
quereys tapar la de caſa.
Oydme ſolteras libres,
jugadoras de ventaja,
tahuras del vicio triſte,
y de ropa vieja raxas.
Oyd viejas Celeſtinas,
las que cubris como mantas,
y en ombros como cigueñas,
ſacays a bolar muchachas,
las que de naturaleza
ſoleys emendar las faltas,
adobando cerraduras,
que ayer perdieron ſus guardas.
Oydme tambien Poëtas,
Romanciſtas de Granada,
inuentores deſta ſecta,
que ſino es herege, es falſa.
Comencemos pues la hiſtoria,
pero no digamos nada,
q̃ aunq̃ es verdad q̃ ſoy muerto,
quiero dexar buena fama:
pero ſi hablo de veras,
porque razon, porque cauſa,
tanto guſta de mi muerte,
quien con la lengua me mata?
Mala vida le de Dios,
mal ſan Iuan, y mala Paſcua,
malos pleytos le perſigan,
perſecucion, y demandas.
Si eres muger, plegue a Dios
que te empreñes, y no paras,
y que te vean mis ojos
mas arrugada que paſſa:
que a tu peſar viuire,
y engordarè por ſemanas,
lo que Dios fuere ſeruido,
a quien ofrezco mis canas.

Otro Romance.

A los boquirrubios,
damas de la Villa,
que yo en lo moreno
parezco de tinta,
calome el ſombrero,
tengo falſa riſa,
palabras meloſas,
y pecho de azibar:
dizen que me abraſo,
y ſon mis caricias
de guſtos quemados,
eladas cenizas:
entre graues yerros,
a que amor me obliga,
me dio el deſengaño
vna ſorda lima.
Quando mas me prenden,
ojos, o mexillas,
anochezco en llanto,
y amanezco en riſa.
Si llora mi dama,
en ſus lagrimillas
lauo mis deſſeos,
y mi fè ſe entibia,
porque las mugeres,
llorando deſtilan
flores de Medea,
y de Circe eſpinas:
el ayre inflamado,
que por mi ſuſpira,
quemando eſperanças,
enciende malicias,
mis ojos la llamo,
llamame ſu vida,
veo bien ſin ella,
y ſin mi eſtà viua:
no come, ni cena
por memorias mias,
quando almuerça carne,
o merienda anguillas,
yo por ſus deſdenes,
me acueſto en camiſa,

y duermo de lado,
y almuerzo salchichas.
Oyd amadores,
que tragays saliua,
por qualquier desprecio,
de vuestras amigas,
ya el amor no es ciego,
que agujas enhila,
con antojo de oro,
gloria de su vista,
sus hechizos fuertes,
son en nuestros dias,
hechizos pasteles,
y tortas hechizas,
en Verano abanos,
ayre de la China,
tafetan y raso,
seda fresca y lisa,
para Inuierno felpa,
belludo y borrilla,
la ropa de hardas,
o de ceuellinas,
milagro de precio,
noble marauilla,
que pellejas muertas,
calienten las viuas.
Bendito sea el tiempo,
que me echò de encima
pesadumbres tantas,
tantas carestias:
sufridor me hize
de todas cosquillas,
amador taymado,
gallo con pepita,
se yo que ami dama
otro la combida,
hago que no veo,
como lo que embia,
no acuchillo a nadie,
guarde Dios mi crisma,
quien castiga colas,
corcobos le tiran,
galanes picados,
buena es mi cartilla,
responden me todos,
Buena sea su vida.
El que trata en zelos,
su mercaduria,
de interes se come,
que es de amor polilla:
a mi me han curado
ciertas demasias,
ya quiero a lo nueuo,
doy por oro alquimia,
en aquella calle,
y en la otra esquina
repartio sus postas
mi caualleriza,
si vna està tomada,
otra hallo limpia.
Quando Ines no puede,
buscame Francisca,
desde mi sotana,
se que es cosa rica,
limpiar con mudanças,
lagrimas fingidas.

Otro Romance.

Cortesanas de valcon,
apretadas de cintura,
las que teneys a la puerta,
por centinela vna bruxa.
Que es ramo de la taberna,
donde se vende la çupia,
escuchadme atento vn rato,
que cuento mis auenturas.
Yo naci en la calle larga,
que tiene el mundo por suzia,
en las redes de Getafe,
entre pardas caperuças.
Enseñaronme a labrar
vnas niñas cexijuntas,
pero yo con las mas bellas,

despuntaua mis agujas.
Echaronme por trauiesso,
despues de darme vna mula,
en que andune nueue meses,
durmiendo en pie como grulla.
En ella fuy a la Corte,
adonde amansè su furia,
donde encontrè vn abadejo,
que se me vendio por trucha:
Con aquesta me enredè,
y fue la causa sin duda,
que como naci entre redes,
siempre las redes me buscan.
Mas poco durè en su tienda,
porque la ramera astuta,
por momentos discantaua,
Da nobis hodie pecunias.
Y yo como soy moreno,
y canto bien en ayunas,
este responso cantaua,
al rededor de su tumba.
A la mosca que es Verano,
alon que pinta la vua,
que aqui se rompen las capas,
y se chamusca la pluma.
De alli me fuy por el mundo,
guiado de mi ventura,
donde encontrè con vn Angel,
cuya belleza era mucha.
Esta me quiso, y la quise
mas que el pez al agua suya,
y mas que a la dura concha
la encarcelada tortuga.
Mas que a mi vida la amè,
y mas que al alma sin duda,
pero fortuna boltaria,
que siempre sus ruedas cursa,
se me quiso alçar con ella,
y para doblar su furia,
contra su gusto y el mio,
me la quitò de las vñas.
Y pues aquesta perdi,
no quiero mas garatusa,
ni andar de noche aguardando
a que se ponga la Luna.
No puedo ver ademanes,
de vna Geniçara Turca,
que si la llego a hablar,
se haze hija del Fucar.
Estoy ahito de toldos,
y de cabelleras rubias,
que publican santidad,
y brindan para luxuria.
Si dos vezes visitare
planta que no me de fruta,
plegue a Dios que en el Carnal,
coma hueuos sin la bula.
Y si quisiere a donzella,
que tuuiere toldo y punta,
quando quisiere beuer,
se me aclare el agua turbia.
Y si en casada pusiere,
aficion que al alma suba,
con vna piedra de marmol,
despues de muerto me cubran.
Y si quisiere a fregona,
de las que el cantaro cursan,
a las galeras me lleuen,
por General de la chusma.
Y si a freno de soltura
hiziere adarme de espuma,
quando mas seguro estè,
cayga vn rayo en cas del Cura.

Otro Romance.

TAnta Zayda, y Adalifa,
tanta Draguta, y Daraxa,
tanto Azarque, y tãto Adulce,
tanto Gazul, y Abenamar,
tanto alquizer y marlota,
tanto almayzar, y almalafa,
tantas empresas y plumas,
tantas cifras y medallas,

tanta roperia Mora.
Y en vanderillas y adargas,
tanto mote, y tantas motas,
muera yo sino me cansan.
O rubio galan de aquella,
que sus braços trocò en ramas,
porque no fuessen los tuyos
prision de su imagen casta.
O Parnaso sacro monte,
ò Aganipe fuente sacra,
o Pegaso que nos diste
con tu pie coplas en agua,
hijas de Iupiter sumo,
y de memoria su amada:
Nueue soberanas Musas,
de cien mil necios messadas,
Ved que vuestros adiuinos,
en Arabigo trasladan
el çumaque de sus chollas,
y el comiençò de sus cartas.
Renegaron de su ley
los Romancistas de España,
y ofrecieron a Mahoma
las primicias de sus gracias:
dexaron los graues hechos,
de su vencedora patria,
y mendigan de la agena
inuenciones y patrañas:
los Ordoños, los Bermudos,
los Rasuras, y Mudarras,
los Alfonsos, los Henricos,
los Sanchos, y los de Lara,
ques dellos, y ques del Cid?
tanto oluido en glorias tantas?
ninguna pluma las buela,
ninguna Musa las canta?
Iusticia Apolo, justicia,
vengadores rayos lança,
contra Poetas Moriscos,
que tu deidad profanan,
y aun a la nobleza altiua,
satyrizan, y disfraçan,
haziendo infame al famoso,
y a la temerosa osada.
Dales calambre en sus diestras,
y a sus vozes dales asma,
derramales los tinteros,
pues la honra te derraman,
a los endecheros veda,
por cuyos ojos echa agua
el niño amor y su madre,
cebolla pica en sus caras,
manda, que quien no traduzga,
graues Odas, o Epigramas,
que en los Gramaticos sotos,
la pedunte yerua pazca,
y que el papel no encarezca,
por desprecio de su dama,
mas conocida que ruda,
y mas que nariz sonada:
y a los que del nectar tuyo,
les das con diuina taça,
que a nuestra España no oluidè,
por quien eres les encarga.
Aficionense los niños,
a cantar proezas altas,
los mancebos a hazellas,
los viejos a aconsejallas.
Buen Conde Fernan Gonçalez
por el val de las estacas,
Nuñouero, Nuñouero,
viejos son, pero no cansan.
Al fin por merced te pido,
que vedes las Moras Zambras,
y que a metrizantes legos,
les des por laureles cañas.

Otro Romance.

AQuel que para es Amete,
este que corre, es Audalla,
el que en tu fè mal segura,
fatigan sus esperanças?
Que firme que va en la silla;

que

que bié que embraça la adarga,
que segura lança lleua,
que bien matizada manga!
Tres vezes parò la yegua,
hizo mesura otras tantas
a tu valcon, cuyas verjas
son mas que tu pecho blandas:
tras tantas nubes de oluido,
por fauor diuino aguarda
de tu Sol los rayos bellos,
que a dalle su gloria salgan.
Acabense las tinieblas
de su pena, y tu vengança,
bellissima Zara espera,
abrirè las dos ventanas,
que imagen como la tuya,
desde Xenil à Xarama
sustenta, y compone el tiempo,
adora, y pinta la fama.
Eres mucho para vista,
fueras mucho para amada,
pero con las veras yelas,
y con las burlas abrasas:
Audalla buelue a correr,
estremo de gala y armas,
tu le alabas, y el te adora,
para que le adores basta.
Esto a Zara le dezia,
viendo en Granada vnas cañas,
Zafira la de Antequera,
y assi le responde Zara,
Que necedad me encareces,
que estremo de galas y armas,
de mis querellas principio,
y fin de mis alabanças?
Que mal informada viues,
que poco sabes de Audalla,
que de verdades desmienten,
a sus apariencias falsas.
Yrà muy firme en la silla,
porque es el correr mudança;
su lança segura rige
peligrosa mano varia:
tantas damas son las tuyas,
que si de todas alcança
solo vn punto de fauor,
podra matizar diez mangas,
para aqui y alli la yegua,
su voluntad nunca para,
humildes mesuras finge,
con alma rebelde, ingrata,
facilidades humildes
le ocupan, sabiendo Audalla,
que a disfauores humildes,
baxos fauores no ygualan.
Yo confiesso que me burlo,
confiessa tu que es hazaña
passar de amor los peligros,
con mil cautelas de guarda.
Zafira tu conualeces,
el ayre colado passa,
esta sala està muy fria,
boluamonos a la quadra.

Otro Romance.

TAn llena el alma de amor,
como en tristes zelos puesta,
sentado en la verde orilla
del celebrado Pisuerga:
Riselo vn pastor que guarda
perdido vn ganado en ella,
començò a dezir llorando
la causa de su tristeza.
O zelosa dolencia,
o acabame la vida, o la paciécia.
Ya tienes cruel verdugo,
que execute la sentencia,
que pronuncian tus engaños,
y confirma tu esperezа:
humilde te ofrezco el cuello
para recebir la pena,
ya que quisiste enseñarme,
con palabras lisonjeras.

O zeloſa &c.

No me aſſige que me oluides,
ni menos que no me quieras,
mas de que tu voluntad,
por vna que es menos truecas,
y que a mis canſados ojos,
el bien de verte les niegas,
y en ellas a vn enemigo,
cumplido fauor ordenas.
O zeloſa, &c.

Goza largamente alegre
dichoſo jouen la prenda,
que la falſedad de vn pecho,
y mis deſdichas te entregan,
y no mucho te confies,
que tarde eſtaras con ella,
que quien vna vez ſe muda,
cien mil mudanças aprueba.
O zeloſa dolencia, &c.

Otro Romance.

PVes que te vas Reduan
a las fieſtas de Piſuerga,
mas por lo que tu te ſabes,
que por hallarte en las fieſtas,
ſi acaſo jugares cañas,
para que ſaques por letra,
tres ſinrazones te eſcriuo,
ſi ay quien eſcriuirlas pueda.
Oy te vas, ayer veniſte,
como ſi venido huuieras
a engañarme ſolamente,
pues me engañas, y me dexas.
Dizes que vas a jugar,
yo creo que ſiempre juegas,
lo que ganas tu lo ſabes,
lo que pierdes es ſin cuenta.
Grangeas el ofender,
que el engañarme es ofenſa,
ſi ſe pierde en conſentirla,
ſe pierde mas en hazerla.
Engañaſme con dezir,
que a las fieſtas vas por fuerça,
Si algo ſupieras de amor,
yo ſe que por fuerça fueras.
Dos Moras alla te aguardan,
que cada qual dellas pienſa,
que ſola te da cuydado,
y que ſola vas a vella.
Yo vine ſolo a ſaber,
para que por todas ſienta
que me deſengañas preſto,
y que te deuo mas que ellas:
no puedes ſatisfazerme,
aunque poderoſo en rentas,
que vn alma de firme fè,
mas que el mundo vale y peſa:
ſolo pudieras pagarme,
con dexarme en recompenſa
la tuya, que eſtà en mil partes
hecha pieças, y en ti entera,
he venido ſolo a ſer,
adonde de nueuo prueuas
a hazer nueuos engaños,
para ſinrazones nueuas.
Vengeme el cielo de ti,
que ſi el cielo no me venga,
tienes mil almas hurtadas,
y no baſtara la tierra.
Plegue a Ala que en el camino,
nunca ſu Sol te amanezca,
y que la luna ſe eſconda,
para que el camino pierdas,
que tropiece tu cauallo,
y tus eſpuelas ſe pierdan,
que el cauallo mas brioſo,
no caminarà ſin ellas,
y que ſi no ſe perdieren,
quando le piques, no ſienta,
y que los paſſos que diere,
todos hàzia tras ſe bueluan.
Si te defiende la noche,
que la noche es tu defenſa,

por ser gran madre de engaños,
y abrir a los tuyos puertas.
Quando a la vista llegares
de aquellas dos Moras bellas,
conozcante el alma falsa,
y burlense, y no te crean.
Menospreciente por otro,
que de casta infame sea,
que si te dexan por otro,
no diran que te desprecian.
Y si en las fiestas entrares,
se bueluan las burlas veras,
y tu adarga sea de vidro,
y el braço de blanda cera.
Y entre las ligeras cañas
te arrojen lanças secretas,
que el coraçon te atrauiessen,
porque como matas, mueras.

Otro Romance.

FIlis, las desdichas mias,
que son por agenos daños,
de mi destierro los años,
de tu vengança los dias.
Ya no te afliges, ni cansas,
ni estas de mi gloria triste,
Filis venciste, venciste,
gracias a Dios que descansas.
Pero no ensalces tu nombre,
pues hazes mal en creer,
que lo que puede muger,
no pueda sufrir vn hombre.
Y mas yo que te sufri,
que sino es mal pensamiento,
es prueua de sufrimiento,
saberte sufrirte a ti.
Y este mi exemplo desdora
tu honrosa vitoria, y palma,
pues tras perseguirme el alma,
persigues el cuerpo aora.
Si yo para ti no viuo,
creo de tu pundonor,
que pleyteas por señor,
sobre bienes de cautiuo.
Toda me has puesto ẽ oluido,
pero he venido a creer,
que el cuerpo deue de ser
lo que no has aborrecido. (bes,
Grã tiẽpo en los cuerpos ca-
presto las almas enciendes,
mucho de cuerpos entiendes,
poco de las almas sabes.
Basta que ya te parece,
que es causa zelos y antojos,
no pareciendo tus ojos,
el que ya los aborreces.
Desseaua yo que fuesses
aborrecida de mi,
mas nunca a Dios le pedi,
que tambien me aborreciesses.
Y fue yerro desigual,
ser solo el libre señor,
pues al fin te quedò amor,
para que no me hagas mal.
Y si es por dar a sentir
al vulgo, Filis tú oluido,
auiendome ya querido,
de que te puede seruir?
Fuera desto Filis mia,
que no perfiguiesse yo
la muger que aborrecio,
mas quien ama toda via.
Y al fin me consuelo aqui,
que aunque de mi propia tierra,
tu falsedad me destierra,
no me destierro de ti.
Que por mas que lo rebozes
para tu bien y prouecho,
alla te quedo en el pecho,
por muchos años me gozes.
Rauiosa quedas herida,
de mi solo el pecho lleno,
ay Dios quien fuera veneno,

para quitarte la vida.
Se que has tomado Triaca,
conozco tu condicion,
pero mal de coraçon
no se sana, aunque se aplaca.
Diras que contenta estas,
mas yo se, que aunque lo doras,
que algunas lagrimas lloras,
y que algun sulpiro das.
Esta es arrogancia clara,
y no assi me guarde Dios,
que aqui para entre los dos,
bien quisieras que te amara.
Siendo causa principal,
tu de mi largo destierro,
dezir, no tengo por yerro
que te pesa de mi mal?
Sabes porq̃ no te assombres,
porque me pesa tambien,
porque soy hombre, y se bien,
que quieres bien a los hombres.
Generalmente los quieres,
y si a mi me has perseguido,
es porque has aborrecido
generalmente a mugeres.
Y porque alguna sin mi
viua mal contra tu gusto,
persigues vn hombre justo,
y el que mas te vino a ti.
Los diez años cumplirelos,
que bien los he menester,
para poder entender
tus engaños y tus zelos.
Y deme el tiempo enemigo
donde agora me lleuare,
con las mugeres que hablare,
mas ventura que contigo.
Y mas que conmigo a ti,
con los hombres, porque vegas
a tiempo que alguno tengas,
que me haga bueno a mi.
Y sino ay mejor alguno,
de todos plegue a los santos
Filis, que destierres tantos,
que no te quede ninguno.
Que te asseguro de mi,
que me parto consolado,
en que si voy desterrado,
alomenos voy sin ti.

Otro Romance.

ATended por cortesia,
parrochianas del deleyte,
ilustres habitadores,
de la Corte de los Reyes.
Ya sabeys que por natura,
que Bemol no se me entiende,
entre Xarama y Menares,
os cantè cosas alegres.
Y que ninguno en el valle,
segun dixestes el Viernes,
tocaua tambien çampoña
al son de vuestros rabeles.
La plata de vuestras caras
troque por rostros de peltre,
y essos jardines de Chipre,
por riscos de azero, y nieue.
Condenaronme desdichas,
que son rigurosos juezes,
a que habitasse vnos montes
sin esperança, aunque verdes.
Diome gana de escriuiros,
quiera Dios que en ello acierte,
que como trato con peñas,
las Musas se me endurecen.
Va de carta, que ya es hora,
que con la pluma comience
a contaros los peñascos,
que causan vuestros baxeles.
Quanto a lo primero, amigas,
os ruego que al interesse

apli-

apliqueys las voluntades,
q̃ es mucho, quié mucho puede?
a la entonacion soberuia
de galanes trasparentes,
jardineros de Cupido,
cercaldes vuestros canceles,
que essos altiuos hinchados
presumen que pedir pueden
pension al genero humano,
sus ligas y sus copetes,
todo son passeo y rondas,
zelillos y quexas leues,
y espanto de algunos ojos,
que despues de Laudes duermẽ:
Yo fuy desta cofradia,
y alcabo de pocos meses
serenoseme la cholla,
escarmentè, y acosteme:
valientes no importa nada,
que ministros de la muerte
con nuues de Marte ayrado,
sangre de couardes llueue:
si como dan de garganta,
gargantillas de oro diessen,
los señores guitarristas,
no es del todo mala gente,
mas no es justo que vn romance
de paganos y de infieles,
quiera negociarlo todo,
aunque lo canten Sirenes,
A los Poetas vengamos
a estos damas hazeldes
vna cruz, porque sus coplas
vayan arredro, y no os tienten.
A vosotros que os importa,
que en el Parnaso eminente,
aya de versos Concilios,
entre las diuinas nueue,
ni que el Doctor don Apolo
alla en Delfos respondiesse
a todas las cosi cosas,
que inuentan sus bachilleres?
Si dizen que el laurel sacro,
ciñeron sus blancas sienes,
dezidlos que ya el laurel
ciñe qualquier escaueche:
procurad que os rijan varas,
de las de medir se entiende,
que con fiambre engorda,
y viste a los que prenden?
La que fuere muy pesada,
procure que la fustente
los pies del algun necio banco,
de los de a por ciento atreze,
que los zelos destos hombres,
son los famosos Roeles,
de aquellas dichosas almas,
que mil imposibles vencen.
Si sus padres en las suyas,
fueron, vnos Santandreses,
hidalgos vareteados
se llaman sus decendientes:
y a falta destos trunfantes,
a sombras de vn Arcipreste,
del Sol de necesidades,
defendereys vuestras tezes.
A los de pan y cuchillo,
asildos con mano y dientes,
antes que os tapen el gusto,
y lloreys por sus manteles:
mirad que los niños años,
en vn punto se enuejezen,
y que la yegua mas linda,
en tahona parar suele,
al fin en vuestros desseos,
solamente viua, y reyne,
carestia, y desamor,
y a la aficion que la quemen.
Con esto cerrò su carta,
Riselo, porque no quiere
hazer a mugeres trampas,
que en efeto son mugeres.

Otro Romance.

AGora bueluo a templaros
desacordado instrumento,
que de vna vez no se acaban
las muchas quexas que tengo.
Aunque ya desuerte estays,
desacordado y abierto,
que no ay cosa que os parezca,
si yo mismo no os parezco.
Cantemos nuestras historias
de aquellos pesares viejos,
aunque si han de ser pesares,
mejor serà que lloremos.
Ayuden cuerdas tan locas
a vn loco de penas cuerdo,
y quien duda que lo soy,
prueue a sufrir mi destierro,
vera que mayor cordura,
no cabe en humano pecho,
que a tantos años de agrauio
enseñar tal sufrimiento.
Desengañese la causa
de las penas que padezco,
que auerme humillado tanto,
assegura mi remedio:
que vn alto cipres es justo,
que tema vn rayo del cielo,
pero no la humilde caña,
que sabe humillarse al viento:
O Babilonia del mundo,
bien aya el triste sucesso,
que me traxo a contemplarte
con lagrimas desde lexos:
santissimas soledades,
yo os adoro y reuerencio,
pues miro desde vosotras
la desuentura que tengo.
Que se veen desde los montes
de mentiras y de enredos,
en essas calles pobladas
de animales, y hombres ciegos?
Que se veen de honradas almas
vestidas en cuerpos muertos,
que sin duda es muerte suya
la de los pobres discretos?
Que de opiniones injustas
en muchos ricos y necios,
que canonizan su gusto
con los que tienen ingenios?
Que de Vellidos traydores
con mascaras de consejo,
y que de Alexandros-Magnos,
sin virtud, y sin prouecho?
Que de varas ha torcido
amor, interes, y miedo,
por ser ellas tan delgadas,
y asir de la punta el peso?
Que de Vlisses, y Sirenas,
y que de cauallos Griegos,
que estando dentro en su casa
paren los hijos agenos?
Que de inutiles que viuen
a la sombra de los buenos,
que los gastan poco a poco,
como la yedra a los fresnos?
Que de hipocritas que roban
honras, famas, y dineros,
con vnos ojos hundidos
de pensar malos intentos?
Que de engaños han medido
con las varas de sus dueños?
que de señores con deudas,
que de señoras con deudos?
Que de haziendas razonables,
que erà dotes de otros tiempos,
se veen resueltas agora
en vna saya, o manteo?
Que de Lucrecias Romanas
humilladas por el peso
de aquel metal inuencible
dorador de tantos yerros?
Y que esquadron de perdidas,

cuyas

cuyas paredes y cuerpos
cubre la seda, y el oro,
vendidos por tantos precios:
que inutil vando y escuela,
de idolatrados moçuelos,
llenos de nueuas de Flandes,
y siempre de Flandes lexos.
Que de malquistos por graues,
que todos sus pensamientos,
es lleuar vna merced,
por infinitos rodeos.
Que de lindos a sus ojos,
que en otros parecen feos,
porque son lisonjas mudas,
las lunas de los espejos:
que de couardes espadas,
en fè de mostachos negros,
y que de plumas baldias,
harto buenas para remos.
Que de priuanças que estan
compitiendo con los cielos,
se veen humillar agora,
mas baxas que los infiernos.
O Babilonia formada
de lenguajes tan diuersos,
madrastra a los hijos propios,
y madre a los estrangeros.
Varias naciones del mundo,
lleuauan de Roma vn tiempo,
lo que de ti lleuan oy,
los mas enemigos Reynos.
Mucha licencia tomamos,
parad señor instrumento,
no os acaben de quebrar
en la cabeça del dueño,
dexemos para otro dia,
lo que ha muchos que sabemos,
y queden agrauios propios,
sepultados en silencio.

Romance.

En el azeruelo Arlaxa,
puestos los dos soles tiene,
eclipsadas ambas lunas,
con las lagrimas que vierte:
mil vezes pone los ojos,
en la labor, y la buelue,
porque turbada de zelos,
el tino, y los puntos pierde:
dos mil se le corta el hilo,
y no el hilo de sus fuentes,
que como nacen del alma,
son perpetuas sus corrientes.
Moro dize, mas ingrato,
que los ingratos de aliende,
pues en condicion ingrata
a essos barbaros excedes.
Dime, Arlaxa que te ha hecho,
que le das tantos desdenes?
Es posible que no estimas,
la palabra que le ofreces?
Sino me quieres cruel,
porq̃ en balde me entretienes?
y si dizes que me amas,
quiereme como me vendes.
Ten lastima de tu Arlaxa,
si de ti mesmo la tienes,
que vendras a hazer al fin,
lo que agora no resuelues:
bien se que besas, y adoras,
otras mas altas paredes,
mas no lo son en firmeza,
que es firmeza de papeles.
Poca guarda es la que guardan
altas torres, lienços fuertes,
que quando quisiere el alma,
los hallara trasparentes.
Quiere bien en vna parte,
no quieras en tantas vezes,
que es forçoso no querer,
si tan partido anduuieres.
No vees que es notable agrauio
seguir tantos pareceres,

y pa-

y pagar con vn amor
a tres, o quatro quereres.
Que poco te cuesta amar,
que tras cada canton mueres?
Bien parece que no amas,
pues a ninguna aborreces:
embidia te tengo, Moro,
no a tu amorzillo, que mientes:
o quien pudiera mentir,
por querer si quiera a veynte.
De gallarda complexion,
de hermosa voluntad eres,
tu vendras a amar por tiempos,
algun millon de mugeres.
Plegue a Ala que quieras tãto,
que de puro amor rebientes,
y que aborrezcas a todas,
quando finges que las quieres,
o que des en otro estremo;
pues de estremo a estremo vie-
nes, (q̃ te subã mas de punto,
lo que tu tanto encareces,
y que pues eres Narciso,
pues Narciso te pareces,
de ti mismo te enamores,
pues no te bastan mugeres.

Otro Romance.

SEñora doña fulana,
vuestra merced se resuelua,
si quiere por via de paz,
sentarse conmigo a cuentas,
o taiien dos oficiales,
lo que merece en conciencia
vn amor de tantos años,
y vna fè tan verdadera.
Y si nada desto quiere,
no forme del hombre quexas,
sino siga su justicia,
donde con derecho deua.
Creame que la conozco
mejor que si la pariera,
que es por estremo burlona,
y falsa en la quinta essencia:
que desdeña, y no despide,
y con rigor amartela,
y entre gustos al fiado,
da de contado las penas:
que no ay faysan tan sabroso
al gusto, que assi le sepa,
como ver a sus amantes,
en competencia perpetua,
y sentir cruxir broqueles,
de noche quando passean,
con los pechos azerados,
y las entrañas de cera,
pareciendole si sacan
relampagos de las piedras:
que son centellas del vino,
con que se abrasan por ella.
Sepa que ya no me pago
de Comendador de espera,
que es muy pesada la Cruz,
y nunca acude la renta:
Cantaua vn tiempo mi parte,
pero ya no meto letra,
que he perdido en tantas pausas
la entonacion y la cuenta.
Presteme vn poco atencion,
señora, sobre vna prenda,
pues sin ella a sus desdenes,
he prestado yo paciencia,
y sino la concluyere
en mi, que soy vna bestia,
por lo que sufro, me saquen,
si la tengo, a la verguença.
Seruicios que en tanto tiempo
tan poco luzen y medran,
son de palma, cuyo fruto
no le coge quien le siembra,
son pastas de porcelana,
que por cien años la encierran,
y sirue a sus sucessores,

que a su dueño no aprouecha,
son mandas de testamento,
señora estas sus querellas,
que para vellas cumplidas,
he de esperar que se muera.
Piensa que son las edades
del tiempo de Adan, y Eua,
o que viuo como cieruo,
ya que en lo demas lo sea?
Aguarda a darme turrones,
quando me falten las muelas,
o a estar tan llena de puntos,
que me embide, y no la quiera?
Pues no ha de viuir mil años,
que no es de casta de cuerua,
aunque negra la mirè,
y negro caro me cuesta:
no gastemos almazen
en demandas y respuestas,
y cayga ya de su asno,
porque yo no lo parezca,
y al fuego que yo me abraso,
deleytese ya si quiera,
que la tendran por de marmol,
si mis calores la yelan.
Esta creciente de Luna,
la doy por plazo de emienda,
para que su fè, y sus obras
con la misma Luna crezcan,
purgaremos al menguante
mis coleras, y sus flemas,
porque yo quede en oluido,
sino quedare muy buena:
y la embiare entre dos platos
los grillos, y la cadena,
por señas de que la dexo,
y se despide por señas,
y cobrara por la posta
mis humos su chimenea,
que es lançar forçoso el humo,
despues de la llama muerta:
y desde luego combido
las damas al almoneda,
y la que mas ofreciere,
por muy buena pro le tenga,
que en aquella enfermedad,
que tuue antaño tan rezia,
prometi de no perderme
por nayde que no me quiera.

Romance.

AVsente del bien que adoro,
y miento en dezir ausente,
pues que viuo en la memoria
de la que el alma me tiene,
y embidioso de la gloria,
que el alma en ella possee,
hincho el viento de suspiros,
porque el viento se los lleue,
mis ojos rieguen mi cara
con las lagrimas que vierten,
que son lagrimas de sangre,
aunque en agua se conuierten,
para regar mi esperança,
que en mi firmeza florece,
de ver la gloria que espero,
si tras tantos daños viene,
o si es tan copioso el fruto,
como las flores parecen,
porque son flores tempranas,
y temo que se me yelen,
porque el yelo del oluido,
y el cierço del ausencia suelen
abrasar las tiernas flores,
que estan con los ramos verdes.
Plegue a Dios no las abrase,
que ausencia todo lo puede:
mas de que la ausencia temo
si qual digo estoy presente?
Presente estas en mi pecho,
tu del tuyo no me ausentes,
si dentro en mi pecho viues,
no se si en ti mi alma muere,

solo temo la mudança,
que es idolo de mugeres,
a quien le son tan sujetas,
que qualquier viẽto las buelue.
Plegue a Dios, que aunq̃ muger,
de todas te diferencies,
y a ninguna le parezcas,
pues tanto a todas excedes:
y que de tu honrosa gloria,
y eterna fama comience,
porque seas raro exemplo,
de los amantes ausentes:
que te quiero tan de veras,
que si el Sol atras se buelue,
no boluere vn punto atras:
no se si tanto me quieres.
A la guerra voy sin ti,
guerra de zelos crueles,
que me haran mortal guerra,
hasta que en paz buelua a verte:
La seña de si me oluidas,
sera cierta si me vencen,
que mientras no me oluidares,
seguro estoy de la muerte:
pero el que sin alma parte,
para que la muerte teme,
sino es homicida al alma,
la misma que la posee.
Contigo parto, y sin mi,
mas es tanto lo que puedes,
que estara en tu voluntad,
morir, o boluer a verte.
Yo boluere vitorioso,
si ausente no me aborreces,
con solene aplauso y triunfo,
coronado de laureles.
A queste Rosanio dixo,
a Iuana la de Clemente,
quando fue a ser General,
por eleccion de los Reyes.

Romance.

DE las riberas de Betis,
con lagrimas y suspiros,
sale Clauinia la bella,
a buscar a su Clauinio,
que del Betis se ausentò,
siendo tan famoso rio,
porque oyò dezir, que el Tajo,
tiene arenas de oro fino.
Dexò Clauinia su alma,
y el cuerpo solo se vino
y oy Clauinia el alma suya,
busca su cuerpo vazio,
y mas veloz que los vientos,
toma del Tajo el camino,
bolando qual suele el alma
salida de su natiuo,
y a quantos topa, entretiene,
diziendo: Caros amigos,
Clauinio mi buen pastor,
conoceysle? aueysle visto?
Que porque ella le conoce,
y trae su retrato al viuo,
piensa que ha de ser de todos
su Clauinio conocido,
y desesperada parte,
porque a vna voz le han dicho,
que tal nombre de pastor,
no le ay de Betis a Nilo:
y esforçada de esperança,
que en su pecho ha florecido,
apriessa excluye del rostro
todo el color amarillo,
y su camino prosigue,
embidiosa del oficio,
que haze su pensamiento,
que va, y viene a su Clauinio:
sus pies hurtando a las aues,
de bolar el artificio,
y a su pensamiento dize,
con ansia y dolor esquiuo.
Ay dulce pensamiento mio,

quando

quãdo me lleuaras dõde te ẽbio.
Y llena de anguſtias triſtes,
llego al Tajo criſtalino,
en cuyas margenes viue
ſu dichoſo paſtorzillo,
y a las olas que leuanta,
el deleytoſo Zefiro,
penſò que era ſu paſtor,
y luego engañada dixo,
Ay dulce, &c.
Y de los puros criſtales,
de vn tributario rio
beuio, para mitigar
el gran calor del Eſtio,
y luego vio a ſu paſtor,
durmiendo al pie de vn aliſo,
y que hablando entre ſueños
dixo con ronco ſuſpiro,
Ay dulce penſamiento mio,
quãdo me lleuaras dõde te ẽbio?
Y abraçandoſe con el,
deſpertò elenado y ribio,
entendiendo que era ſueño,
verſe en aquel parayſo,
y beſandole en el roſtró,
la conocio de improuiſo:
el vno, y otro gozoſos,
cantauan en vno vnidos,
Ay dulce penſamiento mio,
gracias a Dios que eſtas do eſtoy contigo.
Roſanio eſtaua mirando
al amoroſo prodigio,
lleno de rabioſa embidia,
y de eſperanças vazio,
de ver que el ſiempre velando,
no alcançò lo que vn dormido,
y por no eſtoruar ſus guſtos,
cantaua detras de vn pino,
Ay cielo d̃ mis guſtos enemigo,
y quãdo he d̃ gozar d̃l cielo mio?

LETRA.

DE Dios el ſumo poder
en vos ſe vee claramente,
pues de Leuante a Poniente,
haſta veros no ay que ver.
Es diuina compoſtura
la de vueſtros ojos bellos,
pues la clara Aurora en ellos
ſe eclipſa, y parece eſcura,
y el Sol no ſe oſa poner
jamas con vos frente a frente,
y de Leuante a Poniente,
haſta veros no ay que ver.
Soys el criſol do ſe apura
honeſtidad y belleza,
y de la naturaleza
la mas heroyca hechura:
y Dios os quiſo hazer
en todo tan excelente,
que de Leuante a Poniente,
haſta veros no ay que ver.
Eſſos vueſtros labios bellos,
y eſſe roſtro Angelical,
y eſſa frente de criſtal,
y eſſos dorados cabellos,
que al oro hazen perder
ſu valor tan euidente,
y de Leuante a poniente,
haſta veros, &c.
Si miro en vos los deſpojos,
y doy buelta a todo el ſuelo,
y deſde la tierra al cielo,
no ſatisfago mis ojos,
y ſi bueluo a recorrer
de Setentrion haſta Oriente,
y de Leuante a Poniente,
haſta veros, &c.
Al fin ſoys hechura rara
de aquella ſagrada mano,
y aquel pinzel ſoberano

se conoce en vuestra cara,
y en vos pueden conocer
su poder muy claramente,
pues de Leuante a Poniente,
hasta veros no ay que ver.

Otro Romance.

EN la ciudad Granadina,
en lo mejor de la plaça,
que es la casa venturosa
por Medoro celebrada,
y la que pinta su pluma
de varias flores y plantas,
do viue vna dama Mora,
flor de la flor de las damas,
la qual se llama Xarifa
de la Torre, y de la Alambra:
a esta sirue vn Bencerraje,
que le dio assiento en el alma,
al qual le dan guerra zelos,
aunque dissimula y calla:
en el turbante y diuisa
que jamas muestra mudança,
y a vn page de quien se fia
no suyo, mas de su dama,
acordò de preguntalle,
si con su Xarifa habla
vn Zegri que se passea,
por delante sus ventanas:
y el page que es secretario,
de presto le desengaña,
diziendole, que el Zegri,
sirue a otra Mora gallarda,
a quien se humilla el amor,
como a su madre sagrada.
Y con esto el Bencerraje
aplacò su ardiente llama,
pero no mitigò el fuego,
que su coraçon le abrasa,
que quedando satisfecho,
mas el viuo amor le inflama,
y del page se despide,
y va contento a su casa,
y tiene razon el Moro,
porque la Mora que ama,
puede hazer competencia,
con Venus, Iuno, y Diana,
que es tanta su diferecion,
y su hermosura rara,
que las Musas del Parnaso
tienen embidia a su fama.
Y si haze escura noche,
reboltosa y temeraria,
con solo ella abrir sus ojos,
la haze apazible y clara:
y del Sol los claros rayos
los reuoca, y los contrasta,
porque no es el Sol mas de vno,
y son los dos de su cara,
cuya clarifica luz
alumbra a toda Granada,
y a dicho de todo el mundo,
es la hechura mas alta,
que ha hecho el pinzel sutil
de naturaleza sabia,
y es vn retrato diuino,
que por el Dios nos declara,
las diuinas hermosuras,
de su Corte soberana.

LETRA.

ESTraño humor tiene Iuana,
que quando mas triste estoy,
si suspiro, y digo oy,
ella responde Mañana.
Si me alegro, se entristece,
y canta, si ve que lloro,
y si digo que la adoro,
responde que me aborrece,
y en vella tan inhumãna,
forçoso a morir estoy,
si suspiro, &c.
Si alço mis ojos por vella,
baxa los suyos al suelo,

y presto los sube al cielo,
si los baxo como ella:
si digo que es soberana,
dize, que demonio soy,
si suspiro, &c.
Por vencido me condena,
quando pretendo vitoria,
y si pido al cielo gloria,
me promete infierno y pena:
y es tan cruel y tyrana,
que si vee que a morir voy,
y suspirando digo, oy,
ella responde mañana.

Romance.

DE Madrid la insigne plaça,
hecha està de plaça huerta,
y no toda en general,
pero lo mas fertil della,
donde del ardiente Febo,
los rayos no reberueran,
sino es al tiempo que sale,
mientras que dura la fresca,
y de que entra en su rigor,
ya està de sombra cubierta,
y como està tan vmbrosa,
y tan viciosa la tierra,
alli produziò vn jardin
la sabia naturaleza,
en el qual ay varias flores,
mil odoriferas yeruas,
mil claueles, clauellinas,
lirios, myrtos, y açuzenas,
y estas hazen ricos lazos,
con los jazmines y yedras,
que suben a las murallas
que tiene el jardin por cerca,
y assomanse a las ventanas,
de la plaça y falsas rejas,
y si haze noche escura,
siruen de claras lumbreras,
que alumbran a los galanes,
que de ordinario passean
al rededor del jardin,
y dan infinitas bueltas,
desseando de regar
las flores que no se riegan,
que en su perfeta hermosura,
sin regarlas se conseruan,
que aũque son flores humanas,
de mas que humana belleza:
pero entre todas ay vna,
q̃ es como el Sol entre estrellas,
que en estando ella presente,
todas las demas se ausentan,
porque nò se echan de ver,
aunque estan en su presencia,
porque salen de sus ojos,
tan claras centellas,
que parece auer dos soles,
que nacen de entre sus cejas,
vna frente de alabastro,
y vna muralla sobre ella,
de oro fino que nace
de su compuesta cabeça:
sus mexillas son de rosas,
las colores muy perfetas,
labios de vn fino coral,
sus dientes son blancas perlas,
vna nariz afilada,
en su perfecion bien puesta,
y vnas manos que la nieue
parece negra con ellas,
muy estrecha de cintura,
gentil de cuerpo, y dispuesta,
y de mas de ser hermosa,
en todo estremo discreta:
y al fin es tan acabada,
que bien se entiende que en ella
naturaleza mostrò
lo que le fue de potencia.

LETRA.

Ya empieça a deletrear

Perico el del Bachiller,
porque en sabiendo leer,
dize que ha de predicar.
Donde vee hermosas damas,
da liciones, aunque aprende,
y con sus letras enciende
en sus pechos viuas llamas,
y quiere sobre las camas
dar liciones, y tomar,
porque, &c.

Y no lee ya tan mal,
pues todas las partes junta,
rigiendose por la punta,
de su apuntar sensual,
y es cosa muy desigual,
lo que toma el estudiar,
porque, &c.

Trae consigo la pluma,
que quiere escriuir primero,
y echa tinta en el tintero
de lo que della reçuma,
cada vez que ha de mojar,
porque, &c.

Romance.

ABrasado en viua llama,
brauo, feroz, y rebelde,
porque està hecha de yelo,
la que tanto fuego enciende:
sentado està el Moro Tarfe,
y no en el pecho que quiere,
frontero de los palacios
de Celia, por quien padece.
Viola estar a la ventana,
con hermosa y grata frente,
aunque los esquiuos ojos,
dando muestras de crueles,
mostrando el brauo rigor,
que con el tuuieron siempre,
haziendo su duro pecho,
con sus rayos transparente.
Y muestra el Moro en la cara
mil colores diferentes,
que en ver el estremo dellas
vnas, van, y otras se buelucn,
y sudando decoraje,
se limpia el rostro mil vezes
con vn velo que le dio
la hija del Moro Hamete.
Y porque Celia en miralle
algun tanto se suspende,
de mudança temeroso,
dize, que arder se parece.
La mas sublime merced,
cruel, que puedes hazerme,
es, que de veras me auises
si me quies, o me aborreces,
porque le pague a Adarifa
lo mucho que tu me deues?
Que me adora, y no la estimo,
y tu de verme te ofendes,
y zeloso de traycion,
de los que embidia le tienen,
con mil amorosas ansias,
dize, apretando el bonete,
Miente el traydor homicida,
que con Alia me rebuelue.
Y si fuere mas que vno,
todos quantos fueren mienten,
Zegries, o Bencerrajes,
salgan, aunque sean veinte,
Sarracinos, o Aliatares,
Adarifes, o Gomeles,
que yo soy el Moro Tarfe,
espejo de los valientes,
Que a la Corte soy venido,
a passear con los Reyes,
como passeò mi padre
en los palacios de Gelues,
y por mi dexan sus aguas
las bellas Ninfas del Betis,
y ellas haran que mi nombre
en la Corte se celebre,

y sepan quien es el Tarfe,
y de que sangre deciende,
y que me hagan la salua,
los demas de alta progenie,
y que en solo oyr mi nombre,
los mas arrogantes tiemblen,
Mienten otra vez les digo,
los que al contrario dixeren,
salga gente de Granada,
suelten plumas y alquizeles,
suelten las vandas moradas,
y las de esperanças verdes,
sus vsurpadas diuisas,
de damas que no merecen,
pongan cascos azerados,
y yelmos de finos temples,
sabran si cumple mi lança,
lo que mi lengua promete,
que por Celia he de morir,
pero antes de mi muerte,
quedarà el suelo teñido
de sangre destos aleues.

Otro Romance.

EN dos yeguas muy ligeras,
de blanco color de Cisne,
se passean en Granada
Tarfe, y el Rey de Belchite,
yguales en las colores,
porque yguales damas siruen,
que el Tarfe sirue a su Celia,
y el Rey sirue a Doralice,
con vandas verdes y azules,
los gallardos cuerpos ciñen,
cubiertas de naranjado,
que el verde no se diuise,
marlotas, y capellares
moradas y carmesies,
bordadas de plata y oro,
y esmeraldas y rubies,
los almayzares leonados,
color congoxosa y triste,
plumas negras y amarillas,
porque sus penas publiquen,
En las letras y diuisas,
algun tanto se distinguen,
que lleua el Rey en la adarga,
hecha de varios matizes
vna dama muy hermosa,
y vn gallardo Rey humilde,
con la corona a sus pies,
sufriendo que se la pisen,
y vn coraçon abrasado,
con vna cifra que dize,
De yelo nace mi llama,
y el yelo en mi fuego viue:
la dama lleua en la mano,
y encima su frente insigne
dorado cetro y corona,
porque se entienda que rige,
y en la mano yzquierda ũ mũdo
porque le manda y oprime,
y la fortuna humillada,
que el passo a su rueda impide.
No lleua el Tarfe diuisas,
porque no se escandalize
Adalifa, que de Celia,
zelos al Moro le pide:
solo lleua por empresa
vn verde ramo apazible,
y vn retrato, cuyos ojos
viuas centellas despiden,
y en todo el ramo esta letra,
que en Arabigo prosigue,
Aunque tus rayos me abrasen,
fia que no me marchiten:
y arrancando muy veloces,
porque sus damas los miren,
acabando la carrera,
el Rey dixo a Doralice.
Aunque las Diosas sagradas,
tu hermosura te embidien,
porque con tu gloria y cielo

pena, y infierno permites.
Y dime, que mas desseas,
que mas al cielo le pides
que tener a vn Rey sugeto,
si de Rey es sucediste?
Ya no te pido fauores,
ni que me adores ni estimes,
sino que vno solo escojas,
de los muchos que te siruen,
porque veo que a qualquiera,
en tu seruicio le admites,
y assi al de baxo linage,
como al de alto y sublime.
Y en los saraos y zambras,
de ordinario te perfiguen,
los Audallas, y Aliatares,
Azarques, y Almoradies,
Zegries, y Bencerrajes,
Sarrazinos, y Adalifes,
y con cara alegre y grata,
a ninguno no despides,
que a todos matas de amor,
con vn falso amor que finges,
quitas la vida y el alma,
y tu con mil almas viues:
y sino quies emendarte,
me desengañes y auises,
que damas ay en la Corte,
que desean de seruirme:
y la hermosa Bindarrafa,
desde Antequera me escriue,
con cien mil zelosas quexas,
diziendo, Como es posible
que mis letras y mis cartas,
dentro en tu alma no imprimes,
pues que tu impresso en la mia,
aunque estas ausente viues?
Y con esto cessò el Rey,
y el Tarfe a Celia le dize:
Celia, y cielo te llamaua,
mas ya encantadora y Circe,
porque tu sereno cielo,
de escuras nubes cubriste,
y en los soles de tu cara,
tu crueldad haze eclipse,
y al que antes de sol vestias,
de escuras tinieblas vistes,
y antes que la santa fiesta
del Bautista solenize,
por Ala que he de sacarte,
de la patria donde viues,
y esto no sera en tu mano,
de que yo me determine,
pues sabes q̃ el mundo es poco,
para poder resistirme,
pues he disipado a Francia
de valientes Paladines,
y tengo en toda Vandalia,
teñidos los Arracifes,
de los de la Cruz de grana,
y los de Flores de Lises,
y de tener en Granada
Alhambras y Zacatines,
aunque no suele mi alfange
en tan vil sangre teñirse:
y en esto oyeron tocar
a rebato los clarines,
y mas ligeros que el viento
se parten sin despedirse.

Otro Romance.

VNa palma ha florecido,
que todas las palmas gana,
y las prueuas peligrosas
allana mas que la palma,
palma fertil hasta el cielo
oy la vemos leuantada,
y mil palmas y laureles,
que su digna frente enlazan,
y mil preciosos despojos,
de las mas hermosas damas,
cuyos tiernos coraçones
penden ya de sus entrañas,

y cuyas terribles vozes,
que al quarto cielo traſpaſſan,
van publicando ſu gloria,
opueſtas para gozarla,
viendo que ha dado materia
tan euidente a la fama,
que dexa para mil ſiglos
ſu memoria eternizada,
y todos le inmortalizan,
porque es ſu nobleza tanta,
que a todo el mundo prouoca
a ſus dignas alabanças,
que hizo mil heroycas ſuertes,
y mil belicas hazañas.
Y ha eclipſado la memoria
del Alcayde del Algaua,
que ſi el matò vn brauo toro
con rejon, aſtucia, y maña,
con vn rejon, y al deſgayre,
el Conde noble le mata,
de Xarama como el ſuyo,
y mas priuado en las plaças.
Y por mas brauo y feroz,
nombrado en nueſtra comarca,
y deſpues de auerle muerto,
paſſea humilde la plaça,
no haziendo ningun caſo
del nombre inmortal que llama,
y los Grandes que ay en ella,
embidioſos le acompañan,
dandole mil norabuenas
todos de aparencia, y falſas,
y el de Alua le da la mano,
haſta llegar donde eſtauan
de Eſpaña todos los nobles,
juntos en poca diſtancia,
donde con mil parabienes,
ſu precioſa ſuerte alaban,
y alegre, y brioſo parte,
donde las damas le llaman,
que antes que parta, le tienen
eſtampado en ſus entrañas,
dandole dos mil fauores,
y el alma en cada palabra.
Y en eſto ſalio otro toro,
que al viento adelante paſſa,
que con furia inreſiſtible
rompe, atropella, y mata,
y en quatro brincos ſe pone,
donde el noble Conde eſtaua,
y hallandoſe ſin rejon,
ſacò la luziente eſpada,
y con bizarro donayre,
le dio quatro cuchilladas,
que los hueſſos en pedaços
deſde aparte blanqueauan,
y a verle el Sol ſe detiene,
y los loores ſe aumentauan,
con el amoroſo fuego,
en los pechos de las damas,
que por los hermoſos ojos
viuas centellas diſparan,
y al buen Conde con los ſuyos,
el noble pecho le abraſan:
la fortuna en ſu fauor,
quanto de todos contraria,
y la ventura embidioſa,
para mil muertes le llaman,
quando vn toro muy furioſo,
la plaça deſocupaua,
y apreſtando ſu rejon,
mas veloz que el viẽto arranca,
el hierro eſconde en el toro,
y en mil pedaços el haſta,
va cruxiendo por el ayre,
del fuerte braço embiada,
la roxa eſpada y ſangrienta
de la hazaña paſſada,
con vn impetu furioſo,
la deſnudò de la vayna,
y en la robuſta ceruiz,
del fiero toro deſcarga,

diuidiendola en dos partes,
y vn fiero reues le alcança
en la pierna y zquierda, adonde
del hueſſo la carne aparta,
y el toro cayò en el ſuelo,
y el al cielo le leuantan
las damas en altas vozes,
diziendo, Viua el de Palma,
è inmortalizen ſu nombre,
del Parnaſo Muſas ſacras,
y en las faldas de ſus madres
los niños chicos cantauan:
Viua el de Palma mil vezes,
que el ſe ha lleuado la palma,
y con cien mil norabuenas,
por donde quiera que paſſa,
noblemente acompañado,
muchos Grandes le lleuauan.
Las damas aunque ſe quedan,
mas de veras le acompañan,
con el alma y coraçon,
quedandoſe en el ſus almas,
y el vulgo publica a vozes,
El de Algaua, aparta, aparta,
que oy el de Palma ha ſalido
con mas vitorioſa palma.

Romance.

AQuel firme y fuerte muro,
en defenſa de ſu patria,
y brauo y fiero leon,
contra la nacion Chriſtiana,
el que dio tantos aſſaltos,
y eſcalò tantas murallas,
y al que teme todo el mundo,
por ſu fuerte braço y lança,
y el que las mezquitas pobres,
tiene ricas y adornadas,
de vitorioſos trofeos,
memoria de ſus hazañas,
y el que enjaeza el cauallo,
de las cabeças de fama,
y el mas que todos querido,
y ſeruido de las damas,
y a quien le dan ſus fauores,
en los ſaraos y zambras,
y a quien todas le preſentan,
para los juegos de cañas
ricas mangas, y almayzares,
y diuiſa de ſu adarga,
y el mas bien quiſto en la Corte
de Almançor Rey de Granada,
es el fuerte Sarracino,
que eſtando malo en la cama,
a ſu cabecera tiene
la flor de belleza y gala,
que es vna graciosa Mora,
que Celia, o Celio ſe llama,
que mas el nombre de Celio,
que no el de Celia le quadra,
a quien tiene el Dios Cupido,
cuenta de pagarle parias,
y aſsi ſu mal es ninguno,
pues con tanto bien ſe paga,
y todos juzgan por gloria,
el mal que en la cama paſſa,
y aquel que mas ſalud tiene,
trocara de buena gana,
con ſu larga enfermedad,
aunque nunca ſe acabara:
y a el no le ſatisfaze,
ni para alegrarle baſta,
y es, porq̃ el Moro eſtà auſente,
de ſu hermoſa Galiana,
y con ſuſpiros le dize,
Gloria y amor de mi alma,
donde eſtas, que no te veo,
dulce bien, dulce eſperança
del coraçon que te adora,
y el que tu propia traſpaſſas?
muy preſto ſerà mi muerte,
ſi tu en viſitarme tardas,
no hagas hecho de fiera,

pues tienes de Angel la cara:
y puedes tu con tu vista
resucitar a quien matas.
Y en esto diziendo el Moro,
pide con mortales ansias,
que le den tinta y papel,
para escriuirle vna carta.

Otro Romance.

SIn razon estays zeloso,
y sin razon agrauiado,
que en ley de razon no cabe,
en buena amistad agrauio,
y teneysme injustamente
en reputacion de falso,
siendo mas licito y justo,
ser vos por tal reputado,
que essas dañadas sospechas,
nacen de pechos dañados,
que en pecho noble no caben,
tan malicioso cuydados:
y dezis que vuestro gusto,
por el mio os he vsurpado,
y en ser con tantos disgustos,
merced os hizo en tal caso,
que estauan de vuestra vista,
en tanto estremo enfadados,
que huyen de vos las señas,
como de la Cruz el diablo.
porque estan de vuestras partes
muy por estenso informados,
y viendo que no soys parte,
a vna parte os han dexado,
que es gente de estirpe noble,
y ha de buscar otro tanto,
y careciendo vos dello,
puede ser que os cueste caro,
porque su preciosa prenda,
deue ser sublime y alto,
y joyas de tanto precio,
no las compra hombres baxos.
Y dezis que soys la causa
de mi bien, y vuestro daño,
causa soys de vuestro mal,
que mi bien yo me lo causo:
y aueys dicho que os quitè
de vuestra alma el gusto caro,
y mentis, que no fue vuestro,
ni vuestra alma en el ha entrado,
y porque dentrò en el alma,
que quiso mi estrella a caso,
con embidia y falso zelo,
me andays contando los passos,
y vuestra dañada lengua,
qual corua guadaña en prado
siega la flor de la honra,
del mas florido Verano,
y poneys injustas faltas,
en quien falta no se ha hallado;
y assi no falta quien dize,
que estays de juyzio falto,
y que me caso con ella,
de embidia andays publicando:
no tengo tal pensamiento,
mas si es del cielo ordenado,
confiesso que soy indigno,
en parte que tanto gano,
aũque ay en mi muchas partes,
que en vos, infame, faltaron.

Otro Romance.

AQuel sol resplandeziente,
de Medicis lustre palma,
de la ciudad Florentina
sale echandò viuas llamas,
con mas raro triunfo y pompa,
que quando por Roma entraua
el furioso Cipion,
vitorioso de batallas,
acompañado de todos
los mejores de su patria,
los demas ilustre sangre,
y mas hidalga prosapia:
toda la ciudad le llora,

y en eſpecial mas las damas,
que la que menos le quiere,
queda eſte dia ſin alma,
y todas en general
ſin vida, y ſin eſperança,
porque donde muere el guſto,
tambien la vida ſe acaba:
el alça alegres los ojos,
a mirar a las ventanas,
mira las que por los ſuyos,
le meten en ſus entrañas,
y con alegre ſemblante,
dize, boluiendo la cara,
A Dios, a Dios damas bellas,
a Dios, a Dios que me llama
el Catolico Felipe,
muro de la Fè Chriſtiana,
que guſta de que me caſe,
y eſte guſto en mi no falta,
que nunca ſalga del ſuyo,
y mas en merced tan alta.
Y las damas que le eſcuchan,
tan grandes los gritos alçan,
que a grã compaſsion le mueuẽ
ſus dolorosas palabras,
y dando dos mil ſuſpiros,
aunque con aplauſo paſſa,
a las damas les parece,
que por el ayre bolaua,
y para verle en el campo,
ſe ſuben deſeſperadas
a los altos clapiteles,
y a las ventanas mas altas,
y perdiendole de viſta,
todas apriesſa deſpachan
los ligeros coraçones,
que por momentos le alcançan,
y alcançado, y ofendido
llegò a la ſoberuia playa
de Liorna puerto ſuyo,
que por el ſe oprime, y manda,
y ſiendo bien recebido,
y no todo lo que baſta,
en ſu Real Capitana,
adonde el furioſo mar,
reconocerle moſtraua,
que parece que en ſu viſta,
ſu indomita furia aplaca,
y los que dentro del topa,
todos le hazen la ſalua,
y el viento le es fauorable,
y con proſpera bonança,
en el golfo de Valencia,
deſcubrio a poca diſtancia
vnas Chriſtianas galeras,
que dudò ſi eran Chriſtianas,
que es don Pedro de Toledo,
que ya ſe le reuelaua,
porque le vio que trahia,
ſu Capitana adornada
de gallardetes Turqueſcos,
y medias lunas en quadra:
y entendiendo que eran Moros,
pretendio de darles caça.
Y el de Medicis veloz,
con ſu Capitana arranca,
que ya a los contrarios ojos,
caſi la viſta anegaua,
quando las del Toledano,
dos pieças de paz diſparan,
y por el don Pedro oydas,
da vozes, Amayna, amayna,
y obedeciendo el mandado,
los peſados remos çarpan,
y diſparan otra pieça,
por dar de paz mueſtra clara:
y llegado el de Toledo,
ſe ſaludan de palabra,
vnos y otros marineros,
a vna las velas alçan,
y vienen a remo y vela,
contraſtando viento y agua,

y en la insigne Cartagena
contentos en tierra saltan,
y mil vezes à dessco
en vn instante se abraçan,
y el liberal Florentino
florecio con mano franca,
que le hizo vn Real vanquete,
no menos que se esperaua
de su generoso pecho,
y su persona hidalga,
y en vn punto se despide,
que le parece que tarda,
que por venir a la Corte,
le solicitan sus ansias,
y entrò con silencio en ella,
que no quiso alborotalla,
que saliera toda junta,
si en toda se diuulgara,
y en ella le recibieron
todos los Grandes de España,
y si damas en su tierra
de su partida llorauan,
en la Corte le reciben
gratas y alegres las damas.

Otro Romance.

DOnde se juntan en vno
el fertil Tajo, y Xarama,
entre vnos sauzes y alisos
dentro en su margen sagrada,
quexandose de su Arcisa
Lucinio el pastor lloraua,
y en vn verde tronco escriue
estas preciosas palabras: (basta,
Todo el sagrado mar junto no
quando el fuego de amor el alma
Traidora aduersa le dize, (abrasa
academia de mil almas,
que en cada cabello de oro
mil coraçones enlazas,
y ya a los vientos excedes
con tus veloces mudanças,
y no dura tu firmeza,
mas que la raya en el agua.
Todo, &c.

A qualquiera pastorzillo
miras con alegre cara,
y no miras al que es tuyo
las lagrimas que derrama:
y si de verme te ofendes,
porque no me desengañas?
porque desengaños yelen,
a quien engaños abrasan.
Todo, &c.

No me pesa que me oluides,
mas pesame en las entrañas,
que Sirena que me adora,
por ti tome en mi vengança,
porque le passa conmigo
lo que a mi contigo passa,
que qual yo dize en su choça,
y ricas perlas derrama.
Todo, &c.

Pensando aplacar el fuego
amoroso en que se abrasa,
hechos dos fuentes sus ojos,
su triste cara bañaua:
y como el agua, si es poca,
alça mas fuego su fragua,
assi sus lagrimas viuas
encienden mas viuas llamas.
Todo, &c.

Y en la plateada orrilla
apenas los pies estampa,
quando se arroja de presto
en las cristalinas aguas,
contrastando con los braços
las olas, mas no sus llamas,
y a vozes rompe los cielos,
sintiendo acabarse el alma.
Todo, &c.

Ya las vozes acudio
Rosanio que cerca estaua

su amigo fiel, que en tales
aduersidades no falta,
ya riesgo pone la vida,
y al pastor la suya salua,
y dize estando a la orilla,
aunque en medio de sus ansias,
Todo, &c.

Rosânio le reprehende,
diziendo, En que te fundauas,
que no es suficiente Tajo,
ni todas sus aguas claras,
para mitigar el fuego
sin la nieue que lo causa,
ya lo conozco responde,
y alegres los dos cantauan,
Todo, &c.

LETRA.

SOy toquera, y vendo tocas,
y tẽgo mi cofre dõde las otras,
Es chico, y bien encorado,
y le abre qualquiera llaue,
con tal que primero pague,
el que le abriere el tocado,
que yo no vendo fiado,
como otras toqueras locas,
Y tengo, &c.

Es mi cofre de vna pieça,
pero caben muchas dentro,
y no le vereys el centro,
aunque metays la cabeça,
y negocio con presteza,
y despacho bien mis tocas,
Y tengo, &c.

Lo que mas todos le alaban,
es que no consiente clauo,
que los hincan hasta el cabo,
y al momento se desclauan,
de qualquiera gozne traua,
no le manchan cosas pocas,
Y tengo, &c.

Vendo tocas enceradas,
y descansos muy delgados,
y diferentes tocados,
si ay pagas adelantadas,
y aunque las compro estiradas,
por vender mas, las doy floxas,
Y tengo, &c.

Otro Romance.

DEsengañado Lucinio
de su pastorzilla ingrata,
de los engaños passados,
quiso escriuir vna carta,
y se la escriuio enojada,
pero no que alegre estaua,
en viuir fuera de vn pecho
en quien mueren tantas almas,
porque Rosanio le ha dicho,
que dama que a muchos ama,
si a dos su amor reparte,
a ninguno cabe nada,
y sabe que son sinceras
de Rosanio las palabras,
y sentencioſas y graues,
y que nunca en balde habla,
y quanto Rosanio escriue,
Lucinio al punto traslada,
que es papel el coraçon,
y la tinta sangre hidalga,
y el coraçon de los dos
es vna carta cerrada,
sellada con cien mil sellos,
que son del silencio guardadas,
y al fin Lucinio le escriue,
diziendo, Bella tirana,
mucho gusto, que tu gusto
en muchos gustos repartas,
y si todos te dan gusto,
como professan tus ansias,
viuiras con muchos gustos,
libre de estar disgustada:
plegue a Dios salgas con bien
de voluntades tan varias,

que

que gran lastima te tengo,
en verte sujeta a tantos,
pero tu pues gustas dello,
no me das disgusto en nada,
ni ya me puedes dar gusto,
aunque mas merced me hagas,
y la que a mi me quisiere,
yo solo basto a guardalla,
sin que en su cabaña tenga
pastoril cuerpo de guardia,
guardase sola su cuerpo,
pues que mas que todas basta,
y hurte el cuerpo a mil cuerpos,
que por el estan sin almas.
Pero quien me mete en esto,
Arcisa alla te lo ayas,
si quiera le des a todos
por dineros, o por gracia,
goza tus nueuos zagales,
que no falta otra zagala,
y de mas autoridad,
y no tanto passeada,
que apenas mueues los pies,
quando donde los leuantas,
ay pastores a porfia,
para pisar tus pisadas:
pues mi bella pastorzilla,
si el Sol llega a su cabaña,
la pido zelos del Sol,
y del Sol huye la cara,
y no ay bayles en su choça,
ni dan musicas, ni cantan,
sino son los paxarillos
bolando, que aun no se paran:
y ella a mi solo me quiere,
y yo solo he de gozarla,
y tu que quieres a muchos,
vete mucho en noramala.

Otro Romance.

A Dios, a Dios villa y Corte,
que el viuir se va acortando,
y el cuchillo de la muerte,
nos ha acortado los passos,
que la vida que es mas larga,
los tiene a todos contados,
que nunca ay hora segura
en este viuir prestado,
y nunca se acuerdan desto,
mil mordazes cortesanos,
que gastan sus cortas vidas
en cortar agenos sayos,
y ya no viue en la Corte,
el termino cortesano,
solo viue quien le mata,
y le tiene desterrado,
que son mil aduladores,
con cien mil prodigios falsos,
hipocritas verdaderos,
con apariencia de santos,
inuentores de mentiras,
de testimonios y engaños,
verdugos de la verdad,
de la virtud aduersarios,
sembradores de ceniza,
que en esto imitan al diablo,
quando en la limpia semilla,
sembrò sus malditos cardos,
y estos reprueuan lo bueno,
y aprueuan como falsarios
mil cautelas y maldades,
doradas con oro falso:
pero no tratemos dello,
porque son cuẽtos muy largos,
q̃ se que ay pecho en quien viue
todo vn infierno abreuiado.
A Dios donzellitas niñas,
que aũ no sabeys que es pecado,
y se os entran por los ojos
los niños de veintiquatro.
A Dios, a Dios, damas bellas,
idolatras del Dios falso,
las que passò en gusto breue

vues-

vueſtra tela de cedaço,
y no cumplis mi partida,
pues huygo de vueſtro daño,
y me parto, por no ver
llorar de alguna el parto.
Y quedad con Dios caſadas,
las que viuis de milagro,
y gozays de nueuos guſtos,
con ſuſtos y ſobreſaltos.
Pero huuo ſola vna Dido,
y ella ſe quemò en Cartago,
y ay cié mil, q̃ en no quemallas,
las hazen notable agrauio.
A Dios, a Dios bella ingrata,
y a quien ſiempre he celebrado,
y a quien el vulgo celebra
por idolo de morlacos,
y ſi he ſido alguno dellos,
yo confieſſo mi pecado,
mas yo rompi las priſiones
del ceguezuelo muchacho.
A Dios mis caros amigos,
antes que me coſteys caro,
que me podeys coſtar mucho,
aunque os huue de barato,
que yo ſalgo de la Corte,
de voluntad deſterrado,
por vna loca preciſa,
que me citò ante el Vicario,
y porque no me deſtierren,
como hizieron a Belardo,
me voy deſpacio a mi tierra,
buſcando apriеſſa mi eſpacio,
que bien le aure meneſter,
para ſacar vn retrato,
de vn idolo que en mi pecho
viue, y mata en muchos cabos.
Roſanio ſoy el humilde,
a Dios que me eſta eſperando
Belardo, que he de yr a velle,
a la ribera del Tajo.

Otro Romance.

IVſto es que inuiolablemente
ſe guarde ley tan precioſa,
ignominia de las feas,
gloria y honor de hermoſas,
venga muy enorabuena,
venturoſos los que gozan
de ley tan juſta que vende
en ſu valor cada coſa,
que veamos qual es fea,
qual es tuerta, qual viſoja,
o con qual naturaleza,
quiſo dar mueſtras de corta,
y vemos del alto cielo,
ſemejanças milogroſas,
que la diuina hermoſura,
han hecho al mundo notoria,
y lo que el cielo deſcubre,
no es juſto cubra vna toca,
ni que encubierta vna fea
quiera venderſe por dioſa,
vſurpando el juſto premio,
que ſe deue a las hermoſas,
de fauorables requiebros,
dignos de ſu honor y gloria:
ni que pretenda vna vieja,
ſin tener diente en la boca,
venderſe por de quinze años,
y ha treynta que vende a otras.
A fuera viejas, y feas,
dexad triunfar con vitoria
las hermoſas, que ſon dignas
de diuinas laureolas:
deſcubraſe de las feas
la eſcuridad enfadoſa,
ceſſen vanas pretenſiones,
de tapadas embidioſas,
no ſe encubra quien del cielo,
y ſu beldad nos informa,
diuiden las negras nubes,
que mil ſoles nos tranſmontan.

Esta si que es ordenança,
que vee el hombre lo que cõpra,
sin que pueda auer engaño,
ley del cielo, justa cosa,
y las hermosas y feas,
se distinguen vnas de otras,
que es muy justo que en su tanto
cada vno se conozca,
y en quanto puntas y encaxes,
mucho la ley se mejora,
que encaxes y puntas de hõbres
todas las damas lo gozan,
y euitan las del trabajo,
que ya puntas no almidonan,
que al contrario por su gusto
las puntas tiessas afloxan.

Otro Romance.

AVn valcon de vn chapitel
el mas alto de su torre,
alto estremo de hermosura,
y alteza de los amores,
estauan dos damas Moras,
en suma beldad conformes,
suma que es suma, en quiẽ suma
mil sumas de coraçones:
la vna se llama Celia,
y otra Xarifa en su nombre,
Xarifa que agudas flechas,
y jaras tira a los hombres.
Salian Tarfe, y Gazul
por delante sus valcones,
delante las que adelante
se adelantan a sus dioses,
y las Moras desde arriba
tiran piedras por fauores,
piedras que empiedran el alma,
y las piedras blandas ponen:
y tiran juntos con ellas,
claros rayos de sus soles,
claros, que al mas claro sol,
clara ventaja conocen.
Los Moros alçan los ojos,
viendo la llama feroce,
llamas que en llamas abrasa,
y llama a quien no conoce:
y la clarifica luz,
la clara vista quitoles,
vista que mil vezes vista,
haze que a reuista tornen:
juzgan los Moros por gloria
el perder la luz entonces,
en la luz que a la luz priua,
y sin luz da luzes dobles:
y tienen puestos los Moros
velos de varias cõlores,
varios que a varias amantes
dan varias muertes enormes:
baxanse del chapitel,
y en el corredor se ponen,
corredor que corre almas,
y alcança los que mas corren:
y mirandolas de cerca,
dan mas viuos resplandores,
viuos que dan a los viuos
viuas muertes y passiones,
y a los Moros les hizieron,
que la luz perdida cobren,
perdida mas bien ganada,
ganada, pues bien perdiose:
y alegres y satisfechos,
ligeros la plaça corren,
plaça que a tantos aplaça,
y emplaza en pleitos de amores.

Otro Romance.

AVsente de su ganado,
y del falso Dios herido,
esta llorando vn pastor
a la sombra de vn oliuo:
y tiene en el verde tronco
vn coraçon esculpido,
de vna flecha atraueſſado,
y estas palabras ha escrito,

Quexaraſte de ti miſmo,
pues quies a quien no te quiſo:
cayado, y çurron arroja,
deſnudandoſe el pellico,
y cuelgalo de vna rama,
diziendo, No ha de yr veſtido,
que a quien deſnuda el amor,
baſta que le viſta oluido,
y en el coraçon los ojos,
dize con ronco ſuſpiro,
Quexaraſte, &c.

Y quexaſe del amor,
diziendole, Viejo niño,
aunque te adoran por Dios,
eres falſo y fementido,
porque rapaz ceguezuelo
perſigues a vn paſtorzillo?
y las manos en el pecho
las letras ha referido,
Quexaraſte, &c.

Y a ſu paſtora le dize,
Feniſa, porque has querido
oluidar a tu Roſanio,
por adorar a Iacinto,
que te oluidara mañana?
y aſsi al cielo ſe lo pido,
porque a tu coraçon digas,
como yo le digo al mio,
Quexaraſte, &c.

Y viendo en las altas ramas
dos gozoſos paxarillos,
que ſe eſtan dando mil beſos
con ſus delicados picos,
el embidioſo paſtor
cayò en el ſuelo tendido,
y mirarndo al verde troncò,
ya caſi eſpirando dixo,
Quexaraſte, &c.

Otro Romance.

HEchos dos fuentes mis ojos
de mil ſuſpiros del alma,
porque has dado en ſer zeloſa,
y de zelos me la abraſas,
y bueluo, y rebueluo, y miro
toda la vida paſſada,
y en que te ayas rendido,
no hallo euidente cauſa,
y el cielo no reciba en ſi mi alma
ſi otra que tu ha tenido en ella
entrada.

Y mil agrauios enormes
en mi memoria reclaman,
que piden juſticia al cielo,
pues la de razon no baſta,
que han viſto mis propios ojos
dentro en mi pecho la eſpada
del fiero rigor de zelos,
ſiendo tu quien me los cauſa,
y el cielo, &c.

Ya que ſe que te paſſea,
bien me entiendes, aunque callas
le has dado tantos fauores,
que ya los tienes en nada,
y eſto he viſto muchas vezes,
pero no es parte, ni baſta
para apartarme de ti,
ſi el alma Dios no me aparta,
y el cielo, &c.

Ya has dado en pedirme zelos,
y es injuſta tu demanda,
que por encubrir tu culpa
con induſtria te adelantas,
y eſtas maquinas de viento
ſeran del tiempo anegadas,
y la verdad te hara fuerça,
que des a mi mal bonança,
y el cielo, &c.

Plegue a Dios que mis amigos
tengan mi amiſtad por falſa,
y me tengan falſamente
mil trayciones ordenadas,
y a quantos mal me quiſieren,

de mi les dè Dios vengança,
y a traycion me den la muerte,
delante de tu ventana,
y el cielo, &c.

Y que veas por mi cuerpo,
arroyos en abundancia,
de aquesta abrasada sangre
del yelo de tus entrañas:
y sepultura me falte,
en la tierra acostumbrada,
sepultenme bestias fieras,
por sus hambrientas gargantas,
y el cielo, &c.

LETRA.

PAreceis molinero amor,
y sois moledor.
Sois manso y apazible,
en guardar vuestro molino,
y para con el vezino,
por el cura conuenible,
y para mi tan terrible,
que oyros me da temor,
y soys moledor.

Bien se marido que os plaze,
que el cura os regale a vos,
pero sabelo mi Dios,
por qual de los dos lo haze,
y si a vos os satisfaze,
a mi me sabe mejor,
y soys moledor.

Si empeçays estays riñendo
a la comida y la cena,
y despues si os da otra vena,
toda la noche moliendo,
yo con discrecion sufriendo
aplaco vuestro rigor,
y soys moledor.

Y en quanto a mi libertad
teneys noble condicion,
meteisme en conuersacion,
de gente de calidad,
y por vuestra habilidad
vendreys a ser gran señor,
y soys moledor.

Otro Romance.

FOrçado de ageno gusto,
esfuerço mi voluntad,
a dezir bien de mugeres,
de quien siempre he dicho mal:
y assi plegue a Dios que acierte,
que será mucho acertar,
a contradezir lo escrito
que dentro en mi pecho està:
pero por fuerça me esfuerço,
buen coraçon, perdonad,
que derecho os queda a saluo
para dezir la verdad,
que otras verdades me llaman,
muy dignas de celebrar,
y con mayor alabança,
que la que los puede dar,
la perfecion de donzellas,
de mas que humana beldad,
su loable discrecion,
y preciosa castidad,
sus bellos ojos compuestos,
y el recato en el hablar,
que la verguença en sus caras,
haze su nieue coral,
y la constancia y firmeza,
de las que saben amar,
que la que de veras quiere,
es sol en boluerse atras.
Plegue a Dios que imite al sol,
quien le excede en claridad,
en proseguir su carrera,
sin boluerse a la mitad.
Y son las casadas bellas,
exemplos de lealtad,
en quien se atesora y guarda
la ya prometida paz:
y en efeto son espejos

en quien mirando se estan,
desde el necio è idiota,
hasta aquel que sabe mas,
y son crisoles de quien
salio el oro, si le ay
en los hombres algun oro,
que creo que es hierro ya.
Y en efeto nace dellas
toda la curiosidad,
y por ellas el mas tosco,
es cortesano y galan:
y en antiguos coronistas,
que son largos de contar,
ay protentosos prodigios,
de exemplo profundo mar:
como la hermosa Micol,
que a David dio libertad.
Y Triara la famosa,
que aunque esta hizo mas,
que viendo estar su marido
en vna guerra campal,
rompio por sus enemigos,
matando, y dexando atras,
y del exercicito fiero
hizo vn sangriento raudal,
y sacò en braços su esposo,
con fuerça muy eficaz:
y la famosa Leona,
en cuyo nombre inmortal,
los graues sabios de Atenas,
hazian gran festiuidad,
y en los templos fabricauan
mil estatuas de metal,
dedicadas a su honor,
para su inmortalidad.
Huuo vna Dido, y ay mil,
mas cien mil Virgilios ay,
que qual el injustamente
las tienen de deshonrar.
Pero leuantad vanderas,
nobles mugeres de oy mas,
que nada puede ofenderos,
si es mi Musa el Capitan.
No digays que soy Rosanio,
damas, sino me amparays,
que porque quiero ampararos
temo que me han de matar.
No digays mal de mugeres
hombres, con lengua mordaz,
que si mirays vuestros passos,
bien teneys porque callar.

Romance.

POr los chismes de Chamorro,
desterrado, y despedido,
Simocho el pastor de Albano,
se puso por regozijo
el sayo de entresemana,
y de la fiesta el pellico,
todo lo trueca por armas,
que quiere salir luzido.
Galan sale del aldea,
con vn gregesco amarillo,
jubon de lienço casero,
con sus pestañas de rizo,
del color de su ventura
lleua vn negro coletillo,
que fuera blanco en vn tiempo,
que la fortuna lo quiso:
vn bohemio verde lleua,
del tiempo del Rey Perico,
q̃ aũque le tiene en los ombros,
se va teniendo en si mismo:
que siempre larga esperança,
se apolilla en el sentido,
sino la sacan al ayre,
que se la lleue de frio.
Cabeçon de puntas lleua,
almidonado de limpio,
la gorra con martinetes,
los pies con juanetes finos,
que lleua entre vnos y otros,
de su dama el nombre escrito,

que

que Iuana Nuñez se llama,
hija de Pedro Francisco,
el que la fiesta de Dios
lleua el gigante mas chico,
y otras vezes la tarasca,
que haze llorar a los niños.
Desterraron a Simocho,
porque Chamoro les dixo,
que hizo coplas a Iuana,
y de Pasqual su marido,
en que dixo sobre todo,
que no comia tozino,
y que ella comia carne
en Viernes como en Domingo:
por esso se va Simocho,
desterrado y despedido,
sus enemigos se huelgan,
y lloranle sus amigos,
acompañanle piojos,
ganado de los perdidos,
que van con el desterrado,
acompañando el vestido.
Lleua vna espada mohosa,
y de vna soga los tiros,
media de lana morada,
y sus ligas de pagizo,
vna pica lleua al ombro,
porque su suegra le dixo,
que ha de ganar por la pica,
lo que perdio por el pico.
Con esto parte Simocho
diziendo, Daseme vn prisco,
de Iuanilla y de su padre,
de sus tios, y sus primos,
que tres ducados da el Rey,
y a cuenta dellos vestidos,
yrme quiero a las Italias,
que tengo buen cuerpo y brio,
llamareme Don Simocho,
dire que soy bien nacido,
quiça fere General,
o mochillero de amigos,
porque como de los puercos
se hazen los obispillos,
assi tambien de los hombres
los Curas, y los Obispos.

Romance.

ESperando desespero,
que en amor es cosa cierta,
que muere desesperado
el que largo tiempo espera:
y no ha menos de quatro años
que te vi, nunca te viera
aquessa hermosa cara,
pues que tan cara me cuesta,
y todo el tiempo que digo,
durmiendo tu me desuelas,
haziendome andar armado
de espada, cota, y rodela,
y todos quatro elementos,
que te los dare por cuenta,
muestran su rigor violento
por tu causa, y me atormentan,
agua, nieue, y vientos fieros,
y todo elado en la tierra
le piso, y no templo el fuego,
como tu yelo no templas:
que aunque de ti el fuego nace,
no haze en tu yelo ofensa,
y con tu yelo me abrasas,
y con mi fuego te yelas:
y del mucho andar de noche,
conozco ya las estrellas,
y a ti nunca te conozco,
por ser mudable, y essenta:
y echo menos la que falta,
en esta circunferencia,
y tu que en todo me faltas,
jamas te alcanço de cuenta,
y pues de mi no la tienes,
yre a buscar quien la tenga:
que muchas penas me acaban,

y mi gloria nunca empieça,
y de verguença me escondo
de mis amigas tinieblas,
y de mi enemiga luna,
que cada noche me encuentra:
y tu de mi no has tenido,
ni lastima ni verguença:
ni miras que por tu causa
hago a mi alma mortal guerra,
premia si quies mis trabajos,
y si trabajos no premias,
premia seruicios honrosos,
si eres honrada perfeta,
que de todo quanto he dicho,
no he temido en recompensa,
si solo vn trato de manos,
que para mi fue de cuerda,
y al fin tendre dos colunas
de alabastro, y aun mas bellas,
que blanca leche entre flores,
y nieue en rosas embuelta,
colunas del cuerpo bello,
y no de cuerpo de Iglesia,
que en aquel entierrã muertos,
pero tu viuo me entierras,
bien deleytauan las manos,
que si ellas tuuieran lengua
dieran mejor relacion,
porque gozaran mas dellas,
pero al fin martirizadas
las saquè dentre vna puerta,
que no me faltaua mas,
para ser martyr de veras:
y este gusto ya passò,
y otro ninguno no llega,
que fue vna vez en la vida,
y a otra a la muerte esperas,
y viue Dios que me canso
de hazer tantas centinelas,
y no hare cuerpo de guardia,
si tu cuerpo no me entregas,
que de los muchos serenos,
me duele ya la cabeça,
si mal dolor te de Dios,
hasta que de mi te duelas.

LETRA.

LA muger q̃ tal sueño sueña,
cozes, y palos y golpes en ella.
La q̃ su fuego amoroso
ha soñado mitigarse,
y la que sueña vengarse
del marido si es zeloso,
la que vno y otro vicioso,
gustan que vayan a vella,
Cozes, &c.

La que durmiendo en la cama,
con su marido a su lado,
soñaua verle ahorcado,
y en su lugar al que ama,
y la que galanes llama
que vayan a entretella,
Cozes, &c.

La que sueña que en su casa
entran muchos caualleros,
y que en el darla dineros
ninguno no tiene tassa,
y sueña que se descasa
su marido por no vella,
Cozes, y palos, &c.

Otro Romance.

AL arma, al arma sonauan
los pifaros y atambores,
guerra, fuego, sangre dizen
sus espantosos clamores:
el Cid apresta su gente,
todos se ponen en orden,
quando llorosa y humilde,
le dize Ximena Gomez: (de,
Rey d mi alma, y desta tierra Có
porq̃ me dxas? dõde vas, adõde?
Que si eres Marte é la guerra,
eres Apolo en la Corte,

donde matas bellas damas,
como alla Moros feroces,
Ante tus ojos se postran,
y de rodillas se ponen
los Reyes Moros, y hijas,
de Reyes Christianos nobles,
Rey de mi alma, &c.

Ya truecan todos las guerras,
por luzidos morriones,
por arneses de Milan,
los blandos pechos de Londres,
las calças por duras greuas,
por mallas guantes de flores:
mas nosotros trocaremos
las almas y coraçones,
Rey de mi alma, &c.

Viendo las duras querellas,
de su querida consorte,
no puede sufrir el Cid,
que no la consuele y llores:
Enxugad señora, dize,
los ojos hasta que torne:
ella mirando los suyos,
su pena publica a vozes,
Rey de mi alma, &c.

Otro Romance.

ANte el noble Rey Alfonso,
y gual justicia demanda,
la gran Duquesa, llorando
de sus desdichas la causa.
De su estado la fortuna,
temerosa y embidiada,
y temiendo el daño inmenso,
aquestas razones habla:
Ay muger desdichada (ñan.
q̃ inexorables daños te acõpa-
Vime en el excelso trono,
donde la nobleza para,
agena de propios daños,
que agenos daños lloraua,
pero ya lloro los mios,
y si entonces los lloraua,
agora lloro de veras,
que lloro burlas del alma.
Ay muger desdichada, &c.

No es ausencia el mayor mal,
que si estriba mi esperança,
suele durar tanto el bien,
quanto el desengaño tarda;
es que siendo yo quien soy,
quiera el cielo y mi desgracia,
que en agenas manos viua
mi fortuna y mi desgracia,
Ay muger desdichada, &c.

Libre fuy, cautiua viuo,
tan señora como esclaua,
vendiome mi propia sangre,
y comprome mi propia alma:
esclaua del alma soy,
y en sugecion tan honrada,
los hierros que me pusieron,
son yerros de vna mudança:
Ay muger desdichada, &c.

Solo vn bie hallo ẽ mis males,
que me consuela y me mata,
verme sujeta a mi gusto,
y antes biuda que casada:
al fin son lances forçosos,
los del yelo a quien aguarda,
y la presencia es gran bien,
en las mayores desgracias:
Ay muger desdichada, &c.

Yo sola soy la que lloro
de tantos males la carga,
duelete de mi buen Rey;
que como muger soy flaca,
si en dura prision me afliges
oy, con lo q̃ ayer me honrauas,
ayer casada, y oy biuda,
puede ser mayor desgracia:
Ay muger desdichada, &c.

Dame Catolico Rey

mi marido luz del alma,
flor de la misma nobleza,
firme coluna de España:
y si como juzgas cuerpos,
las bellas almas juzgaras,
Si sabes de alma y de bien,
mira que es bien de mi alma.
Ay muger desdichada, (ñan.
q̃ inexorables daños te acompa-

Otro Romance.

ODura y terrible ausencia,
prolixa, enfadosa, y larga,
robadora de mis bienes,
y de mis males la causa,
por ti viuen mis cuydados,
por ti muere mi esperança,
por ti crecen los desseos,
y mengua la confiança:
ausente esta mi pastora,
pero si ausente me amara,
dichosos son mis desseos,
dichosas llamas mis ansias.
Belisa, señora mia,
regalo y bien de mi alma,
si sientes lo que yo siento,
que sufrimiento te basta?
Que si el amor que me tienes,
con el que te tengo yguala,
como se dilata el tiempo?
como tu venida tarda?
que el plazo que señalaste,
para verme en mi cabaña,
ya se acercò, y no veniste,
ya mi paciencia se acaba.
Quié puede tanto en mis penas?
quien mis glorias desbarata,
y no pensando ofenderme,
me ofende, lastima y mata?
y yo conozco alegria,
mi siglos ha que me falta,
de noche cuento las horas,
y las del dia me cansan,
todo me es tiniebla escura,
sin ti que eres mi luz clara,
si piensas que era fingido,
el amor que te mostraua,
y que engañada viuias,
viues en ello engañada,
y si quieres hazer prueua,
de mis sinceras entrañas,
y ver mis horas cumplidas,
vena cumplir tu palabra,

Otro Romance.

VN pastor soldado
las armas tomò,
dexando sus cabras
junto a Badajoz,
y a la su morena,
que triste quedò,
assi la hablaua
su imaginacion.
No me oluides niña,
no me oluides no.

Amanece el dia,
resplandece el Sol,
viuo yo en tinieblas,
de escura region,
que quando en el alma,
mueue el resplandor,
de la luz del gusto
su noche llegò.
No me, &c.

Andara en la villa
vna mala voz,
desta mi mudança,
por quien la causo:
maldizientes mios,
juraran que soy
facil y mudable,
con poca razon.
No me, &c.

De vn castillo fuerte

que bien le se yo,
ha de combatirte,
maldigale Dios,
defiendete amiga,
dile que passò
tu dicha bolando,
como la ocasion.
No me, &c.

Con esto tocaron
a la embarcacion,
sus armas apresta,
y a la mar mirò,
de velas y flechas
cubierta la vio,
y en la Ataraçana
repitio el pastor,
No me oluides niña,
no me oluides no.

CANCION.

SOla esta vez quisiera (daras,
dulce instrumẽto mio me ayu
por ser la postrimera,
y q̃ despues colgado te quedaras
de aqueste sauze verde, (de.
dõde mi alma llora el biẽ q̃ pier-

Mas pues que de ti siento
q̃ estas con mis desdichas acor-
suene tu ronco acento, (dado,
en mis amargas q̃xas destempla
celebre mi partida (do,
qual cisne al despedirse dla vida.

Ya quedaran vengados
mis fieros embidiosos enemigos,
y del todo oluidados,
de mis puras entrañas mis ami-
libre de toda guerra (gos,
sepultara mi cuerpo agena tie-

Destas verdes riberas, (rra.
q̃ el rio Tajo cõ sus ondas baña,
parto a ver las postreras, (paña,
q̃ beue las que riega el mar de Es-
si primero que llego,
ẽtre las d̃ mis ojos no me anego.

Dulce señora mia,
de nro ya llorado apartamiento,
llegò el amargo dia
las velas y esperãças lleua el viẽ
de vos me aparto, y quedo, (to,
si cõ dexar el alma partir puedo.

LETRILLA.

NO lloreys casada
de mi coraçon,
que pues yo soy vuestro,
yo llorare por vos.

No cubrays el suelo
de tristes despojos,
de essos bellos ojos,
del sereno cielo,
dad el desconsuelo
a mi coraçon,
que pues, &c.

Guardad essas perlas,
que amor enriquecen,
pues que no merecen
otros ojos verlas,
no querays perderlas
tan sin ocasion,
que pues, &c.

Pues sabeys que siento
con vos ygualmente,
qualquier acidente,
que os cause tormento,
dadme el sentimiento
desse coraçon,
que pues, &c.

Romance.

VN grande Tahur de amor,
y vna jugadora tierna,
por entretenerse vn rato,
tratan Dios enorabuena,
jugar los dos mano a mano,
desafiados por tema,

y que ella dentro en su casa,
de el orden y la manera.
El juego es largo y tendido,
al fin de toda vna fiesta,
el es grande embidador,
y gran queredora ella,
a la primera es el juego,
porque esta es la vez primera,
y el procura desquitarse
lo que ha perdido y le cuesta.
De antes jugauan papeles,
palabras firmes y ciertas,
mas ya moneda que corre,
y passa en toda la tierra.
El se abrasa de picado,
y solo picarla espera,
porque si vna vez la pica,
es imposible que pierda.
Ha de ser a resto abierto,
pero cerrada la puerta,
porque si passare alguien,
no denuncie a quien lo sepa.
Va a hazer lo que quisieren,
mas no mas de lo que puedan,
ygual es la posta y saca,
por euitar diferencias.
Por mesa toman la cama,
por no querer mejor mesa:
a barajar començaron,
y ella a dar la mano empieça.
El alçò por buena parte,
do està la pandilla hecha,
ella alcançò a ver el juego,
y al primer embite se echa:
porque el es fullero y arma,
mas ella alcança esta treta,
y a dos vezes que baraja,
lo armado se desconcierta.
Encendiòse el juego aprieſſa,
no ay embite sin rebuelta,
y lo que tienen delante,
a cada mano se mezcla.
Dan medios en las paradas,
porque va a querer por fuerça,
y vna vez metido el resto,
lo sacan, y se conciertan.
A la dama le entro el basto,
estando puesta a primera,
mas el hizo flux con todo,
haziendo mesa Gallega.
Quiso luego leuantarse,
mas que no se alce le ruega,
y que la mantenga mano,
pues tan picada la dexa,
o que haga resto de nueuo,
humilde le pide y ruega,
que ella hara otro tanto,
que alli esta su faldriquera.
Tanto pudo el ruego blando,
y aun el juego dio tal buelta,
que el fue la bolsa vazia,
y ella no quedò contenta.

Otro Romance.

AL camino de Toledo,
adonde dexò empeñada,
la mitad del alma suya,
si puede partirse el alma,
se sale Zayda la bella,
y a su pensamiento encarga,
que se entregue a sus suspiros,
y a ver a su Adulce vaya.
Que ausencia sin mudança,
comiença en zelos, y ẽ morir acaba.
A qualquiera passagero
que se detenga le manda,
y si a Toledo camina,
llorando le dize Zayda:
Venturoso tu mil vezes,
y yo sin dicha otras tantas,
tu porque vas a Toledo,
y yo por quedar en sagra,
Que ausencia, &c.

A dulce que en su memoria
está mirando la estampa,
que pintaron sus desseos,
como en el alma la guarda.
Al dolor de Zayda bella,
con triste llato acompaña,
a los suspiros con quexas,
con vozes a las palabras,
Que ausencia, &c.

Ay Zayda del alma mia,
quien de mis ojos te aparta,
que respetos mal nacidos,
a los mios acouardan?
Como no trueco la vida,
por la gloria que me llama,
tu verdad y mis desseos,
tu fauor, y mi esperança?
Que ausencia, &c.

A tu imagen hablo en sueños,
y sin duda que me hablas,
en triste llato deshecha,
de auerme apurado en llamas:
Imagino que te acercas,
y como el llanto no basta
contra tan inmenso fuego,
que huygo por no abrassalla.
Que ausencia, &c.

Luego zeloso me finjo,
sospechando que a mis ansias
busco segundo remedio,
cansado de apaziguallas.
Agrauiado le has, responde,
tu fantasia te engaña,
que salud de ageno gusto,
al gusto del alma estraga.
Que ausencia, &c.

Zayda espera en la fortuna,
y en el tiempo, que no para,
y entrambos los trueca el mũdo
con la rueda, y con las alas.
Y anima tu pecho tierno,
para que con vida salgas
deste golso de tormento,
sin que digan por tu causa,
Que ausencia, &c. *FIN.*

Mletras duermẽ los sentidos,
y la vida los engaña
con las flores del Verano,
de la edad que presto passa.
Desde los campos del mundo,
el campo del tiempo marcha,
que viene a todo correr,
contra los muros del alma.
Que tocan al arma Iuana,
Iuana que tocan al arma.

Hanle dicho que tus ojos,
al Sol de embidioso matan,
y pretenden que la muerte
los escurezca y deshaga.
Tu cara de nieue, y rosa,
a fè que te cueste cara,
quando la veas marchita,
como lo esta mi esperança.
Que tocan, &c.

Tanta gracia y hermosura,
Iuana para que la guardas,
si vienen tus enemigos,
tan cerca que ya le alcançan?
El Capitan es el tiempo,
el Alferez la mudança,
Sargento la enfermedad,
la muerte, Cabo de esquadra.
Que tocan, &c.

No te fies de los hombres,
porque son como las cañas
altas, verdes por de fuera,
y de dentro todo es nada.
Y si por fuerça ha de ser,
que ha de amar quien es amada,
mirale el alma primero,
que tambien ay falsas almas.
Que tocan, &c.

Otro Romance.

EL escudo de fortuna,
en quiẽ sus golpes descargan,
alteza de los amores,
y exemplos de cosas varias.
El forçado de Dragut,
que en las galeras remaua,
hecho ya Hortelano, llora
entre las hojosas llamas, (turosa,
Ay madre España, ay patria vérica depositaria de mi esposa.
Hortelano me hizieron,
por parecerles que estaua
dispuesto para entender
de los tiempos las mudanças:
No se engañaron en ello,
porque quando falta el agua,
contra tiempo llouieran
las nubes de mis entrañas.
Ay madre, &c.
Sacaronme de galera,
por merced sublime y alta,
pero hasta en esto me ha sido,
aun la fortuna contraria:
Porque aũque es menor el mal,
es mas el no ver tus playas,
do el desseo con los ojos,
humedecia mis entrañas.
Ay madre, &c.
A vosotros los que andays
vagando en tierras estrañas,
y a las agenas ciudades
hazeys naturales patrias.
Hijos desagradecidos,
vna cosa os sobra y falta,
faltaos el forçoso amor,
y os sobran forçosas causas.
Ay madre, &c.
Esposa y señora mia,
deposito de mi alma,
solianme sobrar tus letras,
y ya me faltan tus cartas,
solias escreuirme largo,
de lo mucho que me amauas,
pero pues ya no me escriues,
mas me escriues que me amas.
Ay madre, &c.

LETRA.

DOnde mi esperança viue,
viuo siempre con contento,
y en no estando donde viue,
viuo con mi pensamiento.

GLOSSA.

SVele vna muerta memoria
cobrar vida refrescada,
de alguna presente gloria,
quando en la pena passada,
fue dificil la vitoria.
Pues assi amor se apercibe
a darme vna gloria entera,
como baxa en quien estribe,
porque mi aficion no muera
donde mi esperança viue.
Filis con rigor matome,
y aunque es verdad me matò,
para que ser nueuo tome
en el humo que quedò
llegò tu luz, y encendiome.
El ya muerto sufrimiento
resucitò milagroso,
y yo que tu fauor siento,
como en mi centro reposo,
viuo con mi pensamiento.
No puedo Filis sin ti,
ni tu sin mi viuir puedes,
pues ya viues dentro en mi,
por lo que tu me concedes,
y por lo que yo de ti.
Ser de ti mi ser recibe,
y tu le tienes por el,
y no ay sin ti con quien priue
en apartandote del,

y en no estando donde viue.
Estraño efeto de amor,
fuerça inmortal que no alcança
el corto humano valor,
viuir la muerta esperança
alentada de vn fauor.
Diuino merecimiento
proporcionada sentencia
a vn alto y glorioso intento,
que ya que muere en ausencia,
viue con mi pensamiento.

Otro Romance.

COn semblante desdeñoso
se muestra el rostro de Zaida,
pretendiendo de acabar
de Zelindos vida y alma,
vn Moro de mucha estima
Alcayde de Alora, y Baça,
sobrino del gran Zegri,
primohermano de Abenamar:
causò el desden de la Mora
en el Moro vna tal llaga
tan penetrante, que llega
a lo vltimo del alma.
Zayda muy contenta desto,
que de cruel se gloriaua,
quiere mostrarselo claro
con hechos, obras, palabras,
y assi se viste de verde,
color alegre y galana,
bien diferente de aquella,
que saca el Moro de Baça,
porque salio de amarillo,
que es color desesperada,
azul, que denota zelos,
morado, que muere el alma:
sacò la Mora vna aljuba
de muertes toda sembrada,
junto a cada vna cifra,
barreteada de plata,
con quatro perlas de estima,
Muera, no tenga esperança,
Sacò vna toca Turquesca,
que de la punta colgaua,
vna almalafa cubierta
azul, blanca, y colorada,
con Flor delises de oro,
entre aguilas de plata:
la vasquiña a media pierna,
con vna media leonada,
las ligas verdes y rojas,
bordadas con seda parda,
vna çapatilla azul,
que de seys puntos no passa,
hecha con tanto primor,
qual jamas se hizo en Granada:
en cada vna vn coraçon
con vnas pintadas brassas,
y vna letra que dezia:
Es muy duro, estas no bastan:
puestos al lado dos niños,
que parece que las matan,
y vna cifra que les dize:
No las mateys, niños, ardan.
Parte la gallarda Mora,
a casa de Celindaja,
tan hermosa como esquiua,
cruel, desabrida, ingrata:
era Celindaja prima
de aquesta Mora loçana,
y casauase aquel dia
con Aliatar el de Ocaña:
a combidarla embiò,
que viniesse, que auia Zambra,
escaramuça de Moros,
juegos, disfraces, y danças:
obedeciola la Mora,
y assi partio acompañada,
de dos Moros primos suyos,
y hermanos de Celindaja.

Otro Romance.

El Sol la guirnalda bel[illegible]

del cristalino aljofar
alumbraua al medio curso
al mar y tierra redonda,
quando en la plaça de Tunez,
cuyos valcones adornan
mil soles claros de Oriente
del amor flechas hermosas,
delante el gran Alfaqui
nieto del de la corona,
que las colunas de Alcides
puso con esfuerço y honra,
entra brioso y galan
a la Morisma Española,
Rindaro, señor de Colcos,
con atabales y trompas,
encubertada la yegua
de tela amarilla y roja,
desde el copete esparzido
hasta la enrizada cola,
viene a mantener sortija
celebrando la victoria,
del Rey Felix de Granada,
gran defensor de Mahoma.
Siguen los auentureros
vfanos la plaça toda,
llenos de rubies y perlas
de Ambar labradas las pomas.
El mayorazgo de Ayala,
entra con ornato y pompa,
silla con arzon de plata,
y a los fines bellas borlas:
de negro y blanco se viste,
porque la ingrata que adora
dexò en blanco su ventura,
y assi negra se la torna:
de los Aualos Xarife,
Almoradifes de Ronda,
sale vn gallardo mancebo
con quien el Sol era sombra:
morada, y verde librea,
el co[illegible]e sus congoxas,
porque le tienen morado,
golpes de esperanças locas:
vn Baxà sale de azul,
llena de espejos la ropa,
y por mote, sol, y espejo
de amor, y penas zelosas:
de hojas de yedra vn saluaje,
por ser su dama leona,
hojas de esperanças leues,
que el ayre marchita y doma.
Vn pobre Aliatar ilustre,
vestido de olanda tosca,
sale a correr bien corrido
de las faltas que le sobran:
la letra dize, Quien tiene
mucha sangre, y plata poca,
salga de lienço a las justas,
porque amortajan su gloria.
Brabonel sale de verde,
rico alquicer y marlota,
con vnas eses de plata,
y esta empresa de su historia,
vna esperança rendida,
como del viento las hojas,
y vna fe que los sustenta,
y por letra, Firme, y sola,
Los dos Zaydes van de tela,
de color de la amapola,
sembradas mil esmeraldas
por los bonetes y tocas,
delante vn negro Cupido
con flechas de oro vistosas,
y el mote, Tesoro ofrece,
y en negro carbon se torna.
Dos Capitanes que al viento
sus vanderas enarbolan,
sacan blancas tunicelas,
y a trechos de oro vnas rocas:
la castidad finifican,
que flores produze, y corta,
y la letra, Teñirela

con sangre que Cruz adorna,
bizarros passan la tela,
colgados precios, y argolla,
ya dan licencia los jueces,
y al correr dulçay nas tocan,
parten Rindaro, y Baxan,
mas el Moro el precio goza,
ofreciendole a su madre,
la bella Celaura Mora:
con el Xarife assegunda,
y tambien lleua la joya,
mas fortuna rebatida,
la suerte y hados soborna,
que de Ayala el mayorazgo
galan el premio le toma,
dandole a la bella ingrata
que con alma, y vida honra.
Celina, que el Moro sirue,
dize, del cruel zelosa:
Ayala tu me mataste,
Ayala en el Eco nombra,
lleua vn Capitan sortija,
y el pobre Aliatar lleuola,
los Zaydes corren yguales,
el saluaje vn lado toca.
Brauo nel la yegua pica,
y su ventura mal logra,
viniendo de la carrera,
a quien dize, y ansi llora,
Pues le pesa a un cruel,
de que en su seruicio corra:
yo no me espanto que huya,
que aun tu vees q̃ es firme onça,
no son fiestas para tristes,
mi fè me sale engañosa:
mas no es mucho si amo a quien
los animales assombra.
Inuenciones entran nueuas,
corre Rindaro con todas,
ganando al fin por sus lances
precios, y pechos de Moras.
La noche da fin al juego,
las lanças ligeras tronchan,
que no ay fiesta que no acabe,
y sin hazares dichosa.

Romance.

AL dulce y sabroso canto,
de las aues placenteras,
ya recordaua la Aurora,
la escura noche destierra,
quando vn pastor desdichado,
de ningun sueño recuerda,
porque quien cuydados tiene,
como es posible que duerma?
Y por hazer compañia,
a las aues que se quexan
de algun agrauio de amor,
assi tambien se querella.
Ingrato amor, Siluia ingrata,
ciego amor, hermosa fiera,
mas que las selua doblada,
y mas que las seluas bella:
quien te dio de selua el nombre,
bien dixo; pues que la selua
las fieras bestias produze,
ossos, y tigres aluergan,
tu dentro tu pecho hermoso,
desden y crueldad encierras
fieras mas duras y esquiuas,
que tigres y onças fieras,
que aquestas suelen mouerse
a mansedumbre y clemencia:
mas a tu rigor no pueden
vencer mis dones y ofertas.
Triste que quando te embio
flores hermosas y bellas,
tu las desdeñas, quiça
porque en ti las ay mas bellas:
y si escogidas mançanas
te lleuo, tu las desechas,
quiça porque mas hermosas
las de tu seno se muestran,

triste

triſte que quando te ofrezco
la dulce miel la deſprecias,
quiça por ſer mas ſabroſa,
la que tus labios encierran,
pero ſino puedo darte,
otros dones de mas cuenta,
y aqueſtos en ti ſe hallan,
con mas dulçura y belleza,
a mi meſmo te he entregado,
y aun eſte don menoſprecias,
que en otro tiempo eſtimaſte,
mas al fin todo ſe trueca.
Con eſto acabò el paſtor,
para no acabar ſus quexas,
haſta que acabe la vida,
con la razon que ay en ellas.

Otro Romance.

FAtima, y Abindarraez,
los dos eſtremos del Reyno,
ella en eſtremo hermoſa,
y el valiente en todo eſtremo,
Abencerraje de fama,
del Rey de Granada deudo,
Capitan de Alora, quando
doraua ſu roſtro el vello.
Aquel que con los peligros,
daua deſcanſo a ſu pecho,
moſtrando en el, y en los ojos
de vn amante, y amor tierno,
en que por ſu fè, y ſu Rey,
ha moſtrado en poco tiempo
que lo que en la edad faltaua,
ſobraua en valor y eſfuerço,
y en las Cortes de Almeria
las vltimas que ſe hizieron,
hizo gran ſeruicio al Rey,
guardando al Reyno ſus fueros,
tanto que los Alfaquies,
decretaron en Conſejo,
que ſe le hizieſſe eſtatua,
por reparador del Reyno,
y deſto y de ſu valor
eſtando el Rey ſatisfecho,
por gratificarle en algo,
parte de lo que auia hecho,
le ha nombrado por Alcayde,
de aquel belicoſo ſuelo,
donde beue el mar de Eſpaña
las aguas de Tajo, y Duero.
Aqui eſtaua Abindarraez
ocupado en ſu gouierno:
preſente de ſus cuydados,
y auſente de ſus contentos,
quando la aũſente Xarifa,
que no lo eſtà de ſus duelos,
ſino preſente a ſu pena,
y de ſu gloria el deſtierro,
hablando con vn retrato,
que le ſacò de ſu pecho,
donde eſta mas natural,
que puede en tabla, o lienço,
deſpues de dezir callando,
mil amoroſos conceptos,
que mas que vna lengua, o libro
habla a vezes el ſilencio,
Dulce amiga de mis ojos,
vida de mi penſamiento,
no verte como ſolia,
me es otro nueuo tormento.

Otro Romance.

DE la Naual, cõ quien fueron
tan inclementes los hados,
que es prueua de la fortuna,
y fè de ſuceſſos varios,
en vna playa deſierta,
ſus rotas velas dexando,
a reparar, ſi es poſsible
repararſe rotos caſcos,
buelue Aliatar a Caſtilla,
para que el Rey Toledano,
por tierra, o por mar le ocupe
en mas peligroſo cargo,

que de su linage noble
las proezas imitando
del gran Alfaqui su padre,
dessea seguir los passos:
passando pues su camino
por la ciudad, a quien damos
el blason y la memoria
del escudo Castellano,
Alarifa Mora bella
amiga de amor de passo,
puso en vn Moro los ojos,
para mudarse y quitallos.
Ya suspira porque ha de irse,
ya llora porque ha llegado,
ya del tiempo forma quexas,
ya le llama Dios humano,
ya su muerte le da zelos,
ya sus zelos son engaños,
ya detiene a sus desseos,
ya da rienda a sus cuydados,
ya se le antoja que es Dido,
ya que Aliatar el Troyano,
huesped robador de fè,
mas no ay fe donde ay agrauios.
Mil promessas haze el Moro
contra el poder de los años,
cuyo curso allana montes,
y encumbra los valles llanos:
en esto llegò el ausencia
cirujano de cuydados,
vida de presentes gustos,
muerte de gustos passados,
y assi se trocò Adalifa
en su pensamiento vario,
bolò a otros nueuos desuios,
regida de oluido ingrato:
y Aliatar, porque no entienda,
que de su oluido haze caso,
desta manera escriuio
de su ligereza el cargo.

Fin.

DIme Bencerraje amigo,
que te pareze de Zayda:
por mi vida que es muy facil,
para mi muerte es muy falsa,
este villete escriuio,
escucha, y silencio guarda,
que su beldad estimè,
y quiero estimar su fama.
O Mora imagen del tiempo,
en condicion y mudança,
hipocrita en los amores,
logrera en las esperanças,
ya tu voluntad y gustos
van por leyes de las galas,
que a cada tocado nueuo
nueuo pensamiento sacas.
Confiesso que eres mas bella
que las flores con el alua,
mas al fin ay varias flores,
y tu tambien eres varia:
espejo eres de hermosura,
pero tienes vna falta,
que a todos hazes buen rostro,
notable vicio en las damas:
nueuas parecen mis quexas,
pues no te llamo inhumana,
mas oxala cruel fueras,
y no tan afable y mansa,
que aũque dieras tarde el fruto,
fuera firme como palma,
que a costa de mis tormentos
della te hiziera guirnalda:
mas ayer se vino vn huesped,
y ya le ofreces el alma:
no se Zayda como es esto,
pues otra me tienes dada:
si tantas almas tenias,
dixeraslo, y no te amara,
que yo no tengo mas de vna,
y no se cumplir con tantas.
Ay Zayda como te temo,

dexa-

dexa que el huesped se vaya,
y veras tras su partida
su fe partida y quebrada,
pero diras que no sientes
ausencia, porque no amas,
y que yo quedo en la Corte
esclauo antiguo de casa:
muy mal conoces mi gusto,
mucho te estimas, y engañas,
que tengo yo faltas Mora,
para en entretenerte a faltas:
quien media vez me ofendio,
entera no ha de contarla,
que en muger vn solo yerro,
a quien sufre, mucho agrauia:
mas esto al fin te aconsejo,
y es dar al viento palabras,
que al primero que admitieres,
le des las prendas del alma.
Ten ya en tus amores fe,
no condenes tu honra y fama
con amor falso y fingido,
que sin fe nadie se salua:
y no firmo este papel,
pues yo no soy a quien llamas:
antes con razones dulces,
y sin razones estrañas,
pero bien entenderas
los efetos y la causa,
que aunque tu mas dissimules,
bien sabes a quien agrauias.
Esto mostrò el Bencerraje
al brauo Alcayde de Baça,
y cerrandole, le embia
a la misma Mora Zayda.

Otro Romance.

AL pie de vna seca encina,
que està orilla de vn cèteno,
entre peñascos y breñas,
en el sayagues terreno,
estraua vn pobre pastor,
pensando en el tiempo bueno,
que pierde en su alegre aldea,
de que està triste en estremo,
y le mire que su mal
no suele tener remedio
hasta vn destierro cumplido,
a que le trae su dueño,
y lacio por oluidarse
del imposible remedio,
diziendo desta manera,
con baxo y muy triste acento,
Idos pensamientos mios,
pues yr presente no puedo,
y dezid a mi pastora
en el tormento que quedo,
dezidle, que vn solo dia,
viuir con gusto no puedo,
ausente deste lugar,
que algunas vezes la veo,
que aunque son contadas vezes,
y no todas las que quiero,
entretiene la esperança
al mas que cansado tiempo,
dezid que me aflige el alma
verme aqui, donde no puedo
gozar de tan alta gloria,
como en la que en vella tengo,
y que de noche y mañana
por do quier que voy y vengo,
anda siempre en mi memoria,
que es con gusto en el infierno:
dezidla, que la suplico,
quan encarecido puedo,
que se acuerde que soy viuo,
y que en el alma la tengo,
que pague mi voluntad,
y lo mucho que la quiero,
y que mi ausencia no sea
para que me oluide presto,
y que yo no quiero della,
que sienta lo que yo siento,

sino que biua con gustos,
y este con mucho contento.

Romance.

AZarque Moro valiente
en ausencia me infamaste,
diziendo palabras que eran
mas de muger que de Azarque,
dizes que te puse mal
con la Reyna y con los grandes,
y que soy couarde, mientes,
tu mientes y eres couarde:
mira Azarque lo que dizes
otra vez antes que hables,
que si tu lança es temida,
ya de mi lança temblaste.
Dixiste pobre aliatar,
en pie moriras Alcayde,
yo te matare en presencia,
porque ausente no me mates:
hazes hechos con palabras,
y obrando hechos no hazes,
que has alcançado la fama
sin que la fama te alcance:
si mandan darme la muerte
las damas, ven a matarme,
y podras boluer sin vida,
a quien mi muerte esperare,
que soy mas brauo y furioso,
que tu en mi ausencia mostraste:
harete agrauio en los ojos
antes que en el pie me agraues:
mira que valen muy poco,
palabras que poco valen,
pues las palabras y plumas,
dizen que las lleua el ayre.
Considera que no puedes
ausente hablar disparates,
que es el animo que encierras,
y quien las sabe las tañe.
Conozco bien tus espaldas,
que tengo señas bastantes,
por do tus fingidos hechos
no lo sigas ni te jates:
dexa el nombre de valiente,
que no es razon que lo infames,
pues se da nombre de hechos,
a quien hechos hazer sabe,
buscame Azarque famoso,
que quando a dicha me hallares,
podras matizar mi lança
en el matiz de tu sangre,
mas el viento se las lleua,
que como el viento se gaste,
ayre, palabras, y plumas,
todo es ayre, y tu eres ayre.

Otro Romance.

LAs soberuias torres mira,
y de lexos las almenas,
de su patria dulce y cara,
Celin, que el Rey le destierra,
y perdida la esperança,
de jamas boluer a vella,
con suspiros tristes dize,
Del cielo luziente estrella,
Granada bella, (pena.
mi llanto escucha, y duelate mi
Hermosa playa, que al viento
das por tributo y ofrenda,
tanta variedad de flores,
que el mismo se admira en vellas,
verdes plantas de Xenil,
fresca, y regalada vega,
dulce recreacion de damas,
de los hombres gloria inmensa,
Granada bella, &c.
Fuentes de Generalife,
que regays su prado y huerta,
las lagrimas que derramo,
si entre vosotras se mezclan,
recebildas con amor,
pues son de amor cara prenda,
mirad que es licor precioso

a donde el alma se alegra,
Granada bella, &c.
Ayres frescos, que alentays,
lo que el cielo ciñe y cerca,
quando llegueis a Granada,
A la os guarde y mantenga,
para que aquestos suspiros,
q̃ os doy, le deys en mi ausencia,
y como presentes digan,
lo que los ausentes penan,
Granada bella, &c.
Mi llanto escucha,
y duelate mi pena.

Otro Romance.

DIscurriendo en la batalla
el Rey Sebastiano brauo,
bañado en sangre enemiga
toda la espada y el braço,
herida su Real persona,
pero no de herir cansado,
que en tan valeroso pecho
no pudo caber cansancio:
a todas partes acude,
do el peligro esta mas claro,
poniendo en orden su gente,
y temor en el contrario,
entre los Alarabes fieros,
haziendo en ellos estrago:
con la priſſa y peso de armas,
sale cansado el cauallo:
a remediar sũ peligro
venir vio vn valiente hidalgo,
las armas traya sangrientas,
por muchas partes passado,
en vn cauallo ligero:
vienen Moros peleando,
y sacando de flaqueza,
la voz dize suspirando,
Deste cauallo te sirue,
inclito Rey Sebastiano,
y saluaras en saluarte,
lo que queda de tu campo:
mira el destroço sangriento
de tu pueblo Lusitano,
cuya lastimosa sangre,
haze lastimoso lago:
sin orden tu infanteria,
rompidos los de a cauallo,
señal de triste sucesso,
fauorable en el contrario.
Que te apartes dessa furia
te suplican tus vassallos,
llenos de sangre los pechos,
puestas las vidas al caso:
pon los ojos en tu fe,
y recibe mi cauallo,
prefierase el bien comun
a la vida de vn hidalgo:
no abaldones mi desseo,
huye las manos del daño.
De cuyos ruegos mouido,
respondio el Rey acetando,
A tal estrecho he venido,
que tengo de ser forçado
a recebir con tu muerte
la vida que ya desamo:
pero poca es la ventaja,
que me lleuaras, hidalgo,
que aqui do quiere fortuna,
no esta mal morir temprano.
Deciende, le dize el Rey,
pero no puede el vassallo,
que mil honrosas heridas,
le tienen en tal estado:
ayudale a decendir
el Rey con sus proprios braços,
echandoselos al cuello,
y subiendo en el cauallo,
A Dios, dize, cauallero,
que abuscar vengança parto
en los fieros enemigos,
y morir con mis vassallos.

Otro Romance.

DI Zayda de que me auisas,
quieres q̃ muera y que calle,
no des credito a mugeres,
no fundadas en verdades,
q̃ si pregunto en que entiendes,
o quien viene a visitarte,
son fiestas de mi tormento,
ver que visitas te aplazen.
Si dizes que estas corrida,
de que Zayda poco sabe,
no se poco, pues que supe
conocerte, y adorarte.
Si dizes son por mi causa,
las que en el rostro te salen,
por la tuya con mis ojos,
tengo regada tu calle.
Confiessas que soy valiente,
que tengo otras muchas partes,
pocas tengo, pues no puedo
de vna mentira vengarme.
Mas si ha querido mi suerte,
que ya el quererte canse,
no pongas inconuenientes,
mas de que quieres dexarme:
no entendi que eras muger
a quien nouedad aplaze,
mas son tales mis desdichas,
que en mi lo imposible hazen,
han me puesto en tal estremo,
que el bien tengo por vltraje.
Alabasme para hazerme,
la nata de los pesares.
Yo soy quié pierdo en perderte,
y gano mucho en ganarte,
y aunque hablas en mi ofensa,
no dexare de adorarte.
Dizes que si fuera mudo,
fuera posible adorarme,
si en tu daño no lo he sido,
enmudezca el desculparme:
si te ha ofendido mi vida,
quieres señora matarme,
basta dezir que yo hable,
para que el pesar me acabe.
Es mi pecho calaboço,
de tormentos inmortales,
mi boca la del silencio,
que no ha menester Alcayde:
que el hazer plato y vanquetes,
es de hombres principales,
mas dalles de sus fauores,
solo pertenece a infames.
Zayda cruel que dixiste,
que no supe conseruarte,
mejor te supe obligar,
que tu has sabido pagarme,
mienten los Moros, y Moras,
miente el infame de Tarfe,
que si yo le amenazara,
bastara para matarle:
a esse perro mal nacido,
a quien yo mostrê el turbante,
no fio yo de secretos,
que en baxos pechos no caben:
yo le he de quitar la vida,
y he de escriuir con su sangre,
lo que Zayda replicò,
Quien tal hizo, que tal pague.

Otro Romance.

ELicio vn pobre pastor,
ausente de Galatea,
dulces prendas de su alma,
a quien dexa el alma en prẽdas.
Cuya perficion adora,
cuyo nombre reuerencia,
por quié viue, y por quié mue-
de cuyo esclauo se precia. (re,
Sobre vn cayado de pechos,
cortado de su paciencia,
para golpes de fortuna,
y para sufrir de prueua:

al ombro vn çurron colgado
de temores y ſoſpechas,
que en deſtierro ſemejante,
es la carga que mas peſa:
vna honda con que arroja,
del hondo pecho las quexas,
que ſin piedad deſcomponen,
los coraçones de piedra,
A ſombra de ſu cayado,
ſi dan ſombra las tinieblas,
en que pone a vna alma triſte
mudança del mundo afrenta:
orillas del mar profundo,
de ſus congoxas inmenſas,
que le alborotan ſuſpiros,
y lagrimas le acrecientan,
guardando mal de ſu grado,
vn gran rebaño de penas,
hecha la imaginacion,
para que todo le ofenda,
vn caos de memorias triſtes,
vna confuſion inmenſa.
Buelcos los auſentes ojos
a la venturoſa tierra,
adonde tiene ſu dama,
y ſus penſamientos dexa,
al deſapazible ſon
de las ardientes centellas,
que por los ayres eſpanze,
deſta ſuerte ſe lamenta:
Fortuna no deſeſperes,
que ſi en mi muerte te vengas,
morira por fuerça preſto
quien viue auſente por fuerça.
Pues no merece ſepulcro
quien muriendo deſeſpera,
amigos que le acompañen,
antorchas, luto, ni obſequias.
Baſta por lumbre mi fuego,
y por bronze mi firmeza,
mis triſtes anſias por luto,
por funeral mis endechas.
Solo pido que en memoria
de mi rabioſa dolencia,
y deſtas lagrimas triſtes,
que de plazer deſeſperan,
quede aqui por ſimulacro,
vna fuente dellas hecha,
vna fuente de alabaſtro,
que de contino las vierta,
y podra bien encañarſe
a las encumbradas ſierras,
por el peſo de la altura,
que alcança el origen della:
ſirua el agua de remedio
para deſelar tibiezas,
y curar ingratitudes,
donde quiera que las vean,
y en la virtud milagroſa,
de ſus efetos ſe vea
la fè con que murio Elicio,
auſente de Galatea.

Romance.

FVego echando por los ojos,
y el pecho en fuego abraſado,
el gallardo Almoralife
de Baeça va deſterrado,
va por el campo furioſo,
de morir determinado:
halo deſterrado el Rey,
por auer ſido informado,
que amores de Feliſalua,
con traycion ha procurado,
queriendo matar al padre,
por gozar della a ſu grado,
y mandole que en Baeça,
no entre ſin ſu mandado:
retemblando va la lança,
y en mil raxas la ha quebrado,
dize, Injuſto Rey, ſi verte
ante mi preſencia armado,
en eſte punto pudiera,

de vi-

de vida y alma priuado,
en este campo tu cuerpo
quedara despedaçado,
y vengara en ti el afrenta,
del auerme desterrado:
mas que digo, no obedezco,
Rey injusto tu mandado,
que quedando alla el alma,
no puede ser desterrado
el cuerpo que solo es mio,
que de vida me ha priuado
la hermosa Felisalua,
por quien vine a este estado,
pues sin causa me destierras,
y me entierra mi cuydado,
cuydado que da el desseo,
que este es el mas estimado,
no obedecere tu ley,
ni guardare tu mandado:
mando con que disponer,
de lo que tengo mandado,
a Felisalua la bella,
tan bella que en lo criado,
haze a las bellas ventaja,
en valor, amor, y estado:
y dando alegre la buelta,
a su furioso cauallo,
la espuela aprieta, y pica,
y a Baeça se ha tornado.

Otro Romance.

PEnsatiuo estaua el Cid,
viendose de pocos años,
para vengar a su padre,
matando al Conde Loçano,
miraua el vando temido,
del poderoso contrario,
que tenia en las Montañas
mil amigos Asturianos,
miraua como en las Cortes,
del Rey de Leon Fernando,
era su voto el mejor,
y en guerra el mejor su braço,
todo le parece poco,
respeto de aquel agrauio,
el primero que se ha hecho
a la sangre de Layn Caluo:
al cielo pide justicia,
y a la tierra pide campo,
y al viejo padre licencia,
y a la honra, esfuerço, y braço:
no cura de su niñez,
que en naciendo està obligado
a morir por casos de honra,
el hijo del hijodalgo.
Descolgo vna espada vieja,
de Mudarra el Castellano,
que estaua vieja y mohosa
con la muerte de su amo,
y pensando que ella sola
bastaua para descargo,
antes que se la ciñesse,
assi le dize turbado.
Haz cuenta valiente espada,
que es de Mudarra mi braço,
y que con mi braço riñes,
porque mio es el agrauio.
Bien se que te correras
de verte asida en mi mano,
mas no te podras correr,
de boluer atras vn passo,
tan fuerte como tu azero,
me veras en campo armado,
tan bueno como el primero
segundo dueño has cobrado,
y quando alguno te vença,
del torpe pecho enojado,
hasta la Cruz en mi pecho
te escondere muy ayrado.
Vamos al campo, que es hora
de dar al Conde Loçano,
el castigo que merece,
tan infame lengua y mano.

Determinado va el Cid,
y va tan determinado,
que en espacio de vna hora
matò al Conde, y fue vengado.

Otro Romance.

CElalua, Mora que al mundo,
el bien de amor representas,
Alua en nombre, y al fin Alua,
quel suelo adornas y alegras,
tu que a tu hermosa boca,
suspensos los hombres dexas,
y a los que robas las vidas,
con matarlos los recreas.
Ya que de mis esperanças
la flor me coges y lleuas,
y de mi gusto y amor,
has hecho dichosa prueua.
Quiero darte mi consejo,
si mi edad florida y nueua,
y ser parte con pasion
no contradizen mi lengua.
Viue señora a tu gusto,
que la voluntad sujeta,
es polilla del contento,
y las lagrimas le anegan.
No gustes de soledades,
aunque eres sola en belleza,
que el Sol, con ser bello y solo,
a todos mira y calienta.
A Mora sabrosa y dulce,
es posible que la tierra
tiene, y sustenta morales,
que nos den fruta tan bella?
Quien aura que sus desseos,
y apetitos no te ofrezca,
pues en ti sola el dechado
de la hermosura se encierra?
Esse Alcayde que te guarda,
rios por sus ojos echa,
de triste zelos bramando,
aunque en el bramar acierta.
Quiere tener escondida,
y con recato encubierta,
mas eres luz de hermosura,
y la luz mucho se muestra.
Presume que su cuydado,
sera de tus gustos rienda,
y no vee que sus sermones,
acrecientan mas tu tema:
mal conoce las mugeres,
que aquello que se les veda
quieren gustar lo primero,
imitando a la primera.
No ves que son como el agua,
que si su curso refrenan,
busca venas diferentes
por donde bien correr pueda.
Ni que la que finge mas,
que es su coraçon de piedra,
si con oro la martillan,
al momento da centellas.
Ni sabe que es como el arbol,
que por industrias y prueuas,
viene a dar fruto primero
que quiere naturaleza.
Al fin de sus ignorancias,
le da merecida pena,
pues siendo viuo tu gusto,
pretende ser tu albazea.
Celalua, por Ala santo,
que si le burlas y ciegas,
de adorarte como a Luna,
como lo manda mi secta.

Otro Romance.

EN vna pobre cabaña,
rica de contentamiento,
do muchas vezes se hallan,
mas que entre dorados techos,
encima vna humilde cama,
esta el manso amor soberuio,

passando felices horas,
entre Belisa, y su Delio,
mil palabras amorosas:
le afirma con juramento,
que se mudaran los montes,
antes que su pensamiento.
Belisa en su mano blanca
tiene vna aguja de azero,
y dize: Delio en quererte,
mas fino que esta los tengo,
porque esta se quiebra y dobla,
yo no me doblo ni quiebro,
Si en mi algo ha de doblarse,
es lo mucho que te quiero.
El regalado pastor,
respondio al amor, diziendo,
Ay Belisa, aquessos puntos,
muy mas que de aguja fueron.
Escogiste bella Ninfa,
muy propio entretenimiento,
tus manos labran botones,
tus ojos los dan de fuego,
aunque no se corresponden,
la causa con los efetos,
que essos son para abrochar,
los tuyos abren los pechos.
Alargò el pastor la mano,
por asirle los cabellos:
ella dize, Aunque los tomes,
jamas me tendras por ellos,
porque a la voluntad tuya,
a tu gusto y mi contento,
para auerme de gozar,
pedir cabello es superfluo.
Sino te los oso dar,
es, porque eres hechizero,
si dixeras hechizado,
dizes verdad, dixo Delio,
que los mis propios hechizos,
son tus bellos ojos negros:
essos negros, Delio mio,
esclauo son, tu su dueño,
que los hazes echar agua,
quando te enojas con ellos.

Otro Romance.

BRrauonel de Çaragoça,
y esse Moro de Villalua,
hijo de Celin Gomel,
aquel que fuera de España,
dio muestra de su persona,
contra la enemiga espada,
traen los dos competencia,
por la bella Mora Zayda,
hija del gran Alfaqui,
Consiller del Rey Audalla,
el que en cosas de la guerra
tiene su voto en Granada:
sin esto el mayor Alcayde
del Xarife que esta en Guardia,
gouernando el señorio,
y Reyno de Lusitania,
para conseguir su empresa,
Brauonel luego despacha
con vn Moro su criado,
a Çaragoça vna carta,
a pretender que su padre,
le responda a su demanda.
Fuele contraria fortuna,
y fue su suerte contraria,
pues su padre le responde
muy fuera de lo que el anda,
y assi aunque es Moro gallardo,
desiste de la demanda,
mas no de rendir contino,
a Celinda vida y alma.
El de Villalua se parte,
lleuando a la bella Zayda,
retratada en vn papel,
è impressa dentro en el alma,
y aunque de partirse triste,
alegre pues la esperança,

que es mensajera del tiempo,
espera traera bonança.
Del Occano las olas
rompe para yrse a su patria,
y el ayre con mil suspiros,
sacados de alla del alma:
y para se consolar
mira el retrato, y le habla,
dize, Trasunto de aquella
Mora que enamora y mata,
mil apassionados pechos,
y al mismo amor auassalla,
A la permita, señora,
que sea mi suerte tan alta,
que pueda nombrarme tuyo
en los saraos y zambras.
Con esto se parte el Moro,
y queda la bella Zayda
neutral a entrambas partes,
tan altiua, quanto dama.

Romance.

NO se puede llamar Rey
quien vsa tal villania,
le dize Gonçalo Bustos
al Rey Almançor vn dia,
que auiendome combidado,
y hechome gran cortesia,
como mi sangre merece,
me des por sobreconida
la cosa mas dolorosa,
que jamas dado se auia,
mostrandome las cabeças,
de siete hijos que tenia,
mas obedientes a vn padre,
que jamas visto se auia,
defensa de los Christianos,
destruycion de la Morisma.
Por traycion, Rey Almançor,
deuio de ser tal desdicha,
que tu no fueras bastante,
ni toda tu compañia,
si vinieran aplazados
a batalla conocida;
a traerlos de manera,
que ante mis ojos los via:
pues deste menor de todos,
en vna batalla vn dia,
te vi yo Rey Almançor,
alexarte a mas porfia,
que quisieras tu cauallo
que bolara aunque corria,
y lleuar armas mas dobles,
mil Moros en compañia:
el no auia veynte y vn años,
y las armas que traya,
por mil partes hechas pieças,
desmallada la loriga,
el yelmo todo abollado
de golpes que en el tenia,
desseoso de alcançarte,
por prouar tu valentia,
tu cauallo era mejor,
que el que el Infante traya,
y por esso te librafte,
de no morir aquel dia.
Contarte quiero vn exemplo,
que a proposito venia,
y es, que combidando a Dario
Pompeo, con quien tenia
muy antigua enemistad,
y batallas cada dia,
para mas solenizar
su banquete y gran comida,
le dio libres los cautiuos,
que en su poder le tenia,
que passauan de diez mil,
presentole la baxilla,
con que aquel dia siruieron,
y otras cosas de valia:
y en esto mostrò Pompeo
su valor y valentia.
Tu teniendome cautiuo,

com-

combidandome este dia,
en vez de mi libertad,
acortas la vida mia:
y acabada esta razon,
a sus hijos se boluia,
sin poder disimular
el gran dolor que sentia,
las limpia y besa mil vezes,
y besando las dezia:
No lloro yo vuestra muerte,
pues se puede llamar vida,
entendiendo la vengastes,
como el caso lo pedia:
pero siempre queda pena,
que la congoxa la auiua,
en ver que sea traycion,
y vsando de villania.
Hijos mios, quien se hallara
en batalla tan esquiua,
si quiera para poder
socorrer la mayor prissa,
muriera donde vosotros,
y si quedara con vida,
fuera por mal de Almançor,
como otras vezes solia.
Y estas palabras diziendo,
para vn Moro arremetia,
y quitandole vn alfange,
a el, y a otros que alli auia,
les dio tan pesados golpes,
que nadie se defendia,
que no quedaua a sus pies,
y el que se libraua huya,
y de los que le aguardaron,
con sus hijos treze embia.
Almançor lo està mirando,
y con ruegos le dezia:
Aplaca Gonçalo Bustos,
aplaca tu grande yra,
que me pesa auerte dado
tal postre en esta comida,
que aunque los Infantes eran
destruycion de mi Morisma,
si los pudiera tornar
de muertos a darles vida,
por ver su florida edad,
y su esfuerço en demasia,
lo hiziera Gonçalo Bustos,
aunque es cosa conocida,
que si tuuieran vida ellos,
presto quitaran la mia,
pero por satisfacion
de tu razon conocida,
yo te concedo licencia,
para que oy en este dia,
o cada y quando que quieras,
te puedas yr a Castilla,
y lleuar estas cabeças,
si quies en tu compañia.

Otro Romance.

MIra Muça que te auiso,
q̃ con Zayda no me trates,
ni en las zãbras, ni en las fiestas,
no la hables, ni acompañes,
ni en las justas, ni torneos,
ni en cañas, ni en fiestas tales,
no salgas con su librea,
que es librea de vn infame,
que vn Moro de pocas prendas,
venga a dezir, y se alabe,
que estuuo a solas conmigo
en los jardines de Tarfe.
O perro, si te lo oyera,
por Ala si te topasse,
que con estos propios dientes,
a bocados te acabasse.
Es posible, di traydor,
traydor, y de baxa madre,
que en pecho hidalgo y noble,
cumpliessen palabras tales?
Porque juro por Ala,
assi goze yo a mi padre,

ſino que rabiando eſtè,
entre fieras animales,
y que el cielo todo junto
ſobre mi cayga, y me abraſe,
y que viua en pena eterna,
ſin remedio de mi padre,
y que el Moro por quiē muero,
no me quiera, ni me ame,
ni a las fieſtas donde fuere,
mi cifra no le acompañe,
ſi antes que paſſen tres dias,
le he de contar a mi Azarque,
la injuria que me has hecho,
porque no te di vna tarde
vna cinta que tenia,
labrada para mi Azarque,
para ſalir al torneo,
el Miercoles por la tarde:
pero ya entenderas perro,
que la hize para Azarque,
Moro valiente y brioſo,
mas que otro Abencerraje,
y que ſi a caſo la viera,
pueſta en cuerpo tan infame,
por Ala que te abraſara,
de colera y de coraje,
pero agora pagaras
tu atreuimiento que vſaſte,
en dezir palabras feas,
y de boca tan infame.
Y con aqueſta congoxa,
ſe entrara a ver a ſu padre,
que eſtaua enfermo en la cama,
de vna enfermedad muy graue.

Otro Romance.

MIra Tarfe que a Daraja,
no me la mires ni hables,
que es alma de mis deſpojos,
y criada con mi ſangre,
y que el bien de mis cuydados,
no pueden mayor bien darme,
que el mal que paſſo por ella,
ſi es que mal puede llamarſe.
A quien mejor que a mi fè,
eſta Mora puede darſe,
ſi ha ſeys años que en mi pecho,
tiene la mas noble parte?
Eſto dixo Almoradi,
y eſcuchole atento Tarfe,
entrambos Moros mancebos,
y de los mas principales,
y arqueando entrambas cejas,
con ayroſos ademanes,
ſin colera le reſponde
pidiendo, le eſcuche y calle.
Dizes que Daraja es tuya,
y que de ſu amor me aparte,
ſi hiziera, ſi a mi vida
tanta vida no coſtaſſe,
nunca tu por ſu ſeruicio,
como yo eſcaramuçaſte,
ni en ſu preſencia al Maeſtre,
cauallo y lança ganaſte,
caualleros de la Cruz,
cautiuos no le embiaſte,
ni las medias lunas nueuas,
entre ſus tiendas plantaſte,
en el agua haſta los pechos,
por Xenil atraueſaſte,
para quitar al Maeſtre,
la cabeça de Albençayde,
ni delante de las damas,
entre el rio y el adarue,
tres cabeças de Chriſtianos,
a tu dama preſentaſte:
ni es bien que ſuyo ſe miente,
quien ſalio ayer al alcance,
y fue poſtrero en ſalir,
y primero en retirarſe:
y q̄ quando entre eſſos Moros,
Chriſtianos deſpojos parten,
ſe eſtarizando el cabello,

tratando de retratarse.
Retratate Almoradi,
pero es bien que te retrates
de tus mugeriles hechos,
y en cosa de hombre no trates,
que suena mal que te estes
entre inuenciones y trages,
quando tus deudos y amigos
andan cubiertos de sangre,
y quando con los contrarios,
sin que ganemos ni ganen,
nos matamos mano a mano,
tu con las Moras te mates,
y que en vez de echarte al ombro
la malla y Turques Alfange,
te echas bordadas marlotas,
y vas a ruar las calles:
mira que es fama en Granada,
y aun en el campo se sabe,
que ay vn Moro entre nosotros
Almoradi de linage,
que quando a la escaramuça
los Moros mancebos salen
con vn enfermo acidente
se finge por escusarse.
Pues mira si son hazañas
estas que tus braços hazen,
para que mi bella Mora
me dexe de amar y te ame?
Mira si te fauorece,
como a los demas galanes,
los fauorecen sus Moras
con empresas y almayzares?
La mañana de san Iuan,
quando a escaramuçar sales,
nunca de su blanca mano
blanca toca te tocaste,
ni en las Zambras y saraos
se sabe que te miraste,
como a mi que me miro,
mandandome que dançasse,
y los dos dançamos juntos,
quando se caso Albençayde,
y viue Ala que me pesa
de que tanto se declare,
porque su valor y prendas,
su diferecion, y sus partes,
demas que vn dichoso Moro
merecen enamorarse.
Dexa los intentos locos,
si ya no quieres que passe
a mas que conuersacion
las arrogancias que hablaste,
refrena la lengua vn poco,
y piensa que el hablar haze
continuamente gran daño,
donde se siente el vltraje:
porque ha de entender el juez,
primero que sentenciare,
las culpas, que no sentencie
la pena de la otra parte:
mira que aunque cuesta poco
el hablar, suele estimarse
vna palabra en mas precio,
que el Oro que vn Reyno vale.
Assi, que es bien que te apartes
del principio que tomaste,
sin querer que nadie goze
de lo que tu no alcançaste,
sino es Tarfe que te sueñas,
que puedes señor llamarte,
en ser seruidor de damas,
pero no que ellas te amen.
El Almoradi acabò,
dexando al galan de Tarfe
entre turbado y furioso,
prometiendo de vengarse.

Otro Romance.

QVando las aguas de Tajo
parece que no se mueuen,
y por los vezinos valles
suenan sus ondas corrientes,

a los dormidos despiertan,
y a los despiertos aduermen,
lastiman al cuydadoso,
y al descuydado suspenden.
Y quando la clara luna
se remira y entretiene,
contenta con ver su cara
en los remansos y fuentes,
casi tan fuera de si,
quan cerca de verse ausente,
de pastor buelto soldado,
quien la alma postora tiene,
licencia pide a las aguas
Albanio, y partirse quiere,
amenaza que su mal
mas se esfuerça, y menos vence,
mudò a lo nueuo el vestido,
por ver si mudanças mueuen,
por ver si nueuas costumbres
viejas pasiones desmienten,
capa y sayo verde escuro,
tan escuro como verde,
con los viuos encarnados,
porque son viuos crueles,
media blanca de polayna
sobre blancos çaraguelles,
espada con vayna vaya,
porque vaya y no se quede,
y viendo cerca el partir,
quiso hazer antes que fuesse
inuentario de sus males,
y almoneda de sus bienes.
Sacò de vn viejo çurron,
que estaua entre vnos laureles,
vn millon de cartas viejas,
cabellos y cintas verdes,
rotas las esparze al viento,
que es deuda que se le deue,
diziendo, Pastora ingrata,
tiempo venga que me vengue,
voy a defender mi ley
por no sustentar tus leyes,
donde deue quien mas paga,
y paga quien menos deue.
Harto estoy de gastar años,
de quererte y no me quieres,
en verdades y firmezas,
que escapan quando mas llueue:
no quiero jamas amor,
ni que amor mas se sujete,
ni que tu yelo me abrase,
ni que su fuego me yele:
ni que su rigor me acabe,
ni tu piedad me sustente,
que tus ojos me den vida,
y tus desengaños muerte.
no quiero hazer fè en mentiras,
quando las verdades mienten,
ni edificios en palabras,
que sobre piedras perecen,
lo passado sea passado
quedate para quien eres,
que si es posible oluidarte
serà cierto aborrecerte.
Yo me acuerdo que algun dia,
mas vale que no me acuerde.
vaya con Dios la memoria
donde lleua mis plazeres,
lagrimas al fin son agua,
papeles al fin papeles:
y Palmela al fin muger,
como las demas mugeres.

Otro Romance.

TAn llena el alma de amor
como en tristes zelos puesta,
sentado a la verde orilla
del celebrado Pisuergua,
Riselo vn pastor que guarda
perdido ganado en ella,
començo a dezir llorando
la causa de su tristeza,

O zelosa dolencia,
o me acaba la vida, o la paciẽcia.
Ya tienes cruel verdugo,
que execute la sentencia,
que tus engaños pronuncia,
y confirma tu aspereza,
a quien apretado el cuello,
vengo a recebir la pena
justa, pues crey tan presto
tus palabras lisonjeras.
O zelosa dolencia,
o me acaba, &c.
De tus fauores me nace
el tormento que me ordenas,
y del la ribiosa muerte
en que los zelos me emplean,
y de tardar, nueuo daño
en la vida se acrecienta,
que a vn zeloso coraçon,
es solo quien lo remedia.
O zelosa dolencia,
o me acaba, &c.
No me aflige que me oluides,
ni menos que no me quieras,
mas de que mi voluntad,
por otra que es menos tuerças,
y que a mis cansados ojos,
el bien de verte los niegas,
y dellos a mi enemigo,
cumplido fauor le entregas.
O zelosa dolencia,
o me acaba, &c.
Y mas que de mi desgracia,
Celesia ingrata me pesa,
que a quien no sabe quererte,
que tu le quieras merezca,
mas en amor y justicia,
no es calidad poco vieja,
pues me fuerça que te adore,
porque tu mas me aborrezcas.
O zelosa dolencia,
o me acaba, &c.
Goza largamente alegre,
dichoso jouen la prenda,
que la falsedad de vn pecho,
y mi desdicha te entregan,
y no mucho te confies,
que presto estaras sin ella,
que de quien tanto se muda,
dos mil mudanças se esperan.
O zelosa dolencia,
o me acaba, &c.

Otro Romance.

RIselo vn pastor de Tajo,
que guarda cabras y penas,
mezclando llanto y suspiros,
desta manera se quexa.
Ay dura ausencia,
acabe d acabarme tu incleméncia.
El mundo a mi llanto acuda,
oyga el cielo mis endechas,
y de mi voz engendrado
responda el Eco en las seluas.
Ay dura ausencia,
acabe, &c.
Quando en Plasencia viuia,
juzgaua mi dicha eterna,
ausenteme, y di ocasion,
que la muerte se me atreua.
Ay dura ausencia,
acabe, &c.
De Tajo dexè la orilla,
passeme a la de Pisuerga,
y fue para que sus aguas,
con las de mi llanto crezcan.
Ay dura ausencia,
acabe, &c.
Pisuerga, el gozar tus aguas,
o quanto al alma le cuesta,
pues mi miserable cuerpo,
sepultaran tus riberas.

Ay dura ausencia,
acabe, &c.

Buscando otro dueño huyen
de mi, mis flacas ouejas,
porque con mi llanto ardiente,
les secò la verde yerua.
Ay dura ausencia,
acabe de acabarme, &c.

Otro Romance.

EN vn cauallo ruano,
de huello, y pisar ayroso,
fuerte, vistoso, y galano,
entra en Paris el famoso
Rugero a hazerse Christiano.
Y como el brauo guerrero,
se huuiesse puesto aquel dia
bizarro en traje estrangero,
toda la Corte dezia:
Quan gallado entra Rugero.
Entra el Moro acompañado,
desde que Roldan se llama,
con otros de grande estado:
Paladines de gran fama,
lleua Rugero a su lado.
Alegres y satisfechos,
y sus personas honrando,
van a palacio derechos,
donde el Rey està aguardando.
Estaua con gran decoro,
don Carlos representando
su Magestad y tesoro,
a cuyo faraute hablando,
de rodillas dixo el Moro,
Buen Carlos dame la mano,
que aunque no te lo he seruido,
yo soy Rugero el Pagano,
que a tus Cortes he venido
para boluerme Christiano.

Romance.

ALos torreados muros
de su Iaen, dulce y cara,
dulce, porque nacio en ella,
cara pues le cuesta el alma.
Rebuelue a mirar Celindos
el vizniento de Abenamar.
que fue Alcayde de Ronda,
y a Estepa tuuo en guarda.
Nova desterrado el Moro,
por sucessos y desgracia,
destierrale vna sospecha,
por no poder desterrarla,
de que su amade Celinda,
le ha quebrado la palabra,
que dio de guardar la fè
mal cumplida, y bien jurada.
sale galan, aunque triste,
para mostrar por sus galas,
que parte rico y contento,
pues dello gusta su dama,
con muchos razimos de oro,
vna marlota encarnada,
acuchillada a reueses,
y en tela verde aforroda,
de lazos y ñudos ciegos,
a trechos toda bordada,
con esta letra que dize,
Mientras mas me desengaña:
capellar de seda parda,
forrado en tela de plata,
bordadó todo de abrojos,
por letra, Quando me dañan.
Negro tambien el bonete,
con las plumas variadas,
pagizas, blancas, y azules,
moradas, verdes, y pardas:
vna medalla las prende,
con vna esmeralda falsa,
y esta cifra a la redonda,
Tu promessa, y mi esperança:
ceñido vn dorado alfange,
y vna beleta en la lança
azul, que siempre los zelos

traen

traen la muerte cercana,
Pintado vn ardiente fuego,
en el campo de la adarga,
con vna letra que dize, Muera,
quien a dos amores ama:
desnudo el braço derecho,
y atada vna toca blanca,
empresa de su Celinda,
y de amor humildes parias,
cauallo rucio tordillo,
jaez de carmesi, y plata,
dos balanças por estribos,
que aqui estriba el q̃ mas ama:
sirue el Moro de fiel,
aunque no le sirue nada,
mas por mostrar a Celinda,
que murio, assi acaba.
Llegò el cauallo a la orilla,
al agua se arroja y lança,
como en señal de que siente
del dueño la ardiente llama:
a nado passò el cauallo,
y el como acabar ya passa,
no repara en que se moja,
pues mojar nò le repara.
Salio a la arenosa orilla,
y buelue a mirar su patria,
hincando la lança en tierra,
y arrimando el rostro al asta,
contempla los edificios,
alta roca, y fuerte Alcaçar,
a quien su firmeza opone,
y halla su semejança.
Aqui veras Mora, dize,
si como yo me miraras,
vn monte de sufrimiento,
y vn alcaçar de inconstancia:
y si como yo te miro,
te miraras, en ti hallaras
vn alcaçar de soberuia,
de dureza vna montaña,
Passe por ti aquella aprieſſa,
qual tu por mis cosas passas,
y aun no saliste a verme,
como a cosa ya passada,
para ver en mi librea,
mi firmeza, y tu mudança,
reparando en mis colores,
lo que en gustos no reparas.

Otro Romance.

TRonando las nubes negras,
y espessos los claros ayres,
con remolinos y poluo
señalauan tempestades,
tinieblas cubren la tierra,
sin que la noche llegasse,
y el Sol se escondio huyendo,
de los relampagos grandes,
entre dos tajadas peñas,
junto a vn monte de arrayanes,
estaua Riselo solo,
con sus cabras vna tarde,
y antes que el pastor pudiera
recogerlas, ni guardarse,
rompen las nubes sus senos,
y disformes piedras caen.
Que es esto cielo, dezia,
tan grande vengança cabe
en vuestro pecho piadoso,
contra simples animales?
Si yo soy el que pequè,
mi ganado no lo pague,
y si el mio lo merece,
al que es ageno, dexalde,
mil fieras contrarias mias,
huyendo van a buscarme,
que al hõbre acuden los brutos,
en peligros semejantes:
Dexad mi pobre cabrio,
medrosas fieras dexadme,

y buſ-

y buſcad quien os guarezca,
ſin que el cielo os deſcalabre.
En eſto paſsò la nube,
moſtrando por otra parte,
el Sol ſus dorados rayos,
y ſu diuino ſemblante.
Alegre quedò Riſelo,
diziendo a ſu mal que aguarde
alguna mudança deſtas,
a peſar de ſus peſares.

Otro Romance.

COn ſu riqueza y teſoro,
Galuan ſirue a Moriana,
ella ſe deshaze en lloro,
por ver que ſiendo Chriſtiana
eſtà cautiua de vn Moro.
Y ſu doloroſo afan,
que ſus triſtezas le dan,
paſſa ſin oſar dezirllo,
Moriana en el caſtillo
con eſſe Moro Galuan.
Robola el Moro atreuido
de la huerta de ſu padre,
ſin ſer de nadie impedido,
de los ojos de ſu madre,
y poder de ſu marido.
En ſu caſtillo y lugar,
la quiere tanto adorar,
que en vn jardin recoſtados
jugando eſtan a los dados,
por mayor plazer tomar.
Y tanta pena ſentia,
que por vitorioſa palma,
tiene quanto alli perdia,
ella aunque triſte en el alma
mueſtra en el roſtro alegria.
Y ſolo en ver ſu beldad,
eſtà tan ſin libertad,
que echado en la yerua verde,
cada vez que el Moro pierde,
pierde vna villa, o ciudad.

Romance de don Bueſo.

EN la antecamara ſolo,
del Rey dõ Alfõſo el bueno,
de vna loſa en otra loſa,
paſſeando eſtà don Bueſo,
ſobre el bonete de orejas,
colchado de lana y lienço,
vna gorra de Milan,
recoſtada al lado yzquierdo,
ſu barba de media luna,
bien peynada, y ſobre el pecho,
antojos de larga viſta,
y guantes de nutria al cuello,
bohemio verde Londrino,
guarnido de raſo negro,
de tafetan cuello y bueltas,
ancha manga y corto cuello,
mal picado y ſin brahones
de gamo vn gentil coleto,
corta falda, y largo talle,
con botones de oro a trechos.
Vn jubon de carmeſi,
con quatro golpes abierto,
martingala de gamuça,
con agujetas de perro,
pendientes de la pretina,
el roſario y pañizuelo,
la caxa de los antojos,
y ſu eſcarcela de cuero,
eſpada de ſola Cruz,
y de dos palmos y medio
vna anchicorta cuchilla,
probada en Moros de Olmedo,
vayna, tiros, y çapatos,
de muy fino terciopelo,
que hizo para el Bautiſmo,
del Rey don Iuan el primero.
Con eſte cuydado y galas,
doña Nuſla le trae muerto,
camarera de la Reyna,
hija del Conde de Lemos.

Pare-

Pareciole que era hora
de rondarla en el terrero,
pidio su cauallo a prieſſa,
que era vayo cabos negros.
Al ſubir don Bueſo encima,
(como era peſado y viejo)
rompioſe la martingala,
y deſcubrioſe el braguero.
A penas llegò a las rejas,
quando en el balcon de enmedio
vido eſtar a doña Nuſſa
labrando vn pendon bermejo,
y enternecido, le dixo:
Mas quiſiera por ſan Pedro
dormir con vos vna noche,
que ſer ſeñor de Toledo,
y oxala quiſieſſe Dios,
que tuuieſſen heredero
los mis eſtados de Oñate
de vn linage como el vueſtro.
Alçò doña Nuſſa el roſtro,
y reſpondiole riendo,
Para tales mancebias
poca carne aueys don Bueſo.
No quiero caſar con vos,
porque en la cama ſoſpecho
que por hazerme fauores,
ſiempre me hizierais tuertos.
No penſeys ſeñora mia,
que ſoy tan mal cauallero,
que aun tengo parientes cerca,
que bueluan por mi derecho.
Si os parece bien don Olfos,
porque es galan y mancebo,
voto hago a la Cruzada
de hazerle eſta noche vn reto.
Si vos matays a don Olfos,
que os entre en mal prouecho,
por ſan Domingo de Silos
de entrarme en vn monaſterio.
Calò don Bueſo la gorra,
y al vayo los pies poniendo,
con la gran fuerça que puſo
los dos midieron el ſuelo.
No me peſa, dixo a vozes,
de auerme rompido el cuerpo,
mas peſame por las calças,
que por detras ſe han abierto.
Riendoſe eſtan las damas
de ver corrido a don Bueſo,
y que donde nunca pudo
daua el Sol de medio a medio.

Otro Romance.

LIgado en el duro yugo,
ligada la vida y alma,
con ligadura tan dura,
que ligò ſus brauas anſias.
Como galeote al remo
forçadas ſus eſperanças,
eſperanças prometidas,
y eſperanças bien tardadas,
con ſuſpiros doloroſos
temiendo el dolor que cauſa,
la que es cauſa que ſe duela
ſin dolerſe ſer la cauſa.
La que cauſo tanto daño
en vn alma enamorada,
del alma que no ſoſsiega
por el alma ſoſſegada.
Eſtaua Belardo triſte
llorando ſu triſte cauſa,
cauſa caſi ſin remedio,
porque a ſu dueño le falta,
falta que es falta en el juego,
falta en ſu dama Guadala,
y lo que de ſu parte ſobra
llora que falte en ſu dama.
Viuio con las eſperanças
de promeſſas tan vfanas,
de plata ſon ſin cumplirſe:
cumplidas ſeran doradas:
doradas, pues prometieron

el galardon, y bonança,
aliuio de sus enojos,
y seguridad de paga,
firmolas Guadalabella,
y ha de cumplir su palabra,
que es la Mora bien nacida,
y estan las firmas guardadas,
desseoso que le pague
esta su deudora aguarda
esta dichosa que pudo
hazer dichosa su alma,
alma que es alma del cuerpo,
que sirue Mora villana,
que en Corte ventajas tuuo
a las que hazen ventaja,
venta que hizo a Belardo
en almoneda de plaça,
con clauo, y S, en el rostro,
con que su braueza amansa,
braua que pudo amansar
al brauo que solo amansa
con la fuerça de Cupido,
y con mirar tanta gracia,
gracia sola en la villa,
la que los pechos allana,
y a quien piensa pagar pechos
toda su vida su alma.

Romance.

EL valiente Moro Azarque
preso en la fuerça de Ocaña,
no por traydor a su Rey,
mas por leal a su dama,
a Toledo le trayan,
que los juezes de su causa,
que son vnos rezios zelos,
dizen que muera quien mata,
ya por el ayre relumbran,
las cien vanderillas blancas,
de los ginetes que el Moro
tenia, y trae de guarda.
Otros ciento le reciben,
que vienen haziendo plaça,
y guiando para donde
manda el Rey que preso vaya:
entrando por la ciudad,
los graues ojos leuanta
a las temidas paredes
de su respetada casa,
grandes gritos suenan dentro,
que en ellas presos estauan
sus amigos y sus deudos
de Toledo, y de la Sagra:
Azarque dio vna gran voz,
diziendo, Abri essas ventanas,
los que me llorays, oydme,
abrieron, y assi les habla:
La vida de mis mayores,
que representa mi estatua,
mis proezas por quien cinco
corona de roble y palma,
acaballas pudo amor,
que lo mas eterno acaba,
que el tiempo, ni la fortuna
jamas osaron mirallas:
importaua a su nobleza,
que de mi sangre las manchas
estos vmbrales tiñeran,
no del tablado las gradas
llorad esto solamente,
porque a cargo de la fama
está el darme eterna vida
con su trompa, y con sus alas,
paredes, deudos, amigos
cupo en vos rudeza tanta,
no ay vna herbolada flecha
para estoruar esta infamia?
a las manos de vn verdugo
quieres que mi vida vaya?
a las vuestras no muriera
sin pregones mas honrada,
como que no me entendistes,
y en estos los de la guardia

hizieron

hizieron andar la yegua,
y al pregonero auisauan.
Esta es la justicia, dize,
que nuestro Rey hazer manda
al Moro Azarque traydor,
contra su corona sacra:
corona llamays al gusto,
dixo Azarque, de que ataja
con mi muerte cierto fuego,
que quiso abrasalle el alma,
por hazer lisonja al Rey,
tanto puede vna mudança,
Celindaja en su valcon,
essenta y risueña estaua.
O firmezas mugeriles,
que pocas fuerças que bastan
a mellar vuestros azeros,
y a batir vuestras murallas.
Vio al Azarque, y al Sargento,
dixo solas dos palabras,
Tengo de hablar aqui,
no me niegues esta gracia.
Dos, y mil podras, le dize,
que pues no huye la cara,
a tu muerte, y a su afrenta,
holgarase de escuchallas.
En mi prision, dixo el Moro,
mi coraçon me mostraua,
en profecia tu oluido,
que es fè de mugeres varias.
Doblò tu firmeza al fin
vna corona pesada,
con la qual en tus flaquezas
reynas, siendo vil vassalla.
El Sol azul que saquè
en mi cielo de esperança,
tu pecho eclipsarle pudo,
que es tierra que el Rey leuanta,
del chapitel de tus glorias,
cumbre peligrosa y vana,
hasta el centro de tus penas,
soberuiamente me lanças:
Azarque soy, no es posible,
pues tàto el tiempo me agrauia,
que a los flacos haga duelo,
y a los valientes vengança.
En esto dentre la gente,
fin que lo vieran disparan
a Celindaja vna flecha
justa, pero mal tirada,
clauada està en el valcon,
hasta la mitad del asta,
en la qual yua esta letra,
Otra para el Rey se guarda:
Viua Azarque, grita el vulgo,
muera el Rey, y Celindaja.
Y fue tan grande el ruydo,
que dio el Eco en el Alcaçar,
Celindaja, dixo al Rey,
del pueblo indignado aplaca
la insolencia, no permitas
que a ti se bueluan sus armas:
porfia el Rey en que mueran,
la popular furia mata
a las guardas, libra el preso,
y a quien le ofende amenaza:
Celindaja, y el Rey huyen,
Azarque a Olias se passa,
y amor de todos se rie,
que sus pazes son batallas.

FIN.

QVe se case vn don Pelote
con vna dama sin dote,
Bien puede ser.
Mas que no de algunos dias
por vn pan sus damerias,
No puede ser.
Que pida a vn galan Minguilla
cinco puntos de seruilla,
Bien puede ser.
Mas que calçando diez Menga,
quiera que justo le venga,

No puede ser.
Que la biuda en el sermon
de mil suspiros sin son,
Bien puede ser.
Mas que no los de a mi cuenta,
porque sepan do se assienta,
No puede ser.
Que ande la bella casada
bien vestida, y mal zelada,
Bien puede ser.
Mas que el bueno del marido
no sepa quien da el vestido,
No puede ser.
Que se precie vn don pelon,
que ha comido vn perdigon,
Bien puede ser.
Mas que la viznaga honrada
no diga que fue ensalada,
No puede ser.
Que anochezca cano el viejo,
y que amanezca bermejo,
Bien puede ser.
Mas que a creer nos estreche,
que es milagro, y no escaueche,
No puede ser.
Que la del color quebrado
coma barro colorado,
Bien puede ser.
Mas que no creamos todos
que tales barros son lodos,
No puede ser.
Que sea el Medico mas graue,
si mas aforismos sabe,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas experto
el que a mas huuiere muerto,
No puede ser.
Que sea el otro Letrado
por Salamanca graduado,
Bien puede ser.
Mas que trayga buenos guantes
sino tiene pleyteantes,
No puede ser.
Que vna puerta abrirse pueda
mucho despues de la queda,
Bien puede ser.
Mas que no sea necedad
auisar la venzindad,
No puede ser.
Que con piedad, y atencion
pida Gila vna cancion,
Bien puede ser.
Mas que no sea mas piadosa
a dos escudos en prosa,
No puede ser.
Que pida vna dama esquiua
bolsa abierta, y lengua viua,
Bien puede ser.
Mas que quiera sin dar puerta
lengua viua, y bolsa abierta,
No puede ser.

Romance.

NIña de mis ojos,
que por gloria tienes,
crecer mis cuydados
en tus años treze,
trauiessa mirauas
al soldado Alferez,
mira que te engaña,
con sus plumas verdes,
parecesle bien,
el bien te parece,
alegre le miras,
y el te mira alegre,
mal ayan colores,
que quitarte pueden
las de la verguença,
que si dellas pierdes,
el es fuerte en armas,
mirasle mil vezes,
y quando le mires,

y muerta te quedes,
como eres tierna,
en ellas tropieces.
Y no te leuantes
hasta nueue meses:
guarda que la caxa,
y el pifaro suenen:
pues ha de dexarte,
quando no te pienses,
y al fin no es posible,
quando no le dexes,
que quien mata hombres,
regale a mugeres,
al menor enojo,
que sin culpa dieres:
desnuda la daga
te dara mil muertes:
A do quieres yr
caminando siempre,
tu desconocida,
conociendo gente,
dormiras en tierra,
comeras a vezes,
no estaras mañana,
donde agora duermes:
darate vna lança
sobre que te acuestes,
y quando se canse,
te hara que la lleues.

Romance.

SI te durmieres Morena,
ten auiso que es el sueño
la mitad de nuestra vida,
que se nos passa corriendo,
y que es tan veloz volando,
como ligera durmiendo,
tan breue en la juuentud,
como quando somos viejos,
porque el desengaño triste
de nuestro curso ligero,
llega tarde y sin prouecho.
Tu juuentud y hermosura
no es mas q̃ vn mercader nueuo,
que de rico queda pobre
con el discurso del tiempo.
Es vna gloria del mundo,
y de los ojos vn velo,
y vn grillo para los pies,
y esposas para los dedos,
vna ocasion de peligros,
y de la embidia vn terrero,
vn verdugo de los hombres,
famoso ladron del tiempo,
quando la muerte baraja
a los hermosos y feos,
en la estrecha sepultura
no se conocen los huessos.
Y aunque el cipres sea mas alto,
y mas hermoso sea el cedro,
no por esso su carbon
es mas blanco que el del fresno.
Que en esta misera vida
nos viene el plazer ya sueños,
el disgusto y los plazeres,
quando estamos mas despiertos.
La flor de su nueuo Abril
la quema el Otoño seco,
q̃ en marfil blanco y malquisto
conuierte el euano negro.

Otro Romance.

DE palacio sale el Cid
sentido de vna palabra,
que quien palabras no siente,
el sentimiento le falta.
Las manos tuerce furioso,
aunque no por castigarlas,
porque contra su cabeça
sus manos no se leuantan.
Hechos dos Etnas los ojos,
brotan fuego y viuas llamas,
porque en ellos como en lienço

pinta su passion el alma.
Erizados los cabellos,
rebuelta la barba cana,
que el tiro de la deshonra
descompone barbas canas.
Passease sin compas,
y alterada voz leuanta,
que el coraçon con dezir,
su pesadumbre descansa.
Mal fablastes de mi el Rey
con voz muy desentonada,
yo palabra non vos dixe,
ca por mi mis obras fablan,
y fablara mi tizona
por mi honor, y por su fama,
sino que ser vos quien sos,
la enmudece en la su vayna.
Vuestra fabla Rey Alfonso
a mi fama non la infama,
ca el señor a su vassallo,
aunque mas diga, no agrauia.
Desterrays me de mi tierra,
de que non me finca saña,
ca el home bueno è fidalgo
de tierra agena haze patria.
Estan muchos embidiosos
junto a vos de mis fazañas,
ca de ordinario la embidia
a la virtud acompaña.
Dizen entre junglerias
razones desaguisadas,
y porque non vomitedes
va la pildora dorada.
Mil mentiras falagueñas,
è non verdades vos fablan,
ca vna vegada bregaron
la verdad e la priuança.
Non sentiredes mi mengua,
fasta la primer batalla,
ca el bien no es conocido,
fasta que nos faze falta.
Esto dixo el Cid Ruidiaz,
quando en Bauieca caualga,
y hàzia Valencia camina,
tierra rica, hermosa, y llana.

Otro Romance.

ACabado el Rey Fernando
de distribuyr sus tierras,
cercano para la muerte,
que le amenaza de cerca.
Quando por la sala triste
de negro luto cubierta
la oluidada Infanta Vrraca
vertiendo lagrimas entra.
Delante su padre el Rey
con deuida reuerencia
de hinojos ante la cama
las manos le pide, y besa.
Entre diuinas y humanas,
que ley padre vos enseña,
por mejorar a los homes
desheredar a las fembras?
Que non es derecho non,
ni es posible que lo sea,
pudiendo ganarlo en lides,
deys a los homes fazienda.
Pues si esto, padre, es assi,
que culpa me deshereda,
que desacato vos fize,
que yo tal culpa merezca?
A Alfonso, Sancho, y Garcia,
que estan en vuestra presencia
les days todos los aueres,
y de mi non se vos miembra:
Non deuo ser vuestra fija,
que os causara si lo fuera
a tener de mi membrança
la misma naturaleza?
Si legitima non soy,
maguer que bastarda fuera,
de alimentar los mestizos

deueys de naturaleza.
En traje de peregrina
partirè, mas fazed cuenta,
de lo que podre fazer
sin varon, y sin fazienda.
Si tierras non me dexays,
yo me yre a las agenas,
y por negar vuestro tuerto,
negarè ser fija vuestra.

Respuesta.

ATento escucha las quexas,
de su fija doña Vrraca
el noble Rey don Fernando,
desafuziado en la cama.
A sus libertades locas,
va a responder, y non fabla,
q̃ enmudece hasta en los Reyes
vna muger libertada.
Mas por poder juntamente,
reprehendella, y remedialla,
arrancò palabras, antes
que se le arrancasse el alma.
Si qual lloras por fazienda,
por la mi muerte lloraras,
non cuydo querida fixa,
que el viuir se me otorgara.
Que lloras loca muger,
por las tenencias humanas,
pues ves que de todas ellas,
solo lleuo oy la mortaja?
Confiesso que eres mi fija,
pero saliste liuiana,
en liuiandades pensè
al punto que te engendrara.
Pariote madre honorosa,
pero entregaronte a vna ama,
que en las palabras demuestras,
que era la leche villana.
Dizes que a tierras agenas
yras, pero no me espanta,
que las que se van de lengua,
a ser infames se vayan.
Desque parta yre derechò
a la celestial morada,
pues me han sido purgatorio,
el fuego de tus palabras.
No embidies a tus hermanos,
como no atiendes cuytada,
que con fazienda les dexo,
obligacion de guardalla.
Ellos con mucho estan pobres,
y tu estas rica sin nada,
porque las nobles mugeres
entre paredes se passan.
Por el restante de vida,
que me resta rindo gracias,
pues solo en ello consiste,
el dexar tu de ser mala.
No quiero dexarte pobre,
porque lo dicho non fagas,
porque aunque noble, eres
muger y determinada.
Mas por si puedo atajar
mi descuydo, y tu desgracia,
detras las mandas que he fechò,
quiero fazer otra manda.
Por tuya dexo a Çamora,
bien guarnida y torreada,
que para tus desuarios,
importan fuertes murallas.
Homes buenos tiene dentro,
para seruirte y guardalla,
de sus consejos te fia,
y de mis tesoros gasta.
Quien te la quitare fija,
la mi maldicion le caya,
Todos dizen amen, amen,
si no es don Sancho que calla.
Iuramento tiene hecho,
sobre la Cruz de su espada,
que antes de la media noche,
de tenersela quitada.

Otro Romance.

POr su amor desamorada,
por varios antojos ciega,
muriendo, porque su vida,
a la muerte no se acerca.
Renegando de sus ojos,
que fueron traydoras puertas,
para que al alma se entraron,
ojos que se burlan della,
Aqui maldize al exido,
alli culpaua la sierra,
testigos del bien que tuuo,
y del mal de que se quexa.
Belilla la bien hablada,
ofendida de su fuerça,
del oluido, y del amor,
que la quiso, y la desprecia.
Contra Riselo el ausente
de su alma, y de su aldea,
mil libertades dezia,
que de dezillas le pesa.
Tu me enseñaste a querer,
(mas no sera bien que mienta)
mis desdichas me enseñaron,
y tu engaño fue la escuela.
Si supiera deprender,
mas ay si oluidar supiera,
que burlado te quedaras,
y que vfana que me vieras?
Llegò la Morena entonces,
y por saber su tristeza,
muchas cosas le pregunta,
y ella le dio por respuesta.
Morena no te enamores,
que te engañaran los hombres.
Morena que agora vienes
al mundo de tu esperança,
mezcla tu amor con mudança,
y tu fauor con desdenes.
Llora el descuydo que tienes,
y guarda no te enamores,
que te engañaran los hombres.
Escarmienta en estos ojos,
tan tristes quanto burlados,
y mis cabellos messados,
vn tiempo amados y roxos,
hurta el cuerpo a tus antojos,
aunque tus antojos llores,
que te engañaran los hombres.
Las ternezas que te digan,
engañadores zagales,
remitelas a mis males,
antes que tu bien persigan,
quando tu beldad bendigan,
renega de sus amores,
que te engañaran los hombres.

Romance de Medoro.

EMbuelto en su roxa sangre
Medoro està desmayado,
que el enemigo furioso,
por muerto le auia dexado,
y el ser leal a su Rey,
le ha traydo a tal estado,
los ojos bueltos al cielo,
y el cuerpo todo temblando:
de color palido el rostro,
y el coraçon traspassado,
lleno de heridas mortales,
por vn lado, y otro lado:
pero al fin con flaco aliento,
y el espiritu cansado,
dixo, Rey y señor mio,
perdona, que no te he dadõ,
la sepultura deuida,
a cuerpo tan esforçado:
mas yo muero por cumplir,
con lo que estaua obligado:
de mi muerte no me pesa,
pues lo permitio mi hado,
pesame de no acabar
lo que auia començado.

Y de ver que no he podido,
estando tan obligado,
cumplirseme este desseo,
pues muriera consolado.
De todo perdona Rey,
que pues no quiso mi hado
que estuuiera a tus obsequias,
bien es muera desgraciado.
Y estando en esta congoxa,
Angelica que ha llegado,
que por caminos y sendas,
huyendo andaua de Orlando.
Reparò viendo a Medoro,
y el cuello y rostro ha mirado,
sintio vn no se que en el pecho,
que el coraçon le ha robado.
Y assi el coraçon mas duro,
de los que el cielo ha criado,
està rendido y medroso,
vencido, y enamorado,
y con esta nouedad,
desta suerte le ha hablado.

FIN DE LA TERCERA PARTE.

QVARTA PARTE Del Romancero General.

Primero Romance.

YO Apolo, dios de la ciẽcia,
y morador del Parnaso,
con las nueue de mi coro,
eſtablezco, ordeno, y mã-
Que atẽto q̃ nueſtro Abril (do.
con la flor del auellano,
prometio en nueſtro Muſeo,
tantos Poetas ogaño.
Y que eſto ſe verifica,
con euidentes preſagios,
en eſtremo prodigioſos,
nunca viſtos, ni penſados.
Deſuerte que al pie, y cimiento,
de nueſtro monte encumbrado,
muertos por querer hablar,
y a rebuznan muchos aſnos.
Que auiendo por grande ſeca
agua en la tierra faltado,
vienen todos a beuer
a la inmortal de Pegaſo.
Y no pudiendo ſubir,
por ſerles de nos vedado,
nueſtras flores nos deſtruyen,
y comen nueſtros ſembrados.
Ya nueſtra hermana Caliope,
pocos dias ha, baxando,
penſando que era Aretuſa,
dieron tras ella a bocados.
Y a no ſer fauorecida,
de Riſelo, y de Belardo,
la pobre Muſa paſſara
con mucha coz mucho daño.
Temiendo que ſean eſtos
los Poetas que eſperamos,
porque a eſcapar de borricos,
ſin duda ſeran badajos.
Por quitar inconuenientes,
y cumplir con nueſtro cargo,
porque nueſtra Academia
no ſe pueble deſtos traſgos.
El que quiſiere guſtar
el Nectar de vueſtros vaſos,
por las preguntas ſiguientes
ſea en publico examinado.
Si ſabe que en nueſtro gremio,
no ſe admiten pies de banco,
conceptos de Celeſtina,
quando beuia con ajos.
Que el llegar a ſer Poeta,
no es coſer vn martingalo,
ni hazer vna confeccion,
de miel roſada, y ruybarbo.
Que los nueuos Romanciſtas,
que enturbiaron nueſtro Tajo,
Tormes, Piſuerga, y Henares,
no ſon de nueſtros Gimnaſios.
Que los pobres mendigantes,
que con memoriales falſos
vſurpan nombres agenos,
ſon de nueſtros encartados.
Que los que ſiendo Deziembre,
dizen que cantan en Mayo,
al pie de vna clara fuente,
y al de vn myrto conſagrado.
Haziendo inmobil la eſfera,
ſin ſalir de Sagitario,
por lo que tienen de beſtia,

y pa-

y parezerles en algo.
Que parecieran mejor,
sentados al pie de vn palo,
con la soga a la garganta,
y el Credo in Deũ en los labios.
Que estos todos, y otros tales,
que procuran afrentarnos,
no son de nuestro consejo,
ni dellos hazemos caso.
Que no consisten los versos,
en bonetes rodados,
en sotanas y manteos,
que ya son sayas y mantos.
No en lilas y chamelotes,
en gorgoranes y rasos,
pues de ordinario los rompen
los que lo son en los cascos.
No en Godeña presuncion,
mangas justas, cuellos anchos,
en locas filaterias,
ni en vigotes engomados.
No en puteriones al vso,
destos que hablan geringado,
necedades con comento,
y ellos necios comentados.
No en cueras justas y estrechas,
no en calçones Seuillanos,
ni en boticas que rebientan,
en los pies de muchos machos.
Sepan que nuestra Castilla,
no es aquel hediondo lago,
adonde Iupiter sumo.
tornò en ranas los villanos.
Esto dixo el Dios Apolo,
por el Estigia jurando,
al que mas se le atreuiesse,
confundirle con vn rayo.
Confirmaronlo las nueue,
y yo el presente notario,
de mi signo lo signè,
y lo firmè de mi mano.

Otro Romance.

A Tus desdenes ingrata,
tan vsado està mi pecho,
que dellos ya se sustenta,
como el Aspid del veneno.
En tu amor pensè anegarme,
pensè abrasarme en tu fuego,
mas ya no temo a tus brasas,
tampoco a tus yelos temo.
Tormentas me son bonanças,
y duros naufragios puertos,
como simple mariposa,
por lo que me mata muero.
Digiero dessabrimientos,
como la Abestruz el hierro,
aunque en los mios no se halla
causa por do los merezco.
Pero basta ser tu gusto,
para que confiesse auellos,
que aunq̃ cõ obras me ofendes,
no en pensamiento te ofendo.
Passados son dos Veranos,
para mi siempre es Inuierno,
los arboles reuerdecen,
y yo siempre mustio y seco.
Reuistense de esperança,
yo de esperar desespero,
lleuan dulcissimos frutos,
yo amargos suspiros lleuo.
Al fin es mi voluntad,
veleta para tus vientos:
yele, ventisque, y granize,
que yo no quiero otro tiempo.
Porque para resistirle,
muy buen pellico me tengo
guarnecido de paciencia,
y aforrado en sufrimiento.
Passadas son treynta Lunas,
y no ay mudança en los tiẽpos,
siempre yo las veo menguãtes,

y crecer.

y crecer mis anſias veo.
Todas las coſas ſe mudan,
y tu no mudas de intento,
ſiempre muda a mis razones,
y ſiempre ſorda a mis ruegos.
Aunque no quiero mudanças,
que de tu condicion creo,
que quando a caſo te mudes,
ſerà de deſden a zelos.
Y auiendo de ſer aſsi,
de tal mudança reniego,
que es mejor andar con quexas,
que padecer mal de perros.
Tampoco fauores tuyos
los quiero, ni los pretendo,
que ſe ha ya eſtragado el guſto,
y ningun guſto apetezco.
Si a caſo ſueño algun bien,
como es ordinario en ſueños,
con el temor de enojarte,
ſobreſaltada deſpierto.
Mira cruel, que me deues,
pues no ſufro quando duermo,
a tu diſguſto mis guſtos,
y en los tuyos me deſuelo.
Al fin mis deſſeos viſtos,
es ver lo que tu deſſeas,
y quiero lo que tu quieres,
pues no quieres lo que quiero.

Otro Romance.

QVe importa q̃ mis ſuſpiros,
las cumbres mas altas hierã,
y que mis lagrimas rieguen,
lo mas baxo de la tierra?
Que importa que mis ſeñales,
nacidas de mis querellas,
tan preſta te hallen, ſeñora,
que las oygas, y las veas?
Si al fin es fuerça,
q̃ pues no te merezco q̃ te pier-
q̃ importa q̃ yo te diga, (da.
y que tu eſcuches atenta
los cuydados de mi pecho,
efectos de tu belleza?
Que importa que piadoſa,
de tantas verdades cierta,
condolida de mis males,
me reſpondas que te peſa?
Si al fin es fuerça, &c.

Dizes que me remediaras,
como en tu mano eſtuuiera,
ſi para herirme la tienes,
para ſanarme ques della?
Pues mal me ſanan las burlas,
el mal que me cauſan veras,
mal ſe curan males ciertos,
con eſperanças inciertas.
Si al fin es fuerça, &c.

Con vn forçoſo impoſsible,
traygo perpetua cõtienda,
y aunque me defiendo a vezes,
las mas da conmigo en tierra.
Viuo con anſias mortales,
preguntaſme quando llegas,
que qual razon me entriſteze?
que razon quieres que ſea?
Si al fin es fuerça, (pierda.
que pues no te merezco que te

Otro Romance.

QVando yo peno de veras,
todo el mũdo eſtà de burlas,
los melancolicos cantan,
los alegres los eſcuchan.
Ha dado vna buelta el mundo,
que parece que ſe burla,
los niños ciñen eſpada,
y los moços calçan mulas,
Los hombres andan con palos,
y los ya viejos con plumas,

los

los mas viejos son parleros.
los parleros disimulan.
Las mugeres de la Corte,
van y vienen como mulas,
las defuera van alla,
como al estremo las grullas.
Las niñas piden el tres,
y las moçuelas plus vltra,
las moças dinero seco,
y las viejotas pecunia.
El mas templado instrumento,
es de tres como vandurria,
el harpa mas concertada,
çarauanda ven y dura.
Destierran a los Poetas,
porque la verdad desnudan,
y alcaguetes traen cauallos,
y en fin las mugeres juzgan.
El mas verdadero amigo,
haze el oficio de Iudas,
y por menos de tres quartos,
jura falso, y se perjura.
El que buelue lo prestado,
al cabo de dos san Lucas,
piensa que le haze amistad,
al que se lo diò con mucha.
Hidalgos de executoria,
comen leche con la bula,
y quieren casar con todos,
y armarse en la sepultura.
Llamauame yo Belardo,
mas ya me llamo Berruga,
y de puro descuydado,
estoy mas gordo que nutria.
Como las ollas de casa,
sin andar buscando truchas,
que precio mas que ser Rey,
traer las bragas enjutas.
Ocho puntos de çapato,
calçaua siempre en ayunas,
ya de catorze me aprieta,
con dos varas de cintura,
Las botas traygo arrugadas,
que me apretauan de justas,
y el almidon en las faldas,
la camisa floxa y suzia.
Esta si que es buena vida,
contenta, alegre, y segura,
y no la passada necia,
tan aspera, è importuna.
Quando andaua a media noche,
quexandome de la Luna,
que porq̃ hablar me esforuaua,
vna vez la llamè puta.
Enfermo, amarillo, y flaco,
como chupado de bruxas,
por vna, que era entre todas,
quinta esfera, o quinta angustia.
Era malilla del pueblo,
y no mala por su culpa,
con quien todos los del juego
querian hazer garatusa.
Y como era larga y alta,
como vna caña de açucar,
moriame por chuparla,
y chupome el assadura.
Agora de puro floxo
tengo vn ama que me cura,
por no andar fuera de casa,
sufriendo malas venturas.
Entre gorda y entre flaca,
ni verdinegra, ni rubia,
que me haze mil regalos,
y me remienda, y espulga.
Quedese la Corte a Dios,
y coma el rico pechugas,
que yo con mi gusto pobre,
tengo mas renta que vn Fucar.

Otro Romance.

SI tambien arrojas lanças,
como las cañas arrojas,

no pretendas por galan,
que a los Gazules deshonras.
No las zambras, ni las fiestas,
de las Granadinas Moras,
que el nóbre de fuerte pierdes,
y el de couarde cobras.
Dexa el vistoso albornoz,
el almayzar, y marlota,
y no te precies del oro,
que a tu linage desdoras.
Mira que las armas son
de mas hora, y menos costa,
y que los que no son nobles,
con ellas nobleza cobran.
Mide Zorayde tu gusto
con el estado que gozas,
que a vezes de altos desseos,
nacen esperanças locas.
Huye de tu pensamiento,
porque de plumas se adorna,
ligeras para subirte,
para sustentarte floxas.
No te arrojes en el mar,
donde tantos vientos soplan,
ya de furioso desden,
ya de encubierta lisonja,
la libertad que se pierde
con gran trabajo se cobra,
y mas la que va perdida,
por vna imposible cosa.
Esto dezia Gazul,
el que la fama pregona,
puesto en oluido por pobre,
de la bella Zayda Mora.

Otro Romance.

LA calle de los Gomeles
dexa atras, y el Alameda,
y en vna yegua alheñada,
furioso cruza la vega.
Y en llegãdo a vn claro arroyo,
buelue ayrado la cabeça,
y a la inexpugnable Alhambra,
dize Muça con soberuia.
Leuantadas fuertes torres,
que al cielo con vuestra alteza
la tierra comunicays,
y espantays aca en la tierra.
Vanos muros, y mezquitas,
famosas torres bermejas,
relumbrador chapitel,
donde el Sol se para y llega.
No penseys que en esse estado
en que os veys, y essa grandeza,
mucho os dexara durar
el cielo con su clemencia.
Que su rigor os pondra
en tan miserable buelta,
que aun a penas las señales
de lo que fuystes se vean.
Pero quedaos vn consuelo,
que a mi triste no me queda,
que es el verme a mi caydo
de otra mas sublime alteza.
Y no me derribò el tiempo,
sino solo la dureza
de vn seco y elado pecho,
parca ayrada de firmeza.
Daraxa dura, è ingrata,
mas inexorable y fiera,
que los leuantados riscos,
de las mas neuadas sierras.
Goza de tu Abencerraje,
goze el de ti norabuena,
que poco le durarà,
si otro Muça se atreuiessa.
Mas hagale A la dichoso,
y a mi tanto en esta empresa,
que quando le ayas dexado,
a verte mis ojos bueluan.
No para quererte mas,

fino para que tu mesma
me des vengança de ti,
si de ti das recompensa.
Basta lo que te he querido,
que pues no quieres te quiera,
a este arroyo doy que lleue
tus memorias, y mis quexas.
Nada quiero ya de ti,
palabras te suelto y prendas,
y aun mi ley voy a dexar,
porque tu vives en ella.

Otro Romance.

DE vna guija, en otra guija,
y de vna en otra pizarra,
se rompia vn arroyuelo,
que el pastor Lisio miraua.
Y contemplando entre si,
la priessa con que se alcançan
vnas ondas, a otras ondas,
vnas aguas, a otras aguas.
Mirando dize al arroyo,
si bien mirar le dexauan,
lagrimas que sus crecientes
le crecian, y enturbiauan.
Tal es mi pena zelosa,
tal es mi zelosa vasca,
pues que no menores guijas
de sospechas me quebrantan.
Y no con priessa menor,
se alcançan tarde y mañana,
vnos miedos, a otros miedos,
y vnas ansias, a otras ansias.
Sigamos pues a la par
yo a la fuerça, y tu a la causa,
tu la de tu natural,
y yo la de mi desgracia.
Que segun con la violencia
que corres, y amor me trata,
presto los dos llegaremos
yo al fin, tu a la mar salada.

Otro Romance.

AQuel esforçado Moro,
Abencerraje Zulema,
espejo de valentia,
y retrato de nobleza.
Aquel paciente amador,
y guerrero sin paciencia,
que fue muro de su patria,
y reparo de su secta.
En vn cauallo Español,
sale rompiendo la tierra,
el qual con trope el menudo
bate la menuda arena.
Y casi toca en la cincha,
sin tocarle el con la espuela,
conuirtiendo en blanca espuma
vn freno de color negra.
El Moro sale gallardo,
y gallarda su librea,
que con mucho amor la hizo,
y no sin mucha prudencia.
La marlota es naranjada,
en señal de su firmeza,
y no de verde color,
que ya no se precia della.
Que como dichoso amante,
la esperança tiene muerta,
porque goza de su dama,
y con esto ya no espera.
Lleua el capellar pintado
de vna dulce Primauera,
porque dentro de su alma,
todo es plazer quanto lleua.
Y lleua el bonete azul,
no porque zeloso venga,
sino porque de su cielo,
es la color mas perfeta.
Y lleua vn rico cendal,
que le ciñe la cabeça,
prenda de su amada Mora,
y de su amor dulce prenda.

Mas lleua por su diuisa
vna venturosa emblema,
señal de infinito amor,
y no de poca soberuia.
Era pues el aue Fenix,
ya de ceniza cubierta,
cubierta, mas no quemada,
y si quemada, no muerta.
Porque recibiendo vida,
leuantaua la cabeça,
y en la mas ardiente llama
mostraua mejor su fuerça.
Esto lleua el rico amante,
y en Arabigo esta letra:
Assi recibo yo vida,
de la dama que lo ordena.
Porque amaua sumamente
a Zara, vna Mora bella,
estimada en la ciudad
por su antigua decendencia.
Y de la Reyna estimada,
como vniuersal Princesa,
aunque seruida en la Corte,
no sin mucha competencia.
Seruida, mas no pagada,
sino solo de Zulema,
que como fino amador,
en su pecho la celebra.
Pagale cumplidamente,
y aun procura que le deua,
no para mas libertad,
sino para mas cadena.
Y assi por esta ocasion,
traxo esta rica librea,
declarando en la pintura,
lo que gozaua por ella.
Cruza por el ancho cosso,
donde està su dama llega,
mirale toda la gente,
y admirada le celebra.
El Moro como es galan,
vsa de su gentileza,
que atrauiessa la estacada,
y a Zara el pecho atrauiessa.
Llegose al primer balcon,
que era do estaua la Reyna,
humilla el esquiuo cuello,
y al momento se endereça.
Y es mucho para tal Moro
vsar de tanta llaneza,
haziendo agora en la paz,
lo que no quiso en la guerra.
Bate el cauallo feroz,
con la riguroſa espuela,
y coge su dura lança,
para tal efeto hecha.
Vn hierro con otro junta,
y no con mucha braueza,
que si la mano apretara,
en fuego los conuirtiera.
Mas viendose ya subido,
en el punto que dessea,
humillar haze el cauallo,
y la dura lança quiebra.
Diziendo con voz altiua,
aunque de arrogancia llena,
Todo es poco bella Zara,
en tu diuina presencia.

Otro Romance.

MEmoria del bien passado,
no me affijas, ni atormẽtes,
que el hazer discursos tristes,
no es para tiempos alegres.
Ya yo perdi mi contento,
si a caso pude tenelle,
mezclado entre los temores,
del mal que tengo presente.
Ingrata con tus mudanças,
tanto mis veras ofendes,
que buelues mi ardiente pecho

mas elado que las nieues.
Los males que le causauas,
estimaua mas que bienes,
y agora los bienes tuyos,
mas que males me parecen.
Tu memoria era bastante,
en mi pena a entretenerme,
y agora con tu memoria,
mi pena se aumenta y crece.
Tu hermosura me alegraua,
quanto agora me entristece,
que la memoria ofendida,
mi fè y agrauio me ofrece.
Iamas conoci otro cielo,
sino aquel donde estuuiesses,
ya conozco que fue engaño,
y que me engañè en quererte.
En estos efetos mios
claro puede conocerse,
que al fin vna sinrazon,
mas que mil razones puede.
La mudable condicion,
en el sugeto que tienes,
no puede ser cosa tuya,
sino solo de mi suerte.
Ya no te acuerdas de mi,
sino para aborrecerme,
que ya en esto te parezco,
aunque siento el parecerte.
Pluguiera al cielo enemiga,
que las partes que tu tienes,
no fueran tan de estimar,
por no sentir el perderte.
Esto dixo el Moro Zayde,
y por vn monte se mete,
cuyos arboles copados
del Sol la entrada defienden.

Otro Romance.

EN vn alegre jardin,
q̃ vn ancho estãque cercaua,
donde no se puede entrar
sin fuerça de remo y barca.
Cuyas cercas de alabastro,
con varandillas doradas,
han texido el arrayan,
naranjas, cedros, y parras.
A sombra de vnos jardines,
recostada entre vnas matas,
de claueles y alhelies,
y de violetas doradas.
Gozando del dulce sitio,
que està brotando esperanças,
està la bella Zelinda,
rendida de ausentes ansias.
Como fue su mal con yerua,
entre las yeruas descansa,
pensando que yeruas pueden
sanar heridas del alma.
Vna gloria la entretiene,
y esta gloria es la palabra
del Alcayde Maniloro,
Alcayde, y Rey de su alma.
Ausencia le haze guerra,
y el fuego de sus entrañas,
que està su galan en Ronda,
do tuuo vn tiempo otra dama.
Bien reconoce Zelinda,
que es de Maniloro amada,
pero teme que la ausencia,
es madre de la mudança.
Y teme que su galan,
està do siruio a Zorayda,
y llagas viejas de amor
sanan muy tarde si sanan.
El dia del santo espera,
a quien la gente Pagana
celebra la noche y dia,
con escaramuça, y Zambras.
Para este dia le dixo,
que le aguardasse en su Alcaçar,
que estaran de paz los campos,
con las bodas de Daraxa.

Con esta esperança viue,
de esperar desesperada,
que la esperança mas corta,
el mucho amor la haze larga.
Assi para consolarse,
abrio vna dorada caxa,
adonde tenia dos prendas,
de la prenda que mas ama.
La vna era vn ramillete,
de azules flores y blancas,
y besandole, le dize,
enternecida y turbada.
De zelos y castidad,
os vistieron, no sin causa,
para auisarme con vos,
que sea zelosa y casta.
No faltaran de mis zelos,
mientras vuestro dueño falta,
ni castidad en mi pecho,
que mi amor mas q̃ esto manda.
Vna toca es la otra prenda,
con que el Moro jugò cañas,
y del fuego vino al fuego,
que de fuego a fuego passa.
Y descogiendo la toca,
la toca en el pecho y alma,
pensando con tal reliquia,
sanar su sedienta rabia.
Como el mordido del perro,
con pelos del perro sana,
y el que picò el escorpion,
que con su azeyte descansa.
Assi se cura la Mora,
con prendas de amor su llaga,
y dandole dos mil besos,
con su toca y señor habla,
Sin mas tormento de toca,
recibe a prueua mi causa,
pues tengo ya confessado,
que naci siendo tu esclaua.

FIN.

Otro Romance.

ZAyde esparze por el viento
las cenizas de vnas cartas,
agora tan enojosas,
quanto en otro tiempo caras.
Y aunque rebuelue razones,
para poder disculparlas,
no halla ninguna que baste,
que no ay disculpa a mudanças.
Dize, si escrituras fuystes,
aueys parecido falsas,
no por falta de firmeza,
mas por sobra de desgracia.
Y si fuystes testimonios,
de algunas veras passadas,
indeuido fue tal nombre,
pues veras tarde se acaban.
Si fuystes obligaciones,
ya sin razon son negadas,
pero quien niega las propias,
poco en agenas repara.
Y si fè es, fuystes fingidas,
pues estays tan oluidadas,
Si palabras, mentirosas,
pues son las obras contrarias.
Por estas y otras razones,
os he entregado a la llama,
que no es justo tener prendas,
de deudor que tan mal paga.
Yo me acuerdo de otro tiempo,
que ningun fuego os quemara,
porq̃ en fiẽdo en vuestra ofensa,
mis lagrimas le apagaran.
Mas vuestro mudable dueño,
ha hecho en mi tal mudança,
que a faltarme agora fuego,
os quemara el de mi rabia.
Lleue el viento essas cenizas,
pues lleuò mis confianças,
y lleuese mis memorias,
que ya en perderlas se gana.

Mas dixera, mas no pudo,
que le atajan las palabras
las sinrazones presentes,
y las razones passadas.

Otro Romance.

TRopellando desengaños,
y engañandome mil vezes,
de voluntad he venido,
donde es forçosa la muerte.
Bueluo a mirar el camino,
por donde vine a perderme,
y veo en el tantos males,
que me atemoriza el verle.
De quando en quando diuiso,
de lexos algunos bienes,
entre tantas sinrazones,
que de vista se me pierden.
Suspendese el pensamiento,
y el mal tambien se suspende,
que quando es tan escesiuo,
aun el sentimiento vence.
Y quando bueluo a sentir,
es forçoso que me quexe,
pues haze agrauio a sus veras,
quien los agrauios no siente.
Mas quien me da la ocasion,
quando me quexo se ofende,
que no repara en razon,
quien sin razon aborreze.
Si disimulo mis quexas,
las suyas contra mi buelue,
teniendo en mi por agrauio,
lo que a todos se agradece.
El viuir en este estado,
imposible me parece,
y hazer mudança no es justo,
pues nunca la haze quien quiere.
Y si escojo por buen medio,
el morir estando ausente,
con que escusare de culpa,
a quien mi pena no siente?
Pues se dira quando muera,
que la causa de mi muerte,
fue solo dolor de ausencia,
y no agrauios y desdenes.

Otro Romance.

NO se que traygo conmigo,
si es vision, o escarauajo,
que aunque lo siento, no veo
su talle, si es bueno, o malo.
No es amor, que si lo fuera,
es niño, y quiere regalo,
ni dolor, pues no lo entiende
medico, ni cirujano.
No es hambre, q̃ aunq̃ no como,
no me haze el comer al caso,
ni sed, porque ando beuiendo
los vientos, y no me harto.
Sequedad no, pues me mojo
algunas noches sudando;
ni cortedad, que aunque corto,
algunas vezes alcanço.
Pesadumbre no será,
aunque dizque peso harto,
ligereza, nunca subo
de la cintura a lo alto.
Pues no es dolor de cabeça,
aunque harto vana la traygo,
ni tampoco vanidad,
aunque me fatigo en vano.
No es falta de coraçon,
porque lo tengo bien ancho,
el animo no me falta,
porque nunca quedo falto.
Si es desseo de gastar,
harto me consumo y gasto,
pues no es dolor del dinero,
que nunca supe que es dallo.
No me fatigan riquezas,

que soy mas pobre q̃ vn galgo,
ni desseo de alcançarlas,
de entenderme si, y no acabo.
Si parecer me valiesse,
pidieralo a vn Letrado,
mas de vn mal como este mio,
no entendera mas que vn jarro.
No es mi desseo altiuezas,
que siempre busco lo baxo,
y aunque ello es de poco precio,
a fè que me cuesta caro.
Ya me pido cuenta a mi,
ya riño, y me pongo brauo,
no se quien luego me dize,
que calle, y yo luego callo.
No deuo de ser yo mesmo,
aunque soy el que lo passo,
ni aun soy el que aquesto digo,
que por artificio hablo.
Que no me rijo a mi propio,
sino alguna agena mano,
como hombre de relox,
que descarga con el maço.
Pues q̃ es lo que me atormenta,
y se me echa, y carga tanto,
q̃ me està rompiendo el pecho,
y me dexa el cuerpo sano?
La sombra de mi enemiga,
es que me anda acompañando,
y se me pone delante,
quando estoy mas descuydado.
Asientase si me asiento,
y alçase si me leuanto,
sigue por donde yo sigo,
y anda por do quiera que ando.
Corre quando ve que corro,
y para quando yo paro,
huye quando hablar la quiero,
y no se cansa, y me canso.
No procura mi prouecho,
aunque nunca mal la hago,
quando duermo me despierta,
porque no descanse vn rato.
Recordado me persigue,
aunque me quiere velando,
rie quando ve que lloro,
y llora si ve que canto.
De todo mi bien le pesa,
como si yo fuesse estraño,
yo con el suyo me huelgo,
y dame siempre este pago.
Que me quieres enemiga,
imagen del bien passado?
no te me pongas delante,
dexame pues me has dexado.
Dexa ya de perseguirme,
hasta que mude algun tanto
Lisarda su condicion,
como me tiene mudado.

Romance.

ENtre estos peñascos tristes,
hare vida solitaria,
si me dexan las memorias,
que a mi pesar me acompañan.
Aqui recojo mis veras,
cansado de auenturallas,
donde a cada nouedad,
las he visto atropelladas.
Sacudo aqui la ceruiz,
de aquella pesada carga,
que mezcla siempre en el gusto,
los temores de mudanças.
De mi sufrimiento agora
tomare justa vengança,
pues no podra sacar fuerças,
de mil desculpas forçadas.
Aqui cruel enemiga,
no vere quando me agrauias,
que al agrauio imaginado,
mejores consuelos se hallan,
No vere ya si tus prendas,
en agenas manos andan,

assegurando con veras
muchas firmes esperanças.
Las que das al que aora quieres
no me atreuo assegurallas,
que no es buena lealtad,
la que de trayciones mana.
Aunque puede estar seguro,
solo en fè de mi desgracia,
que pues que te hizo mudable,
podra ser que firme te haga.
No quiero ya darte quexas,
aunque me das harta causa,
que temo que arrepentida,
querras boluer a mi gracia.
Y essa agora la aborrezco,
quanto pude desearla,
que siempre la sinrazon,
al odio y amor yguala.
Desseame ya la muerte,
y procura mi desgracia,
que pues nunca espero bienes,
ningunos males me espantan.

Otro Romance.

DEsecha tantas tristezas
diuina Lisis ingrata,
que si son para acabarme,
bien tus sinrazones bastan.
Mirame con alegria,
aunque procures forçarla,
pues yo fuerço mil engaños,
quando mas me desengañas.
Dizesme que mis pasiones
las sientes, y no te cansan,
y veo las aparencias,
destas razones contrarias.
Si alguna cosa creyeras,
de quantas te asseguraua,
fuera contigo bastante,
para que no me agrauiaras.
Mas como fue cumplimiento,
cumpliose bien mi desgracia,
que no caben con mis veras
las burlas con que me tratas.
Si a todas las voluntades,
te muestras afable y grata,
no es mucho q̃ entre essas obras,
se te oluiden las palabras.
Las que me diste renuncio,
pues al fin has de quebrarlas,
que no quiero que te culpen,
de que a obligaciones faltas.
Y si està tu voluntad,
(por mi suerte tan trocada,
que para que no me quexe,
es forçoso ser mudança.)
Tan mal estoy ya con ella,
que no quiero que la hagas,
y aborrezco mi remedio,
si ha de ser ella la causa.
Viue a tu gusto enemiga,
que sin el rendire el alma,
y seruiremos de exemplo,
yo de firmes, tu de ingratas. *Fin.*

VNa parda mariposa,
de su inclinacion lleuada,
se acercaua hàzia vna vela,
batiendo a priessa las alas.
Ya de lexos la rodea,
en rueda espaciosa y ancha,
ya de cerca, aunque con miedo,
que anadie el morir agrada.
Ya huye, y al punto buelue,
ya se atreue y se acouarda,
mas al fin como era fuerça,
llega y entrase en la llama.
Adonde acude a impedirla
vn pastor que la miraua,
y quanto mas la desuia,
mas en el fuego se lança.
Y con vn suspiro graue,
que del triste pecho saca,
dize, O fuerça natural,

inclinacion temeraria.
Que quanto mas te remedio,
mas sigues lo que te daña,
mas si es fuerça, que aprouecha
hazer resistencia humana.
O desdichada auezilla,
parecesme en ser forçada,
que yo tambien voy siguiendo
mi muerte sin esperança.
Y quanto mas mi enemiga
me la impide y desengaña,
mas sigo tras mi cuydo,
y menos mi fè se acaba.
Teniendo por premio della,
solo el estimar su causa,
a pesar de mil memorias,
que todas me son contrarias.
Mas tu tienes vn consuelo,
y en mi ninguno se halla,
pues yo muriendo no acabo,
y tu con morir acabas.
Queda agora mi alma triste
embidiosa y lastimada,
pues pretendiendo la muerte,
por ser remedio no la halla.
Y que se muestre mi suerte,
con tantas veras contraria,
que me sea siempre forçoso
tener embidia a desgracias.

Otro Romance.

DE la arrugada corteza
de vna haya borra Filis
su propio nombre, y abaxo
oluido pone, y escriue.
Yo sola pongo la mano,
que tu la ocasion pusiste,
desden y oluidos te borran,
muera Filis, pues no viue.
Oy nombre te desempeño,
de la deuda en que estuuieste,
quitote Albano del alma,
no es mucho que yo te quite.
Mas fiel eres verde haya,
que aquella mano que viste
en este tosco papel
escreuir mi nombre triste.
En ti parecio mi nombre,
y en Albano fue inuisible,
eres haya, y de mi alma
adiuino aguero fuyste.
Buelue tu corriente luego
Tajo atras, que assi dixiste,
atras boluera sus aguas,
primero que yo te oluide.
Porque tantas esperanças,
Albano al viento esparziste?
de cauallero te precias,
pero villano anduuiste?
De la que engañas me pesa,
si fè y palabra le diste,
haz amor que con oluido
tan villana fè castigues.
Que Tigres te dieron leche?
que esse rigor es de Tigres,
a aquel Vlisses pareces,
que engaño tal es de Vlisses.
Mayores cosas emprende,
que aquestos hechos ceuiles,
y engañar a vna muger,
no son hazañas de Aquiles.
A Dido parezco yo,
tu al cruel hijo de Anquises,
que si ella hospedò al Troyano,
huesped del alma te hize.
Dexole emprendas la espada,
tu dexas memorias tristes,
huyò por el mar Eneas,
tu con mi esperãça huyste. *Fin.*

QVando de los enemigos,
en roxa sangre bañado,
defiende nuestras riberas,
mas que los otros gallardo.

Quando dexa la marlota,
y desnuda los damascos,
vistiendo malla sangrienta,
de los despojos contrarios.
Quando de tu Abencerraje,
si tienes hidalgo trato,
quanto es mayor el peligro,
has de tener mas cuydado.
Entonces ingrata Mora,
en olorosos brocados,
a mano agena te rindes,
y das de mano a tu amo.
Borraste el blason antiguo,
de los Reyes tus passados,
y pones menguantes lunas
en tus chapiteles altos.
Ala me venge de ti,
aunque para ser vengado,
bastante vengança das,
y assi lo daras llorando.
Quando dessos largos dias
vieres que quedan burlados,
con sus concertados gustos,
tus gustos desconcertados.
Que contento sera verte,
quando llegues a abraçallo,
mezcladas tus trenças rubias
entre su copete blanco.
Y quando de la otra Mora
las gracias te estè contando,
y sus hijos atropellen
tus alhombras, y tu estrado.
Y quando dexes las aguas,
de Xenil fertil y claro,
y vayas a las riberas
del turbio y corriente Tajo.
Donde no ay Abencerrajes,
ni aquel tropel de cauallos,
que desde tus miradores,
mirauas correr gallardos.
Soledad te ha de causar,
ingrata el tiempo passado,
quando en el presente mires
todas tus glorias en blanco.
Y las diuisas y amores,
los papeles regalados,
palabras y juramentos,
en tu daño conjurados.
Todos han de ser verdugos
de tus años malogrados,
quando entregados los veas,
a tan bien logrados años.
El tiempo es padre de zelos,
y quien tiene tiempo largo,
de tras de mil zeloxias,
aun no estarà assegurado.
Seras zelada en la Corte,
seras zelada en el campo,
seras zelada en las fiestas,
y en las zambras y seraos.
Zelada seras en todo,
y con ser zelada tanto,
nunca zelada pondras
a tus disgustos cansados.
Daras muy flaca disculpa,
quando digas que forçados
de tu padre, respondieron
el si, que lastima a tantos.
Goza de lo que escogiste,
con esse descargo falso,
que donde amor se atrauiessa,
no ay padres reuerenciados.

Otro Romance.

LA desesperada Dido,
de pechos sobre vna almena,
dize, viendo por el mar
huyr la flota de Eneas.
O dura Troya, o fementida Elena,
primeras ocasiones de mi pena.
Si Paris fuera buen hueſped,
y fiel esposa la Griega,
Troya gozara su Imperio,

y sus Capitanes Grecia.
O dura Troya, &c.
Ni las reliquias Troyanas
tocaran en mi ribera,
ni el cruel hijo de Anquises,
se burlara de mi pena.
O dura Troya, &c.
Pareceme que su naue,
es la que va mas ligera,
y yo triste con suspiros,
mas viento doy a sus velas.
O dura Troya, &c.
De quien huyes fementido,
a quien buscas, o a quien dexas,
tras lo incierto te auenturas,
y lo que es cierto desprecias?
O dura Troya, &c.
Mientras se quexaua Dido,
la flota tanto se alexa,
que a penas entre las olas,
pudo discernir las velas.
O dura Troya, &c.
Miraua vna rica espada,
que del fugitiuo fuera,
y tomandola en sus manos,
buelue a repetir la pena.
O dura Troya, &c.
O dulces, miétras Dios quiso,
quanto agora amargas prendas,
vos gozareys de mi vida,
pues del alma triunfa Eneas.
O dura Troya, o femétida Elena,
primeras ocasiones de mi pena.

Romance.

POnte a las rejas azules,
dexa la manga que labras,
melancolica Xarifa,
veras al galan Audalla.
Que nuestra calle passea,
en vna yegua Alazana,
con vn jaez verde escuro,
color de muerta esperança.
Si sales presto Xarifa,
veras como corre y para,
que no le yguala en Xerez
ningun ginete de fama.
Oy ha sacado tres plumas,
vna blanca, y dos moradas,
que quando corre ligero,
todas tres parecen blancas.
Si los hombres le bendizen,
peligro corren las damas,
bien puedes salir a verle,
que ay muchas a las ventanas.
Bien siente la yegua el dia
que su amo viste galas,
que va tan briosa y loca,
que rebienta de loçana.
Y con la espuma del freno,
teñidas lleua las vandas,
que entre las peynadas crines,
el hermoso cuello enlazan.
Xarifa que al Moro adora,
y de sus zelos se abrasa,
los ojos en la labor,
ansi le dize a su Aya.
Dias ha, Celinda amiga,
que se como corre y para,
quien corre al primer desseo,
al segundo para el alma.
No me mandes que le vea,
pluguiera a fortuna varia,
que como se lo que corre,
el supiera lo que alcança.
Muy corrida me han tenido
sus carreras, y mis ansias,
las secretas por mi pena,
las publicas por mi fama.
Por mas colores de plumas,
no ayas miedo que alla salga,
porque ellas son el fiador
de sus fingidas palabras.

Por otras puede correr,
de las muchas que le alaban,
que baste que en mi salud,
el tiempo toma vengança.

Otro Romance.

AXimena y a Rodrigo,
prēdiò el Rey palabra y ma-
de juntarlos para en vno, (no,
en presencia de Layn Caluo.
Las enemistades viejas,
con amor se conformaron,
que donde preside amor,
se oluidan muchos agrauios.
El Rey dio al Cid a Valduerna,
a Saldaña, y Vilforado,
y a san Pedro de Cardeña,
en su hazienda vincularon.
Entrose a vestir de boda,
Rodrigo con sus hermanos,
quitose gola y arnes,
resplandeziente y grauado.
Pusose vn medio borarga,
con vnos viuos morados,
calças Balonas Tudescas,
de aquellos siglos dorados.
Eran de grana de poluo,
y de vaca vnos çapatos,
con dos heuillas por cintas,
que le apretauan los lados.
Camison redondo y justo,
sin filetes ni recamos,
que entonces el almidon
era pan para muchachos.
Vn jubon de raso negro,
ancho de manga estofado,
que en tres, o quatro batallas,
su padre lo auia sudado.
Vna acuchillada cuera,
se puso encima del raso,
en remembrança y memoria
de las muchas que auia dado.
Vna gorra de contray,
con vna pluma de gallo,
lleuaua con vn Tudesco
en felpa todo aforrado.
La Tizona rabiticssa,
del mundo temor y espanto,
en tiros nueuos traia
que costaron quatro quartos.
Mas galan que Gerineldos
baxò el Cid famoso al patio,
dōde el Rey, Obispo, y Grādes,
en pie estauan aguardando.
Tras esto baxò Ximena,
tocada en cofia de papos,
y no con estas quimeras,
que agora llaman vrracos.
De paño de Londres fino,
era el vestido bordado,
vnas garnachas muy justas,
con vn chapin colorado.
Vn collar de ocho patenas,
con vn san Miguel colgando,
que apreciaron vna villa
solamente de las manos.
Llegaron juntos los nouios,
y al dar la mano y abraço,
el Cid mirando a la nouia,
le dixo todo turbado.
Matè a tu padre, Ximena,
pero no a desaguisado,
matele de hombre a hombre,
para vengar cierto agrauio.
Matè hombre, y hombre doy,
aqui estoy a tu mandado,
y en lugar del muerto padre,
cobraste vn marido honrado.
A todos parecio bien,
su discrecion alabaron,
y assi se hizieron las bodas,
de Rodrigo el Castellano.

Otro Romance.

CON los mejores de Asturias,
sale de Leon Bernardo,
puestos a punto de guerra,
a impedir a Francia el passo.
Que viene a vsurpar el Reyno,
a instancia de Alfonso el Casto,
como si no huuiera en el
quien mejor pueda heredallo.
Y a dos leguas de Leon,
se parò en medio de vn llano,
y leuantando la voz,
boluio desta suerte a hablarlos.
Escuchadme Leoneses,
los q̃ os preciays de hijosdalgo,
y de ninguno se espera,
hazer hecho de villano.
A defender vuestro Rey,
vays como buenos vassallos,
vuestra tierra, y vuestras vidas,
y las de vuestros hermanos.
No consintays que estrangeros,
oy vengan a sugetaros,
y mañana vuestros hijos
tengan de Francia vn pedaço.
Y vuestas armas antiguas,
el rico blason trocando,
sembradas de Flordelises,
en lugar de Leones brauos.
Y el Reyno que ha tanto tiẽpo
vuestros abuelos ganaron,
por solo el temor de vn dia
vengan a mandallo estraños.
Y aquel que con tres Franceses
no combatiere en el campo,
quedese, y seamos menos,
aunque auemos de ygualallos.
Que yo, y los que me siguieren,
vno seremos a quatro,
y quando mas nos cupieren,
para toda Francia vamos.
Esto acabado, arremete,
con la furia del cauallo,
diziendo, Siganme todos
los que fueren hijosdalgo.

Otro Romance.

FVnestos y altos cipresses,
frondosas y verdes hayas,
cercan vn campo cubierto
de abrojos, y yerua larga.
En medio estaua vn sepulcro,
al pie de vna palma ingrata,
que como da el fruto tarde,
con la muerte se compara.
La noche estaua en su filo,
medrosa, fria, y elada.
y la finiestra corneja,
hecha centinela y guarda.
Quando al rayo de la Luna,
que baxaua entre las ramas,
vide quatro bultos negros,
que alumbrauan vnas andas.
Al vno llaman temor,
al otro desconfiança,
los otros dos se dezian,
el engaño y la mudança.
Entrados que fueron dentro,
al pie del sepulcro paran,
dando de los firmes ombros
al suelo la inutil carga.
Y con manos liberales,
de las funerales andas,
sacaron vn muerto viuo,
que gemia y suspiraua.
Ceñido està de cadenas,
y en la boca vna mordaza,
que quien muere de su mal,
por su honra muere y calla.
Metieronle en el sepulcro,
dõde otros muertos le aguardã,
q̃ en son triste, al huesped nueuo
con gemidos saludauan.

Confuso yo y codicioso,
de saber a quien lleuauan,
allegueme hàzia el sepulcro,
que solo y desierto estaua.
Vi vnas letras que dezian
en el tronco de la palma:
Aqui se entierran los muertos
de perdidas esperanças.
Entre estos yaze Menalio,
enterraronle sin causa
los zelos, muerte de viuos,
que esta es su propia morada.

Otro Romance.

EN vna cabaña pobre,
de contentamiento rica,
principio de glorias dulces,
fin de amorosas desdichas.
Meliso y su amada prenda
contemplauan cierto dia,
ella del el amor firme,
y el della la fè tan viua.
Ella dize: En tu memoria,
se enriqueze el alma mia,
y el vfano y victorioso,
responde a su cara ninfa:
Que gloria ni que dicha,
llega a mirarte a ti, bella Felisa.
Como es diuina su gloria,
humanas glorias no embidian,
que vn amor presente y firme,
a eterna firmeza obliga.
Ella se mira en sus ojos,
y el en sus ojos se mira,
quieren hablarse y no pueden,
y mudos se comunican.
Ella dize: A questos lazos,
son mi libertad y vidas,
y el responde, El ser yo tuyo,
es lo mas que el alma estima.
Que gloria, &c.
Del bien de los dos amantes
prado y monte participan,
las ninfas del rio cantan,
nueua yerua el soto cria.
Y los dichosos pastores,
mudos de vna causa misma,
quando amor les da licencia,
su fe constante publican.
Ella dize, Ausencia y tiempo
mi firmeza los derriba,
y el sin temor de mudança,
a su pastora replica:
Que gloria ni que dicha,
llega a mirarte a ti, bella Felisa.

Romance.

CON el titulo de Grande,
q̃ le dio el Rey por sus armas
el fiero Moro Aliatar
và de Antequera a Granada,
Colgada del Almayzar
lleuaua su cimitarra,
la yzquierda mano en la rienda,
y la derecha en la lança.
Dos tocas sobre el bonete,
y poluo sobre la cara,
lagrimas sobre los ojos,
y cuydados sobre el alma.
Del cauallo por el ayre
buela la cola alheñada,
las manos huellan las cinchas,
y la espuma el freno mancha.
De plata los acicates,
que con la sangre que saca
parecen sus blancas puntas
coral en cabos de plata.
Yua tan ligero el Moro,
que si algun suspiro daua,
desde donde le comiença,
a media legua le acaba.
No lleua preciosas piedras,
porque aljofar y esmeraldas
las dexò quando se vino,

en dientes y ojos de Arlaxa.
Por el semblante su pena,
y por los ojos sus ansias,
y de todo la ocasion,
por la diuisa señala.
Vn Aguila, cuyo pico
se ceuaua en las entrañas;
vn Sacre, con esta letra:
Por embidia se las saca.
Dexa la embidia en mi daño,
dize el Moro, porque habla
a solas, que le parece
qualquiera sombra Abenamar.
Si con mi daño no medras,
porque mi ventura agrauias,
y hazes que se marchiten,
tu fama y mis esperanças?
Ay amiga de mis ojos,
ya no temo tu mudança,
que mis prendas por ser tuyas,
no es posible que me engañan.
Muestra varonil esfuerço,
mira que sera gran falta,
que mis armas se te rindan,
y te rindan sus palabras.
Dixo, y oluidose luego
de los respetos que guarda,
y para vengar su injuria
a su pariente amenaza.
No espera verse delante,
ni su respeto se guarda,
porque va mas de acuallo,
presurosa la vengança.
Lo que topa desmenuza,
y a los hombres despedaça,
y escapase de sus manos
la Luna por estar alta.
Dixo, Si el temor de verme
Abenamar no te mata,
espera para la buelta,
y en esto se entrò en Granada.

Otro Romance.

DE las cañadas del piño,
que hazen a Tajo estrecho,
va Riselo desterrado,
hasta las riberas de Ebro.
Que quieren que viua en ella
sus desdichas y sus deudos,
labrando las heredades,
que le dexara su abuelo,
Que mal aguero
trocar la libertad por el apero.
Triste se parte el pastor,
aunque lleuaua en el seno
de su pastora vn papel,
que dize, si bien me acuerdo:
Digo yo que me ha querido,
mas que a su vida Riselo,
y que jurè de pagalle
a su gusto y a su tiempo,
Que mal, &c.
Ya que las huertas passaua,
vio tallada en vn cerezo
vna muerte, y esta letra:
Ausente me desespero.
O que verdad tan costosa,
o que sospechoso encuentro,
perdonen los que me aguardan,
que de couarde me bueluo,
Que mal aguero, &c.
El que de perder lo que ama,
no tiene perpetuo miedo,
o su prenda vale poco,
o fue su priuança sueño.
Acuerdome que dezia
vn Serrano muy discreto,
que de la muerte a la ausencia,
no ay quarto de legua en medio,
Que mal, &c.
Lleuaua gauan pardillo,
gironado por en medio
con vnos viuos azules,

porque no mueran sus zelos.
No lleua toscas abarcas,
porque es el camino lexos,
sino blancos alpargates,
hechos de cañamo seco.
Que mal agüero
trocar la libertad por el apero.

Otro Romance.

SI sabes que son pasiones,
que pienso que no lo sabes,
si remedias las humildes,
y dexas passar las graues:
Si a las memorias altiuas,
con floxedad satisfazes,
quando quieras socorrerme,
podra ser que no me halles.
Si no naciste en los montes,
adonde las fieras nacen,
sino importara su salud,
que viua a tu causa martir.
Haz que el alma consagrada,
a tu sujeto, se aparte
del cuerpo indigno de gloria,
y que en breue tiempo acabe.
Visto se han en mis discursos,
bien los milagros que hazes,
contra la fuerça del tiempo,
remedio de casos tales.
Por do se ve que mi mal,
no es como los otros males,
que ausencias matan rezelos,
y con ausencia renacen.
Acuerdome yo en vn tiempo,
que por fuerça has de acordarte,
que entre los altos cipreses,
lloraua tus libertades.
Siente, si sientes ingrata,
que con passar tiempo grande,
no ha passado en ti el rigor,
y en ti el que passo es durable.
Vençate enemiga bella,
vn vencido de crueldades,
que entre lagrimas de honor,
riega tu templo y altares.
Y siendo tan verdaderas,
es justissimo estimarse,
que el que a tu causa las llora,
nunca suele llorar facil.
Si en casos de amor ay premio,
bien el premio puedes darme,
que en seruicio de seys años,
siempre te he dicho verdades.
Buelue el rostro a los estados,
que no los da el mundo yguales,
que siendo humano y eterno,
eterno serà el amarte.

Otro Romance.

LIcencia pide Cupido
a Venus su madre amada,
para entrar en vnas fiestas,
con los Moros de Granada.
Dizele, Madre desseo,
tirarme quatro, o seys cañas
con los Francos Bencerrajes,
y con Muça el de Daraxa.
Morico a las cañas, (ñas.
passa al amor con ellas las entra-
Por ver si al braço temido,
las adargas vandeadas,
hazen ygual resistencia,
que suelen hazer las almas.
Venus le responde, Hijo,
salido de mis entrañas,
de que te huelgues me huelgo,
con tu gusto me regalas.
A las cañas Moro, (de oro.
rompe al amor el arco y flechas
Piensas que es alcançar nidos,
saber traer el adarga,
y apercibilla a aquel tiempo,
que el contrario desembraça?
No pienses que en los jardines

de Clipre entre flor y ramas,
andas con los otros niños,
texiendo bellas guirnaldas.
Morico a las cañas, &c.

Siempre lo tuuiſtes madre,
darme reſpueſta peſada,
al tiempo que de mi guſto
lleuo las velas hinchadas.
Lleuo tres caualos bellos,
vno Turco, y dos de Eſpaña,
los de Eſpaña para el juego,
y el Turco para la entrada.
A las cañas Moro, &c.

De Bernardo el Caſtellano,
lleuo la lança y adarga,
con que en la de Roncesualles
rompio a los doze de Francia.
Concluyo con que sin duda,
me vereys en Viuarambla,
donde eſtarà mi perſona
fuerte, bizarra, y gallarda.
Morico a las caña, (ñas,
paſſa al amor con ellas las entra-
a las cañas Moro, (oro.
rõpe al amor el arco y flechas de

Romance.

AMete Ali Bencerraje,
Moro valiente y gallardo,
con marlota y capellar,
de pardo, amarillo, y blanco.
Sale con otros amigos,
preſumptuoſo, alegre, vſano,
y lleuan tras ſi los ojos,
libres, ſugetos, y francos.
Pero llegado a Xenil,
rio claro, freſco, y manſo,
ſe aparta de la quadrilla,
libre, ſolo, ſuelto, y brauo.
Parte a deſcubrir ſu pecho,
firme, amoroſo, è hidalgo,
donde ventura le eſpera,
con vitori, triunfo, y lauro.
Va publicando valor
ſu gala, perſona, y braço,
y aſsi ganò de ſu dama,
ojos, lengua, pecho, mano.
Tomò para poſſeſsion,
oro, coral, y alabaſtro,
que ſon en guerras de amor,
deſpojos, premios, y pago.
Xarifa ſoberuia vn tiempo,
por ſu roſtro, talle, y garbo,
fue la que dio fin de guerra,
dando entrada, tienda, y campo.
Mas fue ſu dar recebir,
trueco, logro, vſura, y cambio,
pues la entregò el vencedor,
alma, vida, honor, y eſtado.
Y aſsi de dos ſe hizo vno,
de vn amor, vn ſer, y vn trato,
del qual procedio vn Infante,
niño hermoſo, roxo, y blanco.
En las ſeluas de Diana,
ſu eſcondrijo, cueua, y manto,
le dexaron porque ſirua,
a Ceres, a Pan, y a Baco.

Otro Romance.

APartaſte ingrata Filis,
del amor que me moſtrauas,
para ponerlo en aquel
que penſando en ti ſe enfada?
Plega Dios no te arrepientas,
quando conozcas tu falta,
mas no te conoceras,
que aun para ti eres ingrata,
Filis mal ayan, (uan.
los ojos que en vn tiẽpo te mira
Aguardando eſtoy a verte,
tanto quanto ya te enſanchas,
arrepentida llorando,
el bien de que aora te apartas,
Viſperas ſuele el bien ſer,

del

del mal que aora no te halla,
pero aguarda que el vendra
quando estes mas descuydada,
Filis mal ayan, &c.

O quantas, y quantas vezes
me acuerdo de las palabras,
cruel, con que me engañaste,
y con que a todos engañas?
A ti te engañaste sola,
pues te he de ver engañada
de este que tu tanto adoras,
y de mi sin esperança,
Filis mal ayan, &c.

Mirete con buenos ojos,
pensando que me mirauas
como te miraua yo,
por mi bien y tu desgracia.
Que en esto bien claro està,
eras tu la que ganauas,
mas al fin no mereciste,
tanto bien, siendo tan mala,
Filis mal ayan
los ojos que vn tiẽpo te miraua.

Otro Romance.

SV remedio en el ausencia,
y sin remedio aunque parta,
falto de todo consuelo,
que todo el mundo le falta.
Sale a cumplir su destierro
el desdichado Abenamar,
que por bien amar padece,
y agenas culpas lo causan.
Pide vn caballo qualquiera,
porque su yegua alazana
por ser hembra no la quiere,
pues al mejor tiempo faltan.
Quita al bonete las plumas
azul, amarilla, y blanca,
que no las quiere lleuar,
por ser colores de Zayda.
Colores que adorò el Moro,
porque a su dueño adoraua,
y dessea aborrecellas,
porque otro Moro las ama.
De su ventura heredero,
de su dama y de su patria,
a quien en vano se quexa,
y a los suyos desagrada.
Porque vn Moro aduenedizo
es poderoso en Granada,
a gozar tan libremente
de las prendas de su alma.
De los mas floridos años
de su Mora bella, ingrata,
siendo en el talle disforme,
y sin prouecho en las armas.
Porque el Rey le fauorece,
o porque en el mar de España
es señor de dos galeras,
o porque lo quiere Zayda.
Con esta imaginacion
sus ojos tornados agua,
auiendo pensado vn rato
en sus venturas passadas.
En sus trabajos presentes,
en sus esperanças vanas,
en mano agena su gloria,
y en las del tiempo sus ansias.
Sus riquezas posseydas
de quien las tiene vsurpadas,
tan mal pagada su fè,
pues que su fè no se paga.
Para memoria de todo
aquestas diuisas manda,
que si es posible le pinten
en el campo de la adarga.
Pues vna sola no puede
manifestar su desgracia,
y que tantas desuenturas
requieren diuisas tantas.
Vn verde campo abrasado
bueltas en carbon las brasas,

y el

y el carbon hecho ceniza,
como eſtan ſus eſperanças.
Vna deſſeada muerte,
que boluiendo las eſpaldas
parezca que va huyendo
de quien a vozes la llama.
Vn rico auariento luego,
que vna joya encierra y guarda,
que teme que ſe la roben,
porque no puede gozalla.
Vn gallardo Adonis muerto,
que vn puerco le deſpedaça,
y vn Inuierno, que comiença
con vn Verano que acaba.
Eſto dixo el fuerte Moro,
y conuertidas en ſaña
ſus lagrimas y ſus quexas,
a la pintura no aguarda.
De ninguno ſe deſpide,
y de la vida ſe aparta,
jurando de no boluer
eternamente a Granada.

Otro Romance.

QVando el riguroſo inuierno
deſnuda las verdes plantas
de ſus flores, y enriqueze
de nieue, y elo, y eſcarcha.
Contempla Aurelio vn paſtor
de ſu paſtora las cauſas,
que por fauor ſuyo han ſido
dulces, tiernas, regaladas.
Y en vn momento en el alma
los zelos tocan a fuego,
y las memorias al arma.
Rebuelue en ſu humilde pecho
la fe de ſus eſperanças,
haziendola por defenſa,
caſtillo, torre, y alcaçar,
haziendo alarde de todo
de fauores y palabras,
de rebato acuden luego
deſden, oluido, y mudança,
Y en vn momento, &c.

El tiempo breue y alegre,
que quando eſperan ſe alarga,
le fauorece, diziendo:
Sufre, padece, y aguarda.
Mas los fieros enemigos
le enuiſten y ſobreſaltan,
para acudir a la preſa,
temor, recelo, y deſgracia,
Y en vn momento, &c.

Otro Romance.

IVramento lleuan hecho
todos juntos a vna voz,
de no boluer a Caſtilla
ſin el Conde ſu ſeñor.
La imagen ſuya de piedra
lleuan en vn carreton,
reſueltos ſi atras no buelue
de no boluer ellos non.
Y el que paſſo atras boluiere,
que quedaſſe por traydor:
alçaron todos las manos
en ſeñal que ſe juró.
Acabado el omenage,
puſieronle ſu pendon,
y beſaronle la mano
deſde el chico haſta el mayor.
Y como buenos vaſſallos
caminan para Arlançon,
al paſſo que andan los bueyes,
y a las bueltas que da el Sol.
Deſierta dexan a Burgos,
y pueblos al rededor
ſolas quedan las mugeres,
y aquellos que niños ſon.
Tratando van del concierto
del Cauallo y del Açor,
ſi ha de hazer libre a Caſtilla

del

del feudo que da a Leon.
Y antes de entrar en Nauarra,
toparon junto al mojon,
al Conde Fernan Gonçalez,
en cuya demanda son.
Con su esposa doña Sancha,
que con astucia y valor,
le sacò de Castro viejo,
con el engaño que vso.
Con sus hierros y prisiones,
venian juntos los dos,
en la mula que tomaron
aquel preste caçador.
Al estruendo de las armas,
el Conde se alborotò,
mas conociendo los suyos,
desta manera hablò.
Do venis mis Castellanos,
digades me lo por Dios,
como dexays mis Castillos,
a peligro de Almançor?
Alli hablò Nuño Laynez,
Yuamos señor por vos,
a quedar presos, o muertos,
o sacaros de prision.

Otro Romance.

QVando entendi que tenia
el fruto de mi esperança,
seguro para gozalle,
confiado en tu palabra.
El nublado de tus ceños,
hizo tronar en mi alma,
y abrasò flores y fruto
el rayo de tu mudança.
Y el pecho donde tuuiste
esta voluntad plantada,
produze en vez de tus flores,
yeruas secas y agostadas.
Dizen Belisa que el tiempo,
es el medico que sana,
pero no lo ha sido mio,
pues por curarme me mata.
Tus ojos pastora son,
los que me dieron fiança
de mis glorias, y estos mesmos
me dan agora tal paga.
Yo tengo la culpa dello,
aunque tu fuyste la causa,
y es bien que tenga la pena,
quien se pone en confiança.
No me quexo de tu oluido,
que no oluida quien no ama,
pero pudiera quexarme,
de tus ojos que me engañan.
Bien sabes porque lo digo,
y con quien lo sabe basta,
que en otra parte auras visto,
las razones que aqui faltan.
Esto Zelindo escriuio
en el tronco de vna haya,
do recibe el sacro Tajo,
en los braços a Xarama.

Otro Romance.

PResta la vanda que tienes,
amor, a la bella niña,
para que cubra los ojos,
con que da muerte y da vida.
Los mas libres coraçones
prende con sola vna vista,
los mas soberuios sujeta,
y los mas firmes derriba.
Y aunque muriendo viua,
goza de gloria el alma q̃ cautiua.
Sino quieres de tus flechas
gozar solas las cenizas,
y que de tus tiernos braços
te quite el arco, y te rinda.
Dexale la vanda y huye,
della te oculta, o te libra,
que nõ ay quien oy se le escape,
de quantos sus ojos miran.
Y aunque, &c.

No ay zagal en el aldea,
de noble, o de baxa estima,
que la señal de su yerro,
no trayga en su rostro escrita.
De lo que las almas sufren,
salen al rostro las pintas,
y por los ojos descubren
lo que los suyos lastima.
Y aunque, &c.

No se que se tienen ellos,
que parece que enhechizan,
tienen vn gusto de miel,
que para el mas es azibar.
Y mas con las hebras de oro,
que en todo los autorizan,
con que libertades ata,
y mil voluntades liga.
Y aunque muriendo viua,
goza de gloria el alma q̃ cautiua.

Otro Romance.

REcoge la rienda vn poco,
para el cauallo que aguija,
medroso del acicate
con que furioso le picas.
Que sin vso de razon,
a mi parecer te auisa,
de aquel venturoso tiempo,
que tu desleal oluidas.
Quando ruauas mi calle,
midiendo de esquina a esquina,
con tus corbetas el suelo,
mis ventanas con tu vista.
O cruel a mi memoria,
pues por ella me castigas,
abrasando mis entrañas,
con essas entrañas frias.
Que de prendas que fiaua,
de tu voluntad fingida,
que de verdades me deues,
y yo a ti que de mentiras?
Ayer temiste a mis ojos,
oy vences a quien temias,
que amor, y tiempo en mil años,
no estan yguales vn dia.
Pensaua yo que en tu nombre,
mi esperança fuera rica,
en prendas de quien tu eres,
y de quien son mis caricias.
A donde enseñan engaños,
por merced que me lo digas,
defendereme del tiempo,
y de ti no tendre embidia.
Mas bien pudiera saberlo,
si yo saberlo queria,
quando escuchè tus razones,
y vi tus quexas escritas.
Disculpas pensauas darme,
no quiero que me las digas,
para la dama que engañas,
serà mejor que te siruan.
Ya te cansas de escucharme,
bien serà que te despidas.
de mi alma, y de mis ojos,
como de mis celoxias.
Esto dixo al Moro Azarque,
la bella Zayda de Olias,
y cerrando su valcon,
dio principio a sus desdichas.
El Moro picò el cauallo,
y hàzia el terrero le guia,
murmurando de su estrella,
que a mil mudanças le inclina.

Otro Romance.

MIenten, y si acaso el Rey
los ampara en esta causa,
en su cara le dire
al Rey que me lo leuantan.
Por no pagarme el seruicio,
que deuè a mi braço y lança,
creyendose de quien quiere,
acreditarse con gracias.
Por la puerta de Palacio,

los ojos bueltos en braſa,
brauo y furioſo Saler,
ſale empuñando la eſpada:
No ſaben los Bencerrajes,
dize, boluiendo la cara,
que no ſufren los Zegries,
que les toquen en la fama?
Mienten otra vez les digo,
y repito eſtas palabras,
por ſi ay tan valiente alguno,
que de lo dicho ſe agrauia.
Que Chriſtianos aueys muerto,
o eſcalado que murallas,
o que cabeças famoſas
aueys preſentado a damas?
Quando venciſtes alguno
de los de la Cruz de grana?
penſays que enpuñar gineta,
es como bolar las cañas?
En el vſurpado eſcudo,
blaſonays de las hazañas,
donde eſtan los Coroneles
de Reyes que os deuen parias?
Finalmente que aueys hecho,
para dezir en las plaças,
y ante el Rey, que los Zegries
mejor que lo hazen hablan?
Y quando de noche eſtays
durmiendo en las blãdas camas,
quien ſino ſon los Zegries,
ſalen a hazer caualgadas?
Quando los Chriſtianos vienen
ſobre vueſtra hazienda y caſa,
a quien acudis los Moros
vertiendo los ojos agua?
Sepa vueſtro vando junto,
que a todo junto en campaña,
le dare a entender que ſoy
Zegri, ſi todo me aguarda.
Y ſi por ſer yo no oſays,
eſcogè en toda Granada
el menor de los Zegries,
que el os dira quien ſe alaba.

Romance.

DEſpues que del ſol ardiente
fueron auſentes los rayos,
la ſecretaria venia,
de yerros enamorados.
Y quando la blanca Luna,
con ſu luz quiſo alumbrarnos,
cubrioſe de negras nubes,
y el ſuelo de miedos varios.
Obſcura la clara noche,
para plazos concertados,
lo eſcuro ſacò eſperança,
que lo claro auia quitado.
Y con eſtas tempeſtades,
el valeroſo Filardo
ſalio a probar ſu ventura,
temeroſo de algun daño.
Y hàzia donde tiene el alma,
dize, mouiendo los labios,
Saldra el ſol de mi ſeñora,
y deshara eſtos nublados.
Mas los q̃ en mi alma a puesto,
mal pueden ſer deſatados,
que aunq̃ el llãto ſaque algunos,
ſon muchos los congelados.
Y la region de mi fuego
vſa diferentes caſos,
que a vezes agua derrite,
y a vezes me dexa elado.
Nace de ti Liſis bella
tener yo tantos contrarios,
mis bienes, y mis rezelos,
mis glorias, y mis agrauios.
Filardo al fin de ſus quexas
llegò do tiene el cuydado,
ſuſpiros tiernos ſiruieron
de ſeñales para el plazo.
Y como ſeñas tan ciertas,
en como ceſſe han tardado

sus zelos y sus rezelos
juzgo por autriguados.
Y dize, Claro conozco
ingrata Lisis tu engaño,
pues tu gran descuydo el cielo
muestra con prodigios tantos.
De perder el sufrimiento
poco faltaua a Filardo,
mas templose en ver que abria
la ventana a su descargo.
Las nubes, el cielo, el suelo,
salio Lisis alegrando,
y a Filardo juntos llegan,
fauores, y desengaños.

Otro Romance.

POr muchos años y buenos
bueluas Belilla a la playa,
a morar entre señoras,
y a ser de tu gusto esclaua.
No me engañaras agora,
desmintiendome en la cara,
que no son tus obras libres,
veleta de tus palabras.
Que neció que fuera yo,
si sintiera tus mudanças,
no puede ser que a mis yerros
otro fuego los ablanda.
Ya cumpliste tus desseos,
y los suyos cumplio Iuana,
que en albricias de su amigo,
me dio vnas ligas de nacar.
Traeras de grana de poluo,
de oy mas guarnecida saya,
guarda que no la salpiques
con lodos de algunas calças.
Corpiños de raso azul,
de aguja labradas mangas,
que pues tu sabes hazellas,
razon será que las traygas.
Acabarase el picote,
y las camisas de humayna,
que toda seras blandura,
si se derrite quien te ama.
No te quexaras agora,
de que por mi te disfaman,
en hora buena me oluides,
jura mala en piedra cayga.
Rabia en mi si mas te viere,
descubierto has la hilaza:
essas manchas tienes fuego,
pues mi llanto no las saca.
Oyes dezir mal de mi,
y la platica no atajas,
sabiendo que tus antojos,
de mis culpas fueron causa.
Mal aya quien apedrea
del vezino la ventana,
si son de vidrio y papel,
las paredes de su casa.
Todo lo truecan los dias,
ayer te vi hecha brasas
por mi yelo, y oy enciendes
hogueras contra mi alma.
Sabes que pienso Belilla,
que mas de quatro mañanas,
lloraras mi choça humilde,
de tu gusto rico alcaçar.
Que aunq̃ por tus puertas entre
las Indias de oro preñadas,
no mira Cupido en esso,
que vna venda son sus galas.
No se acaba la memoria,
si procuran acaballa,
que viue en lo q̃ otros mueren,
porque es de amor Salamándria.
Los zelos que te pidieren,
seran fuertes aldauadas,
con que despierten desseos,
si a caso durmiendo estauan.
Viue leda si podras,
y oluidame aunque forçada,
que tan consolado soy,

como

como tu mudable y falsa.
Y de mi pobre consuelo,
date vna buelta a las faldas,
que tu vezino no es cargo,
y tu vezina no calla.
Y pues dexarte Belilla,
serà mi mayor vengança,
quedate para muger,
y a Dios que se van mis cabras.
Esto le escriue Riselo,
a Belilla su oluidada,
la que en su barrio viuia,
y viue agora en la plaça.

Otro Romance.

EN vna famosa playa,
que està a vista de Pisuerga,
en el valle que sus ondas
adornan, ciñen, y riegan.
De vna parte el ancho rio,
de otra la ribera amena,
a quien mil hojosos olmos
abraçan, labran, y cercan.
Lauan sus troncos arroyos,
que descienden de vna sierra,
como troncos de cristal
entre la menuda yerua.
Pues en este sitio habitan,
boluiendo cielo su tierra,
copia de Ninfas hermosas,
consagradas a Minerua.
Llegose vn solene dia,
para el valle alegre fiesta,
en que estas virgines juntas,
al diuino Pan celebran.
Vienen las gentes al templo,
de las cercanas aldeas,
y de las virgines mozas,
los Ecos dulces resuenan.
Que con varios instrumentos,
en yguales coros puestas,
pritan de diosas al cielo,
y de Faunos a las selvas.
Quando el roxo Apolo sube,
casi en medio de su esfera,
haziendo los verdes ramos,
al suelo mil sombras bellas.
Por la parte donde bañan,
mas corrientes las praderas,
batiendo los flacos remos,
llegò a la playa desierta
Aurelio pastor, que vn tiempo
celebrò el nombre de Celia,
aunque ya a Gelasia tiene,
por libertad de sus penas.
Ninfa destas consagradas,
a quien las demas respetan,
por ser hermosa en estremo,
como en estremo discreta.
Finge que va al sacrificio
el pastor, y essolo a vella,
porque de adorarla viue,
aunque ningun premio espera.
Ligada a vn pequeño tronco,
la pequeña barca dexa,
y con presurosos passos,
al hermoso templo llega.
A tiempo que su Gelasia,
la voz a vn harpa concierta,
mezclando las blancas manos
en las sonorosas cuerdas.
Tan suauemente canta,
que tras sus acentos lleua,
a quien la oye los sentidos,
y el alma a quien la dessea.
Detiene su curso el rio,
para Apolo su carrera,
que aũque ay en el cielo vozes,
esta lo trae a la tierra.
Està suspenso el pastor,
ni sabe si duerme, o vela:
y no es mucho, que a los Dioses,
suspendo, admira, y eleua.

Haſta que dexando el harpa,
de cantar la Ninfa dexa,
vnos verſos que ſu Aurelio,
compuſo para las fieſtas.
El qual boluiédo en ſu acuerdo,
los ojos pueſtos en ella,
dize, con la voz del alma,
lo que en el alma contempla.
Gelaſia diuina eſpoſa,
Eſtremo fiel de belleza,
Relicario de mis guſtos,
Oraculo de mis penas.
Nacida para mi gloria,
Y por fin de mis querellas,
Mueſtra do moſtrò el q̃ puede,
aliuio al poder que encierra.
Si como tienes memoria,
de mis venturoſas prendas,
pues con tu voz las publicas,
de mi meſmo la tuuieras.
Si de mi no te oluidaſſes,
como no te oluidas dellas,
ſi te acordaſſes del arbol,
como del fruto te acuerdas.
Si el guardallas en el pecho,
a quien todo el mundo pecha,
no es mas porque ſon ya tuyas,
que porque van de mi letra.
Si como a ellas las eſtimas,
a mi me eſtimas y precias,
que bien puede darme el hado,
a quien eſte bien no exceda?
Mas tente mi penſamiento,
que es demaſiada ſoberuia,
querer llegar con tus alas,
do ningun humano llega.
Baſteme por paga juſta,
el ver mi Gelaſia bella,
celebrar con voz del cielo,
coſas que no ſon de tierra.
Con eſta viuo contento,
en mis penoſas tormentas,
ſi las que ſon por ſeruirte,
ſe pudieran llamar penas.
Dixo, y la Sacerdotiſa,
echando la gente fuera,
acabado el ſacrificio,
cerrò del Templo las puertas.
Proſigue ſu curſo el rio,
buelue Apolo a ſu carrera,
las Ninfas a ſus eſtancias,
y el a ſu barca ligera.

Otro Romance.

ENtre eſtas ſolas paredes,
en eſte deſtierro triſte,
te hallas amor tyrano,
mejor que tu madre en Chipre.
Hecho memorable emprende,
eſſe tu braço terrible,
fatigador de aquel arco,
que al cielo y al mundo oprime?
Que trono ſagrado ocupas?
con que palio te reciben?
de que ſoberanos Reyes
las armas y cetros riges?
Aqui no ay ſeluas pobladas,
de arboledas apazibles,
los Otubres no ſe lloran,
ni ſe cantan los Abriles.
No ay Alcides, ni Dianas,
cuya beldad ſolenizes,
ni rayos de iluſtres ojos,
que a tu ceguedad me guien.
Deſnudo vienes amor,
vete niño donde viſten
mentiras, y deſnudezes,
con ornamentos gentiles.
Vete a inuentar ſobreſaltos,
cuyos temores te enfrien,
buſca paſſados por llamas,
ſuſpiros con que te abrigues.
Yo tengo compueſto el pecho,

de sosiego, a que veniste?
trayendo para turbarme,
cendal roto, y plumas libres.
A los amantes de leche,
será mejor que te apliques,
que su cordero te llaman,
y con ellos eres Tigre.
En essos frescales años,
en essos faciles mimbres,
te enreda, y dexa este roble,
con azeradas rayzes.
Essos tahures noueles,
querran tus falsos embites,
con dos sotas descartadas,
que ya de malilla firuen.
Essos gusanos de seda,
que con tu calor reuiuen,
ay dellos que los engañas,
porque tus vidas te hilen.
Auisome vn escarmiento,
y en mi soledad metime,
no me hallaras tyrano,
aunque te acompañen linces.
Dieras tu diez flechas de oro,
por verme andar a las quinze,
esquinero trasnochado,
oyente de tus maytines.
Ya te acuerdas qual andaua,
(es posible que tal hize?)
beuiendo los ayres vanos,
por vna donzella Circe.
Al fuego de sus papeles,
blandamente derretime,
que entonces por mis pecados,
el alma tenia de pringue.
Ella cantaua mis versos,
yo colgado de su tiple,
anduue mas de seys años,
mas dio en falsete, y cayme.
Por lo graue se gouierna,
dexome a mi por humilde,
y porque me vio indigesto,
de comer tanta miel virgen.
Porque quieres que cometa
otro semejante crimen,
con otra cruel mas alta
que vna lança con chapines?
Yo quiero que se me allane,
ella quiere que me empine,
a mirar los lexos varios,
de sus arrogantes fines.
Que la tome, y que la dexe,
que no la sirua, y la obligue,
que la deua, y que la pague,
que la quiera, y que la oluide.
Publica amor por el mundo,
estas cosas que se siguen,
mis secretos reuelando,
darete para confites.
Yo soy vn hombre que tengo
la condicion de matizes,
consolado el sufrimiento,
los cuydados apazibles.
Mi memoria es rico cambio,
tambien da como recibe,
nobles ay que me la vazian,
pecheras que me la hinchen.
Habito en cabañas yermas,
como en quadras con tapizes,
tambien me huele el tomillo,
como los papos de almizque.
A falta de antorchas claras,
me alumbran turbios candiles,
y con salpicon me passo,
quando no tengo perdizes.
Quando no ay neuados pechos,
a los negros aunque tiznen,
porque la razon me hagan,
les haze mi sed vn brindiz.
Vete amor de mi estrechura,
mas mejor te las derriben,
que tu me dexes clar,

clando a quien me derriteo.
O mal huesped de aposento,
reposa entre estos tabiques,
mis adobes sean tus aras,
y mi heno tus cogines.
Y pues que conmigo posas,
haz que aquella que me aflige,
no de respuesta de bronze,
a mis quexas de alfeñique.

Otra Romance.

Ciego que apuntas y atinas,
caduco Dios, y rapaz,
vendado, que me has vendido,
y niño mayor de edad.
Por el alma de tu madre,
que murio siendo inmortal,
de embidia de mi fe vora,
que no me persigas mas.
Dexame en paz,
amor tyrano, dexame en paz.

Baste el tiempo mal gastado,
que he seguido a mi pesar
tus inquietas vanderas,
foragido Capitan.
Perdoname amor aqui,
pues yo te perdono alla,
quatro escudos de paciencia,
diez de ventaja en amar.
Dexame en paz, &c.

Amadores desdichados,
que seguis milicia tal,
dezidme que buena guia,
podreys de vn ciego sacar.
De vn paxaro que firmeza,
que esperanza de vn rapaz,
que galardon de vn desnudo,
de vn tyrano, que piedad?
Dexame en paz, &c.

Diez años desperdicie,
los mejores de mi edad,
en ser labrador de amor,
a costa de mi caudal.
Como cardo, y sembre, cogi,
arè vn altar a dd mar,
sembre en este ingrata arena,
cogi verguença y afan.
Dexame en paz, &c.

Vna torre fabrique,
del viento en la vanidad,
mayor que la de Membroth,
y de confusion y gual.
Gloria llamana a la pena,
a la carcel libertad,
miel dulce al amargo azibar,
principio al fin, bien al mal.
Dexame en paz,
tyrano amor, dexame en paz.

Otro Romance.

En la orilla de Pisuerga,
al pie de vna clara fuente,
donde claro muestra amor
lo mucho que vale y puede.
Estaua el pastor Tisandro,
entre vnos alamos verdes,
en medio del mes de Abril,
quando las plantas florecen.
No estaua solo el pastor,
que a Laura en sus braços tiene,
vna pastora del valle,
que a todas las del excede.
Abraçanse el vno al otro,
y los abraços se buelven
el vno al otro doblados,
porque sin doblez se quieren.
Laura se paro suspensa,
porque del mucho quererse
nace siempre vna sospecha,
que mas los pechos enciende.
Y dixo Tisandro amigo,
imagino muchas vezes,
que por vn gusto que gozo,
mil pesares se me ofrecen.

Mochos pastores del valle,
quisieron bien a mugeres,
y despues los he yo visto
mudar amores por meses.
Pagaras muy mal Tisandro,
la voluntad que me deues,
pues viuira en tinas años,
que Pisuerga tiene pezes.
El pastor que mas que a si
la ama, la adora, y quiere,
los ojos buelros al cielo,
dize, jurando mil vezes.
Consuma el fuego mi cuerpo,
la ceniza el viento lleue,
la tierra no la consienta,
y el cielo el alma destierre.
Mi Laura, si te oluidare,
mientras el cuerpo viuiere,
que el alma viue en tu pecho,
y no podre sino muere.
Laura le abraça, y le dize,
el cielo su luz me niegue,
Tisandro, si antes la mia,
dentro en tu pecho no tienes.
Y pues que tienes dos almas,
la fè por los dos mantiene,
que mal donde reyna fè,
auer sinrazones puede.
Que yo sere sin la mia,
vna esclaua que tu tienes,
sujeta a no te oluidar,
y libre para quererte.
Hare lo que con Pisuerga,
el haze ña quando muele,
que andara solo mi rueda,
a gusto de tu corriente.
Mas para que gasto tiempo
en dezir cosas tan leues,
que aunque mas la boca diga,
mucho mas el alma siente.
Tisandro quedò gozoso,
los ojos se le humedecen,
sin poder hablar palabra,
la abraça infinitas vezes.
Y porque la noche llega,
hazia la villa se bueluen,
concertando que a las doze,
en casa de Laura se viessen.

Otro Romance.

DVeña si auedes honor,
mirad bien por mi fazieda,
que ya deuria ser tiempo,
que mi dolor vos empezca.
Non pongays en al las mientes,
que non es de buenas dueñas,
a quien tuerto non les faze,
fazer injurias derechas.
Miembreos señora mia,
que faze esta primer fiesta,
seys años, non desde ayuso,
que os fastidian mis requestas.
Y en todos estos seys años,
non firieron mis orejas
razones de vuestra boca,
que mis congoxas desmientan.
En los dos años primeros,
me distedes por respuesta,
que erades niña en cabello,
para vsar omes pequeña.
Los otros quatro señora,
non remediastes mis penas,
temiendo veros en cinta,
ay Dios quien en cinta os viera.
En los dos vltimos meses,
partime a las lueñes tierras,
bolui y halle vos casada,
triste de quien fia en fembras.
Distedesme por escusa,
triste de quien la creyera,
que el viejo de vuestro padre,
vos fizo casar por fuerça,

Que bien ſabe el de lo alto,
quantas lagrimas vos cueſta,
porque vueſtra voluntade,
non es conmigo mañera.
Si ello es vero, o non, yo fio,
que eſta vegada ſe vea,
pues ya non podra eſtoruallo,
ſer niña, ni eſtar donzella.
Fazed conmo vays, ſeñora,
mañana a la Madalena,
a ganar las perdonanças,
con quien puridad vos tenga.
Venid vos a mis palacios,
donde tendremos la ſieſta,
y folgaremos en vno,
ſin que mis omes lo vean.
Que ſi aſsi ſatisfazedes,
mi aficion y vueſtra deuda,
vere que non es falſia,
ni mal querencia la vueſtra.
Donde non, cuydad caſada,
que tarde, o temprano ſea,
que deſtos deſaguiſados,
tengo de tomar emienda.
Eſto eſcriuio Gerineldos,
Camarero de la Reyna,
a la dueña Quintañona,
eſtando en zelada pueſta.

Otro Romance.

FRontero de la que ſirue,
furioſo, impaciente, y brauo,
bueltos los ojos centellas,
triſte, confuſo, y turbado.
Conociendo por ſu ſuerte,
zelos, deſdenes, y agrauios,
y buelto en colera dize,
fiero, altiuo, y enojado.
Nunca entendi que eſſe pecho,
tierno, limpio, puro, y caſto,
tan al contrario ſaliera,
duro, torpe, rezio, y falſo.
Aquellas dulces palabras
tuyas, amor, bien, regalo,
bien claro que ſon parecen,
tuyos, odios, males, daños.
Siempre me fueron tus ojos,
Soles bellos, Nortes claros,
mas ya ſon en mi bonança,
noches triſtes, rezios rayos.
Mal ayan Laudomia ingrata,
tiempo, papel, pluma, y años,
que en tu ſeruicio gaſtè,
loco, altiuo, necio, y vano.
Mas no pues que deſcubrio
mi fè, mi firmeza, y trato,
y en tu liſongero pecho,
Tisbenos, Siluios, Liſardos.
Del ramo que te produxo,
el Nectar, Ambroſia, y Granos,
mudò eſpecie en tu ſugeto,
azibar, yeles, y palos.
Son ya tus coſas tan claras,
que los montes, el rio, el prado,
ſon teſtigos fidedignos,
que eres fiera, mõſtruo Hircano.
Laudomia, de furor llena,
rabio, tiemblo, gimo, y bramo,
dize, con tus libertades,
torpe, rudo, agreſte, malo.
Abra eſſe coraçon duro
lança, eſpada, bala, dardo,
pues a mi honor le diſsipa
lengua, pluma, papel, mano.
Y cerrando la ventana,
ſolo, auſente, y oluidado,
quedò Tisbeno en ſu gloria,
pobre, tibio, y agrauiado.
Diziendo, Vengar me tienen,
el tiempo, fortuna, y caſos,
y a tus halagos ſerè
ſordo, ciego, y porfiado.
Y con graue mouimiento

parte, corre, llega insano
entre colera y prudencia,
pobre, rico, loco y manso.

Otro Romance.

LOs ojos en vn papel,
y en vna ausencia su alma,
en la vida su desprecio,
y en la muerte su esperança:
a sus muertos sentimientos
dando esta vida Landamia,
y dando a las letras vida,
a su ausente dueño mata.
Pagando desta manera
la fè y aficion mas alta,
que por ser tan de estimar
con sus desdenes las paga.
En fin propio proceder
de mugeres, y esto basta,
que lo que todos estiman
solas ellas lo maltratan.
Mas porque el parlero vulgo
hizo lo secreto, fama,
los ojos vn mar del Sur,
esto dixo con voz alta:
Ay mi papel desleal,
aunque te ofendo sin causa,
pero passadas memorias
te condenan a las ascuas.
Cierto sera que mi pecho
te pagara con desgracia,
que vn Lisardo que en el mora,
hara yelo de tus brasas.
Que aunque ausente este de mi,
desde aca le rindo palma,
siendo su ausencia en mi fè,
y firmeza su mudança.
Y hasta que Atropos esquiua,
corte el estambre delgada,
sera su ausencia en mi pecho
otro Mongibelo en llamas.
Bien se no guarda esta fè,
aunque vn tiempo la guardaua,
en fin son todos los hombres
vanos como cañas vanas.
Prodigos al prometer,
y al pagar muertas las pagas,
fingen varios descontentos,
que las almas le agrauian.
Ofendeles vna risa,
quando es sin su gusto dada,
y jamas ellos ofenden,
siendo archiuos de mil damas:
En sus passiones se pintan
firmes como vna muralla,
faltando en las ocasiones
las obras y las palabras.
Triste la que en ellos fia,
que ha de salir a la cara,
pues al que es mas leal y firme,
vemos que dos no le faltan.
Mal aya: mas ay que digo?
que me ofende este mal aya,
pues en el entran despojos,
memorias y prendas caras.
De quien sin razon oluida
a quien no llegue a mañana,
que mas vale muerte presta,
que no viuir en desgracia.
O Lisardo enexorable,
mas que las altas montañas,
bien cumples la buelta presta
del destierro por mi causa.
Cumplióse ya tu destierro,
no se cumplio tu palabra,
o ingrato y desconocido,
dime, quien es la que engañas?
Acuerdate con su oluido
de la que a vozes te llama,
de aquel apazible tiempo,
que tu tanto celebrauas.
Que con tu vista y mi gloria
dire a Tisbeno que enfada,

con sus prolixas arengas,
y que me ofenden sus cartas.
Que no me ronde la puerta,
ni jamas entre en mi casa,
con ocasiones precisas,
fingidas y simuladas.
Dixo, y cogiendo el papel,
quiso arrojallo en las brasas,
mas no se que la detuuo,
y dixo algun tanto mansa:
Perdona Tisbeno amigo,
sino respondo a tus ansias,
que las que en mi pecho tengo,
quando lo intento me atajan.

Romance.

ARdiendo se està Xarife
en el fuego de Daraxa,
veela en ageno poder,
y el se vee en el de mil brasas.
Sus suspiros son el viento,
con que se enciende esta llama,
sus quexas son las centellas,
y el humo sus esperanças.
No cura ya del jaez,
ni de la pluma bizarra,
ni de bordar el aljuba,
ni del color de la manga.
Solamente se desuela
en el habito del alma,
que amor como le parece,
ya le estrecha, ya le ensancha.
Huye de gente los dias,
las noches llorando passa,
y a vozes se quexa al viento
con semejantes palabras.
Daraxa, tanta hermosura,
como tan mal empleada?
como voluntad tan libre
se boluio tan presto esclaua?
Que dexes a tu Xarife,
que no vale menos que ama?
y que siendo el que es Muley,
le quieras mas a que tu alma?
Tanto te va en ver sin vida
al que en seruirte la gasta,
tanto te va fiera bella,
en que te noten de ingrata?
Si huelgas como enemiga
de ver mi muerte temprana,
yo mesmo la buscare,
si quien la busca la halla.
Que quando en escaramuças
al encuentro no me salga,
estando cerca mi estoque,
no he menester su guadaña.
Y si la muerte que digo,
te parece muy honrada,
haz que me mate a traycion,
esse que ya me la trata.
Facil sera de matarme,
aunque en armas menos valga,
pues en tenerte consigo,
sin ellas me quita el alma.
Y tu viuiras contenta,
quando por toda Granada
la muerte de tu Xarife,
por todos fuere llorada.
Quando te contare alguna
de menos duras entrañas,
adonde hallaron mi cuerpo,
y quien le lauò las llagas.
Quantas lançadas tenia,
y quantos golpes de espada,
y quantas horas estuuo
sin conocerle en la plaça.
Que te faltara aquel dia,
para bienauenturada?
sino te turba el contento
ver mi desdicha acabada.
Podras despues de yo muerto,
yr libremente a las Zambras,

podras sacar en las fiestas
vna gala, y otra gala.
Podras gozar de la Vega,
y ponerte a la ventana,
y entre las Moras amigas,
alabarte desta hazaña.
O como tendran mis huessos,
la tierra por blanda cama,
si te ha de valer mi muerte,
para viuir descansada.
Si menos ha de zelarte,
el que sabes tu que trata
mas de vengarme de ti,
que yo de pedir vengança.

Otro Romance.

NO la Reyna de las aues,
quando se abate a la presa,
no la flecha de Diana
sale del arco tan presta.
Como parte de Xerez
el nieto del gran Zulema:
bien se le parece al Moro,
que amor las alas le presta.
La buelta va de Toledo,
jurando no dar la buelta,
hasta allanar el Alcaçar,
de quien depende esta empresa.
Vele al passar su Daraxa,
y reconoce la yegua,
no la empresa de la adarga,
que como oluidado es nueua.
Lleua en lugar del Ayunque,
y del monte (aunque lo fuera)
vna hacha verde encendida,
con otra amarilla y muerta.
Sin letra va la diuisa,
que es el alma de la empresa,
que mientras viue sin alma,
no quiere empresa con ella.
Verde toca, verdes plumas,
verde la manga, y cubierta,
de menudo aljofar, verde,
borceguí, mochila, y cuerda.
Verde la aljuba que viste,
llena de blancas estrellas,
y por los verdes estremos,
se vee lo pagizo apenas.
Conocele y desconoce
la dama, mira, arde, y tiembla,
ni bien se atreue a llamarle,
ni bien de llamarle dexa.
En esto alçò el Bencerraje
con descuydo la cabeça,
pudo ser, que por miralla,
aunque le pesò de vella.
Y como mas de cortes,
que de obstinado se precia,
inclina tocado y lança,
y recoge braço y rienda.
Ella con voz alterada,
le dixo, viendole cerca,
despues de algunos suspiros,
y alguna lluuia de perlas.
Xarife, para matarme
tan galan, y tan apriessa?
que promete essa verdura,
que hachas quieren ser essas?
Es Zayda la verde y viua,
y yo la amarilla y muerta,
o son hachas de sus bodas,
que firuen a mis exequias?
Y ras muy gallardo agora
a la començada empresa,
sino està cansado el cielo,
de sufrir mil insolencias.
Piensas que por ser galan,
y auerte puesto en la oueja,
por ser de prueua el adarga,
y la lança algo mas gruessa?
Y por ser (como otras muchas)
esta jornada en mi ofensa,
puedes allanar los montes,

y hazer de los valles ſierras?
Camina ingrato, camina,
pretende muger por fuerça,
trabaja de romper ſolo
por tantas guardas y puertas.
Que ſi de los juſtos cielos,
algo puede la clemencia,
yo eſpero ver de tu cuerpo
ceuadas aues y fieras.
Y el coraçon que me diſte,
y agora traydor me lleuas,
paſſado de tantas lanças,
como de amoroſas flechas.
No ſiempre la ciega diosa
temeridades aprueua,
ni ſiempre cerrado el cielo
eſtà de vn triſte a las quexas.
Eſto dixo demudada,
y ſin aguardar reſpueſta,
en confuſion a Xarife
y al mundo dexò en tinieblas.

Otro Romance.

AL lado de Sarracina,
Xarife eſtà en vna zambra,
hablando en ſu amor primero,
de que fue la ſecretaria.
Soys vos (le dize la Mora)
Xarife aquel de Daraxa?
aquel de fè templo, aquel,
monſtruo de perſeuerancia?
Tres años ha cauallero,
que os llora por muerto Eſpaña:
ſi muerto, como en el mundo?
ſi viuo, como ſin alma?
El enamorado Moro,
por ſatisfazer la dama,
ni en voz humilde, ni altiua,
aſsi la lengua deſata.
El hilo de nueſtras vidas,
en mano eſta de las Parcas,
ellas le rompen y tuercen,
que fuerça de amor no baſta.
A cada qual ſu carrera,
de vna vez ſe le ſeñala,
no ay mas alargar la corta,
no ay mas acortar la larga.
Si huuiera querido el cielo
(que para mas mal me guarda)
puerta han dado mis empreſas,
a mas de vn morir de fama.
Mas de vna vez el Maeſtre,
midio con migo ſu lança,
mas de vn golpe de los ſuyos,
guarda por blaſon mi adarga.
En la traycion de Muley,
y en la libertad de Zayda,
ſino derramè la vida,
fue culpa de mi deſgracia.
Aunque fue (ſi bien ſe mide)
coſa por razon guiada,
que no es juſto pueda el hierro,
lo que no puede la rabia.
Vi triunfar a mi enemigo,
de quien me vencio ſin armas,
yo el cuello pueſto en cadena,
el ſu frente coronada.
Vi adornados ſus trofeos
de mil laureles y palmas,
y el aue de Ticio fiera,
ceuarſe de mis entrañas.
Entonces, entonces, muerte,
a buena ſazon llegaras,
tuuiera el ſepulcro el cuerpo,
do tuuo ſu cielo el alma.
Muriera donde a lo menos
ſupiera el mundo la cauſa,
donde mis plazeres, donde
murieron mis eſperanças.
Mas ſi eſtà ordenado arriba,
viuamos, paſſe eſta farſa,
que quien haſta aqui ha ſufrido,
ſufrir podra lo que falta.

Otro Romance.

PVestos en Tormes los ojos,
y en Tajo los pensamientos,
el coraçon en su Marcia,
y sobre vna peña el cuerpo.
Tendido de largo a largo,
sobre sus braços el cuello,
por momentos suspirando,
y llorando por momentos.
Triste con passadas glorias,
alegre con su tormento,
de su descuydo cuydoso,
contento con verse preso.
Viuo para sus cuydados,
para sus descansos muerto,
con vista para sus males,
y para sus bienes ciego.
Tardo para su alegria,
para sus pesares presto,
muy sano para dolores,
y para gustos enfermo.
Libre para niñerias,
cautiuo en cosas de seso,
para veras siempre torpe,
y para las burlas diestro.
Propio en sufrir desuenturas,
en desecharlas ageno,
discipulo en ser querido,
en amar siempre maestro.
Para impertinencias sabio,
y para importancias necio,
malo en recebir fauores,
y para darlos muy bueno.
Todas estas calidades
alla rebuelue en su pecho,
tendido orillas de Tormes
el sin ventura de Arsenio.

Otro Romance.

VN pastor pobre y humilde
aborrecido sin causa
por la fè de vn imposible
que marchitò su esperança.
A las enojadas nubes,
que los pardos senos rasgan
contra la encendida tierra
anima en estas palabras:
Agua Dios agua,
q̃ el fuego q̃ me quema lo demãda.
En este sepulcro triste,
o en esta estrecha cabaña,
ya para difuntos bienes
repara mis viuas ansias.
Antes que al amor del fuego
demos la postrera paga:
quiero valerme de vos,
que amor plazos no dilata,
Agua Dios, &c.
Esse ronco son que hazeys
embuelto con la mudança
es el Eco de mis males,
que toca a morir al arma.
El assalto daran presto,
si tarda vuestra templança,
y no viene a humedecer
el calor de mis entrañas,
Agua Dios, &c.
Espessas nubes de zelos
suelen anublarme el alma,
los ojos haziendo rios,
que el pellico y suelo bañan.
Mas son lagrimas perdidas,
que aunque se viertan, no bastã,
que està en el pecho el peligro,
y ellas por el rostro passan,
Agua Dios agua,
q̃ el fuego q̃ me q̃ma lo demãda.

Otro Romance.

AVos digo señor Tajo,
el de las ninfas y ninfos,
boquirubio, Toledano,
gran regador de membrillos.
A vos el vanaglorioso

por el estraño artificio
en España mas sonado
que nariz con romadizo.
Famoso entre los Poetas,
tan leydo como escrito,
y de todos celebrado,
como el dia del Domingo.
Por las Musas pregonado,
mas que jumento perdido,
por rio de arenas de oro,
sin aueros las cernido.
Llamado soys con razon
de todos sagrado rio,
pues que passays por en medio
del ojo vn Arçobispo?
Vos que en las sierras de Cuẽca
(mira que humildes principios)
naceys de vna fuentezilla,
adonde se orina vn risco.
Vos que por pena cada año
de vuestros graues délitos,
os menean las espaldas
mas de dozientos mil pinos.
Acordaos de todo aquesto,
y baxad el toldo amigo,
quando furioso regays
los jardines de Filipo.
Quando sean vuestras aguas
municion de cien mil tiros,
admiracion de los ojos,
y bateria de castillos.
Quando vuestras aguas sean
reloxes de peregrinos,
que miden el Sol a quartos,
y la Luna por sus quintos.
Quando mil neuados Cisnes
beuan vuestros vados frios,
quando beuan vuestras aguas
mil cieruos de Iesu Christo.

Otro Romance.

Quando de Francia partimos
hezimos pleyto omenage,
que el que en la guerra muriesse
dentro en Francia se enterrasse.
Y como los Españoles
proliguieron el alcance,
con la mucha poluareda
perdimos a don Beltrane:
Siete vezes echan suertes
sobre quien yrà a buscalle,
todas siete le cupieron
al buen viejo de su padre.
Las tres le caben por suerte,
las quatro por gran maldade,
mas aunque no le cupieran,
el no se podia quedare:
Buelue riendas al cauallo
sin que nadie le acompañe,
y con el dolor que lleua,
les dize razones tales:
Bolued a Francia Franceses
los que amays la vida infame,
que yo por solo mi hijo,
fuy con vosotros couardes.
No me lleua el juramento,
ni las suertes que falseastes,
que el amor, y la vengança
bastauan para lleuarme.
Y pues el por el honor
no se acordò de su padre,
yo quiero acordarme del,
y boluer a Roncesvalles.
Y si con vosotros pueden
juramentos y omenages,
no penseys que con mi muerte
del peligro os escapastes.
Echà desde luego suertes
sobre quien yra a buscarme,
que yo no voy por el muerto.
sino a morir, o vengalle.

Otro Romance.

Mirando està las cenizas

de aquel Saguntino fuego,
los vanos Anfiteatros,
vinos exemplos del tiempo.
Belardo que alli llegò,
con sus cabras y bezerros,
antes morador de Tajo,
y ya del rio Monuiedro.
Y viendo entre sus ruynas,
del tiempo tantos exemplos,
assi le dize llorando,
sobre vn peñasco de pechos.
Quien se ha de poner contigo
a fuerça tiempo ligero,
teniendo tantos testigos
de tus poderosos hechos?
Que acabaste de ciudades?
que desheziste de Imperios?
que de triunfos que has traydō
a sepultura de muertos?
Los marmoles que cubrian,
de purpura y oro llenos
yazen por el suelo agora,
de inutil yerua cubiertos.
Aqui donde recitadas
alegres comedias fueron,
vnos alegres sombrios
estan recitando el tiempo.
Y el lugar que tan apriessa
ocuparon sus asientos,
a mis cabras lo agradezca,
que su yerua estan paciendo.
Y solo de sus balidos,
por derribados cimientos,
estas bobedas escuchan
tristes y espantables Ecos.
No pienses que soy Sagunto,
Belisardo, ni Pompeyo?
pero soy vn desterrado,
por vno de tus sucessos.
Que como la piedra cae,
y sube a su esfera el fuego,
he venido a este lugar,
como a verdadero centro.
Ya fuyste ciudad insigne,
y fuy yo dichoso vn tiempo,
tus marmoles leuantauas,
y yo mi ventura al cielo.
Tu por ser buena ciudad,
yo por ciudadano bueno,
ambos en el suelo estamos,
tu difunta, yo muriendo.
Sobra de malos amigos,
en este lugar me han puesto,
tu muerte fue honrada vida,
pues fue de enemigos buenos.
Por auer sido agradable,
a tan inclemente cielo,
me pagan desta manera
que ves, que penando muero.
Consuelate ciudad mia,
pues en tus manos me hā puesto
en agradable prision,
yerros de mi propio dueño.

Otro Romance.

MIrando estaua Lisardo
al pastor que fue de Filis,
que al pie de vn peñasco fiero,
llora quando otros se rien.
Su desuentura y destierro,
contempla con ojos tristes,
que siempre al enfermo el sanō
tales consejos le dize.
De que te quexas Belardo,
Belardo de que te afliges?
que no es milagro que el cielo
lo que no te dio, te quite?
q̄ Imperio en España pierdes?
que fama al tiempo le pides?
de que Cartago assolada
las frias cenizas viste?
Tu fuyste vn tiempo pastor
del Tajo, vaquero humilde,

tus padres fueron los montes,
que el passo de Duero impiden.
Tus armas son vn cayado,
no vandas, ni flor de lises,
vna guirnalda tu empresa,
no plumas dorados timbres.
Bastante empresa te dieron
tus Romances pastoriles,
que no son para ygualarse
con las astucias de Vlises.
Leuanta, que por ventura,
podra ser que el cielo guie
tus cosas por tal camino,
que quien te llora, te embidie.
O gran Mayoral, responde,
que laurel y espada ciñes,
porque de verme llorar,
con alma agena te ries?
No soy Mario, ni Pompeyo,
ni pido que el tiempo estime
mucho mis cansados versos,
que en el instrumento dizen.
Gastè la flor de mis años,
como Pyràmo con Tysbe,
con la que en belleza es Venus,
en encantamentos Circe.
Las tortolas que me achacan
que matè, nunca tal hize,
que quien ama prendas baxas,
lo mas de su pena finge.

Otro Romance.

COn el cuerpo que agoniza,
despidiendose del alma,
haziendo baxas razones,
que tierna lastima causan.
El mal logrado don Sancho
a vista del cercò estaua,
que si lexos estuuiera,
fuera de mas importancia.
Muerto le dexa vn traydor,
que siempre tuuo esta fama,
mouido de su aluedrio,
que a vn traydor esto le basta.
Por fiarse de su abrigo,
y de su aleuosa traça,
que quien de traydores fia,
en tales sucessos para.
A su mal lograda muerte,
el famoso Cid se halla,
que si en vida le creyera,
vn mundo no le matara.
Siente el caso desastrado,
de tan notable desgracia,
por ver que blandir no puede
contra Çamora la lança.
Por el juramento hecho,
con que las manos le ata,
que aunque la razon le fuerça,
mira a Dios, y a su palabra.
Quiere acudir al remedio,
alli el remedio le falta,
porque aunq̃ està alli el difunto,
ve que està ausente la causa.
Vnas vezes se enternece,
otras suspira, y repara,
otras le mira y rebuelue,
y viendole muerto, calla.
Ya fia, y a desafia,
viendo que el hablar le falta,
y aunque rebuelto en su sangre,
assi le dize, y abraça.
Famoso Rey, q̃ ya la tierra fri
triũfa de tu valor y braço fuerte,
de quien el mũdo todo se temia,
procurãdo rendido obedecerte.
De que te aprouechò tu valètia,
si agora cõ amarga y cruda muer
vẽcido q̃das en la tierra dura (te,
cõ tã estraña y graue desuètura
MirarasRei q̃ alfin era tu herma
la q̃ su casa y tierra defendia (na,
y la razon q̃ el Cid, aũq̃ liuiana,

te dixo, para el fin desta porfia:
Agora quedara/leda y vfana(dia
viédo muerto a quié tãto le ofé-
tédido en esta tierra fria y dura,
có tã estraña y graue desuétura.
Estas razones le dize,
y el tierno llanto le ataja,
y assi muerto como està,
le respeta y auassalla.
El cuerpo mete en su tumba,
para que le den mortaja,
dando traça en el Real,
para la justa vengança.

Otro Romance.

DE las nubes sacudidas,
del fiero viento de Março,
y con el agua de Piscis
salio de su madre Tajo.
Y vna vez inobediente,
pensò cubrir lo mas alto
del Alcaçar de Toledo,
y del Plus vltra de Carlos.
Desde las sierras de Cuenca
baxò furioso a los llanos,
donde Xarama su amiga,
le suele apretar los braços.
Y mas perdido el respeto,
que si fuera Luterano,
le sacò de sus riberas
los mas antiguos sembrados.
Hasta la hazienda de Reyes
(que fue sacrilegio humano)
como Ingles la roba y quita
de jardines, y palacios.
Y qual se vido otro tiempo
el fiero mar de Lepanto,
ya de riquezas cubierto,
y ya de cuerpos humanos.
Aqui nadaua el escudo,
allí la escopeta y frasco,
la destroncada cabeça,
el pendon Turco, y Christiano.
Assi ven venir agora
por el Tajo bolteando,
mas varias cosas que tiene
algun mercader Gauacho.
Molduras, marmoles fuertes,
Ninfas, Satyros, y Faunos,
Conchas, vidrios, y reloxes,
porfidos, y jaspes varios.
Muchos almendros en flor,
que no daran fruta ogaño,
pareciendo a mi esperança,
que en flor se la lleua el diablo.
Las ruedas de los molinos,
que no resistieron tanto,
huyendo van de sus quicios,
desherradas como esclauos.
Las cepas van por el agua,
y por el campo los barcos,
que ya no ay arenas de oro,
sino ripios y guijarros.
Y por vengarse otra vez
del vino su gran contrario,
sacò de ocultas bodegas,
los instrumentos de Baco.
Aguadas a su pesar,
sin aguardar a la mano
del tabernero ladron,
vienen tinajas rodando.
Las margenes del diluuio,
señaladas por peñascos
quiere cubrir por apuesta,
y açota sus pies bramando.
De los couardes conejos
vengança toma el tyrano,
qual caçador sin huron,
q̃ es muy de hidalgos vn galgo.
Porque el rio que visita
los bosques siempre vedados,
en sus propias madrigueras
los sepulta en agua y barro.

Ya no halla su acogida.
entre la çarça el lagarto,
y a su pesar la culebra,
aprende a nadar sin braços.
A los montes conuezinos,
huye el ciruo, y corre el gamo,
y tras la oueja medrosa
el corderillo balando.
La cabra rumia la yerua,
el tomillo, y el mastranço,
silua el pastor, ladra el perro,
y no responde el ganado.
Lo que descubre el molino,
es solamente el tejado,
veese el raton embidioso,
del aue que va bolando.
Que de los hurtos de noche,
oy le pone el cielo en pago
a la verguença del dia
sin atalle pies ni manos.
Mira el Sol que nunca ha visto
(Astrologo por su daño)
y con el agua a la boca
su culpa confiessa el gato.
Que del molino tambien
ocupa el tejado blanco,
que la aduersidad a vezes
haze amigos los contrarios.
O Tajo mayor que el Nilo,
que dos vezes en el año
su verde ribera inunda,
fertilizando su campo.
Como aquesta vez ha sido
el Equinocio de Março,
quando el Sol enciende el oro
del Tuson Turco y Christiano.
A maltea vierte el cuerno
por los arboles tempranos,
brotan pimpollos de nacar
de esmalte morado y blanco.
O que ha de auer de mebrillos?
amazenas, y duraznos:
poder de Dios que de endrinas,
quatro libras en vn quarto.
Para leña en el Inuierno
mas que de fruta en Verano,
valdran los arboles llenos
de humor por los trocos baxos.
Con esta fertilidad,
qual sera aquel mentecapto
que se espante de que aya
tantos Poetas ogaño?
Bendigaos el cielo, amen,
Academicos del Tajo,
dadles botin a las Musas,
hilen, y canten a ratos.
En vn monte dixo Ouidio,
que dio vna coz vn cauallo,
de que ha salido vna fuente
donde beuen tantos asnos.
Mirad que mucho que engorde
quedando agora el Parnaso
con la creciente del rio,
cubierto de yerua y cardos.

Otro Romance.

GAllardo en armas y trages,
sin amores y con galas,
que es mucho para soldado
cuydar tan poco de damas,
Cansado de aborrecer,
sale Muça del Alhambra,
por defenderse de amor,
y defender a Granada.
Que teme mas vn enfado,
que amor muchas vezes causa,
que el rigor inexorable
de mil espadas y lanças.
El capellar lleua blanco,
doradas todas las franjas,
y esta letra de oro en ellas,
desespero en la vengança.
Vnas granadas partidas,

en marlota azul y blanca,
y esta letra, En gracia estoy,
quando parto de Granada.
Lleua vn alma, y vna muerte,
diuididas en la adarga,
y este epiteto siguiente,
A desuiarte del alma.
Era el caualllo morzillo,
con adereços de plata,
de verde claro el jaez,
bordado de seda vaya.
Y de morado esta letra,
Esperança de amor vaca,
huye de mi, que no admito
de amor ninguna esperança.
El borcegui lleua azul,
porque assi los zelos trata,
trae vn bonete bordado,
con vna pluma dorada,
y por volante esta letra,
Las amorosas palabras
son mas que ligeras plumas,
y mas que plumas liuianas.
Passò por junto vn valcon,
donde con zelos le aguardan,
sin esperança ninguna,
la bella Xarifa, y Zara.
Descuydado Muça dellas,
y de sus cuydados y ansias,
fue a passar, mas no passò,
que el passo las dos le atajan.
Que estauan ardiendo en fuego,
vertiendo sus ojos agua,
juntas le piden les dè
lo que les robò apartadas.
Xarifa el alma le pide,
que lo mismo pide Zara,
y el les responde admirado,
Donde tengo tantas almas?
Si vna que tengo pedis,
como a las dos podre dalla?
el alma puede partirse?
no, que no se parte el alma.
Dexadme, y dexadla a ella,
que temo que quien sin causa
dexò ayer a Abindarraez,
dexarà a Muça mañana.
Con esto se fue, y las Moras,
llamando en vano, se cansan,
que oye el que no quiere oyr
menos, mientras mas le llaman.
Quedaron, pero mal digo,
que no queda quien bien ama,
pues que va tras quien pretende
desseo, memoria, y alma.

Otro Romance.

DEspues que retò a Çamora
dõ Diego Ordoñez de Lara,
vengador noble y valiente
del Rey Sancho que Dios aya.
Su Consejo tiene junto,
en Palacio doña Vrraca,
por su hermano dolorida,
por su reto lastimada.
Y como la vil embidia,
quanto no merece tacha,
de la virtud enemiga,
peligro de la esperança.
Murmurauan maldizientes,
de Arias Gonçalo que falta,
sospechando falsamente,
que es por mengua su tardança.
Y a los que le caluniaron,
empuñando la su espada,
denodado les responde
Nuño Cabeça de Vaca.
Aquel, cuil que presume
temor, baxeza, o fè mala,
de Arias Gonçalo mi tio,
miente, miente por la barba.
Y el que negare el respeto
a sus venerables canas,

a mi que las reuerencio,
me ponga la tal demanda.
Estando en esto el buen viejo,
entrò graue por la sala,
arrastrando grande luto,
y haziendo sus hijos plaça.
La mano a la Infanta pide,
mesura le hizo la Infanta,
saludò a los hombres buenos,
y desta suerte le habla:
Noble Infanta, leal Consejo,
don Diego Ordoñez de Lara,
que para buen cauallero
este apellido le basta.
En vez del Cid don Rodrigo,
que con vos jurò aliança,
por la pro de su Rey muerto,
con infame retò os carga.
A vuestro Cabildo vengo,
con estos quatro en compañia,
ciudadanos hijos mios,
de Layn Caluo sangre honrada.
Tardeme vn poco en venir,
que platicas no me agradan,
quando los negocios piden
obras, valor, y vengança.
Y a vna el viejo y sus hijos,
los largos capuzes rasgan,
quedando con armas luzias;
llorò de nueuo la Infanta.
Los viejos graues se admiran,
los moços se auergonçauan,
porque todos dauan vozes,
y nadie quien lidie daua.
Arias Gonçalo prosigue,
diziendo, Recibe Vrraca
mis canas para consejos,
mis hijos para batallas.
Dales tus manos, señora,
que su juuentud loçana
serà inuencible, si fuere
de tu mano Real tocada.
Honrar a la gente buena,
(y a esso otra comun pagalla)
le cumple al Rey que desea
domeñar fuerças contrarias.
Y con sangre de don Diego,
que se quite aquella mancha,
que a ti y a tu pueblo vende,
con tan insufrible infamia.
Y si a esta sangre, que es buena,
y se ha de vender muy cara,
faltare su muerte honrosa,
viua mantendra su fama.
Yo sere el quinto y primero,
que en boluer por ti bastaua,
a que mi vejez parezca
mocedad noble afrentada.
Al campo me voy, señora,
no me deys por esto gracias,
que el buen vassallo al buè Rey
deue hazienda, vida, y fama.

Otro Romance.

AQuien bien le pareciere
la sotana, y el manteo,
teniendolo por mejor,
galanes, que el traje vuestro.
En pena de su delito,
vea cumplido su desseo,
dexando su bizarria
que traya, a su funda buelto.
Veasse toda su vida
cubierto de paño negro,
lleno de polùo en Verano,
y de rabos en Inuierno.
Sea galan quanto quisiere,
de vistosa pierna y cuerpo,
que en efetò ha de cubrirse
como retablo en Aduiento.
Tenga mas habilidades
que pezes y arenas Duero,
que todas ellas se bueluen

en paño qual cuerpo muerto.
Aunque sepa mas poesia,
q Ouidio, Marcial, ni Homero,
la fama de su pobreza
no se la cubrira pelo.
Pues llegando a enamorado,
quando brote mas requiebros
que la Primauera rosas,
diran que huele a romero.
En mas estiman las damas
vn galan a lo moderno,
en la postura Xarifo,
y en las costumbres trauiesso.
La calça hasta la rodilla,
corto el talle del coleto,
estrecho al vso el jubon,
lechuguilla a lo Flamenco.
Y si ay plumas en la gorra,
es llamarlas con señuelo,
que con vna pluma quieren
bolar y subir al cielo.
Por estos a las mas graues,
se suele aliuiar el seso,
y si es hombre de negocios,
este negocia mas presto.
Son prodigos en gastar,
son de la moneda el centro,
son como vnos pinos de oro,
y quanto hablan es dinero.
La casa donde ellos entran,
echasele de ver luego
en el estrado, y baxilla,
cofres, camas, reposteros.
En las tocas a la madre,
en la capa al escudero,
a la moça en la seruilla,
y a todos en el contento.
No se tiran, ni se pagan
las damas con el mancebo,
que tiene en el pico açucar,
y en las faltriqueras viento.
De hablar pocas se aficionan,
no gustan de dulces versos,
mas quieren vn real en prosa,
que vna carga de sonetos.
Y assi quando vn estudiante,
arroja conceptos tiernos,
responden que han menester,
mas escudos que conceptos.
Puede ser que en Salamanca,
se rijan por otros fueros,
mas esta opinion pratican
las damas de nuestro pueblo.

Otro Romance.

PEdaços de yelo y nieue
despiden las sierras altas,
por las lluuias importunas,
quedando a pedaços pardas.
Sacuden los altos pinos,
de sus renuecos la escarcha,
murmuran los arroyuelos,
que antes elados callauan.
Quando estaua vn pastorzillo,
a la vista de Xarama,
cercado de su cabrio,
a quien haze inutil guarda.
Hincando estacas de enebro,
a sombras de vna carrasca,
para leuantar la choça,
que su ventura imitaua.
Cansado ya de poner
para su defensa ramas,
assi se quexa del tiempo,
y de fortuna boltaria.
Ay de mis cabras,
ay dela perdiciõ de mi esperãça.
Yo soy Riselo el humilde,
el que al nouillo y la vaca
librò del Ribaldo toro,
que amor forçado buscaua.
Ay de mis cabras, &c.
Ay de mi vida, que muere,

en ver que mis ojos lauan
manchas de zelos y quexas,
y que no salen las manchas.
Ay de mis cabras, &c.

Otros muchos ganaderos,
agenos y vsanos passan,
que ayer andauan desnudos,
tras de mil ouejas flacas.
Solo mi hato desmedra,
por andar en tierra estraña,
porque passaste mis bienes,
tiempo con ligeras alas?
Ay de mis cabras,
Ay dela perdició d mi esperãça.

Otro Romance.

ALgun fronterizo Alarbe,
de los pecheros comunes,
Zayde malquisto y traydor,
fue tu padre, no lo dudes.
Entre la fineza noble
de tu abuelo el gran Adulce,
el sayal de tu baxeza,
por mil partes se descubre.
Y como lo falso opones,
a la verdad de que huyes,
oropel de la nobleza
te llaman, y Rey de embustes.
Engañome tu semblante,
amistad contigo tuue,
mis secretos te fiaua,
mira en que parte los puse?
Mira pues lo miran todos,
que Moro a mi lado truxe,
que a sus enemigos teme,
y a sus amigos destruye.
A la bella Lindaraxa,
sobrina del Rey de Tunez,
escriuiste que en Granada,
alabarme della supe.
Que sus fauores contaua,
gustando que se diuulgue
mi ventura, y su firmeza,
porque se ofenda, y me culpe.
Si tu fueras el dichoso,
desde el suelo hasta las nubes,
a su nobleza infamaras,
que es obra de tus costumbres.
De mi ya saben las damas,
que hago que se sepulte
su fauor en mi silencio,
porque mas mis glorias duren.
Ausenteme de la Corte,
y porque sus traças vse
tu condicion engañosa,
y el amor el mando vsurpe.
A Zafira que me amaua
osaste dezir, que busque
ocasion para valerte,
y que en tu ocasion la ocupe.
Mal te fue con las dos Moras,
porque el amor nunca sufre
cautelas en sus verdades,
ni tinieblas en sus luzes.
Quien tal amistad mantiene,
consigo mesmo se junte,
pensamientos suyos trate,
de los agenos no cure.
Oro puro ha de ser todó
lo que en amistad reluze,
hidalguia con traycion,
respetos baxos arguye.
El pecho de vn cauallero,
si ay vileza que lo enturbie,
por mal nacido y villano,
es digno de que le juzguen.
Zayde preuenid el pecho,
no aya lança que execute
la vengança que deueys,
mirad que el plazo se cumple.
Mirad mucho por la cara,
que aura filos que la cruzen,
boluiendo por las ofensas

de las que ciñen estuches.
Que aunque mas vuestro linage
os defienda y assegure,
ha de caer con la muerte
quien traydores passos sube.

Otro Romance.

SObre el cuerpo ya difunto,
del esposo que adoraua,
del Rey de Arabia la biuda,
sangre y lagrimas derrama.
Rompe sus tiernas mexillas,
las manos tuerce y maltrata,
y los dorados cabellos,
sin piedad messa, y arranca.
Despide vozes sin tiento,
que como leona braua,
dalle vida y ser con ellas,
en vano piensa y trabaja.
Casi muerta al muerto llora,
y si del todo no acaba,
es solo porque le queda
vn dolor viuo en el alma.
Llora su perdida y daño,
y la gloria ya passada,
en la memoria presente,
para hazer mayor la falta.
Fixa en el cuerpo los ojos,
y el alma al cielo leuanta,
porque aca cuerpo con cuerpo,
y alla esten alma con alma.
Los miembros yertos y frios,
abrasa en ardientes llamas,
dando en esto clara muestra
que ella en las de amor se abrasa.
En aguas muy olorosas,
con las que vierte y derrama,
de sus cristalinos ojos
mezcla las reliquias caras.
Y antes que con llanto triste,
las sepulte en sus entrañas,
con voz flaca y descayda
como pudo assi le habla.
Viuireys si quiera en mi,
y pues la fortuna auara,
de vida y alma os priuò,
gozareys mi vida y alma.
Seruireys tiernas cenizas,
para conseruar las brasas
de mis fogosas passiones,
porque duren, crezcan, y ardan.
Tampoco funeral pompa,
vuestra muerte y mis desgracias
perderan por enterraros,
dulce esposo en mis entrañas.
Que del coraçon las telas,
seran las tristes mortajas,
tumba el leuantado pecho,
que mil suspiros leuanta.
Campanas mis alaridos,
vozes que del cielo passan,
que el azero de mi fè,
las haze sonar tan altas.
Por pobres en vuestro entierro,
mis merecimientos se hallan,
no como suelen vestidos,
mas desnudos de esperanças.
El pesame es de viuir,
que es viuir seros ingrata,
cabo de año el de los mios,
que acabado vos, se acaban.
Y pues solo queda en mi
la memoria viua y sana,
dexays alma en mi memoria,
y vuestra memoria en mi alma.

Romance.

PEdro el que viuia
en mas cautiuerio,
que los Monicongos,
de virote al cuello.
Por la villa se anda
horro, libre, y suelto,
que a quien ata amor,

le desata el tiempo.
Era Pedro antaño
diligente y bueno,
hazia por quatro,
comia por medio.
Mas ya perezoso,
de alma y de cuerpo,
por sus libertades,
trocò su respeto.
Echole su ama
de sus aposentos,
porque a hurtadillas
vendia sus hueuos.
Y porque vna noche
echò sus gregueſcos
sobre las paredes,
de la del herrero.
Vayase, le dixo,
que sus embelecos
eran mis ardores,
y ya son mis yelos.
Digame, si manda,
que Moros ha muerto
sobre la conquista,
de mi cautiuerio?
Quien le presta toldo?
quien le vende ceño?
que Rey fue su padre?
que Cesar su abuelo?
Tome alla sus cosas,
que quien muda intento,
no es razon que dexe
reliquias de cuerdo.
Busquen sus encaxes
otro almidon nueuo,
quien le estraga el gusto,
que le entiesse el cuello.
Alla daras rayo,
que no en mi centeno,
Respondiola el moço
rebelde y matrero.
Alma de mis gustos
quando yazen muertos,
en la sepultura
de sus deuaneos.
Abril, cuyas flores
cogio mi descuerno,
para desengaño
herbolario y diestro.
No quiero seruirla,
que me voy a estremo,
a viuir de espacio,
y a ser moço viejo.
Ya tomè el xarauè
de la flor del berro,
contra la firmeza,
que es de amor veneno.
Reniego yo della,
y torneme sieruo,
de mis libertades
soberano dueño.
Para sepultalla
en oluido eterno,
entre cuero y carne
su retrato lleuo.
Si quisiere verse
pintada en mi lienço,
abra bien los ojos,
que ya le despliego.
Ella aunque es hermosa,
tiene malos lexos,
mas quiero vn presente,
que passados ciento.
Es su tierno llanto
fuente de Iuanelo,
que a naturaleza
desmiente el ingenio.
Sus abraços caros,
quando mas estrechos,
prenden por costumbre,
no por sentimientos.
Son sus amadores

de Axedrez trebejos,
que a vn Rey le da mate
vn peon pequeño.
Y ella que es la dama
anda en este juego,
perdida de blancos,
ganada de negros.
Su codicia es campo
de arena cubierto,
que aunque llueua mucho,
està siempre seco.
Quien por junto paga,
por junto sabemos,
que encumbra su valle,
y allana su cerro.
Quien va sobre taxa,
como carnizero,
si pierna le piden,
les pesa braçuelo.
De pintar me canso,
perdonenme aquellos,
que aguardando estauan
su retrato entero.
A Dios que me mudo,
señora callemos,
que si mucho dixe,
mucho mas me ha hecho.

Otro Romance en Endechas.

VEnturoso el dia,
el año, y la era,
en que Siluia el cielo
te prestò a la tierra.
Tu sola pudiste
romper las cadenas
por el gran tirano
a mi cuello puestas.
Sanò mis heridas
tu mano maestra,
tu luz poderosa
venciò mis tinieblas.
O bien de mis males,
o paz de mis guerras,
puerta de mis glorias,
puerto de mis penas.
Si como solian
mi frente no cercan
las nieblas de horror
confusas y ciegas.
Y por mis mexillas
ya no se despeñan
las lagrimas viuas
en mi sangre embueltas.
Si al salir del alma
ya no se atropellan
mis tristes suspiros,
y mis blandas quexas.
Si la soledad
tras si no me lleua,
si para lamentos
es muda mi lengua.
Si canto, si rio,
si exercito a prueua,
agora el ingenio,
agora las fuerças.
Si mi libre mano
de nueuo se precia
de regir a vezes
la pluma, o la rienda.
Si ya me son dulces
las armas, las letras,
los juegos, las plaças,
las galas, las fiestas.
Tu has sido la causa,
o Siluia, a tu cuenta
estan estos dones,
y a la mia estas deudas.
Lo que el desengaño,
que a tantos remedia
lo que no pudieron
el tiempo, y la ausencia.
Consejos de sabios,
virtudes de yeruas,

acentos de Magas
deuotas ofrendas.
Tu sola pudiste,
(y es bien que lo puedas)
o casta, y no altiua,
o hermosa, y no fea.
No mas carcel dura,
no mas fruta agena,
no mas pretensiones,
que tan caro cuestan.
No mas deuaneos,
no mas competencias,
no mas esperanças,
que assi desesperan.
A ti Siluia hermosa,
a ti Siluia bella,
consagro de vida
esto que me queda.
Gastarè las noches
ociosas y quietas
en solo el descanso,
para que son hechas.
Sabrè a lo que saben
esperanças ciertas,
honestos abraços,
ternuras honestas.
Gastarè los dias
a la sombra amena
del Parnaso, o Pindo,
discantando mientras.
De las nueue Diosas
tu (no menor que ellas)
los diuinos coros
riges y gouiernas.
O el arbol de Apolo
con mil flores mezclas,
texiendo guirnaldas
para mi cabeça.
Al son de mi lira
dirè nueuas letras,
nueuos desengaños,
artes de amor nueuas.
Dirè tus vitorias,
dirè tus empresas
a tus pies rendida
de Pafos la Reyna.
Y si el canto mio
tiene alguna fuerça
a pesar del tiempo,
que todo lo assuela.
De siglos en siglos,
de lenguas en lenguas,
bolara tu fama
con alas eternas.
En quanto las aues
los ayres possean,
los pezes las aguas,
los montes las fieras.
En quanto los cielos
den buelta a sus ruedas,
en quanto repartan
su luz las estrellas.
Tu honor, tus loores,
(que agora comiençan)
seran de altas rimas
copiosa materia.

Otro Romance.

EL Disanto fue Belilla
a la bayla del aldea,
el cabello suelto al ombro,
y no como suele en trença.
Pensò que el solaz ageno
a su mal pusiera treguas,
sin acordarse que al triste
mas le entristezen las fiestas:
Cuydados de amor y zelos,
que tienen terrible fuerça,
luchando a braço partido,
dieron con su gusto en tierra.
Al fin Belilla no bayla,
y porque la causa sepa,
alguno que se la causa,

cantò al pandero esta letra.
El mi coraçon madre,
que robado me le han he.
Guardado le tuue,
robado le tengo,
sugecion mantengo,
libertad mantuue,
descuydada estuue
del mi coraçon madre,
y robado me lo han he.
En traje de amigos,
cuydados ladrones
roban coraçones,
y son enemigos,
presente testigos
por mi coraçon madre,
que robado me lo han he.
Entrada les dieron
mis ojos tyranos,
y el hurto en las manos
al salir les vieron,
no los detuuieron
por mi coraçon madre,
que robado me lo han he.
No lo restituyen,
aunque se confiessan,
sus robos no cessan,
mi vida destruyen,
si los sigo, huyen,
con mi coraçon madre,
que robado me lo han he.
No me quexo no
de verle robado,
que le diera dado
a quien le lleuo:
desden siento yo
de mi coraçon madre,
que robado me lo han he.

Otro Romance.

ADonde el Tajo parece,
ni bien rio, ni bien mar,
Riselo estaua a la muerte,
porque su ausencia es mortal.
Mil crecimientos tenia
de rezelos por demas,
que le tomaron con frio
de esperança y soledad.
Como cabrerizo ha sido,
y hombre de armas era ya,
vnas vezes se arrepiente,
y otras consolado està.
A su pastora dezia,
ya no te verè jamas,
gimen las ondas crueles,
y amenazame la mar.
Por la malla defensiua
he trocado mi gauan,
y tus fauores de asiento
por tormenta y nauegar.
Quando me miran mis ojos,
despues de vn largo llorar,
a mi coraçon le dizen,
Quien tal hizo, pague tal.
Mirabel de haya y pino,
mi tañer, y mi cantar,
mis desdichas amorosas,
que se han hecho, donde estan?
Esto puede vna desdicha,
plega a Dios no pueda mas,
mas plega a Dios que si pueda,
y que muera en la Naual.
Que me acierte el mosquetero,
que menos sepa tirar,
y que de mi no te acuerdes,
que es tiro al doble mortal.
Desdichados de ventaja,
sola vna salud tendran,
que es nunca esperar salud,
ni en la guerra, ni en la paz.
Por merced señora mia
(si valen ruegos de aca)
que hasta que sea anegado,

no permitas nouedad.
En esto besò la tierra,
y entrose luego en la mar,
no llorando, porque es mengua,
en vn soldado llorar.

Otro Romance.

A La orilla de vn estanque,
que haze vna fuente clara,
que por pedregosas cuestas
su curso ligero ensancha.
Al pie de vn verde laurel,
que con sus espessas ramas
defiende que con sus rayos
el sol no hiera las aguas.
Reclinado junto al tronco,
de vn verde laurel estaua
vn pastor, que con su llanto
las fieras duras ablanda.
La causa de su dolor,
manifiestan sus palabras,
aunque a vezes los suspiros
se las acortan y atajan.
Llora vna esperança muerta,
y vna fè mal estimada,
que por ella espera vida,
y por ella muerte aguarda.
Las aues dexan su buelo,
la fuente su curso para,
ningun viento el campo mueue,
y assi el verde laurel calla.
Antes parece se inclina,
para ver mas cerca el alma
del pastor, que por los ojos
a todos la muestra clara.
Los ojos lagrimas vierten,
el pecho jamas descansa,
que con suspiros continuos,
hombres y animales llama.
Vio atentos a su dolor
muchos que su voz aguardan,
quiso hablarlos, mas no pudo,
pero al fin esforçò el habla.
Los que de amores sabeys
(les dixo) notad mis ansias,
que de amor nacen sus daños,
por el mi muerte es cercana.
No muero por propias culpas,
sino es culpa dar el alma,
aquella que en premio injusto
con fin qual este me acaba.
No lloreys, porque esta muerte
me satisfaze y agrada,
imaginando que es Filis
mi pastora, quien la causa.
Mia dixe, ved si es mia
aquella que assi me paga,
pensè (ay de mi) que lo fuera,
pero amor me desengaña.
En esto con presto passo
vna pastora gallarda
rompio el confuso silencio,
de aquella gente admirada.
Viose luego en su belleza
que era la hermosa Lisarda,
que al pastor casi difunto,
ha mucho que ofrecio el alma.
Turbose el pastor en verla,
y ella en lagrimas bañada,
al pastor que tanto quiere
el cuello añuda y enlaza.
Su rostro ya sin color
besa, y con lagrimas baña,
y procurando de hablarle,
su voz vn suspiro ataja.

Otro Romance.

M Il años ha que no canto,
porq̃ ha mil años que lloro,
cuydados de mal passado,
que han puesto fin a mis tonos.
Ingrato mundo, de ti
estoy de veras quexoso,

pues con tan poca razon
me castigas a mi solo.
Ello consiste en ventura,
que mil pecados conozco
mas graues que el mio algunos,
y mas sin castigo todos:
Pues viue Dios, que en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he procurado priuança
por baxo, ni humilde modo.
Consuelome con que el tiempo
no tiene los pies de plomo,
que si es Mercurio en las alas,
con sus verdades me abono.
Muchos faltan de la plaça,
que los vi salir al cosso.
Muchos se lleuan los dias,
todo se va poco a poco.
Yo he visto con calças largas
algun galan de los Godos,
que ya se humilla a gregueſcos,
(como Ingles) cortos y angostos.
Y he visto con mas salud
algun pastor boquiroxo,
que a passo de buey camina,
y bolaua como vn corço.
Y aun alguna dama he visto,
que tiene acabado el rostro,
con arrugas por lo Mico,
y joanetes por lo Mono.
Ralo y lamido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes negros y menos,
la nariz mas larga vn poco.
Lacio el brio y agostado,
y no de pocos Agostos,
y para tener el tiempo
vn braço mayor que el otro.
La que echaua de la lengua
mas fuego que Ethna famoso,
agora vomita yelo,
haziendo de Angel demonio.
Mas porque me marauillo,
y con el tiempo me tomo?
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros.
Yo conoci vn aguileño,
que agora ha dado en ser romo,
y vn gordo que fue muy flaco,
y vn flaco que fue muy gordo.
Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,
colchones eran las calças,
ya no consienten aforros.
Desbarrigados los sayos,
los jubones a lo corto,
lacayos se visten Pita,
y rameras tela de oro.
Sin duda se acaba el mundo,
o quatro vezes dichoso
el que en vn pobre sayal
del mundo se pone en cobro.
De la prematica nueua
se anda descuydado y sordo,
ni mira en seda, ni en puntas,
almidon, filete, ni oro.
Y si descubren mugeres
sus bellos rostros hermosos,
da gracias a Dios por ello,
y miralas vergonçoso.
Y aunque es el trabajo grande
de la obediencia y del choro,
quan bueno es saber que ay
en conuentos refitorio.
Quando miro las crueldades
desta nuestra edad de lodo,
aunque no la merecemos
viuir de hierro mohoso.
El mas baxo estado embidio,
a peso de oro le compro,
por quien yo trocara el mio,
aunque en esto hiziera poco.

Que villano va a sus viñas
con sus alforjas al ombro,
por quien no trocara Ouidio
de Tristibus, y de Ponto?
Que marinero embreado,
o que velador piloto,
que forçado de galera,
que negro de Monicongo?
Que recuero del Alcarria,
que pobre importuno y roto
de los de sopa Francisca,
o de Geronimo brodio?
O venturosos picaños,
que del señor poderoso
en vagabundos corrillos
estays murmurando el toldo.
Ni os aueys diciplinado
por la armada, ni a vosotros
os piden lança de ristre,
sobrandoos lanças a todos.
Que se os da que nunca llueua,
pues el año mas costoso
a vn mesmo precio comeys
pan, y vino, y carne abondo?
Que se os da que vaya el Draque
de nuestras naues en corso,
y que se lleue de España
los trabajados tesoros?
Sobre Iuanilla y Luzia
a vezes andays al morro
por cuernos aueriguados,
no por cuydados zelosos.
Que Cardenal come en Roma
mas seguro y mas sabroso,
pues nunca a nadie en la tierra
se diò veneno en mondongo?
Ya en efeto hemos nacido,
y aunque se amos de lodo,
sabemos bien en el mundo
quien es oueja, y quien lobo.
Alleguemonos al bueno,
huyamos del mentiroso,
que importa viuir en paz,
sufrir mucho, y hablar poco.

Otro Romance.

ASsi Riselo cantaua
en su rabel de tres cuerdas,
aquel de la tapa blanca,
y de las costillas negras.
El que tiene por remate
vna burlada Sirena,
diuisa contra engañosas,
que cantan y desesperan.
Como hizo aquella facil,
de cuya voz no se acuerda,
porque amor que es aue y niño,
si no le regalan, buela.
Diga pues, que assi cantaua
con su tiple de corneja,
oyendole quatro esquinas,
dos calles y vna taberna.
Vamos horros en los gustos,
aldeana que rebientas,
por mostrarme que en tu lûbre
mil coraçones se queman.
A lo simple nos queramos,
y sea nuestra fe de cera,
cada qual siga su antojo,
pues que la gracia no es deuda.
Franca de zelos te hago,
porque los llamô mi abuela
bruxas, que a las almas niñas
les chupan la sangre nueua.
Y yo que soy Bachiller
(por Alcaçar de Consuegra)
los comparo a los herizos,
que a quien los toma, penetran.
No quiero que a nuestras vidas,
que son dos palomas buendas,
las tientan essos pecados,
que la voluntad infiernan.
Si te vas por la mañana,

yo te aguardare à la fiesta,
y si a la noche faltares,
dormirè, aunque no parezcas.
Si quieres tener visitas,
sin miedo podras tenellas,
que aunque yo estè solo vn año,
por Dios que no como tierra.
Si te combidan vezinas,
ve galana a la merienda,
y si a mi me combidaren,
dexame ser Perentrellas.
Ya no quiero que me digas,
que vn señor de Cruz bermeja
te promete montes de oro,
por galopear tu vega.
Ni tampoco que te tañan
con caxas, ni con trompetas,
a que seas capitana,
de faldellin por vandera.
Porque pienso que lo dizes,
aplicando la conseja,
para que ligeras anden
mis pesadas faltriqueras.
Bien se me trasluze a mi,
que el arco de amor se flecha,
por las poderosas manos
de su consejo de hazienda.
Venus la diosa de Chipre,
ya es matrona Ginouesa,
guarismo sabe su niño,
multiplica, suma, y resta.
Ya el rapaz anda vestido,
las alas aforra en tela,
y el que esperanças comia,
panos come, y tortas cena.
A la discrecion le ha dicho,
que compre, y no diga perlas,
y a la gentileza pobre,
a pintura le condena.
Con la flota està cansado,
muger tosca y marinera,
que se acuesta con bizcocho,
y de millones se empreña.
Su secretario es el dar,
vn moço que allana sierras,
robador de voluntades,
y cumplidor de promessas.
Por esto aldeana mia,
quiero yo seguir la secta
de aquellos, cuyas entrañas
parecen carne, y son piedra.
Sino merezco tus glorias,
no me reuista tus penas,
y si por dicha te agrado,
mas verdad, y menos tretas.

Otro Romance.

TRiste memoria enemiga,
que sola en mi daño viues,
porque con perdidos dones,
te casas y me persigues?
Cruel pensamiento baste
el daño que me truxiste,
acaba, pues se ha acabado
la causa de donaciste.
Ay horas tristes, (fuystes.
quã otras soys de las q̃ vn tiẽpo
Facil còraçon no aumentes
la llama en que te encendiste,
pues ves conuertida en humo
la fe de vna fe tan firme.
Ay alma de gusto pobre,
rica del mal, lo posible,
sufre, y padece tus daños,
y a mayores te apercibe.
Ay horas tristes, &c.
Vana y fingida esperança,
hasta el cielo me subiste,
para poder solamente,
perderme, qual te perdiste.
Alas te dio mi enemiga,
con que leuantar pudiste
mi liuiano pensamiento

al desseo de vn imposible.
Ay horas tristes, &c.
Tus palabras me engañaron,
con ellas assiento hize,
mas palabras de muger,
no son fundamento firme.
Viui engañado y contento,
tan alegre quanto quise,
de bienes tan regalada,
quanto males oy me afligen.
Ay horas tristes, &c.
Tiempo mudable y ligero,
que por ser bueno te fuyste,
y mas ligera y mudable
tu, que de mi mal te ries.
Si de mi bien os cansays,
no os canseys de que publique
ofensas y agrauios nuestros,
que me cansan y persiguen.
Ay horas tristes, &c.
Dixo Damon oluidado,
y tras su ganado Tirsis,
al valle baxò cantando
alabanças de Amarilis.
Callò Damon, que no quiere
que sus daños certifiquen
lo que vna mudança puede,
mas en el alma repite.
Ay horas tristes, (fuystes.
quã otras soys de las q̃ vn tiẽpo

Otro Romance.

VNa bella pastorzilla
haziẽdo estaua vna hoguera
para quemar de su amante
la memoria, y las preseas.
Burlada, quexosa, y triste,
que han de ser todas sospechas
las prendas de Elisa Dido,
dexada del falso Eneas.
Los cordones del çurron
desataua a toda priessa,
porque ardia su vengança
mas que la encendida leña.
Lo primero que sacò
fueron dos pliegos de letras,
que mal, o bien su pastor
se preciaua de poeta.
Vn Cupido a la malicia,
tirando flechas de perlas,
en vn sardesco de alquimia
con Venus a la verguença.
Ay dadiuas malseguras,
ay falsa correspondencia,
que siendo terceros mudos,
teneys hechizeras lenguas.
Quiẽ me diera vn Griego astuto
que me hiziera con su ciencia
tan sorda para lisonjas,
que burlara las Sirenas.
Ya que la mano estendia,
asiole Riselo della,
que cubierto entre vnos pinos,
se pudo esconder muy cerca,
Que hazes pastora amiga?
que has auido? Porque quemas
a los que el fuego no sienten,
y a los que lo sienten y elas?
Mucho de tu esfuerço fias,
si determinada piensas
quemar imaginaciones,
que dentro del alma reynan.
Escarmienta en mi, que vn dia
rompi dos pliegos de letras,
y la colera que digo,
sabe Dios quanto me cuesta.
Dixo, y la triste pastora,
turbada respondio, Mueran
(de mi rebelado amante)
estos testigos de ofensas.
Que con tratamiento injusto,
podra ser que de verguença
se canse mi libertad

de buscar dichas agenas.
Al fin moderò su enojo,
y Riselo la aconseja,
en que dexe de vengarse,
y en que al amor obedezca.

Otro Romance.

CVbren el ayrado cielo
nubes escuras y pardas,
y al suelo marchito y mustio
blanca y erizada escarcha.
No mira su rostro el Sol
en las plateadas aguas,
que sus impedidos rayos
las nubes negras no passan.
Recogido el ciudadano,
el calor que del Sol falta,
cobra en abrigado sitio,
en las encendidas llamas.
El pastor que trae cubierto
el pellico que le ampara
de la escarcha que le ofende,
se recoge a su cabaña.
No ay aue que rompa el viento
con voz dulce, o prestas alas,
porque todas en sus nidos
del cielo ayrado se guardan.
Solo vn pastor a este tiempo,
entre sus ligeras cabras,
riberas del claro Tajo
pisa la yerua argentada.
Apenas el yelo siente,
que al mas abrigado espanta,
pero no es mucho, si tiene
el pecho el pastor de brasa.
En esto pues vio Rufino
(que assi el pastor se llamaua)
vna zagala que adora,
entre sus ouejas mansas.
Venian los dos a verse
tras vna ausencia no larga,
si puede llamarse corta,
la mas breue entre quien ama.
Quisiera el pastor gozoso,
que su querida Rosania
los braços le diera entonces,
como siempre el le da el alma.
Quedò confuso el pastor,
viendo que en darselos tarda,
y la ocasion le pregunta,
bañado su rostro en agua.
Ella responde, No es justo
te admires de mi tardança,
que este es deuido castigo
de quien se ausenta sin causa.
Conocio el pastor su culpa,
y confuso, y triste calla,
bañando el rostro con llanto,
y con vergonçosa grana.
Aunque la lengua enmudece,
sus tiernas lagrimas hablan,
y de forma le disculpan,
que su pastora le abraça.
Tiernos lazos multiplican,
los que pecho y cuello enlazan,
que no es posible apartarse,
los que han atado las almas.
Conformes en esta fe,
dexaron la yerua blanca,
y a vn albergue se boluieron,
que buelue cielo Rosania.
Lo que entre los dos passò,
vieron vnas secas ramas,
y el cielo rompio las nubes,
por vellos en su cabaña.

Otro Romance.

DE tus tristezas Riselo
murmura toda la aldea,
al amor le dan la culpa,
y a tus rezelos la pena.
No acudes adonde cantan,
porque no cantan endechas,
ni hablas a las casadas,

ni miras a las donzellas.
Los cantares que compones
son por la niña morena,
y las niñas de ordinario,
son mudables y trauiessas.
Pareces desconuersable,
y no es bien que lo parezcas,
quando estas a solas ardes,
y acompañado te yelas.
Entre ti, contigo hablas,
como aquel que da respuestas
a las preguntas del alma,
que se regala, o se quexa.
Mas luego los ojos baxos
enmudeces, y a la tierra
parece que le demandas
lo que los cielos te niegan.
Ya de colores te vistes,
ya te pones capa negra,
como si el mudar de trages
fuera mudar de sospechas.
No sales por las mañanas,
a ver galana la vega,
el prado con yerua y flores,
y con hojas la arboleda.
Ni a mirar las opiladas,
que piensan gastar durezas,
con el azero que toman,
estando de hierros hechas.
Apartate de las gentes,
o tu condicion emienda,
que dizen, que suele darte
dolor, y no de cabeça.
Esto le dize a Riselo
vna Serrana discreta,
y agradecido, responde,
mostrandole que se alegra.
Serrana de lindos ojos,
y de condicion mas bella,
dame tus hermosas manos,
abraçame, y besarelas.
Vnos rezelos traydores,
amiga tanto me cuestan,
que apenas viuir podia,
y tener juyzio a penas.
Pero tu, Serrana mia,
alegraste mis tristezas,
como el Alua tras la noche,
y como el Sol tras tinieblas.
Y porque vienen del valle
de coger la Madreselua,
maldicientes aldeanas,
yo me voy, a Dios te queda.

Otro Romance.

ALegre porque moria,
en la fe de su tormento,
le dize, Riselo al valle,
que estaua a su mal atento,
Malo me siento.
Despues que he visto mudado
de mi pastora el intento,
agrauiada mi esperança,
burlado mi pensamiento,
Malo me siento.
Del cielo de mi ventura
(que era vn nueuo firmamento)
cayeron mis esperanças,
y en ver que las lleua el viento,
Malo me siento.
Ay ingrata de mis ojos,
que de momento a momento,
(porque me dexen los tuyos,
bien quexoso, y mal contento)
Malo me siento.
Que consejos te trocaron?
que nueuo conocimiento
te yela quando me hablas,
de que forçoso escarmiento,
Malo me siento.
Como tu mudable amiga,
no cumples el juramento
de no oluidarme jamas,

dire-

dirè vna vez, dirè ciento.
Malo me siento.

Apressura, tu mudança,
corre tras tu mouimiento,
que yo morire de espacio,
aunque de mi sufrimiento,
Malo me siento.

Veras acabar mi vida
de vno y otro crecimiento
de nouedad y desuios,
de amores por cumplimiento,
Malo me siento.

Ay Niue cruel que en balde
mis tristes quexas te cuento,
dexadme ligeros gustos,
que por ser malos de asiento,
Malo me siento.

Otro Romance.

EL Rey Marruecos vn dia,
el claro Tajo miraua,
lleno de imaginaciones,
y de zelos llena el alma.
Miraua como los rayos,
del Sol hazian en el agua,
vnas vezes oro fino,
y otras vezes fina plata.
Quando vido que salian
por entre flores y plantas
el valiente Sarracino,
y la bella Galiana.
Tras ellos en compañia
Azarque y su Zelindaxa,
y trauados de las manos
Xarifa con Abenamar.
Y a la postre en esquadron
numero de muchas damas,
entre las quales la Reyna
viene a ver baylar la Zambra.
Llegados en esta forma,
todos al Rey se humillauan,
y haziendose acatamiento,
las dos magestades altas.
Asientos piden al punto,
que ya la Zambra tocauan,
quando vieron la diuisa,
que Sarracino sacaua.
Vna rueda de fortuna
en vna marlota parda,
que sugeta la tenia
a la causa de su dama.
Con esta letra que dize:
Iamas me sera boltaria,
quien se teme de la buelta
de tan hermosa contraria?
Abenamar por Xarifa
otra diuisa sacaua,
no menos discreta y bella,
ni del Rey menos mirada.
Vn mundo negro bordado
en vn escudo de grana,
con esta letra por orla:
Mas merece quien me manda:
Azarque en el campo verde,
y en su marlota morada
mostraua dos aficiones
ser yguales y contrarias.
Que eran dos manos asidas,
que en vn coraçon tocauan,
y en medio dellas Cupido,
flechando en el arco xaras,
Y esta letra le responde:
No se teme la mudança
en los que en igual padecen,
y se pagan con dos almas.
El Rey replicò a la letra,
que el brauo Moro lleuaua,
viendo que era por su Mora,
mandado ha cessar la Zambra.
Y por no dar a entender
el fuego que le abrasaua,
quiso fingir a la Reyna,
que toca Toledo al arma.

Las damas que lo entendieron,
rogaron a Celindaxa,
que de su parte le pida,
al Rey que dexe la saña.
No fue mucho menester
a la Mora importunalla,
mas fue por daño de Azarque,
hazer el Rey tal mudança.
Que llamandole pechero,
le desterrò de su casa,
con admiracion de todos,
viendo el hecho, y no la causa.
Vnos dizen que son zelos,
otros que zelos no bastan
para afrentar vn vassallo,
que de noble tiene fama.
Azarque las manos muerde,
desnuda el Moro su espada,
alborotaronse todos,
Celindaxa se desmaya.
El Rey desnudò la suya,
Sarracino, y Abenamar,
y en lugar de meter paz,
metieron mayor zizaña.
Hizieronse con Azarque,
y a son muchos he su vanda,
el Rey que solo se vio,
procurò dexar las armas.
En esto parò la fiesta,
y el contento de las damas,
boluiose el Rey a Toledo,
y Azarque fuesse a su Ocaña.

FIN DE LA QVARTA PARTE.

QVINTA PARTE
Del Romancero General.

Romance.

PAsseandome vna tande,
por la Vega de Toledo,
al tiẽpo q̃ el Sol de Março
dexaua atras el Inuierno.
A la fama de sus rostros,
y de sus picos discretos,
que a los vnos cura el Tajo,
y a los otros pinta el cielo.
A todas partes miraua,
los mas hermosos cabellos,
que como el cielo nublados,
cubrian soplillos nueuos.
En vn corro de bizarras,
vestidas a lo moderno,
por vn rato me detuue
vn ojo pequeño y negro.
Y yo que en tiempos dichosos
les paguè tributo y censo,
de lo mejor de mis años,
me parè de espacio a vellos.
Y atreuiendome, les dixe,
Mal ayan mis pensamientos,
sino los diera de balde,
a vuestros ojos pequeños.
Callaua la mi señora,
quando (respondedle os ruego)
le dixo vna vieja honrada,
que estaua a su lado yzquierdo.
Valame Dios, respondio,
la de los ojuelos negros,
quanto ha que desseo ver
vn hechizero de aquestos.
Es posible que son hombres,
los que componen los versos?
en verdad que yo pensaua,
que eran de terciopelo.
No quise escuchalla mas,
conoci la ropa luego,
y quisierame apartar,
pero llamome, diziendo.
No se vaya por su vida,
señor Poeta Manchego,
assi Dios le de vnos ojos,
que le siruan de sugeto.
Que mejores, dixe yo,
(mi señora) que los vuestros?
prouad a darme licencia,
y vereys si los celebro.
Comience ya, por mi vida
me dixo, que ya me muero,
por verselos comparar
a los soles deste tiempo.
Diganos alguna cosa,
(assi yo le vea ciego)
de las que suele a su dama,
quando le agrauian sus zelos.
Haganos reyr vn poco,
que a fe que se lo paguemos,
con escuchalle lo malo,
y celebrarle lo bueno.
Yo me vi tan afligido,
tan colorado y suspenso,
que estaua como estudiante,
que viene a los patios nueuo.
No soy yo, señora mia,
hombre que de manos juego,
(le respondi) para daros
vn rato de passatiempo.

Ni menos traygo perrillo,
que salte como los ciegos,
en oyendo el Rey de Francia,
y por el Turco estè quedo.
Para Poeta, me dixo,
En verdad que soys gran necio,
y que si son como vos,
no en balde les falta el seso.
Leuantose muy aguda,
y fuesse toda riendo,
a quien yo segui corrido,
poco a poco desde lexos.
Porque donayre tan libre,
me dio en el alma desseo,
de saber si conformaua,
con el rostro hermoso y cuerpo.
Al passar por vna calle,
frontero de vn monasterio,
vn asno la derribò,
con deuido acatamiento.
Lleguè yo entonces a dalle
las manos que agora tuerço,
del asco que me quedò
de auer tocado sus dedos.
Que lengua sabra dezir,
su cara de puerco fresco,
con vn color quartanario,
del nombre del Turco lleno.
Los ojos que me agradaron,
me parecieron tan feos,
(sobre vna nariz coruada)
que hasta de noche los sueño.
Los cabellos eran cerdas,
aunque eran rubios cabellos,
que a puro martyrio estauan
entre rubios y bermejos.
Era su boca de rosa,
como boca del infierno,
y las perlas de sus dientes,
vno blanco, y quatro negros.
Quando aquesto vi, dexela,
(muerto de risa) en el suelo,
y en mi frente hize mas Cruzes,
que en pared de cimenterio.

Otro Romance.

LOs que mis culpas oystes,
oydme de penitencia,
que me quiero confessar,
y entrar con mi vida en cuenta.
Maldita sea de Dios
esta opinion de Poeta,
que me duran mis desdichas
desde que andaua a la escuela.
Mal aya la fama libre,
que assi me trae y me lleua
por essas calles del vulgo,
tan sin culpa a la verguença.
Por no ser terrero suyo,
ni del rubio Apolo hebra,
sangrè mi vena hinchada,
y quebrè mi ruda vena.
Iurè de no componer,
sino memorias essentas,
que del conuento del alma,
son torno que dan mil bueltas
Mas perjuro en vn Romance
serè, por no se que Reyna
de mi alma, que es Castilla,
y solia ser Venecia.
Esta confession profana,
no es a fuero de la Iglesia,
que otros mejores se hazen,
en alguna de Ginebra.
Dos votos hizo mi alma,
fue el primero fingir penas,
y reyrse, y el segundo,
nunca amar a damas necias.
Y es mi cuerpo tan vellaco,
que no las cumplio, pues trepa
vna necia por mis ombros,

y por mis engaños pena.
Acusome de tres años
que quise a cierta donzella,
que lo fuera de labor,
sino la guardaran dueñas.
Fuy su serenado amante,
fue mi amadora Sirena,
ella pez de medio abaxo,
yo de medio arriba cera.
Firmas en blanco nos dimos:
quedò en blanco la firmeza,
tal trayga yo las camisas,
y tales los ojos ella.
Deste cuydado al quitar,
desta voluntad a secas,
prometo oluido a mis años,
y a mi desengaño emienda.
Acusome lo segundo,
que he sufrido infames besas,
por ser de participantes,
con vna casada bella.
Vime entre sus poderosos,
como entre lobos oueja,
y al cabo a topa Ramiro
jugamos todos con ella.
Solia esconderme arriba,
al fin de su chimenea,
porque otro pudiesse abaxo
besarla de oreja a oreja.
A tales cargas se obliga,
quien no compone despensas,
quien por desnudo no viste,
quien por flaco no sustenta.
Terceramente me acuso,
que he sido Nihil, y Cesar,
con gente de texa vana,
de mil encaxes punteras.
Quando estaua con Pelaya,
le dezia mal de Menga,
mintiendo de quatro y ocho,
con mil tachas de trauiessa.
Llamè a las necias calladas,
y gentiles a las feas,
briosas a las ancianas,
y palomas a las cueruas.
Con esto ganè sus bocas,
y las de mi faltriquera,
quien puede me lo castigue,
perdonemelo quien pueda.
De tantos Romances Moros,
de tantas fieles endechas,
pido perdon a los cascos,
de mil quebradas cabeças.
Que ya Riselo, y Azarque,
serà razon que se mueran,
y que de la tierra hablen,
pues que enefeto son tierra.
De passos que di por muchas
passantes, mas no primeras,
del viejo Cupido gafas,
del nueuo interes balleftas.
De todo me acuso al mundo,
y le pido que su greda,
aplique a las manchas mias,
que tengo el alma muy puerca.
Las que de paternidades,
son agora reuerencias,
alcen sus benditas manos,
que ya es tiempo q̃ me absueluã.
Mas aguarden dos palabras,
de escrupulos que me quedan,
de sospechas, que en verdades,
la imaginacion me trueca.
Quando por donzella casan
a vna que no lo era,
sospecho que ay sirgo, y piña,
que la çurza, y la endurezca.
La madre pobre, y no santa,
cuyas hijas roçan telas,
y solos Deligos labran,
con Maria de la Puebla.
Presumo (Dios me perdone)

que quando otras duermẽ vela,
y que de massa de España,
haze empanadas Inglesas.
Casadas con sotacolas,
cuyos maridos rodean,
(lleuados de comissiones)
el distrito de la tierra.
Sospecho que el matrimonio,
no le comen sin pimienta,
y que estan sus abundancias,
en el cuerno de Amaltea.
Opiladas, blanquezinas,
que del robo de sus cejas,
para la çarça y el palo,
con todo rigor apelan.
Su regla que está en espacio,
sus corrimientos de azequia,
para arte mayor lo juzgo,
y que tienen las trezientas.
La justicia trasnochada
sospecho que se desuela,
mas por la espada que quita,
que por la vida que emienda.
Alguno que anda a cauallo,
y anduuo a pie de la letra,
pienso que subio tan alto,
por ser corredor de yeguas.
Los que socorren libranças,
y con mil rebites prestan,
(con perdon de vltramarinos)
he pensado que logrean.
De otros me acuso callando,
tocantes a gente gruessa,
que en cumplir cõ mi parochia,
descomulgo las agenas.
No quiero que soy pecante
escaruar otras conciencias,
punto en boca, Musa mia,
ojo a pico que destierran.
Ya de rodillas aguardo
que vuestros ojos me vean,
y que vuestras lenguas digan
vete en paz traydor Poeta.

Otro Romance.

SEmbradas de medias Lunas,
capellar, marlota, y manga,
y de perlas el bonete,
con plumas verdes y blancas.
El gallardo Mostafa,
se parte rompiendo el Alua,
adonde la armada fuerte
de su Rey le espera y llama.
Y de la mar las trompetas,
chirimias, pitos, flautas,
añafiles, sacabuches,
le hazen la seña y salua.
Caualga el bizarro Turco,
a la brida y la bastarda,
en vn cauallo mas blanco
que la blanca nieue elada.
Ligero, brioso, y fuerte,
con vnas eses por marcas,
que hasta en el cauallo quiere
mostrar su fe limpia y casta.
Partese el bizarro Turco,
a la conquista de Malta,
y a otra mayor conquista,
que tiene en su pecho y alma.
Y de la mar las trompetas,
chirimias, pitos, flautas,
en voz formada le dizen,
General, embarca, embarca.
Responde el amor por el,
A do fortuna me llamas?
quieres te busque en el mar,
pues en la tierra me faltas?
Piensas que de la mar pueden
la multitud de las aguas,
aplacar la mayor parte
deste fuego que me abrasa.

y con este sentimiento
por delante el valcon passa,
a do le amanece el dia,
a la noche de sus ansias.
Y reparandose todas,
viendo presente la causa,
dispuesta a darle fauores,
que ya de desdenes cansa.
Hermosa Zayda, le dize,
si mi presencia te enfada,
dame vna prenda a tu gusto
con la licencia que parta.
De tu partida me pesa,
le responde, pero basta,
con que lleues esta prenda
de aquestas manos labrada.
En los estribos el Moro
del capellar en la manga,
las dulces prendas recoge
de la que le prende y mata.
Descubre vn lienço labrado
de oro fino y seda parda,
con la rueda de fortuna
a lo viuo dibuxada:
y de la mar las trompetas,
chirimias, pitos, flautas,
en voz formada le dizen,
General embarca, embarca.
No tan apriessa enemigos
dexadme gozar la palma,
que mis desseos encumbra,
y mis razones ensalça.
Y porque a la cumbre suba,
tan solo mi Zayda falta,
que quieras tu dar la mano,
a quien das mano y palabra.
Contentate por agora,
dize la bella Sultana,
que el tiempo lo cura todo,
y como venga, no tarda.
De alegre y contento el Moro
mudo, con los ojos habla,
y partese, porque es fuerça,
y el cuerpo parte sin alma.
Y de la mar las trompetas,
chirimias, pitos, flautas,
añafiles, sacabuches,
le hazen la seña y salua.

Otro Romance.

DE su querida Amarilis
Brasildo llora el ausencia,
soledades de su alma,
que adonde vase las lleua.
Y como muere la vida,
quando falta el alma della,
tal en su cuerpo parece,
que sin el alma le dexa.
Ninguna cosa le agrada,
y todo le causa pena,
y en el gusto se entristece,
y en la tristeza se alegra.
echado orillas del Tajo
sobre el arena desierta,
assi les dize a las aguas,
arboles, montes, y seluas,
Amor me de paciencia, (cia.
q̃ no ay segura fè dõde ay ausen-
Christales puros y claros,
por este tiempo si quiera,
que os ha dexado Amarilis,
corred turbios y sin fuerça.
Y no lleueys desde aora
de oro puro las arenas,
pues lagrimas os faltaron,
que las hizieron de perlas.
O bolued el curso atras,
pues aquella ingrata bella
me dixo, que le veria
en vosotras, y no en ella.

Bien podeys corrientes claras
mudar la naturaleza,
pues las almas inmortales,
la fè que juraron, truecan.
Amor me de, &c.

Y vosotras palmas altas,
que coronadas de yedra
estays mirando en el agua,
como os enlaza y enreda.
Pues se secòmi esperança,
queden vuestras hojas secas,
que vn tiempo como esmeraldas
adornauan la ribera.
Todo se cubra de luto,
aguas, montes, prados, yeruas,
mientras adorna Amarilis
otros braços de mis prendas.
No se esmalten vuestras rocas
de lirios, y violetas,
ni os produzgã vuestros prados
aues, ni flores Adelfas.
Amor me de, &c.

Y tu perjura pastora,
que tan segura passeas
los campos de Mançanares,
de mis lagrimas y endechas.
No pienses que no se sabe,
por engaños te gouiernas,
que al amor pintan con alas,
por cueruo de malas nueuas.
Ya he sabido tu mudança,
que el bien tarda, y el mal buela,
rendir muchos al amor,
es vitoria con verguença.
Mas yo llorarè por todos,
que son propias estas sierras
para llorar sin testigos,
la palabra que me quiebras.
Amor me de paciencia, (cia.
q̃ no ay segura fe dõde ay ausen-

FIN.

Otro Romance.

EL mas gallardo ginete,
que jamas tuuo Granada,
cortès, galan, y discreto,
brioso en jugar las cañas.
Diestro en vna y otra silla,
y mucho mas en las armas,
fuerte qual azero en ellas,
y qual cera entre las damas.
Diamante entre los alfanges,
gracioso en baylar las zambras,
sal en las conuersaciones,
y medido en las palabras.
Vestido de vna marlota,
medio azul, medio encarnada,
efetos que causa el Moro
en la bella Mora Guala.
El capellar amarillo,
que es color desesperada,
azul el turbante y toca,
por vnos zelos que trata.
Partese con razon poca,
y ausentase de su dama,
el va vestido de fiesta,
y ella de luto en el alma.
Camina para Laen,
solo por jugar las cañas,
quando Guala pierde el rostro,
de los contentos del alma.
Es Mora, cuya hermosura,
mil coraçones enlaza,
y viendo libre a Arbolan,
desta manera le habla.
Arbolan valiente Moro,
tan flacamente me amas,
que con pequeña ocasion,
de mi presencia te apartas?
O si pudiera seguirte,
y como que te espantaras,
viendo en mi la fortaleza,

de

de amor, que en ti se acobarda?
En ver partir a Arbolan,
tanta pena le dio a Guala,
que cayò la Mora enferma,
al tiempo que el caminaua.
Y a Moras que le preguntan
de su enfermedad la causa,
responde con fingimiento,
y con palabras dobladas.
Menos doblezes la roca
tiene, que el Moro lleuaua,
que son los que Guala muestra
en el mal, y en las palabras.
Solo a Zara que es su amiga,
y de su Arbolan hermana,
quexas y ocasion le cuenta,
con platica clara y llana.
Ay Zara, querida amiga,
quan mal tu hermano me trata,
que con ausencia rabiosa,
ya por momentos me acaba.
Y estas palabras diziendo,
se le quedò desmayada,
flaqueza del mal que tiene,
y fuerça de amor lo causan.

Otro Romance.

EN su aldea vna Serrana
de la Vera de Plasencia,
mas que bella enamorada,
y mas que la Luna bella.
Lloraua las horas tristes
de vn Serrano, cuya ausencia
dizen, que le robò el alma,
y a mi ver dioselà ella.
Que son ladrones los ojos,
es verdad, mas nunca llegan
a robar prendas tan caras,
si el dueño no dà licencia.
Con sus pensamientos habla,
por si le diessen respuesta
de parte de su querido,
que fue quintado a la guerra.
Mas son mensajeros mudos,
y aunque mas ligeros buelan,
no saben lleuar recados,
y dan suspiros por nueuas.
Ay soldado de mis ojos,
que oy las caxas te recuerdan,
y ayer te guardaua el sueño
esta que tu muerte sueña.
Tu ballesta de bodoques,
mil vezes me acuerdo della,
que no mata tortolillas,
este Verano en las huertas.
Ni las fiestas en la tarde
conmigo, y con tus parientas,
alfileres jugaras,
a dezir punta, o cabeça.
Ni me ganaras mis quartos,
como quando alla en la vega
hazias choz en el hoyo,
sin dexar blanca de fuera.
Estos juegos, ay mi amado,
mi desuentura los trueca,
los alfileres en picas,
los bodoques en troneras.
Que en la guerra de Españoles,
todo es ira, todo es veras,
todo es vencer rebelados,
y todo velar trincheas.
Esto contaua mi tio,
que fue Sargento en Rabena,
de los de puñal dorado,
y en la gorra pluma y perlas.
No me llaman amadora,
ni a mi cara blanca y fresca,
si yo no te fuere a ver
mi soldado, aunque no quieras.
En la tierra, y en la mar,
quiero amigo que se sepa

lo que mi amor ha podido,
y lo que pudo tu ausencia.
Esto dixo la Serrana,
y como partir se piensa,
trocò por vnos vrracos
el capillo, y aluanega.
Toca de gasa se puso,
lechuguilla, y arandela,
y en el copete rizado
claueles de la joyera.
Yua en mangas de camisa,
y encima de la muñeca
encaxes almidonados,
porque la mano blanqueen.
En lugar de sus sartales,
pagiza vanda se cuelga,
enfaldase sus vasquiñas,
quiça por mostrar las medias.
Que eran de azul Granadino,
con alpargates de seda
verde, porque no dè passo
sin causas del bien que espera.
Vn sombrero boleado,
con vn cintillo de perlas,
que se las tirò su amigo,
y aun la derribò con ellas.
Assi marcha la Serrana
al passo que amor la lleua,
jurando que en la jornada
andarà como vna cebra.

Otro Romance.

LA Morena enamorada
contra el cielo se boluia,
que le dio ventura pobre
con mil esperanças ricas.
Oyendo estaua las caxas
del Capitan de la Villa,
que lleuaua los quintados,
de la armada de las Indias.
Ay son que a mi muerte tañes,
tocando a la despedida,
de mi Pedro, y de mi alma,
de mi amado, y de su amiga.
Tenganme lastima agora,
las que embidia me tenian,
que va marchando vn soldado,
Capitan de mi alegria.
Afuera respetos vanos,
que aunque mas de mi se diga,
perdere mis pundonores,
por lleuarle la mochila.
Por las tierras donde fuere,
quando marchare de prissa,
si le cansaren las armas,
yo le lleuare la pica.
Y si fuere arcabuzero,
para que dispare apriss a,
encendiendo bien la cuerda,
la pondre en la serpentina.
Los cordones de sus frascos
colgarelos de mi cinta,
y para que balas haga,
molde y plomo le daria.
En esto llegò Pascuala,
de su mesmo mal herida,
y llorando a sus amores,
se quexaua desta guisa.
Mi quintado va a la guerra,
ruego a Dios que della buelua.
A la guerra de estrangeros
le lleuan sin mi licencia,
y morirase de ausencia,
si zelos le hazen fieros,
el serà de los primeros,
como la paz en la guerra.
Ruego yo a Dios, &c.
No le lleuan por quintalle,
sino porque al alma mia
en pesar y en alegria
se holgaua de miralle.

Y pues que no puedo armalle,
como se armaua en mi tierra,
Ruego a Dios que sano buelua.

Otro Romance.

HEria el Sol a las cumbres,
de los mas altos collados,
quitandoles a las flores
el aljofar soberano.
Quando cercano a la muerte,
rendido en vn verde prado,
lleno de mortales ansias
estaua el pastor Belardo.
Testamento lleua hecho
de los males que ha ganado
en seruicio de su Filis,
causadora de sus daños.
Y porque quiere el pastor
alargallo y emendallo,
hizo aqueste codicilo,
por dar fin a su cuydado.
Por quanto en mi testamento
mandè, que auiendo espirado,
no se enterrassen mis ojos,
lo reuoco agora, y mando.
Que si auiendo fallecido,
no los ha deshecho el llanto,
se entierren ellos tambien,
como autores de mis daños.
Y mando, que el coraçon
no se entregue al holocausto,
sino a gusanos hambrientos,
pues zelos no le acabaron.
Para que ellos le consuman,
aunque le constriñe tanto
Filis, que ha menester poco
para acabar de acaballo.
A la qual mando le den
mi cuydado y su retrato,
y a quien dio el original
le puede dar el traslado.
Y entreguenle vnos cabellos,
que solamente me ha dado,
que quiero morir quexoso,
pues que viui malpagado.
Y porque no le suceda
lo que a Narciso el gallardo,
mando que no se le entregue
el espejo que me ha dado.
Y vna triste calauera,
que por ella soy encargo,
porque de su rostro vea,
que ha de boluerse otro tanto.
Y mi cuerpo entre villetes
mando que no sea enterrado,
porque no quiero mortaja
de prendas del ayre vano.
Mas de vn lienço negro y triste
mi cuerpo sea amortajado,
que el mesmo se ponga luto
por su muerte y sus agrauios.
Y encima la sepultura
me pongan este epitafio.

Aqui està Belardo, aquel,
que velò siempre en su daño.

Otro Romance.

POr entre Sauzes y Myrtos,
Alamos y verdes cañas,
de hojosa yedra vestidos
inserta con altas plantas.
Que el bello y dotado Betis
con sus puntas ciñe y baña,
dandoles para sustento
lo que de sus ondas basta.
Donde el jazmin oloroso
al triste Cipres abraça,
porque el contento y pesar
casi siempre se acompañan.

Y el açuzena oloroſa
ſus blancas hojas leuanta,
y vnos moſquetes aparte,
cuyo olor regala al alma.
El naranjo y ſutil cidro
muestra floridas ſus cañas,
y entre vno y otro mil roſas,
vnas roxas, y otras blancas.
Y el alegre Torongil
con el tronco ſe regala,
del florido Parayſo,
que con el laurel ſe enlaza.
Todo tan compueſto y grato,
que qualquiera lo juzgara
por otro campo Eliſeo,
y por de Eufrates el agua.
Aqui eſta pueſto Tirſeo
componiendo vna guirnalda,
para ſu ingrata Flerida,
aunque vn tiempo dulce y grata.
Hizola, y fueſela a dar,
q̃ a ſombra de vn Myrto eſtaua,
y vido el triſte acoſtado
otro galan en ſus faldas.
Caſi de ſentido agena
la guirnalda desbarata,
y con vn ay arrancado
del coraçon eſto habla,
Tan caros ſon tus fauores,
que con vno que me diſte,
te canſaſte, y pretendiſte,
ſe fueſſe mi amor en flores.
Y en tan gran pena y dolor
no quiero flores, ni aun vellas,
pues que faltas tu de entre ellas,
y otro goza de tu flor.
Eſſe te oluide Flerida,
quando del mas te preciares,
porque guſtes los peſares
de amar, y no ſer querida.
Dixo, y boluiendo el galan,
que los cabellos miraua,
le dize deſta manera,
con yra y zeloſa rabia:
Haz preſa de los cabellos
Damon, que eſtan junto a ti,
pues me los quitan a mi,
para que tu gozes dellos.
Y ya que es vana mi fe,
plega a Dios que ay do eſtas,
no gozes dellos jamas,
pues nunca yo los goze.

Otro Romance.

LA deſgracia del forçado,
y del coſario la induſtria,
la diſtancia del lugar,
y el fauor de la fortuna.
Que por la boca del viento
les daua a ſoplos ayuda
contra las Chriſtianas Cruzes,
a las Othomanas Lunas,
hizieron que de los ojos
del Forçado a vn tiempo huyan,
dulce patria, amigas velas,
eſperanças y ventura.
Buelue pues los ojos triſtes,
a ver como el mar le hurta
las torres, y le da nueuas
las velas, y las eſpumas.
Y viendo mas aplacada
en el Comitre la furia,
vertiendo lagrimas, dize,
tan amargas como muchas.
De quien me quexo con tan
graue eſtremo, (mo,
ſi ayudo yo a mi daño cõ mi re-
Ya no eſperen ver mis ojos,
pues agora no lo vieron,
ſin eſte remo las manos,
y los pies ſin eſtos hierros.

Que en esta desgracia mia,
fortuna me ha descubierto,
que quantos fueren mis años,
tantos seran mis tormentos.
De quien me quexo,&c.
Velas de la religion
enfrenad vuestro denuedo,
que mal podreys alcançarnos,
pues tratays de mi remedio.
El enemigo se os va,
y fauorecele el cielo,
por su libertad no tanto,
quanto por mi cautiuerio.
De quien me quexo,&c.
Quedaos en aquesta playa
de mis esperanças puerto,
quexaos de mi desuentura,
y no echeys la culpa al tiempo.
Y tu mi triste suspiro
rompe los ayres ardiendo,
visita mi esposa bella,
y en el mar de Argel te espero.
De quien me quexo,&c.

Romance.

MOra Zayda, hija de Zayde,
no quiero que mas te burles
con burlas que tanto aumentan
las penas que mi alma sufre.
No quieras cubrirme el cielo,
que siempre en mirarte tuue,
para descubrir los males
que tus fauores me cubren.
Si te pido la palabra,
que me diste,no te escuses
con cautelosas razones,
di que no quieres,concluye.
No muestres tanto desprecio,
ni te altiues,ni te encumbres,
pues de grauedades locas
qualquiera que ama huye.
Porque mil Moros te quieran
no te pongas en las nubes,
que los discursos mas llanos
vsan ya los mas ilustres.
Que ya no ay Moros Zegris,
ni otros semejantes busques,
que hagan cueua por desdenes,
a sombras de vn azebuche.
El tiempo con que te burlas,
a ti propia te destruye,
que el passarsete tus años
entre los Moros se ruge.
Casate Zayda,si quieres,
porque es cosa que te cumple,
no aguardes que los que juzgan
tantas verdades desnuden.
Y si quieres aguardar,
que el tiempo este caso cure,
mira quan sin piedad
todas las cosas consume.
Dame el premio que merecen
mis presentes pesadumbres,
y al hazer salua,a la sorda
suenen tiros y arcabuzes.
Y en el campo de mi fè,
pon luz con tu clara lumbre,
para que oyan con mi triunfo
chirimias,facabuches.
Esto dixo el Moro Tarfe,
con los acentos mas dulces,
como aquel que en solo amar
es flor de los Andaluzes.

Otro Romance.

SObre el azerado hierro,
que Muça lleua en la lança,
de esmalte color de fuego
pintadas lleua vnas llamas.
Sobrepuesto vn coraçon

abierto, que el hierro passa,
y por remate de arriba
aquesta letra que habla:
Hierro soy, y soy la causa,
que a mi ser hierro me basta.
Lleuaua la vanderilla
de las colores del alma,
que son verde, y amarillo,
y en medio vna Luna blanca.
Dos medias de entrabos lados,
que las colores enlazan,
y abaxo esta letra puesta,
en lugar de flueco, o franja:
Desesperada esperança,
si qual luna hazes mudança.
Lleua vn bonete texido
de plumas verdes, y blancas,
ceñido sobre la frente,
con vna vanda encarnada:
Colgando al ayre dos cabos,
sin rapazejos ni galas,
y por penacho esta letra
sobre vna garçota larga:
Tanto temo lo que es nada,
que lo que es algo me basta.
Viste vn capellar azul,
y vna marlota leonada,
sobre vn cauallo morzillo
embraça vna negra adarga.
Pintada en ella vn Cupido,
que quiebra, quema, y abrasa,
dos coronas, y esta letra,
que bien la enigma declara:
Sus propias fuerças quebranta
la voluntad del que ama.
No sale el Moro arrogante,
ni es la enigma de arrogancia,
que agrauios de tanta embidia,
assi le esfuerçan que salga.
Y porque en tal ocasion
no le vale fuerça de armas,
lleua en la espada esta letra
escrita sobre la vayna:
El agrauio que me agrauia,
es el no ser yo agrauiada.
Porque al fin es solo el Rey
quien de tanto bien aparta
a vn Moro, que fama, y hechos
conoce el mundo, y alaba.
Desterrando su persona
de la ciudad de Granada,
parte a cumplir su destierro
hablando aquestas palabras:
No va el alma desterrada,
pues queda presa en Daraxa.

otro Romance.

A Los pies de don Henrique
yaze muerto el Rey don Pe(dro,
mas que por su valentia
por voluntad de los cielos.
Al embaynar el puñal
el pie le puso en el cuello,
que aun alli no està seguro
de aquel inuencible cuerpo.
Riñeron los dos hermanos,
y de tal suerte riñeron,
que fuera Cain el viuo,
a no auerlo sido el muerto.
Los exercitos mouidos
a compassion y contento,
mezclados vnos con otros,
corren a ver el sucesso.
Y los de Henrique,
cantan, repican y gritan,
Viua Henrique,
Y los de Pedro,
clamorean, doblan, lloran,
su Rey muerto.
Vnos dizen, que fue justo,
otros dizen, que mal hecho,

que

que el Rey no es cruel, si nace
en tiempo que importa serlo.
Y que no es razon que el vulgo
con el Rey entre a consejo,
a ver si casos tan graues
han sido bien, o mal hechos.
Y que los yerros de amor
son tan dorados, y bellos,
quanto la hermosa Padilla
ha quedado por exemplo.
Que nadie vera sus ojos,
que no tẽga al Rey por cuerdo,
mientras como otro Rodrigo
no puso fuego a su Reyno.
Y los de Henrique, &c.

Los que con animos viles,
o por lisonja, o por miedo,
siendo del vando vencido
al vencedor siguen luego.
Valiente llaman a Henrique,
y a Pedro tyrano y ciego,
porque amistad, y justicia,
siempre mueren con el muerto.
La tragedia del Maestre,
la muerte del hijo tierno,
la prision de doña Blanca,
siruen de infame processo.
Algunos pocos leales
dan vozes pidiendo al cielo
justicia, pidiendo al Rey,
y mientras que dizen esto,
Los de Henrique, &c.

Llora la hermosa Padilla
el desdichado sucesso,
como esclaua del Rey viuo,
y como viuda del muerto.
Ay Pedro, que muerte infame
te han dado malos consejos,
confianças engañosas,
y atreuidos pensamientos.
Salio corriendo a la tienda,
y vio con triste silencio
lleuar cubierto su esposo
de sangre, y de paños negros.
Y que en otra parte a Henrique,
le dan con aplauso el cetro,
campanas tocan los vnos,
y los otros instrumentos:
Y los de Henrique, &c.

Como acrecienta el dolor
la embidia del bien ageno,
y el ver a los enemigos
con fauorable sucesso.
Assi la triste señora,
llora, y se deshaze, viendo
cubierto a Pedro de sangre,
y a Henrique de oro cubierto.
Echô al cabello la mano,
sin tener culpa el cabello,
y mezclando perlas y oro,
de oro, y perlas cubrio el cuello.
Quiso dezir, Pedro a vozes,
villanos, viue en mi pecho,
mas poco le aprouechô,
y mientras lo esta diziendo:
Los de Henrique, &c.

Rasgô las tocas mostrando
el blanco pecho encubierto,
como si fuera cristal,
por donde se viera Pedro.
No la vieron los contrarios,
y viola inuidioso el cielo,
de ver en tan poca nieue
vn elemento de fuego.
Desmayose ya vencida
del poderoso tormento,
cubriendo los bellos ojos
muerte, amor, silencio, y sueño.
Entre tanto el campo todo,
aqui, y alli van corriendo,
vencedores, y vencidos,
soldados, y caualleros.

Y los de Henrique,
cantan,repican,y gritan,
Viua Henrique:
y los de Pedro
clamorean,doblan,lloran,
su Rey muerto.

Otro Romance.

NO en azules Tahelies
corbos alfanges dorados,
ni coronados de plumas
los bonetes Africanos.
Sino de luto vestidos
entraron de quatro en quatro,
del mal logrado Aliatar
los afligidos soldados.
Tristes marchando (tẽplados.
las trõpas rõcas,los atãbores des

La gran empresa del Fenix,
que en la vandera bolando
a penas la trato el viento
temiendo el fuego tan alto.
Ya(por señas de dolor)
barre el suelo, y dexa el campo,
arrastrado entre la seda,
que el alferez va arrastrando.
Tristes,&c.

Salio el gallardo Aliatar
con cien Moricos gallardos,
en defensa de Motril,
y socorro de su hermano:
A cauallo salio el Moro,
y otro dia desdichado
en negras andas le bueluen,
por donde salio a cauallo.
Tristes,&c.

Caualleros del Maestre,
que en el camino encontraron,
encubiertos de vnas cañas,
furiosos le saltearon.
Hirieronle malamente,
murio Aliatar mal logrado,
y los suyos aunque rotos,
no vencidos se tornaron.
Tristes,&c.

O como lo siente Zayda,
y como vierten llorando
(mas que las heridas sangre)
sus ojos algofar blanco.
Dilo tu amor si lo viste,
mas ay,que de lastimado
diste otro ñudo a la venda,
por no ver lo que ha passado.
Tristes,&c.

No solo le llorò Zayda,
pero acompañanla quantos
del Albayzin al Alhambra
beuen de Genil y Darro.
Las damas como a galan,
los valientes como a brauo,
los alcaydes como a ygual,
los plebeyos como a amparo.
Tristes marchando (tẽplados.
las trõpas rõcas,los atãbores des

Otro Romance.

DEspues que acabò Belardo
de distribuyr sus bienes,
estando presente Filis,
por cuya causa padece.
Mandò que su testamento
segunda vez se leyesse,
porque quiere confirmallo,
por si de esta vez muriere.
Dixo despues de leydo:
Pido a Filis,si quisiere,
que despues de sepultado
jamas de mi no se acuerde.
Porque podra su memoria,
a aqueste siglo boluerme,

à recebir por vn gusto
dos mil desabridas muertes:
Que se oluide de mi amor,
aunque mi amor no merece,
por ser amor verdadero,
paga tan torpe, y aleue.
Y que se oluide tambien,
que me dixo muchas vezes,
Belardo, si te oluidare,
cielos, y tierra me dexen.
Y que rompa por su gusto,
los desdichados papeles,
do la descubri mi pecho,
o por mejor, que los queme.
Y que no tenga memoria,
de los passados plazeres,
de que fue Belardo autor,
porque despues no le pese.
Que se oluide de mis cosas,
pues que la enfadaron siempre,
y que se acuerde que dixo:
Belardo viuo con verte.
De aquesto tengo memoria,
que pues viuia con verme,
no ha sido razon de amor,
a tanto estremo traerme.
No puede la bella Filis,
disimular, aunque quiere,
el amor mucho que brota,
de lo que en el alma tiene.
Sin querer lo han descubierto
vnas lagrimas que vierte,
de su lastimado pecho,
adonde amor viuio siempre.
Llorando llegó el pastor,
y como el pastor la siente,
procura de recebilla
en el alma, antes que llegue.
Y leuantando sus braços,
espera ver lo que quiere,
y las lagrimas suaues
lengua, y palabras detienen.
Y estando las lenguas mudas,
bien por los ojos le entiende
Belardo, que dize Filis,
Tuya soy mientras viuiere.

Otro Romance.

NO blasone libertades,
ni burle de cautiuerios,
quien se ve contento y libre,
lexos de estar triste y preso.
No imagine que ha triunfado
del amoroso troseo,
quien no tuuiere a sus pies
a la fortuna y al tiempo.
Porque ya me acuerdo quando
era yo cuerdo y discreto,
y ya soy tan necio y loco,
que no se como me acuerdo.
No conoci a la salud,
por no auer estado enfermo,
y aunque agora lo estoy tanto,
la medicina aborrezco.
Los amorosos cuydados,
jamas me quitaron sueño,
y me piden residencia,
agora si vn punto duermo.
No me valen por descargo
los ratos y horas que velo,
que los cuydados del alma
juzgan con rigor al cuerpo.
Ay mi libre coraçon,
quien en sugecion te ha puesto,
y de quien estima en poco,
ser de tal esclauo dueño.
Mira quanta estimacion
tiene en su pensamiento,
pues de que te ausentes gusta,
siendo su esclauo sugeto.
Y aunque el buen señor ampara,
y guarda su esclauo sieruo,
el tuyo por mas perderte

quiere perder su derecho.
Si presente te amo poco,
ausente te amare menos,
que quien te oluido tan cerca,
que ha de acordarse tan lexos?
Ya no aura de ti memoria,
ni aura de tu amor acuerdo,
que aun el mas acreditado,
en ausencia corre riesgo.
Quita del pie la cadena,
borra del rostro los hierros,
pues qualquiera esclauo es libre,
en entrando en otro Reyno.
Que pues con su voluntad
te entregaste a este destierro,
no aura nadie que te obligue,
a seruirla en ningun tiempo.
Mas que digo, que no tiene
ya mi esclauitud remedio,
que tiene ella mi memoria,
voluntad, y entendimiento.
Todas tres las he ofrecido,
y consagrado a su templo,
bastante, y clara cuidencia,
de qus hize del alma entrego.
Pues como podre huyr,
sin cuerpo, y sin alma vengo,
y si està cautiua el alma,
de que sirue libre el cuerpo?
Esto cantaua llorando,
al pie de vn risco Valerio,
al tiempo que ya queria
alegrar al mundo Febo.
El por no alegrarse huye
a vn concauo escuro, yermo,
adonde solo le escuchen,
y ayuden sus tristes Ecos.

Otro Romance.

MAtiza con mil colores
el Abril los cãpos verdes,
y enriqueze los el Mayo
con Iazmin, Rosa, y Claueles.
Quando huyendo de la tierra,
que tanto nos enriqueze,
por no tener gusto alguno,
Valerio su gusto pierde.
Mandole su Calidora,
que no la oyesse ni viesse,
y aunque es sentẽcia de agrauio,
con agrauio la consiente:
y por darle mayor gusto,
en el hondo mar se mete,
buscando las çarandaxas,
que en tal caso se requieren.
La naue del pensamiento
va, do es justo que se anegue,
por yr tan altas las ondas,
que hasta el mesmo cielo llegué.
Y quando baxas, tan hondas,
que alla en el centro se meten,
que es centro de las desdichas,
a donde viuiendo muere.
Con los suspiros que arroja
crece el viento, y se embrauece
la mar que ciega sus ojos,
y su sentido entorpece.
Del entendimiento el norte
falta con que el bien perece,
en entrando a renouar
la historia de verse ausente.
Y ansi rompiendo la naue
del gusto que assi se pierde,
le anega en el mar de amor,
donde nadie se defiende.
Que son pesadas sus burlas,
y desdichas sus plazeres,
quales las passo Valerio
triste, desterrado, ausente.

Otro Romance.

ZAyde ha prometido fiestas
a las damas de Granada,
porque dizen que su ausencia

de fiestas las tiene faltas.
Y para poder cumplir
lo que promete a las damas,
concierta con sus amigos
de hazerles fiestas, y zambras.
Y entre muchas que imagina,
concierta vna encamisada,
para las damas secreta,
y para el vulgo callada.
Y antes que la clara Aurora
su pecho se rasgue, y abra,
entra el venturoso Moro
con su ilustre camarada.
Hecha esquadra de cincuenta
va toda bien concertada,
Zegries con los Gomeles,
Azarques con los Audallas,
Vanegas, y Portoleses,
Abençerrages, y Maças,
Alfarries, y Achapices,
Fordaques con los Ferraras.
Madrugan para coger
a las damas descuydadas,
desseosos de ver libres
lo que encubren tocas blancas.
Cabeças, y cuerpos ciñen
de vnas floridas guirnaldas,
muchas cañas lleuan verdes,
y en las manos blancas hachas.
Ya los clarines comiençan,
ya las trompas, y dulçaynas,
ya los gritos, y alaridos,
ya las vozes, y algazara.
Ya los añafiles tocan,
ya les responden las caxas,
y el embidioso Albaycin
con mil Ecos acompaña.
Los açorados cauallos
con los cascaueles andan
mouiendo tanto ruydo,
que a la ciudad amenazan.
Vnos corren, otros gritan,
otros dizen Para, para,
sigan orden, vayan todos
la calle del Alcaçaua.
Otros dizen, la Gerea
no se dexe, ni su plaça,
otros de Viuataubin
bueluan luego al Alpujarra.
La calle de los Gomeles,
la plaça de Viuarambla,
corran toda la ciudad.
Viua Albolun, y el Alcaçar.
Las damas que el dulce sueño
las tiene muy descuydadas,
al ruydo despiertan todas,
y acuden a sus ventanas.
Qual muestra suelto el cabello,
preso de vna mano blanca,
qual por descuydo no cubre
su blanco pecho, y garganta.
Descuydadas salen todas
al cuydado alborotadas,
aunque del cuydado nace
a cada Mora mil ansias.
De pechos, y en pechos puesta
a la ventana assomada
esta tan bella vna Mora,
que mil pechos abrasaua.
Miran las Moras la fiesta,
como corren, como paran,
y tan sola Zayda mira
al aposento de su alma.
Zayde corre vna carrera,
y Muça su camarada,
luego todos a la folla
corren la cascauelada.
Tanto se enciende la fiesta,
y con tantas veras anad
que no se viera la fin
si el sol no les madrugara.
Determinan recogerse,

dexan la fiesta acabada,
piden lugar a la gente,
diziendola: Aparta, aparta.

Otro Romance.

QVando los campos se visten,
de roxo, blanco, y azul,
y salen de Argel en Corso,
los baxeles de Dragut.
Quando el otro Conde Claros,
estando en esclauitud,
le cantaua vna auezilla,
al despuntar de la luz.
Quando traciende la rosa,
y crece el almoradux,
tomando estaua la çarça
en la Corte vn Andaluz.
Por si a bueltas del Frances,
verdugo de su salud,
sudasse vn negro martelo,
que le tiene puesto en cruz.
Y estando en el obrador,
nadando como vn atun,
adonde el ingenio cobra
sutileza, y promptitud.
Lleguen, dize, mis querellas
por su ordinario arcaduz,
a vos el ciego flechero,
dulce enemigo comun.
Que poneys en acabarme,
tal fuerça y solicitud,
como si mi tierno pecho,
fuesse a prueua de arcabuz.
De solos hierros de flechas,
tengo en el mas de vn almud,
que no puedo digerirlos,
como no soy abestruz.
A Satanas los ofrezco,
y la yerua a Berzebu,
con que tanto buen Christiano
muere sin dezir: Iesus.
Tambien me quexo a ti falsa,
fiscal de mi juuentud,
que los gustos me destierras
a las islas de Corfu.
Que me tienes la cabeça
tan sin seso ni virtud,
que pago ya de vazio
las estancias del testuz.
Quinientos papeles tengo
en el suelo de vn baul,
borradores de mi Musa,
que dizen quien eres tu.
En vnos me finjo Zayde,
y en otros Zelin Gazul:
ya te llamo ingrata bella,
ya perla del mar de Sur.
Quantos dellos te cantaua,
con su Sol, fa, mi, re, vt,
que desto por mis pecados
he sido vn poco tahur.
Rascando infinitas noches
la pança de mi Laud,
por suspender el tormento,
como Dauid a Saul.
Derretido como cera,
y dulce como alaju,
que para ser Portugues,
solo faltaua el capuz.
Vertiendo lagrimas tristes,
por sola tu ingratitud,
que pudiera hinchir con ellas
la cuba de Saliagun.
Y con auerme ya visto
mil vezes con tres de flux,
jamas saquè de la posta
lo que vale vn altramuz.
Mis amadas esperanças,
no bien nacidas aun,
ya por injustos desdenes
las lloro en el ataud.

A Dios, que es gran molimiẽto
viuir haziendote el buz,
inquieto y atado siempre,
a fuer de gato Paus.
En esto entrò con candela
Catalina de Arauz,
a sacalle del sudor,
y el galan dixo: Non plus.

Otro Romance.

VEntanazo para mi, (cia,
despues de vn año de ausen-
mal año para mis ojos,
si os vieren a vos ni a ella.
Quebraranseme las manos,
hermosa niña de atreynta,
primero que a la ventana
subieran a ver las vuestras.
Por nuestro Señor que estuue
por daros con vna texa,
a no saber que ay en casa
vn majadero de piedra.
Que necio y fauorecido,
yo no dudo que saliera,
a vengar el tuerto hecho
a la vuestra delantera.
Mas resperando los picos
de vuestra honrada chinela,
acogime a san Miguel,
a rezar en vuestras cuentas.
Y de todo aquel recibo,
de fè falsa, y obras muertas,
hallo que os tengo alcançada,
y que os alcança qualquiera.
Y si desto estays quexosa,
y estuuistes satisfecha,
porque se cierran ventanas,
a quien se abrieron las puertas?
Ha me dicho cierto amigo,
que me heziste harta afrenta,
porque aueys dado en beata,
y dezis que soys donzella.
Beata con lechuguillas,
y que a media noche reza
amorosas deuociones,
no quiera Dios que la crea.
Que de su vida y milagros
los que la tratan se quexan,
de auer lleuado hartas partes,
braços y piernas de cera.
Respondeys, que hezistes voto,
(estando ociosa vna fiesta)
de castidad incurable,
de que siempre andays enferma.
O voto lleno de filos,
o por ventura de mellas,
pues ya no ay sangre que corra,
cortad el desseo y verguença.
Que si dan tormento a indicios,
yo se muchos que confiessan,
que orillas de Guadiana
apacentaron sus yeguas.
Y si entre tantos testigos,
se conociesse mi letra,
porque se cierran ventanas,
a quien se abrieron las puertas?
No importa hermosa beata,
huelguese su reuerencia,
que yo se que dixe Prima,
quando ella rezò Completas.
Que el çapato que desecho,
yo me huelgo que le venga,
pues ya ni sera tan justo,
aunque pienso que le aprieta.
Ya he sabido que es bonete,
para bien señora sea,
y tan loçano de cola,
que en vos deshaze su rueda.
Que contento quedaria,
pues no ha sido cosa nueua,
de verme cerrar el cielo,

donde vi vueſtras eſtrellas.
Que como yo no ſoy niña,
que de mañana ſoy vieja,
al que eſpera vueſtra gloria
no quiſiſtes darle pena.
Colerico eſtoy por Dios,
el ponga tiento en mi lengua,
que aunque alla diſtes el golpe
dentro del alma me ſuena.
No quiero ſer vueſtro Paris,
ni que vos ſeays mi Elena,
aunque tuuiera mas fuego,
que Troya tuuo por eſta.
Ya enemiga me declaro,
que la ſangre ſe me altera,
y el ſon de aquellas ventanas
me toca al arma en las venas.
Deſengaños de palabras,
o de papel buenos fueran,
pero ſabed que ſon malos
deſengaños de madera.
Y pues lo eſtauades vos
de que yo era mal Poeta,
porque ſe cierran ventanas
a quien ſe abrieron las puertas?

Otro Romance.

YO tuue con cierta doña
mas de quatro vezes fluxo,
de voluntad ſolapada,
y de embelecos al vſo.
Era la tal mi ſeñora,
amiga de caſcos luzios,
eminente caprichoſa,
tentada de amor y rumbo.
Enojauaſe de ver
vna brizna de deſcuydo,
en el alma, o en los ojos
de quien curſaua ſu eſtudio.
Quando comencè a querella,
como ſi fuera Licurgo,
quebrò mis holgados fueros,
y eſtrechas leyes que puſo.
Mis cerriles libertades
con ſilla y con freno duro,
ſiguiendo ſus ligerezas,
corrio mas que el potro ruzio.
Como ſi para beuerme
me quiſiera, aſsi me tuuo
muchas noches al ſereno,
hecho fantaſma de muchos.
Y con arrojarme vn guante
viejo, y oliendo a mil vntos,
a ſu parecer me embiaua
mas conſolado que ſuzio.
Ordenò que mis cuydados
fueſſen la muger de Bruto,
que viuas llamas tragaſſen,
por qual que amoroſo humo.
Y ſabiendo que yo he ſido
vn glotonaze Epicuro,
con vna mano penſaua
hartar mi carnal ayuno.
Yo que (a Dios gracias por ello)
ſoy vn poco verde eſcuro,
quinolero de repente,
eſcriuile eſtos raſguños.
Muy eleuada ſeñora,
viendo del tiempo caduco
las ſeñales que nos mueſtran
Troya, Cartago, y Sagunto.
Y que antes viuian los hombres
a cien años, y a lo ſumo
los Matuſalenes nueſtros
ſi viuen cincuenta es mucho.
Quiero que mire las coſas
que eſtablezco, ordeno, y juro,
porque mude de fauores,
pues yo de eſperanças mudo.
Si vna mano mas a menos,
mi verdor ſe viere muſtio,

y en flor sus melindres necios,
que me lleuen loco al Nuncio.
Si quatro vezes passare
por calle que no de fruto,
por las publicas me saquen
dando que hazer al verdugo.
Si mas me villeteare
con señora deste mundo,
que me llame bien, y entrañas,
las mias se cene vn Buho.
Si de donzella boltaria,
mas escriuana que Tulio,
quisiere yo matrimonio,
que Iudas nos eche el yugo.
Si hiziere punto de honra,
en ser primero, o segundo
en los sensuales grados,
que sea mi borla vn chuzo.
Y mi poder otorgando
a los cofrades del gusto,
quiero que el mio reformen
atento que ya no sufro.
Si assi me quieren las graues,
ora mojado, ora enxuto,
a sus arrogantes aras
ofrezco mi pobre culto.
O sino de arriba a baxo,
mi persona restituyo
a las faciles terenas,
que absuelueu de mil descuydos.
A Dios mi altiua señora,
porque ha gran rato que ocupo
la pluma en sus liuiandades,
y en pensarlo me atribulo.

Otro Romance.

A La vista de Tarifa,
poco mas de media legua,
el Maestro de Dragut,
corsario de mar y tierra.
Descubrio de los Christianos,
y de Malta cinco velas,
por do forçado le fue
dezir en voz que le oyeran:
Al arma, al arma, al arma,
cierra, cierra, cierra,
q̃ el enemigo viene a darnos gue
El Maestre de Dragut (rra.
hizo soltar vna pieça,
señal para que le oyessen
los que hazen agua, y leña.
Los Christianos le responden
de la playa, y las galeras,
y del puerto las campanas
a bulto entre vozes suenan:
Al arma, &c.
El Christiano que lloraua
en ver su esperança muerta,
agora se alegra el triste,
que su libertad sospecha.
Dragut con sus Capitanes
en vn punto se aconseja,
si sera bien aguardar,
o tender al viento velas:
Al arma, &c.
Dezianle los demas:
Atras, atras, que se acercan,
que si en alta mar entramos,
sera la vitoria nuestra.
Dragut a vozes dezia,
Canalla bogad apriessa,
los artilleros tambien
cargan, disparan, vocean:
Al arma, &c.

Otro Romance.

SOlos aqui en confesion,
que no nos escuche nadie,
pretendo hazer a la sorda
de mis desdichas alarde.

Agua va, que las arrojo,
todo Christiano se aparte,
que lleuan furioso el curso,
como han salido de madre.
Salga el mal humor, y el bueno,
sin mas purgas ni xaraues,
rebueltas veras y burlas,
entre quexas, y donayres.
Por si acaso mi enemiga,
que es muerta por disparates,
llegare al ceuo, la piquen
los anzuelos de mis males.
Y acabe de ver que tiene
mi seso tan al remate,
que ay con menos causa alguno
en casa de los orates.
Y le duela ver mi llaga
mayor que vn diciplinante,
que me sacara vn podenco
por el rastro de la sangre.
Y si, lo que no imagino,
se inclinare a remediarme,
tomarelo, y hare cuenta,
que me lo hallo en la calle.
Naci pues, que no deuiera,
mas ha de tres Nauidades,
si nace vn desuenturado,
que a viuir muriendo nace.
Pero al fin sali de pies,
segun dixo la comadre,
pronosticos de dichosos,
aunque a mi falso me sale.
En el discurso del tiempo
he corrido tierra, y mares,
y agora suspiro y ardo,
conuertido en fuego y ayre.
Es mi vida vna ensalada,
con mas sal y mas vinagre,
que tiene Atiença, y Medina,
con todos sus arrabales.
Soy tan pobre de ventura,
que el alma muere de hambre,
mis gustos son al quitar,
de por vida mis pesares.
Adoro vna bella ingrata,
por mil razones amable,
que aunque tirana, le deue
todo el mundo vassallage.
Al veneno de sus ojos,
no ay alma que se le escape,
y ello mesmo es medicina,
como azeyte de alacranes.
Es dulce en estremo, y dura,
mas que turron de Alicante,
que alla con nada se ablanda,
y el con los dientes se parte.
Es vna engañosa y falsa,
como guitarra sin trastes,
que al mas diestro desentona,
por ser dura de templarse.
Tiene el blanco pecho elado,
mas que nieue de los Alpes,
que para vn alma abrasada,
no ay sitio que se le iguale.
Goza para sus delitos
mas fueros, y libertades,
que Aragon y Cataluña,
aunque en sagrado los mate.
Es mas que hazeña de Duero,
boltaria, inquieta, y mudable,
doblada como bonete,
y aguda como acicate.
Mas supita, y resoluta,
que quinola sin descarte,
que si vna vez dize nones,
no ay pensar que diga pares.
Su voluntad, y memoria
son de ricas heredades,
que aunque yo gozara el fruto,
no me saliera de balde.
Dize que la enfado, y canso,
como los Caniculares,

y que soy mas pedigueño
que los pobres de la carcel.
Si la taño fantasias
melancolicas, y graues,
responde fisgando dellas:
Canta con esso que tañe?
Bien aya vna guitarrilla,
con tres versos de vn romance
a lo picaro cantados,
que para mi no ay mas Flandes.
No me encarezca su ley
en los sonetos que haze,
que mejor la tiene el oro
de veynte y quatro quilates.
Con tantos villetes juntos
pretenda assi Dios le guarde,
empapelarme con ellos,
por poder mejor assarme?
No piense desemboluerme,
porque soy (sino lo sabe)
como pergamino al fuego,
que encoge quanto mas arde.
Esto me dixo la tigre,
pensando desesperarme,
para celebrar mi muerte
con trompetas y atabales.
Pero no se vera en esso,
que ya no pare mi madre,
fuera dexar en quexa
mil negocios importantes.

Otro Romance.

Tan noble es vn desengaño,
en proceder y linage,
que en los discursos de amor
no ay ninguno que le yguale.
Es tesoro de discretos,
es tan discreto, que sabe
huyr de quien le aborrece,
y a quien le busca buscarle.
Es principio de alegria,
fin de todos pesares,
comun para todo el vulgo,
y entre necios es muy graue.
Descubre dorados hierros,
es de todas ciencias llaue,
y es mas claro a todos gustos
que las corrientes del Gange.
Da tassa a los deslenguados,
y a los mudos haze que hablen,
y a los que amor tiene ciegos,
muy facil los ojos abre.
No ay toque de entendimiento,
que descubra sus quilates,
ni ay Rey que con su poder
qualquier fauor suyo pague.
Sacome muy facilmente
de vn tan peligroso trance,
que lo menos que auia en el,
era yo desesperarme.
Puso treguas a vna guerra,
que por momentos clarme
hazia en mi el temor de ausencia,
por darme tormentos graues.
Dio bonança a la tormenta
de tantas aduersidades,
como el mar de amor y zelos
leuanta en qualquier amante.
Rompio las hinchadas velas
de mi desdichada naue,
donde andauan mis suspiros,
conuirtiendo el fuego en ayre.
Al fin me hizo conocer
la ganancia de mis males,
y mis penas inuisibles
mostrò en engaños palpables.
Desde aqui te doy mil gracias,
y adoro tus santidades,
pues ya no ay quien sea sin ti,
y contigo no ay quien se halle.

Otro Romance.

LA libre Zara, que vn tiempo
no le dio para quexarse

a mil laſtimados pechos,
ya eſparze quexas al ayre.
La que tuuo vn Rey por ſuyo,
tan diſcreto como afable,
ſino amara, por ſer Rey,
mudanças y nouedades.
Sentida dellas acuſa
la cauſa de donde nacen,
de ſu punto menoſprecio,
y del meſmo infamia grande.
Que vn Rey exemplo de todos,
de ſu condicion mudable,
el fin que de ſi promete,
es dar principio a deſaſtres.
Quiſe te, dize (enemigo)
porque amando me obligaſte,
ſi puede reynar amor
en pechos tan deſiguales.
Los que vieron que paſſauas
a menudo por mi calle,
como no te acuerdas della,
han dado en marauillarſe.
Soſpechan que te ſucede
lo que a los falſos amantes,
que es el cumplir ſus deſſeos
de los amores remate.
Que pẽſar que es porq̃ importa,
que los Reyes ſe recaten,
tras tan largas eparencias
llegô el recato muy tarde.
Pero de que el poco tuyo
eches de ver, no te eſpantes,
que el ſer tan poco me cueſta
lo que no podras pagarme.
Pues diſte cauſa a las lenguas
de hartos Moros principales,
porque tu no ſe las cortas
de ofenderte y agrauiarme.
Mas bien te conocen todos,
y que corta mas ſe ſabe
la agudeza de la tuya,
que los filos del alfange.
Señales de que te precias
de galan entre galanes,
mas que de Rey que caſtigas
liuiandades ſemejantes.
Y en fin como te conoces
cargado de culpas graues,
dexaſte de verme al punto
que de ſer firme dexaſte.
Mas quien ha tenido lengua
para no dezir verdades,
como es poſsible que tenga
ojos para viſitarme?
No ſiento el dexar de verte
por el guſto de mirarte,
que no mueue gentileza,
quien cubre tantos azares.
Es como campo florido,
donde ſuelen aluergarſe
mil ſerpientes ponçoñoſas
homicidas de ignorantes.
Pero a la reputacion,
que corrompen obras tales,
importaua que acudiera
el pecho de donde nacen.
Que a no ſer de que me veas
el fruto tan importante,
mas me alegrara la nueua
que tengo, de que te partes.
Anda la Corte rebuelta,
rebueltas las voluntades,
que de ſu amiſtad eſtrecha
no es poſsible que ſe aparten.
Si te dexaren los tuyos,
no ay de que marauillarte,
que el Rey por guardar ſu fè
bien es que le deſamparen.

Otro Romance.

EN la rexa de la torre,
por donde la bella Zara
dio vn tiempo fauor a vn Rey,

labrando estaua vna vanda.
Quatro labores a trechos
en la rica labor gasta,
alternando plata y oro
entre seda azul, y nacar.
No para empresa de Moro,
que jamas quiso alabarla,
sino vna que le dio
ella al Rey, y el Rey a Zayda.
Que bastara solo aquello
a dar puerta a mil mudanças,
sin la que ella ha visto del,
tan mal puesta ante su cara.
Y assi no pone los ojos
en las labores que labra,
porque da cuenta a Dalife,
secretario de sus ansias.
Bien sabes Dalife (dize)
como estan sacrificadas
las memorias de mis gustos;
con muy euidentes causas.
Y como conuierto en humo
las reliquias de mis gracias,
pues las quemò casi el fuego
de vn Rey, con falsas palabras:
No lo digo porque entiendas,
que en mi nobleza hizo mãcha,
que vn Rey, ni todos los Reyes
para mancharla no bastan.
Que aunque el para mi sea Rey,
sere yo para el Infanta,
que baste a hazer fementido
a quien quisiere mancharla.
Ni menos porque colijas,
que me quema en las entrañas
este fuego de los zelos,
que tantos pechos abrasa.
Sino solo porque aduiertas,
si has dado palabra a damas,
que no importa que la guardes,
pues los Reyes no la guardan.
Aunque en noble cortesia
a qualquiera es de importancia,
que la palabra se cumpla
a quien se diere, aunque falsa.
Principalmente a mugeres,
pues tan facilmente cambian
lo que se cumple con ellas,
quanto mas lo que les falta.
No digo que no le quise,
por mil razones fundadas,
que fuera de ser el Rey,
las muestra muy a las claras.
Es muy galan, y discreto,
compuesto en su trato, y habla,
es graue donde conuiene,
y muy afable entre damas.
Y si por esto le quise,
por esto mesmo me agraua
su mudança a que le oluide,
y le aborrezco en el alma.
Y si la Mora a quien sirue
es de vn General hermana,
yo lo soy de quien gouierna
a su Granada y mi patria.
Bien sabes que mis parientes
por respeto mio, se holgauan
de acreditar su nobleza,
y guardarle las espaldas.
Y lo que en este sucesso
me marauilla y espanta,
es, que no aduierte en razon
obra que importa a su fama.
Que aunque es Rey, es solo vno,
y los hijos de Granada
son mas, y sin ser mis deudos,
ver que sin ellos no es nada.
Ataja Adalife luego,
diziendo: Zara ya basta,
que dire, que no son quexas,
sino zelos que te dañan.
Que la culpa no fue tuya,

ni de mudable te quadra
el nõbre, auq̃ en todo el mundo
por fe, y Alcoran se guarda.
Mas no te podre negar,
que es justo estes enojada,
pues la Mora a quien visita,
los passos de amor le ataja.
Como tu los atajaste
por el voto de ser casta,
que teneys hecho à Mahoma
en su mezquita sagrada.
A cuya causa viuis
en vuestras torres cerrãdas,
cada vna de por si,
con mucha clausura, y guarda.
Que por esso supo el vulgo
tan claro que el Rey te amaua,
pues en tu torre a menudo
con veras te visitaua.
Y por no poder salir
a ver los toros, o cañas,
te embiaua por seruirte,
musicas, tragedias, zambras.
Dexale Zara, si quieres,
que es procurar poner tassa
a los hombres en sus gustos,
y a las corrientes del agua.
Que si sabe vna muger,
que vn hombre firme le ama,
confiada en la firmeza,
por momentos idolatra.
Y aun les parece ques poco,
que a mas llega su arrogancia,
que lo que es poco aniquilan,
y lo que es mucho amenazan.
Dime Zara las colores
que son tuyas, y te agradan,
dexemos estas razones,
pues son mayores dexarlas.
Quiso responder la Mora,
mas entrò entonces vna Aya,
a dezirle, que entre luego
a la quadra, que la aguardan.
Partiose luego Dalife,
quedando ella algo turbada,
tomò el Aya la labor,
y entranse luego a la quadra.

Otro Romance.

DE aljofar grande, y quajado
sobre tela de oro, y seda,
entre rubies, y esmeraldas
hechas ahorradas targetas,
Vnas lleuan camafeos,
otras muy preciosas piedras,
otras lleuan escorpiones
de a seys, y siete cabeças.
Los campos de la labor,
que los reboltones cierran,
son pequeños coraçones,
cada vno con tres saetas.
Los frisos de cada parte
dos enlazadas cadenas,
hechas de oro de martillo,
que toda la laborean.
Devnos dorados cabellos,
que las tinieblas desfierran,
hechas de varias labores,
vnas muy curiosas trenças.
Cabellos, labor, y lazos
esmaltan catorze letras,
que dan bien claro a entender,
que dizen: La dura ausencia.
Sobre vna marlota azul,
todo esto Bernardo lleua,
y el campo de la marlota
lleno de nubes, y estrellas.
Que al rededor de vn topacio
engastadó en oro, y perlas,
ocho puntas de diamantes
lleua cada vna dellas.
Las nubes eran de plata
con espantosas cometas,

y por encima el tocado
vna media Luna lleua.
Por ser cosa mas mouible,
que ciñe el cielo, y Esfera,
y motejar à Daraxa
ser mouible en lo que muestra.
No por Bernardo el galan,
mas de Muça por quien entra
à correr cañas, y toros,
y solenizar la fiesta.

Otro Romance.

MOstrando vnos desengaños
la culpa de vnos desprecios
que no tuuieran disculpa,
sino huuieran sido yerros.
Como bien enamorada,
ausente de su Riselo
dize vna bella pastora,
pidiendo a su mal remedio.
Tigres me abran el pecho,
y permitildo cielos, (zelos.
antes q̃ en el se enciẽdã mas los
Ya â mis tyranos desdenes
amor les haze tormentos,
que me maltratan el alma,
despues que saben que quiero.
Si de mi, y ellos prentendes
pastor cruel, cobrar censo
con ranta riguridad,
quitare, pues no es perpetuo.
Tigres me abran, &c.
No acosses mas los forçados
de mi esperança en los remos,
para ensanchar mas el mar,
que mis lagrimas han hecho.
No amaynes tanto las velas
comitre de mis desseos,
pues mis suspiros en popa
te dan fauorable viento.
Tigres me abran, &c.
No me aflijas con mas penas
este tan humilde pecho,
que es tomar, aunque yo viua,
vengança en vn cuerpo muerto.
Y si te alegran mis daños,
y es tu bien mi desconsuelo,
antes que yo llegue â mas,
por mayor piedad del tiempo.
Tigres me abran, &c.
Si en el fuego de quererte
mis lagrimas hazes yelo,
llegarè a matarle tanto,
que no puedas encenderlo.
Y en tu pecho tan doblado
harè que por mi contento
te abrasen mas las cenizas,
que te ha quemado mi fuego.
Tigres me abran, &c.
Guarda enemigo no sepa,
que los males que padezco
son causa, como imagino,
otros ojos, o cabellos.
Que no culparas mi fe,
si es de muger el sugeto,
para conocer tu culpa,
y hazer mudança mi intento.
Tigres me abran el pecho,
y permitildo cielos, (zelos.
antes q̃ en el se enciẽdã mas los

Otro Romance.

PVes que tengo libertad
del terrible cautiuerio,
en que me tuuo mi dama
cautiuo vn poco de tiempo.
Pues que estoy libre del potro,
donde me tuuo el desseo,
conociendo â mi enemiga
descoyuntado a tormentos.
Pues que tengo medicina
con que se purgan los zelos,
de lo que es mi dama mas,

dirè yo agora lo menos.
Fue mas blanca que la nieue,
y es mas negra que los cuernos,
fue mas que Venus hermosa,
y es mas fea q̃ vn monstro feo.
Fue por sus cabellos bella,
y aborrecida por ellos,
fue por sus ojos querida,
y es mas odiosa por ellos.
Fue la mas sabia del mundo,
y es mas necia que los necios,
fue elegante mas que Tulio,
y es mas barbara que Celio.
Fue mas firme que vna peña,
y es mas mudable que el viento,
y fue mas presta que vn rayo,
y es mas tardia que vn muerto.
Fue mas clara que el cristal,
y es mas turbia que no el cieno,
fue querida como gloria,
y es huyda mas que infierno.
Fue mas alegre que el dia,
y es triste mas que el silencio,
fue callada como mudo,
y es habladora entre ciento.
Fue mas derecha que vn huso,
y es mas torcida que vn cuerno,
fue mas franca que Alexandro,
y es mas auara que el tiempo.
Fue mas compuesta que paua,
y sin termino sus cuentos,
fue mas dulce que la miel,
y es mas agria que el veneno.
Fue cerrada como puerta,
y es abierta como sello,
fue enemiga de parlar,
y es badajo de cencerro.
Fue de mas ojos que Argos,
y es mas ciega que los ciegos,
fue dubia mas que Zelinda,
y es berraco de concejo.
Fue mas rica que el tesoro,
y es mas pobre que Carpento,
fue caliente en sus razones,
y es mas fria que los yelos.
Fue mas lisa que la seda,
y es vn nudoso sarmiento,
fue mas humilde que can,
y es mas soberuia que trueno.
Y segun mi parecer,
todo lo que tuuo bueno,
fue mi conocido amor,
y lo que es malo, es mi yerro.
Alegre viui algun dia,
regalando el pensamiento,
y despues que tuue vida,
en solo pensarlo muero.
Hizo de mi la traydora,
el blanco de su terrero,
donde tiraua sus gustos,
sin darme a mi nada dellos.
Valga el diablo sus abraços,
caro me cuestan sus besos,
pues ha engañado mis dias,
y quebrantado mi cuerpo.
De experiencia me ha dotado
aũque de años me ha deshech
pero sabre conocer
quando se quema, y me quem

Otro Romance.

QVando me paro a pensar
las costosas alegrias,
y el tesoro de desgracias,
que saca amor de sus Indias.
Me deshago de ocasiones,
que causan melancolia,
contrariando la razon,
que el pesar melancoliza.
Porque hallo, que el q̃ mas a
en fuego sus fuerças fixa,
sin echar de ver, que a todo
lo consume, y aniquila.

Vereys al viejo rapaz
inuentar cien mil enigmas,
que apetecen a saberse,
y entonce es quando cautiua?
A vnos haze Poetas
de hazer Octauas, y Liras,
para cantar a su dama,
aunque sea vna mandinga.
Situa censos perpetuos,
haze juros de por vida,
que al que es mas rico de amores
de su potencia derriba.
Y al otro rapaz, que a penas
es salido de mantillas,
le haze que ciña espada,
y busque a quien ame, y sirua.
Haze a otros, que en papeles
contemplen sus fantasias,
imaginando que son
letras de su dama escritas.
Y otros que en ver vnos ojos,
de su propio ser se priuan,
diziendo, que desesperan
sino los gozan, o miran.
Quantos aura que el cabello
de sus Amarantas digan,
que son los rayos del Sol,
que al mundo alumbran de dia?
Dando a entẽder, q̃ a quiẽ amã,
los arcos del Polo pisa,
y suele ser la fregona,
que les laua la camisa.
Quantos aura que en villetes
a sus damas sinifican,
que con remos de esperanças
nauegan mar de desdichas?
Vereys vnos sabios tontos
fundados en mil malicias,
que porque digan que saben,
falsamente alegorizan.
Vereys otros cabizbaxos,
que muestran hipocresias,
y los que saben mas que ellos,
a media noche predican.
Y vereys vnos Roldanes
que delante sus amigas
dizen, que el mundo les tiembla,
y ellos tiemblan de vnas niñas.
Por ser mas blandas que cera,
que qualquier cosa marchitan
las brauatas que han echado
entre parientas, o primas.
Y allende de tantas glorias
vereys sus almas fucintas
a padecer por sus damas
muy de veras ofrecidas.
Algun tiempo fuy del ampa,
mas hanme puesto hecho criua
los ojos, que quando quise,
cielo, y gloria los hazia.
Y quando agora imagino
que tantos ojos me miran,
y que me miden mis passos
algunas barbaras Ninfas.
Bueluo tambien a pensar
las celebradas mentiras
que suelen fingir mugeres,
quando con amor litigan.
Vereys mil damas de trapos,
compuestas de niñerias,
hechas damas de sus gustos,
por hablar cosas melifluas.
Conozco vna doña Iuana,
que me dixo esta letrilla:

De los que tiran afloxan,
de los que vienen estiran.

Y esta fue muy gran comadre
de otra doña Luysa,
que me dixo de su amado:
Que bien paga, como oluida.
Al fin soys hombres, me dixo,
y respondile con risa:

O muger, al fin muger,
o dulce enemiga mia.
Vereys algunas con toldo,
con gran copete, y vasquiña,
con arandela, y con gassa
quaxadas de lagrimillas:
buscar para su calçar
alpargatas, y pagizas,
y por mostrar bien los baxos,
chapin de entera teugia:
y cansado de melindres,
y de sus hechizerias,
quiero descansar con gusto,
porque lo demas es risa.

Otro Romance.

QVando fueres a la villa
Marica, dame palabra
de auisarme, porque quiero
comprarte vnas arracadas.
Y el dia que huuieres de yr,
desde agora le señala,
y si pudiere ser oy,
no aguardes que sea mañana.
Porque mi ventura espera
esse dia de bonança,
de mis males y mis bienes
hazerte vna feria franca.
Y entonces sera mi pecho
joyeria de mis ansias,
donde tornaré a cobrar
lo que perdi por fianças.
Y si he perdido mis bienes,
sola tu has sido la causa,
como consta por la fe
que està en mis libros de caxa.
Hallo que tienes recibo
de mil villetes y cartas,
por el credito de tres,
que para pagar no bastan.
Iten mas, que has recebido
de los bienes de mi alma
despues que te conoci,
mi libertad por esclaua.
Sin estas dos cantidades,
hallares aqui assentadas
mil partidas de mis penas,
por tu credito sacadas.
Y de todo quanto he dado,
a nadie no deuo nada,
y para cobrar mi deuda
sola esta feria me falta.
Executando al fiador
de tus largas esperanças,
cobrarè para comprar
las arracadas mandadas.
Y no pienses que han de ser
de perlas, oro, ni plata,
que no quiere mi desdicha
de tanto precio comprarlas.
Seran de cristal, o vidrio,
con artificio labradas,
de esperanças secas yeruas,
y del fuego que me abrasa.
Y este pequeño obrador
serà dentro en mis entrañas,
y sangre del coraçon,
(aunque es poca) serà el agua.
Y en el horno que este fuego
vn momento no se apaga,
el cañon de mis suspiros,
soplarà para formarlas.
Y puestas en tus orejas
quiero que siruan de aldauas,
que mis dulces pensamientos
llamen apriessa en tu casa.
Hasta que a tu coraçon
ablanden con aldauadas,
pues lo quiso endurecer
tener tus orejas blandas.

Otro Romance.

DEshaziendo en llãto eterno
vnas nubes de congoxas,

que

que a vn color bianco y roſado
quajan de perlas y aljofar.
Maltratando el pecho humilde
por ſacar madexas roxas,
cuyas hebras de oro hilaron
Parnaſias, Ninfas, y Dioſas.
Por la auſencia de Liſardo
deſconfiada, y zeloſa,
la hermoſiſsima Florinda,
dize con voz triſte y ronca:
Penſamientos aqui es Troya,
Si muere y fafe, muere mi gloria.
Liſardo querido amigo,
bien ſabes, y es coſa propia,
que las eſtampas del alma
con ſolo auſencia ſe borran. (bre
Y eſto propio en qualquier hõ-
que no es de mugeres ſolas
el mudar mil penſamientos
por el auſencia de vn hora.
Y ſi por cumplir conmigo
diſculpas tu culpa doran,
bien ſe que auſencia es deſgracia
del que quiere bien, y adora:
Penſamientos, &c.
Baſtaua que tu cabaña
eſtà lexos de mi choça,
aunque en vn monte do guſtas
de ſeruir otras paſtoras.
Sin que de oluido tan graue
acompañes mis congoxas,
y hagas que ſirua de infierno
lo que por ti fue mi gloria.
Al fin temeroſa viuo,
como quien es ſabidora,
que a quien pica la culebra,
ſolo le eſpanta la ſombra:
Pẽſamiẽtos aqui es Troya, (ria.
ſi muere vueſtra fe, muere mi glo

Otro Romance.

Bien cerca del nacimiento
del celebre, y ſacro Henares,
en ſus fertiles riberas
naci en humildes pañales.
Humilde fue mi principio,
porque lo fueron mis padres
en los bienes de fortuna,
aunque no en noble linage.
Naci en deſdichado ſigno,
crieme en deſdichas grandes,
pues de cinco años quedè
huerfano de padre, y madre.
Pobre de hazienda y parientes,
rico en deſdichas y males,
ſeñor de altos penſamientos,
que en eſte tiempo ſon ayre.
Y aſsi como mi nobleza,
ni penſamientos ya valen,
y el valer vno, conſiſte
en la abundancia de reales.
Quiſo mi miſera ſuerte,
que todo eſto me faltaſſe,
y aſsi ſin eſte manjar,
cuerpo y alma mueren de hãbre.
Allegoſe a eſta miſeria
el querer ſer eſtudiante,
y aunque tengo ſolo el nombre,
no me faltan las ſeñales.
Diez años ha, y mas, que ſiento
de fortuna los vltrages,
y aunque he mudado los climas,
ſiempre en mi mal es eſtable.
Los cinco deſtos paſſè
en aquella inſigne parte,
donde la ſabia Minerua
triunfa de Bellona, y Marte.
Agora cuytado viuo
(ſi es que viue vn miſerable)
adonde el fuerte Mudarra
vino a vengar los Infantes.
Aqui tengo vna paſſada
de miſerias deſiguales,

vn juro de pesadumbres,
y dos millones de landres.
Iamas tuue fiel amigo,
porque ya las amistades
se compran con interes,
y en mi pobreza no cabe.
Nadie haze caso de mi,
mas que sino fuera nadie,
porque ya el vulgo antepone
al honrado ser, el trage.
Qualquier bien huye de mi,
como de Apolo huyô Daphne,
y qualquier mal me persigue,
sin poder el cuerpo hurtarle.
Viuo en la suma miseria,
sugeto a calamidades,
tan hecho a sufrir tormentos,
que no siento sus pesares.
Todo lo sufriera bien,
si algun tiempo esperasse
sacar del mar de pobreza
mi rota y perdida naue.
Que aunq̃ es verdad que fortuna
es para todos mudable,
y que suele al abatido
sus ligeras alas darle.
Temo de mi pensamiento,
si a caso me las prestasse,
que ha de dar tan alto buelo,
que me pierda, y las abrasse.
Y por esto me es forçoso
con mi suerte contentarme,
que ya no puedo venir
a menos, de ningun arte.
Assi passare la vida,
desseando que se acabe,
mas por ser para mi bien,
temo que ha de ser muy tarde.
Naci, y viuirê llorando,
y quando el morir llegare,
acabarè como el Cisne,
pues se acabaran mis males.

Otro Romance.

PVes estoy al pie del palo,
y no se escusa mi muerte,
por estar contra mi opuestos
mi fortuna y tus desdenes.
Porque muera confessado
de escucharme no te pese,
que si el cielo no me escucha,
mal me escucharan las gentes.
No quieras inexorable,
que ya que el alma se muere,
para celebrar su pena,
que los labios se me cierren.
Que quando el dolor es justo,
es crueldad torpe y aleue,
querer que calle la lengua
lo que el coraçon padece.
Por su mal mis tristes ojos
vieron los tuyos alegres,
ceuo, y gloria de las almas,
y dellas ponçoña fuerte.
Mirose en ellos la mia,
y como dizen, que suele
ver en el agua el mordido
la causa de su accidente.
En ellos vio, no su sombra,
vio al rapaz que atiento hiere,
y rauiando entre sus llamas
sus tristes efectos siente.
Los que causa tu belleza
en mi, son indiferentes,
vnos son llenos de gloria,
y otros de gloria carecen.
Quando tus ojos me llaman,
das vozes, que no me quieres,
y perplexo adonde acuda,
lo que me anima, me tiene.
Tu cuydado me maltrata,
tu descuydo me suspende,
que en mi remedio te falta,

y en mi daño sobra siempre.
Que poco dura el buen tiempo,
y el mal que de espacio viene,
con vn siglo de tormentos,
por vn credo de plazeres?
Quando espero la bonança,
dos mil terremotos llueuen,
y la esperança cansada
triste tormenta padece.
A penas te he assegurado,
quando sin pensar rebuelues,
y con lo que me das vida,
a vn mismo tiempo me hieres.
Aunque topò el desengaño,
ya no puedo obedecelle,
que aunque la razon da vozes,
la fe en mudarse no viene.
Mal con ella correspondes,
no se qual razon te mueue,
mas de las muchas que tengo
saco que es la que no tienes.
Ay Doris, que poco digo,
para lo que el alma siente,
pero dizenlo mis ojos,
que son por tu causa fuentes.
La lengua dize lo menos,
que es lo mas que dezir puedo,
lo demas se lo sentir,
y mas no se me concede.
Que las palabras se menguan
adonde el amor mas crece,
y el que en amar es perfecto,
no puede hablar quando quiere.
Bien destas operaciones
tu poca aficion se infiere,
nunca te faltan palabras
con que mi amor entretienes.
Dizes, que a las pocas mias
no sabes que responderte,
di que te falta intencion,
y hablaras mas propiamente.
Es posible que se estienda
a tanto el aborrecerme,
que no pidiendote obras,
aun las palabras me niegues?
Quiera Dios que yo te vea,
pero no quiero tal verte,
goza de tu libertad,
que tu mal mi bien ofende.
Crece en mis persecuciones,
que yo crecere en quererte,
o por vengarme de ti,
o porque de mi te vengues.
Pero nunca lo verè,
que eres muger, y mugeres
si days en vna crueldad,
soys firmes en ser crueles.

Otro Romance.

SObre vna triste piçarra,
cuyo peso le sustentan
las mal logradas cenizas
de vn pastor de nuestra aldea.
Sentada la bella Doris,
soleniza sus exequias
con este verso funesto,
triste anuncio de su pena.
Ay caro esposo, espera, (ra.
justo es q̃pues noviues, q̃ yo mue
Pues alla lleuaste el alma,
no quede el cuerpo en la tierra,
que mal viuira contento,
pues que su gloria le lleuas.
Si tormentos me causauas
con qualquiera breue ausencia,
forçoso serâ morir
en esta, pues es eterna.
Ay caro esposo, &c.
Pues el dolor no me acaba,
quiero acabarme yo mesma,
que el tormento quãdo es largo,
con la muerte se remedia.
Seguire a la casta Porcia,

que quien sufre tal dolencia,
bien podra tragar las brasas,
y ser costante como ella.
Ay caro esposo, &c.

Solo vn consuelo podra
en la vida darme fueças,
que por ser hechura tuya,
es para mi cara prenda.
Por esta reliquia viuo
traslado de tu presencia,
que mas por ser tuyo quiero,
que por aficion materna.
Ay caro esposo, &c.

Por este querre la vida,
si es justo la vida quiera,
porque huerfano no quede
quien a ti me representa.
Ya que en todo te parece,
plega a Dios no te parezca
en morir tan mal logrado.
si el morir presto es herencia.
Ay caro esposo, &c.

Si este trago he de sufrir,
morire muerte violenta,
que basta morir dos vezes,
sin que tres mi muerte vea.
Mas quiero gozar su vista,
pues mirando le contemplan
mis ojos viendo los suyos,
de los tuyos la belleza.
Ay caro esposo espera, (ra.
justo esq̃ pues no viues q̃yomue-

Otro Romance.

QVando la mar alterada
la fuerça de vientos siente,
y las leuantadas olas
con bramidos se rebueluen.
Quando tocada del fuego
la tierra se ensoberuece,
sintiendo como piadosa
la perdida de sus miesses,
Mi Doris en su aluergue
sin cuydado de nada se entretie-ne,
Quando las aues del cielo,
con canto sus penas creçen,
y buscando su querido
la tortola se entristece.
Quando las fieras mas brauas
contra el amor se preuienen,
que aun con las fieras amor
poderoso hazerse puede,
Mi Doris, &c.

Quando todo el mundo piensa
en los cuydados que tiene,
que apenas ay en el mundo
quien su bien o mal no piense.
Quando cortando su pena
mengua su dolor la gente,
vnos del tiempo se agrauian,
y otros del tiempo se duelen.
Mi Doris, &c.

Quando mis tristes suspiros
el Sol, y la Luna hieren,
y mis ojos en el prado
lagrimas sin tiento vierten.
Quando mis tristes acentos
a mis cabrillas suspenden,
y el sentido con su llanto
la razon en todo pierde.
Mi Doris, &c.

Quando la flecha dorada
amor en mi pecho prende,
y tras esto descuydada
mis plantas veloces mueue.
Quando con vozes la llamo,
y quando mi amor mas crece,
porque siempre lo imposible
quanto mas es, mas se quiere.
Mi Doris, &c.

Assi cantaua Corino
al pie de vn alamo verde,
lugar donde de ordinario

males llora, y canta bienes.
Dexad ojos la trifleza
mis triftes fufpiros ceffen,
que no es bien fienta mi pena,
quando contenta, y alegre.
Mi Doris en fu albergue, (ne.
fin cuydado de nada fe entretie-

Otro Romance.

A Solas quiero cantar,
pues que tan folo me fiento,
y el mas amigo me dexa
folo, y fin ningun remedio.
El tiempo me defengaña,
que es vn buẽ amigo el tiempo,
y el que con el fe aconfeja,
tendra profperos fuceffos.
En la profpera bonança,
nunca faltan lifongeros,
pero como fon palabras,
efparzenfe por el viento.
Ay pocos ya que concierten
las palabras con los hechos,
y el que en publico regala,
fuele morder en fecreto.
Vn yerro inconfiderado,
me ha podido hazer maeftro,
que muchas cofas fe aciertan,
que no pudieran fin yerros.
Vn mal a vezes es caufa,
de que no nos vengan ciento,
porque el dolor que nos truxo,
es de euitar los remedios.
En lo aduerfo fe conoce
el amigo verdadero,
como fe conoce el oro,
fi lo meteys en el fuego.
No es digno de aqueſte nombre
el que lo es folo en lo menos,
que en los mayores peligros
fe examina vn noble pecho.
Triſte yo, que la experiencia
me ha facado tan dieſtro,
y en vna ocafion forçofa
fe defcubren mil myfterios.
Lo que penfamos que es gloria,
muchas vezes es infierno,
y muchas vezes es vicio
lo que nos parece honeſto.
Por gozar de vna ocafion,
mil ocafiones perdemos,
que el que de hito mira el Sol,
por fuerça ha de quedar ciego.
Quien no refrena fu guſto,
es bien que le echen vn freno,
y fus amigos le nieguen,
aunque no es de amigos eſto.
Quien lo futuro penetra,
lleue en fus cofas vn medio,
porque los eſtremos fuelen
poner vn hõbre en lo eſtremo.
Quien fe arroja do ay braſa,
ſiente deſpues qualquier yelo,
y el que en el fuego fe cria,
muere ſi le falta el fuego.
Razon es que fe apetezca
lo que claramente es bueno,
pero necedad notoria
yr ſiempre en fu ſeguimiento.
Nunca lo poco hizo mal,
ni lo ſobrado prouecho,
que ſiempre la confuſion
cauſa deſuanecimientos.
Quien quiere abraçarlo todo,
procure tener gran tiento,
que al cargarſe, o deſcargarſe,
no le faltarà vn tropieço.
Dixo el miſero Corino,
melancolico, y deshecho,
que la culpa quando es juſta,
no tiene a nada reſpeto.

Otro Romance.

Al pie de vn alamo ſeco

ſentado Virteto eſtaua
en el rigor de la ſieſta,
y en la fuerça de ſus anſias.
Tuuo vn tiempo eſte paſtor
a vna paſtora gallarda
vn amor muy verdadero,
y vna voluntad muy caſta.
Que aunque el tyrano de amor
a mas que eſto le incitaua,
el ſer cercano pariente
no paſſar del era cauſa.
Aqui llega deſte ciego
la condicion deprauada,
que entre hermanos y parientes
fuego enciende, y alça llamas.
Eſte rezio inconueniente,
(que nunca al rendido faltan)
le arrebatò de las manos
la ocaſion que le rogaua.
Gozò de algunos fauores,
mas ſolo le aprouechauan
de acrecentalle el dolor,
y atizar mas eſtas braſas.
En fin las dificultades,
y el tiempo que nunca para,
y amor que a vezes ſe yela,
para arder de mejor gana.
Moderò eſtas aficiones
con vna cierta mudança,
ceſſando el comunicarſe,
como antes lo acoſtumbrauan.
Agora el paſtor ſintiendo
de nueuo la antigua llama,
vio como la medicina
del tiempo auia ſido falſa.
Deſcubrio amor la ceniza,
y vio las antiguas braſas
tan viuas dentro en ſu pecho,
que eran carbon las entrañas.
Quiere de tanta frialdad
dar ſatisfacion (ſi baſta)
de vn yerro de tantos años
con ſuſpiros y palabras.
Oyganme (dize) los montes,
el valle, el prado, y las aguas,
y las aues con mis quexas
hagan perpetua aliança.
Ay Eliſa, quanto tiempo,
mi voluntad te fue grata,
y quanto fuyſte mi cielo,
pues a ti ſola adoraua.
Que de ſeñales de ti,
que alegre te contemplaua,
que rendido te ſeruia,
que grato te rendi el alma.
Que de noches no dormi,
ſolo por rondar tu caſa,
cantando con mi inſtrumento
hymnos a tus alabanças.
Penſaras agora, Eliſa,
que hizo en mi oluido calma,
y que dexe de quererte,
Tarde oluida quien bien ama.
Mis amigos me perſigan,
lobos me maten mis cabras,
y lo que menos querria,
ſiempre viua en tu deſgracia.
Si en auſencia, y preſencia,
en tormenta, o en bonança,
en publico, o en ſecreto,
en mi tu amor hizo pauſa.
No ſe ſi es el penſar eſto,
o el ſer mi fortuna eſcaſſa,
no me miras como antes,
y como antes no me hablas.
Si es eſte tu penſamiento,
tu penſamiento te engaña,
injuſta paga a mi fe,
y a mi amor in-uſta paga.
Si algun tiempo te ofendi,
agora te rindo parias,
lagrimas del triſte pecho,

ſuſpiros de las entrañas,
Por ti viuo, y morire,
ſi es que mi muerte te agrada,
contento con ver tus ojos,
quando del mundo me parta.

Otro Romance.

TRas vn deſcanſado ay,
dize llorando Virtelo,
confuſo entre los temores
del niño amor, y del tiempo:
Alla mis plegarias van
Eliſa a buſcar tu cielo,
pues que tu oluido me tiene
en las penas del infierno.
Si es paga de vna aficion,
y de vn amor verdadero,
de tan injuſto caſtigo
a tu diſcrecion apelo.
Baſtate ver mi humildad,
y quan de animo confieſſo
vn amor tan acabado,
que ya en mi es ceniza el fuego.
No te pido que a mi guſto
entregues el caſto lecho,
ni con amoroſos hurtos
a mi braço el blanco cuello.
Solo pido que me quieras,
o mires lo que te quiero,
que te obligara el ſer tanto,
ſi llegas a conocello.
No des fuerça al hõbre ingrato,
pues no ſalgo de lo bueno,
y quien en eſto no viene
el Aſpid fiero tiene el pecho
(Quanto tiempo no me hablaſte
negandome aun haſta eſto)
entre tibias eſperanças
eſtuue viuiendo muerto.
Indiferente en pedirte,
en no pedirte ſuſpenſo,
creciendo llaga, y dolor,
ſoplando ſiempre al deſſeo.
Ya que me has reſucitado,
no me entregues a tu yelo,
porque conforme me abraſo,
quedare con poco yerro.
Ya ſoy a tu voluntad
lo que a las braſas el leño,
cera facil a tu guſto,
aunque para mi de azero.
Pues mi aficion ſerà eterna,
ſi tu deſdèn fuere eterno,
que pues es el alma tuya,
tambien lo es el penſamiento.
Tratale con mas blandura,
que trataras a ſu dueño,
y ſi es que me has de acabar,
clemencia es hazerlo preſto.
Pero no deſmentiras
a tus ojos mas que bellos,
que pues prometen bonança,
mis males tendran remedio.
Mas no haras, que eres Eliſa,
y yo el miſero Virtelo,
tu ingrata a mi voluntad,
y yo a miſerias ſugeto.

Otro Romance.

MIrando eſtaua el paſtor
de la hermoſa Galatea
las venturoſas ventanas,
por la mañana vna fieſta.
No quita dellas los ojos,
con eſperança de verla,
porque no tiene otro Sol,
ni conoce otras eſtrellas.
En fin ſalio entre arreboles,
al cabo de vna gran pieça,
eſparziendo luz dorada,
y deſterrando tinieblas.
El alboroçado Elicio
los deſpiertos ojos cierra,
que es impoſsible ſufrir

del mueuo sol la gran fuerça.
O dorado sol, que alumbras
hondos valles y altas sierras,
y cuyos rayos dorados
en mi pecho reberueran.
Gracias, pues que desterraste
las nubes de mi tristeza,
y el Norte de tu alegria
promete bonança cierta.
Seran tan altas mercedes
a mi voluntad aceptas,
si el darme yo en sacrificio,
satisfaze a tanta deuda.
Cantara tus alabanças
(hasta lo vltimo) mi lengua
Himnos gratos al fauor,
y a los deidenes endechas.
Dandote el primer lugar,
y entre las pastoras bellas
la blanca palma de hermosa,
verde laurel de discreta.
Y tiraran de tu carro
los pastores del aldea,
ciñendo su sacra frente
Mirto alegre, y verde yedra.
Ofrecerete yo el alma,
quando guirnaldas te ofrezcan,
señal que lo dara todo
el que da la mejor prenda.
Contento en viuir rendido
si ya no quieres que muera)
a tu gusto de diamante,
ya tu voluntad de cera.
Mas pues borran tus papeles
las temerosas sospechas,
que espero que en lo futuro
tendras en la fe firmeza.
De la pared de tu Elicio
esta será verdadera,
auenturandolo todo,
solo porque tu lo quieras.
Dixo, y su pastora en esto
quitô la luz a la tierra,
y el callò, que quien bien ama,
de ordinario corto queda.

Otro Romance.

AVsente estaua vn pastor
de su querida zagala,
cuyo nombre reuerencia,
y cuya belleza alaba.
Reboluiendo antiguas glorias,
llorando presentes ansias,
que mal el querido ausente
viue con glorias passadas.
Que aunque afloxan el torméto
tambien el tormento alargan,
porque los perdidos bienes
con su memoria maltratan.
Quando su dicha le traxo
de su pastora vna carta,
que tras la larga tormenta
suele venir la bonança.
Quedò fuera de sentido,
que la gloria no esperada
(qual repentino pesar)
con puro contento mata.
Vio que su pastora en ella
vna prenda le embiaua,
justa paga a sus tormentos,
si los tormentos se pagan.
Era la prenda vn cordon,
cuyas colores declaran,
que entre esperança y contento
viue algo desesperada.
Y por mostrar que en amarle
es roca en el mar fundada,
con sus hermosos cabellos
el cordon texido acaba.
Con lagrimas y suspiros
el pastor la voz leuanta,
porque a vezes el contento
es de efectos tristes causa.

Hermosa pastora, dize,
si satisfazen palabras,
para pagar a las tuyas,
si es pago, muchas me faltan.
Si con hablar quedo corto,
no está en ser muchas y varias,
que el que habla con libertad,
da señal de que no ama.
Mas quando la causa es tal,
mal, y por fuerça se calla,
y es ingratitud notoria
si el bien hecho no se alaba.
Pongo al cielo por testigo,
y a las quatro circunstancias,
si fuera de tu presencia
cosa mas me consolara.
Con tan acepta reliquia
cessará el dolor del alma,
sera su manjar sabroso,
y la voluntad la salsa.
Si el carecer de tu vista
hiziere en mi bien mudança,
la de tu cordon podra
seruir en esto de triaca.
Mas ay triste, que mi suerte
está tan subida y alta,
que por fuerça ha de humillarse
sino dura en esta calma.
No es querer manchar tu fe,
pero es mi fortuna varia,
y quanto mas firme fueres,
tanto será mas boltaria.
Si fuere oraculo cierto,
diralo esta prenda cara,
tus cabellos, y estas letras
tan discretas como gratas:
No culpes mi poca fe,
que esto nace de ser harta,
y el bien suele ser a vezes
presagio de la desgracia.

Otro Romance.

EN vn valcon de su casa
estaua Azarque de pechos
con el humilde Zegri,
a quien trata mal el tiempo.
Vn memorial de sus glorias
estaua Azarque leyendo,
que al pobre Zegri causaua
pena triste, y llanto eterno.
Quando hàzia la puerta Eluira
la larga vista tendiendo,
vio como en el mar de España
sus rayos lançaua Febo.
Y baxando la algo mas
a contemplar, como el suelo
su bella color trocaua,
mudando lo verde en negro.
Vio que entraua por la puerta
nueua luz, y otro sol nueuo,
cuyos rayos excedian
à los que esparze del cielo.
Tornò el color a la tierra,
y quitando el negro velo,
anunciò con su verdura
vn no esperado contento.
Dixo Azarque, Aunq̃ mi vista
aquel sol hiere de lleno,
es Zelinda la discreta,
o me engaña mi desseo.
Bien lo dize su belleza,
pues causa con sus efectos
en las almas donde toca
gloria inmensa, y gozo inmẽso.
Reconociendola el Moro,
quitò el bonete de presto,
humillando la cabeça
hasta debaxo del pecho.
Zelinda se leuantò,
y baxando todo el cuerpo,
cumplio al Moro su esperança,
que no fue fauor pequeño.
Y de muy alegre triste,

porque se acabò tan presto,
dauà callando mil vozes,
que el gozo haze mil estremos.
Siguiendo la con la vista
le dize, Mucho te deuo,
pues sin auerte seruido,
das tal pago a mis respetos.
A queste fauor, señora,
(aunque yo no lo merezco)
le pondrè con los demas,
cuyo numero es incierto.
Y bastara su memoria
â desterrar mis tormentos,
y entre glorias, y pesares
sera bastante tercero.
Zelinda en esto passò,
y Azarque dexando el puesto,
vsano con tal merced
se retirò a su aposento.

Otro Romance.

CAnsadas lagrimas mias,
dad vado avuestras corrientes
mientras mis cansados ojos
la prolixa siesta duermen.
No les estorueys el sueño,
porque segun salis fuertes,
temo, que se han de anegar
antes que alla dentro entren.
Y vosotros mis suspiros,
mirad que quando durmieren,
guardeys perpetuo silencio,
porque al ruydo no despierten.
Que si fuere el sueño largo,
las penas seran mas breues,
pues las largas esperanças
el sueño las entretiene.
Dexarme han memorias tristes,
porque sin ellas me tienen,
y mis profundos cuydados
sera posible me dexen.
Y si me dexaren zelos
(a quien mas el alma teme)
mis passiones, y porfias
podra ser que se sosieguen.
Haran treguas mis pesares
con sus contrarios plazeres,
y entre esta fingida paz
no me afligiran desdenes.
Engañare mis desseos,
que ya mi muerte apetecen,
pues pensaran que este sueño
solo a aposentarla viene.
Descansaran las sospechas,
que de los zelos proceden,
que son tantas, y tan largas,
que ningun limite tienen.
Solo rogarè al cuydado,
mande al pensamiento vele,
y sepa si mi enemiga
a caso de mi le tiene.
Y que mire si le pesa,
que es propio del que aborrece,
amar lo que abrorrecio,
quando remedio no tiene.
Y si no se le da nada,
me auise antes que despierte,
porque mi muerte fingida
por muy cierta se celebre.
Mas si fuere tal mi dicha,
que algun tanto lo sintiere,
podra dezir, fue vn desmayo,
que me tomò de repente.
Quiça con esta aficion,
que ha rato que me entretiene,
florecera mi esperança,
o mi fin sera mas breue.
Esto cantaua Corino
al pie de vn alamo verde,
quando a las eladas aguas
la fuerça del Sol enciende.

Otro Romance.

De verde, y color rosado,

en señal que viue alegre,
y al fornido braço atada
vna toca tambien verde.
Con plumas verdes, y azules
poblado vn azul bonete,
mas por parecer galan,
que por zelosos desdenes.
La lança, y adarga negra
toda sembrada de sierpes,
que en su ponçoñosa lengua
vna oreja todas tienen.
Y en medio della vnos versos
en Arabigo parecen:
Dessa dañada intencion
mi inocencia me defiende.
En vn potro remendado
viene el valeroso Amete,
el mas gallardo galan,
que en Granada hallarse puede.
Sale de Vbeda furioso,
y a Baeça el passo tiende,
que ay alarde general,
y es fuerça hallarse presente.
Temeroso de fortuna,
porque su daño pretende,
dio principio a sus querellas,
hablando con las serpientes,
Polilla de mi esperança,
niebla de mi sol alegre,
carcoma de mis desseos,
cardillos de mis papeles.
No pretendays desterrarme,
embidiosos de mis bienes,
que tengo amor de mi parte,
y tiene de defenderme
Y tu fortuna, tente. (sente.
no gustes de q̃ muera estãdo au-
Ni permitas que en el pecho,
donde mi sangre deciende,
estos Aspides dañados
sus baxos intentos siembren.
Ni el justo cielo lo quiera,
pues mi se no lo merece,
ni Zayda en su pensamiento
sus falsos siluos encierre.
Y tu fortuna, &c.
No des la buelta a la rueda,
ni el clauo quites del exe,
ni permitas que yo diga:
Subiome para perderme.
Ni con las nieblas de ausencia
mi esperança se me anieble,
pues es claro que el oluido
se haze fuerte en los ausentes.
Y tu fortuna, &c.
Y ya que por mi desdicha
todo este bien se me niegue,
por lo que toca à Celinda
ser escuchadas no deuen.
Ni es justo que à sus querellas
amor las orejas cierre,
y es biẽ que ella hablãdo ablãde
lo que endurecer pretenden.
Y tu fortuna, &c.
Esto dixo, y descubrio
la ciudad, y muros fuertes,
y de Almançor las vanderas,
que tremolando se estienden,
Salen los de dentro a fuera
a ver quien el Moro fuesse,
que haziendo corbetas altas
vfano diziendo viene.
Tente fortuna, &c.
En medio de los valcones
mil damas bellas se ofrecen,
satisfaziendo al desseo
con el contento de velle.
El vulgo todo lo sigue,
dando vozes: Viua Amete,
y agradeciendo el fauor,
dize en la mano el bonete,
Tente fortuna, &c.

Llegô en casa del Alcayde,
recibiole alegremente
con trompetas,y añafiles,
y musicas diferente.
Apeose de su potro,
y despidiendo la gente,
se subio a la fortaleza,
diziendo entre si mil vezes:
Tente fortuna,tente, (sente.
no gustes de q̃ muera estãdo au-

Otro Romance.

BAtiendole las hijadas
con los duros acicates,
y las riendas algo floxas,
porque corra,y no se pare.
En vn cauallo tordillo,
que atras de si dexa el ayre,
por la plaça de Molina
viene diziendo el Alcayde.
Al arma capitanes, (les.
suenen clarines,trompas,ataba-
Dexad los dulces regalos,
y el blando lecho dexadle,
socorred a vuestra patria,
y librad a vuestros padres.
No se os haga cuesta arriba,
dexar el amor suaue,
porq̃ en los honrados pechos.
en tales tiempos no cabe,
Al arma capitanes,&c.
Anteponed el honor
al gusto,pues menos vale,
que aquel que no le tuuiere,
oy aqui podra alcançalle.
Que en honradas ocasiones,
y peligros semejantes
se suelen premiar las armas,
conforme al braço pujante,
Al arma capitanes,&c.
Dexad la seda,y brocado,
vestid la malla,y el ante,
embraçad la adarga al pecho,
tomad lança,y coruo alfange.
Hazed rostro a la fortuna,
tal ocasion no se escape,
mostrad el robusto pecho
al furor del fiero Marte.
Al arma capitanes,&c.
A la voz mal entonada
los animos mas couardes,
del honor estimulados,
ardiendo en colera salen.
Con mil penachos vistosos
adornados los turbantes,
y siguiendo las vanderas,
van diziendo sin pararse,
Al arma capitanes,&c.
Qual timidas ouejuelas,
que ven el lobo delante,
las bellas,y hermosas Moras,
llenan de quexas el ayre.
Y aunque con femeril pecho,
la que mas puede,mas haze,
pidiendo fauor al cielo
van diziendo por las calles.
Al arma capitanes,&c.
Acudieron al assalto
los Moros mas principales,
formandose vn esquadron
del vulgo,y particulares:
y contra dos mil Christianos,
que estan talando sus panes,
toman las armas furiosos
repitiendo en su lenguage,
Al arma capitanes, (les
suenẽ clarines, trõpas, y ataba

Otro Romance.

SAle de vn juego de cañas
vestido de azul,y verde
el valeroso Arbolan,
casi al punto que anocheze,
En vn alazan cauallo,

adornado

adornado de jaezes,
lleno el freno de penachos,
y el pretal de cascaueles.
De Sanlucar sale el Moro;
y camino va de Gelues,
tan melancolico y triste,
quanto vino ayer alegre.
Porque vna morada toca,
que a su Mora dio en retrueque,
de vn hermoso camafeo,
en vn verdoso bonete.
Vio que la lleuaua puesta,
(si los ojos no le mienten)
en lo blanco de la adarga,
su competidor Amete.
A sus lastimas tan justas,
a responder no se atreue
el Eco por no enojalle,
que aun hasta el Eco le teme.
Maldito sea, dize, el Moro,
que quiere fiar de mugeres,
pues sabe son mas mudables,
que los años, dias, y meses.
Malditos sean sus halagos,
si halagos dezirse pueden,
pues halagan con la paz,
y armada la guerra tienen.
Malditas sean sus palabras,
maldito quanto prometen,
pues prometen, y no cumplen,
y sin dadiuas no quieren.
Maldita su falsa risa,
pues quando rien aborrecen,
y quando muestran amor,
es quando mas se endurecen.
Malditos sean sus fauores,
y el amor falso que tienen,
pues quieren al que no ama,
y al que las ama aborrecen.
Malditos sean los gemidos
que dan, si ausentes los tienen,
pues no lloran por la ausencia,
sino con temor que vienen.
Mal aya tambien mi dicha,
pues quando florecer deue,
con la niebla de vnos zelos
se aniebla, marchita, y pierde.
Mal ayan mis esperanças,
pues estauan ayer verdes,
y oy se han tornado amarillas,
con vn Cierço de desdenes.
Que me importa a mi, di Guala,
que me mires siempre alegre,
pues que segun oy he visto,
sin duda entonces me vendes?
Que me importa que tu digas,
que por mi viues, y mueres,
pues segun oy has mostrado,
fingidamente hablar deues?
Entre los fingidos tratos,
q̃ a entrambas partes prometes,
(sin inclinarte a ninguna,
a el piadosa, a mi clemente).
Mas vale que te declares,
y essos ademanes dexes,
pues que con ellos me engañas,
y suspenso a Amete tienes.
Con esto viuiras leda,
y alegre viuira Amete,
y yo morire contento,
por ser tu quien me da muerte.
Podreys gozaros los dos,
y yo gozarè mi suerte,
que serà vna corta vida,
colgada de essos plazeres.
No pudo hablar mas el Moro,
que lagrimas le detienen,
y vn sudor que ha procedido,
de zelosos acidentes.

Otro Romance.

DEl perezoso Morfeo,
los roncos pifaros suenan,

que se tocan, porque el dia
haze con la noche treguas.
Ya del bullicioso vulgo,
las trampas y tratos cessan,
y del pequeño al mayor,
con el dulce sueño huelgan.
Solo el triste canto se oye
de nocturnas auezuelas,
y el retumbido del vulgo,
haze vn ru, ru en las orejas.
En medio deste silencio,
de Zayda las quexas suenan,
que con temor de la muerte,
quando todos duermen, vela.
Que no ay quien quiera
morir, aunq̃ la muerte sea ligera.

Que como ay tãtos malsines,
por congraciarse con ella,
le han dicho, como Gazul,
de dalle la muerte ordena.
Toma el vestido de vn Moro,
y el suyo de Mora dexa,
y assi sale a media noche
de Xerez de la Frontera.
Que no ay quien quiera, &c.

En vn ligero cauallo,
con vna lança ligera,
tan animosa, que es harto
que Gazul algo la exceda.
Y a cada passo que dà
buelue hàzia tras la cabeça,
que con el miedo imagina,
su enemigo va tras ella.
Que no ay quien quiera, &c.

El camino real dexò,
porque la dexen sospechas,
y hàzia Seuilla camina,
por vna oculta sendera.
Y aunque el cauallo brioso
va corriendo a rienda suelta,
con el temor le parece,
que nò anda mas q̃ vna piedra.
Que no ay quien quiera, &c.

Aunque quiere yr cõ secreto,
los suspiros no la dexan,
que le salen por la boca,
qual furiosas escopetas.
Cada momento se para,
y escucha si gente suena,
y como no suena nadie,
apressura su carrera.
Que no ay quien quiera, &c.

Antojasele que el ayre
la habla y dize, Espera, espera
hare de ti vn sacrificio,
que a Albençaydos gratos sea.
Con aquestas fantasias,
va mas que no viua muerta,
y aunque el temor la desmaya,
saca fuerças de flaqueza.
Que no ay quien quiera, &c.

Llegò a vista de Seuilla,
y aguarda que noche sea,
y a las diez se va a apear
a casa de vna parienta.
Donde estuuo algunos dias,
y en siendo del todo cierta,
ser mentira lo passado,
se tornò a Xerez contenta.
Que no ay quien quiera
morir, aunq̃ la muerte sea ligera.

Otro Romance.

A La sombra de vna peña,
de cuyo profundo seno,
vna pequeñuela fuente
humedece el cano suelo.
Al son no bien entonado,
de suspiros, y de duelos,
que con confuso monton,
llenan de quexas el viento.
Vn mísero pastorzillo,
del sacro Henares vaquero,

crece su dolor y llanto,
menguando su sufrimiento.
No llora passadas glorias,
ni la inconstancia del tiempo,
porque lo que mas le daña,
es para el estarse quedo.
No sinrazones de amor
le afligen el pensamiento,
que aũque es capaz de sus leyes,
por pobre le echan del templo.
Que donde falta interes,
es el mas noble ya menos,
el hermoso, de mal talle,
y el que es mas discreto, necio.
Llora ver como su estado,
no es conforme al pensamiento,
que el vno le trae en los ayres,
y otro le arrastra en el suelo.
Y por no cansar la lengua,
haziendo su mal eterno,
con vna punta estampò
en la peña este letrero.
Por pobre me menosprecian,
y hasta yo me menosprecio,
que aunque soy en esto vil,
soy noble en honrado pecho.
Todos se ofenden en verme,
y viendome a mi me ofendo,
todos me desean la muerte,
y yo mi muerte desseo.
Entre los vaqueros ricos,
voto ni lugar no tengo,
solo viuo entre miserias,
verdugo de mi prouecho.
Y por no callar quien soy,
pues no callo mis tormentos,
es mi nombre el solitario,
y malogrado de Delio.

Otro Romance.

A Mis señores Poetas,
descubranse ya essas caras,
desnudense aq uessos Moros,
y acabense ya essas zambras.
Vayase con Dios Gazul,
lleue el diablo a Celindaxa,
y bueluan essas marlotas,
a quien se las dio prestadas.
Que quiere doña Maria,
ver baylar a doña Iuana
vna gallarda Española,
que no ay dança mas gallarda.
Y don Pedro, y don Rodrigo,
vestir otras mas galanas,
ver quien son estos dançantes,
y conocer estas damas.
Y el señor Alcayde quiere
saber quien es Abenamar,
estos Zegries, y Aliatares,
Adulces, Zaydes, y Audallas.
Y de que repartimiento
son Celinda, y Guadalara,
estos Moros, y estas Moras,
que en todas las bodas dançan.
Y por hablarles mas claro,
assi tengan buena Pascua,
ha venido a su noticia,
que ay Christianos en España?
Quieren que diga el herege
de nuestra Fè sacrosanta,
que de los nombres de pila,
se nos sigue alguna infamia?
Saben si alguna nacion,
Persa, Scitha, o Othomana,
a nuestros nombres celebran,
y cantan nuestras hazañas?
Si dizen que no lo ignoran,
porque las cuentan y cantan
en nombre de los Moriscos,
abatiendo nuestras lanças?
Y cubren nuestras naciones
de alxirezes y almalafas,
y mil falsos testimonios,

a los Moriſcos leuantan.
Eſtan Fatima, y Xarifa
vendiendo higos y paſſas,
y cuenta Lagarto Hernandez,
que dançan en el Alhambra.
Eſtando los Aliatares
texiendo ſeras de palma,
y Almadan ſembrando coles,
y leuantanles que rauian.
Viene Arbolan todo el dia
de cauar cien alançadas,
por vn puño de harina,
y vna tarja horadada.
Viene el otro delinquente,
y ſacale a la mañana,
a la gineta, y veſtido
de verde, y flores de plata.
Y al Zegri, que con dos aſnos,
de echar agua no ſe canſa,
el otro diciplinante
pintale rompiendo lanças.
Haze Muça ſus buñuelos,
dize el otro, Aparta, aparta,
que entra el valeroſo Muça
quadrillero de vnas cañas.
Los de la Santa Hermandad,
por delitos que otros hagan,
os ſaquen Samaritanos,
a virotazos el alma.
Dexays vn fuerte Bernardo,
viuo honor de nueſtra Eſpaña,
aſſombro de la Moriſma,
temor general de Francia.
Dexays vn Cid campeador,
vn Diego Ordoñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo,
y vn famoſo Rodrigo Arias.
Y aquellos heroes famoſos,
dignos de glorioſa fama,
que eternizò ſus memorias
la conquiſta de Granada.
Celebran chuſmas Moriſcas
vueſtros cantos de Cigarra,
hechos pobres mendigantes,
del Albayzin al Alhambra.
Si importa zelár los nombres,
porque lo impiden las cauſas,
porque no vays a buſcarlos
a las ſelúas y cabañas?
A las vanderas Franceſas,
o a las legiones Romanas,
a Cartago, o a Sagunto,
o a la felice Numancia?
Mas do buelas pluma mia,
tente que vas deſmandada,
que hazes mal en condenar
inuencibles ignorancias.

Otro Romance.

TAnta Zayda y Adalifa,
tanta Draguta, y Daraxa,
tanto Azarque, y tanto Adulce,
tanto Ganzul, y Abenamar.
Tanto alquizer, y marlota,
tanto almayzar, y almalafa,
tantas empreſas y plumas,
tantas cifras y medallas.
Tanta roperia Mora,
y en vanderillas y adargas,
tanto mote, y tantas motas,
muera yo ſino me canſan.
O rubio galan de aquella
que ſus braços trocò en ramas,
porque no fueſſen los ſuyos
priſion de ſu imagen caſta.
O Parnaſo ſacro monte,
o Aganipe fuente ſacra,
o Pegaſo que nos diſte
con tu pie, coplas en agua.
Hijas de Iupiter ſumo,
y de Minerua ſu amada,
nueue ſoberanas Muſas,
de cien mil necios meſſadas.

Ved que vueſtros adiuinos,
en Arabigo trasladan,
el çumaque de ſus chollas,
y el comento de ſus cartas.
Renegaron de ſu ley
los Romanciſtas de de Eſpaña,
y ofrecieronle a Mahoma
las primicias de ſus galas.
Dexaron los graues hechos,
de ſu vencedora patria,
y mendigan de la agena
inuenciones y patrañas.
Los Ordoños, los Bermudos,
los Raſuras, y Mudarras,
los Alfonſos, los Henricos,
los Sanchos, y los de Lara.
Queſdellos? y queſde el Cid?
tanto oluido en glorias tantas?
ninguna pluma los buela,
ninguna Muſa los canta.
Iuſticia Apolo, juſticia,
vengadores rayos lança,
contra Poetas Moriſcos,
que tus deidades profanan.
Y aun a la nobleza antigua
ſatirizan y diſfaman,
haziendo infame el famoſo,
y a la temeroſa oſada.
Dales calambre en ſus dieſtras,
y a ſus vozes dales aſma,
derramales los tinteros,
pues la honra te derraman.
Y a los endecheros tiernos,
por cuyos ojos haze aguas,
el niño amor y ſu madre,
cebolla pica en ſus caras.
Manda, que quien no traduzga
graues Odas, o Epigramas,
que en los Gramaticos ſotos
la pedante yerua pazca.
Y que el papel no encarezcan,
por el precio de ſu dama,
mas conocida que ruda,
y mas que nariz ſonada.
Y a los que del Nectar tuyo
les das con diuina taça,
que a nueſtra Eſpaña no oluidé,
por quien eres les encarga.
Aficionenſe los niños
a cantar proezas altas,
los mancebos a hazellas,
los viejos a aconſejallas.
Buen Conde Fernã Gonçalez,
Por el Val de las eſtacas,
Nuño Vero, Nuño Vero,
viejos ſon, pero no canſan.
Al fin por merced te pido,
que vedes las Moras zambras,
y a metrificantes necios
les des por laureles cañas.

Otro Romance.

POrque ſeñores Poetas
no bolueys por vueſtra fama,
pues en comun vueſtras obras
yo no ſe quien os las mancha.
Mal parece que eſteys mudos,
quando inocentes os llaman,
y acudiendo a las demas
dexeys vueſtras propias cauſas.
Vn miembro de vueſtro cuerpo
quiere romper vueſtras galas,
vn Iudas de vueſtro gremio,
que jamas vn Iudas falta.
Que le aprouecha a Gazul,
tirar al otro la lança,
ſi oy vn ninfo del Leteo
quiere deshazer ſus zambras?
Como ſi fuera don Pedro,
mas honrado que Abenamar,
y mejor doña Maria,
que la hermoſa Celindaxa.
Si es Eſpañol don Rodrigo,

Español fue el fuerte Audalla,
y sepa el señor Alcalde,
que tambien lo es Guadalara.
Si vna gallarda Española
quiere baylar doña Iuana,
las zambras tambien lo son,
pues es España Granada.
Si este triste maldiziente
de vestidos tiene falta,
podreysle dar porque calle
vuestras marlotas de gracia.
Y entienda el mísero pobre,
que son blasones de España,
ganados a fuego y sangre
no (como el dize) prestadas.
Y que es honra desta tierra,
que hagan sus fiestas y dança,
con lo que vn tiempo ganaron,
con espada, dardo, y lança.
No es culpa, si de los Moros
los valientes hechos cantan,
pues tanto mas resplandecen
nuestras celebres hazañas.
Que el encarecer los hechos,
del vencido en la batalla,
engrandece al vencedor,
aunque no hablen del palabra.
No es bie q̃ el Cid, ni Bernardo,
ni vn Diego Ordoñez de Lara,
vn valiente Arias Gonçalo,
vn famoso Rodrigo Arias.
Cuyas obras de ordinario
eran correr las campañas,
entren a dançar compuestos,
entre el amor y las damas.
A Muça le está bien esto,
a Arbolan, y Galiana,
a los Zegries, y Aliatares,
que siempre de amor trataua.
Ni es bien q̃ traygan los nõbres
de las vanderas Romanas,
de Cartago, o de Sagunto,
ni de nuestra audaz Numancia.
Que Scipion huye de amores,
Sceuola está en las brasas,
y Anibal no se entretiene
en dançar, ni jugar cañas.
Y es quitarles de sus nombres,
y afeminarles las armas,
enemigas del sosiego,
por emprender cosas altas.
Los perros del matadero
te saquen traydor el alma,
pues por ensalçarte a ti,
a tantos buenos maltratas.
Y el cielo te trayga a tiempo
que pidas de casa en casa,
como pobre mendigante,
del Albayzin al Alhambra.
Darro, quando del beuieres
enturbie sus claras aguas,
y las del manso Genil
se tornen sangre de vaca.
Apolo con sus consortes
te sienten en vna albarda,
y en lugar de su licor
te den agua de çaraças.
No te falte en Peraluillo
vn palo, y soga ensebada,
y en conclusion te apedreen
los Moros del Alpujarra.

Otro Romance.

EL Alcayde de Molina, (rra
mãso en paz, y brauo en gue
con sus Capitanes todos
llegò a la vista de Atiença.
De do boluio vitorioso,
sin daño, y con grande presa,
de cautiuos bautizados,
y de Christianas vanderas.
Entrò por la puerta el Moro,
y corriendo a media rienda,

a la calle de su dama
soberuio y contento llega.
Dos bueltas por ella dio,
y al dar la tercera buelta,
desterrando sus temores,
Celinda salio a vna rexa.
Diziendo furiosa y loca,
Si tu tuuieras verguença,
ni corrieras en mi calle,
ni pararas en mi puerta.
Mal aya Celinda Mora
tan determinada, o necia,
que para viuir en paz,
se aficionò de la guerra.
Por ser tu alfanje temido,
mas que no por tu nobleza,
ofrecia a tu nombre solo
lo que ves en tu presencia.
Sin considerar primero,
que es claro que no conciertan
con entrañas de diamante,
entrañas que son de cera.
Que importa que mis regalos
en paz, y en amor te tengan,
si al son de Pifaro ronco,
en furia y odios los truecas?
No niego yo que no acudes,
con voluntad a mis quexas,
pero acudes con mayor
al ruydo de vna escopeta.
Pues essas cosas estimas,
justo es que essas cosas quieras,
que pues en tanto las tienes,
menos soy, y mas son ellas.
Ciñete tu coruo alfange,
embraçate tu rodela,
y llama tu fiel Acates,
que te lleua las saetas.
Sal a hazer escaramuças
por el monte, y por la vega,
en tu cauallo el Tordillo,
y en tu fronteriza yegua.
Tala los Christianos panes,
roba las Christianas tiendas,
desde el campo de Almaçan
hasta el monte de Siguença.
Dexa a Celinda del todo,
pues tantas vezes la dexas,
y acude a tus obras viuas,
pues q̃ me hazes obras muertas.
No te llamaran mis ojos,
aunque viendo su miseria,
lloraran sin ver los tuyos,
mi soledad y tu ausencia.
Esto dixo, y al momento
cerrò del valcon las puertas,
sin tener lugar el Moro
de poderla dar respuesta.
Colerico de lo oydo,
apretando entrambas piernas,
furioso corrio al castillo,
suspenso entre culpa y pena.

Otro Romance.

PVes V. merced se casa,
por muchos años y buenos
goze el nueuo desposado,
que mejor dixera viejo.
Vnas canas venerables
valen mucho en este tiempo,
que son honra de la patria,
y madre de los consejos.
No le faltarà que hazer
lleuando tal sobrehuesso,
para sudar en Verano,
y para elarse el Inuierno.
Desde aqui se lo perdono,
aunque no a mi pensamiento,
que pues le ha dado materia,
que la encone con mis versos.
Mis quexas y sus querellas,
mi castigo, y su tormento,
su graue culpa y mi pena,

muy buen monipodio hã hecho.
Las de mi parte se acaban,
como el humo sin el fuego,
las de la suya comiençan,
como el frio con el yelo.
Dese vn verde este Verano,
que el que viene serà Enero,
y me podre yo alabar,
que fuy pronostico cierto.
Verificarase agora
su tibieza, y mi rezelo,
pues no me podra negar,
que come, mas no pan tierno.
Sus holgadas libertades,
que andauan ayer en pelo,
agora andaran en canas,
en fin castigo del cielo.
Quien todo lo menosprocia,
siempre topa su desprecio,
y en equiuoco sentido
se suele quedar en seco.
Su nueuo galan, señora,
ni es hermoso, ni discreto,
ni gentilhombre, ni afable,
dexado el no ser mancebo.
Aforrese su merced
con essa carga de huessos,
que si ayer la llamè gloria,
oy la llamo cimenterio.
Quien la viere, y quien le viere,
ella moça, y el tan viejo,
con razon podra dezir,
que es el mundo grande necio.
Si fuera para dos dias,
era tolerable el yerro,
aunque dudolo en tal parte,
si auia de llegar a medio.
Vn consuelo quiero darla,
y agradezcame el consuelo,
que junto con el marido
lleua padre y escudero.
Mugeres tan preuenidas,
dignas son de tan buen premio,
y que tantos seruidores
tengan en solo vn sugeto.
Bien a fè se ha preuenido,
(aqueſſo no se lo niego)
de esposo para su gusto,
padre para su gouierno.
Serà el aficion doblada,
serà doblado el contento,
en secreto de marido,
y en lo publico de aguelo.
Dichosa vuestra merced,
pues la quiere tanto el tiempo,
que satisfaze con canas
a sus tocas de respeto.
Virtud es, y harta virtud,
lleuarlo tan por lo cuerdo,
que por vn anciano honrado
dexe mil moços trauiessos.
Pero para que me canso,
si ya no tiene remedio,
y el yugo del matrimonio,
mientras se viue es eterno.
Esto es lo que a mi me venga,
y quien la da el pago es esto,
pues que se acaba mi pena,
sin acabarse su yerro.

Otro Romance.

QVando la esteril arena,
descubren las claras aguas,
tras el erizado Inuierno,
y el roxo Sol se leuanta.
Al son que el Zefiro blando
haze entre las verdes ramas,
assi Pinardo se quexa,
hiriendo las nubes altas.
q̃ ciertas son las traças (gracias
quãdo ya no ay remedio ẽlas de
Ay prado y ribera amena,
verdes sauzes, fuente clara,

causa que fuystes vn tiempo
de todo mi bien la causa.
Ya soys mi verdugo fiero,
pues vuestra memoria cara
entonces mas me suspende,
quando me haze mayor falta.
Que ciertas, &c.

Yo me acuerdo, aunque en mi (daño,
quando en mi humilde cabaña,
estando en vuestra alegria,
la mia solenizaua.
Entonces no echè de ver,
que en las cosas ay mudança,
y el bien vna vez perdido,
que nunca, ò tarde se gana.
Que ciertas, &c.

Dichoso vna vez, y dos,
quien entonces penetrara,
q̃ a vezes quien muda el cuerpo,
a peligro pone el alma.
Dexè vuestro fresco sitio,
o quien nunca le dexara,
mas quien tarde se arrepiente,
bien es que tarde le valga.
Que ciertas, &c.

Oìa dezir, que el amor
era ciego y acertaua,
legislador y sujeto,
niño, pero ya con cànas.
Iamas sus leyes guardè,
jamas temi sus hazañas,
pero ya conozco triste,
que pocos su furia escapan.
Que ciertas, &c.

Fuyme a viuir donde el cielo
tiene la prenda mas alta,
que a los diuinos suspende,
y a los mortales espanta.
Vila, y comence a quererla
con vna aficion liuiana,
mas quien por liuiano empieça,
al fin por pesado acaba.
Que ciertas, &c.

Siluia tus cabellos de oro,
y tus mexillas rosadas,
los ojos negros, y hermosos,
cuello eburneo, mano blanca.
Donde limite no huuo,
han podido poner raya,
que en fin siempre lo presente
preualece a lo que passa.
Que ciertas, &c.

Descubrite el coraçon,
que nunca tal intentara,
con los ojos lo que pude,
lo que alcance con palabras.
Quien entonces conociera
tu altiuez ingrata amada,
bien acertara en callar,
pues tan a mi costa hablas.
Que ciertas, &c.

Ya no lo puedo encubrir,
pues mirandome a la cara
me conoce todo el mundo
por victima de tus aras.
Mis amigos me lo dizen,
y riñen me lo en mi casa,
pero antepone su amor
al paterno y quantas aya.
Que ciertas, &c.

Si tu desden fuere eterno,
porque lo sean mis ansias,
con eterno y puro amor
te dare de mi vengança.
Esto dixo, y mas no pudo,
y porque se yuan sus cabras,
del valle se despidio,
los ojos hechos mar de agua.
q̃ ciertas son las traças (gracias.
quãdo ya no ay remedio ẽlas des

Otro Romance.

Dexẽme vn poco mis cabras,

mientras ofrezco mis quexas,
a tu libre voluntad,
viua imagen de tibiezas.
En tus ojos vi mi vida,
y en tus ojos vi mi pena,
y siendo la culpa tuya,
yo lo pago, y tu te vengas.
Que me importa ingrata Siluia,
aquel estar satisfecha,
de lo mucho que te quiero,
si es esto quien me condena.
Como sabes que te quiero,
y me deues esta deuda,
(y que con poco me pagas,
y con poco me contentas).
Muestras me alguna aficion,
pero no tanta me muestras,
como a dudar de mi fè,
pudiera ser me tuuieras.
Mas como la que yo tengo,
es señora tan inmensa,
estimo essa poca en tanto,
como estimara vna eterna.
Y como ves que me hago
incapaz de merecerla,
muestras te en esto tan tibia,
como la tibieza mesma.
Dizes que me quieres bien,
sea verdad, o no lo sea,
pues me està bien este engaño,
tambien es bien que lo crea.
Aqui veras qual estoy,
y me tienen sus miserias,
pues que si algun gusto quiero,
le he de forjar con quimeras.
Aunque como ya mi fè,
es tan fuerte, y es tan cierta,
no sufre ningun engaño,
de quantos la lisonjean.
Antes de puro oprimida,
quando el desengaño llega,
y la razon le da vozes,
no es posible le obedezca.
Entre estas aduersidades,
no es quien menos me atormèta
zelos de cosas passadas,
y de presentes sospechas.
Y no pienses que hablo a tiento,
pues ya tuuiste vna prenda,
a quien mostraste aficion,
mi pariente y de mi tierra.
Mira do llega mi amor,
pues de cosas tan deshechas,
el alma muere de zelos,
y el alma muere de pena.
Mas no se porque renueuo
heridas que son tan viejas,
aunque como el primer dia
estan en mi pecho frescas.
Lo que alguna vez ha sido,
imposible es que no sea,
pero no estos imposibles
me libran desta tormenta.
No ay cosa que me de gusto,
ni ay cosa que no me ofenda,
y como a la mariposa,
me mata lo que me alegra.
Mi pensamiento me ofende,
de suerte que no me dexa
assegurarme de aquello,
que assegurarme quisiera.
Pudo vn tiempo remediarme,
mas ya nada me remedia,
y viuo assi tan contento,
que el remediarme sintiera.
En fin viuo deste engaño,
con palabras lisonjeras,
con papeles que no creo,
aunque me publican veras.
Assi viuo, o assi muero,
con esperanças tan muertas,
con desseo de la muerte,

mas tarda al que la deſſea.
Dixo, llorando Pinardo,
nueuo exemplo de firmeza,
paſtor de la hermoſa Siluia,
gloria del tiempo y las ſeluas.

Otro Romance.

SIentate vn poco Dantiſco,
en tanto que tus corderos
de las conocidas madres
deſcargan los dulces pechos.
Y deſcuydados del Lobo,
brincan y corren ligeros,
ſuſpendiendo a quien los mira
con tan amoroſos juegos.
Ya caro y querido amigo
ſe ha llegado mi deſtierro,
tantas vezes anunciado,
y tenido tanto tiempo.
Lo que ſiento mi partida,
yo lo ſe, y lo ſabe el cielo,
no por mi, mas por aquella,
q̃es mi gloria, y es mi infierno.
La ocaſion para quedarme,
es ocaſion ſin remedio,
mas pues con ella me voy,
bien conſta que mas no puedo.
Muchos dias ha que huuiera
executado eſte hecho,
mas la viſta de mi Siluia,
y algun trato lo impidieron.
Mas como eſto ſe ha de hazer,
determino, que ſea luego,
ſin que lo ſientan mis padres,
ni aguardar a otro reſpeto.
Quien lo pudiera dezir
de la ſuerte que lo ſiento?
por ſatisfazer aquella,
y quedar yo ſatisfecho.
Pero como la paſsion
ſobrepuja a lo que es eſſo,
hablando, no digo nada,
y callando lo encarezco.
Solo digo, que a eſte punto
pierdo el tino, y pierdo el ſeſo,
y entre quedarme y partirme,
ni bien viuo, ni bien muero.
Que con ver ſiempre a mi Siluia,
ya en el prado, ya en el templo,
y aſſegurarme ſu boca,
temo la mudança y zelos.
Si con tan buenos ſeguros
en tu preſencia eſto temo,
que ha de ſer eſtando auſente,
do no he de ver nada deſto?
Son las mugeres mudables,
y poneme el penſamiento
ſoſpechas con que me abraſo,
temores con que me yelo.
Aſſeguranme ſus ojos,
ponenme ſus ojos miedo,
que ſi de burlas me oluida,
el oluido ſaldra cierto.
No tan abraſſado eſtà
cargado de Ethna Tifeo,
como en eſta confuſion,
ſin ver la llama me quemo.
Como es terrible la auſencia,
y es neceſſario en eſtremo,
para tan nueuo dolor
otro ſentimiento nueuo.
No puedo dezirte mas,
ſolo en deſpedida puedo
darte eſtos braços de amigo,
recibiendome tu en eſſos.
Con eſto, Dantiſco, a Dios,
y permita amigo el cielo,
que ſi a mi Siluia oluidare,
que me oluide de mi meſmo.
Y doyte mi fè por prenda,
que no ſiento en eſto menos
el apartarme de ti,
que otro qualquier daño ſiento.

Que como somos los dos
vna alma sola y dos cuerpos,
pues partiendome, la parto,
dexar de sentir no puedo.
A Dios Siluia, a Dios Dantisco,
a Dios bien, a Dios contento,
que dexando aca mi gloria,
mi bien y contento dexo.
Esto Pinardo a Dantisco
dixo, los braços abiertos,
y encomendandole a Siluia,
llorando se despidieron.

Otro Romance.

CAntemos señora Musa,
pues no tenemos guitarra,
al son de vuestro pandero,
y al ruydo de mis sonajas.
Entre lo malo del cuerpo
salga lo bueno del alma,
que es justo que sepa el mundo
lo que por el mundo passa.
Anden publicas passiones,
y dexense las priuadas,
que aũque en general hablemos,
todos entramos en dança.
Entendamonos vn poco,
sin Cupido y sin la Parca,
y perdonenme mi gusto,
si me oluido de mi dama.
No faltará quien se acuerde
con voluntad temeraria,
de poner su pensamiento
donde solo el mio alcança.
Den todos en perseguirme,
que suficiente es la causa,
pretendan vnos por sobras,
y otros pretendan por faltas.
Pobre del que estando ausente
es terrero de pedradas,
y sin poder defenderse,
todo llueue en sus espaldas.
Ruego al cielo, que escapemos
con salud desta borrasca,
que aunque salgamos anado,
no auremos perdido nada.
Ya me oluidaua del mundo,
si mi Musa no llamara:
o que gentil coronista
de verdades apuradas.
En tiempo del Cid Ruy Diaz
era el mundo de otra traça,
aunque viejo venerable,
y mas llano que la palma.
Pero ya como caduca,
ninguna regla se guarda,
y quando se quexan del,
por decrepito se escapa.
Entonces el otro abuelo
compraua con fuerça de armas,
lo que ya venden los nietos
a flaqueza de ganancias.
Entonces el Rey don Sancho
vestia vn justo botarga,
vnas calças de contray,
y vnos çapatos de vaca.
Agora qualquier gauacho
rompe seda y huella raja,
de vn estremo en otro estremo,
botas justas, calças anchas.
La conformidad entonces
entre estraños era amada,
mas ya entre padres è hijos
ay Africa, Europa, y Asia.
Los hermanos no lo son
en llegando a edad formada,
y los propinquos parientes,
no como solian empatan.
Todos lo malo conocen,
y lo bueno no lo alcançan,
que el legitimo es mestizo,
y el mestizo padres halla.
Ya las mentiras se vsan,

como valones y calças,
y porque passan tormenta,
ya las verdades amaynan.
Ya el trato llano se veda,
y se establecen las trampas,
como vinculo heredado,
y blanson que esta en sus armas.
Ya en los hombres la malicia,
es como sangre heredada,
y en todos estados cunde,
en fin como grande mancha.
Ya los muchachos de quinze,
son los viejos de Susaña,
y el que ayer no supo hablar,
oy canta la çarabanda.
Ya se compra a peso de oro,
lo que nunca valio nada,
y son doseles de seda,
los que antes eran de lana.
Ya el que al parecer es palo,
sabe hazer a todos pala,
y ay Dedalos en el mundo,
que buelan sin tener alas.
Los Reynos de nuestros tiepos
son Cicladas encantadas,
pues hazen aqui los hombres
lo que es imposible se haga.
Que de torres locas vemos,
por essos vientos fundadas:
que de ciudadanos ricos,
porque domaron las aguas.
En Verano, y en Inuierno,
que vemos de calabaças,
cuyo peso es infinito,
por ser infinito vanas.
Que corren de vientos ya,
que no vimos en el Mapa,
que en vn vnico sugeto
contrarios efetos causan.
Que de damas que son gordas,
saben quedarse en delgada,
que de donzellas que paren,
sin parir que de casadas.
Que de virtudes se humillan,
que de vicios que se ensalçan,
que de necios que se estiman,
que de discretos se vltrajan.
Que de amigos que se pierden,
que de enemigos se ganan,
quantos corren sin poder,
y quantos pudiendo paran.
Que de habladores son mudos,
y que de mudos que hablan,
que de locos que se sueltan,
y que de cuerdos se atan.
Que de medios que se buscan,
y que de medios se hallan,
que de altos que se huellan,
que de baxos no se andan.
Que de cueros visten cueras,
que de sayos visten sayas,
y que de capas capotes,
y que de capotes capas.
En los generos entrambos,
que se leuantan de faldas,
en secreto las que acortan,
y en publico las que arrastran.
Que de mezclas que se venden,
vnas buenas y otras malas,
y por ser pocas las buenas,
se venden las malas caras.
Que de moneda que corre,
sin ser oro, cobre, o plata,
que de caluos ay con pelo,
que de pelones con caluas.
Encomendemoslo a Dios,
señora Musa, ya basta,
que no faltara quien diga,
que estoy loco, y vos borracha.

Otro Romance.

TAmbien soy Abencerraje
de los buenos de Granada,

y tam-

y tambien me vi en la Vega
con el de la Cruz de grana.
Tan presto acudo a sus reales,
como algunos a las zambras,
y me precio de mi alfange,
como otros de su dulçayna.
Si puedo hablar en consejo
pregunten selo a mi lança,
que ella da fe de mis obras,
veysla aqui, Zegries, hablalda.
No porque viuo en Castilla,
y fuera desta comarca,
es menos fuerte mi braço,
ni son menos mis palabras.
A caso qual de vosotros
dexò como yo su patria,
por viuir entre Christianos,
siempre alerta, y siempre al arma?
Mal aya quien os consiente,
couardes, estar en casa,
Sardanapalos de amor,
ya dançando, ya entre damas.
Bien con essos exercicios
vuestras fronteras se guardan,
y de los contrarios Reynos,
bien los sembrados se talan.
A mi toca, no a vosotros,
el salirme del Alhambra,
que no es bien hallarme yo
do tantos couardes se hallan.
Ni que salgan mis consejos
do no ay ninguno que salga,
a aprouarlos como cuerdo,
en el campo, y con la espada.
Entre valerosos braços,
entre venerables canas,
lo que dixe se estimò,
y lo que hize se estimaua.
Mas como el cielo os dotò
de fuerças tan moderadas,
de tan flacos coraçones,
nò quereys que os diga nada.
Porque como es mi consejo,
para que dexeys las galas,
siguiendo de vuestros padres
en la guerra las pisadas.
Desechays me por estraño,
y es justo, que yo me salga,
como estraño mi valor
de vuestra baxeza estraña.
Si agrauiados os sentis,
aqui os aguardo en la plaça,
salid diez, o veynte, o treynta,
o toda Granada salga.
Alomenos no direys,
que me vistes las espaldas,
pues mas que vna infame vida,
estimo vna muerte honrada.
No si puedo os jatareys,
que me vltrajastes la fama,
mientras esta fuerte diestra
lança enristra, embraça adarga.
Que, o morire por Ala,
o con vuestra sangre cara,
si el honor me aueys manchado
limpiare a mi honor las màchas.
Salio diziendo el Alcayde
de Molina, y sus estancias,
poniendo mano al alfange,
de vna junta no acertada.

Otro Romance en Endechas.

TV noche que aliuias
los cansados miembros,
cuyas negras horas
combidan con sueño.
Dulce encubridora
de los que despiertos
de amorosos lazos
sacan lances bellos.
Tu en cuyo regaço
el grande y pequeño,
suspende la vida,

y afloxa el desseo.
Aplica a mis quexas,
el oydo atento,
pues dellas el dia,
y de mi va huyendo.
Mientras mi enemiga,
en el casto lecho
duerme sin cuydado,
de mis pensamientos.
En passados siglos
noche, si me acuerdo,
tus trompetas roncas,
mis ojos rindieron.
A mi lengua mudo,
y a tus ojos ciego,
sin darme cuydado,
presentes tormentos.
Aquel tiempo fuesse,
que en sin era bueno,
y oxala el presente
hiziera lo mesmo.
Agora cuytado
vsurpo tus fueros,
y entre tus tinieblas
oygo, miro, y peno.
Hecho centinela
de mis deuaneos,
a mi bien dormido,
y a mi mal despierto.
Canto con los gallos
cantares funestos,
responsos a mi alma,
Laudes a mi cielo.
Quexas al amor,
nonras a mi cuerpo,
ndechas al daño,
olegarias al tiempo.
Canto el cabo de año,
on noturno entero,
e mis esperanças,
ue ya se murieron.
Contemplo los cursos,
pensando conceptos,
para engrandecer
a quien me ha deshecho.
Consumo las horas,
haziendo sonetos,
y en ellos alarde,
de mis daños ciertos.
Pero que me importa,
contar mis sucessos,
a quien no es posible
que les de remedio.
O ya estes velando,
o ya estes durmiendo,
ingrata señora,
escucha mis versos.
Podraslos cantar
las noches de Inuierno,
los Martes haziagos,
que son propios dellos.
Quando yo viuia
mas libre y essento,
de mi gusto esclauo,
solo a mi sugeto.
Burlaua de amor,
y de sus pecheros,
porque en mi opinion,
todos eran necios.
Y no andaua errado,
que quien sigue a vn ciego,
o no tiene vista,
o es poco discreto.
No curaua de ojos
garços, ni serenos,
de tiernas palabras,
ni blandos rodeos.
No me suspendian
cejas, ni cabellos,
nariz afilada,
ni neuado pecho.
No el fuego me elaua,

ni quemaua el yelo,
ni me alborotauan
temerarios zelos.
No me despertauan,
amorosos miedos,
ni dueñas, ni doñas
me trayan suspenso.
No gastaua arengas,
en dulces requiebros,
ni lagrimas viuas,
ni suspiros rezios.
Nunca con mugeres
hablaua con seso,
porque me preciaua
de ser lisonjero.
Nunca me vio nadie,
en anocheciendo
andar hecho trasgo,
cargado de hierro.
Estas preuenciones,
poco me valieron,
que en fin vine a dar
al despeñadero.
Vite vna mañana,
y quedè suspenso,
de vnas cejas negras,
y vnos ojos negros.
Perdime de vista,
y dexando el puerto,
en el mar de amor
me entrè a vela y remo.
Comencè a ser otro,
descubrite el pecho,
mas tu le cubriste
de amoroso fuego.
Hallotè mi amor
falsa por estremo,
las palabras cera,
las obras azero.
Feruiente en las causas,
tibia en los efetos,
facil en promessas,
mudable en los hechos.
Blanda en los halagos,
dura en los remedios,
viua en mis tragedias,
muerta en mis trofeos.
En presencia gloria,
en ausencia infierno,
en publico, oueja,
y tigre en secreto.
Pues no eres eterna,
ni el tiempo es eterno,
ni has de ser tu moça,
quando yo sea viejo.
Si passa tu flor,
quedartehas en seco,
rica de desdenes,
pobre de contento.
Lloraràs entonces
lo que no echas menos,
y querras comer,
y no aura pan tierno.
Pero tente pluma,
que aunque no me duermo,
hablas con vn roble
de esperança seco.

Otro Romance en endechas.

QVinze vezes Febo
cubrio las estrellas,
y las descubrio
otras tantas Delia.
Despues que mis ojos
no vieron aquella
gloria deste siglo,
causa de mi pena.
Fuy lo desta calma,
pues rompi las venas,
do el Zefiro blando
soplaua con fuerça.
Como aneguè el alma,
y sali a la tierra,

a fuerça de braços,
pobre sin hazienda.
Los que me ayudauan,
viendo mi miseria,
me dexaron solo,
entre glorias muertas.
Descubri lisonjas,
fingidas promessas,
dañados halagos,
torcidas conciencias.
Traydores desseos,
palabras inciertas,
baxos pensamientos,
malas aparencias.
Amistades falsas,
malicias cubiertas,
zelados engaños,
dichas lastimeras.
Verdades antiguas,
y mentiras nueuas,
nueuos desengaños,
y trayciones viejas.
Pronosticos ciertos,
incultas sentencias,
sabios pareceres,
maldades proteruas.
Vi pechos doblados,
vi pazes de guerra,
heridas sin golpe,
muertes sin dolencia.
Entre el bien y el mal,
vi encumbradas sierras,
paramos incultos,
indomables bestias.
Vi puesto el remedio
en hondas cauernas,
cuya boca habitan
ponçoñosas fieras.
Vi al odio dañoso
entrar por la puerta,
y al odioso daño
arbolar vandera.
Vi temores ciertos,
vi ciertas sospechas,
passos mal gastados
en locas empresas.
Vi que breues glorias
traen muertes eternas,
y esperanças largas,
siempre desesperan.
Que el que mucho quiere,
lo menos grangea,
y viue contento
el que se rezela.
Vi que amor es ciego,
y a los suyos ciega,
que es sordo al remedio,
y que al mal da orejas.
Que nos abre el passo,
y despues le cierra,
que en el mal reposa,
y que en el bien buela.
Que a los mas rendidos
menos gracia muestra,
que al principio halaga,
y que despues pela.
Que abrasa las almas
con lo que el se yela,
que lagrimas beue,
y engorda con quexas.
Que muere por ver
zelosas pendencias,
rondas amorosas,
y sospechas necias.
Vanas pretensiones,
voluntades tiernas,
y que a todos paga
con sus asperezas.
Que ni basta fe,
ni basta firmeza,
tiernos sentimientos,
ni rendidas fuerças.

Musicas al Alua,
lastimas, ni endechas,
ni lagrimas viuas,
para su dureza.
Que como a su vista
no basta defensa,
largas preuenciones,
razon, ni prudencia.
Que vela el remedio,
y el dolor esfuerça,
que engendra suspiros,
y que entrañas quema.
Vi que el veloz tiempo
deshaze chimeras,
y sus ocasiones
mil cosas enseñan.
Que es tesoro cierto,
de abundantes venas,
que da desengaños,
y que da experiencias.
Que es padre de todos,
pues tanto bien siembra,
que sube los valles,
y humilla las sierras.
Que anima al couarde,
y al errado adiestra,
que al soberuio abaxa,
y al humilde alienta.
Que aconseja al pobre,
y al triste alegra,
descubre zeladas,
y males remedia.
Que es Medico docto,
que cura postemas,
que da vista a ciegos,
y a mudos da lengua.
Que deshaze nubes,
que vientos enfrena,
buelue atras los rios,
y haze otras mil pruebas.
Solo en mi cuytado
tanto bien no suena,
porque siempre el tiempo
con males me apremia.
Iamas pude velle
la frente serena,
ni me vi en bonança,
ni perdi tormenta.
Persigueme el tiempo,
Amor no me dexa,
y nunca fortuna
me puso en su rueda.
Viuo de desdenes,
muero de tibiezas,
cuydados me acaban
zelos me atormentan.
Oluidos me oprimen,
condenanme ausencias,
y otros yerros mios
tambien me destierran.
Mi aficion me mata,
y ella me alimenta,
y entre estos estremos,
nunca vn medio llega.
Pero no me espanto,
que es propia cosecha,
los asperos cardos
del que mucho espera.

Otro Romance.

LOs ojos en los hermosos,
que cautiuaron los suyos,
comunicandole el alma
el Ambrosia de sus gustos.
Dantisco que en bien amar,
es exemplo de otros muchos,
assi començò a dar vida
a sus conceptos difuntos.
O diuina prenda mia,
y tan vnica en el mundo,
como el aue que en Arabia,
al fuego paga tributo.
Assegurete mi fè,

de que tengo de ser tuyo,
hasta que le dè a la muerte
quien por su vida te tuuo.
Y en empeño verdadero
deste ofrecimiento sumo,
ni el tiempo, ni la ocasion
trocaran mi pecho duro.
En la aduersidad mayor
(si me fueren importunos)
estare como la roca
a tu voluntad seguro.
Entre remotas regiones,
y entre barbaros incultos
me acordare de tus ojos,
que ya en el alma dibuxo.
Y en tanto que en tu presencia
gozo el bien que te atribuyo,
estiendanse los estremos
deste glorioso descuydo.
Rompa la lengua el silencio,
y los sentimientos mudos
publiquense por la boca
entre suspiros confusos.
Y sepan que eres la causa
del bien, o el mal q̃ en mi juzgo,
que en ti viuo, y en ti muero,
por ti canto, y me atribulo.
Que eres del alma el consuelo,
y el sustento tambien suyo,
y con bienes tan glorioſos,
que ya del cuerpo no curo.
Que en el fuego de tu amor
soy otro soberuio Mucio,
pues que voluntariamente
alli me abraso y consumo.
Y pues es mi gloria toda
o menos que en esto arguyo,
alegrense en mi tormento
los que oyeren su discurso.
Que si el cielo les negare
al Sol con perpetuo luto,
essos dos aca en la tierra
alegraran lo mas mustio.
Prestaran templança a Enero,
apazible sombra a Iulio,
sus flores al seco prado,
y a los arboles su fruto.
Todo serà Primauera,
sin que los nublados turbios
deshagan el alegria,
que a tu beldad atribuyo.
Y quando la alegre vida
llegare al vltimo punto,
si clemente me mirares,
atras boluera su curso.
Y viuire, porque sepan,
que solo mirarme pudo,
viniendo de tu belleza
dar la vida en el sepulcro.
Y si con esto me amares,
yo dichoso, pues me cupo
la mejor prenda de aca,
pues que tu ygual no descubro.
Dixo, y en esto callò,
porque el celestial trasumpto
de su querida pastora
a suspenderle le truxo.

Otro Romance.

EN este mar de cuydados,
que mis flacas fuerças rõpe
a remo de sufrimiento,
y a vela de sinrazones.
Quando tu fauor inuoco,
por si a caso me socorres,
ingrata señora mia,
principio de sus temores.
Sola esta voz me consuela:
Sufre, padece, y espera.
En su rigor me suspendo,
por ver quiẽ me da estas vozes,
y son tristes fantasias
de mis imaginaciones.

Bueluo furioso a su curso,
y mi pensamiento adonde,
el de mi vista se pierde;
y en mis lastimas entonces.
Sola esta voz, &c.

Quien podra, q̃ entre este mar,
y entre el que tantos se sorue
(en el nauegar, y en todo)
ay diferentes razones.
Corren en aquel los cuerpos,
en este las almas corren,
alla todos se consuelan,
pero en este en mis pasiones.
Sola esta voz, &c.

Alla se rompen las aguas,
aca los fuegos se rompen,
alla yelan, aca abrasan,
sin bastar pechos de bronce.
Amor que soberuio vienes,
tente niño, no me ahogues,
y si tengo de anegarme,
porque mas duro que vn roble?
Sola esta voz, &c.

Porque quieres que te espere,
y que a braços no me tome
con la prolixa memoria,
de aquella que dio algun monte?
O basilisco a mi vista,
pues que la tuya matome,
si cansas el sufrimiento,
en vano entre mis dolores?
Sola esta voz, &c.

He te sufrido tyrano,
mas la paciencia cansose,
que el remedio de algun daño
no dura, y assi dexome.
No quiero tus esperanças,
pero dexame que llore
tu rigor, y mi desdicha,
quando entre tus disfauores.
Sola esta voz, &c.

Que como las que son largas
no pueden curar a vn hombre,
que vna corta sinrazon
todas las deshaze y rompe.
Ni el esperar, ni el sufrir
en passion que es tan inorme,
pueden suspender la pena,
pues porque en estas passiones
Sola esta voz, &c.

Acaba ya inexorable,
mueuate a que me perdones,
ver que soy monstruo en amar,
tanto que es razon te assombre
Y si en esto eres diamante,
busca niño donde mores,
y a Dios, pero no te vayas,
pues quando ayrado me enoje
Sola esta voz me consuela,
Sufre, padece, y espera.

Otro Romance.

MAncebetes de mi pueblo,
yo conozco vn adiuino,
que en cierta conuersacion
estas palabras me dixo.
Vn año tan abundante
nos promete el cielo Empireo
que ha de exceder a los siete,
que dixo Ioseph de Egypto.
Brotaran los campos flores,
aqui el clauèl, alli el lirio,
aqui la blanca açuzena,
aculla el verde hysopillo.
La malua, la madreselua,
la retama, el torongilo,
y la yerua siempre viua,
el jazmin, y el culantrillo.
Que serà la muchedumbre
de cohombros, y pepinos,
granadas de todo el año,
y melones inuernizos?
Que de peras, y de peros,

que

que de guindas en los guindos,
que terribles calabaças
casi en numero infinito.
Este año tendra gran cuenta
Venus de su amado myrto,
dandole fruta lasciua,
para mancebos lascinos.
Este año salio de madre
hasta el cornucopia mismo,
estendiendo sus estremos,
desde el Tanjar, hasta el Nilo.
Que de caça por los montes,
que de pesca por los rios,
que de truchas dará Tajo,
que de conejos Olimpo.
O santo Dios, que de liebres
andaran por essos riscos,
que baratas las perdizes,
por vendellas los perdidos.
Passando mas adelante,
que de venados tan lindos,
altos de cuello, y ganchosos,
para mangas de cuchillos.
Aura tantos, que andaran
seguros por los caminos,
como desde el Escurial,
al Pardo los de Filipo.
O tiempo de mis entrañas,
o mas que dorado siglo,
y dichosos cien mil vezes,
o cieruos de Iesu Christo.
Este es tambien aquel año
de Planetas tan propicios,
que en llegando a los catorze,
todos han de ser Ouidios.
Tanta de la Octauarima,
tanto del terceto liso,
tanta copla Castellana,
tanto Romance Morisco.
Tanta cancion, y Sextina,
tanto estruxulo corrido,
tanto Soneto rodado,
tanta Lira, y tanto Liro.
Mal año para las Musas,
hilen lana, y aspen lino,
q̃ este año ha de auer mas Musos,
que tiene pezes el Indo.
Su cauallo les dè coplas,
que aca tenemos borricos,
que nos las traen de acarreo,
como de Alaexos vino.
Es su monte de laureles,
de carrascos, y de pinos,
y el nuestro junto a Toledo,
de azeytunos y membrillos.
Abaxen vn poco el toldo,
vengan niñas a seruirnos,
que aca tenemos Parnasos,
do ay mas gusto, y menos frio.
Es lastima viuir solas,
y no tener sendos Ninfos,
que sortifiquen la vena,
y les varien el estilo.
Hallaranse con mas gusto,
si escriuen sobre bruñido,
do corre mejor la tinta,
y nunca estorua el pelillo.
Vn concepto de Castilla
suele llegar a lo viuo,
son agudos en estremo,
y en estremo son sentidos.
No puede solo hazer copla
el genero femenino,
sino interuiene otro sexo,
que dè calor a lo tibio.
Acomodense este año
que promete ingenios ricos,
que si aguardan al que viene,
acabarase el pauilo.

Otro Romance.

APolo con su laurel,
y el dios Marte con su roble,

corona de pluma y armas,
de sabios y fuertes hombres.
La memoria de su padre,
tan gloriosa entre Españoles,
y la fama que le espera,
prometiendo eternos loores.
Todos llaman a la guerra
a Lisardo ilustre jouen,
que està durmiendo seguro
sobre la yerua de vn bosque.
A la guerra, dize, el rio,
que junto a sus plantas corre,
las aues sobre los sauzes,
los ganados en los montes.
Parece que todos juntos
al son de los atambores,
dizen, A la guerra, guerra,
a la guerra moço noble.
Despierta metiendo mano,
Ya voy, ya parto, responde,
pero vio que era cayado
lo que imaginaua estoque.
No importa, dize, el mancebo,
que aqueste pellico pobre,
riberas del Tajo tiene
espadas para los hombres.
Sobre tu vega famosa
tengo yo famosas torres,
embidiadas por ventura
de los que mandan las Cortes.
Adonde las vozes suenan,
a caminar se dispone,
quando siente que le tiran,
llamandole por su nombre.
Boluio los ojos ayrados,
y vio los de Alcida, adonde
llorando perlas, hàzia
Oriente la tierra entonces.
Adonde te vas sin mi?
o Capitan de traydores,
quando duermen mis sospechas
despiertas a tus traziones?
Pero Lisardo le dize,
No te lastimes amores,
que voy a ver vna Garça
que bolaua, y despertome.
Pues lleuame alla contigo,
primero que se remonte,
que yo te tendre la flecha,
mientras tu la cuerda pones.
Quemarate el Sol, mis ojos,
embidioso de tus soles,
por detenerte las çarças
heriran tus pies si corres.
No importa, le dize, Alcida,
porque ya el Sol me conoce,
y tu me sueles dezir,
que quando me ve, se esconde.
Y otra vez me asseguraste,
huyendo tus ocasiones,
que à las çarças por do yua,
mudauan mis pies en flores.
Mas Lisardo le replica,
a la guerra voy amores,
Apolo, Marte, y la fama
me llaman, que bien los oyes.
Alcida entonces turbada
su rubio cabello rompe,
diziendo, Enemigo mio,
alla vayas, y no tornes.
Mas vete en paz a tu guerra,
que a buen seguro te acoges,
en lleuar el alma mia
por defensa de los golpes.
Mal podran mis tiernos años
detener tus pies velozes,
y mas si lleuan en ellos
mis obras, y mis razones.
Llegò Belardo en aquesto,
y con algunos pastores
sobre el pellico de seda,
le vistieron armas dobles.

Otro Romance.

ARrojose el mancebito
al charco de los Atunes,
como si fuera el estrecho
poco mas de media açumbre.
Ya se va dexando atras
las pedorreras azules,
con que enamorò en la vida,
mil moçuelas agridulces.
Del estrecho la mitad
passaua con pesadumbre,
los ojos en el candil,
que del fin a temblando luze.
Quando el enemigo cielo
dispara sus arcaduzes,
desatacose la noche,
y orinaronse las nubes.
Los vientos desenfrenados,
parece que entonces huyen
del odre donde los tuuo
el Griego de los embustes.
El fiero mar alterado,
que ya sufrio como ayunque
el exercito de Xerxes,
y a vn moçuelo no sufre.
Mas el animoso jouen,
con los ojos quando sube,
con los ojos quando baxa,
siempre su Norte descubre.
No ay Ninfa de Vesta alguna,
que assi de su fuego cure,
como la dama de Sexto
cuyda de guardar su lumbre.
Con las almenas la ampara,
porque vee lo que le cumple,
con las manos la defiende,
y con la ropa la cubre.
Pero poco le aprouecha,
por mas remedios que vse,
que el viento con su esperança,
y con la llama concluye.
Ella entonces derramando
dos mil perlas de ambas luzes,
a Venus y Amor promete
sacrificios y perfumes.
Pero Amor, como llouia,
y estaua en cueros, no acude,
ni Venus, porque con Marte
està cenando vnas vbres.
El amador en perdiendo
el fauorable conduze,
menos nada, y mas trabaja,
mas teme, y menos presume.
Ya tiene menos vigor,
ya mas vezes se çabulle,
ya vee en el agua la muerte,
ya se acaba, y a se hunde.
Apenas espirò, quando,
bien fuera de su costumbre,
quatro palanquines vientos,
a la orilla le sacuden.
Al pie de la amada torre,
donde Ero se consume,
no dexa estrella en el cielo,
que no maldiga y acuse.
Y viendo el difunto cuerpo,
la vez que se le descubren,
de los relampagos grandes
las temerosas vislumbres.
Desde la alta torre embia
el cuerpo a su amado dulce,
y el alma donde se queman
pastillas de piedraçufre.
Apenas del mar salia
el Sol a rayar las cumbres,
quando la donzella de Ero,
temiendo el successo acude.
Y viendo ya hecha pedaços
aquella flor de virtudes,
de cada ojo derrama
de lagrimas dos almudes.
Iuntando los mal logrados,

con vn punçon de vn estuche,
hizo que estas tristes letras
vna blanca piedra ocupen.
Ero somos y Leandro,
no menos necios que ilustres,
en amores, y firmeza,
al mundo exemplo comunes.
El amor, como dos hueuos
quebrantò nuestras saludes,
el fue passado por agua,
y yo estrellado el fin tuue.
Rogamos a nuestros padres,
que no se pongan capuzes,
pero pues vn fin tuuimos,
vna tierra nos sepulte.

Otro Romance.

MOstrauase por los campos
la clemencia de los cielos,
seguros y sin temor
del rigor del duro Inuierno.
esmaltes de mil colores
brota el cultiuado suelo,
mas q̃ por la industria humana,
por la variedad del tiempo.
No las contrapuestas nubes
cargadas de nieue, y yelo,
amenazauan la paz
de los Planetas serenos.
Parose tambien el Sol,
y estuuo a mi bien atento,
quando los ojos inuidia,
con su hermosura me hirieron.
El oro que al suyo excede
en sus diuinos cabellos,
bastante paciencia tuuo,
para sugetar mi pecho.
Vna mano bella y blanca
en tanto grado, que pienso,
que la no pisada nieue,
en su extremidad no es medio.
O prendas que aca en la tierra,
de lo que esconde el supremo,
en semejante traslado,
soys vn pronostico cierto.
Si el muro de mi aluedrio
vuestro poder ha deshecho,
y soy por vuestra ocasion
de la varia diosa exemplo.
Si con[illegible]das estays
contra mi bien, y prouecho,
si soys hechizeras prendas,
que hechizays con solo veros.
Si abris la puerta al engaño,
y la cerrays al remedio,
y si prometeys templança,
porque sienta mas el fuego.
Dexad el fingido halago,
no, no, amigos lisongeros,
que vna fe como la mia
rompera torres de hierro.
Vna voluntad hidalga,
claro se conoce luego,
en romper por imposibles,
que en otras causara miedo.
Que mientras viuos discursos
mouieren mis pensamientos,
que de las nueuas del alma
son seguros mensajeros.
En vuestra contemplacion
serè de firmeza templo,
sin que lo pueda estoruar
otro ninguno respeto.
Y tu causa principal
destas prendas, y su dueño,
alma por quien tiene vida
la flaqueza de mi cuerpo.
Si el fauorecer mis partes,
no son mortales estremos,
si ygualan a la esperança,
y no mienten al desseo.
Desta gloria tan dudosa
puedes mostrar los efectos;

porque sepa de experiencia
que lo que me das merezco.

Otro Romance.

ESpessas nubes cubrian
los dos contrapuestos Polos,
amenazando a la tierra
algun diluuio famoso.
En los montes los ganados,
y las fieras en los sotos,
en los chaparros y peñas
se abroquelan temerosos.
De las conuezinas sierras
los esteriles arroyos,
arrancando los sembrados
atrauiessan poderosos.
Y la tenebrosa noche,
con vientos y terromotos
en los animos mas reziòs,
pone miedo, y causa lloro.
No se topara vn Christiano
en las calles, porque todos
el ruydo de las góteras
los combidaua al reposo.
En medio de su rigor,
yo que a caso estaua loco,
saquè a la razon de madre,
y di conmigo en remojo.
Como soy del dios de amor
paniaguado, y fiel deuoto,
la victima de sus aras,
como de Iupiter toros.
El fuego de sus centellas,
que me tiene caluroso,
me lleuò tras los nublados,
como si fuera demonio.
Y no faltò vn sacristan,
que viendome passar solo,
con mas de cien mil Iesuses
me tirò con el hysopo.
En fin en medio las brasas
deste virotero tonto,
a poco rato me hallè
hecho vna esponja, o palomo.
Y sin ver por donde vine,
en frente del promontorio,
donde aquella bella ingrata
se rie de mis enojos.
Y hecho segundo Leandro,
como pude alcè mi tono,
y enclauado en vna esquina,
le dixe de aqueste modo.
Si duermes señora mia,
despierta, y escucha vn poco,
a tu remojado amante,
mas que barbecho en Otoño.
Por tu respeto verasme
hecho terrero gracioso,
de las aguas de las nubes,
y del fuego de tus ojos.
Mas como el que me consume,
es diferente dessotro,
no es esta agua su contrario,
y assi me abraso, y me ahogo.
Pensando en tus sinrazones
estaua, quando furioso,
al aprieto desta llama,
tocò a fuego a mis antojos.
Y desta lastima grande,
el alto cielo piadoso,
para matar tanta llama,
proueyò de tanto arroyo.
Pero nada me aprouecha,
que aunq̃ es verdad q̃ me mojo,
està el fuego dentro el alma,
y ellos quedanse en los lomos.
Si mojado como estoy,
entrasse en el consistorio
del remojado Neptuno,
yo por lo menos dichoso.
Que pues su rigor inmenso
no ha podido echarme a fondo,
pensando que era inmortal,

dios me haria de algun pozo.
Consuelo desesperado,
para mi que le acomodo,
por no salir de imposibles,
a remedios fabulosos.
Y bien lo puedo dezir,
pues despues que te conozco,
contra el curso de tu furia
nunca allego, y siempre corro.
Mal ayan tus sinrazones,
que me traen desde las ocho
hasta las quatro del Alua,
hecho fantasma de bobos.
Con la humedad del sereno
anda mi seso mohoso,
y temome que no brote,
entre col, y col pimpollos.
Que el andar como lechuza,
agueros son prodigiosos,
de zeladas enemigas,
contra mal logrados gozos.
Assomate pues ingrata,
porque a la luz de tu rostro
te huelgues de ver mi cuerpo,
anegado entre estos lodos.
Pero para que me canso,
pues a tu sueño sabroso,
soñaras, si viene a mano,
que le despedaçan lobos?
Sueño sera verdadero,
que en mis humildes despojos
ceuas tu colera loca,
y tus desseos rauiosos.
Tal rigor, en tal belleza,
quien negara q̃ no es monstruo,
que entre la gloria y la pena
tiene eterno purgatorio?
Malas pulgas te despierten,
plegue a Christo poderoso,
como a mi los pensamientos
que desde el alma te arrojo.
Con tabardillo la tengo,
y de lo mas peligroso,
mira si es bien que al sereno
se muera solo de antojo.
O diuina encubridora,
de ladrones amorosos,
que a la sombra de tus alas,
gozan su bien a lo sordo.
Poco le deuo a tu industria,
pues al tiempo que estos todos
en los braços de quien aman
passan diuinos retornos.
Quando de sus esperanças
gozan el fruto sabroso,
de infinitos alcançado,
y merecido de pocos.
Yo que porque lo merezco,
imagino, no lo como,
que son milagros del tiempo
andar los justos quexosos.
En los braços tempestiuos,
del alborotado Noto,
de paticas en la calle
estoy dellos embidioso.
Esto dixe, quando el Alua
con dos nubes en los ombros,
assomò por el Oriente,
marchito su rostro hermoso.
Estaua tal a este tiempo,
que qual mar, a vela y tronco
me pudiera nauegar,
algun mediano Piloto.
El dia me lleuò a casa,
que fuera dificultoso,
aunque el cielo echara lanças,
recogerme de otro modo.
Y es mi necedad tan grueſſa,
y estan mis cascos tan rotos,
que no quiero escarmentar
en mi mal, y daño propio.

Fin de la quinta parte.

SEXTA PARTE de flor de Romances.

Primero Romance.

PVES Ya desprecias el Tajo,
mayoral de sus riberas,
y partiendote a la Corte,
desamparas nuestra aldea.
Pues no quiere mi ventura,
que te acompañe a mi tierra,
y quedo en esta sin ti,
para que la llame agena.
Ya que te partes Ricardo,
haz de manera que crea,
si a caso vieres a Filis,
que a caso sera por fuerça:
Como al bien de mi remedio
la miraras desde a fuera,
Y no le veas la imagen,
que es retablo de Geneua,
y en poder de Luteranos
no tiene forma de Yglesia.
Y dile mayoral mio,
que quedo en estas cadenas,
como a Gayferos dezia
su cautiua Melisendra.
Y que se acuerde, si a caso
de que me quiso se acuerda,
que para tan poco agrauio
muchas venganças son estas.
Al sello de su rigor
mas blando he sido que cera,
pues no ay forma de trabajos,
que no se me imprima en ella.
Si son sus armas blandura,
porque sella con agenas?
pues las de Venus son flores,
de quien ella los hereda.
Dile que ya no le dimos
mas ocasion de tenellas
al vulgo que nos escucha
mis agrauios y mis quexas.
Y que yo le doy palabra,
de que mis obras no sean
las que descubran las suyas
a bueltas de mis ofensas.
Y que ya no aura razones
de tortolas, ni de estrellas,
que yo callarè verdades,
aunque me muerda la lengua.
Y dire virtudes suyas,
tantas como tiene agenas,
poniendo su castidad
tan alta, que no se vea.
Y que matarè a quien diga,
que es parienta de las Cerdas,
pues tenellas por el cuerpo,
no es de floxa, ni de necia.

Otro.

OYdme señor Belardo,
oyd, y escuchad vn poco,
y templad vuestro instrumento,
si a caso le teneys ronco.
Y si de vna vez no acaban
vuestros llantos y sollocos,
repartildos por semanas,
hasta que se agote el pozo.
Y si està mal acordado,
porque echays la culpa al otro
que de Sidonia salia

a impedir el desposorio?
Y si le faltan clauijas,
hazeldas de vn sauze floxo,
y no saldra el son turbado,
antes manso, ledo, y ronco.
Si vos hazeys testamento,
tambien lo puede hazer otro,
y si hazeys codicilo,
yo le hare tambien y todo.
Si muere el pastor Belardo,
tambien acaba Medoro,
si vos os moris por Filis,
yo por Siluia peno y lloro.
Pero estays en todas partes,
que no puede en ningun modo
dexar de topar con vos
ningun Christiano ni Moro,
Soys vn Mapa general,
y en nombres soys vn Antonio,
Calepino en traduciones,
desde el vno al otro Polo.
Vna vez soys Moro Adulce,
que està en la prision quexoso,
porque le dexò Celinda,
y es que os dio Filis del codo.
Otras vezes os mostrays
Brabonel, o Maniloro,
y otras vezes soys Azarque,
o Muça valiente Moro.
Otras vezes Reduan,
que se atreuiò a ganar solo
a la ciudad de Iaen
con gran grita y alboroto.
Y al fin por no me cansar,
soys la parte, soys el todo,
para dar gusto a las damas
con vn romance gracioso.
Como es dezir, si me acuerdo,
Agua va que las arroxo,
todo Christiano se aparte,
que traen el curso furioso.
Y porque no entendays,
que estoy sin causa quexoso,
os pido que os contenteys
con tener vn nombre solo.
Y no echeys culpa a las aues,
al olmo y su verde tronco,
diziendo siruen sus varas
de garrochas para el toro.
La qual verdad os concedo,
y que acertastes en todo,
pues en las armas soy buey,
segun lo afirma Colodro.
Recoged vuestro gauan,
y echad el çurron al ombro,
no deys causa que se diga,
Belardo que estays ya loco.
Y lo mas cierto serà,
que no sustenteys a ombros
la Babylonia del mundo,
dexad que la sufran otros.

Otro.

REsuelto ya Reduan
de hazer su palabra buena,
arremete hàzia Iaen
vna mañana serena.
Al son de vna clara trompa,
que por el ayre resuena
vn ruydo semejante
al del cielo quando atruena.
En vn ligero caualló,
que mansamente se enfrena,
juntaua el cuento y cuchilla
de vna lança como antena.
Sin aguardar a su gente,
que de seguille està agena,
y en ver su temeridad
toda junta le condena.
Allegose hàzia el muro,
queriendo por la melena
tener presa a la fortuna,
y al fin cumple lo que ordena.

Salio vna furiosa jara
de entre vna y otra almena,
que dio muerte a Reduan,
y a Iaen sacò de pena.

Otro Romance.

COn amarillas diuisas,
azar de fortuna auara,
y desesperada empresa,
de ausencia desesperada.
Descubiertas sus pasiones,
y al braço yzquierdo la adarga,
y en ella de Amor, y Marte,
vna reñida batalla.
Que sobre partir vn Moro,
dudosamente se traua,
pero lleuan por despojos,
Marte el cuerpo, Amor el alma.
Y por letra el Moro lleua,
Sepa aquesto Galiana,
por la deleytosa vega.
del Rey de Toledo Audalla.
Por cuyos llanos estiende
Tajo sus ondas doradas,
Albençayde Capitan,
vencedor famoso en armas.
Y solo de si vencido,
porque el alma es tributaria,
junto a los palacios ricos,
de aquella Mora gallarda.
Que ha Galiana por nobre,
y es de amor belleza y gala,
haziendo penoso alarde
de los tormentos que passa.
En vna alazana yegua
passea la vega llana,
a tomar va la licencia,
y bendicion de su dama.
Que el Rey le embia al socorro,
de su deudo el de Granada,
que le tiene en gran aprieto,
el de la mano horadada.
Mandale luego partir,
mas dize Amor que no parta,
que suele hazer en amores
la ausencia burlas pesadas.
Y por madrastra la sienten
quien mejor de ausencia escapa,
pero todo lo atropella
temor de couarde fama.
Y la honra le haze fuerça,
que ya es honra la desgracia,
vee a Galiana puesta
Albençayde a la ventana.
Cogiendo el delgado viento,
que ondea en las frescas aguas,
saludanse con los ojos,
y encuentranse con las almas.
Hazele el Moro mesura,
Galiana se la paga,
el mirar sirue de lengua,
que la lengua està vedada.
Y aunq̃ el Moro hablar quisiera,
la platica Amor baraja,
que en sus pasiones no ay vado,
y aneganse las palabras.
Y assi mueren en su pecho
mil razones mal logradas,
mas ya desta despedida
hizo el oficio vna carta:
y vn lastimoso papel
que dio el Moro a su criada,
que està puesta en el valcon,
que al lado tiene la casa.
Llegase Albençayde a ella,
y el adarga en alto alça,
muestrale la empresa y mote,
y con lagrimas la encarga,
que pues su partida sabe,
sepa aquesto Galiana.
La Mora se lo promete,
y tambien ser su abogada,
y agradecido de aquesto,

aquel Capitan de anſias.
Hàzia Toledo ſe buelue,
buelue a ſu bien las eſpaldas,
y bueltas, la vega mira,
do ſus penſamientos paſſa.
Maldiziendo va de honra
la obligacion, y las cargas,
de tener cargas ſe quexa,
de ſer Capitan ſe agrauia,
pues por el ſueldo de vn Rey
pierde el de ſu eſperança.

Otro.

DE que ſu querida Zara,
Mora hermoſa y diſcreta,
alma de ſus penſamientos,
la fè y palabra le quiebra.
Tomaua zelos el Moro
del Alcayde de Marbella,
que en Granada reſidia,
y ſu calle le paſſea.
Quanto lleuaua veſtidō
va publicando ſu pena,
que quiere ya que la calle,
que la diga ſu librea.
La marlota verde eſcura,
ſeñal de eſperança incierta,
vna cadena bordada,
y en ella fixa eſta letra.
Mi eſperança lo quitè,
por no verſe mas ſujeta,
con temor de ſu reſcate
quiere morir en cadena.
El capellar amarillo,
que vnos lazos lo atrauieſſan,
y por letra, Deſeſpero,
ſino los corta firmeza.
El bonete carmeſi,
y en el vna pluma negra,
y por letra, Mi alegria
compite con mi triſteza.
Vn borzegui datilado
con vna letra en la buelta,
que dize, Si buelta eſtà,
eſcuſado es el boluella.
Cauallo ruzio rodado,
eſcrito de entrambas ruedas,
Ha rodado por mi mal
de la fortuna la rueda.
Vna vanderilla azul,
en vna lança gineta,
y letra que dize, Zelos,
hincalda haſta que muera.
De aqueſta ſuerte camina
por do ſus zelos lo lleuan,
y en llegando que llegò
adonde viue ſu prenda,
vio la ventana cerrada,
y por no boluer ſin vella,
con el hierro de la lança
dio vn pequeño golpe en ella.
La dama que deſcuydada
eſtaua de tal nouela,
por vn pequeño poſtigō
ſe parò, por ver quien era.
No le conocio tan preſto,
eſtuuo vn rato ſuſpenſa,
Zulema picò al cauallo,
y llegandoſe mas cerca.
Le dixo, Sol de mi cielo,
que en mi alma reberuera,
abrid toda la ventana,
deſterrareys las tinieblas.
Zara que lo conocio,
le dize, Amado Zulema,
eſſe nombre es propio vueſtro,
yo Luna baſta que ſea.
Que bien ſabeys que a la Luna
el Sol de ſu luz le preſta:
aſsi que ſi en mi ay alguna,
me procede de la vueſtra.
Porque la Luna en el cielo,
eſtando el Sol en preſencia,

no da de si luz alguna,
señal que en verle le pesa.
De lo que colijo y saco,
quan bien de versete echa
en esso, y en venir tarde,
que zelos te hazen guerra.
Desecha Zulema amigo
ansias, suspiros, y penas,
aunque escaramuça y juegos
veas delante mi puerta.
Corran ellos sus cauallos
por llanos, montes, y peñas,
que yo lo soy para ellos,
como para ti de cera.
Zulema ya assegurado,
solo le da por respuesta,
Plega A la del mucho curso,
no se allane la carrera.
Y con esto se boluio,
humillando la cabeça,
con intencion de mudarse
cauallo, lança, y librea.

Romance y Letra.

VInose Ynes del aldea,
adonde contenta estaua,
para la villa en que viuen
sus tias, y su madrastra.
La niña de bellos ojos,
y de discretas palabras,
cuya vista alegra el monte,
y en el valle siembra gracias.
Aquella que daua embidia
a las mas bellas serranas,
rezelos a mil pastores,
y al ciego Amor, cien mil almas.
De verse agena en su tierra,
con tristes sospechas paga
las horas de passatiempo,
que tenia en tierra estraña.
Y al son de vn arroyo manso,
que murmura entre vnas çarças,
assi cantaua, haziendo
obsequias a su esperança.
Que es de mi contento,
dezid pensamiento?
Porque me prendistes,
soledades tristes?
A que despoblado
quisistes traerme,
Y para perderme,
mi memoria al lado,
Mi gusto passado,
Si le lleuò el viento.
Dezid pensamiento,
porque, &c.
Niña temerosa,
sola y con mi fe,
Como passarè
vida trabajosa?
Si serè animosa
contra mi tormento.
Dezid pensamiento,
porque, &c.
Lleguen mis querellas
a do està mi amigo,
Vease el conmigo,
y saldrè yo dellas,
Y pues por perdellas
perdida me siento.
Dezid pensamiento,
porque, &c.

Otro Romance.

VNa gallarda pastora,
cuyo bel donayre y brio
amartelò mil galanes
en el cortesano exido.
Iunto a la orilla del Tajo,
por donde va mas crecido,
mira en las floridas plantas,
como Abril haze su oficio.
Y como vio vn azebuche,
de su tronco diuidido,

diuiso aunque verde el ramo,
por auer sido ingerido.
En arbol de mas valor,
aumentador, y enemigo
de su passatiempo y gusto,
del qual le ha cortado el hilo.
Y para aplacar la pena
del azebuche partido,
a cuyas sombras vn tiempo
mitigaua su suspiro.
Le dixo, Aunque de rebusto
tienes nombre conocido,
sera de aquellos que ignoran
lo que en ti està escondido.
Vete ramo, y ruego al cielo
seas tan fauorecido,
do quiera que te hallares,
quanto la pena recibo.
Y porque no entendiessen
los zagales de su exido
la pena que en si se encierra,
con vn rostro alegre dixo.
Iamas se conoce el bien,
hasta que se vee perdido,
y al mas floreciente ramo
llega mas la elada y frio.
O quien pudiera seguir
con mi çurron y pellico
aquella verde esperança,
que desesperar me hizo.
Y viendo que los pastores
de todo el valle han venido
a despedille con flautas,
y templados tamborinos.
Se despidio, aunque callando,
con mil ansias, y suspiros,
sacados no de la boca,
mas del coraçon rendido.

Otro Romance.

AQuel mayoral gallardo,
que gouernaua el exido
del Lusitano contorno.
Zagal dispuesto y luzido,
conocido en la persona,
mas que Leandro en Abido,
se va atraviessando el Tajo,
por do pierde el nóbre antiguo.
Y como se vio alexar,
a los marineros dixo:
Amaynad la vela y remos
contra este viento prolixo.
Pero el creciente del mar,
y el norte que sopla viuo,
le van alexando apriessa,
por cuya causa assi dixo.
Quedate a Dios, y en paz
Delia graciosa, (mosa.
mas bella que Diana, y mas her-
Y dixo: Bien sabe el cielo
mi Delia, si se sentillo,
y viuo aunque rebentando,
por no osar descubrillo.
Pero viue confiada,
luz del Lusitano abrigo,
que en lo interior de mi pecho
lleuo tu nombre esculpido.
Aunque la fuerça me haze,
a pesar de mi pellico,
que me parta, y que te dexe,
aunque dirè de contino.
Quedate en paz, &c.
Voy mi Delia confiado
de tu valor peregrino,
que tendras en la memoria
este zagal tu cautiuo.
El qual te jura y promete,
por mi estoque damasquino,
de no oluidarte jamas,
porque cree haras lo mismo.
Y como de la cabaña
do esta su bien escondido,
se vio tan lexos, boluio,

y miran-

y mirandola assi, dixo:
Quedate en paz Delia graciosa,
mas bella que Diana, y mas her-
mosa.

Romance.

RIgurosa, y cruel ausencia,
fiero verdugo del alma,
que la sacas de su centro
adonde viue y descansa.
Como viuo estando ausente?
sin duda creo me guardas
para exemplo verdadero
y prueua de tus hazañas.
Porque te pueda dezir,
que con el tiempo y su saña,
huuo vn amante que pudo
amar ausente a su dama.
Yo solo bueluo por ti,
y no es la defensa mala,
pues quise fundar tu abono
en mis penas, y mis ansias.
Segura queda tu honra,
y sin disputa tu fama,
pues eternizo tu nombre,
y edificando tus aras.
Alçarè hasta las estrellas
tu templo, pues me leuantas
donde tantos han caydo,
desmintiendo sus palabras.
En tu altar arderà fuego,
en vez de quando le apague
en el pecho infame y triste,
del que tu deidad profane.

Otro Romance.

HOrtelano era Belardo
de las huertas de Valencia,
que los trabajos obligan
a lo que el hombre no piensa.
Passado el Hebrero loco,
flores para Mayo siembra,
que quiere que su esperança
dè fruto a la Primauera.
El trebol para las niñas
pone al lado de la huerta,
porque la fruta de amor
de las tres hojas aprenda.
Albahacas amarillas,
a partes verdes, y secas,
trasplanta para casadas,
que passan ya de los treynta.
Y para las biudas pone
muchos lirios, y beruena,
porque lo verde del alma
encubre la saya negra.
Torongil para muchachas,
de aquellas que ya comiençan
a deletrear mentiras,
que ay poca verdad en ellas.
El apio a las opiladas,
y a las preñadas almendras,
para melindrosas cardos,
y hortigas para las viejas.
Lechugas para briosas,
que quando llueue se queman,
mastuerço para las frias,
y axenjos para las feas.
De los vestidos que vn tiempo
truxo en la Corte de seda,
ha hecho para las aues
vn espantajo de higuera.
Las lechuguillazas grandes,
almidonadas y tiesas,
y el sombrero boleado,
que adorna cuello y cabeça.
Y sobre vn jubon de raso,
la mas guarnecida cuera,
sin oluidarse las calças
Españolas, y Tudescas.
Andando regando vn dia,
viole en medio de la higuera,
y riendose de verle,
le dize desta manera.
O ricos despojos,

de mi edad primera,
Y troseos viuos
de esperanças muertas.
Que bien pareceys
de dentro, y de fuera,
Sobre que aueys dado
fin a mi tragedia.
Galas y penachos
de mi soldadesca,
Vn tiempo colores,
y agora tristezas.
Vn dia de Pascua
os lleuè a mi aldea,
Por galas costosas,
inuenciones nueuas.
Desde su balcon
me vio vna donzella,
Con el pecho blanco,
y la ceja negra.
Dexose burlar,
caseme con ella,
Que es bien que se paguen
tan honrosas deudas.
Supo mi delito
aquella morena,
Que reynaua en Troya,
quando fue mi reyna.
Hizo de mis cosas
vna grande hoguera,
Tomando vengança
en plumas, y en letras.

LETRA.

DVlce Filis, si me esperas,
de fauor has de yr mudãdo,
que es mucho para burlando,
y poco para de veras.
Si fias en mis amores,
pon en sus llamas sosiego,
y si burlas de mi fuego,
no le atizes con fauores. (ras
No es bien q̃ encenderme quie-
sin fauor de quando en quando:
Que es mucho para burlando,
y poco para de veras.
A las del infierno ardiendo,
es mi pena semejante,
que con el manjar delante
estoy de hambre muriendo.
Con tu esperar desespero,
pues el fauor que vas dando,
es mucho para burlando,
y poco para de veras.
Si mandas, porque no das?
si lo has de dar, dalo junto,
y si junto, dalo a punto,
y sino, no mandes mas. (ras
No es biẽ que engañarme quie-
con fauor de quando en quando,
que es mucho para burlando,
y poco para de veras.

Romance.

AL pie de vn roble escarcha-
dõde Belardo el amante (do
desbaratò vn tosco nido,
que auian texido las aues.
De breues passadas glorias,
de presentes largos males,
assi se quexa, diziendo:
Quien tal haze, que tal pague.
La bella Filis vn dia,
al tiempo que el Sol esparze
sus rayos por todo el suelo,
dorando montes, y valles.
Sintiendo que el coraçon,
se le diuide en dos partes,
assi el mesmo le dezia:
Quien tal haze que tal pague.
Hize a los desdenes guerra,
guerra desdenes me hazen,
matè a Belardo con zelos,
zelos es bien que me maten.
No atendi siendo llamada,

agora no me oye nadie,
con justa causa padezco:
Quien tal haze, que tal pague.
Desamè a Belardo vn tiempo,
y el amor para vengarse,
quiere que le quiera agora,
y que el me oluide, y desame.
Dexadme passiones frescas,
frescas passiones dexadme
viuir, para que publique:
Quien tal haze, que tal pague.
No le da pena el rigor
del frio tiempo que haze,
que el fuego de amor la ampara,
que dentro en su pecho nace.
Dando de corage vozes,
que rebienta de corage,
dize por momentos Filis:
Quien tal haze, que tal pague.
Do esta, Belardo, la fè,
que prometiste guardarme?
mas yo la quebre primero,
tu puedes de mi quexarte.
Diste primero en quererme,
yo primero en oluidarte,
tu harta disculpa tienes:
Quien tal haze que tal pague.
Sacò del seno vn papel,
y con mil ansias le abre,
y antes de leerle todo,
le arruga, rompe, y deshaze.
Diziendo: Yo soy la causa,
no tengo de quien quexarme,
quien dio la causa rebienta:
Quien tal haze, que tal pague.

Otro Romance.

POr el ancho mar de España,
donde las ayradas olas
encaramandose al cielo,
fustas y naues trastornan.
Ferido y desbaratado
de vna tormenta espantosa,
les dize a los marineros
el general de la flota:
Ola, ola, que se trastorna, (ga.
echa el ancora, aferra, cierra, bo-
Soplan los contrarios vientos,
y con tanta furia soplan,
que arrancan de los peñascos
perlas, corales, y conchas.
Las aguas parecen montes,
los montes llanos se tornan,
y al eco de sus acentos
responden las huecas rocas:
Ola, ola, que se trastorna.
Braman las aguas soberuias
por la region procelosa,
y a bueltas del toruellino
los peces muestran las colas.
Los marineros se turban,
los maestres se alborotan,
toda la gente da gritos,
y el general los entona:
Ola, ola, que se trastorna.
Los ayres rompen las velas,
y los mastiles destroncan,
entra el agua embrauecida
por medio las naues todas.
Qual tabla calafetea,
qual prepara pez y estopa,
qual desmaya, y qual se anima,
y qual dize con voz ronca:
Ola, ola, que se trastorna.
Los pequeños barcos se hũdẽ,
las gruessas naues se asondan,
y la gente agonizando,
sus abogados inuocan.
Andan en gauias grumetes,
Pilotos de popa a proa,
y como dan al traues,
dizen el alma a la boca:

Ola, ola, q̃ ſe traſtorna, (ga.
echa el ancora, aferra, cierra, bo-

Otro Romance.

AQueſtas ſecretas ſeluas,
y eſtos ocultos laureles,
pues ſon de mi mal teſtigos,
oy lo ſeran de mi muerte.
Que ya el iluſtre ſepulcro
ſolo es bien que yo lo herede,
y que eſperanças tan grandes
en tan gran lugar ſe encierren.
Pues de mayor honra es digno
el que bien amando muere,
cubrira mis frias cenizas
el marmol de aqueſta ſuerte.
Y no con alegres flores,
porque ſon flores alegres,
ſino con funebres pinos,
y con triſtes acipreſſes.
Y porque el tiempo no gaſte
lo que mis males no pueden,
yo eſculpirè en vn diamante
eſte epitafio ſolene.
Aqui yaze vn cuerpo elado,
con vn coraçon ardiente,
y en el vna bella imagen,
a quien el Sol obedece.
Qualquiera que aqui llegare,
humilleſe a eſtas paredes,
y con deuota plegaria
ponga encima ramos verdes.
Y vierta del agua pura,
que del ſacro boſque viene,
deſpues que con eſtos humos
la ſagrada tumba incienſe.
En honra de aquella ingrata,
a quien mas que eſto ſe deue,
y el nombre de aquella ingrata
repetidos y tres vezes.
Vireno, aquel ganadero,
que ha tanto que ſirue, y quiere
a la mas hermoſa ninfa
que del Duero el agua beue.
Sus lagrimas y palabras
lleua el ſon de las corrientes,
que haſta las aguas ſe alegran,
que el dulce nombre celebre.
Tu condicion çahareña,
dize, Octauia, y tus deſdenes,
que a los peñaſcos mas duros
de eſtos montes ſe parecen.
Que ni el agua los ablanda,
ni con los vientos ſe mueuen,
ni tu a mi llanto y ſuſpiros,
por mas que a ti van y vienen.
Que poco ſientes de males,
pues que mis males no ſientes?
qual me tiene tu crueldad,
y tu rigor qual me tiene?
Quanto el quererte me cueſta?
quanto me cueſta el quererte?
pues menoſprecio la vida
procurando darme muerte.
En eſto viendo el paſtor
que las altas ſombras crecen,
dio fin a ſus triſtes quexas,
pero principio a ſu muerte.

Otro Romance.

COrrientes aguas de Torme
blanca arena celebrada,
verdes floridas riberas,
freſcas fuentes de agua clara.
A donde el blanco aleli,
y la violeta morada,
roſas, lirios, madreſelua,
mil varias yeruas eſmaltan.
Baxos copoſos aliſos,
tarayes, juncos, y parras,
ſauzes, alamos, y freſnos
apazibles ſombras cauſan.
Y las aues vozingleras
con ſuaue tono cantan,

la fama que hazeys al Betis,
y quanto el gran Tiber baña,
Para mis ouejas fuystes
licor que su sed matava,
pasto sabroso las yeruas,
que os cercan, y os acompañan.
Recreauame con veros,
y alegremente os gozaua,
passaua mi alegre vida
con Filis, pastora ingrata.
Que por matarme me quiso
vn tiempo, sin auer causa,
y agora que yo la tengo,
como muger me desama.
Que son contrarias al vso
de razon, porque les falta,
que si esta se hallara en todas,
muy justo fuera adorallas.

LETRA.

PLega a Dios que si yo creo,
que ay otro bien sino vos,
que nunca me le dè Dios
en los bienes que posseo.
Crezca siempre mi desseo
sin remedio ni compas,
sino os quiero mucho mas
que los ojos con que os veo.
Y si contento me hallo,
plega a Dios que vuestro amor
dè remedio a mi dolor,
y yo no pueda gozallo.
Y si oso contemplallo,
porque el alma se entretenga,
plega a Dios que no me venga,
ni Dios me dexe gozallo.
Y si miente, o lisongea
mi alma en aquesta cuenta,
que todo el mundo me mienta,
y que ninguno me crea.
Plega a Dios si yo pensare
mas de lo que vos quereys,
que tanto me desameys
quanto yo mas os amare.
Y quanto mas me quexare
de verme tratado assi,
que se oluide Dios de mi,
señora si os oluidare.
Plega a Dios, que si desmaya
mi alma vn punto en amar,
que le falte buen lugar
quando deste mundo vaya.
Y si en otro amor se ensaya,
sino en contemplar en vos,
que la maldicion de Dios,
y de sus santos me caya.
Plega a Dios si mi querer
se rige por desconcierto,
que jamas viuo ni muerto
tenga vn punto de plazer.
O que viua sin os ver,
viuiendo con tanto amor,
que este serà el mal mayor
que en mis males puede auer.

Romance.

ACompañado de penas (que,
al pie de vn grueso alcorno
que en sus syluestres cortezas
la simple abeja se esconde.
Y de su propia rayz
vna clara fuente corre,
y della mil arroyuelos
dan frescura a todo el monte.
Està cantando Marcelo,
pensando en el dulce nombre
de su Alisa, que es tan bella,
quanto su pecho de bronce.
Y a penas de su memoria
la imagen de ella se esconde,
quando cerca de la fuente
oyò vn ruydo, y mirole.
Vido vna leona fiera,
que huyendo viene, adonde

pueda de vn leon librarse
sin que la ofenda ni enoje.
El leon dando bramidos
junto a la fuente la cojo,
y queriendo hazer en ella
lo que el amor le propone.
Ella se arrojò en el suelo
con mil bramidos ferozes,
dando a entender que no gusta
del leon, y sus amores.
Quexase el fiero leon
de aquella, que no responde
a su amor, y alli la dexa,
y dentro al monte tornose.
Libre la leona pues
del leon, y sus amores,
se va contenta, y vfana
por otro camino al bosque.
Marcelo medio espantado,
diziendo: Es biẽ q̃ me assombre
de que mi Alisa aborrezca
a este triste pastor pobre.
Pues entre animales fieros
se aborrecen amadores,
y aquesta leona huye
de que otro leon la goze.
Y assi huyra de mi,
mi pastora aunque la adore,
porque es tan dura de entrañas,
que no ay otra en todo el orbe.
De su çurron tosco, y negro
sacò de vozes conformes
vn suaue rabelillo,
y cantando el ayre rompe:
Pues te amo de veras,
dulce Alisa mia,
con tu tirania
no imites las fieras.
Que pues tu Marcelo
tiene tal firmeza,
quepa en tu dureza
darme algun consuelo.
Que no lo ay mayor
para consolarme,
que es la paga darme
de mi mucho amor.
Porque no te abona
tu mucho caudal,
para ser, ygual
a vna leona.

Otro Romance.

ENtre vnos juncares secos,
junto a vn arroyo sin agua,
al pie de vn alamo blanco,
que otro tiempo sombra daua.
La qual auia perdido,
por lo mejor que le falta,
està vn pastor engañado
diziendo: A todos nos falta.
Aunque a ti las verdes hojas
ami la fe de Crinarda,
prometio, y dio fè de amarme,
y faltome la palabra.
Viui muriendo engañado,
aunque mugeres no engañan,
porque dellas, y del tiempo
siempre se espera mudança.
Como se vee en este arroyo,
en el alamo, y mi alma,
que tuuieron glorias breues,
para ver penas tan largas.
Y reboluiendo a mirar
las prendas auentajadas,
que amor me dio en eleccion,
do el siglo, y edad dorada.
Hallo tesoro, y riqueza
de la hazienda del alma,
que se quedaron perdidas
do pense que se ganauan.
Pero en fin el que en amor
fixa, y pone su esperança,
es cosa que al fin promete

tormenta tras de bonança.
Y esto pueden ver en mi,
que en la cabeça guirnalda
me vi de vanos fauores,
y ya me veo sin nada.
Y agora pobre abatido
en soledad apartada,
me alegro en ver este arroyo,
juncos, alamos, campaña.
Secose el arroyo, y todos
sienten del efeto causa,
cansaronse mis fauores,
siento en seco mi esperança.
No quiero echar maldicion
a mi esquiua diosa ingrata,
tan cruel, quanto hermosa,
y como bella auisada.
Que quiça de mi tormento
fue por mi culpa la causa,
pues que no supe gozar
la ocasion quando me amaua,
y assi pues la culpa tuue,
tomare de mi vengança.

Otro Romance.

ANtes q̃ el Sol su luz muestre,
la suya Venus nos muestra,
anunciador cierto, y claro
del Aurora, y su luz bella.
A tal hora, que en Granada
gran alboroto se suena,
de atambores, y clarines,
de añafiles, y trompetas,
que hazen de la gente alarde
y tocan a la reseña.
Quiere el Rey salir a vello,
y con sus damas la Reyna,
y luego como el Sol sale,
salen Moros a la vega,
los mas brauos, y galanes,
que empuñan lança, o gineta,
vestidos, y adereçados
al fin como para muestra.
Los que en solo guerra tratan,
lleuan adornos de guerra,
los que son enamorados
lleuan diuisas, y empresas.
Vn gran mirador se hizo,
para que los Reyes vean,
despues de passar quadrillas,
y escaramuçar los della.
Ya vienen, y van passando,
de cinco en cinco en hilera
los de Vbeda, y Andujar,
los de Cordoua, y Baeça.
De Malaga, y de Iaen,
de Ezija, y de Lucena,
de Velez, y de Molina,
de Xerez de la Frontera.
Y entre todos se señala,
Mohazen el de Antequera,
en vn cauallo peaço,
con marlota blanca, y negra,
negro, y blanco el capellar,
cabeçadas, y estriberas.
Negras, y blancas las plumas,
las borlas, y la vandera,
de negro toda la adarga,
y de plata mil estrellas.
Vn cendal negro en el braço,
y el blanco braço de fuera,
y en la muñeca vna axorca,
que le dio de su muñeca.
De perlas, y oro Celinda,
linda mas que el oro, y perlas,
va tan loçano, y gallardo,
que a penas toca la tierra.
Lleua los ojos a todos,
y a todas el alma lleua,
y a quien le rinde la suya,
baxa el Moro la cabeça
Y viola mas bella, y clara,
que el aurora clara, y bella,

diferenciandose a todas,
como la flor a las yeruas.
Mohazen la mirò alegre,
y ella le mirò risueña,
hablaronse con los ojos,
que son de las almas lenguas.
En esto se passò el Moro,
y ella traspassada queda,
con la mano en la mexilla,
contemplatiua, y suspensa.
Y dixo considerando
del Moro la gentileza:
Ala, Mohazen te guarde,
Mahoma te fauorezca.
Y en la guerra, o paz que trates
prospero fin te suceda,
respetente los amgios,
los enemigos te teman.
Las vanderas de sus manos
debaxo tus pies las veas,
sea tu lança de diamante,
las suyas sean de cera.
Porque las hieras, y mates,
y no te maten ni hieran,
las damas entre galanes
por el mas galan te tengan.
Y en las fiestas, y en las cañas
mas que todos bien parezcas,
y la dama que quisieres,
mucho mas que assi te quiera.
Nunca entre en su pecho oluido,
ni en el tuyo entre sospecha,
si competidor tuuieres,
a ti solo fauorezca.
Y si con ella casares,
no te engañe, ni te mienta,
y tal gusto en ella halles,
que a todas dexes por ella.
Tengas desengaño en zelos,
y sufrimiento en ausencia,
leuantete la fortuna,
y fixe el clauo en su rueda.
Nunca Celinda acabara,
mas la escaramuça empieça,
y vio yr su Moro delante,
porque a todos a tras dexa.
Y assi trauada entre todos
durò gran rato la fiesta,
y boluieronse a Granada,
donde otra fiesta se ordena.

Otro Romance.

EL encumbrado Albayzin,
junto con el Alcaçaua,
dos horas antes del dia,
tocaron al alborada.
Viuaconsud le responde,
con clarines, y dulçaynas,
y el noble Viuataubin
con sus pifaros, y caxas.
Luego las torres bermejas,
Generalife, y la Alhambra,
solenizando la fiesta
alçaron sus luminarias.
Gomeles, y Sarrazinos,
Tarfes, Chapices, y Maças,
Portalises, y Vanegas,
Aliatares, y Ferraras.
Adalifes, y Bordayques,
Abencerrajes, y Audallas,
Azarques con Alferues
madrugaron a la zambra.
Que la ordenò Reduan,
con Muça su camarada,
por allanar el destierro
de Abençulema el de Baça.
Lleuaua la delantera
en vna yegua alazana,
vestido de verde escuro,
con vn almayzal por vanda.
Con plumas de tres colores,
vna esfera en la medalla,
y en medio della esta cifra:

Mucho mas mi empresa es alta.
Luego tras este seguia
Muça, en vna yegua vaya,
de amarillo, y naranjado
con vna toca encarnada.
Por diuisa vn coraçon,
que le atrauiessa vna espada,
y en el pomo aqueste mote:
Mas crueldad vsò Daraxa.
Brauonel, yua vestido
de azul, y franjas moradas,
con vna luna menguante,
encima vna toca blanca.
Y con la Delfica luz
del Sol encubre su cara,
y al rededor esta letra:
Sin luz mengua mi esperança.
Azarque, que de la guerra
vino, quiso entrar con armas,
las quales traxo del mar
con el agua desflustradas.
Lleua en medio del escudo
colores diferenciadas,
y en la orla aqueste mote:
Diferentes son mis ansias.
Salio Celino, y Muley,
Galbano, y el fuerte Audalla,
vestidos de vna color
en quatro acaneas blancas.
Estos, porque sus amigas
quedauan en la Alpujarra,
entraron de vna librea,
y con mochilas colgadas.
Albornozes colorados,
con guardasoles de plata,
y en todos aquesta letra
A la buelta nos aguardan.
Luego tras estos venian
por el Çacatin las damas,
que con el son de las trompas
sintieron ser auisadas.
Reduan que vio el tropel,
manda parar mientras passan,
que no es razon que mugeres
vayan en la retaguarda.
La primera del passeo
era la hermosa Daraxa,
que pues es por su respeto,
es bien que sea Capitana.
Vestida de raso blanco,
y la mano leuantada,
con que el rubicundo rostro
atapa con vna manga.
Vna toca de telilla,
y el cabello en las espaldas,
y vn collar ante sus pechos,
que a vn carbunco la luz tapa.
Adornò la bella frente
con vna bella esmeralda,
y en medio della esta cifra:
Yo la culpa, y tu la causa.
Llegò la bella Çorayça,
los ojos en Reduan,
y en Abenhumeya el alma.
Vestida de verde escuro
con rapazejos, y franjas,
y en vna franja este mote:
Mas juyzio, y menos gracias.
Llegò Fatima, y Celinda,
Sarracina, y Celidaxa,
Xarifa, y Zayda Çulema,
Adalifa, y Abençada.
Todas con moradas tocas,
y almalafas plateadas,
y en los verdes almayzales
dize vn mote: El color basta.
Assi llegaron por orden
a la fuerça del Alhambra,
donde fueron recebidas
de la Reyna Guadalara.

LETRA.

Aquella morena,

que salio oy al bayle,
Tal rabia le dè,
que luego la mate.
Aquella morena
de la Costanilla,
del bello donayre,
regozijadilla.
Que prende y no suelta
a aquel que cautiua,
mirome riendo
con donoso talle.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Cuydando era cierto
lo que me mostraua,
tornela a mirar
la hermosa cara.
Y ella que me vio,
que ya me picaua,
quiso que entendiesse,
que algo me estimaua.
Fuyme enamorando
desde aquella tarde,
tanto, que mil vezes
passè por su calle.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Quando fuy a la feria,
procurè comprarla
algunas cosillas
para aficionarla.
Lleuela gorgueras,
cuentas de corales,
y otras niñerias
deste mismo talle.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Con estos seruicios
comencè a obligarla,
y ella a darme entrada,
mas no para holgarme.
Vinela a entender
despues de ya tarde,
que sus aparencias
eran de burlarme.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Y ser grande amiga
de dame, y mas dame,
y que sus promessas
gracias, y donayres.
Que no es vno solo,
mas miles millares,
a los que haze cara,
y luego dexarles.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Suele componerse
con muchos sartales,
la crencha subida,
rubios aladares.
Compone los labios
como vnos corales,
y tambien las cejas
con puntillas haze.
Los dientes se limpia
con mil badulaques,
que nunca le falta
quien vaya a comprarle
esto, y falserillas,
para quillotrarse.
Tal rabia la de,
que luego la mate.
Al fin he salido
ya con no hablarle,
aunque yendo a Missa
sucede encontrarme.
Porque no querria,
que mas me burlasse,
ni darle materia
con que se holgasse.
Antes, que le de

rabia que la mate.

LETRA.

Estando vn dia en la villa,
porque la regozijasse,
me mandò que le cantasse,
mi marido vna coplilla.
Por quitarme de renzilla:
Vcho ho, le respondi:
Vente a mi torillo fosquillo,
toro fosco y vente a mi.

Amañauasele mal
a mi marido el oficio,
y por darse mas al vicio,
metio en casa vn oficial,
que le va saliendo tal,
que de alegre dize assi:
Vente a mi torillo fosquillo,
toro fosco y vente a mi.

Hanle nacido en la frente
dos pampanos locos,
que de velle haze cocos
mi marido la gente,
y preguntame el paciente:
De que se rien de mi?
Vente a mi torrillo fosquillo,
toro fosco vente a mi.

Ay madre aquel Anteon,
quando alla en la fuente clara
se echò el agua en la cara,
Diana sin dilacion,
cantaseys me vna cancion:
Vcho ho le respondi,
vente a mi torillo fosquillo,
toro fosco vente a mi.

LETRILLA.

Riñò con Iuanilla,
su hermana Miguela,
palabras le dize,
que mucho le duelan.
Yer en mantillas
andauas pequeña,
Oy andas galana,
mas que otras donzellas.
Tu gozo es suspiros,
tu cantar endechas,
Al alua madrugas,
al gallo te acuestas.
Quando estàs labrando,
no se en que te piensas,
Que al dechado miras,
y los puntos yerras.
Dizenme, que hazes
amorosas señas,
Si madre lo sabe,
aura cosas nueuas.
Clauara ventanas,
cerrara las puertas,
Para que baylemos
no dara licencia.
Mandara, que tia
nos lleue a la Iglesia,
Porque no nos hablen
las amigas nuestras.
Quando fuera salga,
dirale a la dueña,
Que con nuestros ojos
tenga mucha cuenta.
Que mire quien passa,
si mirô a la reja,
Y a qual de nosotras
boluio la cabeça.
Por tus libertades
serè yo sugeta,
Pagaremos justos,
lo que malos pecan.
Ay Miguela hermana,
que mal que sospechas,
Mis males presumes,
mas no los aciertas.
A Pedro el de Iuan,
que se fue a la sierra,
Aficion le tuue,

y escuche sus quexas.
Mas visto que es vario
mediante la ausencia,
De su fe fingida
ya no se me acuerda.
Fingida la llamo,
porque quien se ausenta
Sin fuerça, y con gusto,
no es bien que le quieran.
Ruegale tu a Dios,
que Pedro no buelua,
Respondio burlando
su hermana Miguela,
Que el amor comprado
con tan ricas prendas,
No saldra del alma,
sin salir con ella.
Creciendo tus años,
creceran tus penas,
Y sino lo sabes,
escucha esta letra.
Si eres niña y has amor,
Que haras quando mayor?
Si al niño Dios te ofreciste
desde niña, con la edad
le daras mas voluntad
de la que le prometiste.
Si pequeña te atreuiste,
en tenerle por señor,
que haras quando mayor?
Como estas hecha a querer,
desde que sabes andar,
en faltando a quien amar,
te vernas a aborrecer:
segun esto, podras ver,
si eres niña, y has amor,
que haras quando mayor?

LETRILLA.

MAdre vn cauallero,
que a las fiestas sale,
Que mata los toros
sin que ellos le maten.
Mas de quatro vezes
passeò mi calle,
Mirando mis ojos,
porque le mirasse.
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.
Musicas me daua
para enamorarme,
Papeles, y cosas,
que las lleua el ayre.
Siguiome en la Iglesia,
siguiome en el bayle,
De dia y de noche,
sin querer dexarme.
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.
Y de mis colores
dio en vestir sus pajes,
Al vso moderno,
que es corto de talle.
Como son mis bienes,
lo fueran mis males,
Nunca aquestas cosas,
madre fueran tales.
Ni jamas lo fueran
para enamorarme:
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.
Viendome tan dura,
procurò ablandarme
Por otro camino
mas dulce, y suaue.
Diome vnos anillos,
con vnos corales,
Çarcillos de plata,
botillas, y guantes.
Diome vnos corpiños
con vnos cristales,
Negros fueron ellos,
pues negros me salen.

Rabia le de madre,
rabia que le mate.
Perdi el desamor
con las libertades,
Quisele bien luego,
bien le quise madre.
Empecé a quererle,
empeçò a oluidarme,
Muerome por el,
no quiere mirarme,
Rabia le de madre,
rabia que le mate.
Pense enternecerle,
mejor mala landre,
Hallele mas duro
que vnos pedernales.
Anda enamorado
de otra de buen talle,
Que al primer villete
le quiso de balde.
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.
Nunca yo le fuera
madre miserable,
Pues no ay interes,
que al fin no se pague.
Mal aya el presente,
que tan caro sale,
Mal aya el,
que tanto mal sabe.
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.
Al correr los toros
mañana en la tarde,
No haga las suertes,
que mi alma sabe.
Alcele la lança,
y el rejon le falte,
Con que antaño hizo
tan vistosos lances,
quando en las cañas
mas gallardo ande,
Cañazo le den
que le descalabren.
Rabia le de madre,
rabia que le mate.
Y al correr la plaça
con otros galanes,
Cayda dè el solo,
que no se leuante.
Salga de las fiestas
tal, que otros le saquen,
Y quando estas cosas
madre no le alcancen.
Rabia le dè madre,
rabia que le mate.

Otro Romance.

ARrancando los cabellos,
maltratandose la cara,
està la bella Adalifa,
porque su Azarque se embarca.
Echando tierra en los ojos,
mordiendo las manos blancas,
maldiziendo esta el contrario,
por quien se haze la jornada.
Ay Capitan de mi gloria,
general de mis entrañas,
patron de mis pensamientos,
competidor de mis ansias.
Lustre de mi rostro alegre,
alegria de mi alma,
donde estas que no te veo,
espejo en que me miraua?
Ay Azarque mi señor,
mi señor, pues que me mandas,
mandas me que este esperando,
larga serà mi esperança.
Alla tendras vna guerra,
y aca otra guerra te aguarda,
piensas me dexar en saluo,
y estoy metida en campaña.
Ay, si mi ausencia te aquexa,

y mi.

y mi fauor te acompaña,
tu solo seras bastante
para vencer la batalla.
Mi fè te encomiendo Azarque,
Ala vaya en tu compaña,
porque bueluas con vitoria
pues con vitoria te embarcas.
Bien diras Azarque mio,
que mugeres son liuianas,
mas ay muchas diferentes,
como soldados en armas.
Nadie me vera sin ti,
en bayle, sarao, ni zambra,
ni me veran en conciertos
sino metida en mi estancia.
Ya no me veran las Moras
vestir almayzar ni galas,
porque poco le aprouecha
vestirse vn cuerpo sin alma.
Con esto llegò Celinda,
prima hermana de Bahata,
y dio fin a sus razones,
pero no lo dio a sus ansias.

Otro Romance.

DE Seuilla partio Azarque,
dexando en ella su alma,
que se la dexò en rehenes
a la hermosa Celidaxa.
Porque la que lleua el Moro,
no es suya, sino prestada,
que a la despedida triste
se la quiso dar en guarda.
Azar de los ojos mios,
dize, pues vas de batalla,
armado de pieças dobles,
como la razon lo manda.
Que te armes de sufrimiento
te ruego, en esta jornada,
y de firmeza en ausencia,
que es causa de la mudança.
Ya se que por donde vas,
Moras veras mas vizarras,
de mayor donayre, y brio,
de mas hermosura, y gracia.
Donde podras ocuparte,
y oluidarme con maraña,
mas ninguna te querra
del modo que esta tu esclaua.
Pues que viuir yo sin ti
sin temor, rezelos, y ansia,
es cosa muy imposible
para quien de veras ama.
Si en algun sarao te hallares,
donde acudan mis contrarias,
deten Azarque los ojos,
no tiendas la vista larga.
que ojos que de rondon miran
ocasiones de amor hallan.
Y con esto Ala te guie,
Mahoma vaya en tu guarda,
y el cuydado de ti tenga
con que queda Celidaxa.

Otro Romance.

AZarque ausente de Ocaña,
llora, blasfema, y se aflige,
y aunque ausente, y oluidado,
poco siente, pues que viue.
Iurando està por su amor,
y por la espada que ciñe,
que tiene en la guarnicion
cintas de aquella que sirue.
De no boluer a Toledo,
hasta que del Tajo al Tiber
sus animosas hazañas
en las mezquitas se pinten.
Celidaxa de mis ojos,
quien te habla? quien te escri
a quien escriues, y hablas,
que mis memorias impide?
Siendo tu de sangre Real,
como fue posible, dime,
que tan presto quebrantasses

la palabra que me diſte?
Acuerdate, Mora ingrata,
que paſſeando en tus jardines,
por darme tu blanca mano,
que tropeçauas heziſte.
Y que alçandote del ſuelo,
hechas de ambar, y almizcle,
vnas cuentas me entregaſte,
porque me moſtraua libre.
Y al deſpedirte de mi,
dando ſuſpiros terribles,
me dixiſte: Ten Azarque
cuenta con que no me oluides.
Tu Rey entrò de por medio,
no ſupe lo que me dixe,
entrò tu juſta mudança,
que con la Luna compites.
Que ſi va a dezir verdad,
no ay Rey humano que obligue,
a que no ſe acuerde el alma
de la memoria en que viue.
Con el te quedaſte vſana,
yo ti muriendo me vine,
mi me abraſan tus zelos,
el tus abraços recibe.
Contaras le por baldon,
que pocas fieſtas te hize,
que malos motes ſaque,
porque mas tu guſto eſtime.
Quando diga ſi me amaſte,
no apoſtare que le dizes,
que tan infame baxeza
de tu valor no imagine.
Que tu eſquiua arrogancia,
tu condicion terrible,
penas la vencen Reyes,
quanto mas hombres humildes.
Porque la madre de amor
quando ſe holgaua en Chipre,
tu conſejo tomara
no la infamaran ruynes.
El tiempo lo trueca todo,
yo me acuerdo que te vide
tan regaladora mia,
como del Rey a quien ſirues.

Otro Romance.

EL Eco de las razones
q̃ el amante Azarque habla,
penetraron el ſentido
de la bella Celindaxa.
Porque a las vezes amor
es menſagero del alma,
y mas quando el coraçon
ſirue de eſpia doblada.
Han condenado a la Mora,
y a ſu fee firme, y ſobrada
vnas injuſtas ſoſpechas
todas en zelos fundadas.
Regidas por la paſſion
de vna alma enamorada,
que haze temerarios juyzios
de lo que en ſu pecho traça.
Y recogiendo el aljofar,
que diſtila por la cara,
dize embuelta en mil congoxas
mil amoroſas palabras:
Bien ſe Azarque, que diras,
a ſolas haziendo traças,
que ſoy Luna en hermoſura,
como lo ſoy en mudança.
A que te reſpondere,
que quando a la Luna tapa
vn ñublado, y la eſcurece,
es de los tiempos la cauſa.
Y aunque ſe que el falſo amor
no admite diſculpa en nada,
por ſatisfazer mi guſto,
quiero dezir dos palabras.
Quiça que con el hablar
apartare de mi alma
eſte fuego que la enciende,
al qual no es baſtante agua.

fino es la de mis ojos,
que muchas vezes aplaca
la paſsion que a mi dolor
da dolor, y paſsion cauſa.
Pero ſi el Rey te embiaſſe
a hazer vna jornada,
dime, ſi ſeria forçoſo
partirte ſin dezir nada?
Y ſi te es forçoſo eſtar
en priſion dura, y forçada,
y es la voluntad del Rey,
por quien ſerà quebrantada?
Y ſi dizes que te di
mil fauores de importancia,
y que agora te los quito
con vna ingrata mudança.
Condenasme injuſtamente,
por eſtar tan encerrada
tu voluntad en mi pecho,
como el coraçon, y entrañas.
Y cada vez que te veo
en los ſaraos, y zambras,
me huelgo, aunque diſsimulo
con voluntad bien forçada.
Y ſino me quieres creer,
pidote Azarque, que hagas
prueua de mi firme amor,
en coſa que mucho vaya.
Y para mas deſengaño
te he de labrar vna manga
de blanco, morado, y verde,
que es la color que el Rey ſaca,
con vna letra que diga,
eſcrita en lengua Chriſtiana:
Aunque eſtà cautiuo el cuerpo,
eſtà firme la eſperança.
Con eſto ſe entrò la Mora,
del de el balcon a la ſala,
porque entendio que venía
el Rey adonde el eſtaua:
mirando como ſu Azarque
por la vega paſſeaua,
condoliendo con ſu pena
a las aues, tierra, y plantas.

Otro Romance.

DE pechos ſobre vna torre,
que la mar combate, y cerca,
mirando las fuertes naues
que ſe van a Ingalaterra.
Las aguas crece Beliſa,
llorando lagrimas tiernas,
diziendo con vozes triſtes
al que ſe aparta, y la dexa:
Vete cruel, que bien me queda (da,
en quiẽ vẽgarme de tu agrauio pue-
No quedo con ſolo el hierro
de tu eſpada, y de mi afrenta,
que me queda en las entrañas
retrato del miſmo Eneas:
y aunque inocente, culpado
ſi los pecados ſe heredan,
matareme por matarle,
y morire porque muera.
Vete cruel, que bien me queda (da
en quiẽ vẽgarme de tu agrauio pue
Mas quiero mudar de intento
y aguardar que ſalga fuera,
por ſi en algo te parece,
matar a quien te parezca.
Mas no le quiero aguardar,
que ſerà biuora fiera,
que rompiendo mis entrañas
ſaldra dexandome muerta.
Vete cruel, que bien me queda (da
en quiẽ vẽgarme de tu agrauio pue
Aſsi ſe quexa Beliſa,
quando la prieſſa ſe llega,
hazen ſeñal a las naues,
y todas alçan las velas.
Aguarda, aguarda le dize,
fugitiuo eſpoſo eſpera,
mas ay que en balde te llamo

plega a Dios que nunca buelua.
rete truel, que bien me queda (da.
n quiẽ vẽgarme de tu agrauio pue-

Otro Romance.

VNa bella Lusitana,
dama ilustre, y de valia,
haziendo sus ojos fuentes,
con llanto estiende la vista
a la poderosa armada,
que dẽ Lisboa salia,
a buelta el mar de Leuante,
por Sebastiano regida.
Y como vido que el Norte
sopla furioso, y apriessa,
dixo con vn ay del alma,
triste, turbada, afligida:
Que no ay quiẽ baste (arrogãte.
contra vn gallardo Rey moço,
Està mirando por tierra
a mucha gente, y luzida,
diferenciados en trages,
y en diferentes diuisas.
Porque aunque de Christo lleuã
la Cruz en medio tendida,
el galan y enamorado
conforme a su intento pinta.
Pero la afligida dama,
que vido vna roxa insignia,
en vn alta popa puesta
de vn valcon que partia,
dixo: No ay quien baste
contra vn gallardo Rey, &c.
Mira las luzidas armas,
que lleua la fida salguia,
y de telas de oro y plata
costosas ropas vestidas:
y las medallas compuestas
de muy rica pedreria,
cadenas de oro pendientes,
cantas, que la vista admiran:
considerando de muchos
la dolorosa partida,
y que va entre los que parten,
el bien de su alma, y diua:
dixo: No ay quien baste, &c.
Tocan las trompas a leua,
y las caxas resonantes,
con los pifaros parleros,
dizen que todos se embarquen.
Los marineros dan vozes,
para que el ferro se alce,
y los ligeros grumetes
al viento velas esparzen.
Quando la dama hermosa,
procurando consolarse,
dize, Plega a Dios que buelua
vitorioso, y muy pujante.
Y aura quien baste (arrogãte.
contra vn gallardo Rey moço,

Otro Romance.

DE la sangrienta batalla,
que tuuo el Rey Sebastiano
con los Africanos Moros,
rompido, y desbaratado,
se ha escapado vn Español
de los que Felipe ha embiado
al socorro y obediencia
del vando del Lusitano.
Despedaçadas las armas,
sin aliento, y sin cauallo,
en roxa sangre teñido,
por muchas partes llagado.
Arrimose el Español
a vn arbol espesso y baxo,
de donde vido en su gente
aquel mortifero estrago.
Y aunque lacio y macilento,
dixo, que lo oyò vn soldado:
No me pesa de mi muerte,
pues con vna vida pagò
la deuda que a Dios le deue
el Catolico Christiano:

mas por que ha de morir
vn Rey mancebo, y loçano,
y con el todos los suyos,
por ser mal aconsejado.
Estas razones diziendo,
llegò el Rey alborotado,
y dixo, Como Español,
en tal priessa, tanto espacio?
Inclito Rey, le responde,
oyeme bien lo que hablo,
y es, que te guardes, señor,
y retires todo el campo,
y no des al enemigo
tan abierta, y larga mano,
y que los tuyos perezcan,
sin que se escape vn Christiano.
Mira que vna retirada,
quando es con acuerdo sano,
vale mas que vn vencimiento,
si el tal se alcança con daño.
El Rey atento le ha oydo,
y dixole, Castellano,
toma para ti el consejo,
que me das, no todo sano,
mas con pecho de couarde,
que no de diestro soldado.
El Capitan que se vio
ser del Rey abaldonado,
cobrò el aliento perdido,
y tomò presto vn cauallo:
y con la espada desnuda,
parte al Sarraceno campo,
y dixole, Excelso Rey,
porque entiendas que mi braço
no te ha de echar en afrenta,
ten cuenta con lo que hago.
Tres Alcaydes tiene muertos,
en vna hora de espacio,
y mas de diez corredores
de los que andan en el campo.
El Rey que atencion le tuuo,
aunque no estaua parado,
dixo a los suyos, Sin duda
el Español es honrado.
Hazed lo mismo vosotros,
los que os preciays de hidalgos,
y ninguno buelua a tras,
mientras no buelue mi braço.
Pero la Parca cruel,
que tiene el cuchillo alçado,
a Sebastiano dio muerte,
y a su Rey no eterno llanto.

Otro Romance.

QVādo el Cōde Alfōso Hēri-
primer Rey dPortugal (quez
hijo del Conde Borbon,
de Borgoña natural.
Despues q̄ en cāpo de Ourique
a muy duro pelear,
vencio siete Reyes Moros,
y los truxo a su mandar.
Y despues que por sus hechos,
le vino Dios a premiar,
dandole sus cinco llagas
por armas, y por señal.
Y a que ganò a Santaren,
con mucha guerra y afan,
y puso a Lisboa cerco
por la tierra, y por la mar.
Salio de dentro el Rey della,
llamado Venalmaçar,
pide al Conde franca entrada,
el qual se la mandò dar.
Auras de saber, le dize,
que ha que tengo en heredad
a la ciudad de Lisboa,
treynta y siete años y mas.
Mi padre quarenta y tres,
en quieta, y segura paz,
mi abuelo la tuuo treynta,
con guerras y mucho afan.
Al fin la auemos gozado

en feliz seguridad,
desde que el Rey don Rodrigo
la perdio con Portugal.
Y que aquesta noche estando
en mi cama a mi folgar,
vi venir vna donzella,
al parecer celestial.
A la qual oy me dixo
ser su entera voluntad,
que sin guerra te entregasse
mi Reyno, y esta ciudad.
Y que me torne Christiano,
para mi alma saluar,
y tu que te apartas luego
buen Conde de mas pecar.
El Conde quedò espantado,
de lo que al Moro oyô hablar,
y inclinadas las rodillas,
començò de razonar:
Mil gracias le doy a Dios,
por la merced que me haze,
y pues que desto se sirue,
cumplase su voluntad.
En esto luego se entraron
los dos dentro la ciudad,
do al Moro hizierô Christiano,
y al Conde Rey natural.

Otro Romance.

FAmosa y leal Lisboa,
adonde los Lusitanos
recibieron a su Rey,
como leales vassallos.
Do se juntaron los Grandes,
Duques, Condes, y Prelados,
los del gouierno y justicia,
Barones, y otros fidalgos.
Y muchos Comendadores
de Christo, y de Santiago,
de Auis, y de san Iuan,
y hombres de honrosos cargos.
Y adonde el Tajo produze
rostros bellos delicados,
de damas bellas y hermosas,
y de galanes loçanos.
En ti se hallaron juntos,
la flor de los Castellanos,
Andaluzes, Granadinos,
Catalanes, Valencianos.
Guipuzcanos, Vizcaynos,
Aragoneses, Nauarros,
de Alaua, y Montañeses,
Gallegos, y Asturianos.
Bretones, y Rocheleses,
Irlandenses, y Escocianos,
Ingleses, y Florentines,
Franceses, y Italianos.
Lombardos, y Piamonteses,
Genoueses, Venecianos,
Tudescos, Hungaros, Griegos,
Flamencos, y Saboyanos.
Gente de la fria Nuruega,
Bohemios, Sueuios, y Tracios,
Corços, y gente de Chipre,
al gran Turco tributarios.
Napolitanos, y Armenios,
Mallorquines, Sicilianos,
Moros, Turcos, Albaneses,
Alarabes, y Africanos.
Indios de muchas naciones,
Chinos, Iapones, Persianos,
Etiopes diferentes,
aunque seruiles, y baxos.
Iuntas pues estas naciones,
y muchas que no he nombrado,
fueron testigos de vista,
de ver como el Rey ha entrado,
a tomar la posseſion
de su Reyno Lusitano,
jurando de mantener
lo que estuuiesse assentado,
en fauor del pueblo todo,
por los Reyes sus passados.

Y en esto con alegria
vn estandarte han alçado,
diziendo, Viua Felipe,
Rey, y señor Lusitano.

Otro Romance.

A Vista de los dos Reyes,
Isabel, y don Fernando,
puesto a Granada cerco,
sale vn Moro, y vn Christiano.
El Moro arrogante y fiero,
furioso, y determinado,
y en el adarga este mote,
Todo lo allana mi braço.
Pues el Christiano animoso,
no sale menos loçano,
que es mancebo, y floreciente,
y de nacion Lusitano.
Muestra bien su apostura,
su esfuerço, valor, y estado,
y vn retrato de su escudo,
que es principio de su daño.
Con arrogancia y denuedo
el Moro hablò al Christiano,
diziendo, Saber quisiera
de que Rey eres vassallo.
Porque en solo auerte visto,
te estoy tan aficionado,
que por sola tu amistad,
casi me hiziera Christiano.
No quiso el auenturero
ser tanto vanagloriado,
y dizele al Moro, Soy
en la nacion Lusitano.
Y del Rey don Iuan Segundo,
soy, y serè su vassallo.
Soy don Francisco de Almeyda,
en mi patria bien nombrado,
y codicioso de honra,
la quietud menospreciando,
vine a seruir a los Reyes,
Isabel, y don Fernando.
Agora digo que eres
de algun linage villano,
y que por no ser qual muestras
te has venido desterrado.
Pues dexas tu propio Rey,
por seruir al que es estraño,
que si por honra lo hazes,
en Africa tiene campo.
No quisiera responder
a tus razones, Pagano,
y si doy respuesta, es,
por dar à tu yerro el pago.
Apartase el Sarraceno,
y tambien el Lusitano,
para tomar de la vega
lo que les es necessario.
Y qual hambrientos Leones,
bueluen ligeros picando
los acicates a priessa,
y las lanças enristrando.
El Christiano quitò al Moro
de la cabeça el tocado,
y el Moro dio en el escudo
descomponiendo el retrato.
Que fue causa que boluio
el gallardo Lusitano
tan presto, y furioso al Moro,
que antes de ser amparado
con la adarga le partio
el ombro, y derecho braço,
y cortando la cabeça
se la lleuò al Rey Fernando.
El qual se lo tuuo en mucho,
y dixo, Hidalgo honrado,
pedi cumplidas mercedes,
que todo os serà otorgado.

Otro Romance.

D Epechos en la ventana,
y los ojos en la calle,
mira la bella Africana
por donde su Español sale.

Y aunque desnuda en camisa,
no teme ofensas del ayre,
que està vestida de amor
con inuencibles señales.
Haze plaça de sus pechos,
y hazer tal plaça le plaze,
pues la plaça de sus ojos
la lleua do la desplaze.
Con la Luna diuisaua
entre muchos, a su amante,
que antes de salir con orden
hazen entre ellos alarde.
Y perdiendole de vista,
sacò el cuello por mirarle:
el qual rindiendo al amor,
hizo entre ellos vassallage.
Diziendo: Luz de mis ojos,
donde te lleuan? do sales?
que en salir de mi presencia
Marte de su quicio sale.
No pudo ser si soborno
el que mouiò a los Alarbes,
venir en tan dulce noche,
mas no ay dulce q̃ no amargue.
No me temo que me dexes,
mas temo de algun desastre,
que al fin desastrada suerte
acontece en casos tales.
Vestistete armas de azero,
gola, peto, espada, y guante,
adarga, lança, y cauallo,
almete, cinta, y plumaje.
Espada, y daga dorada,
con borzegui, y acicate,
sin cuello, vanda, ni liga,
que es adorno de galanes.
Si estando al amor sujeto,
no pagas lo que firmaste,
como sin firma ninguna
pagas sin executarte?
No te llamò el General,
mas tu vas antes que llame,
porque aquel es buen soldado,
el que acude sin llamarle.
Si tambien corres ginetes,
como corrida dexaste,
a quien corrida de tantos,
tu sin correr alcançaste.
Si tanto sientes mi ausencia,
como sentiste el son graue,
el qual fue causa, mi bien,
que te fuyste, y me dexaste.
No dudo de verte libre,
y con vitorioso lance,
aunque en batalla de amor
te ayas mostrado couarde.
Con esto passò la noche,
y antes que Febo assomasse,
se boluiò la gente a Oran,
y ella oluidò sus pesares.

Otro Romance.

EL coraçon no vencido,
el cuello nunca domado,
aquel mostruo en fortaleza,
que pariò la gran Cartago.
Para leuantar sus muros,
y leuantar los contrarios,
cuya espada, y cuyo nombre,
puso a toda Italia espanto.
El que a los Alpes famosos
rompiò, y riscos mas altos,
y a la Romana soberuia
puso freno por su mano.
El que mantuuo la vida
contra el orgullo Romano,
y con embidia, y fortuna
truxo siempre mortal vando.
Solamente el amor pudo
quebrantar su pecho brauo,
y hazer vn Tigre sangriento,
vn Cordero humilde, y manso.
Al vencedor Hanibal

amor solo le hizo esclauo,
y en su rebol de ceruiz,
fue bastante a poner lazo.
Mas ya no trata de amores,
ni de guerra con Romanos,
porque amor y guerra quieren
mas ventura, y menos años.
Que al Capitan sin ventura,
poco aprouecha ser sabio:
y exercicios amorosos
no estan biẽ al hombre anciano.
Ya son de Hanibal los dias
tan crecidos, quanto amargos:
sin sangre tiene las venas,
sin fuerças el cuerpo flaco:
el rostro enxuto, y los ojos
consumidos en el casco.
Y con estar desta suerte,
està Roma del temblando,
porque aun durã de sus puertas
las cenizas de su estrago.

A la muerte de Hanibal
SONETO.

Que cuerpo yaze en esta sepultura?
quien eres tu, q̃ encima estas sentada,
messando tus cabellos, la figura
sangrienta de tus vñas, y rasgada?
Los huesos y ceniza ya apurada
de Hanibal, q̃ ha pagado a la natura
la deuda postrimera, y a la armada
Belona, q̃ en las guerras da ventura.
Quexome de los hados inhumanos,
que a tal varon hizieron tanto mal,
y del miedo, y vileza de Cartago.
Mas q̃dame vn cõsuelo en lo q̃ hago,
que el mismo se matò, porq̃ a Hanibal
no pudieran vencer sino sus manos.

Otro Romance.

De su patria se destierra,
aquel Scipion Romano,
que mereciò por sus hechos
ser llamado el Africano.
Viendola que esta cercada
por la gente de Cartago,
y que el furioso Hanibal
tiene el pueblo amedrentado,
se entrò, sin ser preuenido,
vn dia, dentro el Senado,
y a todos en general
dixo: Auditorio honrado,
de diez y ocho años soy,
que a veinte no he llegado,
pero si audiencia me days,
dirè lo que he pensado.
Y es, que si darme quereys
gente con poder, y mando,
me determino de yr,
y poner cerco a Cartago.
Que como vea Hanibal
su pueblo por mi apretado,
dexarà el cerco de Roma,
y cessarà tanto estrago.
A lo que Scipion ha dicho
se alborotò el Senado,
por parecerles muy moço
para tal empresa, y cargo.
Vno de los Senadores,
el mas prudente y anciano,
le dixo, Oye mancebo,
y entiende bien lo que hablo.
Aduierte bien, que la empresa,
que tomas, es de gran cargo:
porque si a Roma defiendes,
vas a ofender a Cartago.
El animoso mancebo
le respondio, Padre honrado,
muy bien entendido tengo
el rigor de aqueste caso:
y no es menester que cuente
proezas de mis passados,

porque se que las sabeys,
y tambien que soy Romano.
Sabemos su gran valor,
respondio todo el Senado,
que se le de el baston luego,
y de General el cargo.
Para que con gran secreto
se vaya a la gran Cartago,
y se le dè en abundancia
todo lo que es necessario.
Y tambien porque no entienda
Hanibal lo concertado,
de las cohortes de España
lleue gente, y forme campo.
Para lo qual se le dio
poder por todos firmado,
y que si vitoria alcança,
le daran corona y lauro.

Otro Romance.

COntandole estaua vn dia,
al valeroso Bernardo,
Eluira Sanchez su aya,
que de niño le ha criado.
Sabredes fijo, sabredes
por lo que aueys preguntado,
que non soys bastardo, non,
del Rey don Alfonso el Casto.
Bernardo replica, Pues
algun padre me ha engendrado,
padre fidalgo aueys, fijo,
fidalgo que non villano.
El Conde don Sancho Diaz,
que en Saldaña es su Condado,
os ouo en doña Ximena,
en casa del Rey estando.
Y como su hermana era,
por vengarse del agrauio,
en el castillo de Luna
puso al Conde aprisonado.
Y a vuestra madre tambien
recluſa, y a buen recaudo,
porque aunque publico, non
fue el matrimonio aclarado,
casaronse los dos solos,
por lo que non soys bastardo.
Y para mas se vengar,
y fazer vos mal y daño,
da sus Reynos al Frances,
faziendo os desheredado.
Por lo qual parece mal
fijo al mundo, que tu braço
consienta, que estè el buè Conde
afligido, preso, y cano.
La culpa teneys vos madre
en auermelo callado,
pues si lo ouiera sabido,
ya le quiera libertado.
Si todo este largo tiempo,
que con nusco aueys estado
hemos callado el secreto,
fue por temor del tyrano.
Fincad en esto vos digo,
y notad que abaldonado
estays del vulgo parlero,
que ha entendido, y sabe el caso.
Bernardo le dize, Basta,
mi madre, ya lo fablado,
para seruir de acicate
al fijo del padre honrado.
Al cielo buelue los ojos,
y en mil lagrimas bañando
su hermosa afrentada faz,
dize, mordiendo los labios.
No se honren mis amigos,
de me lleuar a su lado,
y yo entre los Moros finque
preso, muerto, o mal llagado.
Y arraſtreme mi troton,
fasta me fazer pedaços,
y quando estè en mas aprieto
se me canse el diestro braço.
Que si por bien no me da

Alfonso a mi padre amado,
que le tengo de seguir
como a cruel y tirano.

Otro Romance.

ANtes que barbas tuuiesse,
Rey Alfonso, me juraste
de darme a mi padre viuo,
y nunca me das mi padre.
Quando naci de tu hermana
(que nunca fuera mi madre)
le metiste en la prision,
y aun dizen, que meses antes.
Acuerdate Alfonso Rey,
ya que no del, por mi parte,
que es tu hermana sangre tuya,
y que es mi padre mi sangre.
Si yerros fueron los suyos,
bien de hierros le cargaste,
que los que son por amor,
alcançan perdon de balde.
Prometido me lo tienes,
no de tu palabra faltes,
que no es oficio de Reyes,
que de lo dicho se estrañen.
A tu cargo es la justicia,
y a mi cargo el libertarle,
pero si yo soy mal hijo,
no te deuo Rey culparte.
Todos mis amigos dizen,
que soy guerrero couarde,
sabiendo que padre tengo,
y que no conozco padre.
Despues que espada me ciño,
la he puesto por ti en mil lances,
y quanto mas la exercito,
menos mercedes me hazes.
Si de mi padre te estrañas,
no es justo della te estrañes,
que algun galardon merece,
quien buenos seruicios haze.
Si en premio dellos merezco
el premio que el mundo sabe,
tiempo es ya que me le des
buen Rey, o me desengañes.
Calledes vos don Bernardo,
no temays que yo vos falte,
que la merced de los Reyes
si se cumple, nunca es tarde.
Que antes que mañana oyga
Missa en san Iuan de Letrane,
vereys vuestro padre libre
de su persona, y mi carcel.
Cumpliole el Rey la palabra,
mas fue con engaño grande,
porque sacados los ojos
mandò que se le entregassen.

Otro Romance.

MAl mis seruicios pagaste,
ingrato Rey don Alfonso,
sabiendo que tu defensa
estaua toda en mis ombros.
Mi padre me prometiste,
mas como Rey aleuoso,
sin ojos me le entregaste,
porque le viessen mis ojos.
O mal ayan mis seruicios,
y aqueste braço furioso,
que con tan hidalgas obras,
ganò seruicios tan cortos.
De oy adelante he de ser
de tus contrarios socorro,
porque premien los estraños,
las faltas de Reyes propios.
No de su muerte me pesa,
pesame que dizen otros,
que si yo buen hijo fuera,
no te guardara el decoro.
Ya maldigo el diestro braço,
que por seruir vn Rey solo
dexa perecer su sangre,
porque le aborrezcan todos.
Por mi se podra dezir,

que han sido tiempos ociosos,
pues con honrosas hazañas,
mi propio padre deshonro.
Bien puede dezir que tiene
hijo descuydado, y moço,
si cautiuo le he dexado,
por ser esclauo forçoso.
Quando obligacion tuuiste,
con ser mi madre tu tronco,
me trocaste la palabra,
que haras agora Alfonso?
Nunca ella mi madre fuera,
ni yo Bernardo, pues gozo
de sus yerros, y mi agrauio,
que fueron dos malos gozos.
Si tus ofensas vengaste,
desde agora, Rey, te informo,
que he de vengar mis ofensas,
que no con Reyes me ahorro.
Esto le dize Bernardo
al Rey su tio, y dexolo
con la palabra en la boca,
y el se fue hecho vn demonio.
Para buscar su vengaça,
entre Christianos, y Moros,
que tiene muchos amigos,
porque es amigo de todos.

Otro Romance.

DEsterrò el Rey Alfonso
a su sobrino Bernardo,
por poder cumplir la manda,
que auia hecho a Carlo Magno.
y porque si està en el Reyno,
auian de seguir su vando
aquellos que mas podian,
y mas antiguos hidalgos.
Sale a cumplir su destierro,
solo con vn hijodalgo,
y antes del Carpio salir
le dio vna carta a vn criado,
Diziendo, Dasela al Rey,
y dile que es de Bernardo,
y que no pienso boluer,
hasta que me aya prouado
con aquel fuerte Frances,
a quien el llama Orlando,
al qual no le ha de valer
traer el yelmo encantado,
que le quitò a Cerbino,
hallandole desarmado,
y le dio la muerte cruda,
diziendo, le vencio en campo.
Y por no passar los puertos
hasta que fuesse Verano,
caminò hàzia Granada,
tambien porque hã pregonado,
que ay vnas Reales justas,
donde el premio serà dado
al que mejor lo hiziere,
sea Moro, o sea Christiano.
Y por estar alli Muça,
de quien ha sido informado
que tiene la mejor lança,
que ay en el Pagano vando:
y el q̃ ha puesto en mas aprieto,
a todo el vando Christiano.
Al fin allegò a Granada,
aquel Leones honrado,
donde vio que yua a la plaça
Muça el fuerte, enamorado.
Por las calles donde yua,
va estos papeles echando,
Zelos son los que me matan,
que amor, no estarà en su mano.
Y assi entrò en la plaça Muça,
y todos en el mirando,
no ay nadie que le conozca,
como viene disfraçado.
Bernardo con gran desseo,
por saber deste Pagano
quien es, o como se llama,
lo preguntò a vn su criado.

El Moro sin curar del
passò adelante de largo,
y allegandose a Muça,
le dixo, Aquel Christiano
me ha preguntado quien eres,
y yo lo he dissimulado.
A Bernardo llegò Muça,
y muy passito hablando,
le dixo, Quien eres tu,
que por mi vas preguntando.
Dime si gustas, tu nombre,
y direte el mio de grado,
y si batalla quisieres,
salgamos los dos al campo.
Bernardo que vio del Moro
aquel pecho tan gallardo,
le dixo, Bernardo soy,
y el que nunca ha reusado
batalla con ningun hombre,
que ocasion me huuiesse dado.
Muça le abraça, y le dize,
casi de plazer llorando,
Has de saber que yo soy
el que mas ha procurado,
de tenerte por amigo,
aunque en las leyes contrarios.
Y pues el cielo lo quiere,
abraçame amigo caro,
y de mi quiero te firuas,
como del menor criado.
Y si desto en algun tiempo
me hallares en nada falto,
quiero que el cielo me falte,
y quanto Dios ha criado.
Assi se boluieron juntos,
grande amistad professando,
para que Bernardo tenga
lo que le es necessario.

LETRA.

Para tomar de su tio
el Rey Alfonso vengança,
sale corriendo Bernardo,
por las riberas de Arlança.

GLOSSA.

QVal el furioso Leon,
que sale de su manida,
buscando nueua ocasion,
para prouar su intencion,
o dar el fin a su vida.
Y qual caudaloso rio,
que crece con gran pujança,
lleno de colera y brio,
Para tomar de su tio
el Rey Alfonso vengança.
Sale el gallardo Espanol,
valiente y determinado,
porque el paternal amor,
y de su madre el dolor,
le han puesto en aqueste estado.
Y con passo nada tardo,
empuña vna gruessa lança,
puesta en ella su esperança,
Sale corriendo Bernardo
por las riberas de Arlança.

Otro Romance.

ALas sombras de vn laurel,
junto de vna fuente clara,
do vertia sus cristales
en vna negra piçarra.
En las riberas famosas,
que el agua de Ebro baña,
y en vn jardin, do tenia
el Rey Marsilio a sus damas.
Con pluma, tinta, y papel,
sentada està Guadalara,
escriuiendo sus passiones,
a quien dellas es la causa.
En Arabigo le escriue,
y aljofarando su cara,
a cada letra que pone
parece que se desmaya.
Soltò la pluma en el suelo,

papel y tinta turbada,
y turbado el penſamiento,
acude apriessa a la brama.
Como aquella que adiuina,
que de ſu Moro las aguas
alegre nueua le traen,
con que alegra tanto el alma.
El rio contra coſtumbre,
y las aguas, luego paran,
moſtrando que Brabonel
en ellas eſtà, y no habla.
Mira la Mora el miſterio
de las aguas, y deſcanſa,
Amadas ondas, les dize,
del coraçon, y del alma:
aunque mudas, por las ſeñas
me deſcubris a la clara,
que viſtes a Brabonel,
en Tudela de Nauarra.
Deziſme que quedò triſte,
mas triſte quedò mi alma,
pues de dia no repoſo,
menos de noche en la cama.
Que el Martes quando partio,
ſalio el Sol con tal pujança,
diferente a las diuiſas,
que mi Brabonel lleuaua.
En eſto llegò la Reyna,
y el Rey, con todas ſus damas,
y viendo en tierra vn papel,
para alçarlo ſe abaxaua.
Leyole el Rey para ſi,
y en leyendole, le raſga,
porque no digan las gentes,
que es de alguna de ſus damas.
Al ruydo de los Reyes,
dexò el rio Guadalara,
mas no pudo ſer tambien,
que el Rey no la ſintio, y calla.

Otro Romance.

Aguardando que amanezca
para conocer la entrada,
eſtaua el fuerte Bernardo
en los mojones de Francia.
Con trezientos compañeros,
que es la coſtumbre que vſaua,
que diez baſtan para mil,
quando ſon hijos de Eſpaña.
Y antes que ponga en efeto
el deſſeo que lleuaua,
a todos juntos les dize,
de palabra, eſtas palabras:
Bien veys, leales amigos,
los que ſoys de ſangre hidalga,
que eſta empreſa a q̃ venimos,
es digna de buenas lanças.
Si ay alguno entre voſotros,
que entienda allanar ſu lança,
bueluaſe deſte mojon,
antes que piſe la raya.
Porque el que entrare vna vez,
la ſuya ha de ſer muy cara,
que cara ha de ſer la coſa
donde la honra ſe gana.
Bien ſabeys que a vn Eſpañol
le viene de herencia, y caſta,
hazer eſpaldas los pechos,
y no pechos las eſpaldas.
Y ſino guarde las mias,
que ſolo aqueſſo me baſta,
porque mi lança no teme,
toda Francia, cara, a cara.
Y aquel que no ſe atreuiere,
a mantener ſu palabra,
mas vale faltarme aqui,
que no conozcan ſus faltas.
Todos juntos le reſponden,
que no tema la batalla,
que cada qual es Bernardo,
los que a Bernardo acompañan.
Quando ya el Sol por las cũbres
dora las humildes plantas,

qual

qual de Sarracena gente
oyen grita y algazara.
Aperciben sus caualllos,
que ya lo estauan de armas,
y en nombre de hijosdalgo,
para sus contrarios marchan.

Otro Romance.

COn valerosos despojos,
del valor q̃ tuuo en Francia,
su gallardo y fuerte braço,
en Tudela de Nauarra.
Entra brauo Brabonel,
alegre de su esperança,
y el mismo lleua la nueua
de la sangrienta batalla.
Albricias en Çaragoça
entra pidiendo a su dama,
de quien està tan pagado,
que el verla tiene por paga.
Y puesto junto a vn valcon,
hecho de verjas de plata,
solo por los ojos negros
reconoce a Guadalara.
Porque todos de vn metal,
le parecen a quien ama
el fino oro, y los cabellos,
lo blanco, y plata cendrada.
Miraua el vestido verde,
y las mexillas miraua,
y el Moro finge que son
clauellinas, y albahacas.
Las clauellinas le encienden,
la albahaca le desmaya,
que es de natura en amor
vna esperança muy alta.
Suspenso està Brabonel,
Guadalara muda estaua,
aunque los ojos de entrambos,
con lenguas de amor se hablan.

LETRA.

Quando de Francia partimos,
hizimos pleyto omenage,
que el que en la guerra muriesse,
dentro en Francia se enterrasse.

GLOSSA.

VN gallardo Paladin,
aunque inuencible, vencido,
de Francia quinto Delfin,
cercano al vltimo fin,
dize, hallandose rendido.
Quãdo alla en Frãcia nos vimos,
haziendo del mundo vltrage,
muchas promessas hizimos,
y entre otras, quando partimos
hizimos pleyto omenage.
De abatir el estandarte
de Bernardo el Castellano,
y assolar por toda parte
quanto alcançasse la mano,
sin perdonar, ni aun a Marte.
Y porque memoria fuesse,
para los que den vltrage,
hizimos pleyto omenage,
Que el q̃ en la guerra muriesse,
dentro en Francia se enterrasse.
Pero por traycion guiados,
no fuymos apercebidos,
antes subito assaltados,
por Leones desatados,
con quien batalla tuuimos.
Fortuna fauorecioles
hasta el fin y postrer trance,
y en todo vitoria dioles,
mas como los Españoles
prosiguieron el alcance.
No pudiendo resistir
al impetu de Bernardo,
porque en matar y herir,
y Franceses destruyr,
no se nos mostraua tardo.
El qual con la faz muy leda,
y nos con pena, y afane,

dixo, España, cierra, cierra,
y assi con la poluareda
perdimos a don Beltrane.

Otro Romance.

APriessa passa el estrecho,
porque le van dando caça
Dragut, quatro galeras
de los Cruzados de Malta.
Con la priessa de los remos,
el hinchado mar traspassan,
las pluuias suben al cielo,
muy mas espessas que baxan.
Las dormidas centinelas
despiertan a las campanas,
y soñolientas arrojan
hachas de fuego en las aguas.
Dragut sus forçados fuerça,
para aligerar las barcas,
que mientras mas vee que huyẽ,
mas le parece que amaynan.
No mira si es couardia,
ni aguardá a quien le llama,
porque a vezes del huyr
mayor victoria se saca.
Llegò de vna culebrina,
en vn instante vna bala,
cuya penetrante furia
dio a fondo a la Capitana.
La demas artilleria,
se juega con tanta maña,
que fue bastante a rendillo,
sin allegar a las armas.
Pudo Dragut con su industria,
por ser la noche cerrada,
dexando a España la gloria,
poner su persona salua.
El hortelano cautiuo,
que en las galeras remaua,
fue conduzido a su tierra,
y quien llorando le habla:
Patria, que de mi tesoro
has sido depositaria,
si son purgadas mis culpas,
recogeme en tus entrañas.
Y si este bien no merezco,
por ser mi desdicha tanta,
tierra tienes do esconderme,
pues no lo han hecho las aguas.
Acabarase de ver
el abismo de desgracias,
que conjuraron los cielos
en disfauor de mi alma.
Contra el agua forcegea,
embuelto en congoxa y ansia,
quando en prouiso le toca
vna desmandada tabla.
Della se aferrò turbado,
y guiando hazia la playa,
casi el aliento perdido,
escapò libre del agua.

Otro Romance.

BOlcauan los vientos coros
los empinados peñascos,
de los erizados montes,
los azebuches mas altos.
Quando temblando, y desnudo,
la barba y cabellos blancos,
que los trabajos son parte
para encanecer temprano.
A la puerta de su esposa,
apriessa estaua llamando
el forçado de Dragut,
que se escapò de hortelano.
A penas fue conocido,
quando con ligeros passos,
abaxò su esposa a abrirle,
ambas puertas, y ambos braços.
Entonan vn llanto alegre,
si dixeran triste llato,
mas las lagrimas son pueftas,
y le da entrambas manos.
Desnudaronle en vn punto

de

de sus mal compuestos paños:
y antes de entrar en el lecho,
le regalan en vn baño.
Echan luego las cortinas,
para recobrar de espacio
diez años que anduuo al remo,
y otros dos que fue hortelano.

Cinco Romances del esclauo de Ochali.

Primero Romance.

ENtre consuelo y tristeza,
entre tormento y rezelo,
està vn preso imaginando
en la camara del hierro,
con los grillos a los pies,
tan pacifico y quieto,
quanto al amor de Talinca
tiene el coraçon sujeto:
tan hecho ya a las tinieblas,
y al solitario tormento,
que porque no se le aplaque,
huye de no ver a Febo.
Ausencia le dà combate,
la prision le causa miedo,
porque se le representa
la libertad de otros tiempos.
Estando assi vacilando,
oyò llamarle el portero,
que los señores le piden
para sentenciar su pleyto.
Entra trauado el ausente,
desentrauando el silencio:
porque todo es menester
delante quien està puesto.
Declarando su sentencia,
relatando su processo,
y los piadosos señores
danle libre, y sin destierro.
Dixo entonces el Fiscal,
Vaya embargado alla dentro,
y en nombre de matador
haganle causas de nueuo.
Tomanle la confession,
si es verdad que dexa muerto
a quien el Fiscal le acusa,
y respondio a todo, Niego.
Presentò el Fiscal testigos,
por do le sentencian luego
en seys años de galeras,
pagando costas y premio.
Embian en relacion
a los señores el pleyto:
y viendo el poco descargo,
confirmaron lo propuesto.
Notificale su daño
el procurador, aguero
de semejantes saraos,
antes de saberlo cierto.
A las nueuas respondiò:
Consiento en todo, y no apelo
si es esta la voluntad
del que rige tierra y cielo.
A Dios, hermosa Talinca,
que por seys años me ausento
y lleuan a auezindarme
en el salado elemento.
Ruego a Dios, que me dè vida
y paciencia en el tormento,
pues de verte en libertad
toda la esperança lleuo.

Segundo Romance.

REtumbando crueles bozes,
leuanta el pie de peayna,
passe la palabra a proa,
arranca y boga canalla.
Vn forçado en la Real
de las galeras de España:
el oydo en las razones,
dezia entre dos mil ansias:
O fuerte auara,
o tormento graue,

quié d mi libertad tiene la llaue.
Libre libertad soſtuue,
ue libertad libertada,
y tan libre, que libro
mis guſtos en eſtas cauſas.
Donde me dan el tributo
antes de caer de caer la paga,
porque es cedula del tiempo,
y de fortuna firmada.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
De ſolo quatro elementos,
ue formada aquella eſtatua,
con el calor natural,
que la conuerſan, y mandan.
La tierra me deſechò,
haziendo depoſitaria
a Zefiro mi firmeza,
y a Neptuno mi eſperança.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
Mandan reuillar a todos,
y el baſtardo deſamarran,
diziendo, A mola de auante,
a diſtancia de dos braças.
biente abaxo, Leua lengua,
deſe a la chuſma la manga,
porque no les falte el viento,
ya caſo el tiempo les falta.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
Diana tendio ſu manto,
eſcondio Facton ſu cara,
y el deſcanſo de forçados
moſtrò furioſa ſu ſaña.
El cielo con ſus tinieblas,
in termino nos contraſta,
y las importunas olas
ſe nos enſeñan contra ras.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
Quié d mi libertad tiene la llaue.
Dan vozes, Alerta, alerta,
deſe el timon a la vanda,
atenſe bien las coſteras,
mientras la antena ſe abaxa.
Pongan treo de correr,
que en duda eſtà la bonança,
a la cubilla ſinieſtra,
vaya la antena a media aſta.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
Huyendo de no encontrarſe,
cada galera ſe aparta,
trabajando por ſaluarſe,
no reparando en meajas.
La galera del forçado
quedò ſola, y con compaña,
ſola de ſu compañia,
y de enemigos cercada.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
Vengado el furioſo mar,
ſus influencias aplaca,
demoſtrando ſer meſana,
el rabicundo Monarca.
Empieçan a combatirnos,
los que con boga arrancada
procuran a toda fuerça
huyr de nueſtras eſpaldas.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.
Vſan de ſus inſolencias,
repartiendo ſus eſquadras,
triunfando de nueſtra gloria,
mouiendo nueua algazara.

lleuan nos a tierra firme,
haziendo juſtas y ſalua,
por la preſa de la empreſa,
ſin voluntad vſurpada.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.

Deſembarcada la gente,
hazen almoneda franca,
para que qualquiera venga
a comprar la caualgada.
Comprado, forçado, y triſte,
fuy con mi amo a Tartaria,
y en llegando, me encargò,
que fueſſe guarda de damas.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.

De Tartaria me truxeron
a Argel, donde mi deſgracia,
de guardadamas me hizo
bogauante entre canalla.
Vn Capitan de Ochali,
me comprò, y en la jornada
de la Naual nauegamos
contra la Chriſtiana armada.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.

Seys años truxe de tiempo,
con ſentencia confirmada,
pero perdi la ſentencia,
quando perdi ver mi patria.
O Ardanio, di en que pienſas,
que lo que hazes te encarga?
como ha de poder guardar
quien a ſi propio no guarda?
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.

O Talinca mi ſeñora,
viue contenta y vfana,
y no eſperes que jamas
verè tu beldad y gracia.
Fortuna ya eſtas contenta,
y de mi agrauio pagada,
pero mientras que viuiere,
cantarè aqueſtas palabras.
O ſuerte auara,
o tormento graue,
quié d mi libertad tiene la llaue.

Tercero Romance.

VN eſclauo de Ochali,
que en ſus galeras remaua,
tan abundante en nobleza,
quanto lo es en deſgracia.
Agora el cuytado llora
ſu fortuna, y mala andança,
por ver que de la Naual,
a do tuuo ſu eſperança.
El Ochali ſe eſcapò,
que yua en la retaguarda,
y por no verſe cautiuo,
dize el perro en voz alta.
Yça, boga, leua, ſalla,
bogad aprieſſa canalla,
aprieſſa, aprieſſa canalla.
Y como vido el cautiuo,
que en ſu ſeguimiento marcha
del Marques de ſanta Cruz
las galeras de ſu eſcuadra.
Dize, Si al cielo pluguiera,
detuuiera el viento, y agua,
eſtas enemigas velas,
haſta llegar las Chriſtianas.
Cantara yo mil vitorias,
por premio de mis deſgracias,
pero dudo que ſuceda,
por ſer mia la de manda.
Yça, boga, leua, ſalla,
bogad aprieſſa canalla,
aprieſſa, aprieſſa canalla.

Dieron fin a ſus deſſeos,
y perdidas eſperanças,
el tiempo, y la ocaſion,
el cielo, el viento, y el agua:
Y dize, Como es poſsible,
que en vueſtra corte ſagrada
encerreys cielos diuinos
ley tan injuſta, y contraria?
Pues por perſeguirme a mi,
que ſoy vn cuerpo ſin alma,
hays tan proſpera vitoria
a eſta gente Mahometana.
Yça, boga, leua, ſalla,
bogad aprieſſa canalla,
aprieſſa, aprieſſa, canalla.
Mas poco aprouechã quexas,
ſi eſtà la ſentencia dada,
que he de morir amarrado
a eſta cadena peſada,
ſin poder boluer a ver
mi eſpoſa, y amada patria.
Y en eſto ſe deſcubrio
de Argel la enemiga playa,
el perro regozijado,
por ver que libre ſe eſcapa,
manda en general a todos,
que hagan alegre ſalua,
el comitre dize aprieſſa:
Lança ferro, preſto, amayna,
mayna, amayna, canalla.

Quarto Romance del meſmo.

VNto a la enemiga Argel,
a viſta de ſu muralla,
a las ſombras de vn laurel,
de vna encumbrada palma,
al pie de vn freſco arroyuelo,
que manſo ſuſurreaua,
entre las ramas texidas
de vnas eſpinoſas çarças,
vn eſclauo de Ochali,
triſte, y cuydadoſo eſtaua
conſiderando el lugar
donde al preſente ſe halla.
Y anque fuera de priſion,
vna cadena no falta,
cuyos eslauones ſiruen
de atormentar vida, y alma.
Dize: Dulce patria bella,
quan perdida, y apartada
tengo el boluer a gozar
mi libertad mal lograda.
Y por conſolar la pena,
que le cauſa ſu deſgracia,
al ſon de vn ronco inſtrumento
con voz ronca, y triſte canta.

OCTAVAS.

Cantar ſuele el cuydoſo caminante,
entre las olas canta el marinero,
modera con aliuio ſemejante
ſu duro afan el pobre jornalero:
Canta ſu perdicion el triſte amante
a ſu querida, en tono laſtimero,
mas yo, ſin ver la gloria de mi pena,
como podrè cantar en tierra agena?

Saludan al nacer el cielo hermoſo
las aues con ſuaue melodia,
mas en eſte deſtierro tenebroſo,
quando les nacera a mis ojos dia?
Si mi vida es vn llanto doloroſo,
como podre formar dulce harmonia?
ſi auſencia a viuir triſte me cõdena,
como podre cantar en tierra agena?

La fuerça del mas aſpero tormento,
la mayor pena que de amor ſe ſiente,
recibe de la viſta algun contento,
ſi la belleza amada eſtà preſente, (to
Mas yo lexos del bien por quiẽ lamẽ
como podre aplacarla llama ardiẽte?

Solo, afligido, triste, y en cadena,
como podre cantar en tierra agena?

Del cisne es cosa cierta, que cantãdo
celebra las obsequias de su muerte,
y su vezino sin adivinando,
consuela su desdicha, y dolor fuerte.
Yo que con el deseo agonizando
morir me siento, de la misma suerte
conozco y veo, que mi dicha ordena,
que no pueda cãtar en tierra agena.

Y ya que cantado huuo,
buelue para Argel la cara,
y dizele: Purgatorio
de mi mocedad passada:
Quan hermosa eres por fuera,
de torres, y almeneada,
de dentro, mas que la noche
tienes triste la morada.
Quan apazible te muestras
desde la marina, y playa,
y que tormentos que das
en tus escuras entrañas?
Donde me voy a encerrar,
que estan mas emponçoñadas,
que el aspide ponçoñoso,
y crueles que Tigre Hyrcana.

Quinto Romance.

QVando los cãsados cuerpos
buscã la quietud, y holgãça,
y el marinero da priessa,
Lança ferro, amayna, amayna.
Y ya que en las seluas duermen
los que su ganado guardan,
y el caminante reposa
de la prolixa jornada.
Vn esclauo de Ochali,
corriendo de Argel la playa,
con temor, aunque animoso,
llegò a vnas espessas cañas.
A donde vio que està surta
vna pequeñuela barca,
desamparada de gente,
aunque su dueño la guarda
de lexos, por se guardar
de los Moros, que en las playa
andan en caça, y escucha
de los baxeles de España.
Allegò pues a mirar,
y tirandole la marra,
dixo: Si al cielo pluguiesse,
que tras mi desdicha tanta.
Alguna buena fortuna,
en esta desierta playa,
truxesse a me remediar,
alguna gente Christiana.
El Arraez, que tuuo cuenta
con las palabras que habla,
se llegò, aunque temeroso,
adonde el cautiuo estaua.
Saludole en Alxamia,
y el triste suspensa el alma,
dixo: Que me quies fortuna,
acaba conmigo, acaba?
Allegose el Arraez cerca,
y dixo: Cautiuo calla,
sino quies que tu hablar
buelua el bien, en mala andan
Preguntole: Dime en breue,
de que parte eres de España?
Respondio: Soy Andaluz,
y en Malaga tuue casa.
A donde quedô mi esposa,
en mas de diez años anda.
Pero si agora tu quieres
lleuarme en saluo a mi patri
te prometo mil coronas
de la moneda de España.
El Mallorquin commouido
de codicia, en voz callada,
les dixo a los marineros:

Leua el ferro, aprieſſa, ſalla.
A eſte punto, y quando el viẽto
refreſca hàzia el mar de Eſpaña,
de tierra ſe oyeron vozes,
que dize: Eſpera canalla.
Fauoreceles fortuna,
la qual a vezes ſe canſa
de ſeguir vna tormenta,
vna continua deſgracia.
Del puerto ſalen aprieſſa
los galeotas deſpalmadas,
que ligeras qual el viento
cortan el eſpuma y agua.
Los vnos por ſe eſperar,
los otros por la vengança,
salan los remos al centro
de las eſpumoſas aguas.
De Eſpaña deſcubren tierra,
de Valencia la playa,
piden fauor a las torres,
acuden con luminarias.
Que fue cauſa que a los perros
salga en vano ſu jornada,
de que Ardano ſe vea
con libertad, y en Eſpaña.

Otro Romance.

Legò el amor al eſtremo
que pudo de ſu deſdicha,
en vn vergantin al puerto
de Villafranca de Niza.
Vn gallardo cauallero,
la flor del Andaluzia,
diendo la de ſu eſperança,
entre las olas marchita.
Vna noche eſcura y triſte,
el mas que la noche miſma,
eſpues que Amula, y Terraez,
perdiò ſu luz, y alegria:
Ay ſuerte eſquiua, (quitas.
que a penas das el bien, quãdo le
Robole ſu dama el Moro,
de padres iluſtres hija,
que la lleuauã robada,
de Barcelona, a Sicilia.
No precia por ſu reſcate,
promeſſas de coſas ricas,
que ſolo eſperar gozarla
eſtima en mas que las Indias.
Y al triſte libre le dexa
de Villafranca vna milla,
que porque auſencia le mate,
ni le mata, ni cautiua:
Ay ſuerte eſquiua, (quitas.
que a penas das el bien, quãdo le
De peſte guardan el puerto,
y deſde la tierra gritan,
que ſin fè de ſanidad
no ſe acerque a la marina.
Si de ſanidad tuuiera,
dize con lagrimas viuas,
lo que me ſobra de fè,
fueran eternos mis dias.
No traygo de Barcelona
el mal que os atemoriza,
antes della entre mil muertes
ſaquè robada mi vida:
Ay ſuerte eſquiua, (quitas.
que a penas das el bien, quãdo le
Vn cuerpo difunto ſoy,
que arroja el mar a la orilla,
negandole en ſus entrañas,
lo que a ninguno le quita.
Y porque no le corrompa
del largo tiempo la imbidia,
en vez de balſamo lleua,
el pecho lleno de azibar.
Soy vn viuo fuego ardiente,
ya conuertido en ceniza,
ſin eſperar renouarme
a los rayos de mi Armida:
Ay ſuerte eſquiua, (quitas.
que a penas das el bien, quãdo le

Soy vna piedra, que al centro
desde la cumbre desliza,
vn sepulcro de esperanças,
antes muertas que nacidas.
No soy sino vn desdichado
viuo por nigromancia,
que por su gusto vn cossario,
sin alma quiere que viua.
Y no es milagro ser piedra,
sepulcro, y cenizas frias,
muerto, y viuo juntamente,
que todo cabe en mi dicha.
Ay suerte esquiua, (le quitas.
que a penas das el bien, quando
No consienta, amiga, el cielo,
que pagues blandas caricias,
de vn renegado sin fè,
por renegar de la mia.
En esto tocan al arma,
que de las torres vezinas
con muchas lenguas de fuego,
de doze fustas auisan.
No se alborota, ni teme,
que destos miedos se libra,
quien ha llegado al estremo
que pudo, de su desdicha.
Ay suerte esquiua, (le quitas.
que a penas das el bien, quando

Otro Romance.

LEuantando blanca espuma,
galeras de Barbarroxa,
ligeras le dauan caça
a vna pobre galeota.
En que alegre el mar sulcaua
vn Mallorquin con su esposa,
dulcissima Valenciana,
bien nacida, y muy hermosa.
Del amor agradecida,
se la lleuaua a Mallorca,
tanto a celebrar las Pascuas,
quanto a celebrar las bodas.
Y quanto a los sordos remos
mas se humillauan las olas,
mas se ajustaua a la vela
el blando viento que sopla.
Espiandola de atras
de vna cala insidiosa,
estaua el fiero terror
de las playas Españolas.
Sobresaltola en vn punto,
que por vna parte y otra
sus quatro enemigos leños
tristemente la coronan.
Crece en ellos la codicia,
y en estotros la congoxa,
mientras se quexa la dama
derramando tierno aljofar.
Fauorable, y fresco viento,
si eres el galan de Flora,
valgasme en este peligro,
por el regalo que gozas.
Tu, que embrauecido puedes
los baxeles que te enojan,
enuestilles en la arena,
con mas daño que en las rocas.
Tu, que con la mesma fuerça,
quando al humilde perdonas,
sueles de armadas Reales
escapar barquillas rotas.
Salga esta vela alomenos,
destas manos rigurosas,
qual de garras de falcon,
blancas alas de paloma.

LETRA.

AFe pensamiento, a fe,
que si viuis morire.
Afe pensamiento mio,
que si tan alto bolays,
y la furia no aplacays,
que aueys de perder el brio.
Assi serâ, yo os lo fio,
porque muy de atras lo se:

Que si viuis morire.
Dexad tanta fantasía,
y moderaos con lo bueno,
sino quereys que en el cieno
dè con vos la demasía.
No sigays torpe porfia,
que os conuiene cierto a fe:
Que si viuis morire.
Es cosa de gran locura
fundar torres en el viento,
y sobre flaco cimiento
edificar grande altura.
Buscad tiempo, y coyuntura,
de la suerte que os dire,
Que si viuis morire.
Digo, q̃ameys vuestro yguał,
y no pretendays grandeza,
porque os traera a tal baxeza,
que vendra a ser vuestro mal
tan terrible, y desigual,
que valeros no podre,
y si viuis morire.
Asse pensamiento, a fe, &c.

Otro Romance.

MAl ayan mis ojos,
madre, que los puse
en otros que abrasan,
negando su lumbre.
Fuera me yo madre,
al mercado vn Lunes,
miento, Martes era,
mil azares huue.
Comprome mi Pedro
vn dorado estuche,
echele mal grado,
cordones azules.
Sin mirar en ello,
del mercado truxe,
con hierros dorados,
zelos que me apuren.
Topome el hidalgo,
aquel que le rugen
mucho los gregueſcos,
y tañe laudes.
Dixome, Serrana,
los rayos iluſtres
de tus bellos ojos,
mil bienes deſcubren.
Permite, si mandas,
que mi fè se apure
con las esperanças,
que en la tuya puse.
Hablô tan ñublado,
que aguardando estuue,
quando me mojaran
sus cargadas nubes.
Respondile a tiento:
En otras procure
emplear sus galas,
y en mi no se ocupe.
Asiome la mano,
soltar no me pude,
que me adormecieron
sus palabras dulces.
Pedro que nos via,
maldades presume,
que burlas en veras
diz que no las sufre.
Llamele yo triste,
respondio: No busques
voluntad villana,
que la noble injurie.
De mis esperanças,
ya llegò el Octubre,
no quieras pastores
si atropellas Duques.
De mi vista madre,
con esto escabulle,
el que en mis entrañas
tan de asiento tuue.
Ay de mi, que muero,
ay que me destruyen

sospechas de agrauios,
que hazer no supe.
Plega a Dios cuydado,
pues tan mal me luzes,
que porque te acabes,
vina me sepultes.
Y al hidalgo malo,
pues por el me arguyen,
que cautiuo muera
en Argel, o en Tunez.
Madre la mi madre,
no es justo que duren
mis ansias, que tienen
mortales vislumbres.
Busquen los mis ojos,
quien su llanto enxugue,
sin que lloren tanto,
que mi vida enturbien.
Ay maluados hombres,
de ingratas costumbres,
el mejor de todos
muera de arcabuzes.

LETRA.

A Mi pensamiento
fortuna le ayude,
no le lleue el viento,
pues tan alto sube.
En la cumbre veo
de mi fe segura,
donde mi ventura
hizo dulce empleo.
Si buela el desseo,
y no es socorrido,
quedarè escluydo
de aquel bien que tuue.
A mi pensamiento, &c.
Tanto se abalança,
que con gloria quedo,
mas rezelo, y miedo,
turba mi esperança.
Que el bien que el alcança,
mi alma enriqueze,
y el amor ofrece,
que mi fe no mude.
A mi pensamiento, &c.

LETRILLA.

BLanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.
Contra tu dueño te atreues,
sin mirar que te da vida?
no ay escarmiento que impida
el fin de tus alas leues.
A qualquier viento te mueues,
pierdes quanta gloria gano.
Blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.
Ya es tiempo q̃ te acostũbres
a reposo que no admites,
y que tu buelo limites,
y el caos de mi vida alumbres.
Oluida las altas cumbres,
y anda por el suelo llano.
Blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.
Por via de buen gouierno,
quiere mi triste memoria,
que de mi passada gloria
no hagas presente infierno.
Pues son fauores de Inuierno
las flores de tu Verano.
Blanda la mano
pensamiento vano,
blanda la mano.

LETRA.

DEauerse Albano mudado
no te has de espantar Belill
pues el cielo, si has mirado,
a la noche està estrellado,
y a la mañana en tortilla.

La mas firme confiança,
y mas glorioſa ventura,
la marchita, y desfigura
el viento de vna mudança.
Conſuelate mal pecado,
ten de tus ojos manzilla,
pues el cielo ſi has mirado,
a la noche eſtà eſtrellado,
y a la mañana en tortilla.

En vano tomas afan,
ſi has notado por ventura,
que oy eſpero ſer Cura,
y ayer era ſacriſtan.
El mas firme, y doble eſtado,
ya ſe encumbra, ya ſe humilla:
y aun el cielo ſi has mirado,
a la noche eſtà eſtrellado,
y a la mañana en tortilla.

No ay coſa que no deſtruya,
deſpierte el tiempo, y deshaga,
todo lo muda, y eſtraga,
tal es la inclemencia ſuya.
Y aſsi no te dè cuydado,
ſi eſtà mudada Belilla,
pues el cielo ſi has mirado,
a la noche eſtà eſtrellado,
y a la mañana en tortilla.

Anda el mundo de tal modo,
y tan diferente ſuerte,
que al mas animoſo, y fuerte,
le abate, y pone de lodo.
No aprouecha ſer Rey Godo
de los que huuo en Caſtilla:
pues el cielo ſi has mirado,
a la noche eſtà eſtrellado,
y a la mañana en tortilla.

LETRA.

PVſo ſe me el Sol,
ſaliome la Luna,
mas me valiera madre
ver la noche eſcura.

De vnos ojos bellos
vi el ſol que ſalia,
quando amanecia
mi eſperança en ellos.
Si para perdellos
vi ſu lumbre pura:
Mas me valiera madre
ver la noche eſcura.

La luz de mi cielo
ſe boluio en tinieblas,
cubrioſe de nieblas
mi ſol, hecho vn yelo.
Viuio mi rezelo,
murio mi ventura:
Mas me valiera madre
ver la noche eſcura.

La luz que ſolia
guiar mis deſſeos,
tras mis deuaneos
a eſcuras me guia:
pues en mi alegria
no ay hora ſegura:
Mas me valiera madre
ver la noche eſcura.

La Luna boltaria
me ſalio al momento,
de mi penſamiento
amiga contraria.
Pues ſu luz es varia,
y mi fe ſegura:
Mas me valiera madre
ver la noche eſcura.

LETRILLA.

NIña la que viues
agora en el barrio,
donde ciegan todos
los que miran alto.
Y a donde yo vn tiempo,
de quexas cargado,
por dar vn ſuſpiro
rebentè mi ſayo.

Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Si tus pensamientos
te dieren espacio,
passa por mis coplas
tus ojos rasgados.
Sabras de mi pecho
cosas mas de quatro,
que del salen duras,
y le dexan blando.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Sabras que te quiero
mas ha de quatro años,
mejor que la tierra
al agua de Mayo.
Y por ver que estauas
con tu desposado
asida, y rebuelta,
callè como vn canto.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Despues como supe,
que à ver los naranjos
del Andaluzia
se te fue el Verano.
Humilde te dixe,
como andaua echando
llamas por la boca,
por darte vn abraço.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Firme respondiste
a lo escuro, y claro
preñadas razones,
de confuso parto.
Iurastè perjura,
que me daria vn papo,
de jugar contigo,
de ochauos al palmo.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Venido al efeto,
dexasteme en blanco,
tal tengas los ojos,
y yo los çapatos.
Vineme a la sierra,
donde me regalo,
como al Sol la nieue,
o al fuego lo assado.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.
Aqui se me quitan
como con la mano,
De ti las memorias,
de amor los engaños.
Alla nos veremos,
a mi cuenta al Março,
y si no te enmiendas
cantaremos ambos.
Mal año para mi esperança,
si me burlas tanto.

Otro Romance.

BIen parece padre Tajo,
que vuestros humildes hijos
lexos de aquestas riberas
viuen en campos Eliseos.
Pues se atreuen a las canas
ceñidas de lauro, y mirto,
a quien dan primero assiento
en la mar, fuentes, y rios.
Que a vos el Rey de las aguas,
porque pagays como rico,
en arenas de oro el censo,
Virrey en España os hizo.
De perlas os dio el tuson,
y las armas de jazintos,
el tridente de cristal,
y el aposento de vidrio.
Lo que soys, se vee muy bien
en vn preuilegio antiguo,
con el sello de coral

pendiente en dorados filos.
Gran locura fue querer
saber si soys bien nacido,
y de las sierras de Cuenca
daros por asiento el sitio.
Y por ser desto fiscal
Guadalquiuir el Morisco,
que a lomenos si es hidalgo,
no lo dize el sobre escrito.
Con vos se quiere ygualar,
y con su Arabe apellido,
que apesar de tantos tiempos
guardays el nombre Latino.
Con vos q̃ entrays en la Iglesia
viuiendo en algibes frios,
sin que el estatuto os eche
por hereje, ni judio.
No importa, que vos regueys
macenas, y membrillos,
pues el riega seca arena,
verua, adelfas, y lentiscos,
si tiene por milagro,
que da humor a tanto oliuo,
vos teneys vegas famosas
opiosas de roxos trigos,
si besa tan arrogante
os muros del mar Egildo,
que les falta à los de Vvamba
e Leocadia defendidos?
si se precia de traer
de los Indianos nauios
iedras, oro, plata, y perlas,
asil, y grana, y çafiros.
vos à Lisboa traeys,
mas poderosos Indios,
o, plata, especia, y seda,
uis, y diamantes finos.
en riberas, y cristales
nceys al dorado Anfriso,
ando el agua delgada
los rostros peregrinos.
Y mirad la diferencia
de vuestro cristal natiuo,
que cria rostros muy bellos,
y el Betis mulatos finos.
De donde opiniones ay,
que naceys del parayso,
y que de baxo de tierra
venis a Cuenca escondido.
Vos distes a Garci Laso
la zampoña, y el pellico
con que se vistio Tirreno,
Camila, Albanio, Salicio.
Vos solo a Gregorio Hernãdez
aquel espiritu altiuo,
con que hizo Castellanas
las Eneydas de Virgilio.
Y sin estos otros muchos,
que han enseñado, y escrito,
sin lo que oy mayor os haze,
que el famoso Tibre, y Miño.
Cisnes tiene el claro Betis,
y pastores de cortijos,
pero los nuestros exceden
las riberas de Calisto.
Donde quiera ay Anteones,
que se miran afligidos,
pero no como en Toledo
hermosissimos Narcisos.
Si el cria caualios fuertes,
y ginetes peregrinos,
gracias al Moro inuentor
de acicates, y de estribos.
Que vos criareys ouejas,
como el cordero de Frigio,
que al Tuson del Rey de España
ofrezcan el vellocino.
Y si se duele, que estays
desengañado, y corrido
de la prematica nueua,
que vuestra fama deshizo.
Dezilde, que vuestros rostros

eſtan agora eſcondidos,
y que ſu belleza eſconden
por no matar ni ſer viſtos.
Y que ſi vos no teneys
la belleza que ſe ha dicho,
que ſe mire a ſi, y que calle,
vergonçoſo de ſi miſmo.
O quanta dama Andaluz,
quanto manto, y ſombrerillo,
al ſol como el caracol,
ſaldra agora con el frio.
O quanta color caſtaña,
o quanto vayo bruñido,
o quanta color de cobre,
de azauache, y cardenillo.
Mucha mano de nogal
con ſu ſebo de cabrito,
tixera de tundidor,
que la vntan con tozino.
Cuellos de cuano ſutil,
entre camiſa, y corpiño,
dos pechos entre pellejos,
como barriga de Ximio.
Las bocas huelen a azahar,
y la camiſa a poluillos,
porque dizen, que lo feo
enamora ſiendo limpio.
Eſto, y agua almaſtigada,
patatas, y garauitos,
ſacarà Guadalquiuir
las fieſtas, y los Domingos.
Ay de la vega de Tajo,
y de ſus roſtros, y picos,
de los man tos Toledanos,
blancura, donayre, y brios.
Lo que es aqui natural
alla ſe llama artificio,
porque en Toledo no ay otro,
ſino el que Iuanelo hizo.
Mucho dixera de ti,
dichoſo, y famoſo rio,
pero quede agora el cargo
a qualquiera de tus hijos.
Que vn paſtor de Mançanares,
que agora te habita, quiſo
pagarte el agua que beue
en eſte humilde ſeruicio.
Y tiempo vendra que pueda
con otro mas alto eſtilo,
ſubir tus aguas mas altas,
que el Alcaçar del Olimpo.

Romance.

CAxas roncas, baxas plumas,
mal dorada la gineta,
y ſin cifra ni blaſon
las orlas de ſu vandera.
Iubon leonado eſcuro,
calçon pardo, blanca cuera,
y la gola barnizada,
mas que ſu deſdicha negra.
Deſauenidos ſoldados
en mal regidas hileras,
el Sargento dando vozes,
que marchen, o ſe detengan.
Sale vn Capitan gallardo,
de donde el Tajo ſe mezcla
con el mar, porque los ſuyos
en el agua no perezcan.
Y porque ha de hazer jornada
quando Ieſu Chriſto quiera,
deſſea en aqueſte eſpacio
dar a ſu baxel carena.
Eſte Capitan que digo
de caſadas, y donzellas,
fue Galaor, y Amadis,
amante, y amado dellas.
Torreones, y eſperança
fundada ſobre el arena,
ſabiendo que el niño amor
no conoce a la firmeza.
Y que oy tira puntas de oro,
y mañana tira flechas,

con mas plomo, y mas eſtaño,
que ay en toda Ingalaterra.
Mal aya mi confiança
deſcuydada, y altanera,
pues me truxo a tal eſtado,
que ſoy de amor plaça muerta.
Yo reya con las niñas,
platicaua con las dueñas:
fieſtas me hazian todas,
reniego de tales fieſtas.
Meſura hize a las vnas,
y a las otras reuerencia,
poniendome cada tarde
eſperança, y galas nueuas.
Aora plumas en ala,
deſpues garçota derecha,
mi cuerpo ſobre dorado,
ancha liga, y juſta media.
Mi perſona blanquezina
como vna vira derecha.
Con eſto, y con buena gracia,
que cierto mi gracia es buena,
andaua fauorecido
con mas cintas que vna tienda,
quando la varia fortuna
me puſo llano por tierra.
Vinieron gentes eſtrañas
graues, y de ſabias lenguas,
galanes, y adereçados,
tanto que arrojauan perlas.
Mandones, como en Cartago
el hueſped fingido Eneas,
eſtos con paſſos en orden
ombreros ſobre las cejas,
mis ſolariegos amores
me roban, mirad, que ofenſa.
Galanes de Meliona
todas las damas ſon vueſtras:
pero viuid con recato,
no creays palabras tiernas.
Yo me vi blaſonador,
y vfano, que no deuiera,
a faca ruyn jugaron
con otros por darme audiencia.
Y agora como veniſtes
de adonde la gala reyna,
juegan conmigo a lo meſmo,
por no perder mañas viejas.
Mejor ſaben hazer tiros,
que randas ni cadenetas,
a los que las daxen toman,
y a los que las toman dexan.
Canſado eſtoy de ſufrir,
y ellas de mis duras quexas
deuian de eſtar canſadas,
y quiſieron gracias nueuas.
Eſto dixo el Capitan,
y eſtando del pueblo cerca,
alojoſe, y oluidò,
deſengañoſe, y ſoſsiega.

Otro Romance.

MIra el cuerpo caſi frio,
q̃ eſta deſpidiendo el alma
del malogrado mancebo
Maeſtre de Calatraua.
El valiente Moro Muça,
que era hermano de Abenamar,
Rey de Granada, y ſu Reyno,
y ſeñor del Alpujarra.
Y trayendo a la memoria,
el amiſtad celebrada
entre Muça, y el Maeſtre,
quando por fuerça de armas.
Sacaron los dos amigos,
de la fuerça del Alhambra,
a Arbolea hermoſa Mora,
a quien Muça mucho amaua.
Y mirando el lacio cuerpo,
que roxa ſangre derrama,
le toma en ſus braços Muça,
y llorando aſsi le habla.
Quan deſdichado fue el dia,

que

que yo sali de Granada
a socorrer a Galera,
que nunca en Galera entrara.
Pues tanto mejor me fuera,
no estar con el Rey en gracia,
que ver morir en mis braços
tal amigo, y tal espada.
Despierta amigo, le dize,
y hablame vna palabra,
si no quies que la passion
dexe mi cuerpo sin alma.
Procura sacar el Moro
la flecha, que fue la causa
de su muerte, y no se atreue,
por no hazer mayor la llaga.
Despertaron al Maestre
las lagrimas que derrama
en su macilento rostro
su leal amigo, aquien habla.
A Dios mil gracias le doy,
porque para si me llama,
y a ti suplicarte quiero,
que tomes la ley Christiana.
Pues con ella viuiras
vida alegre, y regalada,
y quando acabes la vida,
sera tu anima salua.
Muça se lo prometio,
y viendo que ya le falta
calor, y vital aliento,
y que esta el cuerpo sin alma.
Mandô le den sepultura,
y el se partio a Granada,
para dar cuenta a su Rey
de su infelice jornada.
Y a Cordoua despues fue
con voluntad presta, y llana,
para boluerse Christiano,
como pedido le estaua.

Otro Romance.

El gallardo Moro Homar,
que en Africa residia,
ilustre en sangre, y nobleza,
aunque villano en la dicha,
No en villanas pretensiones,
pues que amaua, y seruia
con vida, hazienda, y persona
a la bella Mora Ciça.
A quien el incauto Moro
muy muchas vezes dezia,
que alla a la fuente de Almeyda
vaya para hablarle vn dia.
A lo que dize la Mora:
Ay Homar de mi alma, y vida,
como me mandas que vaya
a ser dos vezes cautiua.
Vna de ti, y luego otra
de esse Capitan de Arzilla,
a quien no se escapa Moro,
ni Mora que no cautiua.
Porque es Marte en el valor,
y Vlisses en maestrias,
la Mora cumple su ruego
despues de larga porfia.
Y aun no huuo bien llegado
do su muerte està vezina,
quando salio el Lusitano,
de do emboscado yazia.
Y cautiuando la Mora,
se va la buelta de Arzilla,
el Sarrazino que vio
cautiuo el bien de su vida.
Al Capitan humillado
con humilde voz dezia:
Suplicote, si algun tiempo
tuuiste en amor desdicha,
permitas que pueda hablar
con la que lleuas cautiua.
Concedida la licencia,
el Moro assi habla a Ciça:
Yo te juro, dulce esposa,
por Pluton, y Proserpina,

de librarte, o morir antes
de media Luna cumplida.
La Mora triſte, y lloroſa,
al gallardo Moro mira,
diziendole: Ya es tarde
para ſeguir tu porfia.
Y pues tan tarde veniſte,
buelue Moro a tu Alcaydia,
y procurala guardar
mejor que guardaſte a Ciça.
Corrido, y auergonçado
el Moro ſe alçò en la ſilla,
y cubierto de ſu adarga,
arremete en balde apriſſa
contra la ſegura gente,
adonde perdio la vida.
Y la afligida Mora
junto del cuerpo tendida,
de ſu mal logrado amante
con triſte canto dezia:
Rompa mi blanco pecho
eſte puñal agudo,
pues mi deſdicha pudo (cho.
ſacarme a tal lugar, y a mi deſpe
Es bien que le acompañe
en triſte ſepultura,
el mio ſin ventura,
y q̃ la tierra con mi ſangre bañe.
Sirua de auiſo eterno,
eſte mi triſte amor, y deſuario,
que ſi ſerà, yo fio, (uierno.
miẽtras huuiere Eſtio, y frio In-
Atranquen mis entrañas
las aues carnizeras,
tambien las beſtias fieras,
naturales, y eſtrañas.
Quedando ſolo el nombre
de los dos que murieron,
porq̃ bien ſe quiſieron, (nõbre.
dignos de eterna fama, y de re-
Peſaroſo el Capitan,
por ver la preſa perdida,
ſe recogio con ſu gente,
para ſu fuerça de Arcilla.
Y porque en memoria fueſſe,
puſo en marmol eſculpida
eſta lamentable hiſtoria,
del Moro Homar, y de Ciça.

Otro Romance.

CVbierta de ſeda, y oro,
y guarnecida de damas,
eſtà la plaça de Gelues,
ſus terrados, y ventanas.
Con la flor de Moros nobles
de Seuilla, y de Granada,
que como el trato es de amores,
los cubre de orin las armas.
Que la tienen los dos Reynos
de los Reyes aliſtadas,
para hazer contra Chriſtianos
vna preſa de importancia.
Ya pues lidiados los toros,
y hechas fuertes gallardas,
de garrochas y baxillas,
de rejones, y de lanças.
Placenteros ſe aperciben
a hazer vn juego de cañas,
al ſon de ſus tamborinos,
y clarines, y dulçaynas.
Deſpues que mudado huuieron
los cauallos de la entrada,
y publicadas ſus quexas
en motes, cifras, y galas.
En quatro pueſtos partidos,
por quatro pueſtos cruzauan,
que de dos en dos quadrillas
han de jugar cara a cara.
Los primeros que puſieron
los cauallos en la plaça,
fueron el brauo Almadan,
y Azarque ſeñor de Ocaña.
El vno amante de Armida,

y el otro de Celidaxa,
contra los quales salieron
de la quadrilla contraria.
El animoso Ganzul,
el desdeñado de Zayda,
el esposo de Xarisa
la hija del Moro Audalla.
De la quadrilla tercera
la delantera lleuaua
Lasimali Escandalise,
y el gouernador de Alhama.
Y Mahomad Bencerraje,
valiente Moro de fama,
Alcayde de los Donzeles,
y Virey del Alpujarra.
Que de dos damas Zegries
son esclauas sus dos almas,
contra los quales furiosa
salio la quadrilla quarta.
Lleuaua la delantera,
con gentil donayre, y gracia,
Benzulema el de Iaen,
y el Corregidor de Baça.
Que siruen en competencia
a la hermosa Felisalua,
la hija de Boazen,
y prima de Guadalhara.
Mas como tiene la gente,
que aguardandolos estaua
en tormenta los desseos,
y los animos en calma.
Enclauados en las sillas,
y embraçadas las adargas,
los vnos contra los otros
a vn tiempo pican, y arrancan.
Y trauado el brauo juego,
que mas parecia batalla
donde con destreza mucha
alli algunos se señalan.
Los vnos passan, y cruzan,
los otros cruzan, y passan
desembraçan, y rebueluen,
rebueluen, y desembraçan.
Cuydadosos se acometen,
se cubren, y se reparan,
por no ser en sus descuydos
paraninfos de sus faltas.
Que es desdichada la suerte
para aquel que mal se adarga,
que las cañas son bohordos,
y los braços son bombardas.
Mas como siempre sucede
en las fiestas de importancia,
tras vn general contento
vn azar, y vna desgracia.
Sucedio al brauo Almadan,
que contra Zayde jugaua,
que al arrancar de sus puestos,
ceuado en mirar su dama.
Por tirar tarde vn bohordo,
tomò la carrera larga,
y fuera a parar la yegua
donde la vista paraua.
Tan lexos de su quadrilla,
que quando quiso cobralla,
no pudo encubrir la sobra,
ni pudo suplir la falta.
Que sus vencidos amigos
en cuyo fauor jugaua,
le dexaron, embidiosos
del bien por quien los dexaua.
Que fingiendo, q̃ no entiende
las vozes que el Moro daua,
dizen a sus compañeros:
Cauallero, adarga, adarga.
Sin el parten, y rebueluen
con su quadrilla cerrada.
Corrido el Moro valiente
de vna burla tan pesada.
Los ojos como dos fuegos,
y el rostro como vna gualda,
calose el turbante ayrado,

y empuña vna cimitarra.
Haziendo para su yegua
de dos espuelas dos alas:
furioso los acomete,
los tropella, y los baraja.
La gente se alborotò,
y las damas se desmayan,
ya vierten sangre las burlas,
y en la plaça se derrama.
No queda Moro en barrera,
ni ha quedado alfange enbayna,
almas, y suspiros lloran,
y los braços no se cansan.
La noche se puso en medio
con la sombra de su cara,
puso treguas al trabajo,
y limite a la vengança.
Y entanto, que por derecho
se justifica su causa,
tomò el camino de Ronda
con seys amigos de guardà.

Otro Romance.

A Media legua de Gelues
hincò en el suelo la lança,
y echandose sobre el cuento
Gazul a pensar se para.
Pensando en las maldiciones
de su Celinda, y de Zayda,
esta diziendo: Fortuna,
siempre me fuyste contraria.
Y entre suspiro, y suspiro,
vn ay con rauiosa saña
arranca del fuerte pecho,
y otras razones varias.
El ausencia de Celinda
no me atormenta ni cansa,
porque fuera sinrazon
maldiziendome adamalla,
Con esto indignado, y fiero
empuñò su fuerte lança,
y contra vn ñudoso roble
hizo tres troncos el hasta.
Quitò al cauallo el jaez,
y la empresa de su dama,
como si fuera leon,
con los dientes despedaça.
A vna cinta de oro, y seda,
que le puso en la celada
su enamorada Celinda,
tambien le da justa paga.
Sacò vn retrato del pecho,
y quanto su fuerça basta,
despide rompiendo el ayre
porque buele su mudança:
Para que quiero yo adornos,
si lleuo adornada el alma
de maldiciones injustas
por premio de mi ganancia.
Mas me vale, yr despejado,
pues lo voy de la esperança,
aunque no de los cuydados
que me atormentan, y cansan.
Yo tomarè en estos robles
de mi mal cruda vengança.
Mas que digo? estoy en mi?
no tienen sentido plantas:
Quitò el freno a su cauallo,
y echole por la ventana,
diziendo: Ve a tu aluedrio,
que assi me dixo a mi Zayda.
El cauallo estando suelto
al punto acorrer arranca,
y el prosigue su camino
a pie, sin yelmo, ni lança.

Otro Romance.

DE su fortuna agrauiado,
y sujeto aquien le agrauia,
de todo el mundo quexoso,
porque lo esta de su dama.
De su patria se querella
el desdichado Abenamar,
y dize que le persigue,

y a los estraños ampara.
Y que vn Moro aduenedizo
es poderoso en Granada,
para gozar libremente
de las prendas de su alma.
De los mas floridos años
de su bella Mora ingrata,
siendo en el talle disforme,
y sin prouecho en las armas.
Porque el Rey le fauorece,
y porque en el mar de España
es señor de dos galeras,
o porque le quiere Zayda.
Con esta imaginacion
sus ojos tornados aguas,
auiendo pensado vn poco
en sus venturas passadas.
En sus trabajos perdidos,
en sus esperanças vanas,
en mano agena su bien,
y en la del tiempo sus ansias.
Sus riquezas posseydas
de quien las tiene vsurpadas,
tan mal pagada su fe,
porque de fe no se paga.
A vn page manda que luego
vn pintor alli le trayga,
que estas diuisas le pinte
en el campo del adarga.
Porque vna sola no puede
manifestar su desgracia,
porque tantas desuenturas
requieren diuisas tantas.
Vn verde campo abrasado,
bueltas en carbon las brasas:
y el carbon hecho ceniza,
como lo està su esperança.
Vn rico auariento luego,
que vna joya encierra, y guarda,
que teme que se la roben,
porque el no puede gozarla.
Vn gallardo Adonis muerto,
que vn puerco le despedaça:
vn Inuierno, que comiença,
con vn Verano que acaba.
Vn jardin verde, y hermoso,
que se marchita, y estraga,
gozado, y pisado a solas
de vnas grosseras abarcas.
Esto dixo el fuerte Moro,
y conuertidas en saña
las lagrimas, y suspiros,
a la pintura no aguarda.
Pide vn cauallo qualquiera,
porque su yegua alazana,
por ser hembra no la quiere,
pues al mejor tiempo falta,
Quita al bonete las plumas
azul, amarilla, y blanca,
que no las quiere lleuar,
por ser colores de Zayda.
De muger no se despide,
y de la ciudad se aparta,
jurando de no boluer
eternamente a Granada.

Otro.

LA hermosa Zara Zegri,
en todo bella agraciada,
discreta, porque siruio
a la Reyna en el Alhambra.
Hija del Alcayde Hamete,
que tuuo en tenencia a Baça,
en el porfiado cerco
del Rey Fernando de España
Ya despues de muchos dias
por falta de vituallas,
se entregô el misero Alcayde
siendo su casa assolada.
La belle Zara le cupo
a la condessa de Palma,
que acompañando a la Reyna
se vino al cerco de Baça.

La Condesa le pregunta
a Zara, en que se ocupaua,
y que exercicio tenia
en el Alhambra en Granada?
Llorando la Mora dize,
Señora, assentaua plata,
labraua la seda y oro,
tañia, tambien cantaua:
Pero agora solo se
llorar mi mucha desgracia,
Porq̃ aunque merced me hazes,
a la fin, fin, soy tu esclaua.
Y para passar el tiempo
de cautiuerio en tu casa,
labrarè, si gustas dello,
vna nao bien aprestada.
Nauegando viento en popa,
luego la mar alterada,
con las olas por el cielo,
y que las velas amayna,
Y en la alta gauia esta letra,
que diga en lengua Christiana,
No ay bonança que no buelua
en gran tormenta, y borrasca.
Y por orla en la labor,
que diga en letra de Arabia,
Podra ser que Alà permita,
que tenga fin mi desgracia.
Muy bien me parece, Mora,
essa labor que tu traças,
que es conforme a mi desseo,
y al tiempo en que te hallas.

Otro Romance.

DElante el Rey de Leon,
doña Ximena vna tarde,
se pone a pedir justicia,
por la muerte de su padre.
Para contra el Cid la pide,
don Rodrigo de Biuare,
que huerfana la dexò,
niña, y de muy poca edade.
Si tengo razon, o non,
bien, Rey, lo alcanças y sabes,
que los negocios de honra,
no pueden dissimularse,
Cada dia que amanece
veo al lobo de mi sangre,
cauallero en vn cauallo,
por darme mayor pesare.
Mãdale, buẽ Rey, pues puedes,
que no me ronde mi calle,
que no se venga en mugeres
el hombre que mucho vale.
Si mi padre afrentò al suyo,
bien ha vengado su padre,
que si honras pagaron muertes,
para su disculpa basten.
Encomendada me tienes,
no consientas, que me agrauien,
que el que a mì se me fiziere,
a tu corona se faze.
Calledes doña Ximena,
que me dades pena grande,
que yo darè buen remedio,
para todos vuestros males.
Al Cid no le he de ofender,
que es hombre que mucho vale,
y me defiende mis Reynos,
y quiero que me los guarde.
Pero yo farè vn partido
con el, que no os estè male,
de tomalle la palabra,
para que con vos se case.
Contenta quedò Ximena,
con la merced que le faze,
que quien huerfana la fizo,
aquesse mesmo la ampare.

Otro Romance.

EN Çamora està Rodrigo,
en Cortes del Rey Fernãdo,
padre del Rey sin ventura,
a quien llamaron don Sancho.

Quando llegan mensageros,
de los Reyes tributarios,
a Rodrigo de Biuar,
al qual dizen humillados.
Buen Cid, a ti nos embian
siete Reyes tus vassallos,
a te pagar el tributo,
que quedaron obligados.
Y por señal de amistad,
te embian mas, cien caualios,
veynte blancos como armiños,
y veynte rucios rodados.
Treynta te embian morzillos,
y otros tantos alazanos,
con todos sus guarnimientos,
de diferentes brocados.
Y mas a doña Ximena,
muchas joyas, y tocados,
y a doña Sol, y Elvira,
dos jacintos muy preciados,
dos cofres de muchas sedas,
para vestir sus fidalgos.
El Cid les dixo, Amigos
el mensaje aueys errado,
porque yo no soy señor
a donde está el Rey Fernando,
todo es suyo, nada es mio,
yo soy su menor vassallo.
El Rey agradecio mucho
la humildad del Cid honrado,
y dixo a los mensajeros,
Dezidles a vuestros amos,
que aunque no es Rey su señor,
con vn Rey está sentado,
y que quanto yo posseo,
el Cid lo ha conquistado,
y que estoy mucho contento
de tener tan buen vassallo.
El Cid despidio a los Moros
con dones que los ha dado,
siendo desde alli adelante
el Cid Ruy diaz llamado,
apellido entre los Moros
de hombre de valor y estado.

Otro Romance.

POr la muerte que le dieron,
en Çamora al Rey dõ Sancho
han jurado al Rey Alfonso
los hombres buenos, y hõrados
Castellanos, y Leoneses,
Gallegos, y Asturianos,
el Cid rehusa la jura,
a quien el Rey ha fablado.
Dezid, porque non quereys,
buen Cid, besarme lano,
pues q̃ lo han fecho los Grãdes
quantos ay en mi Reynado?
El Cid respondio, Señor,
fizieralo de buen grado,
sino fuera por el vulgo,
que gran sospecha ha tomado,
que por vuestra orden, y mia
a traycion murio don Sancho
y para que se entienda
la verdad, y lo contrario,
es bien que fagays la jura
en vn altar consagrado,
que nunca supistes parte
de fecho tan feo, y malo.
El Rey fue contento desto,
y en vn altar consagrado
ambas las dos manos puso
sobre vn Euangelio santo,
diziendo, no saber parte
en la muerte de su hermano.
El Cid tres vezes repite,
por lo que el Rey enojado
le dixo, Basta que hagays
lo justo, y no demasiado:
pero yo os juro y prometo,
que presto me haga vengado.
Buen Rey fazed vuestra guisa

respondio el Cid enojado,
que yo tengo hecho mi oficio,
como caualiero honrado.

Otro Romance.

DEl Rey Alfonso se quexa
esse buen Cid Castellano,
por la injusta paga, y premio
que a sus seruicios ha dado.
Dize entre ayrado y furioso,
el rostro triste y turbado,
No te llamo Rey injusto,
porque al fin soy tu vassallo.
Ni porque me desterraste
de tu Rey no, y mi Condado,
solo porque me perdi
en hazer tu gusto y grado.
Malquisto con todo el mundo,
por acrecentar tu estado,
y por suplir tus flaquezas,
dizen que robo, y que mato.
Essos falsos consejeros,
que te estan aconsejando,
corderos en la aparencia,
y lobos en los estragos.
O quan faciles te hazen
mil dificultosos casos,
que quiça sin mi presencia,
resultaran en mil daños.
Acuerdate Rey Alfonso,
que soy el Cid tu vassallo,
mas presto para seruirte,
que tu para darme el pago.
De mis honrados seruicios,
aunque tu me has desterrado,
mouido segun entiendo,
de que estoy aseforando.
No mirando, que si tengo
algo, que lo he ganado,
a trueco de sangre y fuerça,
de mi cuerpo, y de mi braço.
Y no viuiendo en el ocio
que ay en tu Real Palacio,
donde se passan los dias,
en hazer grandes estragos.
No en los Moros fronterizos,
sino en deshonrar hidalgos.
No quiero ya los fauores,
Rey, de todos tus priuados,
que sin ellos los tendre
de muchos buenos hidalgos.
Esto dezia Rodrigo,
quando estaua aparejando
lo necessario y forçoso,
para salir desterrado.

Otro Romance.

DOn Rodrigo de Biuar
està con doña Ximena,
de su destierro tratando,
que sin culpa le destierran.
El Rey Alfonso lo manda,
sus embidiosos se vengan,
llorale toda Castilla,
porque huerfana la dexa.
Gran parte de sus aueres
ha gastado el Cid en guerras,
no halla para el camino
dinero sobre su hazienda.
A dos Iudios combida,
y sentados a su mesa,
con amigables caricias,
mil florines les pidiera.
Dizeles, Que por seguro,
dos cofres de plata tengan,
y que si dentro en vn año
no les paga, que la vendan.
Y cobren la logreria,
como concertado queda.
Dioles dos cofres cerrados,
entrambos llenos de arena,
y confiados del Cid,
dos mil florines le prestan.
O necessidad infame,

a quantos honrados fuerças,
a que por salir de ti,
hagan mil cosas mal hechas.
Rey Alfonso señor mio,
a traydores das orejas,
y a los hidalgos leales,
palacios y orejas cierras?
Mañana saldrè de Burgos,
a ganar en las fronteras
algun pequeño castillo,
adonde mis gentes quepan.
Mas segun son de orgullosos,
los que lleuo en mi defensa,
las quatro partes del mundo
tendran por morada estrecha.
Estaran mis estandartes,
tremolando en tus vanderas,
caualleros agrauiados
hallarán reparo en ellas.
Y por conseruar el nombre
de su reyno, que es mi tierra,
los lugares que ganare,
seran Castilla la nueua.

Otro Romance.

YA que acabò la Vigilia
aquel noble Cid honrado,
y dexò a doña Ximena,
y a sus dos hijas llorando.
A la vista de san Pedro,
en vn espacioso llano,
dixo con graue denuedo
a los que le estan mirando.
Quinientos hidalgos soys,
los que me ys acompañando,
a quien no dirè lo mucho,
que os obliga el ser hidalgos.
Pero pues que me destierra
el Rey por injustos casos,
hazed cuenta mis amigos,
que todos ys desterrados.
Y que han de guardar mi honra
vuestro valor, y mis braços.
Y aunque el Rey ha sido injusto,
no lo han de ser sus vassallos,
antes derramar la sangre,
por vencer a los contrarios.
Todos responden, Buen Cid,
vuestro hablar es escusado,
pues basta que nos mandeys,
para quedar obligados.
Por tierras de Moros entran
muchas batallas ganando,
rindiendo muchos castillos,
y Reyes atributando.
Tanto pudo el gran valor
de aquel noble Cid honrado,
que en poco tiempo conquistò
hasta Valencia llegando.
Donde alcançò gran teforo,
y dello vn presente ha embiado
al ingrato don Alfonso,
de cien hermosos caualios,
todos con ricos jaezes,
de diferentes bordados.
Y cien Moros que los lleuan
de las riendas sus esclauos,
y cien llaues de las villas,
y castillos que ha ganado.
Y tambien al Rey embia
quatro Reyes sus vassallos:
A queste presente lleua
Ordoño, su gran priuado.
El qual, dize, al Rey Alfonso,
El Cid tu leal vassallo
te embia este presente,
porque aunque està desterrado
se ha de entender q̃ es el cuerpo
mas no el debito de hidalgo.
El Rey lo agradece mucho,
y dize, El destierro alço
al Cid, porque lo merece
su noble y hidalgo trato.

Ordoño se alçò de tierra,
y besando al Rey la mano,
buelto a los que le mirauan,
dixo vn poco alborotado:
Assi se siruen los Reyes,
no en palacio murmurando
de quien (si dezir lo puedo)
es de Castilla el amparo:
y de quien con solo el nombre
tiembla el Sarracino campo:
y heos dicho estas razones,
porque fuy del Cid mandado.
A los Iudios pagò
lo que quedò concertado,
principal, y logreria,
sin que les falte vn cornado:
y abriò los cofres Ordoño,
diziendo: No aueys fiado
vuestro dinero por prendas,
mas solo del Cid honrado,
que dentro de aquestos cofres
os dexò depositado
el oro de su verdad
que es tesoro no preciado.

Otro.

COronadas de vitorias
aquella dichosas sienes
con vn frio incomportable,
el buen Cid està a la muerte.
Presente se hallò san Pedro,
que quiso hallarse presente,
para mostrar que su vida
mereciò fin tan alegre.
Doña Ximena le llora,
que mucho su muerte siente,
porque si le quiso en vida,
mucho mas le quiere en muerte.
Començò el buen Cid sus mãdas,
como vee que le conuiene
para el pro de sus criados,
de su alma, hazienda, y gente.
Dize: Porque se que Bucar
con crecido poder viene,
para cercar a Valencia,
mando mi cuerpo se lleue
bien armado, y en Babieca,
de suerte que me sustente.
Tizona mi espada en mano,
y en la otra mi insignia lleue:
y mando que no se vistan
nadie luto, pues conuiene,
antes con ropas de seda
grande alegria se muestre,
y que se toquen contino
los instrumentos que huuiere,
y se ponga en la muralla
Ximena, y consigo lleue
sus damas, y las demas,
que mejor le parecieren,
y que mis gentes se vistan
de blanco, morado, y verde:
y acabada la batalla,
mando mi cuerpo se lleue
con mi tesoro a Castilla,
el qual quiero que herede
mi muger doña Ximena,
y desto el cargo le quede
a don Geronimo Obispo,
para que en todo dispense.
Quiero que cada hijodalgo,
despues de mi muerte herede
quinientos marauedis,
y mil quien los mereciere.
Pero Bermudez mi primo
en do Ximena estuuiere
le sirua de mayordomo,
si en tiempo le venciere.
Iten, mando, que las villas,
castillos, y casas fuertes
las herede el Rey Alfonso,
como al presente las tiene,
porque yo nunca ganè

ciudades, ni villas fuertes,
sino en nombre, y como suyos
de mis señores los Reyes:
y no hago restitucion
de ningun cargo de bienes
a los Reyes de Castilla,
porque antes ellos me deuen
el tesoro que he gastado,
peleando contra infieles:
lo qual todo lo perdono,
sin que ellos nada me suelten.
Iten mando, que Babieca
despues de muerto le entierren,
porque no coman las aues
carnes que tanto merecen.
Ya san Pedro de Cardeña
mando que mi cuerpo lleuen,
que es monesterio en Castilla,
donde quiero que le entierren:
y a Dios pido me perdone,
quando deste mundo fuere.

Otra.

SI piensa el señor Cupido,
que soy de cera suaue,
engañale el pensamiento,
porque soy de diamante:
Yo le digo desde aqui,
de mi quiera desuiarse,
no parta peras conmigo,
que tengo de acuchillarle.
En tirarme agudas flechas
le ruego que no se canse,
que quantas flechas me tire,
se han de quebrar en el ayre.
Y que piensa hazer de mi,
si vn quarto no puedo dalle?
por ventura no ha sabido,
como yo soy estudiante?
Busque, que muchos aura
desde Poniente a Leuante,
que le den algun vestido,
con que se cubra las carnes:
tenga verguença de andar
tan desnudo por las calles,
y destapese los ojos,
porque vea lo que haze:
que si bien me conociesse,
no se atreuiera a engañarme:
mas desde agora le digo,
no passe mas adelante.
Si engañò a la Reyna Dido,
y al amante de Anaxarte,
que sin tener culpa alguna,
les hizo que se matassen,
yo no quierò su amistad,
si tan caro ha de costarme,
porque mas precio mi vida,
que al puto de su linage:
mas precio empeñar mis libros
para jugar a los naypes,
que a su amor, ni a sus amores,
y que a quanto el puede darme.
Mi amor, es la libertad,
que me la dieron de balde:
vn Alexandro en riqueza,
y en hermosura vna imagen.
Si estoy en conuersacion,
luego procura afrentarme
delante de mucha gente,
diziendome, que le pague.
Que brocados me vendio
en la feria de Molares?
y que ganados en Ronda?
y en Seuilla que solares?
Vayase, dexeme en paz,
no haga algun disparate,
que si disparo vna vez,
ha de dessear que pare.

Otro.

EN arena de la gorda,
recostado como vn mulo,
con el hozico de vn geme,

cabizbaxo y capotudo,
estaua el pastor Garrampo
con vn guijarro en el puño,
diziendo, Si aqui estuuieras,
pagaras juro a san junco,
Amor, que dizque eres dios,
y a mi me pareces bruxo.
Por aquellos dos lunares,
que me ofenden te conjuro,
que quien eres me declares,
porque en tus hechos barrunto,
que eres hijo de vna puta,
sin desenterrar difuntos?
eres villano en el trato,
y Iudio en ser agudo,
Moro en quebrantar palabra,
y en no cumplir ley, vn Turco.
Di tu lo que tu querras,
mas juro a diez que eres puto,
pues con hombres y mugeres
hazes lo que hazen los brutos:
que me estaua yo en mi aldea,
mas gordo que está vn tassugo,
que se pudiera vender,
como de mona mi vnto,
y agora estò esparragado
mas que vn abadejo enxuto,
que aun no se si puesto en prēsa,
daria el deu do jugo.
Con muy bastante ocasion
te lleuan rapaz desnudo.
Bien lo quisiera pardios,
mas estoy tan corajudo,
que pudiera ser dezir,
comio lo ageno, y lo suyo:
y pues que el amor te elige,
para que como verdugo
me aprietes ya los cordeles
en tormento fiero y crudo,
darè al ayre mi voz,
y al demonio tu dibuxo,
y a quien me trata mejor
mi caudal, mi tiempo y gusto.
Barrabas rebrame en ti,
ya el ofrezco aquel puto,
que te metiò en el caletre
el mal con que agora lucho.
Maldiga Dios las pisadas,
que he dado por ver tu bulto,
pues se vee en el ayre claro
dexar mas señas el humo,
que el que se parece en ti
de tenerme a ti por tuyo:
mas dexame amor cruel
enxuto, corruto, y puto.

Otro.

DExad los libros ~~vn rato~~ agora
señor Licenciado Ortiz,
porque tengo que contaros
de cosillas vn cayz.
Y es el cuento, mi señor,
de vna doña Beatriz,
poco mas alta en valor
que nido de codorniz.
Fuy la vn dia a visitar,
y dixo: Señor don Luis,
que manda vuessa merced?
Seruirla, mi Emperatriz.
Es negocio de importancia,
señor a lo que venis?
Respondi a lo Seuillano,
Bien poquito mas de vn tris.
Luego mostrò mas rebueltas,
que trae granos el maiz,
diziendo: No soy muger
de las con quien vos cutis:
y muy poquito aprouecha
sotana y sobrepelliz,
para lo mucho que cuesta
sacar la primer rayz.
Parecionie su respuesta
no de moçuela aprendiz,

dixela, Empadronadora
mas que la Iglesia matriz,
sin que donzella os hagays,
sabemos de que viuis.
Pues si cerrays vna puerta,
otras dozientas abris,
y que soys mas conocida,
q̃ el meson de Antonio Ruyz.
O en Valladolid nombrado,
por pleyteante Moriz,
y en Lisboa a los fidalgos,
del linage de Moñiz.
O en Vizcaya los que llaman
de Oñez, y de Madriz,
y que soys mas ordinaria,
que en botica almofariz.
O en meson los cabeçales,
ordinarios de terliz,
y que os sacarà vn podenco,
aunque le falte nariz:
por el rastro que dexays
como en nieue la perdiz.
Y como vi que miraua
retuerta como cambiz,
dixe, No soy terciopelo,
para hazer harpon con giz,
Respondiome, Mi señor,
aunque Bachiller venis,
nada aueys de negociar,
sino me contribuys.
Viendola pues tan resuelta,
en la manera que oys,
y yo sin nada que darle,
reneguè de su matiz.
Y echè de ver que la honra
de gente deste pais,
està cubierta, y cifrada
con amarillo barniz.

Otro Romance.

SEñora, ya estoy cansado
de ver quan poca es la pena
que tienes de mis passiones,
siendo tu la causa dellas.
Ya me canso de sufrir,
y de tener tanto a cuestas
vna carga tan pesada,
que es la carga que mas pesa.
Ya voy saliendo a lo claro
q̃ hasta aqui he estado entinie
y a salgo de la mazmorra (blas
del cautiuerio, y cadenas.
Ya voy rescatando el alma,
que ha tanto que estaua presa,
y a empieço a cobrar la vista,
que ha tanto q̃ andaua a ciega
Ya me parece otro mundo,
otro ser, y otra vivienda,
no traygo al reues la vida,
y a empieço a viuir de veras.
Llamaua pena a la gloria,
llamaua gloria a la pena,
y la muerte dulce vida,
libertad a la cadena.
Y quando con muchos versos
celebraua tu belleza,
llamaua Sol a tu cara,
y Luna a lo que era tierra.
Y quando a tu humilde choça,
como si dentro estuuiera
todo el bien de los mortales,
contemplaua desde afuera.
Y quando por causa tuya
mil noches, que no deuiera,
andaua siempre velando,
como si lechuza fuera.
Tres años anduue loco,
qual ruego a Dios que te veas
dando tributo al amor,
primicias a tu belleza.
Siempre anduue desdeñado
de tu libertad esenta,
y quando mas te seruia,

eras mas ingrata y fiera.
Mas como la priuacion
el apetito acrecienta,
creciendo tu desamor,
se aumentaua mi firmeza.
De aqui adelante sabras,
que a disgustos doy la rienda,
que soy amador taymado,
traydor amor, y sus tretas.
No me cautiuan el alma
las casadas, ni folteras,
no por donzellas me muero,
ni estimo se mueran ellas.
Ya como muy bien de todo,
cuydados no me despiertan,
rio, baylo, taño, y canto,
a pesar de la tristeza.
Siempre anduue flaco y triste,
y de tu amor la flaqueza,
me puso en tan grande estremo,
que perdi de amor la fuerça.
Ya engordo, y hago barriga,
todo el vestido me aprieta,
gracias a Dios que acabè
de viuir vida tan necia,
como la que vn tiempo truxe
a mil peligros sujeta.
Esta es buena vida y ancha,
vida alegre y passadera,
tan libre de propios daños,
quanto de agenos agena.
Iuramento tengo hecho,
que si mil años viuiera,
de no morirme por nadie,
aunque mil por mi se mueran.
Que vale mucho vna vida,
y no es razon que se pierda,
aunque rindays vos mas almas,
que ay en la mar arenas.

Otro Romance.

Triste pisa, y afligido
las orillas de Pisuerga,
el ausente de su dama,
el desterrado Zulema.
Moro Alcayde, y no vellido,
amador con ajaqueca,
arrocinado de cara,
y carigordo de pierna.
No lleua por la marlota
bordados, cifras, ni letras,
en el campo del adarga,
ni en la vanderilla letra.
Porque es el Moro idiota,
y no ha tenido Poeta
de los sastres deste tiempo,
cuyas plumas son tixeras.
Los ojos tiene en el rio,
cuya corriente los lleua
embueltos entre las olas,
llorando su triste ausencia.
Tanto llora el hideputa,
que si el año de la seca
llorara en vna haça mia,
me acudiera a seys hanegas.
Los espacios que no llora,
de memoria se alimenta,
porque le dà el coraçon,
lo que los ojos le niegan.
Pienso se haze de memorias,
rumiando glorias y penas,
como rabanos mi mula,
o vna mona berengenas.
Contempla luego en Alaxa,
en quien mientras la cõtempla,
olas de imaginacion,
o se las traen, o las lleuan.
Y ella se està merendando
duraznicos en su huerta,
y tirandole los cuescos
a quien tal passa por ella.
Ojos claros, cejas rubias,
al viuo se le presentan,

lançando rayos los ojos,
y flechas de amor las cejas.
El Moro contemplatiuo
a los de su dama buela,
como a los ojos de buho,
cernicalos de vñas negras.
Ay Mora bella, le dize,
no menos dulce que bella,
no estraguen tu condicion
las condiciones de ausencia.
Ay Moro mas gemidor,
que el exe de vna carreta,
pues no soy tu Mora yo,
no me quiebres la cabeça.
Recibe alla mis suspiros,
y el llanto en aquesta tierra,
donde el Rey me ha desterrado,
y mis cuydados me entierran.
Llore alto Moro amigo,
suspire rezio, y con fuerça,
q̃ han de andar llanto y suspiros
mas de nouenta y tres leguas.
En esto ya salteado
de vna varonil verguença,
a lauar el tierno rostro,
de su cauallo se apea.
Tambien se apeò el galan,
porque quiere en el arena
sembrar peregil guisado,
para vuestras reuerencias.

Otro Romance.

DEsde vn alto mirador,
estaua Arselia mirando
las cristalinas corrientes
del sacro y dorado Tajo.
A vezes miraua el agua,
otras la tierra, y el campo,
otras pensaua en las cosas
que la dauan mas cuydado,
No està pensando la Mora
en el Cortesano trato,
porque tiene el pensamiento
en vn principe aldeano.
Que en las riberas de Tormes,
es noble Alcayde afamado,
aunque no sigue la Corte
de Almançor Rey Toledano.
En amorosas pasiones
tiene el sentido ocupado,
quando llegò, aunque lexos,
a vista de su palacio,
el anciano Reduan
en vn Ruano cauallo.
Viejo Alcayde, y no vellido,
gallardo, y enamorado,
y como vido el Moro,
el mirador ocupado
de vn resplandeziente sol,
quedò suspenso mirando.
Procura disimular
el anciano enamorado,
el gran fuego que le enciende,
su caduco pecho elado.
Passease haziendo piernas,
muy de lo disimulado,
a quien viendole la Mora,
le dize, con pecho ayrado.
Ay Moro, como me cansas,
como me tienes cansado
el sufrimiento en pensar
que estes por mi amartelado.
No mirando que ya tienes
la barba, y cabello cano,
grande calua, y poco pelo,
y que te tiemblan las manos.
Que poco duelo que tienes
de mis florecientes años,
pues quieres se compadezcan
con tu vejez, y otros daños.
El Moro bien lo entendio
casi todo lo que ha hablado,
a lo qual responde, El Sol,

todo lo tiene a su mando.
Y assi como tienes este,
que das calor a mis años,
hazes al elado pecho
altiuo, feroz, loçano.
Mostrò al boluer vna letra
sobre vn capellar bordado,
que dize, Pues que me atreuo,
algo puedo, y algo valgo.
Y en el adarga traya
vn Sol con ardientes rayos,
y por orla aquesta letra,
Sin duda dos soles hallo.
Pero viendo que la Mora
con tal desden le ha mirado,
cubrio el Sol de la adarga
con vn almayzal paxado.
Diziendo, Pues se añublò
mi sol, quiero estè tapado
el que pintado traya,
del que es natural sacado.
Con esto el Moro se buelue,
y la Mora se ha tornado,
a ocuparse de principio
en los primeros cuydados. *Fin.*

REcoge la rienda vn poco,
para el cauallo que aguija,
medroso del acicate
con que gallardo le pica.
Que sin vso de razon,
a mi parecer te auisa,
de aquel venturoso tiempo,
que tu desleal oluidas.
Quando tuauas mi calle,
midiendo de esquina a esquina,
con sus coruetas el suelo,
mis ventanas con tu vista.
O cruel a mi memoria,
pues por ella me castigas,
abrasando aqueste pecho,
con essas entrañas frias.
Que de prendas que fiaua,
de tu voluntad fingida?
quantas verdades te daua,
y tu a mi quantas mentiras?
Tu gusto y mi honor lidiaron,
y en señal de que mentias,
aguaron mis esperanças
el fin de tu fe fingida.
Adonde enseñan engaños?
por merced que me lo digas,
defendereme del tiempo,
y de ti no tendre embidia.
Mas bien pudiera saberlo,
si yo saberlo queria,
quando escuchè tus razones,
y vi tus quexas escritas.
Desculpas pensauas darme,
no quiero que me las digas,
para la dama que engañas,
serà mejor que te firuan.
Ya te cansas de escucharme,
bien serà que te despidas
de mi alma, y de mis ojos,
como de mis celosias.
Esto dize al Moro Azarque
la bella Zayda de Olias,
y cerrando su valcon,
diò silencio a su porfia.
El Moro pica el cauallo,
y hàzia el terrero guia,
murmurando de su estrella,
q̃ a mil mudãças le inclina. *Fin.*

ALcayde Moro Aliatar,
cõ la Reyna os cõgraciastes,
y mas son aquestas razones
de muger, que no de Alcayde.
Dixistes, no auia bonete
de Moro, do no se halle
toca de dama, o cabellos,
medalla, cifra, o plumage.
Y que las damas auisan

de

de que las esclauas salen,
de las damas mensajeras,
a visitar los galanes.
Que de papeles ay mostra,
en el terrero las tardes,
como si el mostrar papeles,
no fuesse baxeza grande.
Que rondando algunas noches
encontrays al Moro Azarque,
debaxo las celosias,
adonde suelen hablarse.
Si le topays, o le veys,
prendelde, o acuchillalde,
y sino callad de dia,
como de noche, couarde.
De la discreta Xarifa
siendo mentira, contastes,
que señas hizo en Genil,
al Moro de Ocaña Azarque.
Y a las dos Galuanas bellas,
(siendo quien son los Galuanes)
sin respeto, y con malicia
de altaneras las tratastes.
Del quarto de nuestras damas
hizistes injusta carcel,
y apagando la ocasion,
encendistes voluntades.
Alguna aficion dormia,
yo se que la despertastes,
mucha priuacion es fuerça,
que en mucho apetito pare.
Mentis Alcayde traydor,
mentis Aliatar infame,
y perdonad, que las damas
assi me mandan que os trate.
Pues dessas falsas razones,
y desse traydor semblante
no ay honra que este segura,
ni nobleza sin vltraje.
Los galanes caualleros
siruan damas principales,
que en amores desta suerte,
ningun desacato cabe.
Teneys entrañas dañosas,
presumis grandes maldades,
gouernays agenos bienes,
para el fin de vuestros males.
Las sospechas que soñays,
publicays las por verdades,
Ay de vos, y como os veo,
qué en pie os moris, Alcayde.
Damas seruistes vn tiempo,
allegad, y preguntadles,
quié soys vos, y quien son ellas,
sabreys baxezas notables.
Iamas tuuistes amigos,
que seys dias os durassen,
señal de malos respetos
no conseruar amistades.
A las armas, Moro amigo,
dexad malicias a parte,
y en par de damasco y sedas,
vestid jacerina y ante.
Que las manchas q̃ en la honra
a tantos buenos echastes,
han de salir con lauarlas
en vuestra aleuosa sangre.

Otro Romance.

A La vista de los Velez,
el fuerte Muley camina,
que era la buelta de Alora,
donde el amor le encamina.
En vn rostro los ojos
de la bella Sarracina,
y besandole mil vezes,
a dezille assi contina.
O tesoro de mis males,
y de mis querellas mina,
es posible que tus manos
contra mi pecho se inclinan?
Acuerdate de las flores
que cogi en Guadalmedina,

y que en presencia, y ausencia,
Muley ante ti se inclina.
Ablanda ya el coraçon,
de esmeralda diamantina,
y no pienses que en desdenes,
tu falsa aficion se afina.
Buscando voy tu calor,
como la fiel golondrina,
que va huyendo del golpe,
de la furiosa marina.
Que porque me viste hablar
en la zambra con Cerina,
quisiste contra tu fama
ser a tu gusto diuina.
No vses de los doblezes,
que vsò la cauta Armelina,
mira que mi pensamiento
a pensar en ti no atina.
Si te hablo, dizes me,
que me voy de la bolina,
y si te miro callando,
eres contra mi maligna.
No se Mora que te hago,
pues con furia repentina
te defiendes de vn rendido,
con escudo y jazerina.
Con esto llegò a vn arroyo
de vna fuente cristalina,
y a la sombra de vn nogal
su lacio cuerpo reclina.

Otro Romance.

ECHada està por el suelo,
Alcala de los Ganzules,
por el santo Rey Fernando,
dia de san Pedro vn Lunes.
Los chapiteles de plata,
que amenazauan las cumbres,
con el humo, y con las llamas,
su rojo arrebol encubren.
Su Alcaçar, Mezquita, y baños,
vomita alquitran, y açufre,
a cuyas llamas las armas
de los Christianos reluzen.
Y dexando la ciudad,
vna cuesta arriba suben,
haziendo desde lo alto
mil luminarias, y lumbres.
Quando su Alcayde Muley,
al Christiano Rey descubre
desde vna arruynada torre,
que ya se quiebra, o se vnde.
Y dize, Llega Christiano,
saquea, roba, y destruye,
pues que has vencido el linaje,
que al mundo de sangre cubre.
Los Ganzules lleuas presos,
desta tierra, honra, y lumbre,
y te afirmo, que Granada,
cercada vn año no dure.
Quando veniste a Alcala,
dentro en mis baños lo supe,
dexè mis tocas de seda,
que mi frente ciñe y cubre.
A las torres de mis armas
con mis Moros me retruxe,
sali al campo, porque nadie
de ser couarde me acuse.
Mas lleuasme el alma presa
en vna Mora de Tunez,
que fue desta tierra fuego,
y destos ojos la lumbre.
Diomela su padre el Rey,
de Africa a Espaùa la truxe
en vna fusta Turquesca,
que de oro, y seda compuse.
Toda la popa dorada
hize, que mi estado ocupe,
con cien Christianos vencidos
de telas blancas, y azules.
Celebraronse las bodas,

mañana vn año se cumple,
Martes dia de desgracias,
que se acabaron oy Lunes.

Otro Romance.

LOs ojos bueltos al cielo,
y el pensamiento en su alma,
cercado de mil sospechas,
ingratitud, y mudança.
Zelos, temor, con engaño,
embustes, nueuas marañas,
peligros, muerte segura,
con tormenta, y sin mudança.
De azul, pardo, y amarillo,
vna marlota bordada,
cercada de mil trofeos,
entre listones y franjas.
Por descanso vn almayzar,
con vna borla encarnada,
y en vn estremo este mote,
Mas el descansar me cansa.
vn bonete azeytunado,
vna toca naranjada,
que ni bien desesperado,
ni bien perfeta esperança.
Y del cabo del bonete,
q̃ hasta el óbro izquierdo baxa,
cuelga vn precioso joyel,
con vna fina esmeralda,
con dos Arabigas letras,
Lo que le parece gracia,
que declara en alxamia,
De esperar estoy colgada.
En vn tahali morado
vn alfange de Tartaria,
la hoja llena de letras,
la guarnicion plateada,
y en medio de la contera
vn Cupido con sus armas,
y en vna flecha este mote,
Al que le defiende mata.
Borzeguies datilados,
lados, y bueltas doradas,
y en los dos fendos lagartos,
pintados en vna playa:
que como la arena es fragil,
si con los pies pinta, o labra,
passando mas adelante,
La cola lo desbarata.
Quiso aqui significar,
que quanto labrò en Granada,
la cola de vn desengaño,
le destruyò sus pisadas.
Salio el gallardo Muley,
de la fuerça del Alhambra,
maldiziendo su ventura,
porque le dexò Albençayda.

Otro Romance.

DEsesperado camina
esse Moro de Villalua,
maldiziendo su fortuna,
porque en tal tiempo le falta.
No porque le den cuydado
los vandos que ay en Granada
entre los linages nobles
de Abencerrajes, y Audallas.
Ni tiene embidia a los Moros,
que son del Rey la priuança,
ni los cargos, ni Alcaydias,
con las insignias honradas.
Solo estima el fuerte Moro,
le dexe la bella Zayda,
guiada por las razones
de vnas fingidas palabras.
Y considerando el Moro
su mucha hermosura y gracia,
dize, con suspiros tristes,
sacados de alla del alma.
Quien causò tanto desuio?
quien perturba mi esperança?
quien te mudò del intento,
firme, bella Mora Zayda?
Quien hizo que mis trofeos

del lauro, y altiua palma
dexassen de coronar
esta frente desdichada?
Sino algunos falsos pechos
de intencion falsa y dañada,
que hizieron mi condicion
de leon, o tigre Hircana.
O lenguas de maldicion,
calumniadóras de fama,
salteadoras de honras,
almazenes de zizañas.
Alcaçares de malicia,
torres de desconfiança,
que no sabiendolo cierto,
sentencian con ley contraria.
A la permita, crueles,
se paguen vuestras marañas
en otra tal ocasion,
o cosa que tanto os vaya.
Y que veays inhumanos,
pechos falsos, lenguas falsas,
como os da el cielo castigo
por la merecida paga.
O quan justos os mostrays
en la aparencia, y palabras,
y soys peores que lobos
entre las ouejas mansas.
Ardiendo se parte el Moro
en vna amorosa llama,
despedido de gozar
de la bella Mora Zayda.
Y al sagrado Tajo dize,
mirando sus olas claras,
Ay rio, si hablar supieras,
para declarar mis ansias.
A quien mirando te està
la tarde, noche, y mañana,
en el fin de tu corriente,
y en la feliz Lusitania.

Letrilla.

Mañana Domingo
a fe que yo vaya,
señor Iuan, a ver
la ygreja galana.
Que ya dixo padre,
que fuesse mañana
a baylar la fiesta
con los que alla baylan.
Tu el atabalillo
lleua, y las sonajas,
yo mi guitarrilla
lleuarè templada.
Dixome mi madre,
que a la ygreja vaya
galan y polido,
lauada la cara.
Porque come el coco
niños y muchachas,
que van a la ygreja
suzios, y con manchas.
Veremos a Dios,
que dixo el que canta,
mañana en la Missa,
que del cielo baxa.

Letrilla.

BOnito, pasito,
no me correys, (aueys.
cortado me aueys, contado me
Galan primero.
Por vos bella cortesana
estoy perdido de amor.
Ella.
Y esso es posible, señor?
Primero.
Si por vida de doña Ana.
Ella.
Querreos de buena gana,
si los dos plus me traeys.
Bonito, pasito, &c.
Que es verdad que me quereys?
Galan segundo.
Yo os quiero como a mi vida.

Ella.

Ella.
Y vos, p. Como la beuida
os amo. Ella. Creo burlays.
Primero.
Mas vos a lo que mostrays,
de los dos burla hazeys.
Bonito passito, &c.
Ella.
Querriamo declarar
con vuestras mercedes dos,
y es, que assi les guarde Dios,
que mi amor consiste en dar,
y que el mejor negociar
es, si dineros traeys.
Bonito passito,
A las obras me remito,
para ver el que me quiere.
Primero.
Aqui por ella se muere.
Segundo.
No dize a mi el sobreescrito.
Ella.
Pues el pleyto estarà quito,
si amarillos no traeys,
Bonito passito, &c.
Segundo.
Con oro el ojo le crece,
mi señora segun veo.
Ella.
Es dorado mi desseo.
Primero.
Bien es, y bien me parece.
Segundo.
Tiene quien mucho le ofrece?
Ella.
Mas que no vos me dareys.
Bonito passito, &c.
Primero.
Diga, no basta querella
este señor cauallero?
Ella.
El señor es el dinero,
que es mas que preciosa perla.
Segundo.
Al fin, que no ay conuencerla?
no, no, si plus no traeys,
Bonito passito, &c.
No me corteys, (aueys.
cortado me aueys, cortado me

OTRA.

Fuego de Dios en el bien querer,
fuego de Dios en el querer bien.
Yo vi vna moçuela
de buen parecer,
liberal de manos,
y corta de pies.
Preguntome vn dia,
porque la mirè,
Que es su pensamiento
de vuestra merced?
Dixela, Mi alma,
yo la quiero bien:
respondiome luego:
Yo a el tambien.
Fuego de Dios, &c.
Yo que soy mas tierno,
que hecho de alcacer,
di luego en amalla
a lo Portugues:
sustentaua el alma
en amor fiel,
pobre de dinero,
y rico de fee:
no nos concertamos
en todo aquel mes,
que vn amante pobre
camina sin pies.
Dixome vn testigo
de mi parecer,
Perdereys el seso,
amante nouel,
conquistays empresa

de hermosa muger,
a puros suspiros
moneda sin ley.
Sin ver que por ellos
no aura mercader,
que vn palmo fiado
de cintas os de.
Por buenos doblones,
si queremos bien,
las señoras damas
nos haran merced.
Fuego de Dios, &c.
Tiempo de Leandro,
que buen tiempo fue,
Dios perdone a Ero,
matose por el.
Ya passò Amadis
lleno de orc pel,
y Reynaldos diestro
de espada, y broquel.
Por seluas, y montes,
sin jamas caer,
andauan las damas
en vn palafren.
Auia donzellas
de quarenta, y seys,
y agora de treze
piden de comer.
Ay agora tias,
Dios las haga bien,
que luego las muestran
a hilar, y texer.
Y salen tan diestras
en tiempo de vn mes,
que sacan el alma
al mas bachiller.
Fuego de Dios, &c.
Si teneis a caso
las armas del Rey,
entrareys rompiendo,
y querran os bien.
No ay vara de Alcalde,
ni de otro juez,
que tanto respeten,
como a Plus de Argel.
Anden Segouianos,
que yo vi anteayer
matar vna garça
con dos vezes diez,
Fuego de Dios, &c.

Otro Romance.

ALbanio, vn pastor de Tirse,
que fue mayoral de vn valle,
lleuaua vna fiesta al rio
sus ouejas, y sus males.
Ellas van muertas de sed,
y ellos de fuegos mortales,
ellas al agua que esperan,
y ellos, que a Cardenia aguardē.
Pensola ver el pastor,
mas fue pensamiento en balde,
que el desseo corre mucho,
y el bien poco apoco, y tarde.
De tropel las ouejuelas
vnas beuen, y otras pacen,
Albanio viendo se solo
dize, y mira a todas partes.
Ganado rico del dueño
pobre, solo, y miserable,
grande ha sido vuestra gloria,
si fue vuestra pena grande.
Paced la menuda yerua,
mientras que su prado esmalte,
y beued del agua fria,
que del alta sierra nace.
Y a mi, sin ver a Cardenia,
sustento, y vida me falte,
porque la fè del desseo
mi afligido pecho abrase.
O mal aya el enemigo,
que la detiene esta tarde,
porque a su sangre aborrece,

quien no da gusto a su sangre.
Bien se yo que me persigue,
quien toda mi historia sabe,
porque no cabe en sus años,
lo que en tiernos años cabe.
Montano llegô en aquesto,
el mejor de sus zagales,
a darle vna triste nueua,
segun el llanto que haze.
Partir te mandan Albanio,
le dize, de aqueste valle,
Tirse lo manda, que puede,
mas no me dize a que parte.
Desmayado Albanio queda,
que no es mucho que desmaye,
quien sin agrauio ninguno
no ay agrauio que no agrauie.
Como de su mal se informa,
tantas lagrimas esparze,
que las arenas del rio
a penas le son yguales.
Y viendo que era forçoso,
esforçose a leuantarse,
porque no ay fuerça de amor,
que las del tiempo no acabe.
Escriuio vna carta luego,
que sus desdichas declare,
con mas lagrimas que letras,
y mas suspiros que partes.
Esta de Montano fia,
que a su Cardenia lleuasse,
porque siempre en el ausencia
se prueuan las amistades.
No ay fuego como el partir,
donde el alma se regale,
partiendose sus amigos,
del cuerpo el alma se parte.

Otro Romance.

SObre vnas tajadas rocas,
q̃ al cielo sus ombros prestan,
a quien mira el sol primero,
y a quien a la postre ciega.
Tan esteriles, que dellas,
ni vn arbol solo no cuelga,
cubiertas de ouas peynadas,
que arrastrauan por la tierra.
En lo mas alto de todas
se via vna aguila fiera,
con vn cordero en las vñas
balando con vozes tiernas.
Para auerle de matar,
por los ojos le comiença,
y quando ciego le tuuo
al coraçon dio la buelta.
Ya le esconde el coruo pico
entre la lana, y las venas,
y por el ayre medrotas
las blancas vedijas buelan.
Quando al galope corriendo,
por vn lado de las peñas,
assomô el valiente Albanio,
en vn vayo a la gineta.
Con vna espada de corte,
que de vn taheli le cuelga,
y en el arçon, con dos cargas
vna escopeta Turquesca.
Llamando viene a su gente,
que se le perdio en la sierra
tras vn jauali cerdoso,
que de vn golpe muerto dexa.
Y alçando ambos los ojos,
en lo alto de las peñas,
esgrimiendo el fiero pico,
descubrio el aguila fiera.
Mouido de tal crueldad,
puso al rostro la escopeta,
y tocando el muelle blando,
el aguila cayô muerta.
Cayô balando el cordero,
entre las vñas sangrientas,
aunque sin vista, no muerto,
que le ampara dicha buena.

Tomole Albanio en ſus manos,
y al noble pecho le allega,
y halagandole le llora
tan caſtigada inocencia.
Tenia pueſto vn collar,
y eſcrito en el eſta letra:
Tirſe mè labra el collar,
y Melanio me apacienta.
Yguales ſomos, le dize,
en la fortuna, y en penas,
de otras vñas me eſcapè,
que vida y alma penetran.
Tuuome vna aguila preſo,
que de la beldad fue Reyna,
y en duda eſtoy qual fue mas,
ſu crueldad, o ſu belleza.
Tirſe me rompio mi alma,
con pico, y crueldad inmenſa,
siendo cordero en la culpa,
mal grado a tanta paciencia.
Començome por los ojos,
quedò el alma ſin defenſa,
pues para herir el alma,
a razon ha de eſtar ciega.
Ven conmigo, prenda cara,
dueño cobras, padre heredas,
deſde oy te ofrezco regalo,
que baſta tu herida tierna.
Solo a tu viſta, y la mia,
no ofrezco ſalud entera,
porque herida en los ojos,
quien la cura mas la ciega.
Mas ofrezcote la grama
de mis jardines, y huertas,
el amparo de ſus ſombras,
a piedad de quien te lleua.
Darete yo el pan de leche,
de mi mano, y de mi meſa,
porque ofendieron en leche
mi eſperança, y tu pureza.
Con eſto el valiente Albanio,
a ſu alma dio la buelta,
y por el nueuo hallado,
ſu perdida gente dexa.

Otro Romance.

POr donde el famoſo Hebro
con ſoſſegado remanſo,
ſus verdes riberas riega,
y los eſmaltados campos.
Eſtâ vna hermoſa arboleda,
do hiere el Zefiro claro,
en las plateadas hojas,
haziendo vn ruydo manſo.
Donde jamas pudo Febo
traſpaſſar ſus claros rayos,
lugar amoroſo y freſco,
para vn pecho apaſsionado.
Pues en eſte ſitio ameno
eſtaua vn paſtor penado,
contra fortuna, y amor
mil quexas eſtà formando.
Querellaſe de cupido,
porque le ha maltratado,
haziendole ſu pechero,
y que ſea ſu tributario.
Y de la bella Amaranta
quiere amor que ande penado,
la paſtora mas hermoſa,
que huuo en todo aquel prado.
El mayor dolor que ſiente,
es, por no auer declarado,
ſu pecho, y el firme amor,
y la fe con que le ha amado.
Mas amor no le conſiente,
que vna mordaza le ha echado,
para que a hablar no ſe atreua,
con vn vergonçoſo empacho.
Y ſi alguna vez la vee,
ſe queda tan atajado,
que le fallecen las fuerças,
quedando mudo, y turbado.
Vn año, y mas ha que paſſa

entriſteze el deſdichado,
aunque Amaranta ſabia
lo que el paſtor ha paſſado.
Y fue, que vna paſtorzilla,
a quien el huuo contado
ſus deſgraciados amores,
deſuenturas, y trabajos,
hallando tiempo oportuno,
deſta ſuerte la huuo hablado.
Bien conoces a Iacinto,
aquel que ayer en el prado
repaſtando ſus ouejas,
le vimos eſtar cantando,
y bien echaſte de ver
ſu pena, amor, y cuydado.
Sabras que tu eres aquella
paſtora, a quien ha entregado
el coraçon, y ſu vida,
vida, y coraçon te ha dado.
Quando eſto oyò la paſtora,
fue ſu pecho enamorado,
pero al fin lo diſsimula
con ſemblante deſcuydado.

Otro Romance.

DEſpues que Amaranta ſupo,
q̃ Iacinto es quien la amaua,
deſſeaua que la hablaſſe,
mas fortuna lo eſtoruaua.
Y fue, que ſu padre Ateo
a Eſtremadura embiaua
al ſin ventura Iacinto,
con vn gran hato de cabras.
A par de muerte ſintio
aqueſta nueua tan agra,
en ver que ha de hazer auſencia
de la que es ſu vida y alma.
Y en ſer la partida breue,
y no ver a ſu zagala,
y no deſpedirſe della,
de dolor ſe traſpaſſaua.
Al fin ſalen de la villa.
el y ſu hermano Menalca,
que le ſalio acompañando,
a quien deſta ſuerte habla.
El dolor y pena fiera,
que ſecreta en mis entrañas
nunca quiſe deſcubrir,
agora es fuerça lo haga.
Amaranta, vna paſtora,
que bien conoces por fama,
me tiene mi coraçon,
y tambien rendida el alma.
Hablarla no me atreui,
porque temi de enojarla,
y eſte es el mayor dolor,
que lleuo en eſta jornada.
Y el tiempo que fuere auſente
deſta bella prenda cara,
de mi parte la ſiruays,
diziendo mi pena braua.
Como avueſtra osla encomiẽdo,
y en algunas fieles cartas,
de todo ſea auiſado,
ſi me aborrece, o me ama.
Menalca le prometio,
que hara lo que le manda,
y al fin deſto ſe deſpiden,
y tiernamente ſe abraçan.
Iacinto muy afligido,
fue recogiendo ſus cabras,
de Eſtremadura el camino
cerca de vn monte tomaua.

Otro Romance.

IAcinto vn paſtor mancebo,
a quien fortuna hizo vltraje,
a Eſtremadura llegò
vn Miercoles en la tarde.
Donde empieça a repaſtar
en ſus freſcos verdes valles,
ſus cabras, aunque penado,
a quien empieça a quexarſe.
O dura auſencia,

quitas

quitas la vida,
y acabas la paciencia.
Si con ausencia quisiste
de mi patria desterrarme,
en que te ofendi fortuna,
que assi quieras acabarme?
Bastàra el ardiente fuego,
que dentro en mi pecho arde,
y de amor la fiera flecha
con que derramo mi sangre,
O dura ausencia, &c.
O dulce pastora mia,
si mi amor no satisfaze,
y estoy en desgracia tuya,
en darme muerte no tardes.
Si tienes el coraçon
qual marmol, o diamante,
y si es falsa mi sospecha
consuela este triste amante.
O dura ausencia, &c.
Con estas cuytas penoso,
y otras a ellas semejantes,
se quexa el triste pastor,
que a piedad mouia el valle:
Y redoblando su pena
la fortuna variable,
le aumenta mas su destierro
con vn trabajoso viaje,
O dura ausencia, &c.
Venida la Primauera,
el ganado embiò a su padre,
el qual se lo embia a dezir,
y que el alla se quedasse.
Y assi assentô por zagal
del gran mayoral del valle,
con quien se va a Estremadurà,
diziendo: Verete tarde,
O dura ausencia, &c.
Llegaron en pocos dias,
y alli el ganado reparte
riberas del claro Tajo
entre todos sus zagales.
Vn gran hato de corderos
dan a Iacinto que guarde,
con quien llora su destierro,
diziendo por consolarse.
O dura ausencia,
quitas la vida,
y acabas la paciencia.

Otro Romance.

EN el valle de Pisuerga (ña,
do su mayor caudal alegre ba
antes que el famoso Duero
le sorba su nombre, y fama.
En el lugar do amor tiene
mas fuerça sobre las almas,
y mas abrasa su fuego,
pues tiene por blason llamas.
Donde la paz se goza
tan sin temor de mudanças,
que por burlar de la guerra,
solo en juego siruen armas.
En este lugar naci,
este me cupo por patria,
porque entre tantas venturas
se viesse mas mi desgracia.
Naci en pensamiento rico,
y pobre en humilde cama,
dos contrarios los mas fuertes
para atormentar vn alma.
Que es el pensamiento noble
y la pobreza villana,
mirad que mal se auendran,
ay del pecho que la passa.

Romance.

POr zelosas niñerias,
aunque de amores se abrasan
Riselo, y su Fausta bella,
ni se miran ni se hablan.
El haze del muy quexoso,
y ella muy de la enojada:
el aguarda a que le ruegue,

ella quiere ser rogada.
El mueſtra tener ſoſsiego,
ella que eſtà ſoſſegada,
el que viue ledo, y libre,
ella leda, y libertada.
El finge nueuos amores,
ella, que de nueuo ama,
el no le canta canciones,
ella no le haze ventana.
Y aunque ſu mal diſsimulan,
como eſtà viua la cauſa,
vn miſmo dolor padecen
en lo ſecreto del alma.
Encontraronſe vna tarde,
al tiempo que el Sol hurtaua
ſus claros rayos al cielo,
para darlos a ſu hermana.
Al fin Eauſta dio vn ſuſpiro,
y como parte mas flaca,
tan forçada como hermoſa,
deſta manera le habla.

Riſelo de mi alma, y de mis ojos;
o por mejor dezir, tuyos, y tuya,
pues todos tres ſe vã tras ſu cuydado:
haz que me reſtituya
tu pecho enagenado,
mi libertad perdida por antojos,
q̃ aſsi pueden llamarſe tus verdades.
Ay zelos mal hechores,
que por vn no ſe que, matays de amores.

Si quieres, o quiſiſte en algun tiẽpo,
mis deſdichadas prendas, que aborreces,
o ya que no aborreces, deſconfias,
mira que muchas vezes
llorando me dezias:
Alma, regalo, amor, y vida mia,
ſi tuyo no ſoy todo, nada ſea.
Ay zelos malhechores,
que por vn no ſeq̃ matays de amores.

Arraſados ambos ojos,
de la terneza del alma,
llorando ya de plazer,
el que de zelos lloraua,
arrodillado a ſus pies,
deſta manera le habla.

Paſtora, cuya belleza, y cuya gloria,
rige mi coraçon, mi ſe, y mi vida,
tan poderoſamente como ſabes,
ſi en tus querellas graues,
eſtàs de mi ofendida,
apureme el amor haſta la eſcoria,
y nieguenme tus labios ſu dulçura:
Ay zelos malhechores,
que por vn no ſe q̃ matays de amores.

Sino viuo ſeñora en tu contento,
en mi pecho afligido y amoroſo,
ſi tuyo no es el ſer que me ſuſtenta,
por muerte ſufra y ſienta
el cuydado zeloſo,
que por tus niñerias ſufro, y ſiento,
que aſsi pueden llamarſe tus verda
Ay zelos malhechores, &c. (des

Ricas razones le dize,
perpetuas pazes juraron,
eſtrechamente ſe abraçan,
y muy amigos quedaron.
Querellas donde ay amor,
ſon rozio, que a la fragua
antes la auiuan y encienden,
porque dure mas la llama.
Y tras mucho arrepentirſe
de la eſtrañeza paſſada,
tiernamente ſe deſpiden,
y ſegunda vez ſe abraçan.

Otro Romance.

IVnto a vn trõco de vn eſpino,
que eſtâ rebuelto entre çarças,
y de vn roble que haze ſombra,
cercado de eſpeſſas matas.
Vna paſtora dormia,
de ſu paſtor oluidada,
y aunque la paſtora duerme,
el penſamiento velaua.
Rebuelta eſtâ en vn pellico,
que tiene de lana baſta,
recuerda con vn ſuſpiro,
que ſe le arrancaua el alma.
Ay de mi dulce Tirſeo,
queſde ti, luz de mi alma?
queſde lo que antes dixiſte,
y tus fingidas palabras?
Quando me diſte vn cordon
de ſeda verde, y leonada,
lo que entonces me dixiſte,
eſtâ eſcrito en mis entrañas.
Y quando de tu melena
vnos cabellos cortaua:
Cortalos todos, dixiſte,
paſtora, pues te do el alma.
Y ſi quieres la cabeça,
cortala, y tenla guardada,
haſta el dia poſtrimero,
que tiene de ſer juzgada.
Eſtas palabras diziendo,
vn gran dolor le apretaua,
que la priuò de ſentido,
dando en tierra deſmayada.

Otro Romance.

CRiauaſe el Albanes
en las cortes de Amurates,
no como prenda cautiua
en rehenes de ſu padre.
Sino como ſe criara
el mejor de los Sultanes,
del gran ſeñor regalado,
querido de los Baxaes.
Gran Capitan en la guerra,
gran corteſano en las pazes,
de los ſoldados eſcudo,
y eſpejo entre los galanes.
Rezien venido era entonces
de vencer, y de ganalle
al de Hungria dos vanderas,
y al Sofi quatro eſtandartes.
Mas que aprouecha domar
inuencibles Capitanes,
ni en contra poner el pecho
a mil peligros mortales.
Si vn niño ciego le vence,
no mas armado que en carnes,
y en el coraçon le dexa
dos harpones penetrantes,
que ſon los ojos ſuaues,
de las dos mas bellas Turcas,
que tiene todo el Leuante.
Bien conocio ſu valor
amor, pues para enlazalle,
vn lazo vio que era poco,
y quiſo con dos prendalle.

Otro Romance.

TVuieron Marte, y amor,
vn dia grandes combates,
en vnas Reales juſtas
en las Cortes de Amurates.
Iuntas pues muchas naciones
de Moros, Turcos, y Alarbes,
entre todos ſe ſeñala
el Albanes muy pujante.
Que ha lleuado de las juſtas
a peſar de los Baxaes
el lauro de la vitoria,
pero quiſo amor premiarle,
con el fauor que Arſelinda
deſde vn corredor le haze.
Turca iluſtre de valor,
decendiente de Sultanes,

la qual le embia vn recaudo
al palenque con dos pajes,
y el Albanes le recibe
con apazible semblante.
Y ya quando de la plaça
mandò el Sultan que le saquen,
y que resuenen las trompas,
los pifaros, y atabales.
Quiso fortuna inuidiosa,
para mas entronizarse,
que se quexasse al Sultan
vn Baxà valiente, y graue.
Diziendo: Mire tu Alteza,
como el honor se reparte,
que se haze agrauio a muchos,
que mas que el Albanes valen.
Dixo el Sultan: Pues quereys
parte de su honor quitarle,
al que matare vn Leon
el premio pretendo dalle.
El Baxà salio primero,
y el Leon al Baxà sale
tan furioso, que le hizo
de vn encuentro muchas partes.
El Albanes valeroso,
desnudo su cuerpo sale,
poniendo su mente en Dios,
con vn baston rezio, y grande.
El Leon arremetio,
y vna amorosa voz sale
de Arselinda, que dezia,
Santo Ala queray s librarle.
Tuuo gran cuenta el guerrero,
y para mejor matarle,
metio en la boca al Leon
el baston, y presto ase
de vn corto, y fino puñal,
con que dos heridas haze
al Leon en las entrañas,
por do sale vida, y sangre.

Fin.

REgozijada, y contenta
està la hermosa Arselinda,
Tunca de mucho valor,
y del gran Sultan sobrina.
Procediole este contento
del gran plazer, y alegria,
que le causò la vitoria
de su Albanes aquel dia.
Consigo haze la dama
vna amorosa porfia,
ella a si propia pregunta,
y ella a si se respondia.
Dime Arselinda, que estàs
por vn cautiuo cautiua,
quien supiere tus amores,
que dira de ti Arselinda?
Pero passado este trance,
en que el honor le retira,
llega el bullicioso amor,
y de nueuo en ella aspira.
Por lo qual la dama dize:
Ay Albanes de mi vida,
el mas valiente, y galan,
que encierra en si la Turquia.
Quan bien andante sera
la que tu fauor reciba?
porque aunque cautiuo estàs,
eres señor, y de estima.
No quiso mas aguardar
a que el amor la persiga,
y vn Genizaro llamando
al Albanes se lo embia.
Dize en vn papel, que venga,
ya media Luna corrida,
a verla por el jardin,
a do aguardando estaria.
El Albanes recibio
el recaudo, y respondia,
que le agradece el fauor,
y que sera obedecida.
Iuntos pues los dos amantes

el Albanes le dezia:
Que me quereys mi señora,
bien del bien del alma mia?
No quiero gallardo amigo,
que mueſtres tu valentia
mañana con los Baxaes,
por mi guſto, y tu porfia.
Solo pretendo que entiendas,
que ſoy tu eſclaua, y cautiua,
para en quanto me mandares,
ſin reſeruar alma, y vida.
El Albanes le reſponde,
Eſcuchad, bella Arſelinda,
y notad, que ſoy de Albania,
y vos criada en Turquia,
Y que naci, y ſoy Chriſtiano,
y por mi fè perderia
mil mundos ſi los tuuieſſe:
y otros tantos Arſelinda
perdiera por vueſtro guſto,
ſin punto de couardia,
ni anteponer el afrenta,
que de mi el Sultan reciba.
Con eſto ſe deſpidio,
dexando ſola Arſelinda,
la qual triſte, y lamentando
de ſu fortuna dezia.

ENDECHAS.

Puſe mi contento
en parte cautiua,
y dexome viua
para mas tormento.
Vencime de amor
por vn Albanes,
que aunque eſclauo es,
es Marte en valor:
Sube ſu loor
al quinto elemento,
y dexome viua
para mas tormento.
No le ablandaron
mis tiernas razones,
ni las ocaſiones,
que la demoſtraron,
quando agua hallaron
mis ojos ſin cuento,
pues ſiendo cautiua,
me dexò a mi viua,
para mas tormento.
De mi liuiandad,
yo tengo la culpa,
pues que no ay diſculpa
a tal libertad,
mis ojos llorad,
dexad el contento,
por quien me dio vida,
para mas tormento.
Es mal inſufrible
dexar de quererlo,
pues aborrecerlo,
ſera me impoſsible,
y dolor terrible
el que por el ſiento,
Pues me dexò viua,
para mas tormento.

Romance. (quarto

QVando el Rey Fernando
puſo cerco a Gibraltar,
y de morir ô tomalla,
jurô en vn libro Miſſal,
Deſpues que le dio el aſſalto
por la tierra, y por la mar,
y ſe le rindio a partido
el caſtillo, y la ciudad.
Salio della vn Moro viejo,
bien de cien años de edad,
preguntando por el Rey,
para hablarle en puridad.
Fincò en tierra los hinojos,
mandale el Rey leuantar,
deſta ſuerte dixo el Moro,
bien oy reys lo que dira.

Yo viui ledo en Seuilla
por largos años en paz,
quando el inclito Fernando
nos la vino a conquiſtar.
De alli me vine a Xerez,
donde a la ſaña Real
de Alfonſo tu ſabio abuelo
reſiſtir pudimos mal.
A Gibraltar elegi
deſpues ſeñor por lugar
el mas fuerte que tenian
los Moros de aquen del mar.
Donde a tu fuerça, y deſdenes
oponer es por demas,
ſi la ſigues con denuedo,
termino eſtrecho la dan,
los limites de la tierra,
tanto has de ſeñorear.
Pon mientes en lo que digo,
porque aſsi acontecera,
que a vn Moro gran ſabidor
ſe lo oy profetizar.

Otro Romance.

DAndoſe eſtaua Lucrecia
de las haſtas con Tarquiño,
potente Rey de Romanos,
mal vencedor de ſi miſmo.
Deziale la matrona:
Paſsito ſeñor Tarquino,
que de mi honor la cerraja
tiene muy rezio el peſtillo.
No me ſobaje ſu Alteza,
conquiſte con amor liſo,
y no con fuerça bruteſca
los muros de mi caſtillo.
Por eſſo al hijo de Venus
le pintan deſnudo, y niño,
porque los niños no ſaben
pedir ſino con gemido.
Quien fuera el Caſtor agora,
aquel animal bendito,
que perſeguido ſe corta
la cauſa de ſu peligro.
Como miran las deydades,
deſde ſu teatro altiuo,
eſte tuerto endereçado,
a profanar mi aluedrio?
Para tal fuego no ay agua?
no ay rayos para tal brio?
tal pujamiento de ſangre,
no deguellan ſus cuchillos?
El Rey mas duro que marmol
a penas oyò ſu grito,
que là razon alterada
obedece al apetito.
El ſuyo ha cumplido el Rey,
la matrona no ha cumplido
con el hymineo ſanto,
porque manchò ſus armiños.
Que la voluntad forçada
es voluntad en juyzio,
y en Lucrecia aun viue, y reyna
la de mas cortantes filos.
Y dando ſatisfacion
de ſu honor gentil caſtigo,
a ſu violado pecho
aplicò vn puñal buydo.
Al fin murio, dando exemplo
a los venideros ſiglos,
pues la ofenſa ha de lauarſe
con ſangre del que la hizo.

Otro Romance.

POr el jardin de las damas
ſe paſſea el Rey Rodrigo,
por alargar la cadena
a vn penſamiento rendido.
No le alegran de las fuentes
la hermoſura, y artificio,
ni aduierte la nueua roſa,
ni le alegra el blanco lirio.
Deſpues que en cõfuſos paſſ
dio buelta al alegre ſitio,

arrimose a vn duro tronco
de vn inutil roble antiguo.
Iunto a vnas yeruas ingratas,
al sol, al ayre, al rozio,
tristes, y amarillas flores,
y el mas flaco, y amarillo.
Con claros, y humildes ojos,
muestras de vn amor vencido
dize: De quatro elementos
los tres combaten conmigo.
El fuego tengo en mi pecho,
el ayre està en mis suspiros,
toda el agua està en mis ojos,
autores de mi castigo.
Quedandome solo el quarto,
que es entierra conuertido,
pues vna dichosa muerte
vence todos enemigos.
Entregome en estas plantas,
Caua, por poner oluido,
y ellas mismas me acrecientan
la memoria, y el peligro.
Que viendo estas verdes ramas,
veo el rostro peregrino
de essos bellissimos ojos,
que son de mi pena oluido.
La dureza deste tronco,
que agora es mi triste arrimo,
me muestra la deste pecho,
donde amor no hizo tiro.
Y no es bien q̃ estas memorias
quiten el libre aluedrio,
me den las dulces plantas
el mas emperrado aliuio.
Que se dio al mas baxo cuerpo
corpe necio, y mal nacido,
viendote Caua sola
por mi bien, y parayso.

Romance.

NO puedo jamas sufrir,
vn necio preguntador,
ni que el hombre hablador
sea tenido por discreto,
ni que el amador perfeto
se muestre en nada mezquino,
ni que quiera andar camino
el que no tiene dinero,
ni que el nombre de escudero
sea tenido en menos precio:
ni que el hombre torpe, y necio
se meta en habilidades,
ni las importunidades
de vna tercera hidalga,
ni que el villano se salga
con nada de lo que quiere,
ni que el que en su cama muere,
se arme en la sepultura,
ni que pretenda ventura
por las armas el cobarde,
ni que el que llega mas tarde
se siente en la cabecera,
ni que piense vna ramera,
que sabe mas que Medea,
ni que se guarde la fea
tanto como la hermosa,
ni que la muger llorosa
piense que tiene razon.
ni que el hombre fanfarron
sea tenido por valiente,
ni que traten de pariente
las damas al de su tierra,
ni que pretenda mas guerra,
quien tiene hijos, y muger,
ni que en medio del plazer
dè la beata suspiros,
ni que se ofrezca a seruiros
quien cautiuaros querria,
ni que de mi bien se ria,
quien finge el contentamiento,
ni que llore mi contento,
quien dissimula la risa,
ni que se gaste de prissa

lo que se allega de espacio:
ni blasfeme del palacio
quien nunca se vido en el,
ni que el coraçon cruel
muestre el rostro lacrimoso,
ni que culpe al mentiroso
quien nunca dixo verdad,
ni que tras la mocedad
vaya despeñado el viejo:
ni que quiera dar consejo
el que tomar no le sabe,
ni que de rico se alabe
quien no tiene que prestar,
ni que quieran contentar
muchos buenos a vn ruyn,
ni que pretenda buen fin
quien nauega a todos vientos,
ni que por entonamientos
nadie procure ensalçarse,
ni que pueda auentajarse
la sangre por la moneda,
ni que se vista de seda,
quien come de su sudor:
ni que se llame señor
quien al interes se humilla;
ni que trayga almohadilla
el que a penas tiene paje,
ni que se ponga plumage
quien passa de los cincuenta:
ni que flaqueza se sienta
en el hombre bien nacido,
ni que el que es en mas tenido,
circunloquie la criança,
ni que se tenga esperança
del que de locura enferma,
ni que el auisado duerma
confiado en sus amores,
prouandole los fauores,
da a entender,
quan mudable es la muger.

Fin.

EN estas solas paredes,
y en este desuio tiste,
te hallas amor tirano,
mejor que tu madre en Chipre.
Memorable hecho emprende
esse tu braço terrible,
fatigador de aquel arco,
que al terrestre orbe oprime.
Que trono es aquel que ocupas?
con que palio te reciben?
de que soberanos Reyes
las almas, y cetros riges?
Aqui no ay seluas pobladas
de arboledas apazibles,
los Otubres no se lloran,
ni se cantan los Abriles.
No ay Alcidas, ni Dianas,
cuya beldad solenizes,
ni rayos de humildes ojos,
que a tu ceguedad me guien.
Desnudo vienes amor,
vete niño donde visten
mentiras, y desnudezes,
con ornamentos gentiles.
Vete a inuentar sobresaltos,
cuyos temores enfrien,
busca passados por llamas,
suspiros en que te abrigues.
Yo tengo compuesto el pecho
de sossiego, a que veniste?
trayendo para turbarme
cendal roto, y plumas libres.
A los amantes de leche
sera mejor que te apliques,
que su cordero te llaman,
y con ellos eres Tigre.
En essos frescales años,
en essos faciles mimbres
te enreda, y dexa este pobre
con azeradas rayzes.
Essos tahures noueles,

querran tus falsos embites,
con dos sotas descartadas,
que ya de malillas firuen.
Essos gusanos de seda,
que con tu calor reuiues,
ay dellos, que los regalas,
porque sus vidas te hilen.
Auisome vn escarmiento,
y en mi soledad metime,
donde no me hallaràs,
aunque te acompañen linces.
Dieras tu tus flechas de oro,
por verme andar a las quinze
esquinero trasnochado,
oyente de tus maytines.
Ya te conozco, y te entiendo,
que se por quatro Merlines,
bien ayan mis desengaños,
que me sacaron de simple.
Ya te acuerdas qual andaua,
es posible que tal hize?
beuiendo los vientos vanos,
por vna donzella Circe.
Al fuego de sus papeles
blandamente derretime,
que entonces por mis pecados,
tenia el alma de pringe.
Ella cantaua mis versos,
yo colgado de su tiple
anduue mas de tres años,
mas dio en falsete, y cayme.
Por altiuo se gouierna,
dexome a mi por humilde,
y porque me vio indigesto
de comer tanta miel virgen.
Porque quieres que cometa
otro semejante crimen,
con otra cruel mas alta,
que vna lança con chapines?
Yo quiero que se me allane,
ella quiere que me empine
a mirar los lexos varios
de sus arrogantes fines.
Que la tome, y que la dexe,
que la enoje, y que la obligue,
que la deua, y que la pague,
que la quiera, y que la oluide.
Publica amor por el mundo
estas cosas que se siguen,
mis secretos reuelando,
darete para confites.
Yo soy vn hombre, que tengo
la condicion de matizes,
consolado el sufrimiento,
los cuydados apazibles.
Esfuerçome contra el tiempo,
que ya es el tiempo insufrible,
y de la ocasion reniego
quando me niega sus crines.
No me espantan desengaños,
aunque el cabello me erize,
ver mis preciosas verdades
vencidas de engaños viles.
Dilato la vida breue,
haziendo que no se incline
mi coraçon a firmezas
de las de Piramo, y Tisbe.
Habito en cabañas yermas,
como en quadra con tapizes,
tambien me huele el salsero,
como los papos de almizcle.
Quando no ay neuados pechos,
a los negros, aunque tiznen,
porque la merced me hagan,
les haze mi sed vn brindis.
Vete amor de mi estrechura,
mas mejor te las derriben,
que tu me dexes elar,
elando a quien me derrite.
O mal huesped de mi alma,
reposa entre estos tabiques,
mis adobes sean tus arras,

y mi seno tus cogimes.
Y pues que conmigo pasas,
haz, que aquella que me aflige,
no de respuestas de bronze
à mis quexas de alseñique.

Otro Romance.

CAnsado, y prolixo dia,
verdugo de mi esperança,
huyendo vas de la noche,
mi querida, y tu contraria.
Vayas muy enora buena,
muy enorabuena vayas.

Y tu Sol, que de las sierras
tocas las cumbres mas altas,
haziendo largas las sombras
de las sabinas cortadas.
Vete â los pastores Indios,
que soñolientos te aguardan,
vnos contando el cabrio,
otros contando las vacas.
Vayas muy enorabuena,
muy enorabuena vayas.

Y tu pensamiento mio,
que tienes ligeras alas,
â mi pastora querida,
que està de ti descuydada.
Dirasle, que alla te embio,
porq̃ el pecho à donde estaua,
memorias tristes le ocupan,
y tu por los ayres andas,
Vayas muy enorabuena,
muy enorabuena vayas.

Dirasle, que mis venturas,
son venturas acabadas,
y que estiman mis desseos,
en sospechas desdichadas.
Dirasle, que ya la noche
està rendida, y cansada,
de ver mi corta ventura,
y de ver las horas largas:
Vayas muy enora buena,
muy enorabuena vayas.

Dirasle, que no se oluide,
aunque mas estoruos aya,
de escucharme en dos razones
mil sinrazones del alma.
Pensamiento venturoso,
si alla te dieren entrada,
pues cumplo tus demasias,
cumple si puedes mis faltas:
Vayas muy enora buena,
muy enorabuena vayas.

Otro Romance.

CAnsados de combatir
en la sangrienta batalla,
que tuuieron con los Moros
en campos de Arauiana.
Los valerosos Infantes,
siete del nombre de Lara,
porque el traydor de su tio
les tuuo traycion armada.
Dos capitanes contrarios,
llamados Galua, y Viara,
los recogen en su tienda,
mientras la tregua estadada.
Mouidos de compassion
de ver, que mueren sin causa,
los mas famosos guerreros
que tuuo ni terna España,
Curanles de las heridas,
y adereçanles las armas,
regalan los con comidas
en blandas, y apuestas camas.
Diziendoles: Aunque soys
de ley, y nacion estraña,
vuestro valor nos obliga
â que aquesto, y mas se haga.
El traydor de Ruy Velazquez
al Rey Almançor contaua,
como le hazen traycion
los Moros Galua, y Viara.
El Rey los manda llamar,

y les pregunta la causa
del celebrar amistad
con los Infantes de Lara.
Ambos responden, Señor,
es razon en guerra vsada,
que al enemigo vencido
no se ha de tirar la lança.
Mas quando la traycion
es de su daño la causa,
almas riguroso pecho
le buelue la cera blanda.
Y si tu Rey permitieras,
que acabaran la batalla
otros nueuos Capitanes,
nos hizieras merced alta.
Porque la gran sinrazon,
a grandes vozes nos llama,
diziendo: Si es con traycion,
nunca es justa la demanda,
ni al vencedor, con justicia
le le deue dar la palma.

Romance.

EN Palma estaua cautiua
la hermosa, y bella Zara,
y aunq́ en Palma tiene el cuerpo
en Baça la vida, y alma.
Porque imagina está en ella
el Moro Celin Audalla,
ignorante del tormento
que el Moro por ella passa.
Y aunque la quiere, y estima
a Condessa, y la regala
no es parte para que el llanto
mayne vn momento en Zara.
Y para se consolar
de la gran pena que passa,
a otra cautiua le cuenta
su passion, y de do mana.
Auras de saber, le dize,
que yo naci en Granada,
donde serui a la Reyna
diez años dẽtro en la Alhãbra.
Seruila de Camarera,
tuue su riqueza en guarda,
queriame por estremo,
y yo por estremo amaua.
No a la Reyna mi señora,
aunque obligada la estaua,
sino a vn Moro, que es mi sol,
y mi bien Celin Audalla.
Era galan, y de estima,
y por esso le estimaua,
teniale por mi sol,
porque con el me alumbraua.
Cielo le llamè, mas fue
para mi toda desgracia,
causole el venir mi padre,
pluguiera Ala no llegara.
A seruir el Alcaydia,
y la tenencia de Baça.
Vino el Moro a le seruir
con el cuerpo, a mi con la alma,
poniendose a mil peligros,
porque a mi padre agradaua.
Assaltose la ciudad,
y fue mi alma assaltada,
perdiendo padre, y amigo,
y yo sujeta, y esclaua.
Fuese el Moro, y no lo creo
ser possible que se vaya
el coraçon con el cuerpo,
dexando me a mi el alma.
Y para que la labor,
que es testigo de mis ansias
manifieste mi dolor,
dire en lengua de Arabia.
Si lleuaste el coraçon,
pienso que me quedô el alma.
Y en otro lado pondre.
No faltara mi palabra.
Y pondre en tercera orla:
Firme estarà mi palabra.

Y en la quarta por remate:
En jamas aura mudança.
Y en medio de la labor
vn aue Fenix pintada,
que de las cenizas frias
saca viuas esperanças.
Y vn montero, que le tira,
y vn mote, que dize: Aguarda,
porque no es justo, que tires
a quien la vida le falta.
Esto dezia la Mora,
quando la Condessa llama,
diziendole, A donde estas?
porque no respondes Zara?

Otro.

EL animoso Celin,
hijo de Celin Audalla,
el que fue Alcayde de Alora,
y de la villa de Alhama.
Mira el fuerte sitio el Moro,
el alcaçar, la muralla,
las aportilladas torres
de la destruyda Baça.
Quiere despedirse el Moro,
y llama la patria amada,
imaginando, que està
en ella el bien de su alma.
Quexase de la fortuna,
y entre si confuso habla:
En que te ofendi, le dize,
para tomar tal vengança?
Despues de tantos trofeos,
que me dio la bella Zara,
haziendome mil fauores
en los juegos, y en las zambras?
Y agora quiso mi suerte,
digo quiso mi desgracia,
que el Rey Fernando pusiesse
cerco a la ciudad de Baça.
Vsò conmigo clemencia,
que A la pluguiera no vsara,
para libertar el cuerpo,
y quedar cautiua el alma.
Esto diziendo, se quita
la marlota que lleuaua
de verde, morado, y blanco,
en amarillo aforrada.
Y dize, Sirua el aforro,
por ser color que me quadra,
las verdes plumas no quiero,
pues se perdio mi esperança.
De la adarga borrarè
el Lince que declaraua,
que mis ojos en mirar
a los del Lince ganauan.
Tambien borrare la letra,
que dize en lengua Christiana:
Mucho mas rinde mi braço,
que lo que la vista alcança.
Y esse tahali azul,
ya no es cosa, que me quadra,
pues me falta la ocasion
de zelos, no por mudança:
La toca morada dexo,
porque aũque amor no me falta
podra ser que halle otro,
que pueda mejor gozalla.
Con esto la lança toma,
y muy ligero caualga,
suelta al caballo la rienda,
para que do quiera vaya.
Diziendo: Camina tu,
y busca el bien, que me falta,
que yo no te guiare,
sino es a buscar desgracias.

Otro Romance.

EL gallardo Abenhumeya,
gran guerrero sobre el agua
General de las galeras
de Muley Rey de Granada.
Aquel que hizo estragos
contra las velas Christianas,

e sale estragado el pecho,
orque ha visto vna mudança.
No se quexa de fortuna,
ues jamas le fue contraria,
nas quexase, y con razon,
le la bella Celindaxa:
Camarera de la Reyna,
y por Muça amartelada,
e que fue causa vna ausencia,
ue siempre para en mudança.
Por lo qual le haze le pinten,
n el campo del adarga,
na nao veloz, que al viento,
ompiendo del mar las aguas.
Porque en passando vna ola,
o queda señal formada,
ue es condicion de mugeres,
e quien no ay firme palabra.
que al fin de su viaje,
a de traues en la barra,
omo ha dado su ventura,
or muger, y por mudança.
que sirua el pensamiento
e popa bien leuantada,
causa de que en amar,
adie al Moro hizo ventaja.
que sirua de Piloto
firme fe, y su palabra,
ara apartalle del daño,
ue le causò vna mudança.
que sean escutillones
os dos ojos de su cara,
or donde le entrò a ver
na aficion mal lograda.
quiere estè vn estandarte,
n el mastil de la gauia,
ara mostrar que en vn tiempo
uuo a la fortuna en nada.
vna letra en el vaupres,
ue diga en lengua Christiana,
odos estos mis seruicios
tuuieron injusta paga.
Que podra ser que con esto
conozca su Mora ingrata,
que a vn Capitan de tierra,
gana vn General del agua.
Con esto se partio el Moro,
camino del Alpujarra,
para llegar a Almeria,
adonde dexò su armada.
Y promete que jamas
creera de muger palabra,
porque son plumas en viento,
o escrituras en el agua.

Otro.

ALbornozes, ni turbantes,
no traẽ los Moros d Gelues,
marlotas, ni capellares,
almayzales, ni alquiceles.
Ni trauan escaramuça.
ni alheñan los braços fuertes,
ni procuran por sus damas,
si estan presentes, o ausentes.
Ni de zelosas porfias,
ni de amorosas mercedes,
todos de negro vestidos,
con vestidos Portugueses.
Por la muerte de Abenamar,
que de muchos es pariente,
viendo que traga la tierra,
a quien tragaua la gente.
Y que la muerte, y amor,
jamas respetò valiente,
en casa del Moro muerto,
mil viuos estan presentes.
Vnos publican la causa,
de sus desseos ardientes,
otros que murio de zelos,
de desamor, y desdenes.
Secas esperanças viejas,
en años moços y verdes,

lloran sus amigos del,
y otros del ay maldizientes.
Que hallaron al Moro escrito,
reboluiendo sus papeles,
Es mi voluntad amigos,
que si en Gelues yo muriere.
Que me entierren en mi tierra,
porque mas no me destierre,
que en presencia son los males,
como en ausencia los bienes.

Otro Romance.

A La orilla de Xenil
escriue vna carta Muça,
tan secreta, que no ay nayde,
sino el agua que le escucha.
Hizo de vna cañaverde
con el alfange vna pluma,
y con agua, y flor de malua
tinta para hazer la suma.
Y de vn pedaço de toca,
por no auer papel, se ayuda,
tirando con pies y manos,
para quitar las arrugas.
Tanto tirò, que rompio
por medio de vna costura,
y despidiendo vn suspiro,
dixo, Que me quies fortuna?
Bueltos los ojos al cielo,
pudo contemplar la Luna,
y dixo, Quan alta estàs?
y quan de presto te mudas.
Y pues las cosas del cielo
de hazer mudanças se ocupan,
no es mucho se mude el suelo,
mas es mudança corruta.
Con todo tomò el tocado,
y lo que està roto añuda,
escriue, y de agrauio tiembla,
aunque de coraje suda.

Otro Romance.

Iunto a Xenil y sus olas,
falto de toda esperança
te escriuo, y pido vengança,
pero no que me respondas.
Ya sabes estò agrauiado,
de vn infame Abencerraje,
por quien con furia y coraje,
fuy en la zambra alborotado.
Y me cortara los braços,
sin ningun inconueniente,
que si no huuiera gente,
le hiziera dos mil pedaços.
Y en esta razon se entrabla
mi pecho, por fin de mengua,
maldiziendome la lengua,
que tales palabras habla.
Que aunque casta fementida,
aunque fueran mucho mas,
no tuuieran por solaz,
con priualles de la vida.
Porque a traydores tan malos,
y de entrañas tan dañadas,
no han de matar con espadas,
sino molellos a palos.
Y pues verguença tan poca
tuuo conmigo en la Alhambra,
pague lo que hablò en la zabra
la lengua parlera, y loca.

Otro.

EN vna desierta isla,
tendida en la fria arena,
a vn duro tronco amarrada
està Angelica la bella.
Que vnos cossarios la tienen
para manjar de vna fiera,
que habita en el mar furioso,
y tiene el sustento en tierra.
Y solo de carne humana
su fiero cuerpo sustenta,
quando el valiente Rugero
por aquella parte allega.
El qual como assi la vido,

no sabe si duerme, o sueña,
que està atonito de ver
tan acabada belleza.
Y estando assi mirando,
vn ruydo grande suena,
y es, que la bestia marina
viene a comer la donzella.
Rugero trae vn escudo,
obrado por tal manera.
que quitandole vn cendal,
su gran luz la vista ciega.
Y porque su claridad
a la donzella no empezca,
sacò vn anillo encantado
de estraña virtud y fuerça.
Que ningun encantamento
no le daña, a quien la lleua,
y assi le puso al momento
en la mano blanca y bella.
Y auiendola desatado
del tronco donde està puesta,
se apercibe a la batalla
con la temerosa fiera.
Angelica reconoce,
que el anillo que la diera,
era suyo, y le fue hurtado
por vn ladron en su tierra.
Y como la que bien sabe
su estraña virtud y fuerça,
mudò al momento el anillo
del dedo a la boca bella.
Y luego desaparece,
como a la boca le llega,
y assi se va por el campo,
sin que Rugero la vea.
Y saliendo con vitoria
de aquella lid tan sangrienta,
se buelue muy descuydado
a buscar la dama bella.
Y como reconociò
el engaño en que cayera,
assi a lamentar su suerte
comiença desta manera.

Ingrata dama, si este biẽ me has dado
agora por engaño manifiesto?
pues el anillo rico me has lleuado,
q̃ era dartelo en dõ, tomãdo el reste?
Toma el escudo, y el cauallo al lado,
y a mi te doy sin otro presupuesto,
solo muestra la faz q̃ aqui me escõdes,
ingrata, q̃ oyes dura, y no respondes.

Otro.

REndidas ya las vanderas,
y sin hierros muchas lanças,
tinto el campo en sangre roxa,
y sin dueños muchas armas.
La triste y rendida Troya
con pocas fuerças se halla,
porque faltando la de Hector,
fuerças y esfuerço le faltan.
Ay bella Elena, cuya bella cara
fue cara para Troya,
y de Hector muerte amarga.
Y a los valientes Troyanos
hazen las espaldas cara,
porque de sus enemigos
reconocen la ventaja.
Los que con la vida pueden
por saluar la vida escapan,
y aquellos que se detienen,
no tienen della esperança.
Ay bella Elena, &c.
Entre los muchos que huyen,
huyò aquel, que de su fama
publicò la Reyna Dido,
que fue robador de famas.
Que su viejo padre lleua,
por ser de edad muy anciana
en los ombros de sus hechos,
y al fin de padre se carga.

Ay bella Elena, &c.

Caudillo de nuestras vidas,
dizen las bellas Troyanas,
al bello cuerpo difunto,
como si viuo le hablaran.
A donde y remos sin ti,
pues que con faltarnos, faltas,
no solo para las honras,
mas tambien para las almas?
Ay bella Elena, &c.

Otro Romance.

LIbre del fuego de amor,
de cuydados apartado,
vna noche hermosa y clara,
en el rigor del Verano,
me sali de mi posada,
costumbre de cortesanos,
a gozar del fresco viento,
que corre en el verde prado.
Sin saber adonde yua,
como quien va descuydado,
con vn ferreruelo viejo,
çaraguel, y jubon blanco,
y vna monterilla azul,
media y alpargates blancos.
En fin yua tan desnudo,
que pudiera echarme a nado,
sin que me diera el vestido
pesadumbre, ni trabajo.
Y como assi me cogio,
el amor ciego, y vendado,
tan desnudo, quanto pobre,
pobre, quanto descuydado.
Pareciole que era tiempo
para abrir mi pecho sano,
y diome vna virotada,
que me abrio todo vn costado.
Y metiome vna fregona,
que a caso estaua fregando,
en casa de vna alojera,
dentro de vn quarto mas baxo.
Y como la vi sentada
entre caçuelas, y platos,
que requiebro le diria
estuue vn rato pensando.
Y pareciome dezirle
vno harto acomodado,
y assi le dixe, Señora,
quiereme fregar vn plato?
La fregona que me oyo,
la cabeça ha leuantado,
diome cara, y de su vista
quedè tan apassionado,
que si me diera licencia,
entrara a ayudarla vn rato.
Y quando no la firuiera,
sino de dalle agua manos,
me pareciera tan mucho,
que me viniera muy ancho.
Dixele, que si queria
seruirse de aquel criado,
y respondiome con brio,
A fe, burla el muy picaño?
Como a essos picarones
estamos aca abezados,
Amigo, vayase luego,
porque le daran cien palos.
Respondile con paciencia,
como el que està amartelado,
Pues, mi señora Maria,
porque me està maltratando.
Mire que la quiero mucho,
y que le hare mil regalos,
Respondio, quien le da cuenta
señor, de como me llamo?
Dixe, Mi alma, señora,
que a vos està adorando.
Que no quiero que me quiera,
vayase señor picaño,
que a fe que si viene el Conde,
que le ha de moler el çarzo.
Respondi, Señora mia,

que

que todos somos Christianos,
y ya que yo no sea Conde,
basta que Marques me llamo.
Dixo, Pues aguarde vn poco,
que ya me voy ablandando,
y en componiendo el vsar,
le hablare, señor, vn rato.
Yo aguardela muy contento,
hize piernas passeando,
puseme de media quilla,
por si me estaua mirando.
Apreteme la montera,
y cobrè la espada al lado,
puesto a lo de Dios es Christo,
y no de esperar cansado.
Pareciome que tardaua,
mi Maria, y mi regalo,
senti abrir vna ventana,
y vi mi estrella llamando,
diziendo, Llegueseaca,
que no fui nada tardo.
Dexome vn poco hablar,
y en viendome sossegado,
me dixo, Bien de mi cuerpo,
que le quiero como al diablo.
Y haziendo, y diziendo junto,
vi vn golpe de agua arrojado,
diziendo, Aunque va caliente,
yo creo le aura enfriado.
Y diome en toda la cara,
barba, pecho, cuello, y mano,
con el agua de fregar,
y vn pedaço de estropajo.
Y por Dios que no senti
el golpe del agua tanto,
quanto el ver que se reya
de verme tan enojado.
Saquè al fin por esperiencia,
que con agua de fregado
saca amor muy bien su mancha,
del pecho mas abrasado.

Otro Romance.

EL Idolo de mi alma,
y gloria de pensamiento,
eres Filis, y si finjo,
oluidesme tu, y el cielo.
Marchitese mi esperança,
martyrizeme el desseo,
consuma embidia mis gustos,
mezclada de amargos zelos.
Y las honras que me vengan,
sean despues de mi entierro,
que aun esto gran bien seria,
ser tras oluidado muerto.
Dulce Filis de mis ojos,
perdona mis duros yerros,
que a fe que, dellos amor
nueuas cadenas ha hecho.
Si el Sol de mi fe tan puro
viste de nubes cubierto,
eran fingidos nublados,
todo al fin cosa de viento.
Mis fieros y desamores,
que ya me salen tan fieros,
fueron enojos de esclauo,
que menospreciasu dueño.
Dixe mal de tu hermosura,
y mal dixe, no lo niego,
mas tus desdenes crueles
vencieron mi sufrimiento.
Al fin, vn amigo falso
te congraciò mi secreto,
que es liuiandad bien pesada,
propia de faciles pechos.
Yo mismo lo adiuinaua,
y por ser mi mal incierto,
pero ya por adiuino,
me castigaran tus ceños.
Que los primeros desdenes,
despues me fueron muy buenos,
mas como del fuego huyas,
mas no te engañaste en esto.

Las rosas que me auias dado,
en espinas se boluieron,
los fauores en pesares,
las esperanças en zelos.
Antes cay en desgracia,
mas esperaua remedio,
pero ya la recayda
llegò al punto postrimero.
Vite tan fria en amarme,
y tan conuertida en yelo,
què en solo verte temblaua,
con ser mi pecho de fuego.
Di luego en loco de amor,
y me puse insignias dello,
pues me vesti de colores,
en lugar de luto y duelo.
Rendime à tus apetitos,
como frenetico enfermo,
que aquello tiene por sano,
que niega mas su prouecho.
Las selvas me son testigos,
y los montes que me oyeron
llamarte cruel ingrata,
y dezir lo mismo el Eco.
Mira, Filis, si mi fe
mereció tan triste premio,
mas pues negué tu beldad,
mal dixe, que mas merezco.
Hete dado tantas cuentas,
porque oluides tus estremos,
y que confiesse no es mucho,
que aun estoy en el tormento.
Toda via me maltratas,
con memorias de aquel tiempo,
y sabes tu de mi alma,
que eres dueño y tesorero.
Oluida pues las pasiones,
que tanta pasiòn me dieron,
y no digas que tu gusto
jamas pudo ser sujeto.
Mira que la confiança,
es contraria del contento,
y que viene a mudar hojas
el arbol mas verde y bello.
Logra bien tus tiernos años,
con regalo de amor tierno,
y pues presto el gusto passa,
da tu gusto a passatiempos.
Si presumo que estoy libre,
es agraviar tus cabellos,
donde tienes mis cuydados,
bien enlazados y presos.
Y mientras esto durare,
sufro tormento de infierno,
recibe, graciosa Filis,
mi fe pura por descuento:
que si pequè contra ti,
por ti muero, y lo confiesso.

Otro.

MAl compuesto su pellico,
en vn ribaço de codos,
de sus cabras apartado,
el çurron lleno de polvo.
El rabel desacordado,
manchado, y lleno de lodo,
dos, o tres, clauijas menos,
quebrantado el lazo de oro.
Llorando memorias tristes,
que llamò vn tiempo tesoro,
consigo està razonando,
entre ayrado, y amoroso.
Quexandose de su Siluia,
porque tiene amor dudoso,
fue facil en prometer,
y dar principio dudoso.
y facil en se mudar,
para dar fin trabajoso.
Al cielo mira el pastor
atento, y con gran reposo
mira de la Luna el curso,
como va tan presuroso.

y dize,

Y dize, Aunque en hermosura
le lleuas a Siluia poco,
soys yguales en mudanças,
pues me tienen hecho loco.
Y no porque Siluia quiera
a otro zagal mas ayroso,
sino porque en las mugeres
firme intento dura poco.
Engañome con pensar,
que yo en su pecho era solo,
y que solo gouernaua
el exido de su gusto.
Hize ausencia a Estremadura
con mi ganado gozoso,
y quando bolui de Estremo,
en estremo amaua a otro.
Y si este zagal que digo
gozara el fruto hermoso,
sufrieralo con paciencia,
mas son mil vno tras otro.
Pero vn remedio he hallado
para vengarme del todo,
y es, si haze cara a mil,
ya no la quiere vno solo.
Y por esto entenderà,
que su gusto y alboroço
lo mitigarà el tiempo,
cruel verdugo riguroso.

Otro.

LLorando penas injustas
està el penoso Niceno,
a sombras de vn alto pino,
no con hojas, sino seco.
Que sus penas son tan verdes,
qual yedra, laurel, y cedro,
y como la palma y gual
ingrata al dueño primero.
Y assi las plantas ausentes
de sus juueniles centros
busca quando andan quitadas,
pues le siruen de consuelo.
Mira el fresco rio de Tajo,
regalador de Manchegos,
hortelano de Aranjuez,
sustentador de Toledo.
Y mirando el fresco rio,
hablandole lastimero,
le dize sordo sus quexas,
agua sus ojos vertiendo.
Oy reys cristalinas aguas,
si escuchays vn triste ciego,
que se sustenta en rezar
desdenes, oluido, y zelos.
Sabed que serui vnos ojos,
que fueron mi bien vn tiempo,
pidiendoles de embidioso
algunos fauores dellos.
Solo les pido la vista
se pusiesse en mis desseos,
y de sus cabellos de oro
huuiesse vn dorado espejo.
Por ser remedio a mi vida,
le pedi la vista dellos,
quedando ella por Reyna
del alma que viue en ellos.
Dos vezes con letras mias
del coraçon lastimero
le escreui, no mi passion,
por no auer atreuimiento.
Al fin de su ingratitud
le fuy cautiuo y sujeto,
y tuue por paga suya
ser tras oluidado muerto.
Pagome con el amor,
tiene prometido el premio
a sus mejores vassallos,
que guardan su ley y fuero.
Mas al fin ciego rapaz,
caduco, traydor, sin seso,
no es mucho pague con muerte,
pues es muerte su contento.

Otro Romance.

TRas vn descansado ay,
dize, llorando Virtelo,
confuso entre los temores
del niño amor, y del tiempo.
Alli mis plegarias van,
Elisa, a buscar tu centro,
pues que tu oluido me tiene
en las penas del infierno.
Si es paga de vna aficion,
y de vn amor verdadero,
de tan injusto castigo,
a tu discrecion apelo.
Bastate ver mi humildad,
y quan de animo confiesso
vn amor tan acabado,
que ya en mi es ceniza el fuego.
No te pido que a mi gusto
entregues mi casto lecho,
ni con amorosos hurtos,
a mi braço el blanco cuello.
Solo pido, que me quieras,
o mires lo que te quiero,
que te obligarà el ser tanto,
si llegas a conocello.
No des fuerça al nõbre ingrato,
pues no salgo de lo bueno,
y quien en esto no viene,
de Aspid fiero tiene el pecho.
Quanto tiempo no me hablaste?
(negandome aun hasta esto)
entre tibias esperanças,
estuue viuiendo muerto.
Indiferente en pedirte,
y en no pedirte suspenso,
creciendo llaga, y dolor,
soplando siempre el desseo.
Ya que me has resucitado,
no me entregues a tu yelo,
porque conforme me abraso,
quedarè con poco hierro.
Ya soy a tu voluntad
lo que a las brasas el leño,
cera facil a tu gusto,
aunque para mi de azero.
Pues mi aficion serà eterna,
si tu desden serà eterno,
que pues es el alma tuya,
tambien lo es el pensamiento.
Tratale con mas blandura,
que trataras a su dueño,
y si es que me has de acabar,
clemencia es hazerlo presto.
Pero no desmentiras
a tus ojos mas que bellos,
que pues prometen bonança,
mis males tendran remedio.
Mas no haras, que eres Elisa,
y yo el misero Virtelo,
tu ingrata a mi voluntad,
y yo a miserias sugeto.

Otro Romance.

LAgrimas, que no pudieron
tanta dureza ablandar,
yo las boluerè a la mar,
pues que de la mar salieron.
Heme en lagrimas deshecho,
que la mar de amor me ha dado
y aure de salir a nado,
pues mar del amor se ha hecho.
Lagrimas que assi crecieron,
sin poder a vos llegar,
yo las boluere a la mar,
pues que de la mar salieron.
Hizieron en duras peñas
mis lagrimas sentimiento,
tanto, que de mi tormento
dieron estas y otras prueuas.
Pero pues ellas no fueron
bastantes a os ablandar,
yo las boluerè a la mar,
pues que de la mar salieron.
No puedo creer sea posible,

que

que donde ay tanta beldad,
se halle tanta crueldad,
sino es sobrar de terrible.
Y assi pues en balde fueron
mis llantos, quiero cessar,
dando lagrimas al mar,
pues que de noche salieron.
Y acabarè con dezir,
que el valor, ni la hermosura,
no la aumenta la locura,
que aueys dado en proseguir.
Y de oy mas para viuir
quiero lagrimas dexar,
boluiendolas a la mar,
pues que de la mar salieron.

Otro Romance.

EN los solares de Burgos,
a su Rodrigo aguardando,
tan cierta esta Ximena,
que cedo esperaua el parto.
Quando ademas dolorida,
vna mañana en diſanto,
bañada en lagrimas triſtes,
tomò la pluma en la mano.
Y en despues de auerle escrito,
mil quexas a su velado,
bastantes a domeñar
vnas entrañas de vn marmol.
De hierro toma la pluma,
y abriò de nueuo el llanto,
y en esta guisa le escriue,
al noble Rey don Fernando.
A vos el mi señor Rey,
el bueno, el auenturado,
el Magno, el conqueridor,
el agradecido, el sabio.
La vuestra sierua Ximena,
fija del Conde Loçano,
a quien vos marido distes,
bien assi como burlando.
Desde Burgos os saluda,
donde viue lacerando,
las vuestras andanças buenas,
Dios vos os las lleue al cabo.
Perdonedes me, señor,
que no tengo pecho falso,
y si mal talante os tiene,
no puedo disimularlo.
Y estoy de vos querelloſa,
y os escriuo mal mi grado,
maguer que enemiga os tengo,
a fuerça de mis agrauios.
Respondedme en puridad,
con letras de vuestra mano,
aunque yo al mandadero
le pagasse el aguinaldo.
Que ley de Dios vos otorga,
que podays por tiempo tanto,
como ha que fincays en lides,
desçasar a los casados?
Que buena razon consiente,
que a vn garçon bien dotrinado,
falaguero, y humildoso,
le enseñeys a ser Leon brauo?
Y que de noche y de dia
le tengades atrayllado,
sin soltarle para mi,
sino vna vez en el año.
Y essa vez que le soltays,
fasta los pies del cauallo
tan bañado en sangre viene,
que pone pauor mirarlo.
Y no bien mis braços toca,
quãdo se duerme en mis braços,
y en sueño, gime y forçeja,
que cuyda que està lidiando.
Y a penas el Alua rompe,
quando le estan acuciando
las esculcas, y Adalides,
para que se buelua al campo.
Lastima tiene de verle
tan estraso, y acossado

la su madre, y los mis ojos,
de tanto llorar cansados.
Y aun quando se desposò,
fizo tan buen desposado,
que passar no le dexastes,
tres vezes en quatro Mayos.
Si lo fazeys por honrarle,
assaz Rodrigo es honrado,
pues no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vassallos.
Yo finco señor en cinta,
y en nueue meses he entrado,
y me pueden empecer
las lagrimas que derramo.
Que como otro bien no tengo,
y me lo auedes quitado,
en guisa le lloro viuo,
qual si estuuiesse enterrado.
Non permitays, que mal goze,
prendas del mejor fidalgo,
que sigue Cruzes bermejas,
ni a Rey ha besado mano.
Doleos noble, señor,
de ver que acueste a mi lado,
en vez de su mancebia
vna vieja, y suegra al cabo.
Que aunque me muestre cariño,
dos cerebros entrançados,
mala amistança mantienen,
en vn hogar, y vn estrado.
Dad mi escrito a las llamas,
non se faga del palacio,
que en malos barruntadores,
non me será bien contado.
Y endereçadme este tuerto,
ya sabeys lo que os demando,
mirad que se ofensa el cielo
de fecho tan mal guisado.

Otro Romance.

QVal el roto Capitan,
q̃ se ha escapado del cerco,
y haze alarde de su gente,
para buscar el remedio.
Lo he querido hazer yo,
de las desdichas que tengo,
que son ya tan demasiadas,
que aun contarlas no me atreuo.
Y me tienen tan sin vida,
tan sin aliento, y tan muerto,
quanto està desbaratada,
vna galera sin remos.
Por esso, a todos auiso,
que son piedras las que echo,
mas rezias que baxa el rayo
del quarto, o quinto elemento.
Todo Christiano se aparte,
porque lo lleuarè a hecho,
como el creciente que sale
de madre por largo trecho.
Y si escucharme quisiere,
oyga, y verà el processo
de la variedad de cosas,
que dentro en la Corte veo.
Ay en ella vna enemiga,
que es vida de palaciegos,
mucho peor que Ruy barbo,
ni tartagos, ni beleños.
Es vna sierpe mortal,
que con disfraçado anzuelo,
engaña con cara alegre,
los que en ella andan siruiendo.
Quantos cuytados se veen,
que arrimados a vn señuelo,
de vnas vanas esperanças,
tienen el fin lastimero.
Y quantos señores ay,
que con aplauso halagueño,
gastan las vidas cansadas
de moços, mancebos, viejos.
Como atormentan los tales,
con vn fisgar, y menoos,
y vn dezir. Bien nos seruis,

a su tiempo os pagaremos.
Y andando el tiempo adelante,
de vos cuydado tendremos,
pues en gustar no siruays,
harta merced os hazemos.
O quan sin gusto me tiene
vn mal agradecimiento,
y vna palabra pesada
sin razon, ni fundamento.
Quan contrarias opiniones
gustan los que andan siruiendo,
vnos ricos, y perdidos,
otros ricos, y auarientos.
Que solo emplean su gusto
en juros, rentas, y censos,
y que andan sus criados
rotos, suzios, puercos, feos.
Vnus que pagan seruicios
con Alexandrinos pechos,
otros que por galardon,
saran con vos en el cieno.
O como me venga el tiempo,
estos ossos hormigueros,
pues quanto en vn año ahorran,
lleua el diablo en vn momento.
Y no aprouecha el alçarse
con la bonança del tiempo,
porque al miserable y pobre
nunca le llegue el remedio.
De quantos buenos criados
estan hospitales llenos,
quien falta vna mortaja,
por no se la dar sus dueños.
Quantos hombres nobles siruen
en casas de caualleros,
muertos por buenos seruicios,
pagados con desafueros.
Y a los tales aborrecen,
diziendo, son vnos necios,
que fuera del señor,
no ay nadie que sea discreto.
Que de discreciones dizen
dentro de sus aposentos?
quan necios son por defuera,
entre mucho ayuntamiento?
O quanto me cansa el ver
vno por priuar sediento,
y otro que està en la priuança,
no quiere le toque el viento.
Los quales por su priuar,
quieren, si dezirlo puedo,
que llegueys como reliquias,
a poder tocar su dedo.
Quantos señores se precian
de lleuar por mil rodeos,
llaman vn, vuessa merced,
a quien son yguales dellos.
Que agudas tixeras tienen
estos mordazes xilgueros,
que murmuran del vezino,
sin echar de ver sus duelos.
Y como ven la motilla,
estar en el ojo ageno,
y no veen el Elefante,
que tiene los suyos ciegos.
Que de autoridades ay,
subidas en alto Imperio,
que si days con su baxio,
son mas baxas que el infierno.
Que costosos atauios
adornan algunos cuerpos,
venidos no se por donde,
por diferentes rodeos.
Que de vanidades ay
de fausto, acompañamiento,
sin saber de que Indias viene
tanta costa de dinero.
Y quantos vereys que viuen,
que siruen de quita pelos,
y otros que alcançan los cargos
por medios no todos buenos.
Y quantos parientes ay,

sin tios, ni tias, ni abuelos,
quantas preseas se compran
con los agenos dineros.
Al fin va todo de suerte,
que ya no nos conocemos,
pues el que ayer no era nada,
oy se os haze Rey don Pedro.
Aqui me quiero quedar,
porque si vna vez comiençO,
diré mas que dixo Horacio,
Ouidio, Virgilio, Homero.
Y porque cierto me canso,
quiero cessar en mi verso,
pues basta lo que he hablado
sin lo mucho que me dexo.

Prematica nueua del año de. 93. a los cuellos, y excessiuos trages de España.

AVnque sigo la milicia
por ordinario exercicio,
ay ocasiones que hazen
despertar al adormido.
Y bastará la miseria,
que passo en este castillo,
para con ello oluidar
a la Corte y su bullicio.
Pero escriuiome vna carta
desde la Corte vn amigo,
en que me dà larga cuenta
de lo nueuo proueydo.
Escriue, que de las Cortes
mandato nueuo ha salido,
que los cuellos de la ampa
tengan el grandor medido:
Porque no ande vn galan
en lechuguilla embutido,
a quien por hazerle burla,
vn estrangero le dixo:
Que parecia Romano,
no de aquel tiempo florido,
sino por la lechugona
de que anda proueydo.
Yo digo son campanarios
do hazen las cigueñas nidos,
y que la cabeça crespa
con el pelo enrizadillo
puesta sobre la pollera,
parece en leche mosquito.
O quando en el nido se hallan
los pequeños cegoñinos,
que esperan a que la madre
les trayga caracolicos.
Salian pues los galanes
con tan grande lechuguino,
que para poder comer
hazian el braço manquillo.
A cafuera bien mancado
en el belico exercicio,
ninfos deshonra de España,
mugeriles abatidos.
Buelua aquella edad dorada,
quando el famoso Rodrigo
con vn çapato de vaca
salia Pascuas, y Domingos.
Y a la su muger Ximena
con tan costosos vestidos,
que dizen lleuò en su boda
vno de contray muy fino.
Dexad ya los pespuntados,
lechuguillones frunzidos,
diferenciados en sedas,
que es trage de los Moriscos.
Y mirad pobres galanes,
vuestra gala a que ha venido,
que vide yo vn aguador
hazer Valon su borrico.
Y no ay negro Monicongo
en el Lusitano sitio,
que no se buelua Valon
con vn palmo de hozico.

Guarde Dios Nostoreos años,
nuestro Segundo Filipo,
porque con tanta razon
vuestras locuras deshizo.
Y mandò que el paxarón
de los veynte años cumplidos,
se vaya a la guerra, o tome
para viuir vn oficio.
Y que el lleuar los villetes,
quando el otro està dormido,
lo emplee en ser centinela,
cobrando el tiempo perdido.
Y el que es medio maricon,
que anda compuesto y luzido,
que no passa de quarenta,
dexe el seruir de pelillo.
No sirua ya de escudero,
quedese al viejo este oficio,
que o le aquexa la vejez,
o està ya medio tullido.
Pero bueluo, que tardaua,
al desastre sucedido,
contra las pobretas damas,
que maldizen al que hizo
tal Prematica, que echassen
desterrado el sombrerillo,
y el descubrir, que si a caso
estaua vn ojo perdido.
Seruia para remedio
los doblezes del soplillo,
y porque fortuna quiso
que para aumentar el brio.
Traen nueuas inuenciones,
con adereços de vidrios
vno que llaman Vrraco,
sobre los ombros tendidos.
Y tambien las arandelas,
debaxo de lechuguino,
cosa que la mas compuesta
tenia cara de Gimio.
Componganse aquestas tales
con vn honesto vestido,
y passense con lo bueno,
no quieran que sus maridos
padezcan como Anteon,
por andar poco aduertidos,
quando las tres Ninfas vio
bañarse en vn claro rio.
Y que de sus frentes salgan
las puntas, y no de vidrio,
para hazer por cierto ingenio
de los vrracos, los picos.
Yo vi en vna procession
vna de aquestas que digo,
a quien por ser vieja, y fea,
dos mil vezes la maldigo.
Y no parezca que en esto
a sola mi opinion sigo,
pues por fea es mas mombrada,
que no el dia del Domingo.
Yo juzgo a las pobres feas,
sin verdugado cumplido,
maletas de donde saca
el caminante el vestido.
Al fin los damos y damas,
andauan ya tan perdidos,
que en galas y deuaneos
gastauan sus dinerillos.
Arroje las lechuguillas
el galan don Ninfa, o Ninfo,
y la dama ande compuesta,
como lo manda lo escrito.
Quiten ya los chapiteles,
compuestos con pucarillos,
dexen que traygan las Turcas
los tocados muy subidos.
Y basteles que no vedan
el soliman, y platillo,
que es lo que las damas quieren
mas que el pan, carne, ni vino.
Y porque ya me parece
que basta lo que he dicho,

quiero

quiero ceſſar, porque tocan
al arma dentro el caſtillo.
Y ſolo quiero que entiendan
los mancebos pulidillos,
que eſtoy vengado de todos,
con lo nueuo proueydo.

Romance en reſpueſta del que ſe hizo a los galanes de la Corte.

LOs galanes de la Corte,
no ſin razon enfadados,
me han dado poder cumplido,
contra vos ſeñor ſoldado.
Que por vueſtras inſolencias,
fuyſtes a ſer Luſitano,
y aun no quiero dezir, ſi
fuyſtes al remo forçado.
Contra vos que raxays mucho,
como ſi huuierais eſtado
en Flandes, Fracia, o Milan,
vna veyntena de años.
Y en la batalla Naual
os huuierades hallado,
y alli vueſtro gran valor,
huuiera cauſado eſpanto.
Entre todas las naciones,
del Turco, Chriſtiano vando,
ſino que a lo que entiendo,
y ſe dè tiempo paſſado:
Nunca viſtes Moro muerto,
ni de a pie, ni de a caualllo.
Aunque quien os viere hablar
tan de guerra a lo pintado,
dira ſoys Iulian Romero
aquel valiente ſoldado.
Y yo que bien os conozco,
pobrete deſuenturado,
digo, que ſoys tan inutil,
que aun no ſoys auentajado.
no dexando de entender,
que muchos buenos ſoldados,
porque les falta el fauor,
eſtan mal galardonados.
Y tambien concedo, y digo,
ſer milicia, trato honrado,
pero como corre agora,
creo no ay otro mas baxo.
Y ſegun eſto, pobreto,
baſtaos el miſero eſtado
en que la fortuna os puſo,
ſin tener de otros cuydo.
No os metays con los galanes,
a quien llamays corteſanos,
ni en ſi Felipe les quita
los cuellos, valones anchos.
Ni ſi las calças Tudeſcas
ſon trajes nueuos honrados,
ni en ſi regalados viuen,
pues no os hartays de ſaluados.
Tratad, tratad de las pagas,
y de como tarda el palço,
y de vn triſte real que os dan
de ſocorro en fin del año.
Hazed el cuello valon,
con el calçonazo ancho,
ſino es que ſin lo mirar
os lo lleue luego el dado.
O como contemplo yo
vn don Simon, vn don Pablo,
con dos cuellos de caudal,
camiſa rapela el diablo.
Que mas miſerias quereys,
que llegar a vn ſecretario,
que vn tiẽpo no le admitieray
para moço de caualllos.
A hablarle manſamente,
y el dize, muy botinchado,
Aun no eſtà viſto el papel,
vayaſe, ſeñor ſoldado.
Pues ſi llegò la ocaſion

que

que aueys de yr embarcado,
como Ninfa os componeys
de los femeniles paños.
Quien os viere platicar
de popa, quilla, y costado,
del trinquete, la mesana,
y vn galeon apresta do.
Entendere que diez años
por la mar aueys andado,
sabiendo tan poco della,
como yo del picar canros.
Pues si dizen que el Ingles
viene por el mar surcando,
apriessa os desembarcays,
no por salir a lo raso.
Desterrad pues el temor
os que os llamays soldados,
debaxo de cuyo nombre,
y muchos de animos flacos.
Bien sabeys que aca en la Corte
galanes son necessarios,
y tambien que en la ocasion
son galanes, y soldados.
Y si la miseria os haze
hablar triste desdichado,
perdonad pobre importuno,
y pedid que os den prestados
entre los amigos vuestros
algunos viejos çapatos,
que si yo cerca estuuiera,
dizieralo de buen grado.
Y porque para con vos
parece basta lo hablado,
no dexarè, con dezir,
que si el Rey nos ha quitado
los cuellos anchos valones,
no nos ha desheredado
de la hazienda, con que haremos
cuellos ricos, aunque baxos.

Otro Romance.

No cõtento el Rey dõ Pedro
de tener aprisionada
a doña Blanca en Sidonia,
sin razon, ni justa causa.
A peticion de Padilla
bella tigre de la Hircana,
permite el Rey, que la Reyna
acabe su vida amarga.
La qual le dize, Señor,
si vale vuestra palabra,
ya es tiempo que me cumplays,
la que a mi me teneys dada.
Mediante la qual me huuistes,
viuiendo en mi casa honrada,
y codiciada de muchos
señores de vuestra España.
Distesme nombre de amiga,
con que el vulgo me disfama,
pues por deshonra me dizen,
que solo el nombre me basta.
Y huuiera ya de bastar,
que estoy de hijos cargada
vuestros que porque lo son,
viuo yo tan deshonrada.
Mouieron al ciego Rey
las halagueñas palabras,
que la matrona le dize,
fingidas, y bien lloradas.
Para su casa se fue,
y vna diabolica traça
dio luego, en llegando a ella,
dañosa a su vida y alma.
A vn su priuado le dize,
que luego al punto se parta
a Sidonia, a toda priessa,
y que mate a doña Blanca.
El hidalgo le responde,
No es justo que yo tal haga,
pues quien a la Reyna ofende,
ofende al Rey, y su fama.
Enfadado el Rey de aquesto,
manda a vn montero de maça,

que

que vaya y mate a la Reyna,
si quiere estar en su gracia.
El villano otorgô luego,
que siempre en villanos se halla
vn vil acometimiento,
y vna obra infame y baxa.
Llegado que fue a Sidonia,
a la Reyna le declara
el mandato que traya:
la qual responde turbada.

ENDECHAS.

O Rey cruel injusto,
Rey seuero y tirano,
como tal crueldad
permites inhumano?
El cielo te castigue,
y Dios ponga su mano
en remediar mi alma,
a quien humilde llamo.
Y pido te perdone
tan grande desconcierto,
y tal agrauio y tuerto
el siglo lo perdone.
Y tu que traes mandado
del Rey, vsa tu oficio,
y haz el sacrificio
desta donzella casta.
Pues tal me hallo agora,
qual me pariô mi madre,
y qual me embiô mi padre,
que nunca me embiara.
A ser del Rey seuero,
no muger, sino esclaua,
y tal que en mi se acaba
la suma de desgracia.
O Francia dulce patria,
porque no me tuuiste
quando salirme viste,
a padecer a España.
De la qual no me quexo,
pues que sus naturales
han sentido mis males
contino como es justo.
Empero el Rey permite,
a pesar de Castilla,
por dar gusto a Padilla,
muera su muger propia.
Y pues veo es en vano
mi quexa y lamentar,
quiero a Dios suplicar
me tenga de su mano.
Con esto acabô la Reyna
sin ventura y desdichada,
su vida, quedando virgen,
de poca edad malograda.
Y por ser tan de improuiso,
fue su muerte bien llorada
en general de sus gentes,
por ser de todos amada.

Respuesta.

CEsse Zayda, aquessa fuerça
que a fè q̃ te entiẽdo Zayda
que desseas verme muerto,
pero muerto por tu causa.
Si tu lengua me despide,
porque tus ojos me llaman?
y si en publico te yelas,
porque en secreto te abrasas?
La razon destos efetos
no te la pregunto Zayda,
pero diganlo tus ojos,
que yo se que no lo callan.
Auisasme que te dixe,
ten auiso en tus palabras,
que a do se trata de amor,
hiere quien de auiso trata.
Pintasme lindo en estremo,
pero el publicar mis gracias,
solo es darme lo que es mio,
como quien me echa de casa.
Dizes, que soy blanco y rubio,
blanco me tienen desgracias,

pero

pero negra es mi ventura
por ser rubia mi mudança.
Pareceme que te loas,
viniendo a dexarme ingrata,
son las honras que me hazes
como el q̃ ha muerto en el alma.
Pero si naciera mudo,
publicas que me adoraras,
mil lenguas tener quisiera,
porque todas te alabaran.
Y aquesse alcaçar que dizes,
en mi pecho no haze falta,
porque todo es fortaleza
por el primor de mis ansias.
Solo el Alcayde en mis labios
falta, porque ya en mi alma
tenia guarda de Alcayde
hija de Alcayde de guarda.
Interpreta estas razones,
que yo se que son bien claras,
sino es que las escurezcan
los ñublados de tu saña.
Los galanes de mis partes
mucho pueden con las damas,
mas poco puedo contigo,
porque partes no te espantan.
Los platos de tus sabores
los sabios comen, y callan,
mas si el manjar es sabroso,
que sabra el que no lo alaba?
En esto muestras ser niña,
pues eres tan poco sabia
en los sucessos de amor,
en que esperiencia se alcança.
La trença de los cabellos
no enrede la verdad Zayda,
basta que enrede las vidas
de falsarios que me agrauian.
Iamas publiquè ser tuyo,
sola ella lo publicaua,
lleuando escrito tu nombre
en el valor que mostraua.
Mejor se guardar secretos,
riete de buena gana,
q̃ no aquellos que te han dicho
soy hablador de ventaja:
y admite agora disculpa,
si te plaze, bella Zayda.

otro Romance.

NO faltò, Zayde, quien truxo
a mis manos tus dos cartas,
por las quales vi que en vna
en ausencia me maltratas.
Tratasme injustamente,
de seuera, cruel, tirana,
no echando de ver que tu
eres el principio, y causa,
de la que Zayde he tenido
para mostrarme enojada,
por ser tu blando de boca,
y no tener rienda en nada.
Y para no renouar
nuestras historias passadas,
me ha parecido escriuirte
solas aquestas palabras.
Mouida de que tambien
en la segunda me tratas
de afable, mansa, y benigna,
conociendo tu desgracia.
Y lo mejor que ay en ellas
es que pusiste las plantas
por testigos de tu pena,
porque te oyessen sus ramas.
Las quales segun sospecho,
han de quedar enseñadas
a ser oraculo, y templo
de la Sibila Cumana.
Gran trabajo tienes Moro
por tener tan mala fama,
de quien como de la lumbre
huyen oy de ti las damas.

Pero porque te arrepientas
quiero moſtrarme ya manſa,
pues no ay piedra donde no
haga el curſo alguna entrada.
Bien heziſte de apelar
de tu ſentencia ya dada,
pues no ay juez tan riguroſo,
en quien piedad no aya.
De mi te ſabre dezir,
que aunq̃ tus obras ſon malas,
tengo como naci noble,
noble coraçon y entrañas.
Notando que vna Leona,
aunque eſtè furioſa y braua,
ſi el Leon ſe le humilla,
ella ſe humilla, y le halaga.
Pero ſi a caſo el Leon,
el amiſtad celebrada
no la ſabe conſeruar,
le aborrece, y le deſama.
Harto, Zayde, creo he dicho,
para que entiendas de Zayda,
eſtar agena de culpa,
y libre de tus palabras.

Otro Romance.

YA que el aurora dexaua
de Titon el lecho, y buelue
a la tierra el roſtro hermoſo
con la claridad que ſuele.
Sale vn Moro deſcompueſto,
que Zayde por nombre tiene,
disfraçado, ſolo al fin,
que es lo que de amor pretende.
No trae adarga, ni lança,
cauallo, pluma en bonete,
ni la marlota bordada,
plumas, cifra, o martinetes.
Aunque al lado del veſtido
vna letra ſe parece,
que declara en Alxamia,
Aſsi me tratan deſdenes.
Veſtido vn debil gauan,
porque con veſtido leue
es mas honor la nobleza,
y mas oculta parece.
Y con la falta que mueſtra
de le faltar lo que quiere,
va gallardo el fuerte Moro,
porque oy amor le enriqueze.
Y aunque por montes camina
a do gentes no parecen,
es ver en ſu gallardia,
lo que deſſearſe puede.
Y que ſu Zayda no ignora
como es hijo de Hamete,
Alcayde de los caſtillos,
que hazen a Granada fuerte.
Pues oro, plata, ni ſedas,
no aumẽta honor, ni enriqueze
que la mancha en vn linage,
oro quitarla no puede.
Porque nunca Febo ſale,
ſi la noche preualece,
o quando ya la mañana
con luz abundante crece.
De zelos viue ſeguro,
que es don que no ſe concede
a aquellos que ſon amantes,
ni a todos los que pueden.
Lleua ſolo vn rico alfange
oculto do no parece,
y bien ſeguro de ſi,
aunque mas armas no lleue.
Y de ſu patria Granada,
le manda amor que ſe auſente
hâzia do viue ſu Zayda,
en cuya auſencia ſe muere.
Por ſer la mas bella dama,
que cria el Sol de Oriente,
viue auſente de la Corte,
porque el Rey aſsi lo quiere.
Es hija de vn Alfaqui,

a quien el Rey mucho deue,
mas llegado a la corona,
del Rey mismo decendiente.
Y porque no se permite
casar con Moro pariente,
no es oy su yerno el Rey,
de lo qual viue impaciente.
Ella dio su mano a Zayde,
despues de muchos reueses,
y palabra de ser suya,
si el tiempo no lo impidiesse.
Despues de andar sus jornadas,
cansado de verse ausente,
llegò a vista de la torre,
que dentro a su Mora tiene.

Otro Romance.

FIxò pues Zayde los ojos,
tan alegres qual conuiene,
por ser el tiempo cumplido
de su tan propicia suerte.
Y dize: Dichoso muro,
y dichosas tus paredes,
a donde viue mi Zayda,
y mi alma que ella tiene.
Dichoso el suelo que pisa
con razon llamarse puede,
en que sus plantas asienta,
hechas de fuego, y de nieue.
Y mas dichoso tu Zayde,
si dar fin A la quisiesse
a esta tan terrible ausencia,
en que pense que muriesse.
Y el descanso desta vida,
si durasse para siempre,
quantos mas te procuraran
de los que buscarte suelen.
Y si la mortalidad,
que nos combida a la muerte,
aunque con tarda esperança,
esperarla no conuiene.
Ya desde luego la espero,
y en A la primeramente,
que el fin dichoso en tus braços
me darà prospero alegre.
Y si en la mas alta clima
me hallasse, y se permitiesse,
y mi amor hiziesse efeto,
dichosa seria mi suerte.
Bella Zayda de mis ojos,
dichoso, si ya te viesse
en estos rendidos braços,
dichosos entre mil gentes.
Llega pues veràs tu Zayde,
que nombras galan, y fuerte,
el qual en saber amarte
a todos passa y excede.
Deuiera ser tu belleza
tan libre còmo la muerte,
aunque si tan libre fuera,
dieras a mil mundos muerte.
Bella Zayda, llega a tiempo,
que alcance mi auara suerte
la palma de tu valor,
pues es deuda que me deues.
Y como la vido el Moro,
dixo: Si A la permitiesse,
que para alumbrar mis hechos
tal sol no se escureciesse.
Y porque mi lengua muda
temo que no manifieste
lo mucho que notè en ti,
digalo quien mas sintiere.
La Mora responde Zayde,
si de ti cierta estuuiesse,
que trayas la lengua muda,
juro que te obedeciesse.
Mas temo que tus palabras
a la fin se me boluiessen
por remate de amistad,
cada vna vna serpiente.
Zayde respondio: Señora,
si en mi tal jamas huuiere,

quiero me falte la tierra,
y el cielo su luz me niegue.
Con esto los dos asientan
vna amistad firme, y fuerte,
para no faltar jamas
sino faltan con la muerte.

Romance.

ZAyde ha prometido fiestas
a las damas de Granada,
porque dizen, que su ausencia
de fiestas las tiene faltas.
Y para poder cumplir
lo que promete a las damas,
concierta con sus amigos
de hazerle fiestas, y Zambras.
Y entre muchas que imagina
concierta vna encamisada,
para las damas secreta,
y para el vulgo callada.
Y antes que la clara Aurora
su pecho se rasge, y abra,
entra el venturoso Moro
con la ilustre camarada.
Hecha esquadra de cincuenta,
viene toda concertada,
Zegries, con los Gomeles,
Azarques, con los Audallas.
Vanegas, y Portaleses,
Abencerrages, y Maças,
Alfarries, y Achapaces,
Fordaques, con los Ferraras,
madrugan para coger
a las damas descuydadas.
Desseosos de ver libres
lo que encubren tocas blancas,
cabeças, y cuerpos ciñen
de vnas floridas guirnaldas.
Muchas cañas lleuan verdes,
y en la mano blancas hachas:
Ya los clarines comiençan,
ya las trompas, y dulçaynas,
ya los gritos, y alaridos
ya las vozes, y algazara.
Ya los añafiles tocan,
ya les responden las caxas,
y el inuidioso Albayzin
con mil ecos acompaña.
Los açorados cauallos
con los cascaueles andan,
mouiendo tanto ruydo,
que a la ciudad amenazan.
Vnos corren, otros gritan,
otros dizen: Para, para,
sigan orden, vayan todos
la calle del alcaçaua.
Otros dizen, La Garea
no se dexe ni su plaça:
otros: De Viuataubin
bueluan luego al Alpujarra,
La calle de los Gomeles,
la plaça de viuarambla,
corran toda la ciudad,
Viualbolut, y el Alcaçar.
Las damas que el dulce sueño
las tiene muy descuydadas,
al ruydo despientan todas,
y acuden a sus ventanas.
Qual muestra preso el cabello
de vna mano bella, y blanca,
qual por descuydo no cubre
su blanco pecho, y garganta.
Descuydadas salen todas
al cuydado alborotadas,
aunque del cuydado nace
a cada Mora mil ansias.
De pechos, y enpechos puesta
a la ventana assomada
está tan bella vna Mora,
que mil pechos abrasaua.
Miran las Moras la fiesta,
como corren, como paran,
y tan sola Zayda mira

el

el apoſento de ſu alma.
Zayde corre vna carrera,
y Muça ſu camarada,
luego todos a la ſolla,
corren la caſcauelada.
Tanto ſe enciende la fieſta,
y con tantas veras anda,
que no ſe viera la fin,
ſi el Sol no les madrugara.
Determinan recogerſe,
dexan la fieſta acabada,
piden lugar a la gente,
diziendole, Aparta, aparta. *Fin*

LA mañana de ſan Iuan
ſalen a coger guirnaldas,
Zara muger del Rey Chico
con ſus mas queridas damas.
Que ſon Fatima, y Xarifa,
Celinda, Adalifa, y Zayda:
de fino cendal cubiertas,
no con marlotas bordadas.
Sus almayzales bordados,
con muchas perlas ſembradas,
deſcalços los albos pies,
blancos mas que nieue blanca.
Lleuan ſueltos los cabellos,
no como ſuelen tocadas,
y mas al deſden la Reyna,
por zeloſa, y deſdeñada.
La qual llena de dolor,
no dize al Rey lo que paſſa
ni quiere que en la ocaſion
ſu pena ſea declarada.
Eſtando de varias flores
las Moras ya coronadas,
con lagrimas, y ſuſpiros
a todas la Reyna habla.
Quiſe, Fatima, juntaros,
porque ſoys amigas caras,
para quexarme a las tres
de como me trata Zayda.
Cuya hermoſura pluguiera
a Ala que no la criara,
pues en ella eſtá mi daño
preſente de cara acara.
Sabreys como el Rey la quiere
mas que a la vida, y el alma,
de do reſulta mi daño,
pues veys con el ſoy caſada:
el qual nō creo que ſabe.
Que ſe deſto lo que paſſa,
antes entiendo lo ſufre
rezeloſo de enojalla.
Reſponde ſin detenerſe,
Zayda perdida, y turbada,
y a vezes con el color,
que tiene la fina grana,
Si a caſo no ſe ſupiera
quien ſoy por toda Granada,
dañaranme tus locuras,
muger inconſiderada.
Iamas Reyna me has creydo,
antes eſcudriñas cauſas,
mas para mi mal durables,
de que ſon para tus anſias.
Doyte baſtantes razones,
y tan baſtantes, que baſtan
creer que no ſon creydas,
aunque las ponga en la plaça.
Y en ellas te digo Reyna,
que no fueras coronada,
que no me es mas ver al Rey,
de que a ti zeloſa airada.
Si pienſas que tu corona
codicio, eſtàs engañada:
dexame ya ſi te plaze,
o ſaldreme de Granada.
Pero el Rey que no dormia,
antes bien las eſcuchaua,
ſale diziendo que callen,
con vozes muy alteradas.
La Reyna que lo conoce,

encubrio el estar turbada,
y con vn aplauso afable
lo recibe, y assi habla.
Nunca suelen los galanes
entrar donde estan las damas,
sin que primero licencia
por ellas les sea otorgada.
El Rey le replicò luego:
A mi nunca me es vedada,
ni ha de ser donde estays vos,
y donde estan vuestras damas.
Los Reyes todo lo pueden,
respondio la Reyna ayrada,
y tambien se yo que tienen
algunos, dobles palabras.
El Rey gustò de callar,
porque la vido enojada,
y metiendo otras razones,
se fueron para el Alhambra.

Otro Romance.

POr la puerta de la vega
salen Moros de a caballo,
vestidos de raso negro,
ya de noche al primer quarto.
Con hachas negras ardiendo
vn ataud acompañando:
A do va el malogrado, (do.
Celin del alma, y vida despoja.
Matole el passado dia,
sin razon vn Moro ayrado
en vna fiesta solene,
de que huuo presto el pago.
Lloralo toda Granada,
porque en estremo es amado:
A do va el desdichado, &c.
Con el van sus deudos todos,
y vn Alfaqui señalado,
y quatro Moras hermanas
con muchos en su resguardo.
Y dizen al son funesto
de vn atambor destemplado:
A do va el desdichado, (do,
Celin del alma, y vida despoja.
Mesan los rubios cabellos,
que enlazan a vn libertado,
y de entre ellos va saliendo
vn licor claro, y salado.
Y sobre rostros de nieue
vierten el color rosado:
A do va el desdichado, (do.
Celin del alma, y vida despoja.
Y los Moros q̃ mas sienten
ver tan espantoso caso,
lleuan roncas las gargantas,
y aunq̃ en son callado, y baxo,
dizen los Moros, y Moras,
mil suspiros arrojando:
A do va el desdichado, (do
Celin del alma, y vida despoja.
Vna Mora la mas vieja,
que de niño lo ha criado,
sale llorando al encuentro,
mil lagrimas derramando.
Y con furia, y acidente,
pregunta al vando enlutado:
A do va mi hijo amado, (do
Celin, del alma y vida despoja.
A do vays bien de mi vida?
como assi me aueys dexado?
quesde el amor increyble,
que siẽpre me aueys mostrado
Quien eclypsò vuestros ojos,
luz de los mios cansados?
Do vays mi hijo amado, (do
Celin, del alma y vida despoja.
Donde os lleuan hijo mio,
en estos pechos criado?
quien mudò vuestro color,
y el rostro apazible y claro?
Quien ha sido el homicida,
y de animo tan osado?
A do va mi hijo amado,

Celin, del alma y vida despojado.
Oy haze diez y seys años,
ved quan contados los traygo,
que vuestra madre os pario,
y yo os criè en mi regazo.
Yo criè vn fuerte muro,
aunque lo veo derribado:
Pues falta ys mi hijo amado, (do.
Celin, del alma, y vida despoja-
Con estas lamentaciones,
sin que les sientan dar cabo,
de lagrimas hazen rios,
por adonde van passando.
Y a darle la sepultura
dentro en su villa han entrado,
del triste, y desdichado, (do.
Celin, del alma y vida despoja-

Romance.

LImpiame la jacerina
de presto, no tardes paje,
que para el fuego que tengo,
por muy presto serà tarde.
Y quitame del bonete
las verdes plumas, que Azarque
me dio, quando fuy a su boda,
pues se han buelto plumas ayre.
Pondrasme vnas plumas negras,
y vna cifra que declare,
Plomo son dentro en el alma,
pues del alma el peso sale.
Y a mi marlota amarilla,
le quitaràs los diamantes,
y haras que se los pongan
de vn negro y fino azauache:
Porque lleuando lo negro,
con lo amarillo señale
mi suerte desesperada,
fuerte, que sin suerte sale.
Y vnos llanos borzeguies,
no guarnecidos, ni graues,
que a quien le falta la tierra,
es muy justo que se allane.
Dame la lança de guerra,
la de los dos hierros grandes,
que de la sangre Christiana
estan templados con sangre:
Que quiero que en esta nuestra
nueuamente se azicale,
porque he de passar, si puedo,
vn cuerpo de parte a parte.
Y ponme en el taheli
de diez el mejor alfange,
y la vayna tambien negra,
porque a lo demas yguale.
Y el cauallo que me dio
de presente por su padre,
el Christiano de Iaen,
que no quise otro rescate.
Y sino estuuiere herrado,
haras luego adereçarle,
que pues no acierto con gentes,
acierte con animales.
Y mudaràs las correas,
que tengo en los azicates,
y sino dales con tinta,
no se vean los esmaltes.
A questo dixo Gazul,
vn Martes triste en la tarde,
tarde triste para el,
y al fin despojos de Marte.
Pues en el le vino nueua,
que el Miercoles adelante,
se casa su bella Mora,
con su enemigo Albenzayde.
Moro rico de nacion,
aunque de torpe linaje,
pero vencio la riqueza
a tres años de amistades.
Todo aquesto puesto a punto
lo tiene, y comiença a armarse,
que pues amor le desarma,
no es mucho cõtra amor se arme.

La primer señal de Venus
moſtrando ſu eſtrella ſale,
quando ſale de Sidonia,
y para Xerez ſe parte.

Otro Romance ſegundo con Gloſſa.

QVando por prados amenos
Febo ſu ganado impone
de noche a pacer los henos,
Sale la eſtrella de Venus
al tiempo que el ſol ſe pone.
Y quando con rayos de oro
Febo buſca otro Orizonte
ſale Diana, y ſu coro,
y con ella vn fuerte Moro
ſemejante a Rodamonte.
Es el Moro enamorado,
aunque amor no le ſocorre,
y como deſeſperado
ſale de Sidonia ayrado,
de Xeres la vega corre.
Va de noche ſin almete,
y como ſu ſol ſe eſconde,
con el camino arremete,
Por donde entra Guadalete
al mar de Eſpaña, y pordonde.
Toma el camino mas tuerto,
por no ſer viſto de hombre,
y por donde va encubierto,
Santa Maria del puerto
recibe famoſo nombre.
Su cierto mal adiuina,
y aunque de trato tan doble
la vengança determina,
Deſeſperado camina
ſiendo de linage noble.
Y como es metal la plata,
que ha vencido ſiempre al cobre,
y el Moro no ſe reſcata,
Le dexa ſu dama ingrata,
porque ſe ſuena que es pobre.
Las leyes de amor traſpaſſa,
y porque no quiere tope
hombre que es pobre ſu caſa,
A queſta noche ſe caſa
con vn Moro feo, y torpe.
Y ſin tenerle manzilla
quiere ſu pecho le borre,
y al otro da mano, y ſilla,
Porque es Alcayde en Seuilla
del alcaçar, y la torre.
Con el gran dolor que ſiente,
blasfema a vezes ſu nombre,
y como oluidado auſente
Se quexaua dulcemente
de vn agrauio tan inorme.
Como colera le ciega,
y no ſabe quien le eſconde,
en llanto, y vozes ſe anega,
y a ſus palabras la vega
con dulces ecos reſponde.
Ingrata que eres caſada,
ſin que mi lança lo eſtorue,
y como el nombre le agrada,
Zayda, dize, mas ayrada
que el mar que las naues ſorbe.
Como el agrauio es notable,
ya qual otro Rodamonte
diziendo, A muger mudable,
mas dura inexorable,
que las entrañas de vn monte.
Dexaſme en tan gran fatiga
con los primeros fauores,
qual paxarillo en la liga,
Como es poſsible enemiga
deſpues de tantos amores?
Mil vidas dexare en calma
primero que atras me torne,
pues me has negado la palma,
Que de prendas de mi alma
agena mano ſe adorne.
Mira cruel lo que traças,

y si este pecho tan noble,
y esta alma que es tuya enlazas.
Es posible que te abraças
con las cortezas de vn roble?
Pierdo el juyzio, y me destruyo
de que a vn tronco des fauores,
que no se vio fruto suyo,
Y dexas vn arbol tuyo,
desnudo de fruta y flores.
Por vn nieto de Azenul,
metido en cien mil dolores,
vestido el alma de azul,
Dexas tu amado Gazul,
dexas tres años de amores.
Solo porque no fuy Alcayde,
ingrata me desconoces,
no auiendo como yo nayde,
Y das la mano a Albenzayde,
que aun a penas le conoces.
Ya quiero cesse mi pico,
pues noblezas no conoces,
que aunque es en dinero chico,
Dexas vn pobre muy rico,
vn rico muy pobre escoges.
Yo hare que quede en calma
el mal a que te dispones,
que no gozes la palma,
pues la riqueza del alma
la del cuerpo antepones.

LETRILLA.

Vnto a esta laguna,
cuyo seno grande,
guas diferentes
cibe y reparte.
Aqui do las fuentes
ezclan sus cristales,
spues que del monte
speñadas caen.
qui mi querido,
stigo este sauze,
mi cautiuerio
dio sus libertades.
Mas como Iuanilla
perdido le trae,
huye de mis ojos,
por estrañas partes.
Si respetos justos
no fueren bastantes
para diuertirme,
aure de buscarle.
Cortarè los montes,
cercarè los valles,
quien desea ruegue,
quien busca no pare.
Con esto la niña
de la vega vase,
y a sus pensamientos
cantò quexas tales.
Por el montezillo sola
como yre,
Ay Dios, si me perdere?
Soledad me guia,
lleuanme desdenes,
tras perdidos bienes,
que gozar solia:
Con tal compañia
como yre,
Ay Dios, si me perdere?
Deslumbranme antojos,
y a penas diuiso
la tierra que piso,
que es mar de mis ojos:
A buscar voy los despojos
de mi fe,
Ay Dios, si me perdere?
Hallarè contento
al que busco triste,
vere que resiste
a mi amor su intento:
Ciego va mi pensamiento
y sigole,
Ay Dios, si me perdere?

Seran los xarales
mi amparo seguro,
qualquier roble duro
sentira mis males.
Sola por peligros tales
passare,
ay Dios, si me morire?

LETRA.

O Quan diferentes son
vuestro coraçon, y el mio,
pues de fuego, ay aficion
el mio està hecho vn carbon,
y el vuestro vn yelo frio.
Dos llamas son vuestros ojos,
y los mios son dos rios,
que dan en tristes desuios
los vuestros dandome enojos,
por donde lloran los mios.
Quando me paro a pensar
en el mal que por vos siento,
descubre mi sentimiento
tanta tierra de pesar,
que se atierra el sufrimiento.
Y si alguna vez amor
cruel, inconstante, y ciego,
se alarga a darme fauor,
es por dar mas leña al fuego,
y mas causa mi dolor.
Veo mi bien donde llega,
de mi alma no veo el descargo,
veo la voluntad ciega,
y mi coraçon esclauo,
de quien el suyo me niega.
No tengo mas que perder,
ni tengo mas que esperar,
que mas mal puede amor dar,
que ni conocer plazer,
ni desconocer pesar?

Otro Romance.

COntenta estaua Menguilla,
porque Sebastian del Valle
traya de Estremadura
muy gordos sus recentales.
Y porque dixo su tio,
Bertol Crespo, que Dios guarde
que la casarà sin falta
para en segando los panes.
Echò mano al arremango
escondida en su corrale,
que los secretos de amor
no es bien que lo sepa nadie.
Sacò vna cofia de pinos
labrada como almayzare,
presente de su querido,
por no quererle de balde.
Y ensartada en sirgo verde
vna sarta de corales,
con vna patena al cabo
de plata, que no de alambre.
De vn cabo la Madalena,
del otro vn san Sebastiane,
el santo porque es su nombre,
la santa porque es amante.
Y esta carta mensagera,
que de oylla a Martin Sanche
se le quedò en la cabeça,
ved que cabeça tan grande.

CARTA.

MEnguilla de mil primores
Sebastiã el q̃ ha guarda
mejor su fè, que el ganado,
perdido por tus amores.
Te embia sus encomiendas,
porque si de amor entiendes,
eches de ver que le vendes
caras tus carnastolendas.
Y que sin hazer injurias
son mas firmes sus desseos,
que los montes Perineos,
y que las sierras de Asturias.
Aca se sonò el Hebrero,
que Mateo te pedia,

y que a Pedro el de Maria
trayas al retortero.
Lo contrario me juraſte,
quando te quiſe por maya,
jura mala en piedra caya,
eres muger, y eſto baſte.
Y porque me abraſo todo,
no mas cuentos, ni mas pena.
De la villa de llerena
Domingo de Caſimodo.
Eſto de Pedro, y Menguila
era muy gran falſedade,
que nunca faltan malſines,
que teſtimonio leuanten.
Echola ſu madre menos,
ſañuda la fue abuſcare,
hallola dando ſuſpiros,
y dixola en puridade:
Mal huuieſſe la donzella,
que vende ſu libertade
por corales, ni patena,
por villa, ni por ciudade.
Dezia tu biſaguela,
que fue muger muy cabale,
que quien dadiuas recibe,
dadiua ſe obliga a dare.
Siempre lo tuuiſte hija,
la mi maldicion te alcance,
ſi les quitares la honra
a los hueſſos de tu padre.
Si miraſſes quien ſon hombres,
verias claro tu male,
mas los ojos altaneros
deſconocen la verdade.
Falſos ſon a todas horas,
y como dize el cantare,
eſtan jurando vna coſa,
tienen otra en voluntade.
Recorre bien tus acuerdos,
quien te engaña no te engañe,
pon las mientes en tu rueca,
y echemos coſas a parte.
Menguilla determinada
no ſe quiere aconſejare,
y a ſu madre reſpondia,
porque otra vez no ſe canſe.
El amor que es firme, madre,
malo era de oluidare.
Tienen las mugeres
fama de mudables,
y de variables
en ſus pareceres,
mas ſi ſus quereres
a vno los dane,
Malo era de oluidare.
No baſtan los años
que lo mudan todo,
a mudar el modo
de amor ſin engaños,
y aunque de mis daños
fue la cauſa madre,
Malo era de oluidare.
Amores de luna,
hijos de mudança,
tratan la eſperança
como la fortuna,
mas amor que a vna
ſirue, y quiere madre,
Malo era de oluidare.
Eſte amor que tengo,
no podra dexarſe,
de que ha de acabarſe
con el tiempo luego,
que ſi le entretengo,
en mi alma madre,
Malo era de oluidare.
No ſupo que ſe hazer
en eſta ſazon ſu madre,
que para males del alma
ningun remedio ſe ſabe:
al tiempo dexô la cura
vn cirujano de Flandes,

enemigo de firmeza,
y amigo de nouedades. *Fin.*

EL pastor Riselo vn dia,
desde su estrecha cabaña
miraua sus ouejuelas,
y su ventura miraua.
Y gual desdicha les corre,
las ouejas andan flacas,
y la ventura de corta,
muy perdida, y muy escassa.
Alçò los ojos al cielo,
al Sol los ojos alçaua,
que como entonces salia,
pudo mirarle la cara.
Miraua sus rayos de oro,
que metidos en la escarcha,
parece que brota el suelo
aljofar, perlas, y plata.
Luchando estaua el calor
con la frialdad elada,
algunas vezes la vence,
y algunas vencido andaua.
Tras esto vio como el cierço
hâzia el Oriente passaua
muchas nubes, que cubrieron
al Sol, que el yelo ablandaua.
Llorando quedò el pastor,
de ver que en esta mañana,
su ventura, y sus desseos,
tienen viua semejança.
Quando el yelo de Narcisa
con rayos de amor ablanda,
tristes nubes se lo estoruan,
de mil sospechas sin causa.
Al fin quexoso, y humilde,
embiô al cielo estas palabras,
tristes suspiros las lleuan,
porque mas de priessa vayan:
Cielo, pues te llamas justo,
no dexes que el tiempo haga
tanto frio en mi pastora,
y tanto ardor en mi alma.

Otro Romance.

POr vn dichoso fauor,
que ayer me atreui a pedir,
de zelos me hazen morir
estando muerto de amor.
Viuia tan auariento
mi desseo, que buscaua,
quando en vn contento estaua,
otro segundo contento.
Entendieronme el humor,
y porque aprenda a pedir,
de zelos me hazen morir,
estando muerto de amor.
Esto cantaua Riselo,
despues de auer escuchado
las quexas de vn Ruyseñor,
que llora, y està cantando.
Maldize sus pensamientos,
porque bolaron tan alto,
maldize memorias tristes,
nacidos de agrauios caros.
Maldize el verde laurel,
que en aquel siglo dorado
ciñò sus dichosas sienes,
riberas del Tormes claro.
Maldize la grama verde,
que paciera su ganado,
maldize el cencerro nueuo
de su conocido manso.
Maldize vna corderuela,
a quien ha querido tanto,
que la criò en su çurron,
lleuandola siempre en braços.
Y maldize a quien amasse
fauor alguno negado,
que si amor anda desnudo,
es porque el vestido ha dado
Por su Narcisa lo dize,
que en la villa, y en el prado,
por tassa le da los gustos;

y los zelos no taſſados.
Fueſe tras eſto el paſtor
huyendo de ſu cuydado:
pero luego le alcançò,
y boluio a penar doblado.

Otro Romance.

AGeno de tener guerra
eſtà el valeroſo Arnaldo,
Capitan de vna frontera,
por el inclito Fernando.
Gozando eſtà de ſu Celia,
con quietud, y ſin cuydado,
quando Muley Terraez
de Argel aſtuto coſſario.
Viene a pagar el tributo,
como quedò concertado,
y porque viene de paz
dan vozes los de ſu vando:
Lança ferro,
a terra, a terra.
Y los de la fortaleza
para ſeguro diſparan
apriesſa, apriesſa vna pieça.
Poco le durò el contento
aquel Capitan gallardo,
pues que entrueque del reſcate
le lleuò el renegado.
A ſu bella eſpoſa vn dia,
quando vio que aſſegurado
de ſu gran traycion viuia,
della ſalio por el campo.
De que la metio en ſu fuſta,
con ſilencio, y con recato,
los marineros dize:
Alça el ferro, o corta el cabo,
el comitre ſilua, y dize:
Leua, leua,
los de la fortaleza,
guerra, guerra,
diſpara apriesſa vna pieça.
Hagan grandes luminarias,
dize Arnaldo alborotado,
aunque en vano es trabajar,
porque van el mar ſulcando.
De ſu fuerça ſe deſpide,
confuſo, y deſeſperado,
y ſiendo libre ſe hizo
de vn Moro ſugeto eſclauo.
El qual le lleuò cautiuo
a Argel, do fue rematado
tres vezes en almoneda,
haſta ſer del Rey comprado:
Y el comitre ſilua, y dize,
Leua, leua,
y los de la fortaleza,
Guerra, guerra,
diſpara apriesſa vna pieça.
El Capitan reconoce
a ſu cara eſpoſa bella,
y aunque con las lenguas callan,
los ojos ſiruen de lenguas.
Seruia Celia al Rey de paje,
el qual namorado della,
dize: Si como eres Sol,
fueras Celia luna bella,
de contino me alumbrara
al claro de tal eſtrella.
Celia reſpondio: Señor
no fue mi dicha tan buena,
y el comitre ſilua, y dize,
Leua, leua,
y los de la fortaleza,
guerra, guerra,
diſpara apriesſa vna pieça.
Y como vido ocaſion,
al Rey le dize vna ſieſta,
como es Arnaldo ſu hermano,
que ſe hizo eſclauo por ella.
El Rey le replica, y dize:
Celia gran mentira es eſſa,
porque nũca amor de hermano
hizo tal prueua, y fineza.

Pero si dizes verdad,
harè con ti vna franqueza,
de dar a ambos libertad,
para que os vays a tu tierra.
Y el comitre silua, y dize,
Leua, leua,
y los de la fortaleza,
Guerra, guerra,
dispara apriessa vna pieça.
Celia le dixo, Señor,
la verdad del caso es esta,
que es Arnaldo mi marido,
y yo fio en tu clemencia,
que nos daras libertad.
Dixo el Rey: Concedo os essa,
porque entẽdays q̃ entre Moros
ay sangre, virtud, nobleza.
Con esto les despidio,
dandoles mucha riqueza,
y a Muley Terraez quitô
por su traycion la cabeça,
por lo que todos los suyos
muestran dolor, y tristeza;
Y los de la fortaleza,
regozijados dan vozes:
Dispara apriessa vna pieça.

Otro Romance.

COn vn luzido esquadron
de gente valiente armada,
y en cosas de la milicia
toda bien diciplinada.
Viene el hijo de Pilan
blandiendo vna gruessa lança,
prometiendo a sus soldados
libre saco, franca entrada.
Llegan a la Concepcion,
adonde aguardando estaua,
no gente que la defiende
sino mucho oro, y plata,
Que los miseros vezinos
dexaron, por poner guarda
a sus miseras personas,
pues sin ello todo es nada.
Los Barbaros acometen
con tal furor, y pujança,
qual los Griegos indignados
hizieron en Troya entrada.
Qual se carga de fino oro,
qual de la cendrada plata,
qual de las ropas de seda,
qual de los paños de grana,
Qual del jacinto, o rubi,
qual de la bella esmeralda,
qual sube por la escalera,
qual por la escalera baxa.
Qual desquizia la alta puerta,
qual el fardel despedaça,
qual hurta del que ha hurtado,
qual pone fuego a la casa.
Qual està ledo riendo
de ver el fuego que passa,
qual rompiendo el amistad
con el amigo sin tassa,
procura hurtarle su hurto,
y por hurtarlo se abrasa.
Qual con passo recogido
pone lo robado en guarda,
qual por gozar de la presa
de entre la gente se escapa.
Qual pareciendole poco
lo robado, se abalança,
para hazer mayor lance,
y en el camino se abrasa.
A todo a tiende Lautaro
de vna pequeña montaña,
que sojuzga el fuerte sitio
de la ciudad desdichada.
Y dize: Yo oì a Valdiuia,
quando en su seruicio estaua,
que assi contemplaua Nero,
quando Roma se abrasaua.
Y pues que a los Españoles

es cegò codicia auara,
yo les prometo seruir
hasta la Corte de España.
Con esto mandô que luego
seña a recoger se haga,
porque se quiere boluer
con el despojo a su patria.

Otro Romance.

VFano con mil vitorias,
y del amor laureado,
gozando de su Guacolda.
staua el fuerte Lautaro.
Dulces razones le dize,
echo vn Marte enamorado,
descuydado, de que pueda
a fortuna hazerle daño.
a India no se assegura,
porque durmiendo ha soñado,
ue la assaltan Españoles,
matan a su Lautaro.
l qual le dize: Señora,
ucho me aueys agrauiado
n mostrar teneys temor
stando yo a vuestro lado.
a Chileana le replica:
ntu valeroso braço
are yo, dulce amigo,
il vidas como lo hago.
n aquesta competencia
là el Indio enamorado,
uando llegaron furiosos
spañoles a cauallo.
os Indios que sin rezelo,
n cuydados descuydados,
sin guardas, ni centinelas
estan al sueño entregados.
Arremeten adormidos,
desnudos, y mal armados,
vnos al muro, y trinchea,
otros a la flecha, y dardo.
Otros saltan muy ligeros,
qual los corredores gamos,
otros andan discurriendo
por todas partes turbados.
Mas los fieros Españoles,
de seso, y honra guiados,
por ver que la amiga sangre
tiñe los hierros contrarios.
Y assi qual rayo del cielo
arremeten fieros brauos,
matando a vezes, hiriendo,
cortando piernas, y braços.
Al gran ruydo de las trompas,
y relinchos de cauallos,
y al retumbar de las caxas,
y las bozes, y los llantos,
que dan los que estan heridos,
sin poder ser remediados,
sale de su tienda a priessa
el sin ventura Lautaro.
Y aun no pudo el gran guerrero
informarse del assalto,
quando de supito vino
de algun venturoso braço,
vna flecha que abrio
el nunca herido costado,
tan furiosa, que dio muerte
al amor, Marte, Lautaro.

Fin de la Sexta parte.

SEPTI-

SEPTIMA PARTE
Del Romancero general.

Romance primero.

SEntado eſtà el ſeñor Rey
en ſu ſilla de reſpaldo,
de ſus gẽtes mal regidas
deſauenencias juzgando.
Dadiuoſo y juſticiero,
premia al bueno, y pena al malo,
que caſtigos, y mercedes,
hazen ſeguros vaſſallos.
Y arraſtrando luengos lutos
entraron treynta fidalgos,
eſcuderos de Ximena,
hija del Conde Loçano.
Deſpojaron los maceros,
ſuſpenſo quedô el palacio,
y aſsi començô ſus quexas
rodillada en los eſtrados.
Señor, oy hazen dos meſes,
que murio mi padre, a manos
de vn muchacho, que las tuyas
para matador criaron.
Quatro vezes he venido
a tus pies, y todas quatro,
alcancè prometimientos,
juſticia jamas alcanço.
Sentencias mal detenidas,
prolixos acuerdos largos,
auenturan los negocios,
que piden breue deſpacho.
Don Rodrigo de Biuar,
rapaz orgulloſo, y brauo,
profana tus leyes juſtas,
y tu le amparas profano.
Son tus ojos ſus eſpias,
tu retrete, ſu ſagrado,
tu fauor ſus alas libres,
y ſu libertad mis daños.
Tu le zelas, tu le guardas,
y deſpues de pueſto en ſaluo,
caſtigas a tus Merinos,
porque no pueden prendallo.
Si de Dios los Reyes juſtos,
la ſemejança y el cargo
repreſentan en la tierra;
con los humildes, y humanos.
No deuiera de ſer Rey,
bien temido, y bien amado,
quien deſmaya la juſticia,
y esfuerça los deſacatos.
No te apaſsiones de priſſa,
y no caſtigues de eſpacio,
que amenazan mil ruynas
a tus omenajes altos.
A ſombras de tu clemencia,
que es arbol de nueſtro ampa
no ſe acojan malhechores,
indignos de ver ſus ramos.
Es Rey la priuança injuſta,
ſeguridad con engaño,
ſoberuja de pechos viles,
motiuos de aleues vandos.
Mal lo miras, mal lo ſientes,
perdona ſi mal te hablo,
que en muger qualquier inju
trueca el reſpeto en agrauio.
No aya mas, la mi Ximena,
reſponde el primer Fernando

que

que no veran vueſtras cuytas,
ntrañas de azero, y marmol.
i he guardado a don Rodrigo,
ara vueſtra pro le guardo,
iempo vendra que por el
onuirtays en gozo el llanto.
n eſto llegò a Ximena,
e doña Vrraca vn recado,
e braço la lleua el Rey,
a ver a la Infanta entraron.

Otro Romance.

DE pechos ſobre vn cayado,
vn paſtorzillo doliente,
rmaua mil deſuarios,
vn amoroſo acidente.
s el tema de ſus quexas,
rſe de ſu bien auſente,
o que mas le fatiga,
e injuſtamente padece.
irando eſtà, que en vn roble
a hermoſa vid ſe eſtiende,
dize, Aſsi es mi eſperança,
e en mi mas firme fe crece.
ero de que me aprouecha,
e aunque eſtà loçana, y verde,
el fruto que da, agraz,
n que mi alma mantiene?
ero ſi es como la palma,
e quando mas peſo tiene,
cuanta, y ſube en alto,
ſtrando el natural fuerte.
s cuydados y paſsiones,
e por tu amor me ſuceden,
los ſuſtento en mi pecho,
rque de tu mano vienen.
as di ſi ſon con tu guſto,
rque aunq̃ me dan la muerte,
apoſento en mi alma,
es donde tu viues ſiempre?

Otro Romance.

ENtre mortales ſuſpiros,
que impiden al ayre el paſſo,
cuenta Filida ſus quexas,
a las corrientes del Tajo.
Lloraua la paſtorzilla,
las mudanças de Siluano,
y las ſuyas, que en ſus males
han ſido en tan largos años.
Ay que en el mar de mis ojos,
el alma ſe eſtà anegando.
Dize, Si viuo engañada,
ya me ſuſtentan engaños,
que a quien engaños dan vida,
acaban los deſengaños.
Aqui veras lo que puede
vn amoroſo cuydado,
que lo que a vn amante ofende,
otro tiene por regalo.
Ay que en el mar de mis ojos,
el alma ſe eſtà anegando.
Acuerdome, que algun dia,
con falſo pecho Siluano,
pintò por imagen ſuya
el dolor que agora paſſo.
Diziendo, que a ſus enojos
fuy principio, y pude dallo,
tan a mi coſta, que el mal,
dize, que viuiendo acabo.
Ay que en el mar de mis ojos
el alma ſe eſtà anegando.

Otro.

YAze donde el Sol ſe pone,
entre dos taxadas peñas,
vna entrada de vn abiſmo,
quiero dezir vna cueua.
Profunda, lobrega, eſcura,
aqui mojada, alli ſeca,
propio aluergue de la noche,
del horror, y las tinieblas.

Por la boca sale vn ayre,
que al alma encendida y ela,
y vn fuego de quãdo en quãdo,
que el pecho de yelo quema.
Oyese dentro vn ruydo,
como crugir de cadenas,
y vnos ayes luengos tristes,
embueltos en tristes quexas.
Por las funestas paredes,
por los resquicios y quiebras,
mil biuoras se descubren,
y ponçoñosas culebras.
A la entrada tiene puesto,
en vna amarilla piedra,
huessos de muerto encaxados,
en modo que forman letras.
Las quales vistas del fuego,
que arroja de si la cueua,
dizen, Esta es la morada
de los zelos, y sospechas.
Y vn pastor cantaua al vso
esta marauilla cierta,
de la cueua, fuego, y yelo,
aullidos, sierpes, y piedra.
El qual oyendo, le dixo,
Pastor, para que te crea,
no has menester juramentos,
ni hazer la vista experiencia.
Vn viuo traslado es esse,
de lo que mi pecho encierra,
el qual como en cueua escura,
no tiene luz, ni la espera.
Seco le tienen desdenes,
bañado en lagrimas tiernas,
ayre, fuego, y los suspiros,
le abrasan contino, y yelan.
Los lamentables aullidos,
son mis continuas querellas,
biuoras mis pensamientos,
que en mis entrañas se ceuan.
La piedra escrita amarilla,
es mi fin y gual firmeza,
que mis huessos en la muerte,
mostraran que son de piedra.
Los zelos son los que habitan,
en esta morada estrecha,
que engendraron los descuydos
de mi querida Silena.
En pronunciando este nombre
cayò como muerto en tierra,
que de memorias de zelos,
aquestos fines se esperan.

Otro Romance.

EN la mas terrible noche,
que embiò a la tierra el cielo
de viento, y escuridad,
soledad, frio, y silencio.
Quando todos se recrean,
de blandos y dulces lechos,
dexa Maniloro a Ronda,
bramando de mal de zelos.
Al cielo pide vengança,
y el fuelo tiembla de miedo,
porque conoce sus furias,
y ha visto sus golpes fieros.
Maldize su corta suerte,
maldize la fiesta y juego,
dònde vio su desuentura,
que rezelaua su pecho.
Quanto lleuaua vestido,
publicaua su tormento,
con rezelosas medallas,
y cifras puestas a trechos.
Lleuaua vna yegua vaya,
y escrito en vn jaez negro,
Vaya quien supo mudarse
fuera de mi firme pecho.
Con vna marlota azul,
de esperança, y cautiuerio,
lleuaua vnos eslauones,
y este mote en medio puesto,
Cautiuò mis esperanças

vn Moro, no caualleró,
que si caualleró fuera,
no fuera mi mal tan fiero.
En vn capellar pagizo,
lleuaua de azules veros
vna cenefa vistosa,
y este mote en medio puesto.
Veros me dio nueua vida,
y fuera vida no veros,
pues de veros vi mis veras
bueltas en burlas y juegos.
Vn bonete de brocado,
sembrado de camafeos,
y por plumas dos espigas,
y vn paxaro en medio puesto,
y dize la letra assi,
Granò sin sazon, ni tiempo,
y el paxaro mas cercano
la comiò, por ser primero.
Y por medalla vn Delfin,
torcida la cola al cuello,
con vna letra que dize,
Del fin me quedò el desseo.
Vn borzegui Turquesado,
de dorados sellos lleno,
y en cada sello dos caras,
de donde nacio su duelo.
Y en medio de vn ancha mar,
vna Vallena huyendo,
y por letra, Mi esperança,
vallena de descontento.
Y en los cabos de la adarga
lleuaua los quatro vientos,
con vna letra que dize,
El menor pidiera dellos.
Y al lado de la capilla
lleuaua en el ombro y zquierdo
pintado vn blanco Vnicornio,
y escrito en medio del cuerno.
Vno solo puede dar
mil mundos descontento,
y el que mas de vno sufriere,
sufrirà carga de ciento.
Entre cansadas diuisas,
yua bramando, y muriendo,
y entre rauiosos suspiros,
hablando consigo mesmo.
Mal aya el hombre que fia
de muger, y sus contentos,
pues sabe que sus dulçuras
son ponçoñosos venenos,
A vn agrauio tan notable,
mi braço porna remedio,
con rebolcarme en su sangre,
del que escurecio mi cielo.
Pero no tiene el la culpa,
porque va tras su desseo,
sino tu, que le creyste
sus ternuras, y requiebros.
Mal se siruen dos señores,
que es carga de graue peso,
y el bien mas alto se pierde,
quando lleua mas de vn dueño.
Mas ten por cierto Zorayda,
q̃ estàs ya muerta en mi pecho,
que Mora que quiso a dos,
podra querer a trezientos.

Otro Romance.

ESse Moro ganapan,
que no lleuara vn jumentò
tanta carga y sobrecarga,
como le cargò su dueño.
Repiso de auer salido,
de noche con tanto peso,
se boluio a peon a Ronda,
canonizado por necio.
Y dexò la yegua vaya,
pacentando en vn centeno,
que es cifra con que la yegua,
podra pacer vn Inuierno.
Quanto lleuaua el vestido,
yua el Moro maldiziendo,

porque todo pesa tanto,
que va descansando a trechos.
Quitò la marlota azul,
los eslauones de azero,
no queriendo ser esclauo,
mientras que no fuere negro.
Y del capellar pagizo,
quitò los tempranos veros,
para contentar muchachos,
quando los piden sin tiempo.
Y apeando el Vnicornio,
se puso en el cauallero,
que parece disparate
lleuarlo en el ombro izquierdo.
Las espigas se comio,
porque yua el Moro hambrieto,
y por ahorrar de costa,
al paxaro torcio el cuello.
Al Delfin sacò las tripas,
porque yua casi hediendo,
y por ser cosa del mar,
vendello en Ronda por fresco.
Quitò de los borzeguies,
todos los dorados sellos,
para si por quartos falsos,
pudiesse passar en trueco.
Con su tienda de inuenciones,
llegò el Moro amaneciendo,
el cielo con mil nublados,
juntados por tantos vientos.
Los que le encuentran cargado,
qual piensa que es reposstero,
sobre azemila cargada,
de algun señor destos Reynos.
Qual piensa que es merceria,
qual que es guadamacilero,
qual que es libro de auenturas
de Amadis, Orlando, o Febo.
Qual viendo sus inuenciones
piensa que es taller de viejo,
de algun maestro de traças,
con inuenciones al tiempo.
Qual viendo tantas enigmas,
piensa que es doctoramiento,
que a ser el Moro Christiano,
bien pudiera seruir dello.
Renegando viene el Moro
del Poeta, que ha puesto
vn pipote de disfraces,
para que el vaya muriendo.
Iuramento haze el Moro,
juramento viene haziendo,
de no poner mas diuisas,
porque es de amadores necios.
Viendo el Alcalde de Ronda
la confusion del mancebo,
le manda, que se reporte,
de inuenciones y de cuentos.
Y que no es Algarauia
aquello, sino Gallego,
y bonete de disfraces,
arbol de muchos engertos.
Que es taberna, o bodegon,
pintado de fuera, y dentro,
para entretener muchachos,
hurracas, monas, y cueruos.
Mandò declararse al Moro,
y por negocio indigesto,
que le pongan al ombligo
vn parche de buenos versos.

Otro Romance.

EN pago de mi aficion,
espero ingrata la muerte,
sino es que en presencia adora
como en ausencia aborreces.
Quien presto se determina,
tambien presto se arrepiente,
porque vn repentino gusto
engaña, y luego desmiente.
Mi amor pusiste en tus ojos,
pues tu alma lo consiente,
y como quedò en la vista,

falto en dexando de verme.
Quando ausente te adorè,
si te amè mucho presente,
quando presente fuy amado,
y oluidado quando ausente.
Como te oluidas ingrata
de lo que hazes que me acuerde,
porque nunca vn desdichado,
lo que le atormenta pierde.
Que de noches por testigos,
contra tu difculpa tienes,
que de Auroras me auisaron
lo que era velar mugeres.
Que de vezes por la luna
tomè por seguro aluergue
vn portal de vn cimenterio,
y ataud en que tenderme.
Alli me enterraua viuo,
y oxala fueran mis bienes,
el quedarme alli enterrado,
pues anduue muerto siempre.
Yo diera por bien gozados
los fauores, y villetes,
por no tener en mis penas,
glorias que el penar aumenten.
O què de vezes ingrata,
que aqui mi lengua enmudece,
no me contentè en tus braços,
y agora no alcanço a verte.
Que facil fuyste en mudarte,
con ser en mi amor tan fuerte,
que tus obras, y palabras
se agrauian de que me vendes.
Mas quiero boluer en mi,
y alabar tus intereses,
pues se precian de soldados,
donde compiten Marqueses.
Mejor es que tu le rondes,
que no que yo te passee,
y serà pago del cielo,
que siendo rogada ruegues.
Tu puro y casto himeneo
no guardas, o no te entiendes,
bien es que quieras vn Grande,
mas Grande, a Grandes pretẽde.
En desiguales estados,
poca ganancia se adquiere,
que paga Marques con oro
honras, que pagar no puede.
Nunca te ofendi, aunque pude,
y mas valiera ofenderte,
por no tener que perder,
quando amor a morir viene.
No digo que auras perdido,
pudieras sin entenderte,
que la fuerça del gozarse
no repara en justas leyes.
No te vençan gustos vanos,
aunque parezcan muy fuertes,
que mi obligacion, y tu honra,
a lo mas seguro vencen.
Que de buena gana, triste,
dexando a quien por ti muere,
y dexando a quien te engaña,
que de mala gana vienes.
Rebolueras a ora empresas,
leeras de espacio papeles,
y contemplaràs muy triste,
que los recebiste alegre.
Quando cauallos furiosos,
de tus calles inocentes
sacauan viuas centellas,
porque a ver muertos salieses.
Como estaua aca tu alma
muerta, para hazer mercedes,
vestias el cuerpo de luto,
y alla de morado, y verde.
Bolueras a tus tristezas,
pues tan triste y sin ti vienes,
y sino es luto, seran
colores que amor no muestren.
De blanco y casto te vistes,

para mostrar que lo eres,
mira que quien se disculpa,
da a entender, que culpa tiene.
Quiero dexar de quexarme,
pues mis agrauios no sientes,
que mal vencerán razones,
donde solo interes vence.

Otro Romance.

POr ver la feria en Seuilla,
me partí vn Iueues de feria,
llena la bolsa, y el alma,
de melancolia y pena.
Vila toda, y al partirme,
contaré lo que vi en ella,
que quien va a la feria, siempre
trae que contar de la feria.
Encontré vna peregrina,
y peregrina en belleza,
romera, pero hermosa,
hermosa, pero romera.
De vna toca transparente
la cara lleua cubierta,
de respirar con la boca,
mojada la toca lleua.
Compuestas las dos mexillas
del Sol rubio, y nieue crespa,
los ojos negros, y alegres,
en arco las cejas negras.
Y vn sombrerillo de esparto,
y en el ala quatro letras,
puestas a trechos, que dizen,
Esparto el que a mi me lleua.
Lleua vna venda en la frente,
y vn hierro puesto en la venda,
dize la letra, No es mucho
que hierro me afrente, y venda.
Vna mariposa al ombro,
con vna amarilla letra,
Reposa en la mar, y posa
ventura, y gloria, en la tierra.
Vn barrilico en la cinta,
y retratado en la docla
vna negra, y dize el mote,
Dueños me hizieron negra.
Ceñido vn cordon de maluas,
que le esconde vna manera,
y dize en Algarauia,
Mal vas de aquessa manera.
Lleuaua el bordon la muerte,
y en el remate vna vieja,
dize la letra, Esta es causa
que muera desta manera.
Lleua en vn lado la Pascua,
y en el otro la Quaresma,
dize la cifra, No es hambre,
hambre que hartura espera.
Des que vi la peregrina
tan rodeada de letras,
cerré la puerta al requiebro,
abriendo la de sus penas.
Dio me grande compassion,
a que tigre no mouiera,
ver padecer vna diosa,
tan terribles inclemencias?
Dixela que me dexara
yr en compañia della,
porque sola, y por caminos
yua a gran peligro puesta.
Respondiome algo llorosa,
Señor, vaya en ora buena,
que a los solos, sola Roma,
les sirue de compañera.
No quise mas perseguilla,
por no dalle mas tristeza,
y assi la dexé, y me vine,
perdido por la romera.

Otro Romance.

LAs aguas tienen su curso
los arroyos, y los rios,
de contento está la mar,
que no cabe en su circuyto.
Los nauegantes se alegran,

detienenſe los nauios,
dan libertad las vallenas
a los demas pecezillos.
Alamos blancos, y negros,
frondoſas hayas, y pinos,
robles, enzinas, y freſnos,
ſauzes, cipreſes, y oliuos.
Ya lo funebre renuncian,
acomodanſe a lo viuo,
alleganſe los plazeres,
a las bodas, y bautiſmos.
Toda la fruta madura,
crece la ceuada y trigo,
las cepas eſtan cargadas,
que ſe les caen los razimos.
Los paxaros con el canto
hazen pedaços ſus picos,
tordos, hurracas, verdones,
papagayos, xilguerillos.
Ruyſeñores, y calandrias,
pinchones, y verdezillos,
gorriones, y canarios,
clirizones, y pardillos.
Ya los toros ſe han tornado
mas que humildes cabritos,
ya no dan como ſolian
los temeroſos aullidos.
Ya no ay furioſos leones,
que en corderos conuertidos,
ſe andan tras las ouejas
llamando, y dando balidos.
Regozijanſe los pobres,
regozijanſe los ricos,
los viejos, y los mancebos,
las donzellas, y los niños.
La huerta del Rey ſe alegra,
las azudas, y molinos,
caſtillo de Sanceruantes,
de Iuanelo el artificio.
Todos ſe huelgan al fin,
de vnas nueuas que he traydo,
a todos digo, ſeñores,
priſioneros de Cupido.
Oyd que empieço a contarlas,
ſi me days atento oydo,
y tened cuenta, no hagays
algun ruydo con grillos.
Oyd, que los altos dioſes,
deſde el cielo han permitido
deſterrarle deſta tierra,
porque ha hecho mal ſu oficio.
Porque a mil ha deſterrado,
y a otros ha deſtruydo,
mil reynos tiene arruynados,
por ſu laſciuo apetito.
Porque ha hecho a mil mugeres
con encanto, o con hechizo,
que hagan como traydoras
adulterio a ſus maridos.
Porque ha hecho a mil caſados,
ſolo por darles ruydo,
que maten a ſus mugeres,
y deguellen a ſus hijos.
Porq̃ ha hecho a muchos viejos,
que paſſan de ochenta y cinco,
que ſe lleguen a tomar
carona, como los niños.
Porque eſtan muchos mãcebos,
oy dia por el perdidos,
geltilhombres, y galanes,
mas que en ſu tiempo Narciſo.
Porque ha hecho a mil dõzellas
honradas, que ſe ayan ydo
de ſus padres, y parientes,
y huyendo con ſus amigos.
Mandan ſus dioſes, que vaya,
por todos eſtos delitos,
por diez años deſterrado,
y los cinco ſean preciſos.
Manda tambien, que no vſe
del oficio que ha tenido,
pena de que yrà a galeras,

a seruir al Rey Chiquito.
Mandan que luego se parta,
y que no lleue consigo
el carcax, ni las saetas,
pena de la que os he dicho.
Su madre queda con el,
y mucho le ha persuadido
que apele, mas el no quiere,
viendo que es poco el castigo.
Entrambos estan llorando,
y yo estoy enternecido,
de solo ver a su madre,
que del no se me da vn pito.
Guardaos q̃ mas mal muchacho
en el mundo no se ha visto,
mas engañador que Vlisses,
con todos sus artificios.
Mas ya no tengays temor,
porque desterrado es y do
aquel, por quien tantos años
cautiuos aueys viuido.

Otro Romance.

ROmpe el ayre con suspiros,
llamandose desdichada,
la que se quedò en Cartago,
sola, triste, y sin hermana.
Abriendo la roxa arena,
tentaua la sangre elada,
de su hermana, que fue Reyna,
por quien al cielo demanda
venganza.
Con sus lagrimas sangrientas,
el hermoso rostro esmalta,
matizandole de fuera,
que parece nieue y grana.
Mueue los hermosos labios,
sale de dentro del alma
la voz, que penetra el cielo,
pidiendo con justa causa
venganza.
Dize, Pues que me faltò
mi hermana, y dulce compañia,
de oy mas me serà la vida
enfadosa, triste, y larga.
Y tu cielo, pues que ves
mi soledad, y desgracia,
hazme del orbe otra Elena,
antes que muera vengada,
venganza.

Otro Romance.

EN el jardin de las damas,
se passea el Rey Rodrigo,
por alargar la cadena,
que a vn pensamiento cautiuo.
No le alegra el ver las fuentes,
la belleza, ni artificio,
ni aduierte a la fresca rosa,
ni se ofrece al blanco lirio.
Despues que en confusos passos
dio buelta al alegre sitio,
arrimose a vn duro tronco,
de vn inutil roble antiguo.
Con baxos, y humildes ojos,
muestras de pecho encendido,
dize, De quatro elementos,
los tres combaten conmigo.
Todo el fuego està en mi alma
todo el ayre en mis suspiros,
el agua toda en mis ojos,
autores de mis castigos.
Quando he de tener el quarto
puesto en tierra, y conuertido
pues vna dichosa muerte
vence a tantos enemigos?
Iunto a vnas yeruas ingratas,
al sol, al ayre, y rozio,
tristes y amarillas flores,
aquesto dixo Rodrigo.

Otra Romance.

GAllardo passea Zayde
puerta, y calle de su dama
que desea en gran manera

ver su imagen, y adorarla.
Porque la vido sin ella,
en vna ausencia muy larga,
que desdichas le sacaron
desterrado de Granada.
No por muerte d hõbre alguno,
ni por traydor a su dama,
mas por dar gusto a enemigos,
si es que en el Moro se hallan.
Porque es hidalgo en sus cosas,
y tanto, que al mundo espantan
sus largueças, pues por ellas
el Moro dexò su patria.
Pero a Granada boluio
a pesar de ruyn canalla,
porque siendo vn Moro noble,
enemigos nunca faltan.
Alçò la cabeça, y vido
a su Zayda a la ventana,
tan bizarra, y tan hermosa,
que al Sol quita su luz clara.
Zayda se huelga de ver
a quien ha entregado el alma,
tan turbada, y tan alegre,
y quanto alegre turbada.
Porque su grande desdicha
le dio nombre de casada,
aunque no por esto piensa
oluidar a quien bien ama.
El Moro se regozija,
y con dolor de su alma,
por no tener mas lugar,
que el puesto no se le daua.
Por ser el Moro zeloso,
de quien es esposa Zayda,
y en gozo, contento, y pena,
le embiò aquestas palabras.
O mas hermosa, y mas bella,
que la Aurora al jofarada,
Mora de los ojos mios,
que otro en beldad no le yguala.
Dime, faltate salud,
despues que el verte me falta?
mas segun la muestra ha dado,
amor es el que te falta.
Pues mira diosa cruel,
lo que me cuesta del alma,
y quantas noches dormi
debaxo de tus ventanas.
Y mira que dos mil vezes,
recreandome en tus faldas,
dezias, El firme amor
solo entre los dos se halla.
Pues q̃ por mi no ha quedadõ,
que cumplo por mi desgracia
lo que prometo vna vez,
cumplelò tambien ingrata.
No pidò mas, que te acuerdes,
mira mi humilde demanda,
pues en pensar solo en ti,
me ocupo tarde, y mañana.
Su prolixo razonar,
creo el Moro no acabara,
sino faltara la lengua,
que estaua medio turbada.
La Mora tiene la suya
de tal suerte, que no acaba,
de acabar de abrir la gloria
al Moro con la palabra.
Vertiendo de entrambos ojos
perlas con que le aplacaua,
al Moro sus quexas tristes,
dixo la discreta Zayda.
Zayde mio, a Ala prometo,
de cumplirte la palabra,
que es jamas no te oluidar,
pues no oluida quien bien ama,
Pero yo no me asseguro,
ni estoy de mi confiada,
que suele el cuerpo presente
ser la vigilia doblada.
Y mas que tu lisongeas,

que ya lo tienes por gala,
de ser como aqui lo has dicho,
no auiendo en mi bueno nada.
Se muy bien lo que te deuo,
y pluguiesse a Ala quedara
hecho mi cuerpo pedaços,
antes que yo me casara.
Que no ay rato de contento
en mi, ni vn punto se aparta
este mi Moro enemigo,
de mi lado, y de mi cama.
Y no me dexa salir,
ni assomarme a la ventana,
ni hablar con mis amigas,
ni hallarme en fiestas, o zãbras.
No pudo escuchalla mas
el Moro, y assi se aparta,
hechos los ojos dos fuentes
de lagrimas que derrama.
Zayda no menos que el,
se quita de la ventana,
y aunque apartarõ los cuerpos,
juntas quedaron las almas.

Otro.

A La sombra de vn peñasco,
entre juncos, y gamarças,
donde comiençan à verse
los ojos de Guadiana.
Encendiendo en lo interior
fuego ardiente, y viuas llamas,
se lançò vna pastorzilla
en el rio de su patria.
Mas ya no basta, (al alma.
quãdo penetra al cuerpo, y llega
La atreuida que tiro
dos flechas enerboladas,
con los arcos de sus ojos,
al ciego dios de la vanda.
Acertole al coraçon,
la sagaz y libre çafia,
sacude el rapaz ayrado
el fiero dolor con rauia,
Mas ya no basta, &c.
Enojado, y ofendido,
por menoscabar sus ansias,
furioso arranca vna dellas,
con la mano de vengança.
Abrasado el tierno pecho,
y derretidas las alas,
la enuiste el ayre, diziendo,
Alla vayas a Menalca.
Mas ya no basta, &c.
Llore la rustica altiua,
que me afrenta, y me amenaza,
vengueme con su hermosura,
castiguela con sus gracias,
Porque diga la seuera,
desabrida, y alterada,
Entremos fuego de amor,
a ver si ardeys en el agua.
Mas ya no basta, &c.
Dile a mi retrato bello,
que su furia enamorada,
a pesar de infames leyes,
fanfarronea en mi Alcaçar.
Y que mi gran amistad,
aun no merece sus plantas,
sinificale mis daños,
en lugar de apiadalla.
Mas ya no basta, &c.
Los agrauios de Cupido
le salieron a la cara
a la pastorzilla essenta,
presumida, y porfiada.
Pues mas ligera que el viento,
licenciosa, y desalada,
se dexò caer ardiendo
en medio las ondas mansas.
Mas ya no basta, &c.
No se burlen con los Dioses
las criaturas humanas,
porque humillan los soberuios

y los humildes enſalçan,
dezia la paſtorzilla
metida en las ondas claras,
Perdoname Dios de amor,
que yo ſeruire en tu caſa,
mas ya no baſta, (al alma.
quãdo penetra al cuerpo, y llega

Otro Romance.

SVſpenſos eſtauan todos,
colgados de vna eſperança,
que de la fieſta promete
la diuerſidad de galas.
Nadie en la plaça ſe mueue,
con eſtar toda la plaça
llena de bizarros Moros,
y de damas las ventanas.
Eſperauaſe vna fieſta,
fieſta entre ellos nunca vſada,
que mantiene Reduan
por vna dama Chriſtiana.
Chriſtiana trae la diuiſa,
y de Chriſtiano las armas,
y en la targeta eſte mote.
Mi ley dexò, y aun no baſta.
Rompio luego eſte ſilencio
vn Moro Zegri, que entraua
tan libre, que del amor
ydo es ſiempre de ſu dama.
Traya en vn pardo arnes
mil biuoras eſmaltadas,
y el entre todas deſnudo,
royendole las entrañas.
Las damas de piadoſas
la mano le dan, y ſacan,
y el la ſuya huyendo dize.
Mas el remedio me daña.
Traya las armas verdes,
verde el eſcudo, y la adarga,
diziendo: Corta es la vida
para tan larga eſperança.
De plumas grauò vn arnes,
que el viento las arrebata,
y eſta letra, Nadie fie
de plumas, ni de palabras.
De dos mil aventureros
ſe poblò toda la plaça,
cuyos motes no leì,
por verles jugar las cañas.

Otro Romance.

ENdeble eſtaua Simocho
en la mitad de Setiembre,
quando el ſaltador Otoño
le quita la capa verde.
El color de quartanario,
ſangrado de quatro vezes,
de medio quarto la cara,
cari quartago doliente.
La barba llena de paja,
arrebatado el copete,
los ojos eſpantadizos,
y las quixadas de arenque.
El alma tiene mohoſa
de deſcuydo que la tiene
como eſpada de couarde
veſtida, y colgada ſiempre.
El coraçon ratonado
de cuydadoſo, y auſente,
que ſe ha buelto queſo añejo,
del tiempo que fue de leche.
Guardando vn poco ganado
ſin otro mucho de liendres
al rezien nacido Sol
eſtaua mirando vn Viernes.
Pues alumbras, le dezia,
tu que a todos amaneces
en los valles de Xarama,
aunque para mi anocheces.
De las lagrimas que lloro,
leuanta vn vapor ardiente,
porque en la region del ayre
vn rayo dellas ſe engendre,
que venga a dar el Agoſto,

ſobre aquella ingrata ſierpe
que me quiſo por matarme,
y me matò por quererme.
Lo que por ella perdi,
yo lo lloro, y tu lo ſientes,
pues ando por rey no eſtraño
peregrino veynte meſes.
Fuyme a la gerra Zuyzo,
ſin eſpada, y çaraguelles,
donde por poco me echaran
a dar ponçoña alos peces.
Y aunque fuy tan entonado,
tal bolui como parece
el Domingo de mañana
la carne que ſobrò el Iueues.
Eſtoy en eſta ribera
tan baldio, y inocente,
que de los guſtos paſſados
tengo memorias preſentes.
Van, y vienenſe las noches,
que llueua, granize, o yele,
adonde cantan Sirenas,
y adonde Griegos ſe duermen.
A Riſelo, y a Liſardo,
no ay hora que no contemple,
comiendo freſco peſcado,
que aqui tomara eſcaueche.
Ya ſe ſientan a parlar
los Sabados donde ſuelen,
y mas ſi por el camino
verdean los alcaceres,
Sientãſe, y juegan lo todo,
no ay ſangre que no caliente,
enamorado de mezcla
entre lanas diferentes.
Si es bella natutaleza
por la variedad que tiene,
bien lo ſaben, y ſe gozan,
por muchos años ſe huelgen.
Que pues que me falta poco,
boluere ſi Dios quiſiere,
donde me huelgue de lado,
ſino pudiere de frente.
Que aunque agora viuo flaco,
preſto la bellota viene,
vn amigo me lo dixo,
que goze la ſuya ſiempre.
Eſto dezia Simocho,
flaco, amarillo, y endeble,
ſoñando como los ciegos,
lo que veen, y lo que quieren.
Però quando deſperto,
que vn triſte deſpierto duerme,
llorò las burlas del alma,
que hazer a la vida ſuelen.

Otro Romance.

DEſpues de los fieros golpes
que con grã deſtreza, y ſaña
ſe dieron los fuertes Moros
Azar, y el valiente Audalla.
Azar ſe quedò en ſu tierra,
no oluidando a Celindaja,
y Audalla buelue a la Corte
a ver a ſu Lindaraja.
Por tener zelos el Morõ
de Albençayde, que le amaua,
que por ſer rico, y el pobre,
no le quiebra la palabra.
Dize Lindaraxa mia,
dulce prenda de mi alma,
haz que muera eſta ſoſpecha,
que en mi coraçon eſcarua.
No permitas que Albençayde
ſe ponga alegre guirnalda,
ni que de mis eſperanças
lleue triunfando la palma.
Y boluiendo el roſtro al cielo,
vio que en medio ſu jornada
eſtaua ya el rojo Febo,
dando al mundo luz dorada.
Y con la peſada ſieſta
la gente en ſilencio eſtaua,

temien-

temiendo el graue rigor,
que sus claros rayos lançan.
Entrando por Val del Moro,
queriendo tomar posada,
se acordò, que en el cortijo
vn alamo grande estaua.
Que con sus ramos hojosos,
cubriendo al Sol la cara,
haze vna agradable sombra,
que a sueño combida, y llama.
Camina derecho a ella,
a descansar, que se halla
fatigado del calor,
que cuerpo, y alma se abrasa,
entrado que fue en la cerca,
vio que destroncado estaua.
Sabida la causa, fue,
porque pidieron las damas
a los galanes del pueblo,
que le despojan de ramas,
que les haze el gesto feo,
y verdinegras las caras.
Suspira el Moro, diziendo,
Amor artero, en que andas,
que no contento con hombres,
gustàs que mueran las plantas?
Mostrado me has con el dedo,
la prueua de tus mudanças,
con que renueuas mi pena,
y pagas al que te ama.
Buelue al cauallo la rienda,
ardiendo en zelosa llama,
y por enmedio del pueblo,
la lança en el ombro passa.
Iurando no descansar,
antes de ver a su dama,
que de medrosas sospechas,
no se escapa quien bien ama.

Otro.

ENtre vnos tajados riscos,
que casi el cielo sustentan,
de dò el Sol mas tarde parte,
y a dò mas temprano llega.
Tan escabrosos, que dellos
vn arbol solo no cuelga,
cuyas cueuas y resquicios,
son de los venados cueuas.
En medio de vn campo raso,
sin verdura, ni arboleda,
a la sombra de vna enzina
seca, sin ramas, y hueca.
Està Lucindo passando
vna calurosa siesta,
burlandose de Cupido,
de su arco, y de sus flechas.
Diziendo, Niño, a tu madre,
q̃ te empañe, y que te embuelua,
que no es razon que los niños,
con los hombres se entremetan.
Porque no ves ceguezuelo,
que si te tapan, y vendan,
es para jugar contigo,
a la gallinilla ciega?
Que es de mi mando y poder,
y tu poder, mando, y fuerça,
dexas las flechas y el arco,
antes que te dexen ellas.
Dexotè Alcida, y a mi,
por no temerte me dexa,
mas huelgome que esta vez,
acabo contigo, y ella.
Y que viuire contento,
entre estos riscos y peñas,
pues quando puedas, no es tãto,
que llegues aca a las sierras.
Estando en esto Lucindo,
boluiò a la mano derecha,
porque lo estoruaua vn rio,
de no proseguir sus quexas.
Vio lidiando sus dos mansos,
como se topan, y encuentran,
por ciertos zelos causados,

del.

del amor de vnas ouejas.
Turbado, dize el pastor,
Ay amor hasta que llegas?
Aora digo que eres dios,
pues ni a los buenos no dexas.
Perdona mi libertad,
pues solo pequè en la lengua,
y es grandeza perdonar
a quien te lo pide, y ruega.
No vses de oy mas tus burlas,
no hagas burlas, ni veras,
y pues me ha oluidado Alcida,
haz que a su memoria buelua.

Otro Romance.

DE aquella ciudad famosa,
que el dorado Tajo abraça,
poniendo a su fuerça y muro,
otro muro nueuo, y guarda.
Llorando sale vn pastor,
de recebir justa paga,
de quien a facil muger,
daua libertad del alma.
Dichoso el pastor que alcança,
no poner en muger su confiança.
Buelue se triste a su aldea,
porque su pastora ingrata,
su firme, y constante fe,
con nueua mudança paga.
Quiere correr, y no puede,
y como va a prieſſa, cansa,
porque su falsa enemiga,
al mejor tiempo le falta.
Dichoso, &c.
Desesperado camina,
sin cayado, y sin abarca,
que el falso trato de amor,
de aquesta suerte le trata.
De sus pellejas sangrientas,
tintas en sangre de vaca,
despojo de tres corderas,
lleuaua al ombro vna capa.
Dichoso, &c.
Va tan sin acuerdo y brio,
que a penas el pie leuanta,
con vna honda ceñido,
dada al lado vna lazada.
Con sus botones de azero
lleua calçadas polaynas,
botones de hierro al pecho,
porque se los dio su dama.
Dichoso, &c.
Lleua trocado el vestido,
porque con esto declara,
que se trocò en mal presente
toda la gloria passada.
Guarda das lleua en el seno,
de su pastora las cartas,
testigos de los conciertos,
con que el alma se alegraua.
Dichoso, &c.
Rompe furioso el vestido,
sacando todas las cartas,
y con presteza no vista,
con ellas su rabia amansa.
Diziendo, Falsa pastora,
si con fingidas palabras,
apagas mi fuerte amor,
y a te dexo como a ingrata.
Dichoso, &c.
Con esto llegò a la aldea,
y quando llegò a su casa,
los perros no le conocen,
y como a estraño le ladran.
Quita del jubon la honda,
y con vna furia estraña,
le tirò con vna piedra,
diziendole estas palabras.
Tu vida quede perdida,
pues la mia se perdio,
que embidia me la quitò,
y ella te quitò la vida.
Acaba con este daño,

pues mi gloria se acabò
con el mal que me dexò
en mi alma el desengaño.
Quisiera Belisa ingrata
el bello sol refulgente
de aquessa serena frente
mirarle por ver si mata.
Porque soy de duro pecho
despues que en mi amor sincero
el tuyo mas que de azero
tan gran escarmiento ha hecho.

Otro Romance.

DEspues que rõpiste ingrata
de amor el estrecho ñudo,
prueuo a sujetar el cuello,
y no consiente otro yugo.
Gozè libertad tres años,
si aquel es libre, y seguro,
que de llorar tus mudanças,
no tiene su rostro enxuto.
Pensaua que era en amarte,
quando menos sin segundo:
pero ya me dize el tiempo,
que han sido primeros muchos.
Y que acuden a tu casa
mas galanes al descuydo,
que caben rios, ni arroyos
en el Reyno de Neptuno.
Y para mas affrentarme,
porque me escarnezca el vulgo,
has dado en hazerme esclauo
con los hierros de tu gusto.
De agrauio, y desdenes tales,
sola mi firmeza culpo,
que no acierta a ser mudable,
cursando tanto en tu estudio.
Mas ay que es venir a menos,
aunque pueda hazer vn hurto,
mas famoso que el de Elena,
negarte mi alma tributo.
Y assi le cuento a Cupido
la vez que a su templo acudo
mas quexas que en el Senado
el villano del Danubio.
Todos los amantes oyc,
para mi està sordo y mudo,
no se si el traydor procura
lo que yo tambien procuro.
Que segun es tu belleza,
aunque tenga de Dios humos,
no dexa de ser quien es,
en ser de tus seruos vno.
Y si va a dezir verdades,
aunque de falsa te acuso,
a manos de tu yra muera,
si fuere de otra, y no tuyo.

Otro Romance.

NO es razon dulce enemiga,
si a caso me quieres bien,
que por dar contento a Zayde,
tan sorda a mi llanto estes.
Que Aspid de Libia señora
te ha enseñado a ser cruel?
quien te dio entrañas tan duras,
que amorosa solias ser?
Que la gloria que en vn año
con pura aficion compre,
quieres con alma traydora
tyranizarla en vn mes.
Dizenme que este embidioso
la causa de mi mal es,
y que son tus ojos fuentes
el tiempo que no le vees.
Pues no es justo hermosa Laura,
que con tan rico laurel,
y a fuerças de fe ganado
se adorne vn traydor sin ley.
Buelue con piedad los ojos,
veras rendido a tus pies,
como se quexa Floriardo
por el rigor de vn desden.
Con lisonjas me entretienes,

y con engaños tambien,
he te sido fiel en todo,
y en nada me has sido fiel.
Pues ya mis quexas te enfadan,
a quien tigre Hircana, a quien
de mi dolor daras cuenta,
sino es a la causa del?
Y si por pobre me dexas,
y te mueue el interes,
si has menester lo que valgo,
tu esclauo soy, vendeme.

Otro Romance.

VOy a pisar con mis pies
la mas venturosa aldea,
que tiene el cerco del mundo,
en contorno de su rueda.
Poblose para mi bien
en el año de nouenta,
y fue la ventura suya
despues de assolada Grecia.
Alla voy a descansar
lo que de mi vida queda,
pues quando venga la muerte,
no ay hazelle resistencia.
Viuir quisiera cien años,
que abundosa es el aldea,
y si lo comun faltare,
baratas valen las verças.
Yo soy dellas muy amigo,
y me daran vna espuerta,
por menos de cinco blancas
con mil cogollos y pencas.
Dizen que vierten el vino,
pesame de que lo viertan:
mas bien dizen, que lo mucho
es causa que se aborrezca.
Yo dare luego vn pregon,
que ningun hombre lo beua,
que al fin han de respetar
a mi persona y presencia.
Y con ello pienso hazer,
mas hare quando Dios quiera,
vn gran arroyo de vino,
que sea del pueblo cerca.
Luego me finjo vn Platon
sin saber las vey nue letras,
y les digo, aunque no se,
lo que influyen los planetas.
Ganare mil voluntades,
que vnas palabras bien puestas
suelen ser mas eficazes,
que no las obras enfermas.
Y pues que yo soy seglar,
y no he de ser de la Iglesia,
echare el ojo a vna moça,
y no sera la mas fea.
Que viendome al fin casado
se hara de mi mas cuenta,
y se dira en los corrillos,
no ha vn mes q̃ vino a la tierra.
Y a la hija de Pascual,
que es la que me da mas pena,
y aun andan ya entre los dos
mil zelillos y sospechas.
Vna musica le di,
aura como seys Quaresmas,
con vn tablon de tinaja,
y vn pedaço de caldera.
Cante vna vieja letrilla,
y fue la mas cierta seña
para poderla hablar
por encima de la puerta.
Como la queria bien
perturboseme la lengua,
y por dezirla mi alma,
la dixe, Que hazes puerca?
Agora la voy hablar,
dando mi desculpa buena,
que no es digno de castigo
quien vna vez sola yerra.
Aunque sea pedernal
la parare como cera,

que

que palabras amorosas,
ablandan pechos de piedras.

Otro Romance.

VItorioso buelue el Cid
a san Pedro de Cardeña,
de las guerras que ha tenido
con los Moros de Valencia.
Las trompetas van sonando,
por dar auiso que llega,
y entre todos se señalan
los relinchos de Babieca.
El Abad, y monjes salen
a recebirlo a la puerta,
dando alabanças a Dios,
y al Cid mil enorabuenas.
Apeose del cauallo,
y antes de entrar en la Iglesia,
tomò el pendon en sus manos,
y dize desta manera.
Sali de ti templo santo
Desterrado de mi tierra,
mas ya bueluo a visitarte
cogido en las agenas.
Desterrome el Rey Alfonso,
porque alla en Santagadea
le tomè el juramento
con mas rigor que el quisiera.
Las leyes eran del pueblo,
que no excedi vn punto dellas,
pues como leal vassallo
aquè a mi Rey de sospecha.
O embidiosos Castellanos,
quan mal pagays la defensa
que tuuistes en mi espada,
sanchando vuestra cerca.
Ceys aqui os traygo ganado
otro Reyno, y mil fronteras,
que os quiero dar tierras mias,
vnq̃ me echeys de las vuestras.
Pudiera dezirlo a estraños,
mas para cosas tan feas
soy Rodrigo de Biuar
Castellano a las derechas.

Otro Romance.

YA cubre la Primauera
con mil flores la campaña,
y dexa atras el Inuierno,
que abrasa qualquiera planta.
Ya qual de fiero enemigo
huye boluiendo la cara,
temeroso del rigor
de la nieue, y de la escarcha.
Ya se conoce el rocio,
apazible a las mañanas,
ya corren las fuentezillas,
con regalada templança.
Ya el pastor grossero sale
de su enramada cabaña,
desabrochado el gauan,
que ya con el tiempo cansa.
Quando vna bella pastora,
descompuesta de esperança,
estaua llorando males,
nacidos de su desgracia.
Con el rezio sentimiento,
la lengua enmudece y calla,
mas luego el silencio rompe,
con lastimosas palabras.
Ay mal logrados desseos,
dize, y viejas confianças,
que el fruto distes en flor,
por ser las flores tempranas.
Trocastes mi vida alegre
en prolixa suerte amarga,
llegastes mi bien al puerto,
assegurando bonança.
Mas no, porque la fortuna
embidiosa, y enojada,
rompiò sin mirar mi daño
la vela de mi esperança.
Quedò mi bien sin gouierno,
por ser mi fortuna auara,

pagaron mis tiernos años
las inocencias del alma.
No pudo mas la pastora,
dezir, que sus viuas ansias,
con el graue sentimiento,
la van turbando la habla.
Lo que mas puede entender,
fueron aquestas palabras,
La causa fuyste Siluano
desta mi muerte sin causa.

Otro Romance.

FVera de los altos muros
que en Argel torres leuantan,
sobre las arenas frias,
de las mas vezinas aguas.
Ceñido de vna cadena,
vn pobre cautiuo estaua,
llorando su bien passado,
y su presente desgracia.
No siento los hierros duros,
dize, ni la vida amarga,
ni verme en el cautiuerio
sujeto a tantas desgracias.
Ni siento verme apartado
de la tierra que me agrada,
ni majar de noche esparto,
ni el comer por mano escassa.
Vime vn tiempo en la ribera,
que el Tajo orilla señala,
tan lexos de verme preso,
quanto agora de pisalla.
Pero si tan cerca estoy,
presto boluerè a mi patria,
que como vine a ser preso,
podre boluer a gozalla.
Mas ay vn engaño en esto,
y es que la fortuna auara
se ha cansado de mi bien,
y de mi mal no se cansa.
Dulce Leonida, yo quedo
padeciendo en tierra estraña,
preso el cuerpo ẽ hierros duros
y para ti libre el alma.

Otro.

EN vna vieja çampoña,
mal tẽplada, y sin concierto
el pastor de Filisarda
dixo estos rusticos versos.
Filisarda mi enemiga,
venguenme de ti los cielos,
si son los cielos bastantes,
para castigar tus yerros.
Acuerdome, dixo Ardonio,
Filisarda, de aquel tiempo,
quando firmaste mi dicha,
y yo firmè tu desseo.
Quando te contè mi historia,
y el fin de mi pensamiento,
dandote el alma cautiua,
en partidas de concierto.
Quando ciego de tu amor,
llamè oro a tus cabellos,
siendo agora en mi memoria,
mas que el azauache negros.
Fingiste que me adorauas,
mas bien agora contemplo,
que fue viento tu palabra,
y assi se la lleuò el viento.
Quisisteme tiempo largo,
y oluidasteme tan presto,
que no puedo sospechar,
la causa de tal estremo.
Si dizes que te ofendi,
viue Dios que es vn enredo,
que no me dexa mentir
la fuerça del juramento.
Porque el tiempo q̃ me amaste
estuue siempre sujeto,
el coraçon a tu mando,
y el cuerpo en tu poder preso.
Sabe Dios si me rogaron
algunas que agora ruego,

que

que hize de ſu hermoſura
por la tuya menoſprecio.
Y tu haras de mi amor
juego, burla, y paſſatiempo,
con engaños y palabras,
y con fingidos requiebros.
Bien me pagas el cuydado
que tuue todo el Inuierno,
quando andaua por tu prado,
hecho verdugo de perros.
Vengueme el amor de ti,
pues de otros ay mil exemplos,
y de firmes amadores
mil peregrinos ſucceſſos.
Quando guardes el ganado,
te pierdan los carneros,
porque deſpues te caſtigue
el que fuere dellos dueño.
Y que la ſalud te falte,
el deſcanſo, y el ſoſsiego,
y el acordarte de mi,
ſea mas deſcontento.
Hagante guerra mortal
los furioſos elementos,
negando lo que produzen
para ti ſola en el ſuelo.
Y quando del fertil prado
roxas flores en el tiempo,
ſi como las arranques,
ſe ſequen, y abraſen luego.
Si con algun paſtor,
quieres ocupar tu lecho,
engays entrambos el fin
que tuuo Leandro, y Ero.
Vna paſtora hermoſa
ſatisfaze mi deſſeo,
no tu, que me temias
toda la noche al ſereno.
Quando algun fauor me dauas,
tenia por jubileo,
porque era tocar tu mano,
tocar las nubes del cielo.
Tengote tan oluidada,
que ya de ti no me acuerdo,
y ſi te amè con firmeza,
con la miſma te aborrezco.
Si mas boluiere a quererte,
falteme todo conſuelo,
y ſiendo yerros de amor,
me caſtiguen por blasfemo.
Si por tu choça paſſare
agora, ni en ningun tiempo,
con vna lança Turqueſca
me atrauieſſen por el pecho.
Si dixere bien de ti,
en publico, ni en ſecreto,
mis amigos digan mal
de lo que hiziere bien hecho.
Y ſi porti preguntare
a aqueſſe moço Gallego,
que la lengua ſe me cayga
quando ſe lo eſtè diziendo.
Si mas cartas te eſcriuiere,
en proſa, o en algun verſo,
los de mi barrio me acuſen
por robador de los templos.
Si deſſeare gozarte
por via de caſamiento,
dentro del tercero dia
celebren mi enterramiento.
Los romances que compuſe,
con tu fauor, y derecho,
ſeràn agora quemados
en eſte valle deſierto.
Y porque ya mi memoria,
no puede acordarſe delles,
hize lumbre, y con gran rauia
los quemè en el miſmo fuego.
Y luego ſe fue de alli,
eſtas palabras diziendo,
Amor me vengue de ti,
pues ve la razon que tengo.

Otro Romance.

EN los solares de Burgos,
a su Rodrigo aguardando
tan incierta está Ximena,
que cedo esperaua el parto.
Quando ademas dolorida
vna mañana en diſanto
bañada en lagrimas triſtes
tomò la pluma en la mano.
Y deſpues de auerle eſcrito
mil quexas al ſu velado,
baſtantes a domeñar
vnas entrañas de vn marmol.
De hierro tomò la pluma,
y abriò de nueuo el llanto,
y en eſta guiſa le eſcriue
al noble Rey don Fernando.
A vos el mi ſeñor Rey,
el bueno, el auenturado,
el magno, el conqueridor,
el agradecido, el ſabio.
La vueſtra ſierua Ximena,
fija del Conde Loçano,
a quien vos marido diſtes
bien aſsi como burlando.
Deſde Burgos os ſaluda,
donde viue lacerando,
las vueſtras andanças buenas,
llegue vos las Dios alcabo.
Perdonedes me ſeñor,
que no teng o pecho falſo,
y ſi mal talante os tiene
no puede diſsimularlo.
Y eſtoy de vos querelloſa,
y os eſcriuo mal mi grado,
maguer que enemiga os tengo,
a fuerça de mis agrauios.
Reſpondedme en puridad
con letras de vueſtra mano,
aunque yo al mandadero
le pagaſſe el aguinaldo.
Que ley de Dios vos otorga,
que podáys por tiempo tanto
como ha que fincays en lindes,
deſcaſar a los caſados?
Que buena razon conſiente,
que a vn garçon biẽ dotrinado
falaguero, y humildoſo,
le enſeñeys a ſer leon brauo?
Y que de noche y de dia,
le tengays atrahillado,
ſin ſoltarſe para mi,
ſino vna vez en el año?
Y eſſa vez que le ſoltays,
faſta los pies del cauallo
tan bañado en ſangre viene,
que pone pauor mirarlo.
Y no bien mis braços toca,
quando ſe aduerme en mis br
y en ſueños gime y forçeja (ço
que cuyda que eſtà lidiando.
Y apenas el Alua rompe,
quando le eſtan acuciando
las eſculcas, y adalides,
para que ſe buelua al campo.
Laſtima tiene de verle
tan eſtraño y acoſado,
la ſu madre, y los mis ojos,
de tanto llorar canſados.
Y aun quando ſe deſpoſò,
fizo tan buen deſpoſado,
que paſſar no le dexaſtes
tres vezes en quatro Mayos.
Si lo fazeys por honrarle,
aſſaz Rodrigo es honrado,
pues no tiene barba, y tiene
cinco Reyes por vaſſallos.
Yo finco ſeñor en cinta,
y en nueue meſes he entrado,
y me pueden empecer
las lagrimas que derramo.
Que como otro bien no tengo

y me lo auedes quitado,
en guisa le lloro viuo,
qual si estuuiesse enterrado.
No permitays que mal goze,
prendas del mejor fidalgo,
que sigue Cruzes bermejas,
ni a Rey ha besado mano.
Doleos noble señor,
de ver que acueste a mi lado,
en vez de su mancebia,
vna vieja, y suegra al cabo.
Que aunque me muestra cariño,
dos celebros entrançados,
mala amistança mantienen,
en vn hogar, y vn estrado.
Dalde mi escrito a las llamas,
non se faga del palacio,
que en malos barruntadores,
non me será bien contado.
Y endereçadme este tuerto,
ya sabeys lo que os demando,
mirà que se ofensa el cielo,
de fecho tan mal guisado.

Otro Romance.

ACompañado, aunque solo,
de pesamientos, y agrauios,
sale de Granada Muça,
desmentido, y desterrado.
Desdeñado de Daraxa,
de sus amigos dexado,
de Baxamed desmentido,
desterrado de su hermano.
Agrauio, deshonra, y zelos,
tres fieras fuertes de agrauios,
para sus tres condiciones,
galan, valiente, y hidalgo.
Por la orilla de Xenil,
arte el furioso caballo,
que el acicate Morisco
baña en sangre, y todo el cãpo.
Como parte tan furioso,
parece que van temblando
las ondas del manso rio,
que reconocen su braço.
Desde que con el Maestre,
de la Cruz de Santiago,
açotò sus blancas ondas,
de sol, a sol peleando.
Detuuo el caballo vn poco,
y el freno de espuma blanco,
y detuuo el de su yra,
mas rebelde que el caballo.
Y buelto el rostro a Granada,
dixo, sus torres mirando,
Granada donde naci,
de adonde me han desterrado.
La embidia, q̃ a muchos buenos
no dexa; por muchos malos,
que mueran adonde nacen,
sino por Reynos estraños.
Esta me fuerça a dexarte
cercada de los Christianos,
de adonde espero que presto,
seran tus hijos esclauos.
Aunque agora por tus puertas
vn Pulgar, soldado brauo,
hincò su puñal sangriento,
con vn pergamino blanco.
Y que matò vn Tarfe tuyo,
vn muc hacho Garcilasso,
oy te posee Almançor,
pero mañana Fernando.

Otro.

AZarque bizarro Moro,
ordena vn juego de cañas,
en la celebre Toledo,
en honra de Celindaxa.
Mora que al Rey arruyna,
y Azarque encũbra, y ensalça,
que le honra, y obedece,
y al Rey como esclauo trata.
Con cuya gente diuersa,

la mas iluſtre de Eſpaña,
los Gazules de Alcala,
y de Ronda los Audallas,
bizarros Almoradies,
Vanegas fuertes, y Maças.
De Cordoua Sarracinos,
y Gomeles de Granada,
y otros muchos caualleros,
fuertes de deſtreza eſtraña,
galanamente veſtidos
por las manos de ſus damas.
Toledo eſtaua ſuſpenſo,
de tal bizarria, y gala,
de verlos todos yguales,
en fuerça, valor y traça.
Entraron pues los Gazules,
con marlotas coloradas,
con franjones de oro fino,
y vna cifra por medalla.
Lleuan por diuiſa vn mar,
con vnas olas muy altas,
con vna letra que dize,
A todo el mundo auaſſalla.
Los Audallas le figuieron,
con las marlotas moradas,
bonetes con muchas plumas
pardas, azules, y blancas.
Por diuiſa va Cupido,
en vna torre muy alta,
con eſta letra que dize,
Fauorezco a quien me enſalza.
Salieron los Sarracinos,
que mas eſtos ſe auentajan,
de azul, morado, y pagizo,
y dos higas por medallas.
Lleuan por diuiſa vn mundo,
y vn Moro que lo contraſta:
vna letra va que dize,
Eſte, y otros mil que aya.
Los de Granada ſalieron,
todos en gran camarada,
galanes a marauilla,
con libreas encarnadas.
Y ſacaron por diuiſa
vna hermoſa granada,
y vna letra en la corona,
no oſa nadie miralla.
Luego vienen los Azarques,
que a los demas auaſſallan,
arrogantes mas que todos,
con las marlotas de gualda.
Azarque ſe ſeñalò,
a el reconocen ventaja,
porque ſu marlota yua
labrada por Celindaja.
Lleua por diuiſa vn ſol,
que al medio dia llegaua,
la letra que lleua dize,
Diſparate es comparalla.
Quando ella le vido entrar,
de ſu aſsiento ſe leuanta,
hizole ſu acatamiento,
y el a ella ſe inclinaua.
El Rey quando vido eſto,
con colera ciega, y braua,
a ſus vaſſallos da grita,
A trauesalde vna lança.
Celindaja a los demas
gritò deſde ſu ventana,
ſin tener temor al Rey,
con los caualleros habla.
Caualleros Andaluzes,
librad ſu cuerpo, y mi alma,
mirad que mataràn dos,
penſando que vno matan.
Luego la fieſta ſe buelue
en vna fiera batalla,
Caſtellanos, y Andaluzes,
alli ſe dan de las aſtas.
Galan, y dama prendieron,
aunque ay muchos de ſu vando
peſto que no ay quien reſiſta

lo que vn Rey zeloso manda.

Otro Romance.

COntemplando està Brasildo,
a solas con vnas cartas,
el fiero desden de Lira,
y la fè de su Lisarda.
Acossado de los fuegos,
que diferentes le abrasan,
el vno èl cuerpo le quema,
y el otro le enciende el alma.
El del sol con gran silencio,
el cuerpo, y el campo abrasa,
y el del alma, que es ausencia
de Lisarda, le trasspassa.
En esto vio que salia
de entre Tajo, y de Xarama
vn nouillo hosco y nueuo,
bramando tras vna vaca.
Y la vaca huyendo del,
vnas vezes hàzia el agua,
otras vezes hàzia el soto,
con desden y furia braua.
Y viendo que le desprecia,
de nueuo el nouillo brama,
y como se vio sin ella
entre mil espessas matas.
De coraje con los cuernos
rompe la tierra, y escarua,
y de encendido en su fuego
brama, corre, y busca el agua.
El dize, Cielo piadoso,
pues son qual estas mis ansias,
no quieras que me de muerte,
pues que de amor pocas bastan.

Otro Romance.

DEsde oy mas renũcio, Mora,
tu fe, tu amor, y palabra,
tu desden, y mi rezelo,
de zelos, furor, y rauia.
Quiero dar luz a mis ojos,
y dar libertad al alma,
y salir desta tormenta
al mar claro de bonança.
Yo vi bien tu escuro pecho,
que el ser escuro fue causa
de curar el mio llagado,
de la amorosa batalla,
Ya no pretendo tu amor,
ni de tu amiga Daraja,
que soys dos falsas Sirenas,
desechadas en la Alhambra.
Ya no quiero estar zeloso,
de vn pobre Morisco Audalla,
de los viles Penicaros,
de la ciudad de Granada.
Ya no darè nombre falso
a tu hermosura, y tu gracia,
llamandote en mis braços
diuina, y bella Diana.
Ya no quiero ver tu calle,
ni hazer seña a tu ventana,
ni aguardar desde las diez,
a que Apolo rompa el Alua.
Ya no quiero tus fàuores,
ni tu bordada almalafa,
para salir a las fiestas,
que traçaua por tu causa.
Ya no tendre que gastar
mas cequies de oro y plata,
para esmaltar tu cifra
en el campo de mi adarga.
Ya no sacarè libreas
de colores a tu gracia,
para que viesses en ellas
la sugecion de mi alma.
Ya no ofrecerè a tu gusto
sonetos, quintas, ni quartas,
villancicos, ni canciones,
leues, tercetos, y octauas.
Ya no esmaltarè en el templo
de tu amor, y tu fè falsa,
las palabras, y fauores

que sin aficion me dauas.
Ya no hare los ojos rios,
ni del pecho hare alquitara,
para ofrecer a tu amor
los despojos de tu alma.
Ya quiero andar sossegado,
y no parecer pantasma,
aguardandote de noche,
para gustar de mis ansias.
En fin no confiarè,
en tus fingidas palabras,
que eres Circe encantadora,
de las que de amor se abrasan.

Romance.

MIrando està de Sagunto
las reliquias assoladas
el pastor de Galatea,
nueuo exemplo de desgracias.
Y contemplando las torres,
que vn tiempo soberuias y altas
dieron assalto a las nubes,
assi llorando cantaua.
Nũca el castigo tarda, (guarda.
a quien el tiempo auisa, y no se.
O sagrados edificios,
retrato de mi esperança,
espejo donde se veen
las humanas confianças.
Puestos estays por el suelo,
y con la sangre Africana,
salpicados los cimientos,
en fe de vuestra vengança.
Nũca el castigo tarda. (guarda.
a quien el tiempo auisa, y no se.
Exemplos soys de fortuna,
porque su rueda boltaria,
no atropella mil desseos,
sino las mas leuantadas.
Desengaños de la vida,
que sin hablarme palabra,
con vozes mudas, y tristes,
estays diziendo a mi alma.
Nunca el castigo, &c.
Y vuestros dichosos dueños
que del pecho a las espaldas,
atrauessados cayeron
sobre su sangre, y sus armas.
La fama los eterniza,
porque heridas tan honradas,
viuiran sobre los años,
a pesar de sus mudanças.
Nũca el castigo tarda, &c.
Assi os viera qual os veo,
aquella adorada ingrata,
despreciadora de leyes,
y de homenajes falsaria.
Para que nuestras desdichas,
medrosa, y escarmentada,
gozarà el cabello de oro,
y las rosas de la cara.
Nũca el castigo tarda, (guarda
a quien el tiempo auisa, y no

Otro Romance.

AGustos de amor traydores,
sueños ligeros, y vanos,
gozados siempre pequeños,
y grandes y maginados.
O memorias inuencibles,
que en la mia podeys tanto,
que estays agora mas nueuas,
que al principio de diez años.
Entre los ojos traygo,
que tengo de morir enamora
Quise bien, y fuy querido,
y despues que me oluidaron,
tanto mas la causa quiero,
quanto son mas los agrauios.
He buscado mil remedios,
pero todos son en vano,
que lo que el tiempo no cura
locura ha sido curallo.
Entre los ojos traygo,

que tengo de morir enamorado.
Heme fingido valiente,
para no torcer mi braço,
pero ya que estoy rendido,
confiesso que ha sido en vano.
Ay Dios a quantos amigos,
esta verdad he negado,
pero ya lo digo al mundo,
porque remedio no hallo.
Entre los ojos traygo,
que tengo de morir enamorado.
Seys años ha que porfio,
para memorias de quatro,
mira si tengo razon,
de rendirme a tantos daños.
Piedad, piedad, bella Filis,
si pueden lagrimas tanto,
sed muger vna hora sola,
pues fuystes piedra seys años.
Entre los ojos traygo,
que tengo de morir enamorado.
Si hasta el rio del oluido,
baxara para mi daño,
en el cielo, tierra, e infierno,
remedio huuiera ya hallado.
Pedi yeruas a la tierra,
y remedio al cielo santo,
oluido al infierno, y diome
este fuego en que me abraso.
Entre los ojos traygo,
que tengo de morir enamorado

Otro.

ERguios, no esteys postrado,
que no es justo, ni razon,
que estè ante mi de finojos,
quien Reyes afinojò.
Tapad las canas honradas,
de mucho precio, y valor,
y del mas leal vassallo,
que tuuo Rey, ni señor.
Tomad mi lado derecho,
que de derecho os le doy,
pues justicia es dar lo suyo,
a quien por si lo ganò.
Y para mas bien fazeros,
quiero, y mando desde oy,
que ninguno en el mi escaño,
pueda posar, si non vos.
Non fuy del vuestro destierro
la causa, ni culpa, non,
fuelo la mano enemiga,
del vnio, y otro traydor.
Quedaos a yantar conmigo,
que me fareys gran sabor,
y me trayran las viandas
deste yantar, mejor pro.
Y desde que ayamos yantado,
por sobre mesa, y fauor,
os quiero contar la emienda,
del cuento de Carrion.
Mas quiero fazello luego,
sabed que le plugo a Dios,
de guardalles sendos Reyes,
a Eluira, y doña Sol.
Serè a las bodas padrino
buen Cid, por amor de vos,
porque para fijos vuestros,
los tales padrinos son.
Aluarfañez de Miñaya,
las vuestras letras nos dio,
por do saber nos fizistes,
lo que en Valencia os passò.
Y por primeras mercedes,
bien dignas de quien vos soys,
mando que no aya cadera,
en vuestra comparacion,
sino fuere qual yo Rey,
o dignidad superior.
Esto dixo el Sexto Alfonso,
a esse buen Cid campeador.

Otro Romance.

Entre leonados rubies,

entre verdes esmeraldas,
sobre las muertas cenizas
de plumas, que fueron pardas.
Sacò dos manos asidas,
el bonete de Abenamar,
blasonando la vnidad
de secreto, y su esperança.
Lo azul que descubre el cielo,
entre seys estrellas claras,
el valiente cuello ciñen
las roxas venas de Arabia.
Y amatistes finos cubren
del braço, la corta manga,
y abona de la memoria,
los assaltos, y emboscadas.
Porque lo assaltò en las pazes
amor, con rezias escalas,
y a pisa el Moro galan
las alhombras del Alhambra.
Donde su primo Celin,
se casò con Celindaja,
a quien con voz algo triste
de rodillas en sus faldas,
a bueltas del parabien,
dixo quedo estas palabras.
O prima del alma mia,
por tu vida que bien asgas
la ocasion de los cabellos,
y de fortuna las alas:
enlaza este pecho tuyo
con la mitad de tu alma.
Mil años con el te gozes,
y el en tus centellas arda,
y en las sombras de tu gloria,
yo mis tormentos trocara.
Idolo fuera del tiempo,
con seguro de mudança,
y si qual te ves, me viera,
y a los zelos de tu fama
rindiera amor tus paredes,
sujeto a ofrecerme pajas,
qualquiera marmol cubriera
todos los bronzes pintara,
codicioso de tesoros,
al gusto que me sobrara.
El Moro dixera mas,
pero la fortuna auara
ordenò que Azarque fuesse
a dançar a Celindaja. *Fin.*

OCupada en vn papel,
que de su galan le viene,
con risa Aurelia contempla
las palabras que contiene.
Y a le rompe, y a le rasga,
y a le arroja, y a le muerde,
y ya con el humanada
le abre para leelle.
Ay hombre como me cansas,
y quan cansada me tienes,
quan en vano me fatigas,
quan en vano me pretendes.
De dia rondas mis calles,
de noche en ella te mueles,
sabiendo que duermo yo,
y que mi honra no duerme.
Pintas te muerto por mi,
verelo quando te entierren,
y hare bien por tu alma,
llorarete si pudiere.
Dizes que me quieres bien,
Dios te guarde, si me quieres,
la ciudad te lo agradezca,
tus enemigos te dexen.
O como me escriues blando,
que vsurpo tu alma, y bienes,
dos almas deuo tener,
viuire quanto pudiere.
Si la vna me faltare,
con la otra entreterneme,
y oxala fuesse la tuya,
porque sin alma viuiesses.
O quan hermosa me hazes,

soy lo mas que las mugeres,
resplandezco mas que el sol:
por tu vida que no mientes.
Bien son palabras ociosas,
Diosa me hazes, y quieres,
que me humane a tu baxeza,
Diosa soy, humano eres.
No puedes tocar a mi,
salidote ha mal la suerte,
que las que somos diuinas,
no tratamos con las gentes.
Dizesme, que nos veamos,
y sin licencia te vienes,
refrena tus liuiandades,
que vienes de donde mueren.
Bien te quieren por alla,
y podran entretenerte,
que quiças mis pensamientos
se humillaràn a quererte.
Pero viue confiado,
de que hallaràs al presente
mil mugeres mas que Diosas,
pues ay para vn hombre veinte.
Y con esto alçando el rostro,
dando de mano al copete,
rompiò el papel por mil partes,
que importò que se rompiesse.

Otro Romance.

MIentras se apresta Ximena,
con algunos de los suyos,
para partir de Valencia,
con el silencio noturno.
Y los nobles Castellanos,
mas valerosos que muchos,
con fingidas alegrias,
velan los soberuios muros.
Aluarfañez de Minaya,
don Ordoño, y don Bermudo,
para la batalla apresta,
del Cid el cuerpo difunto.
No le visten la loriga,
que el en las lides truxo,
por cumplir lo que mandò
en su postrimero punto.
De pergamino pintado
le ponen yelmo y escudo,
y en medio de dos tablones
el embalsamado bulto.
Y de vn cendal claro verde,
vestido vn tabardo justo,
al pecho su roja insignia,
honor, y assombro del mundo.
Vnas calças de colores
guarnecidas de dibuxo,
en lienço crudo pintadas,
y ellas son de lienço crudo.
El derecho braço alçado,
al menos quanto se pudo,
en la mano su Tizona,
el limpio hierro desnudo.
Desta guisa le aprestaron,
y quando apresto estuuo,
pauor les dio de miralle,
tal se muestra de sañudo.
Truxeron pues a Bauieca,
y en mirandole se puso
tan triste como si fuera,
mas razonable que bruto.
Ataronle a los arzones
fuertemente por los muslos,
y los pies a los estribos,
porque fuessen mas seguros.
Y a la lumbre del luzero,
que por verle se detuuo,
con su Capitan sin alma,
salieron al campo juntos.
Donde vencieron a Bucar,
solo porque a Dios le plugo,
y acabando la batalla,
el sol acabò su curso.

Otro Romance.

Con la luz del Alua hermosa,

y la del alma los braços;
del sueño que no ha dormido,
despierta Flerida a Albanio.
Regalado esposo, dize,
mira del Alua los rayos,
escureciendo la mia,
para destierros tan largos.
Anochecio por mi bien,
amanecio por mi daño,
hallè la luz en la noche,
en el sol tinieblas hallo.
Con el Alua anochecio,
nueuo y peregrino caso,
y sin ella me amanece
el dia de mis trabajos.
Ay correo presuroso
de los tormentos que passo,
en la sentencia de muerte
en que me condenan tanto.
Ayer vienes, oy te vas,
partido quando llegado,
por la posta en el camino,
y en el contento bolando.
Ay Alua hermosa y fingida,
que el dia prometiste claro,
serena sales al mundo,
que tu sol aguardo en vano.
Pues al salir de tu cielo
te cubren ñublados pardos,
haziendo mis ojos nubes,
que llueuen y lloran tanto.
Como si estos gustos fuessen
hurtados, y no casados,
vienen de noche por ellos,
y los gozas sobre falso.
Qual esperança enemiga
nacida de intentos vanos,
a mi possession se atreue
confirmada con tu braço.
Si fuera con mala fee,
que huuiera pleyto ordinario,
mas siendo mi fè tan buena,
seguro dueño me llamo.
A las lagrimas y quexas
de Flerida suspirando,
tierno en la voz, como la alma,
la responde assi Albanio:
Ay clara estrella del cielo,
ay contento embuelto en llãto,
no cubran tanto rocio
las cejas de vuestros labios.
Si con gusto anocheciste,
amaneced con regalo,
que quien preso viene a veros,
mal podra libre oluidaros.
Si me partiera de vos
a buscar gustos passados,
de cuyas cuentas passadas
tiene amor carta de pago.
Iustas fueron vuestras quexas,
y mis disculpas en vano,
pero lleuanme por fuerça,
y en essa fuerça me saluo,
no por regalos agenos
dexo yo vuestros regalos.
Sino por largas pasiones,
asperezas y trabajos,
sobre vn muro en vna reja
estan mis ojos mirando,
al campo si los humillo,
y al cielo quando los alço.
Por el camino que veo
mis pensamientos alargo,
que van y vienen a ti,
como las flechas al blanco.
No se si encuẽtran los vuestros,
que vienen de mas espacio,
que amigos que no se hablan,
o van ciegos, o enojados.
Bien me llama el alma amiga
prometiendo dia tan claro,
estando mi sol ausente,

y quando cerca eclipsado.
Estima la possessión,
vitoria que vencio al cabo,
pues soy legitimo dueño,
y quien me fuerça tirano.
Y algun dia el Alua triste
saldra del Oriente claro,
con luz que abrase la fuerça,
de tan injustos agrauios.
Con estos abraços tiernos,
de Flerida, parte Albanio,
a la prision, donde viue
en las riberas de Tajo.

Otro Romance.

EN vn prado coronado
de murta, beruena, y farga,
sandalos blancos, y verdes,
alamos, sauzes, y hayas.
Entre vn hato de congoxas,
y con vn hato de cabras,
duerme zeloso Siluano,
si puede dormir quien ama.
Venciole el sueño al pastor,
porque la noche passada
fue desuelado testigo,
de la venida del Alua.
Cuydando, que amaneciesse
de las estrellas del Alua
los bellos ojos hermosos
de su querida Belarda.
Que a pesar de su ventura,
y a plazer de su desgracia,
ageno dueño la goza,
y en otro lecho descansa.
Do descuydado del sueño,
que al pastor zeloso abrasa,
en braços de su enemigo,
el hermoso cuello enlaza.
Mas como quien quiere mucho,
si teme poco descansa,
apriessa le despertaron
sus sospechas, y sus ansias.
Mudable Belarda dize,
porque razon, o que causa
das mucho a quien poco deues,
y a quien mucho deues, nada?
Al estraño alegres ratos,
pero al que es tuyo, horas malas,
a quien te obedece, penas,
y glorias a quien te manda.
A quien te desprecia sigues,
persigues a quien te ensalça,
no das credito a mis obras,
crees sus falsas palabras.
A mi fè, que a tus altares
aca dentro se consagra,
desprecias dando acogida
a la que se parte en tantas.

Otro Romance.

AL mejor tiempo del mundo
me dexaron tus desdenes,
y no te quiero señora,
que me mires, que me ofendes.
No pienses porque tus ojos
hazen de mi lo que quieren,
que son los del Basilisco,
que quando no matan, hieren.
Piensas con mirarme blando,
que tienes de entretenerme,
no soy mugerzilla tierna,
señora, viua quien vence.
Contaràs a tus vezinas
aquello que contar sueles,
los requiebros que te dixe,
y que rendido me tienes.
Que te dixe, que eres linda,
y que como vn Angel eres,
es verdad que te lo dixe,
mas menti, el diablo me lleue.
Que tienes de niñerias,
que poquito seso tienes,
que poquita fè que guardas,

y que enfadado me tienes.
Esta vez mal te ha salido,
barajada està la suerte,
quisete, y no me quisiste,
aborrezcote, y me quieres.
Mas es de mugeres propio
ser tigres a quien las quiere,
ingratas al que las ama,
blandas si las aborrecen.
Dizesme que eres mi esclaua,
pluguiesse a Dios que lo fuesses,
que eres esclaua bonita,
y podria bien venderte.
Por tu vida, si passare,
que no pienses que por verte,
que me pesarà en el alma,
que estos resabios te queden.
Con todo esso te agradezco,
lo que dizes que me quieres,
que a fè que tus ojos lindos,
esso y mucho mas merecen.

Romance.

DEsnudos arboles de hoja,
sordas aguas de Pisuerga,
despoblados arenales,
prado mustio, y seca yerua.
Cielo que tu luz escondes,
mal deuisadas estrellas,
ayre desabrido y frio,
campo sordo, noche ciega.
Huyendo vengo a vosotras,
cargada el alma de quexas,
por ver si hallaràn mis males
quien los aliuie siquiera.
Quexandome assi a vosotras,
fingirè que me consuela,
estè ruydo de las aguas,
sacudido de las peñas.
Ya que no tengays palabras,
para remediar mis penas,
no las negareys almenos,
ni las llamareys ligeras.
Ni a la falta desperança,
llamareys pretensionera,
ni a los dolores locura,
ni liuiandad a la fuerça.
Que aquestos titulos pone
a mi passion vna fiera,
este aliuio da a mis males,
y a mi pena esta respuesta.
Vn tiempo supo escucharme,
mas ya se cansa y me dexa, (do
q̃ es muy propio a vn desdicha-
hallar venturas que pierda.

Otro Romance.

COntemplando està Sireno
desde el tro̅co de vna palma
el dulce fruto marchito,
y secas las verdes ramas.
El leuantado cogollo,
cubierto de blanca escarcha,
y como los varios bienes
ya la empinan, ya la baxan.
Y la yerua con su sombra
estaua fresca, y loçana,
agora por faltar ella,
amarilla y agostada.
Esto compara con quexas,
al rigor de vna mudança,
con cuya fuerça se agostan,
sus floridas esperanças.
Infame Marfida, dize,
ay dulce Marfida ingrata,
como semejas al tiempo,
a la escarcha, y a la palma.
Tus Veranos, y tus fiestas,
con el Verano se acaban,
y de tu fè las rayzes,
qualquier viento las arranca.
Ligeramente te doblas,
ligeramente desamas,
la veleta de tu amor

al viento de interes anda.
Tus halagos, y lisonjas
con quatro mentiras falsas,
son fruto de regadio,
que no medra si agua falta.
Pero no me espanto desto,
antes es bien que lo hagas,
porque al fin siendo muger,
no desmientas a la casta.

Con Glossa.

LLorando memorias tristes,
del tiempo alegre passado,
cercado de pensamientos,
con desengaño engañado.
Rico de esperanças largas,
y en ellas desesperado,
de las penas de su Alzida
de nueuo martirizado.
Estaua el pastor Lucindo
mondando vn verde cayado,
quitandole la corteza,
gustando del çumo amargo.
Oxala Alcida, diziendo,
no fueran mas tus cuydados,
que me dieron presto vida,
y me la quitan despacio.
Tus gustos y passatiempos,
son todos tiempos soñados,
tesoro siempre de duendes,
que se deshaze entre manos.
Gustas que viuiendo muera,
porque sienta mas mi daño,
que no ay bien que mucho dure,
ni mal que acabe temprano.

Romance.

EScondete en tu cabaña
Serrana, y cierra la puerta,
que viene sin venda el ciego,
desde la Corte a la aldea.
Ningun serrano se escapa,
ni serrana en el aldea,
si el con la vista alcança,
que no le yerran sus flechas.
Y en haziendo la presa,
el arco, y alas bate con presteza.
No tiene fuerça el azero,
ni aprouecha resistencia,
que trae puntas de diamantes,
y en el arco cuerda nueua.
Y si vna vez el te tira,
guardate serrana bella,
que en blanda cera conuierte
pechos de bronze, y de piedra.
Y en haziendo, &c.
El mas brauo coraçon,
con el mas humilde mezcla,
y con brauo pecho abate
las ceruizes mas enhiestas.
Es caçador tan seguro,
que quien mas huye su diestra,
con mas presteza le alcança,
y mas presto del se venga.
Y en haziendo, &c.
Zagala, paguete el cielo,
dixo la serrana bella,
el auiso de tus cosas,
dichoso sucesso tengas.
Ya conoce aqueste pecho,
con tiempo sus falsas tretas,
mil veras mezcla con burlas,
y entre las burlas, mil veras.
Y en haziendo, &c.
Del centro de mis cuydados
robò la mas rica prenda,
arrojada en el oluido,
con guerra de falsas presas.
Dentro en mil memorias viuas,
estan las cenizas muertas,
paga al fin como traydor,
quien le sirue, poco medra.
Y en haziendo, &c.

FIN.

Letra.

VNa niña hermosa,
que entre varias gentes
escogi por Reyna
de todos mis bienes.
Prometiò de darme
mil fauores siempre,
entregome algunos
para entretenerme.
Dile en cambio el alma,
que el alma me deue:
pido que me pague,
y ella se adormece.
La niña se duerme,
si lo haze adrede.
Tiene tantas guardas,
que encanto parece,
y me la gouierna
vna fiera fiepe.
Vna madre ingrata,
que injustos desdenes
la tiene enseñada
como no lo siente.
Velo en mi cuydado,
por ver si me quiere,
dame vn si dormido,
ay Dios si me miente.
La niña, &c.
No sabe de almas,
pues ella no vence
las dificultades,
los inconuenientes.
Con mostrar desseos,
passiones la vencen,
y la voluntad
obras le parecen.
Y mil circunstancias
con que me alimente,
y pues no las oye,
no quiere, o no entiende.
La niña, &c.
Pongome a culparla,
mas tanto me duele,
que en mi la disculpo,
porque no se quexe.
Dormido el remedio,
despierta mi muerte,
passo en confusion
el tiempo presente.
Si finjo esperanças,
que algo me sustenten,
en mi pecho nacen,
y en mi pecho mueren.
La niña, &c.

Cancion.

LA verde Primauera
de mis floridos años,
passè cautiuo amor en tus pri- (siones,
y en la cadena fiera
contando desengaños,
llorè cõ mi razõ tus sinrazones,
injustas confusiones
del tiempo que ha tenido
ciega mi alma, y loco mi sẽtido.
Mas ya que el fiero yugo,
que mi ceruiz domaua,
desata el desengaño cõ tu ausẽcia,
y al mismo Sol enxugo,
que vn tiempo me abrasaua
la ropa que escapè de la tormẽta
con voz libre y essenta
al desengaño santo,
cõsagro altares, y alabãças cãto.
Quede por la corteza
de aquestos verdes arboles
ingrata Filis cõ mi fe tu nõbre,
imprima en la dureza
de aquestos blancos marmoles
y mi exemplo a todo el mundo
assombre,
y sepase que vn hombre
tan loco y tan perdido

tu vida escriue, y viue arrepẽtido.
Quanto contento encierra
contar su herida el sano,
y en la patria su carcel el cautiuo
entre la paz la guerra,
y el libre del tyrano,
tãto en cõtar mi libertad recibo.
O amor, o fuego viuo,
pues fuyste al alma mia
herida cruel, guerra, y tyrania:
Quedate falso amigo
para engañar aquellos,
q̃ siẽpre estan contẽtos, y quexo
que desde aqui maldigo (sos,
los mismos ojos bellos,
y aquellos locos, dulces, y amoro
que vn tiẽpo tan hermosos (sos
tuuieron, aunque injusto,
asida el alma, y engañado el gusto.

RETRATO DE VNA hermosa.

EL Idolo bello,
que adora mi alma,
alla le recibe
pastorzilla vfana.
Ves aqui vn retrato
a tu semejança,
al viuo sacado
del que me acompaña.
Podras pastorzilla,
que abierta esta carta,
que no deletreas,
ce apriessa, y basta.
Guarda por mis males
no te den tus gracias,
el fin de Narciso,
que llora su amada.
Compuesta pareces
no de tierra, y agua,
sino de ayre, y fuego,
cosa extraordinaria.
Hurtaste enemiga
al ayre las alas,
y el oficio al fuego,
que enciendes, y abrasas.
Mas que la hermosura
en todo adamada,
y en su proporcion
la que es buena, y alta.
Tus pies galancetes
cinco puntos calçan,
indicios glorioſos
de apazible carga.
Para la cintura
de la viua estampa,
borda el oficial
cinrillos de plata.
Tu pecho es de amor
el nido, y morada,
donde amores nacen,
que a Cupido ganan.
Los braços yguales
ciñen mi esperança,
mas blancos que nieue
en las cumbres altas.
Si a dicha los mueues,
parece que llamas
para hazer mercedes,
agentes, y plantas.
Del color del dia,
gordillas, y largas,
las manos dichosas,
que la embidia passan.
El cuello gentil,
como de Real garça,
galano, y enhiesto.
de leche quajada.
Singular coluna,
que sostiene, y manda
vn monte Morisco,

que es la nueua Eſpaña.
El roſtro diuino,
de coral, y nacar,
mas reſplandor vierte,
que el hijo del Alua.
La boca pequeña,
dulce y meſurada,
los dientes de armiño,
los labios de grana.
Porque lo merece,
los hombres la llaman,
Gloria, honor del ſuelo,
del cielo ventana.
Ordenò natura
milagroſa y ſabia,
para las mexillas,
dos coſas eſtrañas.
Flores de açuzenas,
y roſas mezcladas,
ocho Alexandrinas,
y diez y ſeys blancas.
La nariz precioſa
bien proporcionada,
de claros vezinos
dulce conſonancia.
Ojos claros grandes,
que afrentan y vltrajan
con ſu luz hermoſa
a Febo, y Diana.
Y en ſus refulgentes
criſtalinas ſalas,
habitan dos niñas
graciоſillas damas.
Que eſtan inocentes
de amoroſas anſias,
al chiquillo ciego
hurtanle las armas.
De dia, y de noche
vſa concertadas,
por arco las cejas
negras, harto largas.
Y en lugar de viras,
vſa enarboladas
de las halagueñas,
y eſpeſſas peſtañas.
Pero adonde tocan
tales ſon las cauſas,
que matan, y hieren,
y dan vida, y ſanan.
La frente viſtoſa
deſembaraçada,
bello frontiſpicio
de eſtrellado alcaçar.
Eſpacioſo puerto,
y ſerena playa,
donde los amores
en vnò deſcanſan.
Los cabellos de oro,
ondeando alcançan
a las faltriqueras,
dichoſa tu ſaya.
Mas ingenio tienes,
ſobre hermoſa, y caſta,
que la gran Minerua,
y las nueue hermanas.

Cancion.

PVes que no me ſabeys dar
fino tormento y paſsion,
yo vendo mi coraçon,
ay quien le quiera comprar?
Quiero le poner en precio,
tres blancas me dan por el,
no es fugitiuo, y es fiel,
antes ſe vende por precio.
Vendo por execucion,
ay quien le quiera apreciar?
que vendo mi coraçon,
ay quien le quiera comprar?
Sabe darme mil enojos,
y nunca plazer jamas,
ay quien puje? ay quien dè mas
la venta importa mis ojos.

Testigo hago la ocasion,
pues que mas no pudo hallar,
que vendo mi coraçon,
quien me le quiere comprar?
Quiças quedare sin pena,
tengala quien la quisiere,
quien le compra? quiẽ le quiere?
ea que buena, que buena.
Este es el postrer pregon,
que se quiere rematar,
que vendo mi coraçon,
ay quien le quiera comprar?
A la vna, y a las dos,
a la tercera es la paga,
ea, que buena pro le haga,
señora tomalde vos.
Con el clauo y eslauon
me podeys luego herrar,
pues oy doy mi coraçon,
si me le quereys comprar?

LETRILLA.

NIña de quinze años,
que cautiua y prende,
que hara Dios mio,
quando tenga veynte?
Mirela cuytado
desde vn balconete,
exome cautiuo,
y ella libre fuesse.
Libertades quita,
aficiones mueue,
a todos enlaza,
el cabello tiende.
a vna buelta de ojos,
ue al descuydo buelue,
il pechos abrasa,
il almas enciende.
i ella va por agua,
o voy a la fuente,
si està lauando,
toy donde tuerce.
Si enjuga sus paños,
mas los humedecen
las lagrimas tristes,
que mis ojos vierten.
Y si en tierna infancia
tanta gracia tiene,
que hara Dios mio,
quando tenga veynte?
- Tambien voy al horno
el dia que cueze,
no a pedille bollos
con anis, y azeyte.
Si a ver la belleza,
que al cielo suspende,
y el rostro afeytado
sin ningun afeyte.
La madexa de oro,
que en bruñida frente
de su luz le priua
al sol que amanece.
Tales son las cosas,
que otras no merecen
seruir a Cupido,
vos days con que fleche.
Ojos medio zarcos
de vista tan fuerte,
que sin duda alguna
los de lince vencen.
Nariz afilada,
de color de nieue,
compuestas mexillas
de sangre, y de leche.
Pequeñuela boca,
memudicos dientes,
y los dulces labios
al coral exceden.
Delante del cuello
casi transparente,
el blanco marfil,
su blancura pierde.
Pecho alabastrino,

que para que acierte,
es adonde mi alma
escogio su aluergue.
Vila ayer mañana,
alla en las Mercedes,
mil cosas sobre ella
de hombres y mugeres.
Dixe suspirando,
porque ella me oyesse:
Que harà, Dios mio,
quando tenga veynte.

Otra.

TV niña no vees,
que si ver pudieras,
vieras de mis gustos
la mayor tragedia.
Con razones lloras
la terrible ausencia,
que el ciego vendado
haze que yo vea.
Eclypsose el dia,
cubriose la tierra,
entre el Sol del Alua,
y mi luna llena.
Començô la noche,
vimos las estrellas,
luzes encendidas
para mis obsequias.
Mas tu dulce faz
con piedad dispensa,
en la fuerça suya
vence mi paciencia.
Si es el Alua agora,
fria, elada, y fresca,
Alua vendra alegre
con la Primauera.
Vestirase el campo
de esperanças nueuas,
los jardines secos,
de oloroſas y eruas.
Haranse guirnaldas,
gozaremos dellas,
yo que tanto espero,
y la que me espera.
Con esto, Fortuna,
despliega tus velas
al viento que corre,
passarás ligera.
Muda presurosa
tu boltaria rueda,
que de pecho sirue
a los que atormentas.
Sacarame a saluo
de entre tigres fieras,
el baxel de Amides, Amyclas
como al otro Cesar.
Cansarase Iuno
de acosar a Eneas,
pagarame Venus
la dorada prenda.
Y si al traslle dierc,
antes que me pierda,
echarè a las aguas
parte de obras muertas.
Porque se sustente
la memoria dellas,
pues que ya las viuas
nada me sustentan.

Otra.

VIda de mi vida,
gloria de mi alma,
viua en la memoria,
muerta en la esperança.
Retrato diuino,
del cielo morada,
desprecio, y afrenta
de la edad passada.
Angel de mi vida,
que de glorias tantas
tu nombre enriquezes,
y ensalças tu fama.
Imagen glorioſa

en quien se adelantan
sobre todo el mundo,
discrecion, y gracia.
Tratame qual tuyo,
o mi vida acaba,
corta mis desseos,
o mengua tu gracia.
Hechura soy tuya,
y tu sola bastas
a hazer de vn pecho
qual de cera blanda.
Haz en mi fortuna
con mostrar tu cara,
serenar las olas
de mi fuerte amarga.
Del sol de tus ojos
mi vida se cansa,
si me faltan ellos,
morire sin falta.
No apartes señora
essas luzes santas,
o junto con ellas
mi viuir aparta.
Viua yo, si viuo
en fe que me amas,
muera si muriere,
porque me maltratas?
Que agrauios te hize,
que de mi te enfadas?
que descuydos tuue,
que mudar te bastan?
No era tu prenda
en vn tiempo amada?
quien mudò tu gusto,
que de mi te agrauias?
De mirar no precias,
a quien despreciara
por mirar tus ojos
la vida, y el alma.
Si por ser tan tuyo
tienes confiança,
que aunque me maltrates,
seruire en tu casa.
Bien segura puedes
mostrar tu desgracia,
sin temor que huya
de rigor ni saña.
Esclauo soy tuyo,
tengo a la garganta
tu argolla y cadena,
que prende en el alma.
Ni romper la puedo,
ni el tiempo la gasta,
si matarme quieres,
vn esclauo matas.

Otra.

YO soy Martiguelo,
echado en el valle,
que de mis costumbres
quiero hazer alarde.
Dire mis faciones,
y mi lindo talle,
por quien las muchachas
se mueren y arden.
Soy blanco en estremo,
que dudo se halle
cueruo como yo,
aunque se buscasse.
Tengo lindo cuerpo,
y puedo alabarme,
que en tierra de Enanos
puedo ser gigante.
Y mi carantoña,
que podria pintarse
para espantar niños
quando no callassen.
La frente pequeña,
que no ay diuisarse,
las cejas tan juntas,
que no ay apartarse.
La boca pequeña,
que ay hartos pajares,

que sus hobuerones
aun no son tan grandes.
La barua de bobo,
que agora me nace,
segun es de espessa,
parece ataharre.
La cintura justa,
que es gusto mirarme,
parezco al Dios Baco,
quando fue a casarse.
Los pies tan pulidos,
que para calçarme
prueuo mil çapatos,
ninguno me cabe.
Y acabo con esto
de dezir mi talle,
con que a todas pienso
de rondar la calle.
Y si al cabo desto,
alguna gustare
de mis hinchazones,
venga a desmembrarme.
Porque bien parezca,
soy en gusto y talle,
tan dulce, que dudo,
que otro tal se halle. *Fin.*

MEdio dia era por filo,
las doze daua el relox,
comiendo està con los Grandes
el Rey Alfonso en Leon.
Quando entrara por la sala
esse buen Cid campeador,
armado de todas armas,
demudada la color.
A pedir viene justicia
a su Rey y su señor,
del agrauio que le han hecho
los Condes de Carrion.
Poniendo en el Rey los ojos,
y en sus orejas la voz,
Iusticia venga del cielo,
sino me la hazeys señor.
Iusticia vengo a pediros,
pudiendo tomarla yo,
que con sangre de aleuosos
suelo yo limpiar mi honor.
Desterrado, ausente, y pobre,
Rodrigo de Biuar soy,
que vengança de traydores
conmigo a la par naciò.
Si les faltò atreuimiento,
yo no se quien se le dio,
sino es que los embidiosos
siguen tras vuestra opinion.
Tan a guisa de traydores,
como es verdad que lo son,
se atreuieron a mis hijas
doña Eluira, y doña Sol.
Pagaranmelo sus hijos,
de aquesse Conde traydor,
porque de su sangre aleue
no me ha de quedar varon.
Si les tenia agrauiados,
armado en frontera estoy,
y a fuer de buen caualiero
les diera satisfacion.
Mira Alfonso por mi honra,
por la vuestra mire Dios,
que si escuchays a traydores,
no estays muy seguro vos.
Los agrauios que os han hecho
vengado los he bien yo,
pues gozays por mi trabajo
el Reyno que teneys oy.
Por mi os temen las fronteras,
que vieron vuestro pendon,
y mis hijas agrauiadas
no hallan socorro en vos.
Reyes Moros tengo amigos,
que vassallos mios son,
para hallar fauor en ellos,
ya que en vuestra Corte non.

Guarden todos su cabeça,
que estoy viuo, aunque me voy,
y a mi espada, y a mi braço
le ha de venir su sazon.
Las espaldas buelue el Cid,
y el Rey de comer alçò,
y mandò que se pregonen
las Cortes para Leon.
Los Grandes se alborotaron,
ninguno a comer tornò,
sus amigos de cuydado,
sus contrarios de temor.

Otro Romance.

EL desgraciado entre todos
los q̃ e fiero amor derriba,
porque afi entan su deydad,
y a quitarle el nombre aspiran.
Amarrado a su fortuna,
en el banco que solia
el forçado de Dragut,
que en las galeras seruia.
Vacando el pesado remo,
estaua mirando vn dia,
las aguas que de su patria
combaten las peñas fixas.
Ay ondas mas venturosas,
que las tristes ansias mias,
pues podeys tocar la tierra,
que los pies de mi alma pisan!
Dezilde quando boluays
por mis lagrimas crecidas,
dixo llorando el forçado,
que viuo entre mil desdichas.
Y que me haga merced
de no dexar las sombrias
riberas, porque vosotras
me traygays de sus reliquias.
Y que no tema las olas,
que el mar de mis ojos cria,
aunque las vea hasta el cielo
de los ayres combatidas.
Pues tienes dulces suspiros,
y lagrimas descaecidas,
mal se podra dar la muerte,
a quien da en ausencia vida.
Y acometeldas furiosas
con tanto impetu, y ira,
que vea en vos a la clara,
que me agrauio de que viua.
En señal del gran amor,
que al mio se le deuia,
y que si bien lo mirara,
no auia de estar a la mira.
Sino como yo lo hiziera,
pues qual Leandro podia,
razon fuera auer venido
a mi carcel dura impia.
Que bien sabe que las olas
del brauo mar no temia,
que en el verdadero amor
no ay miedo ni couardia.
Dexaranse las prisiones,
aunque fuera en Berueria,
que ya me huuiera llorado,
en pago de mi osadia.
Y si toda via me quiere,
dezilde por cortesia,
que se embarque en essas cartas,
que le amenazan, y auisan.
Que no son del mar antiguo
las aguas que se le humillan,
sino de mis tristes ojos
en que mirarme solia.
Y que ya no ay que llorar
en mi alma conuertida
en aqueste nueuo Oceano,
que tan sin razon la admira.
Y que ojala me boluiesse
las lagrimas merecidas
a tan dura y larga ausencia,
su apazible y grata vista.

Otro Romance.

QVando ceſſaràn las iras
de tus injuſtos deſdenes,
couarde enemiga mia,
que no perdonas, y puedes?
Yo confieſſo que venciſte,
que Alcides pienſas que vences,
ſino a vn hombre que te llama,
ſiendo flaca muger, fuerte?
Quando riberas de Tajo
mirarè del Sol la frente,
ſin que me queme tu lumbre,
porque de mi no te venges?
Canſada tengo la noche
de llamarla para verte,
la ventura de ayudarme,
y la [illegible]na de eſconderſe.
Yo que no me contentaua
con tus braços muchas vezes,
ya me conſuelo enemiga,
con ver tu calle, y boluerme.
Los hierros de tu ventana
quiere amor, que adore y beſe,
a deuocion de tu alma,
de quien ſu dureza aprende.
O larga deſdicha mia,
mas no es razon que me quexe,
bien es hierro que te adore,
quien anduuo errado ſiempre.
Eſtas piedras ſon teſtigos,
de que cubierto de nieue
me hallò mil vezes el Sol,
antes que el tuyo ſalieſſe.
Y agora por no aguardar
a que tu nieue me queme,
paſſo el puerto, temeroſo
de que a tu puerta me quede.
Para que no me conozcan,
has mudado las paredes,
de quien era yedra amada
mientras eſtauas auſente.
Quiça porque eſcrito eſtaua
el nombre que tu aborreces,
que lo borrado en el alma,
en las paredes ofende.
Quando ingrata me querias,
no auia quien no truxeſſe
los dos nombres en la boca,
que agora enfadan la gente.
Y aſsi enfada el tiempo miſmo
de que no puede vencerme,
aunque yo lo canto, y digo,
que tu hermoſura me vence.
Que mientras fueres hermoſa,
no dexare de quererte,
y ſeraslo ſiempre ingrata,
porque pene eternamente.
Que penſar q̃ has de ſer marmo
y arder como Anaxarete,
pudiendo el cielo gozarte,
ſerà impoſsible perderte.
Vengaſte tu eſtatua amor,
Afloxa el cordel, no aprietes,
ofenſor, martyr del alma,
dexa el cuerpo que no ſiente.
Tu eſtatua colguè de vn roble,
todo ſe ſufre a quien pierde,
viua Filis, vencio Filis,
viue amor, Velardo muere.
Con eſto, orilla de Tormes
ſus aguas llorando crece
el mas verdadero amante,
y el mas agrauiado ſiempre.

Otro Romance.

MIl zeloſas fantaſias,
que del eſperar ſe engẽdra
a Meliſendra combaten
en la torre de Sanſueña.
Mira el camino de Francia,
que la enoja, y la conſuela,
porque en el vee ſus agrauios,
y del ſu remedio eſpera.
Viendo que ſus eſperanças

como

como fingidas por fuerça
se las lleua el presto viento,
tambien sus quexas le entrega.
Diziendo: Siendo Gayferos,
no es fingida la nobleza,
como niega obligaciones?
y como obliga promessas?
Como podrè yo creer,
que me ha querido de veras,
quien en ausencia tan larga
tiene tan larga paciencia?
Siendo viuo es imposible,
si me quiere, se detenga,
porque no ay inconueniente,
que voluntad no le vença?
Si a caso nueua memoria
haze que la mia pierda,
en balde espero la paga
de mi fe, y de tantas deudas.
Que vn ingrato coraçon
mucho mas recibe, y precia
desden del que està presente,
que del ausente firmeza.
Quantas, y quantas se han visto
hazer de mudables muestras,
por muestra de sinrazones,
mas que por ser lisongeras?
Y assi agrauiadas se mudan,
harto descul padas quedan,
que el q̃ ofende, es quiẽ agrauia,
no agrauia quien se venga.
Si se muestra descuydado
por auerigUar mas veras,
hazer prueuas ofendiendo
es peligrosa experiencia.
Dichoso el que mira el bien,
en estos lexos de ausencia,
que hazen menores los gustos,
mayores las ofensas.
A mil imaginaciones
hago grande resistencia;
con ver que es mejor quexarme,
que dar ocasion a quexas.
Passara mas adelante,
pero con la mucha pena,
las lagrimas fueron tantas,
que entorpecieron la lengua.

Otro Romance.

EN vna ribera vmbrosa,
recostado al pie de vn cedro
estaua vn triste pastor
vnos papeles rompiendo.
Que fueron todo su bien,
por engaño en algun tiempo;
y llegando el desengaño,
se trocaron en tormento.
Destilaua de los ojos
el sudor que yua vertiendo,
desde el alma al coraçon,
que la estaua derritiendo:
y con vn dolor insano
al romperlos va diziendo.
Fingidos enamorados
cubiertos de vn traydor velo,
aduladores amigos,
que quitays vn solo pelo
al amigo, por echalle
cien mil quintales de hierro.
Cautelosos amadores,
sacrilegos hechizeros,
crueles verdugos del alma,
corredores embusteros,
nacidos de la maldad,
que se engendrõ del dinero.
Hermanos de la mentira,
primos del ayre, y del sueño,
sobrinos de, no es assi,
y alnados de, ya no quiero,
cuñados de, no lo quise,
tios de, fue cumplimiento.
Aguelos de, no es mi letra,
nietos de leuantamientos,

parientes de, a que proposito,
deudo, ô que, riase desso.
Allegados de, soy libre,
y no quiero cautiuerio,
amigos de, ya passô,
que no auia de ser perpetuo.
Mil vezes despues de escritos
dizen estos buenos dueños,
y es porque nacieron, solo
para engaño y fingimiento.
Quantas vezes en vosotros
con seso estaua leyendo,
vuestras fingidas razones,
llenas de mortal veneno.
Y quantas vezes os tuue
apretados en el seno,
pensando que de mi alma
fuerades el alimento.
Supuesto que no es assi,
rico quedo con tal trueco,
no escapo de ser tenido
por prodigo, loco, y necio.
Si lo que di me boluieran,
yo osboluiera avuestros dueños,
y no les boluiera nada,
que yo por quien soys os tengo.
Que falsos testigos fuystes
de la causa de mi fuego,
y assi os condeno al propio,
pues muerto, muere mi fuego.
Con rabia cortò las ramas
de los robles, y los fresnos,
y del cedro, que fue sombra
de su loco pensamiento.
Saca yesca, y pedernal,
y enciende lumbre de presto,
y entregò luego a las llamas
los q̃ en las llamas le han puesto.
Iusto es, dize, que os quemeys,
pues por vosotros me quemo,
que basta el daño passado,
sin que espere al venidero.
Coge dellas las cenizas,
y esparziolas por el viento,
porque el ayre se lleuasse
su semejante a su centro.
No quede, dixo, memoria
de vos, que yo ya no quiero,
que la tenga de mis quexas,
quiẽ las partio del remedio. Fin

DE las Africanas playas
alexado de sus huertas,
mira el forçado hortelano
de España las altas tierras.
Mira las golosas cabras
en las peladas laderas,
que a penas se determina,
si son cabras, o son peñas.
Tiende la embidiosa vista
por las abundosas vegas,
y comarcanas cabañas,
que casi a la par humean.
Miraua por Gibraltar
las eladas rocas yertas,
açotadas de las ondas,
y arrancadas de la arena.
Mira el estrecho furioso,
y las hiruientes arenas,
que le parece que braman,
y por mil partes resuenan.
O sagrado mar, le dize,
haz con mis suspiros treguas,
perdona si ellos, o el aliento
son causa de tu tormenta.
Passame en essotra playa,
que si en ella me presentas,
te ofrecere vn blanco toro,
el mejor de mis dehessas.
No quiero que mis desseos
vayan a tierras agenas,
da vida a vn nueu Leandro,
q̃ en tus manos se encomienda

Esto diziendo el forçado,
en las blandas ondas se echa,
con los braços abre el mar,
hiende, raſga, rompe, y huella.
Mas alla a la media noche,
quando los miembros le aquexan,
temeroso de su daño,
habló aſsi a las ondas fieras.
Queridas y amadas ondas,
pues determinays que muera,
dexadme ſalir amigas,
que yo os pagare eſta deuda.
Fuele el viento fauorable,
oyò fortuna ſus quexas,
y al nacer el rubio Sol
hizo pie ſobre el arena.
Dio gracias al mar piadoſo,
al viento norte, y eſtrellas,
y con ceremonia humilde
beſò, y adorò la tierra.

Otro Romance.

EL Conde Fernan Gonçalez,
que tiene en Burgos ſu cãpo,
con los nobles de Caſtilla
va contra Almançor marchãdo.
Y en las riberas de Arlança,
a viſta de los contrarios,
ordenò el Conde los ſuyos,
menos, y mas esforçados.
Mas la fuerça del vencer
ecibe maduros caſos,
e gouierno el Capitan,
el Capitan los ſoldados.
antes de la eſcaramuça
ontra el Sarracino vando,
olo vn Caſtellano ſolo
icò atreuido vn cauallo.
a penas de las dos hueſtes
l medio llegaua, quando
ubito ſe abrio la tierra
aſta ſu centro mas baxo.
Y en ſus entrañas embuelto
el mi ſero, y ſepultado,
cerrò la tierra, y dexò
nueuo cuento al mundo vario.
Del nunca viſto ſuceſſo
temeroſos, y eſpantados,
dexauan el campo libre,
y vitorioſo al Pagano.
Mas el valeroſo Conde,
con graue, y feroz aplauſo,
leuantò en medio de todos
la eſpada, la voz, y el braço.
O nis fidalgos de Burgos,
arredrados Caſtellanos,
non boluades las eſpaldas,
que non ſeredes fidalgos.
Ni enlodeys en ſolo vn dia
por vn pauorido eſpanto
las fazañas que conmigo
ouiſtes en luengos años.
Parad mientes en mis vozes,
y a los ſolazes humanos,
que aſaz en breue fallezen,
la fama non, non, notaldo.
Yo no me mueſtro afinido,
para que temades tanto,
que aunque no venides muchos,
ſoys pocos, y bien guiſados.
Si vno ſe tragò la tierra
en ſu aſsiento firme y ancho,
ſolo vn home de noſotros
mal podra ſuſtentar tantos.
Aquel eſtaua demas,
noſotros aſaz ſobramos,
acometed de conſuno,
non eſtedes empachados.
Que vos afirmo que baſta,
y por mi ſentido f.blo,
contra mil forçados Moros,
vn coraçon Caſtellano.
Pinchad, pinchad los trotones,

non fuyades mis fidalgos,
que fazer alcuoſia
non es de buenos vaſſallos.
Eſto dize, y arremeten
con tal furia a los contrarios,
que de inumerables Moros,
vencieron la hueſte y campo.

Otro Romance.

ZEloſo y enamorado
rompe los ayres con quexas
el gallardo Abindarraez,
Moro gallardo de prendas.
Enamorado y zeloſo,
quexandoſe de ſu eſtrella,
dize, y mira a la ventana
de Xariſa, Mora bella.
Ventana, diuino cielo,
en cuyas hermoſas verjas
vi cautiua mi eſperança,
que mi libertad eſpera.
Si del cielo hazes ventanas,
y hazes cielo a la tierra,
dame los hermoſos rayos,
que el cielo a los triſtes niega.
Rabioſos zelos, &c.

Mis dichoſas eſperanças
fueron ſombra, humo, y niebla,
eſpoſas mis penſamientos,
y mi libertad cadena.
Sufri eſperanças dichoſas,
penas en el mar de penas,
dexad que mi penſamiento,
lleue al cielo mis querellas.
Rabioſos zelos, &c.

Y tu hermoſa Xariſa,
cauſa de mi mal primera,
y en eſta priſion eſquiua,
de mi alma carcelera.
No quites, Xariſa hermoſa,
las priſiones en que pena,
mas pues de ſu muerte guſtas,
ſu muerte te venga fiera.
Rabioſos zelos, &c.

Pero con tormentos mas
no veras mas clara prueua,
que la verdad en el potro
te la confieſſa ſin bueltas.
Y ſi para mas tormentos
mi larga priſion ordenas,
haz tu querer, y tu guſto,
pues que la tienes ſujeta.
Rabioſos zelos, &c.

Miraua el Moro zeloſo,
y vio de dentro vna ſeña,
en que le aniſa, que aguarde,
que eſtá la gente deſpierta.
Y quitaſe el Moro luego
de ſu puerta, porque ſuena
gente en la calle, de ronda,
y temeſe no le vean.
Rabioſos zelos, &c.

Otro Romance.

TOdos eſtan mal conmigo,
todos me dizen chiſmoſo,
porque deſnudo verdades,
viſtiendo de auiſo a todos.
Pues viue Dios que en mi vida
lleuè muger para otro,
ni he pretendido priuança
por viles, ni baxos modos.
Conſuelome pues, que el tiempo
no tiene los pies de plomo,
que ſi es Mercurio en las alas,
a ſus verdades me acojo.
Muchos faltan de la plaça,
que los vi ſalir al coſo,
muchos ſe lleuan los dias,
todo ſe va poco a poco.
Yo he viſto con mas ſalud
algun galan boquirrojo,
que a paſſo de buey camina,
y bolaua como vn corço.

Y he visto con calças largas
algun pastor de los Godos,
que ya se humilla a gregueſcos,
como Ingles, largos y angostos.
Y aun alguna dama he visto,
que tiene cauado el rostro,
con arrugas por lo mico,
y juanetes por lo meno.
Cano, y teñido el cabello,
y sin pestañas los ojos,
los dientes ralos y menos,
la nariz mas larga vn poco.
Lacio el brio, y agostado,
y no de pocos agostos,
que para tener el tiempo,
el braço mayor es corto.
Mas de que me marauillo,
ni con el tiempo me tomo?
los bueyes fueron bezerros,
y los mastines cachorros.
Los sombreros eran altos,
ya son baxos y redondos,
calçones eran las calças,
y ano consienten aforros.
Desbarrigaron los sastres
los jubones a lo corto,
rameras se ponen pita,
y lacayos tela de oro.
A qualquiera estado embidio,
y a peso de oro le compro,
por todos trocara el mio,
verdad es que hiziera poco.
O venturosos picaños,
que del señor poderoso,
en vagamundos corrillos
estays murmurando el toldo.
Que se os da que nunca llueua,
pues el año mas costoso
a vn mismo precio comeys
pan, y carne, fruta, y mosto?
sobre Iuanilla, y Luzia,
a ratos andays al morro,
por zelos aueriguados,
no por cuydados de otros.
Que Cardenal come en Roma,
mas dulce, ni mas sabroso,
pues nunca a nadie en el mundo
se dio veneno en mondongo?
Dexemos veras a parte,
y huyamos lo mentiroso,
que importa viuir en paz,
sufrir mucho, y hablar poco.

Otro Romance.

DOmingo por la mañana,
quando el claro Sol salio
mas alegre que otras vezes,
por gozar de la ocasion.
Don Rodrigo de Biuar
el que la palabra dio,
de casarse con Ximena,
esse dia la cumplio.
Y para yr a la Iglesia
a tomar la bendicion,
por mostrar lo que valia,
o que galan que salio.
Que de raso columbino
lleuaua vn rico jubon,
calça colorada y justa,
porque su gusto ajustò.
Bohemio de paño negro,
de raso la guarnicion,
la manga larga, y angosta,
con capilla de buytron.
Iaqueta lleua de raxa,
y en ella mucho brahon,
y las faldetas tan cortas,
que se parece el jubon.
Lleua vn cinto tachonado,
de plata los cabos son,
pendiente lleua del cinto
vn doblado mocador.
Çapatos lleua de seda,

de vn amarillo color
abiertos, y acuhilladòs,
porque era acuhillador.
Vn collar de piedras, y oro,
que al muerto suegro siruio,
la gorra lleua con plumas,
y vn labrado camison.
Y la tizonada espada,
a quien el mucho estimò,
de terciopelo morado
los tiros, y vayna son.
Todos los Grandes le aguardan
quantos en la Corte son;
sale el Cid, y hazenle campo,
porque era Cid campeador.
El Rey le lleua a su lado,
que en hazerlo adeuinò,
q̃ de otros muy muchos Reyes,
Rodrigo le hara señor.
Todos le lleuan en medio
en orden, y procession,
y para yr a la Iglesia,
todos se mueuen a vn son.

Otro Romance.

EL enfermo Rey Enrique,
tercero en los Castellanos,
hijo del primer don Iuan,
a quien matò su cauallo.
Moço de espiritu altiuo,
y de coraçon muy brauo,
viniendo vn dia de caça
ayuno, cansado, y flaco.
Hallò, que solo tenia
para que cenasse, vn plato
de vna espalda de carnero,
y el balandran empeñado.
Truxo el comprador mayor,
por no auer en el palacio,
a la sazon vn real,
ni darlo el depositario.
No quiso cenallo el Rey,
pidio que le diessen algo,
y traenle vna codorniz,
que el mismo Rey ha caçado.
Afirmole el mayordomo,
no ay mas, ni con que cõpralla
serena el seuero rostro,
la tierna barba trauando.
Con mil imaginaciones
se sale de su palacio,
y a la posada del Conde
de Niebla se fue emboçado.
Donde aquella noche estauan
todos los Grandes cenando,
vido como les seruian
muchos faysanes, y pauos.
Estuuo vn rato suspenso,
aquesto considerando,
dixo entre si; No soy Rey,
lo que siendo Rey no alcanço!
Y diziendo estas razones,
dio la buelta a su palacio,
do estuuo toda la noche
su desempeño traçando.
Ya Apolo, Dios de la lumbre,
salio dorando los campos,
quando con vn mayordomo
llamò Grandes, y Perlados,
que vengan a su aposento,
fingiendo que estaua malo.
Vienen todos al momento,
seguros, y descuydados,
cierran al punto las puertas,
y la puente alçan en alto.
Aparecese la guarda
puesta en orden en el patio,
y el Rey en su Real silla
con el espada en la mano.
Entrò en la sala el verdugo
con el cuchillo, y los lazos,
dizeles el Rey, que mueran,
como traydores, y falsos.

Pues el real patrimonio
le tienen assi vsurpado,
que no le dexan hazienda
aun para el gasto ordinario.
La fiera espantosa imagen
de la muerte, amenazando
yua a aquellos caualleros,
quando el Obispo don Pablo
endereçò sus razones
al Rey enojado, y brauo,
ofreciendole por todos
restitucion, cuenta, y pago.
Y en tanto que queden presos,
hasta estar efetuado,
ay demandas, y respuestas,
y al fin quedò concertado.
Que entregarân los castillos,
renta, y almojarifazgo,
con lo qual quedò este Rey
muy mas temido, y honrado.

Otro Romance.

ACabado de yantar,
la faz en somo la mano,
durmiendo està el señor Cid
en el su precioso escaño.
Guardando le estan el sueño
sus yernos Diego, y Fernando,
el tartajoso Bermudo
en lides determinado.
Hablando estan juglerias,
cada qual por fablar passo;
por soportar la risa
la mano en somo los labios.
Quando vnas vozes oyeron,
que atronauan los palacios,
diziendo: Guarda el leon,
al muera quien le ha soltado.
No se turbò don Bermudo,
mas pero los dos hermanos
en la cuyta del pauor
de la risa se oluidaron.
Y esforçandose las yozes,
en puridad se fablaron,
y aconsejaronse apriessa,
que non fuy essen despacio.
El menor Fernan Gonçalez
dio principio al fecho malo,
que cabe el Cid se escondio
baxo su escaño agachado.
Diego el mayor de los dos
se escondio atrecho mas largo
en vn lugar tan lixoso,
que non puede ser contado.
Entrò gritando la gente,
y el leon entrò bramando,
a quien Bermudo atendio
con el estoque en la mano.
Aqui dio vna voz el Cid,
aquien como por milagro
se llegò la bestia fiera
omildosa, y coleando.
Agradeciosele el Cid,
y al cuello le echo los braços,
y boluiole a la leonera,
haziendole mil falagos.
Aturdido està el gentio
de ver lo tal no pensado,
que dambos eran leones,
y que el Cid era mas brauo.
Buelto pues a la su sala
alegre, y no demudado,
preguntò por sus dos yernos,
su maldad adiuinando.
Bermudo le respondio,
Del vno os dare recado,
que aqui se agacho, por ver
si el leon es fembra, o macho.
Aqui entrò Martin Pelaez,
aquel temido Asturiano,
diziendo a vozes, Señor
albricias, ya le sacaron.
Preguntò el Cid: A quien?

y el respõdio: Al otro hermano,
que se sumio de pauor
do no se sumiera vn diablo.
Catalde señor do viene,
empero fazeos a vn lado,
que aureys para estar par del
menester vn encensario,
Desenjaularon al vno,
meten al otro del braço,
manchados de cosas malas,
de boda los ricos paños.
Vestido de lana el Cid,
a vno, y a otro esta mirando,
rebentando por fablar,
y por callar rebentando.
Alcabo soltò la voz
el soberuio Castellano,
y los denuedos les dixo,
que vos contare despacio.

Otro Romance.

AY amargas soledades
de mi bellissima Filis,
destierro bien empleado,
del agrauio que la hize.
En vejez cansè mis años
en estos montes que vistes,
que quien sufre como piedra,
es bien que en piedras habite.
Ay horas tristes,
quan diferente estoy
del que me vistes.
Con quanta razon os lloro,
pensamientos juueniles,
que al principio de mis años,
cerca del fin me truxistes.
Retrato de mala mano,
mudable tiempo me heziste,
sin nombre no me conocen,
aunque despacio me miren.
Ay horas tristes, &c.
Letra ha sido sospechosa,
que clara, y escura sirue,
que por no borrarla toda
encima se sobrescriue.
Pienso a vezes que soy otro,
hasta que el dolor me dize,
que quien le sufre tan grande
ser otro fuera imposible.
Ay horas tristes,
quan diferente estoy
del que me vistes.

Otro Romance.

MIrando vn corriente rio,
q̃ baña los muros de Alua
a quien sus famosos dueños,
para siempre dieron fama.
De pechos sobre vna peña,
a pedaços verde, y parda,
a tiempos alegre, y triste,
el pastor Albanio estaua.
Y viendo con la presteza,
que el agua corre, y no para,
de su desdicha se acuerda,
y assi les dize a las aguas:
Que si assi el tiempo passa,
ni el mal puede durar,
ni el bien se tarda.
A Dios, a Dios claro rio,
buen testigo de mis ansias,
que ausente Ismenia me dierõ
zelos que sospechas bastan.
Ya puedo partir a vella,
y de vna prision tan larga,
ofrecerle las cadenas,
como a templo de mi alma.
O claras aguas de Tormes,
que firmes, y sin mudança
caminais eternamente
allegar al mar de España:
Que si, &c.
A mi memoria ha venido,
que en las almenas mas altas

ha puesto mi pensamiento
por zelos mis esperanças,
Esperadme claros ojos,
que voy a ver si me falta
del passado acogimiento
alguna seña, o palabra.
Dexo a Tormes inuidioso,
parto a Henares, que me llama
el corriente de su rio,
que el pensamiento no alcança.
Que si assi el tiempo passa,
ni el mal puede durar,
ni el bien se tarda.

Romance.

COn solos diez de los suyos,
ante el Rey Bernardo llega
con el sombrero en la mano,
y acatada reuerencia.
Los demas hasta trezientos,
hàzia palacio endereçan
de dos en dos diuididos,
porque el caso no se entienda.
Mal venido seays, le dize,
aleuoso a mi presencia,
hijo de padres traydores,
y engendrado entre cautelas.
Que con el Carpio os alçastes,
que dado os lo auia en tenencia,
mas fiad de mi palabra,
que de vos tomarè emienda.
Aunque no ay de que admirarse
si el traydor, traydor engendra,
no ay que procurar discupa,
pues ninguna teneys buena.
Bernardo que atento estaua,
respondio con faz siniestra:
Mal os informaron Rey,
y con relacion mal hecha.
Que mi padre fue tan bueno,
que a la antigua estirpe vuestra
en bondad no deuia nada,
y esto es cosa manifiesta.
Y el dezir, que fue traydor,
miente quien lo dize, o piensa,
de vuestra persona abaxo,
que como a Rey os reserua.
Muy bien mis grandes seruicios
con este nombre se premian,
de los quales fuera justo,
que noticia se tuuiera.
Mas es propio del ingrato
(su propiedad Rey es esta)
oluidar el beneficio,
por negar la recompensa.
Vna os deuiera obligar,
si de otra no se os acuerda,
quando en la del Romeral
en la dudosa contienda,
os mataron el caualllo,
quedando en notable afrenta.
Y yo como soy traydor
os di el mio con presteza,
sacando os, como sabeys,
de aquella mortal refriega.
Por lo qual me prometistes
con razones halagueñas,
de darme a mi padre libre,
sin lision, y sin ofensa.
Pero mal vuestra palabra
cumplistes, y Real promessa,
que para ser Rey, por cierto
teneys muy poca firmeza,
pues que murio en la prision,
qual sabeys, por passion vuestra.
Mas si yo fuera el que deuo,
si el hijo que deuo fuera,
su muerte huuiera vengado
en cosas que os ofendiera.
Pero yo la vengarè
en algunas, donde entienda,
para mas os deseruir,
que notable daño os venga.

Prendelde, prendelde, dize,
mis caualleros, y muera,
el loco desacatado,
que mi deshonra desea.
Prendelde, gritaua el Rey,
pero ninguno lo intenta,
porque vieron que Bernardo
el manto al braço rodea.
Poniendo mano a la espada,
diziendo, Nadie se mueua,
que soy Bernardo, y mi espada,
ni aun a Reyes se sujeta:
y sabeys muy bien que corta,
de que teneys experiencia.
Los diez visto el duro trance
a la contienda se apressan,
meten mano a los estoques,
del ombro los mantos sueltan.
Ya los lados de Bernardo
con feroz saña se aprietan,
auisando a los demas
con vna acordada seña.
Los quales del fuerte alcaçar
toman las herradas puertas,
diziendo, Viua Bernardo,
y quien le ofendiere muera.
Vista la resolucion,
dixo el Rey con faz serena,
Lo que de burlas os dixe,
tomado lo aueys de veras.
Burlando lo tomo, Rey,
Bernardo le respondiera,
y de la sala se sale
sin hazerle reuerencia.
Con el bueluen los trezientos
con bella y gallarda muestra,
y derribando los mantos,
ricas armas manifiestan,
de que el Rey quedô espantado,
ya su injuria por enmienda.

Fin.

TRisteza me impide el veros,
y es fuerça mi voz al canto
con lagrimas en los ojos,
como cantarè llorando.
Aunque mis males espante,
que voz sacarân mis daños,
de vn pecho afligido, a donde
dan vozes tantos agrauios?
Que no ay tan dulce canto
envn estado triste, como el llãto.
Quien nace para desdichas,
no canse a la muerte en vano,
que esto tiene de muger,
huyr del que va buscando.
Por esso lagrimas mias,
desde el Oriente al Ocaso,
jamas el sol las enxugue,
hasta la fin de mis años.
Que no ay tan dulce canto
envn estado triste, como el llãto.
De auer con alas nacido,
nacen las penas que passo,
porque me abraça la tierra,
quando al cielo me leuanto.
Esparze bella enemiga
de tu sol los fieros rayos,
y abrasa mi atreuimiento,
aqui donde estoy llorando.
Que no ay tan dulce canto
envn estado triste, como el llãto.
Ay diuinos pensamientos,
indignos de pecho humano,
sufrid el justo castigo,
pues quereys bolar tan alto.
Que impresa como la vuestra
basta el auerla intentado,
que no lloro por vosotros,
sino porque assi descanso.
Que no ay tan dulce canto
envn estado triste, como el llãto.

Fin.

Otro Romance.

PReso en la torre del oro
el fuerte Arbolan estaua,
por mandado de su Rey,
con quatro Alcaydes de guarda.
No porque traydor ha sido
contra su corona en nada,
sino por zelos que tiene
de su querida Aliara.
Ay querida Aliara,
triste del que sin verte
muerte aguarda.

Manda que suelto no sea,
sino para mas vengança,
con dos pesadas cadenas,
que pies y manos le trauan:
Viendose de aquesta suerte,
sin remedio de esperança,
suspirando dize a vozes,
assomado a vna ventana:
Ay querida Aliara,
triste, &c.

Y luego boluio los ojos,
y a Guadalquiuir miraua,
diziendo: Rey inhumano,
ya obedezco lo que mandas.
Mandasteme poner hierros,
y cargasteme de guardas,
ambas a dos cosas son
no sin gran misterio y causa:
Ay querida Aliara,
triste del que sin verte
muerte aguarda.

Otro Romance.

A La burladora Filis,
jamas de Tirse burlada,
mas cruel que burladora,
y mas que cruel ingrata.
Pastora del blanco Tibre,
de quien aprenden sus aguas
a correr, porque el correr
es genero de mudança.
Desde la esteril ribera
del elado Guadarrama,
escriue aquestas razones
Tirse, ofendido sin causa.
No respondo a cartas tuyas,
porque no llegan tus cartas,
mas como pueden llegar,
sino salen de tu casa?
Prometiste de escriuirme
dos vezes en la semana,
y de embiar siempre llenas
del pliego las quatro caras.
Recibe aqueste papel,
Filis, que te embia vna alma,
metida en estas prisiones
de alegres horas passadas.

Otro Romance.

EN la vega està el Xarife,
mirando el famoso Alcaçar,
que a la gran Toledo sirue
de fuerte corona, y guarda.
Y al mesmo tiempo que el Sol
doraua de luz el Alua,
y el rocio de sus ojos
deshizo el sol de Sultana;
A cuyo fuego tambien
desatò la lengua elada,
y descubrieron las quexas
detenidas en el alma.
Bien he visto, dize el Moro,
si las sospechas engañan,
pues han salido mas ciertas,
que fueron imaginadas.
Por el primero fauor
me diste vna palma, ingrata,
imagen del seco fruto
de mi perdida esperança.
Pense que el grande calor
del amor que me mostrauas,
fertilizara tu pecho,

tierra esteril, seca, y tarda.
Y que la palma me diera
el dulce fruto temprana,
pero quien siembra en arena,
que coja viento, y palabras.
Llegose ya la ocasion
en que pudieran mis ansias
hallar remedio en tu pecho,
y estaua en el tu mudança.
Pero como de mi mal
no fuyste mas que la causa,
al apurar de la fè
se conocio que era falsa.
Para que finges cruel
imposibles, y amenazas?
pero si amaras, supieras,
que no las teme quien ama.
Los mayores imposibles
amor deshaze y allana,
porque es como el rayo fuerte,
que lo mas fuerte quebranta.
Como dos contrarios juntos
para vencer se señalan,
assi amor, en imposibles
su poder muestra y leuanta.
No te espantes si el desden,
y el alma desengañada
puedan tanto, que me fuercen
a que del tiempo me valga.
Y que busque mi remedio,
y procure mi vengança,
que vn desden sana con otro,
si amor con amor se paga.
No es mucho que el fuego sea,
puede ser la nieue tanta,
que vença lo menos fuerte
con la calidad contraria.
No te fies de los ojos,
que quando quieren me matan,
pues la fuerça de vn disgusto
la mayor paciencia acaba.
A muger que quiere bien,
que impiden tias, y hermanas,
pues los muros y las torres
suelen ser de viles cañas?
A mor que mira en respetos,
porque causa amor se llama?
si al amor le pintan ciego,
porque no repara en nada?
Essas tibiezas y zelos,
rezelos, dudas, palabras,
no son efetos de amor,
que al amor nada le espanta.
Sin quemarse viuo el fuego,
y a pie enjuto passa el agua,
asperos montes camina,
y al ayre estiende sus alas.
Quien pone duda en su gusto,
mucho descubre del alma,
y a lo menos bien conozco,
que no le tienes Sultana.
Si vna vez se apaga el fuego;
no ayas miedo que renazca,
que no he de ser como el Fenis
aunque he sido salamandria.
Esto dixo, y suspirando,
picò su yegua alazana,
y entrò furioso en Toledo
por la puerta de Visagra.

Otro Romance.

DIgadesme aleues Condes,
que fallastes en mis fijas,
o quando a dicha cuydastes
dueñas de tan alta guisa.
Por auentura por ellas
los fidalgos de Castilla,
que valdones vos han dado,
en que vuestro honor vos quitá
Por madre a doña Ximena,
la mi doña Sol, y Eluira,
de tal madre que enseñanças,
ni que fembras de tal vida?

En dote vos di con ellas
los aueres que tenia,
y las mis ricas espadas,
que menos fallo en mi cinta.
Yo vos las demando Condes
ante el Rey que ende nos mira,
porque a Tizona y Colada
no es bien que aleues las ciñan.
Muy fambrientas las tenedes,
no yantan como solian,
que siempre pechos couardes
dan escasas las feridas.
Con todo vos rieto Infantes
por fazer mi sangre limpia,
porque el golpe del agrauio
no ay miembro que no lastima.
Tenudo soy a fazello
por vuestra honra, y la mia,
que la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Dq por ella me afrentastes
con ser mis fijas queridas,
que aunq̃ son mi sangre, estaua
en vuestras mugeres mismas.
En los robledos de Tormes
me las dexastes vertidas,
mas tras la de dueñas tales
corren varones de estima.
A los sus yernos el Cid
tales rezones dezia,
leuantado de su escaño
la mano en la barua asida.

Otro Romance.

YA no me quieras Lisarda,
que yo no quiero quererte,
que me canso ya de amarte,
como tu de aborrecerme.
Ya tus promessas me cansan,
y tus caricias me ofenden,
tus alabanças me agrauian,
tus remedios me dan muerte.
Todo me enfada y desgusta,
quanto por tu mano viene,
que tus agrauios passados
siempre los tengo presentes.
Tus lisongas y mudanças,
tus desprecios y desdenes,
tus mentiras y palabras,
y tus fingidos plazeres.
Ya no quiero que me mires,
si por la calle me vieres,
ni me des satisfacion
con palabras, y villetes.
Ni quiero que por mirarme
a la ventana te asientes,
ni me des mas besamanos,
ni tus sucessos me cuentes.
Libre quiero passearme
de mudanças de mugeres,
que mil penas executan
por vn plazer que prometen.
Si dizes que te queria,
era por entretenerme,
que jamas en mi memoria
te pude tener presente.
Y si passè por tu calle,
fueron tan pocas las vezes,
que no darè testimonio
del barro de tus paredes.
Desde agora determino
dexarte, y aborrecerte,
que principio es de oluidarte,
el no procurar de verte.
Dirè de oy mas como Orfeo,
si amor se opone, concede,
que no ay firmeza con esta,
ni amor que el tiempo no lleue.

Otro Romance.

PEñas del Tajo deshechas
del curso eterno del agua,
como el de los ojos mios,
vn pecho tierno no ablanda?

Bien parece que se rie
entre vosotras la ingrata,
que me ha desterrado el cuerpo,
y me ha perseguido el alma.
Gozosa Filis se goza
de que me destruye y mata,
como si el vencer vn muerto
diesse vitoria tan alta.
Humilde sufriendo estoy
el cuchillo a la garganta,
y con ser sentencia injusta,
no le replico palabra.
Mis agrauios me dan vozes
para que tome vengança,
yo acallolos con dezirles,
que poca vida me falta.
A consejoles que sufran,
y responden me, que osaran,
si como ella tiene el pecho
tuuiera yo las entrañas.
A quien se humilla el leon,
quien con ser fiera le agrauia,
ya mi me mata de zelos
vna muger enojada.

Otro Romance.

YA cubre la Primauera
con mil flores la campaña,
y dexa atras el inuierno,
que abrasa qualquiera planta.
Ya qual de fiero enemigo
huye, boluiendo la cara,
temerosa del rigor
de la nieue, y de la escarcha.
Ya se conoce el rocio
apazible a las mañanas,
ya corren las fuentezillas
con regalada templança.
Ya el pastor grossero sale
de su enramada cabaña,
desabrochando el gauan,
que ya con el tiempo cansa.
Quando vna bella pastora
descompuesta de esperança,
estaua llorando males,
nacidos de su desgracia.
Con el rezio sentimiento
la lengua enmudece, y calla,
mas luego el silencio rompe
con lastimosas palabras.
Ay mal logrados desseos,
dize, y vieias confianças,
que el fruto distes en flor,
por ser las flores tempranas.
Trocastes mi vida alegre
en prolixa suerte amarga.
llegastes mi bien al punto
de assegurada bonança.
Mas no parò, que fortuna
inuidiosa, y enojada,
rompio sin mirar mi daño,
la vela de mi esperança.
Quedò mi bien sin gouierno,
por serme fortuna auara,
pagaron mis tristes años
las inocencias del alma.
No pudo mas la pastora
dezir, que sus viuas ansias
con el graue sentimiento
la van turbando la habla.
Lo que mas pude entender
fueron aquestas palabras:
La causa fuyste Siluano
desta mi muerte sin causa.

LETRA.

QVe olas de congoxa
son estas que amenazan,
desde el profundo abismo
a las estrellas altas?
Que noche tenebrosa,
de confusion amarga
encubre de mi norte
la luz serena y clara?

Que vientos de rezelos
affligen y contraſtan,
en el golfo de auſencia
la naue de mi alma?
Amayna amor, amayna, (rãça.
que anegas la paciẽcia, y la eſpe-

Tirano Rey injuſto,
pues eres el que mandas
la tierra, y te obedecen
los vientos, y las aguas.
Pues ſabes los baxios
de mi fortuna varia,
y vos de mi firmeza
las rocas leuantadas.
Pues ya la antena gime,
y el mar furioſo brama,
y ſi el baxel enuiſte
ninguna fuerça baſta:
Amayna amor, &c.

Que ſi por dicha fuera
el dueño de la barca,
echara yo en la mar
quien cauſa eſta borraſca.
Echara mis memorias,
que vn punto no deſcanſan
de eſtar repreſentando
tragedias deſdichadas.
Echara mis deſſeos,
que con ligeras alas
pretenden impoſsibles,
muriendo en la demanda:
Amayna amor, &c.

Por laſtre mas peſado
lleuo deſconfianças,
que crecen y rebientan
la naue con ſu carga.
No atina ya el Piloto
en quantos grados anda,
perdido ya del curſo
la bruxula, y la carta.
Si manda echar la ſonda
con infinitas braças,
jamas podran hallar
el fondo a mis deſgracias:
Amayna amor, &c.

Que mucho que le falten
a mi eſperança flaca
las fuerças, ſi ſe anega
el agua a la garganta?
Que mucho que ſe eſcape
la fè, y a nado ſalga,
ſi el mar y vientos juntos,
no baſtan a anegarla?
Que importa que la vida
ſe ſalue en vna tabla,
ſi es eſta mi enemiga
la miſma que me mata?
Amayna amor, &c.

Amor ſi deſta eſcapo,
y la furioſa ſaña
del mar embrauecido
conuiertes en bonança.
Si el dulce puerto piſan
mis venturoſas plantas,
y las arenas beſo
de mi tan deſſeadas.
Prometo en nombre tuyo
de deſpojar a Arabia,
y de oloroſos fuegos
enriquezer ſus aras:
Amayna amor, amayna, (rãça.
que anegas la paciẽcia, y la eſpe

Romance.

VIue Dios ſeñor Hernando,
que no ſe como he podido
eſtar dos dias ſin verle,
ſiendo qual es el mi amigo.
Si dura mucho eſta auſencia,
deſde aqui me pronoſticò,
que me tengo de morir
quando Dios fuere ſeruido.
Porque te tengo en el alma

tan de veras escuipido,
que el rato que no te veo,
mal aya yo si te miro.
Y en pensar que no me quieres
con tanto rigor me aflijo,
que almuerço cada mañana
vna lonja de tozino.
Y traeme tan desuelada
este cuydado prolixo,
que me acuesto a la oracion,
y a medio dia me visto.
Al fin yo estoy de tal suerte,
que quando lloro, no rio,
y quando me duele algo,
para descansar suspiro.
Y no me basta passar
a tu causa estos martirios,
sino que intentas agora
hazer de mi sacrificio.
Diziendome qual me dizes,
que viene ya de camino
cierta dama en busca tuya,
y creolo, que eres lindo.
Pero si tal veen mis ojos,
desde aqui te certifico,
que me he de arañar el rostro
con martas de vn regalillo.
Y que hasta tomar vengança,
y darte el justo castigo,
no he de comer pan a secas
quando tuuiere cabrito.
Y plega a Dios si me vieren
en cosa de regozijo,
que caygа rayo del cielo
en casa de algun Iudio.
Y que si se que me dexas
por muger de aqueste siglo,
que me tengo de ahorcar
de los braços de mi amigo.
Que basta quererte yo
mas que Melibea a Calisto,
para que no quieras otra,
aunque interesses vn siglo.
Si yo guardo tus preceptos,
qual guarda el Moro el Domin
y creo lo que me dizes (go
como cree en Iesu Christo.
Si me alegro con tu vista
como la chicharra al frio,
y si tus besos me saben
como el jamon al Morisco.
Si puedo jurar muy bien
desde que tratas conmigo,
que no te he puesto los cuerno
con mas de con veynte y cinco.
Si tiemblo de verte ayrado,
qual segador en estio,
y me pongo de verguença
mas colorada que vn lirio.
No ves que es ingratitud
pagar mal estos seruicios,
y que si yo lo supiesse,
me darán las gentes siluos.
Para tantas sinrazones
mucho siento, y poco digo,
mas lo que falta en la pluma
suplira despues el pico.

Otro Romance.

VEstido vn gauan leonado,
señal de congoxa y luto,
desesperada mortaja
de pensamientos difuntos.
Pensatiuo y preso Albano,
haziendo estaua discursos
de sus bienes mal logrados,
que vn triste imagina mucho.
Y despues de dar al cuerpo
lo que en el alma no cupo,
que al fin son rios los ojos,
que dan a la mar tributo.
Y dize: Enemigo tiempo,
a que estado, y a que punto

truxiste.

truxiste las confianças
en que tu engaño me puso.
Ay diuina ausente mia,
alma deste cuerpo tuyo,
tan hermosa como el cielo,
y la mas bella del mundo.
Quien pensara claros ojos,
que tantos passados gustos,
sin acabarse la vida,
los acabara quien pudo?
La escura noche, retrato
de aqueste apossento escuro,
quando parti de tus braços
a confirmar mis disgustos.
Quando sueño, y quando velo
con vn temor importuno,
tan viua te muestra el alma,
que parece que te escucho.
Ay ojos tan bien vengados
con los tormentos que sufro,
de las penas que os han hecho
llorays agrauios injustos.
Hermosa yedra, que vn tiempo
de verdes lazos el muro
de la esperança adornauas,
de que agora estoy desnudo.
Si te duelen soledades
del bien que alegre te estuuo,
ayudame con suspiros
del alma consejos mudos.
Que a la mayor tempestad
sale el Sol mas claro y rubio,
y no ay guerra que no tenga
la paz coronados triunfos.
Que si alcança tu firmeza
la voluntad que procuro,
y tu mudança jamas
de amor deshiziera el nudo.
Palabra te doy que seas
vnica Fenis del mundo,
y de hazer para que viuas
de mi alma fuego puro.
Perlas en conchas de Nacar,
y el coral que alegra el gusto,
naceran para ti sola
encima del mar profundo.
Indios sacaran el oro,
el diamante, y el carbunco,
que adorne esse cuerpo, a quien
el mio por alma tuuo.
Con infinito ganado
del Tormes la orilla cubro,
y los montes de Nauarra,
que a mi padre dan tributo.
Bien sabes zagala hermosa,
que puedo mas que presumo,
y que no tengo temor
de competidor ninguno.
Dexa que passen agora
los tiempos que corren turbios,
que diras, Albano ageno,
pero no Albano perjuro.
Assi se estaua quexando
quando el ruydo confuso
de las guardas de la torre
la amorosa voz detuuo.

Otro Romance.

ZElimo, si a España fueres,
quedãdo yo presa en Flãdes,
A la permita enemigo,
que el mar te sorba tus naues.
Antes de salir del puerto
las hinchadas ondas bramen,
y que en vn peñasco duro
en ti su furia descarguen.
Las engañosas Sirenas,
con su voz serena canten,
y hasta triunfar de tu muerte
no tengan tus velas ayre.
En medio de la tormenta
el agua dulce te falte,
y con ella la esperança

de ver los muros de Cadiz.
Porque con astucia, y fuerça
de mi casa me sacaste,
como si el forçar mugeres
no fuera baxeza grande.
Pero ya que tus engaños
pudieron aprisionarme,
porque no mueres conmigo,
pues conmigo te holgaste?
Nuestras dos naturalezas
vinieron falso a trocarse,
yo varon, pues tanto sufro,
tu muger flaca y couarde.
Al fin tus naues se alexan
sin embargo de mis males,
pues aguarda ingrato el alma,
ya que del cuerpo te partes.
En esto la bella Zayda
el blanco pecho se abre,
y por la fresca herida
la alma enamorada sale.

Otro Romance.

MIrando el agua risueña
de vn arroyo manso y claro
estaua el pastor Danteo
rico mayoral de Tajo.
Tambien por el soto mira
esparzidos sus rebaños,
no por herencia tenidos,
sino por valor ganados.
Tantos eran, que el exido
apazible, fertil, y ancho,
a penas puede rendillo
para vn mes cumplido pasto.
Y en tanto que sus pastores
gouierno dauan a tantos,
esto le dixo Danteo
al tiempo infelice, y vario:
Toma tiempo a tu cargo,
mi libertad, mi vida,
y mis cuydados.

Yo soy aquel, que fortuna
en la piedra de su agrauio,
prouò con inciertos bienes,
y con males no prouados.
Las olas del mar inmenso,
de la tierra los assaltos,
del fuego el ardor temido,
bayuenes del ayre vano.
Todo lo vencio mi pecho,
y a mis solariegos campos,
ya en los estrangeros hecho,
y aunque de golpes estraños.
En efeto soy aquel,
que a la fuerça de mis braços
rendi la ceruiz soberuia
de los inuencibles hados:
Toma tiempo a tu cargo
mi libertad, mi vida,
y mis cuydados.

Por diuisa traygo vn monte,
que negras nubes en vano
turbar, y esconder procuran,
y por letra: Siempre claro.
Porque ya que mi ventura
tuuo diuersos contrarios,
de ninguna sombra fueron
cubiertos sus nobles rayos.
Darla a pesar de la embidia,
sin confusion, sin engaños
la verdad, coluna firme
de mis pensamientos altos.
La naue de mis desseos,
seguro conozco el arbol
contra los vientos del mundo,
mar de terribles naufragios:
Toma tiempo a tu cargo
mi libertad, mi vida,
y mis cuydados.

No cuento por vanagloria
el discurso de mis años,
sino por exemplo ilustre

de la industria y el trabajo.
O pensamiento, que agora
essento, y libre te hallo,
de amor, y de sus enfedos,
de la vida ciertos lazos.
Toma tiempo, &c.

Conuierte en dichoso fruto
las flores de tu verano,
que aquesta esperança verde
no la ofenden desengaños.
Con esto se fue el pastor,
que no pueden grandes daños
escusar aqualquier culpa
con las suyas muchas manos.
Tu que lo presente miras,
tu que vistelo passado,
ya lo por venir te espera
menos justo, y mas anciano,
Toma tiempo a tu cargo,
mi libertad, mi vida,
y mis agrauios.

Otro Romance.

ANte los nobles y el vulgo
de su pueblo Zamorano,
hablando con Diego Ordoñez
està el viejo Arias Gonçalo,
En las palabras que dize
con pecho feroz y ayrado,
Arias demuestra su enojo,
y Ordoñez su pecho hidalgo.
Couarde, el viejo le dize,
animoso con muchachos,
pero con hombres de barua
temido qual liebre al galgo.
Dize, si al campo saliera,
no viuierades vsano,
ni traxera por mis hijos
aqueste capuz cerrado.
Que por vos el de Biuar
le traxera qual le traygo,
siendo la menor hazaña
que se aplicara a mi braço.
Pues bien se que soys Ordoñez,
mas arrogante que brauo,
y sabeys que en todo tiempo
obro mas de lo que hablo.
Y con aquesto sabeys,
q̃ por miedo el Rey don Sancho
estoruò que los tres Condes
no entraran conmigo en campo.
Contando las valentias,
quando dixo el Zamorano:
mete hierro, y saca sangre,
y espolea esse cauallo.
Quando matando a los dos
por el que se fue bolando,
qual si yo fuera el vencido,
quedè mi barua messando.
Y tambien como los Condes,
porque fueran tan osados
del encuentro de mi lança
bolaron de los caullos.
A cuya causa las damas
baxaron de los andamios,
y a competencia mi cuello,
enlazaron con sus braços.
Porque dieran mil mancebos
sus tiernos y verdes años,
mouidos solo de embidia
por los deste viejo cano.
Y tambien hareys memoria
de quando con diez paganos
tuue solo escaramuça,
dando de diez nueue al campo.
Y con aquesta noticia
de quando venci a Albenzaidos,
saliendo de industria a pie,
y el diestro Moro acauallo.
Quando le dexè la vida,
porque dixo Arias Gonçalo,
mas vale ser tu vencido,
que ser vencedor de vn campo.

Y otros hechos valerosos,
que el mundo dize, y yo callo,
porque en infinito tiempo
no ay tiempo para contallo.
Porque de pauor no mueras,
aqueste estoque no arranco,
que está de vn millõ de muertos
boto, y de sangre esmaltado.
Estas honrosas hazañas
por tu infamia y mi honor saco,
las tuyas son, que mataste
vn rapaz, y otro muchacho.
El cortes don Diego Ordoñez,
templose de Cortesano,
respondiendo a vozes altas,
con organo humilde y baxo.
Y con el rostro risueño,
vn poco torcido el braço,
de codo sobre la espada,
y el rostro sobre la mano.
Le dize: A quessas proezas,
y essos hechos soberanos,
el cielo y tu buena suerte
te las concedio a tu braço.
En tu causa soy testigo,
y por serlo en razon valgo,
y tu en las mias no vales
por testigo apassionado.
Y aunque puedo referirte
valentias, y hechos raros,
que casi imitan los tuyos,
aunque a los tuyos agrauio.
Solo dire por honrarme
con lo que me has deshonrado,
que les di muerte a dos hijos
del que ha sido tan honrado,
que se ha atreuido a venir
al Real de su contrario.
Reportate Gonçalo Arias,
reportate Arias Gonçalo.
El viejo que ya tenia
el coraçon desfogado,
conocio auer emprendido
vn hecho muy temerario.
Desto, y del valor de Ordoñez
viendose tan obligado,
professando su amistad
le pide la amiga mano.
Diola don Diego de Lara,
con vn semblante gallardo,
y tras darla, el vno al otro
enreda, y cruza los braços.
Celebran las amistades
todos, y el Cid Castellano,
y con esto dio la buelta
a Zamora Arias Gonçalo.

LETRILLA.

BLanca, y bella niña
de los ojos bellos,
huye los peligros
del hijo de Venus.
Los oydos tapa
a sus mensajeros,
como el Aspid Libio
al sabio hechizero.
No digas: Soy libre,
resistille puedo,
que muchas cautiuas
lo mesmo dixeron.
Eres delicada,
y el fuerte en estremo,
no estan del seguros
los muros del cielo.
Mira como siguen
su triunfo soberuio,
Salomones sabios,
Dauides guerreros.
Y el que solo mata
los mil Filisteos,
vn rapaz desnudo
le corta el cabello.
Ante el carro suyo

en mil formas puesto
va el supremo Ioue
aherrojado, y preso.
Danle las coronas,
vassallage, y sueldo,
y sus leyes siguen
los que las hizieron.
Cierrale la vista,
que ella es el comiençó
por donde a las almas
tamina su fuego.
Que amor, como Vlises
a los Polifemos,
la luz de los ojos
les ciega primero.
Son los gustos suyos,
quando los contemplo,
engañosas aguas,
dorado veneno.
Miranse sus daños
los ojos abiertos,
sus dichas y glorias
passan entre sueños.
Biuora en el vientre
son sus pensamientos,
matan a la madre,
que los tuuo dentro.
Traen sus bienes alas,
partense ligeros,
y sus males plomo
para estar de asiento.
Mil plazeres suyos,
dixo vn sabio dellos,
a montar no llegan
vn solo tormento.
Pues que, si a tu alma
martirizan zelos?
libretc amor niña
de tan duro infierno?
Coge el labrador
del arado suelo,
el fruto del grano,
que escondio en su seno.
Si recibe trigo,
trigo da a su tiempo,
y si flor, da flores
el campo risueño.
Mal aya semilla,
que da el fruto auiesso,
y mal aya fruto
della tan ageno.
Aca sembraràs
amor verdadero,
cogeras oluido
de vn ingrato pecho,
A la niña hermosa
del rubio cabello,
vna escarmentada
le da este consejo.
Ella de ser libre
le hizo juramento.
y amor que la escucha
se quedô riendo.

Romance.

DE vnas cañas que jugaron
en la plaça Biuarrambla,
muy enojadas salieron
quatro damas cortesanas.
Porque sacô el Bencerraje
Bajamed con arrogancia,
en lengua Arabiga escrita
esta letra en el adarga.
Seguro voy de alcançar
vitoria en qualquier batalla,
pues me admite en su seruicio
la que todo lo auassalla.
Zelinda se sintio desto,
y Sarracina bramaua,
Celidaja dio mil gritos,
Xarifa muere, aunque calla.
Donde se sufre, dezian,
que tal se diga en la plaça,

ſabiendo, que entre noſotras
ſobra hermoſura, y gala.
Quando todo aqueſto ſupo
del Bencerraje ſu dama,
determina de las quatro
tomar entera vengança.
Quiſo darles a entender
como del amor triunfaua,
y que no ay Moro galan,
que no la ſirua en Granada.
Y aſsi a Celinda, y Xarifa,
Sarracina, y Celidaxa,
las combidò al Xaragui,
a vna merienda Daraxa.
A la qual las quatro fueron,
ſeguras de la celada,
veſtidas las dos de verde,
las dos de color leonada.
Salio Daraxa de azul,
con bordaduras de plata,
colores del Bencerraje
a quien tiene dada el alma.
Al braço derecho trae
vna verde vanda atada,
que Xarifa dio a Hamete
en el ſarao de la Alhambra.
Al cuello cadena de oro,
de que cuelga vna medalla,
retrato de Sarracina,
y prenda de Muça cara.
Vn anillo de vn rubi,
ſu mano blanca adornaua,
que Zarque le dio a Celinda
en trueco de vna eſmeralda.
Vn plumaje en la cabeça
trae, de tres garçotas blancas,
que Celindaja le embiò
para que jugaſſe cañas.
Las damas quando la vieron,
ſe miran, pero no hablan,
porque alli vee cada vna
de ſu ſoberuia la paga.
Daraxa muy al deſgayre
ſe mueſtra diſsimulada,
y al deſcuydo començò
a tratar de nueuas galas.
Merendaron, pero poco,
que zelos quitan la gana,
y dieron la buelta triſtes
de ver ſu fe mal lograda.
Pero la dama quedò
de ſu afrenta bien vengada,
y ninguna Mora quiſo
con ella jamas baraja.

Otro Romance.

ADmirada eſtà la gente
en la plaça Biuarrambla,
de verle tirar a Muça
en vna fieſta vna caña.
Entrò bizarro, y gallardo,
mas que Audalla el de las gala
mas fuerte que Reduan
ſufre el amigo en batallas.
Con librea Beruerisca,
turqueſada, y peſpuntada,
ſembrada de piedras verdes,
que ſeñalan ſu eſperança.
Aunque le matan los zelos,
que todo el cuerpo le abraſan,
cuya cauſa es Baxamed,
teſorero de ſu alma.
Trae el braço arremangado
con vna toca leonada,
triſte y trabajoſa ſeña
de ſu perdida eſperança.
Trae vna adarga pequeña,
con vna vanda encarnada,
pintado alli el dios Cupido
con vna flecha dorada.
Bonete con muchas plumas
de color amorriguada,
vna cifra la rodea,

que dio a Albēzayde la ingrata.
Vna cadena de oro
muy estrecha al cuello atada,
con esta letra en el pecho:
Preso tiene cuerpo y alma.
Quando le vieron entrar
la gente suspensa estaua,
diziendo: Ya entra Muça,
flor y honra de Granada.
Lleua vna caña en la mano,
blanca, mas que nieue blanca,
porque la piensa teñir
antes que del juego salga.
Començò la escaramuça,
vnos con otros se trauan,
y se buelue y rebuelue,
casi parece batalla.
Muça rebuelue con ira
contra quien su amor le falsa,
dizole vna mala herida,
con vna delgada caña.
Rompiole adarga y librea,
teñendo el cauallo y plaça
con la sangre que a porfia
sale al ligiendo a Daraxa.
Ella començô a dar gritos
desde su alta ventana,
diziendo, Moros libralde
de aquesta tigre Hircana.
Luego se deshaze el juego,
cuden a ver que passa,
hieren al Bencerraje herido,
que Muça vsano anda.

Otro Romance.

LOs ojos buelue a Granada
desde la espaciosa vega
el valiente Moro Muça
lleno de congoxa y pena.
Quexoso de sus agrauios,
del Rey su hermano, y la Reyna,
y del Moro Baxamed,
por quien el Rey le destierra.
Solo va, aunque pensatiuo,
formando entre si querellas
contra fortuna de amor,
contra Cupido mil quexas.
A todo passo camina,
porque la noche serena
va desencerrando el Sol,
y acrecentando su pena.
Perdio de vista a Granada,
y quando no pudo vella,
dize al cielo, suspirando:
Ay del ay que al alma llega.
A la orilla de Genil
detuuo vn poco la yegua,
y a sus perigrinos ojos
les ruega que el agua viertan.
Alli entretuuo la noche,
y entre si mil vezes piensa
de oluidar a quien le oluida,
y amar a quien del se acuerda.
De pechos sobre el arzon,
la mano en el pecho puesta,
vertio sus fuentes el Moro,
y el rio sus fuentes lleua.

LETRA.

VEntezico murmurador,
q̄ lo gozas y ādas todo, (mo,
haz me el son cō las hojas del ol
mientras duerme mi lindo amor.
Oy ventezico suaue,
has de dar reposo, a quien
sabe desuelar mi bien,
y dormir mi mal no sabe.
Procura tu mi fauor,
pues lo gozas y andas todo,
haz el son cō las hojas del olmo,
miētras duerme mi lindo amor.

Tu que entre las verdes hojas
andas alegre y murmuras,
de mis passadas venturas
de mis presentes congoxas,
fresco, manso, y bullidor,
que lo gozas, y andas todo,
hazme el son con las hojas del olmo,
miẽtras duerme mi lindo amor.

Romance.

LAs soberuias torres mira,
y de lexos las almenas
de su patria dulce y cara
Celin que el Rey le destierra.
Y perdida la esperança
de jamas boluer a ella,
con suspiros tristes dize,
O patria del cielo, o tierra.
Granada bella, mi llãto escucha,
y duelate mi pena,
Duelate ver que me voy
hecho vn estanque de penas,
que trocò por su contento
del Rey la iniusta sentencia.
Gusto es de Rey injusto,
que justa ley establezca,
mas no podras condenarme
a que la memoria pierda.
Granada bella, &c.
Memoria viuira en mi,
que es el Rey que me destierra,
coronista que me escriue
los fueros tristes de ausencia.
Y pues quiere mi ventura,
que a los fueros obedezca,
cumplire como hidalgo
los fueros de mi tragedia.
Granada bella, mi llãto escucha,
y duelate mi pena.

Otro Romance.

QVando las velozes yeguas
al son de trompas y caxas
parece que desempiedran
la plaça de Viuarrambla.
Todo marlotas, bonetes,
capellares, tocas, vendas,
argentados borzeguies,
plumas, volantes, y galas.
Estas fiestas se hazian
a la hermosa Daraxa,
y el Rey està mas contento,
que quando ganò a Granada
Sola Sarracina sola
està temiendo, y turbada,
hasta que el valiente Muça
cumpla su palabra dada.
No tarda el gallardo Moro,
que antes que la noche clara
se manifieste a los hombres,
y Apolo esconda su cara.
Viene a interrumpir las fiestas
y a publicar su vengança,
y en lugar de galas viste
ante duro, y dura malla.
Bien acompañado va,
pues sabe el mundo que basta
para conquistar mil Reynos
sola vna Cruz colorada.
El traje Morisco lleua
el Maestre que a España
diò tanto ser y valor
a la gente Castellana.
Llegan de presto al valcon,
donde Sarracina aguarda
tan turbada y temerosa,
como la ciudad lo estaua.
Y sin aguardar vn punto,
se arrojò por la ventana,
Muça la recoje, y pone
en su caualllo a las ancas.

Vieronse en terrible aprieto,
porque los Moros se arman,
y salen a defendelles,
que de la ciudad no salgan.
Pero luego que conocen
al brauo de Calatraua,
y que es el valiente Muça
quien le sigue, y acompaña.
Dexan la plaça y las calles,
y vanse luego a la Alhambra,
y ellos se bueluen contentos
adonde su gente aguarda.

Otro Romance.

ALuayaldos el de Olias
leyò la carta de Azarque,
y aun apenas la ha leydo,
quando a buscalle se parte.
Por cada letra que tiene
jura matar vn Azarque,
tal que si Azarques llouiera,
no ay hartos para que el mate.
Con la colera que lleua,
repite parte por parte
las palabras de la carta
con que añade su coraje.
No visto damascos yo,
ni assisto en zambras, ni bayles,
que es de femeniles pechos,
y el ocio repugna a Marte.
Mi vida no te agradezco,
pues poco me importa, y vale,
mas pues al mundo le importa,
todo el mundo te lo pague.
Si es que puede pagar
vida que quita millares
dè vidas a los Christianos,
porque viuas tu en solazes.
No tiro bohordos yo,
sino lanças penetrantes,
con q̃ he horadado mas pechos,
que piedras tienen las calles.
No voy a juegos de cañas,
qual tu zeloso rumiaste,
ni por zelos disminuyo
el bonete y los plumages.
Albornoz, marlota, galas,
medalla, manga, y bolante,
muy furioso hiendo, y quiebro
en las enemigas hazes.
Petos, y yelmos, y greuas,
lanças, y picas, y alfanjes,
ni trato al tierno Cupido,
que el amor es intratable.
Pues en pechos valerosos
siempre predomina Marte,
ni yo amenazè a tu dama,
ni jamas le embiè mensage.
Que es vileza amenazar
a quien no puede vengarse,
ni yo lo solicitè,
por con el Rey cõgraciarme.
Pues me congracio con el,
siruiendole con mi alfange,
ni yo le conquisto damas,
sino Reynos y ciudades.
Pues yo nunca me he preciado
de razones elegantes,
porque nunca son curiosos
los varones militares.
A las diez del dia dizes,
que contra mi al campo sales:
pesame, porque me alargas
tanto el plazo de matarte.
Pero no veras el dia
de las partes Orientales,
porque aquesta noche pienso
de tus palabras vengarme.
Y estas jatancias que dizes,
para mi muy poco valen,
porque siempre son soberuios
los que qual tu son couardes.

Desafias a Zulema,
sabiendo bien, como sabes,
que vna vez que te agrauiò,
no pudiste del vengarte.
Dize Azarque, que su Alcaçar,
con tus suspiros se abrase,
mas palabras, y suspiros,
cosas son que lleua el ayre.
Esto yua entre si diziendo,
Aluayaldos, contra Azarque,
picando el cauallo a priessa,
con desseo de encontrarlo.

Otro Romance.

ENtrò Zoraya de a deshora,
a buscar su amigo Tarfe,
con acelerados passos,
y con turbado semblante.
Toma tus armas, le dize,
que me importa que te armes,
ha de ser luego, no quieras
que la tardança me agrauie.
El cuento de mi venida
te contarè por la calle,
si con la passion y enojo,
a dezirtelo acertare.
Tarfe acudio a sus armas,
ciñose su coruo alfanje,
quitò al bonete las plumas
por mejor dissimularse.
Salen con tanto silencio,
que ni las nocturnas aues
sienten sus secretos passos,
ni los veladores canes.
Zacatin, y plaça Nueua
atrauiessan sin hablarse,
que Tarfe no le pregunta
ni dize nada Zoraya.
Al entrar por los Gomeles,
boluieron a repararse,
que vieron en vn valcon,
vn almayzar puesto al ayre.
Solia Celinda bella,
poner estos almayzares,
a Zoraya de en otro tiempo,
quando era dichoso amante.
Aora es señal rauiosa,
que quiere desengañarle,
la seña que señalaua,
sus plazeres, y solazes.
Limpiò sus ojos el Moro,
creyendo que le engañassen,
mas el mal que entrò por ello
con el desengaño sale.
A su Celinda aborrece,
porque se antepone antes
a la gloria de sus bienes,
la presencia de sus males.
Y aunque el Moro es valero
pueden tanto los pesares,
y mas, si nacen de amores,
que vencen las libertades.
Dio con el vna en el suelo,
no sabe què hazerse Tarfe,
que los remedios son passos,
y los desmayos son grandes.
En aqueste punto estando,
llegò Zurman Bencerraje,
Moro que Celinda aguarda,
de gran gentileza y talle.
Tarfe que le vio venir,
dexando a su amigo, sale
a contradezirle el passo,
diziendo, Buelue, no passes.
El Moro que en casos de ho
es no menos arrogante,
le responde, Quien soys vos
medio desnudo el alfanje.
Tarfe, no quiso hablar,
sino que las armas hablen,
y que aueriguen de entramb

quien ha de estar en la calle.
Sacan los alfanjes fieros,
derriban los capellares,
y tiranse fuertes golpes
con pensamientos mortales.
Crece la rabia y desden,
la fuerça, rabia, y corage,
y saltan viuas centellas
de los duros pedernales.
Fue venturoso Zurman,
lleuole de vn golpe Tarfe
cinco plumas amarillas,
y la mitad del turbante.
Acudiò gente al ruydo,
que forçaron de apartarse:
Tarfe se boluio a su amigo,
a quien hallò como de antes.
Y en braços le buelue a casa,
que nada siente Zoraydc,
que zelos y mal de amores
son vn parasismo grande.

Otro Romance.

HAzen señal las trompetas,
el clarin, pifaro, y caxa,
el fuerte y valiente Muça
suspende la gente, y plaça.
Con el semblante enojoso
no ay quien le mire a la cara:
sobre la ceja el bonete,
remolinada la barua.
Amarilla es la librea,
albornoz, marlota, y manga,
que viste quien desesperа,
que es color desesperada.
Lleua adarga Beruerisca,
pesada, y heruiosa lança:
y vna toca atada al braço,
y al cuello vna cimitarra.
En vn furioso caualio
con vnas cerbunas manchas,
que al son de los instrumentos
el pie, y la mano leuanta.
Halo puesto Audalla en campo
por los amores de Zara,
que en la presencia del Rey
puso el gaje, y la palabra.
Era Muça entre los Moros
el Moro de mayor fama,
y Audalla entre los galanes
el galan de mayor gala.
Procurò el Rey concertarlos,
mas como en amor no ay traças.
fue el concierto entre los dos
confusion desconcertada.
Y assi con gallarda muestra
se presenta el Moro Audalla,
tan galan como discreto
en vna yegua alazana.
Viste marlota de tela
blanca de rosas bordada,
rosado es el albornoz,
y alli las rosas son blancas.
Vn derrocado bonete,
con cinco plumas rizadas,
vna blanca, y dos azules,
vna roxa, y otra gualda.
Lleua la red de Vulcano,
por diuisa en la medalla,
y acude la letra, y dize,
La de amor mas fuerte enlaza.
Partieronles los juezes,
el sol, la plaça, y las armas,
dexando solo a la fortuna,
que dè al vencedor la palma.
Y en vn tiẽpo Audalla y Muça
la escaramuça trauaran,
pero desigualan luego
con la desigual batalla.
Que tirando Muça vn golpe,
Audalla pierde la adarga,
tocole de passo el hierro,

y el medio, en medio del alma.
Reboluio Muça con otro,
y Audalla rindio las armas,
para no rendir la vida,
que la guarda para damas.

Otro Romance.

POr diuertirse Zelin,
fiestas ordena en Granada,
en desgracia del Rey Chico,
y en ausencia de su dama.
Secretas haze sus fiestas,
con dos amigos del alma,
galanes, y Abencerrajes,
hombres de palacio, y plaça.
Esta vez quiere atreuerse,
a mil respetos, y guardas,
solo por dar vn buen dia,
a tanto penar sin causa.
Que vna prision muy larga,
la vida gasta, y la paciẽcia acaba.
A la Christiana los viste,
de villanesca bizarra,
con tafetanes el rostro,
caperuça, sayo, y capa.
Blanco, leonado, amarillo,
congoxas sin esperança,
dieron al disfraz colores,
y memorias a Otomana.
Pensado lleua Celin,
de hazer famosas hazañas,
y dexar melancolias,
que la buena sangre gastan.
Que vna prision muy larga,
la vida pierde, y la paciẽcia acaba.
Ya las yeguas y jaezes,
ván alterando a Granada,
todos dizen de Celin,
brauas justas, brauas lanças.
No queda Mora Zegri,
que no se ponga a ventana,
y todos dizen, a ver
el galan de las desgracias.
Como saben ya su historia,
quisieran verle la cara,
que en las hazañas no miran,
porque ya saben las damas,
Que vna prision muy larga,
la vida gasta, y la paciẽcia acaba.
Para verle entrar de noche,
aunque viene a la Christiana,
la puerta de Eluira encubre
la hermosura del Alhambra.
Alli tratando aquel tiempo
que fue dichoso en Granada,
embidiado de mil Moros,
y querido de mil damas.
Otros cuentan en corrillos
los amores de Otomana,
diziendo, que ya los dos,
ni se escriuen, ni se hablan.
Que vna prision, &c.
Como ven que no venia,
para la fiesta le aguardan,
haziendo mucho mayores
los desseos, y esperanças.
Otomana con las nueuas,
muy zelosa, y enojada,
le escriue al Moro, que dexe
fiesta, que le ofende el alma.
A la mitad del camino
recibio el Moro esta carta,
dio buelta luego a Laen,
trocando en luto las galas.
Que vna prision muy larga,
la vida gasta, y la paciẽcia acaba.

Otro.

TOquen a priessa a rebato
las campanas de Baeça,
y el valiente Reduan
ponga cerco a sus fronteras.
Azarque indignado y fiero,

as franjas de oro y seda,
as coja, y las aderece
ara otra nueua librea.
Alce del suelo el bonete,
emiende la tunicela,
o buelen astas al ayre,
asta que buele la lengua.
nfillenme el potro ruzio,
enme lança como entena,
on mas medallas y plumas,
ue tiene la Libia arenas.
algan Moros de Granada,
agan honrosas empresas,
ijael Rey mas Alcaydes,
ue tiene casas su tierra.
laganse zambras de noche,
enen caxas y trompetas,
eguen cañas en Toledo,
elebrense nueuas fiestas.
para empeçar su zambra
ida Brabonel licencia,
el Rey por vera su Mora,
egrado se la conceda.
laga alarde de su gente,
saquen nueuas libreas,
la hermosa Guadalara
lguna desgracia tema.
uelguense todas las calles
e brocados, varias sedas,
o quepan en los balcones
amas que salgan a vellas.
ntre el valeroso Muça,
iga, Aparta, afuera, afuera,
ligale su quadrilla
on su costosa librea.
el animoso Gazul,
e su Zayda forme quexas,
penetre con los ojos
as paredes que la encierran.
l desterrado Abenamar,
ire el camino que lleua,
demande los aparejos,
embidioso, y con afrenta.
Al camino de Toledo
se parta Zayda la bella,
a buscar a su Gazul,
que la media alma le lleua
Pongase a llorar Belisa
de pechos sobre vna almena,
la partida de su esposo,
suene la pieça de leua.
La Villana de las borlas,
enamorada de verlas,
limpie la gruessa camisa
por de dentro, y por de fuera.
Quitese las alpargatas,
y desempeñe las medias,
pongase botin polido,
pues se le dan en la aldea.
Haga el amor tantos tiros,
que no le queden saetas,
y adorne sus puertas francas,
de las sangrientas cabeças.
No me canse mas Belardo,
con su Filis, y su estrella,
pues de puro deslustrada,
dio de luzero en cometa.
Sus endechas pastoriles,
caydo han de puro viejas,
y tiene con su destierro
cansadas muchas orejas.
No tiemple ya su instrumento,
ni le ponga cuerdas nueuas,
que si poner se deuian,
el era bien digno dellas.
No se meta con las varas,
si estan derechas, o tuertas,
pues en el no han descargado,
por muy dichoso se tenga.
Dexe a la gran Babylonia,
y a quien la rige, y gouierna,
no leuante algunas nubes,

que sobre su casa llueuan.
Preguntome cierta dama,
este Belardo quien era,
y quando su fuerte supo,
me dixo desta manera.
Miren que Grande de España,
para que a lastima mueua,
que perdida del armada,
que muerte de Rey, o Reyna?
Entre los toscos pastores
en el soto, y en la vega
al son de sus instrumentos
puede cantar sus endechas.
Quexese a los duros robles,
y a las desiertas Sirenas,
llame a Apolo, y al flechero,
podra ser que del se duelan.
Porque bien considerado
las que llora por tragedias,
segun la culpa que tuuo,
fue muy liuiana la pena.
El que a Adalifes, y Azanques
saco costosas libreas,
saque para si vn bonete,
y vera lo que le cuesta.
Pues que de la secta Mora
las ceremonias enseña
disfraçadas en Romance,
señal que dellas desciende.
Porque me dixo vn refran,
vn tiempo vna buena vieja:
El que las sabe mejor,
esse tañe las gambetas.
Y para mi yo lo creo,
porque su rostro demuestra
auer nacido en Granada,
y criadose en la sierra.
Ay necios almidonados,
fisgones en las comedias,
que viendo vn romance destos,
se quedan la boca abierta.
Vnos dizen gran concepto,
otros, famosa es la letra:
y assi entienden lo que dizen,
como los cuellos que llcuan.
Majaderos de vosotros,
que os engañan, y embelecan
con fingidas necedades,
y engañosas aparencias.
No hagays caso de Gazul,
reyos quando se quexa:
rogalde a Azarque no raje,
y que Christiano se buelua.
Esto dixo vn estudiante
enfadado de Poetas,
que quieren por vn romance
ser dioses aca en la tierra.

Otro Romance.

Sobre la blanca frente
esparzida de oro la madexa
de vn zeloso acidente,
Iulia rauiãdo, cõ razõ se quexa
Sobre vn valcon de pechos,
q̃ enternecieran los de marmol
Enemigo forçoso (ch
hõra, de las mugeres el verdug
quien fue tan poderoso,
q̃ nuestra libertad te dio por y
y para mayor mengua (g
fuego en el coraçon, freno en
Quien con tal fortaleza (gu
quiso estrechar los tiernos cor
y a la misma flaqueza (çon
echar rãduras y asperas prision
que puso por trofeo
hierro a los pies, y plumas al d
Ay hõra y quantos gustos (se
y quãtas vidas en agraz lleuast
y quantos desseos justos,
y quantas voluntades atajast
que pudieras vnida (vid
guardar la honra, y conseruar

Si a mi dado me fuera
quebrar tus leyes, y romper por
que facilmente diera (medio,
a mis mortales ansias el remedio,
si algun suspiro mio
tocara el pecho endurecido y
Mis lagrimas ardientes (frio.
de la razon zeloso desnudara,
antes que hechos fuentes
de mi los ojos dsu amada echara,
por descubrir mi llama, (ama.
q̃ no es contra razon rogar quié

Romance.

QVal brauo toro vencido,
que escarua en la roxa arena,
de su Celinda afrentado,
Gazul a Sanlucar dexa.
Desesperado va el Moro,
en vna alazana yegua,
con vn jaez leonado,
de su congoxa la muestra.
En naranjado, y en negro,
lo blanco, y lo verde trueca,
y lo amoroso morado
en rauia cruel y negra.
Vna marlota vestida,
de blanco y azul a medias,
y en la parte que era azul,
vnas nubladas estrellas.
Listados van los bolantes
de encarnado, y seda negra,
el bonete azul escuro,
cielo de luto y tristeza.
Solamente el tahali
del alfanje, verde lleua,
porque el solo ha de vengarse,
de quien rebuelue su esfera.
Y de la triste color,
que queda en la seca arena,
el Moro lleua la toca,
que el neruioso braço aprieta.
Negros son los borzeguies,
y negras las estriberas,
negras las ligas y cabos,
barzinadas las espuelas.
No lleua lança alheñada,
que ya la bolara en pieças
en la pared de su dama,
quando le cerrò la puerta.
Lleua datilada adarga,
y en ella vna nueua seña,
que es vn cielo escuro y triste,
y en medio vna luna llena;
llena, pero ya eclipsada,
y al rededor esta letra.
Tan escura como clara,
y tan cruel como bella.
Y pues le quitò Celinda
las alas con que alto buela,
no quiere plumas el Moro,
en su gallarda cabeça.
Miercoles a medio dia,
Gazul por los Gelues entra,
vase derecho a la plaça,
y a jugar cañas comiença.
No le conocen las damas
por la trocada librea,
ni le conoce su Alcayde,
hasta que mas cerca llega.
Las adargas passa el Moro,
qual de blanda, o tierna cera,
con los velozes bohordos
que tira en la fuerte vega.
No ay quien al Moro resista,
la gente se haze a fuera,
que viene desesperado,
y por las obras lo muestra.
Alborotase la plaça,
y solo Gazul se queda,
diziendo, al cielo mirando,
con voz colerica y rezia.
Oxala las maldiciones

dd, Celinda se cumplieran,
y en mi pecho atraueſſadas
alheñadas lanças viera.
Y que en lugar de llorarme,
las damas me maldixeran,
y muerto afrentoſamente,
en hombros de aqui ſaliera.
Y que nadie me ayudara,
porque dar guſto pudiera,
a aquella ayrada leona,
que ver mi muerte deſſea.
A queſto diziendo el Moro,
la veloz y egua rodea,
jurando de no boluer,
donde Celinda lo vea.

Otro Romance.

LAs ſoberuias torres mira,
y de lexos las almenas,
de ſu patria dulce y cara,
Celin, que el Rey le deſtierra.
Y perdida la eſperança,
de jamas boluer a ella,
con ſuſpiros triſtes, dize,
Ay patria de cielo, o tierra.
Granada bella, (pena.
mi llanto eſcucha, y duelate mi
Duelate ver que me voy
hecho vn eſtanque de penas,
que trocò por ſu contento,
del Rey la injuſta ſentencia.
Iuſto es que vn Rey injuſto,
injuſta ley eſtablezca.
Mas no podra condenarme
a que la memoria pierda.
Granada bella, &c.
Memoria viuirà en mi,
que es Rey el que me deſtierra,
coroniſta que me eſcriue
los fueros triſtes de auſencia.
Pues que quiere mi ventura
tales fueros obedezca,
cumplirè como hidalgo
los fueros de mis tragedias.
Granada bella, &c. *Fin*

ROja de ſangre la eſpuela
de la hijada del cauallo,
roxo el pretal, y la cincha,
y el freno hecho pedaços.
Deſpedaçado el eſcudo,
y el fuerte peto azerado,
y hecha ſierra la eſpada,
ſin vigor, ni fuerça el braço.
Abierta media cabeça
de vn golpe de eſpada brauo,
que no pudo reſiſtillo,
el fuerte yelmo encantado.
Iunto a vna pequeña fuente,
recoſtado en vn peñaſco,
eſtaua el fuerte Agrican,
para boluerſe Chriſtiano.
Compañia tiene a ſolas,
quien le acompañò en el camp
quando con armas yguales,
de las ſuyas hizo eſtrago.
Alli le dio agua de Fè
aquella inuencible mano,
que nunca ſe vio vencida,
jamas de ningun contrario.
Venia la noche eſcura,
y el claro ſol eclipſado,
con agua, y eſpeſſas nubes,
turbando los ayres claros.
Y con temeroſos truenos,
en los valles reſonando,
cubria la negra tierra,
relampagos, piedra, y rayos.
Quando ya el Chriſtiano Rey
el eſpiritu ha dexado,
dexandole el cuerpo frio,
al Paladin en los braços.

Otro Romance.

Del Alhambra a media no

sale gallardo Zulema,
ciego de colera, y zelos,
si a caso los zelos ciegan.
Baxa el valiente Moro
de noche, por ver si en ella
puede con su escuridad
dar lumbre a cierta sospecha.
De que su querida Zara,
Mora hermosa, y discreta,
alma de su pensamiento,
la fe y palabra le quiebra,
Tenia zelos el Moro
del Alcayde de Marbella,
que en Granada residia,
porque su calle passea.
Quanto lleua en el vestido,
va publicando su pena,
que quiere ya publicalla,
y lo diga su librea.
La marlota verde escura,
señal de esperança muerta,
de vna cadena bordada,
lleuaua fixa esta letra.
Mi esperança cautiuè,
y como se vio sugeta,
dudando de su rescate,
vino a morir en cadena.
El bonete carmesi,
y en el vna pluma negra,
y por letra, Mi alegria,
compite con mi tristeza.
Cauallo ruzio rodado,
y escrito en entrambas riendas,
Ha rodado por mi mal,
de mi fortuna la rueda.
En el campo del adarga
lleuaua vna calauera,
y vn mote en la frente escrito,
en que dize, Ya estoy cerca.
Vn borzegui datilado,
dorado solo la buelta,
que dize, Si buelta està,
dificil serà boluella.
Vn vanderilla azul,
en vna lança gineta,
y dize la letra, A ellos,
hincasela hasta que muera.
Ceñido vn dorado alfanje,
dorado jaez, y espuelas,
y toca dorada al braço,
que es de su Zara la empresa.
Llegò al sitio y lugar,
adonde su amada prenda
viuia, aunque en sus entrañas
tiene morada mas cierta.
Vio la ventana cerrada,
y por no boluer sin vella,
con el cuento de la lança,
dio vn pequeño golpe en ella.
Su dama, que descuydada
estaua de la nouela,
por vn pequeño postigo
se assomò, por ver quien era.
No le conocio tan presto,
estando vn rato suspensa,
Zulema picò el cauallo,
allegandole mas cerca.
Diziendole, Sol del mundo,
que en los ojos reberbera,
abrid toda la ventana,
desterrareys las tinieblas.
Ella que le conocio,
le dixo, Amado Zulema,
esse nombre es propio vuestro,
yo luna basta que sea.
Que ya sabeys que a la luna
el sol, su lumbre le presta,
y si a caso tengo alguna,
la recibo de la vuestra.
Zulema le dixo, Ay Zara,
quanto en el alma me pesa,
de que te quadre esse nombre

de Luna, y que yo sol sea.
Porque la Luna en el cielo
viendo el Sol en su presencia,
no da de si luz ninguna,
señal que dello le pesa.
Y quando se alegra mas,
es quando su sol se ausenta,
y creo que tu le imitas
en esto, por darme pena.
Respondio Zara turbada,
Que bien de ver se te echa
en esso, y en venir tarde,
que zelos te hazen guerra.
Desecha Zulema amigo
esse dolor que te aprieta,
aunque escaramuça y pajes
veas delante mis puertas.
Porque quando sus cauallos
corren, corren por mi peña,
pues yo lo soy para ellos,
quanto para ti de cera.
Zulema algo assegurado,
solo le da por respuesta,
Plega a Dios que al mucho curso
no se allane la carrera.
Con esto se parte el Moro,
humillando la cabeça,
con intento de mudar
cauallo, lança, y librea.

Otro Romance.

DE lexos mira a Iaen
con vista triste y turbada,
el valiente Reduan,
que prometio de ganalla.
Con los ojos la passea,
y a todas partes la halla
cercada de fuertes muros,
que enflaquezen su esperança.
Mira la encumbrada roca,
de altas torres coronada,
cuya altura le parece
que a las estrellas llegaua.
Los ojos puestos en ella,
graue congoxa en el alma,
dando vn gran suspiro el Moro
a la bella ciudad habla.
Ay Iaen, quanto me cuesta
no auerte tenido en nada,
y ser mas largo de lengua,
que de ventura, y de lança.
Pues di con loca osadia
a mi Rey la fè y palabra,
de acabar en vna noche
lo que en vn siglo no basta.
Hallo aora a mi persona
a lo imposible obligada,
pues es mas cierto el perderme
que darte a mi Rey ganada.
De a do vengo a conocer,
ser verdad aueriguada
quien presto se determina,
arrepentirse a la larga.
Y de arrepentirme tarde,
serà mi muerte temprana,
pues he de entrar en Iaen,
o he de salir de Granada.
Y es lo que mas me lastima,
que prometi a Lindaraja,
de no boluer a sus ojos,
sin ser la empresa ganada.
Y boluiendose a sus Moros,
consejo les demandaua,
cinco mil eran de guerra,
todos de lança y adarga.
Dizen que es la tierra fuerte,
de muro, y torre cercada,
y muy fuertes caualleros
los que dentro della estauan.
Y que en perdida tan cierta,
o en tan dudosa ganancia,
la mas segura fortuna,
es no llegar a tentalla.

Otro Romance.

REsuelto ya Reduan
de hazer su palabra buena,
arremete hazia Iaen,
vna mañana serena.
Al son de vna clara trompa,
que por el ayre resuena,
con ruydo semejante,
al cielo quando atruena.
Sobre vn ligero cauallo
que blandamente se enfrena,
juntando el cuento y la punta
de vna lança como entena.
Sin aguardar a su gente,
que de seguille está agena,
porque su temeridad,
toda junta la condena.
Y estando cerca del muro,
creyendo de la melena
tener presa la fortuna,
que al fin cumple lo que ordena.
Salio vna furiosa xara,
por entre almena, y almena,
que dio muerte a Reduan,
y a Iaen sacò de pena.
Y mientras del cuerpo el alma
se aparta y desencadena,
dixo con voz lamentable,
tendido en la seca arena.
Gloria fuera Lindaraja
morir, mas no étre Christianos,
sino en parte do tus manos
me hizieran la mortaja.
Que cosa es muy conocida,
que si desta suerte fuera,
aunque mil vezes muriera,
mil vezes me dieras vida.
Y no lleuo en esta muerte
Lindaraja, algun pesar,
por a Iaen no ganar,
sino por solo perderte.
Y aun tomo que el q̃ en rehenes
te tiene, aura de gozarte,
y estimarà mas ganarte,
que ganar dos mil Iaenes.
Mas si Mahoma algun bien
me tiene de hazer, le ruego,
que estès mas fuerte a su ruego,
que para mi fue Iaen.
Y pues la muerte me ataja,
cumplanse ya mis desseos,
y en los campos Eliseos
te aguardo, mi Lindaraja.

Romance.

COlerico sale Muça
de la torre de Comares,
arrastrando la marlota,
y desnudo el rico alfanje.
No va desta suerte el Moro,
por matar el Bencerraje,
que le desmintio en palacio,
mas por vengar el vltraje
que le hazen los Poetas,
en canciones, y romances,
y yendo desta manera,
le salio al encuentro Azarque.
Y el pensò que era Poeta,
quando le vio de tal talle:
Dexadme le dixo Muça,
que los vestidos arrastren,
que me duelen ya los lomos
de andar cargado de trajes.
Que los Poetas nouicios
se desuelan en sacarme
compuesto de mas colores,
que tapete de Leuante.
Ya hazen de mi platillo
las damas en todas partes,
llamandome Anton Pintado,
y es justo que assi me llamen.
Pues me pintan los Poetas
como retaço de sastres,

o capisayo de mona,
o como lienço de Flandes.
No ay borra de tundidor
do mas colores se hallen:
pues me pintan ya de verde,
ya de blanco, rojo, y jalde,
Y assi voy determinado
antes que adelante passe,
no dexar poeta a vida
desde el Darro hasta el Gange.
Dificil cosa emprendeys,
le responde el brauo Azarque,
si a todo el genero humano
no matays con esse alfanje.
Sabed que son los Poetas
como la Hidra espantable,
que si vna cabeça cortan,
luego della siete salen.
Y si matays vn Poeta,
con satiras y romances,
que compondran, quedareys
ahogado entre cantares.
Dexaldes pues que ya os dexã,
y dan en cantar de Azarques,
naciendo ayer de la tierra
como Anteon el Gigante.
Deciendo yo por ventura
del Conde Fernan Gonçalez,
señor de los Castellanos,
de los Laras, y Guzmanes.
Para que me traygan todos
mas corrido por las calles,
que manto de Seuillana,
o cortesano pleyteante?
Y con todo sufro, y callo,
porque ellos sufran y callen,
y trato bien los Poetas,
porque ellos mal no me traten.
Verdad dezis, dize Muça,
que mejor sera dexalles,
hasta que nuestras historias
los amohinen y cansen.

Otro Romance.

SEntada á orillas del mar,
que enriquece el suelo Tracio,
Hecuba memorias tristes
de su Troya está llorando.
Y queriendo el sentimiento
ygualar al triste caso,
dize, buelta al Ilion,
aun no del todo abrasado.
O Griega mano, (no.
verdugo fiero del poder Troya-
O mi Priamo, consorte
de mis bienes y mis daños,
dulce esposo y compañero
en vida de tantos años.
O Hector, como no es vida
la mia, considerando,
que con tu muerte y mi pena
va su fama eternizando.
O Griega mano, &c.
O hermosa Policena,
de mis fatigas descanso,
descansos, si pudo auellos
en coraçon tan cansado.
Funesto fue el desposorio
con sangre solenizado,
en q̃ muerta al muerto Achiles
te ofrecen por aplacallo.
O Griega mano, &c.
O mi dulce Polidoro
en tu tierna edad troncado
de vn golpe, que dando en ti
dio con mi esperança a vn lado.
Y siendo arrojado al mar,
el te aportò a mi regaço,
lugar que te negò viuo,
y muerto te lo ha entregado.
O Griega mano, &c.
Claramente mar descubres,
que me das a mi hijo en pago

de que acreciento tus aguas,
con la que te da mi llanto.
Aunque tu franqueza mengua
del auariento Rey Tracio,
y abate tu compasion,
tirania que te ha dado.
O Griega mano,
verdugo fiero del poder Troyano.

Otro Romance.

A Las puertas del palacio
de la insigne Troya, estaua
el fuerte y valiente Hector,
con mucha gente Troyana.
Mientras que las treguas duran,
dan en festejar las damas,
con disfraces diferentes,
jugando sortija, y cañas.
Y en piramides de marmol,
a porfia rompen lanças,
orden, y aprecebimiento
de la reñida batalla.
Quando Aquiles disfraçado,
entrò por medio la plaça,
en vn ouero cauallo,
que muy loçano pisaua.
Por ver la ciudad y fiestas,
y los ornatos, y galas,
y tambien por ver a Hector,
que mucho lo desseaua.
Y como entre los Troyanos,
Hector tanto se señala,
mirandole el Griego, dize,
Con justa razon te alaban.
Y buelto hàzia los teatros,
donde las damas estauan,
vio entre ellas a Policena,
que mas que el sol relumbraua.
Y del dios de amor herido,
viendo su hermosura, y gracia,
por disimular su pena,
aunque le llegaua al alma.
Se boluio a su real,
con intencion namorada,
de que Policena entienda
el mal que por ella passa.

Otro Romance.

M Iraua el famoso Aquiles,
caudillo del campo Griego,
en lo roxo de las armas,
el valor, y braço de Hector.
Miraua el templado escudo,
de aquel consagrado azero,
por mil partes abollado,
desembraçado y deshecho.
Miraua sus Myridiones,
su amigo Patroclo muerto,
Menalao, y Agamenon,
sin brio, fuerça, ni esfuerço.
Dize al encontrar sin armas
quien con ellas tanto ha hecho,
y el rostro mira, que hizo
rostro a tanto cauallero.
Mil cosas rebuelue y mira,
de aquel su contrario fiero,
que son en los casos de honra,
profundos los pensamientos.
Con la ocasion de las treguas,
hallò en el Troyano templo,
de aquella sangrienta Palas,
aquel vencedor sangriento.
Estaua el fuerte Troyano
de vn manto roxo cubierto,
color con que tiñe el campo,
y viste sus pensamientos.
El semblante tiene altiuo,
el rostro largo y moreno,
estando alegre, hermoso,
estando enojado, feo.
La frente espaciosa y ancha,
los labios roxos y belfos,
los dientes juntos y blancos,
el cabello corto y crespo.

Conoce por las señales
quien se señala entre ciento,
porque las mueſtras de fuera,
conciertan con lo de dentro.
Soſsiega el pecho alterado,
el fiero ſemblante de Hector,
que al ſoberuioſo contrario,
tiempla el coraçon ſoberuio.

Otro Romance.

DE yeruas los altos montes,
de mieſſes los cãpos llanos,
para ti ſe viſten Filis,
y ſe deſnudan cada año.
Los valles en el Inuierno,
las cumbres en el Verano,
como ſi fueran de nieue,
blanquean con tus rebaños.
Nunca el Sol mudò de caſa,
ſiendo con ſu fuerça ingrato,
ni huuo mes que no te fueſſe,
riquiſsimo tributario.
Baſta que los ayres libres,
haſta por los hondos valles,
obedecieron tus guſtos,
las aues, y los peſcados.
Iamas boluiſte los ojos,
ſin hallar anticipados
de tus publicos deſſeos
los fines adiuinados.
Y aun las palabras que dizes,
ſin fundamento, y a caſo,
las interpretas y guardas,
como leyes con cuydado.
Mil flores, que no ſe vieran
jamas juntas en vn prado,
en tus guirnaldas ſe vieron,
mezclando colores varios.
Y quando el tiempo las quita,
las da la curioſa mano,
haziendo a naturaleza
artificioſos engaños.

Otro Romance.

ESTrecha cuenta le toman
por parte del Rey de Eſpaña
al gran Capitan famoſo,
Grande llamado por fama.
Sobre vn bufete cubierto
de muchos libros de caxas,
dos ſecretarios mas dieſtros
en el papel, que en las armas.
Delante ſus Capitanes,
con quien ſujetò la Italia,
dolientes aun toda via,
de las heridas no ſanas.
Cuydado le da vna pluma,
a quien no ſe le da Francia,
ni las montañas de gentes
pueſtas delante ſu eſpada.
Sacò vn papel viejo y roto,
por deſcuydado en las calças,
y alargandolo a la meſa,
aſsi les aduierte, y habla.
La del alma es de temer,
que la cuenta del que viue,
buena, o mala ſe recibe,
qual la mia aura de ſer.
Gran dinero he recebido,
pero tengolo gaſtado
en el Reyno conquiſtado,
con que a mi Rey he ſeruido.
Buſquen debaxo de tierra
mis teſoros encubiertos,
quiçalos tendran los muertos,
que aun blasfeman de la guerra.
Porque el que mas trabajò
con el poſsible que pudo,
le ſepultamos deſnudo,
por paga que no alcançò.
O vayan a mi poſada,
hallaràn razimos de oro,
del grangeado teſoro,
en la tierra conquiſtada.

Que aun tienen de mi querella,
porque siendo necessario,
antes que la del contrario
permiti a saco ponella.
Y de mi estado se entienda,
en quanto estoy empeñado,
porque ellas Rey heredado,
se restituya a mi hazienda.
Y assi digo, que el alcance
se acabe de averiguar,
porque tengo de cobrar,
quando en vn real solo alcance.
Porque atendiendo a que yo
con el alma trabajè,
ni al Rey lo perdonarè,
ni al padre que me engendrò.
Saliò el Rey a esta ocasion,
porque oyendo lo que passa,
y que el papel que presenta
en mas q̃ vn Rey no le alcança.
Puso a las cuentas silencio,
y estrechamente le abraça,
mandandole que se cubra
para principio de paga.
Que es propio de la virtud,
el querer verse apretada,
y como el oro en crisol
quiere luzir con ventaja.

Romance.

EL hijo de Arias Gonçalo,
el mancebito Pedro Arias,
para responder a vn reto,
velando estaua vnas armas.
Era su padre el padrino,
la madrina doña Vrraca,
y el Obispo de Zamora
es el que la Missa canta.
El altar tiene compuesto,
y el sacristan perfumaua
a san Iorge, y san Roman,
y Santiago el de España.
Estauan sobre la mesa
las nueuas, y frescas armas,
dando espejos a los ojos,
y esfuerço a quien las miraua.
Salio el Obispo vestido,
dixo la Missa cantada,
y el arnes pieça por pieça
bendize, y arma a Pedro Arias.
Enlazale el rico yelmo,
que como el sol relumbraua,
relevado de mil flores,
cubierto de plumas blancas.
Al armarle cauallero
sacò el padrino la espada,
dandole con ella vn golpe,
le dize, aquestas palabras:
Cauallero eres mi hijo,
hidalgo, y de noble casta,
criado en buenos respetos,
desde los pechos del ama.
Hagate Dios tal, que seas,
como yo desseo que salgas,
en los trabajos sufrido,
esforçado en las batallas.
Espanto de tus contrarios,
venturoso con la espada,
de tus amigos, y gentes
muro, esfuerço, y esperança.
No te agrades de traydores,
ni les mires a la cara,
de quien de ti se fiare,
no le engañes, que te engañas.
Perdona al vencido triste,
que no puede tomar lança,
no des lugar que tu braço
rompa las medrosas armas.
Mas en tanto que durarè
en tu contrario la saña,
no dudes el golpe fiero,
ni perdones la estocada.
A Zamora te encomiendo,

contra don Diego de Lara,
que nada ſiente de honra,
quien no defiende ſu caſa.
Y en el libro de la Miſſa
le toma jura, y palabra,
Pedrarias, dize, Si otorgo,
por aqueſtas letras ſantas.
El padrino le dio paz,
y el fuerte eſcudo le embraça,
y doña Vrraca le ciñe
al lado izquierdo la eſpada.

Otro Romance.

LA ronda deſte lugar,
aqueſta noche paſſada,
prendio vn muchacho flamẽco,
en caſa de vnas beatas.
Y aunque ciego de ambos ojos,
vnas cuentas enſartaua,
para tomarlas con pago
a todas las de la caſa.
Penſaron quando le vieron,
que era vn Angel en la cara,
porque en los hombros tenia
dos ricas pintadas alas.
Preguntole el juez quien era?
reſpondio en voz leuantada,
Soy vn niño foraſtero,
que todo el mundo es mi patria.
Quien es tu padre, le dize?
mi madre dize, la fama,
que mi padre es vn herrero,
el ſeñor de las batallas.
Preguntole, Que buſcays
en caſas tan retiradas?
reſpondio, que coraçones
de donzellas deſcuydadas.
Por ſoſpecha de ladron,
venida que es la mañana,
le han hecho dos mil embargos
de coſas harto peſadas.
Vn perulero le pide
catorze barras de plata,
que truxo del Nueuo mundo
por mil mares, y borraſcas.
Y por cauſa del moçuelo,
con vna cortes no ſana,
gaſtara en ſolos tres meſes,
lo que en tres años ganara.
Vna moçuela riſueña,
ſu virginidad demanda,
que al requiebro de vn lacayo,
la dio por vna ventana.
Pajes piden ſus ſalarios,
y fregonas ſus ſoldadas,
gaſtados en paſſatiempos,
en la vida enamorada.
El embargo de vn Letrado,
es lo que mas le eſpantaua,
que le pide ſu juyzio,
y gaſtos de Salamanca.
Vn Eſcriuano famoſo,
dize, que tambien le embarga,
que por amor del, ha hecho
quarenta eſcrituras falſas.
Vn Medico de gran ciencia,
dize, que tambien le embarga,
de que le ha hecho Poeta
por contentar a ſu dama.
Oluidaſe de Galeno,
y el Parnaſo ſe le inflama,
que en las receptas de enferm
pone verſos del Petrarca.
Vn ſacriſtan ſe querella,
diziendo, coſa es peſada,
que por eſte ceguezuelo
paſſe yo vida tan mala.
Y por jamas de la mano
el badajo ſe me cayga,
llamando a pique repique,
a mi bella, y dulce dama.
Ella mas dura que marmol,
y mas fria que vna eſcarcha,

eſtà

eſtà ſorda a mis lamentos,
qual vn monte de Alemania.
Vn ſaſtre pide ſu ſangre,
porque al cortar de vna ſaya,
penſando en coſas de amor,
medio dedo ſe lleuara.
Religioſos eſcondidos,
al deſcubierto demandan
vn gran proceſſo de coſas,
q̃ mucho al mochacho infaman.
El mochacho ſe defiende,
diziendo, no deuer nada,
pues ocioſidad ha ſido
de todos ſus males cauſa.
Admiteſele el deſcargo,
la ſentencia ſe dilata,
vnos dizen que le ahorquen,
otros, que a galeras vaya.
Otros dizen, ni por penſo
entre en la mar eſta plaga,
que ſi Amor entra en la mar,
en por abraſada el agua.
Y mas que ſu madre Venus
de la eſpuma fue criada:
boltaron luego al muchacho,
q̃ agueia eſtando en la cama.
Otros dizen, y es lo cierto,
lo que a todos mas quadra,
que por ſer niño, y pequeño,
le abſuelnan de la demanda.
Dieſele Dios a las partes,
donde mas prouecho haga,
pague ſi lo merece,
ſino, que libre ſalga.

Otro Romance.

REgalando el tierno bello
de la boca de Medoro,
bella Angelica eſtaua
ſentada al tronco de vn olmo.
Los bellos ojos le mira
con los ſuyos piadoſos,
y con ſus hermoſos labios,
mide ſus labios hermoſos.
Ay Moro venturoſo, (dioſo.
que a todo el mũdo tienes embi-
Conualeciente del cuerpo
eſtaua el dichoſo Moro,
y tan enfermo del alma,
que al cielo pide ſocorro.
Enternecido a las quexas
Angelica, de Medoro,
le cura con propia mano,
y queda ſano del todo.
Ay Moro venturoſo, (dioſo.
que a todo el mũdo tienes embi-
A las quexas y dulçuras,
que los dos ſe dizen ſolos,
deſcubriendolos el Eco,
Orlando llegò furioſo.
Y viendo a ſu yedra aſida
del mas deſpreciado tronco,
pone mano a Durindana,
lleno de zelos, y enojo.
Ay Moro venturoſo, (dioſo.
que a todo el mũdo tienes embi-

Romance.

EL Alcayde de Florencia,
ſucceſſor de ſus murallas,
en la plaça de Madrid
alegre juega las cañas.
Con marlota y capellar,
conforme a la nueua vſança,
todo quaxado con emes,
diuiſa que al mundo eſpanta.
Cuyos ſentidos graciоſos,
como ſentidos en plaça,
cada qual acomodò,
dando diferentes traças.
Vnos dizen, que la M.
puſo ſobre blanca eſtampa,
porque lo blanco en la muerte,
es donde mas ſe ſeñala.

Otros, que letra de piernas
saco, porque ha visto tantas,
que para echarlas de si,
fue necessario jugarlas.
Otros dizen, que medroso
de que la fortuna escasa,
le ha de dar algun disgusto,
de miedo puso las armas.
Otros, que por las mentiras
que se dizen entre damas,
con M significò
de sus marañas la causa.
Cada qual conforme al juyzio
de su hueca calabaça
interpretò la diuisa,
segun lo que se le alcança.
Vna lança sacò al ombro,
vandera illa negra y blanca,
vn alfanje cortador,
la cuchilla corta y ancha.
En vn caballo ligero,
larga clin y cola larga,
saltador, de passo atiuo,
que apenas los pies estampa.
A la señal de clarines,
y de trompetas, y caxas,
repite el Eco gracioso,
al boluer de las espaldas.
Adarga, adarga, adarga,
encubre la cabeça,
el passo alarga.
Trauose la escaramuça
la mas graciosa y gallarda
que se puede imaginar,
rompiendo el ayre las cañas.
Y acabada por vn rato,
cercada toda la plaça,
dos a dos, y tres atres
corren con parejas lanças.
Al toril abren la puerta,
y cada qual se prepara,
vnos de cortos rejones,
y otros bueluen las espaldas.
Pero el Alcayde famoso,
a quien la fortuna aguarda
con corona de laurel,
para engrandecer su fama.
A vista del gran senado
su altiuo caballo para,
vn toro sale furioso,
la cola toda enroscada.
Como si solo saliera
para semejante hazaña,
hazia el caballo arremete,
que le espera cara a cara.
Jugando el corto rejon,
su dueño el braço leuanta,
y al baxarle la soberuia,
del furioso toro baxa.
Tendido quedò en el suelo
midiendo la arena blanca,
y con grande regozijo
a gritos canta la fama.
Que la cifra de las emes,
es del que montes abaxa,
y del que tiemblan los Moros
y el que fuertes toros mata.

Otro Romance.

LOs fieros cuerpos rebueltos
entre los robustos braços
està el cruel Rey don Pedro
y don Enrique su hermano.
No son abraços de amor
los que los dos se estan dando
que el vno tiene vna daga,
y otro vn puñal azerado.
El Rey tiene a Enrique estrecho
y Enrique al Rey apretado,
vno en colera encendido,
y otro de rauia abrasado.
Y en aquesta fiera lucha
solo vn testigo se ha hallado,

paje de espada de Enrique,
que de afuera mira el caso.
Despues de luchar vencidos,
o sucesso desgraciado,
que ambos vinieron al suelo,
y Enrique cayò debaxo.
Viendo el paje a su señor
en tan peligroso passo,
por detras al Rey allega
reziamente del tirando.
Diziendo, No quito Rey,
mi pongo Rey de mi mano:
pero hago lo que deuo
al oficio de criado.
Y dio con el Rey de espaldas,
y Enrique vino a lo alto,
diziendo con vn puñal
en el pecho del Rey falso.
Donde abueltas de la sangre
el vital hilo cortando,
saliò el alma mas cruel,
que viuiò en pecho Christiano.

Otro Romance.

SEñor Rey dõ Sancho Abarca,
agora que soys de edad
y dlo que me mandaron,
que vos dixesse, y notad.
Los que del cielo reciben
mercedes de mas caudal,
hazer mas de su parte
mas obligados estan.
Los Moros que vuestro padre
mataron tan sin piedad,
en celada le cogieron
hallando por Valdeyñar.
Desque fugieron los suyos,
los Dios los juzgara:
lançadas le mataron
hallando por Valdeyñar.
Vuestra madre doña Vrraca,
a quien Dios faya piedad,
en el cuerpo vos tenia
quando murio por gran mal.
Por las feridas, vos dauays
de querer nacer señal:
mostrauades vn brazico,
vilo yo que yua apassar.
Con algunos mis vassallos
en remedio de aquel mal,
apeeme del cauallo
meti mano a mi puñal.
Fincarame de finojos,
y con piadosa crueldad
ensanchara la ferida
para auèros de sacar.
Saque vos embuelto en sangre,
mas libre y sin ningun mal,
y encomendando el secreto,
tornamos a caualgar.
Oy haze justos dos años.
que en este mismo lugar
los fidalgos, y homes buenos
Rey se juntaron a alçar.
Supelo yo donde estaua,
y a donde os tenia a criar,
y con abarcas calçadas
de que oy Abarca os llamays.
Os puse en medio las cortes:
y faziendolas parar,
descubri las marauillas,
quanto puede la verdad.
Desque me creyeron todos,
dieron vos el cetro Real,
y a mi el nombre de Ladron
por mi furto autorizar.
Por tanto buen fijo nuestro,
que otros padres non fallays,
cuydad por el bien de todos,
y sustentadnos en paz.
A las biudas socorred,
las huerfanas amparad.
Nõ boseys mas pecho al pueblo

de lo que puede lleuar,
cumplido he mi pleyteſia,
a la paz de Dios finçad.

Romance.

PAcificos amadores,
los que a las doze y la vna,
en las eſquinas parados
pareceys aues noturnas.
Los que pareceys pintados,
los que os adornays de plumas,
los que os preciays de galanes,
y martires de cintura.
Los que por vna palabra
os acoſtays a la vna,
pareciendo a la mañana
que os han eſpantado brujas.
Los que os armays de paciencia
a reſiſtir vna pluuia,
que capa, y jubon os paſſa
no dexando coſa enjuta.
Los que teneys el ingenio
como conchas de tortuga,
para forjar necedades
agudos como vna aguja.
A voſotros y os encargo
vn arbol que no da fruta,
haſta que a fuerças de braços,
le deſpojays de la oruga.
Vna tierna niña es,
que ayer ſalio de vna cuna,
y ſabe ya mas maldades,
que la traydora Areuſa,
Es botica de inuenciones,
con que a voſotros os purga,
Archiuo de falſedades,
Aduana de luxuria.
Amarga ſu trato doble
como la verde azeytuna,
y ſus palabras taymadas
ſon mas dulces que el açucar.
Voſotros la alcançareys
con vna flema importuna,
que a mi me ha dado dentera,
como no eſtaua madura.
Que yo como me criè
con el Doctor Couarrubias,
de ſiete leguas columbro
lo que ella no ve de vna.
Eſte me dio vna licion,
que entre las otras relumbra,
digna de inmortal memoria,
y direla, ſi me eſcuchan.
Que quiera mas que a mis ojos,
la que fuere blanca y rubia,
y que no me aparte della
haſta que pida plus vltra.
Que nunca ponga los ojos
en corteſanas aſſutas,
que con meloſas palabras
el dinero nos vſurpan.
Y ſi yo lo quebrantare,
de viruelas yo me cubra,
y que en Verano me maten
chinches, moſquitos, y pulgas
Y aſsi ſeñores, yo quiero
peſcar a bragas enxutas,
y dexar coſtoſos guſtos,
y andar a mis auenturas.

Otro Romance.

LLeue el diablo el potro ruz
del Alcayde de los Velez,
y a mi, ſi fubiere en el,
quando las cañas ſe jueguen.
Que ya me tiene enfadado
ſer tan comun a las gentes,
que lo ſuben los muchachos,
y lo corren las mugeres.
En las cozinas lo afilan,
en los caminos lo muelen,
de los eſtablos lo arrojan,
que por viejo le aborrecen.
Y los moços de cauallos,

quan-

quando almohazarle suelen,
al son de las almohazas,
dan con el potro de Velez.
Y las tristes lauanderas,
aun apenas amanece,
quando en las peñas del rio
al potro lauan y tuercen.
Los calçeteros le cosen,
los texedores le texen,
los pasteleros le empanan,
los cozineros le cuezen.
Entre la carne le pican,
en los tizones le encienden,
y de aqueste potro cantan
al son de los almirezes.
Los çapateros le ahorman,
los panaderos le ciernen,
los harrieros lo acosan,
y molineros le muelen.
Los herreros lo maltratan,
y con los fuelles lo encienden,
los carboneros le ahuman,
los roperos le reuenden.
Los sombrereros lo aforran,
y con el hazen cayreles,
los tintoreros lo tiñen
de colores diferentes.
Los jubeteros le ojalan,
los pregoneros lo venden,
los tundidores lo tunden,
y con el potro anochecen.
Solo falta que en el campo
en los arboles le enxerten,
y que en medio de las plaças
a la pelota lo juegen.
Porque anda y a tan corrido,
que si alguna vez se pierde,
le conocen los del rastro,
y a mi casa me le bueluen.
En fin anda tan cansado,
que a cada passo se pierde,
lleue el diablo el potro ruzio,
y a quien mas que yo le quiere.

Otro Romance.

AVos os digo, señora,
escuchad, que con vos hablo,
dexad vn rato el espejo,
que en este podeys miraros.
El os dira la verdad,
con harto menos engaño,
que el que con lisonja muda
os muestra vuestro retrato.
Dexad vn rato la risa,
no penseys que estoy burlando,
ni juzgueys q̃ hã de estar siẽpre
las cosas en vn estado.
Quien dirà que esse cabello,
que el sol escurece vfano,
ha de dar en algun tiempo
vengança a quien ha enlàzado?
Quien dira que vuestros ojos,
tan graues como estimados,
han de ser con la mudança
sujetos a mil agrauios?
Diralo quien conociere
del curso el tiempo boltario,
tan cierto como ligero,
y mas ligero que osado.
Y aunque ayer os conoci,
confiesso que estoy dudando,
si soys vos la que soliades,
en la condicion, y trato.
Ved que dira el pobre ausente,
que viniere confiado,
en hallar lo que dexò
tan seguro como ani año.
Parecerale imposible,
que pudiendo el amor tanto,
tenga en vos mayor poder
el interes su vassallo.
Mas de que me marauillo,
soys vos la primera acaso,

que se ha dexado vencer,
auiendo vencido a tantos?
Que mucho que la nobleza
corresponda a sus passados,
y que a falta de heredero
le suceda el mas cercano.
Segun este presupuesto
mejor serà disculparos,
que el tiempo es sagaz, y astuto,
y vos muger, no me espanto.

Letra.

ROgasele madre
rogasele al niño,
que no tire mas,
que matan sus tiros.
Madre la mi madre
el amor esquiuo
me ofende, y agrada,
me dexa, y le sigo.
Viera yo vnos ojos
el otro Domingo,
del cielo milagro,
del suelo peligro.
Lo que cuentan madre
de los Basiliscos,
por mi alma passa
la vez que los miro.
Rogasele, &c.
Vime en tierra estraña,
ay bienes perdidos,
templado mi pecho,
cabal mi juyzio.
Aora vna nube,
abrasame viuo:
locura es mi intento
consejo no admito.
Mi rebelde cuello
humilde le inclino
al yugo, y al arco
de vn rapaz maldito.
Rogasele madre
rogasele al niño,
que no tire mas,
que matan sus ritos.

Romance.

ALos suspiros que Audalla
arrimado a vn fresno arroja,
las fieras baxan humildes
de las encumbradas rocas,
Ayudanle a sus lamentos
con gritos, y vozes roncas,
porque hasta los animales
de su pena se congojan.
Es la ocasion de su llanto
Daraxa vna ingrata Mora,
hija de Zulema Alcayde
de Guadix, Velez, y Ronda.
Que sin mirar los seruicios
de dos años, quiso agora
por vna injusta sospecha
borrarle de su memoria.
Y fue que en cierto sarao
sobre vna blanca marlota
sacò escrita aquesta letra,
Aborrezco a quien me adora.
Entendio que se dezia
por ella, y por si lo toma,
y sin aguardar mas causa
priuò al Moro de su gloria.
Desterrole a media noche
con esta palabra sola.
Si aquien te adora aborreces,
que te oluide tanto monta.
Cerrò con esto el balcon,
y Audalla con mas congoxa
se sale desesperado
al mesmo instante de Ronda.

Otro Romance.

CAntuessos, y tomillos
hazen de mezcla vn capot
guarnecido de retama
a las espaldas de vn monte.

Donde Lisardo solia
llamar de su dama el nombre,
y el mesmo viento a sus quexas,
y el mismo viento a sus vozes.
Estando pues vna tarde
rico de esperanças pobres,
dando suspiros al viento,
y almonte quexas disformes.
A Belardo vio subido
sobre vn alamo del bosque,
que el pie del monte tenia
como guirnaldas de flores.
Y que de dos tortolillas
vn nido el villano coge,
para darselo a Belisa
que le aguarda al pie del monte.
Vio que baxando del arbol
el nido en sus manos pone,
diziendole, Esposa mia,
con otros tantos te gozes.
De todos los paxarillos,
Belisa el mas bello escoge,
y regalandole el pico,
le besa, y le dize amores.
Los padres al rededor,
por sus hijos dauan vozes,
Lisardo en viendoles dize,
mouido de embidia noble.
Acuerdome yo Belardo,
que en el soto de la torre,
a dos tortolas vn dia
echaste del nido acoces.
Pero como agora tienes
la compañia que gozes,
hasta los hijos agenos
buscas, regalas, y acoges.
Oyendo la voz Belardo,
era otro tiempo, responde,
que como el tiempo se muda,
se mudan tambien los hombres.

FIN.

CAnsado viue Tisandro
del engaño, y de su amiga,
de las sierras de Iarama,
del Tajo y de sus orillas.
Dexa el gauan gironado,
con mil enlazadas cintas,
que por ser floxas lazadas,
desatadas se caian.
Del yerro de su amor,
la malla espessa vestia,
que aburriendo su contento,
y se quiere a la milicia.
Porque piensa que ha de hallar,
entre las lanças y picas,
mas dichosa entre cuydados,
o mas breue fin de vida.
Antes quiere que le acabe
vn tiro de artilleria,
que los tiros engañosos
de su adorada enemiga.
Que aunque gentil, es ingrata,
discreta, como fingida,
como gallarda, mudable,
quanto bella, fementida.
Perdida por vn pastor,
que vn tiempo por bizarria
a pedradas espantaua,
las amantes tortolillas.
Y por despojo, su pecho
cercano a su despedida,
estas quexas postrimeras
al alma triste publica.
A Dios valles, a Dios montes,
zagalas, y pastorzillas,
bosques, arroyos, y fuentes,
y alamedas de Castilla.
A Dios ganado sin dueño,
quien te halle, te bendiga,
quien te bendiga, te guarde,
y quien te guarde, te rija.
Sea pastor cuydadoso,

y sin cuydado te siga,
y no como yo, que a vezes
te oluidaua, y me perdia.
A Dios çurron rematado
guardador de alcuosias,
archiuo de falsedades,
tesorero de mentiras.
A Dios cayado, y pellico
de color de mis desdichas,
a Dios azules fauores,
a Dios cintas amarillas.
Al fin tomando el rabel,
y entonando su agonia,
por fin de sus tristes ansias
con voz quexosa dezia.

CANCION.

POrque de mi te alexas,
y tratas mal Lisena a quien te adora?
porque llegar te dexar
de quiẽ tu fama, y tu beldad desdora?
y tus merecimientos
apocas cõ humildes pẽsamiẽtos?
De que ramas floridas
la fresca sõbra te cõbida y ruega,
quando de mi te oluidas
debaxo vn seco trõco de la vega?
que en la mayor verdura
su fruto fue tu infame desuẽtura.

LETRA.

TEn amor el arco quedo,
que soy niña, y tengo miedo,
Dizen que amor ha vencido
a las deidades mayores:
y que de sus passadores
cielo, y tierra esta ofendido.
Y auiendo aqueste sabido,
no es mucho temer tu enredo,
que soy niña, &c.
Vnos dizen el estrago,
que en Tisbe, y Piramo hizistes,
otros quan ingrato fuyste
con la Reyna de Cartago.
Y viendo que das tal pago,
atemorizada quedo,
que soy niña, &c.
No es amor mi condicion
para sufrir tus temores,
tus engaños, tus errores,
tus zelos, y tu passion.
Y en esta jurisdicion
no me cogeras si puedo,
que soy niña y tengo miedo.

OTRA.

MAdrugastes vezina mia
a sacar pollos:
plega a Dios no os encuentre,
y os coma el coco.
Dizen las vezinas,
que ceuan palomos,
y las que del huerto
cogen los cohombros,
que apenas se acuestan,
y cierran los ojos,
quando con vn huesso
de la mano al codo
las dan por las piernas
golpes tan fabrosos,
que cruxen los dientes
de dentera todos:
Madrugastes vezina, &c.
En cas de mi padre
conoci yo a otro,
que me reuelaua
los secretos todos.
Tambien me enseñaua
lo que en mi casorio
era conueniente
saber a mi nouio.
Dauame liciones,
de alegria y gozo,
que agora las pongo
dentro de mis ojos:

Madrugastes vezina, &c.
Estas señas tiene,
el oste demonio,
y el Señor os libre
del, y de su chorro.
Santiguaos comadre,
y sonaos los mocos,
que en haziendo aquestõ,
huye mas que vn corço.
Madrugastes vezina, &c.

Otro Romance.

HIzo calor vna noche
tan grande, y tan insufrible,
que me sacò de mi casa,
despues de dados Maytines.
Acompañome vn amigo,
de amistad sincera y firme,
a quien para en paz y en guerra,
yo no trocara por quinze.
Yuamos los dos cantando,
con voz medrosa, y humilde,
porque entonces se estrenaua
mi contrabajo, y su tiple.
Quando al doblar vna calle,
derepente nos enuisten
dos damas de muy buen garuo,
con verdugado y chapines.
A dos agudas razones
que las diximos, se rinden,
aunq̃ vn doblõ q̃ yua entre ellas,
de las razones se rie.
Estaua clara la luna,
ècabando al que la rige,
con luz mas clara y serena,
que el sol de quien la recibe.
No auia con nuestras damas
remedio de descubrirse,
aũque entre muchos requiebros
estas razones les dixe.
Quiere el cielo que alabemos
diuinos rostros gentiles,
la belleza con que os hizo,
en la tierra Serafines.
No està el menos ofendido,
que nosotros infelices,
en que queray s con el manto,
dos soles suyos se eclipsen.
No deuieron de entenderme,
porque con risa increyble,
preguntaron si era zote,
que las hablaua Latines.
Assi los tiernos requiebros,
que alli no podian seruirme,
los troquè en estas injurias,
lisonjeras conuenibles.
Vuessas mercedes son tuertas,
mas que el Gigante de Vlises,
sino mas tuertas, mas necias,
sino necias, insufribles,
Si encubrirse es dameria,
desengañolas, que sirue
mas ha de vn año en galera
por otro tanto el melindre.
Entonces la de mi amigo,
desembuelta, alegre, y libre,
nos descubrio vn rostro digno
que el mas hermoso lo embidie.
Mostrome vnos ojos negros,
graues en estremo, y libres,
de dulce contemplacion,
hermosos y señoriles.
Vna boca, chica era,
que con vn piñon se mide,
segura de que aya otra
que assi enamore, y cautiue.
Yo viendola, sin respeto
de que era agena, la dixe,
Amor haga que en mi cama
siempre estas pulgas me piquen.
Boluime para la mia,
desecha en zelos de oyrme,
y de que en hora mengua-

que siempre me martirize.
Porque descubrió vn cabello
del color que el papel tiñe,
con quien el mesmo azauache,
de vencido no compite.
Vnos ojos repulgados,
tan pequeños y tan ruynes,
que no viera si eran ojos
no los teniendo de lince.
Daua a la sumida boca
obscuro sepulcro y triste
la barba, que procuraua
juntarse con las narizes.
Los dientes tenian verguença
por ser pocos, de reyrse,
y por no tener mas blanco
que el blanco que los diuide.
Perdi el color de soldado,
y los humos juueniles,
pegaronseme a la tierra
los pies, y los borceguies,
que no me meneara vn carro,
tirado de cien rozines,
Y assi dixe, Iusto cielo,
que tales caras permites?
ella respondio diziendo,
Mi bien no te escandalizes,
ni se te atreuan congoxas,
ni con ellas me lastimes.
No hagas toda la cuenta
de las passiones visibles,
que partes tengo secretas
para que nunca me oluides.
La voz con esto dezia,
era de gozque que gime,
y para que vn hombre honrado
se arrojara en vn algibe.
Yo la respondi, Mi zelo,
señora, no os marauille,
que no puede tener honra,
quien de aquesto no se aflige.
No soy nacido entre sierras,
ni entre ossos, o jaualies,
ni tigres me dieron leche
para que acometa a vn tigre.
Naci entre padres Christianos,
y entre regalos sutiles,
y no he hecho al Rey traycion
para que assi me castigue.
Esto le dixe, y huyendo
la calle abaxo me vine,
porque para responderme
començaua a apercebirse.

Otro Romance.

EN vn aposento escuro
el mas de toda la casa,
entre las ocho, y las nueue,
vn dia por la mañana.
Zegri, dicho el Montañes,
por nacer en la Alpuxarra,
la marlota se desnuda,
y el turbante se quitaua,
que ha puesto para yr auer
a la hermosa Belisarda,
halo arrojado en el suelo,
y el se ha arrojado en la cama,
y con ardientes suspiros,
consigo mesmo hablaua.
Adonde vas, atreuido,
adonde tanta arrogancia?
No miras quan poco vales,
y el valor de Belisarda?
Quien eres tu, y quien es ella?
dos mil vezes replicaua.
Leuantose como vn rayo,
y abre todas las ventanas,
y toma tinta y papel,
y escriuele aquesta carta.

CARTA.

SEñora el dexar deveros,
no es porque me falta gana,
sino por no dar disgusto

a quien mi disgusto causa.
Porque tu gusto no pierda
lo mucho que el mio gana,
en no verte pierdo mucho,
mas no pierdo, que tu ganas.
Perdona señora mia
las pesadumbres passadas,
que pues las causò locura,
bien me disculpa ignorancia.
A mis importunaciones,
tambien has dado tu causa,
dandome tales fauores,
que el menor dellos bastaua
para poder competir
con el mejor de Granada:
tu mi señora me diste
grandissimas esperanças,
de mejorar los fauores,
que agora van a la larga.
Pensé que fuera subiendo,
como quien sube por gradas,
mas pensando ganar tierra,
voy perdiendo la ganada.
Los fauores que me das,
si es que te salen del alma,
no ay a que los comparar,
si es que te salen del alma,
mas sino por cumplimiento
suplicote no lo hagas.
Pues son dineros de duende
que en sombra se desbaratan,
cuarros que llaman del fraile,
que en el mercado no passan.
Pesas que por no ser justas
estan del rollo colgadas,
obras hechas en pecado,
que no aprouechan al alma.
son Obispados de anillo,
cuya renta no se paga,
voz de guitarra sin cuerdas,
cuerças de cuerpo sin alma.
El beso y la paz de Iudas,
cartas y escrituras falsas,
yo para dezir verdad,
harto dudo si me engañas.
Veo señales de amor,
pero tibias, y aun eladas,
que por mas que estoy sinverte,
nunca veo que me llamas.
Quando de ti me despido,
nunca me dizes aguarda,
si al cuello te hecho los braços
los quitas, y desenlazas.
Si llego mi rostro al tuyo,
el tuyo muy presto apartas,
y por mas que te lo ruego,
nunca quieres ver mi casa.
Hazes reparo a mis manos,
las vezes que se desmandan,
todas estas son señales
de voluntad no muy sana.
Con todo aquesto señora,
te quiero yr a ver mañana,
sera para darte gusto,
porque le tendras sin falta.
Que aũque al entrar no lo tẽgas,
tendraslo quando me salga,
si dixeres, Mal venido,
diras, Norabuena vayas.
Diziendote estas sospechas,
tu me has dicho que son falsas,
y que por no agradecellas,
pongo a tus fauores tachas.
Y esto en buen Romance es,
persuadirme que me amas,
si es assi, y me das lo mas,
como en lo menos reparas?
Yo me darè por vencido,
con la vista de mañana,
si entonces viere que estàs
corregida, y emendada.
Se larga en lo que nos resta,

si haf-

si hasta aqui fuiste larga,
si de secreto rezelas,
haran que le aya mis traças.
Que auiendotelas yo dicho,
no te han parecido malas,
pero harto malas son,
sino han de seruir de nada.
Ya sabes que en el secreto,
nadie en el mundo me yguala,
con esto solo concluyo,
con que doy fin a mi carta.
Que si el fauor que me diste,
le diste de buena gana,
no aura cosa que me niegues,
y esta es verdad apurada.
Que es facil ganar la villa,
la fortaleza ganada,
auiendo la carta escrito,
la cierra para embiarla.
Llamò vn paje que la lleue,
mas rezelada de darla,
que para cosa tan graue,
ninguno ay de confiança.
Ni al flaco papel se atreue,
cargar carga tan pesada,
emboluiolo en vn papel,
y en su escritorio lo guarda.

Otro Romance.

DEspues que te andas Marica
de señoras, en señores,
viendo hazer la çarabanda,
y cantando adonde adonde.
No hazes de mi mas caso,
que el Rey de los labradores,
siendo yo el mayor seruicio
de todos quantos conoces.
Miedo me pones niña Biuero,
de q̃ tienes de floxar en mis amo
Del Aduiento para aca, (res.
que merendamos arrope,
mas solaces has corrido,
que ay en Flandes atambores.
Si te llaman, o te vas,
no lo se, mas dize Iorge,
que se muere la aficion,
sino ay fauor que la sople.
Miedo me pones, &c.

La consuegra del Doctor,
te ha suplicado que cortes
de tu voluntad el hilo,
con que mis entrañas coses.
Tus parientes por detras,
dizque la lengua me ponen,
y como si fueras mala
llueuen sobre ti sermones.
Miedo me pones, &c.

Passando por tu calleja,
di dos suspiros disformes,
y assomose a la ventana
tu cuñado el sacerdote.
Yo que por ti le tomè,
dixele, Que par de cozes
me ha dado tu amor Marica,
que es muy ligero, y soltose.
Miedo me pones, &c.

Respondio desterminado,
con sus barbas de doblones,
En que ley halla que son
Marica los Capiscoles?
Callè mi boca ruyn,
y huy de tus cantones,
porque hablando verdad,
con los ojos espantome.
Miedo me pones, &c.

Sabes que pienso Marica,
que del amor los virotes
no te podran traspassar,
aunque mas el arco doble.
Dizen que cabe en tu pecho
mas baratijas que vn cofre,
y que las entrañas tienes
de guijarros de Torote.

Miedo me pones, &c.
Quien dixera que conmigo
tu querer fuera de gonzes,
y que pudieran sacarme
de tu alma a tres tirones?
Todo lo trastrueca el tiempo,
gran oficial de reloxes,
postillon de nuestras vidas,
sin rocin, y con alones.
Miedo me pones, &c.
Bien podra ser que en la villa
otro de mas llenas troxes,
y de mayores rebaños
aura que contigo tope.
Mas con veras de aficion
a el, y a los pares doze
le hago la diferencia,
que va de vn leon a vn gozque.
Miedo me pones, &c.
Si ruan mis coplas de cartas
desde el principio a la postre,
y por tus ojos Marica,
que respondas, pues respondes.
Fecha en el mes que las gatas
maullan porque las cogen,
porque tienen mas cosquillas,
que hojas vn alcornoque.
Miedo me pones, &c.

Otro Romance.

LA noble Ximena Gomez,
hija del Conde Loçano,
con el Cid marido suyo
sobre mesa estaua hablando.
Triste quexosa, y corrida,
en ver que el Cid aya dado
en despreciar su compañia,
por preciarse de soldado.
Sospechaua que el enojo
del muerto Conde Loçano
vengaua de nueuo en ella,
aunque estaua bien vengado.
Y con este sentimiento
tiernamente suspirando,
con lagrimas amorosas
assi le dixo llorando.

Desdichada la dama cortesana,
que casa lo mejor que casar puede,
y dichosa en estremo la aldeana,
pues no ay quiẽ de su biẽ la desherede:
Pues si amanece sola a la mañana,
no ay sucesso a la tarde que la vede
de anochecer al lado de su cuyo,
segura del ausencia y daño suyo.

No la despiertan sueños de pelea,
sino el sediento hijuelo por el pecho,
con darsele y brincarle se recrea,
dexandole dormido y satisfecho:
piẽsa q̃ todo el mũdo esta en su aldea,
y debaxo vn pagizo y pobre techo,
de dorados palacios no se cura,
que no consiste en oro la ventura.

Viene el diſanto, mudase camisa,
y la saya de boda alegremente,
corales y patena por diuisa
de gozo y libertad que el alma siente,
vase al solaz y en el con goço, y risa:
a la vezina encuentra o al pariente,
de cuyas rudas platicas se goça,
y en años de vejez la juzgan moça.

No quiso el Cid que Ximena
se le aquexe y duela tanto,
y en la Cruz de su Tizona,
espada que ciñe al lado,
le jura de no boluer
mas al fronterizo campo,
y viuir gozando della,
y de su noble Condado.

Otro Romance.

ENtre las olas y el cielo,
el cuerpo desesperado,
nauega, y el alma dexa
en la tierra, y sin amparo.
En fuego su coraçon,
y la esperança en la mano
de la fortuna boltaria,
el rezeloso Lisandro.
Agota el triste sus ojos,
y es la causa de su llanto
la larga ausencia, y temor,
no le oluiden entretanto.
Suspira por su Lisina,
llamando al ayre inhumano,
que para ausentarse sobra,
y para boluerle es falto.
Dize, Ya bastar podrian,
mil suspiros que has lleuado,
mensageros y testigos
de vn dolor estraordinario.
Ay del que por ti se rige,
que hasta tu fauor es malo,
pues con el puesto te alexas,
sin el lexos, y de espacio.
Y rompiendo su gemido,
solloça de rato, en rato,
con voz lastimosa y triste,
habla segun su cuydado.
Dichoso aquel pastorzillo,
y medre Dios su ganado,
pues otro amor no conoce
que las fuentes de su prado.
Y en vez de ofendelle el viento,
en la siesta le es regalo,
que por el florido espino
le sopla el zefiro manso.
Si por su mayor desdicha,
le toca amor de su mano,
ver su gloria, quanto mas
le cuesta muy pocos passos.
Y a mi el apartarme dellos,
por mi mal me cuesta tanto,
que aũque todos son de muerte,
ni me veen, ni les veo el caso.
A mis tristes esperanças
las condenaron mis hados,
y aunque dulces por ser mias,
acaban en mar salado.
Hagamos mar vn concierto,
y diras que compro caro,
mas segun es mi tormento,
mas caro, fuera barato,
oxala posible fuera
darte mil vezes doblado.

Otro Romance.

COntando està sobre mesa
el piadoso Troyano,
a la viuda de Siqueo,
fundadora de Cartago.
Como la famosa Troya
era de cenizas campo,
por aquel cauallo muerto,
de viuos Griegos preñado.
y al triste caso,
y cuento nunca oydo,
atenta por su mal, estaua Dido.
Contaua como sus Reyes
a fuego y a sangre entrambos
murieron en vn altar,
con vn laurel por retablo.
Y que los hados crueles,
repiten a cada passo
los agueros de Cassandra
cumplidos, y no esperados.
Y al triste caso, &c.
Contò que humo y centellas
de sus ojos les robaron,
a su querida Creusa,
la madre de Iulio Ascanio.
Y que en el seno escondidos,

sacò los Penates santos,
y sobre sus fuertes ombros,
a su padre de cien años.
Y al triste caso, &c.
Contò de su madre Venus
aquel diuino milagro,
por do vino a conocer,
que era de Cupido hermano.
Contò de sus rotas naues
mil amigos anegados,
al discreto Palinuro,
y al fiel Acates loando.
Y al triste caso, &c.
Sintiò la infelice Reyna,
que el ciego amor entretanto,
secretas flechas le tira,
al pecho seguro, y casto.
Vn Dios le parece Eneas,
y con efetos contrarios,
labraua humildes desseos,
y no fuertes muros altos.
Y al triste caso,
y cuento nunca oydo,
atenta por su mal, estaua Dido.

Otro Romance.

DOliente estaua don Bueso,
de amores, q̃ non de fiebres,
doloridas penas passa,
por mirar ojos crueles.
En el lecho no reposa,
quantado no se mueue,
con las paredes platica,
mudo estaua con la gente.
Vn anciano de su casa,
que parte en su duelo tiene,
escudero bien sabido,
le hablaua desta suerte.
Non zeleys las vuestras cuytas,
don Bueso sangre de Reyes,
que voluntarios achaques,
voluntaria cura quieren.
Si amores de gentil dama
vos trasportan y adolecen,
a guisa de noble amante,
requestalda noblemente.
Mantened honrosas justas,
y en ellas cumplid valiente,
lo que en pro del nombre suyo
prometan vuestros carteles.
La vez que podays hablalla,
dezilda amores corteses,
y con sus dueñas queridas
reparti vuestros aueres.
Si alcançar podeys oluido,
lo mas sano me parece,
mas fino, solicitalda,
que vos plaza, o que vos pese.
Miren el vejazo,
respondio don Bueso,
mal aconsejado,
peor consejero.
El piensa que el mundo,
no le rige el tiempo,
de fin, y principio,
por durable medio.
Y de sus reloxes,
la arena que vemos,
no llena vazios,
sin que vazie llenos.
Por la edad que cria
los vsos modernos,
han de gouernarse
los humanos cuerpos.
Era el almidon
sustancia de enfermos,
agora es tesura,
de afloxados cuellos.
Tenian las manos,
de Cupido el viejo,
las palmas de gracia,
de amores los dedos.
De fuellero astuto,

las tiene el mancebo,
criador de agrauios,
criado Gallego.
Aquel Rey sin casa,
aquel Dios sin cielo,
pedernal en agua,
que tocado es fuego.
Dissoluto corre
el orden honesto,
que antes caminaua
con passos a tiento.
La verdad ilustre,
diuino respeto,
los mas la bendizen,
dizenla los menos.
Mentimos los grandes,
y si en esto miento,
hablen las mercedes
de nuestros pequeños.
La edad inutil,
el mundo tan viejo,
que para morirse,
no le falta vn dedo.
Tan estrechamente
se ha ceñido el tiempo,
que si no se afloxa,
le rebentaremos.
Mas que de verdades
se me van saliendo,
mas de quatro amigos
diran que los quemo.
Boluamos la hoja,
que estoy muy azedo,
hablemos de burlas,
y alegrarnos hemos.
Contra los carteles,
cartas de floreo
nos dieron las plumas,
de humanistas frescos.
Estos que presumen,
que mil caramelos
dan a qualquier alma
sus amargos versos.
Nuestras auenturas
en anocheciendo,
tias de portante
nos las dan a censo.
Los breues enanos,
los saluajes feos,
a los Amadises
brindan con sus cuernos.
Esto se platica,
perdone el azero,
y de orin se cubra,
de la greua al yelmo.
Yo me siento malo,
dolores confiesso,
de aquellos que matan
por mal regimiento.
Por tercianas curo
el mal que vn tercero
me haze en aquella
de los ojos negros.
Regalo con tocas,
y mongiles luengos,
a vna dueña suya,
que la da mil dueños.
Vsanse vnas damas
compuestas de enredos,
tempranas, y locas,
como flor de almendro.
Suspiros quemados,
no entibian sus pechos,
que son auestruzes
de ardientes desseos.
Por sus demasias
deshago mi lecho,
sin dormir vn punto,
hasta que me acuesto.
Hablo a mis paredes,
muros del silencio,
contra necios viuos,

apazibles muertos.
Que de dar orejas
a dos majaderos,
me dixo vn amigo,
que estoy en los huessos.
Si vos soys el vno,
señor escudero,
a vuestra escarcela
dad essos consejos.
Y sin replicarme,
porque yo me duermo,
a Dios el mi anciano,
que vos dè buen sueño.

Otro Romance.

OYd señora muger,
y mirad que no merezco;
aunque soy hombre honrado
anillo de paz meteros.
Que sea yo vuestra carne,
y vos la mia, es gran yerro,
que yo en nieue, y vos en cisco
mal conuertirnos podemos.
Muy grande soys para mi,
para vos soy tan pequeño,
que vn enano de rodillas
alcança mas que yo tengo.
Vendierame por compraros,
mas nadie darà dineros
por vn esclauo haron,
pringado de tantos dueños.
Yo me acuerdo que tuuistes
para mi braços abiertos,
y de que me los cerrays,
tambiè por mi mal me acuerdo.
El fuego aficion os puso,
aunque le aueys ya muerto;
como de almibar el alma,
como despues es el pecho.
De pocos dias aca
emplada estays a los vientos,
salmada la voluntad,
la fe dura, el gusto buelto.
Con temores me espantays,
mesurayme con respetos,
soy facil, y jugueton,
ved que contrarios estremos.
Estaua enseñado yo
a lleuar a mi requiebro
a la aloxa en los Veranos,
y al turron en los Inuiernos.
Con mi quarto de cabrito,
con mi polla, o mi conejo
me entraua a si por su casa,
como por la de mi aguelo.
Su moça lo dessollaua,
y la pelaua depresto,
que tiene para pelar
buena condicion, y dedos.
Cenaua a mi diestro lado,
y en estando el frasco fresco,
caliente de mis abraços,
daua a su vaso mil besos.
Quedauamonos alla
hasta el Alua quando menos,
aunque vnos encima de otros,
por ser chico el aposento.
Llena la boca de risa
me dezia: No le quiero,
sino me saca otras coplas,
como la estrella de Venus.
Leuanteme que soy Ninfa,
llame a mi frente su cielo,
alabastro a mi garganta,
hebras de oro a mis cabellos.
Que aunque falso testimonio,
del componer ya sabemos,
que fue madre la mentira,
padre el encarecimiento.
Desta ratera humildad
di tan arrogante buelo,
que me pule a vuestros pies
alterados mis desseos.

Y como la gota de agua
haze en la piedra agujero,
las de mi llanto ablandaron
la casa del rigor vuestro.
Tres meses estuue en gloria,
y aura seys que en el infierno
no ay penante como yo,
segun ardo, y segun tiemblo.
Llegaronse ya los dias,
en que rompido el silencio,
a la clara podeys ver
la yema de mis secretos.
Pintan ciego al dios bastardo,
porque van sin miramiento
los picados de sus viras,
como al agua heridos cieruos.
Que los que siguen sus alas
torpes con pesados medios,
no les haze nidos linces
del amoroso sustento.
Por vos señora, lo digo,
que de amor los nudos ciegos
en vos son floxas lazadas,
que os desatan por momentos.
Soys donzella, y soys casada,
libre estays en cautiuerio,
manteneys a quien os mete
las potencias en mil cepos.
Teneys vn custodio falso,
vn Argos astuto artero,
mas velador que velado,
nouio al quitar, como censo.
A pausas sentis mis males,
barcos son vuestros contentos,
aguadas las esperanças,
vuestro merecer sin premio.
Yo quiero a todo lleuar,
al Sol, y sombra me huelgo,
de que coja mi aficion
flor, y fruta en qualquier huerto.
Detenidas temerosas
no son de mi, pese al cielo,
furiosas, despepitadas
son de mis passiones centro.
Grauedades no las gasto,
no dan las sedas sossiego,
en vn pagizo està el gusto
mejor que en dorados techos.
No duerme el Indio Crates,
el magnate, y sobre el heno
reposa el pastor, vestido
de pieles de sus corderos.
Por esto mi graue amada,
os pienso ver desde lexos,
que segun me aueys tratado,
morire, si a vos me acerco.

Otro Romance.

SEñora doña terrible,
porque dize mal del moço,
que si le asassen, sabria
poco menos que vn solomo.
Porque jura que es su cuerpo
archiuo de sus despojos,
si tiene el alma casada
con mas de quarenta tontos?
Ruegame que vaya a verla,
quando canta el gallo ronco,
y salida por mil partes
se me hunde hasta los codos.
Que espejo la engaña amiga,
que adulador mentiroso,
sus verdaderas arrugas
haze fabulas de Esopo?
Porque niña se imagina,
viendo que piden diuorcio
sus ojos a sus orejas,
su carne a sus huessos todos?
Los surcos que haze el tiempo
grande labrador de rostros,
rayas son de la distancia,
que ay de su engaño a mis ojos
Con liston su frente afirma,

porque de ſus caſcos locos
flaquea la jarcia antigua,
y las mientes van a fondo.
Porque los cabellos tiñe
ſi blanquean los aforros?
De la lengua que por falſa
pudiera eſtar en el rollo.
Como es poſsible que tenga,
aora treynta años ſolos,
ſi ha treynta y dos que tenia
cumplidos los veynte y ocho?
Vnas coplas me ha pedido,
y ha de ver qual deſcompongo
el enojo de mi vena,
ſoltando en ſu daño el chorro.
Yo confieſſo que no tengo
altiuos moſtachos rojos,
y que quanto mas me lauo,
tanto menos enamoro.
Eſtudiaua para Cura,
mas no ſe que vanos ſoplos
leuaron mis opalandas,
y en mil coſas quedé corto.
Penſaua yo que algun cielo
ſuſtentara con mis ombros,
mas hecho Arlante de agrauios,
ſuſtenta ofenſas de plomo.
Con todas las tachas dichas
eſprendidas de ſus olmos
mas de quatro vides bellas
e enlazaron en mi tronco.
Algunas palmas altiuas
humillando ſus pimpollos
e me dieron blandamente
con mis paranconos chogos.
Soy vn Poeta con llaue,
que nadie canta mis gozos,
ſi les hago a mis teſtigos
libelos infamatorios.
Tampoco digo arrogancias,
no es oy que ſin reboço
de ſus viejas niñerias,
ſoy mal ſufrido Marfodio.
Dixome ayer que era humilde,
a viles baxezas prompto,
haranero de cuydados,
y de fragatas piloto.
Verdad dize, no me quiera,
y a don Mingo, y don Mocho
ſus vanas glorias deſplegue,
y ponga en percha ſu toldo.
Bien nacidos ſon entrambos
de la tierra como hongos,
en las medias puntuales,
y en la condicion puntoſos.
Por decendientes los tengo
de qual que Tantalo Godo,
pues con las bocas ayunan,
y ſe hartan con los ojos.
Gente de cuenta los llama,
y con razon, que yo propio,
porque no pagauan vna,
los vi eſtar en purgatorio.
Cruzes pretenden entrambos,
y ſi ſe las dan, yo abono
eſſos dos humilladeros
por mas pobres que deuotos.
De mi no tenga manzilla,
que tal vez mi mano pongo
ſobre dos colunas bellas,
que ſuſtentan techos de oro.
Harto nos auemos dicho,
callemos ſeñora vn poco,
yo me voy con mis rateras,
vayaſe ella con ſus rotos. *Fin.*

REduan, anoche ſupe,
que vn vil Atarfe me ofende,
y en vn infierno inſufrible
trocada mi gloria tiene.
Que vn pecho que fue diamãte,
en cera blanda le buelue,
mis contentos en peſares,

y en fauores sus desdenes.
Tanto pudo su porfia,
y mi ausencia tanto puede,
que es ya lo que nunca ha sido,
y yo no lo que fuy siempre.
Que de abraços que la deuo,
que de suspiros me deue,
que ardiendo van de mi pecho,
y se yelan en su nieue.
Gloria la dauan mis prendas,
y consuelo mis papeles,
lo que mi lengua dezia,
eran inuiolables leyes.
Passô este tiempo dichoso,
por ser dichoso tan breue,
y en mil pesares y enojos
se trocaron mis plazeres.
Quien tal creyera, oluidome,
y oluidado me aborrece,
por vn Moro aduenedizo,
que no se de quien deciende.
Y el si que dio a sus porfias,
vnas fiestas hazer quieren,
y tienen de salir ambos
vestidos de tela verde.
Huelgate Mora enemiga,
aunque a mi pesar te huelgues,
entra vfana en Biuarrambla,
donde mis penas te alegren.
Aquesse infame Morillo,
que aborrezco, y fauoreces,
atale al braço tu toca
para que las cañas juegue,
Que por Ala que has de verla
teñida en su sangre aleue,
y en la tuya la tiñera,
mas soy hombre, y muger eres.
Por Mahoma que estoy loco,
mi sangre en las venas hierue,
la paciencia se me acaba,
y mi juyzio se pierde.
Pero no me tenga el mundo
por el Alcayde de Velez,
ni me fauorezca el cielo,
ni la tierra me conserue.
A manos del mas couarde,
sin que tenga quien me vengu
si a esta ciudad, si a esse infiern
adonde mi honra muere.
No la escandalizo, y vengo
mis agrauios con la muerte
desse Morillo couarde,
que es infame, y se me atreue.
A quien quitarè la vida,
y mil vidas si mil tiene.
Resuelto estoy Reduan
de vengarme, o de perderme,
que vn noble si està ofendido,
facilmente se resuelue.

Otro Romance.

QVãdo el noble està ofẽdido
es resolucion discreta
por satisfazer su agrauio,
arriscar vida, y hazienda.
Pero esto sea, y se entienda,
quãdo aquel que hizo la ofen
tiene sujeto capaz
para hazer la recompensa.
Y respondiendo a tu carta,
la qual vi letra por letra,
y lo que tu dama escriue,
claro su discurso enseña.
Direte en razones breues
lo que mi desseo me ofrezca,
que errar, o acertar la cura
consiste en la vez primera,
Primero he sido en saberlo,
por ser de mi amistad deuda,
y lo sere en aplicarte
el remedio que conuenga.
Si dizes que vn Moro infame
de sangre baxa y pechera

en tu ausencia el, y tu dama
muestran efetos de ausencia.
Que mejor vengança quieres
que mas tu alma desea,
pues obligaciones tuyas
las pagas con bolsa agena.
Ella en pago del delito
le serà castigo, y pena
el trueco de su mudança,
que muchos siglos possea.
Y si los gozos presentes
sus memorias tienen mustra
serà flor de marauilla,
que con el Alua recuerda.
Passan estas nouedades
hasta ygualaros quien buela,
que en siendolo en la balança,
se verà la diferencia.
Contemple en el galan nueuo
la bella rueda, y cabeça,
llegue a los pies de su sangre,
y oluidarsela ha la rueda.
A entrambos conocerà,
quando sea menos la hoguera,
que quien vee quemar su casa,
no es mucho memorias pierda.
Si en las fiestas que ordenaren,
sacaren verde librea,
daran pregon, que es tonto,
y ella que es lo que se precia.
Que aq̃l q̃ a vna alma inudable
la voluntad, y se entrega,
por castigo bien le basta
la esperança desta feria.
Si tus prendas le alegrauan;
en las mugeres las prendas
es precio en que se remata
su falsedad en almoneda.
Si en ti se encerrò el remate,
ha auido vna puja nueua,
y son bienes de menores,
que se abre el remate, y cierra.
Ayre, suspiros, y abraços
de tu memoria destierra,
que el bronze, y el ayre vano
mal podran esculpir letras.
Dexa muertes, y alborotos,
ven, y con verlos te alegra,
que la vengança mayor
serà no hazer cuenta della.

Otro Romance.

EL contento de tu carta
se templò Alcayde con verte
zeloso de tu Celinda
aborrecido, y ausente.
Porque es vn mal el de zelos,
que solo el alma consiente,
donde lidian los sentidos
hasta que los cuerpos mueren.
Està amigo quexoso,
desesperado impaciente,
y no me espanto, que es mal
harto peor que el de muerte.
Da algun vado a tus congoxas,
que no es razon que la gente
entienda que tu valor
te le atropellan mugeres.
Si te ha ofendido Celinda,
muera ella, y quien te ofende,
que no pierdes tu nobleza
en matar al que es aleue.
Porque en semejantes casos
mucha mas honra se pierde
en disimular agrauios,
que no en que muera vil gente.
Dizes, que de diamante
tiene el pecho quien te ofende,
pues se dezirte sin sol,
de blanda cera le tiene.
Si dizes que tus suspiros
se van a elar en su nieue,

es, que nobles penſamientos
en baxos pechos ſe pierden.
Si la deues mil abraços,
ella otros tantos te deue,
con que queda bien pagada
de lo que dan facilmente.
Y pues ella no entendio
lo que ganaua en perderte,
cree que no merecia
Alcayde, que la quifieſſes.
Y no quieras mas vengança
de ver que por el ſe muere,
que pues es de ruyn linage,
la pagara qual merece.
Y dentro de breue tiempo
veras trocadas las ſuertes,
y ella echara de ver
lo que ha perdido en perderte.
Que qual meſon de tablilla
ſon contino las mugeres,
que ſiempre a los mas eſtraños
mas regalan, y mas quieren.
Son qual natural eſpejo,
a do ſolos los preſentes
ven ſu natural retrato,
ſin raſtro de los auſentes.
Son vn mar donde ſe anegan
los mas ſabios y prudentes,
y en el amor mas mudables,
que veleta en chapiteles.

Otro Romance.

ALbano vn paſtor de Betis,
de ſu amor ſe va quexando,
mirando memorias triſtes,
que vna paſtora le ha dado.
Y viendo en quan poco tiempo
el amor le auia trocado,
dexandole el alma preſa,
y el coraçon enlazado.
Tres cintas de tres colores,
que ſon verde, azul, y blanco,
y mirando eſtas memorias
eſtà deſta ſuerte hablando.
Verde me diſte primero
en ſeñal de vn verde campo,
que en tu alma eſtaua impreſſo,
con aficion eſmaltado.
Mas poco durò en tu pecho,
ſegun q̃ he viſto en mi eſtrago,
porque con tu vil mudança
mi eſperança has marchitado.
Luego por mayor amor,
me diſte lo azul, y blanco,
porque lo azul fueſſe el cielo
del templo de tu amor falſo.
Tu caſtidad luxurioſa,
con que teñido eſtà el lado,
tu templo, y tu ingratitud,
tu falſo pecho, y mi daño.
Verde, que fuyſte verdugo,
donde he quedado ahorcado
entre deſden, y rezelo,
y entre pena, y llanto amargo.
Azul, que has eſcurezido
aqueſte pecho llagado,
y eſſa color rabioſa,
que aſsi has executado.
Hiriendo en mi pecho triſte
con mas fuerça y mas eſtrago,
que en la muerte que dio Enea
a la Reyna de Cartago.
Blanca cinta, que engrandeces
toda mi pena, y cuydado,
pues ſiguiendo tu opinion,
de todo he quedado en blanco.
Como Icaro a tu cielo
penſè ſubir, mas burlado
quedè, porque al mejor tiempo
Siluia ingrata me has faltado.
Y aſsi, ſemejante a el
caì, quanto ſubi alto,

en aqueſte mar rauioſo
de mi zeloſo cuydado.
Y pues que mirè a tus ojos,
permite buelua tu llanto
a reduzirſe a tu amor,
como a Eſpaña don Pelayo.
O vil ſirena engañoſa,
o Circe, que has encantado,
y ſuſpendido mi amor
con eſſe tu canto falſo.
En aqueſto vio el paſtor,
q̃ el Sol ſe eſcondia en el Tauro,
dando vn ñudo al penſamiento
ſe fue a buſcar ſu ganado.

Otro Romance.

ALegre eſtaua Sirelio,
que ſu alegria ha cauſado,
verſe rico de eſperanças,
que nueuamente le ha dado.
De vnas ſeñas de amores
que el alma le han ſugetado
de vna hermoſa paſtora,
que eſtaua en el templo ſanto.
Y en eſtos trofeos de amor
qual Fenix reſucitado,
contando eſtà a otro paſtor
ſu bien, ſu gloria, y amparo:
O agradecido hado,
o bien que en ti conſiſte, (te.
por la ſeña amoroſa q̃ me hezíſ-
Sabras, que yendo yo vn dia
al templo deſte collado,
tan ageno del amor,
quanto del enagenado:
eſtoy por ver vnos ojos,
que eſcurecen al Sol claro
de vna hermoſa paſtora,
que con vn hermoſo garuo
boluio el roſtro para verme,
y con aſpecto gallardo
me hizo ſeñas con los ojos;
fauoreciendo mi hado.
Yo de ſu ruego encendido
con aficion, y amor raro,
la dixe aqueſtas razones,
que te dirè en breue eſpacio:
O agradecido hado,
o bien que en ti conſiſte, (te.
por la ſeña amoroſa q̃ me hezíſ.
Deſpues de todo eſte bien
me enſeñò vna blanca mano,
mas hermoſa, y mas perfeta,
que el criſtal, y el alauaſtro.
Quedè ſuſpendido en vella,
qual animoſo Leandro,
que por ver ſu amada Ero,
quedò en el mar ahogado:
Qual otro querido Aquiles,
quedè en ſu amor enlazado,
pues que el Sol de mi ſoſsiego
eclipſò ſu hermoſa mano.
Hame hecho mil fauores,
mas q̃ Hipodamia a Alexandro,
y mas que Tisbe le hizo
a Piramo el deſdichado:
O agradecido hado,
o bien que en ti conſiſte, (te.
por la ſeña amoroſa q̃ me hezíſ-
Eſta es paſtor mi alegria,
eſto es mi bien, y deſcanſo,
eſte es templo de mi amor,
eſta es mi gloria, y amparo.
Todas eſtas eſperanças,
todo eſte amor, y cuydado
le quiſiera reduzir
en vn amoroſo acto.
Aqueſto cuenta Sirelio
a vn pobre paſtor Albano,
pobre de trofeos de amor,
que por pobre le han dexado.
Y por ver a ſu paſtora,
va caminando al collado,

qual otro segundo Paris,
su bien va manifestando.
O agradecido hado,
o bien que en ti consiste, (te.
por la seña amorosa q̃ me hizis-

Otro Romance.

ALegre, triste, y confuso,
pobre, y rico de esperanças,
cercado de pensamientos,
que le incitan a vengança.
Amante, ingrato, y rendido,
burlandose de quien ama,
sentado junto a vna fuente
debaxo vnas verdes ramas.
Contemplando està el trasunto,
que le està estampando el alma,
le saca con mil colores,
de entre zelos, y mudanças.
Lautonio, de su enemiga
tan hermosa, quanto ingrata,
ya la ama, y la aborrece,
ya la dexa, ya la llama.
Ya le dize, Gloria mia,
ya mi enemiga contraria.
En las manos por diuisa
tiene de vna blanca olanda.
vn paño que ella labrò,
do la fe quedò esmaltada:
viua memoria del pecho,
y prenda cara del alma.
En estas contemplaciones
llega Cupido, y le manda,
que dexe por orden suya
a Tirsis, porque le agrauia.
No puede auer en vn pecho
bien encerradas tres almas,
replica Lautonio a esto,
Que no le agraue si manda.
Que a Tirsis el alma dio,
y el cuerpo viue sin alma,
y querer otra muger,
morirà antes que tal haga.
Que en ninguna no ay firmeza
son yguales en mudança,
que con qualquiera del suelo
siempre trabajo se passa.
Bien conozco que me quiere,
aunque muestra furia y saña,
y en estando reposando,
sin reposo, porque abrasa.
El fuego que mas enciende,
luego viene a echalle agua,
que quiere prouar si està
bien encendida mi fragua.
Pues sin temor de su honra
con vn animo que espanta,
mas blanda que tierna cera
me visita mi posada:
que son esperanças ciertas,
de que son viuas sus ansias.
Assi Cupido le dio
licencia propia sellada,
y firmada de su nombre,
que ame bien, porque le ama

Otro Romance.

QVando el piadoso Eneas
de la tormenta arrojado
surgiò con sus rotas naues
a los puertos de Cartago.
Transformado el ciego dios
en forma de Iulio Ascanio,
hirio de la bella Dido
el pecho amoroso y casto.
No le cabe el coraçon
en los supremos palacios,
grandes son los edificios,
pero mayor su cuydado.
Los Africanos entienden
en caçar corços, y gamos,
mientras que la triste Dido
caçaua remedios brauos.
Sube a buscar a los montes

remedio para su daño,
sin mirar que va con ella
quien siempre la yua atizando.
El cielo le fue propicio,
aunque despues muy contrario,
turbô el cristalino cielo
vn muy escuro nublado.
El qual con furia violenta
de tal suerte ha descargado,
que solo quedò con Dido
esse Capitan Troyano.
Metieronse en vna cueua,
morada de dioses faunos,
los quales fueron testigos
de los contentos de entrambos.

Otro Romance.

CElin, señor de Escariche,
y Aliatar Rey de Granada,
Azarques, y Abenhumeyas
salen a juego de cañas.
Vandas blancas lleua el Rey,
color que su se demanda,
de esperanças va vestido,
que a mas le obliga Daraxa.
Por diuisa tiene vn cielo,
con muchos cedros, y palmas,
de coronas esta letra:
Seguro estoy de mudanças.
Los Abenhumeyas todos,
y los Azarques lleuauan
de encarnado las diuisas,
que vn mar de desdichas baña.
Y el bizarro Celin
por dar contento a su dama,
entre las blancas marlotas
estrellas de oro sembraua.
Y por dar seguro al Rey
de lo que zeloso estaua,
lleua pagizo el jaez,
con campanillas de plata.
Y en la adarga por diuisa,
vna açuzena entre llamas,
con vna letra que dize:
Por ser fingidas, no abrasan.
Aduierte su letra el Moro,
que tiene Aliatar cifrada,
y aunque no demuestra zelos,
zelosas ansias le alaban.
Que quiere salir de estremo,
o quedar sin vida en calma,
valiente, brauo, y furioso,
dando remate a las cañas.
Trauose la escaramuça
de todas las quatro esquadras,
ganando el bizarro Moro
eterno renombre y fama.
Alborotoles el juego
la voz que los amenaza,
que quiere salir vn toro
de la inmudable Iarama.
Dizen los Abenhumeyas:
Ningun Azarque se parta,
el Rey se va a su valcon,
sola le dexan la plaça.
Celin que a su desengaño
sola esta ocasion buscaua,
con su acerado rejon
al toro en el coso aguarda.
Tiene clauados los ojos
en la que en el Sol enclaua,
conocese en el mirar,
que tienen justas las almas.
Alidaja se encubrio,
temiendo alguna desgracia,
porque sus hermosos soles
los de Celin deslumbrauan.
Y quitado el resplandor,
pudo el Moro ver la plaça,
y en ella vn toro furioso,
que a los cielos amenaza.
La cabeça en proporcion,
la ceruiz corta, empinada,

anchuroso tiene el pecho,
la cola toda enroscada.
Vn remolino en la frente,
en sangre los ojos baña,
cortos braços, largos pies,
bufa, salta, corre, y brama.
No teme el bello amador,
que auentaja a Marte en fama,
seguro en el alazan
en las puntas se empinaua.
Quando el vigoroso toro
con el amador cerraua,
hiriole con el rejon,
por la ceruiz se le enclaua.
Quando atormentado el toro,
la vna rodilla hincada,
cosido en la dura tierra,
sin que al Moro ofenda en nada.
Rebuelue Celin los ojos,
y vio que su Mora estaua
en los braços de Adalifa
del gran temor desmayada.
Del contento que tomò,
al toro menospreciaua,
quebrando el asta al rejon,
todo el medio le dexaua.
Y de vna veloz carrera
atrauessara la plaça,
parando en los miradores
de su querida Alidaxa.

Otro Romance.

EL arbol que ahorcò a Iudas
inuoco para mi canto,
no musas, seluas, ni valles,
fuentes, montes, ni parnasos.
Que para mi intento basta,
pues estoy desesperado,
vn arbol que fue bastante
a sufrir vn ahorcado.
Yo soy aquel que otro tiempo
no dexè laurel, ni ramo,
arroyo, fuente, ni ninfa
a quien no diesse mal rato.
Y sabido para que,
fue para que vn estropajo
de vna dama a quien seruia
passasse de mano en mano.
Pensando que por mi pluma
llegaria ya hasta Tajo
a meterse en cofradia
con Filis, y su Belardo.
Pero quanto mas yo andaua
metiendola por los arcos,
tanto mas ella en los montes
me metia hecho gamo.
Andaua yo sin color
todo el dia imaginando,
como la haria sonetos,
romances, comedias, y autos.
Dessentrañaua a Pedraza,
desollaua a Garcilasso,
para aplicar sus conceptos
a mis propositos vanos.
Y entendialo despues
mi seroña como vn macho,
que vn dia me dixo esto
al soneto de Leandro.
Señor, que fue de aquel moço
que en verdad q̃ me ha pesado
que se ahogasse tan presto
sin poder nadie sacallo.
Mirà que gentil aliño
para vn buen desesperado,
que entendiesse assi el conce
que yo apliquè a mi trabajo.
Pues no parò aqui mi mal,
que esto fuera poco daño,
sino que la muy traydora
hizo lo que irè contando.
Andando yo como digo
todo el dia embelesado,
suspirando a sus cantones

y mirando a sus tejados.
Cayò mala, aqui fue Troya,
sospecho que de los cascos,
y para remedio desto
tomò no se que breuajo.
Y viniendole a traer
vn traydor de vn boticario,
que boticario fue al fin
el que me trajo a este estrago.
Luego se rindio a sus botes,
y se sujetò a su almario,
nada sino las redomas
le dan gusto, ni descanso.
Todo el dia està en la tienda,
dando y tomando recaudo,
a mano del almirez
con la suelta de su mano.
Juntos destilan las aguas,
y hazen el vnguento blanco,
miren si tengo razon
de echarme al pescueço vn lazo,
pues veo mi fe en vn bote,
y afuera vn retulo blanco.

Otro Romance.

¡Vierte, galan, y brioso,
que a toda Granada espanta,
con de insignias de amor
alle el valiente Abenamar.
Del colorado bonete
sua la buelta bordada,
con vnas cifras que dize,
de amor es mi alegre causa.
Aprieta bonete, y frente
da verde sinabafa,
entre dos plumas moradas
sua sujeta vna blanca.
En medio roseta, y toca,
da esmaltada medalla,
en vna cifra que dize:
entre dos ay sola vn alma.
Capellar, y tunicela
lleua de color morada,
y a trechos cifras que dizen:
Eres sol de mi esperança.
Lleua en el siniestro lado
vna fuerte cimitarra,
en vn caballo tordillo
todo cubierto de manchas.
El braço derecho lleua
con vna leonada manga,
y vanderilla Turquesca
en el cabo de la lança.
Y passando poco a poco,
llegò al campo de Daraxa,
mas vio que estaua cerrado
por mano de aquella ingrata.
Hizo la seña que suele,
a donde vn poco se tarda,
que fue para el galan Moro
zelos y desconfiança.
Haze saltar su caballo,
porque oyesse sus pisadas,
y en ella viesse la Mora,
que con aficion le aguarda.
Echò de ver su desdicha
en la zelosa tardança,
y el coraçon animoso
tiernas lagrimas derrama.
Dize: Salio verdadera
la sospecha de mi alma,
adonde he bien conocido
tu poca ley, y fe falsa.
Dexas me por vn Genizaro,
que fue de nacion Christiana,
afrentado por Gomel
en las zambras del Alhambra.
Adonde està tu aficion?
y aquel amor que mostrauas,
las lagrimas que vertias
con amorosas palabras?
O mas mudable que el tiempo,
mas debil que vil hilaza,

mas ingrata a mis seruicios,
que la cruel Atalanta.
No me espanto de todo esto,
ni de ligera mudança,
que eres en fin muger,
y solo el nombre te basta.
Dio buelta el gallardo Moro,
toda la color mudada,
dando al vulgo que dezir
con su alegria buelta en rabia.

Otro Romance.

DE tus cabellos ingrata,
aunque los ganè por fuerça,
assi se enlazò mi alma
como si tu me la dieras.
Imaginauas señora,
que tu dorada madexa
de su valor perderia,
si yo adoraſſe sus hebras.
La mañana de san Iuan,
quando se cogen las yeruas,
te vide verde en la villa,
que fue esperança de quexas.
Desuieme de tus ojos,
y temiendo mas tu ausencia,
mis desseos me tornaron
a tu prision, y a mis penas.
Casada, dama hermosa,
pues en tu memoria quema
amor con las brasas suyas,
mis tormentos por ofrenda.
Si de Riselo el humilde
la rica se no desdeñas,
buelue, y mira tus crueldades
vencidas de mi paciencia.
No pido que de tu alma
me des qualesquiera prendas,
que las que tengo recibas,
esso mi alma te ruega.
Mas yo porque quiero
meterme en dibujos,
ni sufrir casada
los desprecios tuyos?
Porque he de ser necio,
como lo son muchos
en buscar requiebros
de vn año de curso?
Ya el amor hidalgo
se boluio en tributo,
cuydados se compran,
vendense descuydos.
La malicia graue,
que reyna en el mundo,
enseña a los hombres
a viuir al vso.
No soy yo señora
tan blanco y tan rubio,
que por lindo pueda
pretender tu bulto.
Ni por ricos dones,
que son fuertes chuzos,
porque a Dios del cielo
son todos mis juros.
Eres arrogante,
miraras en puntos,
si en verte me alegro,
o si me demudo.
Querras que mil noches
mojado, o enxuto
tus rejas me hablen,
que son hierros duros.
Que silue tres vezes
mostrando que acudo
al incierto plazo
a que amor me truxo.
Y al darme recaudo,
o villete alguno,
llueua tu fregona,
y yo quede suzio.
Que a tu dueña compre
antojos, y junco,

porque buelua humano
eſſe pecho Turco.
Que vaya a la Igleſia,
y quede ſin pulſos,
en ver que te hablan
don Sancho, y don Hugo.
Que mis coplas ſean
nouelas del Cuzco,
flores de eſperança,
y de oluidos fruto.
Mejor me parece,
que mis altos humos
perfumen las aras,
eſtampas del vulgo.
Que con pecho bronco,
y lenguaje bruto,
ſea yo el tercero
de treynta ſegundos.
Con deſcarte de otros
jugare mi eſcudo,
entren en baraja
Otauios, y Iulios.
Madrugue mi dama
como yo madrugo,
y en ſiendo de noche,
cace como buho.
Viua el deſengaño,
pues con el me purgo
de agrauios patentes,
y zelos confuſos.
Y tu mas altiua,
que palma de Puño,
bueluete a tu trono,
y a Dios que me mudo.
Contra deſdichados
todo corre turbio,
lo facil me valga,
pues lo facil buſco.

FIN DE LA SEPTIMA PARTE.

C TAVA

OCTAVA PARTE
Del Romancero general.

LA TRAGICA, Y LAMENtable historia de los Comendadores, y vengança de don Fernando, Ventiquatro de Cordoua. Recopilada en cinco Romances.

Romance primero.

MVeua mi voz sus acentos,
haziendo triste sonido
con nueua forma de lloro,
que desuele mi sentido,
pues canto tristes amores
sobre todos los que han sido.
Y tu ciego dios de amantes
informa mi rudo estilo,
porque se oyan tus hazañas
desde el Betis hasta el Nilo.
Que si me otorgas aora
este fauor que te pido,
será desde oy mas tu nombre
con mayor razon temido,
y este doloroso caso
eternamente plañido.
En vna ciudad famosa,
que Cordoua es su apellido,
edificio de Marcelo,
ilustre y esclarecido.
De la qual el se preciaua,
mas que de su patrio nido,
porque antes que la fundasse,
del bello sitio mouido,
a los Aruspices grandes
grandes cosas auia oydo,
Vista la disposicion
de los celestes caminos,
contemplados los Planetas,
y el lugar reconocido.
Afirmaron, que seria
dotado, y enoblecido
de ingenios y fortaleza
mejorado y preferido.
Lo qual por larga experiencia
manifiesta cosa ha sido,
que no conuienen exemplos
en negocio tan sabido.
En Cordoua pues viuia,
y en Cordoua auia nacido
vn Fernando Ventiquatro,
decendiente conocido
de los ganadores della,
que nunca fueron vencidos.
Era el valor de Fernando
bien conforme a hijo digno
de la generosa sangre
de tan insignes caudillos:
y assi priuò con el Rey,
mas por razon, que artifici-

Era manso, aunque valiente,
era amado, aunque temido,
sençillo sobre discreto,
muy cortès, y bien regido.
Tuuo en la paz, y en la guerra
honrosos cargos, y oficios,
casò con vna señora,
que en Seuilla auia nacido.
Doña Beatriz se llamaua,
no dire de que apellido,
basta para ver quien era,
ser muger de tal marido,
q̃ no es bien nõbrãdo vn muerto
auergonçar muchos viuos.
Algunos años viuieron
con gusto y plazer cumplido,
en el reciproco lazo
de amor honesto prendidos.
Hasta que la suerte dura,
dio lugar a los laciuos,
y la femenil flaqueza
perdio la rienda y estribos,
y rendida abrio la puerta
a dolores mas crecidos.
O perfido amor injusto,
fiscal del libre aluedrio,
q̃ diste siempre mas pena
por los mayores seruicios.
Y al que mas te adora y ama
res desagradecido,
como està por todo el mundo
q̃ poder tan estendido?
Tu pendon tan leuantado,
de mas compañia seguido,
que las vanderas de Xerxes
quando contra Grecia vino?
O falso, que aguas Letheas
das al humano sentido,
que los males que nos hazes
ponemos luego en oluido?
Sin que nos venga esperiencia
del tormento recebido,
que el menor mal de tus daños
es ceuarse de si mismo.
Tu abrasaste la gran Troya,
tu diste la muerte a Dido,
Vrias por ti fue muerto
sin auerlo merecido.
Y pues tus hechos atrozes
proceden en infinito,
baste el vltrage que España
de tus manos ha sentido.
Quando la perdio, en mal hora,
el sin ventura Rodrigo,
para que el linage humano
te tenga por enemigo.
Truequese tu falso nombre
en el contrario sentido,
no te pinten ya desnudo,
sino de engaños vestido.
Ni tampoco niño tierno,
sino viejo carcomido,
ni ciego, pues no has cegado
con quantos males has visto.
Y aquellos raros poetas,
que de ti tanto han escrito,
yo no se que presupuesto
en tal caso ayan tenido.
Sino es que la violencia
de tu fauor encendido
tocaua dentro en su alma
con destemplado ruydo.
Y assi hazen dissonancias
sin entender el sonido,
mudan mil vezes de tono
contra el orden permitido.
Dismintiendose por horas
en el lenguaje y sentido,
que a vezes en vn momento
padecen calor y frio.
Ya tiemblan de muy couardes,
ya se pierden de atreuidos,

de vn agrauio estan quexosos,
y del mismo agradecidos.
Ya mueren, ya resucitan,
o bienes mal despendidos,
o ingenios mal ocupados,
llorad el tiempo perdido.
Quantos hechos, quantas famas
se huuieran esclarecido
con el esmalte precioso,
que en vano aueys consumido?
Y aun por negligencias tales
tomô licencia el oluido,
y escurece la memoria
de sucessos peregrinos.
Tales como del que trata,
del qual sin rezelo digo,
que si mi pluma y cuydado
tienen algun merecido.
Y las Musas Castellanas
algun credito han tenido,
todo el tiempo que durare
la Eneyda del gran Virgilio.
Y en tanto que el alto Homero
fuere en el mundo leydo,
sera tu nombre Fernando
muchas vezes repetido,
pues tanta fama ganaste,
donde tantos lo han perdido.

Romance segundo.

ESTando pues la fortuna
cansada de auer subido
este noble caualiero
al punto que aueys oydo.
Determinô derribarle,
y auiendolo pretendido
por otros diuersos modos,
en este se ha resumido.
Y fue, que en Cordoua estauan
dos hermanos del Obispo,
Iorge, y Fernando llamados,
Comendadores, y ricos,
con Fernando Veyntiquatro
tienen deudo, mas fue visto,
ser para deudos, estraños,
y traydores para amigos.
Mas antes que se entendiesse,
eran en casa admitidos,
que mal puede preuenirse
el mal que viene vestido
en habito de virtud,
y a tiempo que no es temido.
Iorge, y Beatriz se miraron
con vn afecto encendido,
y entrandoles por los ojos
nunca vieron el peligro,
hasta que ambos se hallaron
de mortal llaga heridos.
Flechas yguales agudas
dieron causa a sus gemidos,
passaron sus coraçones,
trasp assaron sus sentidos
con la venenosa yerua
del balleste ro lasciuo.
Ya se entienden sin hablarse
los pensamientos al viuo,
el en ella se transforma,
ella en el haze lo mismo.
Entre temor y sospecha
anda cada qual metido,
crece el trato, crece el verse,
el orden ya peruertido.
Amor les haze la guerra,
que a fuego y sangre ha podid
poneles terrible cerco
con mortales enemigos.
Sospechas, ansias, temores,
y otros dolores esquiuos,
de todos quatro elementos
son con fuerça combatidos.
De vna parte el agua, y vie

dan

an lagrimas y ſuſpiros,
or otra la tierra triſte,
ue los tiene diuididos,
el fuego que por eſſencia
n ſus almas ſe ha encendido.
No faltô alli bateria
e eſpantables baſiliſcos,
ue el deſſeo, y penſamiento
iſparan como atreuidos,
ina el amor ſus entrañas
on moleſtos artificios.
Los amantes ſin ventura,
iendoſe tan oprimidos,
o tratan de la vengança,
no de darſe a partido.
para que eſto no fueſſe
oneſto ni comedido,
plicô amor la centella
n el engaño eſcondido.
a mina bolò por ahô
on horriſono brami
l ſon ſonô por el ay
ino al ſuelo el edificio.
l muro de la verguença
ue aſſolado y deſtruydo,
del adultero inceſto
l caſto lecho ofendido.
obra fuerças la licencia,
nda libre el deſuario,
a el mas graue inconueniente
ra eſtimulo mas viuo.
a mayor dificultad
s era plazer cumplido,
orque triunfan juntamente
el amor y del peligro.
ſta es la miſera ſuerte,
ſte el eſtado mezquino
n que vienen a parar
os que tuercen el camino
e la amiſtad verdadera,
g endo el del apetito.

No alcança mi entendimiento
qual de los dos aya ſido,
o deua ſer mas culpado
en la pena y el delito.
Que ſi Beatriz es ſu eſpoſa,
Iorge tambien es ſu primo,
y pueſto que no lo fuera,
baſtaua el nombre de amigo.
El qual entre honrada gente
por parenteſco le eſtimo,
y como coſa ſagrada
no deue ſer corrompido.
Yua la maldad creciendo
con el odio a ſu marido,
coſa cierta en las mugeres,
que a tal eſtado han venido.
O martyrio de los hombres,
o domeſtico enemigo,
deſuentura incurable,
monſtruo deſagradecido:
Quien fue aquel tan riguroſo,
que nos dexò introduzido
vn grauamen tan notable,
y caſo mal difinido?
Que el honor de los varones
juſtamente merecido,
eſtribe en vn fundamento
facil de ſer combatido?
Mas como el daño primero
guiado por muger vino,
y el valor del primer hombre
ſe abatio a ſer induzido
de la engañada conſorte,
contra el precepto diuino.
Quedò el maſculino ſexo
mas ſujeto al femenino,
participe de ſu mal,
complice de ſu delito.
Como ya mancomunados
en el bien auian ſido,
y anſi conuiene que ſean

agrauiados y ofendidos.
siempre que la muger yerra,
los que dellos han nacido.
Y mas que si esto cessasse,
seria mayor peligro
el de la dissolucion,
que el del contrapeso esquiuo.
Por tanto preciate España
del justo rigor, y estilo
con que a todas las naciones
en tal caso has excedido.
Y tu Fernando, que en esto
bien su hijo has parecido,
pues eres al mundo exemplo,
con tan exemplar castigo,
eternizese tu nombre,
y el de mis versos contigo.
Porque si hombres los leyeren
te alaben siempre conmigo,
y si mugeres, aprendan
a temer à sus maridos.

Romance tercero.

EN tanto pues que el amor
andaua mejor seguido,
de Iorge, y Beatriz amantes,
para su mal auenidos.
Fernando estaua en Toledo,
mas por ausencia afligido,
que de zelos, ni temor
causado, ni perseguido,
que a puertas de su querer
tal indicio no ha venido.
A la Corte, y al Rey sigue
no de ambicion atraydo,
ni por gustar nouedades
del Cortesano bullicio.
Negocios graues trataua,
que le auian cometido
su republica, y ciudad,
de quien era muy querido.
En esta misma sazon
Iorge a la Corte se vino,
ora fuesse de importancia
la causa que le ha traydo.
Ora por dissimular
emprendiesse este camino,
que nunca el que mucho yerra
està seguro consigo,
y la causa aunque secreta,
tiene en si mesma el castigo.
Es el fiscal la memoria,
y la conciencia testigo,
la verdad es el juez,
verdugo el pecado mismo.
Llegado que fue a Toledo,
visitò luego a su primo,
despues besò al Rey las manos
y en la suya lleuò anillo,
que fue indicio manifiesto
del mal que estaua escondido
dura y final ocasion
[illegible]erte que les vino.
[illegible] no le fue por cierto
para tal fin concedido,
ni a tan triste ministerio
le pensò ser ofrecido.
Era vn hermoso diamante,
bien labrado, grueso, y fino,
engastado ricamente
de artifice peregrino.
Variado con esmaltes
qual està el prado florido
en la dulce Primauera,
quando el celestial rocio
siembra aljofar en las rosas,
y alegra nuestros sentidos.
Esta fue la vltima prenda,
que rezelosa de oluido,
doña Beatriz dio a don Iorge
quando della partir quiso.
Sin tener algun respeto
a que del Rey auia sido,

ja la merced señalada,
ue del hizo a su marido.
ues como el buẽ Rey le viesse,
uedò del caso sentido,
zgando por desacato,
desprecio conocido.
allar en poder agenò
on que propio suyo ha sido:
asi a Fernando en secreto
les palabras le dixo.
onfuso y marauillado
e tienes Fernando amigo,
r dos causas que no puedes
sculparte si las digo.
a primera, que sin mi orden
agenaste mi anillo,
otra que mas pondero,
el auerme mentido.
dezir que a tu muger
diste, y traele tu primo:
ucho mejor te estuuiera,
ostratteme agradecido.
e con Iorge liberal,
egarme lo que he visto.
rnando que atento estaua,
da si es sueño lo oydo,
on el gran sentimiento
ra quedò de sentido.
as la razon de su pecho
dio palabras y estilo:
spondio, Rey poderoso,
atural señor mio.
a experiencia que tienes
mis leales seruicios,
que de tu clemencia
o el mundo ha conocido.
den aora valerme,
vna merced te pido,
que para mi descargo
prestes atento oydo.
que darle tal podria
que me bastasse contigo,
mas porque assi me conuiene
al tiempo se lo remito.
Que sera de mi pureza,
el verdadero testigo,
sino que me des licencia
de apercibir mi camino.
El Rey se la dio, y al punto
se parte ya despedido,
mostrando aquella templança,
que mas cumple a su designio.
Passa la puente del Tajo
celebrado y dulce rio,
llega a Orgaz villa nombrada
por el temple de los filos.
Luego a Yeuenes, que es pueblo
partido en dos señorios:
de aqui vino a Malagon
la del refran bien sabido.
Despues passo a Guadiana
siluestre y amargo rio,
cuyas aguas son saladas,
y el pescado desabrido.
Dexando atras los oteros
del funesto Peraluillo,
donde la horrible memoria
de los atroces delitos.
Viue en tristes cuerpos muertos
mostrando exemplar castigo:
poco mas anduuo quando
passo este andante afligido.
La antigua Ciudadreal,
lugar sano, y bastecido
de suaue, y blanco pan,
dulces carnes, y buen vino.
Prosiguiendo su viaje,
para acabar su camino,
llegò a Almodauar del Campo
prospera de vellocinos,
y de todo quanto importa
al muy vtil lanificio,

ricos campos ara y siembra,
y valles pace floridos.
Ya la gran Sierra Morena
muestra sus cerros erguidos,
abrigo de frio inuierno,
sombra del ardiente estio,
y al fin regalo ordinario
de qualquiera peregrino.
Por aqui va pues Fernando
lançando ardientes suspiros,
y era en el tiempo que Febo
de Aries auia salido,
quando la naturaleza
restaura lo que ha perdido.
Al arbol buelue la hoja,
que le quitò el yerto frio,
y los prados reuerdecen,
las miesses hazen lo mismo,
y los animales fieros
de amores andan heridos.
Las aues en las floresta
fabrican sus dulces nidos,
los peces pueblan las aguas
de hijos no conocidos.
Las solicitas abejas
con el blando susurrido
sacauan dulces licores
de romerales floridos.
El ayre sano y templado
consolara a qualquier viuo,
sino a aquel a quien fortuna
tenia tanto ofendido.
Passando por Adamuz,
de muchos fue conocido,
aunque de pura tristeza
quiso passar escondido.
Despues que salio de allì
por el torcido camino,
vio desde vn alto collado
el assiento esclarecido
de ti Cordoua famosa
de sabios ilustre nido.
Y vio lo que Tolomeo
para bien pintarte dixo,
tu cuerpo llano, apazible
con admirable atauio.
Tu cabeça, que es la sierra
tocada de vn parayso,
tu cinta rica preciosa
es el caudaloso rio.
Y otros ricos ornamentos,
y ropas de tu vestido
son las fertiles campañas,
las dehesas, y baldios,
frescas huertas y jardines
de naranjales y oliuos.
Reboluiendo en si estas cosas
entre mil ansias metido,
entrò por la puerta nueua,
y poco a poco se vino
cerca de santa Maria,
donde estuuo detenido.
Cobrando habla, y semblante
para no mostrar indicio,
por do en su casa se entienda
la causa que le ha traydo.
Entrò reportado en ella,
donde con risueños gritos
fue con mas demonstraciones,
que contento, recebido.
Allì la indigna muger
salua, sin estarlo, hizo
de mentirosos abraços,
y algunos besos fingidos,
maldize la ausencia larga,
que tan molesta le ha sido.
O mugeres las que errastes
el verdadero camino,
como quedando engañadas
sabeys engañar contino,
y mostraros amorosas
al que aueys aborrecido.

quien os enseñò el lenguaje
halagueño y fementido.
Y las biandas ceremonias
dexando el odio escondido,
trato doble, que en los hombres
que lo sean no le ha auido.
Ni los varoniles pechos
para siempre le han sabido,
que el odio o amor en ellos
facilmente es entendido.
De tal suerte regalaua
al sospechoso marido
Beatriz, que casi luego
dudaua de lo creydo.
La noche passò, y el sueño
no fue dellos admitido:
que el traçaua la vengança,
y ella encubrir su delito.
Ya el sol las cumbres doraua
con su resplandor diuino,
quando se sale Fernando
de aquel lecho aborrecido.
Del haziago aposento
apenas huuo salido,
quando le apartò en secreto
su leal sieruo Rodrigo.
Este era vn gentil esclauo,
que en su casa auia nacido
de vna cautiua Africana,
y padre no conocido.
El qual dio entera noticia
de todo lo sucedido,
mostrando aquel sentimiento
que al triste cuento conuino.
Mandosele que callasse
lo que auia referido,
Fernando tiempla su furia,
aunque el dolor es crecido.
Esperando coyuntura,
que mas haga a su partido,
que no es poca valentia
dissimular con auiso,
quando la satisfacion
no es decente al ofendido.
Como el caçador astuto,
quando a la red le ha venido
alguna simple auezilla,
que la dexa sin ruydo,
hasta que llegue la vanda,
que por el ayre ha sentido.
Assi passò mes y medio,
hasta que el fatal destino
truxo a Iorge de Toledo
para pagar lo deuido.
Tambien su hermano Fernando
de Seuilla entonces vino,
solo por ver a don Iorge,
de quien era muy querido.
Y el tambien le corresponde
como hermano y como amigo,
porq̃ hermandad tan conforme,
nunca en la tierra se vido.
Semejantes en los rostros,
de vn tamaño, talle, y brio,
en el habla se imitauan,
y en el vso del vestido.
Ambos son Comendadores,
en vn planeta nacidos,
pues la vida y condiciones
de aquesto fueron testigos,
y sus muertes desastradas
dieron muestra de lo mismo.

Romance quarto.

LVego pues q̃ el Ventiquatro
vio el negocio bien vrdido,
sin perder hora ni punto
tratò de cortar el hilo.
Y porque las dilaciones
dañan al apercebido,
combidò a comer vn dia
los hermanos sobredichos.
Para ver por las señales

confirmacion de lo oydo,
y juſtificar con ellas
la aſpereza del caſtigo.
Todo lo qual a la meſa
muy facilmente lo vido,
porque huuo quien eſtuuieſſe
del manjar tan diuertido,
que de la mano a la boca
errava el cierto camino.
Fernando diſsimulaua,
y deſpues de auer comido
mandò apreſtar çaçadores
para el vſado exercicio.
Porque ſe quiere yr a monte,
por quatro dias, o cinco,
a vn boſque, de alli dos leguas,
fragoſo y enuegezido.
Inculto y brauo era entonces,
aora eſtâ reduzido
a vn gran pago de heredades,
que Traſsierra es ſu apellido.
Iorge, y Beatriz deſta nueua
ſintieron tal regozijo,
que vn buen letor, en ſus ojos
lo pudiera ver eſcrito.
La caſa de dentro y fuera,
reſonaua con bullicio,
los criados feruoroſos,
traen viandas, pan, y vino.
Y enfundan los almofrexes
con el regalado lino,
los cauallos en el patio
dauan ſoberuios relinchos,
los ventores de traylla
ſaltauan dando ladridos.
Todo eſtaua puesto a punto,
y Fernando yua veſtido
de verde, que preſto eſpera
verlo en roxo conuertido.
Por la puerta del rincon
ſale, de muchos ſeguido,
en vn gallardo cauallo
de color rucio tordillo.
Con el van ſus combidados,
mas luego ſe han deſpedido,
que el ſe fue hâzia la Merced,
y ellos en caſa el Obiſpo.
Riſueños van, y contentos,
de la ſuerte que han tenido:
Iorge le dize a Fernando:
Pareceme hermano mio,
que eſta venturoſa noche
os ſiruays de yros conmigo.
Porque ſi el comunicalle
haze el plazer mas cumplido,
no es poco lo que intereſſo
de la gloria que conſigo,
dando parte de mi bien
a vn hermano tan querido.
Ya ſabeys, que donde amo
ſoy muy bien correſpondido,
y la ocaſion deſſeada,
que a las manos me ha venido,
juntos quiero que gozemos
el premio de mis ſeruicios.
Yo eſtare con mi ſeñora,
vos ſeñor hareys lo miſmo
con la que es ſu Secretaria,
de quien ſe que ſoys querido.
Ya vos ſabeys que no es ſea,
ni para echar en oluido,
y con los dos ſolo vaya
mi Camarero Galindo.
Dexemos eſte concierto,
o deſconcierto perdido,
y boluamos a Fernando,
que ya dexaua el camino.
Su gente mandò yr delante,
ſino fue ſolo a Rodrigo.
El Sol ſu cara eſcondia,
quando ſe quedò eſcondido
en vn oliuar eſpeſſo

donde estuuo sin ser visto,
esperando el punto y hora
de executar el castigo.
Apeose del cauallo,
y recostose afligido
entre vnas ocultas matas,
de tormentos perseguido:
graues cuydados le cercan,
y assi hablaua consigo.
O falsa, indigna muger,
que a tal tiempo me has traydo,
sin que te diesse ocasion
para auerme assi ofendido,
ni para que despreciasses
lo mucho que te he querido;
Y caso que por ventura,
te fuera indigno marido,
degenerar no deuieras
de tu sangre y apellido,
y el lustre que en sus matronas
contino ha resplandecido.
O Vlisses Griego, dichoso
entre quantos han nacido,
pues tras el largo destierro,
y trabajo tan prolixo,
por lo qual por mar y tierra
te llamaron el sufrido.
Hallaste el talamo casto,
por mas que fue combatido,
Y de Penelope, siendo
casi por muerto tenido,
fuyste como tal llorado,
y esperado como viuo.
Cielo, tu que eres aora
de mis agrauios testigo,
y mueues tus influencias
sobre este mundo mezquino,
no quieras que culpa agena
preualezca en daño mio.
Fauorece mis intentos,
que justos son, yo lo fio.
Y si alla tienes dispuesto
por algun hado preciso,
que yo alcance vitoria
de mis fieros enemigos,
esta mi vida a lomenos,
ofrecere en sacrificio.
Y tu mudable fortuna,
que me tienes oprimido,
pudiste con fuerça esquiua
darme el afan en que viuo.
Pero no podras priuarme
del poder en que restribo,
de hazer lo que fuere en mi
en la demanda que sigo.
La sombrosa noche estaua
en medio de su camino,
callauan montes y valles,
los pueblos hazen lo mismo.
El dulce sueño profundo
daua sossiego, y oluido
al humano entendimiento,
de cuydados perseguido.
Ya los trabajados miembros
en diuersos exercicios,
quando dexa el verde lecho
el cauallero afligido.
Toma la rienda en la mano,
poniendo el pie en el estribo,
y puesto sobre la silla
para Cordoua se vino.
Llegado, dexa el cauallo
encerrado en vn molino,
apriessa llega a los muros,
por buscar algun portillo:
hallole, y entrò por el,
sin ser de nadie sentido.
No encontrò ronda en la calle,
ni menos hombre nacido,
todo estaua en vn silencio
de ninguno interrumpido:
hasta los canes caseros

no dan moleſtos ladridos,
que a los hurtos amoroſos
ſon mortales enemigos.
Llega a ſu caſa Fernando
por vn lugar eſcondido,
y de ſu eſclauo ayudado
en cierta pared ſubido,
eſpera que tambien ſuba,
y aſsi le lleua conſigo.
Fueron a dar a la ſala
donde eſtauan repartidos
los triſtes Comendadores,
torpemente entretenidos,
con luz y mucho ſoſsiego,
de ſu daño inaduertidos.
Fernando da vn ſalto dentro,
dexa a la puerta a Rodrigo,
la eſpada lleua deſnuda,
y el va de esfuerço veſtido.
Arremete con gran furia
contra el lecho bien ſabido,
Iorge medio ſin acuerdo
aſsio ſu eſpada al prouiſo.
Fernando cierra con el
deſpues de auerle herido
de vn terrible tajo, abierto
cerca del ſinieſtro oydo,
y diole tres puñaladas,
que al alma fueron poſtigo.
Andaua el triſte vaſcando,
el cuerpo en tierra caydo,
celebrando con el alma
el diuorcio tan temido,
con ſangre, y dolor inmenſo,
y mal formado gemido.
Quando ſu hermano, que eſtaua
en vn retrete metido,
ſintio que Ana le llamaua,
diziendole: Señor mio,
deſpertad, y vereys claro,
que todos ſomos perdidos.
Como aſsi? dixo, eſto paſſa,
y ſaltò deſpauorido.
Fernando le enuiſte luego,
y con denuedo atreuido,
le hizo ygual a ſu hermano
en la muerte, y el caſtigo.
Ana imploraua clemencia,
pero poco le ha valido,
que alli pagô con la vida
la culpa del mal ſeruicio.
Beatriz eſtà a eſtas coſas
preſente, mas no las vido,
porque vn deſmayo mortal,
cauſado de vn temor frio,
le ſuſpendio las potencias,
y priuò de los ſentidos.
Por lo qual fue por entonces
ſu amargo fin diferido,
para que mas dolor ſienta
al pagar lo merecido.
En vn rincon de la ſala
huuo ſeñal de ruydo,
y fue, que Galindo eſtaua
detras de vn cofre metido,
el qual ya de puro miedo
aun no oſô eſtar eſcondido.
Y porque el preſentarſe
deſagraua a los delitos,
aſsi proſtrado por tierra
a tal razon dio principio.
Valeroſo cauallero,
templad la furia conmigo,
y alçad de mi la vengança,
pues yo nunca os he ofendido
en obra ni en penſamiento,
como eſtà claro y ſabido.
Ya ſabeys de los que ſiruen
a quanto eſtan atenidos,
y que ſi entrè en vueſtra caſa,
fuy por fuerça compelido,
auiendolo rehuſado

quanto en mi mano auia sido.
Que si a mi disposicion
vsara del tiempo mio,
quanto mejor estuuiera
en mi reposo dormido,
que de pecados agenos
hecho guarda ni testigo?
Fernando de piedad
estaua casi mouido,
y preguntole a su esclauo:
Que te parece Rodrigo?
Respondio: Señor, los menos
viuan de los enemigos,
y assi fue este suplicante
tambien passado a cuchillo.
Toda la gente de casa
despierta acudio al ruydo,
y sabida la ocasion
casi pierden los sentidos.
Vnos torciendo las manos,
otros dando rezios gritos,
otros buscan, y no hallan
algun seguro escondrijo:
y andan como los que fueron
de Tarantola mordidos.
Fernando determinado,
en su colera encendido,
siguio la injusta vengança,
desde el mayor al mas chico.
Matô escuderos, porteros,
dueñas, moças de seruicio,
a mecanicos criados,
pajes de falda pulidos.
porque todos consintieron
el adulterio malino,
pospuesta fidelidad,
por interes corrompidos.

Romance quinto.

EL Alua se leuantaua
de su pecho cristalino,
y sus rosadas mexillas
mostrauan color distinto
en todo lo que la noche
tuuo en vno confundido.
Quando Beatriz en si buelue,
y recupera el sentido,
boluiendo el turbado rostro
al indignado marido.
Vio las funestas señales
de su morir ya vezino,
viole de sangre cubierto,
y de colera encendido,
horrible ceño y semblante,
con el color amarillo.
Baxò los ojos al suelo,
temerosa de lo visto,
y vio el destroço sangriento,
para dolor mas esquiuo,
sintiendo los graues males
de que ella causa auia sido.
Quajosele alli la sangre,
quedô el cuerpo elado y frio,
los labios se le secaron,
los ojos hazen lo mismo.
El licor faltaua al llanto,
y el aliento a los suspiros,
porque la pena rabiosa
cerrò todos los caminos,
que a los tristes lastimados
suelen ser de algun aliuio.
La lengua sola prouaua
a defender su partido,
aunque la culpa y el miedo
la priuauan del oficio.
Tres vezes quiso hablar,
y otras tantas perdio el tino,
la voz salio sin afecto
formando vn ronco sonido.
Y a la quarta, como pudo,
dixo con tono tardio,
la desdichada señora,
estas palabras que escriuo:

Pues mi yerro es sin disculpa,
de remedio desconfio,
yo conozco que tal fue
la maldad que he cometido,
que si perdon te pidiesse,
o Fernando señor mio,
sera acrecentar tu saña,
y auerte mas ofendido.
Iusto es que mi cuerpo pague
la traycion torpe que hizo,
pues fue sieruo de la pena,
quando se rindio al delito.
Satisfagate mi muerte
de lo que mal he viuido,
tu lauarâs con mi sangre
tu agrauio, y mi desuario,
y yo saldre de la deuda
de tal caso, y tal marido.
Solo para arrepentirme
vn breue tiempo te pido,
confessarè mis pecados
con doloroso gemido,
que si mi anima se salua,
todo es poco lo perdido.
Y si a caso por ser mia
tambien la has aborrecido,
deues por fuerça estimalla,
porque Dios la ha redimido.
Tal eficacia tuuieron
estas palabras que dixo,
que sacaron tierno llanto
de aquel pecho endurecido.
Porq̃ no puede el que es noble
ser de passion tan vencido,
que no acuda blandamente
a lo justo, y bien pedido.
Vn clerigo fue llamado,
y aunque se hallô afligido
de ver quinze cuerpos muertos,
dio a Beatriz atento oydo.
La qual dixo a Dios sus culpas
con animo muy contrito,
como quien para dar cuenta
estaua tan de camino.
El confessor la absoluio,
deuoto, y enternecido,
y assi a los pies de Fernando,
de gran compassion mouido,
despues de algunos exemplos,
que luego le han ocurrido,
dixo: Por Dios poderoso,
y Iesu Christo su Hijo,
Catolico cauallero,
que modereys el castigo,
y con los que teneys muertos
cesse el rigor nunca oydo.
Beatriz vaya a vn monesterio
tan secreto y escondido,
que todos piensen q̃ es muerta
y alli haga a Dios seruicio.
Padre, respondio Fernando,
muy bien estoy con lo dicho,
y pues a cada qual toca
hazer su deuido oficio,
vos hablays cõforme al vuestro
yo harè conforme al mio.
Diziendo tales palabras,
al parecer muy sin brio,
entraua por su aposento
de honor, y fuerça mouido,
mas que por propia passion,
y desseo vengatiuo.
Ya doña Beatriz tenia
el blanco cuello tendido,
quando de congoxas lleno
el lastimado marido,
se lo cortô todo al cercen,
restaurando lo perdido.
Esto hecho, fuesse a Francia,
mas siendo del Rey sabido,
que era el Catolico Marte,
don Fernando esclarecido,

le perdona llanamente,
antes de serle pedido.
Mandole boluer a España,
y assi fue restituydo
a su patria, donde fue
con aplauso recebido.
Despues le fue muger digna,
(porque no tenia hijos)
doña Costança de Haro,
cuyo valor conocido
tras el estremo contrario,
fue en mayor precio tenido.

Otro Romance.

ENgañada mi señora,
que de vn tuerto te cegaste,
en que pusiste los ojos,
sino los tiene tu amante.
Pensaste que porque a amor
le pintan ciego, acertaste?
pues mira que amor no es ciego,
sino el efeto que haze.
Muy mala eleccion tuuiste,
si quien te amasse buscaste,
pues que no te puede ver,
porque no puede mirarte.
Y mas que quando te goza,
si los rostros se juntaren,
no te goza mas de el medio,
que no ve mas de vna parte.
Vna gracia ha dado Amor
comun a todos amantes,
y es, que puedan vno a otro
en los ojos retratarse.
Mas tu no puedes tenerla,
pues quando en el te mirares,
teniendo los otros dos,
solo vn retrato te cabe.
Porque si en la niña ciega
pretendiesses retratarte,
de verte en ella tan fea,
imagino que llorasses.
No entienda que bien te quiera,
pues mal pudo enamorarse
no teniendo mas de vn ojo
por donde el amor le entrasse.
Porque si quiere saber
de la manera que nace,
vnos espiritus son,
como rayos visuales.
Por los ojos de la dama
sutiles y blandos salen,
y por los del hombre al alma
entran, y encienden la sangre:
pues donde ay tan malos ojos,
que fuego puede engendrarse?
O que espiritus hermosos,
si corrompieron el ayre?
que si el sol calienta el ambar,
vapor leuanta suaue.
Pero si toca en el lodo,
corrompido e intratable:
en viendo vna cosa bella
se dize para loarse:
O quien tuuiera mil ojos,
que emplear solo en mirarte:
aunque esto quien lo dirà
con ocasion mas bastante,
que quien vno solo tiene,
y a vn golpe se queda inalbis?
Lo mas hermoso que hizo,
mas perfeto e importante
el cielo para los hombres
es muy gran falta que falte.
Son los mas bellos del cielo
la Luna, y Sol radiante,
porque son como dos ojos,
que miran a los mortales,
Mirad que bueno seria,
si alguno destos faltasse?
pues tal me parece el hombre
priuado de luzes tales.
Puso al fin naturaleza

del cuerpo en la mejor parte
nueſtros ojos, como aquellos,
que ſon los mas principales.
Ellos mandan deſde alli
lo que eſtotros miembros hazẽ,
y lo que guarda a los ojos,
eſſo ſe compra, o ſe trae.
Mas a mi quien me entremete
en loarlos, y canſarme,
ſino en maldezir el guſto,
que a malos ojos ſe haze.
Dize muy bien el refran,
que ay ojos, y aun ojos tales,
que de lagañas ſe prendan,
plega a Dios que no te falten.
No digo que ſean azules,
negros, o de negro eſmalte,
ni pongo leyes al cielo
para ſer chicos, o grandes.
Que grandes ſuelen ſer feos,
quando ſe eſcapan de graues,
otros nos parecen hueuos
eſtrellados por la tarde.
Y otros ay que ſiendo chicos,
de trauieſſos, y agradables
ſe meten por donde quiera,
ſin pedir licencia a nadie.
Ay otros ojos picaños
entre deſembuelto y graue,
que hablan eſtando mudos
llenos de riſa y donayre.
No ay de çapatero aleſna,
que mas preſto vn dedo claue,
que algunos ojos dormidos,
que parece que ſe caen.
Pero boluiendo a los tuyos,
dime ſeñora, que hallaſte
en eſtos turbios que adoras,
donde no ay coſa que agrade?
Tuerto quieres, plega a Dios,
que con vn tuerto te caſes,
que al retortero te trayga,
y tuertos caminos andes.
Y que ſi a caſo con el
en alguna juſta entrares,
con tuerta lança pelees,
que al mejor tiempo te falte.
Entuerteſete vna pierna,
que parezca pie de alnafe,
tuerta parezcas a todos
por donde quiera que paſſes,
Tanto, que yendo a la Igleſia
parezca que vas a Flandes,
y hables tan tuertas razones,
que por ſarten, digas faſtre.
Siempre topes con candiles,
y lamparas que te manchen,
con tal que ninguna ſea
de las que adereçan frayles.
Si tomas el orinal,
por aſirle ſe derrame,
y ſi puſieres la olla,
ſin caldo comas la carne.
Por calçarte los botines
te calces vn alpargate,
los ojos tengas con nubes,
y las narizes con parches.
Vieja arrugada parezcas
a quien parecias Angel,
y quando ſalud te ſobre,
ſea por tiempo de landres.
Siempre las muelas te duelan,
quien te las ſaque no halles,
ni menos quien te remedie
ſi tuuieres mal de madre.
Quando preñada eſtuuieres
ſe te antoje vn elefante,
aborrezcante diſcretos,
y ſiempre necios te canſen,
que es la mayor maldicion,
que puede darte vn perayle.
Toda finalmente tuerta,

en tuertos dias acabes,
y en lo que tengas derecho
te lo nieguen y no paguen.
La verguilla de tu cuello
por momentos se te ablande,
y vayan mis maldiciones
tan derechas que te alcancen.

Otro Romance.

POr las riberas de Aluerche
vn rio de Talauera,
en cuya corriente anidan
las lechuzas y cigueñas.
A donde el fuerte Sanson
luchó con la Primauera,
y desafió a los vientos,
y al Dios Marte en lucha fiera.
A donde vino a parar
vn marinero de Eneas,
quando en el mar de Sicilia
fueron perdidas sus velas.
Y adonde Venus la diosa
abraló desde su esfera
a vn auaro carretero,
que le arrastraua su estrella.
Corriendo sale Cupido
temeroso de la abeja,
que en los jardines de Chipre
le picó en la mano diestra.
Y tras el vn fuerte Moro
en vna yegua houera,
semejante a Rodamonte
en el brio y ligereza.
Van a prender á Abenamar,
por cierto daño que hiziera
su yegua entre dos linderos,
junto a Toledo en la huerta.
Desde lexos veen vn bulto,
y adeuinando quien era,
yuan echando juyzios,
por ver quien mejor acierta.
Qual dize, que es doña Vrraca,
la que se quedó suspensa
luego que del Rey don Sancho
llegó la siniestra nueua.
O la dueña que en Sidonia
estuuo por compañera
de la Reyna doña Blanca,
en la prision dura estrecha.
Y yendo en estos debates
ambos, hazen vna apuesta,
que al que mejor acertasse
le diesse el otro vna prenda.
Señaló el robusto Moro
para la conquista fiera
vn alfange Damasquino,
que del taheli le cuelga.
Vsó Cupido de maña,
y sin que el Moro lo entienda
para diuisar mejor
abaxó vn poco la venda.
Y por si algo pudiesse
ganar en aquesta empresa,
puso en contra del alfange
el arco, aljaua, y saetas.
Llegan los competidores,
y desengañados quedan,
de que es el valiente Audalla,
que va la buelta de Teba.

Otro Romance.

QVando dexé tu presencia,
bien viste q̃ mis suspiros
acrecentaron el ayre,
y mis lagrimas el rio.
Pues este cruel tormento
siempre me tiene oprimido,
que tus memorias me afligen,
que cobran fuerça conmigo.
Y aunque con desden pagaste
el mi humilde sacrificio,
porque tu mucha arrogancia,
humildes mis dones hizo.
Como fue el amor primero

al alma estâ tan vnido,
que es imposible que borre
della tu rostro diuino.
La ausencia, que de las almas
es insufrible martirio,
en mi sirue de crisol,
donde el sufrimiento afino.
Pero tu cruel Leonida,
que nunca amor me has tenido,
mal resistes a este monstruo,
que oluida a los mas queridos.
Con todo quiero adorar
lo que en tu papel vi escrito,
pues por letras en la arena
mas de vno perdio el sentido.
Yo no estoy tan fuera del,
que no tenga merecido,
que quieras pagar con risa
mi amor, de otra paga digno.
Larga cuenta de mi vida
pides, y vn retrato mio,
prestasme silencio, y burlas
mientras mi vida descriuo.
En pinzel bueluo la pluma,
en tabla el papel bruñido,
y en colores las palabras,
que ha de ser retrato viuo.
Que el espiritu que niega
del pintor el artificio,
la necessidad maestra
le infunde a mi baxo estilo.
Yo naci donde Pisuerga
trueca el color cristalino,
por beuer al turbio Esgueua
en espessos remolinos.
Febo gallardo adoraua
los cuernos del primer signo,
teniendo en el ascendiente
a Marte, en aspecto trino.
Sobre aquesto discantaron
Astrologos, y adeuinos,
y determinaron todos,
que a la vejez serè rico.
Aunque no tenia quatro años,
quando a la Corte, do habito,
mis padres me trasplantaron,
trayendo nobles disinios.
Apliqueme a los estudios,
y sali tan gran Latino,
que pudiera ser el padre
de la que a Turno no quiso.
Tambien riberas de Tormes,
sufriendo el rigor del frio,
estudiaua justas leyes
para ser Numa Pompilio.
En medio de mis quimeras,
pues ya me soñaua Obispo,
ya el gouierno me ofrecia
de imperios, y señorios.
Dieron licencia mis hados,
y mis contrarios destinos,
que viesse de Estremadura
el seco, y ardiente estio.
Alli entrè con libertad,
y vine à salir cautiuo,
pues adorè tu belleza
mas que a su sombra Narciso.
Si te acuerdas, mi cabello
es mas sutil que de erizo,
mi filosomia aguileña,
llana la frente, sin riscos,
las cejas vn poco ralas,
los ojos vn poco viuos.
Ni rasgados, ni pequeños,
ni mas saltados, que hundidos.
En su lugar las orejas,
y tengo tan buen oydo,
que oyrè, como esté bien cerca,
de vna escopeta el ruydo.
La nariz en proporcion,
que vn espejo me lo dixo,
puesta en el medio del rostro

como en Italia Apenino.
La boca de buen tamaño,
los labios como los lirios,
los dientes mas que la nieue,
yguales como ellos miſmos.
La barba muy negra, y poca,
y della cubre vn vazio
vn vnar, que me conocen
por el, donde no me han viſto.
El nacar de cuerpo y cara,
es de color de membrillo,
de cuerpo muy bien diſpueſto,
de cara deſcolorido.
Las manos largas, y flacas,
lo demas cubre el veſtido,
que de puro vergonçoſo
no me atreuo a deſcubrillo.
Mi edad (ſi en ello no mienten
renglones de vn cierto libro)
ſolos tres años me faltan
para cumplir veynte y cinco.
De los humores, preſiden
el colerico, y ſanguino,
que ſon cauſa que no ſea
a vezes muy bien ſufrido.
Con todos tuue paciencia
en mi loco deſuario
de reſiſtir tus deſdenes,
ſin dar a mi mal aliuio.
Eſſa increyble dureza,
y pretenſion de vn oficio
me boluieron a la Corte,
de mi perdicion camino.
Deſpues que mis memoriales
vi que eſtauan remitidos
a las ondas del Leteo,
ſolté las riendas al vicio.
Ciertas coſarias de amor
me ſacaron de juyzio,
y en ſus apreſtadas naues
lleué pagas de Cupido.
Mil vezes me vi anegado
deſte mar en los peligros,
ya en las eſtrellas del cielo,
ya en las cuouas del abiſmo.
Con el naufragio echè a fondo
a Bartulo, y Alberico,
que eran laſtre muy peſado
al caſco de mi nauio.
Toquè el puerto de ſalud
por milagro de los Indios,
reliquias del palo ſanto,
que ahuyentaron mis veſtigios.
Luego en la conualecencia
emprendi vn gran deſatino,
que fue dar en hazer verſos,
plaga para mi, de Egypto.
Nunca el agua de Aganipe
beui, ni conozco a Clio,
ni he pedido de las nueue
eternamente el auxilio.
Pero como ſi eſto hiziera,
tan apriesſa verſifico,
que imagino que me han dado
de coplas algun hechizo.
Tieneme eſta enfermedad
tan loco y deſuanecido,
que deſde el Alua a la noche
compongo, y alegorizo.
Ya lloro en triſtes endechas
mi tormento, y ſu deſuio,
ya con elegias lloroſas
al ciſne que murio imito.
Eſta ſeñora es la vida,
y eſta la ſuerte de Arſindo,
que viue en fè de ſu amor,
y muere en fe de tu oluido.

Otro Romance.

GAlanes, damas, Gomeles,
con las de eſſotros vandos,
noſotras Moras Zegries
ſaludes os embiamos.

[illegible] escriuistes
[illegible] Audalla preciado,
despues de andar en la Corte
de vna mano en otra mano.
Vino a parar en las nuestras,
si nos pesò lo callamos:
baste que nos dio contento
que Audalla huuiesse hallado.
Quien de escriuir sus hazañas
aya tenido cuydado,
y de que sus coronistas
seays sin que os de salario.
Aunque nosotras queremos,
que se os señale muy largo,
pues tan largas aueys sido,
y tambien aueys glossado.
El cartel que en el Alhambra
fue por Audalla plantado,
no hablaua con las damas,
sino con los cortesanos.
Con los que os quieren y adorã,
y seruiros es su trato,
dellos era el responder,
y a vosotras escusado.
Mas a falta de hombres buenos
aueys por ellos hablado:
juntastes vuestro cabildo
vsurpastes cetro y mando.
Y elegistes secretaria,
que escriuiò lo decretado:
por cierto grande hazaña,
pues no vistes el agrauio.
Que a los galanes hizistes,
a quien hazer era dado
el descargo del cartel,
pues era solo en su daño.
Aueys mostrado con esto,
que entre todos ha faltado
quien satisfazer pudiesse
con tal descargo a tal cargo.
O que estiman en tan poco
ser de vosotros amados,
que el auenturar palabras
(que es nada) estiman en algo,
O porque palabras solas
tampoco hazen al caso,
que no pretenden con pluma
darte descargo a su cargo.
Y si assi han de responder,
que aguardan, pues aguardamos
Muça por ventura duerme,
que solo sabe en palacio
delante el Rey, y las damas
mostrarse brioso y brauo?
Ha cobrado el ramillete?
ha ya de la vega echado
al Maestre y los demas,
que nos mata con rebatos?
Bien se parece, pues vemos
a Baxamet tan loçano,
que aun aldauadas aora
da a las puertas el Cruzado.
Dezid que Muça responda
a Audalla, que no al Christian
y si escusarse pretende,
por viuir desesperado,
como lo muestra en salir
de amarillo disfraçado
tome por ella requesta
Abindarraez gallardo.
Muestre los grandes fauores,
que ha de Xarifa alcançado,
y quan suelto y diestro es
en hazer mal a vn cauallo.
Y en sugetarle y boluerle
ya deste, ya de aquel lado:
mas como no es en las veras,
como en las burlas probado.
Ni jamas se dio en batalla
con los Christianos lidiando,
no es justo se cargue de armas
en que no estâ exercitado.

Y mas

y mas viuiendo Aliatar,
que en esso es qual el probado.
Pues por no tenerse embidia,
ambos a dos han jurado
no quitar Christiana vida,
ni manchar con sangre el capo.
Visto que no tratan de armas,
serán estos escusados,
y suplirá Reduan
la falta de tantos faltos.
Galan que ganó a Iaen
en vna noche soñando,
y engañado con tal sueño,
lo tuuo por acabado.
Y assi prometiendo al Rey
darle a Iaen en las manos,
sin verlos inconuenientes
que pudieran estoruarlo.
A la conquista partio,
a la qual dio tan buen cabo,
pues Granada es del Rey Chico,
y Iaen de don Fernando.
Bolued por esto galanes,
quereldos, y acaricialdos,
fauoreceldos, seruildos,
que es justo ser estimados.
Pues segun sus claros hechos,
muy cierto os asseguramos,
que si del todo no os ponen,
se les contará a milagro.

Otro Romance.

CAnsada estaua la niña,
la de los ojos morenos,
de que la tengan sus tios
en tanto recogimiento.
Siendo estrella de vnos ojos
que adoran los suyos bellos,
ya quieren que se recoja,
quando salen las del cielo.
Y con ser el sol que alumbra
la luna y vida primero,
llama el Sol a su ventana,
que entre luz a su aposento.
De noche le ponen velas,
de dia le ponen velos,
vnos guardan, y otros cubren,
y a todos engaña Pedro.
Vn Argos tiene el castillo,
mas soldado que discreto,
que siendo amor inuencible,
con armas quiere vencello.
Arrodelase brioso
por esquinas, y al sereno,
desde que cantan los gallos,
hasta que rezan los ciegos.
Mas Pedro como es astuto,
y en caçar perdizes diestro,
con el mesmo buey las coge,
y a vezes las tuerce el cuello.
No se que dize el lugar
que ha tenido de hechizero,
que quãdo quiere, a las guardas,
desde lexos echa el sueño.
La noche mas rigurosa
de aqueste passado Inuierno,
la niña le está aguardando,
que tienen hechos conciertos.
Descuydado Pedro estaua,
aunque en amor verdadero
no suele hazer descuydado,
pero al fin durmiose Pedro.
A Laudes toca san Iuan,
y la pobre niña al yelo,
assi canta, y assi llora,
entre zelos, y desseo.

No duermen mis ojos,
madre que haràn?
amor los desuela,
si se moriràn?

No quiere el tyrano,

que ſoſsiegue vn punto,
ſiempre tiene a punto
la ſſeeha en la mano:
y aunque en morir gano,
me haze penar,
amor los deſuela,
ſi ſe moriràn?

No mira el cruel,
que aunque eſtàn dormidos,
velan los ſentidos,
y el coraçon fiel:
amor que eſtà en el,
quien le roba ya,
amor los deſuela,
ſi ſe moriràn?

Otro Romance.

COmadres, las mis comadres,
con quien tuue (no lo niego)
correſpondencias quebradas
tocantes al trato muerto.
Mucho del bello plazer,
y mucho del peſar bello,
que ſi triaca me diſtes,
ponçoña beui primero.
Todas mezclays (mal pecado)
fauores, con menoſprecios,
eſperanças, con agrauios,
con fè grande, grandes zelos.
Oydme ſi eſtays deſpacio,
que os doy vozes deſde lexos,
ſentado al tronco de vn pino,
teſtigo de mi deſtierro.
Y ſabeys, que entre voſotras
tuue ſolazes diuerſos,
el Verano en lo regado,
y en el hogar el Inuierno.
Y que el Março entrè mis arcas
anduuo tan grande cierço,
que dellas me auentò el oro
de la hija de mi ſuegro.
Para pagar eſte ſoplo
vine à vender mis baruechos,
dellos la cadena ſale,
los botones ya los tengo.
Eſto amigos y ſeñoras
ſe quede aqui, porque quiero
deziros qual boluerè
ante vueſtro acatamiento.
Porque ſi me reſeruays
de algunos forçoſos cenſos,
viſite vueſtros eſtados,
y ſino que huya dellos.
En las fieſtas de tres altos,
fortijas, toros, torneos,
del libro de vueſtros viuos
me podeys borrar por muerto
Que ſi me pedis ventanas,
dirè que veays los juegos
en las de vueſtras narizes,
pueſtas en el primer ſuelo.
Comedia con arrequiues,
de ſoledad, y apoſento,
para las graues, y eſſotras
alhombra con ſilla en medio.
Merienda, rio, aguadores,
que porteen vueſtros cuerpos
puerta de Guadalaxara,
y tercios de caſa os vedo.
Porque la media eteuxia,
medida con flacos dedos,
elada eſpumilla, y cortes,
no lo ſufre mi decreto.
La preñada que tuuiere
antojos de terciopelo,
que los trueque en damerias,
vinagre, barros, o yeſſo.
Si el Sabado la toquera,
y el Portugues que dà lienço,
viniere eſtando yo alli,
que pagueys ſin pedir trueco
Que aunque paſſen por la ca

innumerables fruteros,
no despegueys vuestras bocas,
y el porque, a mi Dios lo dexo.
En pago desta essencion
obligo mi pobre pecho
a todos los menoscabos,
que puede sufrir vn cieruo.
Ellas son baxezas grandes,
yo pecador las confiesso:
mas contra necessidades,
que pundonor aura enhiesto?
Si estando yo con vosotras,
vinieren vuestros don Diegos,
que como a piedra sin fruto
me lanceys en qualquier centro.
Que no llame a vuestras puertas
sino de tal a tal tiempo,
porque no espante la caça,
aguardays penantes frescos.
Que aũque seays mas comunes,
que fue la estrella de Venus,
iure que estays mas cerradas,
que en Vizcaya los conceptos.
Que no tome silla baxa,
ni os pueda tocar al pelo,
hasta que con castañeta
me llameys como a podenco.
Que aunque necias y afeytadas
esteys, os salude el gesto
como en Francia, y os escuche
ueys horas sin ralto en medio.
No se ha visto sufridor
en todo el mundo vniuerso,
cuya paciencia por yunque
quebrante tan pocos hierros.
Prolixo he sido señoras,
que como estoy en vn yelmo
ageno de ocupaciones,
escriuo mas que diez presos.
Pues teneys mas secretarios,
que tiene el mundo secretos,
respondedme, aunque negueys
la paz de nuestros conciertos.
Desta fiera bruta y sola,
a dos delmes en que el cuerno
derrama Amaltea hermosa
de fruta, y de flores lleno.

SATIRA CONTRA el amor.

ENtremetido es amor,
no escapara de enfadoso,
y mas siendo mentiroso,
chismoso, y zizañador:
Insolente, mal criado,
perseguidor general,
desde el que viste sayal,
hasta el que pisa brocado.

Que justo no escandalizas?
que sagrado no profanas?
que fortaleza no allanas?
que estado no tiranizas?
Despreciador de mesura,
enemigo de ventura,
perturbador de sossiego,
Amor, Amor, de tu fuego
no ay lugar vaco en natura.

Que montes, cerros, o valles
aura donde no te hallemos?
o a que tabernas yremos,
para que tu no nos halles?
En nuestras torres te assientas,
y los bocados nos cuentas:
entre sueños te apareces,
nuestro plazer entristeces,
y nuestro pesar aumentas.

Que seso no desconciertas,
adonde quiera que estas?

que dulçura ves jamas,
donde tu azibar no viertas?
Do faltas? donde no sobras?
que pagas? o que no cobras?
a donde quiera que vamos,
quieres Amor que veamos
señal de tus malas obras?

Mas tienen tus desatientos
de tres cabeças quebradas,
de quatro mesas turbadas,
de cinco lechos sangrientos.
De seys palabras rompidas,
de siete capas vendidas,
de ocho casas desiertas,
de nueue amistades muertas,
y de diez almas perdidas.

Pero quien podra contar
los daños de solo vn dia?
mas facil contar seria
las arenas de la mar.
Y pues tomar este intento
es querer pesar el viento,
escuchame Amor vn poco,
que aunque digas que estoy loco,
no podras dezir que miento.

Ve el mezquino nauegante
el fiero mar sin concierto,
el flaco nauio abierto,
la fuerte roca delante.
Y no causa su tristeza
miedo de muerte o pobreza,
sino temor de no ver
la que la hazes tener
por verdadera riqueza.

El capitan vitorioso,
que trae la tierra espantada
a vna mano desarmada,
le traes rendido y medroso.
Y al mercader la zerado,
que por dicha no a cenado,
y no por falta de gana,
de la noche a la mañana
le hazes mudar cuydado.

Està el cautiuo en prision,
do la vida le es cruel,
y alli te metes con el,
y doblasle su passion.
Y al triste que està sudando
hazes estar ingeniando,
como no lo sepa no,
quiça la que le pegò
el mal que se està curando.

Quien alborota la dança
del Sacristan, y el Teniente,
para que mezquinamente
cobren su pobre pitança?
Quien alborota la villa?
quien engendra la renzilla?
tu Ribaldo sin decoro,
que no ay capilla ni coro,
adonde no quieras silla.

Quien al son del almohaza
de ti se està querellando?
quien en secreto llorando?
y quien en publica plaça?
Quien pone a tus pies la ciencia?
y quien el brauo blason?
tu mejor difinicion
es general Pestilencia.

Los de la barba mondada
di con cuyas ocasiones
proponen vanas questiones,
por hazerse mas que nada?
Y quien sino tu ha mostrado

a Galeno enquadernado
con Macias juntamente?
a hilar algun valiente?
y a cerner algun Letrado?

Entre los simples pastores
te vas a Mesta, y a Estremo,
y gustas que al son del remo
te cante el ladron amores.
Y el aldeano großero,
que cauando el dia entero
está vertiendo la hiel,
allí te metes con el
entre el açada y el cuero.

Oyes la biuda llorar
su fresquissima querella,
y allí te pones entre ella
y el que la va a visitar.
Miras la rezien casada
alegre y regozijada,
y ofrecesle a la comida
otro que la diera la vida
por verse con el casada.

Si tus entretenimientos
con los hombres se acabaran,
y sino se desplegaran
tus velas a todos vientos.
El daño fuera menor,
mas entremete este amor
con las mugeres mal grado,
do aunque es menor el enfado,
es el peligro mayor.

Apenas tiene rodete
la muchacha en nuestros dias,
quando con sus niñerias
tu malicia se entremete.
Y la dama mas honesta
si se leuanta, o acuesta,
siempre a tu lado te halla,
quiça mas la que lo calla,
que la que lo manifiesta.

En casa del cauallero
la enanilla de no nada,
que parece conseruada
entre paja como pero.
Y la dueña que se cierra
en dar a los moços guerra,
y esquilmales las raciones,
quiça para cabeçones
a los pajes de sutierra.

Que señora se te tapa?
que hidalga se te va?
que Mora no se te da?
que Iudas se te escapa?
Que pobre no te enriquezes?
que rica no te enobleces?
que discreta no te ama?
que ignorante no te llama?
que loca no te obedece?

Y la que está consumiendo
con la estopa la saliua,
que no tiene mas de viua,
que estar hilando, o beuiendo.
Ocioso deues de estar,
pues la buscas, y al entrar
entre la rueca y el jarro
la haras dar el çamarro
a quien la quiera casar.

Quantas vezes tu malicia
los altares ha robado,
y quantas has ofuscado
los ojos de la justicia.
Al que su hazeada vendida
tiene en pleytos consumida
al son del procurador,

hazes mil vezes amor
perder el pleyto y la vida.

Y la beata tocada,
que mil caridades haze,
y allí va donde le plaze,
sin ser de nadie estorvada.
Mientras deuota visita,
de monesterio en ermita,
padres y hermanos en Christo,
mil vezes auemos visto
enferma de tu pepita.

Hallas embutido el horno
de moças de panaderas,
de coritas traederas
massando, y mintiendo en torno.
Y allí ordenas cada dia
mas de vna vellaqueria
a sombra del burgunero,
hasta hazer el tablero
tabla de carnizeria.

En que ensalada no estas?
en que mortero no cabes?
a que cozina no sabes?
a qual arroyo no vas?
Pues la moça que fregando,
folias te está cantando,
te mezclas en su trabajo,
y al chorro del estropajo
las alas te está mojando.

Y en quanta paz y amistad
viuieran muchos casados,
sino fueran hostigados
amor con tu libertad.
No basta que los allanes
a ley de tantos afanes,
sino que a andar los condenas
a el por casas agenas,
ya ella por los de Suane.

Dime a quantos receptores
eres mas que hiel amargo?
y si tienes a tu cargo
partidas de arrendadores?
Mayorazgos de cayda,
y entre esta gente perdida
vejazos enamorados,
que acosta de sus ducados
abreuian su corta vida.

Que dirè del oficial,
que está atado a la tarea,
que por mas corta que sea,
te ofrece mas de vn real.
Que del gentil caballero,
que del honrado escudero,
que del hombre bueno, que,
que a ninguno topare,
que no te tope primero.

Estas son tus marauillas,
estas cruel tus hazañas,
artes, baxezas, marañas,
traytiones, muertes, renzillas.
El mundo traes a tus pies,
el demonio por ti es,
y de amor tienes el nombre,
siendo enemigo del hombre,
y el peor de todos tres.

Como por burla empecè
a dezir tus liuiandades,
pero viendo tus maldades,
en las veras acabè.
Y en yr assi variando,
al viuo te voy pintando,
porque de ninguno entiendo,
que te tomara riendo,
que no te dexe llorando.

Otro Romance.

VEstido el cuerpo de cielo,
y de sus glorias el alma,
con mil estrellas y soles,
y mil cifras coronadas.
Entra a correr la sortija
Celin, a quien acompañan
catorze Moros Zegries,
los mejores de Granada.
En vn cauallo Andaluz,
de la generosa raça,
que al sacro Guadalquiuir,
le suele nacer en casa.
Castaño escuro, fogoso,
cabos negros, gruessas ancas,
ancho pecho, rezios braços,
corto cuello, cola larga.
Chica cabeça y orejas,
crines grandes encrespadas,
gallardo, brioso, y fiero,
y humilde al freno que tasca.
Alborotase la gente,
y en los tablados se alça,
bendiziendole mil vezes
por donde quiera que passa.
Todo el mundo le bendize,
y la embidia auergonçada
se esconde en algunos pechos
que de embidiosos no hablan.
Desde su valcon le mira
la hermosa Celindaja,
original de mil soles,
que en la marlota leuaua.
Leuanta el Moro los ojos,
y Celindaja los baxa,
que siempre su hermosura
a trae por las nubes altas.
Contempla Celin su cielo,
aunque con vista turbada,
porque el resplandor diuino
turba las vistas humanas.
Quedaron mudos los cuerpos,
solas las almas se hablan,
que en las luzes de los ojos
yuan, y venian las almas.
Licencia pide Celin,
Celindaja se la daua,
para que corra con Muça
en su presencia tres lanças.
Muça se pone en el puesto,
gallardo corre su lança,
y Celin le ocupa luego,
con postura mas gallarda.
Buelue furioso el cauallo,
a la carrera la cara,
pone la cola en el suelo,
y entrambos braços leuanta.
Llamale con las espuelas,
y con el freno le llama,
responde fiero, y humilde,
y buela sin tener alas.
Celin, con ayre del cielo,
afuera la lança saca,
y al tercio de la carrera,
corua el braço, aprieta el asta.
Abrigala con el pecho,
y en abrigandola, baxa,
a las de galan, y cierto,
y a lo que mandan las armas.
Passa veloz el cauallo,
tanto que en la arena blanda
apenas juzga la vista
la herradura, ni la estampa.
Derriba Celin el braço,
buelue a su lugar la lança,
oprime el freno el rigor,
y para el cauallo a raya.
Corre otras dos, y la Corte
admirada de mirarlas,
leuantan hasta los cielos
la voz de sus alabanças.
En esto se puso el Sol,

y la noche con sus alas
cubrió de confusas nieblas,
los palacios, y la plaça.
Dieron nuevas a Zelin,
y regozijó a Granada,
quedando por mil razones,
glorioſa la casa de Alua.

Otro Romance.

LIsaro, que fue en Granada
cabeça de los Zegries,
mas gallardo en guerra y paz,
que el mejor Almoralife.
Salió de Alcala de Henares,
donde siruiendo reside,
el Alcaydia famoſa
que le dió su Rey Tarife.
No va qual suele a Toledo
a jugar cañas, ni viſte
morado alquizel de seda,
ni dorado alfanje ciñe.
No siembra bonete azul
de granates, y amatiſtes,
ni lleua liſtadas de oro
blancas tocas Tunezies.
Sale buſcando furioſo,
la bella Zayda, a quien sirue,
y a su padre, que la lleua,
siguiendo a quien le perſigue.
Encerrarla quiere el Moro,
por ſoſpechas que le oprimen,
siendo tal, que puede al Templo
lleuar el agua del Tibre.
Con estas anſias Lisaro,
haze que su gente aplique
al color del coraçon
el veſtido negro y triſte.
Quatro Moros le acompañan,
todos de negro ſe viſten,
de negro son los jaezes,
de luto los tahalies.
En alfanjes y azicates
relumbran negros matizes,
y negras las eſtriberas,
de Cordoua borzeguies.
Las lanças de color negro,
los hierros la viſta impiden,
haſta las blancas adargas,
con vandas negras diuiden.
Yeguas negras Andaluzes,
que al viento los paſſos miden,
ſolos los frenos ſon blancos,
por la eſpuma que los ciñe.
Lisaro, ſolo entre todos,
vn ramo de laurel ciñe
a la toca del bonete,
entre los penachos triſtes.
En el camino ſe para,
aunque importa que camine,
y mirando el ramo verde,
a ſus eſperanças, dize.
Solo en mi deſſeo pudo
ſer poderoſo, y poſsible,
nacer de eſperanças verdes
la muerte que la machite.
En las manos de mi Zayda,
alegre ramo naciſte,
con tan dichoſos principios,
que eſperaua alegres fines.
Mal en la flor de tu gloria,
quatro enemigos tuuiſte,
agua, fuego, nieue, y viento,
que aun cortado te perſigue.
Pero aunque voy a la muerte,
no he querido que me priue,
de que eſte mi luto veas
tu que mi eſperança fuyſte.
Para que en mi ſepultura
el que te viere, imagine,
que el dueño de tanto bien,
viuo muere, y muerto viue.
Tales quexas, dize, el Moro,
qual ſuele en ſu muerte el ciſne

quan-

quando amor le enseña a Zayda,
que tiene vista de Lince.
Lisaro auisa a su gente,
haze que las yeguas piquen,
y los caualos contrarios
que alborotados relinchen.
Ponense le a la defensa,
pero de poco les sirue,
porque al fin buelue a Alcala
con su esposa alegre, y libre.

Romance Segundo.

SObre destroncadas flores,
junto a la fuente del Cisne,
sentada està Celindaja
mas hermosa que no libre.
Mirando està el prado verde,
sus colores y matizes,
que con el sol resplandecen,
y con el agua reuiuen.
No le aliuian sus cuydados,
verdes plantas, y jazmines,
ni las horas regaladas
de las sombras apazibles.
El mal que en el alma siente,
qualquier contento le impide,
que las flores, fuentes, fiestas,
mas al afligido afligen.
Por vn pequeño rezelo,
que dentro del pecho viue,
consiente amor en sus leyes,
que muera el amante triste.
Assi Celindaja muere,
y aunque muere, no lo dize,
a mas padecer, mas calla,
sin a nadie descubrirse.
Quiere quexarse, y no puede,
y vna vez, y otra repite,
mas cansado el sufrimiento,
al viento la voz despide.
Pensamientos amorosos,
dichoso el que no os admite,
quanto pobre y desdichado
quien por vosotras se rige.
Dezid, porque os cautiuastes?
declarad todo el origen,
sino es tan secreto el caso
que pierda algo por dezirse?
Mas si de veras amays,
oluidar es imposible,
y mas si con el amor
teneys la fortuna firme.
Ay quien supiera do estàs
mi regalo, y mi Xarife,
si a caso viues con otra,
mas ay si con otra viues.
El Moro que oyò el lamento,
procura presto encubrirse,
para oyr el tierno llanto
de su Mora, y lo que dize.
Pero no pudo aguardar,
ni el sufrimiento sufrirse,
que el firme amor en su pecho
le haze que apriessa aguije.
Con mil suspiros comiença
a hablarla, y la mano asirle,
diziendo, Mi Celindaja,
quien ay que del bien te priue?
Tiene por ventura el mundo
Aliatares, ni Adalifes,
Gomeles, Muças, ni Azarques,
Sarracinos, o Zegries:
que qualquiera en tu seruicio
no se postre, y arrodille?
Y para mas agradarte,
a besar tus pies se incline?
Mas que es lo que dixe aora?
couarde, que es lo que dixe?
que sino soy yo, ninguno,
puede pretender seruirte?
Descubre el rostro la Mora,
como el Sol tras el eclipse,
tan apazible, y alegre,

quanto alegre y apazible.
Y el enamorado Moro,
que en sus razones prosigue,
a bueltas de mil ternezas,
a su Celindaja dize.
Sossiegate gloria mia,
haz que tus ojos me miren,
que en ley de Moro te juro,
que jamas mi ley te oluide.
Aquesse dolor se aplaque,
porque el mio se mitigue,
y recibe en holocausto
esta vida que en ti viue.
Con el fin destas razones
ambos a dos se despiden,
diziendo, Ala te acompañe,
Ala te acompañe, y guie.

Otro Romance.

LA guirnalda de Cipres,
que coronò su cabeça,
(quando ya que no lloraua,
no cantaua sino endechas).
Fauorecido Daliso
de vn sagrado mirto cuelga,
no por trofeo de amor,
ni por vengança, o soberuia.
Sino por insignias tristes,
para que memoria sea,
en los bienes de los males,
y en las glorias de las penas.
Y que el doloroso acuerdo
de sus passadas tristezas,
le enturbie sus alegrias,
quando mas claras las vea.
Y al tiempo que en sus plazeres
rompa el lirio, y haga fiesta,
por vn si que lleua el ayre,
y vna flor que el ayre seca.
Alce los ojos al mirto,
y en el la guirnalda vea
llena de memorias tristes,
mas que hojas huuo en ella.
Y quando al son agradable
de la sonorosa auena,
quisiere con tierna voz
celebrar sus dulces prendas,
le cueste vn suspiro almenos
cada cancion, y assi entienda,
que està dando al amor gracias,
de quien dio vn tiempo querellas.
Y no fie de fortuna,
ni se prometa firmeza
de flores, ni aun de palabras,
que vnas mueren, y otras buelã.

Otro Romance.

SOledad que aflige tanto,
que pecho aura que lo sufra?
libertad preciosa y cara,
mal aya quien no te busca.
Por vna parte paredes,
por otra rexas tan juntas,
que ni el sol por ellas entra,
ni las penetra la luna.
En los valcones candados,
en las puertas llaues duras,
y dura la condicion
que las cierra, y que nos culpa.
El Inuierno en lo sombrio,
el Verano en las estufas,
medio encantados los ojos,
y la lengua casi muda,
de pesares, todo el año,
de plazer hora ninguna.
Soledad que aflige tanto,
que pecho aura que lo sufra?
A los discretos nos niegan,
y quando necios nos buscan,
nos sacan a que nos muelan
con razones importunas,
eternos son nuestros males,
nuestros bienes de fortuna.
Libertad preciosa y cara,

mal aya quien no te busca.
A questo cantauan
a sus almohadillas,
dos niñas labrando
pechos de camisa.
Cerrolas su madre,
fuesse por la villa,
a dar parabienes,
y a consolar viudas.
Que ha visto en el tiempo,
dixo la mas chica,
señora, que cierra
lo que no solia?
Quien canta de noche?
quien habla de dia?
quien ay que nos lea?
quien que nos escriua?
Estrechura tanta,
plega a Dios no sirua,
de que el sufrimiento
desespere apriessa.
En corrillos andan
todas las vezinas,
sembrando sospechas,
cogiendo malicias.
El gusto passado
se trocò en azibar,
la soltura en carcel,
en llanto la risa.
A lo que es recato
llamarán cayda,
que ha dado el honor
ligera y altiua.
Madre la mi madre,
miedo guarda viña,
mas haze quien ruega,
que no quien castiga.
Si la planta nace
de suyo torcida,
tarde la endereçan
varas que la arriman.
escuchays consejas
de dueñas baldias,
que en la Iglesia passan
cuentas, y mentiras.
Y sobre nosotras
vuestras enemigas,
pareceys nublado
que atruena y graniza.
Yo de mi cosecha
me soy Teatina,
medrosa de engaños,
y esperanças tibias.
No echeys tantas llaues,
porque no se diga,
que no ay que fiar
de quien no se fia.

Otro Romance.

EN tanto que la tormenta
del ayrado mar se amansa,
y que se enxugan mis redes,
y mi barquilla se cansa.
Al son de las olas fieras,
que en estas peñas desbrauan,
a cuyos golpes se mueuen
mas que a mis males mi ingrata.
Quiero hazer vn discurso
de mi vida lastimada,
y cantar con voz de Cisne,
si es verdad que el Cisne canta.
Agora pises la arena,
soberuia y hermosa Glauca,
desdeñando la tormenta,
como desdeñas mi alma.
Agora con tus amigas,
sobre las redes sentada,
cuentes de los pescadores
las enamoradas ansias.
Escucha lo que padezco
hermosa ingrata a tu causa,
que bastaràn a ablandarte,
a no ser de piedra elada.

Apenas supo la lengua
exercitar las palabras,
quando sembrò por el ayre
mis quexas, y tu alabança.
Y tu sabes bien que apenas
echè las redes al agua,
quãdo me enredè en tus hebras,
que son redes desta playa.
Crecieron en mi los años,
y subieron las desgracias
al peso de mis desdichas,
que fueron siempre pesadas.
Nunca las puertas de Oriente
abriò tan hermosa el Alua,
quando saca de alhelies
las bellas sienes ornadas.
Que a los ojos de tu Albano
no le hiziesses ventaja,
con salir ella a dar luz,
y tu a lastimar entrañas.
Ni jamas llegò la noche
embuelta en sus negras alas,
que de mis llorosos ojos
no quedasses obligada.
Para obligarte a querer
mil empleos ay que bastan,
no solo en los pescadores,
mas en las siluestres plantas.
El mirto quiere a la oliua,
y la palma, ama la palma,
la yedra y la vid, al olmo,
con tiernos braços le abraçan.
Sola tu, homicida mia,
que tienes de roca el alma,
a los golpes amorosos
ni te humillas, ni te ablandas.
No ay piedra en estas riberas,
en cuyas duras entrañas
no esten por mi mano escritos
los nõbres de Albano, y Glauca.
Ni ay piedra en ella tan dura,
como tu condicion braua,
pues me dan el acogida
que en tus entrañas me falta.
Desterraronme desdichas,
que siempre son mis contrarias,
cadenas ciñen el cuerpo,
y tus desdenes el alma.
En la fè que te tenia
he viuido sin quebralla,
que no desatan prisiones
los nudos que atan el alma.
Pero si aqui me acabaren
mis ausencias, y tu saña,
dexando a mis enemigos
en las manos la vengança.
A ti desdeñosa mia,
quiero suplicar que vayas
a hallarte en mis obsequias,
pues dellas huyste la causa.
Y con vn suspiro mudo,
con vna lagrima falsa,
sobre el elado sepulcro,
honres la ceniza elada.
Esto està diziendo Albano,
en tanto que el mar se amansa,
que con erizado cerro
las estrellas amenaza.

Otro Romance.

LVego que al furioso Turno
le dexò el funesto aguero,
en voz del vsado brio,
vestido de espanto y miedo.
La lança de su enemigo
a las espaldas sintiendo,
corre huyendo de Eneas,
que es quien le sigue corriendo.
Forjaua en la fantasia
mil acuardados miedos,
cosa propia del que huye,
quãdo ay poca tierra en medio.
Eneas a esta sazon

dandole fuerça a su esfuerço,
la lança le arroja ayrado,
por ayre, y armas hendiendo.
Rompio del famoso escudo
los siete azerados cercos,
y la falda de la cota
metio por el muslo adentro.
Rindiose a la humana fuerça
el que no se rindio al cielo,
y humilde por tierra puso
esperança y pensamiento.
Tendido sobre su sangre,
en ella, y en polvo embuelto,
en su enemigo los ojos,
humilde le está diziendo.
Duelete de la vejez
de vn viejo padre que tengo,
no de mi que fuy contrario
a tu fuerça, y a tu intento.
El Rey que los niños hazen,
dura lo que dura el juego,
y siendo el juego acabado,
todos le repelan luego.
Rey he sido de muchachos,
y muchacho Rey electo,
y bien han sido mis cosas
como de moço indiscreto.
Perdona Troyano Duque,
y embiame viuo, o muerto,
aunque muerto es menos gloria,
pues ya te han visto venciendo.
Estuuo sobre si Eneas,
los fieros ojos torciendo,
y el braço en el ayre alçado,
(ya menos brauo) suspenso.
De la quexa lastimosa
se yua vn poco enternecendo,
y la oreja ya inclinaua
al blando y humilde ruego.
Quãdo en los cõtrarios ombros
miro el oro reluziendo,
de la vanda tinta en sangre,
del amigo rezien muerto.
Resucito en el la furia
la memoria de aquel hecho,
y la ya sangrienta espada
le esconde dentro del pecho.

Otro Romance.

AQuel mõstruo humano y fieró, (ro,
q̃ el ayre bolãdo rõpe,
niño tierno y delicado
para quien no le conoce.
Fuego que parece yelo,
oro que parece cobre,
tyrano de libertades,
y libertad de traydores.
El que no perdona Reyes,
y el mayor Rey de los hombres,
menospreciando la tierra,
hirio al mayor de los dioses.
A Iupiter, en su cielo
con su flecha enamorole
de la hija de Agenor,
el Rey del Libano monte.
Orilla el Fenicio mar
baxò al suelo, y transformòse
en el mas gallardo toro,
que vio Xarama en su bosque.
De la color del jacinto
el cuerno tuerce, y compone,
que al sol pudieran ser rayos,
que estaua en el Tauro entõces.
La frente remolinada,
la piel de color de bronze,
como esmeraldas los ojos,
la nariz ancha y conforme.
Boca abierta, y corto cuello
que con arrugas se encoge,
blanco el cerro como armiño,
el aspecto humilde y noble.
Las armas del Rey por hierro,
vna coronada torre,

aunque en el alma del toro
se estampa de Europa el nóbre.
Ella corre por la playa,
que entre sus donzellas corre,
el toro dios se le ofrece,
la luz, y el engaño esconde.
El toro pace, y contempla
los dos orientales soles,
paciendo la verde yerua,
donde ella las plantas pone.
Europa al toro miraua,
manso, humilde, alegre, y viole
rumiando sus pensamientos,
entre la yerua que come.
Quiso allegarse atreuida,
llegò cerca, y espantose,
el toro como es astuto,
por assegurarla, echose.
Ella entonces con vn puño
de verde yerua, llamole,
que a vezes es la muger
mas atreuida que el hombre.
El toro tomò la yerua,
y por que el alma la goze,
guardola entera en el pecho,
por esperança, y fauores.
Que la parte de animal,
no permite que la toque,
porque quedandose verde,
a su tiempo diesse flores.
Y lamiendole las manos,
a sus pies se humilla, y pone,
tanto que a la Ninfa obliga
a que los cuernos le tome.
Con desseo de subir,
(para virginal, muy torpe)
Derribarasme? le dize,
y el toro. Que no responde.
Prouò su domestiqueza
con vna vara de roble,
y viendole estar tan quedo,
encima subio, y picole,
El toro muy poco a poco,
al mar se llega de vn holpe,
entre las ondas se arroja,
sin que sus aguas le enojen.
Rindiose el agua a su fuego,
y al fin passò a Creta, donde
gozò aquella que dio a Europa,
con el suyo, inmortal nombre.

Otro Romance.

DIez años viuio Belerma,
con el coraçon difunto,
que le dexò en testamento
aquel Frances boquirrubio.
Diez años viuio con el,
aũque a mi me ha dicho alguno,
que viuiera mas contenta
con trezientas mil de juro.
A verla vino Doñalda,
viuda del Conde Rodulfo,
Conde que fue en Normandia,
lo que a Iesu Christo plugo.
Y hallandola muy triste,
sobre vn estrado de luto,
con los ojos, que ya eran
orinales de Neptuno.
Riendose muy despacio,
de su llorar importuno,
sobre el muerto coraçon,
embuelto en vn paño suzio.
Le dixo, Amiga Belerma,
cesse tan necio diluuio,
que anegarà vuestros años,
y ahogarà vuestros gustos.
Estese allà Durandarte,
donde la suerte le cupo,
aya buen pozo su alma,
y pozo que estè sin cubo.
Si el os quiso mucho en vida,
tambien le quisistes mucho,
y si murio abierto el pecho,

querelleſe de ſu eſcudo.
Que culpa tuuiſtes vos
de ſu entierro, ſiendo juſto,
que quien como bruto muere,
que le entierren como bruto?
Muriera el aca en Paris,
donde tiene ſu ſepulcro,
que alli le hizieran lugar
los antepaſſados ſuyos.
Bolued luego a Monteſinos,
eſſe coraçon que os truxo,
y embialde a preguntar,
ſi por gauilan os tuuo.
Deſcoſed, y deſnudad
las rocas de angeo crudo,
el mongilon de vayeta,
y el baſto manto peludo.
Que aũ en las viudas mas viejas,
y de años mas caducos,
las tocas ſiruen a Enero,
y los mongiles a Iulio.
Quanto mas a vna muchacha,
que le faltan dias algunos,
para cumplir los treynta años,
que yo deſdichada cumplo.
Seys haze, ſi bien me acuerdo,
el dia de ſanto Nuſſo,
que perdi aquel mal logrado,
que oy entre los viuos buſco.
Holgueme de quatro y ocho,
haziendoles dos mil hurtos
a las palomas de beſos,
y a las tortolas de arrullos.
Siento ſu fin, pero mas
que murieſſe ſin ver fruto,
ſin ver fluxo de mi vientre,
porque ſiempre tuue pujo.
Mas no por eſſo vltrajè
mi buena tez con raſguños,
cabal me quedò el cabello,
y los ojos caſi enxutos.

Aprended de mi Belerma,
holguemonos de conſuno,
lleueſe el mar lo llorado,
y los ſuſpiros el humo.
No hileys memorias triſtes
en eſte apoſento eſcuro,
que qual guſano de ſeda
morireys en el capullo.
Hazed lo que en ſu fin haze
el paxaro fin ſegundo,
que nos habla en ſus cenizas
de preterito, y futuro.
Llorad ſu muerte, mas ſea
con lagrimillas al vſo,
de lo mal paſſado nazca
lo por venir mas ſeguro.
Pongamonos a la par
dos toquitas de repulgo,
ceja en arco, mano blanca,
y dos perritos lanudos.
Yedras verdes ſomos ambas
a quien dexaron ſin muros
de la muerte, y del amor
baterias, y infortunios.
Buſquemos por do trepar,
que a lo que de ambas preſumo,
no nos faltaràn en Francia
pared grueſſa, o tronco duro.
Eſta ciudad de Paris
eſtudiantes tiene muchos,
delgados, cariaguileños,
carihartos, y eſpaldudos.
Eſcojamos como en peras,
dos deligos capotuncios,
de aqueſtos que andan a mula,
y tienen algo de mulos.
Deſtos Alexandros Magnos,
que no tienen a diſguſto,
por dar en nueſtros broqueles,
que demos en ſus eſcudos.
De todos los doze Pares,

y ſus

y sus nombres abernuncio,
que calçan bragas de malla,
y de azero los pantuflos.
De que nos siruen antiga
petos fuertes, yelmos luzios?
armados hombres queremos,
armados, pero desnudos.
De vuestra mesa redonda
Francos Paladines huyo,
donde ayunos os sentays,
y os leuantays mas ayunos.
Mas quiso dezir Doñalda,
mas dio a lo demas vn nudo,
porque de don Montesinos
entrò vn pagezillo çurdo.

Ensaladilla.

PAsseandome vna noche
con ferreruelo y espada,
yendo libre y descuydado
atrauese cierta plaça.
Y en ella vi vna tendera,
que con su hermosa cara,
las tinieblas de la noche
de la calle desterraua.
Y parte con el candil,
y parte con su luz clara,
vì que sueltos y sin orden
vnos cabellos mostraua,
que no se les da vn ardite
por el oro de la Arabia.
Vna frente, que al cristal
mas fino no tiene en nada,
vnos ojazos rasgados,
que los coraçones rasgan.
Vna nariz pequeñuela,
pulidilla, y bien sacada,
vnas mexillas, que exceden
a las rosas coloradas.
Con dos hileras de perlas,
que afrentan a las mas blancas,
y dos corales por labios,
que aquestas perlas engastan.
Vna barba con vn hoyo,
donde oxala me enterraran,
vn pecho que al alabastro
le puede dar quinze y falta:
do puso naturaleza
el plus vltra de la gracia,
y de donde la coluna
Imperial se le leuanta.
Las manos por no mentir
nieue son, pero pisada,
porque el vender del carbon
no consiente manos blancas.
Allegueme hàzia su tienda,
por proponer mi demanda,
mas estaua alli su madre,
vna muger gorda y alta.
Y assi no pude hablar
en mi amor vna palabra,
temiendo no alborotase
con vozes toda la plaça,
como es propio de tenderas,
quando se ven agrauiadas.
Quise tomar ocasion
de comprar vnas mançanas,
pero buscando la bolsa
meti la mano en las calças,
y hallela sola y desierta,
huerfana, viuda, y sin blanca.
Aguardè que no estuuiesse
su madre otro dia en casa,
y teniendo coyuntura
le dixe aquestas palabras.
Señora, en aquesta plaça,
y en esta tienda, amor tiende
las redes con que nos prende,
y los lazos con que enlaza?
Querria, con tal que quier-
darme sin tomar passion,
a peso de vn coraçon
lo que pesare de peras.

Sacamelo deſte pecho,
pues que lo tienes aqui,
mas tomalo, veslo ai,
para peras te lo hecho.
No te està bien ſer cruel,
que es de tu beldad exceſſo,
pues quando tienes el peſo
pareces vn ſan Miguel.
Peſa bien mi amor ſenzillo,
y mi firme voluntad,
con toda fidelidad,
no jugando de dedillo.
No vſes de tales mañas,
que es treta que ſe me alcança,
ſino ajuſta la valança,
mira que no es fruta entrañas.
Ni ſera bien angel tierno,
ſegun lo que ſe me ofrece,
que quien del cielo parece
tenga obras del infierno.
Ea ſeamos amigos,
y por mi amiſtad inmenſa
no me des en recompenſa
las madres de aqueſtos higos.
Porque tan ſuſpenſa eſtas?
que en eſſo mi amor ofendes,
y con el carbon que vendes
enciendes mi fuego mas.

Ella pues, que no podia
ſufrir ya tantas palabras,
porque con ceño mortal
todas me las eſcuchaua.
Con gran capote en los ojos,
y capote de dos haldas,
alsi dio injuſta reſpueſta
a mi tan juſta demanda.
Señor, acorte razones,
y dexeſe deſſe afan,
que yo como carne, y pan,
no almas, ni coraçones.

A cabe, no ſea peſado,
y en ſus pretenſiones ceſſe,
que no es poſsible que peſe
vn coraçon tan peſado.
Y ſi ſan Miguel he ſido,
galan a ſu parecer,
el parece Lucifer,
que a ſus pies eſtà tendido.
Vayaſe, no ſea moleſto,
ni mas de necio diſpute,
no me de ocaſion que junte
vn ceſto con otro ceſto.
Eſto dixo, y aſio luego
vn ceſtillo de mançanas,
y creo, con el me diera,
ſi de alli no me apartara,
tras el qual venir veia
las peſas con que peſaua.
Y por tanto, temeroſo
de que me deſcalabrara,
al fin la dexè, entre dientes
echando mil noramalas,
para ella, y para ſu madre,
y para quien fuere a hablarla.

Otro Romance.

BIen vengas Syluana hermoſa,
(aunq̃ por mi mal te fuyſte)
a mi alma, y a mi aldea,
que vna abraſes, y otra habites.
Ya parece que tus plantas
al prado eſparzen Abriles,
y que tus ojos alegran
aqueſtos alamos triſtes.
Solo yo lo eſtoy Syluana,
ſolo yo, porque me dizes
palabras que lleua el viento,
pues que ninguna cumpliſte.
Auſente de mi jurauas,
que en vna carcel te oprimen
memorias de mis deſſeos,
ſi alguna tienes que eſtimes.

Y que del sol de tus ojos
harias vn largo eclypse,
a los muchos que a sus rayos
con vna esperança viuen.
Y que no se alabaria
pastor, ni monte, dixiste,
el vno de que te ves,
ni el otro de que le pises.
Ni a los bayles de las fiestas
yrê (dezias) tan libre,
vestida, alegre, y tocada
de açuzenas y alhelies.
Porque el rigor de tu ausencia
de zelos mi alma viste,
las soledades adoro,
que a contẽplarte me obliguen.
Bien lo has cumplido Syluana,
pues todo al reues lo heziste,
partime, y supelo todo,
porque el mal todo se escriue.
Ni quedò monte, ni fiesta,
donde menos estuuiste,
que muy vestida y tocada,
alabete amor de firme.
Si pensauas lo contrario,
porque engañarme quisiste?
desengañado callaua,
lo que engañado no hize.
Si aquestas son gentilezas,
y con tu ingenio las mides,
muy gentil eres Syluana,
y tus obras son gentiles.
Bien puedo dezirte aora,
que de la fe que me diste
pero no se yo qual hombre
fê tan falsa a nadie pide.
No tengas ingrata el alma
como ya el cuerpo tuuiste,
que te le inuidiauan todos,
y ora nadie ay que le inuidie.
Ninguna cosa cruel,
mas que tu engaño me aflige
y ver que siendo tan cuerda
de tus locuras te oluides.
En fin, de cosas passadas
no ay cosa que te lastime,
pues calla ingrata Sirena,
que no ha de faltar vn Vlises.
En las orillas de Tajo,
cantaua estos versos Tirsi,
y aunque es verdad que cãta
fue voz de amoroso Cisne.

Otro Romance.

AL Alcayde de Antequera
el Rey de Granada escriue
que contra el Rey Castellano
diez y seys lanças le embie.
Las ocho que partan luego,
y a Iaen las encamine,
y que aperciba las otras
para el tiempo que le auise.
Besa Zulema la carta,
y executa lo que pide,
escogiendo de sus Moros
los mas fuertes adalides.
En este tiempo a la Corte
le fue forçoso partirse,
a poner en paz dos Moros,
que tratan guerras ciuiles.
Y a su hijo noble encarga,
que al Rey las lanças embie,
pues el honor de los dos
en esta empresa consiste.
Vn Domingo salen todos,
al son de sus añafiles,
los caualios Cordoueses,
y los soldados Zegries.
De amarillo, azul, y blanco
los ocho Moros se visten,
colores de Solimana,
por quien suspira Xarife.
Bonetes de mezcla lleuan,

con vandas verdes ciñen
s plumas blancas terciadas,
ue verlas todas impiden.
Alfanges de Tunez penden
e doblados tahelies,
s maças en el arzon,
las lanças en el riſtre.
Tayos lleuan los jaezes,
s fillas blancas, y firmes,
s eſtribos plateados,
negros los borceguies.
a trompeta que los llama
n fuerte ſoldado ſigue,
ue va por cabo de todos,
ue la fuerte eſquadra rige.
n vn pendon de damaſco
unque ſe precia de humilde)
or orla, bordado lleua
el Alcayde el nombre inſigne.
las vandas de ſus armas,
on las otras que diuiden
s cinco leones fuertes
e no domadas ceruizes.
os Moros ſalen a verlos,
las Moras los bendizen,
orque van auentajados
los Muças, y Alfaquies.
allardo ſale eſte dia
n vna yegua Xarife,
ue las alas hurtô al viento,
la color a los ciſnes.
on vna eſtrella en la frente,
heñada cola y clines,
vn jaez azul, bordado
e aljofar, y de rubies.
n la adarga lleua vn ſol,
vna muerte negra y triſte,
on vnas letras doradas,
ue dizen: Quando ſe eclypſe.
lancas y amarillas plumas,
ntre tocas Tunezies,
con vn alquizer, bordado
de eſtrellas, y flor de liſes.
Vn alfange de Toledo,
con el puño de amatiſtes,
y en lugar del pomo de oro,
vna cabeça de tigre.
La grueſſa lança de freſno
parece en ſus manos mimbre,
que como el viento las plumas,
aſsi la juega y eſgrime.
Oydo ſe ha la trompeta
dentro de Generalife,
quando por verle las damas
deſamparan los jardines.
El Moro mira las rexas,
obligando a que le miren,
y en viendo a ſu bella ingrata,
aſsi la requiebra, y dize.
Si viuir ſin eſſos ojos
fuera a mi alma impoſsible,
o pudiera de la tuya
ſin la muerte diuidirme.
Yo fuera a ſeruir al Rey,
no porque priuança inuidie,
mas por traerte deſpojos
de algunos Chriſtianos libres.
Lo que es poſsible en tu nõbre,
y la ocaſion me permite,
en los ſoldados ſe mueſtra,
y en las colores que viſten.
Quien tiene cautiua el alma,
mal puede llamarſe libre,
y el que parte ſin morir,
no diga que no le oluiden.
Ellos ſe van, y te ofrecen
los Chriſtianos que cautiuen,
mientras lo queda ſu dueño
de los ojos por quien viue.
Alegre la hermoſa Mora,
de que no quiere partirſe
y que ſolo con las lanças

al Rey de Granada sirue.
Cubrele desde el valcon
de açuzenas, y alhelies,
y el Moro fauorecido,
de la reja se despide.
Sacò la lança gallardo,
y por hazerse inuisible,
al viento dexa suspenso
de que su yegua le imite.

Otro Romance.

EL espejo de la Corte,
aquel celebrado Audalla,
el querido de su Rey,
y el mas noble de su casa.
Respetado por su sangre,
y temido por su espada,
amado del Rey no todo,
y admitido de las damas.
Corrido de que en la Corte
del Rey Chico de Granada,
no se guarde aquel decoro,
que las leyes de amor mandan.
A Tarfe, y Almoradi,
que fueron dello la causa,
el vno con damerias,
y el otro con arrogancias.
En vna fiesta solene,
que se hizo en el Alhambra
la noche que se casaron
Bençulema, y Celidaxa.
Hallando Audalla ocasion
para lo que desseaua,
los dos de la competencia
le oyeron estas palabras.
Mis amigos soys entrambos,
y entrambos soys de mi casta,
y como a tal, mis razones
escuchareys, fino os cansan.
No suena bien, caualleros,
que acosta de agena fama,
den los cuerpos a entender
las passiones de las almas.
Y que todo el vulgo diga
por las calles, y las plaças,
que Tarfe, y Almoradi,
se acuchillan por Daraxa.
Que el vno la llama suya,
y el otro suya la llama,
que vno se alabe de cosas,
que el otro tambien se alaba.
Y que estimeys en tan poco
el valor de vuestra dama,
que os pinteys fauorecidos
los dos, y digays que os ama.
Yo tengo por muy sin duda,
y en toda la Corte es fama,
que a entrambos os fauorece,
y a ninguno ha dado vanda.
Pesame de que se entienda
entre la gente Christiana,
que la que en Granada viue
es tan poco Cortesana.
Pues dira Puertocarrero,
famoso señor de Palma,
que en las honras femeniles
ensayamos las espadas.
Y que cortan nuestras lenguas
en el honor de las damas,
harto mas que en sus azeros
cortan nuestras cimitarras.
Que aca nos echamos plumas
quando ellos nos echan lanças
y deshonramos las Moras,
quando ellos hontan las armas.
Que prometemos cabeças
quando ay en las nuestras fal
y nuestra braueza toda
se conuierte en amenazas.
Si Tarfe desta señora
quiere grangear la gracia,
hazerlas, y no dezirlas
son las finas arrogancias.

Y si Almoradi pretende
por lo lindo grangearla,
tenga mayor el secreto,
y menor la confiança.
En esto salio la Reyna
con el Rey a ver la zambra:
y assi cessò por entonces
la platica començada.

Otro Romance.

CAtolicos caualleros,
los q̃ estays sobre Granada,
y encima del lado yzquierdo
os poneys la Cruz de grana.
Si en los juueniles pechos
os toca de amor la brasa,
como del ayrado Marte
la fiereza de las armas.
Si por las soberuias torres
sabeys bolar vna caña,
como soleys en la vega
furiosos bolar las lanças.
Si como en ella las veras
os plazen burlas de plaça,
y os cubris de blanda seda,
como de asperas coraças.
Seys Sarracenas quadrillas,
con otras tantas Christianas,
el dia que os diere gusto
podremos jugar las cañas.
Que no es justo que la guerra
(aunque nos quemays las casas)
llegue a quemar los desseos
de nuestras hermosas damas.
Pues por vosotros estan
con nosotros enojadas,
por vuestro cerco prolixo,
y vuestra guerra pesada.
Y si tras tantos enojos
quereys gozar de su gracia,
como a la guerra days treguas,
daldas a nuestras desgracias,
que es grande aliuio del cuerpo,
y regalo para el alma.
Arrimar la adarga, y cota,
y echarse plumas y vanda,
y al que mejor lo hiziere
doy desde aqui mi palabra,
en señal de su valor,
para que viua su fama.
Atar a su diestro braço
vna empresa de mi dama,
dada de su blanca mano,
que es tan bella como blanca.
Esto firmò en vn cartel,
y lo fixô en vna adarga
el valiente Moro Tarse,
gran seruidor de Daraxa.
En las treguas que el Maestre
de la antigua Calatraua
hizo, por mudar de sitio,
y mejorarse de estancia.
Y con seys Moros mancebos
de su propia sangre y casa,
y algunos Abencerrajes
se le embiò a la campaña.
Recibenlos en las tiendas,
y sabida su demanda,
dando el Maestre licencia
se aceptô para la Pascua.
Y respondiendo al cartel
con razones cortesanas,
hasta salir del Real
a los Moros acompañan.
Cessan las traças de guerra,
y los que del juego tratan
cierran la puerta al azero,
y abrenla al damasco y galas.
Moros y Moras se ocupan,
mientras el plazo se passa,
ellos en correr cauallos,
y ellas en bordarles mangas.
Y los dos competidores

de la pendencia passada,
que hizo pazes entre ellos
el Capitan de la guarda.
Viendo Almoradi el galan,
que Tarfe se le auentaja,
y que es señor de la Mora,
que es señora de su alma.
Porque en publico, o secreto
cien mil fauores le daua,
dando a entender, que le quiere
mas que a su vida, y su alma.
Vna noche muy escura
para el caso aparejada,
se salio el gallardo Moro
al terrero del Alhambra.
Y en llegando que llegò,
vio vna Mora a la ventana,
a quien con joyas tenia
de muy atras grangeada.
Hablola, y dixo: Señora,
es posible que Daraxa,
aunque no me canse yo,
de maltratarme no canса?
Aquellos ojos que tienen
mas que el cielo estrellas, almas,
cuya luz mata mas Moros,
que el Maestre con su espada.
Quando los boluerà mansos?
o quando boluerá mansa,
dexando a Tarfe, que tiene
menos manos que palabras?
Que no soy yo como el,
tan cumplido de arrogancias,
pues lo que el gasta en dezirlas,
gasto yo en executarlas.
Bien saben en la ciudad,
que por mi braço, y mi lança,
ha sido mil vezes libre
de la potencia Christiana.
Esto Almoradi dezia,
quando Tarfe, que llegaua
dio el oydo a las razones,
y el braço a la cimitarra.
Figurosele al valiente
alguna Christiana esquadra,
y dexando la marlota,
boluio al Moro las espaldas.
Salio Daraxa al ruydo,
conociô a Tarfe en el habla,
el qual le dio la marlota,
que era azul, con oro, y plata.

Otro Romance.

HEcho de lagrimas tristes
vn tristissimo retablo,
imagen que muestra al viuo
en sus estremos su daño.
Arrimado al tronco inutil
de vn alisо, a quien vn rayo
por la inclemencia del cielo
pudo dexar abrasado.
El amante de Amarilis
estaua considerando,
quantas mudanças el tiempo
ha hecho en tan breues años.
Contempla sus esperanças,
que tres vezes han llegado
a las puertas del Oriente,
y tres a la del Ocaso.
Y mira, que a la sazon
yazen en sepulcro elado,
que murieron muerte aleue
a manos de vn desengaño.
Despues que entre mil suspiros
dio fin al amargo llanto,
rota la tregua al silencio,
dize en tono graue, y baxo.
Tres vezes la Primauera
sobre alegre, y verde ornato,
recamò de varias flores
la tierra, de canto a canto.
Tres el erizado inuierno
cubrio de neuado manto

de nueſtros montes las cimas,
y de fria eſcarcha el campo.
Todo eſte tiempo que digo
los amoroſos cuydados
esfuerçan la llama inmenſa
deſte fuego en que me abraſo.
Nueua inuencion de tormentos
padezco entre caſos varios,
y al fin ſoy la confuſion
del mas admirable caſo.
Soy de yelo embuelto en fuego,
ſoy de lagrimas vn lago,
y el ayre de mis ſuſpiros
auiua eſtos tres contrarios.
Que entrañas podran ſufrir
la furia de tantos daños,
y deſtos quatro acidentes
el intolerable aſſalto?
A los terminos de Alcides
llegaua de Apolo el carro,
dexando a la clara hermana
libre el celeſtial teatro.
Quando el paſtorzillo pobre,
triſte, penſatiuo, y laſſo,
le dize al tronco deſnudo
de ſu corteza, y ſus ramos:
Grata, y dulce compañia
te ofrezco por tiempo largo,
pues eres (querido tronco)
de mi vida ſimulacro.
A ti la fatal centella
de aquel fuego congelado
te abraſò, y a mi la vida
los rayos de amor tirano.
Tu ſin eſperanças yazes,
yo viuo deſeſperado:
y pues ſomos de vna ſuerte,
con la tuya me compaſſo.
Partiò del querido tronco
de ſus lagrimas dexando
tan humedas las rayzes,
que pudieran brotar ramos.

Otro Romance.

DEſcolorida Zagala,
a quien triſtezas hizieron
perder el color de roſa
en el Abril de ſu tiempo.
Toda la aldea murmura
tan melancolico eſtremo,
y dizen que tanto mal
es del alma, y no del cuerpo.
Siendo vueſtra condicion,
y vueſtros ojos riſueños,
que matauan de alegria
eſtan de triſteza muertos.
Si ya no ſalis al bayle,
y al repique del pandero,
dezis que tañe a difunto,
y que es campana de entierro.
Si quando todas las moças
van al campo à coger berros,
y a deſpojar de ſu fruta
a los tempranos almendros.
Os eſtays en vueſtra choça
en vn eſcuro apoſento,
que aunque el ſol eſtà con vos
eſtà de nubes cubierto.
Quien ha de auer que no diga,
q̃ os q̃xays del lado yzquierdo,
y que tan poco os conozco,
porque tan poco os merezco?
Que os dexo, y buſco mi guſto
en partes que no le tengo,
y que por ratos hurtados
ſeguras noches deſprecio.
Y que trato mal vueſtra alma,
y vos peor vueſtro cuerpo,
pues por purgarle de amor,
le days xaraues de zelos.
Deſpertad zagala mia
deſſe profundo ſilencio,
que la aldea me maldize,

y me mira mal mi suegro.
Para el dia que pongays
la bella planta en el suelo,
os tengo verdes seruillas,
y mi propia boca os tengo.
Sayuelo de grana blanca
ha de cubrir vuestro cuerpo,
que mas de quatro os le inuidiẽ,
y aun a mi que le posseo.
Tendreys çarcillos de vidrio,
y no los quebreys os ruego,
que son palabras de vidrio,
y las que doy no las quiebro.
Y sino pensays cobrar
salud, por quien yo la pierdo,
dadme el mal, señora mia,
o partamosle por medio.
Que si enferma aueys de estar,
mejor es que esté yo enfermo,
no vos, que soys alma mia,
yo si, que soy cuerpo vuestro.

LETRA.

SOl resplandeciente,
que con luz dorada,
doras y matizas
mi querida patria.
Tu que de jazmines,
y de perlas sacas
el rubio cabello,
y la frente ornada.
Y el lecho Oriental
de la esposa amada
dexas biudo, y solo,
lleno de esmeraldas.
Pues aora sales,
y dexas sus faldas,
del precioso aljofar,
que llora bordadas.
Y el concierto dulce
de los que bien aman,
alegre lo miras,
y triste lo apartas.
Las torres soberuias,
que ya fueron guardas
de amorosos hurtos,
vitorioso assaltas.
Y el lecho que tiene
dos cuerpos y vn alma,
que tiempo los junta,
y amor los enlaza.
Tu rompes sus treguas,
y escalas la casa,
quando las dos bocas
se beuen las aguas.
Alegras el mundo,
y las aues cantan
de tu luz diuina
glorioſa alabança.
Los montes de yelo,
que al cielo se ensalzan,
en cristales puros
te rinden sus parias.
Y con rayos de oro,
de las sierras altas,
desnudas la nieue,
porque vean tu cara.
Al pie de vna dellas
viue vna Serrana,
mas elada que ellas,
y mas que ellas alta.
En su blanco pecho
ay como en montaña,
marmoles cubiertos
de la nieue blanca.
Cuydados produze,
libertades mata,
atropella glorias,
y huella esperanças.
De verde vestida,
de belleza armada,
persigue las fieras,
y prende las almas.

Assi gozes Sol
del oro, y la plata,
que en las venas crias
de la rica Arabia.
Y el copioso censo,
que la mar te paga
de varias riquezas
en sus conchas varias.
Que si vieres oy
a mi amada ingrata,
tus rayos ardientes
su yelo deshagan.
Pero no podra
tu fuego ablandarla,
porque con su fuerça
es la tuya flaca.
Pues no han sido parte
para deselarla,
de mi ardiente pecho
las ardientes llamas.
Que es qual pedernal
de do fuego sacan,
que se queda piedra
qual antes estaua.
Mas dile, si puedes,
mirarla a la cara,
que muero contento,
pues ella es la causa.

Romance.

EN vna dura señora,
que tiene el alma de piedra,
me quiero dar vnos filos
para cortar de tissera.
En vna desapazible,
que ha cinco carnestolendas,
que me defiende las suyas
como si fuera Quaresma.
Agora pues que la Luna
como mi esperança mengua,
y tiene el cielo calada
la vista de las tinieblas.
Voy por mis passos contados
a dar en la calle estrecha,
que ha sido en este quinquenio
teatro de mis tragedias.
Tribunal do se pronuncian
de mi muerte las sentencias,
de cuyo injusto rigor
a ninguna otra se apela.
Cadahalso, en que mil vezes
he confessado mis penas,
y tantas mis esperanças
han perdido la cabeça.
Ya llego a la puerta falsa,
que a no ser falsa, pudiera,
en fe de la que yo tengo,
abrirse a mis quexas tiernas.
Ya por bruxula descubro
el chapitel de la reja,
dura carcel de mi alma,
aunque viue el cuerpo fuera.
Quiero buscar vna china,
para que sirua de seña,
sino huye a quien la busca,
por lo que tiene de hembra.
Valgate Iudas por china,
si ay remedio que parezcas,
no me hizieras sudar mas
si fueras china de veras.
Mas que me muelo los hueSSos
trayendo aqui la vihuela,
que despertarâ vn difunto,
si suelto las diferencias.
Va de redoble vn villano,
porque el auditorio entienda,
que he de serlo en la porfia,
ya que no puedo en la fuerça.
Sin duda que me han sentido,
que la luz de la vidriera
me dize, que por lo menos
en el fuerte ay centinela.
O recueros que al Parnaso

vays y venis cada feria,
quien os saliera al encuentro
a desbalijar la requa.
Como os pagara las Musas
a la tassa de las leguas,
a costa de quien me escucha,
pues se han de gastar con ella.
O curiales de Helicona,
que soleys por la estafeta,
remitir a los amigos
conceptos dulces en letras.
Quien os diera vna de cambio
sobre algun archipoeta,
tan satirico de pluma,
como corriente de vena.
Pero pues nadie me escucha,
y mi justicia me esfuerça,
echese todo el caudal
a doze, y nunca se venda.
Señora de mis entrañas,
quien duda sino que espera
vuestra merced de las mias
dos dozenas de ternezas?
Y que con los cinco cursos
prouados en sus escuelas,
piensa que el grado de necio
vengo a pedir con arengas:
y que tendra preuenidas
razones de siete suelas,
por dar respuesta pesada
a mis demandas ligeras.
Y que morira por ver
mis pretensiones eternas,
atronо de sus porfias
con su puntica de necias.
Mejor la lleue, mis ojos,
vn Angel de patas negras,
con entresuelos, y todo
por amor de la axaqueca.
Que ay demonios poluorines,
que al conjuro de vna vieja
suelen minar vna torre,
y en dos palabras la buelan.
Oy señora en su parrochia
mis necedades se entierran,
y son estos tristes versos
responsos de las obsequias.
Oy cobro vna alma, que estaua
cautiua en Ingalaterra,
pues la tuuo tu merced,
que es mas sin fe, que la Reyna.
Oy (aunque muerto de amores
he vencido en la pelea
a cauallo en mi razon,
(como el Cid en su Bauieca):
Oy el sol del desengaño,
con ser la noche tan ciega,
mis ignorancias descubre
a costa de mi verguença.
Sereneme vn tiempo tanto,
que al que entôces me escriuiera
sereniſsimo señor,
nô le lleuaran la pena.
Cinco años tengo dados
al viento que se los lleua,
yo lo confiesso, y es justo,
si he dado cinco que pierda.
Mal aya el nouel amante,
que a quatro lances no entreua
si a caso es carne o pescado,
lo que tan caro le cuesta.
Aunque ella por lo cecial,
quieren dezir malas lenguas,
que es carne y pescado junto,
como Viernes de Ginebra.
Y agradezcalo a que afloma
por la calle vna linterna,
diuisa de algun corchete,
que sino oyera bellezas.

LETRILLA.

MIs melancolias
han llegado a tanto,

que

que me tienen tonto
aura mas de vn año.
Rebiento de triſte,
de alegre me eſtraño,
de ſolo me pierdo,
de ofendido callo.
Mueſtro en mi color
verdinegro y pardo,
eſperanças muertas,
y viuos trabajos.
Dueleme la vida,
y aunque mas me guardo,
todo me da en ella,
como en dedo malo.
Dizen los Doctores,
que me cure el baço,
patio de mi pecho,
frió, y empedrado.
Y no conſideran
eſtos Eſculapios,
que del guſto muerto
nacen mil deſmayos.
Dieranme contento,
y yo diera vn braço,
ſi braſil no fuera
mi nogal tiznado.
Mienten de las yeruas
los çumos amargos,
flores, y rayzes
de los Indios campos.
La precioſa vña,
los Bazares caros,
las eſſencias quintas,
el deuoto enſalmo.
Que el plazer ſeguro,
saludable baño
es de nueſtras vidas
Iordan ſoberano.
Es fuego en que el Fenix
del bien que gozamos,
su caduco muere,
renace gallardo.
Dichoſo el humilde,
que come las manos,
negro pan ſegundo,
ſabroſo, y barato.
Que eſte ſin baxilla,
ſin manjares varios,
ſin aloques rubios,
ſin añejos blancos.
En ſu pecho libre
contempla el eſpacio,
donde la alegria
obra ſus milagros.
Oluida cautelas,
ſabe deſengaños,
deſtreza de cuerdos,
y ciencia de ſabios.
No viue de prieſſa,
no pena de eſpacio,
no pretende indigno,
no ruega culpado.
Los que pretendemos
ſiempre deſſeamos:
y donde ay deſſeos
nunca huuo deſcanſo.
Mas que llora duelos?
eſtoy, aunque canto?
mudemos de tema,
riamos vn rato.
En quanto predico,
el rapaz baſtardo,
de la facil Venus
me barrena el caſco.
Siruo a vna Belerma,
de cuyos ſalarios
yo ſoy el quexoſo,
otros los pagados.
Quiereme a lo floxo,
hablame a lo falſo:
reſpondo a lo ſimple,
ſiento a lo taymado.

Quede vezes tiemblo,
quede vezes ardo,
viendo mas visiones,
que en el yermo vn santo.
En quantos rincones
me arrojan doblado,
breue, y compendioso,
si llaman a baxo.
Miranme terribles
sus afortunados,
si a caso es fortuna
ser dichoso a caso.
O Maricastaña,
cuyo tiempo sano
tantos le reian,
y le lloran tantos.
Donde estan tus Mengas?
que es de tus Pelayos?
que fueron en firmes
la peña de Martos.
Sus crenchas partidas,
sus tocas a papos,
sin altos copetes,
sin respetos baxos.
Despues que tus faltas
caben en vn saco,
la puntosa honra,
y el prouecho auaro.
No ay verdad a vida,
nadie habla claro,
desengaños pueden,
y matan engaños.
Vizcaya es el mundo,
señor Dotor Fabio,
yerros, y mas yerros
son todos sus tratos.
Esta es de mis duelos
la razon que alcanço,
y las sinrazones,
que me tienen flaco.

Fin.

Romance.

SEñores papantes ayre,
enamorados del viento,
que es dezir en buen romance,
galanes de monesterios.
Descerrajen los oydos
a escucharme bien atentos,
y aguzen, pues son deuotos,
sus votos entendimientos.
Quando nacieron amigos,
que signo rey nò en el cielo?
que planeta influyò entonces,
que los hizo tan discretos?
No conocen su bobuna,
su locura y deuaneo,
el fruto de sus amores,
su principio, fin, y medio?
El principio ha de ser dar,
el medio contribuyendo,
y el fin, y medio de todo
son dos razones al viento.
Que gustan de estarle vn dia
a las rexas de sus hierros,
parlando con quatro hurracas
enjauladas y con velos?
Enredados como peces,
por yr a comer el ceuo,
donde podremos dezir,
que estan por golosos presos.
Den al diablo hermanos, niñja
son lumbre de hospitalero,
que el pobre que no trae leña
no ha de calentarse al fuego.
Son en cortar brauos saltres,
en cantar brauos xilgueros,
en el pedir vnos pobres,
y en el gruñir vnos perros.
No ay mejores Curas que ellas
sin carga de sacramentos,
pues que sin bulas de Roma
recogen cada año diezmos.

Tan

Tan imposſible es en ellas
hallar amor verdadero,
como en ricos caridad,
y en eſtudiantes dineros.
Mejor que Medicos curan
enſintiendo algun prouecho,
pues de la vena del arca
les mandan ſe ſangren luego.
Y con quatro batidillos,
y diez razones con ellos,
purgan mejor vna bolſa,
que tres pildoras vn cuerpo.
El que de vna monja guſta,
ſerale mejor conſejo,
pintarla, y deſpues a ſolas
requebrarla en ſu apoſento.
Pues monja, y pintada es vna,
y en pintada ay mas prouecho,
que ni corrompe la bolſa,
ni deſmintalos deſſeos.
Den al diablo eſſas deuotas,
que ſon botones de azero,
que aunque ſe gaſte el jubon,
ſe quedan ellos enteros.
Gaſten pues la hazienda toda
en deuociones del cuerpo,
que mas que quatro deuotas
vale vna bota de añejo.

Otro Romance.

LO que puede aborrecida
la muger que oluida tarde,
oy ſe prueua en mis deſdichas,
que de amor, y oluido nacen.
Del linage de Tarife,
(aunq̃ fue de humildes padres)
naci Bencerraje al mundo,
para morir Bencerraje.
Heredè ſus deſuenturas,
gran mayorazgo de males,
poca hazieda, y mucha inuidia,
madraſtra de mi linage.
En la campaña valientes,
en el terrero galanes,
amigos de valeroſos,
y enemigos de couardes.
No tuuo dama Granada,
que Bencerraje no amaſſe,
que ſolo el nombre tenia
rendida la mayor parte.
Ha crecido cierta inuidia
entre el vulgo variable,
dizen, que amaron la Reyna,
ſi la amaron, Dios lo ſabe.
Dexaronme al fin muy niño,
tan ſin amparo de nadie,
que por ſolas mis deſdichas
he conocido mis padres.
Que con las ſuyas pudieran
las mias ſer ſolo yguales,
pues el tiempo, y la fortuna
hã hecho en mi exẽplos grãdes.
Quiſe a la Mora mas bella,
que mira el paſtor de Daphne,
deſde la mar donde muere,
haſta el cielo donde nace.
Deſamela, aunque a creerlo
muy pocos ſe perſuaden,
mas quien lo entiende me diga
lo que pueden libertades?
Que quieres ingrato amor,
porque perſeguirte plaze,
la vida que no te ofende,
con muerte que ha de pe ſarte?
Porque lloras contra mi,
tu que en mi fauor lloraſte?
auſente eſtoy de tus ojos,
quiça ſera aqueſto parte.
Eſto cantaua Zulema,
a ſu ſeñor Albençayde,
junto a la mar donde muere,
y a las piedras que combate.

Fin.

LETRILLA.

LA del escriuano,
la rezien casada
con el Francesillo
de la cuchillada.
La que tiene al rio
vista, y puerta falsa,
para ser tan moça
no es del todo sana.
Como paño malo
descubrio la hilaza,
y en materia desto
lindos cuentos passan.
Al marido ayuda
a lleuar la carga,
y los aranzeles
tiene ya en estampa.
El corta las plumas,
y ella las arranca,
a los paxarillos,
que en su red enlaza.
El cuelga la fiesta
su tintero y caxas,
y ella da madera
de la que se labra.
Haze el tinta fina,
que gastar en casa.
y ella en su escritorio
de la agena gasta.
El da fè de todo,
y ella da esperanças,
a los pisauerdes,
que le dan la caça.
Toma el confesiones,
y ella las dilata,
aunque dè mil buelcas
la semana santa.
El haze preguntas
a los que declaran,
y ella da respuestas,
y ninguna mala.
El da testimonios,
y ella los leuanta
a la vezindad,
por cubrir sus faltas.
El se va a juyzio,
a seguir sus causas,
y ella fuera del
da al marido hartas.
Haze el testamentos,
y testigos llama,
y ella, aunque sin ellos
cumple bien sus mandas.
El renuncia leyes,
que en el caso hablan,
y ella se somete
a las que le agradan.
El haze contratos
con firmezas brauas,
y ella tiene tratos
llenos de mudanças.
Toma el juramentos,
y ella los quebranta,
si jurò algun dia
de no ser vellaca.
El protesta costas,
y niega demandas,
y ella las concede
a los que las pagan.
El antes que firme
los errores salua,
y ella con los suyos
condena mil almas.
Con la del violero,
que viue de cara,
comunica mucho,
y son como hermanas.
Esta es de la vida,
y tambien muchacha,
y con su marido
encuerda guitarras.
El busca las primas,

frescas de Alemania,
y ella las terceras
de la tierra, y rancias.
El mira las cuerdas,
que solas dos hagan,
y ella por no serlo
haze las que bastan.
Y otras mil cosillas,
que el hombre se calla,
por tener presente
la amistad passada.
Otro la celebre
como a la escriuana,
hasta hazer entre ellas
la trauiesa parta.

Otro Romance.

QVe es ver. A. callarla quiero
pues q̃ la nõbrã sus parches,
pintada al olio en vn marco
de los que vomita Flandes.
Ocupar vna ventana
las mañanas y las tardes,
que es dezirnos Agua va,
para que ninguno passe.
Con su carilla de hoyos,
en que se entierran mil pajes,
y con su cabello vayo,
que dara vaya a vn linaje.
Con su frentezita angosta,
y con sus orejas grandes,
de cuya belleza cuelgan
hechas de cristal dos naues.
Y aquel color de salsera
sobre baños de alua y alde,
con tres lunares de tinta,
que relumbra como ilares.
Y con su lagaña parda,
que de pardos ojos nace,
y sus dos cejas en arco,
mejor les de mala landre.
Y su narizita comba,
que a veynte passos combate,
a quien le pide la paz
del albañar de batanes.
Y sobre todo (mal hora)
preciase de vn pecho de ante,
que no le passan las flechas
que del arco de amor salen.
Y que no ha de ter pechera
del ceguezuelo chocante,
pues aunque niña, no tanto,
que no salga de ignorante.
Y assegura vn su vezino
(el que ella llama compadre)
debaxo de juramento,
que es ya primera passante.
Y que estando al sol vn dia,
(buen siglo tenga su padre)
le dixo que auia nacido
quando las Comunidades.
Y no contenta la bruxa,
sin las muelas cordiales,
dize que se goza entera,
como la pario su madre.
Y que es medrosa nos dize
de ver los diciplinantes,
la que los dientes arranca
del ajusticiado en Martes.
Y con jurarme su moça,
que es vn hospital de males,
se nos pregona por sana,
la lampara de hospitales.
Delo al diablo, allanese,
que se le da de allanarse?
y andara vestida al vso,
y no como enuergonçante.

Otro Romance.

VIua mil años Filipo,
y al Reyno Dios se lo pague
con vn habito y vn juro
cada Regidor escape.
Pues en su dichoso tiempo

tales

tales prematicas salen,
medios de tantos estremos,
y fines de tantos males.
Han mandado, y con razon,
que se sieguen y se talen,
estas lechugas tafudas,
y estas hojas de alcorcazes.
Y que todas las mugeres
de oy mas descubiertas anden,
y los titulos exhiban
de sus facciones, y edades.
Auia grandes en Corte,
que trayan cuellos tales,
que por grandes, que eran ellos,
eran los cuellos mas grandes.
Tanto que en duda ponian
topandolos por la calle,
si eran jarros de açuzenas,
o Polacos, o Alemanes.
Comiales cada cuello
(por no cruirles debalde)
mas almidon que vn enfermo
con mil camaras de sangre.
No solo sus señorias,
mas sus criados y pajes,
trayan en ellos tambien
con mas lienço que vn adarue.
Eran en tan grande estremo,
que hazian delicos graues,
y escondidos en sus cuellos,
no los hallara vn Alcalde.
De vuestros cuellos las puntas
ponedlas de oy mas galanes
en que no os ronde las puertas
vn Ingles cosario infame.
Las puntas de vuestros cuellos
en vuestras lanças las hallen,
el Africano pirata,
y el tirano de Leuante.
Las costosas guarniciones
sean de oy en adelante
guarniciones de fronteras,
que defiendan y amenazen.
No desamparey s los vuestros,
assegurad vuestras naues,
como a su Hostia Italia,
España a su Cadiz guarde.
Tened siempre en la memoria
la desuerguença del Draque,
y preguntadle a Galizia,
que es lo que por su mal sabe?
Mirad que es afrenta vuestra,
que Ingalaterra se alabe,
que tremolò sus vanderas
en vuestros muros al ayre.
Remediad impertinencias,
estoruad superfluydades,
y mil trages que traeys
daldos a mil Satanases.
Considerad que en vestidos
soys como mapas de trages,
donde cada nacion llega
a reconocer su parte.
Hazeys ya contra la seda
cien mil vistosas crueldades,
como si os huuieran muerto
las sedas a vuestros padres.
Acuchillad infieles,
no acuchilleys tafetanes,
conozcan vuestras espadas,
pues conoceys sus alfanges.
Contra ellos pese a tal,
mas do me lleua el corage?
A las mugeres boluamos,
que las dexè, y creo es tarde.
Andauan mas las mugeres
embueltas en vn bolante,
y en vn manto de anascote,
que motilon mendicante.
Prometian deuociones,
fingian necessidades,
en habito de culebras,

enga-

engañando mil Adanes.
Y para reconocer
las bolsas de los mortales,
pedian para vna Missa,
por el anima de vn sastre.
Confessauanse mas vezes,
que en el tiempo de las landres,
por yr a llorar sus culpas
con el franco Durandarte.
Pensaua cada marido,
que su muger era vn Angel,
y despues paria vn hijo
cō mas remiendos que vn jaspe.
Ya se escusaran mil cosas,
que no se escusaran antes,
porque andando descubiertas,
no podra encubrirse nadie.
Aunque yo conozco algunas
carantoñas de alpargate,
que pienso pagar por ellas,
porque no se desatapen.
Que no soy yo vn san Anton,
que he de andar mañana y tarde
con la estola, y el hysopo,
conjurando tempestades.
Padres los que teneys hijas,
y de hijas feas soys padres,
si las aueys de casar,
grandes son vuestros desastres.
Hazed a vuestros amigos,
que publiquen, y declaren
que tienen muchas virtudes,
y son de muy buenas carnes.
Que son grandes costureras,
y que por sus manos hazen
mil cosas, y entre ellas crece
lo que les dan que trabajen,
Que tienen mucho valor,
y que son muy bastantes
a traer vn hombre en pie,
como no pueda acostarse.
Si soys ricos, dadles dote,
y muy buenos axuares,
pues son pildoras las feas,
y han menester platearse.
Porque sino es desta suerte,
mal marido podreys darles,
sino es ciego, y de la edad
del Conde Fernan Gonçales.

Ensaladilla.

MArina, Francisca, y Paula,
Ynes, Constança, y Eluira,
heridas de aquella vira
que cuenta Amadis de Gaula.
Con pensamientos conformes,
y con desseos forçados,
tienden sus paños lauados
sobre el arena de Tormes.
Ay Tormes, como te ensanchas
(dixo Eluira) en ondas claras,
solo con mi pecho auaras,
pues no le quitan las manchas.
Pero no tengo razon
de dezir tal desatino,
pues no son telas de lino,
las telas del coraçon.
Boluio Iuana su canalla,
y sobre ella mal sentada,
con la ventura enpeñada,
por la esperança que gasta.
Tomò de arena vn puñado,
considerando su pena,
y dixo, Como esta arena,
es el bien de mi cuydado.
Digo, que quando procuro
apretarle dentro el alma,
no hallo mas que en la palma,
porque no ay amor seguro.
Alçando la voz Ynes,
dixo al agua suspirando,
Agua, no passes callando

por do està mi Portugues.
Dale cuenta de mis duelos,
dile que lloro, y no llora,
que le adoro, y que el adora
a la causa de mis zelos.
Que si tus ondas no dan
estas señas conocidas,
yran lagrimas perdidas,
donde palabras no van.
Costança que no tenia
colores de pensamiento,
dixo: Mohina me siento
de escuchar vuestra agonia.
Por hombres teneys enojos?
de veras llorays por hombres?
traydores hasta los nombres,
y hasta el fin de sus antojos.
Que donosa ceguedad,
bolued amigas la hoja,
pues sabeys que es su congoxa
mudança, y facilidad.
Haziendo son con las palmas
Paula que tendido auia,
esta letrilla dezia,
que es el mote de sus almas.
Amor quien no te conoce
esse te compre.
Con vassallos te regalas,
maltratas Reyes, y Reynas,
villanos cabellos peynas,
desprecias ricos, y galas;
para el mal te nacen alas,
para el bien eres vn monte,
esse te compre.
Empeñas nuestras verdades,
y con mentiras nos pagas,
las voluntades estragas,
destruyes las amistades,
y para hazer crueldades
traes velo, que te emboce,
esse te compre.

Naciste en hora menguada,
y en señal de mal aguero,
eres hijo de vn herrero,
y de vna muger errada,
hazes la noche alborada,
y alboreas a la noche,
esse te compre.
O que donayre ha tenido
Paula tu copla donosa,
dixo Costança, quexosa
del lauandero Cupido.
Dime si quieres aora,
cuyo es esse consonante?
de aquel señor estudiante,
que visita a mi señora.
Y mes que està algo prendada
de vn paje de don Gaspar,
assi començò a cantar
muy zelosa, y muy lauada.
Aquel pajezito de aql pluma
aguilica seria quien le alcançasse
Aquel pajezico de los ayrones
que bolando lleua los coraçones
aguilica seria quié le alcançalle
Francisca se desmayò,
y a concierto la trayan
las amigas que sabian
de su mal el si, y el no.
Y asida su ropa blanca,
puesto el sol que la secò,
la esquadra en ala marchò
camino de Salamanca.
Y mostrando que lleuauan
mas contento que truxeron,
alegres se despidieron,
y esta letrilla cantauan.
Mas prende amor que la çarça
mas prende, y mas mata.
Haze montes llanos,
y poblados yermos,
sana los enfermos,

y enferma los sanos,
humilla los vanos,
y humildes ensalça,
Mas prende, y mas mata,
Los finos amores
que del sayo passan,
los yelos abrasan,
doblan los ardores,
son nuestros dolores
sus perlas y plata,
Mas prende, y mas mata.

LETRA.

Bien aya la paz,
mal aya la guerra,
que aquella da gustos,
y estotra los quema.
Gozaua yo triste
vna dulce prenda,
que pudiera serlo
de la Reyna Elena,
Su vida, y su alma
mis dos ojos eran,
mi alma y mi vida
sola su presencia.
Estos mis cabellos
que el viento los lleua,
ya se vieron hechos
por su mano trenças.
Acuerdome bien,
muy bien se me acuerda,
(Bien aya la paz,
mal aya la guerra).
De verle venir
quando yua fuera,
cubierto de flores,
y de frutas nueuas.
Adornaua luego
mi rubia madexa,
guirnalda olorosa
por sus manos puesta.
Alegre y vfana
quedaua yo hecha,
con fruta, y con flores
otra Primauera.
Esta era mi vida
de pesar agena,
Bien aya la paz,
mal aya la guerra.
Vinieron los Moros,
y para defensa
quintaron la gente
en toda la tierra.
Y porque mi cuyo
tenia mucha fuerça,
todo el regimiento
le dio la vandera.
Fue con los soldados,
a estar en frontera,
y soylo yo aora
de quatro mil penas.
En tal ocasion
si fuera Condesa,
diera cien soldados,
porque me le dieran,
Bien aya la paz,
mal aya la guerra.
Pues quando las otras
sus contentos sueñan,
yo sueño cuytada
armas y peleas.
Ellas van alegres
a baylar la fiesta,
quedome yo triste
a llorar ausencias.
A la procession
fue ayer Madalena,
con su saya verde,
y collar de perlas.
Pondremele yo
de lagrimas tiernas,
Bien aya la paz,

mal aya la guerra.
Ya no puedo ver
saya Dominguera,
ni puños labrados,
ni gorguera buena.
La cosia me ofende,
los çarzillos pesan,
los corales matan,
canía la patena.
Quien tiene contento,
mire no le pierda,
que no estima el bien,
quien el mal no prueua.
Bien aya la paz,
mal aya la guerra,
por su Pedro Iuana
cantaua estas quexas,
llorando memorias
de tristezas llenas.

Romance.

OY haze prueua de amor
vn zagalejo de Tajo,
que de su zagala parte
por estremo enamorado.
Y aunq̃ es tan breue la ausencia,
que en los alcores cercanos
del apazible Xarama
bolueran a verse entrambos.
Siente el apartarse della,
como tanto quiere, tanto,
que los ardientes suspiros
alteran el ayre manso.
Gloria de mi vida, dize,
y cielo de mi descanso,
como viuire sin ti,
si viuo quando te hablo?
A pesar de mi fortuna
contare al tiempo los passos,
porque en breue nos gozemos
con reciprocos abraços.
Almenos queda segura,
que de tu presencia parto
con el cuerpo que me lleua
sin alma, y sin ti forçado.
Y qus no veran mis ojos
en la aldea ni en los campos
cosa que alegrarnos pueda,
faltando los tuyos claros.
Si puedo viuir zagala,
es, porque tu nombre hallo,
que va escrito en mi memoria,
y en mi alma tu retrato.
Alla passare contigo
dulces y sabrosos ratos,
que bastan a hazellos dulces
memorias de los passados.
Acelera tu partida,
que como te digo, aguardo
lleno de esperanças tuyas,
porque viuire esperando.
Y entre lagrimas y quexas
partio del aluergue amado
cercado de pensamientos,
que es propio de enamorados.

Otro Romance.

VVestras mudas sinrazones
me tienen cruel señora
con el lazo a la garganta,
y con el agua a la boca.
Quando pense que mi dicha
dexara de andar a orça,
y en las entenas se vieran
señales de mi vitoria.
Encallado en vn baxio
me incitays con nueua tromp
siendo para mi entredicho
negocio donde entran bodas.
Huyo de cosas de asiento.
porque corro por la posta:
ligeros quiero los gustos,
mas que caballos de Europa.
Soy malo para ser vela

de muralla boquirrota,
y valgo para Argos poco,
que tañe el mundo çampoñas.
No pretendo entremeterme
entre arrayan, fuelda, y gomas,
para andar empandillado
con el azar de vna fota.
No quiero andar entre çarças,
y coger marchita rosa,
ni dar a mis libres manos
tan insufribles esposas.
Despues que por los serenos
he consumido mas drogas,
que desembarcan las Indias,
en Seuilla, y en Lisboa.
Despues q̃ he dado mas bueltas,
que vna rueda de tahonas,
armado como relox,
hecho fantasma a deshoras.
Despues que almaciga tiñe
este color de Etiopia,
y sujetè mi cabeça
a tocadores, y cofias.
Despues que el humor me falta,
que dauà a mis ramas hojas;
pues fuy ste para mi tronco,
qual yedra consumidora.
Despues que me aueis chupado
qual sanguijuela, o esponja
de mi cuerpo la salud,
y la sangre de mi bolsa.
Quereys estrechar mi alma,
y abaxalla de su pompa,
echando a su ceruiz flaca
coyunda tan enfadosa.
Si al principio yo entendiera
estas leyes rigurosas,
no viera vuestros vmbrales,
mas soys como lima sorda.
A tal punto soy venido,
viendoos cõ mi hazienda poca,
que por cobralla mil vezes,
estoy por echarle soga.
Solo vn consuelo me queda
de verme tan en pelota,
que qual si fuessedes Musas,
hazeys que vomite coplas.
Pena que sigue al pecado,
es aquesta ciencia loca,
que siempre se anda tras mi,
que es de mi pobreza sombra.
No os espanteys que dè vozes,
y que los sordos nos oygan,
y que en las plaças al vulgo
cuente mi afligida historia.
Que esta nueua imposicion,
y estar condenado en costas,
me hazen passar de raya,
y mi sufrimiento agotan.
Mas quiero tener paciencia,
pues no ay orden de otra cosa:
que si a solas no pudiere,
al fin gustare en la folla.

Otro Romance.

EN el caudaloso rio,
donde el muro de mi patria
se mira la gran coroña,
y el antiguo pie se baña.
Desde su barca Alcion
suspiros, y redes lança,
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua.
Y sin tener manzilla
miraualò su amor desde la orilla.
En vn mesmo tiempo salen
de las manos, y del alma
los suspiros, y las redes,
hàzia el fuego, y hàzia el agua.
Ambos se van a su centro,
do su natural los llama,
desde el coraçon los vnos,
los otros desde la barca.

Y sin tener manzilla,
miraualo su amor desde la orilla.
El pescador entretanto
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos està
de su libertad passada.
Hàzia la orilla se llega,
adonde con yguál pausa
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma.
Y sin tener manzilla,
miraualo su amor desde la orilla.
Y aunque el desseo de verla,
para apressurarle, arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas.
Porque la Ninfa no huya,
no llega mas que a distancia,
de donde tan solamente
escuchè aquesto que canta.
Bolad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta,
de vn pecho que es tan humilde,
a partes que son tan altas.
Y vosotras redes mias,
calaos en las ondas claras,
adonde os visitarè
con mis lagrimas cansadas.
Dexadme triste a solas, (olas.
dar viento al viento, y olas a las
Dexadme vengar de aquella,
que toma de mi vengança,
por mas leales seruicios
que arenas tiene esta playa.
Dexadme nudosas redes,
pues que veys que es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tengo para llorar causas.
Dexadme triste a solos,
dar viento al viento, y olas a las
olas.

Otro Romance.

SVbieron a Geromilla
sus padres, que no deuieran,
de çapatillo ordinario,
a chapin, seruilla, y media.
Como se vio sobre corcho,
dio en liuiana de ligera,
nueuos alientos cobrando,
que la van parando hueca.
Los ojos puso en vn jouen,
que dexando las escuelas,
vino al lugar con mas grados,
que tiene toda la Esfera.
Vio sus patentes doradas,
con muchas listas bermejas,
y como toro en el coso
la pobre niña se ceua.
A los segundos recaudos
los concertò vna tercera,
y en menos de vn quarto supo
todas sus partes, y letras.
Y sintiendose con brios
de musica, y de Poeta,
al son de vna guitarrilla
compuso, y cantò esta letra.
Con amor que buela,
me bolè a la escuela.
Passeme de vn buelo
de libre a fugeta,
de moça, a casada,
de encogida, a suelta.
Prestome sus alas
amor con que buela,
Y bolè a la escuela.
Mostrome el amor,
(nora buena sea)
de mil nueuas ansias
vnas Indias nueuas,
vn mar de aficiones,
y vn pozo de ciencia.
Y bolè a la escuela.

Críome mi madre
a su sombra della,
con freno importuno,
sin mostrarme espuela,
pero descuydose
en la centinela,
Y bolè a la escuela.

LETRA.

MVdanças del tiempo,
y glorias caducas,
en mis dias claros
me han dexado a escuras.
Nublosos cuydados
que gustos enturbian,
tendieron el velo
de tristezas muchas.
Quedò escuro todo,
y hecho yo lechuza,
de la luz me guardo,
que no me descubra.
Alo hypocriton,
desde esta mi funda,
saco la cabeça
como la tortuga.
Miro si me veen,
oyo si me escuchan,
atiento me mueuo,
por andar en duda.
Ya no me conozco,
despues que entrè en muda,
que nueuos estados
a qualquiera mudan.
La pesada piedra,
del cuydado empuña
mi alma entre sueños,
en pie como grulla.
Ya no qual solia
suena mi bandurria,
que la ensordecieron
del gran Tajo azudas.
De los ojos mios
vierto las alcuzas,
por nueuas tristes,
que el alma me estrujan.
Muerto ando debaxo
del paño de tumba,
que limpia las calles,
que aqui me embadurnan.
El cuello metido,
por cortar las viñas,
sombrero de borlas
muy a lo de Cura.
Rapado por fuerça,
sugeto a la tunda,
como si yo fuera
de los de la chusma.
Mis lienços tendidos
qual otra viuda,
sobre mi sotana
puesta su blancura.
Hecho sacristan,
cantando Aleluyas,
los bultos roziando
de las sepulturas.
Reduzido al fin
a esta tal fortuna,
despues de auer dadò
mas buelcas que grua.
Viuo desseando
como infernal furia,
abstinente en todo,
y al ojo la fruta.
Amo y reuerencio
la que mas me injuria,
maldigo las veras,
bendigo las burlas.
Mirome al espejo,
no me veo arrugas,
y hazelas el tiempo
en mis auenturas.
Libertad amada
tu consuelo acuda

al que al ſon de grillos
entona ſu Muſa.
Perdite, o cuytado,
por mi deſuentura,
ſiendo tu la joya,
que mas todos buſcan.
Sobre el oro puro,
y en perlas te encumbras,
mal aya quien quiere
gloria ſin la tuya.
Coma quien quiſiere
la guſtoſa trucha,
pues que no ſe peſca
a bragas enxutas.
Guſte ſer mirado,
aquel hideputa
del que a ſu peſar
le nota, y murmura.
Que todo es al fin
canto de la cuna,
que para en el llanto
de la ſepultura.
Si algun codicioſo
ſacare de puja
la vida que compro,
yo la doy por ſuya.
Mas de que me quexo,
ſi es mia la culpa?
pues cabe la foſſa
donde me ſepultan.

Otro Romance.

ASſomaos humano engaño
a las ventanas del alma,
abridlas bien, que el entierro
del gran Saladino paſſa.
Y por rica herencia dexa
lo que en vida breue, y larga,
deſpues de auellas ſumado
montaron vitorias tantas.
Del roxo mar en cadena,
del roto orgullo de Francia,
de la ſaqueada Egypto,
de tanta preſa y hazañas.
Eſta triſte mortaja,
ſola del mundo, Saladino ſaca.
Ay auarientos deſſeos,
que buſcays dudoſas aguas,
y viuos os enterrays,
buſcando el oro, y la plata.
Potencia y gloria del mundo,
ſueño y modorra peſada,
Reyes, que en la tierra hazeys
el mejor dicho en ſu farſa.
Reſplandeciente hermoſura,
pared por de fuera blanca,
pauos q̃ hinchays vnas plumas,
haziendo ruedas hinchadas.
Eſta triſte mortaja,
ſola del mundo, Saladino ſaca.
Pies tiene la breue vida,
limite la ſuerte humana,
y vn mar que amenaza el cielo,
arena le tiene a raya.
Vna pequeñuela piedra,
quando del monte ſe arranca,
ſi al barro toca, deshaze,
de Babylonia la eſtatua.
Por las venturoſas calles
de Ieruſalem la ſanta,
(el que lo prouò, lo dize)
vn lienço puesto en la lança.
Eſta triſte mortaja,
ſola del mundo, Saladino ſaca.

Otro Romance.

BEſando ſiete cabeças,
de ſiete muertos Infantes,
agua les da de ſus ojos,
y recibe en cambio ſangre.
El viejo Gonçalo Buſtos,
con las anſias mas notables,
que han catiſado ſentimientos,

ni han engendrado desastres.
No habla palabra alguna,
que no es bien embaraçarse,
en puerta do salen muchos,
de suerte que nadie sale.
A Dios pide mil venganças,
con mas de dos mil señales,
con mas pausas que palabras,
les dize razones tales.
Bien parece que es vn Rey
el que a su mesa me trae,
pues que las frutas de postre
tan grande interesse valen.
Porque los estremos cuente,
y los medios dexe a parte,
es el pos, siete hijos muertos,
y vna gran traycion el ante.
Mucho se ha alargado el Rey,
mas que mucho que se alargue,
pues quiere mi desuentura,
que el combide, y que yo gaste?
No me espanta amados hijos
veros, y verme en tal trance,
porque vn traydor encubierto,
es señor de mil leales.
Si el ver muerto vn hijo solo,
la paciencia acaba a vn padre,
ver siete, y a traycion muertos,
la vida es razon que acabe.
Y pues el numero siete
tiene excelencias tan grandes,
no ay trabajo como el mio,
pues de siete causas nace.
Pudieras traydor injusto,
homicida, aleue, infame,
dexarme de siete el vno,
para dexar de acabarme.
Mas quisiste temeroso
(q̃ vn traydor siempre es couar-
porq̃ vengador no quede, (de,
acabar todo vn linaje.
Pues mal logras juuentudes,
dignas de dos mil edades,
llamente Velazquez ruyn,
no te llamen Ruy Velazquez.

Otro Romance.

OSi pudiesse pastora
hazer que por cierto creas,
que mi alma enamorada,
de nueuo mi fè te entrega.
Da credito a mis razones,
que de leales se precian,
pues primero el alma dize,
lo que pronuncia la lengua.
No desdeñes mis palabras,
pensando que son ligeras,
que puestas en la balança
del amor, veras si pesan.
Y si a la lengua no crees,
mira los ojos atenta,
veras si en ellos mi alma,
enamorada se muestra.
Pues quando tu estàs alegre,
ellos en verte se alegran,
y si tristeza publicas,
tambien publican tristeza.
Quando tu cantas, y o canto,
y me quexo, si te quexas,
desprecio lo que no estimas,
y estimo aquello que precias.
De forma que si mirare
alguno, con aduertencia,
verà como el alma tuya
mi cuerpo, y alma gouierna.
Plega a Dios (pues en mi pecho,
a regirle, tu alma entra,)
que en el fuego que me abrasa,
ella siquiera se encienda.
Bien se que deues tener
de mi alguna sospecha,
porque en vn tiempo a Belisa
hize dueño de mi, y della.

y penſaràs que como antes,
aora en mi pecho reyna.
No niego yo que merece
pecho de mayores prendas,
mas conſidera que el tiempo,
ſin lima, gaſta cadenas,
y que fuertes edificios
ſin hierro, pone por tierra:
el es el que apartò
de Belisa, y quien me fuerça,
que oluidando lo paſſado,
de nueuo mi fè te ofrezca.
No la dexè por oluido,
que jamas me hizo ofenſa,
ni era razon oluidar
a quien como noble premia.
Ni tampoco ſoy ingrato,
que como antes la quiſiera,
ſino importara mi oluido,
mas que mi fè, a ſu nobleza.
Porque a mi cauſa murmuran
de ſu honor, ingratas lenguas,
y aſsi, porque ſu honor viua,
es juſto que mi fè muera.
Ya de mi paſſado amor
te doy por entero cuenta,
verdades trato deſnudas,
razon ſerà que las creas.
Quiereme paſtora mia,
y de Beliſa no temas,
que ſi lo que vales ſabe,
le agradarà que me quieras.
Y mas, que ſi para amarme,
con Beliſa te aconſejas,
ſe, que no dirà de mi
coſa con que me aborrezcas.
Mi aficion, y mis renglones
merezcan de ti reſpueſta,
y plega a Dios que reſpondas
como Luſindo deſſea.

FIN.

Romance.

AL pie de vn tumulo negro,
eſtà Bernardo del Carpio,
hincadas ambas rodillas
en medio de vn templo ſanto.
Acompañanle parientes,
caualleros, y hidalgos,
por amiſtad, o por deudo,
todos eſtan enlutados.
Viene a hazer las obſequias
del muerto Conde don Sancho,
vertiendo lagrimas tiernas
del fuerte pecho azerado.
Cubierto de triſte luto,
y el coraçon enlutado,
pero tan fuerte, y robuſto,
como quando ſale armado.
Vn rato entre dientes habla,
y otro rato habla claro,
formando quexas al cielo
del Rey don Alfonſo el Caſto.
Que muerto le dio a ſu padre,
y viuo ſe le ha mandado:
Si el Rey falta en ſu palabra,
(dize) que harà vn villano?
Con tal ſinrazõ Alfonſo. (do,
bué nõbre a tu hermana has da-
buen titulo a tu ſobrino,
y buen pago a tu criado.
Pero no pende mi honra
de ti, ni de aqueſte agrauio,
que eſte braço, y eſta eſpada
me haràn temido, y honrado.
Y boluiendo al padre muerto
el valeroſo Bernardo,
con varoniles ſuſpiros,
colerico y demudado.
Abriendo el negro capuz,
haſta la punta de abaxo,
ſin aduertir que le eſcuchan,
ni que eſtà en lugar ſagrado.

Con vna mano en la barba,
y en la espada la otra mano,
dize furioso, impaciente,
con su Rey, y padre hablando.

Seguro puedes yr de la vengança,
amado padre al espacioso cielo,
que al azerado hierro de mi lança,
que de sangre Francesa tiñó el suelo.
Y leuantó de Alfonso la esperança,
hasta el celeste y estrellado velo,
ha de mostrar q̃ no ay seguro estado,
si do Bernardo viuo, y tu agraviado.

Vno soy solo, Alfonso, y Castellano,
vno soy solo, y el que puede tanto,
q̃ deshizo el poder de Carlo Magno,
dexãdo a toda Frãcia en luto y llãto.
Esta es la misma vencedora mano,
q̃ a ti te dio victoria, al mũdo espãto,
y esta misma te hara padre vẽgado,
q̃ Bernardo està viuo, y tu agraviado.

Otro Romance.

COrona el tiempo de flores
a su tiempo la campaña,
y a su tiempo el mismo tiempo
las consume, y las abrasa.
Crecen en el los desseos,
y menguan las esperanças,
vanse aumentando las dudas,
y faltando confianças.
Borra las memorias dulces,
y da vida a las amargas,
sube de punto el pesar,
y los plazeres abaxa.
Nunca da bien que no sea
de muchos males la causa,
que es fuente que baxa y sube
a su mismo peso el agua.
No ay contento deste dia,
que sea el mismo mañana,
y lo que del se desea
sobra mas, quando mas falta.
Esto entre memorias tristes
vn pastor consideraua
sentado junto a vna fuente
entre rosales, y çarças,
donde el Zefiro amoroso
con fresco aliento soplaua.
Iugando amorosamente
con las flores, y las ramas,
propio lugar para tristes,
que tienen zelosas ansias,
donde la imaginacion
no halla reparo en nada.
Que alli donde està el contento,
es do vn triste no se halla,
pues el ver lo que no espera,
da mayor congoja al alma.
Miraua las florezillas
secas antes de logradas,
que por ellas passa el tiempo,
y las consume, y acaba.
Estas flores, y otras dize
al fin como flor se passan,
no como las de mi fe,
que me dan por fruto rauia.
Rieganse, crecen, y viuen
con la sangre de mi alma,
donde el apetito ciego
haze campo de batalla,
y se atreue a la razon
la potencia mas cansada.
Solo flores os embidio,
ver que si el tiẽpo os maltrata,
el tiempo os da nueua vida,
os compone, y os esmalta,
y a mi quanto mas le sigo,
tanto mas me descalabra.
Aunque solo en el confio,
que como es del daño causa,
lo sera de mi remedio,

pues en el la muerte se halla.

Otro Romance.

ENtre las penas de amor,
algunos dizen que zelos,
es la pensiõ que a su gusto,
el alma paga por censo.
A la ausencia llaman otros
verdugo del sufrimiento,
a los desdenes porfia,
y a los desengaños fuego.
A los imposibles rayo,
a los temores esfuerço,
tristeza a la ingratitud,
y a los desseos infierno.
Todos los males al fin
ya que no tengan remedio,
pueden tener esperança,
en las mudanças del tiempo.
Mas ay del preso, (el seso.
q̃ entre memorias tristes pierde

No ay mal como la memoria,
para el alma, y para el cuerpo,
que es enemigo que viue
asido al entendimiento.
Alli caben desengaños,
imposibles y desseos,
desdenes, ingratitud,
oluido, mudança, y zelos.
Todo lo lloro cuytado,
en la prision que padezco,
zeloso, oluidado, ausente,
y entre desengaños muerto.
Qualquier amador presente
a los ojos de su cielo
tendra por gusto el agrauio,
y la pena por consuelo.
Mas ay del preso, (el seso.
q̃ entre memorias tristes pierde

Todo el mundo desampara
al que viue en cautiuerio,
y como a parte vencida,
le cuentan entre los muertos.
Oluidanse los amigos,
y descuydanse los deudos,
y de todos estos males
soys vos señora el exemplo.
Vos sola me aueys dexado,
que soys el alma que tengo,
que nadie me hiziera falta,
si viuiera en vuestro pecho.
Ay de qualquiera que ama,
pues la fè de mayor peso
son lagrimas y suspiros
que se ha de lleuar el viento.
Mas ay del preso, (el seso
q̃ entre memorias tristes pierde

Dichosa vos que pudistes,
con ligero mouimiento,
siendo amor prision tan graue,
sacar de su yugo el cuelo.
Y romper firmas tan firmes,
y de tanto fundamento,
que aunque eran papeles, eran
obligaciones de fuego.
Y dichosa vos, que hizistes
inspiraciones del cielo,
las mudanças de la Luna,
que menguaron mis sucessos.
Y dichosa vos, que echastes
sin fuerça de ageno hierro,
vn grande amigo del alma,
y vn Albanio solo vuestro.

Otro Romance.

SObre la florida yerua
sus fuertes braços torciendo
sentado estaua Belardo
a la sombra de vn almendro,
que planto a contemplacion
de vn fauorzillo ligero,
el primero que su Filis
le dio burlando y fingiendo.
Y viendo el arbol vfano

con

con flor tan verde y ameno,
asido al grossero tronco
dio vn gran suspiro, diziendo.
Arbol que fuysste testigo
del bien primero, y postrero,
que amor me dio en galardon,
de los males que padezco.
Quando te plantè, viuia
con solo vn fauor contento,
y aora cien mil desdenes
combaten mi sufrimiento.
Con hoja, con flor, con fruto,
en solo vn año te veo,
y Filis siempre en vn ser
me haze viuir muriendo.
Tu quando marchito estàs,
porque te ha ofendido el yelo,
al fin esperas Verano,
mas en mi todo es Inuierno.
Embidia me causa ver,
que vn mesmo curso de tiempo,
de seco, te buelua verde,
y a mi el mal, de verde, seco.
Siete frutos has gozado,
y yo ha siete años que muero,
sin esperar vno solo,
que le dè a mi mal remedio.
Para que des fruto a Filis,
con mis lagrimas te riego,
mas la ingrata te desdeña,
por no sentir lo que siento.
De tu flor, y de mis ojos
esconde su rostro bello,
de ti, porque no la acuses,
y de mi, porque la quiero.
En señal que por mi viues,
y yo muero en llanto eterno,
quando Filis te mirare,
da muestras de sentimiento.
Mas quiça se ofenderà
si te dueles de tu dueño,
que aun de milagros de amor,
se ofende vn grato pecho.
Goza en paz de tu alegria
agora que tienes tiempo,
que si yo no la perdiera,
mi mal tuuiera remedio.

Otro Romance.

ZEloso vino Zelin
de su regalada Griega,
porque sabe que el poder
no haze a las almas fuerça.
Y que el Imperio del mundo,
y voluntad de sus tierras,
se le ha de esquitar en algo,
y teme que alli no sea.
Sabe que la mas hermosa,
es al doble de soberuia,
y que al fin la libertad
aun en el amor no es buena.
Vee suya a su hermosura,
y quiere mayores prendas,
que los cuerpos sin las almas
tambien los goza la tierra.
Su pensamiento en quien cabe
sugetar al mundo en guerra,
y a dudoso dignamente
de la de algun hombre tiembla.
El que de muy generoso
se fiaua de qualquiera,
ya se rezela de todos,
y no ay verdad en que crea.
El que siempre a sus oydos
truxo caxas, y trompetas,
ya se humana a imaginar
de vn nueuo Zelin querellas.
Si mira a su Zara, llora
de verla el alma encubierta,
que quisiera al chico mundo
boluer lo de dentro a fuera.
Su armada pone en oluido,
solo adora la galera,

que en la Isla de Coron
le hizo tan rica presa,
Aquella en su gran mezquita
por cosa sagrada cuelga,
votando cada Deziembre
en su memoria vna fiesta.
Zara cautiua, y señora,
ya se alegra, ya se quexa,
que menos auiua el gusto
el cetro, que vna terneza.
Y entre los mesmos abraços
de sus parientes se acuerda,
con que los braços afloxa,
que la obligacion aprietan.
Y en medio de las razones
cien mil suspiros deguella,
haziendo dellos justicia,
porque sin cordel confiessan.
Mil vezes al Gran señor
a darle gusto se esfuerça,
y si presto no boluiesse,
amor se entraria a bueltas.
Pero es enemigo al fin
de encogimiento y verguença,
y verdugo de los gustos
propios la memoria agena.
Gran cosa es la Magestad,
mas no ay pensar que conuenga,
con el amor, que es muchacho,
y sin respetos se huelga.
Las holguras de Coron,
frescas, gustosas, y bellas,
con sus lagrimas las tiene
en la memoria mas frescas.
Buena fuera la gran Corte,
mas como no goza della,
cansala el desassossiego,
y el ruydo la desuela.
Que es esto, como gran Zara,
lo que todas no desseas,
que es que venga tu linaje
a ser señor desta tierra?
Vida, regalo, señora,
ojos, alma, esposa tierna,
coraçon, entrañas, gloria,
descanso, esperança entera.
Ojos, frente, cuello, boca,
cabellos mios, estrellas,
claro cielo, nieue, grana,
soles, oro, rubies, perlas,
como mi gran voluntad
hermosa Zara desprecias?
Porque te llamas cautiua,
si mi voluntad gouiernas?
fauorece tu gran patria,
que aunque estuue mal con ella,
si quieres harè por ti
que buelua a lo que antes era.
Zara obedece a Zelin,
y mira que te lo ruega,
condolido vn tu cautiuo,
y natural de tu tierra.

Otro Romance.

YA por el valcon de Oriente
su rostro Apolo mostraua,
las lagrimas enxugando
que vertio su dulce hermana.
Por el la encogida rosa
su hoja estiende y ensancha,
y Clicie comiença el curso,
que haze mirando su cara.
En esta sazon Lisaro,
a quien fortuna contraria
hizo enemigo a la vida,
y amigo a la muerte amarga.
Quanto infelice gallardo,
en vna yegua alazana
con tardo curso camina
por la vega de Granada.
Mil vezes la ciudad mira,
en agua los ojos baña,
y procurando hablar

su voz vn suspiro ataja.
Pero del dolor forçado,
voz y suspiro acompaña,
cansado de vn dolor fiero,
que su triste vida acaba.
Zorayda, dize, que oluidas
a quien muriendo te llama,
a mis antiguos seruicios
pagaste al fin como ingrata.
No soy yo quiẽ pudo vn tiẽpo,
encender tu nieue elada,
quando dezias, De Lisaro
ha de ser siempre Zorayda.
Como oluidaste esta fẽ,
y a quien tanto te agradaua,
condenas a daño eterno,
nacido de tu mudança?
Y tu Rey que has conocido
el valor de aquesta espada,
rayo que ofende y deshaze
aquien tus leyes no guarda.
Pues tal concierto ordenaste,
poco mi vida te agrada,
que mal admite concierto
la diuision que tal causa.
Dexaras me que muriera
rezeloso de mi alma,
y no me dieras la muerte
entre muertas esperanças.
Consintieras, que Albençayde,
por ventura, o por ventaja,
diera fin triste a la vida,
que me ofende sin Zorayda.
Esto dixo, y del turbante
vna pluma verde arranca,
y esparzela por el viento,
que hasta el cielo la leuanta.
Huye de mi, dixo el Moro,
que tu color no me agrada,
pues tras vn desden tan claro
no aura lugar de esperança.

Otro Romance.

SEreniſsimos galanes,
los que estays en el terrero,
llenos de humedad y mocos,
de tos, catarro, y sereno.
Rodeleros aguardantes,
con los criados pedreros,
que quando os topa vn Alcalde,
teneys la planta de cierço.
Ventaneros trasnochados,
que los candiles de lexos,
se os antojan damas viuas,
siendo enamorados muertos.
Susurradoras abejas,
que de noche con ceceos,
inquietays nuestras ventanas,
como bruxos con sus cercos.
Penas que no teneys almas,
y si las teneys, entiendo,
que son de las que quedaron
en medio de tierra, y cielo.
Lechuzas de nuestras honras,
de nuestras vidas mochuelos,
que el vulgo en vosotros pica,
como os tiene por señuelos.
Soys galanes, y bizarros,
copliſtas, y villeteros,
que vuestros concetos viuos
son todos Romances viejos.
Múrmuramos de vosotros,
o hazemos plato alomenos
de vuestras sensualidades,
torpezas, y deuaneos.
No ay damas que a los suspiros,
roncos como voz de cueruo,
quedays por vuestros valcones
no se ria, y fisgue dellos.
Ya se passò aquel engaño
del tiempo apazible y bueno,
que a vn pequeño rumorzillo
postigos tenian abiertos.

No ay dama que se leuante
en camisa, ni manteo,
a ver encantadas almas,
que dizen suyo, y ageno.
En acostando a la Reyna,
todas nos dormimos luego,
que ojos libres de cuydados
dormirán vn siglo entero.

Otro Romance.

EN los carrillos las palmas,
y los codos en los muslos,
y del alma por los ojos
derramando todo el çumo.
Su duro pecho otros años,
hecho puchero de engrudo,
desleydo con mil hieles,
por zelos de vn moço çurdo.
El pimpollo de sus Pascuas,
mas que la Quaresma mustio,
y sobre su pensamiento
quatro doblezes de luto.
Estaua el pastor Gazpacho,
apacentando vnos mulos,
ganado que a puras coces
le desfaxaua el menudo.
Blasfemaua del amor,
que tiene tretas de puto,
que nos besa, y nos engaña,
como Ganasa a Trastulo.
Ya los brutos son sus hombres,
y los hombres son sus brutos,
sus crueles piadosos,
sus piadosos verdugos.
Sus estatuas tienen alma,
sus almas cuerpos de bulto,
linces suyos son los ciegos,
sus retoricos los mudos.
Con los Turcos es Christiano,
y con los Christianos Turco,
quando pobre, es dadiuoso,
quando rico, cierra el puño.
Al fin el pastor Gazpacho,
con su pastora ceñudo,
(que porque llorar le haze,
la llama niña de humo).
Empuñando vn morteruelo,
en que machaca sus gustos,
assi cantaua haziendo
de su garganta vn embudo.
Aunque yo fuera mas feo,
que las nalgas de vn tasugo,
y mas ligero de cascos,
que es de buelo vn aguilucho.
Aunque mi linaje fuera
como el de Mahoma escuro,
o me vieras por las calles
echar cantos, tirar chuzos.
Aunque vistiera las fiestas
camisa de angeo crudo,
y por echarte requiebros,
te huuiera echado rebuznos.
No me huuieras arrojado
a manera de trabuco,
o como bodoque al ayre,
de buen braço, y arco duro.
Plega a Dios, pastora falsa,
pues que por ti me chamusco,
te açote amor con mas sogas
que tienen rabos diez pulpos.
Que quando casarte quieras,
aunque mientan, digan mucho
que al talamo te acompañan
mas de quatro mil estupros.
Y que en la villa prouaron
muchos hombres tus besugos,
y que de noche en la calle
bulle caça, y andan buhos.
Que tu solaz sea la rueca,
tus castañetas el huso,
y que por corales traygas
majuelas, y escaramujos.
Que las yeruas de tu huerto,

no las riegue mi aguaducho,
y que para tu tinaja
falte derecho tarugo.
Con esto se fue Gazpacho,
porque de rabia se puso
mas suzio, que doña Esgueua,
la madre de los mas suzios.
A sus penas llama albarda,
a su sufrimiento burro,
y a su pastora, zagala
de las desse te repulgo.

Otro Romance.

YPues ya no como a mis horas,
ni duermo como solia,
y traygo la cara al sesgo,
agua abaxo, y agua arriba.
Tristes, y hundidos los ojos
en la mesma fantasia,
que como el hombre no duerme
parece que adentro mira.
Y pues traygo la color
quartanaria, y amarilla,
como rosario la espalda,
como laud las costillas.
Vn elemento en los ojos
del agua en la mar nacida,
con vn Volcan en el pecho,
y vn Boreas en la barriga.
Pues todo es llorar verdades,
y suspirar por mentiras,
sepan todos, que soys vos
la causa, señora mia.
Mal aya el mal regimiento,
y mal ayan mis desdichas,
pues en la conualecencia
he dado tal recayda.
Si yo guardara mis ojos,
no vieran tanta bolina,
mas que llaue sin la muerte
tendra segura la vida?
Aqui de Dios, que me matan,
con la mayor picardia,
que se sabe de muger
taymada, ni de la vida.
De que famosa hechizera,
de que madre Celestina,
para ser tan gran vellaca
aprendiste la cartilla?
Oy haze quatro meriendas,
dadas mal, y bien comidas,
que os hizieran mal prouecho
a vos, y a vuestras vezinas.
Y estays mas enamorada,
y menos enternecida,
pues os lleuays mis desseos
pegados a las vasquiñas.
Siempre merendays de espacio,
y siempre venis de priessa,
pues si os llegan a rascar,
pareceys mula mohina.
De todas estas desgracias,
tan lloradas, y reydas
sepan todos, que soys vos
la causa, señora mia.
No ay fuego que yguale al vño,
quando me pedis que os sirua,
y quando aueys de pagarme
no he visto nieue tan fria.
Responde ysme vnas tibiezas,
(y se yo que no soys tibia)
que pueden desesperar
a vn animal de las Indias.
Haze ysme rondar tras esto
de noche vuestras esquinas,
para darme algun fauor,
que me sustente de dia.
Y entre las onze, y las doze,
que pareceys estantigua,
a la ventana mas alta
os assomays en camisa.
Y despues de aueros dicho
mas ternezas que Macias,

sin dexar hiſtoria en pie
de Cleopatra, o Sophonisba.
En vna ſera de nieue,
embuelto vn poco de riſa,
me arrojays vn, No ſe acueſta?
mire que ſe arromadiza.
Yo entonces alçando el cuello
como aueſtruz que ſe empina,
vueſtras palabras me beuo,
y del ayre tengo inuidia.
Pero vienen tan eladas,
que me dan dolor de tripas,
y es oyr vueſtros requiebros
ſufrir vna melecina.
Como beſugo amanezco,
quando vienen de Caſtilla,
con quatro dedos de eſcarcha,
que Guadarrama les pinta.
Y ſi paraſſe en aqueſto,
ſufrirſe a vezes podria,
que curar con lo contrario
quantos eſcriuen lo afirman.
Mas que manta empaueſada,
que terrapleno, o fagina,
reſiſtiran las pedradas,
que en vueſtra calle me tiran?
Vn ladrillo Toledano,
que no le rompe vna pica,
deſpedido de vn perayle,
ſan Iorge que lo reſiſta.
A vn toro que entonces tope
boluera patas arriba,
con mas furor, que ſi fuera
pelota de culebrina.
Al de la Guarda ante ayer
le hize dezir dos Miſſas,
que las dixeran por mi,
ſino me defiende, o libra.
Hideputà ſocarron,
que la drillazos que tira,
que de las piedras eladas
haze ſaltar lumbre viua.
Si algun Monſerrate deſtos
alguna vez me laſtima,
ſepan todos que ſoys vos
la cauſa ſeñora mia.
Y quiero dar vueſtras ſeñas,
porque os prenda la juſticia,
ſi en alguna peña deſtas
diere al traues mi barquilla:
Vos viuis en lo mas alto,
y ſin ſer coſa diuina,
junto a vn Angel el mas fuerte
aſſentaſtes vueſtra ſilla.
Ni os llamays Iuana, ni Antona
Geronima, ni Franciſca,
mas teneys nombre de Aurora
porque es entre noche, y dia.
Ni ſoys vieja, ni ſoys moça,
y holgays que os llamen niña,
y lo mas cierto de todo
es, que eſtays medio marchita.
Soys blanca, y no lo valeys,
y aunque rubia no de Tibar,
frente grande, y ojos negros,
nariz roma, boca hundida.
Son vueſtras manos tan buena
que lo demas ſe adiuina,
y quiça fue aqueſto parte
para mis melancolias.
Hablays quando vos quereys,
ni muy necia, ni muy tibia,
teniendo el donayre a tiempo
y la diſcrecion a dias.
No os veſtis por no teneſlo,
pero de vnas mangas limpias
(a ſerlo toda la pieça)
no ay Valenciana tan linda.
Vueſtros puños de açafran
y manos deſcoloridas,
parecen por Nauidad
roſcones, y queſadillas.

Yſi os mudays por Agoſto,
y tanto dura mi vida,
yo hare ſegundo romance
de vueſtras ſeñas, y mias.
Eſto he dicho, y eſto he hecho,
porque de tantas deſdichas
ſepan todos, que ſoys vos,
la cauſa ſeñora mia.

Otro Romance.

MY couarde penſamiento
de medroſo no ſe atreue
a penſar en vos ſeñora,
por mas q̃ el amor le esfuerce.
Animale mi eſperança,
que ſiempre a ſu lado viene,
porque en empreſa tan alta
no ay fuerça que no le dexe.
Piadoſos teneys los ojos
plega a Dios que no me cieguẽ,
que ſi deſde lexos matan,
que haran quando me acerque?
Los ſuſpiros que os embio
tan ardiendo, frios bueluen
al pecho de nueuo tornan,
y como centellas mueren.
Entre los lirios, y roſas,
ſuele el Aſpid eſconderſe,
no es mucho que en vos mi vida
eſtè eſcondida la muerte.
Mil vezes voy a hablaros,
y imaginar me detiene,
lo poco que yo merezco,
y vueſtro valor merece.
Ya de vueſtra condicion
me ha informado alguna gente,
y quien mas os trata, dize,
que ni aun de burlas lo pienſe.
En vueſtra calle me miran
los vezinos, y parientes,
y por eſſo hablan mis ojos,
porque mi lengua no puede.
Aunque por mucho q̃ os hablẽ,
nunca diran lo que ſienten,
mas yo ſe bien que los vueſtros,
quando me miran lo entienden.

Otro Romance.

HAziendo eſtà vna hoguera
de papeles, y de cartas
el ſacro paſtor Fileno
mayoral de la montaña.
Y como ve que haſta el cielo
ſuben el humo, y las llamas,
alegre, y contento dize,
en medio de ſu vengança.
Abraſenſe tus cabellos,
y tus papeles, ingrata,
como ſe abraſô por ti
en otro tiempo mi alma.
No viuan para conmigo
tus prendas, y tus palabras,
pues para contigo mueren
mi firmeza, y mi eſperança.
Lleue el viento tus memorias
en ceniza trasformadas,
donde no atormenten pechos,
ni martirizen entrañas.
Ya libre ſacudo el cuello
de la coyunda peſada,
y en las entrañas recibo
a la libertad ſagrada.
Mil vezes maldigo el tiempo,
en que con moras pintaua,
para ornato, y aparencia
las paredes de tu caſa.
Y cien mil vezes maldigo
los corderos que te daua,
que aun andan entre los tuyos
mas de quatro con mi marca,
Arrepientome de todo,
y confieſſo que penſaua,
que mis penſamientos nobles
noblemente ſe ocupauan.

De tus agrauios pastora,
no quiero pedir vengança,
que mas que la que desseo
tienes escrita en la cara.
Pues que ya ver me parece
esse pastor que se canſa,
y que le ofenden tus gustos,
y tus melindres le enfadan.
Y quando te adore, y quiera
con firmeza no pensada,
donde la pobreza sobra,
el contentamiento falta.
El amoroso regalo
es el manjar de las almas,
pero no viuen los cuerpos
de razones trasnochadas.
Durara el amor el tiempo,
que durare en su cabaña
la lana de sus ouejas,
y la leche de sus cabras.
En el coraçon me pesa
del tiempo que tuue el alma
en el cielo de tus ojos,
y en la gloria de tu cara.
Goze dellos el pastor,
que el verà como se canſa,
que corren bien las parejas
el amor, y la mudança.

Otro Romance.

LA niña, imagen de amor,
a ser ciega como el ciego,
y mas que las de sus ojos
estimada de su dueño.
Oluidada del recato
de su altiuo penſamiento,
sin temer fiar su honra
de agenos atreuimientos.
A peticion de su alma,
y a fuerça de sus desseos,
a quien dio puerta en sus glorias,
abriò la de su aposento.
Hizieronla confiada,
promessas, y juramentos,
y penſar que era de cerca
couarde amor, qual de lexos.
Pero al fin desengañose,
y vio, que ocasion y tiempo
en el coraçon que ama,
engendran atreuimiento.
Hallose presa en los braços
del que recibio su pecho,
y temerosa, y couarde
le dize entre amor, y miedo.

Mira que soy niña
Amor dexame,
ay, ay que me morire.
Passo amor, no seas
a mi gusto estraño,
no quieras mi daño
pues mi bien desseas,
basta que me veas
sin llegarteme,
ay, ay que me morire.
No por ser rapaz
amor al quererse,
tiene de comerse
su fruta en agraz,
viuamos en paz,
armas quedense,
ay, ay que me morire.
No me hagas riña
lo que me alboroça,
que soy tierna y moça,
soy medrosa y niña,
sin cerner la viña,
quieres que te de?
ay, ay que me morire.
No seas agora
por ser atreuido,
desagradecido
con la que te adora,

que si se desdora
mi amor, y tu fè,
ay, ay que me morire.
No seas injusto,
ni me causes daños,
ten miedo a mis años,
ya que no a mi gusto,
que de aqueste susto
grande mal tendre,
ay, ay que me morire.
Estima mi vida,
si estimas gozarte,
que no he de negarte,
quando se me pida,
verasme crecida
y tuya sere,
ay, ay que me morire.

Otro Romance.

MVerte si te das tal priessa
en lleuarme a mi Cerbino,
por dar a entender al mundo,
tu supremo poderio.
No has buscado buen exemplo,
pues queda en su fama viuo,
donde tu fiera guadaña
prouarà en vano sus filos.
Y si pretendes mostrar,
que es amor qual dizen niño,
y que el deshazer sus obras,
pende de solo tu arbitrio.
Mira que en las almas mora,
y estas tu no las has visto,
si piensas que ha de quedar
la que me queda conmigo.
Seguirele al alto cielo,
seguirele al hondo abismo;
y harà iguales nuestras vidas
esta mano, y vn cuchillo.
Que si propuse morir
por guardar mi cuerpo limpio,
quando le quiso violar
el infame Vizcayno.
No con menos voluntad,
que por la mar le ha seguido,
le seguirè por las aguas
del horrible lago Stygio.
Cerbin recogio el aliento
en los labios casi frios,
y a penas la voz formando,
estas palabras le dixo.
O castissima Isabela,
en cuya biudez confio
hazer mayor resistencia,
que con mi fama al oluido.
Mas precioso es el dolor,
que cabe dentro el juyzio,
que el que sus limites rompe,
y llega a ser desuario.
Viuid, señora, viuid
lo que Dios fuere seruido,
y no muera yo dos vezes,
si en vos como dezis viuo.
Reseruaos para suplir
las faltas que yo he tenido,
y no dexeys a otras manos
este religioso oficio.
No pido yo se pultura,
que escureſca las de Egypto
para mis hueſſos, que presto
seran poluos, y no mios.
Vn templo para mi nombre
dentro en vuestro pecho pido,
y no se diga: Aqui yaze,
sino: Aqui viue Cerbino.

LETRA.

ATus verdes años
llenos de belleza,
con razon Maria
se les haze fiesta.
Por dorados siglos
en buenora sean
gustos entonados

de noche a tus puertas.
A lumbre Diana
ſu lampara eterna,
feſtejente amantes
a ſu luz ſerena.
Digante alabanças
amoroſas lenguas,
en ſabroſos verſos,
llenos de terneza.
Y en tanto que al ſueño
le das blanda rienda,
dulces inſtrumentos,
y cantos te aduerman.
En tu barrio amado
plantente arboledas,
ſu cuerno de flores,
vertiendo Amaltea.
Zagales ſin cuento,
a tu calle vengan,
a empinar los mayos,
de ſu amor gran prueua.
Tus puertas enramen,
y a tu delantera
ſiembren por el ſuelo
eſpadaña freſca.
Bellas aldeanas,
el cabello en crencha,
de rodillas ſiruan
a tu imagen bella.
Y qual otra Flora
dioſa de floreſtas,
guirnaldas conſagren
para tu cabeça.
A tu juuentud,
y hermoſura eſtrema,
oloroſas frutas
en ſu ramo ofrezcan.
Corteſes mancebos
de dorada eſpuela,
plumas, y cauallo
te den mil carreras.
De dia contemplen
lo que la luz pueſta
con vozes ſuaues
celebren en rueda.
Y en tanto que todos
aſsi te celebran,
triunfos de tus glorias
te canten Poetas.
Y tu Muſa mia
dame ya licencia,
que en loores tuyos
deſate mi vena.
Porque a los mis ojos
ſon tantas, y buenas
tus gracias ſeñora,
que ya me deſuelan.
Con cuyo cuydado
a luz de mi vela
mientras te cantauan
te eſcriui eſta letra.
Candida paloma,
fugitiua cierua,
ſola tortolilla,
y garça altanera.
Cabra remontada,
retoçona, y nueua,
timida perdiz,
mirla plazentera.
Golondrina hermoſa,
que el Verano enſeña,
manſa corderilla,
adulçada abeja.
Clauellina roja,
y blanca açuzena,
roſa, que ſu olor
con hoja deſpliega.
Paſtorzilla amable,
ſuelta la madexa
del cabello de oro
por campo, y aldea.
Pero yo que digo?

quan mal te requiebra
linda Cortesana,
quien por tal te precia,
Mas estos loores
formò mi rudeza,
como ruda en todo
ante tu lindeza.
Perdona señora,
que tus noches buenas
para requebrarte
antes me despiertan.
Mucho bien te quiero,
pues es cosa cierta,
no me desuelaras
sino te quisiera.

Romance.

REy que a malsines escucha,
que juzgue derecho dudo,
ca forçoso es faga fuerça,
quien no es en oyr sesudo.
A los Prestes de Santiago
oydos dio el Rey Bermudo,
maguer tenia enemiga,
con su Arçobispo Ataulfo.
Quatro dellos le profazan
en puridad por perjuro,
y le denuestan, que quiebra
lo que a Dios, y a el es tenudo.
Dizen, que escarnir pretende
su creencia, y sacro culto,
y dar (buelto Moro) a Moros
a Galizia Reyno suyo.
Tan afincado lo dizen,
que creyendolos Bermudo,
vn gran omezillo toma
al varon santo, y seguro.
Fizole encartar a Ouiedo,
y el vino como al Rey plugo,
ca non rezela presencia
de injusto Rey pecho justo.
Iueues era de la Cena,
quando llegando Ataulfo,
despues de auer celebrado
ante el sagrado sepulcro,
se fue al palacio del Rey,
que con ser disanto tuuo
vn toro feroz, que fizo
lidiar a canes, y al vulgo.
Al toro le manda echar
quando estaua mas sañudo.
que es el poder prouocado,
fuego que no se va en humo.
Mas la fiera, mas piadosa,
que el que comete el insulto,
se vino a el mas humilde,
que el mãso buey viene al yugo.
Echole su bendicion,
y luego las manos puso
sobre los cuernos, y en ellas
se le quedaron al punto.
Viendo el Rey este milagro,
arrepentido, y confuso,
se fue donde el Santo estaua
con sus homes de consuno.
Y fincando los finojos
dixo al absuelto Ataulfo.
De fazer desaguisado
por mal fadado me culpo.
Perdon te pido home bueno,
ca si yo fuera sesudo,
ver deuiera ser aleues
las palabras de los tuyos.
Mas pues Dios ha descubierto
su maldad, y el zelo tuyo,
para que este tuerto emiende
prazate quedar con nusco.
El buen pastor que oyò esto,
le responde: Rey Bermudo,
mi injuria yo te la suelto,
mas con Dios non te la escuso.
Ca punir homes de orden,
por ley, y sacro estatuto,

ſolo es dado al Padre ſanto,
o al que en ſu lugar el puſo.
El punir ſuyo es derecho,
y el retraer tuyo inſulto,
ca toller juzgado ageno,
tirania es, non es furto.
Si ay manzilla, a ti ſe tenga,
que ſi yo vna fiera lucho,
a ti te lidian y vencen
mil fieras, con piel de guſtos.
Deſcubre ſu faz ſeñor,
faras tu pro, y de los tuyos,
ca fazer falſos conſejos
ſiempre es daño, y daño mucho.
Aſſaz emienda me has fecho,
toda la demas repudio,
que el yerro que bueno faze,
ſiempre al alma es fiero agudo.
Y no te eſpantes tampoco,
ſi el morar a qui rehuſo,
ca ſandio es quien eſpera
tras vn peligro, el ſegundo.
Fuyr quiero a los deſiertos,
ca para viuir ſeguro,
mejor es paz en el yermo,
que honor dentro de los muros.
Pues me han fecho ſabidor,
que contra el natural vſo
a las fieras dan razon,
y a los hombres hazen brutos.

Otro Romance.

QVe ſoberuio eſtà el Poeta,
q̃ arrogãte, hinchado, y hue (co,
recitandole en teatros
la farandula ſus verſos.
Que grauedad ſe le infunde,
perſuadido de ligero,
de ſu fantaſtico humor,
que es otro Plauto, o Terencio.
Pedricador de tablado,
hecho a coſta de concetos,
ſin obrar lo bien que dize,
qual Luterano maeſtro.
Que engañado tiene al vulgo,
que le tiene por diſcreto,
exemplares figurando
en bien infames ſugetos.
O ceguedad del que eſcucha
lo que charla el echacueruos,
de vino pregonador,
y de vinagre ventero.
Pinta vn Rey quãto es poſsible,
muy ſeſudo y juſticiero,
y el a penas es baſtante
a ordenar ſus deſconciertos.
Figura vn Iuriſconſulto,
muy ſabio, y gran conſejero,
no teniendo para ſi
vna dragma de conſejo.
Ordena al Padrefamilias,
preuenido, aſtuto, y cuerdo,
y el es la miſma ignorancia,
menor de edad en el ſuelo.
Forma en los dias ancianos,
la razon, y ſer de vn viejo,
y el tan fuera es de razon,
que es falto de entendimiento.
Las cautelas de rameras,
qual otro Vliſſes mañero
en ſeña, ſin ſaber el
eſcapar de ſus enredos.
La ſanta, el martir ſagrado,
el confeſſor de buen zelo
figura, ſin el moſtrarſe
no ſanto, pero ni aun bueno.
De la vida humana en fin,
da vn dechado, y claro eſpejo,
ſin aduertir, que deuiera
començar por ſi primero.
Semejantes telas traman
Comicos de nueſtros tiempos,
tan deſiguales en todo,

como lo son todos ellos.
Mas bien parece fingido,
aquel su vano prouecho,
pues el bien que del resulta,
se resuelue en passatiempo.
Que me dirá agora el mundo?
que responder podrá a esto?
si a sus sabios de aparencia
por su ciencia los conuenço?
Diranme, que yo tambien
soy de su hospital enfermo,
mas dire, que por aora
pretendo ser enfermero.
Diranme: Quan facilmente
da consejo al malo el bueno,
y sin mirar propias tachas,
tacha defetos agenos.
Responderè: Que es verdad,
mas que varios paramentos
nunca adornaron mis dichos,
porque no me represento.
Diran, que tengo mal gusto,
porque no celebro ingenios,
que a las gentes enuelesan
por tres horas de silencio.
Replicare: Que milagros
semejantes no agradezco,
porque es hablar de pensado,
y desquite de dinero.
No ay creer en los que dizen,
en las obras solo creo,
pues bien el Comico dize,
mas obra al fin como necio.
Propiedad es de los hombres
descuydar de sus efetos,
porque las propias pasiones
son amigos lisongeros.
Yo confiesso que es assi,
pero no es bien que por esso
se estime gente en la tierra,
del elemento del viento.

Otro Romance.

SI el cauallo vos han muerto,
subid Rey en mi cauallo,
si en pie no os podeys tener,
llegad subireos en braços.
Poned vn pie en el estribo,
y el otro sobre mis manos,
catad que crece el gentio,
aunque yo muera, saluaos.
Vn tanto es blando de boca,
bien como a tal sofrenaldo,
no os empacheys con pauor,
dalde rienda, y picad largo.
No os adeudo con tal fecho,
ni me quedays obligado,
que tal escatima deuen
a los Reyes sus vassallos.
Y si es verdad que lo deuo,
non diran los Castellanos
en oprobrio de mis canas,
que vos dexo, y no vos pago.
Ni las dueñas de Castilla,
que a sus maridos fidalgos
dexè en el campo difuntos,
y salgo viuo del campo.
Menor causa tuuo Eneas,
pues quando fincô otro tanto,
tan solo saluò a su padre,
yo al padre de todos saluo.
A Diegoto os encomiendo,
mirà por aquel muchacho,
sed padre, y amparo suyo,
y a Dios q̃ sea en vuestro ãparo.
Dixo el brauo Montañes,
señor de Hita, y Butrago,
al Rey don Iuan el primero,
y entrose a morir lidiando.

FIN DE LA OCTAVA PARTE.

NOVENA PARTE
Del Romancero General.

Romance primero.



Lustre ciudad famosa,
infiel vn tiẽpo, y madre
de Zegries, y Gomeles,
de Muças, y Reduanes.
A quien dos famosos rios,
con sus humidos raudales,
el vno bate los muros,
y el otro purga las calles.
Ciudad a pesar del tiempo,
tan populosa, y tan grande,
que de tus tuynas solas
se honran otras ciudades.
De mi patria me truxiste,
y no a dar memoriales
de mi pleyto a tus Oydores,
de mi culpa a tus Alcaldes.
Sino a ver de tus murallas
los soberuios omenages,
tan altos, que casi quieren
hurtar el oficio a Atlante.
Y a ver de tu fuerte Alhambra
los edificios reales,
en dos quartos diuididos,
de Leones, y Comares.
Do estan las salas manchadas
de la mal vertida sangre
de los no menos valientes,
que gallardos Bencerrajes.
Y las quadras espaciosas,
do las damas y galanes
ocupauan a los Reyes
en sus zambras, y en sus bayles.
Y a ver sus hermosas fuentes,
y sus profundos estanques,
que los veranos son leche,
y los inuiernos cristales.
Y su quarto de las frutas,
fresco, vistoso, y notable,
injuria de los pinzeles
de Apeles, y de Timantes.
Donde tambien las fingidas
imitan las naturales,
q̃ no ay hõbre a quien no burle
ni paxaro a quien no engañen.
Y a ver sus secretos baños,
do las aguas se reparten
a las sostenidas pilas
de alabastro en pedestales.
Do con sus damas la Reyna
bañandose algunas tardes,
competian en blancura
las espumas con sus carnes.
Y de tu Chancilleria
a ver los seys tribunales,
donde cada dosel cubre
tres, o quatro Magestades.
Y a ver su real portada,
labrada de piedras tales,
que fuera menos costosa
de rubies y diamantes.
Para cuyo noble intento
(porque mas presto se acabe)
se echan a culpa de cera
condenaciones de jaspe.
A ver tu sagrado templo,
donde es vencida en mil partes
de la labor la materia,
y la natura del arte.

De cuya fabrica ilustre,
lo que es piedra, injuria haze
al fino oro, que perfila
sus molduras y follages.
De claraboyas ceñida,
por do los rayos Solares
entran a adorar a quien
les da la lumbre que valen.
Cuyo cuerpo aun no formado,
nos promete en sus señales
mas fama, que los que Roma
edificò a sus deidades.
Y que aquel cuyas cenizas
en nuestras memorias arden,
de aquel a quien por su mal
vio el que mataron sus canes.
Y el de Salomon, aunque eran
sus piedras rubios metales,
marfil y cedro sus puertas,
plata fina sus vmbrales.
Y a ver tu hermosa torre,
cuyas campanas suaues
delayre con su armonia
ocupan las raridades.
Tan perfeta, aun no acabada,
que no solo los que saben
mas del arte, dizen, que es
obra de Architecto grande.
Mas del porfido lo bello,
lo hermoso del filabre,
aunque con lenguas de piedra,
loan al maestro Saje.
Y a ver tu real capilla,
en cuyo tumulo yaze
con su Christiana Belona,
aquel Catolico Marte.
A cuyos glorioſos cuerpos,
aunque muertos, inmortales,
por reliquias de valor,
España les deue altares.
Y a ver tu fertil escuela
de Bartulos, y de Abades,
de Galenos, y Auicenas,
de Escotos, y de Tomases.
Y a ver tu colegio insigne,
tanto, que puede ygualarse
con los que el agua de Tormes
beuen, y la de Henares.
Cuyas becas roxas vemos
poblar vniuersidades,
plaças, audiencias, y sillas
de Iglesias mil Catredales.
Y a ver el templo y la casa
de los Geronimos frayles,
donde està el marmol que sella
al gran Gonçalo Fernandez.
Digo, los heroycos hechos
de aquel sol de Capitanes,
a quien mi patria le dio
el apellido, y los padres.
Cuyas armas siempre fueron
aunque abolladas, triunfantes
de los Franceses estoques,
y de los Turcos alfanges.
De que dan glorioſas señas
las vanderas, y estandartes,
los yelmos, y los escudos,
tablachinas, y turbantes
de los Genizaros fieros,
y de los barbaros Thrazes,
de los segundos Reynaldos,
y de los nueuos Roldanes.
Que a solo honrar su sepulcro
de troseos militares,
vnos rompieron el mar,
y otros passaron los Alpes.
Y a ver tu Albayzin, exemplo
de rebeldes voluntades,
cuerpo viuo en otro tiempo,
ya lastimoso cadauer.
Y a ver tu apazible Vega,
donde combatieron antes

nuestros

nuestros Christianos Maestres
con tus paganos Alcaydes.
Ya ver tu Generalife,
aquel retrato admirable
del terreno deleytoso,
de nuestros primeros padres.
Del ingenio de los hombres,
de murtas, y de arrayanes
ha hecho a naturaleza
cien mil vistosos vltrages.
Donde se ven tan al viuo
de Abrotano tantas naues,
que diran sino se mueuen,
que es porque les falta el ayre.
Ya ver los carmenes frescos,
que al Darro zenefa hazen,
de aguas, plantas, y edificios,
formando vn lienço de Flandes.
Do el zefiro al blanco chopo
mueue con soplo agradable
las hojas de argenteria,
las de esmeraldas al sauze.
Donde ay de arboles tal greña,
que parecen los frutales,
o que se prestan las frutas;
o que se dan dulces pazes.
Y del verde Inadamar
a ver los manantiales,
a quien las plantas cobijan,
porque los troncos le bañen.
Entre cuyos verdes ramos
juntas las diuersas aues,
a quatro, y a cinco vozes
cantan motetes suaues.
Y el Xaragui donde espiran
dulce olor los frescos valles,
las primaueras de gloria,
los otoños de azahares.
Cuyo suelo viste Flòra
de tapetes de leuante,
sobre que vierte el Abril
esmeraldas, y balaxes.
Y a ver de tus bellas damas
los bellos rostros yguales,
a los que en sus Gerarquias
las doradas plumas baten.
Por quien neuado Xenil
es muy justo que te alabes;
que vences al sacro Hybero,
y al rubio Tajo deshazes.
Pues en tus nobles orillas
milagros de beldad nacen,
embidia de otras riberas,
y eclypse de otras beldades.
Tan gallardas sobre bellas,
que no han visto las edades,
ni mantos de mayor brio,
ni mirar de mas donayre.
Tan discreta de razones,
y tan dulce de lenguaje,
que diran que entre sus perlas
distila amor sus panales.
Estas son Ciudad famosa
las que del Duero al Hidaspe
te dan el honor, y el lustre,
que al oro dan los esmaltes.
En tu seno ya me tienes,
con vn desseo notable
de que alimenten mis ojos
tus muchas curiosidades.
Dignas de que por gozallas
no solo se desamparen
las comarcanas del Betis,
mas las riberas del gange.
O que se passen por vellas
no solo dudosos mares,
mas las nieues de la Scythia,
de Libia los arenales.
Pues eres, Granada ilustre,
Granada de personajes,
Granada de Serafines,
Granada de antiguedades.

Y al fin la mayor de quantas
oy con el tiempo combaten,
y que mira en quanto alumbra
el rubio amador de Daphne.

Otro Romance.

DEsde vna ſoberuia torre,
de aq̃llas q̃ al fuerte Alcaçar
de la inexpugnable Troya
ſiruen de adorno, y de guarda.
Los mas ancianos varones,
ſobre cuyos ombros carga
todo el peſo de la guerra,
que es mayor q̃ el de las armas.
Eſtauan mirando vn dia
vna reñida batalla,
que fuera del ancho muro,
Troyanos, y Griegos trauan.
Ven que de vna parte, y otra
la tierra en ſu ſangre bañan,
y que alaridos, y poluo
haſta el cielo ſe leuantan.
Que vnos ſe encuẽtran furioſos
de tal ſuerte, que las aſtas
en pieças al ayre ſuben,
y ellos a la tierra baxan.
Que otros firmes en las ſillas
ponen mano a las eſpadas,
y dan, y reciben golpes,
haſta dar tambien las almas.
Que los cauallos ſin dueño
relinchan, corren, y ſaltan,
y a muchos de los de a pie
atropellan, hieren, matan.
Y que dentro en la ciudad
las miſerables Troyanas,
cuyos maridos pelean
en defenſa de la patria.
Con anſia mortal ſe afligen,
roſtro, y cabellos maltratan,
y los ojos en el cielo
le piden juſta vengança.
Hijas por ſus padres lloran,
por ſus hermanos hermanas,
cuyas lamentables bozes
laſtiman duras entrañas.
Todo es confuſion, y eſtruendo,
alaridos, golpes, rauia,
al fin como en guerra fiera
del tirano amor cauſada.
Viendo tan triſte tragedia,
los que triſtes la miraban
y de ver buen fin teniendo
poca o ninguna eſperança.
Bañan lagrimas ſus ojos,
el dolor ſus pechos raſga,
y a vozes llaman la muerte,
que los libre de vn tantas.
Vn rayo a Iupiter piden
contra la que ha ſido cauſa
de vna guerra tan prolixa,
por hermoſa, y por liuiana.
En eſto vieron que Elena,
principio deſtas deſgracias,
a la meſma torre ſube
a ver los males que cauſa.
Y viendo que ſu hermoſura
es mas diuina que humana,
pues con ſer tal la de Venus
le haze notable ventaja,
juzgandola poderoſa,
para rendir libres almas,
Sin que deſden aproueche,
ni otras preuenciones valgan.
A vna voz dizen (lleuados
de vna fuerça eſtraordinaria,
que encierra en ſi la belleza,
contra quien fuerças no baſtã.)
Dichoſo el que en eſta guerra
alcança ventura tanta,
que por tu defenſa muere,
para que viua ſu fama.
Si yerros de amor nacidos

es justo el perdon que alcançan,
quien a Paris se le niega,
siendo la ocasion tan alta?
Grecia, y Troya ẽ esta empresa,
ambas estan desculpadas,
con razon te pide aquella,
y esta con razon te guarda.
Los que teniendote ausente,
con injuriosas palabras
de ti al cielo dimos quexas,
presente le damos gracias.
No caygamos de la tuya,
que si tanto nos leuantas,
ni Marte podra ofendernos,
ni ser fortuna contraria.
Diosa de hermosura, viue,
y con tu vista regala
a este Troyano pueblo,
que te defiende, y te ampara.
Esto diziendo, aduirtieron.
que el Rey Priamo los llama,
para oyr los no creydos
pronosticos de Cassandra.

Otro Romance.

YO estoy muy biẽ despacha-
acabo de mis fortunas, (do
a gentil puerto ha llegado
mi destroçada chalupa.
Pareceme que del fuego,
que formauan mis angustias,
apelè para las brasas
de desdeñosas injurias.
Tras quinze meses de ausencia,
que he andado a mis auenturas,
me atraueſſaron de nueuo
de amor las flechas agudas.
Por vna niña me muero,
aunque vieja en las astucias,
por cuya negra madexa
he oluidado alguna rubia.
Pense que auerse ausentado
quien por su dueño se juzga,
para poder conquistalla
fuera de importancia mucha.
Pero mi amable tirana,
tan solamente se funda
en dar la vida a su ausente,
y darme a mi muerte cruda.
Mil asperezas me dize,
quando le digo dulçuras,
y quando me ve mas tierno,
entonces está mas dura.
Si me ha de dar vn fauor,
tanto al darmele se turba,
que parece que su ausente,
o la amenaza, o la escucha.
Si me ha de dar vn abraço,
tan poco al darle se junta,
que sospecho que rezela,
que tengo en el cuerpo puas.
Quando me ha de dar vn beso
primero lo dificulta,
y al dalle cierra los ojos,
como si romasse purga.
Si quiero tentar el vado,
me aparta con mucha furia
las manos, como si en ellas
fueran de aguila mis vñas.
Para cosas de mi gusto
nunca le faltan escusas,
pues siendo mi amor sin regla,
con tino esta con la suya.
Aqueste en suma es mi amor,
y esta en suma es mi ventura,
y en suma sino se emienda
aure de dexalla en suma.

Otro Romance.

AQuel valeroso Moro,
rayo de la quinta Esfera,
aquel nueuo Apolo en nazes,

y nueuo Marte en la guerra.
Aquel que dexò memoria
de mil hazañas diuerſas,
antes de apuntalle el boço,
por punta de lança hechas.
Aquel que es tal en el mundo
por ſu eſfuerço, y por ſu fuerça,
que ſus meſmos enemigos
le bendizen, y le tiemblan.
Aquel por quien a la fama
le importa que ſe preuenga,
para contar ſus hazañas,
de mas altas, y mas lenguas.
Zulema al fin, el valiente,
hijo del fuerte Zulema,
que dexô en la gran Toledo
fama, y memoria perpetua.
No armado, ſino galan,
(aunque armado mas lo era)
fue a ver en Auila vn dia
las fieſtas, como de fieſta.
En viendole, la gran plaça
toda ſe alegra, y ſe altera.
que ver en fieſtas al Moro,
les parece coſa nueua.
En los andamios Reales
los Adalifes le ruegan,
que ſe aſsiente, aunque ſe temen,
que a todos los eſcurezca.
Bendiziendole mil vezes
ſu venida, y ſu preſencia,
le dan las damas aſsiento
dentro en ſus entrañas meſmas.
Pero al fin Zulema, en medio
de los Alcaydes ſe aſsienta,
que lo fueran por entonces
de la mayor fortaleza.
Quando mas breue que el viẽto,
y mas veloz que cometa,
del celebrado Xarama
vn toro en la plaça ſueltan.
De aſpecto brauo y feroz,
viſta enojoſa y ſoberuia,
ancha nariz, corto cuello,
cuerno ofenſible, piel negra.
Deſocupale la plaça
toda la mas gente della,
ſolo algunos de acauallo,
aunque le temen le eſperan.
Pienſan hazer fuerte en el,
mas fueles la ſuya aduerſa,
pues ſiempre q̃ el toro enuiſte
los maltrata y atropella.
No oſan mirar a las damas
de pura verguença dellas,
aunque ellas tienen los ojos
en otra fiera mas fiera.
A Zulema miran todas,
y vna disfraçada entre ellas,
que haze a todas la ventaja,
que el ſol claro a las eſtrellas.
Le hizo ſeñas con el alma,
de quien ſon los ojos lengua,
que eſquite aquellos azares
con alguna fuerte buena.
La ſuya bendize el Moro,
pues guſta de que ſe ofrezca
algo que a la bella Mora
de ſus deſſeos dè muestra.
Salta del andamio luego,
mas no falta ſino buela,
que amor le preſtò ſus alas
como es ſuya aqueſta empreſa.
Quando ve q̃ a vn hõbre el toro
con pies y manos le huella,
y ſiendo ſugeto al hombre
aora al hombre ſugeta.
A pie ſe parte a libralle,
y aunque todos le bozean,
no le dexa, porque ſabe,
que ſu vitoria eſtâ cierta.
Llega al toro cara a cara,

y con la indomable diestra
esgrime el agudo alfange,
haziendole mil ofensas.
Retirase el toro atras,
librase el que estaua en tierra,
grita el pueblo, brama el toro,
buelue a aguardarle Zulema.
Otra vez buelue a enuestille,
y mejor que la primera
le acierta, y riega la plaça
con la sangre de sus venas.
Brama, bufa, escarua, huele,
anda al rededor, patea,
buelue a mirar quien le ofende,
y de temelle da muestra.
Tercera vez le acomete,
echando por boca y lengua,
blanca y colorada espuma,
de coraje, y sangre hecha.
Pero ya cansado el Moro
de verle durar, le acierta
vn golpe, por do a la muerte
le abrio vna anchurosa puerta.
Leuanta la voz el vulgo,
cae el toro muerto en tierra,
embidianle los mas fuertes,
bendizenle las mas bellas.
Con abraços le reciben
los Azarques, y Vanegas,
las damas le embian el alma
a darle la norabuena.
La fama toca su trompa,
y rompiendo el ayre buela,
Apolo toma la pluma,
yo acabo, y su gloria empieça.

Otro Romance.

CIerta dama Cortesana,
de las de arandela y toldo,
de las de buen talle y pico,
y picara sobre todo.
Picola con sus saetas
amor, de amores de vn moço,
mas que Narciso galan,
y mas que galan zeloso.
Gozò della algunos dias,
sin pechar, que no fue poco,
porque es la primer franquez
que en sus archiuos conozco.
Cobrola el ninfo aficion,
y puso su bolsa en cobro,
porque con sola su gala
pensò conquistalle todo.
Pidiola zelos vn dia,
y a bueltas del alboroto,
algo enojado el galan,
la dio vn puntapie en el rostro.
Ella que nunca auia visto
semejantes terromotos
en el cielo de su cara,
rocò a ñublo, y conjurolos.
Y fue la conjuracion,
que en y endose, de alli vn poco
le escriuio aqueste papel,
de que yo doy testimonio.
Dexe zelosas sospechas,
que viue Dios que es vn tonto,
quien no dando todo el gasto,
no piensa passar por todo.
Huelguese, pues que le dexan,
y juegue pues vamos horros,
y aunq̃ encuentre mil encuentr
no me baraje vno solo.
Y sepa vuestra merced,
que calço, que visto, y como
a costa de mis costillas,
por ser tan flacos sus lomos.
Y entienda, que es necedad
pretender con sus adornos,
no siendo Marqùes del Gasto,
ser Conde de Puñonrostro.

Sepa que ya con las damas
vn metal que llaman oro,
es el discreto, el galan,
el gentil hombre, el gracioso.
Por este metal que digo
habla el mudo, y anda el coxō,
alcança el que està sin braços,
y es de pluma, el q̄ es de plomo.
Por aquesse, habitos verdes,
y decendientes de Godos,
dan su lado a quien los tiene
en campo amarillo, roxos.
Por este amable metal,
gn maridable consorcio,
de bien diferentes sangres
he visto yo hazer mondongō.
Por este arbola vandera
quien en su vida vio Moro,
ni sabe que es centinela,
rebellin, trinchea, o fosso.
Da varas sin ser juez,
y catredas sin ser voto,
y si quiere hará verdad
a Ouidio Metamorfosios.
Pues si este por quien se alcança
qualquiera premio dichoso,
a vuessa merced le falta,
y yo en el mundo no sobro.
Porque se mete en honduras,
adonde el mar es tan hondo,
que suele anegarse en el
vn hombre aunq̄ sea de corcho?
Con las damas deste tiempo,
es muy sabido negocio,
que por vn Magno Alexandro
trocarán catorze Apolos.
Passò ya el dorado siglo,
que Angelica con Medoro
se gozauan en la selua,
pagando vn amor con otro.
Belerma muy afligida,
hechos fuentes ambos ojos
lloraua cinco, o seys años
sobre el coraçon mohoso.
Gastaua la gran Cleopatra
sus tesoros con Antonio,
dauase Tisbe la muerte,
y lleuala el demonio.
Catalina por Pasqual
andaua catorze Agostos,
y al fin dellos, sus amores
parauan en matrimonio.
Ya està tan mudado el tiempo,
que aun negras de Monicongo
se ván tras el interes,
y dan al amor del codo.
Yo por vn poco fuy necia,
mas basta la burla vn poco,
busque si encuentra otra boua
con quien el sea menos bouo.
Y con ella su merced
sea mudo, ciego, o sordo,
que a todo aquesto se obliga
quien quiere mucho, y da poco.
Leyò el galan el papel,
y dixo entre risa y lloro,
Quien zelos no tiene, es simple,
y quien los pide, es vn loco.

Otro Romance.

EN consulta estaua vn dia
con sus Grandes, y Consejo,
el noble Rey don Ramiro,
varias cosas discurriendo.
Quando sin pedir licencia,
se entrò por la sala adentro
vna gallarda donzella,
de amable, y hermoso gesto.
Vestida toda de blanco,
a quien el rubio cabello
bordaua de oro los ombros,

a causa de venir suelto.
Ponen los ojos en ella,
y poniendolos en ellos,
ella començò a hablar,
y ellos a darle silencio.
Perdoname (dize) Rey,
si tu consejo atropello,
aunque si te le dan malo,
antes soy digna de premio.
No se si de Rey Christiano
te de nombre, porque entiendo,
que con fingida aparencia
deues ser Moro encubierto.
Que quien da a los que lo son
las donzellas ciento a ciento,
si ya no es Moro con ellas,
los soborna para serlo.
Si por darle muerte oculta,
vas desangrando tu Reyno,
por harto mejor tuuiera
de vna vez pegarle fuego.
O sino en tributo y parias
dieras hombres alomenos,
que era dalles enemigos
de quien viuieran con miedo.
Pero si les das donzellas,
alla en dexando de serlo
naceran de cada vna
cinco, o seys cõtrarios nuestros.
Mas bien acordado està,
que tus hombres se estè quedos,
porque puedan engendrar
hijas que paguen en feudo.
Que solo para engendrallas
deuen de tener sugeto
de hombres, que en lo demas
yo por mugeres los tengo.
Si te acobardan las guerras,
las mismas donzellas creo,
que han de venirtela a dar
por el mal que las has hecho.
Y sin duda venceran,
si lo ponen en efeto,
que ellas son mugeres hombres,
y hombres mugeres aquestos.
Alborotaronse algunos,
y el Rey corrido, y suspenso
determinò de morir,
o libertar a su Reyno
Iuntò su gente de guerra,
y prestandoles su esfuerço
el glorioso Santiago,
dio la batalla, y vencieron.
Quedò medroso Almançor,
y el Rey con aqueste hecho
dio libertad a Castilla,
y a si mesmo honoroso premio.

Otro Romance.

LEe Delio estos renglones,
ya que no quieres oyrme,
que el juez mas riguroso,
descargo en la culpa admite.
Y no sentencies mi causa,
hasta que te certifiques
bien del caso, y los testigos
despacio los examines.
Que con vn testigo solo
nunca tu mi Delio viste
sentenciar a muerte a nadie,
ni ay ley que tal determine.
Y si es que de hecho quieres,
que muera quien por ti viue,
matame, pero el pregon
diga que muero por firme.
Ya que me quitas la vida,
la grandeza no me quites
de mi fe, que es la mayor,
q̃ ay desde el Tajo hasta el Tib
Si yo te huuiera agrauiado,
fuera, mi Delio, imposible

poderte

poderte mirar al roſtro,
ni aun a mi miſma ſufrirme.
Mas pues te buſco, y te llamo,
libre eſtoy, que nunca oyſte,
que ſe preſente en la carcel,
quien no eſtà de culpa libre.
Pero matarme has ſin ella,
que deſpues que de mi huyſte,
tienes de diamante el pecho,
y la condicion de Tigre.
Y pues guſtas de que muera,
quiero confeſsion pedirte,
pues eſta el juez mas fiero,
ni la veda, ni prohibe.
Confeſſar mi culpa quiero,
culpa la llamè? bien dixe,
pues de libre me hize eſclaua,
y a quien no me quiere, quiſe.
Confieſſo que deſde el dia
que te mirè, y tu me viſte,
para con todos fuy ciega,
y para ti ſola Lince.
Nunca para ver a otro
leuantè mis ojos triſtes,
y para mirarte a ti,
de Argos quiſiera ſer ſimil.
Confieſſo que aqueſſe necio,
que ſe alaba que le quiſe,
miente, y ſi yo miento en eſto,
ekcielo a mi me caſtigue.
El dize lo que quiſiera,
y lo que no pudo dize,
porque vn hombre deſdeñado,
no ay maldad que no fabrique.
Vna coſa te conuença,
que a quien es de hõroſa eſtirpe,
jamas le ſalen del pecho
los fauores que recibe.
Y pues aqueſſe galan,
ſin recebillos los finge,
no es honrado, y hazes mal
en dar credito a ruynes.
Paſso que eſtàs confeſſando,
Marcia no te eſcandalizes,
mas no ſerà confeſsion,
ſi la verdad no ſe dize.
Y ſi enemigos perdona
quien eſtà de muerte al pique,
por no perdonar al mio,
ya yo no quiero morirme.
Viuir quiero, que viuiendo,
harè que ſe verifique
de mi pleyto la lealtad,
y la traycion deſſe Aquiles.
Harè que el mundo conozca
que tiene otra nueua Tisbe,
que la imitarà, aunque tu
en nada a Piramo imites.
Y con dolor de mi alma,
eſtoy por arrepentirme,
de auer querido a quien es
tan facil en perſuadirſe.
A ti Amor, digo mi culpa,
o la tuya, pues quiſiſte
enlazar dos voluntades,
vna leue, y otra firme.
A cabo mi confeſsion,
Delio amado, con dezirte,
que reniego deſſe nombre,
deſſe Sinon, deſſe Vliſes.
Y bueluome ſierua tuya,
de coraçon apazible,
y de buena boluntad,
que eſta en mi contino aſsiſte.
Y pidote por merced,
que qual antes me viſites,
porque tengo mas deſſeo
de verte, que de eſcriuirte.
Donde te dirè milagros
que mi fè apuren, y afinen,
y enredos de aqueſſe aleue,
que de corrido me ſigue.

Esto escriuió Marcia a Delio,
rauiosa, y al cielo pide,
que de falso testimonio,
y de traydores la libre.

Otro Romance.

ROmances, los mis romances,
que mas pareceys Latines,
pues no acaba de entenderos
aquella entrañas de tigre.
Redondillas que al oydo
sonastes bien quando os hize,
y en quatro pies como postas
por tantas partes corristes.
Octauas, por quien en quinta
me puse con los insignes,
celebradas en mi aldea,
mas que las de Corpus Christe.
Conceptos soys de mi alma,
sacados por alambique,
a pura fuerça de fuego,
que no falta quien le atize.
Paciencia mis hijos caros,
pues oy el cielo permite,
que el mismo que os dio la vida,
sin lastima os sacrifique.
Oy morireys abrasados,
como vuestro padre triste:
y aunque de ver el incendio
fuera razon afligirme.
Iuro a mi que me folgo,
por amor de la chinche.

Ya no ay Lauras derretidas,
porque el otro Petrarquize,
en fuego abrasado cante
a lo Fenix, y a lo Cisne.
Que en este Pontificado
pocas suplicas se expiden
a fuerça de pensamientos
ingeniosos, y sutiles.
Han dado en nuestras edades
gran baxa los Amadises,
bien ayan los Galaores,
que de su trabajo viuen,
desde la orilla se engolfan
por solo acortar combites.
Y quando rebuelue el tiempo
y a pisan en tierra firme
altaneras voluntades,
bien es que las contraminen.
Moçarabes pensamientos,
que comiençan por los fines,
y que se abrasen mis versos,
pues de tan poco me siruen:
que si he de dezir verdades,
como ya en los otros dixe.
Iuro a mi que me folgo
por amor de la chinche.

Arded Elicio el primero,
haziendo a los otros brindes,
sino por falta de fe,
al menos no mas humilde.
Y pues a vos no perdono,
siendo aquel que yo mas quise,
no tienen vuestros hermanos,
que hazer del fuego melindre.
Quinze soys los mis romances
perdidos por infelices,
que vna falta de ventura,
no es mucho que pierda quinze.
Pues de aquella retirada,
que no se ablanda, me dizen,
que es a visperas escasa,
y Magnifica a Maytines.
Esta en mi sueño mas dulce,
fue chinche desapazible,
que me inquietaua de noche,
para componerle chistes.
Pero ya que no me alegre
del fuego, por veros libre
de vn idiota que os canta,
y vn hereje que os imprime.
Iuro a mi que me folgo

por

por amor de la chinche.

Otro Romance.

MIraua dos xilguerillos
ſobre vn cermeño ſilueſtre,
como ſe pulen las plumas,
poniendo en orden ſus bienes.
La triſte, y hermoſa Tyrſi,
gloria del ſiglo preſente,
y dize, viendo que el vno
ſe lança ſediento al Betis.
Paxarito que vas a la fuente,
beue, y vente.
Lleno de muſica, y gozo
parte ligero, y alegre
al otro que le recibe,
aleando quando buelue.
El pico mete en el agua
tan aprieſſa, que parece,
que apenas de agua ſe harta
por boluer a quien bien quiere.
Paxarito que vas a la fuente,
beue, y vente.
Y tu penſamiento mio,
en mis ſuſpiros ardientes
vee ſin quemarte las alas
a viſitar a mi auſente.
Mata la ſed en ſus ojos,
y mira bien lo que beues,
que en ellos nacio mi vida,
y quiça mi vida muere.
Paxarito que vas a la fuente,
beue, y vente.
Dile que eſtos xilguerillos
celebran, y guardan ſiempre
la fe, que amor les enſeña
en el canto que no aprenden.
Y que yo embidioſa dellos,
fingiendo alegre mi muerte,
qual Ciſne cantó, ſi canta
quien ſuſpira, y quiẽ no duerme.
Paxarito que vas a la fuente,
beue, y vente.
En la fuerça de galera
ciñe ſu pie grillo fuerte,
y yo le tengo en el alma
deſpues que en el pie le tiene.
Dile amigo que te baſta,
que rompere las paredes,
y le ſacarè en mis ombros,
como a padre de mis bienes.
Paxarito que vas a la fuente,
beue, y vente.

Otro Romance.

MElancolico y a ſolas
en el funeſto retrete,
que en el templo Toledano
ſus nueuos cimientos tiene.
Con el acato deuido
ante los ſeñores Reyes,
que embueltos de marmol yazẽ,
aſsi los habla vn ſu Preſte.
Magnificas Mageſtades,
cuyas almas a Dios plegue
logren las nueſtras vigilias
en cuyo nombre ſe ofrecen.
Eſcuchadme altos ſeñores,
ſi es que por ventura ſiente
el marmol que vueſtros cuerpos
en ſu dureza conuierte.
Mas aun viuen vueſtros hueſſos,
que como firmes ſoſtienen
aquella bondad antigua,
para oyr, y hazer mercedes.
El tiempo deſgaſtador,
ante quien todo falleſce,
de vueſtro dorado ſiglo
bien trocado el nueſtro tiene.
Que nueſtra vida mortal
es de ſugeto tan muelle,
que en ſu variedad confirma
ſer ſu ſuſtancia accidente.
Paſſados ſon luengos años,

que las coronadas sienes
de vuestras Altezas Reales,
ni relumbran, ni parecen.
Y otros tantos ha que el mundo
por momentos se enuejeze,
fino ved de nuestros siglos
las arrugas, y doblezes.
La pureza de la fe,
de su beldad descaece,
despues que en su limpia cara
se ensayan falsos afeytes.
De la adulacion las flautas
a la razon adormecen:
que no aprouecha ser Argos
con quien a engeñar atiende.
De Abrahan la bendicion
cae sobre fingidas pieles,
que ni a Iacob ella importa,
ni ella de Saul parecen.
Ya despues que nueuos mundos
nos dieron nueuos aueres,
mucho mas reluze el oro,
y la sangre se enmohece.
Los buenos hombres passados,
mas que passados parecen,
que su bondad se ha podrido
con la malicia presente.
De vuestras mesas piadosas
ya se alçaron los manteles
do los hidalgos y antauan,
que ya de hambre desfallecen.
Las honras, que no solian
de puro caras venderse,
ya quien las compra, las medra,
y medrarlas el que tiene.
Ya no se humanan Altezas,
que encubren muchos doseles
la vista de sus semblantes,
que el vassallo mirar teme.
Ya de subidos los hombres
casi de vista se pierden,
y menos el daño fuera,
si ellos los mejores fuessen.
Las purpuras, y las sedas,
que insignias fueron de Reyes,
ya el mecanico, y pechero
las gasta en vez de burieles.
Hazese reuerenciar,
ya de rodillas quien quiera,
como si Dios no se vsara,
a quien solo se le deue.
Honraua vna sucesion
la sangre de los arneses:
pero ya de orin cubiertos
honran las blancas paredes.
Ya vna pluma es poderosa
de que mil Ycaros buelen,
y vna lança no es bastante
de que sus Hectores medren.
Marcantonios por Cleopatras
las glorias ganadas pierden:
armanse ya de Deyaniras,
ya hilar Hercules aprenden.
Ya de Ioseph la inocencia
mandan al fin se encarcele,
que vn grito de vna ramera
condena al mas inocente.
En fin ya todo en el mundo
(segun lo miro) parece
vn mapa de mil naciones
do todo està diferente.
No mas, que amargan verdades
y enfadan al mas prudente,
que aueriguados defectos,
aunq̃ buenos, siempre ofenden.
Dichosissimos señores,
vna, y mas de cien mil vezes
benditos los homes buenos,
q̃ é Dios (qual vos otros duerme)
De los palacios dorados
os miro en las fossas breues,
que en menos cabe vn finado,

que

que home viuo caber puede.
Mas no qual muertos juzgo,
aunque seays finados Reyes,
pues vuestros cuerpos sin almas
son vida de vuestros Prestes.
En vida loados fuystes,
y soys cantados en muerte,
y en fe que descansays,
es la memoria de requien.

Otro Romance.

DE las sangrientas riberas
de la infausta Nicosia,
Mostafà el enamorado
llantos oye, y fuego mira.
Ardese el baxel que lleua
al gran Selin, las cautiuas,
do va su Hipolita amada
de las Griegas la mas linda.
En fuego de amor se abrasa,
amargamente suspira,
y a bueltas de vn triste llanto
tales ternezas dezia.
Bella Hipolita, amor mio,
quien assi te enoja amiga,
que ni tus quexas le amansan,
ni tu beldad le lastima?
Hipolita mi señora,
entre aquessas llamas viuas,
muerte, y amor para entrambos
flechas, y cuchillo afilan.
Manda al fuego que se pare,
que si tus ojos le miran,
mitigarán en su ardor
lo que en mi alma encendida.
Si el mar do estàs engolfada,
no es bastante le resista,
espera que el de mis ojos
quiça bastarà por dicha.
Lagrimas pobre embiarè,
que mi coraçon destila,
si es que al fuego que te abrasa
agua de amor le mitigan.
Aguarda que alla te embio
el ayre que en mi respira
en suspiro disfraçado,
porque el fuego no le impida.
El alma tambien señora
va a socorrer tu desdicha,
que con suspiros, y llanto
bien el alma se encamina.
Dulce prenda de mis ojos,
porque el fuego no mitigas
con tantas aguas del mar,
como tienes a la vista?
Mas ay que el fuego, y las aguas
tanto estrechan a tu vida,
que si escapas del, te anegas,
si dellas, te hazes ceniza.
Tus crespas hebras doradas,
tus negros ojos de estima,
tu blancura de açuzena
de viuo carmin teñida.
Triste, escuro, ceniziento,
todo lo ha buelto la embidia,
que me abrasa los despojos
de tan hermosa cautiua.
Llamas, dadme a mi señora,
que en vosotras muerta, o viua,
en humo, en brasa, o en poluo,
he de adorar sus reliquias.
En esto el belico estruendo
a nueuas glorias le incita,
dexa abrasada a su dama,
y a Famagosta camina.

otro Romance.

ALa sombra, y no de aliso,
ni de verde hermoso lauro,
ni del alamo, a quien bañan
las claras ondas de Tajo.
Ni a la defensa, aunque poca
de algun pendiente ribazo,

sino a aquella de vna çarça,
que mal defiende los rayos
del dios que peyna el cabello,
que parece que es dorado.
Solo, si estar solo puede
quien tiene mas de cuydado,
la dura tierra por cama,
y por almohada el braço.
Sin ganado de perdido
estaua el pobre de Lauso:
pero quien ganò en la feria
del de los ojos vendados?
Alma ingrata, cuerpo hermoso,
bellos ojos regalados,
mal cumplidas esperanças,
con zelos aueriguados
tienen al triste pastor
en tan miserable estado,
q̃ tiene embidia a los muertos,
aunque en casos desastrados.
Y estando desta manera
en sus ansias trasportado,
sintiò vn pequeñuelo ruydo
hàzia su derecho lado.
Alçose, y vió dos culebras
en dulce nudo enroscado,
espantosas a la vista,
mas no al coraçon osado.
Y alçando para herirlas
el braço con el cayado,
de Tiresias se le acuerda,
y de su sucesso estraño,
y sin hazerles ofensa,
dixo en lagrimas bañado.
Ahora conozco, o cielo,
que soy el mas desdichado
que tiene la edad presente,
ni tuuo el siglo passado.
En medio de sus congoxas
otros se ven consolados,
hallò vn nquillo Riselo,
y dos tortolas Belardo,
que ellas, y fueron aliuio
a sus penosos cuydados.
Y yo como el mas mezquino,
de serpientes es mi hallazgo,
señal que me manifiesta
que aquella que adoro y amo
es serpiente en condicion,
sorda a mi amoroso llanto,
qual si fuera encantador,
nacido della el encanto.
En esto las serpes mansas
deshazen al punto el lazo,
y entre la espinosa çarça
se esconden, dexando a Lauso.
El qual sobre el triste agueró
quisiera endechar cantando,
pero impidiole la voz
vn repentino desmayo.

Otro Romance.

QVando las pintadas aues
mudas estan, y la tierra,
atenta escucha los rios
que al mar su tributo lleuan.
El escaso resplandor
de qual que luziente estrella,
que en el medroso silencio
tristemente centellea.
Teniendo por mas segura
del traje humilde la muestra,
que la assechada corona,
ni la embidiada riqueza.
Sin las insignias Reales
de la Magestad soberuia,
que amor y temor de muerte
junto a Guadalete dexan.
Bien diferente de aquel,
que antes entrò en la pelea,
rico de joyas, que al Godo
dio la victoriosa diestra.
Tintas en sangre las armas,

suya alguna, y parte agena,
por mil partes abolladas,
y rotas algunas pieças.
La cabeça sin almete,
la cara de polvo llena,
imagen de su fortuna,
que en polvo la vee deshecha.
En Orelia su cauallo
tan cansado ya, que apenas
mueue el presuroso aliento,
y a vezes la tierra besa.
Por los campos de Xerez,
(Gelboe llorosa y nueua)
huyendo va el Rey Rodrigo
por montes, valles, y sierras.
Tristes representaciones
ante los ojos le buelan,
hiere el temeroso oydo
confuso estruendo de guerra.
No sabe donde mirar,
de todo teme, y rezela,
si al cielo, teme su furia,
porque hizo al cielo ofensa.
Si a la tierra, ya no es suya,
que la que pisa es agena,
pues que si dentro en si mesmo
con sus memorias se encierra.
Mayor campo de batalla
dentro el alma le aparcja,
y entre sollozo y suspiros,
assi el Rey Godo se quexa.
Desuenturado Rodrigo,
si esto en otro tiempo hizieras,
y huyeras de tus desseos
al passo que aora lleuas.
Y a los assaltos de amor
no mostraras la flaqueza,
tan indigna de hombre Godo,
y mas de Rey que gouierna.
Gozara su gloria España,
y aquella fuerte defensa
que ya por el suelo yaze,
y el color trueca a las yeruas.
Amada enemiga mia,
de España segunda Elena,
o si yo naciera ciego,
o tu sin beldad nacieras.
Pedernal fue tu hermosura,
y yo el eslauon y yesca,
que las centellas cogi,
en q̃ el mundo se arde y quema.
Fuerça fue la que te hizo,
mas tambien mirar deuieras,
que tu beldad poderosa
vsó conmigo de fuerça.
Eres mar tempestuoso,
y entendi que Caua eras,
mas lo vno, y lo otro fuyste,
pues que me acabas y anegas.
Maldito sea el punto y hora
que al mundo me dio mi estrella,
pechos que me dieron leche,
mejor sepulcro me dieran.
Pagara a la tierra el censo,
y en su soledad durmiera
con los Consules, y Reyes,
o con los plebeyos della.
Quitarale a la fortuna
carro en que triunfar pudiera,
y vn Rodrigo para España
materia de tantas quexas.
Traydor Conde don Iulian,
si vno solo es el que yerra,
porque tan injustamente
hizistes comun la pena?
Matarasme a puñaladas,
pues pudiste, y bien hizieras,
mas si el traydor es couarde,
jamas haze cosa buena.
No ofendi yo al Africano,
porque Africano te venga?
o si este agudo puñal

rasgara tus falsas venas.
Mas yua a dezir Rodrigo,
pero las palabras medias
las arrebatò el enojo,
y entre los dientes las quiebra.
Cayò muerto su cauallo,
y librando dellas piernas,
hizo el arçon almohada
mientras huyen las tinieblas.
Y diziendo, a Dios España,
que el Barbaro señorea,
junto a su Orelia querido
la luz enemiga espera.

Redõdillas a la noche.

O Noche del tiempo madre,
toda de estrellas vestida,
en cuyo pecho la vida
da leche al sueño su padre:
Pues te precias de tu amiga,
porque mi mal no se diga,
acogeme en tus alcouas,
y guardarè lo que robas
de mi amorosa fatiga.

Procura que no descubran
embidiosos trasnochados,
el buelo de mis cuydados,
quando los suyos encubran:
Y pues que mis alegrias
con luz no puedan ser mias,
truequese el Alua en tinieblas,
y tomen puerto en tus nieblas
mis engolfadas porfias.

Darete en ofrenda vn toro,
quemado en leña de Arabia,
y las xarcias de mi gauia
colgarè en tu sacro coro:
Los olores de Pancaya,
que hazen a todos raya,
tendran el ayre suspenso,
quemarè precioso encienso,
cuyo humo al cielo vaya.

Vna lampara encendida,
con balsamo por azeyte,
cuya lumbre te deleyte,
hasta dexarte dormida:
Darete veynte almohadas,
doze sauanas delgadas,
seys colchones de mi mano,
seys colchas para Verano,
para Inuierno seys fraçadas.

Quiero pintarte, si mandas,
segun en mi te contemplo,
y segun el sabio exemplo
de los escritos en que andas:
Tienes los ojos hundidos
de tu silencio dormidos,
encapotadas las cejas,
algo largas las orejas,
los labios algo crecidos.

Tus mexillas, y tu frente
tienen perdido el color,
tu habla muestra dolor,
como de muger doliente:
Tus dientes de poco vsados
amarillos, y tomados,
tus cabellos por los ombros,
erizados con assombros,
y de atreuidos messados.

No ay toca q̃ en ti se estienda,
ni ay espejo en que te toques,
ni maya que no destoques,
ni alfiler que bien se prenda.
Quando vas mas entonada,
sin chapines, y enfaldada,

corres de ermita en ermita,
nadie la gorra te quita,
porque vas siempre tapada.

Tus entrañas, y tu pecho,
son pensamientos de duende,
tu consulta, si se entiende,
tiene ventura y prouecho:
Eres manca del vn braço,
el otro sin embaraço,
sirue a mil espadachines,
auerigando motines,
a la sombra de tu plazo.

Eres miserable y franca,
das, y pides de ordinario,
gouiernate el tiempo vario,
juegas con el de fayanca:
Eres leal, y traydora,
plazentera y lloradora,
y la causa del nacer,
las plantas haze crecer,
y descrecer a deshora.

Vistes saya de buriel,
propio color de los hados,
mongil negro, y por los lados
mil faltriqueras en el:
Vna lechuza te canta,
vn buho a vozes te espanta,
vn perro negro te aulla,
vna veladora grulla
en tu nombre el pie leuanta.

Andas siempre descompuesta,
sin collar, y sin çarzillos,
tienes cercos por anillos
entre sal y agujas puesta:
Cortas y anudas tu trama,
preciaste mucho de dama,
tambien de galan te precias,
a Lucrecia, y a Lucrecias,
diste muerte, y diste fama.

El solo y profundo Erebo,
dizen que fue tu marido,
de mil peligros vestido,
siempre con vestido nueuo.
Vna hija te hallaron,
los que nouelas contaron,
aborrecida en la suerte,
que le dan por nombre muerte,
aunque viua la pintaron.

La soledad es tu hermana,
por dexar al claro dia
su prolixa compañia,
en viniendo la mañana:
Buenos y malos agueros
son tus viejos escuderos,
por quien a vezes te alteras,
tus dueñas hambrientas fieras,
tus pajes bizarros fieros.

Tus palacios son las sombras
de las culebras seguras,
tus jardines espessuras,
tu estrado negras alhombras.
En cogines de beleño
estàs sentada con ceño,
y si alguno te combida,
pides cena por comida,
por beuida largo sueño.

Baxemonos a lo llano,
pluma no os subays al cielo,
tomad el ligero buelo,
segun mi pesada mano:
Digamos rateramente,
(pues el tiempo nos consiente,
forçado de injustas cargas)
coplas mas necias y largas,

que

que las consejas de Oriente.

Otra vez quiero inuocarte
noche alegre para mi,
mostrando que viue en ti
la gloria que amor reparte:
Porque quando dan las diez
te acuerdas alguna vez
de cobijar mi ventura,
ya con blanca vestidura,
ya con negra mas que pez.

El mecanico te espera
afanando, hasta acabar
la tarea del obrar,
que es el fin de su carrera;
En ti halla saluamento,
y venturoso descuento,
de sus cuytas sin bonança,
vigilia de su esperança,
y fiesta de su contento.

Quien suspende el triste duelo
del cauteloso abogado?
quien le conuierte en soldado,
combatiendo a su rezelo?
Quien pone fin al quebranto
del otro que pena tanto,
que apenas del mal se escapa?
tu, de pecadores capa,
tu, de pecadoras manto.

En ti halla caro abrigo
el que sus bienes aguarda,
y en tu sombra cierta guarda
contra el inciertó testigo:
Siempre en ti se desempeña,
el que sus mohatras sueña:
por salir trançada y rubia,
la donzella en ti se entubia,
y se alcohola la dueña.

La dama al vso templada,
por tus traças se remedia,
y ayudando a la comedia,
que tiene el galan traçada:
Y quantas vezes de prissa,
sin chapines, y en camisa
està tus horas mintiendo,
y no puede estar oyendo
a la mañana vna Missa.

La casada, cuya suegra
de sus plazeres murmuran,
desocupada y segura
en ti se anima y alegra:
Y aquella que sin desden
tiene otro cuyo por bien
tu se le das mas cumplido,
porque durmiendo el marido,
duermen los zelos tambien.

La viuda se està acordando
de aquel muerto que solia
doblarle en ti su alegria,
juntamente retoçando:
No se acuerda de la cena,
ni de la comida buena
entre comadres y amigas,
porque quando tu la obligas
el que pudre la refrena.

La beata rezadora,
fia de ti sus secretos,
eres hora de discretos,
y de necios eres hora:
Quando en ti rondan malsines
tañe el donado a maytines,
cantan el frayle, y la monja,
ella con fin de lisonja,
y el con requebrados fines.

La villana en su corral

pla-

platica con tu licencia,
jurando por su conciencia
que en su vida hizo tal:
Y la moça de soldada,
al paje su camarada,
da recaudo en el zaguan,
y no e diera a don Iuan,
segun està de entonada.

Tu casas a la soltera,
dando a sus tretas espacio,
tu hazes que vn rostro lacio,
tenga mil dotes de espera:
Y los que a pan y cuchillo
viuen sin osar dezillo,
tu les das saluo conduto,
y el pastorzillo mas bruto
te tañe su caramillo.

Ya la que no haze labor,
y viue de sus costuras,
tu le das desembolturas,
debaxo de buen color:
Y cobrando en ti sus juros,
pone su tienda en tus muros,
con dos sillas, y dos cueros,
mal huuiessen caualleros,
que alli reposan seguros.

Los pobres enuergonçantes,
de Cupido, y de dineros,
te assechan por agujeros,
robadores, y penantes:
Tu combidas y regalas,
a muchas buenas y malas,
y a muchos malos y buenos,
tu tienes los ayres llenos
de las plumas de tus alas.

La junta alegre y dichosa
de los amigos yguales,
hasta entrar por tus vmbrales
no sossiega, ni reposa:
Alli no atormentarà ver,
alli mengua el padecer,
alli dan al mal remedio,
alli te parten por medio,
alli se entera el plazer.

Los prebendados que a mula
suelen comer y cenar,
tu los hazes apear,
aunque lo niegue su bula:
Disfraças la dignidad,
allanas la calidad,
ya por fuerça, y a rogada,
que la voluntad forçada,
en efeto es voluntad.

No ay lugar do no te halles,
no ay tiempo sin tus porfias,
mil dones y señorias,
arrastras por essas calles:
Responda me la Condesa,
quando viene, si le pesa,
quando te vas, si le plaze,
y quantos embustes haze
por assentarse a tu mesa?

Los Alcaçares de Reyes,
que tuuimos por sagrados,
tu los tienes profanados,
y quebrantadas sus leyes:
No sabes guardar clausura,
ni sabes tener cordura,
y eres cuerda a marauilla,
quierote llamar malilla
de buena y mala ventura.

Estase el Iurisprudente
ciuiles causas juzgando,
y el Prouisor descansado,

y casando juntamente:
Y en anocheciendo Dios,
qualquier ancila a los dos,
su fè les haze negar,
y quiero yo preguntar
Catalina, si soys vos?

Aqui quisiera dexarte,
si me dexaras tu a mi,
que anoche no te dormi,
y mañana he de velarte:
Ya se esconden tus cabrillas,
mis lastimas sin oyllas
tambien en mi fè se esconden,
y pues que no las responden,
toma en pago estas coplillas.

Que de llaues, no son llaues,
que de torres, no son torres,
que presto paras y corres,
que tarde oluidas y sabes:
Que de parientes cohechas,
que de señoras que estrechas,
que de terceras que vistes,
que de contrarios resistes,
que de verdades sospechas.

Que de letrados q̃ has hecho
que de letras que deshazes,
que de guerras, que de pazes
nos enseña tu derecho:
Que mal se pintan tus lexos,
que falsos son tus consejos,
que presto anublas tus gozos,
que de viejos hazes moços,
que de moços hazes viejos.

Que presto sueles venir,
que tardan tus soledades,
que bien que dizes verdades,
que bien que sabes mentir:
Que bien ries, que bien lloras,
que caras vendes tus horas,
que bien con el tiempo luchas,
que de musicas escuchas,
que de letras que decoras.

Que bien escriues, y notas,
que bien sabes declararte,
que bien procuras vengarte,
entre espadas, y entre cotas:
Que mal pretendes grandeza
que mal tu casa adereças,
que mal velas sin porque,
que mal que guardas la fè,
que mal viues quãdo empieça

Que de cabellos que enriza
que de mudas que te pones,
que de tocados compones,
que de aficiones que atizas:
Que de camisas remiendas,
que de ganancias arriendas,
que de ribetes que coses,
que bien suspiras y toses,
que mal empeñas tus prendas.

Que de esperanças que das,
que de vezes que las niegas,
que de fuertes nos entregas,
que descuydada que estas?
Que de ventanas que clauas,
que libres hazes esclauas,
que de esclauas hazes horras,
que de papeles que borras,
que de gorgueras que lauas.

Que de vezes me asseguras,
que de vezes me acompañas,
que facilmente me engañas,
que de imposibles me juras:
Que bien juegas sobre tajas,

como tahur me barajas,
hazesme que embide el resto,
y si le gano de presto,
por lo valiente me vltrajas.

Que de vezes me has llouido,
que de vezes me has elado,
que mal pago que me has dado
el tiempo que te he seruido:
Que presto buelues la hoja,
que mal miras mi congoja,
que de malsines confientes,
que pones de inconuenientes,
a la fè que se te antoja.

Que perdido me has de ver,
que mal pareces perdida,
que mal te hize en mi vida?
que bien te dexè de hazer?
Que de gustos aborrezco
por los males que padezco,
que de vezes dan las tres,
sin que me digan quien es?
ni me den lo que merezco.

Que bien te velo despierto,
que de promessas te juro,
que de vezes te asseguro,
que mal que estoy en lo cierto:
Que de tiempo no te vi,
que de años yo te oy,
que de meses no me viste,
que presto a verme boluiste,
que presto a verte bolui.

Que presto dezir podras,
yo hize que le matassen,
porque mis horas passassen,
y no las lloresse mas:
Hazlo sin que yo lo sienta,
si mi ingrata se contenta
de que mi vida, y mis daños,
en la mitad de mis años
den al cielo estrecha cuenta.

Mas no lo podras hazer,
que fuymos grandes amigos,
malhechores y testigos,
hasta morir y vencer:
Al fin noche de mis ojos,
tu gouiernas mis antojos,
antojos dixe? pequè,
tu gouiernas vna fè
llena de ricos despojos.

Paremos, que no ay lugar
de tratar mas de tus glorias,
que amanecen las memorias,
de penar, y mas penar:
O sol, que mal que pareces,
como sales tantas vezes,
y ninguna dellas quieres,
que florezcan mis plazeres,
y ciento el pesar floreces.

Señora, a vuestra merced
ofrezco esta mala noche,
y de oy mas no me reproche,
mire que me enojarè:
Que tengo vn poco de bueno,
y vn mucho de mal que peno,
mas siendo por vuestros ojos
vayan y vengan enojos,
noches, amor, y sereno.

La luz me viene a faltar,
y si el dia no llegara,
la noche me la prestara,
que es amiga, y sabe dar:
Perdonad señora mia,
que el sueño me desafia,
mostrando con su poder,

que

que no le podra vencer
quien haze a la noche dia.

Otro Romance.

ESperanças de mi vida,
no quiero veros colgadas
al sereno de vna reja,
que amanecereys eladas.
Ni quiero cabellos de oro,
que serán nieue mañana,
ni ver vna blanca mano,
si de papel es mas blanca.
Ni que de mis pensamientos,
vna seca doña alhambra
haga alarde, dando cuenta
a las criadas de casa.
Ni es bien esperanças mias,
que con nombre de esperanças,
de sufrir melindres suyos,
esteys secas, y agostadas.
Quantas noches anduuistes
al sereno arreboçadas,
dandoos su casa perfumes,
y el cielo granizo y agua?
Y quantas hechas pared
vistes venir la mañana,
sin ver en toda la noche,
sino trásgos, y fantasmas?
Calle abaxo, y calle arriba,
que de bueltas que nos dauan,
a fe esperança que os vi
esperar luña pesada.
Que ciego estaua yo entonces,
pues muchas noches estaua
entre quatro, o cinco armados,
desnudo de esfuerço y armas.
Ya mas valiente resisto
a mis pretensiones vanas,
cansado de recebir
fauores por alquitara.
No mas esperánças mias,
que es cosa loca y pesada
andar vn hombre colgado
de vna voluntad colgada.
Que tras no tenerla buena,
me miren con mala cara,
el marido si me ve,
las vezinas si me hablan.
Si por su calle passeo,
y si me haze ventana,
si va con la dueña sola
a Atocha por la mañana.
Si el Viernes oye sermon,
y si los Domingos anda
los passos de la Passion,
por no tenerla en su casa.
Si por mi ocasion estuuo
al Euangelio sentada,
y si acabada la Missa,
fue su deuocion mas larga.
Si la esperè a la salida,
y si me hallò a la entrada,
si comio poco a la mesa,
y si suspirò en la cama.
No quiero esperanças veros
entre gente tan Christiana,
que por remediar los cuerpos
quieren condenar las almas.
Ni que esteys toda la vida
haziendo guarda a vna estamp
que rinde dulce tributo
al sacristàn de la ampa.
Donde muy por lo enflautado
la que es muy diestra de flauta
viene a tocar vn pandero
tras seys años de guitarra.

Otro Romance.

DOnzellas azicaladas
como espada Ginouisca,
que teneys mas tretas falsas,

que

que casas a la malicia.
Las que viuis donde vazia
la villa sus inmundicias,
por vna fuente que fue,
quanto suzia, vntiempo limpia.
No solo a los hombres dañan,
pero a las aguas que crian
las plantas que nos sustentan,
y la tierra frutifican.
Quiê os ve en vuestros estrados
labrando vna, y otra prima,
bien dira que os sustentays
de filetes, y baynillas.
Pero como yo os conozco,
que en vuestras filaterias
he sido por mis pecados,
en essos casos Iurista.
Se que quien mas os creyere,
si en vuestros fauores fia,
todos se le bolueran
palos de çarçaparrilla.
Yo tuue vn amigo vn tiempo,
que lo fue de la mas linda,
y aora paga el cuytado
los fauores que le hazia.
Yo soy vn mancebo pobre,
que ni vine de las Indias,
ni menos de reyno estraño,
a conocer vuestas vidas.
Quinze leguas de la Corte,
en vna ciudad que cria
velartes, y paños finos,
con que se viste Castilla.
Naci, y passe por la puente,
por el potro, y en Seuilla
visitê los arenales,
que es adonde se refinan.
No muy alto, ni muy baxo,
rehecho de medio arriba,
corto de talle, y las piernas,
ni muy malas ni muy lindas.
Ancho de frente, y de cara,
las cejas algo estendidas,
no muy pequeños los ojos,
y quebrado de mexillas.
Las narizes algo romas,
la boca no muy hundida,
porque me parezco al Rey
en lo belfo, y en la risa.
Las barbas a lo moderno,
su vigote, y su puntilla,
dos lunares a los lados,
y las orejas encima.
Pienfan que digo verdades?
no me crean que es mentira,
señas fallas doy, porque
no me saquen por la pinta.
Aunque ya murio el compadre
por quien Belardo suspira,
y no me desterraran,
porque las verdades diga.
Como amigo las auiso,
que dexen las damerias,
que no estan ya para fiestas
passada la edad florida.
Vaya el diablo para malo,
recojanse amigas mias,
no las coxa la vejez
con pensamientos de niñas.

Otro Romance.

SI tienes el coraçon
Zayde, como la arrogancia,
y a medida de las manos
dexas bolar las palabras.
Si en la vega escaramuças
como entre las damas hablas,
y en el cauallo rebuelues
el cuerpo, como en las zambras.
Si el ayre de los bohordos
tienes en jugar la lança,

y como dançaslatoca,
con la cimitarra dançaſ.
Si eres tan dieſtro en la guerra,
como en paſſear la plaça,
y como a fieſtas te aplicas,
te aplicas a la batalla.
Si como el galan ornato
vſas la luzida malla,
y oyes el ſon de la trompa
como el ſon de la dulçayna.
Si como en el regozijo
tiras gallardo las cañas,
en el campo al enemigo
le atropellas, y maltratas.
Si reſpondes en preſencia
como en auſencia te alabas,
ſal a ver ſi te defiendes,
cõmo en el Alhambra agrauias.
Y ſino oſas ſalir ſolo,
como lo eſtà el que te aguarda,
alguno de tus amigos
para que te ayude ſaca.
Que los buenos caualleros
no en palacio, ni entre damas,
ſe aprouechan de la lengua,
que es donde las manos callan.
Pero aqui que hablan manos
ven, y veras como habla
el que delante del Rey,
por ſu reſpeto callaua.
Eſto el Moro Tarfe eſcriue,
con tanta colera, y rauia,
que donde pone la pluma
el delgado papel raſga.
Y llamando a vn paje ſuyo,
le dixo: Vete al Alhambra,
y en ſecreto al Moro Zayde
da de mi parte eſta carta.
Y diraſle, que le eſpero,
donde las corrientes aguas
del criſtalino Xenil
al Generalife bañan.

Otro Romance.

AL venturoſo Zegri,
la hermoſa Celidaxa,
con mas lagrimas que letras,
eſtà eſcriuiendo vna carta.
Soberuio es el ſobreſcrito,
que es ſoberuia ſu eſperança:
Al idolo de mi guſto,
tan al juſto de mi alma.
Si temo viendote auſente,
no te admires prenda cara,
porq̃ eſte monſtruo de auſencia
pare impoſsibles mudanças.
Y mas tu oluidado Moro,
que con encomiendas flacas
ſabes hazerte tan fuerte,
que borras memorias hartas.
Hablo amigo de eſperiencia,
que conozeo tus ventajas,
y temo propias ſoſpechas,
quando a agenas tierras vayas.
Tu deſcuydo me promete
cuydado por nueua cauſa,
que eres para ſer querido,
no te faltaran eſclauas.
La que dexaſte en Toledo
con tu memoria deſcanſa,
quiera Alà dichoſo Moro
que alla eſtè deſocupada.
En mi coraçon remira
las tardes, y las mañanas,
que el eſpejo de mi pecho
ſon tus primeras palabras.
En mi alma tu fè guardo,
ſi es que qual tuya la tratas,
ven viſitala Zegri,
que ſe confieſſa agrauiada.
Si me engañares, al menos
vna muger flaca engañas,
culpada de voluntad,

que no pequè de ignorancia.
Ay Moro del alma mia,
aqui suspensa, y turbada,
renouando sentimientos,
borra las letras que estampa.
Crece el ñublo de suspiros,
los ojos el papel bañan,
falta a la mano el aliento,
y a la pluma tinta falta.
La Mora que las encierra,
como es la Mora encerrada,
tocò a recoger el quarto
de la Reyna, y de las damas.
Celidaxa doblò el pliego,
y a quien lo que es le demanda,
dize, que son deuociones,
que passa cada semana.

Otro Romance.

MIra Zayda que te digo,
q̃ andas cerca d̃ oluidarme,
determinada sin causa,
de aborrecerme, y dexarme.
No preguntas en que entiendo,
ni consientes visitarte,
mis recaudos aborreces,
mis villetes te desplazen.
Confiesso, que eres hermosa,
vizarra, y de lindo talle,
y que con donayre, y brio
baylas, danças, cantas, tañes.
Y q̃ has muerto mas Christianos
que tienes gotas de sangre,
no con espada ni lança
sino con armas mas graues.
Que emponçoñas con la vista,
y encantas con el lenguaje,
y con vnas, y otras cosas,
matas hombres a millares.
Que pierdo mucho en perderte
y gano mucho en ganarte,
y si solo me quisieras
fuera posible a dorarte.
Mas por este inconuiniente,
determino de quedarme
de la suerte que me dexas,
huyendo tus nouedades.
Que eres prodiga en amar,
y presta en determinarte,
ligerissima en querer,
y mas ligera en mudarte.
Antes menester ponerte
quien quisiere sustentarte,
firmeza en la voluntad,
y al coraçon vn Alcayde.
Mucho valen las mugeres
de tantas gracias, y partes,
porque ay pocas tan discretas,
(que en general poco saben.)
Mas por esso Zayda amiga,
quando quieren que las amen,
al arca de sus fauores
no ha de hazer mas d̃ vna llaue.
Costosa es la que me diste,
venturoso fuera Zayde,
si conseruarte supiera
como supo enamorarte.
Mas no bien huue salido
de los Iardines de Tarfe,
quando en mi lugar pusiste
vn infame Bencerraje.
No porquè enseñè la trença,
que pusiste en mi turbante,
ni contè de tus fauores
a alguno la menor parte.
Desto no estarâs quexosa,
ni llamarâs disparate
no guardar yo tus secretos,
y querer que otro los guarde.
Que quiẽ como hõbre los siẽte,
callar como piedra sabe,
y aunque de quexas rebiente,
te prometo que yo calle.

Ninguna puedes tener
de mi, sino es por amarte,
que soy estremo en quererte,
y tu estremo en despreciarme.
Mas quien de mugeres fia,
es justo que assi le traten,
y que por mi digan todos:
Quien tal haze que tal pague.

Otro Romance.

DEtente buen mensajero,
q̃ Dios de peligros guarde,
si acaso eres Albanes,
como lo muestra tu trage.
Y dime de aquel tu dueño,
que perdido en Roncesualles,
los Moros de Zaragoça
presentaron a Amurates.
En que entretiene los dias
de la mañana a la tarde,
aunque todo el es noche
para quien viue en la carcel.
Que damas entran a verle,
que ganando en visitarle
obras de misericordia,
de injusticia me las hazen.
Y dime si està muy triste,
que no es possible que baste
su valor, y su paciencia
para destierro tan grande.
Y si es verdad, como dizen,
que libertad quieren darle,
para que buelua otra vez
a cautiuar libertades.
Que despues que aqui se trata
su libertad, y rescate,
dos mil Aluas han salido,
y nunca la suya sale.
No se que tiene de bueno,
que en toda Alemania, y Flãdes
no ay muger que no le adore,
ni hombre que no le alabe.
Siendo su sangre tan buena,
que nadie, y guala a su sangre,
vale mas el por si solo,
que por su nobleza vale.
Yo soy a quien no conoce,
y quien de solo miralle
matar los toros vn dia,
no ay gusto que no me mate.
Y con saber que saliendo
ha de acabar de matarme,
ruego a Dios que presto sea,
aunque el me remedie tarde.
Esse cautiuo Madama,
que fue de los doze Pares,
le responde el mensajero,
cerca està de rescatarse.
Brauas galas se aparejan
de vestidos, y plumajes,
para de España salir,
y entrar en Francia galanes.
Mas no espero, mi señora,
que vuestro remedio tarde,
que aũque aora libre el cuerpo
tiene el alma en otra parte.
Muchos tiempos ha que adora
a la hermosa Bradamante,
tan justamente perdido,
que gloria llama a sus males.
La Francesa que esto oyò,
sin que mas razon aguarde,
cerrò la ventana, y fuese,
rompiendo a vozes los ayres.

Otro Romance.

DAua sal Riselo vn dia
a su ganadillo pobre,
sufrimiento a sus cuydados,
y esperança a sus temores.
Criò desde pequeñito,
a su voluntad conforme,
vn manso, priuança suya,
y embidia de mil pastores.

Aqueſte llegô primero,
y mientras que la ſal comen,
las ouejas, y los chibos,
balando a ſus pies echoſe.
Como no le regalaua,
huyendo camina al monte,
que es bien, que el cariño falte
donde los deſdenes ſobren.
Deſigualdades injuſtas,
dan ſentimientos mayores,
quanto mas firmes lazadas
de amiſtad eſtrecha rompen.
Riſelo, que le miraua,
ſale tras el dando vozes,
del collar le tiene aſido,
y deſta ſuerte hablole.
O diſcreto irracional,
como enſeñas a los hombres
con tu natural inſtinto,
que no ay fè do ay ſinrazones.
Como me dizes callando,
que huya dias, y noches,
de aquella hermoſa facil,
la mas ingra del orbe.
Diome el alma por ſu guſto,
la ſal de ſus ojos diome,
y por ſoſpechas fingidas,
trocò ſu amor en rigores.
Para ti labrò collares,
para mi texio de flores
guirnaldas, mal grado al tiẽpo,
y a ſus mudanças velozes.
Abraçame, manſo mio,
pegame tus condiciones,
dame licion de deſuios
contra injuſtos diſfauores.
Dime ſi a dicha has pacido
yerua alguna, que trasforme
memorias de amor eterno,
y que en oluido las torne.
Eſto dixo, y en el cielo
penſamientos, y ojos pone,
que de lo humano ofendido,
a lo diuino ſe acoge.

Otro Romance.

SEntados a vn Axedrez,
deſpacio ſu juego entablan,
Aliatar Rey de Segura,
y el gran baſtardo Mudarra.
Delante el Rey Almançor,
y en la preſencia de Axa,
Mora que ſirue Aliatar,
de mucho donayre, y gracia.
Diſcurriendo van por lances,
juegan con deſtreza, y maña,
que pierde mucho el q̃ pierde,
y gana mucho el que gana.
El Rey Moro, que los ojos
tiene pueſtos en quien ama,
tocô vna pieça por otra,
jugando vna treta falſa.
Mudarra, que no conoce
del Rey la mano turbada,
ni ſi por ver a ſu Mora
vino a jugar, y jugaua.
A vna parte echô la ſilla,
las pieças todas baraja,
dando de mano al tablero
en pie ſe pone, y leuanta.
Diziendo: Trateme bien
quien a ſu juego me llama,
q̃ aunque no ſoy Rey, la injuria
con quien me enoja me yguala.
Almançor ſe eſpantô deſto,
y de Mudarra ſe agrauia,
llamale, de baxo eſpurio,
hijo de ninguno, y nada.
A ſus razones replica
Mudarra, no con palabras,
mas leuantò para el Rey
juntos axedrez, y tabla.
Con que ſin reparo al guno

de muerte le descalabra,
y con presteza no vista,
de alli se parte a otra sala.
Do està la Mora su madre,
ya del ruydo alborotada,
a la espada pone mano,
y desta suerte la habla.
Importa enemiga madre
al enojo con que vengo,
dezirme el padre que tengo,
porque importa tener padre.
Que yo por muy claro siento
que tengo padre, y buen padre,
por tener tan buena madre,
o por mi buen pensamiento.
No quiero a mis ojos ver
quien me diga en tiẽpo alguno,
que soy hijo de ninguno,
pues alguno me dio ser.
Y si tu fortuna sobras
en darme mal importuno,
quando no sea de ninguno,
sere hijo de mis obras.
Afligida està la Mora,
por verse del hijo que ama
vltrajada por vn cabo,
y por otro amenazada.
Hablarle quiere, y no osa,
que la lengua se le traua
del yerro passado hecho,
que al hijo dezir no osaua.
Mas en el valor del padre
algun tanto confiada,
le descubre todo el hecho,
del de Bustos, y el de Lara.
Y otras razones le dixo,
salidas de alla del alma,
por lo qual vino a tomar
de sus hermanos vengança.

Otro Romance.

Dexad vn rato los libros
señor Licenciado Ortiz,
y escuchad mis desuenturas,
que a fè que son para oyr.
Yo soy aquel gentilombre,
digo, aquel hombre gentil,
que por su dios adorò
a vn ceguezuelo ruyn.
Sacrifiquele mi gusto,
no vna vez, sino ciẽmil,
en las aras dè vna moça,
tal qual os la pinto aqui.
El cabello es de vn color,
que ni es quarto, ni florin,
y la releuada frente,
ni azabache, ni marfil.
La ceja entre parda, y negra,
muy mas larga que sutil,
y los ojos mas compuestos,
que son los de, quis vel qui.
Entre cuyos verdes rayos
se derriba la nariz,
terminando las dos rosas,
ciertas señas de su Abril.
Cada labio colorado
es vn precioso Rubi,
y cada diente el aljofar,
que al Alua suele esparzir.
El asiento de la boca, *alterado*
todo lo que no es pedir,
mal aya yo sino vence
al mas suaue jazmin.
Con su garganta, y su pecho,
no tienen que competir
el nacar del mar del Sur,
la plata del Potosi.
La blanca, y hermosa mano
(hermoso, y blanco alguazil,
de libertad, y de bolsa)
es de sacre, y de nebli.
Lo demas letrado amigo,
que yo os pudiera dezir,

por mi fe que me ha rogado,
que lo calle el faldellin.
Aunque por bruxula quiero,
si estamos solos aqui,
como a la sota de bastos
descubriros el botin.
Cinco puntos calça estrechos,
esto señor baste, al fin,
si ay Serafines trigueños,
ella es vn serafin.
Pudo conmigo el color,
porque vna vez que la vi
entre mas de cien mil blancas,
ella fue el marauedi.
Y porque no sin razon
el discreto, en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuydado,
lo que llaman por ay
los jacarandos, respeto,
los modernos, taheli.
En cuyos alegres años
desde el aue, al perexil,
por esta negra Odisea
la bucolica le di.
Su apossento en el Inuierno
cubrio el Flamenco tapiz,
y en el Verano sus pieças
Andaluz guadamezi.
Oy desechaua lo blanco,
mañana lo carmesi,
hasta que en la peña pobre
quedè ermitaño Amadis.
Preguntaldo a mi vestido,
que riendose de mi,
sino habla por la boca,
habla por el bocaci.
Ya yua quedando en cueros
a la lumbre de vn candil,
casi passando el estrecho
de no tener a pedir.
Quando Dios enorabuena,
me fue forçoso partir
a la ciudad de la Corte,
a la villa de Madrid.
Començò a mentir congoxas,
a suspirar, y gemir,
mas que biuda en el sermon
de su padre Fray Martin.
Dixo, que azero seria
en esperar, y sufrir,
fue despues cera, y si azero,
ella se tomò de orin.
Terniſsima me pidio,
que ya que quedaua assi
la ouejuela sin pastor,
no quedasse sin mastin.
Y assi la dexè vn mulato
por espia, y adalid,
que a mi me espiò en saliendo,
y se lo vino a dezir.
Dexela en su honrado lustre,
y luego que me parti,
echò la carnaza fuera,
o maldito borzegui.
Pusome el cuerno vn traydor,
mercadante corchapin,
que tiene bolsa en Oran,
ingenio en Maçalquiuir.
Rico es, y maçacote
de los mas lindos que vi,
precioso, pero pesado
como palo de Marfil.
O interes, y como eres
o por fuerça, o por ardid,
para los diamantes sangre,
para los bronzes buril.
Deme Dios tiempo en q̃ pueda
tus proezas escriuir,
y quitemele en buen hora
para los hechos del Cid.

Y vos tronco, a quien abraça
la mas luxuriosa vid,
que este lagrimoso valle
ha sabido produzir.
Viuid en sabrosos años,
en dulces treguas viuid
siempre juntos, a pesar
de algun necio Paladin.

Otro Romance.

Amalas lançadas mueras
amor, que tan mal me tratas,
por los ojos te alancee en,
pues que por los ojos matas.
Los amigos que te adoran,
o por mejor, los que engañas,
como traydor aleuoso,
cada qual tome vengança.
Leuantente vn testimonio
tan cruel, que no te valgan
para defensa tus flechas,
ni para huyr tus alas.
Pues has querido traerme
a donde por mi desgracia
soy blanco de desuenturas,
a quien tus tiros disparas.
Estauame yo en mi aldea,
con mi manteo y sotana,
mas hinchado, y reuerendo,
que si fuera vn Patriarca.
Siempre assistiendo en el coro,
las tardes, y las mañanas,
cantando los elementos
por vna pobre pitança.
Rondaua toda la noche,
y quando reia el Alua,
las campanas de la Iglesia
a dar gritos me llamauan.
Yua a vezes con tal priessa,
que lo q̃ es el cuello y mangas,
mas de diez vezes por cuenta,
fuy sin ello hasta la plaça.
Entrauame en mi tribuna,
soltaua el chorro a tinaja,
medio cerrados los ojos,
dando dos mil cabeçadas.
Y a fe que passan de diez,
y aun de mas de doze passan,
quando por dezir, Amen,
respondia, Deo gracias.
Molia alli mi tahona,
y quando mas abreuiaua,
oficiaua siete Missas,
y responsos como pajas.
Yo caminaua de suerte,
que ruego a Dios, que las almas
por quien yuan los de requiem,
no pidan dello vengança.
Despues de comer dormia,
si puede dormir quien ama,
y tan contento yua al coro,
como si me alancearan.
Tenia en cinco, o seys puestos
repartida la semana,
adonde cobraua el pecho
de todas mis tributarias.
Los domingos en la noche
acudia a vna cosaria,
que de dos en dos los quesos
me echaua por la ventana.
Los Lunes estaua cierto
de nueue a diez, en la plaça,
adonde vna confitera
açucarcande me daua.
Los Martes, sin faltar vno,
por cantar la zarabanda,
vna mulata, con lonjas
mi aposento entapizaua.
Los Miercoles, y los Iueues
gastaua en cosas del alma,
y en estudiar conceptos,
y en celebrar mis tonadas.
Alli, por grandes fauores

mi señora doña Iuana,
como si Rey me hiziera,
vnos cabellos me daua.
Hazia cordones dellos,
y yá con esto pensaua,
que si el amor se perdiera
entre los dos se hallara.
Yuan galanas a verme,
los Domingos, y las Pascuas,
y echaualas mil requiebros,
con que quedauan muy anchas.
Tratauales el amor,
qual aora a mi me trata,
que si hize burla dellas,
bien me ha salido a la cara.
Pero pues las obras buenas
pago yo siempre con malas,
no es razon que me quexe,
trateme amor qual me trata.

ENSALADILLA.

Quien madruga Dios le ayuda,
si lleua buena intencion.

Dominga de Andres Luys,
Costança de Gil Marruecos,
Petronilla Rompeçuecos,
y Malgarida Solis:
Angela de Castellote,
Ynes la de Marivela,
Iuana la de Anton Tudela,
y Belilla de Mingote.

Fueron a ver que passaua
en el Val Daratuçan,
la mañana de san Iuan
al tiempo que alboreaua.
Y a coger flores tambien,
para que en Missa mayor
el Cura Frutos Gotor,
les de bendicion solen.

Yua Dominga mohina,
porque no quiso su suegra
prestalle la saya negra,
y la prestò a su vezina.
Al fin dexando a vna parte
renzillas de entre semana,
con Brigida la hortelana
cantò al pandero deste arte.

Luna que reluzes,
toda la noche alumbres:
Ay luna que reluzes
blanca y plateada,
toda la noche alumbres
a mi linda enamorada.
amada que reluzes,
toda la noche alumbres.

Luego Iuana Santorcaz,
y Aldonça la de Valbuena,
Vrsola de la patena,
y Agustina Fuenteelsaz:
Porque aguardaua a su Andres,
que alla a buen Alua vendria,
aqueste cantar dezia,
ordenando vn passatres.

Quando saldreys Alua galana,
quando saldreys el Alua.
Resplandece el dia,
crecen los amores,
y en los amadores
aumenta alegria,
alegria galana,
quando saldreys el Alua.

En llegando al Valflorido,
do estaua todo el lugar,
cantò Casilda vn cantar
bien cantado, y bien tañido.
Trebole, ay Iesus como huele,

trebole, ay Ieſus que olor.
Trebole de la niña dalgo,
que amaua amor tan loçano,
tan eſcondido, y celado,
ſin gozar de ſu ſabor.
Trebole, ay Ieſus como huele,
trebole, ay Ieſus que olor.

Mencia la granadera,
porque Alonſo de Alzeguilla
ſe yua a viuir a la villa,
cantò de aqueſta manera.
Que no cogerê yo beruena
la mañana de ſan Iuan,
pues mis amores ſe van.
Que no cogere yo claueles,
madreſelua, ni miraueles,
ſino penas tan crueles,
qual jamas ſe cogeran,
pues mis amores ſe van.

Fue el Alcalde a paſſearſe,
con Valero el eſcolar,
y Quiteria Palomar
aſsi cantò por vengarſe.
A Salamanca el eſcolarillo,
a Salamanca yras.
Yras a do no te vean,
ni te eſcuchen, ni te crean,
pues a las que te deſſean
tan ingrato pago das.
A Salamanca el eſcolarillo,
a Salamanca yras.

Tañò a Miſſa el ſacriſtan,
y dixo Marina en voz:
Mala Paſcua te dè Dios,
pues tu me das mal ſan Iuan.
O que negro de temprano
a tañernos madrugò,
parece que ſe acoſtò
con el badajo en la mano.
Pudiera muy bien dexar
por aora la tañida,
vna vez que en nueſtra vida
nos venimos a holgar.

Quexoſe luego Paſqual,
de que ſu vezina Menga
del, ſin culpa, enojo tenga,
y diga no poco mal.
Y porque mas no le atize,
cantò a Marina, Buytrago:
Yo que la hize, yo q̃ la hago,
que me da tan ruyn pago?
Yo que la hago, yo que la hize
que de mi tanto mal dize?

En pago de que la amo,
mas que Menga ſe ama a ſi,
me llama a ſu mal a mi,
quando yo mi bien la llamo.
Mucho de quien es deſdize,
en dexar mi amor en vago.
Yo que la hize, yo que la hago
que me da tan ruyn pago?
Yo que la hago, yo que la hize
que de mi tanto mal dize?

La comadre Mari Pina
tuuo zelos de Gil Polo,
porque le vio venir ſolo
con Marta de Tomaſina.
Y tambien Marcos Chuçon
el de la xaqueta verde,
riñò con Lucas Monterde,
por Caſilda Tamajon.

Empero Blaſco Gaſton,
cantò poniendoſe en medio:
No ſoys vos para en camara
no ſoys vos para en camara,

Venis tan apitonado,
corajudo, y enojado,
que temo que aueys cargado
delantero, y sin razon.
No soys vos para en camara P.
no soys vos para en camara, no.

Por ponello todo en paz,
dixo el escriuano Lemos:
Ea señores, almorcemos,
pues ay que almorçar asaz.
Assentaronse a al morçar,
no sin gana, yo os lo juro,
y con cada tres de puro
se bolvieron al lugar.

Romance.

AL Casto Rey don Alonso
esta Bernardo pidiendo,
con muy sentidas palabras,
lo que no basta por ruego.
En el castillo de Luna,
teneys a mi padre preso,
dolo a vuestros ojos malo,
aunque a los de todos bueno.
Cantadas ya las paredes
de guardar en tanto tiempo,
a vn hombre que vieron moço,
y ya le ven cano, y viejo.
Si ya sus culpas merecen,
que sangre sea en descuento,
harta suya he derramado,
y toda en seruicio vuestro.
Acordaos señor, de quando
a Carlos distes el Reyno,
y vuestra Real palabra
mis fidalgos la cumplieron.
Pues saliendo a la demanda,
como buenos caualleros,
a respuesta que dio Francia
fino escrita en nuestros pechos,
Quando las guerras ciuiles,
que huuistes con los Gallegos
truximos nuestras espadas
manchadas en sangre dellos.
Y quando con Castellanos
tuuimos tambien recuentros,
segun vinieron las almas,
fue mucho venir los cuerpos.
Hijo soy de vuestra hermana,
mirad Rey si os viene a cuento
darme ligitimo padre,
y no natural soltero.
No quiero enojaros Rey,
sino dezir solo aquesto,
que mi padre está en prision,
y yo en la guerra siruiendoos.

Otro Romance.

COn vn pequeñuelo infante,
senzillo mas q̃ vn cordero,
que a penas del tierno labio
destetaua el blanco pecho.
De la malicia agrauiado,
de la inocencia contento,
por dar vado a sus passiones,
ansi razonaua Celio.
Niño manso, de las niñas
de mis ojos solo obieto,
huye amigo de los hombres,
si a caso vienes a sello.
Todo el mal que ora no sabes,
y el que sabras con el tiempo,
aduierte que ellos le enseñan,
de esperiencia te aconsejo.
Los mas fieros animales.
huyen de su aspecto fiero,
q̃ encubren grandes maldades
las arrugas de sus gestos.
Algo menos son criados,
que los Angeles del cielo,
y algo mas vienen a ser,
que los malos del infierno.

Dudoſos ſon ſus motiuos,
dificiles ſus intentos,
pues ſobre todo animal
ſin duda es el mas artero.
En forma de hõbre el demonio
tentô a Chriſto, en el deſierto,
y hõbre al fin fue el trãſgreſſor
del primitiuo precepto.
En Babilonia los hombres,
con el cielo compitieron,
y aun con Dios, haſta ponelle
enclauado en vn madero.
Sus dañadas intenciones,
haſta aqui llegar pudieron,
que fue a lo mas que ſer pudo,
y de ſu malicia eſtremo.
Mucho penſô que auiſaua
quien aconſejô a Gayferos,
ſer las mugeres las malas,
dãdo a los hombres por buenos.
Mas no aduirtio, que natura
los formô de roſtros feos,
y a ellas al contrario hermoſas,
no ſin notable miſterio.
Guarda la fè Meliſendra,
ſu Frances eſtando lexos,
y Olimpa ſola, y burlada,
llora ſu falſo Bireno.
Deſtruyô a Roma Tarquino,
Paris puſo a Troya a fuego,
forçada Lucrecia caſta,
robada Elena primero.
Salio Tamar deshonrada,
del fraternal apoſento,
y del palacio de vn Rey
huyô la Caua gimiendo.
Y los como tu inocentes
la ſangre, y leche vertieron,
en la malicia de vn hombre,
afilados mil azeros.
Mientras no crecieres niño,
poco ſentiràs de aqueſto,
que ſon ſinrazones de hombre
para ti de poco peſo.
Ay como tu infancia amada
tan ſin doblezes contemplo,
inuidioſo de tu ſer,
rabioſo del que poſſeo.
Mudara de buena gana,
la forma de hombre que tengo
para que de mi huyera,
quando me miro al eſpejo.
Solo me agradas, o niño,
tu manſedumbre apetezco,
y tu inocencia en amar
ſolo adoro, y reuerencio.
Por ti me pierdo de amores,
a los hombres aborrezco,
pegame tus condiciones
llegate a mi, no ayas miedo.
Que aunq̃ en la forma eſpãto
a los hombres me parezco,
a tu medida cortada
traygo el alma en lo de dentro.
A nadie agrauia tu trato,
a ninguno pones ceño,
no murmuras al auſente,
ni al preſente halagas menos.
Tan preſto como te enojas,
te deſenojas tan preſto,
y por vn fácil jugete
acallanſe tus ojuelos.
En tu ſola madre el guſto
abres al dulce ſuſtento,
que en tu padre, por ſer hombre
apenas hallas conſuelo.
A ti ſolamente, niño,
de mis agrauios me quexo,
acogido a tu ſagrado,
donde ſeguro vozeo.
Pida, pues, con tu inocencia,
vengança (a Dios) mi deſſeo,

que

que la razon en mis quexas
de Abel contra Cain siento.
A tus braços ya me acoxo,
que en fé de que eres exemplo
de la senzillez que busco,
ya por tus braços me muero.
Tu simple niñez graciosa,
tu virginal rostro bello,
me combidan a quererte,
y a pensar que bien aprueuo.
Por reliquia contra el hombre
(de quien solo daño temo)
traere la imagen de vn niño,
a tu semejança hecho.
Por solo amigo te escojo
entre los hombres del suelo,
Angel serás de mi guarda,
aquí de oy mas me encomiendo.
Quien contigo me escuchare
me tendra por indiscreto,
pensando ser mengua de hõbre
hablar con vn niño en seso.
Respondele tu por mi,
que te escogi por Maestro,
para oluidar la malicia,
con la inocencia que aprendo.
Al fin niño de mi alma,
tu compañia mas precio,
que la de los hombres todos,
de quien mil vezes reniego.
Que quien como tu no fuere,
sabe amigo por muy cierto,
que no podra tener parte
en los celestiales Reynos.
Dulcissimo niño mio,
mas que a los hombres te deuo,
pues con ellos me apassiono,
contigo me consuelo.
Assi acabó con sus quexas,
dixo, dándole vn beso.
Bete a jugar con los niños,
pues vengado de hõbres quedo.

Otro Romance.

FIel secretario Lisaro,
el forastero Xarife,
sabiendo tus pretensiones,
por esta carta te pide.
Que a la discreta Sultana,
no la rondes ni visites,
ni gozar de sus fauores
procures, ni solicites.
Que no la escriuas villetes,
porque si alguno la escriues,
el alma que tengo en ella
lo vee luego, y me lo dize.
Que es harto mejor que ocupes
en seruir al Rey que sirues,
la pluma que no ocupalla,
en villetes mugeriles.
Pues me hã dicho que procuras
con mil astucias, y ardides
apartarme de sus ojos,
siendo vna cosa imposible.
Cansaste embalde, Lisaro,
si della quies diuidirme,
que dos almas que son vna,
solo el morir las diuide.
Mil Moros ay en Granada,
tan gallardos, y gentiles,
que hurtã la hermosura a Apolo
y esfuerço, y valor a Alcides.
Y aunque algunos pretendieron
assistir en lo que assistes,
salioles al fin la suerte
de la color de los cisnes.
Que este ceguezuelo amor,
como es hecho de imposibles,
lo que es facil dificulta,
y facilita lo dificil.
Yo he visto Moras gallardas
despreciar Moros sublimes,
y despues poner su amor

en vn paje que las sirue.
Porque en gustos no ay disputa,
ni en amor leyes que obliguen,
ni en las mugeres razon,
que su gusto les limite.
Sinificote estas cosas,
porque me han dicho, que dizes
mal de mi, y que de Sultana
te marauillas, y ries.
Porque poniendo su amor
en vn forastero humilde,
dexa vn Secretario Real,
que la ciudad manda, y rige.
Humilde soy, y no en sangre,
que si eres de los Zegries,
yo soy de los Bencerrajes,
y en desgracias pareciles.
Siempre fueron embidiados,
no es mucho q̃ tu me embidies,
que siempre damas nos quieren,
y traydores nos persiguen.
Tambien me certificaron,
que entre las traças que diste
para gozar de Sultana,
desterrarme pretendiste.
Preciandote de discreto,
muy necia eleccion heziste,
porque mal, Lisaro amigo,
vn cuerpo sin alma viue.
Sultana tiene mi alma,
la suya en mi pecho assiste,
viuir sin mi, es escusado,
y yo sin ella, imposible.
Y pues indicios has visto
de ser esto verisimil,
dexa el alma de mi alma,
y procura otra alma libre.
Otras Moras hallaràs,
que te siruan, y acaricien
de voluntad, que el amor
nunca por fuerça se rinde.

Acabada esta razon,
certò la carta Xarife,
y a Lisaro la embiò
con vn paje que le sirue.

Otro Romance.

POr do el caudaloso Betis,
como fuerte y poderoso,
lleua acuestas hasta el mar
los nauios de alto bordo.
Y por do a su amiga España
suele traer de retorno,
con que se adorne, y guarnezca
piedras, perlas, plata, y oro.
Se parte vn pastor del Tajo,
tan suspenso, como solo,
al tiempo que se descubre
la rubia cara de Apolo.
A ver la de su pastora,
por quien sale el Sol hermoso,
viendo que ay quien su luz vẽ
de pura verguença rojo.
Llegò a su alegre cabaña,
y porque no le dè estoruo
su claridad, al entrar,
hizo dormidos sus ojos.
El pastor se llegò a ella,
besole en ellos, y abriolos,
porque no quiso perder
de gozarle aquello poco.
Y haziendo con los dos suyos
tristes, y tiernos solloços,
le dio licencia a la lengua,
para contar sus enojos.
Quando, mi Gerarda ingrata,
llegarà el tiempo dichoso,
que conozcas, que es razon
quererme, pues que te adoro.
De vn alma no tienes cuenta,
que pena por tus despojos,
porque a tener cuenta de alma,
tu la sacaras del lloro.

No me perdonas vn yerro,
sabiendo que te perdono
los que tienes en tu cara,
de esse tu dueño dichoso.
Suyo te nombras a vozes,
quando yo tuyo me nombro,
y dizes que calle y sufra,
que el tiempo lo cura todo.
Con aquesto me entretienes,
y tienes me de tal modo,
que por no perder el alma,
por ser tuya no me ahorco.
Sonriendose Gerarda,
le dize: Agora conozco,
que como a amor pintan ciego,
le pudieran pintar loco.
No desesperes pastor,
que tuya de oy mas me nõbro,
y a rezelosos engaños
llamalos de mentirosos.

Otro Romance.

QVando las sagradas aguas
del ancho y sagrado Betis,
con la multitud de barcos,
aunque a penas se parecen.
Quando entoldadas las popas,
de juncia, y de ramos verdes,
en el agua escaramuçan,
a pesar de sus corrientes.
Quando mil alegres cantos,
que los sentidos suspenden,
interrumpen a los vientos,
y enamoran a los peces.
Quando en las torres mas altas
mil luminarias parecen,
y qual velozes cometas
atrauiessan los cohetes.
A los vltimos de Iunio,
dia de san Pedro el verde,
quando cielo, tierra, y mar,
publican fiestas solenes.
Entõces mi Iacinto amor me tiene
sinti, sin mi, sin libertad, sinverte.
Embidiosos de mi bien,
fortuna, y amor me tienen,
el vno en prision el cuerpo,
y el otro el alma en sus redes.
En vez del ligero barco,
entoldado de laureles,
tengo vn triste calaboço,
do mis pensamientos remen.
El agua por do nauega,
es la que mis ojos vierten,
que aunque mi fuego no basta,
basta para que me anegue.
Y del implacable fuego,
que en mis entrañas se enciende,
qual los cohetes veloces
salen suspiros ardientes.
Ecos de suspiros tristes
son mis canciones alegres,
tal estoy, que quando el cielo
su fauor al mundo ofrece:
entõces mi Iacinto amor me tiene
sinti, sin mi, sin libertad, sinverte.

Otro Romance.

SEñora la mi señora,
no se por Dios de que sirue
el amor que me ha mostrado,
y los halagos que finge.
Que mil años ha que sabe,
que soy mas negro que tizne,
pues no tengo mas de blanco,
que tiene de negro vn cisne.
Y que si vine a su ruego,
entienda que solo vine
a descubrir, qual Colon,
tierra, aunque no tierra firme.
Porque he echado de ver
la libertad con que viue,
y que tiene mas mudanças,
que el mes que los gatos riñen.

No ſabe que he barruntado?
que ſolo fue el eſcriuirme,
para que viniesse a ver
los galanes que la firuen.
Y yo como ſoy vellaco,
en viendo el primer embite,
echè fuera la trauiesſa,
y procuré mi deſquite.
Ya ſe paſſò el ſiglo de oro,
que auia Piramos, y Tisbes,
en quien duraua el amor,
y el ſer leales, y firmes.
Que ya en el arte de amar,
no ay quien no ſe deſpauile
en viuir con mas cautelas,
y mas engaños que Yliſſes.
Si penſò vueſtra merced,
que yo tenia de ſufrirle
ſu libertad, engañoſe,
porque yo tambien ſoy libre.
Y la que bien me quiſiere,
no ha de faltar vna tilde
de mi guſto, y guſtarè,
que en lo propio me limite.
Bueno es, que vaya a holgarſe
alla con ſus don Felipes,
a las tres de la mañana,
y buelua a caſa a las quinze.
Y que deſpues de venida,
me diga muy cari humilde,
que en no auerme viſto alla,
ſe penſò morir de triſte.
Mejor mala bofetada
le de en ſu caraza vn tigre,
que yo la pienſo creer
nada de quanto me dize.
Bonito es el verde eſcuro,
para poder perſuadirle
con hechizeros encantos,
aunque ſean los de Circe.
Heme criado en Toledo
entre ſaſtres, y albañires,
y entreuo toda coſtura,
aunque ſea mas dificil.
Soy ciego quando yo quiero,
y quando quiero ſoy lince,
lobo quando es meneſter,
y vellaco lo poſsible.
No ſe yo quien la encontrò,
ſeñora doña terrible,
conmigo, que ſu merced
no buſcaua ſino vn ſimple.
Pero pues ha echado azar,
mude de juego, y ſuplique
le mantenga mano alguno
de los ſeñores Caziques.
Y ſi yo la hablare mas,
ſi trezientos años viue,
me dè otros tantos açotes
vn Ingles que me cautiue.
Si por vella a la ventana
como tieſto de alhelies,
cruzare yo por ſu calle,
quiero que me cruzifiquen.
Si yo la eſcriuiere carta,
ſi trezientas mil me eſcriue,
que yo ſirua de eſcriuano
en galeras del Xarife.
Si yo deshiziere cama,
adonde ella participe,
en la que yo duermo aora
me coman pulgas, y chinches.
Y ſi yo domare mas
yegua que tan mal ſe rige,
que a mi me nazcan los potros
de dos en dos en las ingles.

Otro Romance.

QVien me dixera algun dia,
quàdo a Dorida adoraua
que la auia de aborrecer,
y dar a Iacinta el alma?
Quien por ſus ojos hermoſos,

me vio rasgar las entrañas,
para meter dentro dellas
el tesoro de su estampa.
Quien de las lagrimas mias,
y de las suyas juzgara,
que apartado el vno de otro,
yo me rio, y ella canta.
O quanto papel, y tinta,
gastè en papeles, y cartas,
que quiça le auran seruido
despues aca de viznagas.
De las que ella me escriuio,
hize quema esta mañana,
que si vn tiempo me abrasaron,
bien es que mueran en brasas.
O amor boltario, que hazes
de enredos, y marañas,
que de voluntades mudas,
que de firmezas contrastas.
En mi, se dezir, que has hecho
vna mudança tan braua,
que aun apenas me conozco,
segun el tiempo me trata.
Señor Bireno, que es esto?
es su merce el que zelaua
las cosas que bien queria,
del paxaro que bolaua?
El es (no se corra, espere)
el que por ver a su dama
boluer los ojos a otro,
vertian los suyos agua?
Pues no se quien me ha informa
que cierta doña fulana (do,
maltrata sus libertades,
y su condicion maltrata.
Y que ya a vuestra merced,
como a persona oleada
le dan la vida por horas,
o alomenos se las tassan.
Que ya sufre que le dexen
encerrado en vna sala,
mientras està razonando
otro galan con su dama.
Que ya le encuentra en la calle
su ninfa, y buelue la cara,
porque la va acompañando
alguno que goza, y gasta.
Es verdad, yo lo confiesso,
que quien del amor se encarga,
sin ser despensero suyo,
ha de sufrir vna albarda.
No importa la cinta, rie,
mientras tu Vireno rabia,
y vete a tus passatiempos,
mientras el sus penas passa.
Y no me preguntes mas,
de que procedan mis ansias,
pues de estar triste, o alegre
eres tu sola la causa.

LETRILLA.

Lo q̃ me quise, me quise, me tẽgo,
lo que me quise, me tengo yo.

Ya que por mi suerte
el cielo ordenò,
siendo flor de niñas
casarme en mi flor,
porque mis madexas
gozasse mejor,
y vrdiesse con ellas
mil telas de amor,
me ha dado vn marido
muy a mi sabor,
pintado a mi gusto,
qual le pinto yo.
Lo que me quise, &c.

Hombre bien sufrido,
nada gruñidor,
bien contentadizo,
mejor condicion.

No es escrupuloso,
ni le dà passion,
saber que mi casa
visita el Prior.
Como sin traello,
piensa que a los dos,
nos lo trae vn cuerno,
como a san Anton.
Lo que me quise, &c.

Tengo tres galanes,
y con ellos doy
sustento a mi casa,
y a mi recreacion.
Para mis pendencias
tengo vn Cipion,
brauo pendenciero,
y a cuhillador.
Vn Naual Carmelo
para prouision,
y para mi gusto
tengo vn Absalon.
Lo que me quise, me quise, me tengo,
lo que me quise, me tengo yo.

Otro Romance.

ENxuga Fausta los ojos,
empero no los enxugues,
dexalos derramar agua,
y su curso no perturbes.
Que es bien que en sujeto tal,
dos tales contrarios juntes,
y que el agua mate el fuego,
que de tus ojos resulte.
Bien es Fausta de mi alma,
que el fuego de amor procures,
do las almas que te ven
se abrasan, y se consumen.
Y aquesse negro nublado,
que esse cielo hermoso cubre,
Digo aquessas tocas negras,
que el blanco alabastro esculp
Quitatelas Fausta hermosa,
q̃ no es bien q̃ el rostro enlut
porque en tu padre la muerte
su fiero rigor secute.
Que si tu la das a tantos,
no es mucho que ella procure
darla a cosas que te duelan,
porque su oficio no hurtes.
Ayer cruzè por la calle,
y porque el coraçon cruzen
tus saetas, vi tus ojos,
y cegaronme sus luzes.
Dame la vida mirando,
que si mirando las lumbres
de tus ojos enfermè,
mirando es bien que me cures.

Otro Romance.

VIue Dios señor don Iuan,
que no se como he podid
estarme dos dias sin verte,
siendo qual eres mi aliuio.
Si dura mucho esta ausencia,
desde aqui te certifico,
que me tengo de morir
quando Dios fuere seruido.
Porque te tengo en el alma
tan de veras esculpido,
que el rato que no te veo,
mal aya yo, si te miro.
Y traeme tan desuelada
este cuydado prolixo,
que me acuesto a la oracion,
y a medio dia me visto.
Y en pensar que no me quier
con tanto rigor me aflixo,
que almuerço cada mañana
vna lonja de tocino.
Al fin estoy de tal suerte,
que quando lloro, no rio,

y quando me duele algo,
para descansar suspiro.
Y no me basta passar
a tu causa estos martirios,
sino que intentas agora
hazer de mi sacrificio.
Diziendome (qual me dizes)
que viene ya de camino
cierta dama, en busca tuya,
y creolo que eres lindo.
Pero si tal ven mis ojos,
yo te prometo, y afirmo,
que me he de arañar el rostro
con martas de vn regalillo.
Y que hasta tomar vengança,
y darte el justo castigo,
no he de comer pan a secas
mientras tuuiere cabrito.
Y plega a Dios si me vieren
en cosas de regozijo,
que cayga vn rayo del cielo
en casa de algun Iudio.
Que basta quererte yo
mas que a Melibea Calisto,
para que no quieras otra,
poniendome a mi en oluido?
Si yo guardo los preceptos,
qual guarda el Moro el Domin-
y creo lo que me dizes, (go,
como el cree en Iesu Christo.
No ves que es ingratitud,
pagar mal estos seruicios,
que si yo lo sufriesse,
me daria la gente siluos.
Para tantas sinrazones
mucho siento, y poco he dicho,
mas lo que falta en la pluma,
suplira despues el pico.

Otro Romance.

Que es esto pensamiento,
quien te defiende, y guarda,
que nunca te consumen
ausencia ni mudanças?
Al tiempo que de todo
vitoria alegre sacas,
a ser vencido enseñas,
y de su triunfo escapas.
Sin duda que tu asiento
le tienes en el alma,
y della que es eterna,
aprendes a imitalla.
Acabame, o te acaba,
q̃ es mala de sufrir vida tã larga.
Que hechizos fueron estos?
que yeruas de Tessalia?
que inclinacion de estrellas?
que encanto de palabras?
Nouedades que suelen
mudar passiones largas,
qual roca firme al viento
te dexan, y te hallan.
Di loco pensamiento,
de quien esperas paga,
si està lexos la mano
que en tu fauor aguardas?
Acabame, &c.
Deuieras acordate,
que quando cerca estauas,
te dio nombre de loco
la que tu daño causa.
Y ser cuerdo deuieras,
por la pena que passas,
mas ay que en ti el proberuio
por ser remedio falta.
Que contrario elemento
te auiua, si te cansas:
sobraua ya el del fuego,
bastaua ya el del agua.
Acabame, &c.
No ves los imposibles,
las sierras, y montañas,

y el mar de incouinientes,
que al passo te amenazan.
Porque sin darme treguas
renueuas la batalla?
sossieguen, si te plaze
las abolladas armas.
De que te siruen prendas
de glorias acabadas,
discursos mal logrados,
perdidas confianças.
Acabame, &c.

No quieras acercarme
desuerte al Sol las alas,
que por el ayre baxen
segunda vez quemadas.
Mas anda el Sol muy alto,
y es mucha la distancia
de tu merecimiento
al que ninguno yguala.
No quiero vida libre,
que sin ti no me agrada,
que acabes presto quiero
al que despacio acabas.
Acabame, &c.

Al triste pensamiento,
que nunca del se aparta,
doliente de vna ausencia
que el alma se maltrata.
El amador Perseo
estas razones habla,
y repitiendo, ruega
al que rogar no basta.
Tyrano pensamiento,
que siempre me acompañas,
descanso (amigo) dize,
ô ya que no te cansas,
Acabame, o te acaba,
q̃ es mala de sufrir vida tã larga.

Otro Romance.

FRescas aguas transparentes,
que margenes de esmeraldas
engastan vuestros cristales,
y vuestros cursos atajan.
Nueuos arboles vestidos
de la color de esperança,
que altiuos estays mirando
cien mil florezillas varias.
Ya los cantos de las aues
en otro coro discantan
vuestras inquietas hojas
del manso viento ayudadas.
Prados, flores, aues, vientos,
arboles, y azules aguas,
testigos de mis suspiros,
quien de mi Celia me aparta?
Que siruen vuestros contento
al que sin Celia le cansa
vuestra vistosa presencia,
de todos tan celebrada.
Ay pesadas alegrias,
si estas prolixas cansadas,
vida de mis impaciencias,
muerte de mi gusto amarga.
Ay mi Celia de los ojos,
si de tu cielo me falta
aquessa luz que me alumbra
firme, hermosa, sossegada.
Sin ti otros resplandores
me son cometas ayradas,
relampagos presurosos,
rayos que todo lo abrasan.
A fuera cometas, rayos,
relampagos, vientos, llamas,
sombras, nublos, torbellinos,
embidias zelosas, vanas.
Que solo a su Celia adora,
y su ser diuino alaba
vn pobre pastor humilde,
que por ser suyo se ensalça.
Esto callando publica
Fausto, en aquella mañana,
principio de Mayo, quando

amor a sus Cortes llama.

LETRA.

CElia de los ojos,
sola tu eres Celia,
que otras Celias son
Celias de la tierra.
La que en alta estirpe
tanto diferencias,
qual el claro dia
de la noche negra.
La que en hermosura
tan atras las dexas,
qual la luz del Sol
a la de vna estrella.
La que en discrecion,
cordura, y modestia,
das espanto al mundo,
embidiada dellas.
La que ya tu nombre
vsurparte intenta,
para que con el
solo se engrandezca.
Y qual por lo grande
mil se llaman Cesar,
Celias se intitulan,
para hazerse bellas.
Y no es sin misterio,
que en estremos puestas
al diuino tuyo,
mas luze, y campea.
Que si aqueste efecto
no se consintiera,
por el nombre hurtado
passaran carrera.
Pero no se van
sin su justa pena,
que ven sus mentiras,
delante tus veras.
Si ya su hermosura
de valor agena,
para que la ampares
no echan a tu puerta.
Y tu piadosa,
(qual a ti sujetas)
tu nombre les pones,
por dalles grandeza.
Celia de mis ojos,
con todo quisiera,
que a estas Celias falsas
no las consintieras.
Que temo, de ingratas
no se ensoberuezcan,
y luego contigo
competencia tengan.
Aunque no te importan
estas competencias,
que si Celias fueron,
son de la maestra.
Celias de mal nombre,
digo, mal impressas,
zanganos sin miel,
y falsas monedas.
Celias de los cienos
de la estygia cueua,
fantasmas del ayre,
de falsa aparencia.
Ruego al ventezillo,
que te lleua nueuas,
quando le suplico,
que no se detenga.
Que si las topare,
las suba a la peña,
y de lo mas alto
las arroje della.

Otra.

VEnturas del mundo,
falazes y breues,
o quan ciegos viuen,
quantos os pretenden.
Los que por ser ricos,
baxas, o altas gentes,
de falsas priuanças,

profeſſays las leyes.
Y altiuos ſoberuios
poneys finalmente,
gloria en vanidades,
que en humo ſe bueluen.
Dadme atento oydo,
ſi ſordos no os tienen
confuſos rumores,
de confuſos bienes.
Tu que en las riquezas
el ſentido embuelues,
lo menos que tu,
por mas lo obedeces.
Por tu Dios adoras
lo que no merece
tener eſſe nombre,
pues no te engrandece.
Quanto mas juntares,
ſi bien lo aduirtieres,
a la eſtrecha cuenta,
tanto mas le deues.
El tiempo mejor,
que lo poſſeyeres,
ſe te yrà de manos
en vn ſoplo leue.
Dezidme priuados
de grandes, y Reyes,
vueſtras vanas glorias
a como ſe os venden?
A inquieta vida,
en que embidia os tiene,
con aguados guſtos
de aguados deleytes.
Triunfa la ignorancia,
que al fauor mantiene,
la virtud hermoſa
callando perece.
Con flores hurtadas,
de humildes prudentes,
ignorantes graues
adornan ſus ſienes.
Tu ſabio encogido,
que aqueſto aborreces,
ſi ya el deſengaño
te haze ſabio fuerte.
Sigue el bien ſeguro,
que quitar no pueden
el mundo engañoſo,
ni fortuna aleue.
Sigue el bien que el tiempo
nunca le enuejeze,
ni entre ſus aſſaltos
le roba la muerte.

Romance.

AL ſabio Rey don Alfonſo,
por vello tan humildoſo,
y afable con ſus compañas,
ſu Merino aſsi fablolo.
Porque nobre ſeñor nueſſo,
ſiendo Rey tan poderoſo,
a guiſa de vn home llano
vos endonays todo a todos?
Conocida ſu caluña,
el ſabio Rey replicolo:
Atended el mi Merino,
non caloñeys deſſe modo.
Porque todos ſe me endonen,
amigo a todos me endono,
que la aſpereza en el Rey
mezcla omezillos, e odios.
Non lo quiera el Señor Dios,
que el que a muchos māda ſol
con pocos ſe comunique,
dexando a muchos quexoſos.
Amor del buen infançon
al ſeñor tiene en repoſo,
pues grauedad non conſerua
lo que faz trato gracioſo.
Tenudo es dar ſugecion
al Rey, ſu gentio acucioſo,
y el Rey hara ygual juſticia,
con trato manſo, honoroſo.

En las leyendas de Roma
departia vn Marco Porcio,
ser aquel pueblo perpetuo,
sin jamas perder su trono.
Do falla el Rey obediencia
por su talante amoroso,
que del amor del caudillo
nace el seruo fiel, cuydoso.

Otro Romance.

COn el variable tiempo,
se viene, y va la hermosura,
ninguna firmeza alcança,
que en el tiempo no ay ninguna.
Que liuiana flor te adorna,
o que yelo, o Sol la mudan,
o se añublan sin pensar,
quando mas su lùz alumbra?
La guadaña de la muerte,
la corta, acaba, y trabuca,
y no muerte, la vejez
en vida la disfigura.
No la vejez, vn momento
de vn dolor, o calentura,
la descompone, o marchita,
pues que harà si fueren muchas?
Quando estos acidentes
su belleza no consuman,
ella en si cambiada en humo
se va acabando, y apura.
No alegrò con su venida
tanto, quanto al yr se angustia,
que es empreſtado plazer,
que mientras mas, menos dura.
Es domestico enemigo,
ladron que el reposo hurta,
quien el tiempo atormenta
con inquietud importuna.
Ay frente, y lisas mexillas,
como con surcos, y arrugas
poco tiempo os vereys,
blancas las hebras rubias.
Ay claros alegres ojos,
ya os miro con luzes turbias,
los blancos dientes caydos,
las frescas colores mustias.
Dia vendra, que en el espejo
no te conozcas sin duda,
y qual la famosa Elena
de muertes ocasion cruda.
Con risa llores la causa
en que puso su ventura
la engañada juuentud,
sin experiencia y cordura.
Assi a Lisis, que de hermosa
altiua, de nadie cura,
la dize el desengañado
Fausto, y ella no le escucha.

Otro Romance.

MAl aya dueña, o donzella,
q̃ hiergue faz a otros omes,
debiendo fincar renuda
al que mas la mueſtra amore.
Con sus aleues falsias,
y con sandios galardones
mezcla lides, è omezillos
entre buenos infançones.
Yazen sus mentes en lueñe,
en el deuer non las ponen,
con el solaz de mudare
yantares a su sabore.
Mal aya cuerpo garrido,
que encelado no se esconde,
manteniendo la lealtad
a vn leale coraçone.
Maguer non las fagan tuerto,
fuelgan con las sinrazones,
y quando se veen en crencha,
subense a los miradores.
Cuydades visten por busco,
briales de lana, o Londres,
y es porque otros barraganes
estos sus ajuares logren.

Assi lamenta don Olfos,
caualgando en su morone,
a ver la niña en cabello,
que sale a gozar la bore.

Otro Romance.

VErdad que los ciegos riges,
y alumbras toda la tierra,
tu que ordenas los estados,
y la rectitud sustentas.
Tu que lo claro confirmas,
y claras las dudas muestras,
crisol donde las virtudes
en mas perfecion se acendran.
O menaje perdurable,
escudo fuerte de prueua,
tiempo que nunca te turbas,
flota que jamas te anegas.
Flor sin marchitarte hermosa,
sossegada mar serena,
puerto do nadie peligra,
toque que aclaras finezas.
Salud en vn ser estable,
vida, a quien muerte reserua,
remedio que a todos sanas,
puerta que a nadie te cierras.
Sol sin ponerte luziente,
luna sin eclipse nueua,
camino que a nadie cansas,
senda sin rodeos derecha.
Centro do todo reposa,
Norte que el mundo gouiernas,
sin quien fortaleza es flaca,
y es malicia la prudencia.
Sin quien templãça, es miseria,
y la justicia, sangrienta,
la castidad, seca, y vana,
pobre la mayor riqueza.
La humildad, falsa, fingida,
y traydora la paciencia,
la constancia, pertinacia,
y la piedad, es superflua.
Antidoto a la ponçoña,
sombra al resistero amena,
terrero a quien todos tiran,
blanco do pocos aciertan.
Di verdad que siglo es este,
donde los vicios se cuentan
por virtudes, siendo vicios,
y tu razon atropellan.
Porque a la seueridad
oy por justicia celebran,
y al desabrimiento azedo
lo tienen por entereza.
Llaman afabilidad
la parleria lisongera,
liuiandad a la alegria,
y es la grauedad pereza.
La tibieza es discrecion,
exceslo en vestir, limpieza,
la demasia en los gastos
gallarda magnificencia.
El prodigo es liberal,
y la escacez prouidencia,
santidad la hipocresia,
la falsa astucia, conciencia.
Circunspecto el bullicioso,
y manso al remisso aprueua,
al vanaglorioso honrado,
y todo es falsa moneda.
Inquisidora diuina,
como a la ignorancia dexas,
triunfando con el fauor,
y la virtud se desprecia.
Como las flores del sabio,
el ignorante las lleua,
y con guirnaldas honradas
se compone la cabeça.
Verdad, porq̃ a quien te sigue
los oluidas en pobreza,
y mentira tu contraria
por su lenguaje se premia?
Que sirue que no te quiebren

si te adelgazan, y estrechan,
torciendote verdad santa,
que conocerte no puedan.
Mas si al que habla castiga
la embidia, de tus grandezas,
con silencio huyo el peligro,
pues viue quien escarmienta.

Otro Romance.

DEo gracias deuotos padres,
dadnos al monge Ramiro,
que su hermano el Rey Alfonso
ha fallezido sin hijos.
Nauarros, y Aragoneses
traen entre si omezillo,
que sino es de Real sangre,
no quieren otro caudillo.
Cada qual pretende el Reyno,
y a Dios hara mas seruicio
en pacificar sus tierras,
que en el ser monje Benito.
El buen Ramiro se escusa,
mas razon no le ha valido,
que vence necessidad,
que de ley ha carecido.
Sacanlo del monesterio,
sin ser de nadie impedido,
lleuanlo a jurar a Guesca,
y por Rey lo han elegido.
Desseoso està el buen Rey
por exercitar su oficio,
de Capitan valeroso
contra el Morismo gentio.
Mandò juntar muchas fazes,
y acompañales el mismo,
pretendiendo en la batalla
ser a todos preferido.
Al subir en el cauallo,
que la espada se ha ceñido,
sacado la ha de la vayna,
de aquesta suerte auia dicho.
Si la espada ha de embaynarse
en sangre del enemigo
vaya desnuda en la mano
no tenga tiempo perdido.
Rienda, y escudo no pueden
ser de vna mano regidos,
porque no tengan estoruos,
vayan por si diuididos.
Tomô la rienda en la boca,
y el escudo apercebido,
metiose assi en la batalla,
siendo de todos temido.

Otro Romance.

SEñor Conde don Roldan
sea muy enorabuena
el dichoso desposorio,
con vuestra Doñalda bella.
Es vn toque el casamiento,
do se conocen, y prueuan
de paciencia, y discrecion,
los quilates, y finezas.
De aqui procede la vida,
que es gloria, si bien se acierta,
o la de infierno impaciente,
si por contrario se yerra.
Setenta años aura, y mas,
que en mi flor, y edad primera,
esse nueuo estado vuestro
sustentè en vida quieta.
Si days credito a mis canas
por vna larga experiencia,
direos en breues razones,
que hize con mi Condessa.
Amè con moderacion,
y en estremo regalela,
siempre en publico la honraua,
y en secreto aconsejela.
No mezclè veras con burlas,
mucho estimando las veras,
ni jamas la descubri
los graues secretos dellas.
Mostreme ser recatado,

no dando zelosas muestras,
sus menudencias dexaua,
dexome en las cosas gruessas.
Agasajè sus parientes,
no tuuo en los mios molestia,
dudè temas que reñia,
crey sus riñas sin temas.
En ellas no la atajè,
que si a la muger no dexan,
hallando contradicion,
mil historias se renueuan.
En enojos fuy postrero,
primero en las pazes era,
siempre a la puerta de casa
dexaua enfados de afuera.
No le contè libertades,
honestidades contela,
ninguna alabè de hermosa,
pero infinitas de buenas.
Hize alfin que sus visitas
moderacion no excedieran,
y a quien,y quando,y porque,
con grande ocasion tuuieran.
Al yr aduertirla mucho,
poco escuchela a la buelta,
adornè su moço brio
con galas ricas,y honestas.
No fiè prosperidades,
aunque mucho fiaua della,
ni la dexè que sintiesse
necessitada verguença.
De otros mil modos vsaua
conforme los tiempos eran,
con que yo viuí seguro,
y ella passaua contenta.
Assi al rezien despossado
en puridad aconseja,
el buen viejo don Beltran,
y don Roldan se lo aprueua.

Otro Romance.

Lo de ayer ya se passò,
lo de oy qual viento passa,
lo de mañana aun no llega,
assi aqueste mundo anda.
En el lo firme perece
a manos de la mudança,
lo mas sano luego enferma
el desseo no se alcança.
En cien años,si ay de vida,
de contento vna hora falta,
porque quien prende,no suelta
si el mundo vna vez le ata.
Aflige,y no da consuelo,
roba, sin que buelua nada,
altera,y no pacifica,
lastima,y despues halaga.
Sin oyros da sentencia,
viuo os sepulta,y acaba,
lo que promete,no cumple,
siruese bien,y mal paga.
Combida para engañar,
y para abatir leuanta,
sin perdonaros,castiga,
da honra,y despues infama.
Quien mas acierta,mas yerra,
pierde quien piensa que gana,
lasta por el quien le fia,
y es inquietud su priuança.
En el entramos llorando,
del con lloro nos apartan,
que lo que se siembra en lloros
en lloros el fruto para.
Mientras se viue,es pesar,
confusion,tormento,y ansia,
y al fin para en aflicion,
ingratitud,temor,rabia.
Que de lisonjas,mentiras,
presuncion,y glorias vanas,
locuras,y menosprecios,
honras,riquezas soñadas.
Que de machinas,codicias,
trafagos,pleytos,y trampas,

sobornos, y tiranias,
iras, poderes, venganças.
Arrincona la humildad,
triunfa, y vale la ignorancia,
que en el fauor interes
tiene seguras espaldas.
Esto entre otras cosas dize
vn frayle, que consolaua
a don Aluaro de Luna,
mientras la muerte esperaua.

Otro Romance.

DE amor con intercadencias,
que es de linage de pulsos,
que por momentos aguija,
y le para por minutos.
Abrenuncio.

De donzellas alcorçadas,
que siendo plantas sin fruto,
pretenden adoracion,
por lo blanco, y por lo rubio.
Abrenuncio.

De terceras dissonantes,
que pegan en mi de agudo,
teniendome por tan necio,
q̃ no entiendo el contrapunto.
Abrenuncio.

De peticiones en tercio,
hechas con traças, y estudio,
y dichas despues a versos
como psalmos de Noturno.
Abrenuncio.

De damas, que si os ofrecen
medio cornado de gusto,
a fuer de la vida eterna
esperan ciento por vno.
Abrenuncio.

De aficiones repartidas,
mas que pecho ni tributo,
que en admitir variedades,
son el arca del diluuio.
Abrenucio.

De Reynas en cuyas cortes,
sin guardar a nadie el turno,
habla, si es rico, Toledo,
y calla si es pobre, Burgos.
Abrenuncio.

De tablas de malos lexos,
damas q̃ aunque quierã mucho,
hazen las mismas obsequias
al ausente, que al difunto.
Abrenuncio.

De las que no se enternecen,
no siendo de oros el trunfo,
si les tañen mas guitarras,
que fueron contra el Maluco.
Abrenuncio.

De Poetas que no escriuen,
sino Apolo el rubicundo,
y por mas soles que gastan,
no dexa de hazer escuro.
Abrenuncio.

De tiples que meten letra,
y dan tan baxos los puntos,
que podian ser polilla
del serrallo del gran Turco.
Abrenuncio.

De cascos desuanecidos,
bonetes que tienen humos
de Nuncios del Padre santo,
pudiendo estar en el Nuncio.
Abrenuncio.

De fanfarrones del ampa,
que pretenden por lo rufo
dar a las damas en votos,
lo que ellas quieren en juros.
Abrenuncio.

De varas q̃ al primer toque,
qual de otro Moysen segundo,
sacan arroyos de plata
de los peñascos mas duros.
Abrenuncio.

De discretos putatiuos,

en el aplauso del vulgo,
que por mas q̃ anden cõpuestos,
son simples en todo el mundo.
Abrenuncio.

De buenas caras al olio,
que a pura fuerça del vnto,
piensan dexar encubiertos
los defetos del dibuxo.
Abrenuncio.

De otras mil cosas que veo
en estos siglos caducos,
que las he por expressadas,
y de mi, porque las sufro.
Abrenuncio.

LETRA.

A Vosotras digo,
las de mantellina,
vuestro bueno canta
mi mala bozina.
Descansen vn poco
las de seda fina,
que al paño me acojo,
que haze mala orilla.
Goze quien quisiere
las argenterias,
arandela, y riços,
telas de la China.
Den al pensamiento
las alas que guian
a gozar del cielo,
que arrogancias cria.
Tomen a su cargo
por fauor que obliga,
mostrarles el dedo
por la celoxia.
De palabras muertas
hagan ellas viuas,
que yo de los hechos
hare mis maquilas.
Sus torres fabriquen
sobre arena fria,
y el villete esperen,
que el traera mentiras.
Pegese de noche
a la dura esquina,
como cedulon
de casa que alquilan.
Carguense de azero,
cuenten las cabrillas,
velen al sereno
sus damas dormidas.
De la Iglesia grande
junten la capilla,
cantenle canciones,
endechas, y lyras.
Resistan al yelo
los nueuos Macias,
pierdan el color,
sufran melarchias.
Denles largamente
lo que viene de Indias,
y carguen de joyas
a las joyas lindas.
Que a mejor librar
tenderan la vista
sobre el necio amante,
quando van a Missa.
Mas tornando en mi,
quien diablos me obliga
a dezir de nadie,
pues nadie me incita?
A mis viñas bueluo,
que es adonde cria
el paxaro grande
de mi fantasia.
Viuan mis fregonas,
mis fregonas viuan,
con sus papos de oro,
y sus cofias limpias.
Con ellas me entierren,
que son sin malicia,
y que nunca dizen

palabras

palabras fingidas.
Con vna palmada
las tengo rendidas,
o con vn requiebro
de entrañazas mias.
No les hago verſos
con filaterias,
quando mucho mucho,
las canto folias.
Miranme en el bayle
todas a porfia,
con todas me huelgo,
todas me acarician.
Quien las llama broncas,
y que ſon eſquiuas,
no lo mira bien,
harto mal lo mira.
Pues por ſu camino
quieren ſer traydas,
y pueſtas en el,
aſe que caminan.
Cada año me entrego
a ſu cirugia,
para que me ſaquen
la manteca limpia.
Guardoſela toda
para medicinas,
que caſi la tienen
todas por reliquias.
No me piden nada,
mas por hidalguia,
quando vienen ferias
las compro coſillas.
Doyles alfileres,
y vn par de ſortijas,
algun eſpejuelo
de poca quantia.
Ellas me agradecen
eſtas niñerias,
me eſtan ſiruiendo
de noche, y de dia.

Siga quien quiſiere
la bolateria,
que ya mis cañones
no ſon quien ſolian.
Entre eſtas ſe halla
toda mi alegria,
y el llorar con ellas
es mejor que riſa.
Nunca yo me aparte
de tal compañia,
tan cerca me tengan
como ſu camiſa.

Otra.

AY amor, amor,
blando como angeo,
maldigo tu nombre
mil vezes arreo.
Ya de tus blaſones
no quiero el buſqueo,
ni ver que tu frente
ciña mi trofeo.
Sepa todo el mundo,
qual me vi, y me veo,
que con ſer yo miſmo,
apenas lo creo.
Tus infiernos tuue
por mi jubileo,
y mi cielo inmobil
fue tu deuaneo.
Templo de mi gloria
era mi deſſeo,
donde ſe adoraua
vn monſtruo muy feo.
Eran aguas dulces
las de tu Letheo,
tus cardos, y abrojos,
beruena, y poleo,
Lleuauas mi alma
de botiboleo,
y al ſon de tu gayta
dançaua el guineo.

Sin ser caçador,
me traias a ojeo,
de quien fue Euridize,
quando yo fuy Orfeo.
En vn tiempo fuyste
otro mar Egeo,
y yo de anegado
fuy otro Theseo.
Con las alas de ayre
imitè a Perseo,
bolando mil vezes
sin el caduceo.
Erate amoroso,
sangriento Himineo,
y como la palma
llano el Pirineo.
Ya desde esta torre
libre, y suelto, oteo
tu engañoso ornato,
y tu torpe asseo.
En tu amarga historia
hallo, si la leo,
que son tus fauores
los perros de Anteo.
De medir tus signos,
amor ya me apeo,
que no quiero verme
en Cancer, ni Leo.
Por mi libertad,
desde oy mas peleo,
y verte remando
es lo que desseo.

Romance.

POr las riberas del Tajo,
donde mas su curso estiende,
junto a la ciudad famosa,
que por su muro lo tiene.
Vn Bencerraje gallardo,
a quien el amor ofende,
al tiempo que està en su gloria,
y en la mayor que dar puede.
En vn houero, que al viento
en la ligereza excede,
camina el Moro, vestido
de morado, azul, y verde.
Va a las fiestas que en Ocaña
vn Moro de los Gomeles
haze, por seruir a Axa,
que ya por esposa tiene.
De cinco esquadras de cañas,
q̃ ha ordenado el Moro alegre,
vna encargô al Bencerraje,
moço de años dos y veynte.
Que aunq̃ es tan moço, vna lã
tan bien con el braço mueue,
como la liuiana caña,
que ligera el ayre hiende.
O cielos (dize) pluguiera
a Alà, que los alquizeles
a mi, y a vn Moro traydor
trocara en armas la suerte.
Como podrè jugar cañas
con vn falso que se atreue
a turbar la dulce gloria,
que tambien mi fe merece?
Como señora desta alma
credito das al que miente,
agrauiando mi fe pura,
que a solo tu gusto atiende?
Si jamas he publicado,
que en nada me fauoreces,
y fino guardo el secreto,
que a tu mucho amor se deue.
Ni serà possible Zayda,
que descubra eternamente
la secreta gloria mia,
ruego a amor que me la nieg
Y que jamas bella Mora
me muestres tu rostro alegre,
y entre lanças enemigas
me den afrentosa muerte.
Y que del todo oluidada,

desaberla no te pese,
sino que me la desfees,
si esta fe no te cumpliere.
Y la cifra de mi adarga
esta declaracion prueue,
pues va sembrada sobre aguas,
qual ves, de pequeños peces.
Que jamas sonido alguno
con la lengua formar pueden,
sino fuere mas menudo,
mude amor mi alegre suerte.
Y castigue el cielo santo,
vna lengua que me vende,
pues yo el morir le dilato,
por tu amor que me detiene.
Que a no estar el de por medio,
no tirara caña leue,
sino lança que passara
el pecho de quien me ofende.

Otro Romance.

EN vn dorado valcon,
cuya fuerte, y alta casa,
quebrando manso las olas
toca el Tajo con sus aguas.
Hecha cuydadosos ojos,
estaua la hermosa Zayda,
entendiendo su atenta vista
por el camino de Ocaña.
Con el cuydado que nace
de vna amorosa esperança,
mira, por si a caso viesse
al Bencerraje a quien ama.
A cada bulto que assoma,
la atenta vista repara,
porque todos le parecen
el Bencerraje que aguarda.
De lexos algunas vezes,
llena de gloria el alma,
pero que llegado mas cerca
entristeze, y desengaña.
Y mi Bencerraje, dize,
si anteyer me viste ayrada,
ya mis ojos me disculpan,
que con lagrimas me bañan.
Arrepentida las vierto,
de imaginar que a mi causa
fuyste el mas triste, y gallardo
de quantos jugaron cañas.
Aunque estaua, si lo aduiertes,
con justa causa agrauiada,
pues vi de enemiga lengua
desdorar mi honesta fama.
Si tu no diste ocasion,
perdona a tu humilde Zayda,
y si por tuya la tienes,
no te pese que sea honrada.
A ley de bueno, el secreto
deuido a mi estado guarda,
pues no faltarà la fè
desta Mora, que te ama.
Dize, y vio que el Bencerraje
gallardo, a su puerta llama,
y ligera baxa a darle
braços, cuello, pecho, y alma.

Otro Romance.

EL Bencerraje, que a Zayda
entregada el alma tiene,
en sus colores publica,
que de su luz viue ausente.
De leonado viste el Moro,
porque su fe no consiente,
que alma, ni cuerpo en ausencia
vista colores alegres.
Con blanca, y leonada toca
aprieta vn roxo bonete,
y en el con tres plumas negras
cubre moradas, y verdes.
En las moradas publica
su fè, que no desfalleze,
por mas que la ausencia triste
su fiero rigor ausente.
Por las verdes viue el Moro,

quando

quando mas su passion crece,
porque se las dio su Zayda,
para que en ausencia espere.
Mas quien gozò alegre estado,
qual el le gozò presente,
es bien que con luto cubra
memorias de ausentes bienes.
En vn hermoso caballo,
que lo blanco hurtò a la nieue,
solo, aunque no de passiones,
passa el Moro valiente.
No le llega al azicate,
para que brioso huelle,
porque aun en esto procura
su mucha passion se muestre.
Llegado el Moro al valcon,
donde a su dama ver suele,
viendole tan lexos della,
nueuo dolor le enterneze.
Ay valcones venturosos,
que fuystes mi cielo alegre,
y por mi corta ventura
ya soys desiertas paredes.
No esteys vfanos, y altiuos,
aunque dorados, y fuertes,
que vna humilde caseria
en la ventura os excede.
En ella mi Zayda hermosa,
a su plazer se entretiene,
obligada de su honor,
de sus padres, y parientes.
Si tu quisieras, o Zayda,
trocado huuiera por verte
esta ciudad, y mi casa,
por solo vn pagizo aluergue.
Que su humildad, y pobreza
tuuiera por rica suerte,
como fuera en el lugar,
que con tu gloria enriquezes.
Mandasme que ausente viua,
y es dar licencia a la muerte,
que la mal hilada estambre
de mi corta vida quiebre.
Esto dixo el Bencerraje,
y amor que le fauorece,
en Zefiro se transforma,
que blando sus plumas mueue.
Pero mueuelas de forma,
que las haze que se truequen,
y las negras no parezcan,
viendose claras las verdes.
Atento lo mira el Moro,
y en aquel prodigio aduierte,
que serà desconocido
si al cielo no lo agradece.
Las plumas negras arranca,
verdes, y moradas quiere,
las negras entrega al viento,
que las esparza, y las lleue.
Crecio su soplo, y ligero
con mil regates rebuelue,
hasta hazer que las plumas
en casa de Zayda se entren.
Violo, y satisfecho el Moro,
dixo: Assi es justo se ordene,
que pues mi ausencia te alcãce
parte de mi luto lleues.

Otro Romance.

BAxo las escasas sombras,
que dan vnas pardas peñas,
comunicando sus puntas
con el sol, luna, y estrellas.
En cuyos huecos vazios,
o leon, o tigre aluerga,
porque de hueSSos, y pieles
està la cueua cubierta.
De la aldea, y su bullicio
huye Albanio, porq̃ es fuerça
para publicar su mal,
de hõbres huya, y busq̃ piedra
Y estendiendo el debil cuerpo
deshecho de sufrir penas,

teniendo contra el calor
moderada resistencia.
Dize assaltandole el pecho,
vnas memorias de Himenia,
que como son prendas nobles
con mas rigor le atormentan.
O gloria del bien que tuue,
si a caso en aquesta ausencia
me dan guerra gustos tuyos,
a mi no me lo agradezcas.
Porque es pension q̃ recibes
de aquella amorosa deuda,
que sobre mis ombros puso
tu firme fe, y mi firmeza.
No me culpes de mi culpa,
si es culpa por alma agena
engañar mi voluntad,
que a voluntad se haze fuerça.
Mas gracias al cielo justo,
que de aquel mar de sospechas
sali, mirando tu luz,
cortando sus olas fieras.
Ya del agua que en oluido
me anegaua, la que afuera
de mi barquilla medrosa
el agua que me la anega.
Y aunque mojado sali,
enxugeme en tus riberas,
mas que riegan Duero, y Tajo,
que no las que Xenil riega.
Si sus contrarios injustos
nuestra esperança atropellan,
saldra el alua, y deshara
aquessas confussas nieblas.
Que no ha de ser siẽpre eclypsi
metido en aquesta fuerça,
guardandome las espaldas
dos montañas, y vna sierra.
Interrumpio su discurso
vn ruydo que le inquieta,
que es vn Leon, que del monte
vn venado trae por presa.
Albanio, que no se espanta
de ver la espantosa fiera,
vn cuchillo al braço aplica,
y su gauan por defensa.
El leon que por instincto,
y por verdad del se cuenta,
a los nobles humillarse,
ansi a Albanio se sujeta.
El cuello humilla, y de Albanio
parece que los pies besa,
mas la humildad en vn punto
trocò en furor, y braueza.
Del mouimiento se espanta
Albanio, y por ver lo que era
los ojos buelue, y conoce
a Belardo que se acerca.
Y temiendo su peligro,
que es bien que su daño tema,
con el leonado gauan
para que huya le hizo señas.

Otro Romance.

EN el caudaloso rio,
donde el muro de mi patria
se mira la gran corona,
y el antiguo pie se baña.
Desde su barca Alcion
suspiros, y redes lança,
los suspiros por el cielo,
y las redes por el agua.
Y sin tener manzilla,
miraualo su amor desde la orilla.
En vn mesmo tiempo salen
de las manos, y del alma
los suspiros, y las redes
hàzia el fuego, y hàzia el agua.
Ambos se van a su centro,
do su natural les llama,
desde el coraçon los vnos,

las otras desde la barca.
Y sin tener manzilla,
miraualoſu amor desde la orilla.
El pescador entre tanto,
viendo tan cerca la causa,
y que tan lexos està
de su libertad passada.
Hàzia la orilla se llega,
a donde con ygual pausa,
hieren el agua los remos,
y los ojos della el alma.
Y sin tener manzilla,
mirauaſo su amor desde laorilla.
Y aunque el desseo de verla,
para apresurarle, arma
de otros remos la barquilla,
y el coraçon de otras alas.
Porque la ninfa no huya,
no llega mas que a distancia
de donde tan solamente
escuche aquesto que canta.
Volad al cielo suspiros,
y mirad quien os leuanta
de vn pecho q̃ es tan humilde,
a partes que son tan altas.
Y vosotras redes mias
calaos en las ondas claras,
adonde os visitarè
con mis lagrimas cansadas.
Dexadme triste a solas,
dar viẽto alviẽto, yolas alasolas.
Dexadme vengar de aquella,
que tomò de mi vengança,
de mas leales seruicios,
que arenas tiene esta playa.
Dexadme nudosas redes,
pues que veys que es cosa clara,
que mas que vosotras nudos
tengo para llorar causas.
Dexadme triste a solas,
dar viẽto alviẽto, yolasalasolas.

Otro Romance.

ENtre breñas, y quexigos,
lugar para contar duelos,
dispuesto al sol del Verano,
y a la escarcha del Inuierno.
Donde apenas se oyen aues,
sino bramidos, y truenos,
ya del tiempo, ya de fieras
mansas, cabe mis tormentos.
Vn can rauioso formaua
de mil aullidos mil Ecos,
subiendo sin sosſegar
de los valles a los cerros.
En cada sombra que topa
piensa que halla su remedio,
que a los afligidos tristes
son de sombra los consuelos.
Pudo ver su aliuio en mi,
qual yo en su mal mil tormẽtos
y como a persona viua
le dixe de ausencia muerto.
Sufre tu daño de ausencia,
que fuerça vsurpa derecho,
pues no ha de ser de prouecho
en tal trance la paciencia:
Aliuiaras tu acidente
bruto, con ver mi passion,
que al fin alcançó razon,
y viuo viendome ausente.
Mostrò escucharme, y dolèr
que fue de mi mal estremo,
poniendo fin a sus daños,
como consolado dellos.
Y yo penado, y quexoso,
dixe (pero dixe al viento)
mi pena mueue a los brutos,
y no de Beliſa el pecho.

Otro Romance.

AQuella bella aldeana
confiada en su belleza,
tan gallarda como hermosa,

y her-

y hermosa como discreta.
Algunas desdichas mias,
que tengo gran caudal dellas,
me la ausentaron, quedando
sin bien, pues quedè sin ella.
Fue a la ciudad mi morena,
si me querra quando venga.
Al despedirse, me dixo:
Licino, ocasion es esta
de descubrirse verdades,
y conocerse firmezas.
Claras te son ya las mias,
le dixe, y pesame Delia,
no temas como yo temo,
verdades que tanto cuestan.
Oluido, y mudança estan
aguardando aquesta ausencia,
para acometerte amiga,
plega a Dios que no te vençan.
Ponçoñosos zelos tuyos
son los q̃ me hã de hazer guerra
hijos bastardos de amor,
y mayorazgos de penas.
De galanes Cortesanos
huye, como de Sirenas,
no dizen palabra mala,
mas no tienen obra buena.
Mil siglos esperaran
de ti vn fauor, porque entiẽdan
las damas de la ciudad,
q̃ ay quiẽ los quiera en la aldea.
No te aficiõnen sus trajes,
porque si alla visten sedas,
tambien aca nos ponemos
pellico, y calçon con trenças.
Aquellos perfumes suyos
todos son çumos de yeruas,
que pisan nuestros ganados
en el exido, y dehesa.
Quando te ronden la casa,
y hagan tu calle carrera,
es porque sus pretensiones
en la vezindad se entiendan.
Todo es ficcion quanto tratan,
y si algunos tratan veras,
son como flor del almendro,
que no ha salido, y se yela.
Si con halagos les hablas,
luego diran que eres cierta,
y que eres tosca aldeana
hablando con aspereza.
Aca a lo llano viuimos,
quiere el que quiere, con veras,
y aun algunos en las burlas
sabes tu que se confiessan.
Bueluete morena mia,
antes que el amor te buelua,
sino quieres que al rigor
de zelos, y ausencia muera.
De tu cabaña no salgo,
que aunque agora està desierta,
basta auerla tu pisado,
para que yo adore en ella.
Preguntaronme por ti
los pastores en la Vega,
y algunas de ti embidiosas,
que te estes alla se huelgan.
De verme tan triste, y solo
se regozijan, y alegran,
mas yo quedare vengado
de todos, si me remedias.
Fue a la ciudad mi morena,
si me querra quando buelua.

Otro Romance.

DEl tiempo infinito
la imagen anciana,
contempla Riselo,
y aquesto le canta.
Oye mis endechas
inuentor de vsanças,
que lo crias todo,
y todo lo acabas.

De tus alas libres
pinzeles se sacan,
para el desengaño,
que es pintor de faltas.
Tu guadaña afilas
entre las pizarras
de nuestros descuydos,
y de sus mudanças,
Y luego con ella,
tan sin duelo talas
arboles humildes,
como altiuas palmas.
Fugitiuas sombras
de priessa señalan,
las noches que oluidas,
los dias que gastas.
A la muerte entregas
las desdichas largas,
quando el curso tuyo
no pudo estoruarlas.
Por los males nuestros
vagoroso passas,
por el bien a penas
el ayre te alcança.
Del Indio remoto
margaritas caras
ceñiran tus sienes,
luziran tus alas.
Los metales ricos
te dieran medallas,
los pobres comunes
eternas estatuas.
En tus aras vieras
las nunca halladas
preñezes ocultas,
y partos de Arabia.
El colmado cuerno
de sus abundancias
(fauor de la tierra,
tesoro del agua.)
Venerablemente,
Amalthea sacra,
por mi le vertieras
en tus nobles canas.
Con tal que tu industria
le diesse a mi alma
soltura en mi pecho,
prision en quien ama.
Poderosas fuerças,
que de mi esperança
los efetos rijan,
y estoruen las causas.
Memorias alegres,
desuios sin ansias,
escarmientos firmes,
firmezas quebradas.
Para el pensamiento
no te pido nada,
que yo le castigo
si no me regala.
No serâ posible
tiempo, que me valgas,
duros son mis hierros,
mas que tu guadaña.
Si la vida sobra,
si la muerte falta,
si penas consuelan,
si consuelos cansan.
Que me otorgues quiero,
tus horas menguadas,
y que de mi vida
bolando te vayas.

Otro Romance.

NOble pastorzilla
de los ojos negros,
a quien amor hizo
de mis glorias dueño.
Como mal pecado,
hablarte no puedo,
de Amor estoy sano,
y de ausencia enfermo.
Ase que es gran mal,

yo mucho lo temo,
por ciertos refranes,
que dize vn discreto.
Dize, que la ausencia
engendra rezelos,
y quanto ellos crecen
mengua el sufrimiento.
Y pardiez pastora,
por mi cuenta veo,
que en estas razones
lo que dize es cierto.
Que amor quando niño,
le dieron el pecho
palabras sabrosas,
y assi es tan parlero.
Y en llegando a grande,
quando fue creciendo,
dizen, que las obras
su sustento fueron.
Como entre nosotros
falta todo esto,
que no nos hablamos,
y a penas nos vemos.
En mi tanta ausencia
engendra rezelo,
si a caso de hambre
tu amor ya se ha muerto.
Oy haze tres meses,
si mal no me acuerdo,
que ayuna mi amor,
con todo està rezio.
Pues aunque no alcança
tus dulces requiebros,
desque nos apartan
inuidiosos pechos.
Porque no enflaquezca
tus cartas le leo,
y assi le sustentan
tus prometimientos.
Tu haz otro tanto,
descoge mis pliegos,
lee sus renglones,
pues son verdaderos.
Podra ser pastora,
que te sirua el vellos,
de hallarte obligada,
a vn leal acuerdo.
Que si me prometes
vn amor eterno,
veras que en mis cartas
lo mismo prometo.
Y pardiez, podria
mudar el pellejo,
pero no mudarme
deste amor primero.
No te mudes tu,
que aunque inuidia, y zelos
aora nos aparten,
mudable es el tiempo.
Y serà posible,
pues buela, aunque viejo,
que a sernos piadoso
buelua qual primero.
Mira bien señora,
la fe que mantengo,
y que el mal de ausencia
siento como deuo.
Pues ni en corros baylo,
ni assisto a los juegos,
y visto pellico
enlutado y negro.
Pues son mis canciones
suspiros de fuego,
llanto mis palabras,
endechas mis versos.
Deste modo ausente,
la vida sustento
con tormentos viuos,
y plazeres muertos.
Esta carta estaua
en el hondo hueco,
de vna antigua enzina,

que està en vn repecho.
Iunto adonde tiene
Belisa su apero,
y que alli su mano
la escondio, sospecho:
Y ansi, aunque la carta
no firma su dueño,
sin duda la escriue
Damon el cabrero.

Otro Romance.

AQui gozaua Medoro
de su bella desseada,
a pesar del Paladino,
y de los Moros de España.
Aqui sus hermosos braços
como yedra que se enlaza,
ciñeron su cuello, y pecho,
haziendo vn cuerpo dos almas.
Estas palabras de fuego,
escritas con vna daga
en el marmor de vna puerta;
el conde Orlando miraua.
Y apenas leyô el renglon
de las postreras palabras,
quando con vozes de loco
echô mano a Durindana.
Y dando sobre las letras
vna, y otra cuhillada,
con el encantado azero;
piedras, y centellas saltan.
Que de palabras de Amor,
no solamente en las almas,
q̃ en las piedras entra el fuego,
y dellas sale la llama.
La coluna dexa entera;
como lo està su esperança,
que confiessa ser mas firme,
que no el valor de sus armas.
Entrando la casa a dentro,
vio pintada en vna quadra
la amarilla, y fiera muerte,
q̃ a los pies de vn niño estaua.
Conocio que era el amor,
en las flechas, y la aljaua,
y vnas letras que salian
de las manos de vna dama.
Lo que dezian repite,
como quien no entiende nada
que en males que vienẽ cierto
es gloria en gañar el alma.
Las letras dizen, Medoro,
el grande amor de tu esclaua;
ha de vencer a la muerte,
que muerto viue quien ama.
No tiene el Conde paciencia,
que alborotando la sala,
despedaça quanto mira,
(de Amor in justa vengança.)
Lo que dize, y lo que siente,
entiendalo quien bien ama,
si sabe el mal que son zelos,
que llaman, muerte de rabia.

Otro Romance.

HAnme dicho hermosas
que teneys cosquillas,
por ver al que hizo
a hermana Marica.
Porque no mouays
el mesmo os embia,
de su misma mano,
su persona misma.
Digo su aguileña
filomocosia,
ya que no pintada,
almenos escrita.
Y su condicion,
que es tan peregrina,
como quantas vienen
de Francia a Galizia.
Quanto a lo primero,
es su señoria,
vn bendito çote

de muy buena vida.
Que come a las diez,
y cena de dia,
que duerme en mullido,
y beue con guindas.
En los años moço,
viejo en las desdichas,
abierto de sienes,
cerrado de enzias.
No es grande de cuerpo,
pero bien podria
de qualquier higuera
alcançaros higas.
La cabeça al vso,
muy bien repartida,
el cogote atras,
la corona encima.
La frente espaciosa,
escombrada, y limpia,
aunque con rinconcs,
qual plaça de villa.
Las cejas en arco
como balleſtillas,
de sangrar a aquellos,
que con el pie firman.
Los ojos son grandes,
y mayor la vista,
pues conoce vn galgo
entre cien gallinas.
La nariz es corua,
al que bien podria
seruir de alquitara
en vna botica.
La boca no es buena,
pero a medio dia
da ella mas gusto,
que la de su ninfa.
La barba, ni corta,
ni mucho crecida,
porque assi se ahorra
cuellos de camisa.
Los ombros, y espaldas
son tales, que auria,
a ser el san Blas,
para mil reliquias.
Lo demas señoras,
que el manteo cobija,
parte son visiones,
parte marauillas.
Se dezir al menos,
que en sus niñerias,
ni pide a vezinos,
ni ayunan vezinas.
De su condicion
deziros podria,
como quien la tiene
tan bien conocida.
Que el es moço alegre,
aunque su alegria
paga mil pensiones
a la melarchia.
Es de tal humor,
que en salud se cria
muy sano, aunque no
de los de Castilla.
Es mancebo rico
desde las mantillas,
pues tiene, demas
de vna sacristia,
barcos en la tierra,
y en el rio viñas.
Molinos de azeyte,
que hazen harina,
vn jardin de flores,
y vna muy gran silua
de varia leccion,
adonde se crian
arboles, que lleuan
despues de vendimias,
a poder de estiercol,
passas de lexia.
Es enamorado

tan en demasia,
que es vn maçacote,
que digo, vn Macias.
Aunque no se muere
por aquestas niñas,
que quieren con presa,
y piden con pinta.
Dales vn botin,
dos otauas rimas,
tres sortijas negras,
quatro clauellinas.
Y a las damiselas
mas graues, y ricas,
costosos regalos,
joyas peregrinas.
Porque para ellas
trae, quanto de Indias
guardan en sus senos
Lisboa, y Seuilla.
Traeles de las huertas
regalos de limas,
y de los arroyos
joyas de la China.
Tampoco es amigo
de andar por esquinas,
vestido de azero,
como de palmilla.
Porque para el,
al Aue Maria,
y al quarto del Alua
anda la estantigua.
Y porque a su abuela
oyò que tenian,
los de su linage
no mas de vna vida.
Assi desde entonces
la conserua, y mira,
mejor que oro en paño,
o pera en almiuar.
No es de los curiosos,
a quien califican
papeles de nueuas
de estado, o milicia.
Porque son (y es cierto,
que el Bernia lo afirma)
hermanas de leche
nueuas, y mentiras.
No le quita el sueño,
que de la Turquia
mil leños esconda
el mar de Sicilia.
Ni que el Ingles baxe
hàzia nuestras islas
solo por dar gusto
a la que le embia.
Es su reuerencia
vn gran Canonista,
porque en Salamanca
oyò Teologia.
Sin perder mañana
su licion de prima,
y al anochezer
licion de sobrina.
Y assi es desde entonces
persona entendida,
si a su oydo tañen
vna Chirimia.
De las demas lenguas
es gran humanista,
señor de la Griega,
como de la Scythia.
Tiene por mas suya
la lengua Latina,
que los Alemanes
la Persa, o Egypcia.
Habla la Toscana
con tal policia,
que quien le oye, dize,
que nacio en Coimbra.
Y en la Portuguesa
es tal, que dirian,
que mamò en Logroño

leche de borricas.
De la Cosmografia
passò pocas millas,
porque oyò al Infante
las siete partidas.
Y assi entiende el mapa,
y de sus medidas,
lo que el mapa entiende
del mal de la orina.
Sabe que en los Alpes
es la nieue fria,
y caliente el fuego
en las Filipinas.
Que nacio Çamora
de Duero en la orilla,
y que es natural
Burgos de Castilla.
Que desde la Mancha
llegan a Medina
mas tarde los hombres
que las golondrinas.
Es hombre que gasta
en Astrologia,
toda su pobreza,
con su picardia.
Tiene su Astrolabio
con sus baratijas,
su compas, y globo,
que pesan diez libras.
Conoce muy bien
las siete cabrillas,
la bozina, el carro,
las tres Marias.
Sabe alçar figura,
halla por dicha,
el Rey, o cauallo,
sota cayda.
Es fiero poeta
le ay en la Libia,
quando le toma
el mal de poesia.
Haze verso suelto
con Alexandria,
y con algarrobas
haze redondillas.
Compone romances,
que cantan, y estiman
los que cardan paños,
y ouejas desquilan.
Y haze canciones
para su enemiga,
que de todo el mundo
son bien recebidas.
Pues en sus rebatos
todo el mundo limpia,
con ellas, de Ingleses,
a Fuente Rabia.
Finalmente el es,
señorazas mias,
el que dos mil vezes
os pide, y suplica.
Que con los gorrones
de las plumas ricas,
os hagays gorronas,
y os mostreys Harpias.
Que no sepulteys
el gusto en capillas,
y que a los bonetes
querays las bonitas.

Otro Romance.

A Reñir salen furiosos
sin padrinos ni terceros,
de la venerable Yllescas,
dos cansados Escuderos.
Haziendose el vno al otro
muchas brauatas, y fieros,
por embustes de vna dayfa
con quien andauan quarteros.
Y a la salida toparon
dos amigos tauerneros,
en cuyas casas entraron
para templar sus azeros.

Y con vn par de solomos,
y vnos bien tostados cueros
de vn gordo lechon se abrochan
bien quatro açumbres enteros.
Puestos a treynta con Rey,
van hechos vnos Rugeros,
dexando a guardar las capas
a los vezinos postreros.
Porque ha de ser la batalla
de la cinta arriba encueros,
como lo estauan los dos,
que cargaron delanteros.
Y alçadas ya las espadas
para hazerse harneros,
vieron estarse topando
cerca de alli dos carneros.
Que sobre vna triste oueja
se dauan golpes tan fieros,
que no pueden apartarlos
a palos los ganaderos.
Hasta que llenas las frentes
de sangre, y mil agujeros,
cayeron muertos en tierra,
y en la cuenta los guerreros.
Y como es de escuderazos
ser de ordinario agoreros.
Que os parece? dixo el vno,
que causan de amor los fueros?
Dexemos ya dixo el otro,
nuestros intentos primeros,
que lo que hazen los brutos,
no lo han de hazer caualleros.

Otro Romance.

PAra ser vno poeta
de los de cincuenta en carga,
dizen que basta que Apolo
aya meado en su casa.
Yo como ya he visto el mundo,
heme encerrado en mi jaula,
por no ser loco en la agena,
que esta es discreta ignorancia.
Miro desde a fuera cosas,
que el necio vulgo enuanasta
como besugos de Inuierno
en la Montaña, o Vizcaya.
Passe este cruel planeta
hasta que venga otra tanda,
donde el oro sea oro,
cobre el cobre, plata plata.
Y yo me vea qual vio
a su querida el de Tracia,
sino cerrare mi tienda
mientras huuiere alcaualas.
Los otros corran el toro,
que ya tengo yo ventana
en lo bueno de la Iglesia,
quãdo la quiero, a Dios gracias.
Mientras sentenciaren coplas
los mercaderes de paja,
prometo de hablar en prosa
pocas, y buenas palabras.
A lo mogigato pienso
despoluorear las çarças
destas flores Españolas,
con sacudirme la capa.
Deua al mercader quien quiera
que a mi bastame las pascuas
dar vn lustre a mi bonete,
por cosa de treynta blancas.
Harè a bulto lo que dizen,
y terné por mala farsa,
la que vn vezino albardero
eche a galeras por mala.
Ya se que no han de faltarme
quando desta vida salga,
siete pies de vn entresuelo,
y quatro varas de humayna.
Rija, y mande quien quisiere,
que lo que consuela el alma,
es ver que hemos de ser vnos
al cabo de la jornada.

Fin.

NOVELA.

HVuo vn cierto mercader,
que en Valladolid viuia,
el qual mercader tenia
vna hermosa muger.
Y vn criado muy querido,
que siempre salia con ella,
mas sugeto al amor della,
que al seruicio del marido.
Y como vido ocasion
de poderselo dezir,
ella començo a fingir
gran desden, y alteracion.
Dixole con mil baldones:
Dime enemigo traydor,
en casa de tu señor
intentas tales traysciones?
El moço, por muy gran pieça
arrepentido, y turbado,
queda como enamorado
abaxada la cabeça.
Y dixo con voz serena:
Yo me hallo sin disculpa,
el amor tiene la culpa,
mas yo me ofrezco a la pena.
La dama que era hermosa
y no menos auisada,
aunque antes se mostrò airada,
a esto no dixo cosa.
Antes viendole afligido
replicô: No estes assi,
que sin duda has visto en mi
por donde te has atreuido.
Yo te quiero preguntar,
que es lo que en mi te enamora,
y el moço alegre a la hora
la començo de mirar.
Y dixo: A quessos cabellos,
que en su menor resplandor,
no tiene el oro valor
para competir con ellos.
Y essos soles, que te jun
segun lo que mi alma siente,
que el sol que nace en Oriente,
està en su presencia escuro.
Y essa boca tan sin par,
y essas mexillas de rosa,
y essa mano poderosa
para matar, y sanar.
El amor que no dormia,
y entre moço, y ama andaua,
mientras el mas la alabaua
ella mas se enternecia.
No darle mucho fauor
le parece ya que es mengua,
y assi desatô la lengua
guiandola el mesmo amor.
Y dixo: Pues que es assi,
que amor nos fuerça a los dos,
yo quiero hazer por vos,
lo que no pense de mi.
Esta noche quando el ama
veas que se va acostar,
y me viene de dexar
con tu señor en la cama.
Pues que queda todo abierto
por hazer tanto calor,
y sabes que tu señor
duerme como cuerpo muerto.
Entonces tu muy ayna
al aposento te yràs,
y en camisa te entraràs
detras de aquella cortina.
Y alli contigo hare
como la que bien te amo,
mas por causa de tu amo
assienta quedito el pie.
Hablando desta manera,
al amo vido llegar,
y el moço sin mas tardar
luego se salio alla fuera.
Y con humildad bendita,

con-

con que su maldad atapa,
llegò a quitarle la capa,
el que la muger le quita.
Sentose a la mesa el ama,
y al que pena no le pesa,
que estè fiel en la mesa,
quien no lo estarà en la cama.
Al señor dauan plazer
mostrando falsos indicios.
el moço con sus seruicios,
con regalos la muger.
Y acabados de cenar,
la dama sueño fingio,
y al inocente pidio,
que se fuessen a acostar.
El responde, que le plaze,
desnudanse, y van al lecho,
que si amor anda derecho,
todo con gusto se haze.
Y aunque el moço se traspassa
como si ya tarde fuesse,
aguardò a que se durmiesse
toda la gente de casa.
Luego entrò contento, y ledo,
aunque perdido el color,
mas si tiembla el amador,
es de amor, y no de miedo.
Como quien va cõ gran tiẽto
por tablas mal enclauadas,
va midiendo las pisadas
por el escuro aposento.
Y en llegando al pauellon,
topò en vna ratonera,
y fue el golpe de manera,
que quisiera ser raton.
Vn pie en el ayre esperò
si su amo despertaua,
y como vio que roncaua,
tras la cama se metio.
La dama que le ha sentido
juntico a la cabecera,
sacando la mano fuera,
de la camisa le ha asido.
Despertò al marido luego
con los pies, y la otra mano:
Despertad, le dize, hermano,
escuchad vn poco os ruego.
Dixo el marido, Muger
no me dexareys dormir,
y ella començò a dezir
con donayre, y con plazer.
Sabed, que vuestro criado,
oy me requirio de amores,
y me dixo mas primores,
que dixera vn auisado.
Y porque sin buen castigo
no se vaya, le hize cierto
que aquesta noche en el huerto
podia verse conmigo.
Assi que importa, que vays
al huerto, señor marido,
y para yr desconocido
de mis ropas os vistays.
El entonces como vn viento
se vistio luego a la hora
las ropas de la señora,
y salio del aposento.
Y de modo se apartò
de lo que sale abuscar,
que en dexando su lugar
el que busca le ocupò.
Y en amistad tan estrecha,
segun yo de entrambos creo,
el satisfizo el desseo,
y ella quedò satisfecha.
Estaua el moço afligido
en medio de su plazer,
viendo como la muger
hablò tan claro al marido.
Y en negocio tan estrecho,
como el remedio dudaua,
lo que tal gusto le daua,

no le entraua en buẽ prouecho.
La confusion del criado
ella vio, y como discreta,
otra astucia y nueua treta,
para el remedio ha buscado.
Dize le desta manera:
Toma este palo en tu mano,
y ve a tu señor, que en vano
alla en el huerto te espera.
Y en siendo juntos los dos,
dile: Tacaña, ya se
la poca lealtad, y fe,
que mi señor tiene en vos.
Y sin que bueno ni malo
el te pueda responder,
te llega, y le da a plazer
con lo mas gordo del palo.
El moço que por buen medio
tomara qualquier partido,
aqueste le ha parecido
sutilissimo remedio.
Y tomando el parecer
fue donde le vio sentado,
con las ropas disfraçado
de su maluada muger.
Llegose, y hablole assi,
con la voz algo alterada:
Desleal, desuergonçada,
que estays aguardando aqui?
Si veniste por mi amor,
ales requiebros oyreys,
pues en tan poco teneys
la honra de mi señor.
Y sin otro parecer
con el garrote le dio,
o que no quisiera yo,
por moço, amo, ni muger.
Y assi cumplido su intento,
quedò el amo desdichado,
aunque el cuerpo magullado,
en el alma muy contento.
De la muger que le dio
tan gran muestra de bondad,
del amor, y lealtad,
que el criado le mostrò.
Desta manera fue hecho
de la muger, y el criado,
cornudo, y apaleado,
y de entrambos satisfecho.

Otro Romance.

DEl amante falso, y fingido
engastado en pedernal,
alma fiera en duro pecho,
que ninguna fiera es mas.
Ligero como los vientos,
mudable como la mar,
inquieto como el fuego,
hasta hallar su natural.
Si las lagrimas que vierto
fueran lenguas para hablar,
injurias me faltarian
para culpar tu maldad.
Que injurias podre dezirte,
mas no te quiero injuriar,
porque al fin quiẽ dize injurias
cerca està de perdonar.
A todas dizes que son
las que contento te dan,
para tu gusto mentira,
y que yo soy tu verdad.
Y con esto piensan todos,
que deuo a tu voluntad,
quantos caminos emprendes,
para que te deua mas.
Si como yo conociessen
tu condicion natural,
a otro blanco mirarian,
a donde tus flechas van.
Yo se traydor, que estas quexas
muy poca pena te dan,
porque al fin quiẽ dize injurias,
cerca està de perdonar.

Cansada estoy enemigo,
de sufrir, y de llorar
causa agena, y propios daños,
tu plazer, y mi pesar.
Mis enemigos acoges,
porque al fin conoces ya,
que quando no puedan obras,
palabras me mataràn.
Sospechas dudosas fueron
causa de todo mi mal,
y zelos aueriguados
conualeciendome van.
Al cielo quiero dar vozes,
pero mejor es callar,
porque al fin quien dize injurias
cerca està de perdonar.

Assi Fatima se quexa
al valiente Reduan,
en el jardin de la Alhambra,
al pie de vn verde arrayan.
El Moro que està sin culpa,
aunque no sin pena està,
asiole la blanca mano,
y assi comiença a hablar.
Cessad hermosas estrellas,
que no es bien que lloreys mas,
que si a mi me llamays piedra,
en piedras hazeys señal.
Y no penseys que me agrauio
de injurias que me digays,
porque al fin quien dize injurias
cerca està de perdonar.

Otro Romance.

LAs riberas de Xenil,
el fuerte Muça passea,
tan desdichado en amores,
como dichoso en la guerra.
Ay vna Mora en Granada,
tan hermosa, y tan discreta,
que para su pecho ha sido
lo que para Troya Elena.
Desta se sale quexando,
y por señal de tristeza,
alquizel morado viste
sobre vna marlota negra.
Sola vna pluma amarilla,
desesperada firmeza,
el roxo bonete adorna,
y con sus lazos enreda.
Amaua Zayda vn Morillo
de los Gomeles de Tebas,
mas galan para las damas,
que fuerte para la guerra.
Y por estas nouedades
el antiguo amor desprecia,
del Pagano mas gallardo,
que empuñò lança gineta.
Diole el Moro la palabra
de jamas hablarla, o verla,
porque sabe que con Muça
no puede hazer competencia.
Y porque Moros hidalgos,
puestos de por medio quedan,
para escusar desafios,
y que se turben las fiestas.
Porque la flor de Granada
toros corre, y cañas juega,
a instancia del Rey, que vino
vitorioso de Antequera.
Pero Zayda, mas mudable,
quando parece serena,
que el mar q̃ el viento combate
al Bencerraje inquieta.
Ella le busca, y le mira,
en el palacio, y la vega,
dando a Granada ocasion,
que la murmure, y ofenda.
Y aunque los ojos de Muça
tiernamente le contemplan,
que es muger, y apasionada,
ningun respeto la enfrena.
Hasta en el templo le incita

con sus colores, y empresas,
de algunos respetos libre,
de su rendida se precia.
Con estos agrauios Muça,
en su locura le dexa,
que zelos aueriguados,
quanto amor enciende y elan.
O fiera, viene diziendo,
mas que las silueſtres fieras,
que ellas aman quien las ama,
tu adoras quien te desdeña.
A quien te huye persigues,
y a quien te sigue desprecias,
o no me quisiste ingrata,
o quieres que te aborrezca.
No tienes de piedra el alma,
que por mas piedra que fueras,
mis lagrimas te ablandaran,
que ablandar suelen las piedras.
Mataronme tus fauores,
que a los mas discretos ciegan,
que quien no sabe que es bien,
poco mal tiene que sienta.
Solas aquestas memorias
son las prendas que me quedan,
por echar de los sentidos
adonde viuen por fuerça.
Obras, y palabras tuyas,
me persiguen, y atormentan,
aunque todas son palabras,
pues el viento se las lleua.
Pero el tiempo, que las cosas
acaba, consume, y trueca,
podra ser que a tu mudança,
y a mi firmeza se atreua.
No porque espero enemiga,
que a la fe passada bueluas,
que auiendo viuido en otro,
sabien que en mi pecho mueras.
Mas porque estando yo libre,
aficionada te vea,
donde me enfaden tus glorias,
y me burle de tus penas.
Con tan triſtes quexas Muça,
dio de los pies a la yegua,
y del famoso Xenil
desamparò las riberas.

LETRILLA.

YO soy Duero,
que todas las aguas beuo.
Damas talludas, y secas,
cuyo otoño quemò el yelo,
y estando incultas, y agrestes
desseays Abriles nueuos,
dexad gozar a las niñas
su flor, a la flor del berro,
a vosotras solas llamo,
sali aca, que soy el tiempo.
Yo soy Duero,
que todas las aguas beuo.

Yo hize aquel vuestro Mayo,
intratable monstruo fiero,
y como robles pensays
viuir a la par del tiempo,
pues mal año, no en mis dias,
que soy cabeçudo y tieſſo,
y se yo podar mis viñas,
y dar lo caduco al fuego.
Yo soy Duero,
que todas las aguas beuo.

Todas las aguas de amor
passan por mi cernadero,
y yo hago mis coladas,
con ceniza de sarmientos.
Con mi dentosa guadaña,
de vn golpe pondre en el suelo
la yedra consumidora,
abraçada con su fresno.
Yo soy Duero,
que todas las aguas beuo.

A mi

A mi se vienen las vidas,
a mi se vienen los cetros,
como la llama a su esfera,
o como el pelo a su centro.
Yo os pule arrugas odiosas,
yo os hize inclinar el cuello,
en mi aueys de parar todas,
y yo nunca he de estar quedo.
Yo soy Duero,
que todas las aguas beuo.

Pero para que me canso
en contar lo que trasiego,
los niños dixeron tayta,
y los llaman tayta a ellos.
Las niñas mamaron leche,
y ya crian hijos tiernos,
los gallos fueron pollitos,
y los pollos fueron hueuos.
Yo soy Duero,
que todas las aguas beuo.

Romance.

MAl os quieren caualleros
de Antequera y de Granada,
Celindo, porque presumen,
que os quierē mucho las damas.
Hablan de vos en ausencia,
y si estays entre ellos, callan,
murmuran de vuestros hechos,
y acreditan os la fama.
Porque no mostrays papeles
de Xarifas, ni de Zaydas,
como algunos, cuyos pechos
no son pechos, sino plaças.
Porque de vuestras diuisas
nunca se supo la causa,
y respetando fauores,
agradeceys esperanças.
Ya sabeys, que concertaron
los Gomeles vnas cañas,
y que salen los Zegries
en competencia a jugarlas.
Salid Celindo a las fiestas,
y sacad plumas, y manga
del color de vuestros gustos,
y de la fe de vuestra alma.
Que yo asseguro que os miren
algunos que nunca os hablan,
y que tengays mas promessas,
que tienen ellos palabras.
Pedidle fauor al tiempo,
y a fortuna dalde gracias,
que entrambos han de valeros
a pesar de sus mudanças.
Y a la amiga de Adalifa
no canseys de sobornalla,
porque el amor solicite,
y a vuestra ventura valga.
Que vna amiga de otra amiga,
mil imposibles alcança,
y montes de inconuenientes,
quando importa los allana.
Esto escriuen a Celindos
dos damas del Alpujarra,
que en secreto le respetan,
y en publico le maltratan.

Otro Romance.

ENlazados los cabellos,
que a tantos han enlazado,
con vna encarnada cinta,
y vestida de encarnado.
Del albergue de su aldea,
por gozar del ayre manso,
al campo va Fauia bella,
enriqueziendo va el campo.
No sigue el vando de amor,
ni fauorece a su vando,
que en las aras de Diana
juró de hazer lo contrario.
Lleua de Siluia su amiga
fresco en la memoria el caso,
y assi en agrauios agenos

ha

ha escarmentado su agrauio.
Hàzia la agradable sombra
de vna enzina tiende el passo,
en cuyos antiguos senos
oyò cantar vn reclamo.
Mil lazos ve a la redonda,
y al engañador vsano,
con las pintadas perdizes,
que engañò para su amo.
Suelta Fabia las cautiuas,
hazeles el campo franco,
buelan, y huyen, y agradecen
la libertad con su canto.
Tras esto los lazos quiebra,
que no es amiga de lazos,
y boluiendo el rostro, dize,
al perdigon enjaulado.
Tu y el amor, aue aleue,
deueys de yr horros entrambos,
de amor son estas semejas,
suyos son estos resabios.
Hasta en las aues sencillas
hazes amor tus ensayos,
poniendo en el campo escuela,
donde se aprenden tus daños.
Como perdigon te escondes
en la flor de verdes años,
do pregonas libertad,
y es seruidumbre tu trato.
Das reclamos de esperanças,
y rompes con ella banco,
suenas blando, y eres duro,
mas que enzina, o peñasco.
Rayo del cielo te abrase,
mas dessо estàs bien guardado,
pues a vn arbol te recõges
que nunca le abrasò rayo.
Esto dixo Fabia, y suelta
el paxaro aprisionado,
que aũque su engaño le ofende,
no fue el autor del engañ.

Otro Romance.

EL inuencible Frances,
fuerte Senador Romano,
aquel que al brauo Agrican
le vencio, y tornò Christiano,
Y ganò del fiero Almonte
el rico cuerno preciado,
con que hizo desafios,
que al mundo puso en espanto.
Aquel que en Abraca solo
vencio todo vn campo armado,
y nunca siendo vencido,
vencio las hadas, y el hado.
Qual suele mostrar mas luz
la luz que se està acabando,
està en la guerra postrera,
postrera fuerça mostrando.
Y no le basta el orgullo,
la buena espada, y cauallo,
que lo ha el señor de Braua
con el que nacio en el Carpio.
Porque despues de auer muerto
a Dudon aquel dudado,
con el Marques Oliueros,
y sus hijos negro, y blanco.
Viendo por sus manos hecho
de sangre Francesa vn lago,
y que al fin de aquella empresa
estaua el Roldan gallardo.
El gran sobrino de Alfonso
furioso busca al de Carlos,
hallale en sangre teñido,
y el viene en ella bañado.
Los mas brauos coraçones
q̃ humano pecho ha encerrado,
juntos a batalla vienen
con fuerça, y animo osado.
Para verla se suspende
la del vno, y otro campo
entre la esperança, y miedo,
los coraçones temblando,

El cielo que a Orlando espera,
fortuna que se ha cansado,
dan, y quita la vitoria,
de vn Frances a vn Castellano.

Otro Romance.

DE mi amor señora mia,
pudiera cantar bellezas,
sino ofendiera a su causa
con el processo de mis quexas.
Mas pues son sus sinrazones
tales, que ella las confiessa,
y no tan solo las haze,
pero de hazerlas se precia.
No ay que mirar a su honor,
ni es bien respetar sus prendas,
sino que suenen sus yerros,
pues que suenan mis cadenas.
Y aunque renuebe la llaga
de algunas heridas viejas,
suplico a vuestras mercedes
vn rato me esten atentas.
Yo confiesso que la amè
con tan estraña firmeza,
qual nunca quiso a muger
hombre ninguno en la tierra.
Verdad es que no podia
regalarla, qual pudiera
vno de aquestos que arrastran
faldas largas en la Iglesia.
Pero ofrecile la vida,
y el alma con sus potencias,
entera la libertad,
y la voluntad entera.
Que como era mi aficion,
aficion de tantas veras,
no me quedò pensamiento
que poner en cosa agena.
A questas xarcias colgue
mis señoras en su tienda,
no aduirtiendo, que podia
hazer dellas almoneda.
Y con ellas la serui,
no se que tantas Quaresmas,
sin hazer mis estaciones
en sus pedernales mella.
Pues siempre me despedia,
diziendo, que era donzella,
y vinolo a ser al fallo,
como mi madre, o mi abuela.
Porque alfin andando el tiepo,
ablandaron sus durezas
razones de mis villetes,
y joyas de algunas tiendas.
Estas pararon su muro
qual suele el fuego la cera,
que por aquesto se dixo,
Dadiuas que brantan peñas.
Yo solo la passeaua,
y sin page ni alcagueta,
muriendo por sus pedaços,
se me vino a dar entera.
Y como desdenes suyos
me auian tenido en galeras,
viendo las glorias en casa,
justo premio de mis quexas.
De tal suerte se enclauaron
mis vñas en su belleza,
que al tiempo que la gozaua,
me quisiera hazer cincuenta.
Era muy grande tahura,
y amiga de echar trauiesas,
y la vez que no auia flux,
no hazia cuenta de primera.
Yo jugaua con gran tiento,
porque jugando con ella,
si quisiera sus embites,
a mi mismo me perdiera.
Mas no se entibio mi fé
aunque tuue noches buenas,
que si de antes la queria,
desde entonces adorela.
No pude oluidarla vn punto,

que entre personas discretas,
palabras de voluntad
sin mucha ocasion no quiebran.
Pero como las mugeres
se mueren por cosas nueuas,
y vn hombre que està picado,
de ordinario se rezela.
No se que me sospechè,
y pararon mis sospechas
en zelos aueriguados,
que son de amor pestilencia.
Espantaronme vnos cocos,
mas luego entendi sus tretas,
viendo que a los ruegos mios
se empeçaua à hazer izquierda.
Despidiome de su casa,
y la que auia sido Elena,
mudando de parecer,
se me vino a hazer Lucrecia.
Y con no tener mas culpa
que los niños de la piedra,
todo el fruto me vedaron
espantajos de su higuera.
Que aficiones de muger,
son letras en el arena,
que o las pisan pies agenos,
o las cubre nueua tierra.
Pero aquestas cuchilladas
curelas con mi paciencia,
que heridas de tales manos,
muy facilmente se cierran.
Y aora por mi consuelo
tengo en mi casa vna escuela,
donde vienen a baylar
muchas bayladoras ciertas.
De aquestas niñas que al rio
ordinariamente lleuan,
dos vezes en la semana,
emboltorios, y meriendas.
Estas lauan mis camisas,
quando se lauan sus piernas;
y jamas me han dado torta,
que no me den alma en ella.
Vna me quiere, y la adoro,
soy su Rey, y ella mi Reyna,
con esta me ayude Dios,
y guarde a sus reuerencias.

Otro Romance.

EL joyel de la casada
no se le dio su marido,
mal fabida era su suegra,
tales injurias le dixo.
Los Domingos, y diantos
te pones de venticinco,
algunos ojos lo causan,
sino me engañan los mios.
Del sartal que te dieron arras
dizes se te quebrò el hilo,
y al cuello de agena mano
otro te cuelgas mas rico.
Poco puede en tu memoria
la fè que te dio mi hijo,
pues contra el agua mal sana,
es nueuo animal bendito,
El lugar dize que Pedro
te ha trastornado el juyzio,
y que guardas su antojos,
mejor que yo los Domingos.
Dizenlo nuera las joyas,
que siruen en los corrillos
de cuento a los olgazanes,
y a tu infamia de testigos.
Tu marido fue a la Mancha,
dexome a mi por registro,
mas la que en la frente lleua,
no podra la varla vn rio.
Respondiole la casada,
que es bien aguda de pico:
De las hechas te quedaron
las sospechas que me has dicho.
Que me cuelge yo vn joyel,

no es gran excesso el q̃ has visto,
que importa si tengo el pecho
mucho mas que nieue frio?
Por mi no feran los cuentos
de Pedro, ni de Fraciſco,
ſi me quieren los maltrato,
ſi me dan, no lo recibo.
Los tuyos en el lugar
por aora eſtan tan viuos,
que baſtan a entretener
a mas de quatro Cabildos.
Danme a mi porque no quiero,
tu diz que das infinito,
y por años malogrados
ſiempre eſtàs llorando oluido.
Puſiera manos en ella,
pero ſu cuñado vino,
y las reuzillas pararon
en yrſe a comprar çarzillos.

Otro Romance.

NIña de los ojos negros,
aunque ya paſſas de niña,
pues ha mas de venticinco,
que dexaſte las mantillas.
Si quieres amar de burlas,
y ſer de veras querida,
vayan tus palabras muertas,
donde van mis obras viuas.
Que no quiero competencias
con don Gazmio, o dõ Macias,
que los llaman los muchachos,
Mata ſiete que acuchillan.
Voyme a cenar a mi caſa,
quando da la Aue Maria,
aunque otro ronde tu calle,
y encuentre con tus eſquinas.
Que te has hecho bachillera
graduada en celoxia,
deſpues que curſas las artes,
y oyes licion de Prima.
Hiziſteme teſorero
del oro de tus malicias,
archiuo de tus maldades,
teſtimonio de mentiras.
Conocite en alma, y cuerpo,
y quedome vna reliquia,
que las mudanças del tiempo
antes de tiempo adiuina.
Fuyſte ingrata de mis ojos,
idolo del alma mia,
como lo fueras aora
de mi alma, y de mi vida.
Si los traſgos con quien tratas
deſterraſſes de mi viſta,
y no fueſſen por terceras
eſſas que tienes por primas.
Ni fueſſes Fabia con ellas
a ver a doña Mencia,
que tu has de ſer la colada,
ſi ſe haze alla lexia.
Mira ingrata que de ti,
y deſſas ſeñoras mias
ſe murmuran por el pueblo,
y lo dizen las vezinas.
Que teneys lengua de fuego,
y condicion de polilla,
donde days muerte a las famas,
y ſe diſfaman las vidas.
Y que para bien de paz
y eſcuſar pendencia, y riña,
concertò con ſu marido
vna vellaca tu amiga.
Que auia de tener por ſuyo
de cada ſemana vn dia,
para no dormir en caſa,
o el, ni en caſa, ni en la villa.
Guarda que ſi te deſcuydas,
ſe te pegarà eſſa tiña,
que eres real de los nueuos,
poca plata, y mucha liga.
Quedeſe pues mi ſeñora,

que

que no quiero que se diga,
que tengo Abad por vezino,
y subo en mula mohina.

Otro Romance.

DEnme el cauallo de entrada,
q̃ me dio el Rey de Marruecos,
aquel morzillo brioso,
que pisa galan, y rezio.
Aquel que rompe la tierra,
y buelue al amor del freno,
las bueltas que a ver mi dama
da mi triste pensamiento.
Quitalde el verde jaez,
y enjaezadmele luego
de negro, porque declare
la pena, y mal de que muero.
La marlota quiero negra,
y negro el tocado quiero,
y las plumas del penacho
como el vestido que lleuo.
Las cañas negras tambien,
porque haga negro el juego,
que quien tiene el pecho triste,
color no le alegra el pecho.
Solo el velo de la adarga
quiero que no vaya negro,
sino azul, porque declare
los negros zelos que tengo.
Todo de negro vestido,
por el arenal del puerto
entrô Aliatar en el coso,
acosando su tormento.
Vido a su Zorayda bella,
y parte luego corriendo,
desseando de hablarla,
mas no cumplio su desseo.
Que su contrario Zelin
passô cerca de su puesto,
y al passar le echô Zorayda
prendas que mas le prendieron.
Echole vna toca verde,
y vna flor morada en medio,
dandole fe, y esperança,
y Aliatar mûere de zelos.
Partio Zelin tan vfano,
quanto Aliatar descontento,
y sin acabar su pena,
principio ponen al juego.
Hizieron dos, o tres suertes,
y el Alcayde se està quedo,
defendiendose de cañas,
que pretenden ofenderlo.
Tirole Zelin la suya,
mas con vn enojo intenso,
su caña tirô Aliatar,
que fue tiro sin remedio.
Porque dandole en la adarga,
le passô adarga y pecho,
abriendo al alma camino,
por donde salio al momento.
Apeose del cauallo,
y fue donde estaua el muerto,
quitole la toca verde,
esperança de sus duelos.
Y boluiendo a caualgar,
fuesse a Zorayda diziendo:
Mal guarda Zelin tus prendas,
tan grande amor pretendiendo.
Quedate tyrana ingrata,
que en tu memoria esta lleuo,
q̃ quiero hazer prendas propias
prendas que para otro fueron.

Otro Romance.

MAs espessas que granizo
Ergasto me solicitan
vuestras cartas, por momentos,
que no se donde hallays tinta.
Y aunque mucho las estimo,
es tan grande la herreria,
que vnas impiden a otras,
que las lea, y que os escriua.
Mas por ahorrar de portes,

que es menester vna mina,
harè lo que me pedis,
aunque mi memoria af lixa.
Contarè el triste sucesso,
que tuue con mi vezina,
y algunas nueuas de Corte,
aunque son todas mentiras.
De la mas humilde casa
a la mas soberuia, y rica,
anda tal inquisicion,
que dà confusion, y grima.
Era tan grande la copia
de vagamundas quadrillas,
que no se podia esperar,
sino nueuos Catilinas.
Y tan grande la insolencia
de Cortesanas perdidas,
que el tesoro de Venecia
no aplacara su codicia.
Mas gracias a Dios q̃ ay Tulios
que sus impetus resistan,
y vitoriosos Alcides,
que destierren las Harpias:
Viua nuestro inuicto Cesar,
pues con su prudencia libra
de las peligrosas ondas
la pobre barca de Amiclas.
Mas metido en tantas veras,
no puedo tener la risa,
porque ha llegado vn alcalde
en casa de mi enemiga.
Yo apostare que responde
esta madre de lasciuia,
q̃ es muger de muchas prendas,
exemplar, y recogida.
Que està en cierta pretension,
que murio en lo de Pauia
su marido, a quien mataron
diez tiros de artilleria.
A y Dios quien fuera Fiscal
desta gente a la malicia,
que andan engañando al mũdo
con aparencias fingidas.
Destas señoras que traen
sobrepellizes vestidas,
y apremian vna legion
mejor que Circe, y Alcina.
Pero por no ser tissera,
que bueno, y malo tresquila,
quiero dexar las demas,
y dezir desta bendita.
La qual despues que murio
aquel que en la gloria assista,
puso velas a su entena
en el mar de hypocresia.
No fue nada imitadora
de la que con ascuas viuas
mostrò el verdadero amor,
que al fuerte Bruto tenia.
Mas luego la consolaron
razones de vna su tia,
y para desenfadarse
puso sus aldas en cinta.
Por esta adorada ingrata
anduue infinitos, dias
mas ciego que los que rezan
las noches de disciplina.
Conocio mi pesadumbre,
en descubriendo la pinta,
a las abiertas ventanas
puso espessas celoxias.
Por bruxula se mostraua
para mi Epicurea vista,
que estaua muy mas abierta,
que vn alguazil de la villa.
Bastaron mi sufrimiento,
y vnos villetes, o enigmas,
a darme entrada en su casa,
y principio a mis desdichas.
Algun tiempo nos tratamos
con amistad mas vnida,
que la adorada de Chipre,

y el bello hijo de Mirra.
Fuy descubriendo su trato,
mas reboltoso que cisma,
y comence a ver visiones
sin tener melancolia.
Como estatua encarnizada
mi alma a la suya asida,
mil cosas disimulaua,
tragando siempre saliua.
Hasta que ya el desengaño
(destos males medicina)
abrio mis cerrados ojos,
y vi mi Troya perdida.
Entregose a vn Ginoues,
que como a tierra baldia,
quando ella no quisiera,
la pidiera por justicia.
Pero al fin fue mas honrada,
pues con mucha cortesia
huyò de mis pobres braços,
y se abraçò con las Indias.
Quisiera escriuiros largo
desta amarga despedida,
mas entra el señor Alcalde
a informarse de mi vida.

Otro Romance.

QVien dixere que la ausencia
causa oluido en quien bien
mi firmeza le desmiente, (ama
en quien verà que se engaña.
Ausente en el Tajo viuo,
y alla me tiene mi alma
en sus fertiles riberas
la salobre Guadiana.
Crecen mas con el ausencia
mi fuego, y mi confiança,
que la memoria importuna
mas mi sentido leuanta.
Ayudala soledad
entre estas sierras ingratas
a mis vozes, y a mi llanto
a mis quexas, y a mis ansias.
Solo con voz mentirosa
me responden, y me engañan,
formada en ondas cauernas,
y entre peñas erizadas.
Si amor digo, amor responden,
si digo alma, dizen alma,
si Tyrsi, responden Tyrsi,
y si la llamo, la llaman.
Amanecera tu sol,
hara Mayo mi esperança
a mis prados ya sin flores,
y a mis glorias agostadas.
Entonces los fallos hechos,
y con ellos las montañas,
callaràn, y seran mudos,
ô rebentaràn si hablan.
Viendo entõces yo mis glorias
en aquel dia que aguardan,
por entre confusas vozes
dare la buelta a mi patria.
Rompiendo montes inciertos,
dificultades contrarias,
yrè a tus braços señora
por mil sendas no pisadas.
Vendraste tu a mi corriendo,
en gozo, y gritos bañada,
miraràs firme a mis ojos
mirare alegre a tu cara.
Colgaraste de mi cuello,
pendere de tu garganta,
haremos los dos alegres
vna vida de dos almas.
Gozaremos dulces prendas,
no serà la ocasion calua,
y el ausencia desmentida
nos pagarà su tardança.
Assi cantaua Menalio,
dandose triste esperança,
respirando de sus penas,

porque quien llora, descansa.

Otro Romance.

EN la pedregosa orilla
del turbio Guadalmellato,
que al claro Guadalquiuir
le paga el tributo en barro.
Guardando vnas flacas yeguas
a la sombra de vn peñasco,
con la mano en la muñeca
estaua el pastor Galayo.
Pastor pobre, y sin abrigo
para los yelos de Mayo,
no mas de por estar roto
desde el tronco a lo mas alto.
Quexauase reziamente
del amor que le ha matado,
en la mitad de los lomos,
con el harpon de vn texado.
Por la linda Terefona,
ninfa que siempre ha guardado
orillas de Vezinguerra
animales vedriados.
Hija de padres que fueron
pastores deste ganado,
el vno orillas de Esgueua,
y el otro orillas de Darro.
Desta pues Galayo andaua
tiessamente enamorado,
lançando del pecho ardiente
regueldos amartelados.
No siente tanto el desden
con que della era tratado,
quanto la terrible ausencia
le comia medio lado.
Aunque para consolarse
sacaua de rato en rato
vn cordon de sus cabellos,
y texido por su mano.
Tan delicado, y curioso,
tan curioso, y delicado,
que si el cordon es tomiza,
los cabellos son esparto.
Con lagrimas le humedece,
y el yeguero desdichado,
aunque despues con suspiros
queda enxuto, y perfumado.
Y en vn papelon de estraça,
auiendole antes besado,
le embuelue, y saca del seno
de su pastora vn retrato.
Que en vn pedaço de angeo
no sin primor, ni trabajo,
con vna espatula vieja
se le pintô vn boticario.
Y clauando en el la vista,
en tono arromadizado
estos versos cantô al son
de vn mortero, y de su mano.

Dulce retrato de aquella
enemiga desabrida,
que para acortar mi vida,
no tiene en sus ojos mella.

La paciencia se me a poca,
de ver quan al viuo tienes
la frente entre las dos sienes,
y los dientes en la boca.

Y que es tal el regalado
mirar de tus ojos bellos,
que el q̃ està mas lexos dellos,
esse està mas apartado.

Y assi aunq̃ me hagan guerra,
mirandolos me estaria
toda la noche, y el dia,
comiendo turmas de tierra.

Retrato pues soberano,
que segun es tu primor,
tuuo al hazerte el pintor

cinco dedos en la mano.

Sino quies verme difunto,
segun por ti me derriengo,
mirame, pues ves que tengo
la nariz tan en su punto.

Mirame ninfa gentil,
q̃ayer me miré en vn charco,
y vi que era rubio, y zarco,
como Dios hizo vn candil.

LETRA.

LA tierra, el monte, el valle,
mueſtran alegre tiempo,
tras la aſpereza dura
del encogido Inuierno.
Deſatan ſus criſtales
los libres arroyuelos,
del yelo murmurando,
que los detuuo preſos.
De las deſnudas plantas
los ramos ya compueſtos,
zelauan de las aues
los nidos encubiertos.
La vega, el ſoto, el prado,
del Abrego, y del Cierço
bolado el paſto inutil
del amarillo heno.
Con yerua, grama, y flores,
afrentan los eſtremos,
del que mejor traslada
ſus apazibles lexos.
Los guſtos liberales,
los ojos auarientos,
conciertan alegrias,
mezcladas ſin concierto.
Amaltea diuina,
por ſu colmado cuerno
en nueſtros campos mira
los campos Elyſeos.
Solamente Riſelo,
quando ſe viſte el mũdo de alegria,
viſte ſu alma de quebranto, y duelo.
El alua, el Sol el dia,
quebrantando el ſilencio
de la callada noche
donde ſe aluerga el ſueño,
rozio, luz, y rayos,
dauan al mundo ciego,
de las ſombras raſgando
los atauios negros.
En ſus concauidades
de vozes de inſtrumentos
la ninfa emparedada
repite dulces ecos.
Cantauan los zagales,
los mayorales cuerdos
rodean los eſquilmos
de ſus rebaños grueſſos.
Hermoſas aldeanas,
al ayre los cabellos,
las vidas, y las almas
al amoroſo fuego.
Al bayle, y a la lucha
venian prometiendo
a los robuſtos cintas,
flores a los ligeros.
Y como amor reparte
la gloria deſtos premios,
intentan lo impoſsible,
la maña, y el esfuerço.
Solamente Riſelo,
quando ſe viſte el mũdo de alegria,
viſte ſu alma de quebranto, y duelo.
En teſtimonio llamo
de mi verdad al cielo,
dezia, fatigando

con ſu razon ſu pecho.
O libertad altiua,
cuyo arrogante cuello
a penas conſentia
por peſadumbre el viento.
Tu palma que a las nuues
daua diuinos beſos,
agora es de la tierra
humilde menoſprecio.
Memorias inmortales,
ſin ley, y ſin gouierno,
penſamientos baldios,
del ayre jornaleros.
Eſperanças caducas,
que viſtas deſde lexos,
os tuue por amparo,
y por injuria os tengo.
Dexadme, ſi es poſsible,
que deſengaños vueſtros
me quieren dar la muerte,
ſi ya tomalla puedo.
Canſada eſtâ Dalifa,
de mi importuno ruego,
y de ſu anciano cuyo
vencidos los deſſeos.
Eſtraño guſto admite,
quando mejor lo pienſo,
las llamas de ſus ojos
me van quemando menos.
En eſto, de ſu manſo
oyò balidos tiernos,
corriendo parte al monte,
lloroſo repitiendo.
Solamente Riſelo,
quando ſe viſte el mũdo de alegria,
viſte ſu alma de quebranto y duelo.

Otro Romance.

QVien puede cõtar ſus males,
ſin cauſa alguna ſe aflige,
mas las penas que ſon mudas,
mucho ſufrimiento piden.
Quien perdio ſu libertad,
no es mucho que ſe laſtime;
ſi el perderla fue ſin cauſa,
y cobrarla es impoſsible.
O falſas glorias de amor,
no es bien que nadie os eſtime,
que ſoys canto de Sirena,
y encantamento de Circe.
Suaues ſoys a los ojos,
para el alma fuyſtes tigres,
paz moſtrays en los principios,
guerra teneys en los fines.
Al mas couarde del mundo,
hazeys facil lo impoſsible,
ſiendo de eſperanças vanas
vueſtros edificios firmes.
Y por el contrario hazeys,
que el mas ſoberuio ſe humille,
y que por prendas muy baxas
el mas principal ſuſpire.
Y aſsi ſe os echa de ver,
que es Rey tyrano el q̃ os rige,
en perſeguir ygualmente
a los ſoberuios, y humildes.
Yo confieſſo, que eſtos años
he eſtado para morirme,
metido en los calaboços
de vueſtra carcel horrible.
Y entre los triſtes cautiuos,
que alli ſuſpiran, y gimen,
ninguno con mas ſilencio
padecio vida mas triſte.
Y todo por vna ingrata,
deſleal, falſa, inſufrible,
mas cruel que Anaxarete,
y mas que Daphne terrible.
Que ſi la ſigo corriendo,
ella huyendo me perſigue,
y aſsi crecera mi llanto

de mi dolor las rayzes.
Como mi fuego es de yelo,
no ay agua que le mitigue,
con ser tan en abundancia
la de mis lagrimas triſtes.
Quiſo Riſelo a Narciſa,
y Liſeo quiſo a Liſis,
que deſpues por otro nombre,
Belardo la llamô Filis.
Aqueſtos tres de la fama,
que tantos verſos eſcriuen,
y el pantuflo Cordoues,
que tanto celebra a Niſe.
Si el amor le da licencia
para que ſu mal publiquen,
y entre las penas, y glorias,
que mueran, y reſuciten.
Pudiendo contar ſus males
ſin cauſa alguna ſe affligen,
mas mis penas que ſon mudas,
mucho ſufrimiento piden.
Sentado junto a vn taray,
aſsi ſe quexaua Tirſi,
viendo faltar las promeſſas
que le hizo ſu Amarilis.

LETRA.

AY niña morena,
que dellos te dizen,
que a Pedro el de Iuana
le dexes, y oluides.
Maldizientes tuyos
dizen que le eſcriues,
y que te apaſsionas
de que a otras mire.
Miguela tu hermana
ſe agrauia, y te riñe,
que muere de amores,
y amar no permite.
El tiempo es muy vario,
hecho de impoſsibles,
al rendido alaba,
y no le reſiſte.
Contra enamorados,
el que antojos viſte
para ver montañas,
vera como Lince.
El que apenas habla,
de parlero ſirue,
traydores le venden,
de milagro viue.
La vieja ſe açota,
la moça le eſcriue,
quando amigos tercian,
amigas reſiſten.
Cumple a ſu eſperança
la fê que le diſte
con altos deſſeos,
y con pecho humilde.
Niña ſi lo ſabes,
ſi lo ſabes dime,
de ſoſpechas locas
quien ay que ſe libre?
De fortuna varia,
varios ſon ſus fines,
mañana engrandeze
a quien oy perſigue.
Si niña pequeña,
te moſtrares firme,
ay que de alabanças
te daran, ſi viues.
Yo quiſe a lo graue,
callaua, y perdime,
que al guſto del ama
gran traycion le hize.
Dexome mi amado
por locas mouibles,
que ay couardes pechos
que lo facil ſiguen.
A mi me deſdeña,
porque a otros ſirue,
con ellas ſe goza,
no ay penſar que oluide.

Es aquel mi ingrato,
quieres que le pinte?
de talle brioso,
seo, y apazible.
Muchos auras visto
mucho mas gentiles,
mas tan agradable
a ninguno viste.
Si habla de lo bueno,
en ceño, o melindre,
dizen que es discreto,
y la verdad dizen.
Dissimula, y ama,
si fauor recibe,
no se alaba dello,
que mas bien le pides?
Yo supe, que a Pedro
tu alma le diste,
aya lo que huuiere,
nunca se la quites.
Y los cielos hagan,
que tus años quinze
se cumplan a ciento,
como ya te dixe.

Romance.

DE vnos dias a esta parte
he dado en ser enemigo
de las damas de dà mas,
y de melindres fingidos.
Las que hazen detras su manga,
y delante del mas tibio
se hazen de las onze mil,
sabe Dios con que artificios.
Las que arrojan, y despiden
profundissimos suspiros,
y lloran tan a lo tierno,
que enterneceran a vn risco.
Pues viuan desengañadas,
primeramente conmigo,
porque ya, gracias al tiempo,
dexè de ser motolito.
Dexê de andarme tras ellas
embouado, y embeuido
en sus hechizeros talles,
y en sus robadores picos.
Dexè de andar al sereno,
elados cuerpo, y sentidos,
tan embuelto en mi manchega,
que parecia vn erizo.
Dexè de adorar paredes,
con rejas de hierro frio,
que esto adoran los que son
idolatras de Cupido.
Dexè ya de ser azero,
sufriendo injustos martirios
de vn rigor, y otro rigor,
de vn desden, y otro desuio.
Dexè de estar en la Iglesia,
qual si fuera Genebrisco,
hecho torcicuello al vso,
buelto el rostro, y el juyzio.
Que no es tiempo de Macias,
ni tampoco de Calistos,
que aquellos murieron tontos,
para dexar cuerpos viuos.
Ya donde me quieren quiero,
y adonde me estiman siruo,
desprecio, si me desprecian,
y si me oluidan, oluido.
Vfano, y alegre estoy
(aunq̃ escarmentè en mi mismo)
de verme libre, y seguro
de tan ciego laberinto.
Conozco mi error passado,
y el engaño en que he viuido,
dichoso yo que alcancè
luz en tan escuro abismo.
Mas por lo que deuo a todos,
doy vn general auiso,
los que quisieren me crean,
los que no, su mal confirmo.
Digo pues, que si pidieren

procediendo en infinito,
que siempre se les conceda
por termino negatiuo.
Si se hizieren melindrosas,
y en la condicion de vidrio,
pensar, como ello es verdad,
que sus melindres son vicio.
Si castidad publicaren,
con pensamientos altiuos,
creer que al cielo se fue
el signo que llaman Virgo.
Si muchos suspiros dieren
entre algunos parasismos,
entender que los embian
a las minas de los Indios.
Si transformaren sus ojos
en dos caudalosos rios,
imaginar que es su llanto
como el del Cocodrilo.
Y sepan que han de imitar
a ciertos sequaces mios,
desta dotrina maestros,
y destas damas registros.
Con dezirlo me descargo,
pero si fuere malquisto,
es, porque el dezir verdades
tiene a pocos por amigos.

Otro Romance.

LAs heridas que a Medoro
dexaron del todo sano,
a pesar de Sacripante,
de Agrican, y de Reynaldos.
Cura Angelica la bella
con sus angelicas manos,
buenas para matar vidas,
y para sanar llagados.
Mientras cura el mal ageno,
va creciendo el propio daño,
consuelo busca al herido,
faltandole a su cuydado.
Y oluidada de quien era,
mas que del Conde encantado,
dize al nueuo prisionero,
teniendole en su regazo.

Diferentes llagas son
Medoro las que ay en mi,
vnas te llagan a ti,
y otras a mi coraçon.
Tu daño descubrese,
y assi puede remediarse,
mas el mio no ay curarse,
porque duele, y no se ve.

Buelue los ojos el Moro,
ya de ofendido esforçado,
para agradecer la cura,
y sacarla de cuydado.
Que aunque el medico fue tal,
fue la cura sobre sano,
pues tan presto descubrio
con esta razon su daño.

Heridas del cuerpo fueron
las que Angelica curaste,
mas a penas las miraste,
quando en el alma se hizieron.
Mira que tal he quedado,
pues quando mi mal senti,
herido viuo me vi,
y agora muerto curado.

Otro Romance.

EL simulacro de amor,
sobre los quemados hueSSos,
las humidas perlas vierte,
que en la mano no cupieron.
La lengua dexò su oficio,
que le tomò sentimiento,
propios efectos de amor
en los funebres sucesSos.
Con silencio los regala,

pero rompiendo el silencio
con obras, y con palabras,
dixo a las llamas ardiendo:
Entrad despojos, donde estareys ciertos,
que a do viuistes viuos, viuis muertos.
Aquel que os quemò reliquias,
no deuiera de estar cierto,
que sobraua en mis entrañas
para consumiros fuego.
Si entendio que con mis rios
se apagara vuestro incendio,
tampoco tuuo razon,
pues con agua crece el fuego.
Si fue, porque estas cenizas
se las lleuassen los vientos,
engañose, que mi alma
seruirà de monumento.
Entrad despojos, donde estareys ciertos,
que a do viuistes viuos, viuis muertos.
El tiempo se desengañe,
que viuireys contra el tiempo,
sin que borre con su curso
el casto amor de mi pecho.
Vaya a su centro el oluido,
que metiendoos en mi centro,
a pesar de sus mudanças
viuireys siglos eternos.
Do el alma tuuo morada,
bien la podeys tener, cuerpo,
si en vida os sirue de casa,
siruaos agora de entierro.
Entrad despojos, donde estareys ciertos,
que a do viuistes viuos, viuis muertos.
Entrad por do se declaran
de mi alma los conceptos,
que nunca aprendi a dezirlos,
como me enseñè a quereros.
Entrad pues vos coraçon
como mi ventura negro,
de amor abrasado viuo,
del fuego quemado muerto.
Do vereys si Porcia supo
conocerse, y conoceros,
y para que entienda el mundo,
que soy de firmeza exemplo.
Entrad despojos, donde estareys ciertos,
que a do viuistes viuos, viuis muertos.

Otro Romance.

APriessa viene la noche,
y apriessa las aguas vienen
del enojado Xarama,
con los vientos, y las nieues.
Y cerca dellas Danion,
y mas cerca de la muerte,
rezeloso de Marfira,
y embidioso de su suerte.
Dize, Poderosas aguas,
sino es posible boluerse
vuestras corrientes atras,
pues por esso son corrientes.
Como boluera la fe
de la nueua Anaxarete,
que toma por instrumento
de su rigor, no creerme?
Nueuo modo de matar,
de burlar, y entretenerse,
con quien tantas veras trata,
que en tratos de veras muere.
El tiempo de su hermosura
tiene en sus blancas paredes
mis ropas no bien enxutas
de los naufragios ausentes.
Vitoriosa, y yo vencido,
yo acouardado, ella fuerte,

ella libre, yo cautiuo,
quanto cautiuo obediente.
Iuramentado de gusto,
y afiançado de bienes
de conocidas ventajas,
que es fuerça que las confiesse.
A pesar de mi fortuna,
viuo temerosamente
con recato de sus ojos,
qual del aguila la liebre.
Adorando prendas suyas,
idolatrando en papeles,
porque contienen razones
de sinrazon euidente.
Importunando los dias,
para que sin horas lleguen
a los Lunes que ella sabe,
que assi en Martes los cõuierte.
Y que la hermosa ingrata,
tan desde afuera contemple
las quexas que al ayre embio,
que al ayre en poder las dexe.
Sorbedme soberuias aguas,
le dixe al rio, sorbedme,
y en correspondencia, el rio
por la ancha vega se estiende.
Damon llora, el rio brama,
y a porfia ambos prometen
vna ruyna notable,
y Damon cumplirlo quiere.

Otro Romance.

DIgas me tu la Serrana,
adamada de facciones,
aunque del Sol ofendida,
porque nunca del te escondes?
Assi de tus pensamientos
los altos empleos gozes,
y contra lisonjas tiernas
tengas entrañas de bronze?
Para los hombres.
Ya se por quien me pregũtas,
si mal haze, mal se logre,
si libertades cautiua,
cautiuas suyas le ahorquen.
A quien le conoce oluida,
busca a quien no le conoce,
no ay agrauio que le ataje,
ni ay ausencia que le borre.
Para los hombres.
Antaño, por este tiempo,
a la sombra de aquel roble,
me dio por alma vn Serrano,
y la que tuue quitome.
Era pastor, fuesse a estremo,
y en estremo enamorose,
llorò sus alegres dias,
y soy vengança de amores.
Para los hombres.
Debaxo deste pellico,
esse que buscas se esconde,
enfadado de las sedas,
y de los paños de Londres.
Echa mano a la tu espada,
y matale, no me popes,
que pues la vida aborrezco,
no es bien que la vida logre.
Para los hombres.
Esto dixo la Serrana,
y suspirando, apartose,
llamauala el cauallero,
mas ella no le responde.
O maldito seas amor,
que en la aldea, y en la Corte,
en el valle, y en la sierra,
flechas, arco, y redes pones:
Para los hombres.

Otro Romance.

REndidas armas, y vida,
de Rodamonte el brauo,
y el vitorioso Rugero,
va entre el Rey, sobrino, y Carlos.
Viua Ruger, Ruger viua,

va

vada gente pregonando,
y entre el regozijo vienen
Danes, Oliuer, y Orlando.
Viene Alfonso, y Ricardeto,
Baldouinos, y Ricardo,
y los dos tio, y sobrino,
Malgesi, y don Reynaldos.
Entre aquestos Paladines,
que a Ruger sacan del campo,
quan gallarda va Marfisa
con el cuerpo bien armado.
Que aunque no dudò el sucesso,
al fin como era su hermano,
sacò el cuerpo apercebido,
y la alma puesta en cuydado.
A los corredores sale
quando entrauan en palacio,
la contenta Bradamante
viuas colores mudando.
Adelantase de todos,
y a su Rugero mirando,
antes que llegue le abraça,
los braços al ayre echando.
Quando los cuerpos se juntan,
y se enlazan con los lazos,
no se hablan aunque quieren,
con el contento turbados.
Con los ojos se regalan,
rostro con rostro juntando,
y sossegandose vn poco,
Bradamante se ha esforçado.
Y dizele: Mi Rugero,
descanso de mi cuydado
en deuda me estays señor
del sobresalto passado.
Quando en la batalla os via
con tan soberuio contrario,
temia de mi ventura,
y fiaua en vuestro braço.
Dos mil vidas diera juntas,
por ser el desafiado,
y en menos las estimara,
que en vos el mas facil daño.
Si Rodamonte supiera,
Rugero la ha replicado,
que estauades en mi alma,
no viniera tan osado.
Con dos contrarios pelea
quien tiene conmigo campo,
y assi llamarse pudiera
aquel Sarracino a engaño.
No se dizen mas ternezas,
porque no los han dexado,
que llega la Emperatriz,
y por otra parte Carlos.
Suenan dulces instrumentos,
y los Paladines francos,
juegan cañas, y tornean
en la plaça de palacio.

Otro Romance.

TEmores de mi partida,
homicidas de mi alma,
que dexays, si agora muero,
para quando triste parta?
Porque le vsurpays la gloria
de mi muerte desdichada,
al preciso amargo punto
de la despedida amarga?
Porque a mis presentes gustos,
y a mis dulces esperanças
days veneno en la memoria,
como en la madre del agua?
Tanto os cãsa mi vida, tãto tarda
el verdugo cruel q̃ la amenaza?
Porque enemigos temores,
sabiendo que penas matan,
quereys en agraz cogerlas,
por darmelas mas tempranas.
De tristes mensagerias
tan buen retorno se saca,
que trayendo malas nueuas,
venis por la posta a darlas.

Si deuo al partir la muerte,
porque injusta ley tyrana
antes de llegar el plazo,
me executeys por la paga?
Tãto os cansa mi vida, tãto tarda
el verdugo cruel q̃ la amenaza?
Porque deuantays figuras,
pronosticando desgracias,
que no pueden preuenirse,
y acaba el imaginarlas?
Que importa ser la sentencia
con terminos pronunciada,
si la executays vosotros
consolo notificarla.
Porque del sueño apazible,
que mis tormentos engaña,
quereys a solo que muera
despertarme antes del Alua?
Tãto os cansa mi vida, tãto tarda
el verdugo cruel q̃ la amenaza?
Que me quereis miedos tristes,
prouenciones del que sangra,
que antes de romper la vena,
al flaco enfermo desmayan?
Que me aprouechan las treguas
en el campo pregonadas,
si muero en la escaramuça
antes de dar la batalla?
Porque si en mi seguimiento
viene la muerte cercana,
le vays mostrando la senda
por donde sabeys que ataja?
Tãto os cansa mi vida, tãto tarda
el verdugo cruel q̃ la amenaza?
Si con esta muerte vuestra
la del partir se escusara,
en lugar de tantas quexas
os diera infinitas gracias,
mas ay, que al tiempo temido,
se que han de poder mis ansias
resucitarme mil vezes
para matarme otras tantas.
De que sirue, pues couardes
tomar contra mi las armas,
pues ya no escuso la muerte,
ni ay peligro en la tardança?
Tãto os cansa mi vida, tãto tarda
el verdugo cruel q̃ la amenaza?

otro Romance.

TV remision, tu descuydo,
tus cuydados, y tibieza
del sueño de mis engaños
cuydadoso me despiertan.
Tus sinrazones mudables,
y tus palabras inciertas,
que eres mudable me dizes,
y que tu mudança es cierta.
Quitò ya mi desengaño
de tu engaño la cubierta,
y mostrome que era cobre
lo que reluzia de fuera.
Y aunque el desengaño viene
a tiempo que no aprouecha,
podra almenos reseruarme
de cometer culpas nueuas.
Y de las ya cometidas
podra ser que me arrepienta,
pues tu de auer sido mia
te arrepientes, y desdeñas.
Ya no ay escusas Siluana,
ni disculpas que lo sean,
pues tengo de parte mia
mil gentes que te condenan.
Tu cuydado en los plazeres,
tu yr a Missa a las fiestas,
por mil prestos mensageros
han llegado a mis orejas.
Dos mil testigos te acusan,
que condenarte desean,
y con patentes agrauios
por mi contra ti vozean.
Yo tambien sigo su parte,

y al cielo pido sentencia,
contra ti por fementida,
que has faltado en tus promessas.
Donde estan Siluana ingrata
aquellas ardientes perlas,
que estando yo de partida
derramaste en larga vena?
Y a do està el cabello parto,
y aquellas dichosas hebras,
que quitaste a ruego mio
de tu mudable cabeça?
Do la firma de tu nombre,
y cedula valedera,
en que te firmaste firme,
y prometiste firmeza?
A do la firme palabra,
y a do las palabras tiernas,
y a donde està el juramento
hecho al tiempo de tu ausencia?
Como tan presto oluidaste
estas entregadas prendas,
y otras que callo, y no digo,
que es bien que la calle, y sienta.
Sabes que pienso Siluana,
(y plega a Dios que yo mienta)
que aora ries despacio
lo que lloraste de priessa.
Y que con tu nuevo amante
los disgustos recompensas
sufrido a causa mia
por mis lamentadas penas.
Si es assi qual yo lo pienso,
y algunos me lo cuentan,
huelgo mucho que te huelgues,
y doyte la norabuena.
Y empeñote mi palabra
(rogandote que me creas)
de pagarte en breue tiempo
en otra peor moneda.
Pero en tanto que este viene,
y mi vengança se llega,
sabe que se como viues,
y que te doy justas quexas.
Las quales para matarme
si a caso tuuieren fuerça,
te pido que me las cantes
en funerales endechas.

Otro Romance.

YA llegaua Abindarraez
a vista de la muralla,
donde la bella Xarifa
retirada le esperaua,
sin vn punto de sossiego.
Diziendo: Como se tarda
mi contento, que no viene,
si le goza alla otra dama?
mas ay triste que no temo,
que oluido sea la causa
temo cuytada el peligro,
que viniendo de Cartama
se le ofrezca algo en Alora
con los Christianos de guarda,
que corren de noche el campo,
todos juntos en esquadra.
Donde ni le basten fuerças,
ni jugar lança, y adarga,
mas si esto le sucediesse,
para que quiero yo el alma?
Imposible es que yo viua,
ni podra viuir quien ama,
viendo a su querido muerto
por su causa en la batalla.
Con estas, y otras congoxas
de llorar no descansaua,
y otras vezes de tristeza
en su estrado se arrojaua.
Otras vezes se ponia
de pechos en la ventana,
y de almena en almena
el campo en torno miraua.
No le da miedo estar sola,
ni las sombras le espantauan,

ni los nocturnos bramidos,
que suenan en las montañas:
que lo mas priua lo menos,
y de lo mas recelaua.
Por su amado gime y llora,
de si no se le da nada:
y dando en esto vn suspiro
quitose de la ventana.
Entra luego su leal dueña,
que alegre y regozijada
le dize, que Abindarraez
con el encuentro de la lança
dio tres golpes a la puerta,
que es la seña concertada:
que en ella arrendo el caualló,
y ya sube por la escala.
O quan gallardo, y bien puesto,
quando ya el valiente Moro
estaua dentro en la sala,
aljuba rica vestida
con alamares de plata:
Altas plumas en la toca
prendidas con la medalla:
el pomo del rico alfange
es vna Aguila dorada,
cuyo puño està entallado
en riquissima esmeralda.
De aquesta suerte entra el Moro
sin poder hablar palabra,
que el contento que da amor,
no es contento si se habla.
Hasta que ya poco a poco
va cobrando fuerça el alma
con la qual satisfacion
los dos amantes se abraçan:
y aquella noche celebran
la boda tan desseada.
Tambien se partieron juntos
para Alora en la mañana
con vn tan rico presente,
qual de los dos esperaua.
El Alcayde los recibe,
y sin precio los rescata,
vsando de su largueza,
y virtud acostumbrada.
Teniendo por justo precio
el cumplirle la palabra
tan cumplidamente el Moro,
pues yua con el su dama.

Otro Romance.

PAstorzilla de la sierra
del fragoso Guadarrama
mas dura que sus peñascos,
y mas que su nieue elada.
Quexoso tienes tu amante,
quebrastele la palabra,
tu andaras con el a pleyto,
y el con tu padre a puñadas.
Por otro zagal del Tajo
dizque estàs apassionada,
que antiyer vino al aldea,
y oy quiere mandar tu casa.
Con vna capa verdosa
te vino a robar el alma,
y de tu primero dueño
lo mejor de tu esperança.
Yo tambien te oy dezir:
Si mi padre no me casa,
yo sere centella y fuego,
que a penas me mate el agua.
Pesame que le aborrezcas,
porque se lo que te ama,
o que çarzillos te pierdes
de plata sobredorada.
Que adornaràn tus orejas
mejor que palabras falsas
del que dize que te adora,
y quando menos te engaña?
Quien tus orejas adorna,
que no hiziera a tu garganta?
mal año para el collar,
y los granates de Francia:

que yo se le vi de perlas
con vn Cupido de plata,
que era pieça de vn Obispo,
a no faltarle las alas.
Capirote Medinès
cubriera tu frente blanca,
sayuelo verde tu pecho
aforrado en vayeta parda.
Vna cinta con dos borlas,
que algun pendon las tomara,
te colgaran de la punta
al estremo de la saya.
Doradas botillas verdes
te diera, o calças de grana,
y ligas con rapazejos
de vn ancho liston de nacar.
Quando las vezinas tuyas
para massar madrugaran,
tu sola tuuieras cuenta
con el horno de tu casa.
sin andar de puerta en puerta
a buscar pala empreslada,
que es la mayor maldicion
de la casada que massa.
Belisa si tu me crees,
buelue, y mira que te llama,
que quien adora perdona,
y quien aborrece mata.

Otro Romance.

DE quando aca tantos fieros,
señora Zayda la bella?
que confesion reuelè
para tanta penitencia?
Agradezcame que callo
las cosas que son de veras,
que lo que dixe no importa,
que se sepa, o no se sepa.
Quien le notò aquella carta,
que segun es de discreta,
el que no la conociere,
aura de culpar mi lengua.
O que bien su cuento sabe,
a fe, que es buena la letra
de reñirme, y alabarme,
porque mucho mas lo sienta.
Como barbero me halaga
para descubrir la vena,
y a buelta de sus blanduras
mete la aguda lanceta.
No sabe que me parece
en las cosas que me veda?
que le truxe yo la mano
quando formaua las letras.
Porque a fe de noble Moro,
que todo quanto me ruega,
lo pensaua hazer sin falta,
aunque no me lo pidiera.
Este si que es puro amor
nacido de entrañas buenas,
pues a dos cuerpos tan grandes
vna voluntad gouierna.
Diga, qual llama su calle,
para no passar por ella,
que como es canton su casa,
a dos calles señorea.
Yo no quiero tener pleytos,
que gusto de obedecerla,
mas no quiero que sean dos,
pues vna sola me niega.
Mandame que a sus cautiuas,
ni las hable, ni las vea,
y tan de veras lo pide,
como si alguna tuuiera.
Porque en su casa Christianas
imposible sera auerlas,
pues su buen exemplo basta,
para que ni aun lo merezca.
Dize que las damas hazen
banquetes, pero que aduierta,
que han de comer, y callar
los que a la mesa se assientan.
Si algun banquete me hizo,

busque quien se lo agradezca,
pues comida de vno solo
seruia para cincuenta.
Ni son vanquetes costosos
los que las damas ordenan,
pues fauores quando mucho
son los platos de sus mesas.
Y es plato el de los fauores,
que a vno solo bien sustenta,
mas si muchos comen del,
ni les haze, ni les presta.
Y cierto señora Zayda,
que de hazer esto me pesa,
que no es de mi condicion
descubrir faltas agenas.
Mas razon, colera, y zelos,
tres oydores de mi audiencia,
siendo razon Presidente,
firmaron esta sentencia.

Dezimas.

MEmorias tristes del mal,
que passò, y està presente,
acrecientan libremente
mi pena, y ansia mortal,
y su dura fuerça es tal,
que lo que hazer no ha podido
la causa de que ha nacido,
ellos lo vendran a hazer,
porque tienen gran poder
sobre vn amante ofendido.
La vida amarga entretengo,
imaginando en mi daño,
y aunque veo el desengaño,
por engañado me tengo.
Ya en sospechas me detengo,
que afligen mi coraçon,
ya culpo vna sinrazon,
ya queriendo disculpalla,
mi pensamiento se halla
en vn mar de confusion.
Van y vienen fantasias,
de la passion engendradas,
y estas son alimentadas
muy acosta de mis dias,
poco duraran porfias,
pues quando tanto rigor
no vsara conmigo amor
en vn cansado sujeto,
sin duda hizieran su efecto
las lagrimas, y el dolor.
Tambien ayuda a mi muerte
el no saber si pequè,
si ingrata Amarilis fue,
o se me trocò la suerte,
que entiendo q̃ si en qualquiera
ningun descuydo se viera
ingratitud en ninguna,
ni mudança en la fortuna
solo para mi lo huuiera.
Dichoso aquel que ha viuido
sin amoroso cuydado,
pues su gloria no ha gozado,
ni su tormento ha sufrido,
recuerde el que està dormido
suelta el alma encadenada,
de vna prision tan pesada
vera que este injusto esquiuo
da siempre el tormento viuo,
y la gloria figurada.
Assi en pago de mi pena
tomara (y no a mi pesar)
siquiera el escarmentar
de quien fuy en cabeça agena,
diera la suerte por buena,
y llamara agradecida
a aquella ingrata homicida
fuera acertado el error,
piadoso, y justo el amor,
y venturosa la vida.

Otro Romance.

EN la fuerça de Galera
estaua preso Albayaldos,

grande galan Granadino,
de Xerez ginete brauo.
El que robaua en las fiestas
los ojos, y los cuydados
de todas las damas Moras,
por la gala, y por las manos.
El que a las zambras venia,
dexando seguro el campo,
que del amor a las armas
buelo parecen sus passos.
En la prision vna noche,
quando del bullicio brauo
se desuian juntamente
las fieras, y los humanos.
Tanto imitaua a su dueño,
que presumiendo Albayaldos,
que responderle podria,
assi dize suspirando.
Ay libertad que en vano (mo.
al parecer me escuchas, y te lla-

A Granada parte el Moro,
sus centinelas burlando,
que no ay estrechos desseos,
que con ser tan largos plazos,
sus alas le presta amor,
la noche su escuro manto.
La ocasion le dio ventura,
el tiempo seguro espacio,
Francelisa le recibe
en su cuerpo, y en sus braços.
Las voluntades le cercan,
los desseos se apartaron,
la embidia muerta de gusto,
como al suyo estorua tanto.
Contole a Muley Hamete
la soltura de Albayaldos:
era Muley vn Morillo
a baxezas inclinado,
muy embidioso, y malquisto,
zeloso por despreciado.
Y de su infame costumbre
los embustes aumentando,
a Zegries, y Gomeles
reuelò el secreto agrauio.
Ay libertad que en vano (mo.
al parecer me escuchas, y te lla-

Al ruydo de la trompa,
y conmouiendo los labios
huyò el preso que tenia,
Francelisa en bellos lazos.
Y dexando el alma en ellos
el cuerpo se puso en saluo,
que amor, ocasion, y tiempo
cegaran a cien mil Argos.
La ronda del Rey le busca,
mas no parece Albayaldos,
que ya se boluio a Galera,
a su Reyno, y a su banco.
En la prision està el Moro,
y el amor està a su lado,
la venda encima los ojos,
debaxo del braço el arco.
Albayaldos le dezia,
Lleuame niño vn recado
a Francelisa, pues tienes
tan buena ventura en dallos.
Dile, amor que mil prisiones
guarda, peligros, contrarios
vencera el atreuimiento,
que en mis esperanças hallo.
A cuya ley, y a tus flechas
mis sentimientos encargo:
fuese amor a Francelisa,
y esto repitè Albayaldos.
Ay libertad que en vano (mo
al parecer me escuchas, y te lla

Ensaladilla.

VN lencero Portugues
rezien venido a Castil'a,
mas valiente que Roldan,
y mas galan que Macias.

En vn lugar de la Mancha,
que no le saldra en su vida,
se enamorò muy despacio
de vna bella casadilla.
Que vendiendole ruan
para faldas de camisa,
vna tarde le conto
sus amorosas fatigas.
Escuchauaselas ella,
ni muy falsa, ni muy fina,
q̃ es grande alcahuete vn fardo
de olanda, y hilo de pita.
Derretido el Portugues
al sol de su hermosa vista,
a cada vara que mide
vn palmo le daua encima.
Alabauale su tierra,
su nacion, su fidalguia,
su musica, sus regalos,
su espada en Africa limpia,
Prometiendole en efeto
las especies de las Indias,
los olores de Lisboa,
y los barros de la China.
Hizieron los dos concierto,
que aquella noche misma,
si el marido fuesse al campo,
campo franco le daria.
Quedose en casa vna pieça
de ruan, y olanda rica,
en rehenes de la junta
de Portugal y Castilla.
Era la villana astuta,
y el Manchego de la vida,
y en saliendo el Portugues,
hablaron en su desdicha.
Y visto bien el processo,
condenaronle en reuista
en perdimiento de bienes,
para gastos de justicia.
Y a dos dozenas de palos
con vna tranca de enzina,
guardandole la cabeça
a honor de su fantasia.
A dos horas de la noche
se escondio la bella Cintia,
quando el Portugues, y el cielo
de vayeta se cubrian.
Tomò su espada, y guitarra,
y entre vna y otra requinta
a suspiros fue templando
desde el bordon a la prima.
Puesto en la calle, mirando
a la ventana de arriba,
a su dama reconoce,
que le cecea y le silua.
Y entonando la garganta,
suspiros y voz caminan
al ayre, y a quien tambien
le escucha muerta de risa.

Afora, afora Rodrigo,
el soberbo Castejano,
acordarsete deueira
de aquel tempo ja passado,
quando te armè caualeyro,
no el altar de Santiago,
miña may te deu las armas,
miño pai te deu el caualo,
Castejano malo,
el soberbo Castejano.

A penas esto acabò,
quando a su mismo requiebro
por la calle abajo acuden
otros galanes del pueblo.
El vno era el sacristan,
que en otros passados tiempos,
de todo su pie de altar
le daua contino el medio.
Renunciada la sotana,
y echado al mũdo el greguesco,

viene por la calle abaxo
echando votos y retos.
Sus mismas pisadas siguen
el boticario, y barbero,
que entrambos cantan Romaces
de Belardo, y de Rifelo.
Iuntada pues la capilla,
quiso el bonete primero
en vna ronca bandurria
cantar los presentes versos.

Si siempre crecen assi
tu desden, y mi passion,
bien puede cantar por mi,
Kyrie eleyson.

Si desta manera crece
señora tu disfauor,
y al mismo punto mi amor
se leuanta y desuanece.
Y si por amar assi
no merezco galardon,
bien pueden cantar por mi,
Kyrie eleyson.

El barbero, y boticario,
que al sacristan conocieron,
en dos guitarras templadas
esparzen la voz al viento.

Zagaleja del ojo rasgado,
vente a mi q̃ no soy toro brauo.

Vente a mi zagaleja vente,
que adoro las damas, y mato la gente,
zagaleja del ojo negro,
vente a mi que te adoro y quiero
dexare que me tomes el cuerno,
y me lleues si quieres al prado,
vente a mi q̃ no soy toro brauo.

Determinada la dama
al concierto del marido,
entre los quatro llamados
fue el Portugues admitido,
Baxò a la puerta, y llamole
por vn pequeño resquicio,
y entonces el vitorioso,
cantando a los otros, dixo:

Pois que Madalena
remedio meu mal,
viua Portugal,
e mora Castela.

Seja amor testigo
de tamanho ben,
não chegue ninguen
a zombar conmigo,
que a espada e rodela
a forneira sal,
viua Portugal,
e morra Castela.

Entrose dentro con esto,
y los tres que le mirauan,
a tres juntaron assi
quexas, vozes, y guitarras.
Si para sufris agrauios
al amor le pintan ciego,
fuego.

Si para ver, y callar
le ponen aquella venda,
el mismo fuego le encienda
con que nos suele quemar,
que sufrir cuernos, y amar,
y viendo fingirse ciego,
fuego.

Desampararon la calle,
quando ya el lencero estaua

desnudo de sus vestidos,
aunque armado de esperança.
Pero apenas puso el pie
en el lazo de la cama,
quando salio el caçador
detras de la puerta falsa.
Ya dos manos esgrimiendo
la verde y nudosa tranca,
al que viue de medir,
midio muy bien las espaldas.
El Portugues daua vozes,
Aqui de v Rey que me matan,
pero el Rey que no lo oia,
tampoco le remediaua.
Echose por la escalera,
y quiso por la ventana:
y hallando apenas la puerta,
se fue encamisa a su casa.

otro Romance.

ESse buen Cid Campeador,
q̃ Dios con salud mantenga,
haziendo esta vna vigilia
en san Pedro de Cardeña.
Que el caualiero Christiano
con las armas de la yglesia
deue de guardar su pecho,
si quiere vencer las guerras.
Doña Eluira, y doña Sol
las sus dos hijas donzellas
acompañan a su madre,
ofreciendo rica ofrenda.
Cantada que fue la Missa,
el Abad, y monges llegan
a bendezir el pendon,
aquel de la Cruz bermeja.
Soltò el manto de los ombros,
y en cuerpo con armas nueuas
del pendon prendio los cabos,
y desta suerte dixera:
Pendon bendecido y santo,
vn Castellano te lleua
por su Rey mal desterrado,
bien planido por su tierra.
A mentiras de traydores
inclinando sus orejas,
dio su paz, y mis hazañas,
desdichado del, y dellas.
Quando los Reyes se pagan
de falsias halagueñas,
mal parados van los suyos,
luengo mal les viene cerca.
Rey Alfonso, Rey Alfonso,
essos cantos de Sirena
te adormecen por matarte,
ay de ti sino recuerdas.
Tu Castilla me vedaste,
por auer holgado en ella,
que soy espanto de ingratos,
y conmigo no cupieras.
Plega a Dios que no se caygan
sin tu braço mis almenas:
tu que sientes me baldonen,
sin sentir me lloran ellas.
Con todo por mi lealtad
te prometo las tenencias,
que en las fronteras ganaren
mis lanças, y mis ballestas.
Que vengança de vassallo
contra el Rey traycion semeja,
y el sufrir los tuertos suyos,
es señal de sangre buena.
Esta jura dixo el Cid,
y luego a doña Ximena,
y a sus dos hijas abraça,
mudas de llanto las dexa.
Humillandose al Abad,
larga bendicion les diera,
y a las fronteras camina
al galope de Bauieca.

Fin.

Otro Romance.

A Don Aluaro de Luna
Condeſtable de Caſtilla,
el Rey don Iuan el Segnudo
con mal ſemblante le mira.
Dio buelta la rueda auara,
trocò en ſaña ſus caricias,
el fauor en amenazas,
priuaua, mas ya no priua.
Exemplo de que en la tierra,
porque el hombre mire arriba,
no ay ſeguridad humana
ſin contradicion diuina.
Vna ſieſta el Condeſtable,
que dormilla no podia,
con ſu Secretario a ſolas
deſta manera platica.
Oy el Rey no me ha hablado,
mirome de mala guiſa,
dexaronme venir ſolo
las gentes que me ſeguian.
Traydores me quieren mal,
oye el Rey, ellos malfinan,
el es facil, falſos ellos,
venceranle ſi porfian.
Condeſtable mi ſeñor,
el mar brama, el ayre anima,
tu naue a enemigas rocas
amayna porque no enuiſta.
Sigue qual la ſombra al cuerpo
a la priuança la embidia,
apriſſa ſubiſte al trono,
guarda no baxes apriſſa.
La pompa humana tu ſabes,
q̃ engendra ambició mal quiſta,
peſadumbre que en el ayre
eſtâ de vn cabello aſida.
A los pies del Rey te arroja,
dile, Señor reſucita
eſte muerto a la tu gracia,
pues fue tu gracia ſu vida.
Grande amor nunca ſe acaba
ſin dexar grandes reliquias,
que deſculpen del amado
agrauios, y demaſias.
Tendran tus amigos gloria,
tus enemigos deſdicha,
tu verdad vitorias claras,
claras penas ſus mentiras.
La humildad todo lo vence
con los Reyes las porfias,
ſon bayuenes peligroſos,
dan miſerable cayda.
Eſto dixo el Secretario,
triſte el Maeſtre ſuſpira,
diziendo, que a Dios enſaña
el hombre que en hombres fia.

Otro Romance.

A La poſtrimera hora
muy fatigado en la cama,
eſſe buen Cid Campeador
oy quiere ordenar ſu alma.
Y preſente Aluarfañez,
que es eſcriuano de fama,
y con el quatro teſtigos,
aſsi comiença ſus mandas.
Mi alma quien la crio
es muy juſto que la aya,
mi cuerpo a la dura tierra,
pues de la tierra fue planta.
A mi querida Ximena
mando que le ſean dadas
las mis tierras que ganè
con mi valor, y mi eſpada.
Iten diez marauedis
cada vn año eſtè obligada,
a dar, para que ſe caſen
huerfanas deſamparadas.
Iten mas ſiete reales
den para hazer vna caſa,
donde hueſpedes reciban,
que peregrinando paſſan.

Doña Sol mi hija mayor
mando, que sea mejorada;
en veynte marauedis,
y en vna aljuba de grana.
Iten mando a doña Eluira
vn arca toda encorada,
que fue del Rey de Valencia,
guarnida de hoja de lata.
A Martin Pelaez le mando
el mi troton, y dos lanças,
mi sayo con mi jubon,
y juntamente mis calças.
Tres reales le mando a Nuñez,
pero en obligacion aya
de me dezir treynta Missas,
quando deste mundo vaya.
Mando que entre mis soldados,
feys reales se repartan,
porque rueguen por mi a Dios
en quien esta mi esperança.
Iten mando que mi cuerpo
acabada la batalla,
le lleuen luego a san Pedro
en vn atahud, o andas.
Y que ante el altar mayor
vn rico sepulcro se haga,
ante quien siempre den luz
tres lamparas plateadas.
Para fabrica del templo,
y azeyte dexo por manda
catorze marauedis,
que el Rey de Cordoua paga.

Otro Romance.

NO me culpes si he fecho
mi justicia, y mi deuer,
muger que siendo pequeño
me nombrastes por juez.
Entre todos me escogistes
por de mas madura sien,
porque fiziesse derecho
de lo fecho mal y bien.
Non fagays desaguisado
si al robador enforquè,
que en homes este delito
no causa ninguna prez.
Como de veras me pago,
de las burlas non curè,
que el que pugna por la honra,
enemigo dellas fue.
Atended que la justicia
en burlas y en veras fue
vara tan firme y derecha,
que non se pudo torcer.
La verdad entre burla y juego
como es fija de la fè,
es peña que al agua, y viento
para siempre està de vn ser.
Miembrame que mi abuelo,
en buen siglo su alma està,
muchas vezes me dezia
aquesto que aora oyreys.
El home en sus mancebias
siempre deuiera aprender
a fazer siempre derecho
quando en mas burlas està.
Assi fize esta vegada,
yo cuydo que fize bien,
que sigo vn abuelo honrado,
que nadie se quexô del.
Esto dezia Rodrigo
a finojado ante el Rey,
delante los que juzgaua
antes de los años diez.

Otro Romance.

ASida està del estribo
la noble Ximena Gomez;
en tanto que el Cid le habla,
el Cid su gauan compone.
Mirad, le dize, señor,
que la sangre de aquel Conde,
que mataste como a bueno,
que la vengueys como a noble.

A la Corte vays buen Cid,
y lo que os lleua a la Corte,
es a dar corte a la eſpada,
pues que no tiene otro corte.
Al Rey auran preuenido,
y a ſus amigos los Condes,
que es muy proprio de couardes,
acorrerſe de inuenciones.
No aceteys del Rey Alfonſo
dadiuas, ruegos, ni dones,
que no ſe cubre vna mancha
con afeyte de razones.
Conſiderad vueſtras fijas
amarradas a dos robles,
de quien oy tiemblan las fojas,
condolidas de ſus vozes.
Y mirad, que aquella ofenſa,
contra mi fecha en el monte,
deſcubre en mi las ſeñales,
y en mis fijas los açotes.
Cobrad vueſtras dos eſpadas,
para Bermudez, y Ordoñez,
que ellos pondran en ſus filos
el vſo de vueſtros golpes.
Sacarà del fuego mio
la tizona los tizones,
y la famoſa colada
la mancha de mis paſsiones.
Y bien ſe que vays ſeguro,
ſino fuera de traydores,
que atreuidos con mugeres
jamas lo ſon con los hombres.
No entreys ſeñor en batalla,
que mãchays vueſtros blaſones,
que quien vencio a tãtos Reyes,
no ha de igualarſe a eſſos hõbres.
Aſsi ſuceda a Ximena,
el famoſo Cid reſponde,
y baxando la cabeça,
picò a Bauieca, y partioſe.

Fin.

Otro Romance.

CVydando Diego Laynez
por las menguas de ſu caſa,
fidalga, rica, y antigua,
antes de Ynigo, y Abarca.
Y viendo que le fallecen
fuerças para la vengança,
y que por ſus luengos años
por ſi no puede tomalla.
Y que el de Orgaz ſe paſſea
libre y eſſento en la plaça,
ſin que nadie ſe lo impida,
loçano en el nombre, y gala.
No puede dormir de noche,
ni guſtar de las viandas,
ni alçar del ſuelo los ojos,
ni oſa ſalir de la ſala.
Ni fabla con ſus amigos,
antes les niega la fabla,
temiendo no les ofenda
el aliento de ſu infamia.
Eſtando pues combatiendo
con eſtas honroſas vaſcas
quiſo hazer vna experiencia,
que no le ſalio contraria.
Mandò llamar ſus tres fijos,
y ſin fablalles palabra,
les apretara vno a vno
las fidalgas tiernas palmas.
Non para mirar en ellos
las chiromanticas rayas,
que aquel fechizero abuſo
no auia nacido en Eſpaña.
Y poniendo al honor fuerça,
a peſar del tiempo y canas,
a la fria ſangre y venas,
neruios y arterias eladas.
Les apreto de manera,
que dixeron: Señor baſta,
que intentas, o que pretendes,

dexanos ya, que nos matas.
Mas quando llegò a Rodrigo
casi muerta la esperança
del fruto que pretendia,
que do no piensa se halla.
Encarnizados los ojos,
qual fiera tigre de Hircania,
con tal semblante y denuedo,
que atembriza y espanta.
Sacando atras el pie yzquierdo,
la mano diestra sacara,
y al viejo padre le dize,
que a saz mirandole estaua.
Soltedes padre mal hora,
soltcis padre en hora mala,
que a non sello, non fiziera
satisfacion con palabra.
Antes con mis propias manos
vos sacara las entrañas,
faziendo lugar mi braço
en vez de puñal, o daga.
El padre llora de gozo,
dize, Fijo de mi alma,
tu enojo me desenoja,
y tu indignacion me agrada.
Essa fiereza assegurá
con abonada fiança
el agrauio a mi fecho
en tu esfuerço, y hechos d'armas.
Essos brios mi Rodrigo,
muestralos en la vengança
de mi honor que está perdido,
si en ti no se cobra y halla.
Contole su agrauio, y diole
su bendicion, y la espada,
con que dio la muerte al Conde,
y principio a sus fazañas,

Otro Romance.

COnsolando al noble viejo
está el valiente Rodrigo,
apercibiendo vengança,
y resistiendo suspiros.
Viendo al venerable anciano
tan sinrazon desmentido,
y antar no puede bocado,
que nunca y antò ofendido.
Non vos dè pena señor,
el tuerto que el Conde os fizo,
que quando se atreuio a vos,
non cuydaua era yo viuo.
Las lagrimas que verteys,
dan en mi alma hilo a hilo,
y como van a su centro,
conuiertense en rayos viuos.
Por el alto Dios del cielo,
y en fe, que soy vuesso fijo,
que os he de fazer vengado,
o me matare a mi mismo.
Dadme vuessa bendicion
con la que aueys pretendido
en piedra de vuesso honor
prouar los quilates mios.
Siendo vos mi ensayador,
tanto de punto he subido,
que presto vereys el pos,
que a vuesso mal dio principio.
Tomò vna espada, y rodela,
y de secreto se ha ydo,
vido al Conde passeando,
y estas palabras le ha dicho:
Conde, loçano estares
de aqueste gran valentio,
porque posastes la mano,
donde home humano ha podido.
Si por la diuina ley
sabeys que fue permitido
la ofensa que se hizo al padre,
que la restaurasse el fijo.
Aunque aca por la del duelo,
por ser de nouenta y cinco,
el mio no está cargado,

vos lo estays, y desmentido.
Que el q̃ està en cuerpo de guaro es de la edad q̃ he dicho, (da
ni agrauia, ni es afrentado,
por las razones que he dicho.
Y antes que muera de pena,
o non llegue de corrido,
vengo por vuestra cabeça,
porque se la he prometido.
Faziendo del menosprecio,
el Conde se ha sonrreydo,
Vete rapaz, non te faga
açotar, qual paje niño.
Poniendo mano el buen Cid,
con gran colera le ha dicho,
La razon con la nobleza,
mas vale que diez amigos.
Son tan soberuios los golpes,
y tan sin reparo han sido,
que la cabeça del cuerpo
en vn punto ha diuidido.
Por los cabellos la lleua,
dandola a su padre, dixo,
Quien os tratò mal en vida,
catalde a vuesso seruicio.

Otro Romance.

PIdiendo a las diez del dia
papel a su secretario,
a las cartas de Ximena
responde el Rey por su mano.
Y despues hecha la Cruz,
con quatro puntos, y vn rasgo,
aquestas palabras finca,
aguisa de Cortesano:
A vos la noble Ximena,
la del marido embidiado,
la discreta, y omildosa,
la que espera cedo el parto.
El Rey que nunca os tuuo
talante desmesurado,
vos embia aqueste escrito,
en fe de quereros tanto.
Que estays de mi querellosa,
dezis en vuestro despacho,
y que no suelto a Rodrigo,
sino vna vez en el año.
Y que quando està con vos,
en lugar de regalaros,
en vuestros braços se duerme,
como viene tan cansado.
Ya no vos tener en cinta
vuestro esposo el alindado,
creyera de su dormir
lo que me aneys contado.
Mas pues os tiene señora,
con el brial leuantado,
no ha dormido qual dezis,
si espera en vos mayorazgo.
Que si Rodrigo estuuiera
al vuestro llauero atado,
en patrimonio mi hazienda
no huuiera sobrepujado.
Si con otros infanzones
se anduuiera passeando,
el vuestro san Miguel de oro
no estuuiera bien parado.
Y si yo no huuiera puesto
las mis huestes a su cargo,
no fuerades mas que dueña,
ni el fuera mas que vn fidalgo.
Dezisme que soy mal Rey,
y que descaso casados,
y que por el mi prouecho
no cuydo de vuestros daños.
Si supierades señora,
que vos quitaua el velado
para mis namoramientos,
fuera bien el lamentarlo.
Mas pues solo vos le quito
para lidiar en el campo
con los Moros conuezinos,
no vos fago tanto agrauio.

Dezis que vuestro Rodrigo
tiene Reyes por vassallos,
oxala como son cinco,
fueran cinco vezes quatro.
Porque teniendolos el
sujetos a su mandado,
mis castillos, y los vuestros,
no tendran tantos contrarios.
Dezis que entregue a las llamas
las cartas que me aueys dado,
a contener heregias
fueran dignas de tal caso.
Mas pues razones contienen,
dignas de los siete sabios,
mejores para mi archiuo,
que no para el fuego ingrato.
Y porque guardeys la mia,
y no la fagays pedaços,
por ella a lo que pariereades
le mando buen aguinaldo.
Si fuere fijo darele
vna espada, y vn caualllo,
y cien mil marauedis
para ayuda de su gasto.
Si fuere fija, prometo
de poner su dote en cambio,
desde el dia en que naciere,
de plata quarenta marcos.
Con esto cesso, señora,
mas no de estar suplicando
a la Virgen vos ayude
en los dolores del parto.

Otro Romance.

EL vassallo desleale,
el desterrado, el traydor,
el que non cupo en Castilla,
maguer que en ella nacio.
El abilitado de todos,
y mas que dellos de vos,
el que de si non se miembra,
por tratar de vuestro pro.
el que de vuessos denuedos
ya non se le acuerda non,
desde Valencia os embia
salud, otorgueosla Dios.
Non satisfaze a los tuertos,
que le fizisteys, señor,
pues dellos ha resultado
vuestro prouecho, y su honor.
Sus maldizientes perdona,
aunque indignos de perdon,
que los diuinos secretos
tienen a saz gran fondon.
Que por donde el home cuyda,
que amaga su perdicion,
viene su pro a las vegadas,
mirad pues quan altas son.
Yo fablare de experiencia,
y se a quien le fizo el loor,
y a vos Rey alguna parte
instrumento con que obró.
En esse arqueton de plata
vos endono vn rico don,
estimaldo Alfonso en mucho,
que merece estimacion:
cinco coronas van ende,
cada con su real pendon
cinco cetros de oro puro,
que de cinco Reyes son.
Cinco llaues van tambien,
que como a Rey, y señor,
vos entriega el vuestro sieruo,
non lo fiziera vn traydor.
Chantaldas en vuestro escudo,
que non menguareys de honor
farta sangre a saz me cuesta
su prolixa aquistacion.
Non deys nada al mandadero,
que ya le he pagado yo,
que era Aluarfañez de Minaya,
vn mi siruiente de pro.
Conocelde señor Reye,

y fablalde

y fablalde con amor,
y a que yo non he alcançado
eſte agaſaje de vos.
Que el buen fablar en los Reyes,
cueſta muy poco, ſeñor,
y faze vaſſallos leales,
lo que non faze el temor.
Que non el temor, y amore
comen en vn plato, non,
y el temido pocas vezes
fue amado de coraçon.
Direys que aqueſte Rodrigo
ſiempre fue aconſejador,
y ay na os diran los tiempos,
ſi teneys otro mejor.
Que non ſoy tan mal vaſſallo,
que con muchos como yo,
non reſtaurara de preſto,
lo que el Rey Godo perdio.
Gozeys lo que os doy mil años,
que oy vos pongo en poſſeſsion,
non quiero para mi nada,
ſolo eſcucho vueſtro amor.
Y que por la mi Ximena,
que es dueña de gran valor,
miredes, y por mis fijas,
yo vos lo pido eſte don,
en pago de mis ſeruicios,
ſi merecen galardon,
que no vos ſerà afanoſo
cumplir vueſtra obligacion.

Otro Romance.

EL Macedonio Filipo,
deſpues de auer gouernado,
con mil inſignes vitorias,
la grandeza de ſus campos.
Deſpues de auer mantenido
diſcurſo de muchos años
en gran juſticia a los ſuyos,
pacifico, quieto, y manſo.
Viendo a los ojos la muerte,
y conociendo que al cabo,
no ay Rey que ſe le reſiſta
a la fuerça de ſus braços.
Hizo llamar a ſu hijo
al inuencible Alexandro,
y con la voz baxa y ronca,
aſiendole de la mano.
Eſtadme atento, le dixo,
Suceſſor de mis eſtados,
aſsi en paz de todos ellos
os den el gouierno caro.
Por mi hijo ſucedeys
en todos mis mayorazgos,
gouernaldos como vueſtros,
y como mios trataldos.
No les deys nueuos tributos,
aduertid que eſtan muy flacos,
que de vueſtros enemigos
con ellos podreys cobrallos.
Suſtentad en paz los vueſtros,
y con guerra los contrarios,
y os adoraràn los vueſtros,
y los otros temblaranos.
Sed con los graues ſeuero,
y con los humildes manſo,
no hagays a nadie injuria,
ni a nadie ſufrays agrauios.
Fieles vaſſallos teneys,
como a leales trataldos,
que vn Rey humano a los ſuyos
conſerua nobles vaſſallos.
No juzgueys por amiſtades,
ni perdoneys por halagos,
ni con ira caſtigueys,
ni admitays conſejos falſos.
Sed Alexandro en valor,
como en el nombre Alexandro,
que la potencia de vn Rey
obliga a ſer todo franco.
Oyd al pobre, y al rico,

quanto al oyr igualaldos,
que en ley de naturaleza
iguales nacieron ambos.
De los hinchados soberuios
tened el freno en la mano,
que vn bocado es gran remedio
para los muy desbocados.
Sed en la paz apazible,
en las lides Marte airado,
reposado en los consejos,
con los rendidos humano.
Al que hiziere mal de priessa,
no le castigueys despacio,
que sirue de gran exemplo
castigar de priessa vn malo.
Los sabios es justo honreys,
de suerte que por honrarlos,
no se bueluan lobos fieros
contra los corderos mansos.
Mandadles que juzguen todos
por aquel antiguo fallo
de las nuestras santas leyes,
y no por ordeno y mando.
Refrenad sus duras lenguas,
y en el lenguaje allanaldos,
que la lengua ofende mucho,
y no corta pie ni mano.
No deys leyes cada dia,
porque no puedan juzgaros
de inconstante en el gouierno,
y en la potencia de flaco.
Las que vna vez les dareys,
hazed que se estimen tanto,
que no las quiebre ninguno,
y si alguno castigadlo.
Que mucha dumbre de leyes
suele seruir de embaraço,
para equiuocar los Reynos,
y destruyr los vassallos.
Hazed hijo como todos
pidan vuestros largos años,
que si todos os dessean,
aureys eterno descanso.
Esto diziendo Filipo,
ocupò la muerte el passo,
y el Real cuerpo difunto
cercò de lloro el Palacio.

Otro Romance.

Vete amor, y vete,
mira que amanece.

GEnte passa por la calle,
y pues passa tanta gente,
sin duda que la mañana
ya sus alas blancas tiende.
Y pues de la vezindad
tanto me temo, y te temes,
porque al vulgo no declares
lo que te quiero, y me quieres.
Vete amor, &c.

Si el Sol en saliendo barre
la aljofar que el campo tiene,
tambien de mi lado quita
la perla que me enriqueze.
Lo que a otros parece dia,
a mi noche me parece,
pues luego que sale el Alua,
la noche de ausencia viene.
Vete amor, &c.

Si quieres echar rayzes
al passatiempo presente,
sin que el ayre de embidiosos
tan presto no nos le lleue.
Si quieres que nos veamos
como esta vez muchas vezes,
donde a letra vista pago
lo que te deuo, y me deues.
Vete amor, &c.

Dexa los dulces abraços,
que si entre ellos te entretienes,
vn mal nos podra dar largo
aqueste contento breue.
Vn dia de purgatorio

no haze mucho quien le tiene,
pues la esperança de gloria
sus graues penas desfrece.
Vete amor, y vete.

Otro Romance.

OYdme atentos agora
galanes los desta era,
que quiero solenizaros
vuestra aficion lisongera.
Dichoso siglo dorado,
en que el amor ya no medra,
ni ay sandios adoradores,
ni sandias llaman sus penas.
Ya murio el señor de Gaula,
con su muy necia caterua,
y reuiuen Galaores,
que siruen a la moderna.
Ya han ofrecido las damas
con juramento, y certeza,
de querer al mas fingido,
por dorar mejor su pena.
Van perdidas tras mudables,
pierdense por quien lo sea,
que al fin nunca dos estremos
hizieron liga perpetua.
De la fe son enemigas,
por ser muy vnido a ella,
el amor honra, y verdad,
lo que dudo se halle en ellas.
O fieras, falsas, perjuras,
mas mudables que veletas,
mas que la suerte inconstantes,
y mas fingidas que bellas.
Fingidos enamorados,
la ventura os fauorezca,
pues ya tiene oy mas quié finge,
que el que sirue con mas veras.
Ya por mi infelice suerte
hize yo desto la prueua,
quando quise aquella ingrata,
tan ingrata, quanto bella.
Adorè sus liuiandades,
inclinado de mi estrella,
adoraua sus mudanças,
yua perdido tras ellas.
Pero di luego en el blanco
de la opinion, que es mas cierta
de los galanes fingidos,
pues ya quien no finge, yerra.
Afuera firmeza vana,
abrid las cerradas puertas.
que quié ama en muchas partes,
tretas tiene muy discretas.
Esto Lisandro dezia,
por Menandra, por mil quexas,
por conocer la mudable
mucho mas del que deniera.

A vna vieja que no lo queria parecer, Epistola.

PVes q̃ no basta Lice al desengaño
deste tu aun verde pensamiento
el verte,
que al fin cada año tienes mas vn
año,
Pues ni los mensageros de la muerte,
ni la memoria de la corta vida
te pueden persuadir a conocerte.
Muy duro te será que yo te pida,
que te pares a ver en este espejo,
que con tu propria imagen te combida,
Mas aunq̃ no era mio el dar consejo,
ni tuyo auerle menester tampoco,
porque ni eres tu moça, ni yo viejo.
Paremonos a hablar en seso vn poco,
y con lo que del cuento resultare,
tu quedarás por loca, o y o por loco.
Claro conocera quien me escuchare,
que solo a tu alabança, y tu prouecho
va endereçado el fin de quanto hablare.

Quiero que vea tu engañado pecho,
como auerte traydo a edad madura
es estrema merced que Dios te ha hecho.
Quiero que reconozcas tu ventura,
sin que cosa tan buena, y desseada
la huyas como aborrecida y dura.
Como aquello porque eres respetada,
aquello porque todos te obedecen,
lo encubres como cosa desechada?
vsi echasses de ver quan bien parecen
las largas tocas con el rostro anciano,
quando con el viuir se compadecen.
Aquel juzgarse el parecer por sano
del pecho que se tiene por essento
del apetito juuenil, y vano.
Aquel gozar de vn quieto pensamiento,
entretenido a vezes con la ausencia
de la niñez que se passô en contento.
Aquel ser recebida su sentencia,
y ver huyr las locas niñerias
del moço quando mira a su presencia.
Si esto considerasses, llamarias
el estado que aora tienes bueno,
y verdaderas las razones mias.
Quando el Senado que de canas lleno
leyes a todo el mundo en Roma daua,
admitio al moço de experiencia agena.
Con pena de la vida castigaua
la antiguedad a aquel que al mas anciano,
qual a alguna deidad no veneraua.
Nunca delante del cabello cano,
el moço cubrio el suyo, q̃ en pie puesto
le daua en todo la obediencia y mano.
Quando el cõuento de la Vesta honesto
le gouernô muger que no tuuiesse
corcado el cuello, y arrugado el gesto?
Pues es possible Lice que te pese
de verte en aptitud y en edad buena,
de tener cargo tal, si se te diesse?
Tanto la fertil mocedad serena
te fue gustosa? tanto la quisiste,
que te da ver su ausencia tanta pena?
Tanto entre sus plazeres te dormiste,
que con ser ya passada, aun no despiertas?
sino que piensas que eres la que fuiste?
No ves que las verdades son mas ciertas?
y mas cierto el prouecho como digo
de la edad que està dentro de tus puertas.
Y si bienes no son para contigo;
ni por bienes los tiene tu apetito,
por ser destos prouechos enemigo.
Que aprouecha querer q̃ el nueuo rito,
y nueua ley que pone tu aluedrio
esforce a las edades su distrito?
No ves que es descõcierto y desuario,
querer andar los tiempos escogiendo,
desseando yo el tuyo, ni tu el mio?
Por mas q̃ tras el Sol vayas corriẽdo,
no hara tu diligencia que no aya
la noche que a su dia va siguiendo.
Aũque a la edad mas tires de la suya,
y por entretenerla mas trabajes,
creces podras hazer que no se vaya?
No bastan inuenciones ni potajes,
por mas que en diligẽcia te adelãtes,
para que la cabeça al fin no baxes.
Y caso que alguna punto la leuantes
ha de ser para dar mas euidencia,
de que la cara no es la que era antes.
Do quieres apelar de la sentencia,
que te condena a perdicion de dientes,
sino es obedecerla con paciencia?

Rindete humilde ya a los acidentes
de la vejez antigua compañeros,
y de lo que es forçoso no te afrentes.
Goza sus privilegios y sus fueros,
pues por el tiempo no se te permite
gozar los de la juuentud primeros.
Haz que el mejor lugar no se te quite,
ni el asiento mullido y descansado
quando visites a otro, o te visite.
Puedes andar con paßo sossegado,
sin respetar al que detras viniere,
ni desuiarte a vn lado, ni a otro lado.
Hablaras con quien gusto mas te diere,
cierta de que qualquiera te aßegure,
de que no es liuiandad lo que te quiere.
Tendras autoridad, q̃ aquel que jura,
podras reprehender, y hazer que calle
qualquiera que ante ti de otro murmure.
No bastando palabras, puedes dalle
con el baculo liso en que estribando,
te arrimaràs en casa, y por la calle.
Que es licito con este andar golpeãdo
la tierra, pues diras a quien lo vea,
que a puertas de tu casa estas llamando.
El Inuierno al brasero, o chimenea
tornaste a referir antiguos cuentos,
tales, que el moço no los crea.
Alli de principales casamientos
dando cuenta, y de casas, y linajes,
a los oyentes detendras atentos.
Contaras de inuenciones y de trajes,
sin temor de enfadosa, o mal mirada,
aunque quien hable, la razon atajes.
Contaras de la Corte celebrada
las galas, las libreas, las colores,
de la, a tu parecer, edad dorada.
Tras mezclando a vezes tus amores,
refrescando con ellos la memoria
del tiempo sin sentir passado en flores.
Diras los dulces trances de tu historia,
que referir sucessos de alegria,
haze presente la paßada gloria.
A questo es solamente lo que haria
yo, si estuuieße dentro en tu pellejo,
que a estar desarrugado, bien podria.
Este es mi parecer, y mi consejo,
si le quieres seguir amiga Lice,
a tu albedrio y voluntad le dexo.
Porque ya con tus años muy mal dize
procurar que la cara resplandezca,
y que el color rosado la matize.
No te fatigue lo que bien parezca,
pues que no hallaras arte como emites,
que el pecho encoja, y la cintura crezca,
Muy bien parecera que ya te quites
de la platica ociosa enamorada,
de fiestas, passatiempos, y combites.
No es para ti la musica acordada,
ni la curiosidad, ni el artificio,
ni por juegos, ni fiestas te des nada.
Otro es tu menester, otro tu oficio,
que lo que es passatiempo en la que es moça,
en la que no lo fuere sera vicio.
Del Verano gozaste, agora goza
del Inuierno, pues no ay mas Primauera,
porque la Fenix sola se remoça.
Lo que eres dentro, muestra por de fuera,
y pues el cuerpo es de tanto peso,
no la cabeça sola este ligera.
Procura que la adorne el juizio, y ses

nolas tocas compuestas que perdido
lo principal, muy sin prouecho es esso.
Que importa q̃ el tocado, y el vestido,
y exterior juuentud ayan quedado,
si lo essencial y de importancia es ydo?
Estè el plazer de ti tan apartado,
pues hallas que en riendote te queda
luego la penitencia del pecado.
Aquesto en todo caso se te veda,
pues quando mas estes regozijada,
como te rias desharas la rueda.
Porq̃ has de abrir la boca alli forçada
y aunque el fruntido labio mas estires,
verseha la procession desconcertada.
Aunque agora te sientas, y suspires
oyendome, yo se que tu te allanes,
si atentamente las verdades mires.
Recibe mis consejos por galanes,
desecha al que contigo te rebuelue
haziendo con lisonjas que te vfanes.
Todo lo que te importa se resuelue
en esto, que aqui Lice te receto,
sino me crees, veras como se buelue
lo que era de consejo, de precepto.

FIN DE LA NOVENA PARTE.

DECIMA PARTE

Del Romancero General.

A la entrada del Rey don Felipe III. en la ciudad de Zaragoça, y Reyno de Aragon, el año de 1599.

Romance Primero.

CRecientes aguas de Ibero,
fuentes, prados, plantas, seluas,
vn pastor humilde os llama,
hijo de vuestras riberas.
Tened la corriente vn poco,
si el amor de padre os lleua,
en tanto que la memoria
su alegre instrumento suena.
Oy florecen vuestras barras
con las antiguas cabeças,
que fueron compradas, solo
a precio de sangre buena.
Acabaronse desdichas,
leuante en sus ombros Cesar
el triumpho de vuestra fama,
que hasta los cielos penetra.
Desamparan los ganados
choças, valles, riscos, peñas,
vuestros pastores oyendo
la voz de tan dulces nueuas.
Qual se desnuda el sayal,
qual la tosca abarca dexa:
y en lugar de pieles visten,
oro, plata, azero, y sedas.
Ya suelta la açada el pobre,
el labrador ya se apresta,
y al son de caxas marchando,
pisan gallardos la tierra.
Leuantase del trabajo
el oficial, que dessea
subir trepando su nombre
al alto de las estrellas.
Despidense de los montes,
en esta ocasion las fieras,
que hasta las fieras los montes
les sirnen ya de tristeza.
Dichoso paró su carro
el mayor de los Planetas,
coronando con sus rayos
de España las dos Altezas.
Ya diuisauan las torres
de su ciudad, donde llegan,
contento esperaua el vulgo,
haziendo de si mil ruedas.
Buelan cantando las aues,
con harmonias diuersas,
y al Eco de sus clarines
hazen las glorias eternas.
Los moradores confusos
las firmes paredes cuelgan
cuyas margenes tuuieron
mas Soles que el cielo estrellas.
Recibiolos la ciudad
con aplauso y grita inmensa
debaxo vn palio tan rico,
que al precio no se halla quenta.
El passo mueuen guiando
al Cosso, y puerta Cineja,
en cuyas aras los Reyes
vuestras reliquias contemplan.
Sobre las quales estauan
entre dos colunas puestas
en campo blanco, y azul
señales que amor encierra.
Vna flecha de Cupido,
que abrasando el ayre buela,
y a la fe de vn pecho hiere

con vna muerte por letra.
En la cumbre de vna roca,
mueſtra, y lugar de firmeza
en verde claro ſe vieron
color de eſperanças ciertas.
Vna rueda de fortuna,
que al peſo del mundo huella,
y a ſus bueltas dize vn mote:
Antes romperan que bueluas.
Paſſaron de aqueſtas cifras,
y de otras cien mil nouelas,
que por las calles, y plaças
con artificio eſtan pueſtas.
Y deſpues de viſto todo
al Aſſeo dan la buelta,
do el Rey confirmò jurando
las leyes que tanto cueſtan.
Hazenle fieſtas los nobles,
pero en medio deſtas fieſtas
le lleuò el guſto a Madrid,
dàdo a todo fin ſu auſencia. *Fin.*

VAlgate el bueno Marica,
y no el malo de ſu nombre,
por ſi te mueres ogaño,
el ruegue a Dios te perdone.
Por el ſiglo de tu madre,
y anſi mil ſiglos te gozes,
que me digas, ſi tu pecho
es de carne, o es de bronze.
Acuerdate que naci
con la cara ante el cogote,
y que tengo de perſona
lo que tienen pocos hombres.
Si vas con tus corderillos
por valles, prados, o montes,
quien puede ſino Marica
lleuarme ſiempre al galope?
Pues ſi hazen fieſta en la villa,
a penas ſe ſabe entonces,
quando alla vas en los ayres,
porque tus plantas no borren.
Y quando buelues no buelues
tan alegre que deſdores
la triſteza que en el alma
encubres, porque me enoge.
Si te dizen mal de mi,
mas culpa tiene quien oye
los inuidioſos del pueblo,
que ay muchos murmuradores.
paſsò el tiempo que ſolia
por tu amor entre eſtos robles
al ſol con el alfiler
ſacarte los aradores.
Y aunque adrede te picaua
ſabe el cielo de tus ſoles,
que por darme guſto a mi
te daua mas guſto entonces.
Si a cada buelta de Luna
hazes mudanças mayores
tambien con el tiempo a vezes
ſe mudan los coraçones.
No ſo tan rudo Marica,
ni eſtò tan ciego, que ignore
el deſengaño que aumenta
quien haze eſtas ſinrazones.

Otro, a vna auſencia.

EL laſtimado Belardo
con los zelos de ſu auſencia,
a la hermoſiſsima Filis
humildemente ſe quexa.
Ay dize, ſeñora mia,
y quan caro que me cueſta
el imaginar que vn hora
he de eſtar ſin que te vea.
Como he de viuir ſin ti,
pues viuo en ti por firmeza,
y eſta, el auſencia la muda,
por mucha fe, que ſe tenga.
Soys tan flacas las mugeres,
que aqualquier viento q̃ os llega
liberalmente os bolueys,
como al ayre la veleta.

Perdoname hermosa Filis,
q̃ el mucho amor me haze fuerça
a que diga desuarios
antes que mis males sienta.
Ay sin ventura de mi,
que hare sin tu vista bella,
darè mil quexas al ayre,
y ansina dirè a las seluas.
Ay triste mal de ausencia,
y quiẽ podra dezir lo q̃ me cuesta.
No digo yo mi señora,
que serà en ti aquesta prueua
quexosa de mi partida,
aunque sabes ques tan cierta.
Yo me quexo de mi suerte,
porques tal, y tal mi estrella,
que juntas à mi ventura
haran que tu fè se tuerça.
Maldiga Dios Filis mia,
el primero que de ausencias
dio luz al humano trato,
pues tantas penas aumentan.
Yo me parto, y mi partir
tanto aqueste pecho aprieta,
que como en bascas de muerte
el alma, y cuerpo pelean.
Dios sabe bella señora
si quedarme aqui quisiera,
y dexar al mayoral,
que solo al aldea se fuera.
He de obedecerle al fin,
que me obliga mi nobleza.
Y aunque amor me desobliga,
es fuerça que el honor vença.
Ay triste mal de ausencia,
y quiẽ podra dezir lo q̃ me cuesta.

Otro Romance.

QVando la esposa de Febo,
los altos oteros ciñe,
dando señales del dia
a los pastores humildes.
Y quando el dichoso amante
tras la querida Felice,
va picando los caualos
por lo que la Zona rige.
Y quando las centinelas
ya del silencio despiden
las quimeras enfadosas,
que la soledad les viste.
Y quando los Amarantos
las violetas, y jazmines,
leuantando las cabeças
de nueua gracia se visten.
Del dorado, y sacro Ibero
entre mil ninfas gentiles
la venturosa Concordia
la cabeça saca, y dize.
Salid, que arriba viue
el solo bien que mi fauor recibe,
y pues me quiso tanto
solenizad su gloria en dulce cãto.
Recibio de ver la Ninfa
el Sol tan notable eclypse,
que faltò su luz al mundo,
porque Concordia lo impide.
No hizo falta de Faeton
la luz, que en Corcordia viuen
de los australes Planetas
las influencias subtiles.
Ella da vida a las plantas
con ella las yeruas viuen,
su calor produze el campo,
y los arboles se visten.
Ella abilita los hombres
con ella gloria reciben,
y ella vale, y puede tanto,
que es imposible dezirse.
Pues como se vido fuera
entre sus Ninfas humildes
abriendo su hermosa boca
estas palabras repite.
Salid, que arriba viue

el alto bien que mi fauor recibe,
y pues que quiſo tanto
ſolẽnizad ſu gloria en dulce cãto.
Eſtaua a la orilla pueſto
Garceran, paſtor humilde,
eſclauo de ſu belleza,
y de ſus donayres lince.
Y como vido el Zagal
la hermoſa Reyna de Chipre
la belliſsima Diana
la perſeguida Auridice.
Alegre de contemplalla,
como quien en ella viue
le dixo atiende ſeñora,
y mis paſsiones recibe.
Satisfecha eſtàs que muero,
y bien ſabes que ſi viue
tu Garceran, que es la cauſa
ver tus donayres gentiles.
Concordia ſe arrojò a tierra
de las Ninfas ſe deſpide
con ſu querido ſe parte,
y anſina a las ninfas dize.
Salid, que arriba viue
el alto bien que mi fauor recibe,
y pues me quiſo tanto
ſolẽnizad ſu gloria en dulce cãto.

Otro Romance.

SI preguntaren por mi
ingrata Felix, te ruego,
que en el fuego donde viues
ſepan de ti que ſoy muerto.
Toma la llaue, engañoſa,
prenda, que tuuo otro tiempo
el cuerpo triſte por gloria,
que ya es de mayor tormento.
Al nueuo amante la embia
ſi le conoces por dueño,
que llaue falſa del alma
no cabe en hidalgo pecho.
Del *non plus vltra* que puſe
en tus colunas a trechos,
quita el *non*, pues tienes otro,
que llega ya mas adentro.
Cierrale el paſſo, que viene
a dar conſigo en ſu centro,
que yo por deſdichas mias,
aunque tu quieras no puedo.
Baſta dos años de penas,
que paſsè en mi cautiuerio,
harto grandes, pues quedaron
de llorar mis ojos ciegos.
De tu fiera carcel huyo,
por ſolo que en ella ſiento,
que no ſientes mis priſiones,
pues me deſcargan tus hierros.
Que poco eſtimas la fama,
ſi como poluo en el viento
va por el ſuelo eſparzida,
porque te conozca el ſuelo.
Haz quenta que no llegaron
mis eſperanças a puerto,
ſi en el peſo de tus culpas
no queda el honor en peſo.
Pero dudo que te eſpanten
deſdichas, penas, tormentos,
muerte, honor, lagrimas, llaue,
ſi te conſuelas tan preſto.
Goza el deſcarnado amor
laſo, flaco, debil, feo,
que dizen ſer viua ſombra
del hombre que fue primero.
Que yo deſcanſo en la tumba,
q̃ en tus entrañas me has hecho
corrido de auer mirado
muger de tan poco precio.

Otro Romance.

SI conſidero quien ſoy,
para atreuerme a quereros,
ſegun lo poco que valgo
es mucho mi atreuimiento.
Pero mirando ſeñora,

del begnino amor los fueros,
tanto de animoso gano,
quanto con estotro pierdo.
Valgame, dulce señora,
este buen conocimiento,
pues a mi poco valor
es justo enriquezca el vuestro.
O que sobra de amor supla,
lo que falta en mereceros,
que si valeys infito,
infinito es lo que os quiero.
Buelo con alas de amor
ellas me suben al cielo,
de vuestra rara belleza,
que es de mis bienes el centro.
Alli he de morir vfano,
con tan altos cumplimientos,
que serà la muerte vida,
de mis honrados intentos.
Conseruarà la esperança,
para conseruar mi fuego,
que me hallo tambien con el,
que le ando a buscar sustento.
Y porque se lo procuro,
no pido agradecimiento,
que solamente lo hago
por lo que en ello interesso.
Y por mi propria ganancia
tened por seguro y cierto,
que se acabarà mi vida
antes quel amor que os tengo.

Otro Romance.

TRiste Neufragio se quexa
de si, del hado, y del tiempo,
de la fortuna enemiga,
que siempre le aflige el pecho.
Sentado estaua vna tarde
a orillas del sacro Ibero,
do ayudaua con sus ojos
el raudal del rio soberuio.
Llamase de desdichado,
quel perdido tiene aquesto,
que se pierde por su culpa,
y el echa la culpa al tiempo.
Por Flora gime, y suspira,
rompe con ayres el viento,
que el triste con dar suspiros
parece que cobra aliento.
Solo ha dexado el ganado
encomendado a los perros,
porque la rauia del alma
no le da lugar a menos.
Ya de la hazienda no cura
y aborrecido el comercio,
a las riberas publica
su mal, porque fue en estremo.
Sacò el rabel destemplado,
y dixo, pues que tu dueño
tanto por su mal lo esta
mis desdichas publiquemos.
Al cielo boluio los ojos,
y del abrasado pecho
con la debil voz cansada
cantô los siguientes versos.
Ondas que con mis corrientes
aumentays el raudo buelo,
si os mueue mi desconsuelo
publicad sus accidentes.
Sepan todos los viuientes,
como la varia fortuna
me sigue desde la cuna,
y que deste mal que muero
jamas remedio no espero,
porque no ay cura ninguna.
Sepan como estoy sin mi,
aunque parece que viuo,
y como vn dolor esquiuo,
por mi mal me trata ansi.
Sepan que yo me perdi,
y como viuo sin Flora,
cuya ausencia el alma llora,
y con llanto se querella,

todo lo puede mi estrella,
que por puntos se empeora.
A las postreras razones,
y a sus lastimosos dexos
el triste pastor turbado
echò el rabel en el suelo.
Ay dixo, ausencia cruel,
como me has puesto en estremo,
de dar a la madre tierra
estos mis cansados miembros.
Quien adelante no mira,
tome en bien qualquier sucesso,
que el no mirar adelante,
siempre trae malos portentos.

Otro, a vna ausencia.

ESpantame mi Rodrigo,
que teniendo ya esperiencia
de la fe que ay en mi alma,
sea fe la que amor gouierna.
Que assi de mi os ausentays,
pues se sabe que vn ausencia
suele mudar a las vezes
vna arraygada firmeza.
Yo no se que desengaño
aquestas cosas os muestra,
o porque assi me tratays,
sino es que queris que muera.
Pues con tan larga ausencia
a Ximena quitais vida y paciẽcia
Fiais os en que os adoro,
y no mirays la inclemencia
del tiempo, que como tiempo,
qualquier tiempo atras se dexa.
No os amenazo Rodrigo,
que no es tal vuestra Ximena,
que os fara desaguisado,
aunque zelos la hagan guerra.
Por dicha, que veys en mi,
que a dexarme assi os conuença,
direys que os faltò el querer,
porque os sobrò mi firmeza,
pues con tan larga ausencia,
a Ximena quitais vida y paciẽcia
Ay pechos de hõbres ingratos,
si las fembras conocieran
vuestra tan cierta mudança,
como ninguna os creyera.
Do estan Rodrigo los lloros?
las palabras halagueñas?
los falsos ofrecimientos,
llenos de falsas promessas?
Todo el tiempo lo ha mudado,
de todo solo me queda,
para mi triste consuelo,
tierno lloro, y tierna quexa,
pues con tan larga ausencia,
a Ximena quitais vida y paciẽcia

Otro Romance.

LAs funerales exequias
del muerto Tyrso preguntan
dos pastorzillas de Ibero,
ay n pastor, que humilde escucha.
Como Tyrse se quexaua,
si era mucha su ternura?
si llorò con grande estremo?
o si sufrio con cordura?
Baxò el pastor la cabeça,
y obedecio a la pregunta,
y por darles gusto luego
dixo a las dos que le escuchan.
Muerto Tyrso en el aldea,
por notable desuentura,
que nunca la muerte viene,
sin que causa le atribuyan.
La desdichada de Tyrse,
junto al cadauer difunta,
si es que mueren en vn cuerpo
dos almas, que amor auna.
Estaua, aunque mal sentada,
vertiendo lagrimas puras,

tributo de ſus peſares,
y mueſtras de ſus injurias.
La rubia madexa de oro,
que la luz del ſol anubla,
ſuelta al viento, cuyos cabos
paſſauan de la cintura.
Torcia las blancas manos,
cuya nieue blanca y pura
quitaua la viſta al alma,
que mas mirarla procura.
Al cielo boluia los ojos,
y como era ſu luz mucha
al miſmo cielo le dauan
gran parte de ſu hermoſura.
Con ayes raſgaua el ayre,
y en ningun pueſto ſegura
no ſoſſegaua la triſte,
quel mal la tenia confuſa.
Acuerdome que tras eſto,
la paſtora ſin ventura,
abraçada al cuerpo frio,
le dixo aſsi ſus anguſtias:
Que deſdichada ſuerte
fue la q̃ te acabò mi Tirſo amado?
quien te cauſò la muerte,
y a mi viua ha dexado
en vn mar de tormẽto, y de cuy- (dado?
Qual ciega mariposa
a tu fuego me voy para abraſar- (me,
do el alma no repoſa,
ſi en lugar de acabarme
hallo q̃ tu no puedes ya quemar- (me.
Ay de mi ſin ventura,
a dõde yrè a buſcarte q̃ te halle?
a do eſtà tu hermoſura,
gracia, donayre, y talle,
o quien pudo tan preſto marchi- (talle?
O ſin ſazon cortado
pimpollo, q̃en azibar te trocaſte
como no ſazonado,
porque no me aguardaſte,
y alla dõde te vas no me lleuaſte?
Triſte cadauer frio,
retrato de mi muerte laſtimera,
amado ſeñor mio,
eſpera, eſpera, eſpera,
no te vayas aſsi ſin q̃ yo muera.
Que ſi los hijos viuen,
oyendo de ſu madre los lamẽtos,
con que vida reciben,
a mis triſtes acentos
me ayudaràn tãbien los elemen- (tos.
Que yo ſere leona,
q̃ dando al ayre quexas ſin con- (ſuelo,
ſus paſsiones pregona,
puede ſer que mi duelo
te buelua, Tirſo mio, viuo al ſue- (lo.
Adelante paſſar quiſo,
mas no pudo, que la juzgan
por muerta los circunſtantes,
que ſus laſtimas eſcuchan.
Y baſta hermoſas paſtoras
deziros, que la deſnudan
caſi muerta, do en ſu lecho
ſolo que viua procuran.

Otro Romance.

OMalicia de los hombres,
y como eſtàs en tu punto,
como a la verdad deshazes,
y a la mentira das triunfo.
No valen ſi liſongeros,
y aduladores aſtutos,
que con ironica lengua
ofenden hablando mucho.
Ay hombres con riſa falſa,
murmuradores del vulgo,
que hazen de lo bueno malo,
por encubrir ſus inſultos.
Ay otros necios hinchados,
de elegancias tan deſnudos,
que en tratando de elegancias
deſaparecen qual humo.

Quantos ay en opinion
de discretos en el mundo,
que llegando a examinarse
son necios de todo punto?
Quantos sustenta la fama
Leandros de caxcos lucios,
que publican sus fauores
a costa de honras de muchos?
Ay triste miseria humana
quien a tanto mal te truxo,
que ya por falta de honor
te das tu misma en tributo?
La virtud has desterrado
a los valles de Lipuzco,
porque aca no la entendamos,
ques el Basquenço importuno.
Aya sobra de dinero,
calleſe, y vistase al vso,
mandar, y no ser mandado,
auiua, y conserua el pulso.
La justicia en su tribuna
siguiendo siempre su turno,
perdonando, y castigando
haze, y deshaze a su gusto.
Ya va el tiempo de cayda
porque puede el vicio bruto
con la enemiga auaricia
llenar el suelo de nublos.
La caridad se aborrece,
cosa que me trae confuso.
pues ya el nacer, y el morir
es casi todo en vn punto.
Para el bien, y para el mal
con su pena cada vno
tienen todos libertad,
que ansi el cielo lo dispuso.
Pues si esto es ansi señores,
quien me mete a mi en dibuxos;
cada qual haga, y deshaga,
ora sea justo, o injusto?

Fin.

Otro Romance.

EN que pecaron mis ojos
dezidme falsa Lucrecia?
para que mis ojos paguen
llorando culpas agenas.
Tan ciego estuue de veros,
tan mortal fue mi dolencia,
que viuiendo en vuestro pecho
se celebren mis exsequias.
Que agrauios de amor pudieron
dalle al cuerpo sin clemencia
sepultura en vuestros hierros,
para negalle la tierra?
Que delitos mas sufridos
tremolan vuestras vanderas
sabiendo que ay enemigos,
y que nadie las respeta?
Defienden me las memorias
de vna libertad inmensa,
que a los humildes leuanta,
y a los mas tristes consuela.
Esta lleua mis cuydados,
esta me pule, y sustenta,
con esta vino seguro
de marañas, y cautelas.
Cautiuenme Turcos antes,
que vuestro cautiuo sea,
porque en vuestro poder temo
morir, viuiendo entre penas.
Qual Sisypho suba, y baxe
el peso que me atormenta
con que no lleguen al alma
pesares que tanto pesan.
Bueno sera que Tarquino
el lecho de Bruto ofenda,
y que dissimule Bruto
la infamia de aquesta afrenta.
Guarda fuera, guarda fuera,
q̃ cãta el cuco, y temo q̃ anochez-
que no aya moço en la villa, (ca
ni viejo que no se precia.

Que

Que en vueſtras colunas puſo
de Carlos las nueue letras,
que ſufra yo ver mi ſangre
con tanta ſangre rebuelta,
agua al fuego, malos años,
ay puto que tal conſienta?
Guarda fuera, guarda fuera,
q̃ cãta el cuco, y temo q̃ anochez
Pague el daño, ſufra el mal (ca.
el propio que hizo la ofenſa,
ſepa el mundo quien es Bruto,
quié Tarquino, y quié Lucrecia.

Otro Romance.

YO os juro liuianas hembras,
que no es tiẽpo ya de burlas,
porque eſtoy de vueſtras veras,
mas ſuzio que lana ſuzia.
Canſado eſtoy de ſufrir
vueſtras faltas, que ſon muchas,
de todas al fin me quexo,
y del Sol, ſi el Sol me eſcucha.
No ſoy de los que ſe precian
de los mejores de Aſturias,
ni ſoy de los que alcançaron
la cabeça de Meduſa.
Ya no ay memoria de aquellos,
que Saputo daua cura
los que mataron el aſno,
porque ſe beuiò la Luna.
Ya murieron todos, digo,
boluio ſu rueda fortuna
ceſsò el aſtuto Merlin,
de Orlando, y Sanſon la furia.
De Narciſo ſe deziros,
ſi fue ſu arrogancia mucha,
que ay muchos que le parecen
con mas ſobrada locura.
Yo no ſoy ninguno deſtos,
pero ſabed que os ſaluda,
vn hombre que enſeña al mundo
vueſtro mal en ſu figura.
Llegò el tiempo que ſeñala
Yſopo en ſus eſcrituras
diranlo nueſtras verdades,
que fueron fabulas ſuyas.
Y aquella maldita vieja
hechizera de natura,
Celeſtina en cuyo exemplo
ſe veen nueſtras deſuenturas.
Ya no ay Piramos ni Tysbes,
ni memorias de ſus tumbas,
ni Lucrecias ay tampoco,
que hagan burlas qual las ſuyas
Y ſi Angelica, y Medoro
ſe gozaron por ventura,
aunque lo ſepa Roldan,
ya no ay Roldan que no ſufra.
Solo de Elenas ſe teme
mi liuiana, y debil pluma,
que haſta las vegas de Troya
pudo abraſar ſu luxuria.
Otra Elena me mordio
en la calle de la Ruda,
que el dolor que me dio entóces
tres años ha que me dura.
Pues ſi digo de ſu talle
era de tal andadura,
que pudo encubrir la Francia
ſu color blanquete, y muda.
Trezientos y dos xarabes
me cueſta ya, y treynta purgas,
pero las muertes de boca,
no tienen cuento ni ſuma.
Quiſo Dios que viuo eſtè,
deſpues de cien mataduras,
que me ſaiieron a tiempos,
como ſi fuera yo mula.

Otro Romance.

INgratas, deſpues que faltas
de mis ojos, y tu villa,
ni en tu villa ay hermoſura,
ni en mis ojos alegria.

Todo lo hallo trocado,
nada està como solia,
no se quien la culpa tiene?
o tu amor, o mi desdicha.
Ambas deuen de tenella,
pues que tienes conuertidas
en oluido mis memorias,
y mi verdad en mentira.
Fueron tus ojos vn tiempo
la lengua con que dezias
mil verdades a los mios,
que con señas te entendian.
Alçalos señora vn poco,
y mi fè constante mira,
que aũque es mucha tu crueldad
es mi firmeza infinita.
Mas ya triste no los alces
a mirarme, porque miran
los disgustos que padezco
en faltar de mi tu vista.
Acuerdome, si me dexan
acordarme mis desdichas,
quando fuy mas venturoso,
y fuyste menos esquiua. (chas
Que vna noche entre otras mu-
mi mano a la tuya asida,
me dixiste suspirando,
quien bien ama, tarde oluida.
Presto oluidaste, que al fin
era tu amistad fingida,
mas yo que de veras amo,
no te oluidare en mi vida.
No te pido que me quieras,
ni que estès arrepentida,
que miẽtras mas me aborrezcas,
mas se verà mi fè viua.

Otro Romance.

ATended a la mi fabla
alcues yernos del Cid,
couardes como traydores,
que siempre es couarde vn vil.
Omes buenos soys vosotros,
non soys si canalla ruyn,
que el Cid en sus fechorias
da demon stracion de si.
Non fuyays alcues Condes,
que non vos valdra el fuyr,
que es Aguila la vengança,
quando el agrauio es nebli.
Vn ome solo os va en zaga,
non fuygays, facelde huyr,
mas es la razon gigante,
que se acompaña con mil.
Bolued, que non me desmayan
las espadas que ceñis,
quel Cid las cubrio de sangre,
pero vosotros de orin.
Sus dos fijas le açotastes,
pero fue tuerto, que al fin
al Cid ofendeys, y a Dios,
al Rey Alfonso, y a mi.
Todos quatro son leones,
y mas brauos si aduerris,
que tomaràn la vengança
sin pasta ni menxuy.
Desta suerte a los Infantes
dando rienda a su rocin
sigue el valiente Bermudo
el buen sobrino del Cid.

LETRA.

HErmana Iuanilla
entremos en quenta,
dime quien te dio
essa saya nueua?
Que si ayer andauas
las carnes de fuera,
en tan poco espacio
no se adquieren prendas.
Tu no juegas dados,
parar, ni carteta,
para que digamos,
que ganaste hazienda.

Tienes gargantillas,
cintas, y agujetas,
guantes de poluillo,
valon, y arandela.
Di quien de fregona
te hizo callegera?
quien te puso en toldo?
quien te dio chinelas?
Las de toldo y rumbo
en aqueſtas ferias
no ganaràn mucho,
ſi ay tantas rameras.
Abarata el pan
ſi ay mucho en la tierra,
y en lo mas barato
la gente ſe ceua.
Digo que eſtàs linda,
mas recelo aun huelas,
al ſuzio eſtropajo,
con que ſiempre friegas.
Tu toca Iuanilla
tus ſortijas pueſtas,
tu te pones blanco
con color te afeytas.
Pues a fè que tienes
ſi anda bien la cuenta
encima de ti
vna quarentena.
No ſe que te han viſto,
que no eres Lucrecia,
mas eres Meduſa,
o aſſiuta Medea.
Maldito ſea el guſto,
que a ti ſe ſugeta,
mas al fin en guſtos
ay mil diferencias.
Baxa vn poco el toldo
grauedad a fuera,
que para conmigo
ſeras la que eras.
A quien no conoce
tus infames prendas
te haz Penelope,
o caſta Minerua.
Dexate de cuentos
afable te mueſtra,
que el mudar de eſtado
no es razon te buelua.
Nunca eſtàs en caſa
mil calles paſſeas,
poniendote Iuana
caſi en almoneda.
Mas pues no reſpondes
a tantas arengas,
doyte por culpada,
que quien calla acepta.

Otra.

DIgame vn requiebro
galan amador
digame vn requiebro
digame vn amor.
Eraſe vna niña
ſemejante al Sol
trigueña de cara
blanca de aficion.
Deſde el primer dia
que aguja tomò,
ſe inclinò a matizes
alegre labor.
Variedades labra,
que firmezas no,
quien por todo paſſa
lo paſſa mejor.
Dixome vna tarde,
pues ſabe que ſon,
las mugeres todas
regalo y rigor.
Ame con la boca
con el coraçon
a la que mas quiere
ſino es que ſon dos.
Preſtame tu gracia

niña que mi voz
ronca la dexaron,
penas que llorô.
Lengua venturosa
diga tu valor,
que entre sinrazones
no ay buena razon.
Fortuna boltaria,
tiempo mal hechor,
por mil sentimientos
sin sentido estoy.
Ligera es mi dicha,
mas que la ocasion,
que a penas la tuue
quando ya bolô.
Mucho me escusaua,
poco me valiô,
que niñas que piden
importunas son.
Niña, en quien el cielo
su poder mostrô,
requiebros me pides,
consejos te doy.
Tus ojuelos niña
declaro arrebol,
guarda que no sean
sombras de aficion.
Que podran las nuues
de vn mirar traydor,
hazer de tu estrella
ciega confusion.
No siegues sin tiempo
del tiempo la hoz,
tu verde esperança,
fruta de otra flor.
Si amador tuuieres,
sea el tu amador,
del gasto, ô del gusto
de tu condicion.
Y si mas quisieres,
pideselo a Dios,
y a tu bien te queda,
que a mi mal me voy.
Digame vn requiebro, &c.

Romance.

POrdonde haze tres ysletas
el fuente Ibero a sus aguas,
murmurando sus corrientes
por margenes de esmeraldas.
Risueñas, locas, y alegres,
entre guijas, y espadañas,
siruiendo de claro espejo
a los alisos, y hayas.
En vn ponton de dos remos,
por medio dellas sulcaua
Patricio vn pobre barquero
enramado de mil ramas.
Dexando atras el estrecho,
que hâzia el rio caminaua,
por do va mas esparzido,
a do vna ysleta señala.
Atô la barca en vn tronco,
y soltô de su garganta
al son de vn ronco rabel,
la voz, acento, y palabras.
Descansa barca,
que aquel que te rigio, ya no te manda,
descansa tu pues yo descâso vn poco,
que quien goza su gusto no haze poco.
No mil juros de por vida
tengo, rentas ni alcaualas,
porque es mas ser pobre alegre,
que no rico, y con desgracias.
Vn pobre barquero soy,
que con nassones, y xarcias,
ando por pescar al pez,
que mas descuydado anda.
Tendio amor sus blandas redes,
y hiriome con sus aljauas,

diome la causa por quien
fuy martyr, muchas semanas.
En vna pajiza choça,
no en gran palacio ni alcaçar,
passo con gusto mi vida,
en compañia de Laura.
Boluio los ojos, y vido,
que queria andar la barca
entre las olas de Ibero,
a quien dixo espera, aguarda.
Descansa barca
que aquel, &c.

De vn tosco nido, que a penas
vnos sauzes sustentauan,
vio caer vn xerguerillo,
que su madre tras el baxa.
Quiso boluello a su nido
con el pico, vñas, y alas,
mas fue impossible, que no
pudo hazer lo que pensaua.
Asiole, y con blando pecho,
blanda saliua le daua,
que parece que le dize,
Vente conmigo a mi casa.
Al fin a Laura lo lleua,
pero Laura lo soltara,
do ya en la barca los remos
estan açotando el agua.
Descansa barca,
que aquel, &c.

Otro Romance.

EScuchame atenta vn poco,
no seas qual la culebra,
que al encanto de mi voz
tapes falsa las orejas.
Oye las verdades mias,
que de mi pecho rebientan,
tan a colmo, que imagino,
que enternecerã las piedras.
Mas no podras escuchallas,
que vn alma que se alimenta
de mentiras, las verdades
le son ponçoña, y tormenta.
No degeneres tus hijos,
pues declaran sus lumbreras,
mil vezes del dueño mismo
el coraçon, y proezas.
No me espanto que seas falsa
entre diuina belleza,
que de oro rico se viste
vna piedra contrahecha.
Por encubrir tus engaños,
qual la pildora falseas,
el oro de las lisonjas,
a la parte de hàzia fuera.
Passe este negro nublado,
y descubrase la fuerça
del Sol, tras eclipse largo,
do sus rayos reberueran.
Mas no es posible que salga
como otras vezes a fuera,
que se ofende en ver su trato,
ya que del tu no te afrentas.
Crey tener de mi parte
vn fuerte muro, y defensa,
mas fue falsa como el dueño,
de vna muger la moneda.
Mas de que me marauillo,
eres tu la primer hembra,
que fè, y palabra ha quebrado?
oxala fueras postrera.
Mas consuela mis agrauios
vna cosa, que no lleuas
de mi poder como, yo,
de tu cuerpo alguna prenda.
A floxar sera mejor,
porque no apriete la cuerda,
mas en ver que yo no afloxo,
te mostraràs mas soberuia.
Callarè mi sentimiento
por no descubrir tu afrenta,
q̃ el hombre por todas partes

lleua alçada la cabeça.
Encubre si quies tu falta,
no seas qual aues necias,
que con sus mismos graznidos
su nido, y hijos enseñan.
Empeñote mi palabra,
que de mi parte no sepan
los defectos de tu honor,
porque serè qual la piedra.
Quedate libre engañada,
no seas para mi Elena,
que no has de ser tu la causa
de que mi Troya se encienda.

Otro Romance.

SEñora la de mi barrio,
no vse conmigo de chanças,
que le juro que las se
mejor que tañer guitarra.
De que sirue hazerme ciego,
pues no tengo cataratas,
si sabe que el que lo es
siempre piensa que lo engañan.
Por mi dize que se muere,
viua en pago edad muy larga,
que no quiero ser deudor
a Iesu Christo de vn alma.
Quien le dize que suspire,
ò se ponga a la ventana,
quien que me mire, o me hable,
o que fauores me haga?
Quando la he solicitado
no le rondaua la casa,
sino es que dando yo el naype
ella de mano me gana?
Para que quiere casarse,
porque aduiertole que labra
diamantes con blando plomo,
como con cera esmeraldas?
Yo digo que tuuo amores
con Diego, Sancho, ni Abarca,
porque dize que èn su vida
supo de amor ni sus aras?
Preguntole si es donzella,
biuda, soltera, ò casada,
ô si acaso tiene sello,
ô si ha rompido su carta?
Pero si acaso lo fuere,
serà como flor temprana,
que no auiendo quien la coja,
su misma calor la abrasa.
Que riquezas en mi ha visto,
cadenas, joyas, medallas,
pues en verme me diran
en lo justo, soy de Fracia.
Si dize que soy galan,
el diablo lleue mis galas,
si yo quisiera tenellas,
porque a ella no le agradaran.
No piense que soy armiño,
mire que soy guacamaca,
mas angosto, y relamido,
que longaniza de vaca.
Tan sabroso pico tengo,
agradanla mis palabras,
no se enamore, no dellas,
que son pildoras doradas.
Solo de hablar se enamora,
perdida va la demanda,
que jamas dexo el embite,
aunque con sotas me hallan.
Grandes ofertas me haze,
mas hablar no cuesta nada,
quanto y mas, q̃ esto es defeto,
en muger como en picaça.
No de vozes como loca,
porque su idolo me llama,
no sabe que el de Nabuco
lo deshizo vna piçarra?
Hablando aqui en confesion
ansi qual de hermano a hermana
dè de mano a aquesse pleyto,
que la justicia es contraria.

A fé que se lo agradezco,
si pudiera lo pagára
en querella, mas no puedo
hazer que el gusto lo haga.
No canse mas por su vida
en presentes su criada,
y mire que lo imaginan
casi los mas de mi casa.
Yo los quisiera tomar,
mas soy juez de mi causa,
y el juez de nadie puede
tomar tan sola vna paja.
Dè vado a su pensamiento,
que se anega en poca agua,
que mil galanes Narcisos
querran teneila por dama.

Otro Romance.

EMbuelto en sudor, y llanto,
el esparzido cabello,
su blanco rostro encendido
de dolor, verguença, y miedo.
Hiriendo a vn hõbre en las ma-
Rey poderoso, mãcebo, (nos,
vna muger flaca, y sola,
ausente de padre, y deudos.
Assi le dize a Rodrigo,
ya con vozes, ya con ruegos,
como si ruegos, y vozes
valiessen en tales tiempos.
No querays Rey poderoso,
Sol del Español imperio,
que escurezcan vuestros rayos
la lumbre de mis desprecios.
Con la sangre de mi honra,
no se tiña el honor vuestro,
mirad que eclipse de sangre
es en Reyes mal aguero.
La causa soy desta fuerça,
y aunque al muro de mi pecho,
la barba cana le falte
de todos es padre el cielo.
Siruiendo os la tiene el mio
desde el primer boço negro,
mancebo le distes cargos,
no le afrenteys quando viejo.
Mientras por vos vierte sangre,
defendiendo vuestros Reynos,
en otra batalla infame
la suya estays ofendiendo.
El pelea con los Moros,
yo con Christianos peleo,
aunque ya mas pareceys
vos Moro, y Christianos sellos.
No compreys tan caro Rey,
tan graue arrepentimiento,
porq̃ aunq̃ ay falta en los Reyes
sus obras tienen consejo.
Dos Angeles, dizen muchos,
guardã a vn Rey alma, y cuerpo
si teneys alguno malo,
como vence dos tan buenos?
Y si Dios, ley, honra, y padre,
nõ estoruan vuestros intentos,
soy Caua, y serè principio
de muchos malos sucessos.
Rodrigo que solo escucha
las vozes de sus desseos,
forçola, y aborreciola,
del amor propios efectos.
Quedose dando suspiros,
porque al fin, de tales hechos
si con estremo se ama,
se aborrece con estremo.

Decimas.

QVando me acuerdo de ti,
y piẽso que te he querido
me corro, y hallo ofendido
de que estuue tan sin mi.
Pero si mucho perdi,
lo bueluo a ganar agora,
porque quando el alma llora

peca-

pecados que cometio,
despues que se conocio,
de esclaua viue señora.

Agradezco el desengaño
quan a buen tiempo que vino,
que a tardarse en el camino,
causar pudiera mas daño.
Oy les hago el cabo de año
a mis horas mal perdidas,
y pues mal agradecidas
fueron, dadiuas, y amor,
aunque encuentre al matador,
no haran sangre mis heridas.

El yugo pesado, y fuerte,
ya de mi ceruiz sacudo,
porque vna sinrazon pudo
lo que no hiziera la muerte.
Saliote en blanco la suerte,
que aunq̃ es verdad q̃ me ardia,
viendo tu descortesia,
tambien el ayre bole,
hasta que puse mi fe
en otra region mas fria.

Agora que la razon
abrio los ojos del alma,
quiero gozar esta calma,
que me ofrece la ocasion.
Limpiar quiero el coraçon
de aqueste gusto tan malo,
y boluelle a su regalo,
que estragado me lo auia
tu cansada compañia,
como la carcoma al palo.

LETRA.

DAdiuoso le quiero yo,
que valiente no.
Fieras valentias
hechas sin razon,
son hazañas locas,
que aborrece amor.
Golpes arrojados
con vn voto a Dios,
no prenden las almas,
ni les dan pasion.
Lo que mas obliga
en vn amador,
son dadiuas largas,
que palabras no.
Dadiuoso le quiero yo,
que valiente no.
Vayanse Alexandros
de nombre, y valor,
y ande alla en sus lides
el Cid Campeador.
Maten a los Moros,
sigan su pendon,
y el templo derriben
fuerças de Sanson.
Y entre estos valientes
viua mi señor,
que tras, Dios os guarde,
me arroja vn doblon.
Dadiuoso le quiero yo,
que valiente no.
Las almas mordidas
en la fe de amor,
recuerda vn Filipo,
si le da vna voz.
No ay mirar en feos,
ni en mala color,
que al buen gusto el franco
es vn Absalon.
Mas quiero vn villano,
que hidalgos de don,
pues de executorias
nunca como yo.
Dadiuoso le quiero yo,
que valiente no.

Fin.

Romance.

MEjor mala peſtilencia
dè Dios a vueſtra merced,
que a mi ſe me da vn dinero,
que me quiera mal que bien.
Y mejor vna eſtocada
el mas amigo le de,
que yo tengo, mi ſeñora,
de ſus fauorazos ſed.
Sucedanme en hora buena,
ſus amores al reues,
y nunca de ſus tibiezas
ſeguro en mi vida eſtè.
Si por ella, ni ſu cara,
que tiene mas de vn doblez,
yo paſſare las anguſtias,
que ya por ella paſſè.
Y ſi jamas la creyere,
aunque jure por ſu fè,
ſeca ſarna llouediza
el ſanto cielo me de.
Que me ha mentido mil vezes,
y la coſtumbre haze ley,
que coſtumbre de mentir,
jamas ſe oluida en vn mes.
Es la fruta que ſe vende,
qual ſiempre la del cipres,
que tras tener mala fruta,
la viſta muy peor es.
Por momentos me da mate,
y como no ſe axedrez,
quando he de jugar peon,
quito la guarda del Rey.
Todo lo que me aſſegura,
lo vengo a hallar al reues,
pues lo que a la noche dize,
con el dia nada fue.
Iura que me tiene amor,
y aſsi ſarampion la de,
que me lo mueſtra ſu cara,
quando no vee el interes.
Ha dado en mudar manjares,
porque no puede comer
a la continua de vn pan,
ni ſiempre vn vino beuer.
No tiene ya que engañarme,
porque no la he de creer,
que he viſto, por mis pecados,
que otro pan le ſabe bien.
Y ſe mi ſeñora Aldonça,
que tiene de hartarſe del,
que ſu mudable apetito
no ha de parar haſta diez.
Cierto es, que con cada Luna
ha de mudar parecer,
que infunde en ella mudanças
de la cabeça a los pies.
Haga ſu merced ſu guſto,
porque yo mi guſto hare,
y quien a tras ſe boluiere,
el diablo le lleue, Amen.

Otro Romance.

ENtiẽdame quien me entiẽda,
que yo les quiero dezir,
entre mil ſuceſſos varios,
el tiempo que necio fuy.
Eſtenme atentos vn poco,
no ſe pongan a reyr,
porque en acabando el cuento,
todos lo haremos aſsi.
Que no ſon tratos de Corte
como de Valladolid,
aunque ſe parece en algo
al diſcurſo de Alcañiz.
Quando yo era mas muchacho,
y mas vellaco, ò ruyn,
al guſto de mis deſuelos
como bouo, le ſegui.
Puſe mi cuydado altiuo,
do la cayda temi,
que ſiempre el q̃ eſtà mas alto,
deue mas temer el fin.

Hize dueño de mi alma
a vn Angel, o ſerafin,
que para mis ojos era
como la flor de alheli.
Sacrifiquele mis guſtos
no vna vez, mas mas de mil,
porque con mi viſta ſola
aumentaua mi viuir.
Y como la primer flor,
que vno mira en ſu jardin,
le cauſa guſto, anſi el mio
vio en ella flores de Abril.
No tuue que dalle mas,
ni ella tuuo que pedir,
porque ſi mas me pidiera,
quedara qual Iuan Paulin.
Dile de mi libertad,
las llaues que le ofreci,
porque ſola ella pudieſſe
el alma cerrar, y abrir.
Sus ojos eran mis ſoles,
de donde luz adquiri,
y como tras clara eſtrella,
para mi bien la ſegui.
Mas de diez meſes fuy martyr
del frio, y del venteſquil,
de la nieue, y de la elada,
haſta ver el dia venir.
Que de vezes a la Luna
en ſu calle vi ſalir,
eſperando que ſu ſol
ſalieſſe a hazerme huyr.
Que de ladradores perros
me figuieron, y ſufri,
por no dar de mis amores
algun indicio ſutil.
Que de vezes la corneja
pueſto en el vmbral oy,
el buho, y aues noturnas,
que ſe parecian a mi.
Quantas eſtrellas auia,
a todas las conoci,
y por ſus curſos ſabia,
horas, y quartos medir.
Si ſalian las cabrillas,
carros, cruzes, y otras mil,
con los ojos, cuerpo, y alma,
como amantes la ſegui.
Pero fue qual ſol de inuierno,
que haze por inſtantes fin,
o qual triſte mes Hebrero,
que engaña qual femenil.
Al fin ſaquè deſtos cambios,
aunque en ellos me perdi,
experiencia a vn deſengaño,
que me boluio Florentin.
No digo en la condicion,
mas en el trato ſutil,
porque vn buen acuhillado
es cirujano gentil.
Del vientre de la Vallena,
qual vn Ionatas ſali,
arrepentido, aunque tarde,
tal qual no ſabre dezir.
Saſi cubierto de llagas,
muy mas negras que vn orin,
que quien anda entre el carbon
de contino ſale aſsi.
Como no tuue que dar,
la luz niegan del candil,
y a eſcuras como eſtrangero,
de caſa me hazen yr.
Los amores ſe boluieron
en rabia, y odio ruin,
y en ceſſando el interes,
ceſſò el olor de jazmin.
Nunca le vi el roſtro alegre,
ni amoroſo para mi,
ſino es quando plata, ò oro,
por contentalla le di.
Mas como aqueſto faltô,
boluioſe qual borzegui,

que la piel, y la muger
de contino hazen a vn fin.
Yo que vi su desengaño,
de su casa me sali,
jurando de no boluer
a ver quien me tratò ansi.

Otro Romance.

DIga señor don Hernando,
que razon le obliga assi,
a que tras de ya oluidarme
no quiera mi nombre oyr?
Si yo naci de su madre,
y de su padre hijo suy,
causas que con gran razon
le deuieran de rendir.
Si sabe que soy honrado,
y que a quien soy acudi,
como bueno, porque el bueno
no puede de aquesto huyr.
Y si jamas cosa hize
porque me puedan dezir,
que causè total deshonra
a los que venian de mi.
Que causa pudo mouelle
pues nunca se la ofreci,
a que me trate de estraño,
y que qual el no naci?
Porque me trata tan mal,
que ansi me obliga a dezir,
sus descuydos, y la suerte
que en nacimiento adquiri?
Dize, ò dizen, que sin causa,
porque por mi honor bolui,
a dos sin culpa matè,
o a tres por mejor dezir.
Que me zelè de la honra,
que me engañè, y que menti,
que matè como villano,
y que afrentè qual ruyn.
Engañense, y aun se engañan
como no saben el fin;
que los secretos de honor
no se deuen descubrir.
Bien sabe el sagrado cielo,
que a ser mi desdicha ansi,
que no me quedara hombre
en todo Guadalquiuir.
Que soy hijo de la honra,
y en el vientre la adquiri
de nuestra dichosa madre,
si es verdad que su hijo suy.
Y si mamè buena leche,
porque tengo de salir
de la obligacion que dà,
de ser bueno hasta morir?
En las honrosas señales
que por mi mal recebi,
contemplo cada momento,
que de buenos decendi.
Ellas son quien me consuelan,
en ellas lloro mi fin,
que aunq̃ al fin vida me dieron,
passe dolor en sufrir.
No fuera yo vuestro hermano,
sino vn hombre femenil,
si por miedo del dolor
no diera cuenta de mi.
Y si el animo ayudò,
y la vida no perdi,
fue porque la sangre vuestra
me daua valor alli.
Con solo que me escriuays
viuire contento aqui,
que son prendas del honrado
palabras para cumplir.
Mi corderillo os encargo,
no hagays qual hazeys a mi,
y el innocente sin culpa
no pague lo que ofendi.
Es prenda del coraçon,
yo pelicano que di
la sangre de mis entrañas

para que el viuiesse ahi.
La esperança de gozalle
es causa que yo sufri,
tantos golpes de fortuna
como por mi mal senti.
Miraos en el mi señor,
y en el me vereys a mi,
tan al viuo, que el desseo
perdereys viendo me alli.
No quiero cansaros mas,
y si de razon sali,
fue porque descansa el alma
en aquesto os escriuir.

Otro Romance.

VAya de murmuracion,
ya que corta por moneda
mejor que la Segouiana,
aunque de mas falsas letras.
Escapese quien pudiere,
reparen, que arrojo piedras,
que no ay piedra mas feroz,
ques vna agrauiada lengua.
No hagan caso de las coplas,
ni que los acentos tuerça,
que tengo mi torpe Musa
muy mas gorda que vna rueda.
Ya de mi embotado ingenio
se conoce la dureza,
quel que el oficio no vsa,
quando quiere no se acuerda.
Boluiendo a mi error primero,
echando mascara fuera,
digo que estoy disfraçado,
qual suelo en carnestolendas!
Muchos por muerto me nõbrã,
mas deue ser en su Idea,
ô porque ya no me entienden
por hablar lengua Tudesca.
No tengo de que espantarme,
que a la larga, o a la cerca,
buelue el carro a su carril,
y al apriseo las ouejas.
No somos todos yguales,
aunque es ygual la materia,
solamente ay distincion
en los adornos de fuera.
Ha crecido la malicia
en los hombres de manera,
que no ay bueno sin dineros,
ni galan fino trae sedas.
Sea Miguel quien se quisiere,
que si Miguel tiene hazienda,
lugar tendra en el corrillo,
y su razon serà acepta.
Vaya vn hijo de vn Marques
pobre, y las carnes de fuera,
que a fè que entre los vestidos
muy poquito se detenga.
Venga el señor Licenciado
con sus sopalandas puestas,
hijo de vn Bartulo, ô Baldo,
de vn derecho, o de algũ Seneca
Que aqste entre los pleytistas
mas su voto se dessea,
que de otro pobre letrado,
aunque mucho mas que el sepa.
El hijo del pregonero
vayase rico a la guerra,
que a fè que aqueste conquiste
sin sangre qualquier vandera.
Mas porque ha de querer Iuan,
parentar con don tronera,
solo por tener reales,
si estotro tiene encomienda?
Y en que se cansa Bartolo
en conquistar a Teresa,
si ella està mas empinada,
que en el rollo la veleta.
De que sirue que procure
el otro la muger buena,
si aunque el cielo se la da,
con mil recaudos la inquietan.

De que sirue al que la tiene,
viuir siempre con sospechas,
pues que a la fin, si élla quiere,
es por demas recogella.
Las dadiuas, y villetes,
las musicas, y alcaguetas,
pueden tanto, y valen tanto,
que salen con mil empresas.
Bueno fuera desterrallas
a las insulas desiertas,
porque tuuieran su trato
con solo las bestias fieras.
Quantas oy en este suelo
han dexado de ser buenas,
mas por la ocasion, que el gusto,
ques la ocasion vil hazienda.
Boluiendo pues a mi cuento,
de los hombres que sustenta
el mundo con embelecos,
y entiendame, el que le duela.
Digo, que vna comission
sacará a vn hombre de afrenta,
si a la fin por sus desdichas
no le piden larga cuenta.
Y q̃ ay mil millones de hõbres,
que sin vender nada en ferias
han subido por sus puños
al arco de las estrellas.
Y como en estos cuytados
la vanagloria se emplea,
de vn vestido de sayal
saltan en vno de seda.
Leuanta como Nabuco
de su muger la cabeça,
con arandela, y vrraco,
o con el jubon de tela.
Arman torres de Nembrot,
en teniendo en la cabeça,
como ricos se imaginan
infinitas diferencias.
Quantos piensan descubrir,
y de la boltaria rueda
a penas el exe miran,
quando veen que da la buelta.
Pues hazen estos corillos,
de vestir, con tantas pieças,
como capote de mona
con las colores diuersas.
Si tiene, o no tiene el otro,
el que ni tiene, ni presta,
porque no mira su falta,
y la chica agena dexa.
A penas familiatura
passa por tanta estrecheza,
como por sus filos passan
las honras de gentes buenas.
Murmuren, y sea bien largo,
que este consuelo les queda,
pues en algo han de ocuparse
mientras la comida llega.

Bueltas.

POr verme ganado ansi,
y puesto en tal ser mi fê,
muero de amores por mi,
porque tan bien me empleê.
No me conozco de vsano,
y estoy de amores perdido
de mi, por verme herido,
y muerto por vuestra manô.
Tal me vi desde que os vi,
que assi en vos me transformè
que tengo embidia de mi,
porque tan bien me empleè.
A mi mismo desconozco,
como si otro ser tuuiesse,
si moria antes que os viesse
por quiẽ soy despues que os v
Como Narciso de si
quedê yo desque os mirê,
enamorado de mi,
porque tan bien me empleê,
Lo q̃ os amo, bien lo muestr

pues que muero por los dos,
muero de amores por vos,
y de mi porque soy vuestro.
Porque veros mereci,
miraros quando os mirè,
muero de amores por mi
porque tan bien me empleè.
Que gracia tuue en miraros,
que sabio fuy en conoceros,
que venturoso en quereros,
y que humilde en adoraros.
En veros me conoci,
y como tal me hallè
enamorome de mi,
porque tan bien me empleè.
De amores de mi me muero
en ver que ya tengo yo
la gracia que Dios os dio
por sobra del bien q̃ os quiero.
Y en ver que quedo yo ansi,
transformado en vos por è, f
muero de amores de mi
porque tan bien me empleè.

Otras.

Mis ojos siempre seran
fuentes de lagrimas viuas,
y mis entrañas cautiuas
ausentes padeceran.

Glosse.

DOloroso apartamiento,
do parte al partir la vida,
mas quien tuuo atreuimiento,
y consintio la partida,
no se quexe del tormento.
Es la ausencia muerte dura,
do penas no faltarân,
y pues perdi mi ventura,
testigos de mi locura
mis ojos siempre seran.
Lloren mis ojos ansi,
que la culpa toda es mia,
pues pudo caber en mi
dexar vuestra compañia
perdiendo el bien que perdi.
Y pues el verme apartar,
causa en mi llamas esquiuas
para poderlas matar,
bien es mis ojos tornar
fuentes de lagrimas viuas.
Y aun ansi mis tristes ojos
no quedaràn consolados,
viendo ausentes sus despojos,
y sus deleytes trocados
en descontentos, y enojos.
Y aun aqueste apartamiento
causa en mi penas esquiuas,
sin descansar vn momento,
desterrado mi contento,
y mis entrañas cautiuas.
Mas ninguna graue pena
para mi fera cruel,
porque si amor me condena
por auer sido tan fiel,
mi pena tendre por buena.
Mis miembros, y mis sentidos,
de nadie se quexarân,
pues son por gusto perdidos,
y en medio destos partidos
ausentes padeceran.

otra.

VEo mi bien acabado,
y entrò el mal en su lugar
no ay vida para esperar
este tiempo del passado.

Glosse.

QVãdo traygo a la memoria
los plazeres, y alegria
de aquellos dichosos dias,
que passè con tanta glorias,
doblanse las penas mias.

Y aunq̃ engaño al penſamiento,
diziendo, que no han parado
las fieſtas de mi contento,
quando bien lo miro, y ſiento,
veo mi bien acabado.

Mas quiſo mi deſuentura,
que como el bien ſe acabò,
luego el mal ſe apoſentò
a la meſma coyuntura,
que tan buena ocaſion vio.
Fuerça le quiſo hazer,
mas no me dexô el peſar
la entrada de defender,
porque ſe acabò el plazer,
y entrò el mal en ſu lugar.

El animo, y fortaleza,
que en el coraçon tenia,
en faltando el alegria
faltò la naturaleza,
que no es ya quien ſer ſolia.
Cada hora eſtoy peor,
la verdad ſe va a acabar,
el morir ſerâ mejor,
porque con tanto dolor
no ay vida para eſperar.

Quando el mal en bien ſe acaba,
tieneſe el mal por tan bueno,
que ſi ay bien, del mal ageno
ninguno jamas ſe alaba
en todo el orbe terreno.
Mas ſi el mal en mal fenece,
al infierno es comparado,
y el triſte que lo padece,
amargura ſe le ofrece,
ver eſte tiempo paſſado.

Mote.

No ay mayor mal q̃ el morir,
y ſi puede auer mayor,
es amor, do no ay amor.

Buelras.

POr ſer tan dulce la vida;
ſe teme tanto la muerte,
aſsi, que no ay mal tan fuerte,
ni perdida tan crecida.
Y ſi algun mal ay, o herida,
que pueda dar mas dolor,
es amor, do no ay amor.

Bien, que el morir duela tanto,
mas en vn punto es paſſado,
y el que ama, y no es amado,
por jamas ceſſa ſu llanto.
Al fin, que de todo quanto
ſe padece, es lo mayor,
amor, donde no ay amor.

Otro Mote.

Muy poquita es la vitoria
que ganays, aunque mateys,
al que ya muerto teneys.

Buelras.

PEqueño es el vencimiento,
que ſe alcança del vencido,
que perderſe el que es perdido,
pepueño es el perdimiento.
Poca vida, ni contento,
ſeñora le quitareys,
al que ya muerto teneys.

Poco ganays en perderme,
mas ganareys en ganarme,
porque es de muerto, criarme,
y eſtando ſin ſer, hazerme.
Que en matarme, o no quererm
muy poquito ganareys,
pues ya muerto me teneys.

Otra.

Coraçon adonde vays,
mirad no deſeſpereys,
pues ventura no teneys,
para que os auenturays?

Gloſſa.

EL que pienſa q̃ en auſencia
ſu dama le tiene amor,
viue en manifieſto error,
porque no eſtando en preſencia
ſe pierde amor, y ſabor.
Por tanto auiſaros quiero,
que ſi amays, que no os partays,
y ſi os partis, que boluays,
y ſino, mirad primero
coraçon adonde vays.

Aunque con el penſamiento
podeys ſiempre eſtar preſente,
pero todo el fundamento
de no tener mudamiento,
conſiſte en no eſtar auſente.
Por eſſo no os engañeys,
penſando que no ay oluido,
ni en auſencia confieys,
y deſpues de aborrecido
mirà no deſeſpereys.

Conſolaos, que con amor
todo lo puede ventura,
que ſi aqueſta viene y dura,
no ay otra ſeñal mayor
de eſtar la prenda ſegurá.
Y pues ſoys tan deſdichado,
que en lo que amays, y quereys
os es aduerſario el hado,
no ſeays enamorado,
pues ventura no teneys.

Y ſi la eſtrella, o deſtino,
que aſsiſtio a vueſtro nacer,
os inclina a bien querer,
eſcoged vn buen camino
donde no os podays perder.
Que bien claro viſto aueys
lo que con amor podeys,
y lo poco que ganays,
pues ſi en el ſiempre perdeys,
para que os auenturays?

Otra.

Ojos que me aueys mirado
alegres, por engañarme,
muerto me aueys en mirarme,
muerto, pero no engañado.

BVELTAS.

GAnô el alma vn biẽ tamaño,
deſde el punto q̃ me viſtes,
que aunque la muerte me diſtes
no fue muerte, ni fue engaño.
Bien ſe que fue hecho penſado
el verme, para burlarme,
muerto me aueys en mirarme,
muerto, pero no engoñado.

Ganô gloria tan colmada
mi alma, quando la viſtes,
que aunque engañarla quiſiſtes
no pudo ſer engañada.
Porque lo que ha reſultado
de aqueſta viſta, es amarme,
muerto me aueys en mirarme,
muerto, pero no engañado.

Penſaſtes que fuera engaño
mirarme, para ofenderme,
el engaño fue, hazerme
libre de todo mi daño.
Y aſsi aunque fue de penſado
el verme, para burlarme,
muerto me aueys en mirarme,
muerto, pero no engañado.

Mas heziſtes que penſaſtes,
porque burlaſtes de ſuerte,
que en mirar me diſtes muerte,
y matando me ſanaſtes.
Aſsi que ha ſido penſado
el verme, para burlarme,
muerto me aueys en mirarme,
muerto, pero no engañado.

Carta.

SEñora por deſmentir
la mohina con que quedo,
quiſe ponerme a eſcriuir,
para daros a ſentir,
que jamas me mamè el dedo.
Vueſtra carta no me mueue,
pues quanto en ella he leydo,
no auiendo obra que lo prueue,
me pone mas que vna nieue,
porque entiendo que es fingido.

Y es Medico impertinente,
el que con ſolas razones
pienſa curar al doliente,
ſino aplica juntamente
la medicina, y vnciones.
Bien ſabeys que adoleci,
deſde la hora que os vi,
en mal punto abri mis ojos,
pues me cueſta mas enojos,
que ha momentos que naci.

Y cauſame aqueſte mal
vna dolencia, y dolor,
ſi quereys ſaber que tal,
que en piedras haze ſeñal,
ſino, digalo el amor?
Vos, y amor os concertaſtes,
conjurados en mi daño,
amor y vos me tiraſtes,
y es cierto que me acertaſtes
de vna, para todo el año.

No ſe quien os dio tal flecha,
pues tirando a los ſentidos,
vino al alma tan derecha,
que quedaron deſta hecha,
alma, y coraçon heridos.
Y aunque creyy que vn ſuſpiro
me pudiera conſolar,
he quedado tal del tiro,
que cada punto ſuſpiro,
y no puedo mejorar.

Otra Carta.

VVeſtra carta, cauſadora
fue de todo eſte contento,
mas no es mucho dar ſeñora,
por mil años de tormento,
de contento ſolo vn hora.
Si alguna vez veys que tarda,
eſta mano en eſcriuiros,
no es porque el alma no arda
en deſſeo de ſeruiros,
ſino porque ſe acouarda.
Solamente de entender,
que otro tiene de leer
mis deſcuydos en amor,
me es vna carga mayor
de lo que podeys creer.
Si el penſamiento pudiera
ſeruirme a mi de papel,
y el deſſeo letras fuera,
vos leyerades en el,
ſin que otro nadie os leyera.
Tenia tan merecida
vueſtra carta mi deſſeo,
que la tengo yo leyda,
y apenas ſeñora, creo,
que de mi ſea recebida.
Porque vn coraçon amando,
ſi el bien que eſpera no viene,

despues que lo està gozando,
aunque presente lo tiene
piensa que lo està soñando.
Y assi de ver desseoso
de tantas cartas respuesta,
mi coraçon amoroso,
toda via esta dudoso
si ha recebido aun aquesta.
Mas boluiendo sobre mi,
despertando mi memoria,
reporteme, y conoci,
que era lo que recibi,
vuestra carta, y suma gloria.
Comence luego a leella,
y mi alma a celebralla,
y tal gloria sintio en ella,
que quisiera en si metella,
o salir fuera a adoralla.
Pero no niego, que fuera
contento mas soberano,
si en mi ventura cupiera,
que vuestra merced supiera
escriuilla de su mano.
Que aunque nota, y escritura
son de notaria tan buena,
menos cabe la dulçura
en cartas desta hechura,
escriuir por mano agena.
Los ojos como sentian
la gloria que al alma dauan,
quando las letras leian,
en leer se detenian,
porque ansi se deleytauan.
Y viendo la gloria que era
gozar tan dulces despojos,
cada sentido quisiera,
que solo a el se le diera
el oficio de los ojos.
Pero en efeto gozaron
de la suerte que pudieron,
boca, y nariz la besaron,
y aunque los de mas no vieron,
por lo menos lo tocaron.

Otra.

¶Quien puso nombre al amor
libre de pesares era,
*mejor dixera dolor,
y mas natural le fuera,

Glossa.

TRiste del amor qual anda,
y en que ha venido a parar,
qualquier necio se desmanda,
y se atreue a motejar,
a el, y a los de su vanda.
Cada qual da su apellido,
que verlo pone dolor,
no le osan llamar Cupido,
y es de todos ya escupido,
quien puso nombre al amor.
El necio que no està hecho
a los regalos de amor,
ni nunca viuio en su pecho,
juzga, ques contra derecho
nombrarle con tanto honor.
Pero si el amor le diera
los gustos que a muchos dio,
con razon le pareciera,
que quien amor le nombrò,
libre de pesares era.
Si gustará de vn passeo,
de vn mirar aficionado,
de vn amoroso desseo,
ò de vn villete, yo creo
no huuiera el nombre tachado.
Mas como villano, y falto
para gozar tal fauor,
dixo, agrauiando al amor,
quiẽ dio a amor nombre tã alto,
mejor dixera dolor.
Hallaronse alli presentes
vn amante con su dama,

y ardiendose en viua llama,
dixeronle: Para mientes,
que amor con razon se llama.
Y aun si a ti alla en tu memoria
amor cuydado te diera,
y salieras con vitoria,
al amor llamaras gloria,
y mas natural le fuera.

DECIMAS.

SI te dixeren de mi,
señora, que no te amè,
si dudares de mi fe,
que ruego a Dios no sea assi,
solo te suplico aqui,
por ser señora quien eres,
que me quieras, si me quieres,
aunque tengo por simpleza
pedir que tengan firmeza
en ausencia las mugeres.

Confiesso, que algunas son
llanas, faciles, posibles,
y otras duras, y inuencibles,
mas que el monte de Sion:
pero llegado a razon,
que muger ay que en vn mes,
por gusto, o por interes,
o cosas mas importantes,
no niegue lo que fue antes,
por lo que vino despues?

Al cielo doy por testigo,
y en el señora veras,
que aquello que quieras mas
es tu mayor enemigo:
denme los cielos castigo,
y tal que me dexe muerto,
si en lo que digo no acierto,
que por vn dolor esquiuo
ante tus ojos soy viuo,
y en tu memoria no cierto.

Que quando tu consideres,
que eres muger, y yo ausente,
tu discreta, y yo imprudente,
yo quien soy, y tu quien eres,
si por ventura me vieres
de aqui vn dia, mes, o año,
veras cierto el desengaño,
y me diras, que acertè
yo, en guardarte amor, y fe,
y tu en procurar mi daño.

No digas, no lo veran
como presentes no se hallen,
que quando todos lo callen
tus ojos me lo diran,
porque en ellos se veran
las muestras de mi razon:
su mudança, o aficion,
que si bien lo consideras,
son los ojos vedrieras
del alma, y del coraçon.

Quando tu amor sea ningun
yo con tu gusto concuerdo,
que jamas vn hombre cuerdo
ha sido amante importuno:
mas si te dixere alguno,
que el tiempo todo lo alcança,
que no ay fe sin esperança,
no lo creas, que es error,
porque siempre vn nueuo am
requiere nueua mudança.

No negarè que te adoro,
y si quieres, yo lo niego,
y aqui veras que estoy ciego,
pues confiesso lo que ignoro,
quando a tu amor el decoro:
y como es fuerça el partir,
donde sin ti no ay viuir,
que es qual la vela mi amor,
que dà claridad mayor
quando se quiere morir.

Dizen algunos amantes,
que de ausencia nace oluido:
y yo digo, que ha nacido

el

oluido de ignorantes,
que el ser, o no ser constantes,
consiste solo en razon,
que no es la ausencia ocasion,
avencer la voluntad,
y ansi, donde ay necedad
jamas ay firme aficion.
Sino supiera querer,
nunca el ausencia temiera,
porque si amarno supiera,
no tuuiera que temer,
si ausente he de padecer,
bien me pueden enterrar,
que la memoria de amar,
no da lugar al viuir,
y ansi es mas cierto el morir,
que no poder oluidar.
A mil mugeres amamos,
mas si es verdad que queremos,
no amamos lo que deuemos,
y a todas nos entregamos,
pero solo esto creamos,
que no ay cosa que no ande,
ni priuado que no mande,
amante que no persiga,
galan que no contradiga,
ni muger que no se ablande.

LETRA.

YA señora mia
voy dando en la cuenta
de tus embelecos,
y de mis quimeras.
Tus hechizos ya
me dan poca pena,
porque sus efetos
perdieron la fueça.
Ya las cataratas,
que los ojos ciegan
del entendimiento,
batió la experiencia.
Ya veo claro el Sol,
claras las estrellas,
y de blanco anegro
lo que se atrauiessa.
Ya me dexan ver
distintas, y essentas
todas las especies,
y sus diferencias.
Bastan ya las burlas,
hablemos de veras,
que el tiempo aunque calla,
secretos reuela.
Alas tiene el tiempo,
aunque trae muletas,
viene poco a poco,
y passasse apriessa.
Es caduco, y vario,
y con aparencias
falsas, nos engaña,
passasse, y nos dexa.
Las falsas descubre,
que tuuo encubiertas,
con mucho artificio
la naturaleza.
Dize las verdades,
aunque amargas sean,
que como a sus hijas
cosa no les niega.
Y aunque disimula
con fingidas muestras,
jamas haze cosa,
que tenga secreta.
Y assi pues te auisan,
como centinelas
essas hebras de oro,
que en plata se truecan.
Y la tez hermosa
de la frente dexa,
ya el luzido ornato,
y arrugas enseña.
Y que ya mañana,
por lo que se muestra,

se yran esparziendo
del coral las perlas.
Y que tus mexillas
luzidas, y tersas
el color despiden,
se afloxan y encrespan.
Y aunque mas encubras
con tizne las cejas,
ya de muy traydas
se te caen, y pelan.
Los ojos hundidos,
la garganta seca,
larga, y arrugada,
como de cigueña.
Dientes descarnados,
la boca sin muelas,
los cabellos blancos
siendo la piel negra.
Y que ya los años
claro manifiestan,
que viuen contigo
mas de los quarenta.
Dexa ya las galas,
mira que no assientan
sobre tantos años
bien tus arandelas.
Todas estas cosas
arguyen sospecha,
y el ver que los hombres
te adoren y quieran.
Y como has gozado
tambien tus madexas,
todo el mundo dize,
que eres hechizera.
Entiendete ya,
dexa el mundo, y dexa
lo que es suyo al tiempo,
y no seas incredula.
Que si tus hechizos
como a mi, amartelan
a los demas hombres,
te tendran por Dea.
Pensaran que eres
niña que comiença
a venir al mundo
en la edad primera.
Venderaste a todos,
quiça por ternera,
y de puro dura
no ay quien te acometa.
Iuzgarante hermosa,
hallarante fea,
los que como yo
sin passion te vean.
No juegues de dama
juega ya otra pieça,
que te daran mate
sino estas cubierta.
Y si te descubres
te veran la tierra,
y al lance primero
perderas tu hazienda.
Ya sabes que suelen
a las que se precian
de engañar el mundo
dalles mala estrena.
Tu procura amiga,
que ello no se sepa,
sino quieres nabos
para vna Quaresma.
Guardate no hagan
(lo que Dios no quiera)
contigo los niños
sus carnestolendas.
Pero no haran,
que eres embustera,
y con tus embustes
a las gentes ciegas.
Diras por ventura,
que quien te aconseja
de picado agora
de ti vitupera.

Y que qual la zorra,
que las vuas dexa,
por estar muy altas
sin poder comellas.
Mirandolas dize,
como quien desdeña,
nada se me da,
que no esten perfetas.
Mas conmigo excedes
señora essa regla,
pues pude si quise
comer, aunque azedas.
Se que me tuuiste
tan ciego, que a penas
viera vna montaña,
si tu no quisieras.
Todas las mugeres
ante tu presencia
eran a mis ojos,
qual la noche feas.
Pero ya se han buelto
en su propia essencia
las sombras de Circe,
y lo que son muestran.
Ya qual te he pintado
te veen, y contemplan
sin passion mis ojos,
porque estoy sin ella.
Y si acaso agora,
que la tengo piensas,
mirate a vn espejo,
pues eres discreta.
Que alli veras claro
si ya no estàs ciega,
que yo no lo estoy,
ni tu eres moçuela.
Si es fea en estremo,
en estremo es necia,
la muger que faltas
tiene, y las confiessa.
Se que sabes mucho
no es mucho que sepas,
que a todas las cosas
vence la experiencia.
Y pues tanto sabes,
aunque faltas tengas
dissimula, y calla,
que esto es de discretas.
Que ya yo he cumplido
con lo que en conciencia
estaua obligado
en esta materia.
Siruate de auiso,
y sino escarmienta,
si algo te sucede,
no va por mi cuenta.

Romance.

LOs que viuis con recelos
en amorosas cadenas,
temerosos de mudanças,
que son los premios de ausencias.
Y maginando os ausentes
cercados de mil sospechas,
porque amor siempre las da
a quien sigue sus vanderas.
Sabed, si no lo sabeys,
que quando el amor comiença
a tomar primera entrada,
es menester assistencia.
Pero despues que en el pecho
tiene possession entera,
auiendo gozado el fruto
de aquel designio que lleua.
Entonces no ay que temer,
porque el amor se acrecienta
en el amador ausente,
si es aficion verdadera.
Y se puede dezir por expiencia,
que quié no tiene fè, no sufre ausencia.
Con esto viua contento,
y no le cause tristeza,

porque es mas firme el amor
del amador en su ausencia.
Y esto suele en las mugeres
tener tanta fortaleza,
que va creciendo en sus pechos,
como en los troncos las yedra.
Haziendo mil laberintos,
que nacen de mil sospechas,
metiendo amor en su pecho
lazadas de mil maneras.
Porque creciendo el desseo
tendiendo sus ramas llega
a abraçarle de tal suerte,
que no ay mudança que tema.
Si no es que ya el amador
con ingratitud le riega
haziendole mil agrauios,
que es vna agua que le seca.
Pero quando esto no haze
verdaderamente crea,
que el amor en el ausente
suele tener mayor fuerça.
Y si puede dezir, &c.

Por esso ausentes sufrid,
y consueleos mi paciencia,
que viuo ausente, y confio,
que será mi fè mas cierta.
Porque aunque temo mudança
de la fortuna, y su rueda,
no temo que cause oluido
en firme pecho la ausencia.
Porque es cierto q̃ el q̃ es firme,
sea muger, o no lo sea,
si el pecho no es desleal,
es querido mas de veras.
Pero si es amor fingido
en esse no ay cosa cierta,
que tambien oluidará
ausente como en presencia.
Esto tienen las mugeres,
quando dan en ser ligeras,
y assi no ay de que temer,
sino aguardar lo que venga.
Que en dandole fè segura,
a quien fè segura tenga,
ya quien oluide, oluidalle,
pagandole en la moneda,
pues se puede dezir.

Octauas, a vna dama.

TOmando la virtud por me
dianera,
de essa beldad vsays, qual hom
bre auaro,
quando agradable, quando aira
da fiera,
dandome mil escusas por repa
ro:
yo que sigo la luz de vuestra e
phera,
he visto en ella vn desengañ
claro,
vna continua, y desigual disco
dia,
do no aguardo jamas misericor
dia.
Si ay amor, en que ay duda, o
os detiene?
si ay firmeza, quien basta a de
riballa?
si ay fè de bien amar, quiẽ la e
tre tiene?
si ay voluntad, quien basta a n
tigalla?
si el aficion a manos llenas vi
ne,
si el amor, y el honor hazen b
talla,
sin que el honor padezca, el ci
go os rinda,
pues soys entre el amor, y hon
tan linda.

Otras al Sereniſsimo Principe de Parma, quando vino a Eſpaña, año. 1601.

SAle por la montaña denegrida
el roxo Febo todo embuelto en oro,
cauſando a los viuientes nueua vida,
y augmentando a las plantas ſu teſoro:
la bella hermana, que a plazer combida,
por guardar a Phaeton el fiel decoro,
hàzia el Poniente abaxo caminando
al Antipoda negro eſtá alumbrando.
Reuerdecen las yeruas, y los prados
viendo de Febo la dorada frente,
y ſacan los paſtores los ganados
a pacer la ribera alegremente:
los paxaros con cantos leuantados,
gozan de la freſcura de la frente,
y todos a la luz del nueuo dia,
hazen la falua llenos de alegria.
Es vueſtra Alteza el hijo de Latona,
que ſalio de ſu nido a darnos lũbre,
y cauſala tan grande ſu perſona,
que quita la congoxa, y peſadumbre:
y lo que mas a ſu grandeza abona,
es ſu mucha humildad, y manſedumbre,
que a vn Principe tan alto, y tan Chriſtiano
lo que mas le engrandece, es ſer humano.
Pues entrando, ſeñor en eſta eſfera,
todo es dichoſo dia alegre, y claro,
todo parece dulce Primauera,
no ay fruto ya en el ſuelo que ſea auaro:
todo a vueſtras grandezas reuerbera,
como de tantos miſeros reparo,
que a quien natura dio tanta belleza,
no le pudo dexar ſin tal nobleza.
Las flores que en Eſpaña reuerdecen,
caſi marchitas con la noche obſcura,
a vueſtra claridad tanto florecen,
que mueſtran manifieſta ſu hermoſura:
con el contento por momentos crecen,
porque tienen ſeñor a gran ventura,
el ver de vueſtros ſoles la priuãça,
y anſi qualquiera a vellos ſe aualança.
Con bien ſeñor hagays vueſtro viaje.
y recibaos la patria alegremente,
rinda os la madre tierra vaſſallage,

y conozca os por Rey toda la gente:
ningun ſuceſſo vueſtro intento ataje,
y los vaſſallos con alegre frente
os reciban ſeñor, y quiera el cielo
preſtaros largos años ſu cõſuelo.

Otras, a vna dama que deſpreciaua a vn galan, y le ponia nombres, diziendole que mañana la aborreceria.

TRaſpaſſa amor los limites del alma,
leuanta el deſſear mi penſamiento,
que me promete al fin dichoſa palma,
ſin mirar en mi grande atreuimiento.
Paſſo adelante, y veo el mar en calma,
aunque dizen los ojos mi tormẽto,
que ellos en el ſilencio de la lengua,
ſuplen con el mirar mi mucha mengua.
Mas tratame ſeñora de otra ſuerte,
ſino quieres que acabe en tantas penas,
que es rigor ſentenciarme luego a muerte,
la qual recebire ſi me condenas,
ver mi mucho penar pueda mouerte, (nas,
no me trates tã mal a manos llepero aunque mas me ofendas, y me mates,
de dexar de quererte no me trates. (fiern
Que primero de penas del in-
yran las almas a gozar la gloria
y primero en el lago mas auern
acabarà de Siſifo la hiſtoria:
primero Orfeo cõ ſu cãto tiern
boluera de Auridice a hazer m
moria,
que yo dexe ſeñora de adorarte,
de verte, de ſeruirte, y conten
plarte.
Primero el corderillo harà ma
nada
con el tigre de Hyrcania caute
loſo,
y primero Aretuſa en la ſalad
mar, perdera entrando el ſerſ
broſo,
primero de los lobos, la embo
cada,
tendran con las ouejas fiel rep
ſo,
que yo dexe ſeñora de adorart
de verte, de ſeruirte, y conten
plarte.
Primero ceſſarã los impoſsible
y las graues ſeran coſas ligeras,
las ligeras, ſeran de peſo horr
bles,
y eran qual corderos las pant
ras: (bl
primero ceſſaran en ſus mou
los cielos, y haran pauſa las eſf
ras,
que yo dexe ſeñora de adorart
de verte, de ſeruirte, y conten
plarte.
Ofendeme a tu guſto, ponme
bres,

tratame como a esclauo, que soy tuyo,
que atrueque que me trates, y me nombres (yo:
agloria, aquessas burlas atribupero con ser ingrata no me assombres,
porque yo de quererte jamas huyo,
y aunque mas me lastimes, y me mates,
de dexar de quererte no me trates.

SONETO.

A la muerte de la Duquesa de Alburquerque, estando en el Portillo.

AQui la humana pompa està desecha,
aqui se vee del hombre la ruyna,
aqui viene a parar el que camina,
por esta senda de la vida estrecha.
Aqui de lo sembrado es la cosecha,
aqui la vanagloria se reclina,
aqui con breuedad se determina,
la buena, o mala vida que està hecha.
Aqui ha llegado oy ya de camino
vn cuerpo, aunque sin alma, el mas hermoso
que en la cueua se hallò del Reyno Hispano.
Y viendo este Portillo peregrino,
en el quiso tomar algun reposo,
para llegar al Reyno Castellano.

Otro a lo mismo.

QVien yaze en esta tumba?
La Duquesa.
Que Duquesa dezis? La de la Cueua,
que oy el Marques de Cuellar se la lleua
con pompa funeral como Princesa.
O gran Marques, y que notable empresa,
y es posible que el hijo hazer se atreua,
de sufrimiento tan notable prueua,
dissimulando assi lo que le pesa.
No dissimularà, que es imposible,
pero ya alimentado a llorar tanto,
no sentirà las lagrimas que llora
con todo es espectaculo insufrible,
y prouoca a que todos hagan llanto,
viendo muerta en tan breue esta señora:
La qual creo que hasta aora,
està gozando a Dios, que era vna santa,
segun la fama de sus obras canta.

CANCION.

DIuina Filis mia,
no basta lengua humana,
para poder loarte por entero
tu gracia, y gallardia,
tu vista soberana,

y los serenos ojos por quié mue-
dan fuerças al grossero (ro
estilo de mi pluma,
que viendote le queda
valor para que pueda,
de tu belleza y ser, cõtra la suma,
y esto toma a su cargo
por dar de lo que deue algũ des-
cargo.
Mas aunque mas se auiue
siruiendote ocupada,
pues siruiendo al seruir la causa
que como mas recibe (crece,
a mas queda obligada,
porq̃ al fin quié te loa se engran-
y todo lo merece, (dece,
por el fin que pretende,
que solo es su exercicio
hazerte a ti seruicio.
q̃ para lo demas claro se entiẽde
por mas que yo te alabe,
q̃ enfin serà lo menos q̃ en ti cabe.
Estàs tan leuantada
en la sublime cumbre
de singular dulçura, y gentileza,
que està de ti admirada,
y ciega de tu lumbre
natura, y por el suelo su nobleza
contempla en la pureza
a todos antepuesta,
y de virtud exemplo, (nesta,
hermosa, sabia, dulce, afable ho-
gallarda, y mas gracioса, (sa.
q̃ el blãco lirio, y la purpurea ro-
Pusote la maestra
de todo lo criado
por boca clara nieue, entre vn
qual tu belleza muestra (brasil
con que se ha fabricado
tu blãco pecho, y cuello de mar-
el ademan gentil (fil
manos que manan leche
mil primores que callo,
y en solo y imaginallo,
no sabe el pẽsamiẽto a q̃ lo ech
viendo a aquellos cabellos,
q̃ el sol se eclipsara delãte dello
Dexote figurada
con mano artificiosa,
dexãdo en ti natura echado el s
nariz proporcionada (ll
como vna fresca rosa,
del vno y otro lado, el rostro b
y satisfecha en vello, (ll
soltò el pinzel apriessa,
mas como lo ha sabido
la madre de Cupido,
de embidia muere, y luego lo c
y dize, que no es dino, (fies
q̃ el ser humano, sobre a lo di
Metida en su labor (n
te puso luego junto,
en tus negras pestañas, claro
y viendolos amor, (ojos
quedò ciego en vn punto:
Echô en el suelo todos sus desp
de alli tomô a manojos (j
los tiros y las flechas
con el arco de encima,
que el suyo ya no estima
por aqueste tuyo ya no hier
y tira de tal suerte, (flech
q̃ todas sus heridas sõ de muer
Las partes reseruadas,
segun por lo que vemos
tan hermosas serã como secret
tus gracias son juzgadas,
estremo en los estremos
a quié las gracias, tres, està su
el ser de las perfetas (t
por ti se reconoce,
y quanto es, y ha sido

perfe-

perfecto, y escogido,
y quanto de natura se conoce,
y quanto se presume.
en tu belleza todo se resume,
Quien quiere a ti loarte,
loandote, te ofende, (gua,
pues ofende a tu ser, y lo desmé-
que para sublimarte,
ansi como se estiende (gue,
la causa, y la potencia mas se mé-
tanto que pluma, y lengua,
y toda prosa, y verso
te quedarà deuiendo.
Yo digo concluyendo,
q̃ el eterno hazedor del vniuerso,
que te conoce, y sabe,
pues q̃ tal te criò, solo el te alabe.

SONETO.

A vna mudança.

CEgome de tal suerte vna priuança,
que del seguro puerto assaz contento,
gran trecho me alexò, y en vn momento,
me puso en alta mar la confiança.
Seguro le sulquè entre su bonança,
mas ay de mi, que por mayor tormento,
el mar se me calmò, dexome el viento,
a la vista del puerto de esperãça.
Atras bueluo los ojos, y es en vano,
pensar boluer al puerto delectable,
do libre y sin tormento viuiò el alma.
Y ansi la muerte espero, q̃ es mas llano:
pues ya me dexa el viento fauorable,
que es cierto auer tormenta tras la calma.

FIN DE LA DECIMA PARTE.

ONZENA PARTE
Del Romancero General.

DE LAS GRANDEZAS DE la Ciudad de Zaragoça.

Romance Primero.

DEsde el Artico al Antartico,
y del Moro al Indio Chile,
ni en quanto Febo rodea,
ninguna aura que te imite.
Las reliquias de Cartago,
de Athenas los superficies,
de Roma los Coliseos,
de Biçancio los Efigies.
Todo ceſſe en tu preſencia,
glotia, y lauro ſe les quite,
que a la que Ceſar honrò
juſto es que todo ſe humille.
Que eres noble Zaragoça
la mejor Ciudad que rige
el cielo, ni alumbra el Sol
en quanto humanos habiten.
Cuyas grandezas ſon tantas,
que para poder dezirſe
no ay humano entendimiento,
ni lengua que las publique.
Tienes el Alcaçar fuerte,
en cuya cuſtodia viues,
debaxo el amparo ſanto
del gran Monarca Philipe.
Tienes ſanta Inquiſicion
de la Fè coluna firme,
en cuyo tribunal juſto
tres dignidades preſiden.
Es tribunal de verdad,
recto, pues en el reſiden,
juſticia, y miſericordia,
que ſiempre en tal puesto viué.
Tienes al famoſo Ibero,
cuyas margenes te ſiruen,
con pan, fruta, vino, y olio,
que es el fruto que reciben.
Cuyos criſtales ſagrados
el cielo ſanto permite,
fertilizen eſta patria,
que produze Seraphines.
Tienes muchos caualleros,
tan famoſos como humildes,
que la humildad en los tales,
es coſa que ſe permite.
Tienes ricos ciudadanos,
con ingenios tan ſubtiles,
que partiran vn cabello,
y veran mas que mil linces.
Tienes mil Soles, y Lunas,
que lo ſon damas gentiles,
que parecen por las calles,
qual roſas en los jardines.
Muchos galanes diſcretos,
que exceſsiuas galas viſten,
donde habita la verguença,
y la corteſia reſide.
Muchas Matronas Romanas,
que con Minerua compiten,
que debaxo blancas tocas
mil grandezas aperciben.

Muchos

Muchos Apolos en ciencia,
en armas muchos Aquiles,
Demoſtenes eloquentes,
y muchos Fabricios libres.
Muchos Alexandros tienes,
y muchos ſabios Vliſes,
que con gran valor te adornan,
y con ingenios ſutiles.
Eres Atenas en ciencias,
otra Numancia en ſer libre,
enfuerte eres otra Troya,
otra Sagunto inuencible.
En grandezas Babilonia,
en fertilidades Chipre,
en piramides Egipto,
con quantas torres la viſten.
En Regidores Cartago,
de cuya prudencia eſcriuen,
que fue la mas bien regida
de quantas el cielo rige.
Eres en reliquias Roma,
de Santos, ſagrado origen,
de Martires vn teſoro,
y en edificios ſublime.
Caſas, rejas, plaças, templos,
a quien aura que no admiren,
con mil eſpacioſas calles,
que de hermoſura te viſten.
Tienes el famoſo Coſſo,
en quien la ſangre y matizes
de mil ſantos reberuera,
que ya con Angeles viuen.
Tienes en aqueſta calle
vn templo donde reſide
el humilde leuantado,
que ſubio por ſer humilde.
Cuyo templo ſacroſanto
parece coſa impoſsible,
cupieſſe en ſugeto humano,
ni que humanos le fabriquen.
Pues del hoſpital Real,
capa que a los pobres viſte
las grandezas y limoſnas,
la inmortal fama lo dize.
Pues vna Real Igleſia,
do Geronimos reſiden,
cuyo miſterioſo templo
quien pueda lo ſignifique.
Donde la diuina Engracia,
donzella, Martir, y Virgen,
con ſus ſantos compañeros
para nueſtro bien reſiden.
Igleſias y monaſterios
no ay para que los explique,
que ſeria nunca acabar
ſi huuieſſen de referirſe.
Tus torres y chapitales
ſon tan altas y terribles,
que parecen ſus eſtremos
deſde la tierra inuiſibles.
Y entre todos conſidero
la nueua torre ſublime,
cuya maquina deſcubre
el ingenio del artifice.
Es coſa marauilloſa
ver ſus quadros y perfiles,
ſus maſcarones y puntas,
con obeliſcos ſubtiles.
Cuya altitud y grandeza
de la tierra ſe diuide,
con tanto eſtremo y ſoberuia,
que con las nuues compite.
Pues no es menos marauilla,
que vna ciudad edifique
para ſolo vn relox, ſola
vna torre tan inſigne.
Tienes los ſeis tribunales,
que dentro en la plaça aſsiſten,
del Aſſeo, y para todos
los requiſitos que piden.
Y eſta Metropoli Igleſia,
que no ſe como la pinte,

pues

pues de verla quedarà
admirado quien la mire.
La casa del Arçobispo,
cuyo tribunal remite
al Vicario General
vno de los seis que dixe.
Està la Diputacion
que a los diputados sirue,
para negocios de Reyno,
que a su gouierno compiten.
Estàn los tres tribunales,
que los tres Consejos rigen,
con otro de vn ordinario
que el Zalmedina se dize.
Ay otro del gran Iusticia
de Aragon, q̃ es quien corrige
los agrauios, si ay agrauios,
donde tantos justos viuen.
El otro es la Real Audiencia,
donde el Regente preside,
ante quien passan las causas
criminales y ciuiles.
Estale cerca la lonja,
donde se da y se recibe
el cambio, y donde se tratan
los negocios mercantibles.
Donde los cinco jurados
mandan, conceden, prohiben,
en su tribunal las cosas
a la ciudad conuenibles.
Ponen la justicia en peso,
porque con razon la miden,
para que clara la vean
los curiosos que la piden.
Todas estas excelencias,
y otras muchas que no dize
mi lengua, por no atreuerse,
en ti gran ciudad consisten.
Pero sobre todas, dos
dire, porque solenize
tu nombre el mundo por ellas,
con que las demas te embidien.
Que es la Iglesia Angelical
del Pilar, preciosa Virgen,
de quien por diuina gracia
tantos milagros se escriuen.
Callarè las marauillas
desta casa, y templo insigne,
porque qual cosa del cielo
los Angeles las publiquen.
Pues la del santo Portillo,
quien aura que no se admire,
sabiendo que esta Señora
a su ciudad hizo libre?
A quien no conuencerà
el saber que aquesta Virgen
vino en persona a libralla
contra los fieros Gentiles?
Y pues yo no siento quien
tantas grandezas publique,
baxe vna diuina mano,
que mejor que yo las pinte.

Otro Romance.

VNa cortesana vieja,
a vna muchacha de Burgos,
mal industriada en el arte,
la riñe ciertos descuydos.
Pareceme Aldonça mia,
ques el blanco de tus gustos,
a do tiran tus desseos,
comer, y vestir al vso.
Sabe niña aprouecharte,
porque como dize el vulgo,
buena cara, y pocos años
es vn riquissimo juro.
Que vn censo que està fundado
en esta corte del mundo,
sobre la edad y belleza
ya sabes que no es seguro.
Redemille el mundo puede,
y ansi, que se guarde es justo,
porque tras Carnestolendas

se siguen los dias de ayuno.
Muchos galanes te siguen,
no digo que tengas vno,
mas que escojas los que fueren
mas de prouecho, que rumbo.
Soldados, y estudiantes,
con sus ventajas, y cursos,
por Flandes, y Salamanca,
nunca admitas en tu estudio.
Que si quieres letras, y armas,
hallarlo has todo junto,
todas las vezes que vieres
en tus manos vn escudo.
Buen metal de voz, y vena
valen en vn hombre mucho,
si la vena es del Peru,
y el metal es oro puro.
Procura pedir a todos,
en su lengua a cada vno,
con señas al liberal,
y con palabras al duro.
Y si enfermare por dar,
dexale en tiempo oportuno,
que el medico nunca aguarda
a que se muera el difunto.
Es la bolsa en el amante
lo que en el enfermo el pulso,
que en auiendo intercadencias,
le pueden cerrar los lutos.
Da si fuere menester
donde puedas sacar çumo,
que el labrador nunca siembra
en tierra que no da fruto.
El poner cebo a los peces,
a gran cordura lo juzgo,
porque dar lombriz por barbo,
es logro el mayor del mundo.
Quando vieres que se va,
aunque dello guites mucho,
la risa del coraçon
de lagrimas por tributo.
Que tambien el cielo a vezes
haze dos efetos juntos,
que llouer, y hazer sol,
es proprio del cielo tuyo.
Si te llegare a besar,
dale zelos con alguno,
que son los zelos, amiga,
pimienta destos besugos.
Bien se que pica, y abrasa,
mayormente quando es mucho,
pero poco, y sobre fresco,
antes acrecienta el gusto.
En esto llamò a la puerta
don Bernardo, y don Bermudo,
Aldonça se fue al estrado,
la vieja a rezar se puso.

Quintillas.

SI del desden insufrible,
en algun tiempo señora
prouaste el dolor terrible,
o si lo prueuas agora,
que pues viues es posible.

Y si la tibieza en ti
alguna morada hallò,
que por estar todo en mi,
y tenerla toda yo,
no pudo auer para ti.

Finalmente si has prouado,
señora, que es quereis bien,
duelete de vn lastimado,
a manos de tu desden,
y a manos de mi cuydado.

Quisiera en tã graue estrecho,
para aliuiar mis pasiones,
porque fueran de prouecho
escreuirte estas razones;
con la sangre de mi pecho.

Mas pues la passion me vence
forçado aure de llorar,
y assi fin que me auerguence
comiençe con acabar,
pues no se como comience.

Tu que con bellezas tantas,
tanto lo bello eternizas,
que a los mortales espantas,
pues que con la vista hechizas,
y con la palabra encantas.

Tu que robas los despojos
desta alma de tu amor llena,
y lleuas por darme enojos
en la boca vna Syrena,
y vn basilisco en los ojos.

Tu que por ser tan diuina
del todo me ha sugetado,
tu beldad tan peregrina,
pues tu la llaga me has dado
dame tu la medicina.

Sino me quieres curar
de la llaga que en mi pecho
pudo tu rigor causar,
pues que tienes lo mas hecho,
acabame de matar.

Acaba ya de matarme,
que lo tendre a buena suerte,
pero que cumple cansarme,
que no me daras la muerte
solamente por no darme.

Pero si en algo desseas
en este trance valerme,
y a que en lo demas me seas
contraria, piensa en creerme,
señora, aunque no me creas.

Que te quiero bien, aduierte
mira que mi alma rendida
te obedece de tal suerte,
que quiere mas de ti muerte,
que de otra mano la vida.

Otro Romance.

ACabe ya de llegar
essa perezosa muerte,
cuyas señales, y anuncios
tantos dias ha que vienen.
Veamos este secreto
tan dificil de entenderse,
que tanto del recelamos
allegandonos a el siempre.
Prouemos aqueste trago
recelado tantas vezes
si ofende tanto sentido,
como imaginando ofende.
Hagamos esta experiencia,
para ver que tanto pueden
contra vna vida tan flaca
golpes de daños tan fuertes.
Todo el mundo me persigue,
no se que milagro es este,
que no acabe de morir
quien tantos verdugos tiene.
Que reliquia me acompaña,
que tanto el alma detiene
en arrancar, que ha mil dias,
que la traygo entre los dientes.
Pues esta no es esperança,
que para el trago que viene
a mi vida, no esperè
otro fin fino el presente.
Mas la causa deste encanto
con vnos prestados bienes,
que como necio tomè
a pagar de aquesta suerte.
Llegò de la deuda el plazo,
que no ay plazo que no llegue,

lleuaronme el principal,
y piden los intereſſes.
Y aunque teniendo bien pocos
me coſtaran los que fueren
la vida, y pluguiera a Dios,
que ſolo la vida cueſten.
Con tal rigor ſe executa
la obligacion, que ya duerme
mi penſamiento en la calle,
oxala que ſe durmieſſe.
No ſabe donde ſe acoja,
anda que es laſtima verle,
que nueue años de coſtumbre
no ſe oluidan facilmente.
No quiſo llegar a diez,
porque no ſe deſcubrieſſe,
que es cuydadoſo fiſcal
de deſdichados la ſuerte.
Ay penſamiento afligido,
que dificil cura tienes,
ſi has de tardar en cobrarte
lo que has tardado en perderte.
Conſuelete en eſte tiempo
lo mucho que el tiempo puede,
que el te acabarà ſi viues,
y moriras ſi viuiere.

Otro Romance de don Aluaro de Luna.

COn triſte y graue ſemblante
oyendo eſtà la ſentencia
el Condeſtable de Luna,
ſin genero de flaqueza.
No le ha turbado el temor
de la muerte, ni el afrenta
del acuſado delito,
antes dize con paciencia.
Iuſto pago ha dado el cielo
a mi priuança ſoberuia,
que de ſeruicios humildes
fauores de vn Rey la engendra,
Pues como yedra en ſus braços
creciò, y en fin como yedra
en faltandole ſu ſombra,
no ay coſa que no la ofenda.
Nadie procure priuar
con los Reyes, porque ſepan,
que quien mas con Reyes priua,
tiene la muerte mas cerca.
Que la priuança en el ſuelo
es vna inſaciable fiera,
toſigo, que ſin ſentirſe
ſe derrama por las venas.
Es blanco, donde la embidia
todos ſus tiros aſieſta,
terrero de las malicias,
fortaleza ſin defenſa.
Puſome a mi la fortuna
en la cumbre de ſu rueda,
mas como es rueda, rodò
haſta baxarme a la tierra.
Ha ſegundo Rey don Iuan,
y que contento muriera,
ſi por ſeruirte eſte dia
me quitaras la cabeça.
Mas ſiento el perder la fama,
que me quita tu grandeza,
que el caſtigo que me das,
puesto que lo mereciera.
No me eſpantarà la muerte,
pues no es morir coſa nueua,
mas morir en tu deſgracia,
mas que el morir me atormenta.
Si jamas en dicho, o hecho
ofendi tu Real grandeza,
no me perdone mis culpas
Dios, a quien voy a dar cuenta.
Sino es que el hado infelice,
mi clima, y fatal eſtrella,
quiſo, porque el cielo quiſo,
que con voz de traydor muera.
Luna fuy, que alla en tu cielo

tanto creci, que pudiera
qual otro Phaeton al mundo
abraſar ſi tray dor fuera.
Pero mientras no vencieron
las imbidias ſus tinieblas
de tu Sol las confianças
en la fè de mi nobleza.
Mi Luna dio tanta luz
con la tuya aca en la tierra,
que de imbidia ſe turbaron
en tu cielo mis eſtrellas.
Do hizieron tales efetos
en el Sol de tu grandeza,
que hazen menguar a mi lengua
antes que ſe vieſſe llena.
Entrò la ventura el tiro,
deſenfrenaron las lenguas
los emulos, y acertaron
en dalles tu grata audiencia.
Y como es todo finito
el bien que nos da la tierra,
en tierra me bueluo yo,
con eſta inmortal afrenta.
Crezcan contentos agora,
los que mi menguante eſperan,
mas miren que acaba el mio,
quando a llenar ſe comiençan.
Quiſo paſſar adelante,
mas no pudo, porque entran
el de Zuñiga, y ſeys frayles,
que auia rato que lo eſperan.
Acompañole grangente,
como amiga de nouelas,
haſtá que en el cadahalſo
vio el verdugo que le eſpera.
Abraçoſe a vn crucifixo
vertiendo lagrimas tiernas,
que vn pecho que eſtá ſin culpa,
con facilidad las echa.
Bueltos los ojos al cielo,
y las rodillas en tierra,
dixo, dulce Señor mio,
mi alma ſe os encomienda.
Cortò el aſtuto verdugo
de los ombros la cabeça,
que por el ayre dezia,
Credo, credo: esfuerça, esfuerça.

Otro Romance.

QVando las ſecas enzinas,
alamos, y robles altos,
los ſecos ramillos viſten
de verdes hojas, y ramos.
Y las fructiferas plantas
con mil pimpollos preñados,
brotando fragantes flores
hazen de lo verde blanco.
Para pagar el tributo
al baxo ſuelo ordinario,
natural de la influencia,
que el cielo les da cada año.
Y las ſecas y eruezuelas
de los ſecretos contrarias,
por naturales efetos
al ſer primero tornando.
De cuyos verdes renuevos
nacen mil colores varios
de mil diſtintas flores,
que eſmaltan los verdes prados.
Los lechales cabritillos,
y los corderos balando
corren a los alcaceles,
ya comiendo, ya jugando.
Quando el paſtor Albano ſuſpirando,
con lagrimas, aſsi dize llorando.
Todo ſe alegra mi Beliſa ausente,
ſolo tu Albano ſe entriſtece y llora.
Los Romeros, y Tomillos,
de cuyos floridos ramos
las fecundas abejuelas
ſacan licor dulce, y claro.

Y con la mucha abundancia,
su labor melificando,
hinchen el panal natiuo
de aquel poleo tierno, y blanco.
De cuyos preñados huecuos
los hijuelos palpitando,
salen por gracia diuina,
a poblar agenos vassos.
Las laborosas hormigas,
de sus proueydos palacios,
seguras salen a ver
el tiempo sereno, y claro.
Y los demas animales,
aues, peces, y erua, o campos,
desechando la tristeza
todos se alegran vfanos.
Preueniste tiempo alegre,
mas triste el pastor Albanio,
a su querida Belisa,
dize, el sepulcro mirando.
Quando el pastor Albanio suspirando, &c.
Belisa señora mia,
oy se cumple justo vn año,
que de tu temprana muerte
gustè aquel potaje amargo.
Vn año te serui enferma,
oxala fueran mil años,
que ansi enferma te quisiera;
contino aguardando el pago.
Solo yo te acompañè,
quando todos te dexaron,
porque te quise en la vida,
y muerta te adoro, y amo.
Y sabe el cielo piadoso,
a quien fiel testigo hago,
si te querra tambien muerta
quien viua te quiso tanto.
Dexasteme en tu cabaña,
por guarda de tu rebaño,
con aquella dulce prenda,
que me dexaste del parto.
Que por ser hechura tuya
me consolaua algun tanto,
quando en su diuino rostro
contemplaua tu retrato.
Pero durome tan poco,
que el cielo por mis pecados,
quiso que tambien siguiesse
muerta tus diuinos passos.
Quando el pastor Albanio, &c.

Otro Romance.

QVe se me da a mi q̃ el mũdo
ande puesto en diferencias,
y que la rueda boltaria
ande por el, dando bueltas.
Ni que esten entronizados
los que mandan, y gouiernan,
assechando vna priuança,
con ambicion, y soberuia.
Que se me dà a mi que el otro
a alojarse vaya, y venga,
y a costa del labrador
vista paño, y rompa seda.
Que se me dà a mi que trayga
a montones la moneda,
si de aquello mal ganado,
mañana nada le queda.
Que se me dà a mi que salgan
mil prematicas modernas,
ni que quiten en Castilla
almidon, randas, y sedas.
Que se me dà que las damas,
assi hermosas como feas,
viejas, moças, y muchachas,
descubran carnestolendas.
Que vna se enrrubie el cabello,
y otra se tizne las cejas,
y que descubran las otras
mas frunces que vna maleta.
Que trayga dientes postizos,
la que por estar sin muelas,

con manteca, y pan rallado
ha diez años se sustenta.
Que el soliman, y albayalde,
arrebol, cerillas yertas,
las arugadas mexillas
hagan luzidas, y relsas,
Que se me dà que la otra,
que passa ya de sesenta,
se haga de veynte y cinco,
ni que por niña se venda.
Ni que se transforme hermosa
con artificio la fea,
cubriendo con materiales
faltas de naturaleza.
Ni que traygan verdugados,
alçacuellos, y gorgeras,
vrracos, bobos, chaconas,
çarabandas, ni arandelas.
Que se me dà que Belardo,
Cauallero en vna yegua
se vaya a casar alegre
con su Filis al aldea.
Ni que se haga ortelano
en las huertas de Valencia,
ni Cortesano en la Corte,
ni pastor alla en la aldea:
Que se me dà a mi q̃ Azarque
en Ocaña viua, o muera,
desterrado de Toledo,
por zelos que el Rey le tenga.
Ni que dexando el armada
de su Rey a Baça buelua
a buscar su Felisalua
el sobrino de Zulema.
Que se me dà a mi que Audalla
vaya la buelta de Thebas,
ni que con tres mil ginetes
Reduan corra la tierra.
Que se me dà a mi que pida
para su zambra licencia,
ni que Brauonel aloxe
su compañia en Tudela.
Que se me dà que el Zegri
diez años en vna cueua,
se sustente como bruto
de frutas verdes, y secas.
No se me dà que el forçado
de Dragud en las galeras,
estè de noche, y de dia,
amarrado a vna cadena.
Que se me dà que de espacio
el Cordoues se entretenga,
cantando con su bandurria,
ni que llore Melisendra.
Ni que rabiando de zelos,
antes quel cielo amanezca,
dexe Maniloro a Ronda
lleno de cifras, y letras,
Ni que estè vn cautiuo ausente
donde se acaba la tierra,
y el mar de España principia,
llorando lagrimas tiernas.
No se me da finalmente,
que en Granada hagã mil fiesta
los Moros, y que mañana
higos, y buñuelos vendan.
Que salgan a jugar cañas
vestidos de mil maneras,
ni que traygan alquiladas
en sus zambras las libreas.
Ni que quando el sol se pong
salga de Venus la estrella,
y quel potro ruzio ande
echando brincos, y piernas.
Que se me dà a mi, que Tajo
corra por do suele apriessa,
ni que se meta en dibuxos
el vno, y otro Poeta.
Que çapateros, y sastres,
todos quieren tener vena,
ni que vn asno tire cozes,
si con ninguna me acierta.

solo no puedo sufrir,
que vna maliciosa lengua,
ose murmurar, sabiendo,
que ay gustos de mil maneras.
Que tengo por ignorante,
y que està cerca de bestia
quien en materia de gustos
sola su opinion aprueua.
Porque cada qual escriue
lo que le dita, y enseña,
en su idea el pensamiento
con fantasticas chimeras.
Pues saben que las ficciones,
son de causa que nos fuerçan,
a disfraces los sugetos,
no por falta de materia.
Sino porque en vn sugeto
ay mil cosas encubiertas,
que nos impiden las causas,
y no es justo que se sepan.
No porque le falte al Cid,
ni a don Pelayo, Fruela,
a Bermardo, ni a otros muchos,
quien bien dezir dellos sepa.
Y assi como sus hazañas
son historias verdaderas
tienen muchos escritores,
que en España las celebran.
Y porque para escriuir
romances, coplas, y letras,
de tan sabidas historias,
es menester menos ciencia.
Pues vn ficto pensamiento
arguye mas eloquencia,
mayor ingenio descubre,
mas saber, y mas prudencia.
Y sin mirar al objeto,
se aduierte de vn buen Poeta,
el estilo, el pensamiento,
el concepto, y la sentencia.
Y pues queda mi argumento
prouado en esta materia,
no es bien que de los q̃ escriuẽ,
nadie a murmurar se atreua,
Y en especial de Belardo,
pues saben ques cosa cierta,
que son celebres sus obras,
y quel mundo las celebra.

Otro Romance.

CAutiua, ausente, y zelosa,
de mil sospechas cercada,
Melisendra està en Sansueña,
contemplãdo en sus desgracias.
El camino la consuela,
que va de Sansueña a Francia,
pues por el su libertad,
y a don Gayferos aguarda.
Y como el que aguarda tiene
la vida puesta en balança,
con lagrimas, y suspiros,
dize viendo que se tarda.
Cuytado del que aguarda
pues es ygual el esperar, abrasas
No cansada de quererte,
mas de esperarte cansada,
viuo ingrato don Gayferos.
de esperar desesperada.
No me cansa el aguardarte,
aunque el no verte me cansa,
que aguardar a quien no viene,
desesperacion se llama.
Si tu libre, y en tu tierra,
estàs sugeto a mudanças,
yo presa, muger, y ausente,
mas cerca estoy a las llamas.
Cuytado del que aguarda, &c.
Agrauios me tienes hechos,
si me oluidaste sin causa,
pues con ella, y con agrauios,
quien se venga nunca agrauia.
Quantos ay que por ausencia,
no siendo ausencia forçada,

por vengar sus coraçones,
se oluidaron de su fama.
Pues yo presa, y entre Moros,
y de vn Christiano oluidada,
aunque oluide a quiẽ me oluida
no merezco ser culpada.
Si en mi nobleza confias,
has de tener confiança,
que agrauiarà su nobleza
vna muger agrauiada.
Cuytado del que aguarda, &c.

Porque puede en las mugeres
mas vna desconfiança,
que la nobleza Gayferos,
quando tan poco la guarda.
Pues considera, si sirues
en Paris damas Christianas,
que aunque, Moros, caualleros
en Sansueña me regalan.
Y que soy muger, y viuo
cautiua, y desesperada,
y aunque soy hija de Carlos,
soy muger, y aquesto basta.
Cuytado del que aguarda, &c.

Y basteme auer perdido
de libertad la esperança,
para oluidar por vn Moro,
quien oluida a vna Christiana.
Bien se yo que es liuiandad,
y de liuiandad se paga,
pretender contra mi honor
de mis agrauios vengança.
Porque donde se atrauiessa
honor, y nobleza tanta,
no aura sinrazon tan grande,
que contra la razon valga.
Cuytado del que aguarda, &c.

Ni aun tampoco Dios permita
que aunque mas de ti apartada,
se me oluide a mi jamas
de lo que deuo a mi alma.
Que aunque muger, soy Ilustre,
y en las tales jamas falta
el valor en tiempo alguno,
si honra el valor acompaña.
Y si ha faltado en alguna,
puede ser porque no alcança,
el ser natural que es justo,
si hazen injusta mudança.
Cuytado del que aguarda, &c.

Mas tambien parece mal,
que estè en Sansueña encerrada,
y que se estê don Gayferos
en Paris jugando cañas.
El libre, y ella cautiua,
el querido, ella oluidada,
ella llorando su ausencia,
el en juegos y entre damas:
Pues mira que soy tu esposa,
quando no huuiera otra causa,
te obligaua el ser muger,
y ser natural de Francia.
Proseguir quiso, y no pudo,
su razon, que por ser tanta,
el graue dolor la incita
a llorar ansi sus ansias.
Cuytado del que aguarda,
pues es ygual el esperar, abrasas

otro al mismo tono.

NO con los dados se gana,
ni con las tablas el credito,
ni arrojando leues cañas,
reputacion entre buenos.
No con bizarras libreas,
ni con mugeriles juegos,
ni con empresas, ni cifras
recamadas de oro, y negro.
No con vanas esperanças,
ni con vestidos soberuios,
no con guantes olorosos
medallas, ni camafeos.
Con armes, espada, y lança,

como buenos combatiendo,
quando se ofrece ocasion,
se ilustran los caualleros.
Mejor fuera, que entre Moros
essos azares del juego,
como son aca en Paris,
fueran en Sansueña encuentros.
Y essas plumas, y medallas,
que lleuays en el sombrero,
harto mejor parecieran
en la cimera del yelmo.
Y en lugar de aquessa ropa
de martas, y terciopelo,
vn fino arnes de Milan
estuuiera mas honesto.
Mal parece, que en Paris
sustenteys vos los torneos,
sabiendo que vuestro honor
teneys en Sansueña preso.
Vuestro honor es vuestra esposa,
si ay honor en vuestro pecho,
deue de ser vuestra sangre
el rescate de su cuerpo.
Conuiertanse ya las tablas,
los dados, y passatiempo,
en pensamientos honrados,
dexad baxos pensamientos.
Dexad cañas, tomad lanças,
dexad seda, vesti azero,
sean vuestros juegos las armas,
vuestras galas sus trofeos.
Gallarda empresa es la honra,
no querays mas alto premio,
pues donde aquesta se estima
no ay empresa de mas precio.
No por ser hijo de vn Rey,
y de vn Emperador yerno,
pretendays que soys ilustre,
sino lo son vuestros hechos.
Aquel es honrado, y noble,
que tiene honrados respetos,
que en alto pecho se crian
los mas honrados intentos.
Porque yo sea bien nacido,
no cumplo con lo que deuo,
si en los negocios de honra
doy con obras mal exemplo.
Si como teneys las causas
tuuierades los efectos,
no estuuiera vuestra esposa
en Sansueña, ha tanto tiempo.
Que quando no os obligara
el conjugal Sacramento,
obligara el ser muger,
si fuerays buen cauallero.
No lo soys, pues no hazeys
el deuido cumplimiento,
siendo vos a quien mas toca,
como esposo, y como deudo.
Que quando esta obligacion
no se hallara de por medio,
ella estuuiera ya libre,
o yo por libralla muerto.
Sino os correys como moço,
de lo que yo con ser viejo,
correos de ver vuestra honra
andar en corrillos necios.
Considerad que es muger,
cautiua, ausente, y con zelos,
no quiero deziros mas,
miraldo, pues soys discreto.
Esto dixo Carlomagno,
al sobrino don Gayferos,
que estaua jugando a tablas
con el valiente Oliueros.

Otro Romance.

DEbaxo de vnos laureles,
cuya rama, y verdes hojas
impiden al sol la entrada,
causando apazible sombra.
A l tiempo que el gran planeta
con su luz tal fuego arroja,

que de su calor violento
se esconden todas las cosas.
El venturoso Narciso,
passando la siesta a solas,
estaua ausente vna tarde,
pensando en su Iulia hermosa.
De cuyo amor encendido,
recogiendo su memoria,
en la ribera de Ibero,
assi le dize a las olas.
Si quereys ver la firmeza
mayor que tuuo persona,
claras aguas cristalinas,
cesse vuestro curso aora.
Pues vuestros mares dichosos,
tienen en guarda y custodia,
de mi Iulia la belleza,
que excede a la humana pompa.
Aquella que ha ya seys años,
que mi pensamiento adora,
por quien mi memoria viue
idolatrando sus cosas.
En ausencia, y en presencia,
sabe Dios que ella fue sola,
el bien de mi pensamiento,
y los bienes de mis glorias.
Porque el que quiere de veras,
en mas estima la honra,
de aquella que quiere y ama,
que su suerte venturosa.
Yguales nos hizo el cielo,
el nos allegue a la hora,
que el nudo faltal del bien,
nos cubra a entrambas personas.
Sustenteme el pensamiento
con esta esperança sola,
que ella bastara a causarme
bien, en esta vida corta.
Ay mi Iulia, y quien pudiera
declararte el alma a solas,
y abrirte el pecho rendido,
para que vieras sus obras.
Bien te hallaras dentro del,
que no viue sin ti vn hora,
que el aliento que respira
sale de tu clara aurora.
Esto dixo, el lastimado
Narciso, y viendo las sombras
de los encumbrados cerros,
se fue a ver a su pastora.

Otro Romance.

LOs que alcaualas, ni juros,
rentas censos, mayorazgos,
no tenemos, y viuimos
por artificio, o milagro.
Los que qual camaleones,
en vez del aliento falto,
sin jamas cerrar la boca
estamos, qual papagayos.
Los que con quatro mentiras,
y tambien con versos quatro,
hinchimos como a pelota
de viento infinitos cascos.
Y porque por muchos modos,
de que ya estan informados
los del audiencia Real,
de las nueue, y Febo ayrado.
Acudiendo qual señuelo,
los mas necios, y insensatos,
a hazer versos, y canciones,
y a tachar ingenios claros.
Que a penas, como a la hormiga
las alas van apuntando,
quando se arrojan al viento,
y se caen de lo mas alto.
Viendo los ingenios agiles,
que siguen aqueste vando,
que no atajarse, seria
para muchos grande escandalo
Puesto ya en litispendencia
este processo de agrauios,
todos los jueces concordes,

comiençan a ſentenciarlo.
Primeramente, atendiendo
a lo que ſe ha relatado,
mandaron, que no exerciten
los inutiles tal acto.
Que dexen de ſer poetas,
Aſtrologos, Nigromanticos,
que no gaſten el licor
de la Caſtalia, o Parnaſo.
Que no midan, ni hagan coplas,
que no tachen murmurando
lo que no es para ſu boca,
ni lo alcança ſu taladro.
Que en corrillos no ſe metan,
que no hurten a pedaços
comedias, ni hagan comedias
de lo que otro ha trabajado.
Mas ſi la neceſsidad
les hiziere fuerça en algo,
que confieſſen ſu delito,
y ſe aclaren, qual yo hago.
Que no hablen qual picaças,
porque el tiempo ya paſſado,
que ſin ſaber lo que hazian,
ſolian hablar los machos.
Y al que en la pena incurriere,
mandaron, ſea deſterrado
a las islas del Braſil,
a tratar con Guacamacos.
Porque ſue en ſer, ſin duda,
como monas, eſtos traſgos,
que hazen aquello que veen,
para venderſe por ſabios.
Eſcrita pues la ſentencia,
los jueces la firmaron,
mandando al entendimiento,
haga oficio de Notario.
Pues dexen el murmurar,
mis ſeñores Licenciados,
que eſſe manjar, para algunos,
es como el otro de Tantalo.
Y los que vſurpan, no vſurpen,
porque deſcubren del paño
con facilidad, el hilo,
que la miel no es para el aſno.
Bien ſe que me cabe parte
a mi de aqueſtos trabajos,
mas con tantos compañeros
podre conſolarme vn rato.

Otro Romance.

FErtiles aguas corrientes
del ſagrado Guadalope,
en cuyas ricas riberas
mi alma, y mi bien ſe eſconde.
Prados ricos de eſmeraldas,
fuentes de criſtal, a donde
al bullicio de las aguas
deſpiertan los ruyſeñores.
Iardines freſcos, amenos,
coronados de las flores,
que al arrayan mas hermoſo
haze la parra le adorne.
Altos inhieſtos cipreſes,
que en exequias os componen,
con el triſte arbol de Alcides,
ſimulacros de paſsiones.
Arbol adonde Diana
adora a ſu hermoſo Ioue,
Daphne, que eſtàs reſeruada
al mayor de falſos dioſes.
Delectables alamedas,
donde la triſte de Progne,
a Filomena ſu hermana,
con triſtes quexas reſponde.
Fuerça inuencible, que en alto
con juſta cauſa te ponen,
que como eres tan diuina,
anſina al cielo te acoges.
Murallas en cuyas piedras,
y en las leuantadas torres,
eſtà eſcriuiendo la fama
con letras de oro, tal nombre.

Almenas fuertes, que abraçan
inexpugnables beſtiones,
en donde el ſoberuio Marte
fixò ſus eſtanteroles.
Paredes de marmol puro,
que es fuerça que el ſol os dore,
y en dar en voſotras, dudo,
ſi es vn ſol, o ſi mil ſoles.
Cielo que de Angeles bellos
encerrando eſtays montones,
adonde la Luna teme
ſalir con ſus reſplandores.
Gozad vueſtro bien vfano,
ya que yo ſali del monte
dichoſo, que a mis ouejas
les era paſto conforme.
Como a leproſo me echaron
fuera, ſin compas, y a cozes,
que el arbol que no da fruto,
es juſta coſa ſe corte.
El mar ſoſſegado fue,
yo fuy el difunto hombre,
que me echaron del nauio,
porque el mar no ſe alborote.
Mas acordaos de mi duelo,
que la memoria ſocorre,
y el que ſus males confieſſa,
obliga a que le perdonen.
Eſto cantaua Narciſo
con ſu rabel, en vn boſque,
quexandoſe del auſencia
en que ſu Iulia le pone.
Quando vido que hàzia Ebro,
vnos toſcos labradores.
con vnas vacas venian,
bien fuera de ſus paſsiones.
Bolaio el rabel al çurron,
y entre vnos eſpeſſos robles,
recogio ſus ouejuelas,
ya con ſus males conformes.

Fin.

Endecha.

CAudaloſo rio.
traſparentes aguas,
dulces quanto hermoſas,
como hermoſas claras.
Tu que a la ribera
de las ſierras altas,
por valles vmbroſos
murmurando baxas.
Cuyos montes viſten
montes, y retamas,
ruſticas enzinas,
pinos, y pizarras.
Tu que a trechos riegas
de frondoſas aguas
las corbas rayzes,
y eſcabroſas çarças.
Arboles amenos,
que en la vega llana,
cercays los jardines
de mi patria amada.
Pues te fertilizas
con riquezas varias,
de fertil coſecha,
abundante, y larga.
De humanos ſuſtentos,
que en la tierra, y plantas,
con ſu gracia el cielo
infunde de gracia.
Y a tus prados verdes
el Abril eſmalta
de varios matizes,
con mil flores varias.
En quien Amalthea,
ambroſia, y nacar,
del copioſo cuerno
vierte en abundancia.
Tu que ſiempre viues
con alegre cara,
ſin temer de auſencia,
ni de amor las anſias.

Pues eres retrato
del tiempo, y mudanças,
a quien en correr
imitan tus aguas.
Por cuyos efectos
la fuerte contraria,
de mi Glauca bella
agora me aparta.
Pues ya mi partida
està tan cercana,
y vas donde viue,
dirasle a mi Glauca.
Que el no despedirme,
no entienda que es falta
de amor, sino duelo,
que el partirme causa.
Pues quien al partir
partida le llama,
de amor los secretos
no sabe, ni alcança.
Porque es vn dolor,
que nace del alma,
tormento infufrible,
repentina rabia.
Verdugo cruel
de la vida humana,
proceloso fuego,
muerte acelerada.
No puedo escusallo,
que es fuerça que parta,
que vna obligacion
forçosa me llama.
Amor me detiene,
temor me acobarda,
honor, y verguença
me dizen, que vaya.
Rehusa el desseo,
mas no de importancia,
que honrados respetos
tienen fuerça estraña.
Y ansi que el enfermo,
que trabajos passa,
cerrados los ojos
la beuida aguarda.
Por no rebentar
me voy sin hablalla,
que no viendo el mal,
menor dolor causa.
Porque si mis ojos
llegan a miralla,
morire primero,
que della me parta.
Y pues las que digo
son verdades claras,
ante su presencia,
por disculpa valgan.
Si no las admite,
y a caso me llama,
ingrato Vireno,
ô tygre de Ircana.
Eneas engañoso,
fractor de palabra,
o que soy tyrano,
dile, que se engaña.
Que mi fè a la suya
le ha sido tan grata,
qual la yedra al olmo,
y la tierra al agua.
Humilde a sus ruegos,
cera a sus palabras,
y a su amor mas firme,
que estas rocas altas.
Pero adonde ay fuerça,
no ay razon que valga,
ni justo derecho
de justicia falta.
Dize, que si viuo,
que no aura mudanças
del tiempo, que puedan
quitarme el gozalla.
Que ni ellas pondran,
ni esta ausencia larga,

borrar de mi pecho
su diuina estampa.
A Dios gloria mia,
a Dios dulce patria,
memoria en quien viue
siempre mi esperança.
Tendrela de verte,
si el cielo me guarda,
que todas las cosas
con vida se alcançan.
Y si a caso fuere
mi desgracia tanta,
que por esta ausencia
me niegas tu gracia.
Al cielo piadoso
ofrezco mis ansias,
para que las mire
con piadosa cara.
Para que no seas
muger injuriada,
que daràs mil vidas
por vna vengança.
Por que esto podria
causar mi desgracia,
cierta porque viuo
fuera de tus gracias.
Que a los desdichados,
la fortuna paga,
con corta ventura,
y vida sobrada.
Pues aguas piadosas,
doleos de mis ansias,
y tu mi corriente,
en llegando para.
Ruegote le digas,
que no me sea ingrata,
pues para no serlo,
lo que he dicho basta.
Y sino bastare,
mayor honra gana,
quien haze mercedes,
do meritos faltan.
Que en vn noble pecho,
la humildad alcança,
lo que negar suele
soberuia villana.
Pues no se consigue
honor ni se ganan,
con pechos rendidos,
glorioſas hazañas.
Villano es el pecho,
que tiene arrogancia
con vn cuerpo humilde,
que viue sin alma.
Pues tal serà el mio,
si acaso le falta,
la gracia que vn tiempo
su gracia le daua.
Assi se despide
del claro Xarama,
vn pastor q̃ al Betis
le mandan que parta.

Romance.

A Vosotros los que andays
hechos Adonis del mundo,
ydolatrando ventanas,
por la esperança de vn gusto.
Siendo de noche, y de dia,
esclauos de vn ciego mudo,
a cuya deydad hazeys
mil sacrificios injustos.
Los que por seguir la secta,
y variedad de los vsos,
traeys el cuello, y cabeça,
embuelto en lienço, y engrudo.
Quando cortos, quando largos,
quando muy anchos, ò justos,
y qual muñecas de Flandes,
largo el pelo, el casco luzio.
Quando el copete hasta el cielo,
quando la guedeja junto
a la mitad de la cara,

qual suelen perros lanudos.
Quando con calça imperial,
quando calçon de belludo,
quando con capa de seda,
quando por galan de luto.
Ya sombrero boleado,
ya sin falda, ya faldudo,
ya randas, y a deshilados
en cuellos, lienços, y puños.
Ya con la botilla iusta,
ya con la media de punto,
oy con picado çapato,
ayer borzegui, y pantuflos.
No ay quiẽ entienda estos tõtos
los que lo son, que son muchos,
pues sacan mas inuenciones,
que en sus disfraçes Trastulo.
De dia al sol insufrible,
en siendo noche, a lo escuro,
llenos de poluo en verano,
y de inuierno en barro suzio.
Aguardan aquestos tales,
vna noche con su luto,
qual los enfermos el dia,
o el jugador sus tributos.
Ay hombre que en estos lances
que de serenado, y mustio,
anda qual anima en pena,
si es que penan en el mundo.
Y es lo peor, que les quedan
vnos tolondrones duros,
con dolor en las junturas,
que llaman, burlas, algunos.
Que para sacar despues
destos humores el çumo,
es menester vna India
de guayaço, çarça, y juncos.
Pero sabido, porque
caeys en estos insultos,
es por vna, que si quiere,
os quiere si la days mucho.
O por otra lisongera,
que en faltandole en vn punto,
no ay veleta en alta torre,
que se mude por mas puntos.
Dad en la cuenta galanes,
no sigays tras vuestro turno,
que hallareys en vos la falta,
si atendeys que os la descubro.
Yo quando fuy Gerineldos,
o qual otro boquirruuio,
fue mi vida vna tragedia
representada de muchos.
Mejor se negocia al doble,
a lo humilde, que por rumbo,
que ya mas vale interes,
que mil animos robustos.
Mas recaban cuellos llanos,
que almidonados cañutos,
porque solo este interes,
es el que gouierna el mundo.
Porque a mas de prometer,
ser mas prodigos os juro,
que estan de ser murmurados
mas que vosotros seguros.
Pues soys materia do cortan
lenguas mordaces a bulto,
y si os adulan las damas,
os murmura el vulgo junto.
Porque ay vnos bachilleres
en necedades infusos,
que llama el mundo fisgones,
y yo fiscales del mundo.
Que son letrados sin leyes,
lisongeros sin estudio,
preceptores de malicia,
vellacos en grado sumo.
Gentes, que si os acometen
os deshazen tan menudos,
q̃ no queda en vuestro cuerpo,
sin tachar vn solo pulso.
Al fin no ay Anotomista

tan

tan dieſtro aunque ſepa mucho,
que corte ſugeto humano,
tan cierto, ni tan ſeguro.
Que ſus lenguas ſon nauajas,
que para cortar con guſto,
en vueſtra ſangre inocente,
les dan mil filos agudos.
Tuuieron me a mi mil vezes
tan corrido, y tan confuſo,
que me tomaua quartana,
quando los topaua juntos.
No ſe eſcapa de ſus manos,
ſino por myſterio alguno,
de los del habito corto,
que no les pague tributo.
Pues por eſcaparſe deſtos,
quando no ſaque otro fruto,
el que mudare de traje,
aprouarâ mi diſcurſo:
Quanto, y mas, q̃ ya las damas
no ſe enamoran por guſtos,
porque aũque vno ſea Narciſo,
en no dando, es importuno.
Ya no los quieren diſcretos,
arrogantes, mata muchos,
bachilleres, ni galanes,
ſino prodigos, y mudos.
Que traygan la bolſa abierta,
y en la boca quatro puntos,
cerrados ambos los ojos,
y abierto no mas de vno.
Que ſepan mucho en ſufrir,
y que diſſimulen mucho,
que no hagan taſſa en el dar,
ni limites en ſu guſto.
Quieren faltaros en todo,
y ſi les faltays vn punto,
como ſi fueſſe precepto,
os piden ciento por vno.
Y aſsi el que quiere acertar,
no tenga trato ninguno,
ſino es de paſſo con ellas,
pues es tal el trato ſuyo.
Yo las quiero mal a eſtas,
y las quiſe os aſſeguro,
porque los eſcarmentados
ſuelen hazerlos aſtutos.
Ni las tiro, ni las pago,
deſde lexos las conjuro,
no quiero coſa de aſsiento,
que es muy peſado ſu yugo.
Si ya por entretenerme,
con ellas ocaſion buſco,
ha de ſer a daca, y toma,
que eſte es el juego ſeguro.
Y en perdiendolas de viſta,
jamas me acuerdo, ni curo
dellas, ſino es que las vea,
y a vezes de vellas huyo.
Hazed voſotros aſsi,
ſi quereys gozar del mundo,
y a mi me deſtierren del,
ſi mas ſus maldades ſufro.

Epiſtola del Autor.

LArga la vela al viẽto el marinero, (toſo,
y dexa el puerto alegre, y deley
grita el ſoldado cõ orgullo fiero
Poneſe al habitaculo el curioſo
piloto, y con la aguja contempla-
do,
mide del Norte al Sur, el cielo
hermoſo.
Los bellos gallardetes tremolan-
do,
dan mueſtra del afable, y felix
viento,
ſale el armada alegre el mar ſul-
cando. (to
Apercibeſe el belico inſtrumẽ
y Marte de ſu trono contem-
plaua,

de

de la inuencible armada el ardimiento.
Ya la espantosa trompa rebombaua
por los liquidos campos de Neptuno,
y con muerte al contrario amenazaua.
No huuo en toda la armada solo vno, (zelo,
cuyo rostro mostrasse algun rezia quien la lid, o son fuesse importuno.
Solo aguardauã al señor de Delo,
por no ver đ ocasiõ la rasa calua,
que trae contino inmenso desconsuelo.
En estovn grumetillo hizo la sal
al desseado dia ya presente, (ua
segun q̃ lo mostrò su alegre alua.
Salieron pues las puntas de oro ardiente,
a nacar en susconchas recreãdo,
leuantose la niebla al Ocidente.
En la tierra las aues gorgeando,
alegraron con dulces cantilenas
el Itis bello de q̃ estan gozando.
Y las riberas de mil floresllenas,
los amarantos, salbias, y jacinto,
las mosquetas, los lilios, y beruenas.
Y otras diuersidades q̃ no pinto,
de yeruas, y de flores no sabidas,
porq̃ es q̃rer dezillas, laberinto.
Todas al nueuo Febo agradecidas,
cada qual leuantaua la cabeça,
cobrãdo cõ mirarle nueuas vidas.
En esto a descubrirse veys que empieça
por encima la punta Villafrãca,
la armada del Frances, con gran braueza.
Arrimanle a la pieça la palanca
de cuerda, plomo, y poluora, al instante,
se haze en la plaça de armas mesa franca.
El Capitan astuto, y vigilante,
apercibe, y anima a sus soldados,
poniendoles la hõra por delãte.
Armanse los arneses releuados,
los frascos, arcabuzes, morriones
y põe paueçada a los costados.
De colera los fieros coraçones,
en los fogosos pechos no cabian,
sedientos de inmortales ocasiones.
Las entrañadas pieças despedia
ardientes balas, con estruendo fiero,
que negras nuues de humo al cielo embian.
La gloria de Baçã, aquel luzero,
que con su diestra ha honrado a nuestra España. (ro.
quiso en esta ocasion ser el primero
O prodigiosa, y nunca vista hazaña,
que ofrecio a la ocasion el fuerte pecho,
aunque vee la ventaja ser estraña.
Que Camilo jamas hizo tal hecho,
que Dario, Cipion, o que Beriato,
quedò con tal vitoria satisfecho?
Pues eligio el morir por mas barato,
que no mostrar flaqueza al enemigo.

y dar

y dar que murmurar al mundo ingrato.
Aqui mostrô el Baçan ser grande amigo
del riesgo, como aquel pundonoroso,
que con sus obras es de si testigo. (coso,
Puesto en la popa el Marte belimirô la gruessa armada en media luna,
venir sulcando el quieto mar ondoso.
Y vido bien, que auia para vna de sus dichosas naues, tres contrarias, (na.
mas no temio por esso à la fortu
No reparô en sus bueltas aduersarias,
q̃ todo por la honra lo pospuso,
con maduro consejo, y traças varias.
A presentar batalla se dispuso,
y tendiendo el baston con entereza, (so.
el primero al peligro se antepu-
Cubrio con la celada la cabeça,
poniendo mano a su inuencible espada,
y a su gente exortando, el duelo empieça.
A vn tiẽpo mismo la vna y otra armada,
jugaron la distante artilleria,
trauando lid sangrienta y porfiada.
El gran Marqs armado parecia,
qual fanal en su grãde Capitana,
y a todo con cuydado preuenia.
Peleaua el buen soldado tan de gana,
viendo a su general de aquella fuerte,
que piensa que aunque muere en ello gana.
Durô vn pequeño espacio la lid fuerte,
porque el valor de España en cinco naues,
dio al Frances orgulloso acerba muerte.
Murieron del contrario los mas graues,
Filipe Stroci, el Conde Nominioso,
y algunos otros de doradas llaues. (so
No contento con esto el animo
Marques ganô tambien a la Tercera,
hecho condigno de inmortal reposo.
Quantas tierras ganô, quant vandera,
quanto valor mostrô con el tyrano,
que otro que el gran Baçan no l tuuiera.
Basta que pudo su dichosa mano, (bierto
allanar hàzia el Sur lo descu
y echar de aquellos mares el B tano. (cierto
Esto mi buen señor, es lo m auiendo la verdad de referiro como aquel que la vio con o alerto.
Mi volũtad tomà, que es de se uiros,
que a no mandarlo vos, no m cansara, (ro
aunq̃ nunca me canso de escriu

Tãen tãto, q̃ Lassoos haze clara
deste Alcides, y de otros, la alta gloria,
con quien no se mostrò la suerte auara.
En sus elegios de inmortal memoria,
deste varõ describe las proezas,
en elegãte, fiel, y dulce historia.
Sus inuencibles hechos, y grandezas,
oy nos ofrece en tan sublime canto,
que leuanta su nombre a las altezas. (to,
No se si el Mantuano dixo tan celebrando a los Griegos belicosos,
con que al mundo causò notable espanto. (sos
A el remito los hechos valerosos
deste varon insigne, sin segũdo,
pues su trompa esparzio los milagrosos,
del varon que dio a España vn nueuo mundo.

Romance.

CIego rapaz, embustero,
origen de las sospechas,
grande inuentador de traças,
que origen tus traças lleuan?
Tus maquinas que pretenden?
en que fundas tus chimeras?
tus venenos amorosos,
quien aura que los entienda?
Pues produzen sus efectos
mil fuertes de diferencias,
confundiendo en vn sugeto
mil intentos, y vna flecha.
Lo dificultoso buscan,
lo facil no se precia,
desean lo que es impropio,
y lo que es propio desechan.
Aborrecen lo que alcançan,
mueren por lo que se alexa,
y si alcançan lo que quieren,
lo aborrecido desean.
Sucediome estotro dia,
amor, porque claro vean,
los que tu vandera siguen,
vna cosa al tanto destas.
Vna dama, mi señora,
ô de mi alma vna prenda,
si es que son prendas de alma
la que de querer da muestra.
Dixo que me desseaua,
si es verdad que se dessea,
el amor del que està preso,
hallarse conmigo presa.
Entiendame quien me entiende
que al fin con sus aparencias
me forçô, muy mal he dicho,
que el amor no quiere fuerça.
Vino en efecto vna noche,
desterrando las tinieblas,
la claridad que mostraua
el Alua de su belleza.
Dando el sol de su hermosura
en el alma alegres nueuas,
del dia, que mi contento
desseaua la hora cierta.
La carcel se boluio alegre
con su vista, porque alegran
sus ojos, a quien los mira,
aunque cautiuan, y ciegan.
Quando conmigo la tuue,
considere quien dessea
lo que el amor le promete,
de vna aficion verdadera.
Que pudo sentir el alma
de quien siempre esta con ella,
y lo que ella sentiria,

teniendo lo que deſſea.
Pero diferente deſto
me dio a entender la experiẽcia,
por ſeñales de ſu roſtro
de ſu coraçon las ſeñas.
Porque en viendoſe encerrada,
entre paredes, y puertas,
que para mi entre ſus braços
eran roſas, y açuzenas.
Deſpidiendo mil ſuſpiros,
tras mil razones diſcretas,
que ſu boca pronunciaua,
cuyos dientes eran perlas.
Que del nacar de ſus labios
el color hermoſõ aumentan,
con tanta dulçura dichas,
quanto de temor embueltas.
Que eſmeraron mi contento
con el agua de ſu pena,
viendo que de eſtar conmigo
encerrada, y a le peſa.
Diziendo: Contento mio,
el cuerpo nunca Dios quiera,
que ſin libertad le goze,
ya que el alma eſtâ ſin ella.
Porque viuo por la mia,
con vn temor que me cerca
el coraçon de cuydados,
que la ſugecion engendra.
Al fin vila tan turbada,
y vn color como de muerta,
que huue de buſcar mil traças
por poder entretenella.
Aunque mas la dezia amores,
haziendole dos mil fieſtas,
quanto mas la acariciaua,
fundando de ſu amor quexas.
Diziendole, que moſtraua
no ſer ſu fe verdadera,
que amor da eſfuerço al q̃ ama,
quando ay ocaſion que tema.
Porque amor engendra zelos,
oſadias mil engendra,
mil impoſsibles allana,
mil reſpetos atropella.
Pues ſi eſto es verdad, mis ojos
como quieres di que crea,
que me quieres bien, mi alma,
pues conmigo no te alegras?
Pero nada aprouechô,
haſta que ya ſe vio fuera,
y fueſe tan temeroſa,
que no ſe que ha ſido della.
Pues di amor, ſon niñerias,
ô ficciones, ô comedias,
las que tus efectos traçan,
y las que tu repreſentas?
Si lo que eſta deſſeaua,
teniendole, le dio pena,
hijo de puta, baſtardo,
que hara lo que ſe aborrezca?
No quiero ſeguir tus leyes
de oy mas, ni tu mala ſecta,
dixo vn preſo, que cantaua
con ſu guitarra eſta letra.

Otro Romance.

TVrbados los ojos bellos,
palido el color roſado,
bien apretados los dientes,
vn poco abiertos los labios.
Deſpidiendo por ſus venas
la coluna de alabaſtro,
aquel roſicler hermoſo
de ſu cuerpo delicado.
De cuyas carnes ſe aparta
el alma, ya palpitando,
y buelto en ceniza fria
el cuero bello, y gallardo.
Hecuba la Reyna mira
degollada en ſu regaço,
a ſu amada Policena,
diziendo con triſte llanto.

Vi de Troya con mis ojos
derribar los muros altos,
por el engaño de Vlixes,
o quiça por mis pecados.
Por donde entraron los Griegos
en el fingido cauallo,
y despues a media noche
dar el riguroso assalto.
Vieron mis ojos la muerte
de Hector, y de sus hermanos,
de Paris, y Polifemo,
y del viejo Rey Priamo.
No me espantò ver ardiendo
los edificios dorados,
los marmoles, y colunas
de porfido, y alabastro.
Las torres, y chapiteles
del insigne, y Real palacio,
cuya antigualla guardò
el tiempo por simulacro.
Los silabres de oro fino,
famosos anfiteatros,
los homenages Reales,
por el suelo derribados.
Con prudencia resistì
aquel doloroso trago,
consolaronme tus ojos
consolamente mirallos.
Sola tu muerte ha podido
dar principio a mis cuydados
abriendo puerta a la muerte,
y a los ojos para el llanto.

Otro Romance.

NO quiero amores tan libres,
que me puedan sugetar,
ni de muger lisongera
quiero esperanças de oy mas.
No quiero comprar fauores
a peso de mi pesar,
que quien no guarda fè a vno
a nadie la guardarà.
Escuchame vn rato atenta,
enemiga desleal,
que eres Angel en la vista,
y en las obras satanas.
Pues con desfogar mi pena,
mi pecho descansarà,
que al fin no lastima tanto
si se comunica el mal.
No te enoje lo que digo,
que descanso con hablar,
porque soy perro con rauia,
que muerde a quien quiere mas.
Que si he mostrado quererte,
es porque sepas que ay,
quien sabe tanto en fingir,
como tu en disimular.
Y que sufro mil agrauios,
aunque los se sufrir mal,
por vengarme de mugeres,
quando se quieren burlar.
Que aũq̃ me ha obligado mucho
esse rostro Angelical,
las maldades de tu pecho
desobligado me han.
Que si como me mostraste
quererme, fuera verdad,
sin duda que te adorara,
como si fueras deydad.
Pero acogiome tu pecho
con fingida voluntad,
y en viendome aficionado
se me quiso retirar.
Y porque me vio picado,
como si entrara a jugar,
penso que por desquitarme
me ganara lo demas,
Sepa pues señora mia,
que no me suelo picar
tanto, que aunque soy tahur
perdiendo lo se dexar.
Y V.m. bien sabe,

que no he ſido tan azar,
que no me han ſalido encuentros
con que podelle topar.
Empero ſoy tan cortês,
que en coſas de voluntad
jamas las quiero por fuerça,
aunque las pueda forçar.
Si es que me embidò de falſo,
tambien ſeñora ſabra,
que ſiempre juego a primera
en el querer, y dexar.
Y ſi va a quinola doble,
tambien me ſe deſcartar,
que con puntos diferentes
nunca echo el reſto jamas.
Y aunq̃ el contrario me embide,
y tenga el ſiete, y el as,
porque no me acuda el ſeys,
no me tengo de ahorcar.
Y aſsi porque me conozca
la quiero deſengañar,
que ſi ſabe en juntar mucho,
yo ſe mucho en barajar.
Y que por largo que juegue,
y ſepa mas en doblar,
tambien ſe jugar doblado,
ſi me quiero auenturar.
Pues de coſſario, a coſſario
no ſe me podra lleuar
ſino ſolos los barriles,
quando negociare mal.
Pero fie de mi pecho,
que tiene tanta bondad,
que ſabra ſatisfazerſe
de quien ofendido le ha.
Y aunque mi aficion ſea mucha
es tan grande tu maldad,
que lo que era antes perder,
por ganancia tengo ya.
Ya ſe que no te da pena,
aunque algun tiempo podra,
que las burlas del amor
en veras ſuelen parar.
Del que me ha hecho tu trato
bien me pudiera pagar,
pero a quien bien he querido
jamas le puedo hazer mal.
Que haſta en eſto mis entrañas
mueſtran bien ſu natural,
y la bondad que deſcubre
el toque de tu maldad.
Baſta auerte conocido,
no quiero vengança mas,
que quando eſto no baſtare,
el tiempo me vengarà.
Y pues eſtoy ſin paſsion,
y tu ſin paſsion eſtàs,
retiremonos ſeñora
antes que perdamos mas.

Otro Romance.

EL cuerpo preſo entre rejas,
entre paredes, y llaues,
y entre ſoſpechas el alma,
que es priſion mas dura, y graue
Cercado de ſinrazones,
que ſon las que le hazen parte
perdida y a la paciencia
de ver ſinrazones tales.
El penſamiento en Iſmenia
contemplando ſus crueldades,
ſin razon preſo, y con zelos,
que de amor, y oluido nacen.
Llorandola Vmenio vn dia
a vna reja de ſus males,
como cauſadora dellas,
aſsi comiença a quexarſe.
Como podre viuir ſi me cõbat
ſinrazones, amor, oluido, y cal
Sin razõ me tiene preſo, (cel
ſinrazones, y maldades,
y oluidado ſin razon,
quien tal ſin razon me haze.

Pues no es razon que me oluide,
quien en mis prosperidades
la adorè, y se que me quiso,
sino es que supo engañarme.
Pues si aql fue engaño, Ismenia,
este que podra llamarse
traycion, o forçado amor,
que es amor de desleales.
Pues si solo vn desamor,
o vn desden puede ser parte,
para quitarle la vida
al que es verdadero amante.
Como podre viuir si me cõbatẽ
sinrazones, amor, oluido, y car-
cel?

Acuerdate que algun tiempo
solo para contentarme,
me dixiste muchas vezes,
no sabes bien lo que hazes.
Y quando yo no podia
acudir a visitarte,
por alguna ocupacion
embiauas a buscarme.
Y agora que me persiguen
mis desdichas, qué son grandes,
por vn traydor malicioso,
y mas que traydor infame.
Te oluidas de mi, y me dexas,
que sino, no fueran parte,
sinrazones, ni desdichas,
ni vn traydor para acabarme.
Mas como viuire, &c.

Bien se yo que me persiguen,
aunque no osan declararse,
por tu causa deudos tuyos,
y se yo que tu lo sabes.
Pues mira que sus malicias
sin ti no podran dañarme,
y si tu me eres contraria,
no sabes bien lo que hazes.
Porque si desto te acuerdas
podras tambien acordarte,
que son los buenos amigos,
para las aduersidades.
Pues si esto es verdad señora,
considera estas verdades,
y si tu me fauoreces,
todos essos me contrasten.
Pero sin ti podran biẽ acabarme,
sinrazones, amor, oluido, y car-
cel.

Escusaste con dezirme,
que no ay de quien fiarte,
y que temes no se digan
de ti algunas liuiandades.
Y que yo tengo la culpa,
porque a vno de tus pajes
confiauas tus secretos,
y no supe conseruarlle.
Es verdad, mas si quisieras
con voluntad como antes,
en ninguna cosa destas
hallaras dificultades.
Antes ámor, y fortuna
se mostrauan fauorables
si agora son todos juntos,
mis contrarios capitales.
Como podre viuir, &c.

Ya no tengo confiança,
de verte, ni de hablarte,
pues que tu fauor me falta,
todo el mundo ha de faltarme.
Ni me espanto que traydores
me acomulen mil maldades,
y que todos me persigan
desde Poniente a Leuante.
Ni sintiera mi prision,
pues fuera contento grande,
si en ella con gusto tuyo
pudiera verte, y hablarte.
Esto me da mayor pena,
que verme por tantas partes,
de fortuna perseguido,

porque quando tu me faltes.
Como podre viuir, &c.
Ya no puede la memoria
sustentar el peso graue,
que el sufrimiento se cansa
de los agrauios notables.
Los agrauios pesan mucho,
que mis contrarios me hazen,
pero mas las sinrazones
de quien no deue agrauiarme.
Porque para mi enemigo
tendre sufrimiento grande,
para sufrir tus traiciones,
y pecho para vengarme.
Pero para tus desdenes,
no hallo remedio que baste,
si solo vn agrauio tuyo
bastara para matarme.
Como podre viuir si me cõbaten
sinrazones, amor, oluido, y carcel.

Otro Romance.

TAn zelosa està Adalifa,
de su querido Abenamar,
que si le miran se ofende,
y se ofende si le hablan.
Si a dicha con otros Moros
corre toros, juega cañas,
jamas le pierde de vista
en las fiestas, y en las zambras.
Y si a caso por su Rey
en defensa de su patria
con las armas al contrario
sale a correr en campaña.
Si como no se permite
le fuera decente causa,
no le dexara vn momento,
mas siempre le acompañara.
Porque en apartarse del,
en viuo fuego se abrasa,
y aun de sus palabras tiene
zelos, quando con el habla.
Sus pensamientos le siguen
siempre que sale de casa,
buscando mil inuenciones,
y haziendo mil prueuas varias.
Porque al fin los zelos son
hijos de amor en quien ama,
que los engendra el desseo,
temor, y desconfiança.
Y como quien quiere bien,
jamas se assegura en nada,
son los zelos amorosos
efectos de aquesta causa.
Y estando vna tarde a solas
con Adalifa Abenamar
estas palabras le dize
con mil suspiros del alma.
Valeroso Capitan,
claro espejo de las armas,
temor de los enemigos,
fuerte muro de Granada.
Espejo de la milicia,
archiuo en quien mi esperança
viue, y todo mi contento,
causa de todas mis ansias.
No te espantes que mis ojos
ante ti derramen agua,
porque al fin los ojos son
las alquitaras del alma.
Por dõde el amor destila
los vapores que derrama,
la pena en el coraçon
con el fuego que le abrasa.
Cuyo calor excessiuo
haze que del pecho salga,
el agua con que el dolor
del coraçon se descarga.
Y como a mi me combaten,
fuego, amor, temor, mudanças,
zelos, y sospechas lloro,
porque el coraçon descansa.

Por Ala te pido, y ruego,
que aunque te miren las damas,
no las mires, ni las veas,
porque en hazello me agrauias.
Que como eres tan galan,
quanto valiente en las armas,
por galan te dan el premio,
y por valiente la palma.
Abenamar le responde:
Adalifa de mi alma,
si para satisfazerte
es menester que se abra
el pecho, donde te tengo
al natural retratada,
hare, por solo tu gusto,
puerta en el, patente y ancha.
Para que tu propia veas,
si a caso no estàs turbada,
como Abenamar te tiene
fe inuiolable, aficion casta.
Y si imaginas que miento,
ruego a Ala que quando salga
al campo con el Christiano,
me mate a malas lançadas.
Que jamas tenga vitoria,
quando a escaramuça salga,
y que cautiuo me nieguen
la libertad desseada.
Mis enemigos me ofendan,
mis amigos no me valgan,
deudos, y bienes me falten,
quando menester los aya.
Y finalmente no vea
cumplidas mis esperanças,
para gozar tus amores,
sino que muera de rabia.
Y con esto, vida mia,
se assegure tu esperança,
cessen tus zelos, y cessen
essas perlas que derramas.
Que por lo que te he jurado,
y por la fe reseruada
sola a ti, en mi coraçon,
que Abenamar no te engaña.
Con esto quedò contenta,
tan satisfecha, y pagada,
que trocô desde aquel punto
en fè la desconfiança.

Otro Romance.

ZElos, rezelos, disgustos,
enemigas aparencias,
engaños, y disfauores,
mil palabras lisongeras.
Dos mil imaginaciones,
que nacen de mil sospechas,
y de amorosos cuydados
mil fantasmas, y quimeras.
El querer, y no querer,
el si, y el no de tu lengua,
fauores poco estimados,
burlas tornadas en veras.
Contentos, y descontentos,
esperanças, y promessas,
desesperacion, y enojos,
por todas partes me cercan.
Todas estas ocasiones
mi pecho las considera,
y por tu causa, enemiga,
en el habitan, y aluergan.
Imaginè que tu pecho
fuera mas duro que peña,
en el dar entrada a otros,
y en darmela a mi de cera.
En esto viui engañado,
que solo facil te muestras
para querer otros hombres,
y para mi tigre fiera.
Solo quieres ser diamante
para mi, como lo muestras,
pues quando me ves rendido

vsas de tu fortaleza.
Rendiſtete por rendirme,
deſpues hazes reſiſtencia,
a la fè de mi querer,
por ver que fue verdadera.
Yo no digo mi ſeñora,
ni Dios permita que ſea,
que a tu honor hagas agrauio
ſino ſolo en las ſoſpechas.
Y que me tienes en poco,
no porque me hazes ofenſa,
ſino que eſtimas a otros,
y que ſolo a mi deſprecias.
y el honor de las mugeres,
es como el vidro, ſi empieça,
a romperſe mucho, o poco,
que qualquier viento le quiebra.
Pues que puede auer guardado
ſi la fama ſe deſprecia,
porque con ſola la fama,
ſon ya las mugeres buenas.
Mira ſi puede el amor,
pues por quererte me enſeña,
a dar exemplo, y dotrina
de pura concupicencia.
Perdoname por tus ojos
ſi te ha ofendido mi lengua,
que ſi ámor engendra zelos,
amor es quien la gouierna.
Y no te pido otra coſa,
ſino que vſes de clemencia
en matarme de vna vez,
o en tenerme amor de veras,
Porque con deſengañarme
ſupueſto que no me quieras,
morirà amor en mi pecho
matandole tu crueza.
Sin que mas en el te nazcan
las cenizas de tu pena,
que el ayre de tus deſdenes
hara que jamas parezcan.
Que con no te ver jamas,
no ayas miedo que te quiera,
que lo que ſe quiere a vezes,
no viendolo no da pena.

Carta agena.

YA con mis lagrimas triſtes
bueluo los diamantes cera,
y el fuego de mis ſuſpiros
haſta los cielos penetra.
Ya con mis llorоſos ojos
te doy de mis penas mueſtra,
que quando las lenguas callan
ſon los ojos viuas lenguas.
Ya no refiero mis males,
ni entrego al viento mis quexas
por no tomar el aliuio,
que ſe toma ſi ſe cuentan.
Mas ay Princeſa,
que cãſarte, y canſarme no aprouecha.
Porque no miras ſeñora,
que a vna fè tan verdadera,
tratar con tanto rigor
deſdize a tanta belleza.
Mi bien, porque tanto mal
mi gloria, porque tal pena,
mis ojos, tales enojos,
porque, dadme la reſpueſta?
Que yerros he cometido,
que deſacatos, que ofenſas,
que preceptos he violado,
ſi ſoy la miſma obediencia?
Mas ay Princeſa,
que canſarte, &c.
A todos tus deſengaños
quien como yo reſiſtiera,
pues mis proprios enemigos
ſe eſpantan de mi firmeza.
Quien a tantos diſfauores,
rezelos, anſias, ſoſpechas,
a no tener tanto amor

tuuiera tanta paciencia?
Yo te adoro, y me aborreces,
yo te precio, y me desprecias,
persigueſme, y yo te ſigo,
con mas que piſadas penas.
Mas ay Princeſa, &c.
Buelue ſeñora la hoja,
ſi de cruel no te precias,
y ſino, para matarme
dale a la muerte licencia.
Mira que el alma ſe enciende;
y quiero, cruel, que aduiertas,
que eſtàs dentro de mi alma,
y te has de abraſar en ella.
En la fe del alma viues,
la fe viue, que no es muerta,
y como viua, me manda,
que te quiera, aunq̃ no quieras.
Mas ay Princeſa,
que cãſarte, y canſarme no aprouecha.

Otro del Autor, en reſpueſta del paſſado.

TVs penetrantes ſuſpiros
muy poca pena me dan,
antes ſu exceſsiuo fuego
a mi pecho enoja mas.
Y aunque tus ojos me dizen,
que por hallarme incapaz
de poder hablar la lengua,
ellos hablan con llorar.
Refiriendome tus males,
alayre tus quexas das,
y aſsi claramente hablando,
te quiero deſengañar.
Que no te canſes Blas,
pues canſarte, y canſarme es por demas.
Pues porque traydor no miras,
que tu aficion deſleal
procura ofender mi guſto,
ſi contra mi guſto va.
Si tanto mi guſto precias,
porque no te has de preciar
de no ofender mi belleza,
ſi ya no la quieres mal?
Yerro ha ſido el atreuerte,
y es bien que conozcas ya,
que fauores contra guſto
yo jamas los ſupe dar.
Y no te canſes, &c.
El no creer deſengañòs
de quien niega voluntad,
y a muger pedir firmeza,
ſino quiere, es necedad.
Si con zelos y ſoſpechas
mil disfauores te dan,
para que tienes paciencia,
ni amor donde no le ay?
No te quiero, aũque me adores,
antes he de procurar,
deſpreciarte, y perſeguirte,
porque no me ſigas mas.
Y aſsi te digo, &c.
quel canſarte, y canſarme, &c.
Iamas he ſido cruel,
ni he muerto a nadie jamas,
mas yo boluere la hoja,
ſi tu en la cuenta no das.
El incendio de tu alma,
no ha de poder abraſar
a la mia, pues mi pecho,
para ti de nieue es ya.
Si la fe en tu pecho viue,
y contra tu voluntad,
te manda quererme, mira
que te ha de ſuceder mal.
Y baſta aqueſto blas (mas.
para oluidarme, ſin canſarme

Otro Romance.

ALcida, cuya belleza
me tiene a punto de muerte,

remedia mi mal señora,
assi el cielo te remedie.
No quieras con quien te adora
ser tan ingrata, que quedes
por homicida en el suelo,
siendo norte de mugeres.
Acepta ya mis seruicios,
y quando no los acetes
concedaseme licencia,
para que te sirua siempre.
Que con esto quedarè
tan pagado, y tan alegre,
que viuire el mas vfano
de quantos el mundo tiene.
Porque al fin tendre esperança
si tal bien se me concede,
de que seran mis seruicios
aceptos algunas vezes.
Y quando aquesto no sea,
se que vendras a dolerte
de vn coraçon que te adora,
y de vn alma que te quiere.
Sino fueres tan ingrata,
y tu coraçon no fuere,
mas que de tigre cruel,
o mas que diamante fuerte.
Mas no lo serás confio,
que tu hermosura promete
cierta esperança a mi pecho,
que sin duda la merece.
No me culpes de atreuido,
porque me atreui a quererte,
pues no te vera ninguno,
que ciego de amor no quede.
Porque tus rubios cabellos,
a los rayos del Sol vencen,
y para prender los hombres
siruen al amor de redes.
Tu frente espaciosa, y lisa,
que al cristal mas claro excede,
con cuyas cejas amor
las almas cautiua, y prende.
Debaxo los quales puso
dos soles tan refulgentes,
que los rayos de su luz,
los coraçones encienden.
Pues del cielo de tu rostro
tanta claridad les viene,
que bastaran los dos soles,
para dar luz a la gente.
Tus mexillas nacaradas,
mixtas de sangre, y de leche,
que naturaleza propria
en viendolas se suspende.
Y la boca açucarada,
tan pequeña, que parece
vn estremo de hermosura
por lo que della se infiere.
Tan colorados los labios,
que a la fina grana exceden,
y de coral las enzias
donde se encaxan los dientes.
Tan blancos, y tan menudos,
y tan yguales, que a vezes
ymagino que nacieron
dellos las perlas de Oriente.
La barba aguda, y pequeña,
y vna garganta, que puede
romper de amor las cadenas
con la belleza que tiene.
Vnos pechos tan hermosos,
que no se como no pierde
el juyzio quien los mira,
si a caso en verlos no muere.
Pues si esto es verdad señora,
no te espantes que me quexe
del fuego que por tu causa
amor a mi pecho enciende.
Dichoso, Syluano dixo,
si tanto el cielo te quiere,
que puedas gozar de Alcida
los fauores que pretendes.

Bien podran los amadores
de oy mas si mi mal te duele,
consagrarme los despojos,
que al amor consagrar suelen.
Y si ya ribera vmbrosa
Alcida no se doliere
de mi mal por remedialla,
remedialo desta suerte.
Si me falta su clemencia,
niegame tu, tu corriente,
y a mi ganado le niega
el pasto que darle sueles.
Quiça con verme morir,
y a mi ganado con verle
sin dueño, y sin pastor, a caso
se dolera de mi muerte.
Esto cantaua Syluano
mientras su ganado beue
en la ribera de Ibero,
junto de vna clara fuente.

Otro Romance.

FIzo hazer al Rey Alfonso
el Cid vn solene juro,
delante de muchos Grandes,
que se hallaron en Burgos.
Mandò que con el viniessen
doze caualleros juntos,
para que con el jurassen,
cada qual vno por vno.
Por la muerte de su Rey,
que le mataron seguro,
en el cerco de Zamora,
a traycion junto del muro.
Y quando en el templo santo
estuuieron todos juntos
leuantose de su escaño,
y el Cid aquesto propuso.
Por aquesta santa casa
donde estamos ende ayuso,
que fabledes la verdad,
de aquesto q̃ aqui os pregunto.
Si fuystes vos Rey la causa,
o de los vuestros alguno,
en la muerte de don Sancho
tengays la muerte que tuuo?
Todos responden, Amen,
mas el Rey quedò confuso,
pero por cumplir el voto,
respondio, lo mismo juro.
Y con la rodilla en tierra
por fazer su cortes vso,
el Cid delante del Rey,
assi le fablò sañudo.
Si ayer no os besè la manõ,
sabed Rey que non me plugo,
y si aora os la besare
serà de mi grado, y gusto.
Aquesto que aqui he fablado
no ha fecho agrauio a ninguno,
porque lo deuo a don Sancho,
como buen vassallo suyo.
Pero sino lo fiziera
quedara yo por injusto,
y no por buen cauallero
me tuuieran en el mundo.
Y si ha parecido mal
a los de vuesso consulto,
en el campo los aguardo,
con mi espada, y lança en puño.

Otro Romance.

TIrad fidalgos, tirad,
a vuestro troton el freno,
que en fuyr de aquesse modo
mostrays el pauor del pecho.
De vn ome solo fuys,
mirad que no es de omes buenos,
quien fuye en tal lid a vn Moro,
donde ay tantos que lo vieron.
Si non quererdes morir,
como buen fidalgo a fierro,
non viuays entre fidalgos,
que fincan continuo muertos.

Tornaduos luego a Valencia,
que si non fazeys mas queſſo,
tambien ſaldran a lidiar
las damas que quedan dentro.
Mal andança vos de Dios,
pues con aſpecto tan feo,
anſi en publico fuys,
que vos diran en ſecreto.
Mala dotrina tomaſtes
de mi tio vueſtro ſuegro,
pues non manchays la tizona,
deshonrando el honor viejo.
Dezides que ſoys fidalgo,
pues yo vos juro a ſan Pedro,
que tales deſaguiſados,
non fazen fidalgos buenos.
Las armas traeys doradas
no las regaleys mancebo,
porque ſon hierros dorados,
que publican vueſtros yerros.
Tomad aqueſſe cauallo
del Moro que yaze muerto,
y dezid que le venciſtes,
que de callar os prometo.
Pues ſoys galan entre damas,
ſed valiente entre eſtos perros,
porque non digan de vos
a los que os han parenteſco.
Ya Dios que quiero partirme,
porque el Cid mi tio es viejo
y le quiero yr a ayudar,
pues no le ayudan ſus yernos.
Eſto dixo el buen Bermudez,
porque el Infante don Diego,
en la vega de Valencia
huyò de vn Moro gran trecho.

Otro Romance.

NO con poco ſentimiento
mira a los Condes infames
entre vnas ramas oculto
el cuydadoſo Aluarfañez.
Al mandato de ſu tio
obedece, porque ſabe,
que las ſoſpechas dudoſas
ſuelen engendrar verdades.
Viendo deſnudas ſus primas,
a la inclemencia del ayre
amarradas a dos robles,
aſsi empeçò a lamentarſe.
Como que anſi ſe trate
la honra de mi tio, y vueſtro padre?
No quiſo llegar a ellas,
mientra los dos miſerables
al peregrino ſuceſſo
dieron fin para auſentarſe.
Bien ſe atreuiera a los dos,
y a ciento de ſu linage,
ſino fuera en guarda ſuya
vna gran quadrilla infame.
Y viendo que eſtauan ſolas
triſte ante ſus ojos parte,
q̃ es proprio en vn pecho noble,
quando no puede vengarſe.
Al cielo buelue los ojos,
rebentando de coraje,
y dize mirando atento,
de ſus primas las ſeñales.
Como que anſi ſe trate? &c.
Si vueſtra honra es la mia,
no es bien honrado me llame,
ſino gano como fuerte,
lo que oy pierdo por cobarde.
Entended aleues Condes,
que a mi tio no afrentaſtes,
ni que ſe mancha tal paño
con quatro gotas de ſangre.
No puede aũq̃ fue en dos primas
afrenta aqueſta llamarſe,
ſi el Cid que el baldon recibe,
ni lo eſcucha ni lo ſabe.
Mas deſaten vos mis manos,

que del recibido vltrage,
vengança nos dara el cielo,
si yo no fuere baſtante.
Como que anſi ſe trate
la honra de mi tio, y vueſtro padre?
Con ſu capa las cubria,
que eſtan deſnudas al ayre,
mientras la noche vezina,
ſu manto piadoſo eſparze.
A la choça de vn paſtor
vinieron a repararſe,
que a vezes pueden humildes
hazer merced a los grandes.
En eſto amanecio el dia,
y el paſtor corriendo parte,
a dar las nueuas al Cid,
y aſsi replica Aluarfañez.
Como que anſi ſe trate
la honra de mi tio, y vueſtro padre?

Otro Romance.

QViero dexar de llorar,
ſi me dexan mis peſares,
y no quiero daros pena,
ſi me dan lugar verdades.
Quiero oluidar peſadumbres,
y por cantar nouedades,
cantarè vidas agenas,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra la muger caſada,
ſedas, perlas, y collares,
y jardin con varias flores,
y marido de buen talle.
Y por variar el guſto
oy ſe huelga con vn paje,
y mañana con vn bruto,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra la monja vn deuoto,
que la ſirua, y la regale,
y que en eſcriuir villetes
gaſte la mañana, y tarde.
Y trocarle ha a dos dias,
por quien la pele, y eſtaſe,
y tendralo por mejor,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra el ſeñor Racionero
a coſta de ſus reales
damas de mas hermoſura,
que quantas pintò Timantes.
Y por mudar de manjar
a ſu ama vieja Hernandez,
dize amores, y ternezas,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra la dama de Corte
por ſu reſpeto algun Grande,
y harta de ſeñorias,
buſcarà paternidades.
Oy guſtarà de Narciſos,
mañana buſcarà Martes,
mudando cada hora el ſuyo,
que todo lo nueuo aplaze.
Tendra el ſoldado rendidas
mugeres de mas donayre,
que la Romana Lucrecia,
y la fuerte Bradamante.
Y canſado de altiuezas
con qual que negra de Zape,
ſe entiznarà cuerpo, y alma,
que todo lo nueuo aplaze.
Eſtaraſe la viuda
llena de luto, y peſares,
llorando el marido muerto,
por la falta que le haze.
Y dentro de vn mes, o dos,
para poder alegrarſe,
galan elige, o marido,
que todo lo nueuo aplaze.
Y eſtaraſe la donzella
recogida con ſus padres,
donde el ayre no la toque,
ſi falta en ſus caſcos ayre,

Y enfada a de su casa
con qual que Alferez de Flãdes
se sale a ver nueuas tierras,
que todo lo nueuo aplaze.

Otro Romance.

EN Valencia estaua el Cid,
doliente del mal postrero,
que agrauios en pechos nobles
pueden mucho mas que el tiẽpo.
A la cabecera tiene
religiosos, y omes buenos,
y en terno de su persona,
sus amigos, y sus deudos.
Cuyos semblantes mirandõ
de dolor, y cuyta llenos,
con tan honradas razones,
assi conorta su duelo.
Bien conozco amigos mios,
que en tan duro apartamiento,
no ay causa para alegraros,
y ay muchas para doleros.
Mortal me pario mi madre,
y pues puede morir luego,
lo que el cielo os dio de grado,
no le pidays de derecho.
No muero en tierras estrañas,
que en las mias proprias muero,
quanto mas siendo de tierra,
su propria herencia es el muerto.
No me da pena el morir,
que si esta vida es destierro,
los que a la muerte guiamos,
a nuestra patria boluemos.
Pero tomad mi enseñança,
contra los casos aduersos,
que vencer a la fortuna,
es mas que ganar mil Reynos.
En esto entrara Ximena,
cuyo desamparo viendo
ellos enxugan los ojos,
y el Cid dexò el parlamento.

FIN DE LA ONZENA PARTE.

DOZENA PARTE
Del Romancero general.

Romance Primero.

GAlanes los que teneys
las voluntades cautiuas,
en el Argel de vnos ojos,
que la voluntad os priuan.
Los que a los soles de Agosto,
y a la escarcha de castilla,
soys en Inuierno, y Verano,
medio hõbres, y medio esquinas.
Los que hilando los vigotes,
y alçando el cabello arriba,
idolatrays vna necia
detras de vna celosia.
Ohi vn cofrade vuestro,
que se escapò de la liga,
oy haze treynta semanas,
vn miercoles de Ceniza.
Salud y gracia, sepades,
que me vi por vna ninfa,
no dormir en treynta noches,
ni comer en quatro dias.
Tropece en vn desengaño,
de suerte que la cayda
me costò dentro de vn mes,
dos purgas, y seys sangrias.
Ya viuo con aranzel,
ya no soy quien ser solia,
ya duermo, y como a mis horas,
y ando mostrenco en la villa.
Tararira,
no tiene el Rey tal vida.
Ya me leuanto a las siete,
y puesta ca nisa limpia,
me miro, y pongo al espejo
bien, o mal las lechuguillas.
Ya no me aprieta el çapato,
la cuera, ni la ropilla,
ya lleuo las medias floxas,
y mal atadas las ligas.
Almuerço como vn Tudesco,
despues que bueluo de Missa,
si es Verano, en el jardin,
y si Inuierno, en la cozina.
De Setiembre a Nauidad,
como banduxo y morzillas,
y desde Deziembre a Enero,
rico solomo, y salchichas.
Las turmas de Março a Mayo,
como con lunadas fritas,
y desde Mayo hasta Agosto
pernil fiambre con guindas.
Beuo con nieue, y aguado,
quando ay calor excessiua,
pero quando el tiempo yela,
como el Redentor lo cria.
A las onze como siempre
la olla, de vna ama limpia,
con algun torrezno assado,
y con otra niñeria.
Si ay palomino, la pierna,
si ay cabrito, las costillas,
si gallina, la cadera,
y si perdiz, la tetilla.
Tararira, &c.

Quando dizen que a Doñalda
dio don Iuan vna vasquiña,
echole calças de tonto,
aunque venga de la China.
Quando quieren reñir dos,

ſobre quien priua, o no priua,
pregunto donde ha de ſer,
y que ventanas ſe alquilan?
Quando veo algunas damas
de las de caſa, y baxilla,
riome de aquellos tontos
pobres por hazerlas ricas.
Y quando al fin el ſer hombre
me aprieta con mucha priſſa,
buſco quien no me conozca,
ni me detenga ni pida.
El guſto traygo de mezcla,
porque donde vna vez pica,
no boluere ſi me dieſſen
el teſoro de las Indias.
Quando encuentro por las calles
los miniſtros de juſticia,
me acuerdo de los tejados
por donde anduue en camiſa.
Traygo con llaue la eſpada,
y con antojos la viſta,
y en la parte ſoſpechoſa
he puesto vna çapatilla,
Tarafira,
no tiene el Rey tal vida.

Romance.

EN eſte eſpejo de necios,
q̃ cuelgo en vueſtras paredes,
diſcreto templo de Corte,
el primero quiero verme.
O que fealdad tan grande
ha ſido andar tantos meſes
ſiguiendo mi propria ſombra,
que para engañarme crece.
Baſta que verme penſaua,
lleno de laurel las ſienes,
y he meneſter como Midas
cubrir orejas, y frente.
Alcabo de mis trabajos
eſtoy necio como ſiempre,
pluguiera a Dios fuera loco,
que era enfermedad mas breue.
O hermoſo eſpejo labrado
del tiempo que nunca miente,
mirenſe todos en vos,
ſi ver ſus engaños quieren.
Que de iluſtres bien nacidos
vender por eſclauos pueden,
pues por los gaſtos de vn dia
toda la vida empobrezen.
Dan ſu hazienda liberales,
entre vil, e infame gente,
y a ſu puerta el virtuoſo,
como otro Lazaro muere.
Aſsi ſus libros de hazañas
ſolo por conceptos tienen
los que eſcriuir en çaguanes,
hachas, y carbones ſuelen.
Hermoſa capellania,
que por ſus animas rueguen,
dexan en vna muger,
y en vn priuado inſolente.
Mireſe ahora otro poco
ſeñor letrado ſin leyes,
y podra con ſu rozin
curſar dos años de verde.
Veraſe largo de barba,
y riçado de copete,
y quexoſo de ſus libros
de que a penas los entiende.
Mireſe aora otro poco,
ſeñor Boticario llegue,
y con lo poco que ſabe
vera las almas que deue.
Deſdichado del enfermo,
que a tomar ſus purgas viene,
pues lo que el hizo al deſcuydo
con tal deſcuydo ſe beue.
Pero callemos eſpejo
no mas verdades ſe mueſtren,
no os quiebre alguno la luna,
y la cabeça me quiebre,

LETRILLA.

¶Dineros son calidad,
verdad.
Mas ama quien mas suspira,
mentira.

CRuzados hazen cruzados,
y escudos pintan escudos,
y tahures muy desnudos,
con dados ganan Condados,
ducados dexan Ducados,
y coronas Magestad,
verdad.

Pensar que vno solo es dueño
de puerta de muchas llaues,
y entender que penas graues
las paga vn mirar risueño,
y pensar que no son sueño
las promessas de Marfira,
mentira.

Todo se vende este dia,
todo el dinero lo yguala,
la Corte vende su gala,
la guerra su valentia,
hasta la sabiduria
vende la vniuersidad,
verdad.

En Valencia muy preñada,
y muy donzella en Madrid,
cebolla en Valladolid,
y en Toledo mermelada,
puerta de Eluira en Granada,
y en Seuilla doña Eluira,
mentira.

No ay ninguno q̃ hablar dexe
al necessitado en plaça,
todo el mundo le es mordaza,
aunque por señas se quexe,
que tiene cara de herege
sin fè la necessidad,
verdad.

Siendo como vn algodon,
nos jura que es como vn hueſſo,
y quiere prouarnos esso
con que es su cuello almidon,
goma su copete, y son
sus mostachos alquitira,
mentira.

Qualquiera que pleytos trata,
aunque sea sin razon,
dexe al rio Marañon,
y entre al rio de la Plata,
hallara corriente grata,
y puerto de caridad,
verdad.

Siembra en vna arteſſa berros
la madre, y sus hijas todas,
son perras de muchas bodas,
y bodas de muchos perros,
y sus yernos rompen hierros
en la toma de Algezira,
mentira.

Otra.

YA de mi dulce instrumento
cada cuerda es vn cordel,
y en vez de vihuela, el
es potro de dar tormento.
Quiça con zeloso intento
de hazerme dezir verdades,
contra estados, contra edades,
contra costumbres al fin,
no las comente el ruyn,
ni las tuerça el enemigo,
y digan que yo lo digo.

Si el pobre a su muger bella
le da licencia que vaya
a pedir sobre la saya,
y le dan debaxo della.
De que gruñe, y se querella,
que se burlen del los Ecos,
y que teme en años secos,

si el triste a su casa lleua,
quien en años secos llueua
sino coja en paz su trigo,
y digan que, &c.

De veynte y quatro quilates,
es como vn oro la niña,
y ay quien le dè la vasquiña,
y la sarta de granates.
Tienesselo a disparates
su madre, y burlasse dello,
mas el se la dexa al cuello,
porque el mismo fruto espera,
que ha de hazer, q̃ en la higuera
la sarta del cabrahigo,
y digan que, &c.

Entrase en vuestros rincones
comadreando la vieja,
bien como la comadreja
en nido de gorriones.
Con madejas, y oraciones
os quiebra, y deguella en suma,
hora en hueuos, hora en pluma
la honra de vuestra hija,
destas terceras, clauija
sea la rama de vn caxigo,
y digan que, &c.

Como consulta la dama
con el espejo su tez,
no consultara vna vez
con la honestidad su fama.
Aspid al vezino llama,
que le róe el calcañar,
quando ella va a visitar
el copete, o la corona,
y a los dos no les perdona
desde la joya al bodigo,
y digan que, &c.

Viendo el Escriuano, que
dan a su legalidad,
por ser poco el de verdad
nombre las leyes de fè.
La pluma sin ojos vee,
y la bolsa, aunque sin lengua,
por la boca crece y mengua
las razones del culpado,
la pluma hecha letrado,
y la bolsa hecha testigo,
y digan que, &c.

Ver en tocas blanquear
vna viuda, esso me mueue,
que ver cubierto de nieue
el puerto del muladar.
Dexase a escuras passar
de qualquiera forastero,
de peon, o cauallero,
y con sus vezinas llora,
a su esposo la señora,
como la Caua a Rodrigo,
y digan que, &c.

El mercader si es lo mismo
con vara, y pluma en la mano,
condenarse en Castellano,
q̃ yrse al infierno en Guarismo.
Desatenme el silogismo
sus pulgadas, y sus ceros,
su conciencia, y sus dineros,
y tengan por cosa cierta,
que si le cierran la puerta,
en el cielo no ay postigo,
y digan que, &c.

Milagros hizo por cierto
vn Alcayde, y lo vi yo,
que para viuir le dio
almas de oro a vn gato muerto.
Y el es de tanto concierto,
que se allana, y no se ajusta,
y si a caso a doña Iusta
algo entre platos le viene,
quiebra la razon y tiene
a Platon por mas amigo,
y digan que, &c.

Fin.

Romance.

NO viene a mi el sobrescrito,
señora, de aquessa carta,
bien la puede dar a otro,
que yo no como ceuada.
Ni creo tan de ligero,
al preñado que me achacan,
pues que las Bulas de Roma
se cuentan desde la data.
Contemos las conjunciones
por meses, o por semanas,
y si viene bien la cuenta
metamos la cria en casa.
Pero sino viene bien,
porque quiere la vellaca,
jugar con otro las piernas,
y cargarme a mi las cabras?
No quiera la fugitiua,
de la aborrecida patria,
hazer con otros el flete,
y que pague yo la barca.
Desista de ser fullera,
no haga pandillas tantas,
que si ella es cuchillo agudo,
yo soy raposa auisada.
Como quiere que reciba
el requeson que me aguarda,
si estaua llena la encella
quando yo lleguê a apretalla?
Pues no quiso ser mi mula,
no quiero ser su gualdrapa,
bien puede dar essas quexas
a quien la hizo preñada.
Su preñado me parece
a la puente Segouiana,
que se hizo en vna noche
sin cal, arena, ni agua.
Sin duda que el diablo hizo
este milagro en España,
diablo deuo yo de ser,
pues su preñado me achacan.
Para auerse criado en villa
poco sabe de criança,
pues me pide el aguinaldo,
sin darme las buenas Pascuas.
Al otro que se las dio
con paz a vso de Francia,
le haga aquessas coxquillas,
porque yo no sufro albarda.
Pidale que contribuya
para el gasto de las amas,
que no he de dar yo mantillas
siruiendo el otro de manta.
Aunque soy malo a sus ojos,
tengo la conciencia sana,
no quiero coger el fruto
que otro sembro con sus vacas.
Libreme Dios de lo ageno,
pues es cosa aueriguada,
que la codicia del mundo
es la polilla del alma.
Son los partos de mugeres,
como nuues que traen agua,
que aunq̃ ignoramos do vienen,
sabemos donde descargan.
Dezir que ella le pario,
es verissima prouança,
mas que pario de mi solo,
es duda que no se alcança.
Assi que señora mia,
no escarue mas la cernada,
porque es todo poluareda,
pues pide injusta demanda.
Dexeme, pues que la dexo,
y quedese en hora mala,
que no la he de leuantar,
pues que se echô con mi carga.

Otro Romance.

OTras vezes me aueys visto,
altas, y pintadas peñas,
traer mas alegre el Tajo,
mis pobres cabras, y ouejas,

De lo alto deſtos montes
deſcubrirè las riberas,
que a ſu eſperança obligauan,
mano, voz, verſos, y cuerdas,
Entonces, querida patria,
ya por mi mal, eſtrangera,
cantaua alegres canciones,
y agora triſtes endechas.
Mas como cãtarà con tãta pena
quiẽ ſe dxaſubiẽ entierra agena

Venganças injuſtas ſuelen
trocar la naturaleza,
y el amor de tierra eſtraña,
nueuamente el hõbre engendra.
Fuy deſdichado en la mia,
y venturoſo en la agena,
que a vezes ſirue en el templo
la mas deſdichada piedra.
De dõde libre naci,
tanta inuidia me deſtierra,
que eſtoy como vil eſclauo,
que al ſon del hierro ſe quexa.
Mas como, &c.

Dexo vn teſoro eſcondido,
cubierto con cinco letras,
a donde deſcanſa el Tormes,
de auerſe quebrado en peñas.
Si el nacer importa mucho,
ſon tan grandes las eſtrellas,
que el propio efecto ſe alcança
en propias, y eſtrañas tierras.
Pero quando de mi bien
lloro la perdida auſencia,
amor propio, y tierra propia
a lo contrario me esfuerçan.
Mas como, &c.

Otro Romance.

EN aquel ſiglo dorado,
quando floreciò Amadis,
y el mes de Mayo viuia
pared en medio de Abril.
En vnas viſtas ſecretas,
detras de vn zaquizami,
do la ſabidora Vrganda
tuuo vn hijo Gandalin.
Mas valiente que Macias,
mas derretido que el Cid,
mas ſabidor que Roldan,
mas membrudo que merlin.
Eſte andaua a caça, y peſca,
por la orilla de Genil,
en la mano vn eſparauel,
y en los ombros vn nebli.
Al filo de medio dia,
no mas, porque ſu nariz
ſeñalaua las doze horas
en el tronco de vn braſil.
A la ſombra que hazian
quatro flores de alheli,
aquexado de la hambre,
que era comedor gentil.
Sacò poquito, a poquito,
de las bolſas de vn coxin,
dos varicas de virtudes,
de traça, y valor ſutil.
Y buelta la cara al cielo,
porque auia de eſtar aſsi
tomando la mayor dellas,
le començò de dezir.
Varica la mi varica,
por la virtud que ay en ti,
pues que Gerigonça entiendes,
que me traygas que muquir.
Apenas cerrò los labios,
quando al ſon de vn Añafil,
vio ponerle vnos manteles
de vn delgado caniqui.
Vn barril de vino blanco,
y de tinto otro barril,
del metal de las entrañas
del cerro del Potoſi.
Dos cuchillos de Malinas,

y vn salero de marfil,
y vn platillo de ensaladas
de yeruas trecientas mil.
Entre dos roscas de Vtrera,
que por estos ojos vi,
vnas lonxas de tocino,
como corchos de chapin.
Desde aqui a las azeytunas,
no les dio merienda ansi,
el bruto Sardanapalo,
al gran Turco, y al Sofi.
Estando la mesa puesta,
poblada de lo que oys,
guisose por comer solo,
mas no lo pudo sufrir.
Y boluiendo a ver el cielo,
porque siempre estaua ansi,
a la segunda varica
le dize, el moço Zeñil:
Assi te otorguen los cielos,
de venturas vn cayz,
que me traygas vna dueña
con quien folgar, y dormir.
Fue a reboluer la cabeça,
y vido cerca de si
la donzella Dinamarca,
atandose vn cenogil.
Y aunque nunca se auian visto
en las salas de Paris,
mirauanse el vno al otro,
y hartauanse de reyr.

Romance.

LAgrimas salid a priessa,
conoceran que me quemo,
pues vn leño muchas vezes
suele llorar en el fuego.
No lo dexeys de verguença,
por ser hombre, pues confiesso,
que vna muger que en mi reyna
haze tan tiernos efectos.
Y la nuue de sospechas,
tiene en mis suspiros truenos,
en estos ojos granizo,
y rayos en este pecho.
Pues todos estos contrarios
caben en este sujeto,
y la muerte no me dan,
sin duda que ya estoy muerto.
Dulce hechizo, hermosos ojos,
soles alegres, y bellos,
estas nieblas deshazed,
que entre los dos se pusieron.
Mostrad en el cielo hermoso
de vuestro rostro sereno,
los arcos de vuestras cejas,
porque anuncien mi sossiego.
Pues vuestros rayos deshazen
estas nuues que aueys hecho,
deshazedlas, que se anega
todo este mundo pequeño.
Y mirad que con razon
su grande creciente temo,
que pues ya os tocan a vos,
las aguas llegan al cielo.
Que mis pesares Gigantes,
assi quieren ofenderos,
con aguas quieren llegar
do con montes no pudieron.
Arrojad algunos rayos,
castigad mi atreuimiento,
porque en algo es Babylonia
la confusion de mi pecho.
Confiesso que las sospechas
son engaños de mi miedo,
mas que hare si el desengaño
les es inutil remedio.
De noche no me perdonan
las solturas de mis sueños,
y de dia vacilando,
estoy soñando despierto,
Confiesso que a vos, y a mi,
con mis sospechas ofendo,

pero mirad qual estoy,
pues a vozes me confiesso.

LYRAS.

DEspues que de tus ojos
parti señora mia,
aquel amargo dia
de todos mis enojos,
en este inutil suelo (el cielo.
no he visto alegre el sol, ni claro

Porque sin tu hermosura
mis sentidos en calma,
siempre tienen mi alma
en triste noche oscura,
que a quien tu luz se niega
viue en el Polo dõde el sol no lle (ga.

A bordar el Oriente
el claro sol se esfuerça,
pero no tiene fuerça
mi hermoso sol ausente,
que sin ti, diosa mia, (dia.
el sol es sombra, y dõde estàs es

Si voy por alegrarme
al mar, mas me entristezco,
si a la tierra me ofrezco,
no puede sustentarme,
que mal tendra sossiego (fuego.
en viẽto la esperança, el alma en

Si doy el cuerpo al sueño,
quien dormira señora,
teniendo el bien que adora
en braços de otro dueño?
que quien esto no siente (te.
no sabe q̃ es amor, ni viue ausen

Si duermo, a mi desseo
tu vista restituyes,
y si despierto, huyes
adonde no te veo,
y abraçado del viento (miento
prueuo a engañarmi propio pẽsa

Si miro alguna cosa,
que hermosa me parezca,
haze que me entristezca
el ser tu mas hermosa,
y en lo que es mas perfeto,
te conozco, te adoro, y te respeto

Bien se que a morir vengo,
mas puedo consolarme,
que no podras quitarme
el amor que te tengo,
que quanto mas me oluidas
me nacẽ almas para darte vidas.

LETRILLA.

GAleritas de España
parad los remos,
para que descanse
mi amado preso.
Galeritas nueuas,
que en el mar soberuio
leuantays las olas
de mi pensamiento,
pues el viento sopla,
nauegad sin remos,
para que &c.
En el agua fria
encendeys mi fuego,
que vn fuego amoroso
arde entre los yelos,
quebrantad las olas,
y bolad con viento,
para que, &c.
Plegue a Dios que deys
en peñascos rezios,
defendiendo el passo

de vn lugar eſtrecho,
y que eſteys paradas
ſin tener encuentro,
para que, &c.
Plegue a Dios que os manden
paſſar el inuierno,
ocupando el paſſo
de vn lugar eſtrecho,
y que quebrantadas
os boluays al puerto,
para que, &c.

Romance.

O Bolador penſamiento,
que qual Aguila gallarda
a los palacios del Sol
ligero ſubes, y baxas.
Repoſa, no te deslumbren
rayos de diuinas llamas,
cometas de eſtrellas libres,
reſplandor de lunas varias.
Penachos tienen lōs cielos
de las plumas de tus alas,
el eſcarmiento pinzeles,
mi deſdicha hiſtorias largas.
De oy mas penſamiento altiuo,
andemos por tierra llana,
canas ſon, que no lunares,
aya ſeſo, pues ay canas.
Cierra tus alas, (largas.
q̄dan por glorias breues, penas
Hecho nebli de altas preſas,
boſaſtes ſoberuias Garças,
mas ya reduzido a tierra,
buelas triſtes cogujadas.
Amaſte iluſtres villetes,
heroycas Rimas cantauas,
gaſtaſte azeros agudos,
mas ya ſolos hierros gaſtas.
Como guſano de ſeda
tu miſma vida hilauas,
con deſengaños traydores,
para mi muerte temprana.
Y al fin como tantos dias,
y al fin como noches tantas,
ſoy Palinuro de amor,
de Venus cabo de eſquadra.
Digo tras auer traydo
mas atabales que lanças,
que ya todo el mundo es tierra,
que ya todo el mar es agua.
Cierra tus alas, &c.
Quando cābray no alcāçare
mi deſſeo, rompa humayna,
tiznadas teas me alumbren
a falta de antorchas claras.
Que importa que Iuana ſea
pecoſa, morena, o blanca,
y que eſta viſta picote,
como raſo doña Iuana?
Que trayga Ynes arandela,
o Yneſilla no la trayga,
que va en ello? ſi es mejor,
que mal fayſan, buena vaca.
A la Polla de los guſtos,
quien bien gouierna ſus cartas,
con ſotas ſuele dar bolo,
y otros con Reyes ſe cargan.
Cierra tus alas, &c.
Porque mire vizco Eluira,
que eſto bien mirado es tacha,
porque cecee Yneſilla
por Valencia, o por Triana.
No es razon que Eluira pida
con ſus ojos de dos caras,
doblones con otras dos,
pues coronas ſimples baſtan.
Ni que Franciſca tampoco,
requintando las palabras,
la pida de caſamiento
donzella de Dinamarca.
No mas penſamiento mio,
que de la edad las campanas

tocan viſperas de muerte,
ſi antes a Laudes tocauan.
Si a los meſes de mis dias
ſientes que las amenaza,
en el Agoſto poſtrero,
del tiempo la hoz tirana.
Cierra tus alas, (largas.
que dã por glorias breues, penas

LETRILLA.

FErtiliza tu vega
dichoſo Tormes,
porque viene mi niña
cogiendo flores.
De la fertil Vega,
y el eſteril boſque,
los vezinos campos
matizen y broten
lirios y claueles
de varias colores.
Porque, &c.
Vierta el alua perlas
deſde ſus valcones,
que prados amenos
matizen, y borden,
y el Sol inuidioſo
pare el rubio coche.
Porque, &c.
El Zefiro blanco
ſus yeruas retoce,
y en las freſcas ramas
claros Ruyſeñores,
ſaluden el dia
con ſus dulces vozes.
Porque, &c.

Romance.

DE medio el golfo deſcubre
de Oran el ſoberuio monte,
el infelice Liſinio,
que tras ſu fortuna corre.
En vn llano mal ſeguro,
guiado mas por el orden
del cielo que le es propicio,
que no por lo que el diſpone.
Eſtà la tierra tan alta,
que aun apenas ſe conoce,
ſi el monte toca en el cielo,
o ſi eſtà el cielo en el monte.
Donde puſieron ſus ſillas
los famoſos Eſpañoles,
en ſeñal de verſe preſto
de lo demas vencedores.
Sin inuidiar las hazañas
del hijo fuerte de Iobe,
pues en vez de ſus colunas
puſieron ellos mojones,
Injuria del enemigo,
cuchillo, freno, y açote,
pues ha cerrado ſus puertas
la ſombra de nueſtras torres.
Eſcureciendo ſus lunas
la lumbre de nueſtros ſoles,
alcançando ſus Ginetes
nueſtros primeros Bridones,
Y paſſando ſus adargas
nueſtros agudos eſtoques,
reſiſtiendo a ſus alfanjes
las rodelas de alcornoque.
Dio fondo al fragil nauio,
y luego el preñado bronze
echò el rayo dando gritos,
y quexaronſe los boſques.
Reſpondieron los tres fuertes
vna, y dos vezes conformes,
repitiendo al ſon de Marte,
de Eſpaña el inuicto nombre.
El fuego buſca ſu eſfera,
y cubriendo el Orizonte,
hizo el humo a medio dia,
que preſidieſſe la noche.
Los Alarbes luego huyeron
a ſus aduares pobres,

que el humo ocupa la tierra,
y el miedo los coraçones.
Echan al mar sus esquifes,
y en tierra el peso disforme,
quedan las galeras libres,
aunque llenas de prisiones.
Entre las suyas Lisinio,
el ayre y silencio rompe,
y dize, mirando a Oran,
tras el llanto, estas razones.
O carcel de desterrados,
honra de refugios, donde
no causa afrenta el castigo,
ni müere el animo noble.
Ni enflaquece la esperança
viles y baxos temores,
pues por la ignorancia muda,
ilustres obras responden.
Bien se pueden resistir
de la fortuna los golpes,
si queda libre el juyzio,
y le conceden que obre.
Tu instancia me negò el cielo,
porque mas mi mal se note,
y vaya de lengua en lengua
creciendo con opiniones.
Famoso soy en desdichas,
no ay quien mi fortuna ignore,
que el Mapa de mis trabajos
me ha mostrado todo el Orbe.
Venturoso el cauallero,
que entre limites se esconde,
pues la pena que padece
con su valor corresponde.
Y fatigando el cauallo,
el suelo Africano corre,
y rico de mil trofeos
a su casa se recoge.
Este bien goza Galanio.
del linage antiguo, y noble,
sin andar de tras la Luna.
hecho emulo del Norte.
A penas huuo nombrado
el grato, y amigo nombre,
quando en los ojos de entrãbos
se vieron los coraçones.
Los braços ciñen los cuerpos,
y las almas se disponen,
con el reciproco exemplo,
a resistir sus passiones.

Otro Romance.

SI los trabajos despiertan,
y los cuydados acaban,
como viuo yo, teniendo
dormida en silencio el alma?
Pero como ya la muerte
vozes da à mi vida amarga,
abro del sueño los ojos,
solo por ver quien me llama.
Y viendo las desuenturas,
que me siguen, y acompañan,
pienso que por mi han passado
mil siglos, y edades largas.
Y no me engaño sin duda,
pues todas las cosas andan
al reues, y lo que es oy
dexa de serlo mañana.
La malicia està en su punto,
la ambicion desenfrenada,
la verdad por los rincones,
y la mentira en las plaças.
El interes es señor,
y la razon libre esclaua,
las lisonjas admitidas,
las amistades dobladas.
Los delitos de los pobres,
y del rico las hazañas,
se miran ya con antojos.
porque mayores se hagan.
Mirad bien qual anda el mundo,
y quan lleno de ignorancia,
que honran los que no lo son,

y a los ſabios locos llaman.
Ninguno eſtima las letras,
y aſsi en tan pocos ſe hallan,
que ſolo por vagamundos,
deſterrar los libros falta.
Que vemos cada momento
de coſas, y de mudanças,
que de bueltas de fortuna,
que a vnos ſube, y a otros baxa.
Que de leyes hechas guſtos,
y que de conciencias anchas,
que de haziendas mal auidas,
que de honras circuncidadas.
Que de alcahuetas en ciſra,
que al mas auiſado engañan,
debaxo vn trato fingido,
y de vna apariencia caſta.
Que de donzellas de nombre,
virgines cada ſemana,
que de caſadas ſolteras,
que de ſolteras caſadas.
Que dellos, que diſsimulan
con ſus honras, y ſus famas,
muriendo ſolo por verſe
con cuernos, de oro, y de plata.
Que de hidalgos por las Indias,
que no lo ſon por Eſpaña,
y que de nobles por ellas
dexan nobleza heredada.
Que de Poetas, que el mundo
de laſtima ſufre, y calla,
martyrizando ellos todo
quanto a ſus manos alcançan.
Al fin todo anda perdido,
y no ay coſa buena, o mala,
que eſtè conforme a razon,
en eſta edad deſdichada.
A mi me perſiguen todos,
y haſta el amor, Feliſarda,
quiſo atus manos traerme,
que fue mi poſtrer deſgracia.
Muchos murmuran de aqueſto,
que no viendo que ſus caſas
tienen el techo de vidrio,
tiran al mio pedradas.
Pero bien ſera callar,
porque ſuelen como vrracas,
meter los que parlan mucho,
como a mi hã hecho, en la jaula.
Quedenſe eſtas, y otras coſas,
para otro tiempo guardadas,
en que tenga mas ſeguras,
que no agora las eſpaldas.

LETRILLA.

VOto a tus ojos ſerenos,
Paſquala, porq̃ te aſſombres
que me mate con mil hombres,
y eſto ſerà lo de menos,

Con tal que tu no me mates
con tan aſperos deſdenes,
que tus ſolturas enfrenes,
y mi libertad deſates.
Atreuidos diſparates,
y temerarias hazañas,
les prometo a las peſtañas
deſſos tus ojos ſerenos,
y eſto ſerà lo de menos.
Darete montañas de oro,
quanto auarientas las pidas,
que el contador del Rey Midas
me preſtara ſu teſoro,
De Europa el diuino Toro
lo conuertire en Sardeſco,
para que gozes el freſco
por eſſos prados amenos,
y eſto ſerà lo de menos.
Sere tu altiuo Poeta,
y ſubida en mis Romances,
hare que del cielo alcances
con la mano vna Cometa.

Y si huuiore quien nos meta
adonde Iupiter forja,
tambien te dare vna alforja
de relampagos, y truenos,
y esto serà lo de menos.
Vestire sayal, y xerga,
porque vistas catalufa,
trocarè en Mayo mi estufa
por los prados de Pisuerga.
Y al que en la Scitia se aluerga,
hare que aluergue en Tirol,
y a los cauallos del Sol,
quitare sillas, y frenos,
y esto serà lo de menos.
Y porque tu fantasia
con Gil no se desabroche,
dormirè por ti de noche,
velarè porti de dia.
Beuere raspada fria,
comere podridas ollas,
ya con amarillas pollas,
ya con torcazos morenos,
y esto serà lo de menos.

Romance.

ESse Conde Cabreruelo,
con el Rey come a la mesa,
o quan mal que se abaldona
a toda muger agena.
Apuesta que no ay ninguna,
ved quan mal pensada apuesta,
si le escucha dos razones,
que de amores no la vença.
Como el amor atreuidas,
como la fortuna ciegas,
como el honor peligrosas,
como la mentira inciertas.
Assi jura que son todas,
falsa jura, injusta tema,
la Reyna que tal escucha,
dio sañuda tal respuesta.
Todas malas, no es posible,
ni es posible todas buenas,
yeruas ay que dan la vida,
y quitan la vida yeruas.
Traydores hombres del mundo
han hecho traydoras hembras,
dellos aprendieron culpas,
si culpas cometen ellas.
Ellos hablan, ellas oyen,
y de mentiras discretas,
dichas oy, dichas mañana,
quien aura que se defienda.
Fauorecidos, se alaban,
disfaman si los desprecian,
la que los escuha es facil,
la que no les gabla es necia.
Quantas nacen, quantas viuen,
por aguero de su estrella,
al que menos las merece
se inclina con mayor fuerça.
Muchas quexas, muchos dones,
que mucho q̃ a muchas prendan
exemplo en la piedra dura,
que agua continua la mella.
Enmendaos amigo Conde,
y de oy mas las damas sean
vuestro honor, no vño vltraje,
vuestra paz, no vuestra guerra.
Leuantad la parte hun ilde,
que es hazaña de alta empresa,
todos de muger nacimos,
boluamos todos por ellas.

LETRILLA.

EN la cumbre madre
tal ayre me dio,
que el amor que tenia
ayre se boluio.
Madre alla en la cumbre
de la gentileza,
mirè vna belleza,
fuera de costumbre,
cuya nueua lumbre

ciega me dexò,
quel amor, &c.
Quisolo mi fuerte
fragua de mis males,
que con ansias tales
llegasse a la muerte,
mas vn ayre fuerte
assi me trocò,
quel amor, &c.
Dulce ausente mio;
no te alexes tanto,
mueua ya mi llanto
esse pecho frio,
mas ay que vn desuio
tal pena me dio,
quel amor, &c.

OTRA.

MIentras duerme mi niña
Zefiro alegre,
sopla mas quedito,
no la recuerdes.
Sopla manso viento
al sueño suaue,
que enseña a ser graue
con su mouimiento:
dale el dulce aliento,
que entre perlas finas
a gozar caminas,
y vfano buelues,
sopla, &c.
Mira no despierte
del sueño en que duerme;
que temo que el verme
causarà mi muerte:
hichosa tal suerte,
venturosa estrella,
si a niña tan bella
alentar mereces,
sopla mas, &c.

OTRA.

COmo estoy alegre
tristezas temo,
porque vienen mil penas
tras vn contento.
El sol de mis ojos
se muestra sereno,
mis passos alumbra
con sus rayos bellos,
mas no ay sol sin sombra,
ni bien sin miedo,
porque, &c.
De lo que me mata,
el elado pecho,
se muestra piadoso,
para mi remedio;
mas como es muger,
su firmeza temo,
porque, &c.
El amor procura
quitar mi rezelos,
y luego el temor
da vozes diziendo,
que no ay fè segura,
ni amor sin zelos,
porque vienen mil penas
tras vn contento.

Romance.

MIraua desde Tarpeya,
aquel Romano soberuio,
el principio de su gusto,
y fin de todo su Imperio.
Y como està tan subido,
miraua a Roma de lexos;
si ella en el infierno estaua
o en ella estaua el infierno.
Todo es llanto, todo es humo,
todo llamas, todo incendio,
todo en mudecer los vnos
y otros dar vozes diziendo:
Agua al fuego, agua al fuego,

mas ay q̃ es mucho, y poco es el
Y Nerõ desde arriba, (remedio:
el llãto buelue en canto, el fuego
No puso naturaleza (en risa.
en el los quatro elementos,
que del fuego le formò,
pues tanto gusta del fuego.
Paula Agripina, y Antonia,
le ruegan con llanto inmenso
mas es cruel, y al cruel
mas le endurecen los ruegos.
Las Vestales recogidas,
viendo ardiendose sus templos,
rompen la clausura santa,
diziendo, con pechos tiernos:
Agua al fuego, &c.

LETRILLA.

SAlen mis suspiros,
que al ayre encienden,
llegan a mi dama,
y elados bueluen.
Pues la flecha viua
del niño ciego,
ha mudado en fuego
mi pena esquiua;
bueluen para riba
suspiros vanos,
pues fauores tyranos
los bueluen nieue,
que al ayre encienden,
llegan a mi, &c.
Es mi pecho fragua
de viento, y fuego,
donde el niño ciego
sus hierros fragua,
ha los buelto en agua
las penas, y llanto,
que ha podido tanto,
que haze que yelen,
que al ayre, &c.

OTRA.

COmo cantan las aues
en la ribera,
quando sale la Aurora
luzida, y fresca.
De amor, y cuydado,
ocupado el pecho,
en llanto deshecho
de oluido causado,
rondo acompañado
de agrauio, y zelos,
a la tierra, y cielos
mouiendo guerra,
quando sale, &c.
De colera ciego,
quando los mortales
dan vado a sus males
gozan de sosiego;
solo yo reniego
viendo el reposo,
que es fuerça al zeloso
andar alerta,
quando sale, &c.
Ando combatido
entre las tinieblas,
haze espessas nieblas
mi llanto crecido,
noche es mi sentido
aunque llegue el Alua,
a quien hago salua
con las auezuelas,
quando sale, &c.
Antes que en Oriente
se nos muestre el Alua,
mis suspiros salua
hazen de Ocidente;
porque no consiente
el alma inmortal,
remedio en el mal,
que la desuela,
quando sale, &c.

Con el velo obſcuro,
mis cuydados velan,
penſamientos buelan
aſſaltando el muro:
y de aquel ſeguro
de firmeza temo,
con que me requemo,
aunque el yelo ofenda,
quando ſale, &c.

OTRA.

VNa zagaleja,
a quien quiſo el cielo
dar gracia y donayre
en roſtro y cabello.
A quien los jazmines,
y claueles dieron
mas color preſtado,
que les quedô a ellos.
A quien el amor
le dio palma y cetro,
por ſer mas hermoſa,
que la diosa Venus.
Viſtioſe de Paſcua
dia de Año nueuo,
porque cumple años,
y empieça tormentos.
De azul claro viſte,
con ribetes negros,
por dar claro indicio
de ſus triſtes zelos.
Con cintas pajizas
prende ſus cabellos,
patena, y corales
adornan ſu cuello.
Era la paſtora
gallarda de cuerpo,
ſi en eſtremo hermoſa,
diſcreta en eſtremo.
Fue al bayle bizarra,
y al ſon del Pſalterio
baylò con Bartolo
el gallo del pueblo.
Deſque huuo baylado,
que fue gloria el verlo,
dieronle entre todas
el mejor aſsiento.
Todas la bendizen,
y la de Anton Creſpo
ruegala que cante,
y cantò al pandero.

A la villa voy,
de la villa vengo,
que ſino ſon amores
no ſe que me tengo.

Si voy a poblado,
bueluo mas perdida,
el alma afligida,
y el cuerpo canſado,
con eſte cuydado
el alma entretengo,
que ſino ſon, &c.

Todo mi contento
fabrico en el ayre,
por hazer donayre
de vn ligero viento;
buela el penſamiento
donde voy y vengo,
que ſino ſon, &c.

OTRA.

PEnſamientos me quitan
el ſueño, madre,
deſuelada me dexan,
buelan, y vanſe.

Triſtes penſamientos
de alegres memorias,
con eſcuras glorias,
y claros tormentos,
vienen por momentos
a verme, madre,
deſuelada me, &c.

Cada qual procura,
que mi lecho ſea

campo a la pelea,
y paz mal segura,
sueños sin ventura
me espantan, madre,
desuelada me, &c.
Mis ojos despiertos,
las noches, y dias,
lloran mis porfias
por bienes inciertos,
ya viuos, ya muertos
mis males, madre,
desuelada me, &c.
Dichoso el sentido,
que desengañado,
despierta el cuydado
del pecho ofendido,
ay que me han vencido
desdichas, madre,
desuelada me, &c.

OTRA.

ALamos del prado,
fuentes de Madrid,
como estoy ausente
murmurays de mi.
Todos van diziendo
mis tristes congoxas,
el viento en las hojas,
las fuentes corriendo,
a todos diziendo,
lisongera os vi,
como estoy, &c.
Con razon me espanto,
dando al despediros
las plantas suspiros,
y las aguas llanto;
que fingierays tanto
nunca lo crey,
como estoy, &c.
Estando en presencia,
musica me hizistes
luego me vendistes,
que vistes mi ausencia;
Dios me de paciencia
mientras peno aqui,
como estoy, &c.

Romance.

COn la nueua luz, el Sol
hiere en las cũbres mas altas
de los montes, y en los rios,
vislumbre causa en las aguas.
Quãdo Anibal, Paulo, y Publio
sus batallas ordenauan,
en los espacioſos campos
de la memorable Canas.
Ya los vnos, y otros parten,
y haziendo muestra gallarda,
tercian las fornidas picas
al passo de la ordenança.
Roma cierra, Cartago al arma,
suenã clarines, pifanos, y caxas.
Ya arremeten los cauallos,
haziendo astillas las lanças,
y al reboluer de vanderas,
van mezclando las esquadras.
De vista priua a los ojos
el poluo que se leuanta,
desocupan los arçones
los cuerpos, y ellos las almas.
El suelo se baña en sangre,
y aumentando furia, y saña,
cortan las carnes, y huessos
las espadas afiladas.
Otros se mezclan mas juntos
a bocados, y a puñadas,
y en los mas vezinos montes
retiñen Eco las armas.
Roma cierra, &c.
Arroyos corren, y crecen,
de la sangre que derraman,
do se van boicando cuerpos,
escudos, petos, celadas.
Dan paz las Cartagineſas,

a las cabeças Romanas,
y aquella forçosa paz,
causa en los viuos mas rabia.
Anibal, que a la fortuna
a su parte vio inclinada,
a vozes grita, Vitoria,
animando a quien se cansa.
A vna voz los Romanos,
van procurando vengança,
como rabiosos leones,
a do su suerte los llama. (arma,
Cartago vitoria, Roma cierra, al
suenan clarines, pifanos, y caxas.

Otro Romance.

VN galan de mucha estofa,
estudiante reuerendo,
Gramatico en profession,
y en autoridad vn Nestor.
Muy faldilargo de dia,
de noche don Beltenebros,
vn Ouidio, y vn Macias,
en lo que toca al martelo.
Y por la gracia de Dios,
grande hazedor de Sonetos,
a passear su señoria
salio vna noche de inuierno.
Quando los frayles, y Abades
cantan, Venite adoremus,
muy engolfado, y metido
en deuanear passatiempos.
Por el mar de sus quimeras,
neceando a vela, y remo,
vino a parar su derrota,
y viage, rumbo derecho,
a la calle de su dama,
do quedò en solito puesto.
Siguiole detras, al rastro,
vn su amigo compañero,
Licenciado con diez cursos
de conjugacion de verbos.
Y como vio la galera
encallada, y al nochero,
muy atento especulando
los errantes mouimientos.
Metiose tras vna esquina,
y vn guitarril instrumento
entonò, con eco ronco,
por La, Sol, fa, mi, estos versos,
Socorred con agua al fuego,
agua, que tocan a fuego.
No oyò el contemplante graxo
el graznar del otro cuerno,
porque estaua arrebatado,
y no hasta el quarto cielo.
Mas vn piadoso vezino,
que en estar no fue lo medio,
despertò con sobresalto,
al aullido lastimero.
Y viendo tan mal parado
al Gramatico estrellero,
juzgò, que estaua vestido
con la camisa de necio.
Y assi para remediar,
como buen Christiano viejo,
apuñò con diligencia
vn vaso, digo vn caldero.
No era de grande cabida,
dos cantaros lo hazen lleno,
que fuera mayor quisiera
el buen hombre, y yo lo creo.
Subiolo sin hazer ruydo,
a vn mirador, con silencio,
porque el rabioso paciente
no fuesse del agua huyendo.
Y sin auer precedido
algun relampago, o trueno,
agua Dios que ruyn se moja,
le llouio de medio a medio.
Boluio con el agua azar
su reuerencia en acuerdo,
conuertido en vn Leandro,
no siendo su dama Hero.

No supo si el agua vino
por algun encantamento,
mas de que se hallò mojado,
y el cielo estaua sereno.
Y temiendo tras la lluuia
no huuiesse granizo seco,
a desnudarte del baño
se recogio a su aposento.

Otro Romance.

ASsi de los verdes años
colmada esperança veas,
y en el cuello del que adoras
como aquestas vides presa.
No te canse el buho noturno,
ni la agorera corneja,
sino de la hermosa Venus
las blancas palomas bellas.
Que escuches con grato oydo,
no mi llanto, tristes quexas,
sino vnos auisos, muro
contra maldizientes lenguas.
Ques facil de cobrar vna sospecha,
y tarde, o nũca el alma la dsecha.
Mira amiga, que murmura
de tu honor toda la aldea,
juzgando por liuiandad,
lo que tienes por nobleza.
Menos Cortesano, y menos
precia el parecer discreta,
mas vale ser Daphne esquiua,
que Venus por mansa y tierna.
Que si fauoreces facil,
y si terrible desdeñas,
mas ganas, y menos pierdes
en ser cruel que ligera.
Que es facil de cobrar, &c.
Padezcan mis tristes gustos,
porque tu honor no padezca,
que aunque sean hijos del alma,
creeles otra Medea.
Dessas con quien te acompañas,
dizen mal, y mal sospechan,
que en efeto cada vna
su semejante dessea.
Que es facil de cobrar, &c.
Y aunq̃ en ti se haga el milagro,
que hizo por Tuscia Vesta,
trayendo el agua en la criua,
en prueua de su inocencia.
O que qual otro Anaxarte,
en tus zaguanes, o rexas
vean mil Isis ahorcadas,
por tu rigor, y belleza.
No seran estos milagros
medicina de tal fuerça,
que cure heridas tan grandes,
sin que dexe señal dellas.
Ques facil de cobrar vna sospecha,
y tarde, o nũca el alma la dsecha.

Otro Romance.

TEndiendo los blancos paños
sobre el florido ribete,
que guarnece la vna orilla
del frisado Guadalete.
Hallò el cielo vna mañana,
de las que el Abril promete,
a la violada señora
Violante de Nauarrete.
Moça de manto tendido,
lauandera de rodete,
entre hembras luminaria,
y entre lacayos cohete.
Quiso a vn moço de nogal,
con vigote a lo Turquete,
cuyas espaldas pudieran
dar tablas para vn bufete.
De la camara de Marte,
gentil hombre mata siete,
como lo muestra en la cinta
la llaue de vn pistolete.
Que viste coleto de ante,
virgen de todo piquete,

no tanto porque el Flamenco
le dio a prueua de mosquete.
Quanto porque el Español,
en las lides que lo mete,
haze mas fugas con el,
que Iusquin en vn motete.
Dexolò ya por vn paje,
bien peynado de copete,
que arrima a vna guitarrilla
su poquito de baxete.
Dignissimo citarista
de vn canicular bonete,
Poeta en la Andaluzia,
como Christiano Amete.
Por hazerle pues a solas
de sus pechugas vanquete,
sobre la pisada sombra
de algun alamo alcahuete.
Descalçarla ha visto el Alua,
borcegui de tafilete,
y lauar ocho camisas
del Regidor Alderete.
Ya tiende los blancos paños,
y el verde y blanco tapete,
que dio flores a Violante,
para mas de vn ramillete.
Quando por la puente a baxo
al lauadero arremete
el moçuelo Vellori,
entre lacayo y corchete.
Y en llegando al vado, lleno
de zelos hasta el gollete,
y de vino hasta las cejas,
esto a los ayres comete.
Violante que vn tiempo fuyste
pelota de mi trinquete,
de mis botones ojal,
y de mis puntas ojete.
Palomeque, y Fuenmayor,
me dizen que es vn pobrete,
idolo de tu cuydado,
y de tu voluntad brete.
Vn musico, en quien tremolan
las plumas de vn martinete,
taugia en lo delicado,
y en lo moreno pebete.
Llamaranle a desafio
los renglones de vn villete,
quando yo supiere del,
que le lea, o que le acete.
Y entonces, vistase el pollo
sobre vn jaco vn coselete,
que yo le torcerè el alma,
como tuerces tu vn roquete.
Y juro a las azeytunas
del sacro monte Oliuete:
y entonces dandole ella
vn desengaño carete.
Quisiera mas, le responde,
vna lonja entre vn mollete,
que tus brauatas Carrasco,
humos de blanco y clarete.
Quiero bien a esse galan,
y sino te quies mal yete,
que arena viene pisando
el de lo pardiguillete.
Llegò en esto Ximenillo,
y terciando el de florete,
guarnecido de oro, y pardo,
tras el mulato arremete.
Haziendo que vna guitarra
sus negras sienes apriete,
musica siembran sus cascos,
y en el campo pinauete.
Muestrale las herraduras
el Genizaro ginete,
y en aquesto el Seuillano
le segundaua vn puñete.
Participò del Violante,
mas tuuolo por juguete,
guardandole a su Medoro,
tras vn abraço vn rosquete.

LETRILLA.

DAmas el que a lo galan
a vuestra puerta se allega,
passe la vega.
El que os ofrece en la calle
grandes prendas de aficion,
dexelas por colacion,
donde quisieren sialle:
y si por corto de talle
corto de bolsa se allega,
passe la vega.
Quien mas de hidalgo presuma
menos credito le deys,
nien sus partidas sieys,
que es todo viento la suma:
y si es oficial de pluma,
sino haze paga, y entrega,
passe la vega.
Quien con el tercio acudiere
de casa, y lo necessario,
al tal como tributario
admitille como diere:
y el dia que no pudiere
llegar donde el gasto llega,
passe la vega.

Romance.

QVien huye de desengaños
no espere bié en que acierte,
porque no ay mayores males,
que los bienes aparentes.
Guste el ciego enamorado
de disgustos, y desdenes,
que a costa de sus sospechas
gozará sus gustos breues.
Es engañoso el amor,
mentiroso a todas suertes,
empieça siempre de burlas,
y de veras mata siempre.
Està frio en el Verano,
y en el Inuierno caliente,
porque no es al natural
quanto quiere, y quanto puede.
Esto cantaua vn pastor
al pie de vn alamo verde,
al salir la blanca Aurora
por las puertas del Oriente.
Del rocio de la noche
aljofar los ramos llueuen,
y el de sus ojos derrama
lagrimas que otra vez beue.
Y ansi sustenta el humor
con que està llorando siempre,
sin que el fuego le consuma,
que dentro en el pecho tiene.
Viole vn pastor forastero,
y dixo sin conocerle,
por el llanto, y por las quexas,
Lauso el sin ventura es este.

Otro Romance.

QVando fuera de las aguas
la roxa madeja peyna,
sacudiendose el rocio
el mayor de los Planetas.
Y quando del blanco aljofar
estan cargadas las yeruas,
y de las torres mas altas
doradas las cruzes negras.
Guardando està su cabrio
a la sombra de vnas peñas,
Menalio vn pobre pastor,
aunque muy rico de penas.
Està diziendo, Hasta quando
mis desuenturas ordenan,
que mi enemiga pastora
me aborrezca, y, yo la quiera.
Yo puse mis esperanças
en las manos de vna fiera,
y ella qual fiera en efeto
hizo en ellas fiera presa.
Mi afligido coraçon,
es qual Salamandria fiera,
que viue estando en el fuego,

y muere en estando fuera.
Y ansi estoy determinado
de abraçarme con la yedra,
que siempre a la piedra abraça
por tener algo de piedra.
Y viuir con libertad
con vna esperança muerta,
sin andar contino hecho
vn purgatorio de penas.

Otro Romance.

NIñas las que vestis ropas
de leuantar testimonios,
casadas que a los maridos
pedis injustos diuorcios.
Hypocritas de apariencia,
hermosura con reboço,
Angeles al prometer,
y para el obrar demonios.
Raposas por lo fingido,
amortiguadas de rostro,
blancas por virtud del barro
de lo que venden seboso.
Adornadas de mortajas,
mas que dentro en Delo Apolo,
milagro contra auarientos,
para sus bolsas gorgojo.
A vosotras digo amigas
las que en mitad del Agosto
dezis que os yela el villete,
sino trae metal precioso.
Las que estimays vn doblon
de los de Iacobo Corço,
mas que versos de Belardo,
ni de Riselo el gracioso.
Las que teneys estudiado
en la memoria de oro,
tenemos a los doblones
por remedio milagroso.
Las que quereys domar niños,
como Cordoueses potros,
y a los moços remarcados
facudis de mano, y codo.
Las que quereys con don raso
con orlas, y cifras de oro,
las que soys mas quebradizas,
que ternezillos cohombros.
Las que en lugar del Soneto,
que os pudo ofrecer el otro,
dezis que aueys menester
tapizes con caça de ossos.
Las que hazeis correspondẽcias,
como mercader forçoso,
y en faltando el Ha de auer,
days en pantána con todo.
Las que hazeis mas particiones,
que vn pleyto de patrimonio,
y examinays los testigos
por vuestro interrogatorio.
Las que parlays de contino
con el rebozillo al rostro,
por tapar el mal olor,
que sale del calaboço.
Las que admitis en seruicio
desde el paje al mayordomo,
y al mas prodigo de bolsa
le hazeys vn don Antonio.
Pensays que no entiẽde el vulgo
vuestro trato malicioso,
y que solas soys vosotras
claro linage de Godos.
Pues desengañense amigas,
que ya no es tiempo de bouos
que saben niños de quinze,
mas que letrados de antojos.
Busque, vença a vn Bergamasco
o al Genoues bullicioso,
al Portugues derretido,
o al Florentin dadiuoso.
Que ya estan los cortesanos
cansados de vuestros robos,
cortados todos de bolsa
por ladrones tan famosos;

Y perdonen si se alarga
mi lengua, aunq̃ no en su abono,
que yo con las libres hablo,
y con casadas, y todo.
En cuyo seruicio pienso
surcar los remotos Polos,
por eternizar sus nombres
por todo el redondo Globo.
A donde darè a entender
limando mi ingenio bronco,
que les excedeys en trato
quanto excede el cobre al oro.

Otro Romance.

ACompañada de quexas
cercada de mil congoxas,
la hermosissima Belisa
estaua llorando sola.
Ninfa que en vn tiempo fue
de todas la mas dichosa,
y a quien Albano cantaua
sus querellas amorosas.
A quien todas las zagalas
tan discretas como hermosas,
dauan la palma, y laurel,
coronandola por diosa.
Y acordandose de aquesto
vertiendo perlas, y aljofar,
dize quexosa de amor,
y de fortuna inuidiosa:
Amor inhumano,
niño balleslero,
rapaz enemigo
atado, y trauiesso.
Gran reboluedor
de humanos desseos,
de paz enemigo,
y en guerra sangriento.
Mayor que vn Gigante
con ser pequeñuelo,
Atlante del mundo,
que le traes en peso,
Rendi mi aluedrio,
a tu falso pecho,
nunca le rindiera
pluguiera a los cielos.
Pues tras largos años,
que ayer se cumplieron,
me has tenido presa
por muy leues yerros.
Dulce fue la carcel
el año primero,
y amarga y terrible
en los dos postreros.
Robaste mi gloria,
descanso, y contento,
secaste la flor,
y lleuola el viento.
Viuire penando,
pues viuo muriendo,
que vida sin gusto
es ardiente infierno.

Otro Romance.

ATormentadme de espacio
importunos pensamientos,
que para mas daño mio
quiero de espacio el tormento.
Pues la razon ha juzgado
vista mi causa, y processo,
que largo tiempo padezca,
pues tan mal vsè del tiempo.
A graue mal me condena,
ya que no busquè remedio,
y que si alguno se ofrece
lo tome solo el desseo.
En el mar de mis sospechas
de temor me pone al remo,
porque mi rota barquilla
no halle de esperança puerto.
Y porque el mar se acrecienta,
quando el bien se vee de lexos
en los pies me pone grillos,
y alas mil en los desseos.

De todo gusto me priua,
y haze que sirua sin sueldo,
pues por no soldar mis culpas
he venido en tanto excesso.
A la memoria enojosa
me da para prisionero,
que me castigue con sombra
de los passados trofeos.
No apelo desta sentencia,
que por menos daño tengo
ser por razon condenado,
que por la fortuna absuelto.
Porque aquesta de ordinario,
como es ciega, y va sin tiento,
a los inocentes culpa,
y absuelue, y libra a los reos.
Bastame en tantas desdichas
tener para mi consuelo
por abogado, y patron,
vn firme arrepentimiento.
Cuyo poder es tan grande,
que en vn punto vee desecho,
quanto se ha hecho de culpa
desde que Dios hizo el cielo.
Ya no me daran mas pena
del Amor niño los fuegos,
pues tendre abundancia de agua,
quando me abrasare en ellos.
No dizen bien los amores
con vna argolla en el cuello,
y vna cadena a los pies
indicios de cautiuerio.
Escarmentad en mi daño,
hombres prodigos de tiempo,
que lo days por niñerias,
no viendo quanto es su precio.
Viejo le pintan con alas,
para mostrar que en vn buelo
se passa, y para boluer
le faltan pies como a viejo.

Fin.

Otro Romance.

EN las Indias del amor,
do fue mi naue lleuada
por las olas de mi gusto,
sin tormenta ni borrasca.
Hize tan precioso empleo,
que me enriqueze, y leuanta,
di la buelta con buen tiempo,
y en la venturosa playa
muero en calma, (ma.
a vista el puerto, y gloria de mi al
Veo el leuantado muro
de mi desseada patria,
mas el mar de mis desdichas
me estorua, y niega la entrada.
Pido a mi razon remedio,
y mi razon que es forçada
por consolarme me ofrece
viento en popa, y como falta.
muero en calma,
a vista, &c.
Efetos son de mi suerte,
que es para mi tan pesada,
q̃ el mal me muestra, y no dexa
que el bien me muestre la cara.
Hago de mis ojos lengua,
pero aunque es lengua de agua,
bien claro a mi patria pide
socorro, mas como falta,
muero en calma,
a vista, &c.
Que me aprouecha traer
mi nauezilla cargada
de tan ricos pensamientos,
viento en popa, en mar bonança.
Si quando tener creya
dichosissima ganancia,
cessa el viento, y con el fuego
del desseo que me abrassa,
muero en calma, (ma
a vista el puerto, y gloria de mi a

Otro Romance.

COn ropilla, y sin camisa,
aunque no por no tenella,
que vna que le dio su madre
le perdio la lauandera.
Su jubon por çaraguelles,
y el sombrero por chinelas,
y por reparo del Cierço
vna capa de vayeta.
Al Sol que muerto de risa
de lastima le calienta,
esto cantaua Fernandez
cosiendo sus pedorreras.
Desdichado del hidalgo,
que con sombra de nobleza,
y con falta de dinero
viene a pleytear a esta tierra.
Soy de Cangas de Tineos,
deciendo por linea recta,
del Infante don Pelayo,
ved que honrada decendencia.
Y agora por mi desdicha
soy venido aquesta tierra,
do traygo sobre vna moça
vn pleyto con vna vieja.
Leuantame la falsaria,
Iesu Christo me defienda,
que fuy malo de mi cuerpo
en vn molino con ella.
Y aun el falso testimonio
no para aqui, porque llega
a que con doze testigos
prueua que estaua donzella.
No se quien jurar tal pudo
defienda Dios mi inocencia,
que bien se que soy de carne,
y tengo algunas flaquezas.
Mas dezid testigos falsos,
quando en Castilla la vieja
vido el cielo cueruos blancos,
ni donzellas montañesas?
Dexando el pleyto a vna parte,
ya que el pleyto no me dexa,
aunque no para medrar
para echar la sarna a fuera.
A ruego de buenos hombres,
pluguiera a Dios no los viera,
assentè con vn pleyteante
en san Martin de la Vega.
Por la costa concertamos
de seruille esta Quaresma,
do a pura fuerça de ayunos
me ha conuertido en Poeta.
Pensaràn que estoy burlando,
pues no es ansi como quiera,
que del trato de mi amo
hago agora vna comedia.
Todo la primer jornada
trata de que nunca almuerça,
la segunda, que no come,
la tercera, que no cena.
Estos forçosos ayunos
me han tornado la cabeça
mas liuiana que vna caña,
y me han elado la vena.
Y tieneme de tal suerte
la forçosa penitencia,
que no quiero dezir mas,
ni puedo aunque mas quisiera.

Otro Romance.

HErmosas depositarias
de mil almas nouleras,
las que seguis de Cupido
los pifanos, y vanderas.
Vn consejo os quiero dar,
y atended, que no os lo diera
si de puro acuchillado
los sesos no se me vieran.
Y no colijays tampoco,
que alguna passion me ciega,
que yo como libre hablo
del tiempo que no lo era.

No pongays vueſtra aficion,
en mocitos deſta era,
que ſon como Baſiliſcos,
que matan, y luego buelan.
Huyd como del demonio,
deſtos de calças Tudeſcas,
que es de Alexandro ſu viſta,
y de duendes ſu moneda.
No os fieys de ſus palabras,
ni os engañen con Endechas,
que tienen las bolſas duras,
y las palabras muy tiernas.
Tienen de bronze las manos,
las faltriqueras de piedra,
y la moneda de plomo,
mas falſa que ſus promeſſas.
No os engañen los que agora
ſe ciñen como maletas,
que de apretar las barrigas
no tienen ſuſtancia en ellas.
Finalmente os aconſejo,
parroquianas deſta feria,
que deſtos almidonados
no ſe ocupe el alma vueſtra.
Porque ay mocito eſpigado,
que con quatro plumas negras,
pienſa eſcalar vueſtra caſa,
y torcer vueſtras madejas.
Al que es hijo de vezino,
tapialde ventana y puerta,
que pienſa que le deueys
de alcauala, cama, y meſa.
Y ſi entrare en vueſtra caſa,
no dando prouecho en ella,
abrilde con vna mano,
y con otra echalde a fuera.
Y el orden de vueſtra vida
de oy mas, mirad que ſea,
verante omnia el plus vltra,
que ya quien fia no medra.
El que quiſiere hablaros,
trayga de azul la librea,
ô viſtaſe de oro fino,
color contra la triſteza.
Trayga las armas del Rey
en el eſcudo por mueſtra,
Philippus Rex Hiſpaniarum
diga el mote de la letra.
Al que eſtâs letras arroja,
hermanas, para leerlas,
ſi deſta ſuerte viniere,
bien podeys abrir la puerta.
Fideno, aquel que dezia,
que erades circes, y peñas,
agora os da por conſejo,
que os conuirtays en Medeas.
Porque ſi blandas os hallan,
como blandas os refriegan,
y venis a quedar todas
como granadas abiertas.

Otro Romance.

VN poquito de atencion,
aunque ſe me dè por onças,
ſuplico, para moſtraros
el traſumpto de vna moça.
Cuyo talle y grauedad,
martyrizala perſona,
y el ver que corre parejas
ſu fè, con la de Mahoma.
Guſta de tener galanes,
que es hecha al tiempo de agora,
pero embelecos con ella,
tantum valet quantum ſonat.
Es la moçuela arrogante,
en lo que es puntos puntoſa,
y en prender los de vnas medias,
concede ventaja a pocas.
Ay mas que ver en ſu talle,
que en todas las quatro ſotas,
que en trages es por vn Mapa,
y en abuſos Babylonia.
El cabello trae trençado,

y en el cogote la cofia,
por ser fria de celebro,
y algo falta de memoria.
La frente que me agrad ô
es de figura anchicorta,
y parece trasparente
de embarnizada con cola.
Los ojos, y las caderas
es lo que tiene de hermosa,
que la nariz es de perro,
y de Ballena la boca.
Son los pechos por lo menos,
como de marinas Focas,
la cintura de tinaja,
y el çancarron de Mahoma.
Hablemos de la estatura,
que es mas que el mũdo redõda,
tanto que como aya pala
puede seruir de pelota.
Da votes por ser de viento
sobre la torrida Zona,
y lexos del Oceano
leuanta al cielo sus olas.
Sirue de piedra de toque
desde el oro hasta el aljofar,
pero atrae como himan,
que es de calidad de esponja,
No ay agrauio que no calla,
ni falta que no perdona,
como viue assegurada,
que està Numancia en la bolsa.
Siguele esterilidad,
buelue en vn punto la hoja,
por no auenturar el resto,
tras la ya perdida posta.
Como olio que estaua abaxo
cerca de blanco de joya,
por auerme secrestado
todas mis rentas en Roma.
Me pidio que por su amor
le compusiesse vnas coplas,
a efecto de entretenerme,
que es taymada la peonça.
Mas yo que soy gran vellaco,
y mal sufrido de cozcas,
jugador de presa y pinta,
despintê la Gerigonça.
Y ansi la fuy digeriendo
dissimulando la colera,
que estaua tan en su punto,
que me ha durado hasta agora.
Pudiera. V.m.
no andar comigo tan Zorra,
y hazer que con las palabras
se conformaran las obras.
Pues el fuego que me abrasa
no la calienta la ropa,
porque finge que en mi vela
se enciende qual mariposa.
No dè en remediar a Vlises
contra la oprimida Troya,
aunque le exceda en engaños,
y le auentage en historias.
Porque causa pide versos
al que no sabe que es prosa,
y que se buelue fantasma
en la mitad de las sombras?
Y que cante en su alabança
por los puntos de la sol, fa,
si da en apurar paciencias
romperase la maroma.
Mas quien la puede tener
en tiempo que las fregonas
piensan que son, non plus vltra,
mas q̃ Marcia, Octauia, o Flora.
No se persuada tal,
aplique al texto la glossa,
y hallarà en vna materia
menos, y mas noble forma.

Letrilla.

SObre tanto auer callado,
tiempo serà que yo diga

la miserable fatiga
en que me ha puesto el cuydado.
Casi estoy desesperado,
y vos para remediarme,
aun no acabays de matarme
viendome penar ansi,
Marigandi.

Que de dias ha que callo
al passo de mis çoçobras,
no sobornado con obras,
que me obliguen a callallo,
Ya tan sin seso me hallo,
que si digo lo que siento
lo ha causado el pensamiento
del disparate en que di,
Marigandi.

Sabè que por no enojaros
no os he dicho el mal que siento,
y porque mi pensamiento
no ha querido mas que amaros.
Mas ya que pude oluidaros
con lo que puedo os obligo,
a que no lo hagais comigo
como aueys hecho hasta aqui,
Marigandi.

Mas os quise que a mi vida,
y mas que a mi alma os quiero,
siendo zelosa primero
mi pena, que no entendida.
Mas ya que fue conocida
testigos me son los cielos,
que en el azul de mis zelos
negra la color perdi,
Marigandi.

Romance.

A su palacio de Burgos
como buen padrino honrado
lleuaua el Rey a yantar
a sus nobles afijados.
Salen juntos de la yglesia
el Cid y el Obispo Layncaluo,
con el gentio del pueblo,
que les yua acompañando.
Por la calle adonde van
a costa del Rey gastaron
en vn arco muy polido
mas de treinta y quatro quartos.
En las ventanas alfombras,
y en el suelo juncia y ramos,
y de trecho a trecho auia
mil trobas al desposado.
Saliò Pelayo hecho toro
con vn paño colorado,
y otros que le van siguiendo,
y vna dança de lacayos.
Tambien Antolin saliò
a la gineta en vn asno,
y Pelaez con bexigas
fuyendo de los mochachos.
Diez y seys marauedis
mandò el Rey dar a vn lacayo,
porque espantaua a las sembras
con vn vestido de diablo.
Mas atras viene Ximena
trauandola el Rey la mano,
con la Reyna su madrina,
y con la gente de manto.
Por las rexas, y ventanas
arrojauan trigo tanto,
que el Rey lleuaua en la gorra
como era ancha vn grã puñado.
Ya la humildosa Ximena
se le metian mil granos
por la marquesota al cuello,
y el Rey se los va sacando.
Embidioso dixo, Suero,
que lo oyera el Rey en alto,
aunque es de estimar ser Rey,
estimara mas ser mano.
Mandole por el requiebro
el Rey vn rico penacho,
y a Ximena le rogò,

que

que en casa le dè vn abraço.
Fablando la yua el Rey,
mas siempre la fabla en vano,
que non dirà discrecion,
como la que faz callando.
Llegò a la puerta el gentio,
y partiendose a dos lados,
quedose el Rey a comer,
y los que eran combidados.

Letrilla.

ROmped pensamientos
el ayre sutil,
y a mi bella ingrata
mi mal le dezid.
De todas sus señas
os quiero aduertir,
que es en forma humana
bello Serafin:
y para si acaso
se oluida de mi,
a mi bella ingrata, &c.
Dezidla que quedo
cerca de morir,
y de mi muy lexos,
despues que la vi:
y aunque se resista,
y no os quiera oyr,
a mi bella ingrata
mi mal le dezid.
Hallareysla en medio
de su verde Abril,
esparziendo rosas,
clauel, y jazmin:
y aunque os espantasse
el hallarla ansi,
a mi bella ingrata
mi mal le dezid.

Romance.

CAnonigo socarron,
picaro descomulgado,
que de bonete a bonete
me sacudiste de plano.
Prestame atentas orejas,
si es que las tienes tacaño,
deuiendo estar por justicia
mil vezes desorejado.
Orejas de Abad te pido,
que es gustosissimo plato,
y tengo del mas antojo,
que si estuuiera preñado.
Tambien los deuotos quiero,
que me escuchen con aplauso,
oyran cantar tus maldades
en Romance Castellano.
Quando sali de mi tierra,
agora por todos Santos,
vine con vn camarada
participe en mis trabajos.
Rodeando cinco leguas
con gran cantidad de barros,
por essos ojos bellidos,
o por mis grandes pecados.
Tuuiste para la cena
soberuissimo aparato,
assi de amigos de gusto,
como de grande regalo.
Descubrio al siguiente dia
sus claros ardientes rayos,
mostrandose el roxo Apolo
a tantas caricias grato.
Que quando ansi le agasajan
algunos de los hermanos,
cofrades de la Poesia
es gran hombre de estimallo.
Comimos como vnos Papas,
y dentro de poco rato
tocò la pieça de leua,
y las ancoras alçamos.
Yo en esto de preuenido,
mas que de necessitado
te bize no se que en bites,
que me quisieste de falso.

Medio açumbre te pedi
con que dar en aguinaldo,
vn alçacuello a mi bota,
que estaua lacia, y sin garbo.
Fue la negra media açumbre
medio de todos mis daños,
principio de mis querellas,
y fin de mi vino blanco.
Engañome tu semblante,
y nobleza de tu trato,
creyendo que te veria
por los ojos el redaño.
Acordarseme deuiera
de que dize el Italiano:
Fratelo non te fidare,
& non che seray gabato.
Con mal animo tomaste
Canonigo bien criado,
la bota inocente el mio,
que en dalla lo estuuo harto.
Metistela de secreto
en tu aposento ordinario,
donde te hablò en puridad,
segun que me lo contaron.
Y agora sea de congoxa
del rezio y terrible trago,
o ya de verse apretada,
y buelta cabeça abaxo.
Dizque vomitos le dieron,
que los pulsos le faltaron,
y a puros jarrazos de agua
la boluiste del desmayo.
Conuierten en agua ardiente
el vino los boticarios,
pero en agua fria, y turuia
solo tu perfido falso.
De la boda Architiclina
contradizes el milagro,
que Dios boluio el agua en vino,
mas tu hazes lo contrario.
Yo para mis corrimientos
acostumbro de ordinario
aguar temerariamente
el vino, pero no tanto.
Que esta mayor es la causa,
y es dotrina de Esculapio,
que corre vna burla destas
mas que trecientos catarros.
O prodigo para todos,
y solo para mi escaso,
Canonigo estafador
san Martin, pero no el santo.
Quel santo fue liberal,
pues dio con su medio manto
abrigo al desnudo, y pobre,
y nombre a su pecho hidalgo.
Mas tu dexaste sin vino
dos pobres desabrigados,
que se aforraran con el
mejor que con dos çamarros.
Ni eres aquel san Martin,
a quien con sonoro canto
celebran en sus corrillos
la turba de los borrachos.
Que aquel da vino a Castilla
y a sus pueblos comarcanos,
tu quitaslo a quien lo lleua,
y das agua en contra cambio.
El licor que aquel produze
sube ligero a los caxcos,
el del tuyo yo lo tuue
debaxo de los çapatos.
Del tuyo la vista sola
yela, y destempla vn Christiano,
y aquel calienta, y conforta
con solamente el olfato.
Encantados deuen ser
Canonigo tus palacios,
pues sali con agua dellos
estando el cielo tan claro,
Agua passada por vino
platillo es extraordinario,

pues no le alcançan al menos
los cozineros de ogaño.
De por san Iuan era el agua,
pues a dicho de villanos
quita vino, y no da pan
adonde alcança el nublado.
De tus regalos, y burlas
bien moralizado salgo,
que al fin son en esta vida
todos los gustos aguados.
Este es en cifra el quaderno
de tus injurias, y agrauios,
de los quales recebidos
te dare cuenta con pago.
No me pierdas atencion
en las partidas del gasto,
que por ser mayor la suma
serà de mas embaraço.
Seguire el orden de escuelas,
poniendo primero el caso,
para yr sacando despues
notables, y corolarios.
Que aunque no lleua conceptos
me aconseja mi letrado
le presente en mi processo
por testigo en mi descargo.
No me culpen los oyentes,
si en la vengança he tardado,
que es ardid en la milicia
assegurar al contrario.
Y tambien quise que el vino,
que era de mas de dos años,
dexarle hazer mas añejo
para vendelle mas caro.
El lance primero, pues,
que jugò el hombre en llegando,
fue por carta de terceros
fingir que venia muy malo.
Y le cogiò vna terciana
a la salida en el campo,
y no pudo hasta Segouia
atrauessar vn bocado.
Tu que eres vn angelote
cari alegre, y boqui blanco,
tragaste la berlandina,
como vn bienauenturado.
Tuue mas pesames tuyos,
que antifonas vn breuiario,
y yo siempre respondiendo
a lo melindroso, y flaco.
Haziendome muy de nueuo
de no entender el engaño,
o burla de que me hazias
en tus epistolas cargo.
Y era cosa verisimil,
que vn enfermo quartanario
no se acordasse del vino
siendo en las fiebres vedado.
Con que quedaste muy cierto,
y no ay para que negallo,
pues no fue pequeña burla
no darme yo por burlado.
Passò vn mes, y dos y tres,
y yo callar como vn santo,
hasta que amanecio vn dia,
y vengo, y tomo, y que hago.
Cortè lo mejor que pude
los pergaminos de vn Baldo,
los cordeles de vn colchon,
y las plomeras de vn paño.
Y puesto en forma de Bulas,
que engañaran al datario,
finjo vna carta de Roma
de vn don Diego Cortesano.
Que con ellas las dirija
a Palencia a vn Licenciado,
su pariente, cuyo nombre
no està en todo el Calendario.
La gran dilacion que ha auido
en dar pastor al rebaño,
ha sido la causa, dize,
de tardar las Bulas tanto.

Agora van por Florencia,
con diligencia y recado,
lo que se ha de hazer en esto,
dire con el ordinario.
Para cubrir este pliego,
y a Palencia encaminallo,
finjo para ti otra carta,
Florentina, de vn mi hermano.
Donde te dize: Señor,
la gran merced y regalo,
que a mis hermanos hazeys,
me animan a suplicaros.
Vn grande amigo de Roma,
nueuamente prebendado,
me pide, que le encamine
con breuedad vn despacho.
Y en la diligencia solo,
o descuydo de guiallo,
consiste, a lo que me escriue,
el buen sucesso, o el malo.
Del Dotor no tengo nueuas,
si buelue a Segouia, o quando,
y en esta duda, el negocio
no es razon auenturallo.
Suplicoos que al mismo punto,
que esta llegue a vuestras manos,
hagays vn propio a Palencia,
que parta, y llegue bolando.
Y lo que el propio, y el porte
huuieren hecho de gasto,
pagarà el dicho Dotor,
a quien lo escriuo, y encargo.
Y mas le digo, que parta
con vos por este trabajo,
vnos guantes de poluillos,
y aguas que yo le he embiado.
Acudid con breuedad,
porque es liberal en dallos,
y si os descuydays vn poco,
podra ser que os dexe en blanco.
Y auisadme, si de aca
os puedo seruir en algo,
y a Dios señor: De Florencia,
y Deziembre a veynte y quatro.
Esto dixo el Florentin,
y por sus passos contados,
llegò a tus manos la carta,
vn dia triste y aziago.
Pagaste el porte por onças,
como Curial redomado,
que pesò quinze reales,
sin que faltasse vn ochauo.
Abriste tu negra carta,
con muestras de sobresalto,
mas luego en su cumplimiento
començaste a hazer milagros.
Los poluillos de los guantes,
estudiante te cegaron,
y fueron goloso cebo,
para cogerte en el lazo.
Buscaste al punto vn peon,
que partiesse como vn rayo,
con las bulas a Palencia,
por quatro pieças de a quatro.
El tomò sus alpargates,
sus alforjas, y su dardo,
y en dos carreras traspuso
la puerta de los Malatos.
Tu, por no estar de vazio,
ni perder tiempo entre tanto,
de la carta Florentina
seguiste el consejo vano.
Dandome en la tuya cuenta
del negocio, y protestando,
que estauan ya por mi cuenta
los treynta y vno gastados.
Haziendo para los guantes
gran preuencion, y antemano,
porque no se repartiessen
sin subsidio, ni escusado.
Llegò a Palencia el peon,
hecho quinientos pedaços,

y antes de entrar en posada,
ni remojarse los labios.
Anduuo de puerta en puerta
con sus Balas hecho vn trasgo
por Nuño de Rebolledo
a la gente preguntando.
No dexò plaça, ni yglesia,
parochia, calle, ni barrio,
y en ninguna parte pudo
sacar tal hombre de rastro.
Hasta que vn amigo tuyo,
que vino a entender el caso,
mandò que le pregonassen,
por salir deste cuydado.
Y aun pienso que prometia
en los pregones hallazgo
a la persona que diesse
noticia deste fulano.
Lo que de aqui resultò,
fue el echar mas quatro quartos,
como vn virote tras otro,
quando se pierden entrambos.
Y boluerse haziendo cruzes
el proprio desuenturado,
con su despacho en el seno,
que siruio de desengaño.
Esta es la letra del texto
desde el principio hasta el cabo,
en la qual pido perdon,
si he dado cinco de largo.
Que es para lo que se sigue
el caso tan necessario,
como para el contrapunto
los breues del Cantollano.
Y si fue buen plato el ante,
y el post no saliere malo,
importa poco que el medio
sea nada entre dos platos.
Por vida de quien me diga,
agora que està de espacio,
que tan buen pecho le hizo
aquel xarane violado?
Corriose, estuuo mchino,
atreuiose a publicallo,
o lleuolo alegremente
por parecer de palacio
Vna cosa le asseguro,
no me de por ello hornazo,
que para como pudiera
ha salido bien barato.
Porque casi tuue en Xerga
vna burla de los diablos,
que fuera poco costarle
el medio Canonicato.
No quisiera dezir mas,
porque entiendo que le canso,
pero ofrecense conceptos,
que es lastima cercenallos.
Y aquella agua de la bota,
no se si fue del Parnaso,
pues de sola auella visto
que dè hecho vn papagayo.
Lo que yo se dezir es,
que no era agua de Mayo,
pues vino sin desearla,
ni auer passado san Marcos.
Agua de Angeles tampoco,
sino fue de Angeles malos,
a quienes con harta rauia
mil vezes le he encomendado.
Pareciome de açahar
por tener açares tantos,
que hizieran mas agua dellos,
que de vn corral de naranjos.
Aunque lo mas cierto es,
que deuio de ser del palo,
pues suda vuessa enced
de solo auermela dado.
Pero sea lo que fuere,
nunca por esso riñamos,
que ella vino como el vino
en su bota y a cauallo.

Ella hizo su figura,
lo viuo representando,
como cuero, en las ofrendas
de entierros, y cabo de años.
O como estatua vestida
al toro furioso y brauo,
que le acomete por viuo,
y despues es todo andrajos.
Ella fue bota de anillo,
dama que estando de parto,
se vio que era hidropesia
la sospecha del preñado.
Fue cofre de los del Cid,
que con el peso engañaron,
y se conuirtio el tesoro
en arena, y en guijarros.
Fue hipocrita engañamundo,
doblon dorado de estaño,
fruta por defuera hermosa,
con el coraçon dañado.
Fue bayna, que vn tiempo tuuo
la hoja del Toledano,
que rebanaua los hombres,
con vn razonable braço.
Y dandola a azicalar
su dueño, se la trocaron
por otra de hierro viejo,
que no vale dos cornados.
No la echô de ver entonces,
hasta que metiendo mano,
se quedò en vna pendencia
corrido, y escarmentado.
En fin le vino a mi vino
su san Martin, sin pensarlo,
fue nacido en san Martin,
y en san Martin enterrado.
El agua pudiera dar
a quien mas la hiziera al caso,
y no ser tan franco della
conmigo, que no la gasto.
Que yo no soy su galan,
ni le pretendo, ni canto,
socorred con agua al fuego,
ojos apriessa llorando.
Ni soy el Rico auariento,
que diera cien mil ducados
por sola vna gota della,
quando se estaua abrasando.
Ni soy de los que en la armada
sulcauan el Occano,
la buelta de Ingalaterra,
que dieran sus mayorazgos.
Pero bueluo al punto, y digo,
que las bulas del Romano,
fueron burlas, y no bulas,
que està corrupto el vocablo.
Porque el pergamino dellas
se traduze en el Hebrayco,
paga vino hoc est industria,
con que del vino pagamos.
Los cordeles fueron cuerdas
para solo dalle trato,
los plomos sombra, y figura,
de lo que le aura pesado.
La carta falsa, engañosa,
carta de mas, que en entrando,
aunque estaua de ganancia,
le hizo perder muchos tantos.
El hazerle despachar
el peon tan de rebato,
fue darle mate peon
a dos lances, sin reparo.
Los pregones de Palencia,
fueron vn cierto presagio,
de que ha de sonar la burla,
desde el Oriente al Ocaso.
Por esso nadie se aflija,
buen pecho, coraçon ancho,
que este es consejo de amigo,
y no le està mal tomarlo.
Si se corre, serà hazer
necedad de cal, y canto,

mejor es de lo vertido
procurar de coger algo.
Puede dar las dichas Bulas
a la ama quando està hilando,
para vn par de rocaderos,
que seran harto bizarros.
Y reparta los cordeles
entre los niños del barrio,
para jugar al peon
estas Pascuas en el patio.
De los plomos puede hazer
vn presente a su cuñado,
para que si fuere a caça
tenga perdigones hartos.
Los guantes si por ventura
los tenia ya mandados,
con vn nueuo codicilo
los reuoque ante escriuano.
Y otra vez no se apresure
a hazer mandas, y legados,
que desta suerte se hazen
los gauilanzitos mancos.
Y sepa que los poluillos
parte se lleuò vn Solano,
y parte se conuirtieron
con estas aguas en barro.
Lleue la falta en paciencia,
que no serà gran pecado
en tiempo de Iubileo
andar vn poco descalço.
Que yo de industria tambien
ha gran tiempo que la aguardo,
por contar burla deuota
en tiempo deuoto, y santo.
Y con esto, y su licencia,
señor Canonigo acabo,
pues quanto al libro del Duelo
ya queda mi honor en saluo.
Espero vna carta suya,
quajada de besamanos,
en que muestre quan contento
està de mi desagrauio.
Suplicole me la escriua,
para el Domingo de Ramos,
porque con esto quedemos
el contento, y yo pagado.

Letrilla.

Valame Dios q̃ los ansares buelã
valame Dios que saben bolar.
Guardaua Cimocho
junto a su lugar
ansares, y penas,
que cuydados dan.
De que se le fuessen
descuydado està,
por ser el que ignora
facil de engañar.
En las alagunas
los dexò bañar,
que vierten sus ojos
mas de la mitad.
Como buelue, y mira,
que bolando van,
espantado dize
de tal nouedad:
Valame Dios q̃ los ansares buelã
valame Dios, &c.
Ay congoxas mias,
como no bolays
de mi triste pecho
para no tornar.
Como hazeys milagros
en mi proprio mal,
que imposibles cosas
posibles tornays.
Cruel Bartolilla
contenta estaràs,
que no eres tu sola
quien pena me da.
Y luego repite,
boluiendo a mirar,
como de la tierra,

no parecen ya.
Valame Dios q̃ los ansares buelã,
valame, &c.

Mi desdicha fiera,
sus alas os da,
porque ya mis dichas
quemadas estan.
Quitome a Bartola,
que tambien se va
huyendo de mi,
por otro zagal.
Siempre lo temi
lo que he visto ya,
mas de que bolasey s
nunca pense tal.
Valame Dios q̃ los ansares buelã,
valame Dios que saben bolar.

REDONDILLAS.

Tiene vn rigor mi ventura,
en los casos de mi gusto,
q̃ quanto al bien mas me ajusto,
mas me persigue, y mas dura.

Si alguna vez el desseo
haze presa en obras ciertas,
son siempre esperanças muertas
los despojos del empleo.

De mi costosa experiencia
nacido ya el desengaño,
en la ocasion hallo el daño,
y aliuio en la resistencia.

Que de vn breue sufrimiento,
breue es la pena, y no queda
cosa en el pecho que pueda
entretener el tormento.

Hize omenaje forçoso,
sacrificio de mis penas,
aunque alguna vez son buenas,
si el que padecio es dichoso.

Y en manos de vna ocasion,
costosa mas que otras ciento,
vn solene juramento,
fin de mi larga prision.

Iura mala cayga en piedra,
podria dezir, señora,
pues de nueuo viene agora
a enlazarme mas que yedra.

Solo vna vez que ella pudo
sola despertar vn alma,
que mil dias tuuo en calma
solo vn pensamiento mudo.

Sali de vn profundo oluido,
di entre mil cuydados muertos,
y en amorosos desiertos
trabaja el nueuo sentido.

Donde sola la memoria,
con mas bueltas que la Luna,
no le pecha la fortuna
alguna parte de gloria.

Donde sin culpa, el cuydado
passa gustos de vazio,
y las flores del Estio
en azares se han trocado.

Do crecen con ygual suerte,
quanto mengua la esperança,
desseos con la priuança,
que llegan a ser de muerte.

Al fin todo es inuisible,
y para mudar de daño,
la dificultad de antaño
se ha buelto en vn imposible.

Mas aunque me sigue el hado,
y con todas estas cargas,
porque entre las rocas largas
viene el amor disfraçado?

De oy mas mi palabra prẽdo,
señora, y le doy la mano,
de serle mas fiel Christiano,
pues buena ganancia arriendo.

Romance.

Si algo ha de mouerte Filis,
q̃ pongo en duda el mouerte,
segun eres de tirana,

quanto

quanto para esto se intente.
Mirando que està resuelta
de no hazer mas que siempre,
que para ti jamas huuo
tiempo alguno diferente.
Porque de tu propio gusto
no te sacarà, que excede
en propio, a los mas estraños,
y en terrible, a los crueles.
Digo pues, que si algo es justo,
que tal se te represente,
para ablandarte, y mirar,
que años se passan, y vienen.
Han de ser mis propios daños,
y quien contino padece,
mas es viuo sepultado,
que triunfador de la muerte.
Y confiesso que es razon,
que de todo vn poco muestres.
mas por ser muerta mi fe,
no han de ser mas tus desdenes.
O ligera edad humana,
como passas, y no buelues,
dichoso el que se retira
entre cerradas paredes.

Otro Romance.

SOberuias, y altas almenas,
guardas de vna bella circe,
torres altas que encerrays
la belleza que me aflige.
Salid hasta el cielo todas,
encubrid la gloria a vn triste,
que el desseo de mi alma
era mis ojos de linze.
Mas ay que si resistes, (firme.
no aura paciencia en pie, ni vida
Y tu milagro del mundo,
hecho para mi imposible,
fiera abrasada en mi pecho,
que el fuego dentro del viue.
Buelue esos ojos, pues basta
a hazerme de preso libre,
que ojos que matan mirando,
que den vida es infalible.
Mas ay que, &c.

Mis suspiros te enternezcan,
que aũque en lo mas alto viues,
romperan ellos el ayre,
si tus ojos me lo impiden.
No quieras que dê en vazio,
ya que tu la causa fuyste,
tan mal fundada esperança,
y que mis quexas obliguen.
Mas ay que, &c.

Quexareme de mi suerte,
que ya de ti no es posible,
pues quiẽ no vee vn triste llãto,
de todo quanto ay se rie.
Acabarê, porque quieres,
que aun en esto soy humilde,
y solo en este desseo
lo conoceras, si viues.
Mas ay que si resistes, (firme.
no aura paciẽcia en pie, ni vida

LETRA.

FVego de Dios enel querer biẽ
Amen, Amen.

En aquel tiempo dorado,
quando Dios quiso que fue
hecho el mundo a buena fin,
y no como agora es.
Quando la donzella honrada
conseruada en su niñez,
se casaua de quarenta,
y de otro tanto el donzel.
Quando todos se querian
solo por quererse bien,
entonces, si Dios quisiera,
me holgara yo de nacer.
No aora que quie en todas
no mas de porque les den,
y dura tanto el amor

como dura el interes.
Fuego de Dios en el,&c.

Tiempo bueno, tiẽpo bueno,
como has dado ya al traues,
quan diferente que estàs
de lo que antes solias ser.
Mudose el trato senzillo,
con la mudança,y traues,
ya no ay verdad en el mundo,
todas tratan con doblez.
Los mancebos deste tiempo
no saben que cosa es fè,
todos son Bartolomicos,
no ay ningun Bartolome.
No pedian las mugeres
antes,solo vn alfiler,
y la que agora no pide
no se tiene por muger.
Fuego de Dios,&c.

Passanse agora las niñas
sin llegar a madurez,
y mas de diez se han passado,
que no passan de los diez.
Rieganse cada momento,
y esto las echa a perder,
que vienen a estar marchitas,
quando llega la vejez.
Traen vara de comission
contra los hombres de bien,
que dura toda la vida,
y aun otro tanto despues.
No les harta el apetito,
la fruta del Aranjuez,
ni la plata de las Indias,
ni los barbechos de Fez.
Fuego de Dios,&c.

Con sus tocas reuerendas
a la que tercia,vereys,
que no parece tercera,
sino prima de vn Marques.
Si os ve cruzar por la calle
cruzada la cara estẽ,
os darà por vn cruzado,
con quien os crucifiqueys.
Luego sale doña Iuana,
doña Iusta,y doña Ynes,
en la lengua los amores,
y en la mano el aranzel.
Hazen os tiernas caricias,
y como tiernos os ven,
peores que sanguijuelas
os chupan lo que traeys.
Fuego de Dios en el querer biẽ.
Amen,Amen.

LETRILLA.

QVe sufra yo vn desengaño,
Mal año.
Que viua yo sin sossiego,
Fuego.

Que ande con las ansias mias
haziendo dos mil seruicios,
y todos mis sacrificios
lo tengan por niñerias,
y si me ausento dos dias
me reciban como a estraño,
Mal año.

Que ande suspenso en el ayre
entre temor,y esperança,
a do lo mas que se alcança,
es hazer de mi donayre,
y que traten al desgayre
la vida,y alma que entrego,
Fuego.

Que me vea padecer
terrible pena,y tormento,
y eche mis males al viento
fingiendo no los saber,
y al tiempo del menester
se haga nueua en mi daño,
Mal año.

A mis quexas importunas
por vn momento se ablanda,

y luego callar me manda,
que auemos de andar a Lunas,
y que tenga por ningunas
quantas razones alego,
Fuego.
Que me muera yo por quien
guste que muriendo viua,
y vna libertad cautiua
me pague con vn desden,
y que aborrezca mi bien,
y adore mi propio daño,
Mal año.

Romance.

PIcuda, y hermosa niña,
de los bellos ojos garços,
cuyo peregrino ingenio,
de mi alma ha sido lazo.
En suma quiero pintar
de mis duelos vn retablo,
que es bien que no pinte agenos
el que suyos tiene tantos.
Por mi mal, mis ojos vieron
essos tuyos soberanos,
tan viuos al interes,
y tan muertos a mi llanto.
Cansate, si eres seruida,
de desuelarte en mi agrauio,
pues sabes que por ti muero,
como gauilan por nabos.
Y tal me tiene tu ausencia,
que Domingos, y Disantos,
quando tu calle passeo,
sino te veo no te hablo.
Y suelo de pura pena,
nacida de mi cuydado,
no mirar a tu ventana,
sino es por descuydo a caso.
Ni puedo dormir si velo,
ni como sino lo maxco,
arrojando mil suspiros,
por arriba, y por abaxo.
Para ti naci señora,
en mi tienes vn esclauo,
mandame lo que quisieres,
quando estuuiere sentado.
Dizen que das en quererme,
pues mejor te mate vn rayo,
que no crea que no quieres
harto mas a mis ochauos.
Y entiendes que escuso el verte,
por huyr halagos falsos,
y por no querer ser vno
de cabo do pican tantos.
Bastame lo recebido,
basta el tiempo mal gastado,
que para quien soy, y eres,
lo que te di es demasiado.
Pues desempeñê tus ropas,
quatro vezes en vn año,
empeñadas a malicia,
porque me sentiste blando.
A Dios niña, casi vieja,
a Dios te queda, o al diablo,
porque yo de arrepentido
determino mudar rancho.

Otro Romance.

AGenos gustos desdeñan,
y de los propios se paga,
que como gustos los quiere,
y como propios los ama.
De los passados se acuerda,
que como son de su dama,
o la causa, o el efeto,
en sus entrañas estampa.
Su vida corta le ofende,
mas no la esperança larga,
porque de ganancia cierta
nunca enfada la esperança.
Adora vna imagen rica,
de cuya belleza rara,
sacô la naturaleza
mil obras auentajadas.

Assi entretiene el pastor,
no sus penas, y desgracias,
sino la soledad suya,
que sus glorias acompaña.
Y viendo tan de su parte
la fidelidad de Laura,
suerte dichosa le dize,
la noche con la mañana.
Alla te ofrezco mis bienes,
alla pastora los guarda,
y como de tuyos propios,
dellos, y de mi te encarga.
Que entretanto que tus ojos
miraren por mi esperança,
mirarè yo, aunque de lexos,
la gloria que se me alarga.
No podra mudança alguna
hazer en mi fè mudança,
pues no me cansarà el tiempo,
aunque el tiempo a todos cansa.
Yo vencere las passiones,
que a los amantes acaban,
porque mi passion es dulce,
y las obras son amargas.
Si en otro tiempo mirè
bellezas que te ygualauan,
quise ver a que sabia
querer bellezas humanas.
Hallaua mi pensamiento
cargado de mil demandas,
todas las horas del dia.
que a mis ojos hazes falta.
Mejora mi buena suerte,
si es possible mejoralla,
mientras el tiempo dispone
en lo que de ti me aparta.

LETRA.

AVnq̃ con semblante airado
me mirays ojos serenos,
no me negareys almenos,
ojos, que me aueys mirado.

Por mas q̃ querays mostraros
airados para ofenderme,
que ofensa podeys hazerme,
que yguale al bien de miraros.
Que aunque de mortal cuydado
dexeys mis sentidos llenos,
no me negareys al menos,
ojos, que me aueys mirado.
Pensando hazerme despecho,
me mirastes con desden,
y en vez de quitarme el bien,
doblado bien me aueys hecho.
Que aunque los ayays mostrado
de toda clemencia agenos,
no me negareys almenos,
ojos, que me aueys mirado.

LETRILLA.

MAl ayan mis carnes,
morena de perlas,
sino diera vn dedo
por vuestras.
Que no soy de aquellos,
que de ver se eleuan,
vna blanca mano
de quajada fresca.
El carbon me abrasa,
la nieue me yela,
lo blanco deslumbra,
lo moreno alegra.
De cabellos de oro,
dizen los poetas,
que vencen al Sol,
y que el oro afrentan.
Que ni el Sol los tiene,
ni se ha visto tienda,
donde los cabellos
corran por moneda.
Que si fueran de oro,
la vez que los peynan,
no dieran las sobras
para hazer muñecas.

O trigueño roſtro,
o manos trigeñas,
o gallardo brio,
o hermoſa morena.
Quien no eſpera fruto
de tan buena tierra?
bien aya el dichoſo,
que la riega, y ſiembra.
Que como es cada año
aqueſta coſecha,
quiere ſu calor
vn Mayo que llueua.
Humo de mi fuego,
tinta de mi letra,
luto de mi alma,
noche de mi pena.
Si aquello que falta
eſſo ſe deſſea,
tenedme por blanco,
y ſed vos mi negra.
Tal ſea mi ventura,
aunque me anochezca
en medio del dia
tan buena tiniebla.
Que como en el Sol
la noche me cerca,
que eſtoy en las Indias
ſe me repreſenta.
Dezid bellos ojos,
a quantos me vean,
aquel es el blanco
de mi ceja negra.
Hagamos las almas
a los cuerpos ſean
tablas de axedrez
de tan rica mezcla.
Paſſe a vueſtra caſa
vna blanca pieça,
y vn peon que corra
infinitas leguas.
Y a mi caſa blanca
paſſara la vueſtra,
que era dama libre,
y es agora preſa.
Si es verdad que dizen,
que el deſſeo fuerça,
fuerte he dado en blanco,
pues que ſoys agena.

LETRILLA.

NO tener, y grauedad,
Que necedad.
Hazer vno de los Godos,
con mucho melindre, y don,
y la lana del jubon
ſalirſele por los codos:
y dezir, que no con todos
conuerſa, y tiene amiſtad.
Que necedad.
Aquel paſſear ſenzillo,
con el paſſo corto y graue,
y ſin ſaber a que ſabe
el comer, traer palillo,
y quando ſe vee en corrillo
vn moſtrar autoridad,
Que necedad.
Pues ſi tratan de linages
en conuerſacion fundada,
alli mete ſu Alcaldada
con que ſe rien los pajes,
y pone tacha en los trages,
que el tiene neceſsidad,
Que necedad.
Pues ya ſi tratays de amores,
y lo ſacays a barrera,
os contara vna quimera
impreſſa en Iardin de flores,
diziendo, que ſus dolores,
ſon de mayor calidad,
Que necedad.

Romance.

AL cielo mueue con quexas,
y el ayre con vozes flacas,

y los pedernales duros,
con lagrimas que derrama.
El desdichado Riselo,
apartado de su dama,
la fortuna le persigue,
que mil glorias desbarata.
Solo se parte a su tierra,
y a la sombra de vna çarça,
fatigado del camino,
quiere llorar su desgracia.
Y dize, Ciego rapaz,
en que te ofendio mi alma,
que tres años de seruicio,
con azibar me los pagas.
No te bastô coronar
con las amargas retamas,
al pie de vn alamo negro,
donde empeçô tu mudança.
Y tu querida pastora,
cuya idolatrada estampa,
es en la tierra vna red,
donde se enredan las almas.
Suplicote, que en los lazos
donde mi cuello enlazauas,
no enlazes ageno cuello,
que morirê si lo enlazas.
No te engañe la ocasion,
que el dezir, no serà nada,
porque si imaginas esto,
por tu vida que te engañas.
Si en darme agora a beuer
vna purga tan amarga,
soy mercader de disgustos;
que de disgustos me cargas.
Ni el mal amargo, el azibar,
ni la purga, ni retama,
haran en mi que te oluide,
porque te lleuo en el alma.
Acuerdate, que mil vezes,
cielo tuyo me llamauas,
pues si es que yo soy tu cielo,
por fuerça he de ver tu cara.
Y mira que tiene vn Sol,
aunque tu no vees su estampa,
que alumbran siempre sus rayos
los rincones de tu casa.
Y mira que es zahori,
que las paredes traspassa,
y que a la fama la pintan
con trompa parlera, y alas.
Considera como voy,
y si de mi ausencia tratas,
hallaràs en mi vn retrato,
que te oluidarà Costança.

LETRILLA.

LOs que dicha no tenemos,
Callemos.
Los que dicha no alcançamos,
Suframos.

Los galanes desdichados,
a quien la fortuna auara
vendio la fortuna cara,
y baratos los cuydados,
si andamos enuelesados
tras lo que no alcançaremos,
Callemos.

Los amadores valientes,
que desnudos de fauor,
nos haze passar amor,
montañas de inconuenientes,
pues fabulas à las gentes
en nuestras historias damos,
Suframos.

Aquellos a quien Cupido
ha forçado a caminar,
sin tener dicha en la mar,
auiendo el Norte perdido,
y en vn barquillo rompido,
desnudo de vela, y remos,
Callemos.

Los amadores leales,
que sembramos nuestros bienes
entre abrojos de desdenes,
y desiertos arenales,
si en lugar de bienes, males
es el fruto que segamos,
Suframos.

Romance.

NO tengas dulce Belisa,
en poca cuenta a Belardo,
por las abarcas que lleua,
y porque viste de pardo.
Porque no lleua garçotas,
ni va con puntas gallardo,
porque no huella tu calle
con vn brioso cauallo.
Porque no va guarnecido
de gigantes, y lacayos,
porque no tiene riquezas,
que paran los hombres brauos.
Los brauos hombres Belisa,
dexalos para soldados,
dexa los que van de noche
con mil guzmanes armados.
Y las garçotas, y puntas
dexalas a cascos vanos,
para fantasmas de bouos,
y para duendes, y trasgos.
Dexa los cauallos fieros
para las guerras, y vandos,
porque aquessa tu deydad,
y aquessos tus verdes años,
No piden gente de guerra,
ni bienes de duendes vanos,
mas piden solo vn galan,
harto discreto, y loçano.
Que tẽga en mucho tus prẽdas,
y se precie de prendado,
que tenga de tus mercedes,
el pecho por relicario.
Donde las guarde, y adore,
y tega en callarlo callos,
piensa eneſto, y mucho mas,
en tratar con hombre llano.
Pero si quieres, Belisa,
dexar tu cortijo, y prado,
y entregarte a los que viuen
en los Reales palacios.
Te cansaràn sus riquezas,
y aquel peso del brocado,
pues por este vale mucho
quien por si no vale vn clauo.
A las damas solicitan
a peso de sus ducados,
comprandolas por dinero,
como si compraran paño.
Sabiendo que vna belleza
no tiene precio ni pago,
y a dos dias que la gozan,
dan luego de mano al plato.
Buscandose nueuo gusto,
quien nunca lo tuuo sano,
pero Belardo, Belisa,
camina por otro vado.
Que precia el ser tuyo mucho,
por ser el pastor, y baxo,
ni tener merecimiento,
de estar en lugar tan alto.
Si le castigas, y matas,
rindese como tu esclauo,
mas si le halagas, y miras,
con vnos ojos humanos.
Haze fiesta del fauor
como cosa de milagro
adora tus ojos bellos,
adora tus blancas manos,
que por besallas rebientan
los señores titulados.
Pero tus manos, Belisa,
no son para labios falsos,
que dan la paz con la boca,
y tienen de dentro vn diablo.

Nadie beſallas merece,
ſino tu ſolo Belardo,
que para dexarte el pecho
bien libre, y deſocupado,
Ha paſſado el coraçon
de ſu lugar a los labios,
de do podras conocer
no ſer fingido ſu trato.

Otro Romance.

CAnſada imaginacion,
repoſad, que ya no es tiẽpo
de fundar en la memoria,
tan altas torres de viento.
Y pues que ſabeys el fin
de mis paſſados ſuceſſos,
no os metays en los preſentes,
ſino eſcarmetad en ellos.
En lo mejor de mis años,
quando en la fragua del fuego
ardia la mocedad,
con el amoroſo fuego.
Quando me ſiguieron glorias,
y penas no me ſiguieron,
y quando cortaua el guſto
a medida del deſſeo.
Quando en las fieſtas del alma
paſſaua las de mi cuerpo,
regalandome con flores,
la flor de mis deuaneos.
Quando me era parayſo,
la que agora es duro infierno,
y ſolo en coſas de amor
ocupaua el penſamiento.
Entonces te abri la puerta
de mis locuras, y exceſſos,
como vano moço al fin,
que ſon vanos los mancebos.
Iuntoſe la voluntad,
madre de los deſconciertos,
madraſtra de las virtudes,
y de los ſentidos tiernos.
Tanto que con tu agudeza,
y con mi conſentimiento,
no imaginaſte negocio,
que no ſalieſſe con ello.
Tan de hecho imaginauas,
y yo quiſe tan de hecho,
que era caſi todo vno
imaginacion, y efeto.
Y jugando al eſcoger
con lo mal, y no tan bueno,
auia rato que dezias,
Deſto guſto, y no de aquello.
Eſta quiero, que es hermoſa,
mas ſi es fria no la quiero,
y aũque agrada mas lo hermoſo
vale mas lo que es diſcreto.
Aquellos ojos me agradan,
que ſon garços, y ſerenos,
pero no me agradan tanto
como eſtos raſgados negros.
En eſtos lazos me enlazo,
porque amor ſe enlaza en ellos
y ſon de euano ſutil,
y ſobre marfil compueſtos.
Entre tantas fantaſias,
andaua por tu reſpeto,
en gañando mi eſperança
con los engaños del tiempo.
Imaginacion canſada,
ya no mas canſados cuentos.
borrenſe cuentas paſſadas,
hagaſe libro de nueuo.
Afuera, afuera cuydados,
ſecretarios de mis duelos,
que para vn hombre que ſiente
baſtan ſeys años de necio.

Otro Romance.

DVrandarte buen amigo,
dezid, põr vueſtro deſcargo
ya que eſtays de vueſtra vida
dando los vltimos paſſos.

Si condenays a Belerma,
viuda de vueſtro regalo,
a perpetuos alquizeres,
o a veſtir nueuos recamos.
Y porque os eſtays muriendo,
quiero hablar cõ vos mas claro,
ſi mandays que ſe eſtè biuda,
o que tome otro velado.
Que por los lirios que ſon
del Leon Eſpañol paſto,
que nadie corra por ella,
mientras yo tenga cauallo.
Durandarte dixo: Primo,
pues deſte mundo me parto,
no quiero lleuar al otro
zelos que alla los ay ſantos.
Belerma ſe caſe luego,
y ſus yerros ordinarios
yran a cuenta del viuo,
ſin que lleguen al finado.
Puede llorarme tres dias,
pero al fin ojos mojados,
con vna eſponja de açucar,
es facil coſa enxugallos.
De que ſirue que entapize
de negro todos ſus quartos,
ſi la alcoua mas ſecreta
ſirue a ſus horas de blanco?
Son las biudas deſte tiempo,
altares por todos Santos,
con vn portal para viuos,
y otro para los finados.
Son eſpadas en bordones,
y ſon naypes en Breuiario,
y ſon juntos en vn tomo,
Celeſtina, y ſiete Pſalmos.
Lo que os ruego, mi buẽ primo,
es, que en auiendo eſpirado,
me ſaqueys el aſſadura,
y ſe la deys en vn plato.
Y dezilde, que a mi cuenta
la cuelgue en ſus garauatos,
porque a bueltas de la ſuya
ſe la coma el primergato.

LETRA.

MI vengança ſe apareja;
preſto la veras Minguilla,
pues que dizen en la villa,
que te vas a Villauieja.
Son tus mexillas de grana,
a fuerça de mil martyrios,
tus labios roſas, y lyrios
cogidas por la mañana:
tu piel ſe ha buelto pelleja,
y tu color amarilla.
Pues que dizen, &c.
Andaràs en qualquier parte,
dando a las moças conſejo,
y miraràſte al eſpejo
ſegura de enamorarte,
que albarda ſe te apareja,
para en dexando la filla.
Pues que dizen, &c.
Tendras muy pocas amigas,
y no pocos enemigos,
no te daran quatro higos
ya, los que te dauan higas:
y al que de ti daua quexa,
yras a rogar Minguilla.
Pues que dizen, &c.
Tus ojos, y cejas bellas,
no ſon del cielo deſpojos,
antes parecen tus ojos,
mas eſtrellados, que eſtrellas:
la vana arrogancia dexa,
y el cuello ſoberuio humilla.
Pues que dizen en la Villa,
que te vas a Villauieja.

Romance.

DExad los libros agora,
ſeñor Licenciado Ortiz,
y eſcuchad mis deſuenturas,

que a fè que ſon para oyr.
Yo ſoy aquel gentil hombre,
digo, aquel hombre gentil,
que por ſu Dios adorô
vn ceguezuelo ruyn.
Sacrifiquelè mi guſto,
no vna vez, ſino cien mil,
en las aras de vna moça,
tal qual os la pinto aqui.
El cabello de vn color,
que ni es quarto ni florin,
y en la relcuada frente,
ni açauache, ni marfil.
La ceja entre parda, y negra,
muy mas larga que ſutil,
y los ojos mas compueſtos,
que ſon los del, Quis vel qui.
Entre cuyos bellos rayos
ſe derriba la nariz,
terminando las dos roſas,
freſca ſeña de ſu Abril.
Cada labio colorado,
es vn precioſo rubi,
y cada diente vn aljofar,
que el Alua ſuele veſtir.
El aliento de ſu boca,
todo lo que no es pedir,
mal aya yo ſino vence
al mas ſuaue jazmin.
Con ſu garganta, y ſu pecho,
no tiene que competir
el nacar del mar del Sur,
ni plata de Potoſi.
La blanca, y hermoſa mano,
hermoſo, y libre alguazil,
de libertad, y de bolſas,
es de nieue, y de nebli.
Lo de mas, letrado amigo,
que yo os pudiera dezir,
por mi ſe que me ha rogado,
que lo calle para mi.

Aunque por bruxula quiero,
ſi eſtamos ſolos aqui,
como a la ſota de baſtos,
deſcubriros el botin.
Cinco puntos calça eſtrechos,
eſto ſeñor baſte al fin,
ſi ay ſerafines trigueños
ella es vn ſerafin.
Pudo conmigo el color,
porque vna vez que la vi,
entre mas de cien mil blancas,
ella fue el marauedi.
Y porque no ſin razon,
el diſcreto, en el jardin
coge la negra violeta,
y dexa el blanco alheli.
Dos años fue mi cuydado,
el que llaman por ay,
los Iacarandos reſpeto,
los modernos taheli.
En cuyos alegres dias,
deſde el aue al peregil,
por eſta negra odiſea
la bucolica le di.
Sus pieças en el inuierno
cubrio Flamenco tapiz,
y en el Verano las mias
Andaluz guadamazil.
Oy deſſeaua lo blanco,
mañana lo carmeſi,
tanto que en la peña pobre
era ermitaño Amadis.
Preguntale a mi veſtido,
que riendoſe de mi,
ſino habla por la boca,
habla por el bocaci.
Y a yua quedando en cueros
a la lumbre de vn candil,
caſi paſſando el eſtrecho
de no tener, y pedir.
Quando Dios, y norabuena,

me fue forçado el partir,
a negocios de importancia,
a la villa de Madrid.
Comence a mentir congoxas,
a ſuſpirar, y gemir,
mas que biuda en el ſermon
de ſu padre fray Martin.
Dixo que azero ſeria
en eſperar, y ſufrir,
fue deſpues cera, y ſi azero,
ella ſe tomô de orin.
Terniſsima me pidio,
que ya que quedaua aſsi
la ouejuela ſin paſtor,
no quedaſſe ſin maſtin.
Y aſsi le dexè vn mulato
por eſpia, y adalid,
que me eſpiò a mi en ſaliendo,
y ſe lo fue a ella a dezir.
Puſome el cuerno vn traydor
mercadante corchapin,
que tiene bolſa en Oran,
è ingenio en Maçalquiuir.
Rico es, y maçacote,
de los mas lindos que vi,
precioſo, pero peſado,
como palo de braſil.
O interes, y como eres,
o por fuerça, o por ardid,
para los diamantes ſangre,
para los bronzes buril.
Dame Dios tiempo en q̃ pueda
tus proezas eſcriuir,
y quitemelo en buen hora
para los fechos del Cid.
Y vos tronco, a quien abraça
la mas luxurioſa vid,
que eſte lagrimoſo valle
ha ſabido produzir.
Viuid en ſabroſos ñudos,
y en dulces trepas viuid,
que yo viuire a peſar
de algun necio Paladin.

Otro Romance.

ENfrenenſe los deſſeos
de las damas que ſe entonã,
pues quieren ſubirſe al cielo
con alas de pez, y eſtopa.
Porque todas, o las mas,
en eſtos tiempos de agora,
lauan con oro las manos,
y ſus cuellos con aljofar.
Sino lo han ſabido aun,
llegue a noticia de todas,
que me truxeron mis males,
por conjuros de vna doña.
Deſde la region del ayre,
haſta las partes remotas,
donde el Sol abraſa, y quema,
los confines de Etiopia.
Y deſpues, no ſe por donde,
me hallè dentro en Segouia,
donde ſon los paños finos,
y finas algunas coſas.
Viendo milagro tan rezio,
por no quedarme a la ſombra,
debaxo de algun ſauco,
acompañado de monas.
Quiſe leuantar figura,
mas rezia que vna maroma,
en medio del mar del Sur,
con Aſtrolabios, y Zona.
Y conſultando el planeta
en que aqueſta mi ſeñora
nacio porque yo murieſſe;
que fue Venus la hermoſa.
Vine a ſaber, ſi es poſsible,
que aqueſta dama traydora,
es traydora la mitad,
y la mitad es ſin honra.
Y que me quiere en efeto,
para echarme luego corma,

y hazer azeyte de mi,
como de Alacran, o zorra.
Pues viue muy engañada,
que donde quiera que rompa
ha de hallar hueſſos, y ſangre.
aunque no parezca gota.
Que ya no puedo caſarme
ſin diſpenſacion de Roma,
porque he prometido ſer
blanco como vna paloma.
Y la cauſa porque he hecho
vn voto tan a mi coſta,
ſon trabajos que he paſſado,
por hallarme en muchas bodas.
Y ſi pretendo donzella
al cabo de veynte horas,
que me eſtoy haziẽdo vn pato,
o velando la modorra.
Abre la ventana quedo,
la tercera vieja, o moça,
y con la voz delicada
tanto que parece alcorça.
Señor, me llama, y me dize,
que duerme ya doña Flora,
y por ſan Iuan hizo vn año,
que publicò que me adora.
Pues las ſeñoras caſadas
taymadas como rapoſas,
que hablan mas en vn dia,
que en vn mes quarenta mõjas.
Dizen que ſu calle es mala,
y que doy muy grande nota,
y que el marido es zeloſo,
y a cada paſſo ſe enoja.
Y eſtos ſon todos melindres
para que en ſu fuerte roca,
ſe rompa mi pobre barco,
falto de materia, y forma.
Y ſi me bueluo a las biudas,
que pican de religioſas,
y tienen mas coberturas,
que telas vna cebolla.
Enfadoſas a ſi meſmas;
y a los hombres enfadoſas;
por el mongil, y chapines,
por el ſombrerazo, y tocas.
Eſtas, quando mas ſe queman,
ſe les viene a la memoria,
de ſu marido el paſſado,
dos mil fantaſmas, y ſombras.
Que dirè deſtotra gente,
a quien llama el mundo ſotas,
que ſon para dar guijarros,
y para chupar eſponjas.
Vna deſtas, en vn tiempo,
me quiſo bien de limoſna,
y por mis negros pecados,
porque me vio hablar con otra.
Sin eſcucharme, me dixo:
Quiteſe la capa, y gorra,
y la calça larga, y cuello,
y coma ya de ſu bolſa.
Yo dirè lo que me paſſa
con vna pobre fregona,
a quien requebrè en juyzio
yendo cargada de loça,
Que a mis palabras de amor,
no pudiera vna matrona
reſponder con mayor brio,
No me pago de balonas.
Y mi honra eſtimo en mas,
que el Ducado de Saboya,
y pienſo con ſus conceptos
fregar mañana mis ollas.
Todas las de aqueſta ſuerte,
ſon damas de proa, y popa,
y aunque paſſen de quarenta,
quieren ſer niñas de Lorca.
Y ſi vn pobre cauallero,
aunque ſea don Mendoça,
quiere caſar con alguna
donzellaza marqueſota.

Porque tiene cierta hazienda
en campaña, sin escolta,
burlando dellos, los llaman,
Galanes de poca ropa,
Y si a caso es ella pobre,
y deciende de Mahoma,
por fuerça ha de ser su esposo
el Conde de Barcelona.
Yo conozco vna de aquestas,
hija de algo, y no notoria,
que hasta cõ cien mil de hazieda
ha jugado a la pelota.
Que pensô ser, sin pensar,
señoraza de carroça,
y tener, sin tener blanca,
blancas perlas, y otras joyas.
Si mis libros no me mienten,
aunque gaste mucha prosa,
ha de quedarse a la Luna,
porque ha sido vn poco tonta.
Del proposito he salido,
por comer de toda broça,
mas ya me bueluo a mi tema,
y boluere a alguna loca.
Hermanas dexenme en paz,
que en los pies me nacen potras
de andar en seruicio suyo,
y en la cabeça escarlotas.
No quiero cuentos con ellas,
pues es de importancia poca,
no quiero matarme mas,
por no morir en su horca.
Que mi padre, en gloria sea,
estando enfermo de gota,
mal de ricos, aunque el pobre,
me dexô por grande cosa,
en testamento cerrado,
dos espadas, y vna cota,
con la fe de mi bautismo,
y vn libro viejo de historias.
Y pues yo no soy Marques,
ni ay en mi blason corona,
ni adorna mi sayo negro
la cruz blanca, verde, o roxa.
Ni naci para señor,
ni soy mercader de flotas,
ni tengo bancos en Flandes,
ni galeras en la costa.
Ni soy galan de los muchos,
ni se dançar cabriolas,
ni tañer harpas, ni pitos,
ni campanas, ni zampoñas.
Dexenme en paz por diez años,
que me voy a hazer coplas,
en alabança del tiempo,
a la fuente de Helicona.

LETRA.

VEn muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el plazer del morir,
no me torne a dar la vida.
Si a tu gusto me apercibo,
entre mi pena, y mi se,
nueua vida cobrarè,
pensando que no estoy viuo.
No sepa yo tu venida,
acabame sin sentir,
porque el plazer del, &c.
Para aquel que te desea
muerte, eres mal inhumano,
para mi que en morir gano,
la vida mal se me emplea.
Ven con mi gusto a medida,
que no te sienta venir,
porque el plazer del morir
no me torne à dar la vida.

Romance.

NO ay tantos camaleones
en la Corte pretendiendo,
a quien de aquella ambicion
sustenta solo el aliento.
Ni tantas buenas cabeças

ay de aquen, y alen de Tejo,
con cedulas de alquiler,
deshabitadas de seso.
Ni los salados cristales
de nuestro padre el Oceano,
sulcan a sus auenturas
tantos codiciosos leños.
Ni tantas aues pintadas
cortan el ayre sereno,
ni acompañan tantas peñas
la soledad de los yermos.
Ni tantas niñas ancianas
blasfeman de sus espejos,
que ya las muestran de plata
el oro de sus cabellos.
Ni descubre tantas cosas
con su tardo passo el tiempo,
que parecieron verdades,
y son encarecimientos.
Ni viue vfana Seuilla,
con tantas damas de precio,
que les tiene puesto el vso,
aunque vale mucho menos.
Ni tiene tantos deuotos
aquel donayre inquieto,
de Andeligo, y Zarabanda,
de Guadalquiuir a Ebro.
Ni tantas damas se pintan,
de color cano y bermejo,
sobre los puros matizes
negros, que les puso el cielo.
Ni ay tãtos Muças, y Audallas,
en el siglo esteril nuestro,
mercedes que Moros blancos
nos cantan de Moros negros.
Ni tantas viejas remiendan
a tantas redes los senos,
para tornar a coger
al Abad, y al forastero.
Ni tantas sagradas luzes
adornan el firmamento,
como yo padezco penas
por solos desdenes vuestros.
Y perdoname señora,
si guardo mal el silencio,
que me mandastes poner,
que hablo porque rebiento.
Y si es forçoso que muera,
yo quiero que Dios, y el pueblo
entiendan como me matan,
y no piensen que me mucro.

LETRILLA.

TArrega, por aqui vã a Mala
Tarrega, por aqui vãalla (ga

Dime Blas, porque camino
mouere de Gila el pecho?
Tarrega, si fueres hecho
qual Iupiter, de oro fino.
No ves que amor es diuino,
y dadiuas no querra?
Tarrega, por aqui, &c.

Basta para ser querido,
lleuar al amor por guia.
Haras jornada tardia,
que es mulo coxo Cupido.
No es el amor encogido,
que alas tiene, y bolarà,
Tarrega, por aqui, &c.

Es Blas mi Gila inhumana,
y no la aplacan mis dones:
Muestra señal de passiones
la fruta amarilla Indiana.
Muestrame senda mas llana,
que aquesta muy agria està.
Tarrega, por aqui, &c.

Aunque no la dè presças,
nadie tanto aura querido:
Aunque querays mas que Did
quiso a su Troyano Eneas.
Si a mi bolsa bien desseas

otro remedio le da.
Tarrega, por aqui, &c.
De gentileza me pico,
nadie me yguala en el valle.
Que importa a Gila tu talle?
mas le importa que seas rico.
Que si oro no le aplico,
nunca mi mal sanarà.
Tarrega, por aqui và a Malaga,
Tarrega, por aqui van alla.

REDONDILLAS.

PLega a Dios que si otra mira
mi alma, que tanto quiera,
que de mala muerte muera
a manos de vuestra ira.
Y si llora, y si suspira
sino por vuestra beldad,
plegue a Dios que mi verdad
tengan todos por mentira.
Plegue a Dios que si mi pecho
por su tesoro no os guarda,
que en el fuego de amor arda
hasta estar cenizas hecho.
Y si al mal q̃ me ha deshecho
entiendo que ay bien tamaño,
plegue a Dios q̃ sea en mi daño,
quanto fuere en mi prouecho.
Plegue a Dios q̃ si he tenido
cosa que yguale a quereros,
que quando llegare a veros
halle falto aquel sentido.
Y si a quexarme he venido
por mas que esse rigor crezca,
plegue a Dios q̃ yo enmudezca,
o que hable, y no sea oydo.
Plegue a Dios sino se encierra
en vos todo mi consuelo,
para mi se cierre el cielo,
y se me abra la tierra.
Y si el dolor que me atierra
de mucho bien no es capaz,
plegue a Dios en son de paz
me hagan amigos guerra.
Plegue a Dios si pretendiere
mi gusto, con vuestra ofensa,
que no halle recompensa
al mal, quando mayor fuere.
Y si jamas peruirtiere
por ageno mal mi fe,
ruego a Dios que no me dè
cosa que yo le pidiere.
Plegue a Dios sino bendigo,
y alabo vuestra hermosura,
que no me dé Dios ventura
en el dulce bien que sigo.
Y si hago otro testigo
en mis males, sino a vos,
que me alcance, plegue a Dios,
todo quanto mal me digo.

Romance.

TOme refresco la naue
mas combatida del viento,
y de las furiosas olas,
en el amigable puerto.
Llegue el triste caminante,
la tristeza resistiendo,
por ver la posada cerca,
para descansar contento.
Salga libre el delinquente,
que pensò morir a hierro,
de la carcel insufrible,
de la cadena, y el cepo.
Y al humilde enamorado,
que està aguardando el cõcierto
de su querida hermosa,
fauorezca el alto cielo.
Alumbre el Sol a la tierra
del mas encumbrado cerro,
dando luz al que la espera
por complazer su desseo.

Que

Que yo, solo en las tineblas
de vn zeloso pensamiento,
no espero que me dè luz,
ni que me dè vida espero.
Ya mi combatida naue
de tantas olas de miedo,
de la vida que me falta,
mi muerte serà el remedio.
Que mas vale de vna vez
morir, que viuir muriendo,
pues lo quiere aquella facil,
que era libre en algun tiempo.
Vaya por libre la injusta,
que yo quedarè por reo,
para que paguen sus culpas
mis inocentes azeros.
Ya alfin como fuerte yunque
sufrire, pues assi muero,
y el rigor de mi enemiga
no puede venir mas rezio.

Otro Romance.

QVando en el peso de Athlãte
las estrellas reberueran,
quando està mas tachonado
de signos, y de planetas.
Quando la estrella de Venus
los marineros consuela,
y quando la blanca Luna
alumbra toda la tierra,
Quando por essotro Polo,
Apolo su carro lleua,
y quando ocupa el lugar
que mas quema, y mas calienta.
Quando cuentan las cabrillas
en sus terrados las viejas,
y quando el Zefiro manso
por qualquier parte resuena.
Quando parece que hazen
los arboles centinela,
quando las aguas del mar
de si propias se contentan.
Quando por duros peñascos
suena el agua de la sierra,
quando al caminante solo
el Eco le haze seña.
Quando el labrador cansado
en su choça se recrea,
y el mas furioso animal
descanso busca en su cueua.
Quando se hazen los robos
y los hurtos se conciertan,
quando calla la Cigarra,
y reposa Phylomena.
Quando el paxaro en su nido
la dulce mañana espera,
quando el gallo se apercibe
a la acostumbrada Endecha.
Quando el duro Flegetonte
en su vengança se ceua,
quando vela Proserpina,
y quando las furias velan.
Quando el valiente soldado
pide el assalto, y refriega,
quando en las torres, y muros
las centinelas despiertan.
Quando la dama encerrada
abre la ventana, o puerta,
y quando el galan la habla
a los hierros de vna rexa.
Quando en casa de los grandes
se han acabado las cenas,
en la mitad desta noche
tan dulce clara, y serena.
Luchando està con tormentos
Lisardo el pastor de Aurelia,
por ser mas graue su fuego,
que el q̃ abrasa el mõte Ethna.

Endechas.

PUes que ya, a Dios gracias,
me veo señora,
libre de cautiuo

por su prõpria boca.
Y que dezir puedo,
Ya horro Mahoma,
ay libertad rica
con nada te compran.
Que caro me cuestas
mas pues ya te goza,
mi alma contenta
viua desde agora.
Cantar quiero vn rato,
pues llorè mis horas,
no historias funestas,
ni guerras de Troya.
Ni el trono de Venus,
ni dorada concha,
en que piensa verse
esta mi señora.
Que con su hermosura
viue tan oronda,
que piensa que el mundo
no tiene otra hermosa.
Aunque me ha traydo
como la pelota,
si a caso hablare
la razon me sobra.
Escucheme vn rato,
que aunque ella sea doña
yo tambien soy doño,
y me he visto en honra.
Hagame saber
mi reyna vna cosa,
si lo que me quiso
si fue de limosna.
Por verme que andaua
picado de mosca,
qual nouillo en siesta
buscando su sombra.
Que fue harto vana
como mala cosa,
que desaparece
quando se le antoja.
Si es antojadiza
sealo en buen hora,
que tambien a mi
se me antoja otra.
Que no tengo chinches,
ni me canta potra,
mas soy moço rezio
como ajo de Ronda.
Escupo a las vigas,
y nada me estorua,
soy acomodado
para lo de agora.
Se vn poco de cuenta,
y sepa mi diosa,
que ya me es infierno
lo que me era gloria.
Ya tengo por bueno
estarme en mi choça,
mientras suda el cielo,
que ruyn se moja.
No quiero mas burlas,
ni andar a deshora,
ni que a cada passo
me encuentre la ronda.
Que he andado molido,
como en atahona,
viuir quiero a espacio,
y no por la posta.
Que vna abuela mia,
que aya santa gloria,
que murió passante
como setentona.
Me dixo que auia
vna higa en Roma,
para quien la muerte
por sus manos toma.
Entre otro dançante,
señora hermosa,
que en sede vacante
haga cabriolas.
Al son de sus zelos,

y de su chacota,
y de yr a la yglesia
de puro deuota.
Mas a la verdad
se hallò en vnas honras,
y de puro honrada
rebienta la moça.
Y ansi lo confiesso,
pero no se esconda,
quando fuera vaya,
que dà mala nota.
Que tengo tal viento,
que a tiro de honda
saco quando quiero
de rastro la cosa.
Soy tan malicioso,
que si se me entona
el perjeño mio,
y mi mal me toma.
No dormire en cama,
ni a la Marquesota
me harè la barba,
aunque estè mohosa.
Hasta saber cierto
este ques y cosa,
y porque razon
de mi se remonta.
Pero quede en paz,
que no quiero cosa,
con tanto alambique,
y tan a mi costa.
Que yo desde aqui
me parto a las hondas
del mar Oceano,
solo a hazer coplas.
Para las Syrenas,
que vna destas moças
con el Dios Neptuno
dizen se desposa.
Y pues nouedades
agradan agora,
a ver cosas nueuas
parto por la posta.

Romance.

PEnsauase mi vezina,
que por su caraza grande
mas redonda que la mesa
de los Francos doze Pares.
Con su copete de açofar,
mejor dixera de alambre,
con sus melindres de niña,
con mas desgracias q̃ vn Marte.
Por saber que solamente
los barrillos bien le saben,
y jurame su donzella,
que come muy buena carne.
Por saber que es sebo, y nieue
la mano sáca del guante,
y dezir que no con todos,
esta suziedad se haze.
Porque de solo mordellos,
los labios le vierten sangre,
y porque en calor me mete
con su brasero de herraje.
Por dezir que dos Marqueses
desde Completas a Laudes
su calle rondan por ella,
y miente, Dios es mi padre.
Me auia de andar tras ella
las mañanas, y las tardes,
bramando como la mar,
quando la enojan los ayres.
Coplas de ojos me pedia
en que Soles los llamasse
arcos de amor a las cejas,
como en el tiempo de Agrages.
Rogauame que a su tia
vnas Oras le comprasse,
porque mientras que hablamos
reze los Penitenciales.
Que a su escudero le diesse

las ropas que desechasse,
y a la parlera vezina
de regalos vn tabaque.
Bonito soy yo por cierto
para amores semejantes:
que Macias sufridor,
que dadiuoso Alexandre.
Sepa la señora mia,
que soy general amante
de mis antojos pechero,
traydor de dificultades.
Soy de linage bezerro,
gaillan de todas partes,
a los toros se lo cuente,
para que vacas me llamen.
Los glotones de amor
les puede mostrar sus carnes,
que yo con huessos podria
algunos años passarme.
Sus guantes, y sus pastillas
mil escrupulos me hazen,
que no huele bien, pues siempre
de olor ageno se vale.
Sufra Iudas sus afleos,
y aquel mudar las vocales,
diziendo que vn descontento
infinito daño haze.
No me satisfazen Doñas
Eluiras, ni Guiomares,
que me embargaron por suyo
la Martinez, y la Sanchez.
La naturaleza es vna
en produzir semejantes,
que la señora, y la sierua
de vna suerte propria paren.
Andense tras de oro, y seda
los pobres auergonçantes,
los galanes de atauio,
y de los Godos galanes.
Y vayanse a mi vezina,
que aunq̃ mas se muestre graue
es no bueno, mas callemos
no se diga mal de nadie.

Otro Romance.

NO salgas de tus vmbrales,
ni a la ventana te assomes,
contentate con mi muerte,
no mueran niña mas hombres,
No salgas en cuerpo a Missa,
que inuidiaràn tus faciones,
ni quando salgas al bayle
con rebozillo te toques.
No vayas a barrio ageno,
ni adonde no te conocen,
que eres al fin sangre linda,
y temo no teme aojen.
No alces del suelo los ojos,
que robaràs coraçones,
ni de enamoradas almas
escuches blandas razones.
No vayas tan libre niña,
que vn descarado te tope,
y sin miedo ni verguença
lo que yo he de gozar goze.
Si peynares tus cabellos,
en vn retrete te esconde,
porque parece en su lumbre,
que cuelgan dellos mil Soles.
Si tu nombre te preguntan,
no digas tu dulce nombre,
ni la calle donde viues,
ni el coraçon do te acoges.
Ningun mensaje permitas
ni que la puerta te ronden,
que manchas, por vida mia
la executoria de noble.
Si te embiaren villetes,
ruegote que no los tomes,
que temo no tengan dentro
algun hechizo de amores.
Si con musicas te siruen,
mira bien como las oyes,

que vna buena consonancia
ablanda vn pecho de bronze.
Toma exemplo niña mia
de otra dama de la Corte,
que por vn Filis me ha muerto,
el velo de casta rompe.
De vnos dias a esta parte
no se por Dios que te pones,
guardate que tengo zelos,
mira niña no me enoges.
No puedes a fe negarme
esta vez, aunque perdones,
que dexas de tener cuyo,
pues te han salido colores.
Dime quien es, que te juro
por los soberanos Dioses,
que delante de tus ojos
le quite el amor a cozes.
No quiero ser mas prolixo
en rezelosas razones,
contentate con mi muerte,
no mueran niña mas hombres.

Otro Romance.

EScuchadme atentamente
hasta el fin desde el principio,
si es verdad que las verdades
las dizen locos, y niños.
Que yo soy por mis pecados
de aquellos que aqueste siglo
arrojo para poetas
entre truenos, y granizo.
A quien del mundo no admira
el estado a que ha venido,
pues que ya no ay cosa en el
que este como Dios la hizo.
Muchos que eran racionales
por hombres los conocimos,
que ya no miran al cielo,
de enramado el frontispicio.
Los viejos se tornan moços,
y se enamoran de vicio,
y es en sustancia su amor
tomada de farro, o pisto.
Quien no vee los Capitanes,
que brauos Giraldo, o Citio
hechos letrados de Corte
con la espada por escrito.
Quien no vee pedir agora
a mil hombres bien nacidos,
lo que se daua a los locos
en tiempo del Rey Perico.
Mas agora los señores
son ya Gramaticos finos,
que en llegando a declinar
siempre piden el Datiuo.
Quien no vee vna dama triste
de que Dios fea la hizo,
querer ella hazerse otra
a puro afeyte, y vestidos.
Pues yo conozco vna vieja,
que trae cabello postizo,
y con color, cuello, y dijes
se ha puesto de veynte y cinco.
Vnas barbas alheñadas
sin quererlas ver, he visto,
que a no ser suzias de cerca
desde lexos dan fastidio.
Mil hombres, que sus negocios
fueran mas que otros han sido,
por hartarse de poetas
andan perdiendo el juyzio.
O fuego de Dios, Amen,
en quien sale de si mismo,
para venir quando menos
a ser pastor, o morisco.
A quien no admira vna dama
sin manto quando Dios quiso,
con renta, casa, y esclauas
de portes de sobreescritos.
Tras esto muchos mancebos,
que del sexto hizieron quinto,
porque con el mal Frances

se mataron a si mismos.
Y siendo buenos Christianos,
dieron en Indios, y Chinos,
trocando en palos de çarça
los jardines de Cupido.
Quien vee muchos a cauallo,
cuya vida es laberinto,
que a sudallo por justicia,
no fuera tanto delito.
Y vn hombre, que de muy necio
dio a vna muger dessas cinco,
por lo que es mas suzio en ella,
el oro, que es lo mas limpio.
Quien vee la que ayer se estaua
con çapatos, y corpiño,
mas diestra en lengua, y papeles,
que secretario de Obispo.
Las verdades en los pobres,
las mentiras en los ricos,
las lisonjas en palacio,
las amistades de vidrio.
Veys aqui, que muchas cosas
no estan como Dios las hizo,
callado he muchas verdades,
las que no pensaua he dicho.

LETRILLA.

SI las damas de la Corte
piden por dar vna mano
dos cortes del Toledano,
y del Milanes vn corte,
mientras no dan otro corte
busquen otro,
que soy nacido en el potro.
Si por vnos ojos bellos,
que se los dio el cielo dados,
piden ellas mas ducados,
que tienen pestañas ellos,
alquilen quien quiera vellos,
busquen otro,
que yo, &c.
Si por vn dulce mirar
ha de auer imposicion,
que ha de acudir a razon
de a veynte mil el millar,
pues que yo lleguè al quitar,
busquen otro,
que yo, &c.
Si a mi demanda, y porfia
mostrandose muy honestas,
dan mas terribles respuestas,
que cañones de Cruxia,
para tanta celoxia,
busquen otro,
que yo, &c.
Si se precian quando menos,
de que vn Duque las requeste,
q̃ a vn Marques sueños le cueste,
y a vn Conde muchos serenos,
seruidores tan rellenos
sirualos otro,
que yo soy nacido en el potro.

Romance.

QVe mas felice, y dichoso,
ni mas pacifico estado,
que tener vn passatiempo
a la vida acomodado.
Gozando vna edad alegre
el labrador esperando
sazon para sus baruechos,
ya de tres rexas arados.
Con vn par de mansos bueyes
la tierra desentrañando,
que siempre para el Inuierno
nos da sustento el Verano.
Labra solo todo el dia,
y a la noche da de mano,
su cuerpo entrega al reposo,
y sus bueyes al descanso.
Alegre a su casa llega,
do vn enxambre de muchachos
al rededor de los leños
le estan a cena esperando.

Sacan las frias cenizas
del jauali atasajado,
y de la temida liebre,
que se cogio dentro el lazo.
Pone el colgado razimo
del majuelo de seys años,
y el vino anejo muy bueno
sin medir saca en el vaso.
Hasta la estrangera grulla
saca fiambre a pedaços,
saca la blanca quajada,
y el dulce calostro blando.
De la mas tiberia leche
saca a la mesa vn gran tarro,
no le dan desseo tortas,
ni aquellos reales pauos.
Entregase libre al sueño,
como libre de cuydado,
escucha en la muda noche
despues del silencio largo.
El triste gemir del bruto
algun aguero anunciando,
de que se lleuara el lobo
el bezerrillo bragado.
Este es el mayor temor
de su desdicha, y trabajo,
sin temer otra fortuna,
que le estè amenazando.
Como ha sucedido a muchos
en sus bienes engolfados,
que con el viento en la popa
dan en arenosos vancos.
Y otros rompiendo los proprios
con el dinero del cambio,
lleuan la paga del mundo
hundidos en sus barrancos.
Solo supieran viuir
Marco Tulio, y Cincinato,
que despues de vencedores
quisieron ser solitarios.
Anaxillo que dexò
de Atenas el principado,
por ser de los buenos sieruo
antes que fuesse de malos.
Tuuo por mayor vitoria
el gran Scipion Africano,
el reduzirse a su granja,
que conquistar a Cartago.
Son suficientes razones
aquellas que dize Oracio,
que el que viue en su alqueria
es el bienauenturado.
Los Imperios conocemos,
que son del mundo odiados,
y aborrecidos de todos
son los que tienen los cargos.
A Dios a Dios presunciones
de mis pensamientos vanos,
a Dios seruir, y esperanças,
que me aueys burlado tanto.
Fatigad otros mortales
con vuestros seguros falsos,
que ya yo por el sosiego
estoy aqui suspirando.
Como suele el nauegante
hazer promessa en golfado,
aquesto propone preso
vn miserable hidalgo.

Otro Romance.

VNa estatua de Cupido,
que al templo deuios pastores
de Dios de amor les seruia
siendo Dios de sinrazones.
Colgaua el pastor Belardo
del alta rama de vn roble,
que quiere que lleue el fruto
a su dureza conforme.
Desciñendose la honda
de vn arroyo piedras coge,
y resonando los valles,
la dorada imagen rompe.
Ahy quedaras, le dize,

perſecucion de los hombres,
maeſtro de hazer agrauios,
inuentor de tratos dobles.
Aſpid fiero, que ſe cria
dentro de los coraçones,
que ſu propia ſangre beue,
y de ſus entrañas come.
Locura en que dan las almas,
alegre mal y bien pobre,
enfermedad ſin remedio,
que con el ſe aumenta al doble.
Padre de zelos, y oluido,
ladron de puertas, y torres,
afrentador de linages,
ingeniero de traiciones.
Mejor eſtaràs ahi,
donde te echen maldiciones,
que no en los ſacros palacios,
adonde necios te adoren.
La eſtatua ſola te afrento,
por ſi a los cielos te acoges,
para que viendote infame,
de alla te arrojen los dioſes.
En eſto vio que baxauan
al valle algunos paſtores,
y contandoles el caſo,
les ruega que le perdonen.
Por mi parte, dixo Albanio,
no ayas miedo que me enoje,
que alla me tiene diez años
de mi vida, los mejores.
Sinrazon es, dixo Alcino,
que entonces amaua a Floris,
ſacar al dios de ſu templo,
y deshonrallo en el monte.
El amor en ſi no es malo,
mire el hombre lo que eſcoge,
que ſi ſus ojos le engañan,
es juſto que ellos le lloren.
Mientras ellos arguian,
ſe fue acercando la noche,
y Filis con otras damas
baxò de ſecreto al boſque.
Llegò piadoſa a Cupido,
y de la rama quitole,
como aquella que tenia
mayores obligaciones.
Que no es bien, dixo llorando,
que por vn villano torpe,
vn dios tan bello ſe afrente,
y que de infame le noten.
Eſte hizo a mi hermoſura,
celebrada en todo el Orbe,
y que ya en mi edad poſtrera,
deſcanſo, y oro me ſobre.
Con eſto, muy triſte Filis,
de la ſoga deſatole,
haziendole ſepultura
entre jazmines y flores.

Contra la Eſperança.

ESperança deſabrida,
poco mejoras mi ſuerte,
que importa eſcuſar la muerte,
ſi matas toda la vida?
Eres ſombra del deſſeo,
jamas trataſte verdad,
muy cruel para piedad,
y vida del deuaneo.
Falſo esfuerço de paciencias,
pecado de fantaſia,
plazer con hypocreſia,
todo lleno de aparencias.
Corteſanos fundamentos,
de no aueriguar verdades,
donde las mas amiſtades
paran en ofrecimientos.
Sin fundamentos fabricas,
tu trato es dar y vender,
lo que menos puede ſer,
es lo que mas certificas.
De la color del deſſeo
te vee el alma muchas vezes,

por atajos te apareces,
y han te de hablar por rodeos.
Entras con buenas señales,
y agrauas los acidentes,
no das vida a los dolientes,
y das la a sus proprios males.
Matas con buena intencion,
como el imprudente amigo,
quieres que siendo castigo
te adoren por galardon.
Huyes de sanos consejos,
y porque te vean los ojos
tu misma les das antojos
de desesperados lexos.
Todos te pagan tributo
del menor hasta el mayor,
el bien nos muestras en flor
desapareciendo el fruto.
Tu ensalmo promete vidas
con hierro en diamantes labras,
y aun con menos que palabras
piensan sanar las heridas.
Muerte viua al que te trata,
manjar forçoso del yermo,
agua en que passa el enfermo,
el tosigo que le mata.
Del dolor falsa cubierta,
que entretiene a la razon,
fuerça de imaginacion,
que sueña estando despierta.
Madre del desasosiego,
muerte del que mas te llama,
leña que ahogas la llama
despues das mas fuerça al fuego.
Altiua, y entremetida
donde menos ay porque,
medio que puso la fè,
entre la muerte, y la vida.
Eres vn largo morir
ciega a los inconuenientes,
no vees los tiempos presentes,
y allanas los por venir.
Tanto el alma no desea
quanto ofreces, y prometes,
niebla eres que te entremetes,
porque el tiempo no se vea.
No cuentas horas ni leguas
con nada te satisfazes,
siendo enemiga de pazes
finges mentirosas treguas.
Hàzia las partes mas altas
caminas contra corrientes,
faltas siempre, porque mientes,
mas tu pocas vezes faltas.
Nunca nos das libertad,
perpetua sed de cuydados,
siempre acompañan tus lados
desseo, y dificultad.
Aplacadora de iras,
falsa Gitana encubierta,
pues por qualquier cosa cierta
persuades mil mentiras.
No se si te tacharè
de continua, o porfiada,
que vna esperança obstinada
estoy por dezir que es fe.
Todo lo dificil quieres,
huyes mientras no se alcança,
mantiene este de tardança,
y con los efetos mueres.
Yo siempre te conoci,
aunque me dexè engañar,
porque no se puede estar,
ni contigo, ni sin ti.
Con tus fiados plazeres
el alma traes engañada,
eres nada, y con ser nada
todas estas cosas eres.

Otro Romance.

IVrado tiene Simocho,
que no ha de ser mas poeta,
ni hazer versos a su dama,

ni dar al herrero letras.
Porque cantan sus Romances
harrieros por las ventas,
quando lleuan a Madrid,
agrio, y dulce de Valencia.
Rasgò todos sus papeles
haziendo vn hato y hoguera
de pensamientos escritos,
y de palabras de cera.
Lo que pensaua en vn año
oy en vn hora lo quema,
porque cisnes lo cantauan,
y cueruos lo vituperan.
Otros pastores dezian,
De oy mas celebren Teresa
essos tus ojos hermosos,
tan negros como dos tejas.
Digan que tus roxos labios
exceden a las cerezas,
y no se tuerçan los tuyos,
que llegan a las orejas.
Que no es bié que mis passiones
lleguen a tanta baxeza,
que debaxo del sayal
suele auer brocado, y seda.
Yo vide vn pastor que estaua
cantando con su vihuela
el Romance que te hize
de Chamorro el de Vallecas.
Que mis versos corregia
con el talento de piedra,
oyendo su ronca voz,
los jumentos de la aldea.
Que las cantes tu en tu casa
muy mucho de enorabuena,
de dia sobre la parua
y de noche con la rueca.
Y que te ayuden las moças
con sus panderos las fiestas,
enamorando los vientos,
al son de sus castañetas.
Mas no quiero que los des
a los que vienen de fuera,
que hare Satira a tu nido,
aunque me echen de mi tierra.
Y dirè que vi tus años
en el libro de la Iglesia,
que passan de veynte y cinco,
y aun tienen diez sobre treynta.
Dirè que tu cuerpo flaco
parecia caña gueca,
y que tus piernas, y braços
parecen ganchos de higuera.
Y que de noche al candil
te espulgas, y te remiendas,
y aun otra cosa que vi,
subiendo en la chimenea.
Que te miraste los braços,
y te lauaste las piernas,
y tenias la camisa,
remendada, suzia, y gruessa.
Y pues que no eres muy linda,
ni blanca como açuzena,
no pidas que a mis Romances
a todo el mundo desmientan.
Que al pastor que los cantaua
ya le dan con vna teja,
porque versos de Belardo
no son para dar a bestias.

Otro Romance.

VIuda sola de marido,
humilde, y martyrizada,
mas por falta de recreo,
que por dèsseo de casta.
De que te sirue llorar
por el dueño que te falta,
si llorauas algun dia,
porque el morir se tardaua?
De que el pesame te sirue,
si es que no te pesò nada,
que al fin pesa poco vn muerto,
que era quando viuo carga?

De que te ſirue rezar
por el dueño que te falta,
ſi rezauas algun dia,
porque el morir ſe tardaua?
De que le ſirue al difunto,
que te vean enlutada,
ſi deſpues que ſe murió
no has rezado por ſu alma?
De que ſirue el manto a tierra,
de que las tocas tan largas,
ſi es todo enigma que dize,
viuda que marido aguarda?
De que ſirúen a tu cuello
ſin deuocion cuentas largas,
ſi lleuas baxo vn corpiño,
porque te alegre con randas?
De que ſirue la vaſquiña
con guarnicion negra, o parda,
ſino ſolo para funda
del faldellin que entreſacas?
De que ſirue el chapin negro
ſi es la plantilla dorada,
y de que el çapato triſte,
ſi es media, y liga encarnada?
De que ſirue deſcolgar
los tapizes de tu caſa,
ſi vas a viſta de todos,
de vn penſamiento colgada?
De que te ſirue de dia
cerrar puertas, y ventanas,
ſi ſin que por fuerça ſea
ay de noche quien las abra?
De que ſirue por la calle
lleuar la cabeça baxa
lleuando la viſta al ſeſgo,
por tu guſto atormentada?
De que te ſirue frunzir
boca, y ojos quando hablas,
y a lo beato el lenguaje
dar mueſtras de peſar falſas?
De que te ſirue en la Igleſia
rezar a vna imagen ſanta,
ſi tienes el coraçon,
pueſto en otra que idolatras?
De que ſirue hermana mia?
pero no ſirua de nada,
que quiero encubrir tu nombre,
por no deſcubrir tus faltas.
Siruate aqueſto de auiſo,
aunque auiſos no te faltan,
yo el ſeruidor de tu guſto,
el Licenciado Campana.

Otro Romance.

EN tiempo que el Rey Theſeo
reſidia en Badajoz,
y quando Maricaſtaña
alla en Caſtilla reynò.
Quando hablauan las beſtias,
aunque hartas hablan oy,
y cantaron ſobre apueſtas,
el Aſno, y el Ruyſeñor.
en aquella edad florida
de que no gozamos oy,
porque gaſtò el tiempo el oro,
y el cobre ſe deſcubrio.
Eraſe que ſe era vn Rey,
que fue de Acaya ſeñor,
llamado por nombre Acriſio,
del linaje de Antenor.
Aqueſte tuuo vna hija,
en quien el cielo cifrò
lo mejor de ſu hermoſura,
y de ſus gracias la flor.
Lo rubio de ſus cabellos
vencia al oro en color,
el reſplandor de ſu cara
quitaua la luz al Sol.
Sus mexillas, labios, dientes,
grana, coral, perlas ſon,
ſu frente plata bruñida,
ſus cejas, arcos de amor.
El padre que vïo en ſu hija

tanta hermosura, temiò,
quiso quitar el peligro
para assegurar su honor.
En vna torre la puso
lleno de honroso temor,
donde la hermosa Danca
viuia libre en prision.
Mas el rapaz cegueçuelo,
que a nadie la perdonò,
hizo con sus embelecos,
que la amasse el mayor Dios.
Desseò Iupiter verla,
viola, y al punto la amò,
y por lograr sus desseos
los puso en execucion.
Transformose en granos de oro,
y entre sus faldas cayò,
que para ablandar esquiuas,
esta es la forma mejor.
Boluio a tomar su figura,
y dixole su razon,
quieren dezir malas lenguas,
que con la ninfa durmio.
Si es ansi, no me entremeto,
ansi lo cuenta Nason,
que con sus narizes grandes
todo lo supo, y oliò.
Lo que yo se, es que se le hizo
en la barriga vn chichon,
vnos dizen que es preñado,
pudo ser opilacion.
De aqui naciò el interes,
que es el aguja, y farol,
adonde miran los barcos,
que surcan el mar de amor.
En este viento nauegan,
este es su remo, y timon,
y a qualquier tiempo que falta
naufraga el pobre amador.
Aquese es el Non plus vltra,
y ai dun si aquel se acabò,
antes que pinte la vua
os imbiaran a Borox.

Letrilla.

BVela pensamiento, y dile
a los ojos que te imbio,
que eres mio.

Zelosa el alma te embia
por diligente ministro,
con poderes de registro,
y con malicias de espia.
Trepa los ayres de dia,
de noche pisa sus salas,
con tan inuisibles alas,
quanto con passos sutiles,
buela, &c.

Tu buelo con diligencia,
y silencio se concluya,
antes que vençan la suya
las condiciones de ausencia.
Que no ay fiar resistencia
de vna fè de vidrio tal
tras vn muro de cristal
combatido de esmeriles,
buela, &c.

Quiero que su casa escombres
de vnos soldados fiambres,
que perdonando sus hambres
amenazan a los hombres.
De los quales no te assombres,
porque aunque tuerçan los tales
mostachazos criminales,
ciñen espadas ciuiles,
buela, &c.

Por tu honra, y por la mia
desta gente te descartes,
porque bien son estos Martes
mas aziagos que su dia.
Y la lança de Arga ia
es ya cosa auerriguada,
que pudo mas por dorada,

que

que por fuerte la de Achiles,
buela, &c.

A qualquiera que laurel
ciñere, la entrada escusa,
porque en naciendo la musa
se haze dominus el.
Y entre platos de papel
con magnificencia embia
a las diez de medio dia
diez canciones pastoriles,
buela, &c.

Si a musicos entrar dexas
ciertos seran mis enojos,
porque asseguran los ojos,
y saltean las orejas.
Y mientras agenas quexas
cantan, ronda pensamiento,
y la voz no el instrumento
les quiten tus alguaziles,
buela, &c.

Mas q̃a quantos tiene Europa
la entrada vedarles puedes,
a vnos pobres Ganimedes
mucho lindo, y poca ropa.
A quien la dorada copa
no les fian muchos meses,
porque no son Genoueses
ya que quieren ser Gentiles,
buela, &c.

Sabras de las condiciones
de los Narcisos suaues,
si dexan pechos de aues,
por caderas de capones.
Pues que de nuestros garçones,
ya negro sabido has,
que estos dias tan de atras
dexan vbres por perniles.
Buela pensamiento, y diles
a los ojos que te embio,
que eres mio.

Fin,

Romance.

NO sobre el cuello cortado
del venerable Pompeyo,
como Cornelia su esposa
llorando el triste sucesso.
Mas sobre vn cuello de olanda
cortado ya para hazello
a la prematica nueua,
y a gusto de tantos viejos.
Vn escudero afligido,
natural de aquestos Reynos,
al son de la voz en alto
se lamenta en estos versos.
Ya desde oy, anchos mios,
no soys anchos, sino estrechos,
mas fieros que Gibraltar,
mas que Magallanes fieros.
Aqui en efeto fue Troya,
aqui las reliquias vemos
de aquel costoso edificio
gastador de tantos lienços.
Como es esto cuello mio,
que siendo Christiano viejo
os aueys reconciliado,
y os retajan por en medio?
Como os aueys encogido,
sin duda, porque es Inuierno,
y como rayz se ha entrado
la virtud en el pescueço?
Como a viña os benefician
ellas brotan por Enero,
mas no sereys vos tal hombre,
que al Mayo broteys sarmientos.
Que es esto cuello menino?
que es esto cuello pequeño?
cuello ciclan, cuello enano,
cuello apocado que es esto?
Necessario es desde oy
de curador proueeros,
pues siendo de veynte y cinco
os han buelto a tres y medio.

Enseñaros quiero a hablar,
y daros vn ayo quiero,
pues de sauanas tan largas
apañales aueys buelto.
Que mal Frances os ha dado,
que os ha hecho rebolueros?
soys a caso sacabuche,
que ya estays fuera ya dentro?
El diablo hizo engreyros,
que como en efeto os vieron
cresta larga como gallo
en ciclan os conuirtieron.
Ya no es posible guardaros
con malicias, ni con fieros,
pues andan ya las mugeres
con siluato aca por cuellos.
Si para boluer ha sido
al vso antiguo el moderno,
bueluase el antiguo al vso
bueluase a lo antiguo el cuello.
No es se ya la que solia
la verdad està en el cielo,
passò la virtud su punto,
y crecieron los estremos.
Ello està bien ordenado
Dios nos guarde a nro dueño,
que por imitar a Dios
quiere humillar los soberuios.
Mas bien puede el cielo agora
descubrirnos los secretos,
pues dizen que los descubre
a los que son mas pequeños.
Con cueras, y martingalas,
aun vinierades a pelo,
pero con estos balones
sabed que quedays muy feo.
Cuello rapado a nauaja
desgraciado, y descompuesto,
soys pestaña de jubon,
o auanillo de coleto.
Que desnudo me dexays
de verdad y de contento,
desnudo con vos, soy rico
rico sin vos, pobre quedo.
Vos erades mi regalo
vos sereys mi vituperio,
por esso os cortan las faldas
por vergonçoso desprecio.
Que diran de mi las damas,
y que de apodos que oyremos,
porque no ay cosa tan suzia,
que ya por vos no padezco?
Diran que ya estays marchito,
lacio, flaco, y contrahecho,
los que antes por vos me vian
de dia, y de noche tieso.
Ay huerfano cuello mio
bueno para todo tiempo,
guarda Sol en el Verano,
papahigo para Inuierno.
Texado para los ombros,
esclauina para el pecho,
rodela para la cara,
dosel para todo el cuerpo.
De las orejas bonete,
de la nariz pañizuelo,
peynador para la barba,
verdugado para el cuello.
Pero si digo verdad,
del Italiano reniego,
vassallo del Rey me torno,
a ser Español me bueluo.
Sobre la cabeça os pongo
la prematica obedezco,
aunque otro todo os pusiera
debaxo de su desseo.
Dixo, y dandolo a su dama,
pespuntadle, y dadle assiento,
a medida del dozauo
vn arador mas, o menos.
Acabado, se lo puso,
y mirandose al espejo,

se quedò muerto de risa
de verse moço de ciego.

Otro Romance.

PEnsò rendir la moçuela
al Alferez de mentira,
soldado por cien mil partes,
y quebrado por las mismas.
Pensò que la fugetara
el gauion de la liga,
y de la terciada pluma
la crespa bolateria.
Y la capa verde obscura,
golpeada la capilla,
con mas inciertos reueses,
que vna mula, y sea la mia.
Y la saltaembarca azul,
con mas corchetes de alquimia,
que la noche de san Iuan
saca toda la justicia.
Y los greguescos de seda
aforrados con telilla,
mucho mas acuchillados,
que mulatos en esgrima.
Y la espada en tiros cortos
mas pendiente de la cinta,
por las obras temeroso,
por las palabras temida.
Pensò con lo dicho el hombre
fugetar la mugerzilla,
torziendo rubios vigotes
ayudados de alquitira.
Hablandola con los ojos
pisando de gallardia,
suspirando por la calle,
y apuntandose a su esquina.
Camafeo de la moça
ser el necio pretendia,
y a la verdad era feo,
aunque cama no tenia.
Pero tenia vn rasguño
del vigote para arriba,
que le hizo de merced
el padre de las pupilas.
Y aun creo que al otro lado
le huuieran hecho otra firma,
a no tenerlo ocupado
con no se que niñeria.
Con vn cierto bofeton,
que en la casa de Seuilla
lleuò vencido en la entrada
con las manos menos limpias.
Vna pues alegre noche,
que la hallò por su desdicha,
alumbrando con la cara
su calleja sin salida.
Llegandose poco a poco
debaxo la ventanilla,
como estudiante Frances
este Psalmo le dezia.
Yo soy de Santo Domingo
vna ciudad de Castilla,
donde aunque es de la Calçada
ay descalças hidalguias.
Bien nacido como el Sol
gracias a los Cauarillas,
inquieto fuy desde niño
inclinado a la milicia.
Apenas tuue quinze años,
quando vn dia a medio dia,
dexè mi tierra por Flandes
sepulcro de nuestras crismas.
Donde padeci peligros
tan grandes, que juraria,
que no me hallò la muerte,
pues que triunfays de mi vida.
Quando en el sitio de Chipre
estaua yo en graue liga,
con vn brauo romadizo
sonando la bateria.
Nunca sali de mi tienda
mientras hambre padecia,
porque no me acabò vn sastre

vnas calças amarillas.
Y aun alli, por gran ventura,
no me hallò vna culebrina,
que me passò por los ojos,
poco mas de media milla.
Otra vez que huuo en Bruselas
vna pendencia reñida,
puse paz desde vn sagrado,
aunque casi no me oian.
Y aũ me acuerdo, por mas señas,
que todo el mundo dezia,
que a ser yo de la pendencia,
me prendiera la justicia.
Dexè al fin guerras de Flandes,
porque era tierra tan fria,
y yo triste andaua enfermo
de camaras cada dia.
Como parti de alla pobre,
y atraueste a Picardia
en vn vergantin el mar,
de la Rochela a Galizia.
Del golfo destas desgracias,
señora, he llegado a vistas
de vuestra merced, Dios quiera,
que fuesse en su enxuta orilla.
Bien le deuo a la fortuna,
el fin de tantas desdichas,
mas otra fuerça mejor
de todas ellas me libra.
Porque al salir de mi tierra,
saquè entre muchas reliquias,
algunas plumas de gallo,
pero mas de la gallina.
Assado viuo por vos,
y quisiera, Reyna mia,
que ya que aueys sido fuego,
huuierays sido parrillas.
Atenta escucha la moça,
toda la oracion prolixa,
vnas vezes con enfado,
pero mas vezes con risa.
No quiso dalle respuesta,
mas ella, y otra su prima,
le esprimieron al assado
el çumo de vna geringa.

LETRA.

LA sangre sola te inclina
a que escuches muy de grado,
hijo amado,
a tu madre Celestina.
Ya sabes que siempre he sido
muy respetada en el mundo,
y sin segundo,
todo el tiempo que he viuido.
Si quieres huyr del fuego,
que el mundo consume y quema,
sigue mi tema,
y aduierte lo que te ruego.
Pues dineros no te dexo,
que es de lo que mas te aflijo,
guardate hijo,
toma de mi este consejo.
De dama que se entretiene
abrasada de centella,
guardate della,
que es cosa que te conuiene.
Y si la tal pretendiere
darte esperança suaue,
hurta la llaue,
si la puerta no te abriere.
Si dize que està ocupada,
y que en casa estan despiertos,
cuernos son ciertos,
tomada està la posada.
Si tuuiere algun arrimo
con alguno, o trauacuentas,
no lo consientas,
aunque diga que es su primo.
Si vieres que la visitan
mugeres de toca larga,
teme la carga,
que a bien ninguno la incita.

Si saliere con beatas,
para tapar los cencerros,
dalas a perros,
que rasguñan como gatas.
Y si mostrando quererte,
te dixere que es donzella,
mala querella,
condenado estàs a muerte.
Si por ventura se escusa,
que tiene de su camisa,
cosa de risa,
que el amor nada rehusa.
Y si del fruto gozando,
luego te dixere, ea,
no te dessea,
jamas serà de tu vando.
Si sigue las processiones,
y frayles entran en casa,
dellos se abrasa,
amiga es de colaciones.
Y si hablando a la ventana,
dize le daña el sereno,
no es nada bueno,
no lo haze de buena gana.
Si te pidiere dinero
tras el fuego que te enciende,
echar pretende
la soga tras el caldero.
Si te dixere de veras,
que riñas vna pendencia,
llana sentencia,
que moriras en galeras.

Dezimas.

BIen pensarà quien me oyere,
viendo que he llorado tanto,
que me alegro agora, y canto,
como el cisne quando muere,
crealo quien mal me quiere:
mas sepa quien me lastima,
de que el duro amor me oprima,
que con este mismo son
pudo romper la prision,
y dissimular la lima.

Que como las esperanças
me dexaron la salida,
aunque hermosura lo impida,
rompi por sus assechanças,
las plantas hazen mudanças,
segun las influye el cielo,
no dan flor en medio el yelo,
y la que lo da se pierde,
y a la region que està verde
hazen las aues su buelo.

En dulce correspondencia
crece el amor cada dia,
mas en la descortesia
mengua toda su potencia:
ya se acabò mi paciencia,
ya la razon me acompaña,
y el tiempo me desengaña,
que siempre vn hombre no deue
contemplar vn corcho leue,
como pescador de caña.

Negarme lo que no es mio,
señora no es caso injusto,
que no tiene ley el gusto,
ni es cautiuo el aluedrio,
mas teniendo el pecho frio,
dar a entender que se arde,
para que llegando tarde,
trayga el desengaño furia,
vengança pide esta injuria
en el pecho mas couarde.

Mas ya no tengo este intento
por no turbar mi sossiego,
que aun las cenizas del fuego
se las ha lleuado el viento,
alguno dira que miento,

Y que de los grandes males
siempre quedan las señales,
pues crea el tal q̃ vn despecho
puede conuertir vn pecho,
que fue cera, en pedernales.

Ya de la memoria borro
todas las obligaciones,
pues que vuestras sinrazones,
le han dado carta de horro,
y tal estoy, que me corro,
de que tengays prendas mias,
mas por no tener porfias,
en vuestras manos las dexo,
qual la culebra el pellexo,
para renouar mis dias.

Romance.

REcordad hermosa Celia,
si por ventura dormis,
q̃ vida q̃ ha muerto a vn hõbre,
no es justo que duerma ansi,
Si no temeys la justicia,
por misericordia, oyd
al alma del mismo cuerpo,
que viene a penar aqui.
Abrid essas celosias,
ya que las puertas no abris,
sino quereys que entre dentrõ
como sombra del que fuy.
Para el bueno, y para el malo
sale el Sol a vn mismo fin,
y aunque vos me aborrezcays,
salid tambien para mi.
Acuerdome que algun dia,
sin descansar ni dormir,
os hallaua el Sol en ellas,
y vos en la calle a mi.
Y agora que estays durmiendo,
alegre en verme morir,
no os duele que el cielo llueua,
ni que yele sobre mi.
Si algun dichoso os detiene,
dezilde, que yo lo fuy,
y que para quando os buelua,
os dexe doler de mi.
Que en vuestros braços estuue,
mas no ay que fiar en fin,
del Sol claro por Enero,
ni flor de almendro en Abril.
Que harà quando os conozca,
como yo quando os perdi?
que teneys de piedra el alma,
y el rostrõ de Serafin.
Celia pues no despertays,
esfuerce Dios el sufrir,
dormid, y lloren mis ojos,
entre tanto que dormis.

Romance.

YA estoy vengado de vos,
señora doña Geringa,
en solo ver el estrago,
que en vos han hecho los dias.
Mucha plata vays vertiendo
entre las hebras de Tibar,
descubrio lo falso el oro,
como era el alma de alquimia.
Los dientes q̃ vn tiempo fuerõ
porcelanas de la China,
la blanca sierra de Bejar
al corcho las sacrifica.
Ha me dicho vn boqui ruuio,
de los que os gozan, y ñiflan,
que se os descuydan los pechos
al centro de la barriga.
Que quando por la mañana
os leuantays en camisa,
en vuestro velloso cuerpo,
su ferreruelo se limpia.
Mal aya yo sino estoy
colorado como guinda,
quando me acuerdo q̃ fuymos

vos Belerma, y yo Macias.
Que necio andaua yo entonces,
haziendo a vuestras vezinas
reuerencias a las rexas,
y sonetos a las niñas.
Pareciays mas discreta,
que no Iulia, y Sophonisba,
y erays mas necia despues,
que vn labrador de Castilla.
Que de noches en su calle
acuchillarme fingia,
de zeloso con el ayre,
de necio con la justicia.
Sus carnes llamaua blancas,
que mejor dixera frias,
que era vna lança aforrada
en vn pellejo de Xibia.
Su pie llamaua pequeño,
valgame Dios que mentira,
pues para hazelle vna horma
fue menester vna viga.
Hame dado vna moçuela,
vna calle sin salida,
que con pagalle la entrada
tengo vn juro de por vida.
En el pedir, Catalana,
en el amor, de las Indias,
boua en las tretas de zelos,
y diestra en lo que es esgrima.
Con esta, y mudar a ratos,
passo mis melancolias,
mirando el mar que me cerca,
como desterrado en isla.
Gozaos vos enora buena,
mientras dezis que soys linda,
que no trocarè mis noches,
por vuestros mejores dias.

Romance.

CAstillo de San Ceruantes,
tu que estàs par de Toledo,
cercote el Rey don Alonso
sobre las aguas de Texo.
Robusto mas que galan,
mas firme, y peor dispuesto,
porque tienes mas padrastros
que vn hijo de vn Racionero.
Contra ballestas de palo,
dizen, que fuyste de hierro,
y que anduuiste muy hombre
con dos Morillos honderos.
Tiempo fue, hablen papeles,
que te respetaua el Reyno,
por juez de apelaciones,
de mil Catolicos miedos.
Ya menospreciado ocupas
la aspereza de esse cerro,
mohoso como en Diziembre
el lançon del viñadero.
Como castillo de bien,
que hagas lo que te ruego,
aunque te he obligado poco
en dos dozenas de versos.
Quando la bella terrible,
hermosa como los cielos,
o por dezillo mejor,
aspera como el infierno.
Si alguna tarde saliere
a desfrutar sus almendros,
verdes principios del año
y a petitoso alimento.
Si de las aguas del Tajo
haze a su beldad espejo,
ofrecele tus ruynas,
a su altiuez por exemplo.
Hablale mudo mil cosas,
que las oyra pues sabemos,
que a palabras de edificios,
orejas los ojos fueron.
Dirasle que por tus daños
regale sus pensamientos,
que es verdugo de murallas,
y de bellezas el tiempo.

Que no fie de los años,
ni aun vn minimo cabello;
ni le perdone los suyos,
a la ocasion, que es gran yerro.
Que no se duerma entre flores,
que despertarà del sueño
dormido del desengaño,
y del arrepentimento.
Y abrirà entonces la pobre,
los ojos, ya no tan bellos,
para baylar con la sombra
mejor que no con el cuerpo.

Romance.

VN General requeria
del mar las sordas riberas,
poniendo freno en el mar,
que puso lengua en sus tierras.
Ganoso de que sus aguas
le ofrezcan fustas Turquescas,
que es sol entero de España,
y aborrece Lunas medias.
Quando sus gentes descubren
seys galeotas qúe buelan,
sacres de metal colado
con alas de palamenta.
Sacò el guion vitorioso
con su antigua vanda negra,
y pidiendo su cauallo,
dixo a los suyos con priessa,
Al arma, al arma, toca, cierra,
y todos dizẽ, guerra, guerra, gue
Las flamulas del Arraez, (rra.
del Capitan las vanderas,
vnas en el mar tremolan,
las otras en el mar tiemblan.
Cada veleta Christiana
amenaza a cada vela,
que la trompa de su fama
sonaua en cada trompeta.
De temor, y de vitoria
mezcladas vozes resuenan,
danse en vozes las demandas,
y en tronidos las respuestas.
Dize el cosario: No afloxes,
y el Christiano dize, aprieta,
grita el vno a sus forçados,
y el otro grita a sus fuerças.
Al arma, &c.

Los Moros, que ya sentian
del Capitan las vanderas,
solo en doblar vnas puntas
hizieron punta a su empresa.
Si en baxeles no fiara,
dixo el Caudillo a su muestra,
baxeles para embarcaros
destas adargas hiziera.
Vno respondio, la gloria
alcançalla es emprendella,
y vuestras vozes honradas
diran siempre a mis orejas.
Al arma, al arma, toca, cierra, (rra
y todos dizẽ guerra, guerra, gue

LETRILLA.

BVena orina, y buen color,
y dos higas al Dotor.

Cierto Dotor, medio almud,
llamar solia, y no mal,
al vidrio del orinal
espejo de la salud.
Porque el vicio, o la virtud
del humor que predomina,
nos lo demuestra en la orina
con clemencia, o con rigor.
Buena orina, &c.

Del color ya es cosa llana,
que en buena razon se toma,
porque la salud se asoma,
al rostro como a ventana.
Sino es alguna mançana
arrebolada, y podrida,

como cierta fementida
galeota del amor.
Buena orina, &c.
Hojas de papel escritas
sacan medicos a luz,
y son hierros de abestruz
para vidas infinitas.
Doctas plumas, y eruditas,
gasten que de mi sabran,
que es mi aforismo el refran,
viuir bien, beuer mejor.
Buena, &c.
O bien aya la bondad
de los Castellanos viejos,
que al vezino de Alaexos,
hablan siempre en puridad.
Y al Santo que la mitad
partio con Dios de su manto
no echan agua, porque el Santo
sin capa no aura calor.
Buena orina, y buen color
y dos higas al Dotor.

Romance.

TOca Giraldo la Lyra,
si a tu mal quieres dar cura,
que yo te podre ayudar
con el son de mi bandurria.
Dexa a Philida que trate
con dõ Iayme, o con dõ Lucas,
que a la postre prouarà
su buena, o mala ventura.
Cantemosle algun Romance,
por Bemol, o por Natura,
que ya sabes que soy ansar,
quando me entono en ayunas.
Que viendo mi buena gracia,
mis contrapuntos, y fugas,
podra ser te abra la puerta,
aunque se que sabe muchas.
Dime que Medusa has visto,
que te ha mudado en lechuza,
huyendo del Sol los rayos,
por ver de noche la Luna?
Si Filida se gouierna
como vna nao por aguja,
has de tomar tu la pena
cometiendo ella la culpa?
No sabes que no le agradan,
Bachilleres de escritura,
porque ella lo puede ser
en Salamanca, y Osuna.
Que es dama del siglo de oro,
y que no busca hermosura,
ni delicados ingenios,
fino es alguno de açucar.
Sino quieres que sea ingrata,
di que gastas mas que vn Fucar,
que jamas da paz a nadie,
sin la paga como Iudas.
Abre los ojos dormidos,
no te cieguen cintas rubias,
pues que su frente nos dize,
de oro arriba: Non plus vltra.
Toma vn gusto como el mio,
que con vn Angel de Asturias
tanto me alegro, y engordo,
que crio en la bolsa enxundias.
No busco sino Pelayas,
que me respeten por Numa,
y para las fiestas dobles
ocho tercias de camuça.
Que estoy tan libre de amor,
y tan lexos de su furia,
que pienso que me alancean
quando me pica vna pulga.
Mal aya el necio amador
que por comer vna trucha,
los ocho meses del año
con su necedad ayuna.
Al fin viniendo a las veras,
que no es ya tiempo de burlas,
te aconsejo que la dexes,

pues

pues no admite prendas tuyas.
Cante, llore, dance, o bayle,
hable, a todo se este muda,
no te den zelos sus obras,
que ella caera de madura.
Reniega de aqui adelante,
del amor, y sus astucias,
que es fullero en las palabras,
y haze mil garatusas.

LETRILLA.

MOrenica no seas boua, (da.
no se te acabe el pā de la bo

Entre tanto que el Abril
de tu Primauera, adorna
los jardines de tu cara,
de açuzenas, y de rosas.
No se te passen los dias
en presunciones de loca,
que la vejez corta, es larga,
la mocedad larga, es corta.
La muger moça no es fea,
la que es vieja, no es hermosa,
que quien tiene pocos años,
no tiene hermosura poca.
Emplea bien tus cabellos,
antes que tus trenças roxas,
en la batalla de canas,
se las gane el tiempo a Roma.
Morenica no seas, &c.

Todas las cosas se mudan,
y la muger mas que todas,
que no es arbol la hermosura,
que buelue a dar nueuas hojas.
La vida no buelue atras,
el curso que lleua goza,
que es rio que va a la muerte,
y de la muerte no torna.
El mas gallardo cauallo,
si escapa de alguna anoria,
o viene de silla a albarda,
o muere corriendo posta,
Goza morena tu gusto
entretanto que eres moça,
porque solo a la Primera
son buenas las setentonas.
Morenica no seas, &c.

Si la mocedad es feria,
que nadie alcauala cobra,
no se te vaya en palabras,
lo que fuere justo en obras.
Come la flor de tu harina,
agora que el pan es roscas,
que si te faltan los dientes,
como es posible que comas?
Quando al espejo te mires,
y digas, Aqui fue Troya,
no quisieras ser nacida,
ni ver de tu Sol la sombra.
Pues que haras con las arrugas,
quando la color te pongas,
con la mano de mortero,
porque se estire la boca?
Morenica no seas, &c.

Romance.

TEndido esta el fuerte Turno
a los pies del pio Eneas,
piedad pide con los ojos,
que es infamia con la lengua.
O valiente Capitan,
oy la fortuna te premia,
que el no sufrir desuentura,
essa es desuentura cierta.
A tus pies tienes mi cuello,
tan grande humildad te vença,
que si me matas vencido,
tu misma vitoria afrētas. (gonas,
Tu nō bre infamas, tu crueldad pre
pues te llamāpiadoso; y no perdo
Si al que huye no le siguē, (nas.
por ser ley de buena guerra,
el que huye de rendido

menos razon es que muera.
Si la justicia perdona
al reo que se presenta,
el pedirte yo piedad,
es meterme en tu cadena.
Mas se vengan del cautiuo
con vida, que no sin ella,
si viuo, tomas vengança,
si me matas, no te vengas.
Tu nombre infamas, &c.

Yua la breue oracion
llena de elegancia hecha,
mouiendo al gran vencedor
a compassion, y clemencia.
Quando vido entre la gola
vna vanda de oro, y negra,
que era de su amigo Palas,
a quien Turno muerto dexa.
Palas te mata, le dize,
mi amigo Palas se venga,
y assi Turno ya espirando,
repitio la voz postrera. (gonas,
Tunõbreinfamas, tucrueldadpre
pues te llaman piadoso, &c.

Otro Romance.

VNa biuda reuerenda,
con sus tocas de repulgo,
biuda al parecer no mas,
y casada con su gusto.
Se aficionò de vn galan,
boqui roto, y pelo ruuio,
harto ligéro de cascos,
y el trage compuesto al vso.
Es el galan sobre dicho,
en lo que se vee, vn Mercurio,
Poeta, y pobre, que ogaño
andan estos nombres juntos.
La causa de enamorarla,
fue vn soneto que compuso,
a su bulto venerable,
en vna siesta de Iulio.
Y porque entonces el tiempo
enciende, y abrasa el mundo,
fueron versos inflamados,
y llegò a la vieja el humo.
Encendida pues de ver
como alabaua su bulto,
su hermosura, y su donayre,
por lo graue, y por lo agudo.
Pidio que se lo escriuiesse,
puesto a baxo el nombre suyo,
el qual era, Pobre amante,
y el soneto a lo del vulgo.
Comparaua los cabellos,
aunque mugrientos, y suzios,
a las doradas arenas
del rio Tajo, ò Danubio.
La frente angosta, y pequeña,
llena de arenas, y surcos,
era hermosa, bien traçada,
de cristal luziente y puro.
Las cejas, cuya espessura
cubrieran dos bueyes juntos,
las llamaua arcos de amor,
todas las vezes que es Turco.
Los negros ojos hundidos,
melancolicos, y turbios,
eran de Febo en la luz,
y en la grandeza de buho.
La nariz, que de afilada
pudiera cortar vn muslo,
fue la mejor que pintô
el cielo en sugeto alguno.
Las mexillas agostadas
de conocer años muchos,
las comparaua a la rosas,
quando estan mas en su punto.
Los delgados labios feos,
y de su color difuntos,
fueron claueles del mes
en que se vee flor, y fruto.
Los dientes, que al parecer

eran pocos, y muy ſuzios,
los hizo perlas del mar,
que nauega para el Cuzco.
El cuello, y las manos blancas,
a poder de varios vntos,
fue de alabaſtro y marfil,
en lo blanco, y en lo duro.
La diſcrecion, y donayre,
tocas, y mongil de luto,
con otras curioſidades,
parecia vn ſaco ſuzio.

Otro Romance.

HAgamos pazes Cupido,
por amor de ſan Arnau,
que para vn triſte mancebo
baſta vn año de lilao.
Baſta lo que me has traydo
como pobre Geniſao,
de tierra en tierra, jugando
al juego de Birlimbao.
Con mas fortuna y tormenta,
que en medio el golfo vna nao,
partiendo por ti mas hierros,
que ay hierro en todo Bilbao.
Siendo de vna ingrata Helena,
Argolico Menalao,
que mi honrado penſamiento
no lo eſtimo en vn cacao.
Quantas vezes remojado
me vi, como bacallao,
limpiando lagrimas triſtes
con vn lienço de Bilbao.
Hecho a ſu puerta vn retrato
al viuo, de vn Galambao,
que con el cebo dezia,
como el gato, marrámao.
Y los niños de la eſcuela
me dezian, Hola, hao,
ea al loco, niños ea,
que eſtà loco aqueſte bao.
Con dexarte, darte quiſe
en Valenciano vn girao,
y pareciome deſpues,
ſer de picaros del Grao.
Si me abraſa mas, el fuego
del ſanto que tiene el Tau,
me abraſe, y luego me vea
como el pece Nicolau.
Que pues tiene mas mudanças,
que el ſon de pie de Giuau,
cante, y bayle a ſu aluedrio,
el Indiano Macacau.
Nunca he tenido contigo
ſola vna hora de ſarau,
ni aun he podido hablalla,
aunque he eſtado en Alcalau.

Otro Romance.

YA no me eſpanto de nada,
mi ſeñora fantaſia,
que el mucho curſo de coſas,
ha hecho en mi anotomia.
Y ſaco por experiencia,
que es vn cenſo de por vida,
tratar en coſas de amor,
y que le ay es mentira.
Que deſpues que ſe arrendò
el abaſto de la villa,
como ſe tomò con trato
comemos carne con ſiſa.
Vn tiempo fuy inocente,
ſin genero de malicia,
acudi con mi limoſna,
para gaſtos de juſticia.
Entendiendo que eran veras
dos lagrimillas fingidas,
y llorauan por mi bolſa,
por vella tan amarilla.
Mas dexaronmela en blanco,
dentro de muy pocos dias,
que para matar ſu ſed
no tienen oro las Indias.
Que ſomos de penitentes

en aqueſta cofadria,
vnos que van alumbrando,
y otros que ſe diſciplinan.
Mal de muchos es conſuelo,
dize vn refran en Caſtilla,
que quando lo conſidero,
no puedo tener la riſa.
Que de tiendas ſe han abierto,
que de pueſtos en eſquinas
ſe alquilan publicamente,
para albañal de inmundicias.
Que ſe veen de nouedades,
y mudanças cada dia,
que ayer conoci fregona,
que oy ſe llame doña Eluira.
Que de madres viejas comen
del trabajo de ſus hijas,
que hechas terreros del trato,
ferian la mercaduria.
Que de zeloſos galanes
hazen el gaſto a ſus ninfas,
que ſolo ſirue el hazello,
de no vello a bola viſta.
Yo he entrado en alguna caſa,
que como en la roperia
me tirauan de la capa,
que entraſſe, y me dauan ſilla.
No porque ſoy gentil hombre,
ſino que quiça aquel dia
era Viernes en ſu caſa,
y guardauan la vigilia.
Que de manteos bordados,
que de ropas, y baſquiñas,
ſe alquilan por ſu jornal,
para ganar la comida.
Y que de ſeñoras damas
parlando por celogias,
venden ſus pieças por oro,
y en tocandolo es alquimia.
Que de barrigas hinchadas
vemos en algunas niñas,
que dentro de nueue meſes
con el parto ſe deshinchan.
Que de amigas de comedias,
por eſtafar golofinas,
ſe ponen a las ventanas,
porque guſtan de ſer viſtas.
Todo el mundo eſtà trocado,
buelto lo de abaxo arriba,
lo mas firme es ya mudable,
dichoſo el que ſe retira.

Otro Romance.

A Mis ſeñores denotos,
que en ſon de titulo bueno,
que o lo tomaron por fuerça,
o ſe lo ha dado el tiempo.
Pienſan con ſu hypocreſia
engañar vn mundo entero,
haziendo de templos ſantos
mezquitas a ſus deſſeos.
Boluiendo en coſtumbre mala,
lo que fue comedimiento,
quando ſola la amiſtad
dio principio a eſſos cõciertos.
Si eſcrupulos de conciencia
no les hazen mal prouecho,
por vida ſuya que miren,
que ſe meten en el ſeno.
Si ſe parece en la capa,
o les luze mas el pelo,
deſpues aca que ſe han dado
a predicar en deſierto.
Que guſtan de eſtarſe vn dia
a las texas de ſus yerros,
dando mas golpes en vano,
q̃ en ſu yunque el Dios herrero.
Que del pedernal elado
ſacando por fuerça fuego,
que como caudal de traſgos
deſparece entre los dedos.
Y no duran ſus centellas
mas que el Sol, que del azero

dexandonos ſolo el humo,
y aunque en blanco, todos feos.
Que no aprouecha Narciſo,
ni con ſus gracias Orfeo,
que el vno ſe ahogò enel agua,
y el otro ſe fue al infierno.
Y para lleuar las cargas
qualquiera, aũq̃ macho esbueno
y aun vn vanco, como pague
las cartas de tercio en tercio.
Y aũ no es eſſe el mayor daño,
que mas ſufrir puede vncuerpo,
y aun todos, ſeria partido,
redimirlos a eſſe precio.
Donde ſe guſtan cuydados,
que pudieran eſte tiempo
rendir de fruto enel ſiglo,
ciento por vno a ſu dueño.
Sin encerrar tantos guſtos
en aparencias de velo,
que ni dellos Dios ſe ſirue,
ni el mundo ſaca prouecho.
Impoſsible es que amor prenda
de veras, ſin el ançuelo,
que puſo naturaleza
para ſemejante efeto.
Que ſi en la corteza aſsienta,
queda ſugeta a los vientos,
y a peligro no ſe cayga
al ſacudir de los velos.
O le alcance algun goloſo,
entre los vizcochos tiernos,
haſta que en los de galera
le buelua la flota embuelto.
Con nueua inuẽcion de flechas
de barcas, y ladrillejos,
moderno modo de herir
en la mano, y no en el pecho.
Mucha niñeria es eſſa
para bienes tan eſtrechos,
eſperanças eſperadas,
y tan cabales tormentos.
Mayor carga es la de Athlante,
mayor pena de deſſeos,
que la que Tantolo paſſa
entre el arbol, y agua preſo.
Es amor como los otros,
en la vida ſin ſoſsiego,
y penſamientos que apriesſa
forman en el ayre acentos.
Ocupando lo que en lo alto
cupo por ſuerte a los ſeſos,
y dandoles quartos baxos,
como en caſas de apoſento.
Y el premio de tantos males
es ſolo eſcriuir proceſſos,
y entimarlos a la parte,
para que otros buelua en trueco.
Y andar ſiempre de papeles
mas cargados y contentos,
que ſi fueran ſecretarios
de tres, o quatro Conſejos.
Porque no puede la pluma
ſeruirſes para otro efeto,
en tal hierro, que ſon coſas,
que embotan la lança luego.
Vida que tan mal ſe logra,
no es para llegar a nietos,
al que es de mi condicion,
tan ſacudido, y reſuelto.
Si fuego me ha de abraſar,
no ha de ſer de palo ſeco,
que quanto mas preſto prende,
ſe viene a acabar mas preſto.
Fuego de verde eſperança,
que alumbre, mas no de lexos,
que para lexos de Flandes
menos coſta haràn en lienços.
Eſſe canto de Sirenas,
para los peces es bueno,
que yo no quiero paſſar
tan verdes años en ſueño.

Y pienſo los buenos picos
guardar para quando viejo,
mientras no ſiruen las cuentas,
puedan ſeruir ſus acentos.

Otro Romance.

MVrmurauan los rozines,
a las puertas de palacio,
no en ſonoroſos relinchos,
que eſſo es ya muy de cauallos.
Sino en beſtial idioma,
ni gruñendo, ni rifando,
para mejor engañar
las varas de los lacayos.
Cabezijuntos murmuran,
tres a tres, y quatro a quatro,
de ſus amos lo primero,
por mas parecer criados.
Vn caſtaño començò,
rozin Portugues hidalgo,
cuyo pelo es vn erizo,
por ſer fruta de caſtaño.
Con mas paramentos negros,
que el rozin de Arias Gonçalo,
que en la madera, y el luto,
mas es tumba que cauallo.
Siruo a vn ratiño, les dize,
Macias de enamorado,
tan flaco en la carne el,
quanto yo en los hueſſos flaco.
Como vn eſclauo le ſiruo,
pueſto que no me ha herrado,
ni en la cadera con S.
ni en la herradura con clauo.
Dos coſas pretende en Corte,
q̃ ambas me cueſtan mis paſſos,
la verde inſignia de Auis,
y vn ſerafin Caſtellano.
Porque en Africa, ſu abuelo,
matò vn leon quartanario,
deſde vna palma ſubido,
de quarenta arcabuzazos.
Fatiga agora al Conſejo,
y al amor fatiga tanto,
que no yrà cruzado el pecho,
ſin yr el roſtro cruzado.
Porque el galan de la moça
ſe que eſtà determinado,
de darle la cruz en leño,
que el pide al Conſejo en paño.
A penas el Portugues
eſpumò brauatas, quando
vna remendada Pia,
de vn Comiſcal Corteſano.
Mordiendo el freno tres vezes,
y otras tres humo eſpirando,
que es colera, a lo que dizen
medicos arrozinados.
Siruo, les dixo, a vn pelon,
que no ſolo ha veynte años,
que come de auenturero,
mas que duerme de preſtado.
No ay halcon oy en Noruega,
donde el Sol es tan eſcaſo,
tan ſolicito en ceuarſe,
como mi dueño, en mi daño.
Con vna gualdrapa corta,
y tan corta, que ha guardado
mejor que ſi fuera cuello,
la medida del dozauo.
La tercia parte me cubre
deſte ñudoſo eſpinazo,
que puede ſer mojonera
de vn termino pleyteado.
Y bolando pico al viento,
ſale muy bien ſantiguado,
a eſcuchar los almirezes
de las caſas que hazen plato.
Entraſe donde los oye,
limpiandoſe los çapatos,
y dexame a vna pared
pegado como gargajo.
No ſe como lo reciben,

mas si lo se, que dias hartos
mirandome a mi los pajes,
esto baxan murmurando.
Iuro a Dios, que en el comer
es el dueño deste asco,
sauañon en el Inuierno,
sarpullido en el Verano.
El se deciende tras ellos,
a mi pesar, porque al cabo,
ya que no ceuada, ay ocio,
que no es mal pienso el descaso.
Cobijame los quadriles,
y sale podenqueando
nueuas, que el dia siguiente
valgan cozido, y asadado.
De vn solicitador luego
hablò alli vn rozin mas largo,
que vna noche de Deziembre,
para vn hombre mal casado.
Escuchado he vuestras quexas,
con las orejas de vn palmo,
y a no sentir yo mis duelos,
sintiera vuestros agrauios.
Diez años tiramos juntos,
por vna tierra de Campos,
yo y vn tio de Babieca,
el carreton de Layncaluo.
Serui a Condes, serui a Reyes,
hasta que por varios casos,
tendimus in lacium, digo,
me mirays tendido, y lácio.
Traxome mi dueño aqui,
donde a penas ay establo,
que no sobre mi largueza,
sino duermo como galgo.
Como tan largo me veen,
piensan luégo los muchachos,
que soy algun passadizo
de la posada a palacio.
La calle mayor abreuio,
y la carrera del prado,
desde el copete a la cola,
la ocupo, sino la passo.
Por decendiente me juzgan,
los que me miran de espacio,
en la materia, y la forma,
de aquel cauallo Troyano.
Y si como tanto hierro
como se quexa mi amo,
quando no lo estè de Griegos,
estarè lleno de armados.
De noche me quita el freno,
porque dize que lo gasto,
y lo pongo en quatro noches
como soneto limado.
No le consintio acabar
vn estrangero quartago,
porque temio que tenia
razones de su tamaño.
No siruo, dixo, a pelones
como vosotros, cuytados,
sino a vn estrangero rico,
miserable por el cabo.
Y notad, que siendo aquestos
miserrissimos y auaros,
vereys que se llaman todos,
o Cessares, o Alexandros.
Mucho tiempo le he seruido,
y aunque mal galardonado,
no tan mal como vosotros,
de que me consuelo algo.
La paja me da por libras,
la ceuada por puñados;
y para engañar mi hambre
es artifice de engaños.
Ciertos antojos me pone
de vnos vidrios tan doblados,
que hazen de vna paja ciento,
y quatrozientos de vn grano.
Pero bien me satisfize
desta burla, y deste engaño
vn dia, cuya memoria

a la vengança consagro.
Solia traerme, diziendo,
por las caderas la mano,
como vn vanco estàs amigo,
poco te luze el regalo.
Tantas vezes me lo dixo,
que vna dellas, por vn lado,
le di muy bien a entender,
que tenia pies el vanco.
Dieron en esto las onze,
y al mismo punto dexaron
su platica los rozines,
sus quinolas los lacayos.
Qualquier docto en esta lengua,
podra mañana temprano
yr a escuchar otro poco
las mulas de los Letrados.

Decimas.

QVe del buen siglo dorado,
que de la memoria sola,
pero como el mundo es bola,
que mucho que aya rodado?
Que vista seda, y brocado
quien vestia lana, y cerda,
y que el mundo no se pierda
con tan estraña locura,
valgame Dios que ventura.

Que el nouicio pretendiente,
letrado del a, b, c,
le prouean, porque fue
passaqui del Presidente.
Que en examen de inocente
aya salido aprouado,
y valga mas este grado,
que alguna Colesiatura,
valgame Dios que ventura.

Que la niña hermosa y bella
se nos venda por honrada,
quando la madre taymada
solo trata de vendella.
Que se nos haga donzella
la que tan libre ha viuido,
y despues halle marido,
que trague la soldadura,
valgame Dios que ventura.

Que el medico celebrado,
en su facultad esperto,
mas por los hõbres q̃ ha muerto,
que no por los que ha sanado.
En vn dolor de costado,
con violados, y sangrias,
buelue el enfermo en tres dias,
y que le paguen la cura,
valgame Dios que ventura.

Que la cascante casada,
escuela de sustentantes,
trayga diuersos penantes,
sedientos de su penada.
Que tengan vnos entrada,
quando otros tienen salida,
y que sabiendo esta vida,
tenga el marido cordura,
valgame Dios que ventura.

Que el marido a su muger
halle copete altanero,
sin gastar de su dinero
quanto monta vn alfiler.
Que en sentandose a comer
le lleguen varios presentes,
y que auiendo estos pacientes,
aya en el campo verdura,
valgame Dios que ventura.

Que la dama Cortesana
en su doble trato esperta,
dando a todos franca puerta,

niegue

niegue a todos la ventana.
Que peyne mas de vna cana,
y que fingiendose niña
el vno dè la vasquiña
y el otro la bordadura,
valgame Dios que ventura.

LETRILLA.

NO me llame fea, calle,
no me lo llame,
que la llamare vieja, madre.

¶Abra los ojos, y vea
lo que la verdad señala,
que no ay moça que sea mala,
ni vieja que no lo sea.
La muger moça recrea,
y la vieja mas preciada,
es como fiesta quitada,
que mandan que no se guarde:
calle, no me lo llame,
que la llamare vieja, madre.
La muger mas celebrada,
si tiene el rostro arrugado,
es qual vid que se ha secado,
muy buena para quemada.
No viua tan confiada,
y tenga por claro, y cierto,
que es carne de cuerno muerto
la vieja de mejor carne:
calle, no me lo llame,
que la llamare vieja, madre.
En palacio la princesa,
en la ciudad la señora,
en la choça la pastora,
y en la Corte la Duquesa.
Madre a ninguna le pesa,
que le digan que es perfeta,
que la mas noble, y discreta
se pierde porque la alaben:
calle, no me lo llame,
que la llamare vieja, madre.

OTRA.

CAracoles me pide la niña,
y pidelos cada dia.

De vna vez que la tacaña,
los caracoles prouò,
tal gusto el manjar le dio,
que por el se desentraña.
Y con inquietud estraña
diuersas vezes repite,
que no ay cosa que assi quite
toda la melancolia,
y pidelos cada dia.
Si ella viesse quando estriua
en su concha el caracol,
y saca suspenso al Sol
los cuernos, y frente altiua.
Y dando espuma, y saliua,
se despega, y desañuda,
para mi no tengo duda
de que lo aborreceria:
y pidelos cada dia.
Yo no se que nueuo efeto
puede hazer este manjar,
que al gusto del paladar
de la niña es tan aceto.
Ella sabe este secreto,
pues quando le persuado,
que no es carne, ni pescado,
ella que es carne porfia:
y pide los cada dia.

LETRILLA.

EN el almoneda,
ten la barba queda.

Mancebo orgulloso,
que aunque barbas peynas,

es tu edad tan corta,
como tu experiencia.
Ni en amor confies,
ni en mugeres creas,
que su fe es fingida,
y su ley es secta.
Oluidadas quieren,
queridas desprecian,
lo bueno aborrecen,
lo malo desean.
Son Iulio en calor,
Otubre en tibieza,
Hebrero en mudança,
y Março en la buelta.
Son quien dellas haze
amor almoneda,
con lasciuo engaño
a verlas te lleua.
En el almoneda,
ten la barba queda.
Hallaràs figuras
en Damasco hechas,
quiero dezir, damas,
que es vn asco vellas.
Veras transformada
en blanca, vna negra,
que lo que parece
no daras por ella.
Verâs conuertida
en rubias, mil trenças,
que las martirizan,
porque se conuiertan.
Hallaràs de dientes
algunas hazeras,
con vezinos menos,
que el arte las puebla.
Aduertido desto,
mira lo que mercas,
y porque despues
no te tires della.
En el almoneda, &c.

Donzella hallaràs,
que ya ha sido suegra,
y con todo aquesso
quiere ser donzella.
Casada ay que libra
en si mesma letras,
para el mismo dia
que a casar la lleuan.
Biudas de Sicheo
ay, que a quien las ruega,
solamente el si
tienen de Sicheas.
Hallaràs alli
mil sueltas solteras,
que si el mal es patria,
son finas Francesas.
Estas, y otras cosas
similes a estas,
verâs por el tiempo,
que durare el verlas.
En el almoneda,
ten la barba queda.

Romance.

TOpô al ciego virotero,
con su carcax, y apatuscos,
vn taymado harriero,
entre los pies de sus mulos.
A dos leguas de Madrid,
durmiendo entre juncia, y jũcos
orilla de mançanares,
vna mañana de Iunio.
Parò la requa, y mirole;
viendole elado, y desnudo,
y tentandole las plumas,
dixo: Gentil abechucho.
Cargar quiero con sus bienes,
que serâ posible alguno,
por ser aue extraordinaria,
pagarmela por de gusto.
Pero no se si lo acierto,
que parece vn mal lechuzo,

y mas si es este el que llaman,
el Dios de los bagamundos.
Mejor serà despertarle
sin hazerle mal ninguno,
y saber a do camina,
y si es como ciego mudo.
Ola muchacho, despierta,
que estàs aqui mal seguro,
y te quitarán la capa
los ladrones, que andan muchos.
Diole vna grande risada
al Isleño, cauto, astuto,
y dixo: Cubrios con ella,
que buen inuierno os anuncio.
Mejor me està mi manchega
con que me arreboço, y cubro,
le respondio el harriero,
que la vuestra està sin jugo.
Donde caminays mocito,
a pie, y con tan huecos humos?
A Valladolid hermano,
y por la calor madrugo.
No os darà mucha la ropa,
ni las costuras disgusto,
ni aun dareys en la camisa
por cien ducados vn ñudo.
Alto pues, andad alla,
si gustays que vamos juntos,
que no os faltarà vna enxalma,
y de pan qualque mendrugo.
Leuantose, y caminaron,
y a poco trecho que anduuo,
el harriero espantado,
dixo al moçuelo: Pregunto,
Soys bolteador por ventura,
hijo, que vestis tan justo?
soys espantajo, o Corito,
o cosa del otro mundo?
Dezidme quien soys, os ruego,
que es verdad que estoy confuso,
que aunque teneys buena cara,
el talle es fuera del vso?
El vellaco del moçuelo,
respondio risueño al punto
Necio soys para harriero,
si puede auer necio alguno.
Yo soy el hijo de Venus,
que de los Reyes me burlo,
cuyas coronas, y cetros
con este arquillo trabuco.
No ay hõbre que se me escape,
ni se esconda, si le busco,
y aun sobre las mismas nuues
tras el por los ayres subo.
Agora voy a la Corte,
adonde yo os asseguro,
que mas de quatro reposan,
que aguardan trances biẽ duros.
Doyte al diablo por rapaz,
aguilocho, grulla, o buho,
sino diera por no verte,
de mi recua el mejor mulo.
Con esto, a la Torre allegan
de Lodones, donde al punto
dieron ceuada, y picaron,
mas el niño resoluto,
dixo: Caminad amigo,
que me es el Sol importuno,
y quiero en aqueste pueblo
hazer noche por mi gusto.
Yo os alcançarè despues,
y aunque os pesarà, barrunto,
que aun se està la deuda en pie,
en que el toparos me puso.
Boluiose al meson con esto,
a donde a vn rincon se puso,
hasta que le vido lleno
de gente, de todo rumbo.
Donde se rieron del,
y el de suerte lo dispuso,
con sus traças de embaydor,
que sembrò llanto profundo.

La meſonera ſe abraſa,
ſus hijas pierden los pulſos,
arde la moça Gallega,
y da por ceuada humo.
Los hueſpedes ſe alborotan,
no quiere cenar ninguno,
ſolo cena el inocente,
mirando aquel Caos confuſo.
Y ſatisfecho leuar
el buelo, en el ayre puro,
a pagar al harriero,
que le ama en grado ſumo.
Diole con vna Corita,
con mas boca que vn pantuflo,
con quien ſe quedò en la venta,
que paſſar de alli no pudo.
Y ſiguiendo ſu viage,
con buelo preſto ſe puſo
en la Pinciana ciudad,
tan celebrada en el mundo.

Otro Romance.

AViendo al caer del Sol
ya recogido ſus hatos,
en ſus antiguos apriſcos,
Laſindo, y Caſtaliano.
Cuyas reſes pacen juntas,
por el cariño entre entrambos,
que jamas el vno al otro
zelò bueno, o mal cuydado.
Comunicando los bienes,
para hazerlos mas altos,
y los aduerſos ſuceſſos,
para por tales llorarlos.
Con los afectos del alma,
de amiſtad, indicios claros,
ſalen a dar al exido
buelta, con ſus dos cayados.
Y a ver ſi la bella Luſinda,
ha la ribera dexado,
cerradas veen ſus ouejas,
pero ſueltos ſus cuydados.
Que no en pajiza cabaña
caben de amor los eſtragos,
eſtaua en eſta ſazon
con vna tea en las manos.
Que la yeſca, y pedernal
aun dellas no auia ſoltado,
materia de referir
la propiedad de amor cauto.
Detuuieronſe en mirarla
los dos paſtores gallardos,
y en oyr ſin que los vieſſe,
lo que dize ſuſpirando.

Amor tirano, cruel,
eslauon de pedernal,
do en tocando ſalta el mal,
y va el ſoſsiego tras el.
Porque tus viuas centellas
por mis entrañas ſe eſtienden,
por ſer yeſca donde prenden
las mas mortezinas dellas?
Y como en el Caſtaliano,
no tienen fuerça tus ſañas,
ſon de azero ſus entrañas,
que no las toca tu mano?
Vas a la parte inferior,
do te eſcuſas que no viſte?
bien vees a quien ſe reſiſte,
y aun huyes de ſu rigor.
Haz bien conmigo del brauo,
pues no te queda tormento,
que ingnore mi ſufrimiento,
cuyo padecer alabo.
Por ſer la cauſa tan alta,
de que pende mi eſperança,
que en ella todo ſe alcança,
y ſi falta, todo falta.
Alçò los ojos con eſto,
y vido, como eſcuchando
la eſtauan los dos paſtores,
en ſus troncos recoſtados.
Turboſe, en ver la cogieron

con

con aquel hurto en las manos,
y de vn sutil velo roxo
se cubrio el rostro neuado.
Qual bella lisa mançana,
en el arbol no tocado,
saludanla con voz baxa,
y vanse, porque Menandro,
Su anciano padre venia
con los despojos del manso,
que por vn descuydo vino
a manos del lobo cauto.

Otro Romance.

POr do el seigo Mançanares
con su humilde curso riega
los jardines de Philipo,
y las Mantuanas vegas.
A vista de las murallas,
que tanto el mundo celebra,
do aquel prudente Monarca
su silla, y su Corte asienta.
Donde los copados olmos
abraçados con las yedras,
impiden al Sol la entrada,
combidando a dulce siesta.
Abre del sagrado rio
ambos braços vna isleta,
poblada de verde juncia
lisos juncos, y berueua.
Donde de los blancos cisnes
las funerables exequias
dan compassible deleyte
con sus vltimas Endechas.
Ya do las parleras aues
sus zelosas ansias siembran,
a los alegres y tristes,
dando copiosa materia.
Aqui el ausente Mendino
del caudaloso Pisuerga,
aportò por vn desden,
que es vn desden mala bestia.
Leyole en la cauta vista
de su ingrata quanto bella,
que desengaños ingratos
paren zelosas sospechas.
Cabaña, hatos, mastines,
todo lo oluida, y lo dexa,
y otras cosas que el pellico,
ni las promete, ni muestra.
Dexa tres exidos suyos
de a mil cabañas soberuias,
obedientes a sus leyes,
sus moradores con ellas.
Quatro prados espaciosos
pacen sus mansas ouejas
de blanco bellon merino
enlanadas, y cubiertas.
Seys hatos de gruessas vacas,
que las amenas riberas
del celebrado Xarama
con fertil pasto alimentan.
De a do el feroz animal
sale de armada la guedeja
de ceruiz fuerte erizada,
de cola enroscada y luenga.
Que para solaz del mundo
en las celebradas siestas,
con el hierro de Mendino
discurren por varias tierras.
Mas que esto tiene el pastor,
pero todo lo desprecia,
y lo estima todo en menos,
que sola vn hora de ausencia.
Y aunque la ocasion le incita
a esparzir llorosas quexas,
no las quiere començar,
que son sin fin si se empieçan.
El deleytoso lugar
con lagrimas considera,
verdugo de su memoria,
testigo de su paciencia.
En esto vio que a la villa
por el vn braço atrauiessan

del hondoso Mançanares,
el pastor Maranto, y Celia.
El passo alarga tras ellos,
porque vee que le vozean,
q̃ en su humilde, y pobre alber-
al pastor gallardo hospedã. (gue.
Do hallaron vn zagalejo
rezien llegado de fuera,
que dio vn papel a Mendino,
con que en estremo se alegra.
Contiene satisfaciõnes,
llenas de razones tiernas,
que su pastora le embia,
con que a Mançanares dexa.

Otro Romance.

DE vnas enigmas que traygo
bien claras, y bien dudosas
pide la diffinicion
vn hombre que las ignora.
Ser vna dama de Corte
destas que corren agora,
morena quando amanece,
y blanca de alli a dos horas,
que es cosicosa.
Tener vna buena vieja
pobre hazienda, y hija hermosa,
ser Marihernandez ayer,
y de alli a vn mes doña Aldõça.
Tener galas, y galanes,
labrar casas, comprar joyas,
auer parido vna vez,
venderse por virgen otra,
que es cosicosa.
Tener hermosa muger
sin tener hazienda propia,
mas de aquella que en el rostro
le puso la gran pintora.
Comer los dos sin traello,
vestir sin que cueste cosa,
y tener lo mas del año
bien bastecida la bolsa,
que es cosicosa.
Partirse a vna comissiõn
vn buẽ hombre, y quando torna
en su casa hallar enferma
de mal de baço a su esposa.
Estarse vn año sin verla,
y en vna semana sola
que la trata su marido
parir, y publicar honra,
que es cosicosa.
Que pretendan dos casarse,
que es aueriguada cosa,
que el vno nacio en Vizcaya,
y el otro en Costantinopla.
Que por ser pobre no halle
el Vizcayno vna nouia,
y halle ciento por ser rico
el succssor de Mahoma,
que es cosicosa.
Que se este en su encerramiẽto
la donzella virtuosa,
que en sus manos, y su aguja
se encierra su hazienda toda.
Y que siendo la virtud
la mas estimada joya,
nadie por muger la pida,
porque le faltan essotras,
que es cosicosa.
Que trayga vna buena viuda
negro luto, y blancas tocas,
que en vida de su marido
fue tan libre como agora.
Que no lo temiesse viuo,
y muerto este tan medrosa,
que todas las noches de
orden en no dormir sola,
que es cosicosa.

REDONDILLAS.

HA vn buhonero empleado
en higas oy su caudal,
y aunque no son de cristal

todas

todas las ha despachado:
para mi le he demandado,
aunque verdades me diga,
vna higa.

Al necio que le dan pena
todos los agenos daños,
que aunque sea de cien años
alcance vista tan buena:
que vea la viga en la agena,
y en la suya no dos vigas,
dos higas.

Al galan que le dan jaque
con vna dama treguada,
y mas bien peloteada,
que la Coruña del Draque:
que fiada del çumaque
le desmienten tres barrigas,
tres higas.

Al que pretende mas saluas,
y ceremonias mayores,
que les deuen por señores
a los Infantazgos, y Aluas:
siendo nacido en las maluas,
y criado en las hortigas,
quatro higas.

A la viuda de Sicheo;
que siendo de regadio
se calienta el lecho frio
con suspiros de desseo:
pero son, a lo que creo,
por Eneas sus fatigas,
cinco higas.

Al marido, que ya es llano,
sin dar vn marauedi,
que le hinche el alholi
su muger cada Verano:
si piensa que grano a grano
se le hinchen las hormigas,
seys higas.

Al que de sedas cargado
tal para Cadiz camina,
que apenas se determina
si es vandera, o si es soldado:
dessa voluntad forçado
llorado de sus amigas,
siete higas.

Al pobre pelafustan,
que de arrogancias se paga,
y presenta la viznaga
por testigo del fayfan:
viendo que las barbas dan
testimonio de las migas,
ocho higas.

OTRAS.

QVe[illegible] quien de mi se oluida
en fuego amoroso pene,
no me conuiene.
Que los regalos que hago
me paguen con vn desden,
no me està bien.

Que me desuele adquiriendo
solo el gusto de mi dama,
quando ella se està en la cama
a sueño suelto durmiendo.
Que me estè desuaneciendo
por vna desuanecida,
que de mi solo se oluida,
y con ciento se entretiene,
no me conuiene.

Que me tenga cada dia
de sus fauores ayuno,
y no se passe ninguno,
que no coma a costa mia.
Y que su madre, y su tia
le den licencia que pueda
recebir de mi moneda,
y en lo demas no la den,
no me està bien.

Que pague yo adelantada
siempre su posada della,
y que quando voy a vella
me digan que no ay posada.

Y que la tenga ocupada
algun mi competidor,
que de vianda, y fauor
a mi costa se mantiene,
no me conuiene.
Que porque no se concluyá
mi desseado fauor,
siendo sin regla mi amor
contino este con la suya.
Que de darme este bien huya,
y yo la dè, y no la goze,
y a mis ojos otros doze
la gozen, y no la den,
no me està bien.

Romance.

LAs manos en su instrumento,
y los ojos en quien viue
la bellissima Amariles
al cielo la voz despide.
El ayre lleua la voz,
donde alegre la recibe
su enamorado Fileno,
que se goza con oyrle.
Regalase el dulce amante
viendo su consorte insigne,
que con el rostro amoroso
estos versos canta, y dize.
Quien qual yo goza su bien,
quien se yguala a mi contento:
a quien qual a mi el tormento
no le causa algun desden?
Yo gozo de mi bonança,
yo gozo la prenda mia,
en mi viue el alegria,
sin que la turbe mudança.
Viuo en el, y el viue en mi,
sin que nos dañe el desseo,
y por qualquiera rodeo
adoro a quien me ofreci.
Los braços abrio Fileno,
y por el cuello los ciñe
de su querida señora,
reuerenciandola humilde.
Acepta su firme amor,
y obligale otro mas firme,
que obligacion de palabras
entre buenos es lo firme.
Quedaron los dos amantes
con estas prendas insignes,
confirmados en su amor,
el qual ella canta, y dize.
Dichosa yo que vine
a gozar de vn varon que es tan
sublime.
El replica: Yo gano,
en tocar, mi Amarilis, essa mano.

FIN DE LA DOZENA PARTE.

TREZENA PARTE Del Romancero General.

Romance Primero.

DEſpues q̃ el marchito Agoſto
con calores exceſsiuas,
lo que era flores vn tiempo
conuirtiò en blancas eſpigas.
Al principio de Setiembre,
quando la tierra en primicias
leda al toſco labrador
ſazonada la vendimia.
A la inſigne Çaragoça
llega con gloria crecida,
a coronarſe Philipo
con ſu bella Margarita.
Todos los quatro elementos
en verlos ſe regozijan,
dando a ſu ſumo hazedor
alabanças infinitas.
Ya del caudaloſo Ibero
las hermoſiſsimas ninfas,
ſalen texiendo guirnaldas
de las ondas criſtalinas.
Ya las damas en belleza
a las del Parnaſo imitan,
y a los jardines de Chipre
las calles bellas, y ricas.
Todo al fin mueſtra contento,
y entre el rumor, y la grita
ſolo eſtas vozes ſe oyen
cauſando al mundo alegria.
Eſpaña viua
por Philipo, y la Reyna Margarita,
y a las vozes reſponde el ſacro Ibero,
viua Philipo inuicto Rey. III.

Baxo de vn palio bordado
van las dos colunas ricas,
q̃ al mundo en ſus ombros tiene̅,
y a los de Athlante anticipan.
Va la nobleza de Eſpaña,
la gala, la corteſia,
mas que mucho ſi ha cifrado
Dios alli ſus marauillas?
Las aues que por el ayre
trepan con dulce harmonia,
dan al mundo el parabien,
anunciando ſu alegria.
Los mas encumbrados montes
alegres de verſu viſta,
conociendo a ſu ſeñor,
parece que ſe le humillan.
Quien de galas no ſe adorna,
quien ay que ſeda no viſta,
mas que es ſeda ſi el brocado
parece que no ſe eſtima?
El ſol parece mas claro,
la tierra ſe fertiliza,
arboles, plantas, y flores,
todos le ofrecen primicias.
Todo en efeto ſe alegra,
y entre el rumor, y la grita
ſolo eſtas vozes ſe ſienten
cauſando al mundo alegria.
Eſpaña viua
por Philipo, y la Reyna Margarita,
y a las vozes reſponde el ſacro Ibero,
viua Philipo inuicto Rey. III.

Otro Romance.

DE Ibero ſagrado
las margenes bellas
dauan con el Alua
a la tierra perlas.
Bordauan los campos
mil flores diuerſas
de roſas, jazmines,
gauges, y açuzenas.
Texian guirnaldas
las ninfas mas bellas,
para coronarſe
dellas las cabeças.
Cantauan las aues
con harpadas lenguas
dando claro indicio
de ſer Primauera.
Quando a paſſearſe
ſale vna morena,
dexando inuidioſas
la Luna, y Eſtrel[illegible]
Las corrientes mira,
y en ellas contempla,
que de Çaragoça
las murallas cercan.
Era pues la niña
de tal gentileza,
que en parangon ſuyo
callara Lucrecia.
Ojos robadores
en arco las cejas,
morena, y gracioſa,
gracioſa, y morena.
Sentoſe canſada
par de la ribera,
hurtando a la Aurora
ſu gracia, y belleza.
Rompio con ſuſpiros
las nuues mas denſas,
haſta que llorosa
cantò aqueſta letra.

Tengo en tierra agena
mi bien cautiuo,
plegue a Dios que la auſencia
no cauſe oluido.
Viuo acompañada
de mi ſoledad,
pues la voluntad
la tengo prendada.
Y aunque eſtimo en nada
tanto padecer
por llegarle a ver
en la priſion viuo,
plegue a Dios que la auſencia
no cauſe oluido.
Permite mi ſuerte,
que auſente le llore,
y no ay quien ignore
ſer trago muy fuerte.
Mas venga la muerte,
ſi me ha de oluidar,
que aunque en el amar
ſiempre firme he ſido,
plegue a Dios que la auſencia
no cauſe oluido.

Otro Romance.

DE ſu querido Vireno
ingratamente oluidada,
la bella Olimpia ſe quexa
con mil ſuſpiros del alma.
Y viendo como ſe parte
rompiendo las raudas aguas,
a bueltas de los ſuſpiros,
le dixo aqueſtas palabras.
Aguarda dulce enemigo,
no te apreſſures, aguarda,
oye vna muger ſi quiera,
por ſer muger, que eſto baſta.
Que te he hecho, q̃ me aborreces,
ſi es porque mi pecho te ama
no tienes razon en eſſo,
que amor con amor ſe paga?

Pero ya que no me quieres
escucha mis tristes ansias
mas mal escucharme puede
vna piedra dura helada.
Oye mis quexas, que al cielo,
y aquesta vniuersal mapa
pongo por fieles testigos
para defender mi causa.
Mas ya que te muestras sordo,
ellos oyran mis desgracias,
si ya no estan conjurados
contra mi, que solo falta.
Sol, que desde el quarto noble
muestras alegre tu cara,
alumbrando el orbe todo,
y haziendo crecer sus plantas.
Luna, que a la noche obscura
con tus rayos buelues clara,
Estrellas, que todo el cielo
bordays de flores de plata.
Tierra de los hombres madre,
de las mugeres madrastra,
que no es mucho, pues las crias
tan tristes, y desgraciadas.
Cielos, Estrellas, Sol, Luna,
elementos, piedras, plantas,
rios, vientos, prados, flores,
con las mas cosas criadas.
Mirad vna desdichada,
que ama aborrecida, ay tal desgracia? (trato
vereys si me mirays en mi vn rede vna muger que adora vn hóbre ingrato.
Mugeres que ya en el mundo
lograys vuestras esperanças,
casadas con gusto vuestro,
y no como yo cansadas.
Viudas que el marido muerto
gozays de libertad tanta,
aguardando ya otras bodas,
por dexarlas tocas largas.
Donzellas que soys seruidas
de mil galanes que os aman,
passando la juuentud,
en fiestas, y en esperanças.
Amadas, si ay en el mundo
algunas que sean amadas,
que como las aman hombres,
no seran fino engañadas.
Aborrecidas si algunas
ay, pero bien aura hartas,
que es condicion de los hombres
poner en su amor mudança.
Ricas las que de tesoros
gozays, y con vuestras galas,
como los prados con flores
alegrays la tierra varia.
Hermosas, a quien el cielo
ha dotado de mil gracias
dando os cristal en los pechos,
y en las mexillas el nacar.
Feas que siendo graciosas
soys libres de las aljauas
del niño ciego Cupido,
aunque no tan desdeñadas.
Viudas, casadas, donzellas,
aborrecidas, y amadas,
ricas, pobres, feas, hermosas,
nobles, humildes, y baxas.
Mirad vna desdichada,
que ama aborrecida,
ay tal desgracia?
vereys si me mirays en mi vn retrato,
de vna muger que adora vn hóbre ingrato.

Otro Romance.

YA que a despedirme vengo,
por esta vez Laura ingrata,
escucha tus sinrazones,

pues mis razones te agrauian.
Que pues condenado estoy
a viuir en tu desgracia,
vsando de mi derecho,
dirè las verdades claras.
No negaràs, pues no puedes,
que yo en vn tiempo gozaua
de tus fauores a solas,
pero al fin todo se acaba.
Confiesso que prometias
verdes hojas de esperança,
mas mudote el primer viento
por ser las hojas de caña.
Confiesso que tus cabellos
fueron lazos de mi alma:
pero como a otro Absalon
me colgaron de las ramas.
Fuy yo la luz de tus ojos,
mas abriste vna ventana,
por donde entraron mas luzes,
que tiene minas Arabia.
Fuy idolatra de tus gustos,
aunque echè de ver tus faltas,
pero todas days dentera,
como la fruta vedada.
Mal conseruarte supiste:
pero aquesso no me espanta,
porque la fruta en la Corte,
al tercero dia se gasta.
Diste en ser muy pedigueña,
que en muger es grande falta,
porque quien pide, està cerca
de dar a quien le demanda.
Que soys todas las mugeres,
como campana quebrada,
que ha de ser si suena bien
a fuerça de oro, y de plata.
De tu fe quise en mi pecho
hazer vna consonancia,
mas mal concuerdan mugeres,
que fue la primera falsa.
Vendeys a quien mas os quiere,
pero ya os viene de raça,
que no sin mucho misterio
saliste de las espaldas.
A mi enfermedad de amor,
fuyste pildora dorada:
pero fuera la paciencia
qualquier pildora es amarga.
Gustauas de que te viessen,
que de perderte fue causa,
que quien gusta de ser vista,
gustarà de ser tocada.
Ya con esto me despido,
rogando a Dios me dè gracia,
que no me pague ninguno
de la suerte que me pagas.
Quedate, que yo confio,
que has de poner tu esperança
en quien por justo castigo
te trate como me tratas.
Que a tu amor se muestre ingrato
como tu a mi amor ingrata,
porque por los dos se diga,
que tal para tal se guarda.

Letrilla.

TRuxome a la muerte
madre vn disfauor,
porque siempre zelos
engendran dolor.
De fauorecida
vine a desdeñada,
quanto ante encumbrada,
despues abatida.
Viendome perdida
creciò mi temor,
porque siempre zelos
engendran dolor.
Fue sordo a mi llanto,
y a mis tristes quexas
cerrò las orejas,
qual sierpe al encanto.

Crecio mi mal tanto,
quanto el disfauor,
porque siempre zelos
engendran dolor.

Romance.

FIncad ende mas sesudo,
don Rodrigo con vos fablo,
catad que soy vuestro Rey
maguer que no este jurado.
Que este cerrojo de hierro,
y esta balleſta de palo,
como fincan en mi jura,
fincan tambien en mi agrauio.
Que fago testigo a Dios,
y a nuestro Patron Santiago,
que non he sido traydor
en la muerte de don Sancho.
Non mostreys con ser sañudo
ser Rodrigo apasionado,
que maguer que aya razon
se ha de humillar el vassallo.
Si con las hueſtes Rodrigo
fincades sañudo, e brauo,
sed con los Reyes humilde,
y sereys mas estimado.
Non eclypseys con la lengua
los fechos de vuestros braços,
que el fablar sin ocasion
es de homes afeminados.
Bien se me miembra del tiempo,
que como noble soldado
aueys seruido en las lides
a mi padre don Fernando.
Mas non vos ensoberuezcan
los triunfos que heys alcançado,
que es la jactancia vn borron,
que borra fechos muy raros.
Dezis que si parte he sido
en la muerte de mi hermano,
que me den villanos muerte,
fablays bien, seran villanos.
Non fincara contra Rey
ningun vassallo fidalgo,
que vn fidalgo nunca emprende
fazer tal desaguisado.
Esto dixo don Alfonso
teniendo puesta la mano
sobre vn cerrojo de hierro,
y vna balleſta de palo.

Otro Romance.

DAmas cortesanas
las que presumis
de rozar sopolillo,
chacona, y chapin.
Si passion no os ciega,
por merced me oyd,
cantare al son dulce
de mi menestril.
Ya aueys mis señoras
oydo dezir,
que el mayor ladron
predica al morir.
No es esto patraña,
digolo por mi,
pues me desengaño
con engaños mil.
Ya señoras mias
se passo el Abril
en que andaua tierno,
como otro Amadis.
Ya passo aquel tiempo,
que solia dormir
guardando vna esquina
hecho vn Alguazil.
Iugaua a primera,
mas despues que os vi,
que erays todas sotas
descarteos de mi.
Pediays me siempre,
yo necio de mi,
partia la capa,
como san Martin.

Quantas buenas noches
dexaua el dormir,
por rondar la calle
de mi Aldonça Gil.
Llamaua a su puerta,
no me queria abrir,
teniendola abierta
para otros cien mil.
A la fin cansado
de tanto sufrir,
aunque fue muy tarde
mi mal conoci.
Sulcaua en borrasca,
y el Santelmo vi,
saliendo a buen puerto
con mi vergantin.
Ya no cojo flores,
como en otro Abril,
ni zelos me quitan
el dulce dormir.
Ya no voy mirando
lazos de chapin,
porque algunas vezes
por ellos cay.
Ya vna fregonzilla
como vn perexil,
es de mis cuydados
aliuio sutil.
De noche a su puerta
taño vn matachin,
y apenas le oye,
quando sale abrir.
Lleuame a su quarto,
donde de vn pernil
corta rebanadas
a lo pastoril.
Aquesta es mi historia,
como aora lo oys,
escrita por ruegos
de vna fregatriz.

Fin.

Letrilla.

MIro a mi morena,
como en mi jardin,
va cogiendo la rama
del blanco jazmin.
Atento la miro
su ser contemplado,
que de quando, en quando
arrojo vn suspiro.
Y aunque me retiro
de darle pena
tiene la por buena
por llegar al fin,
porque coge la rama
del, &c.
Algo desmayada
trepa entre las flores,
mudando colores
se queda turbada.
Y es tan agraciada,
que con suspirar
me haze recordar
si quiero dormir,
porque, &c.

OTRA.

HAzen en el puerto
son apazible,
ayres de la mar
serenos y humildes.
Parten las galeras
con alegria,
quando viene el dia
tremolan vanderas.
Y entre las riberas
vn son se fragua,
y hazen en el agua
son apazible,
ayres de la mar
serenos y humildes.
Guian los remeros,
do el norte endereça,

van con ligereza
los marineros.
Mueſtran los azeros
de ſu confiança,
y hazen con bonança
ſon apazible,
ayres de la mar
ſerenos y humildes.

Romance de don Aluaro de Luna.

ADios priuanças de Reyes,
loca vanidad, a Dios,
pues ayer me acompañaſteys,
y ſolo me dexays oy.
Firmè en vueſtros engaños,
y deſengañado eſtoy,
que ſolo da lo que tiene
el mundo al mayor ſeñor.
Fundè en el mis eſperanças,
y cayeron como yo,
que es cierto que cae mas baxo
el que mas alto ſubio.
Qual remolino haſta el cielo,
quiſo ſubir, mas ſoplò
viento contrario, y deshizo
mi locura, y ambicion.
De leales fuy dechado,
y ſabe el cielo lo ſoy,
mas el leal ſolo viue
lo que permite el traydor.
Gozaua la Primauera,
quando el Agoſto llegò,
que el eſtio de ordinario
marchita la mejor flor.
Siendo Luna, creci tanto,
que quiſo ygualar al Sol:
mas como fue Sol de Hebrero,
a lo mejor me dexò.
Quien de vn Rey no confiara,
ay Rey don Iuan mi ſeñor,
como tus reales fauores
el viento ſe los lleuò.
Hechura fuy de tus manos,
y aunque hazerme te coſtò,
fuy como vaſo de vidrio,
y en tus manos ſe quebrò.
Fuy archiuo de tus mercedes,
pero imagino que ſon,
como teſoro de duende,
que ſe me ha buelto carbon.
Fabricaſte en mi vna eſtatua
qual Nabucodonoſor,
mas fueron los pies de barro,
y al primer golpe cayò.
Muchos titulos me diſte,
mas pues me los quitas oy,
fue tragedia mi priuança,
que tu amor repreſentò.
Mil vezes firmè por ti,
y ſola vna que firmò
tu Real mano, fue baſtante
a deshazer mi opinion.
A la muerte me condenas,
con guſto a la muerte voy,
que es bien que ſiegues la eſpiga,
que tu mano cultiuò.
Eſto don Aluaro dixo
ſaliendo de la priſion,
donde mediante la muerte
ſu Luna llena eclypſò.

Otro Romance.

ALo que Celio preguntas,
ſi juſta atencion me guardas
reſponderè como pueda,
aunque con toſcas palabras.
Ordenoſe en nueſtra aldea,
como en coſtumbre ſe guarda
de celebrar cada vn año,
con ſolemnidad la Paſqua.
Vinieron de las riberas,
qual famoſo Tormes baña
con alegria los paſtores,

que

que en ellas ganado guardan.
Llegò pues el sacro dia,
en que quando saliò el Alua
se mostro mas apazible,
que no en las otras mañanas.
Cantauan los xilguerillos
haziendonos dulce salua,
dexando el fresco rocio
aljofar entre las plantas.
Y en las cristalinas fuentes,
que mil laberintos traçan
se mostraua n mil colores,
verde, azul, morado, y nacar.
Texian entre los mirtos
propria color de esmeraldas
con extremado artificio,
hermosissimas guirnaldas.
Qual a bueltas del jazmin
ponia pagizas retamas,
y entre los cardenos lirios
la hermosa açuzena blanca.
Formauan dulces acentos
entre las frondosas hayas,
los cantos de ruyseñores,
de canarios, y calandrias.
Y entre los verdes laureles
symbolo de la esperança,
daua la tierra en primicias,
quando perlas, quando plata.
Sobre aquestas excelencias
solo vna por dezir falta,
que era la de la pastora
en quanto hermosa gallarda.
Y ua entremedio de todos,
han de faltarme palabras,
para dezir sus bellezas,
y sus estremadas gracias.
Podia competir con ella
aquella que las mançanas
dio a Paris por su hermosura,
y aun pienso que la eclypsara.
Que Dafne, que Hero, q̃ Elena,
que Minerua, Iuno, o Palas,
la vieran que a su hermosura
no rindieran dulces parias?
Querer lo demas dezir
serà con grande arrogancia,
querer con mis flacas fuerças
aniquilar esta mapa:
No digo mas, enmudezco,
lo demas diga la fama,
callando yo, porque entiendo,
que mas dize quien mas calla.

Letrilla.

DExad que me alegre madre
antes que me case.
Vna niña bella,
cuyo rostro, y talle,
que excediera entiendo
a Venus, y Dafne.
Picaña en estremo,
y aun por tal remate,
que antes de las doze
le dio el sexto alcance.
Ceuada al gustillo
que en sus paladares
possession tenia
desde el primer lance.
Viendose reñida
de su vieja madre,
hablò desta suerte,
porque se aplacasse.
Dexad, &c.
Ruego os madre mia,
si en tu piedad cabe
no mateys el gusto
de mis mocedades.
Dexad que me goze,
assi Dios os guarde,
pues en vuestros tiempos
tambien os holgastes.
Corren a porfia

madre las edades,
y la flor mas bella
ſuele marchitarſe,
no guardeys mi guſto
para quando caſe,
pues no ſere mia
deſde aqueſſe trance.
Dexad, &c.

Dezis quel mancebo,
que ronda mi calle
buſca mi deshonra,
no aſsi Dios os guarde,
ſolo darme guſto
pretende, y Dios ſabe
ſi como le adoro
quiſiera obligarle,
tambien formays quexas
de aquel mercadante
ſin mirar que ſiempre
poco, o mucho trae,
traeme chapines,
chacona, y volantes,
y para mi cuello
ſarta de granates.
Dexad, &c.

Tambien madre mia
os quexays de valde
en pedirme zelos
de aquel eſtudiante,
no aueys aduertido
la cuenta que trae
de que las liciones
eſtudie, y repaſſe
en ſuaue eſtudio,
que me es tan ſuaue,
que ſin el puntero,
no ſe bien hallarme.
Dezad eſſos zelos,
y ſuperfluydades,
y no formeys quexas,
pues ſon en el ayre.

Romance.

ENamorado, y zeloſo
hechos ſus dos ojos fuentes,
vn paſtorzillo oluidado
ſe quexaua tiernamente.
Ingrata Beliſa, dize,
como es poſsible que puedes
ſer pedernal a mi ſe,
moſtrando tantos deſdenes?
Poſsible es que mis ſuſpiros
tu duro pecho no mueuen,
y que mis lagrimas triſtes
en algo no te enternecen?
Confiè que eres muger,
pero no que las mugeres
muy de ordinario ſe mudan,
y en ti no ay mudable ſuerte.
Tanto el cielo me perſigue,
que porque no muera, y pene
quanto mudable te buſco,
te hallò mas conſtante, y fuerte.
No ſe que remedio buſque,
ni ſe que traça me ordene,
pues lo mejor, imagino,
ſerà acabar con la muerte.
Dixo, y boluiendoſe al Tajo,
entre lagrimas que vierte,
arroja vn ſuſpiro, y dize,
hablando de aqueſta ſuerte.
Detendorado Tajo tu corriente
ſeras teſtigo de mi mal preſente:
pero no te detègas corre a priſſa
da nueuas de mi mal a mi Beliſa.

Sed teſtigos de mis males,
arboles, plantas, y pezes,
para que digays a vozes
mis deſdichas inclementes.
Mas que digo, con quien hablo,
ſi hablo con quiè no me entiède,
pero ſi, porque los brutos,

aun suelen compadecerse.
Que todo el tiempo lo muda,
tuue por cierto, engañeme,
que ha diez años que te siruo,
y en todo es mas fria que nieue.
Si a caso de dia te busco,
huyes de mi por no verme,
y si de noche te hablo,
me respondes agriamente.
Quando procuro agradarte,
entonces mas me aborreces,
y assi el remedio que pido
es solo que me des muerte.
Esto dixo, y se partio
por entre las juncias verdes,
quexandose de Belisa,
y hablando con agua, y pezes.
Deten dorado Tajo tu corriente
seras testigo de mi mal presente:
pero no te detẽgas corre apriessa
da nueuas de mi mal a mi Belisa.

Letrilla.

EN campaña madre
tocan a leua,
vanse mis amores
sola me dexan.

A penas del dia
se muestra el alua,
quando haze salua
la infanteria.
Y la gloria mia,
quando el son siente
parte incontinente,
porque es a leua.
Vanse mis amores
sola me dexan.
Quedo qual el dia
faltando el sol queda
sin que aliuiar pueda
la tristeza mia.
No admito alegria
si ausente le tengo,
y si me entretengo
serà con pena.
Vanse mis amores
sola me dexan.

Otra.

QVe vn galan enamorado
por ver a quien le desuela
estè puesto en centinela
vna noche entera armado.
Y que estè tan rematado
en su cuydoso penar,
que se venga a encatarrar
de tanto estar al sereno,
o que bueno.

Pero que su dama quiera
tratarlo con tal rigor,
que conociendo su amor
quiera permitir que muera.
Y que le muestre tan fiera,
que por hazerle pesar
guste de velle penar,
y aun lo tenga por regalo,
o que malo.

Que vn marido a su muger
le affoxe tanto la rienda,
que le dexe el dia de hazienda
yr de veynte y vn alfiler.
Y que el tal no eche de ver
lo que crece aquel toldillo,
que aunque mas roze soplillo
serà de sudor ageno,
o que bueno.

Mas que llegue a tal estado
su soberuia, y vanidad,
que quiera hazer ygualdad
con la de coche, y estrado.
Y que el marido informado
le quiera abaxar el punto,
y ella por buen contrapunto

le reſponda con vn palo,
o que malo.
Que dè vn galan a vna dama,
ſi ella le guarda el decoro,
algunos eſcudos de oro,
que mas auiuan ſu llama.
Si eſtà contino a ſu cama,
y le laua, y almidona,
y es en efeto perſona,
que no paſſa del treynteno,
o que bueno.
Pero que a muchos amantes
les ſepa vna dama aſtuta,
encareciendo ſu fruta,
pedir chapines, y guantes.
Haziendolos ſanzerbantes,
no auiendo en Tajo nacido
ſiendo en efeto fingido
todo ſu amor, y regalo,
o que malo.
Que vn hidalgo aũq̃ ſea pobre
ſe precie de ſer hidalgo
queriendo eſtimarſe en algo,
aunque en hazienda no ſobre.
Y que por momentos cobre
nueuo credito entre gentes,
y que de ſus decendientes
eſtè de blaſones lleno,
o que bueno.
Pero que el que ayer lleuaua
de ſan Andres la encomienda,
oy en pretender entienda
otra Cruz de Calatraua.
Y quiera poner aljaua
en el arco de Cupido,
queriendo ſer preferido
ſiendo otro Sardanapalo,
o que malo.

Romance.

EScucheme Reyna mia;
aſsi Dios le de ſalud,
le cantare vna letrilla
en templando mi laud.
Quiero ſeñora que entienda,
que en mi tierna juuentud
me doy, no a vicios como otros,
ſino a ſeguir la virtud.
Muy de ordinario mi canto
comiença en ge, ſol, re, vt,
teniendo ſiempre tres puntos
la llaue de zefaud.
Eſſe es mi entretenimiento,
y ſerà haſta el ataud,
porque endereço mis obras
por vn eſtremado azud.
En pie eſtarè, aũque me canſe,
ſino preſteme vn almud,
que aqui la letra comiença
conforme a ſu ſenectud.
Recordedes niña
con el aluore,
oyredes el canto
del ruyſeñore.
Non finqueys dormida
fembra enamorada,
pues el aluorada
a amar vos combida.
Pues ſoys tan garrida
ſali al valcone
oyredes el canto
del ruyſeñore.
Poned vos ſeñora
el vueſtro briale,
que cuydo que yguale
en gracia al Aurora.
Fincad a la hora
en el corredore
oyredes el canto
del ruyſeñore.

Otro Romance.

YA de Scipion las vanderas
llegan a ver las murallas

de

de aquella cabeça antigua,
de la inuencible Numancia.
Quando a todas sus legiones
bien compuestas y ordenadas,
aquel valeroso Alcides,
de aquesta suerte les habla.
O y las aguilas de Roma
hasta los cielos leuantan
sus plumas, porque vosotros
aueys de seruirles de alas.
O y para inmortal memoria
de vuestras nobles hazañas
aueys de triunfar, dexando
que publicar a la fama.
Mostrad milites famosos
lo que oy puede vuestras armas,
que si a Numancia venceys,
podran alçaros estatuas.
No pudo passar de aqui,
porque de vna, y otra vanda
començaron a dar vozes
apellidando sus patrias.
Alarma, alarma,
los vnos viua Roma, otros Numancia:
y viendo a Scipion tan brauo y fuerte,
todos por no entregarse se dan muerte.
Los Numantinos que miran
del contrario la pujança,
acuerdanse antes morir,
que no de entregar su patria.
Y como para el sustento
mantenimientos les faltan,
de conformidad de todos,
niños y mugeres matan.
Qual en braços de su esposa
ofrece a la muerte parias,
y qual a sus proprios hijos
con violenta mano trata.
Vn horrible fuego encienden
en medio de la gran plaça,
do queman todos sus bienes
cada qual con mano franca.
Vnanimes todos dizen,
que no se entregue la patria,
que mueran, pues que muriendo
hazen immortal su fama.
Y assi solamente se oye
entre las vozes turbadas,
de la vna parte, y la otra
razones mal concertadas.
Alarma, alarma,
los vnos viua Roma, otros Numancia:
y viendo a Scipion tan brauo y fuerte,
todos por no entregarse se dan muerte.

Otro Romance.

RE cuerdente mis suspiros,
hermoso templo de Venus,
ofrecere en tus altares
por victima mis desseos.
En vez de aloes, y mirra,
ambar, estoraque, incienso,
vna fe tal, que sin obras
basta a subirme a tu cielo.
Y si de aquesta borrasca
deste mar en que nauego
salgo, como yo confio,
a mi desseado puerto.
Prometo hazer de diamantes
labrados dentro en mi pecho
vna estatua por memoria
de tan insigne trofeo.
De mi naue en verse libre
pienso ofrecer en tu templo,
para que mi fe conozcas
mastil, gauia, entena, y remos.
Pero detente? o loco pensamiẽto

no buelestáto,note lleue elviẽto,
mas si hasdar alcãce a mivẽtura
buela, q̃ mi firmeza te assegura.
Deten tus velozes alas,
no quieras subir al cielo,
pues qual Ycaro ya eres
en el mar de mis tormentos.
Trepa vn poco por los ayres,
mas no remontes tu buelo,
que no podras como piensas,
passar la esfera del fuego.
Pide a mi diosa la mano,
y si la da,ten por cierto,
que no podran contrastarte
todos los quatro elementos.
Pero si tu eres humano,
y a ella diuina contemplo,
aunque subas,bolueras
como la piedra a su centro.
Si tu fueras piedra yman,
concluso estaua tu pleyto,
que la atrayeras a ti,
por tener de hierro el pecho.
Pero detente,&c.

CHACONA.

EN tanto que el Abril dura
goza niña tu hermosura.
Antes que el Agosto venga,
goza niña la Primauera.

Rinde parias al amor,
dandole alegre tributo,
que es bien que se coja el fruto,
que se sigue tras la flor:
No te trates con rigor,
ni vendas caros fauores,
y si tienes amadores
da riendas a su locura.
En tanto que el Abril dura,
goza niña tu hermosura.
Antes que el Agosto venga,
goza niña la Primauera.

Siruete de la ocasion,
ten por cierto desengaño,
que ay solo vn Mayo en el año,
lo demas es inuencion.
Sabe lograr tu aficion,
vendiendola algo barata,
que si te muestras ingrata
será dilatar la cura.
En tanto,&c.

Goza del tiempo loçano,
pues que te ofrece el embite,
procura no se marchite
con el calor del Verano.
Da a pesadumbres de mano,
y viuiras con sossiego,
que si se apaga esse fuego
vendras a quedar escura.
En tanto que el Abril dura,
goza niña de tu hermosura:
Antes que el Agosto venga,
goza niña la Primauera.

LETRILLA.

SErrana,si vuestros ojos
matan con solo mirar,
muy rica deueys de estar,
robando tantos despojos.

Al Basiliſco imitays
con el mirar que teneys,
pues a qualquiera que veys,
con la vista le matays.
Y assi pues de vuestros ojos
es el oficio matar,
muy rica deueys de estar,
robando tantos despojos.
Recibo gloria en miraros,
y mucha pena en no veros,
pues temo tambien perderos,

quando mas pienſo ganaros,
y ſi baſtan vueſtros ojos
a matar, con el mirar,
muy rica deueys de eſtar,
robando tantos deſpojos.
Aunque mirando matays,
quiero mas que me mateys,
que no que no me mireys,
pues muerto vida me days.
Y pues vueſtros bellos ojos
matan con ſolo mirar,
muy rica deueys de eſtar,
robando tantos deſpojos.

Romance.

MIlitantes de Cupido,
los q̃ ſeguis ſu eſtandarte,
que por ſer necios del todo,
os llama el vulgo galanes.
Si ya paſsiones no os ciegan,
oydme aſsi Dios os guarde,
dos razones compendioſas,
tan breues quanto importantes.
Que tambien como voſotros,
aunque en paſſadas edades,
de aqueſſe vendado niño
he ſido vn tiempo cofrade.
Que ya me han dado las doze
rondando por vna calle,
reboluiendo en mi celebro
los influxos celeſtiales.
Quantas vezes a Maytines
tocauan los ſacriſtanes,
y yo por mi doña Delfa
auia ya paſſado a Laudes.
Pues como gracias a Dios,
libre deſtas tempeſtades
me veo, querria que todos
en mi miſmo eſcarmentaſſen.
Quanto a lo primero, digo,
no os engañen falſedades
de melindres, ni hermoſura,
que en efeto todo es ayre.
Que eſſa belleza aparente,
de tantos engaños madre,
es como pildora embuelta
en oro de alto quilate.
Es qual teſoro de duende,
a la apariencia ſuaue,
que como al fin es carbon,
quien lo toca ha de tiznarſe.
No de balde tantas redes
vſan ellas en ſus trages,
ſino que mueſtra el veſtido,
lo que dentro el pecho cabe.
Que de Euas ay en el mundo,
que de engañados Adanes,
y ya que no por la fruta,
alomenos por la carne.
No ay en el mundo Lucrecias,
no ay Penelopes conſtantes,
no ay Heros q̃ al mar ſe arrojen,
ni otras Tisbes que ſe maten.
Ya por la gracia de Dios,
eſtiman mas quatro reales,
que no a vn galan, tan galan,
que ſea de Narciſo el talle.
Caed en la cuenta amigos,
que ya para luego es tarde,
dad al diablo fortaleza,
que es interes el alcayde.
Porque en ſaliẽdo a buẽ puerto,
libre de ſus tempeſtades,
deſdeñandolas, ſe diga,
quien tal haze, que tal pague.

LETRILLA.

SEr de amor eſſa paſsion,
tu roſtro Ynes lo declara,
porque deſcubre la cara
ſecretos del coraçon.

El ſuſpirar, y gemir,
el llorar, y no cantar,

esse contino velar,
y esse tan poco dormir,
señales son de aficion,
que tu rostro lo declara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.

Amor, dinero, y cuydado,
mal se pueden encubrir,
que por fuerça han de salir
del pecho mas encerrado:
y essa continua passion,
facilmente lo declara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.

Pintan al amor con alas,
por do es bien que se presuma,
que pues se adorna de pluma,
seran de viento sus alas:
y assi con grande razon,
da tu rostro muestra clara,
porque descubre la cara
secretos del coraçon.

LETRILLA.

DExa las flores del huerto niña
dexa las flores q̃ te prẽderã.

Dexa el jazmin oloroso
cerca del clauel preciado,
dexa el laurel consagrado,
con el trebol amoroso,
que saldra Febo inuidioso,
y hallar te ha entre el arrayan.
Dexa las flores del huerto niña,
dexa las flores q̃ te prenderan.

Y a sabes que tiene pena,
quien coge de lo vedado,
mira que el primer bocado
fue del hombre la cadena,
no seas de razon agena,
porque te arrepentiras,
Dexa las flores, &c.

Que diran los que te vean
lleuar las flores hurtadas?
mira que ay lenguas maluadas,
que quiça tu mal desseã,
daras ocasion que crean,
que estâs vezada a robar.
Dexa las flores del huerto niña,
dexa las flores, q̃ te prenderan.

Romance.

DAme tu fauor Neptuno,
que es justo se me conceda,
para que de vna obra tuya
hable mi rustica lengua.
Dadme ninfas vuestro amparo,
sino sacad las cabeças,
para que a mi alegre canto
esteys algun poco atentas.
En la noble Çaragoça,
a quien quatro rios cercan,
que su hermoso sitio adornan,
y fertilizan sus tierras.
Crecio el vno de los quatro,
a quien dã nõbre, el de Guerua,
vn Lunes, a veynte y cinco
de Mayo, por buena cuenta.
Salio en efeto de madre,
por ser la madre pequeña,
en cuya madre mil madres
se hizieron, siendo donzellas.
Fue tan grande el alboroto,
la confusion, y fiereza,
que al ruydo de sus olas
despertô la gente incierta.
Hombre huuo q̃ aun no vestido,
acudio luego a las puertas
de la ciudad, porque ignoran
la crecida tan soberuia.
Llegan, y veen como el agua,

con arrebatadas fuerças
coge do quiera que topa,
arboles, plantas, y tierras.
Leuanta al cielo su espuma,
bramando qual leona fiera,
faltando sus cachorrillos,
se suele andar por las seluas.
Ensanchase por los campos,
y de su madre la tierra,
con grande fiereza aparta
los arboles que se lleua.
Hasta los verdes oliuos,
con su deleytable muestra,
son lleuados por las aguas,
por via y sendas inciertas.
No perdona a los sembrados,
a los xarales, ni huertas,
porque ha llegado a tal punto,
que de piedad no se acuerda.
A oyr pues aqueste estrago,
por vna, y por muchas puertas
de la ciudad, admiradas
salen mil gentes diuersas.
Quantas damas, desseosas
de ver nouedad tan nueua,
dexan de adornar su cara,
por no ser de las postreras.
Quantas, so color de ver
la crecida de la Guerua,
por estar muy en menguante,
fueron en creciente puestas.
Quantas por ver las corrientes,
corrieron a tanta priessa,
que cayendo sobre enxuto,
quedaron moxadas ellas.
Quantas buenas fregatrizes,
dexaron su chimenea,
en cuya ocasion, los gatos
hizieron carnestolendas.
Que espectaculo admirable,
era mirar las riberas,
hechas jardines de Chipre,
por auer mil Venus bellas.
Quantos coches polillados,
y quantas carroças viejas
salieron, auiendo muchas
alquiladas por terceras.
En medio este laberinto,
bien parecido al de Creta,
porque muchas se perdian,
y aun se hallauan sin trompetas.
Sucedio, que salio vn coche
lleno de tanta belleza,
que sin duda auentajaua
a los de aquella ribera.
Yuan seys damas en el,
mas que digo, seys estrellas,
pues para alumbrar la noche,
era bastante vna dellas.
Desseosas pues de ver
todas las cosas, de cerca,
sin aduertir, se engolfaron
por vnas blandas arenas.
Llegô el agua a los estribos,
y qual si ancoras huuiera
se aferrô, sin ser bastantes
de las dos mulas las fuerças.
El cochero algo turbado,
sacô fuerças de flaqueza,
pero no fueron bastantes,
sin dar en desgracia nueua.
Las damas que en este punto
se vieron, con vozes tiernas,
fauor del cielo implorauan,
rompiendo el ayre con quexas.
A cuyas vozes las Ninfas,
desde las hondas cauernas
salieron, y se assomaron
sobre el agua sus cabeças.
Y pasmadas de mirar
tal hermosura, y belleza,
vna de las mas hermosas

les hablò desta manera.
Soys las Diosas del Parnaso,
o de los Elysios Reynas,
que ser esto no declara
essa gracia, y gentileza?
No temays señoras mias,
ora Diosas, ora Reynas,
que ya haremos que Neptuno
su fuerte tridente tenga.
Con esto, todas se entraron
para acudir con presteza,
a rogar a su gran Dios,
las saque de tal tormenta.
Pero la gente que mira
en el trance que estan puestas,
entran, y sacan en braços
de aquella arena las perlas.
Que de manteo bordado
dio alarde de su riqueza,
cuyo oro, aunque estaua oculto,
dio de si bien clara muestra.
Quanto negro çapatillo,
con quanta media de seda,
y aun las faldas de camisa
tendieron al ayre velas.
Al fin a puerto llegaron,
donde ofrecieron contentas,
sus despojos a la fama,
porque en el mundo se estienda.

Otro Romance.

A Las señoras vizarras,
que se hazen damas sin serlo,
y con albayalde, y galas
engañan a muchos necios.
Cierto galan que ha seruido
de terrero, grande tiempo,
y se vee ya en libertad,
saluda con estos versos.
De que sirue, mis señoras,
tanto toldo, pues es cierto,
que como en ayre se fundan,
se lo ha de lleuar el viento.
Que no son cosas diuinas,
que duran para in eternum,
ni son Reynas como Dido,
ni son Diosas como Venus.
Que essa belleza de rostro,
y esse color de cabello,
ya sabemos que es comprado,
y no natural, ni cierto.
De essa belleza, den gracias,
señoras, a los vnguentos,
a la retama, y legias,
de la color del cabello.
Si ropas costosas sacan,
no gracias a su dinero,
mas a costa de inocentes,
o por mejor dezir, necios.
Nunca vn Lazaro les falta,
que aunque leproso en el seno,
a costa de seys doblones,
lo resucitan de muerto.
Que este preciado metal,
obra tan varios efectos,
que a los muertos resucita,
y es pistima a los enfermos.
Prodigo fuy, y gastador,
pero ya, gracias al cielo,
conoci mi mal, y assi
desde agora me arrepiento.
Ya señoras, he llegado
a tener conocimiento,
de distinguir en las obras,
qual es malo, y qual es bueno.
Ya escapè dessa borrasca,
y me aparecio el Santelmo,
pues con mi naue, aunque tarde,
he llegado a saluamento.
Mal me fue con el amor,
pues en faltando el dinero,
como el prodigo he llegado
a guardar ganado grueso.

Pero si mas en amores
me entremetiere, a Dios ruego,
que en las galeras acabe,
siruiendo al Rey, y sin sueldo.
Que no me de el cielo luz,
que no me sustente el suelo,
que me aborrezcan mis padres,
y que me nieguen mis deudos.
Y por rematar desgracias,
permita el piadoso cielo,
que me case, que imagino,
que este es el mayor tormento.

LETRILLA.

A Coger el trebol damas,
la mañana de san Iuan,
a coger el trebol damas,
que despues no aura lugar.

Salid con la aurora,
quando el campo dora,
y vereys bordado
de aljofar el prado,
cogereys las flores
de varias colores,
de que en vuestras faldas
texereys guirnaldas,
con que al niño ciego
podreys coronar.
A coger, &c.

Vereys como el alua
haze al mundo salua,
y cantan las aues
con vozes suaues,
vereys en la fuente
cristal transparente,
que por mil soslayos
le hieren los rayos,
adonde del fresco
podreys bien gozar.
A coger, &c.

Cogereys la rosa,
con la viola hermosa,
el jazmin preciado,
y el lirio morado,
los roxos claueles,
con los miraueles,
y a bueltas de grama,
pajiza retama,
con otras mil flores
dignas de loar.
A coger el trebol damas,
que despues no aura lugar.

Romance.

HErmosissima señora,
que ya en mi volũtad reynas,
despues que con essa luz
ausentaste mis tinieblas.
Retrato de la hermosura,
adonde naturaleza
por hazerte auentajada,
obrò con todas sus fuerças.
De la discrecion la prima,
la mapa de la belleza,
y entre piedras margaritas
la mas estimada piedra.
Bien de Margarita el nombre
te quadra, pues en belleza
hazes sin duda ventaja
a la mas preciosa perla.
Que Venus, que Iuno, o Palas,
que Daphne, que Hero, q̃ Elena
aura, que a beldad tan grande
alegres parias no ofrezca?
Bien quisiera dezir mas,
pero callad ruda lengua,
que no es bien que mi sayal
aquel brocado guarnezca.
Reyna pues de mis sentidos,
aqueste pequeña ofrenda
recebid, y el alma mia,
que ya desde oy se os entrega.

Recebilda, y amparalda,
pues que se precia de vuestra,
y protesta de seruiros
con la voluntad, y fuerças.
Sereys la palma desde oy,
y yo la enlazada yedra,
con cuyo amparo imagino
subir hasta las estrellas.
Sereys de mi humilde naue,
el norte, y luz verdadera,
para que al puerto desseado
salga libre de tormenta.

Romance contrahecho.

LA Catolica Ysabel,
viendo venir vencedor
al famoso Garcilasso,
de aquesta suerte le hablò.
Vengays por cierto enbuẽ hora,
nueuo luzero Español,
pues oy a los de la fama
dexa atras vuestro valor.
Oy sin duda, todo el mundo
os està en obligacion,
pues vna joya como essa
se la librays de prision.
Dios, mediante essas palabras,
en Virgen Madre encarnò,
de suerte que ellas siruieron
de sello a la redencion.
Y oy, porque el mundo conozca
vuestra nobleza y valor,
venis a ser Paraninfo
de la voluntad de Dios.
A Gabriel hazeys ventaja,
y es euidente razon,
pues que sacays del infierno,
lo que el del cielo sacò.
Gabriel dize, Fortaleza,
y tanta contemplo en vos,
que esse titulo os compite,
y aun otro pienso mayor.
El, a vn manso corderillo
su embaxada declarò,
mas vos quitaysla este dia
de las manos de vn leon.
Mereceys justo renombre
de diuino caçador,
pues que caçastes el Aue,
que fue nuestra redencion.
Como el Aguila os contemplo,
que de hito mira al Sol,
pues que days a vn Aue alcãce,
que para si escogio Dios.
Con razon os llame el mundo,
Cauallero del Tuson,
pues que lleuays en el pecho
la oueja que a Dios pario.
Oy, de la insignia mas alta
soys Comendador mayor,
pues que lleuays la encomienda,
que Dios a su Madre dio.
Iusto serà que os dè nombre
el mundo, de Redentor,
pues le redimis la prenda,
que dio Dios quando encarnò.
Oy en la Vega ha salido
de vuestra nobleza el sol,
y assi el renombre de Vega,
por vuestro tendreys desde oy.
Solo esto os doy de mi mano,
y os prometo por quien soy,
de teneros en mi Corte,
en possession del mejor.
Esto en efeto es muy poco,
pero pagarey lo ha Dios,
pues la joya que el estima,
le librastes de prision.

Otro Romance:

BIen vengas mal, si eres solo,
dize vn antiguo refran,

que aora por mis pecados
echo de ver que es verdad.
No sin ocasion lo digo,
pues harta ocasion me dan
mis desdichas, pues a penas
me permiten reposar.
Eraſe vn dia de san Pedro,
que para mi fue san Iuan,
pues me mudê de mi gloria
a vn infierno de pesar.
Iamas alquilè posada,
y el cielo permite ya,
que lo que no he alquilado
pague mi pobre caudal.
Boluiendo pues a mi cuento,
fue para mi tan azar,
quanto fuera de alegria,
a no sucederme mal.
Mandaronme vnas señoras,
que me ſalieſſe a paſſear,
entre las seys y las siete,
por riberas del Pilar.
No fuy nada perezoſo,
que a las cinco eſtuue ya,
por no perder la ocasion,
que es muy mala de cobrar.
Puſeme espada en la cinta,
aunque no la ſuelo vſar,
aduirtiendo que la buelta
se podria algo tardar.
Dieron las seys, y las siete,
y cerca de ocho eran ya,
sin que las vieſſe, ni huuieſſe
de venir algun señal.
fueſſe al fin toda la gente,
y yo viendo el dado azar,
melancolico me entrè
en la capilla, a rezar.
Fue mi oracion harto breue,
y queriendo yrme a cenar,
al ſalir de la capilla
ſe dio principio a mi mal.
Y es, que encontrè en la eſpada
con vna vieja, y que tal,
que para ſer Celeſtina
tenia mas de la mitad.
Cogila con la contera,
y començoſe a raſgar
el manto, que era algo tierno,
aunque de mayor edad.
La vieja deſto agrauiada,
començò de blasfemar,
echando mas maldiciones,
que cabrian en vn quartal.
Malos años le de Dios,
mala Paſcua, y mal san Iuan,
al vellaco relamido,
que bien ſu roſtro le dà.
Dixo en efeto mil coſas,
y yo ſin mas replicar,
abaxando mis orejas,
di traça de me librar.
No parò mi mal en eſto,
porque yendo a traueſſar
vn callejon vna moça,
dixo gritando: Agua va.
A penas bien lo huuo dicho,
quando ſin mas aguardar,
me ſenti qual ſi ſaliera
de algun rio de nadar.
Fuyme pues a mi posada,
hecho vn renaquaxo tal,
que por do quiera que andaua
dexaua raſtro y señal.
Y por rematar desgracias,
a penas lleguè al vmbral,
quando oì vna voz que dixo:
Ya es tarde, no ay que cenar.
Deſeſperado, y confuſo,
viendo a mis ojos el mal,
por no començar queſtiones,
callando fuyme a coſtar.

LETRILLA.

NIña si a la huerta vas,
coge las flores mas bellas,
aunque si tu estàs entre ellas,
a ti misma escogeras.

Conociendo tu valor,
tu grandeza, y excelencia,
qualquier flor en tu presencia
perderà de su color.
Y assi si a la huerta vas,
y has de coger flores bellas,
por ser tu la mejor dellas,
a ti misma escogeras.
Tus labios le quitaràn
a la rosa su belleza,
pues donde tu gracia empieça
las de otras acabaràn.
Y si ya dispuesta estàs
de yr a coger flores bellas,
si tu estuuieres entre ellas
a ti misma escogeras.

Romance.

NO quiebres niña el espejo,
porque te vees vieja en el,
que el la verdad te declara,
si la quieres entender.
Ten compassion de su luna,
que aunque ay nueua cada mes,
esta es de vidrio, y rompida,
mal se curarà despues.
Si mil pedaços la hizieres,
por cosa euidente ten,
que por si mismo cada vno
serà vn desengaño fiel.
Piensas que el cabello cano
boluera a reuerdecer,
ni que es Fenix, que renace
la edad en qualquier muger?
Imaginas que ay dos Mayos
en el año, no a la fe,
que tras vn Mayo, vn Agosto
donde se siegue la mies?
Hanme dicho tus vezinas,
cosa es que se puede creer,
que tienes nietas tan grandes,
que la menor es de diez.
Qualquier fruto en ser maduro,
suele del arbol caer,
porque todo con el tiempo,
suele faltar de su ser.
Pues siendo aquesto verdad,
por fuerça has de conceder,
que no tiene culpa alguna
aquesse espejo que vees.

LETRA.

EBro caudaloso,
fertil ribera,
deleytosos prados,
fresca arboleda,
dezilde a mi niña,
que en vosotros huelga,
si entre sus contentos
de mi se acuerda?
Aljofar precioso,
que la verde yerua
bordas, y matizas
con el alua bella,
fresca y verde juncia,
peces, plantas, piedras,
dezilde a mi niña
que en vosotros huelga,
si entre sus contentos
de mi se acuerda?
Alamos frondosos,
blancas arenas,
por donde mi niña
alegre passea,
dezilda, si a caso
topareys con ella,
si entre sus contentos

de mi se acuerda?
Parlerillas aues,
que a la aurora bella,
hazeys dulce salua
con harpadas lenguas,
dezilda a mi niña,
flor desta ribera,
si entre sus contentos
de mi se acuerda?

Romance.

NOche mas clara que el dia,
pues ha salido a la reja
la luz, de quien luz recibe
mi alma puesta en tinieblas.
Ya que he llegado a gozarte,
deten tu veloz carrera,
porque qual aguila mire
de hito al sol de su belleza.
Dexa contemplar de espacio
aquellas doradas hebras,
que al mas fino oro de Arabia
hazen ventaja muy cierta.
Hurte el ladron cauteloso,
canten fingidas Sirenas,
salgan las aues nocturnas,
el hombre racional duerma.
Despliegue Venus su manto,
bordese el cielo de estrellas,
que no es bastante su luz
a escurecer la de Celia.
No puedo temer contrarios,
pues del cielo estoy tan cerca,
pero no querria caer
qual Lucifer, por soberuia.
Aunque en mi diosa confio,
que no permitira muera,
quien amando se transforma
en otra naturaleza.
Confiesso que soy humano,
que es diuina su belleza,
que es Angel, y que soy hombre,
y que ella en mi pecho reyna.
Enciendase aquesta Troya,
pues goza de tal Elena,
y muera como Tarquino,
quien se atreuio a tal Lucrecia.
Passe mi se el mar a nado,
pues que ya su luz le adiestra,
sere Leandro animoso,
pues es Hero en gentileza.
Mas no sea ocasion su luz,
que quede yo en el arena,
aunque sera en sacrificio
de vn alma que se te entriega.
Perdoname Celia hermosa,
que sabe el cielo me pesa,
no ser Icaro atreuido,
aunque en medio el mar cayera.
Mas si me da amor sus alas,
no aura que hazerlas de cera,
ni se desharan llegando
cerca de la quarta esfera.
Y si despues que te vi,
fuego de amor me sustenta,
qual Salamandria sere,
sin que su calor me empezca.
Quedate a Dios Celia mia,
pues Febo con su carrera
quiere impedirme la gloria,
que yo gozaua en su ausencia.
Que por ventura inuidioso
de verme en tan suma alteza,
con sus ligeros cauallos
ha corrido a tanta priessa.

Otro Romance.

SI las lagrimas que viertes,
son verdaderas, qual dizes,
y si del centro del alma,
salen tus suspiros tristes.
Si es verdad, como confiessas,
que por mi mueres, y viues,
y que son solos mis ojos

los

los que de espejos te siruen.
Bien partirè confiado,
que serâs qual roca firme,
mas yo ausente, y tu muger,
no se que me pronostique.
Es la ausencia en los amantes,
vn aduersario inuencible,
sepulcro dò se sotierran
las voluntades mas firmes.
No ay firmeza, que la ausencia
no la deshaga y derribe,
y si en Piramo la huuiera
nunca se matara Tisbe.
Con todo esso partirè,
pues es forçoso el partirme,
dexandote en rehenes el alma,
por prendas de mi fe insigne.
No llores, porque essas perlas,
que de tus ojos despides,
hazen que el alma lo sienta,
lo que es muy justo sentirse.
Assi le hablaua Fileno,
a su pastora Amarilis,
partiendose de su aldea,
a las riberas del Tibre.

Otro Romance.

VIedo el Monarca del mũdo,
segundo Felipo Cesar,
que Dios al cielo le llama,
y que su muerte se acerca.
Llamò a su tercer Felipo,
tercero Sol de la tierra,
y con animo inuencible,
le hablò de aquesta manera.
Ya hijo ha llegado el plazo,
en que voy a dar la cuenta
a Dios, de lo que he viuido,
y a pagar mi vltima deuda.
No tengo que encomendarte
lo que ya a cargo te queda,
pues si miras a tus padres,
imitaràs sus proezas.
No ha sido auaro contigo
el cielo, en darte riquezas,
pues de todo aqueste globo
la mas noble parte lleuas.
Y en los nobles, la virtud
es la mas preciosa piedra,
quanto es mejor el engaste
se haze della mayor cuenta.
Son los Principes crista!,
adonde el sol reberuera,
que con sus rayos, del mundo
han de ahuyentar las tinieblas.
No te parezca muy graue,
si fuere fortuna aduersa,
que ha de poner el pastor
el alma por sus ouejas.
Aduierto mas, que has de ser
como en el blandon la vela,
que para poder dar luz
es justo consumirse ella.
Has de ser la sal del mundo,
ciudad puesta sobre peña,
porque siruas de atalaya,
quando el enemigo venga.
No pudo passar de aqui,
porque la parca violenta
cortando el hilo, embiò
al alma do viue, y reyna.

Otro Romance.

TExiendo està vna guirnalda,
entre rosales, y mirtos,
la bella pastora Celia,
para su pastor Olimpo.
Vnas pàjizas retamas
pone entre morados lirios,
y si pone algunas rosas,
les presta su color mismo.
Alegre viue, y vsana,
no teme desden, ni oluido,
que sabe que su pastor

le adorara por mil ſiglos.
Compueſta pues la corona,
dio vna voz a ſu querido,
y al ponerla en la cabeça,
aqueſtas palabras dixo.

OCTAVAS.

Recibe eſta corona en mi mano,
en ſe que de mi amor lleuas la palma,
alegre viuiras, y muy vſano,
teniendo en mar de amor tan dulce calma.
Entienda el mundo, y tenga por muy llano,
q̃ lleuas tu las llaues de mi alma,
y que a peſar del tiempo, y la fortuna,
ſerà la voluntad de los dos vna.

El venturoſo paſtor,
viendo el bien a que ha ſubido,
abraçando a ſu paſtora,
de aqueſta ſuerte la dixo.
Vioſe jamas Emperador Romano,
tan alegre triunfar, qual eſte dia
triunfo yo del amor, y por tu mano
recibo la corona de alegria?
Mira ſi viuire mi bien vſano,
pues crecen tus fauores a porfia,
y aſsi a peſar del tiempo, y la fortuna,
ſerà la voluntad de los dos vna.

Otro Romance.

MIrando vna clara fuente,
en las orillas del Tajo,
ſentado ſobre el arena
eſtaua el paſtor Belardo.
Los criſtalinos arroyos
mira, como van trepando
por entre la juncia, y flores,
que tiene el ameno prado.
Y enuelesado en mirar,
al cabo de grande eſpacio,
de ſu paſtora ſe acuerda,
y aſsi dize ſuſpirando.
Ingrata paſtora mia,
en cuyo pecho de marmol,
mora eſta alma de contino,
y morarà ſiglos largos.
Quando llegarà aquel dia,
que yo merezca tu lado,
y que mis manos coronen
tus bellas ſienes de ramos?
Ay del que amando,
conſume el tiempo,
y ſus floridos años.
Quando permitira el cielo,
que ſin rezelos de engaños,
goze de la poſſeſsion,
que ha tanto tiẽpo que aguardo?
Eſtos arroyuelos miro,
como en los mas duros cantos
hazen mella, y mueuen tierra,
para aſſegurar ſu paſſo.
Y por el fin que pretenden,
de ſu voluntad lleuados,
corren, ſaltan, buelan, trepan,
mil laberintos traçando.
Y tu querida paſtora,
vas en mi amor tan de eſpacio,
que tras vna pretenſion
permites que ande diez años.
Mira como en tu ſeruicio,
ſin duda alguna he gaſtado
la juuentud mas florida.
De tu belleza incitado,
ay del que amando,
conſume el tiempo,
y ſus floridos años.

LETRILLA.

DE la vista me priuas
con tu resplandor,
quien aguila fuera,
que mirara al Sol.

Despides tus rayos
con tanto furor,
que a los que te miran
ciega tu arrebol.
Tus hermosos ojos
dos luzeros son,
que llenan el mundo
de su resplandor.
Quien aguila fuera,
que mirara al Sol.

Bendigate el cielo,
gloria de las que oy
renombre de hermosas
les concede amor.
Qualquiera criatura
puesta en parangon
de aquessa belleza,
pierde su valor.
Quien aguila fuera, &c.

Luzes mas que el oro
puesto en el crisol,
pues naturaleza
no hizo qual tu dos.
Los cielos te alaben,
bendigate Dios,
honra deste siglo,
que por ti es mejor.
Quien aguila fuera,
que mirara al Sol.

GLOSSAS.

REcibo gloria en miraros,
y mucha pena en no veros,
pues temo tambien perderos,
quando mas pienso ganaros.

Glossa.

Es tanta vuestra beldad,
vuestra gracia, y hermosura,
que para dezir verdad,
no ay en el orbe criatura,
que pueda hazerle ygualdad.
Y puedo certificaros,
que si llego a contemplaros,
me causa tanta alegria,
que siempre de noche, y dia,
recibo gloria en miraros.

Y estar ausente de vos,
es para mi pena fiera,
y hago fiel testigo a Dios,
que yo contino quisiera
fueramos vno los dos.
Porque con tales azeros
me precio yo de quereros,
que si llego a contemplaros,
recibo gloria en miraros,
y mucha pena en no veros.

Soys de la beldad la prima,
por do con justa razon,
en tanto mi alma os estima,
que tiene por galardon,
q̃ en vuestro pecho se imprima.
Y assi de tanto quereros,
saco indicios verdaderos,
que serê vuestro, y lo soy,
aunque temeroso estoy,
pues temo tambien perderos.

Quanto es vn bien estimado,
tanto se teme perder,
y suele causar cuydado,
por do vengo a conocer,
no auer ningun firme estado.
Y pues presumo adoraros,
y es mi gloria contemplaros,
tengo temor en quereros,
pues pienso tambien perderos,
quando mas pienso ganaros.

Romance.

EN vn escuro retrete,
a donde del Sol los rayos
no llegan, porque lo impiden
las paredes de Palacio.
Contemplando en sus desdichas
està vna Blanca, que es blanco
a donde tiran los tiros,
que arroja vn Rey inhumano.
Y entre las lobregas redes,
que por valcones dorados
le siruen, a la que vn tiempo
no hazia de valcones caso.
Con el eco que las vozes
le arrojan de quãdo en quando,
como si viuiente fuera,
assi se està razonando.
Que breues son los contentos,
que ofrece a sus aliados,
aqueste mundo caduco,
todo de espinas cercado.
Los pesares, las tristezas,
los males, y los trabajos,
que largos, y que sin fin,
a quien lo ha experimentado.
Ayer reynando me vi,
con gloria, pompa, y estado,
y oy, para que me consuele,
a penas tengo vn vassallo.
Ayer, el mundo era poco,
y oy le miro tan sobrado,
que en este retrete escuro
la muerte estoy aguardando.
Tragedia fue mi reynar,
y, assi reynè en el teatro,
mas ya del Reyno desnuda,
porque me entre en vestuario.
Moneda estimada he sido,
y ya tan poquito valgo,
que soy blanca, que es moneda
de quien se haze menos caso,
Ya se marchitô mi flor,
ya se boluio el lirio cardeno,
porq̃ el sol del Rey me ha herido
con sus muy ardientes rayos.

LETRILLA.

COmo se aliña la niña,
madre mia, como se aliña.

Niña ay q̃ antes de los treze,
cursa tanto con Cupido,
que sino la dan marido
busca con quien se desueze,
y dize que le parece,
que su tierna edad se passa,
sin administrar la casa,
y sin cultiuar la viña.
Como se, &c.

Casadas ay mas de diez,
y sin mentir, mas de ciento,
que se ponen muy de assiento
a quebrantar vna nuez,
y quieren por cada vez
su paga, sin yr a taxa,
y aun suelen pedir ventaja,
como vn vaquero, o vasquiña.
Como, &c.

Tambien estoy por dezir,
que ay biudas q̃ son tã diestras,
que pueden bien ser maestras
en el arte del curtir,
y tambien saben pedir
para chapines, y tocas,
y con ocasiones pocas
suelen cerrar de campiña.
Como, &c.

De las damas del toldillo,
ya es muy claro, y euidente,
que son de la mejor gente,
por mas que se crie cuclillo,
con vn manto de soplillo

enga-

engañarân vn linage,
y assi por mudar de trage,
son como aues de rapiña.
Como se aliña la niña,
madre mia, como se aliña.

Romance.

NO ha sido esteril el año,
pues por momentos la tierra
ha produzido, y produze
tanta variedad de yeruas.
Ha llouido mucho Março,
y assi ay tan grande cosecha
de frutas, y sobre todo,
de musicos, y poetas.
No ay calle, casa, o rincon,
cozina, hogar, chimenea,
a donde no se halle alguno
destos huecos de cabeça.
Aun hasta las fregatrizes
han dado en esta flaqueza,
que si muere su lacayo,
le cantan tristes endechas.
No ay ciego, ni curtidor,
ni aun aprendiz, que a su puerta
remendando, no componga
alguna satira, o letra.
Y aun ha llegado a tal punto,
su presuncion, y soberuia,
que por no entenderlos, quieren
menospreciar los de Vega.
Pobre de ti Poesia,
de todas las ciencias Reyna,
quien te baxô de tu trono,
trayendote a tal miseria.
Que buen siglo aquel dorado,
que florecias en Atenas,
que de vn Horacio, y Ouidio
adornauas tus escuelas.
Ya se acabaron tus lauros,
tus triunfos, y tus grandezas?
porque te han tiranizado
la insignia de tus vanderas?
Ya se acabô tu broçado,
y se ha conuertido en xerga,
no ay Apolo que te valga,
ni Musas que te obedezcan.
Ya no ay subir al Parnaso,
y del cuerno de Amaltea
hazer hermosas guirnaldas,
para adornar su cabeça.
No ay cantar, insignias, triunfos,
ya no ay Pompeyo, ni Cesar,
ni otros Virgilios, que canten
batallas de Troya, y Grecia.
Perdoname Diosa mia,
que sabe el cielo quisiera,
de aquesta segunda Troya,
sacarte como otro Eneas.
Pero pues no està en mi mano,
ni son bastantes mis fuerças
en este mar de borrascas,
auras de prestar paciencia.

LETRILLA.

COn el viento murmuran
madre las hojas,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.

Sopla vn manso viento,
alegre, y suaue,
que mueue la naue
de mi pensamiento,
dame tal contento,
que me parece,
que el cielo me ofrece
bien a deshora,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.

Si a caso recuerdo,
me hallo entre las flores,

y de mis dolores
a penas me acuerdo,
de vista los pierdo
del sueño vencida,
y dame la vida
el son de las hojas,
y al sonido me duermo
baxo su sombra.

Romance:

AL principio del Verano,
quando ya la Primauera
alegre se muestra al mundo,
y a tras el inuierno dexa.
Quando las plantas y flores,
su grande hermosura muestran,
y con sus cantos las aues
a los humanos recrean.
Al fin en el mes de Mayo,
en el qual cada qual muestra
de su parte la alegria,
que dentro en su pecho encierra.
Hazen las aues sus nidos,
y salen de sus cauernas
los brutos irracionales,
haziendo salua a la tierra.
Saliendome a passear
en vna noche serena,
por las orillas del rio,
estando la Luna llena.
No muy lexos del Pilar,
a donde con su presencia
quiso la Virgen dexarnos
alli sus aras primeras.
Con la Luna diuisè,
algo apartadas, dos hembras,
a las quales con la mano,
y con la boca hize señas.
No fueron muy perezosas,
que antes con grande presteza,
a mirar quien las llamaua
se boluieron, llegue a ellas.
Y viendolas atapadas,
les dixe: En noche serena
mal parecen los nublados,
quando encubren las estrellas.
Respondiendome la vna,
que parecia mas mattera,
me dixo: Señor galan,
muy de pequeño comiença.
Aqui no somos mugeres
que hazemos de tales cuenta,
que como el cuerpo es pequeño,
serà la bolsa pequeña.
Respondila: Mi señora,
pues desso no tenga pena,
que en pequeña bolsa cabe
a vezes mucha moneda.
Respondiome: No imagine,
que ay interes que me vença,
que solo he hecho por prouarlo,
y pues he visto la prueua,
que nos trayga, le suplico,
alguna poca merienda.
Saquè no se que blanquillas,
y llegandome a vna tienda,
las comprè que merendar,
nunca comprado lo huuiera.
Fuylas a buscar, y dilas
lo que auia comprado, y ellas
tomandolo, se rehian,
de lo qual tuue sospecha.
Mas no reparando en nada,
comencè a dezir ternezas,
a las quales respondian,
dandome de amor mil muestras.
Quisieron yrse a su casa,
y determinè yr con ellas,
alegre, y con esperanças,
las quales me fueron muestras.
Llegamos a su posada,
que era vna casa harto vieja,

que

que sin duda llouia,
por tener muchas goteras.
Subimos a vn apossento,
a donde auia vna mesa,
dos sillas, vn candelero,
y vna cama muy pequeña.
Como no se descubrian,
las dixe, que noche es esta,
que dura tanto, y no sale
al mundo su Aurora bella?
Despues de auerlas rogado
con infinitas ternezas,
se descubrieron, Iesus,
Dios me libre, y me defienda.
Iesus mil vezes, Iesus,
vilas, que nunca las viera,
era tan vieja la vna,
que passaua los setenta.
Estaua toda pelada
en la cabeça, y las cejas,
solo dos dientes tenia
tan grandes, que juzgue que erã
las colunas del Plus vltra,
segun era su grandeza.
Comenceme a fantiguar,
y qual si algun rayo fuera,
del apossento baxe
huyendo por la escalera.
Vine a mi casa alterado
de auer visto su fiereza,
quede tal que desde entonces
me affligue vn dolor de muelas.

Otro Romance.

ENtre soledad, y ausencia
mil soledades del alma,
solo lloro, porque solo
soy vnico en las desgracias.
Sin tiempo aquel tiempo lloro
en que con tiempo gozaua
lo que aora el tiempo me priua,
mas pienso que el tiempo passa.
Y acordandome me acuerdo
de dos mil glorias passadas,
q a no acordarme en mi acuerdo,
mas cuerdo que aora me hallara.
Acuerdome de los dias,
que en mi venturosa patria
gozando de mi ventura
venturoso me llamaua.
Ya se acabaron mis glorias,
ya se acabò mi esperança,
acabò el tiempo mis triunfos,
que todo el tiempo lo acaba.
Ay mar de España,
vniuersal archiuo de las aguas,
si topas a las de Ebro,
declarales mi pena, y mi tormẽto.
Diles pues passan tan cerca
mi desseada patria,
que estoy tan cerca a la muerte,
como ellas cerca le passan.
Dirasles, mas no les digas,
que si les dizes mis ansias
han de dezirlo a mi bien,
y ella dirà que le agradan.
Porque en efeto es muger,
y el ser ella muger basta,
para que como muger
se huelgue de mis desgracias.
Contento soy de morir,
pues muriendo piensa el alma
cobrar de tal muerte vida,
y dar vida a quien me mata.
Y assi como el blanco cisne
entre las olas turbadas
celebrarè mis obsequias
en aquesta alegre plaça.
Ay mar de España,
vniuersal archiuo de las aguas,
si topas a las de Ebro
declarales mi pena y mi tormento.

Letrilla.

QVe me maten la dixe
sino es hermosa,
respondiome, Morena,
pero graciosa.

Riberas del rio
do las aguas doran
el prado, dexando
margen arenosa.
Me topè vna niña,
mas que digo, Diosa,
que sin duda lo era
por ser tan graciosa.
La cara cubierta
lleuaua à deshora,
mas daua su brio
muestras de su gloria.
Desseoso de ver
patente su Aurora
me alleguè, y la dixe,
Sin duda es hermosa,
respondio, &c.

Aunque estè encubierta
essa luz que adora
mi alma rendida,
que oy os da vitoria.
No presumo Reyna,
ni es razon mi Diosa,
que piense que encierra
cosa alguna impropria.
Que el yr encubierta
en vos no denota,
sino que lo bueno
muy caro se goza.
Por do tengo Reyna
por muy cierta cosa,
que aunque disfraçada
deueys ser hermosa,
respondiome, Morena,
pero graciosa.

Otro Romance.

NOble patria Çaragoça,
Metropoli deste Reyno
de Aragon, a quien las armas
le dio por honrarle el cielo.
De vn natural hijo tuyo
oye, aunque en rusticos versos
de tus primeros principios
lo que da noticia el tiempo.
Fuyste al principio fundada
por Tubal, de Noe nieto
ciento quarenta y tres años,
despues del diluuio inmenso,
Cien años te gouernò
despues le sucedio Ibero,
que a tu caudaloso rio
le dio renombre de Ebro.
Treynta decendientes suyos
tuuieron de ti el gouierno,
que en nuestra España fundaron
muchas ciudades, y Reynos.
De cada dia crecias,
hasta que permitio el cielo
castigar a toda España
con no llouer mucho tiempo.
Veynte y seys años cabales
estuuo sin que en tu suelo
embiase Dios a los frutos
agua, y quedò todo seco.
Inhabitada estuuiste,
y hecha yermo nueuecientos,
y quarenta y quatro años
sin que de ti huuiesse acuerdo.
Tus soberuios edificios
todos los consumio el tiempo,
siendo lo que antes era Corte
inhabitable desierto.
Al cabo de largos años
de tus paramos, y yermos
de tu miseria, y ruyna
tuuieron piedad los cielos.

de magnanimo por ser
de tan valeroso pecho.
Luego don Iuan el segundo
tuuo de Aragon el cetro,
a quien sucedio Fernando,
gloria de todos sus Reynos.
Fue el Catolico llamado,
que puso a Granada cerco,
y con su inuicta Isabel
conquistaron y vencieron.
Siguiose el primer Philipo,
despues sucedio en el Imperio
el famoso Carlos Quinto
de los Principes espejo.
Luego Philipo Segundo,
gloria del Hispano suelo
del mundo segundo Athlante
que està triunfante en el cielo.
Luego vn Tercero Philipo,
a quien guarde vn siglo entero
Dios, concediendole vn hijo
por sucessor destos Reynos.

Romance.

AL dorado Rubicon,
el Inuierno fuerças daua,
la Luna nueua aumentando,
y humidos Euros las aguas.
Quando passados los Alpes
pone los pies en Italia,
el temido Iulio Cesar
con orgullosa arrogancia.
Que del valiente Pompeo
llena mal el ver le iguala,
y quiere ver de los dos
quien viste mejor las armas.
Haze a fortuna juez,
sin temer sus buelras varias,
que despues que le lleuaron
con atroz golpe las Parcas.
Entre el gran Pompeyo, y el,
con Iulia las prendas caras,
se desfauorecieron los dos,
que no sufre igual quien manda.
Cuyas diras competencias,
guerras ciuiles señalan,
quiere passar con su gente
Iulio, y sus vanderas altas.
A los terminos vedados
de la Italia sossegada,
y que ya calle el derecho,
y solo hablen las armas.
Y como rayo furioso
dexar rastro por do passa,
mas llegando al Rubicon
vio la imagen de su patria.
Que delante se le ofrece
de estatura agigantada,
y aunque con la obscura noche
se muestra a Iulio bien clara.
Los largos cabellos blancos,
y esparzidos por la cara,
remessados, mal compuestos,
los ojos qual viuas brasas.
Que de las futuras guerras
cruel prefagio le amenaza,
y con voz bucita en sollozos
a Iulio llorosa habla.

Donde vas a mi despecho,
porque contra mi te armas,
queriendo libren las armas
lo que solo es del derecho?

Donde mis vanderas passas
con sus Aguilas pendientes,
porque con armadas gentes
mis justas leyes trasp passas?

Buelue Iulio, buelue atras,
aunque vayas con razon,
sera bastante ocasion,
para deuerte yo mas.

Que no merece castigo
la patria que te crio,
ni es bien se diga salio

Y fue que Cesarauguſto,
año de dos mil dozientos
ſetenta y ſeys del diluuio
le reedificò de nueuo.
Llamose Cesarauguſta,
ſiendo Salduuia primero
antes Celtiberia dicha,
en los mas antiguos tiempos.
Este fabricò tus muros,
leuantò los fundamentos,
que de la antigua ruyna
claros indicios le dieron.
Muerto pues Cesarauguſto
Cesar heredò el Imperio,
a quien Octauiano Auguſto
ſucedio por juſto derecho.
Tomò despues poſſeſsion
de Roma, Cayo Tiberio,
en cuyo tiempo fue embiado
a España el diuino Diego.
Aqui conuirtiò los ocho,
do por permiſsion del cielo
a honra y gloria de la Virgen
se fabricò el primer templo.
Emperadores Romanos
quarenta y ocho por cuento,
tuuieron ciudad famoſa
de ti la corona, y cetro.
Dellos fuyste gouernada,
hasta que a España vinieron
los Godos, que largos años
hizieron en ti su asiento.
Fueron treynta y nueue Reyes
los que con paz y ſoſsiego
tus tenencias gouernaron,
hasta Rodrigo el poſtrero.
En este tiempo los Moros
por la Caua deſtruyeron
a España, siempre quedando
en pie tu sagrado templo.
Gouernaronte los Moros
por espacio de trezientos
años, hasta que Ramiro
tomò de Aragon el cetro.
Año de mil y diez y ocho
del sagrado Nacimiento
del gran Redentor, fue quando
hizo en ti el primer asiento.
Sucediole el Rey don Sancho,
a quien se siguio don Pedro,
luego el primer Rey Alfonso
fue ſucesſor verdadero.
Siguiose el monge Ramiro
sin que dexaſſe heredero,
ſino a doña Petronilla,
la qual ſucedio en el Reyno.
Con don Ramon Berenguer
tratò con grande contento
matrimonio, con que vino
a tener de ti el Imperio.
Fue don Alonso el Segundo,
el que heredò Ramon muerto,
despues del qual fue jurado
el Segundo Rey don Pedro.
Don Iayme el Conquiſtador,
fue el que por juſto derecho
ſucedio, cuyas hazañas
no podra borrar el tiempo.
Sucediole en la corona
luego don Pedro el Tercero,
despues el Tercero Alfonso,
que conquiſtò muchos Reynos.
Luego don Iayme el Segundo,
a quien con grande contento
ſucedio el benigno Alfonso
Quarto, y en fama el Primero.
Siguiole don Pedro el Quarto,
el Primero don Iuan luego,
tras el, el Rey don Martin.
Luego Fernando el honesto,
Suceſſor fue Alfonso Quinto,
a quien apellido dieron

de su vientre el enemigo.
Detuuo con esto Iulio
el passo echado en el agua,
y con vn frio temblor
se le eriza el pelo, y alça.
Pero reboluiendo en si,
dize, La suerte es ya echada,
Iupiter, y el cielo sabe,
que sigo justa demanda.
Y que su Cesar me llamō
en suerte buena, o contraria,
passa adelante furioso,
y su gente toda passa.
Del vedado Rubicon
turbando las quietas aguas,
hasta que dio en Arimino,
el primer lugar de Italia.

Romance.

RAzon serà que repose
aquella cansada Luna,
que se ha eclypsado mas vezes,
que clauos tiene vna azuda.
Dexen al pobre señor,
que le cansan, y le bruman,
y le deguellan por horas
con mil diferentes plumas.
Enterrado està en Toledo
dexenle en su sepultura,
y busquen otros sugetos,
que hartos aura, si los buscan.
No le hagan todos blanco
de tragedias importunas,
que harto ha seruido de exemplo
de mal logradas fortunas.
Dexaron al potro ruzio,
que no fue poca ventura,
y aquella enfadosa estrella,
que casi siruio de pulla.
Al Moro tambien dexaron
con su azebuche, y sus frutas,
que en habito de saluage
estaua en la cueua obscura.
Bien es verdad que primero
huuo aduertēcias, y aun muchas,
y aun casi requerimientos
para cosas tan profundas.
Destetauanse con esto
los que atormentan las Musas,
con sus nouatos estilos,
y cansadas composturas.
Mas agora mal pecado,
para salir destas dudas,
como folla han dado todos
en los quartos de la Luna.
Vnos la pintan menguante,
otros turbada, y confusa,
y acertaran si dixeran
estafermo de sus plumas.
Bueno està, basta lo escrito,
que ya no ay diablo que sufra
tantos Romances llorosos
con que la paciencia apuran.
Melancolizan los hombres,
y las mugeres, en suma
llorosas, moquiteando
mil pañizuelos enfuzian.
Bien ayan los Chaconistas,
que con diez, o doze chufas
riyendo engrandan las bocas,
y los huessos descoyuntan.
Harto cuytado està el mundo,
y lleno de desuenturas,
sin que con tantos eclypses
la Luna, y Sol nos encubran.
Dexen lo que el cielo da,
y pues el su luz no turba,
no nos la cubran con tinta
si mal aristin les cubra.

otro Romance.

YA las mayores estrellas
su escasa luz escondian,
y el matutino luzero

huye del vezino dia.
Quando engolfado Pompeo
dexa a Italia, y se retira,
que el rigor de Iulio Cesar,
a ello le necessita.
Va a juntar diuersas gentes
de las prouincias amigas,
para dar principio triste
a las ciuiles fatigas.
Y aunque para guerra sale
lleua su casa, y familia,
tiende por el mar los ojos,
y a la amada Esperia mira.
Dulce nido, y patria dulce,
como postrimera vista,
y a contempla de las cumbres
neuadas las altas cimas.
Ya los pedregosos montes,
que desparesciendo se yuan,
ya los agradables puertos,
que denuncian su ruyna.
Mas de vacilar cansado,
por sus miembros se esparzia
vn regalado licor,
que suspendio su fatiga.
Y en aquesta coyuntura
la Eburnea puerta se abria,
por donde los sueños vanos
salen, y sombras fingidas.
Al mundo con apariencias,
que lo incierto certifican,
los sentidos le entorpece,
mas luego a la fantasia.
Varias formas se le ofrecen,
conforme al humor que cria,
donde se le representa
de Iulia la horrenda vista.
Que fue su muger primera,
y de Iulio amada hija,
cuya falta denunciò
mil sanguinosas ruynas.
Que de tierra le parece
por vna boca salia,
con visage descompuesto,
a quien llorosa dezia:
Del Eliseo campo echada
vine a las negras lagunas,
do a las furias importunas,
vi amenazar tu jornada.
Vi que andauan sacudiendo
sus hachas sobre tu arnes,
preuen el daño, pues ves,
que Iulia te està aduirtiendo.
Con quien mil triunfos tuuiste
quando te fuy compañera,
mas ya en mi combleza fiera
mi aduersa suerte consiste.
Ya se mudò con mi ausencia
de tu lecho la fortuna
Iulia, y Cornelia no es vna,
que ay notable diferencia.
Que Cornelia condenada
està a derribar maridos,
de estados altos subidos,
Iulia a no quitarles nada.
Ande asida a tu vandera,
que Cesar me vengarà,
y Iulia la impedira
gozarte quando lo quiera.
Y no pienses me desuio
Pompeo de tu presencia,
que esta ciuil diferencia
te harà fin duda mio.
Despareciose con esto
aquella sombra amarilla,
de que el Capitan quedò
lleno de melancolia.
Y aunque con algun temor
ningun animo le quita,
antes dize, que a turbar
no bastan sombras fingidas.
Su gloria, y triunfos futuros,

ni la carcomida inuidia,
gran indicio el no temer
de que el daño se auezina.
Que casi por las señales
los sucessos se adiuinan,
y gritando, guerra, guerra,
a la amiga costa arriba.

Otro Romance.

DE lo mas alto del cielo
baxaua la Luna blanca
con cuernos botos turbados,
que reuolucion señala.
Del pastorzillo dormido,
desseosa, y no oluidada,
por quien muriendo otras vezes
dexò su morada sacra.
Quando Iulio Cesar sale
por medio sus hazes brauas,
cuyos fatigados miembros
vn general sueño baña.
Todos duermen, Iulio vela,
proprio oficio del que manda,
que la gente de Brundusio,
a quien esperaua, tarda.
Culpa la amiga fortuna,
que ansi la guerra dilata,
mas los pies sobre su bola
solo del campo se alarga.
Que a quien la fortuna ayuda
ninguna cosa contrasta,
llega al mar, donde hallò
junto a vn peñasco vna barca.
Y cerca della vna choça
de esteril junco formada,
con vnos fragiles leños,
que sufren la leue carga.
Morada quieta, y segura
mas que del Cesar la casa,
a la qual llamò tres vezes,
cuyos golpes le amenazan.
Que cada vez que la toca
tiembla, y piensa sobre el cayga,
sale el soñoliento Amiclas,
que assi el barquero se llama.
Pidele el Cesar le passe,
a la Esperica campaña,
el qual tirando los miembros,
y bostezando le habla:
Es atreuer temerario,
que mil turbadas señales
denuncian futuros males,
y el viento nos es contrario.
No nos fiemos del mar,
pues oy no mostro arrebol
a su tramontar el Sol,
que podemos peligrar.
Mira de la nueua Luna
la bella faz cenizienta,
señal que no me contenta,
y amenaza con fortuna.
Oye las seluas frondosas
de los vientos meneadas,
y las costas açotadas
de las ondas espumosas.
Iulio sin embargo desto
de pies en la barca salta,
la gastada amarra corta,
y vn quebrado remo apaña.
Vota la barca de tierra,
comiença a correr el agua,
de que confuso el barquero
la guia, aunque no de gana.
Viendole el Cesar assi,
le dize, Adelante passa:
pues la fortuna de Cesar
en tu barca te acompaña.
Hazense alargo mas presto
el viento, y la mar airada,
tornan la barquilla a tierra
sin arbol, rota, y cascada.
Bueluese a su campo Iulio
llamando a fortuna varia,

comido en verse le atreue
quien nunca le fue contraria.

Otro Romance.

Cansado ya de embelecos,
de melindres, y ademanes,
de enredos, y de mentiras,
cõ q̃ anda vn hombre en el ayre.
Y de dar treſſes a niños,
para que en yendome callen,
de acallar moças Gallegas,
que es vn ſubſidio bien grande.
De dar chapines a tia,
tocas, y eſpejos a madre,
de pagar caſa en buen pueſto,
y empreſtar dinero a padre.
De proueer la deſpenſa,
a que no ay bolſa que baſte,
de mentir a mercaderes,
y lidiar ſiempre con ſaſtres.
De tomar veynte mohatras,
y perder la tercia parte,
de vender prendas quemadas,
o a bien librar, empeñarſe.
De andar ſiempre hecho duende
por ſotanos, y deſuanes,
de eſcandalizar vezinos,
y de embaraçar portales,
De ſer menor de logreros,
que al diablo chupan la ſangre,
de que adminiſtren mis bienes,
y ſe rian de mis males.
Me he retirado ſeñores,
temiendo no rematarme,
y en manos de Margarita,
fregonzilla de vn perayle.
Blanca, rubia, y colorada,
con ſu patena, y corales,
me he encomendado, y de veras,
que han mejorado mis males.
Como, beuo, duermo, rio,
ya no me mato por nayde,
conſeruanſe juntamente
mi ſalud, y mis reales.
Al fin he dado en la cuenta,
que no es mala, aunq̃ algo tarde,
baſta, ofrezcolo a los males,
tantos meſes de ignorante.
Bien aya a quien la pario,
que a vna ſalida a eſpaciarſe
me dexa tan ſatisfecho,
quanto ella va de ſu parte.
Y con quatro ſortijuelas
de vidrio, y dos de azauache,
con tanta boca de riſa
mil reuerencias me haze.
Muchos años ſeñor, dize,
me haga mercedes tales,
y voyme, porque la cena
tengo por guiſar, y es tarde.
Eſtos ſon buenos amores,
ſi amores han de tomarſe,
ſin cuydado, ni artificio,
y limpias de todas partes.
Sereneſe quien quiſiere,
açote plaças, y calles,
que yo ſe que mas de dos
al cabo auran de imitarme.
Guarde Dios mi Margarita,
mil años Dios me la guarde,
que para lo que la quiero,
yo ſe que es muger baſtante.
Y quando alguna mohina
con ella tenga el perayle,
no la ha de faltar mi caſa
con racion, y nueue reales.

Otro Romance.

Vntas de Pompeo, y Iulio
en los Pharſalicos campos,
las grueſſas hazes ſe hallan
deſpues de auer retirado.
Con ſangriento proceder
Pompeo al fiero contrario,

cuyo alcance no figuio,
teniendo en poco assolarlo.
De que mil vezes se halla
arrepentido, y culpado,
que nunca del enemigo
se ha de hazer poco caso.
Quedò de refriega tal
Iulio, con notable daño,
pero con gran diligencia
buelue a rehazer su campo.
Aguardando a su enemigo,
que yua, aunq̃ tarde, en su rastro
tras la perdida ocasion,
que jamas buelue a las manos.
Nunca el Sol con tal pereza
del Oceano palacio
sacò su dorada frente,
ni con color mas turbado.
Escusandose de ver
la batalla en que yua tanto,
y de dar luz si pudiera
en el ancho campo Emateo.
Adonde Iulio presenta
la batalla a su contrario,
mas sangrienta, y mas reñida,
que desde entonces se ha dado,
Trauase con tal rigor
del vno, y del otro vando,
que gimiò el suelo oprimido
de tantas plantas hollado.
Cubren la region del ayre
de astas espessos nublados,
impidiendo los efetos
del Sol perezoso, y tardo.
Dos seluas de gruessas picas
van a vn tiempo derribando,
bien qual inhiestas espigas
en el espejado campo.
Quando forçadas se humillan
al rigor del viento vario,
que por vna, y otra parte
viento bullicioso, y brauo.
El corage crece, y crece
de ambas partes el estrago,
socorriendo la esperança
a lo mas caydo, y flaco.
Nadie se rinde al temor,
antes el menor soldado
piensa que el fin vitorioso
cometido està a su braço.
Vn solo dedo de tierra,
es mas que la vida caro,
en cuya prueua de sangre
se muestran copiosos lagos.
Vnos la del caro padre,
otros del hijo, y hermano,
la derraman sin piedad
en aquel ciuil estrago.
Dudosa esta la ventaja
a la mira estan los hados,
pero al fin ha de ser de vno
la caydа, afrenta, y daño.
A cabo de larga pieça
fue Pompeo mejorado,
mas como es cosa ordinaria
durar poco el buen estado.
Y acerca de la fortuna
no auer ninguno exceptado,
dio en vn instante vn bayuen,
y a la suerte dio vn barajo.
Sacandole al vencedor
la vitoria de la mano,
la da a Iulio, porque quede
para su tiempo obligado.

Otro Romance.

YA desampara Pompeo
la Pharsalicà campaña,
dexando de capitan
las insignias respetadas.
Que la neutral diferencia
por Iulio vee declarada,
do su bayuen ordinario

dio la fortuna boltaria.
Porque de tan altas glorias
no le quede a deuer nada,
en vna hora cobra del,
lo que le dio en mil batallas.
Obscureciendo los triunfos,
que adquirio en edad temprana,
quando en Roma entrò cõ ellos
de las contiendas con Hiarbas.
No la echa la culpa toda,
pues le dio con mano franca
al principio la vitoria
conocida, y no estimada.
Perdio la ocasion Pompeo,
y vino a perder la causa,
que sobe poco de burlas,
y buelue luego la cara.
Culpa el capitan caydo,
su imprudencia temeraria,
llorando, quando es sin fruto,
que es la cosa mas amarga.
Llega a la isla de Lesbos,
gloriosa depositaria
de su querida Cornelia
en vna nao desarmada.
A quien con fogosa priesa,
y duro lamento embarca,
llorosa de la cayda
con que los Dioses la agrauian.
No le parece a Pompeo,
que es Lesbos segura estancia,
que siempre el que va huyendo
flaqueza en lo fuerte halla.
Efetos de vil temor
no hallar segura morada,
al fin tras varios acuerdos
manda para Egypto partan.
Do reynaua Tholomeo,
con quien tuuo amistad cara,
mas como siempre el caydo
quien le ayude a caer halla.
Y el mas estimado amigo,
suele ser cosa ordinaria
faltar en los infortunios
ya que en los gustos no falta.
Hizo el fraudolento Rey
con amistad simulada,
dar a Pompeo la muerte,
yendo a tierra en vna barca.
Cuya sangrienta cabeça
con sus venerables canas,
a Iulio Cesar presenta,
cuya amistad desseaua.
Que vino tras el a Egypto
con su poderosa armada,
siguiendo de su fortuna
la faz apazible, y mansa.
Rehusò Iulio de ver
la cabeça, que en el alma
siente el mísero sucesso,
y como tal le lloraua.
Considerando los triunfos,
que del cantaua la fama,
y que nunca la fortuna,
hasta alli le fue contraria.
La qual con vn golpe solo
se desquitò, y del se paga,
y que oy le quita a Pompeo,
lo que a Iulio harà mañana.

Otro Romance.

EN el mes que andan los gatos
rompiẽdo a voze s las nuues,
y de sus concabos senos
el cielo injurias escupe.
Y quando de espessos copos
platea las yertas cumbres,
me echò en el mundo mi suerte
vn dia despues de vn Lunes.
A donde en vn barrio todo
dizen no hallaron lumbre,
que mucho cene sin ella,

pues al nacar no la tuue.
La comadre se durmiò
al sabor de dos açumbres,
al fin yo naci sin ella,
mi diligencia me ayude.
Dizen que naci de pies,
que facilidad arguye,
y la mayor que saquè,
fue dexarme grande el buche.
Ved que donoso reparo,
que bien el hado me acude,
que tras negarme el comer
la gana de punto subè.
Viue diez que es triste cosa,
no se como dissimule,
pues de puro bostezar
ya las quijadas me cruxen.
Dizen, me dio leche vn ama
entonces ventura tuue,
porque siempre me llamaua
mi Papa, mi Rey, mi Duque.
Otras vezes mi Arçobispo,
mi Conde don Peranzules,
y agora me contentara
con hartarme de altramuzes.
Corri quando ya mayor
el charco de los atunes,
y como soy venturoso
fuesseme todo en perfumes.
Pluguiera a Dios que me hiziera
bodeguero en Guadalupe,
mas quien para pobre nace,
pobre ha de ser, no lo dude.
Dizenme algunos panderos,
que de discretos presumen,
que quisieran mas ser yo,
que al oro que Arabia cubre.
No vee en lo que yo padezco,
lo que mi familia sufre,
y que soy catarriberas,
do todo mal se resume.
No me espantan altibaxos.
ni el ver que el mundo caduque,
ni que los que en el se hallan
por horas de suertes muden.
De que los que suben baxan,
ni que baxen los que suben,
que vnos vazian, y otros hinchè
como de anoria arcaduzes.
Pero espantame que el hado,
quando de vn discreto huye,
ninguno dexa contrario,
do su paciencia no apure.
Y espantame que modorros
indignos puestos ocupen,
y pudiendo tomar oro
echen mano del herrumbre.
Aqui la paciencia pierdo,
la colera me consume,
mas para comer tan poco
es grande la pesadumbre.
Viua el señor Presidente,
y plega a Dios no le muden,
que yo pienso a no ser nada
ser Almotacen de Tunez.
Escusarè residencias,
donde la vida me espulguen,
y corran Pisuerga, y Ebro,
por do tienen de costumbre.

Otro Romance.

DEspues de auer Iulio Cesar
entrado en Roma triũfando,
de las Galias, y del Ponto,
del Egypcio, y Africano,
Y del feroz Español,
quanto temido arriscado,
de la vencedora Roma
los limites dilatando.
Cansada ya la fortuna
de serle tutora tanto,
y de ver las arduas cosas,
que acomete con su amparo.

Quiere ver como fin el
mence el Cesar las manos,
y porque de lo que es suyo
nadie se haga proprietario.
Y con lo que a el le quita
tener a mil obligados,
que sus empreſtidos leues
aguardauan anhelando.
Dexole, mas preſto vio
Iulio que le auia dexado,
que luego dio en deſſabrirſe
con el, el pueblo Romano.
Y a darle con suelta lengua
nombre injuſto de tyrano,
paga que al bien recebido
haze continuo el ingrato.
Do pocas vezes se vee
bien hecho fin este pago,
amigo de nouedades
el pueblo desuergonçado.
Sin considerar de Iulio
los beneficios tan altos,
y el aumento, y ser que dio
al Imperio por su mano.
En su daño se conjuran
setenta, y mas ciudadanos,
fueron destos las cabeças
Bruto, Decio, y Cayo Cassio.
Fue el Cesar de vn adiuino
con grande instancia auisado,
diziendo, que mil agueros
se le mostrauan contrarios.
Y que miraſſe por si,
aquel año el mes de Março,
mas como dificilmente
se contraste el duro hado.
Ya lo que el cielo dispone
no basta saber humano,
descuydose como suele
el que ha de ser castigado.
Fue sin aduertir el Cesar
diuertido en casos arduos,
al Senado, do le enuiſten
los setenta conjurados.
A cuyas armas rindio
el espiritu indignado,
conociendo de fortuna,
aunque tarde, el desengaño.

Otro Romance.

EN la alborotada Roma
vn sordo rumor se oia,
bien como quando en las sierras
los pinos el cierço humilla.
Y con proceder violento
abate al tronco la cima,
en varias partes haziendo
mil dissonancias distintas.
Assi en confusos montones
por las calles discurrian,
la gente en tropel discorde
de quien nada se entendia.
Sin auer autor, temiendo
el daño que se fingia,
en su pecho cada qual,
cosa que el temor confirma.
Y no solo el vulgo rudo
teme, que tambien temian
Consules, y Senadores,
alguna comun ruyna.
Desamparan el Senado,
y las respetadas sillas,
soltando las riendas todos
a su perplexa huyda.
En sus proprias casas temen,
que es do los flacos se animan,
de tras de sus muros tiemblan,
y entre sus murallas mismas.
Van a la plaça, do veen
cosa que a todos lastima,
la mano de Ciceron
de su tronco diuidida.
Y la cabeça tambien,

que

que lo fue del mundo en vida,
assi en gouernarle todo,
como en loable dotrina.
Miran la eloquente lengua
ya sin vigor muda, y fria,
aquien con aplauso grato,
como Apolo el mundo oia,
No les pareciendo ciencia
la que della no salia,
veen las venerables canas
de quajada sangre tintas.
Que en el Romano Senado
con magestad presidian,
no ay quien a Roma consuele
en tan profunda desdicha.
Todos con aspero llanto
su muerte en comun sentian,
culpando de Octauiano
la rigurosa injusticia.
Y lo mal que a Ciceron
pagò la amistad antigua,
entregando a su enemigo
quien su causa defendia.
Por assegurar su causa,
cosa en nobles no admitida,
que nunca cosas mal hechas
la fama su nombre quita.
Que como le da a las buenas,
tambien las malas publica,
donde tanto peor suenan,
quanto es mas quien las pratica.

Romance.

VAlga el diablo tantos Moros
como por momentos sacan
estos Poetas nouatos
dotados de tantas jarcias.
Son por dicha buhoneros,
que van a vender medallas,
o reatas de recueros,
que tan sin duelo los cargan.
No miraran que vn caballo
corre mal si le embaraçan,
que le basta vn hombre encima
con lança, espada, y adarga.
Para que los entapiçan,
y los cubren de gualdrapas,
de alamares, rapazejos,
de listones, borlas, vandas.
Dexenlos a los cuytados,
que se quexan que los cansan,
y que a cauallo los suben
cargados de empresas varias.
Que los cobijan de estrellas,
siendo la suya tan mala,
qual no la dè Dios a nayde,
quando en su desgracia cayga.
Que a su pesar les dan Soles,
y medias Lunas a cargas,
y aun dizen huuo vn Poeta,
que quiso hazer dos vna alma.
Miren alma, y mas de vn Moro
hecha dos que tal quedara,
si pareciera pedaços
de pelota quarteada.
Que los ahitan con motes,
que por pienso no les passan,
y los atiestan de empresas,
sin tener en que lleuarlas.
Que los cansan, y fatigan,
que los muelen, y embaraçan,
y que los emparamentan,
y los ahogan con mantas.
Sin mirar si es Iunio, o Iulio,
quando de calor se abrasan,
y que aun a penas les dexan
do arrimar las cimitarras.
Que con fogosos Cometas
los chamuscan las pestañas,
y que en sus fragiles ombros
al celeste globo cargan.
Que mas acuento les viene
vender sus higos y passas,

y el

y el hazer sus gananzuelas,
con sus rabanos, y llantas.
Y el nauegar con sus requas
desde Tendilla, a Pastrana,
que estarse desuaneciendo
en inuenciones soñadas.
Que con dos Moras mugrientas,
que les cuezan vnas hauas,
tienen lo que han menester
sin Xarifas, ni Daraxas.
Que yeguas color de cisnes.
con cola, y crin alheñada,
ha muchos dias que dizen,
que en sus tiendas no se gastan.
Que mas quieren dos pollinas,
que dos borricos le paran,
para que de en feria en feria
azeyte, y xabon les traygan.
Que el potro ruzio enfillado,
aunque de las yeruas salga,
y que el otro de Gazul,
que se arrodillò en la plaça.
Que como perro de ciego
le enseñò el Moro mudanças,
para que hiziesse en san Lucar
reuerencias a su dama.
Dizen que los datilados
ya no les siruen de nada,
y que mas les aprouechan
de esparto vnas alpargatas.
Pues miren por vida mia,
señores en que se cansan,
que los proprios Moros dizen,
que los leuantan que rabian.

Romance en Endechas

DVerma quien pudiere,
que yo siempre velo,
entre las memorias
de mi dulce dueño.
Mil sucessos varios
en ella rebueluo,
y en sus glorias hallo
agradable infierno.
Amo la tiniebla,
la luz aborrezco,
quando no es de aquella,
que en el alma tengo.
Como puede ser,
que en gloria padezco,
y que entre mis daños
esté mi remedio?
Dio assalto a mi vista
la de tus luzeros,
y fue para el alma
vn confuso incendio.
Bueluense en ceniza
mis carbones gruessos,
mas no se consumen,
que ay grandes renueuos.
Venturoso Fenix
de tales efetos,
donde aunque padece
viue el pensamiento.
Pensamiento mio,
que con alto buelo
la region tocaste
diuina no menos.
Que mucho padezcas
si del Sol exceso
tocaron tus alas
casi el rostro bello.
Chamuscadas baxan,
pero no por esso
quedarà sin nombre
tu glorioso intento.
Viue, y perseuera,
que del alto hecho
ya que no se acabe
basta acometerlo.
Diran los pastores
del famoso Ebro,
donde mis quejas,

y cabaña tengo.
Y el mismo dirà,
por do va corriendo,
que fuyste dichoso
sobre todos ellos.
Lleuarà mi nombre
al liquido Reyno,
que aunque alla està Isbella
faltaua Galcerio.
Sacra compañera,
de aquel coro eterno,
de las sacras hijas
del cano Nereo.
Bella moradora
deste sitio ameno,
donde tu presencia
haze el prado cielo.
Ten de mi memoria,
pues que ya en tu templo
suspendi las mias,
y no como yerros.
No aguardes que venga
tu cabaña al suelo,
para que entre en ella
vn tu humilde siruo.
Venturoso rato,
si fuera qual pienso,
con cuyas memorias
casi el seso pierdo.
Perdona señora,
que bien se te ofendo,
con mi vota pluma,
y estilo grossero.
Diras que pudiera
escusar bien esto,
teniendo en los ojos
lenguaje tan diestro.

Otro Romance.

ESTando cumpliendo el Cid
el destierro en que yazia,
a quien el Rey don Alonso
mandò salir de Castilla.
Por siniestras relaciones,
que inuidiosos hecho auian
contra el Cid, cosa ordinaria,
su propicia suerte vista.
Porque siempre al semejante,
cuyas hazañas se estiman,
le nacen fieros contrarios
del efeto dellas mismas.
Viendo que en el, y no en ellos
con razon ponen la vista,
y que escurece sus nombres
el que ayer no le tenia.
Como si de sus principios
no se tuuiesse noticia,
de que fueron adquiridos
destas tres por vna via.
O por priuança con Reyes,
o por letras, o malicia,
y al que oy da su valor nombre
de que sin porque se admiran.
Solo le pueden lleuar
de antiguedad algun dia,
de quien se ha de presumir,
que es de sangre ilustre y limpia.
Que no la que no lo es,
valeroso intento cria,
el sujeto valeroso
es paraje de la inuidia.
Do hazen las lenguas fuertes
por mil diferentes vias,
que como veen que a la fama
con sus hazañas obligan.
Y las inutiles suyas
hazen el fin con sus vidas,
procuran que las agenas
no se celebren ni digan.
Que las ignoren los Reyes
pretendiendo con malicia,
queriendo tragarlo todo
estas inmundas harpias.

Digo

Digo pues que como el Cid
con la paz no se entendia,
y en los peligros mayores
puesta lleuasse la mira.
Cercô a Alcocer, que de Moros
era vna fuerça escogida,
y la demas importancia
en las partes fronterizas.
Pero no pudiendo entrarla
con asperas baterias,
echô mano de la industria,
que no es de menor estima,
Que el valor, y fortaleza,
ni de menor gloria digan,
cosa loable en la guerra
codiciada, y permitida.
Hizo pues para cebarlos,
que con su gente huia,
y que leuantaua el cerco
por hambre, sed, y fatigas.
Dexandose muchas tiendas
con preseas varias ricas,
porque el codicioso Moro
salga, y el alcance siga.
Trayendo para robarlas,
manos, orden, y mas prissa,
dexando la fuerça sola
sin quien la entrada resista.
Y fue assi, que como viessen
la repentina huyda,
desamparando el castillo
en su seguimiento tiran.
Pero a pequeña distancia
buelue con suerte propicia,
el famoso de Biuar,
que vna gruessa lança vimbra.
Y en el brauo Sarraceno
haziendo sangrienta sariça,
sin auenturar soldado
entrô la fuerça, y la villa.

Fin.

Otro Romance.

A Cabo de auer andado
gran tiempo de posta en posta,
hecho como el vulgo dize,
perrico de muchas bodas.
Echando la buena barba
entre nouatas modorras,
mantenido de mohatras
me topè con vna sota.
Apretada de cintura,
carisseca, boquirrota,
leuantada de espinazo,
mas que vna mula de anoria.
Con su rebozino, y vanda,
y sus garatusas todas,
con mas botanas que vn odre
llenas de hilas, y estopas.
Sus parches de tacamaca,
en las sienes vna, y otra,
sus pocos de corrimientos,
y en la cabeça diez gomas.
Su cabellera postiza,
y sus pastillas de boca,
con quatro dientes de ruego,
apoyados de seys touas.
Almagradas las mexillas,
y su nariz de toronja,
sus barritos en la manga,
por parecer dama toda.
Mordiendo con las encias,
y dos muelas malicioſas,
que para nidos de chinches,
aun eran defetuosas.
Cuyo suaue olorzillo
bañaua la casa toda,
qual de abadejo estantio
en canicula fogosa.
Con sus manos ensebadas,
flacas, largas, y ñudosas,
oxaldrada la garganta
llena de frunces, y alhorças.

Empedradas las muñecas
de secas y espessas costras,
y vn pequillo de arestin,
por no estar de noche ociosa.
Rala ceja, y pestaña,
y en vn carrillo dos rosas,
labios delgados frunzidos,
como de recuero bolsa.
Ocho dias no cumplidos
estuue en esta tahona,
porque al medio del postrero
me dixo la socarrona.
Haga tiempo gentil hombre,
que me parece que engorda,
que no se vsa en esta tierra
manducar, qui non laborat.
Pareceme pelifloxo,
y muy amigo de ollas,
y quema ya mas que caça
con essa flor a las bouas.
Nunca hurte por su vida
a quien massa y cueze torta,
mire que si el es taymado
yo no me tengo por tonta.
Y que para matrimonio
fuera desssabrida cosa,
cargarme de vn hombre inutil,
harto mejor me estoy sola.
Como essas cosas me salen,
y me he hecho muda y sorda,
por cierto gentil don Diego,
para el estaua la moça.
Apenas ohi el decreto,
quando respondi, A la mosca,
que esta es abispa, y si pica,
me empecera su ponçoña.
Y de cossario a cossario
solo los cascos se ahorran,
quedate con Dios viznaga,
y subiendo en mi trotona.
Me puse el siguiente dia
en la ciudad mas famosa,
que baña el dorado Tajo
por ver si el hado mejora.

Romance a vna dama, que tirò vna pella de nieue a vn galan.

BVelue a la nieue su ser,
buelue su ser a la nieue,
ingrata dulce Lisbella,
pues en nada al tuyo ofendes.
No la conuiertas en fuego,
que en tus manos se conuierte
en puras viuas centellas,
y aun en rayos inclementes.
Vn Cometa me arrojaste
en aquel globillo breue,
que si lo exterior elò,
lo oculto del pecho enciende.
Montaña deues de ser,
duro risco, peña fuerte,
en constancia, en yelo, en fuego,
con efetos diferentes.
Todos son en daño mio,
y si lo que siento entiendes,
posible serà ablandarte,
si es posible conmouerte.
Bien se que en estable, y firme,
a mi firmeza no excedes,
pero son firmezas mias,
y como mias te ofenden.
Leues flores te ofreci,
ofrecite flores leues,
y pusistelas adonde
mis designios poner sueles.
Dixisteme se cayeron,
bien en la tierra parecen,
do hallaràn mis esperanças,
no diras se desuanecen.
Marchitaronse de presto
entre tu yelo, y desdenes,
que en yelo, y desdenes tuyos

no ay Abril que a colmo allegue.
Dales la mano vn momento,
y mira que lo merecen,
ganen por llamarse tuyas
lo que por mi parte pierden.
Quatro letras te escriui,
y si las notas, y aduiertes
pagaràs mi voluntad,
si a caso pagarla puedes.
Dizes me que con la tuya
respondes, Bien me parece,
pero voluntad oculta
grandes sospechas contiene.
Toma la pluma te ruego,
descubre lo que prometes,
pues que sabes que en hazerlo
consiste mi buena suerte.
Muriendo viue Galerio,
y esto es lo peor que tiene,
que no es largo el padecer,
que consiste en vida breue.
Mucho te deue la mia,
pues porque padezca quieres,
que entre tus venganças viua,
donde mi paciencia muere.
Hazme vna sola merced,
si sabes hazer mercedes,
pero pedir al auaro,
es negocio impertinente.
Quisiera que me arrojaras,
si con esto no te ofendes,
al profundo de miserias,
o en algo a ocupar tu mente.

Otro Romance,

QVando de mi sol los rayos
estan en turbado eclypse,
y quando en su bello Oriente
confusas nubes le oprimen.
Quando el mundo està sin luz,
y el cielo nubloso, y triste,
resplandece en lo mas alto,
de mis esperanças firmes.
Lo que mi bien aborrece
me es sabroso, y apazible,
y con daño de mi gloria
rica mi memoria viue.
Terrible lloroso efecto,
y contradicion terrible,
que pueda alegrarse el cuerpo
con lo que el alma se aflige.
Si a visitar voy mi gloria,
la entrada a verla me impiden,
quando no le es concedida
al medico aborrezible.
Assi que esta mi salud
en que la suya decline,
y en que mi sol salga claro,
mi daño, y muerte consiste.
No se que le pida al cielo
en confusion tan horrible,
juzgalo Tirse del alma,
y lo que sintieres dime.
Muera yo, porque tu viuas,
que si tu señora viues,
premio espero en tu memoria,
si alguna de mi tuuiste.
No estimes señora en poco
mi firmeza, y quexa humilde,
que nunca la ingratitud
en pechos nobles assiste.
Mas como es villano amor,
y los meritos no mide,
premia a caso los seruicios,
como por casos se rige.
No te culpo segun esto,
ni pena tu yerro admite,
que a donde los ciegos guian,
como ha de andar quien los sigue?
Con todo te ruego aduiertas,
si algun momento estàs libre,
deste tyrano sagaz,
que del mas docto se rie.

Que conſideres que ſoy,
quien muriendo por ti viue,
y que ſin verte padezco
en tiniebla obſcura, y triſte.
Que no quiero libertad,
que mis fatigas aliuie,
ſino nombre de tu ſieruo,
que mi lealtad confirme.
Muera al rayo de tus ſoles,
do ſe regala, y derrite,
la cera de mis entrañas,
que el tierno pecho deſpide.
Bien ſe que aura mil paſtores,
que te quieran, y te eſtimen,
pero ninguno qual yo,
que en eſto ſoy roca firme.
Todo ſin ti me fatiga,
todo me canſa, y me aflige,
todos ſin ti ſe me atreuen,
ſin ti todos me perſiguen.
Mi cabaña ſe derrienga,
no me halagan mis maſtines,
mis ouejuelas ſe eſtrañan,
y que eſtoy ſin ti me dizen.
Niegame el roble ſu ſombra,
que no quiere que cobigen
ſus hojas mi ſoledad,
que al ſolo no ay quié le abrigue.
Eſte papel breue embio,
Albanio a la bella Tirſe,
que en las riberas del Ebro
tiene ſu aluergue apazible.

Romance en Endechas.

DExa ya el mandil,
y arrima la eſcoba,
dixo a Coſtanzilla
vna ſetentona.
La ſaya de friſa,
mugrienta, y jugoſa
para las Gallegas
carichatas, romas.
Tu roſtro por dicha
porquezuela tonta,
ſabes lo que vale
rapaza mocoſa.
Por mi ſantiguada
ſi mi acuerdo tomas,
mas ſedas arraſtres,
que quinze ſeñoras.
Vente tu conmigo,
que ſi aqueſtas tocas
dan en cobijarte,
tendras buena ſombra.
Yo harè con ellas
de gente mas copia,
que doze vanderas
con ſus caxas roncas.
Yrnos hemos juntas,
a vna, y otra boda,
tañeras ſonajas,
baylaras Chacona.
Vendra el tañedor,
y por poca coſa
te harà mudanças,
que te tornen loca.
Oyremos comedias,
que es guſtoſa coſa,
do aura colaciones,
y andarà la loça.
Saldremos de Mayo
las mañanas todas,
del campo al rocio,
que alegra, y engorda.
Yrà la ceſtilla
con tozino, y bota,
que ſi bien lo miras
eſto es lo que importa.
Durante el comer
eſtaremos ſolas,
que en eſto teſtigos

es pesada cosa.
Cuentan los bocados,
si bueys os notan,
y al fin presencia
el almuerço apoca.
Despues nos vendremos,
Costança a la olla,
que las guiso yo,
qual veras cachorra.
Dormiras tras esto
la siesta dos horas,
y yo velarè,
que assi se negocia.
Yremos de noche
hechas viltrotonas,
darnos han confites,
manjar blanco, aloxa.
Traeremos regalos,
dineros en bolsa,
y alguien de camino,
porque no estes sola.
Gran cosa es oficio,
que de gente ociosa
no se espera al fin,
sino hambre odiosa.
Y no estar mirando
si està la señora
con sus melarchias,
si vela, o reposa.
Siempre procurè
con mi industria corta
ganar vn real
con recato, y honra.
No soy yo a la fe,
como otras guitonas,
que de casa en casa
se van a la sopa.
Vn palmo de cara,
que le miren todas,
sin que nadie diga
lo que dizen de otras.

ROMANCE DE
vn valeroso hecho de don Pedro Martinez de Bolea, Camarero del Rey don Pedro de Aragon, tercero deste nombre.

EL Camarero Real
el Horacio de Aragon,
el defensor de su patria,
y de su Rey defensor.
El famoso de Bolea,
que el viuir menospreciò,
porque de su patria, y Rey
fuese en aumento el honor.
Viendolos tan apretados
vn alto medio eligio,
que el fiel vassallo no duerme,
quando vela su señor.
Cartas pide de creencia
a su Rey, con que partio
con diligencia a Castilla,
a cuyo Rey prometio.
Sin que el de Aragon supiesse
la traça, y disposicion,
mas sutil, alta, y loable,
que humano ingenio alcançò.
De dar a Calatayud,
y su tierra le ofrecio,
si la guerra suspendia,
y su sangriento rigor.
Mientras su Rey componia
la furia, y conspiracion
del Frances, y de otros Reyes,
que le dauan sinsabor.
Pareciendole Castilla
era el contraste mayor,
para sus altos designios,
y ansi a lo fuerte ocurrio.
Con intento de euitar,
como en efeto euitò,
de su Rey, y de su patria

la visible perdicion.
Quiso arriesgando su vida
adquirir eterno loor,
en quien la precisa muerte
no tiene jurisdicion.
Admitiolo el de Castilla,
y la gente derramò,
celebrando la victoria,
que tan sin sangre alcançò.
Por el alto medio, y traça
deste singular varon
sin la qual lança, ni espada
fueran de poco valor.
Pues esta deue estimarse,
y aun tenerse por mayor,
porque la que sangre cuesta
no es de tanta perfeccion.
Buelto el de Aragon cõ muchas,
que con su esfuerço adquiriò,
que le cumpla lo assentado
el de Castilla escriuiò.
El Rey que inocente estaua
del trato, al punto llamò
a aquel valeroso Codro,
que a su Reyno, y a el librò.
Y sabida la alta traça,
y el zelo con que se dio,
la alabò segun pedia,
y al mundo, y Reyno admirò.
Pero pesole en el alma,
que para saluar su honor,
huuiesse de yr a Castilla
a dar la satisfacion.
Que del indignado Rey
contra tal varon, temio
algun sangriento castigo,
y dura resolucion.
No lo rehusò este Curcio,
mas nueuas fuerças sacò
del apremio de su suerte,
que es de la virtud crisol.
Llegò a Castilla, y oyda
por don Sancho su razon,
en vez de muerte, y oprobio
con alabanças le dio.
Bellas, y ricas preseas,
diziendo, Si como vos
tiene el Rey otro vassallo,
hartos para vn Rey son dos.

Otro Romance.

QVando de bellos cristales,
y de aljofaradas perlas,
cubre los vistosos campos,
la rosada ninfa bella.
Celebrando del Baptista
aquella solene fiesta
el Ibero, el Galo, el Indio,
el Scita, el Libio, y el Persa.
Y quando entre roncas caxas,
y resonantes trompetas,
con presuroso bullicio
el facil vulgo se alegra.
Quando del famoso Ebro
las espaciosas riberas,
estan vertiendo alegria
entre mil varias libreas.
Quando todos los pastores
con varias pieles se arrean,
y el ayre asordando a vozes
monte, soto, y valle atruenan.
y con danças, bayles, juegos
en rusticas competencias
a sus pastoras ofrecen
las glorias de sus empresas.
Y quando generalmente
oluidados de sus penas,
las dexan por algun tanto
los mas oprimidos dellas.
Melancolico Galerio
entre desden, y sospechas,
quexoso del hado esquiuo,
suspira, gime, y lamenta.

O dulce prenda del alma,
que te adora, y reuerencia,
mi humildad en que te ofendo,
que te ha hecho mi firmeza?
Contra vn rendido a tus pies,
porque de cruel te precias,
y de que de ingratitudes
esté lleno el monte, y sierra?
Testigos son, bien lo sabes,
desto, y mis llorosas quexas:
pero mandas los que callen,
porque a llanto no comueuan.
Bien es que aun los yertos montes
tus mandatos obedezcan,
que deues ser produzida
de su constante aspereza.
Faciles mueſtras creui,
y al fin salieron qual mueſtras;
con que vende amor sus paños
con mil raças encubiertas.
Bien dizen que el edificio
sobre la inconstante arena,
arguye en su autor inutil
corta, y facil prouidencia.
No me quexo de mi suerte,
aunque con razon pudiera,
mas de la poca que tienes,
si se halla, aunque poca en hebra.
Plega a Dios Lisbella ingrata,
no venga tiempo en que quieras
escuchar lo que padezco,
y me falte aliento, y lengua.
Posible serà que entonces,
aunque sin fruto te duelas,
y al fin llegarà el socorro
entregada ya a la fuerça.
Mira que amor no te paga,
aunque loco de altiuezas,
y que vn proceder humildo
suele allanar mil soberuias.
Esto Galcerio escriuio
a su querida Lisbella,
con mas lagrimas que tinta
en la fuente de la yedra.

Otro Romance.

MIrando el sagrado Ebro
su curso, y corriente sesga,
junto a los soberuios muros,
que fundò el Augusto Cesar.
Considerava Galcerio,
si vn amante considera,
sus marchitas esperanças,
y mal logradas firmezas.
Sus pensamientos rebuelue,
y sus efetos contempla,
y viendo sus tiernos frutos
segados en fragil yerua.
Tras vn suspiro, dize: O cruel
Lisbella,
deshaz el padecer, o mi querella.
O quantas vezes ingrata
oluidè mis quejuelas,
por acordarme de ti,
y les di la sal con piedras.
Y quantas el cauto lobo
hizo executiuas presas,
mientras tu en mis pensamiétos
en su huerfana inocencia.
Y quantas vezes beuieron
en las rebalsadas presas,
y quantas las yeruas mustias
les hize comer por fuerça.
O cruel Lisbella,
deshaz el padecer, o mi querella.
Quando a tu presencia fuy,
que de moradas violetas,
y de neuados jazmines
mi falda no fuesse llena?
Quando en tocar la mançana
tu mano no fue primera,
el sazonado madroño,
y la regalada serua?

Y quando mi voluntad
fue vn punto libre, ni essenta,
desde que te pude ver
sino cautiua, y sugeta?
O cruel Lisbella,
deshaz el padecer, o mi querella.
Yo suspendiera en tu templo
estas humildes ofrendas,
si como a mis esperanças
no las echara por tierra.
Verguença he que los pastores
de Mançanares me vean
arrojado en el profundo
de tan estrañas miserias.
Porque de nombre de ingrata
te alabas tanto, y te precias,
y de ser dueño de vn alma,
que te adora, y tu desdeñas?
O cruel Lisbella,
deshaz el padecer, o mi querella.
Mas ay triste, aquiẽ me quexo?
que son sin fruto mis quexas,
y por serme algun aliuio,
como tal se me deniega.
Aqui han de morir conmigo
sin que el pellico las sepa,
que los secretos del alma
estan muy mal fuera della.
Y tu fugitimo curso,
que su tributo al mar lleuas,
lleuaras lagrimas mias,
mas no efetos de mi lengua.
O cruel Lisbella,
deshaz el padecer, o mi querella.

otro Romance.

LImpia los bellos cristales
de los celestes luzeros,
que turbas las claras nuues,
y quitas la luz al suelo.
No paguen lo que no deuen,
pues yo lo deuo, y padezco,
que venganças de tus iras
son de mis firmezas premios.
Quel efeto mayor de mi consuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.
Templa de tu indignacion
los riguroſos efetos,
que no es justo que a vn humilde
se trate como a vn soberuio.
Si mis inocencias yerran,
pues son tolerables yerros,
reprehende, y no castigues
sin escucharme primero.
Que efeto mayor de mi cõsuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.
Haz como el piadoso padre
con el trauiesso hijuelo,
que tras el leue castigo
le da el caricioso afecto.
O como el Iuez prudente,
que sin pasion, ni recelo,
el cargo, y descargo escucha
antes que eche su decreto.
Quel efeto mayor de mi consuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.
Prenda querida del alma,
que no te indignes te ruego,
que esta facil aduertencia
no es mandamiento de apremio.
En mi, si tu voluntad,
que la adoro, y reuerencio,
haz tu gusto en lo que es tuyo,
que tu obediencia professo.
Quel efeto mayor de mi cõsuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.
Corra en contrario la suerte,
trastorne el tiempo ligero
los cursos de sus edades,
que bueluen lo blanco negro.
El inutil mudo oluido

abra su insaciable seno,
que por mas que se fatiguen
será Lasindo tu siervo.
Quel efeto mayor de mi cósuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.

No me pierda tu memoria,
que si tanto bien poseo,
ni queda al gusto que hazer,
ni que pedir al deseo.
Seré el pastor mas dichoso,
que en las corrientes del Ebro
sus ouejas alimenta,
y amorosos pensamientos.
Quel efeto mayor de mi cósuelo
es ver Marintia sin rigor tu cielo.

Otro Romance.

NO piense jugar conmigo,
mi señora de Mocacio,
que tengo color de andrina,
aunque le parezco blanco.
No me quite con su flor
aquel arbol me ha prestado,
que a fruta que está sin ella
daranla todos de mano.
De Cordoua he visto el potro,
que ha engendrado pocos asnos,
tambien la fuente del Toro,
que hizo a Lazarillo cauto.
De Ezija he visto el rollo,
que el mundo celebra tanto,
el arenal de Seuilla,
y corral de los Naranjos.
Y aquella famosa puente,
que dizen que fundò el diablo,
en el Segouiano asiento,
junto a do naciò Trajano.
De Iuanelo el edificio,
que oprime, y violenta el Tajo,
y he hecho en Oljas noche
caminando con los carros.
Cenada he dado en Getafe,
pero no he comido grano,
de Madrid en Leganitos
he beuido algunos tragos.
Queso de Pinto he comido,
y visto en Granada a Darro,
y Esgueua en Valladolid
y de Lorca los mochachos.
En la Mancha estuue vn tiempo,
mas ninguna me ha quedado,
que con el pelo huyeron
de mi ferreruelo calbo.
He comido en Çaragoça
del pan del Asseo, y Francò,
y he pisado en Barcelona
sus vistosos enlosados.
De Valencia los jardines,
que arguyen ingenios raros,
y otras cosas, que no digo,
por no ser prolixo, y largo.
Finalmente mi señora,
en Castellano hablando,
quien estas cosas ha visto
por fuerça ha de saber algo.
A quien suplico perdone
si su pandilla barajo,
que basta que peche el hombre
sin que viua despechado.
O quanto deue estimarse
vn loable desengaño,
pero quien ay que le alcance
sin quedar estropeado?
Con todo señora mia,
nos dize el comun adagio,
que es mejor tarde que nunca,
al fin opinion de Sabios.
Bien aya el tiempo que enseña
lo que todos ignoramos,
perdone que se lo digo,
que basta de tonto vn año.
Y el que en este no entendiere

señora Circe sus tratos,
yo le anuncio en sus cautelas
el padecer mas de quatro.
Bien se que ha de responderme,
que soy Filosofo falso,
Dios ponga tiento en su lengua,
que es vna arma sin reparo.
Pero doy le mi palabra,
si de aqueste trance escapo,
de dar al templo mis yerros,
y poner mi naue a saluo.

Otro Romance.

DEspues que Gonçalo Bustos
dexò el Cordoues palacio,
y en Salas guardaua el suyo
entre duros simulacros.
Fatigaua su memoria,
culpaua su inutil braço,
por los efetos del tiempo
archiuo de sus agrauios.
O tronco, dize, sin fruto,
solo has quedado en el campo,
de el villano codicioso
podò tus pimpollos caros.
Yo te conocí con siete,
con que fuyste vn tiempo vfano,
y ahora te contentaras
con el mas endeble, y flaco.
Cada momento mis fijos
de nueuo os pierdo, y os hallo,
para gozaros ausentes
en mi mente degollados.
Fresca està la sangre en ella,
que el traydor que fizo el daño,
con su presencia atormenta
la poca que en mi ha quedado.
De merced viuo con el,
y por momentos aguardo,
quando querra derramarla,
sino es por vengarse humano.
Ay miserable del solo,
y mas quando el hado auaro
viene a hazer de sus causas
juez a su cruel contrario.
Mejor estaua entre Moros,
fijos que en el suelo patrio,
que entre ellos hallè piedad,
y quien se mouio a mi llanto.
Estas quexas esparzia
desde vn mirador Gonçalo,
regando sus blancas canas,
recostado en vn escaño,
Quando tendiendo la vista
por el espacioso campo,
vio en vn ginete Andaluz
venir vn Moro gallardo.
Iouen, hermoso, dispuesto
de rostro agradable, manso,
graue, compuesto, gracioso,
apazible, y espejado.
En la adarga media Luna
sobre vn cielo limpio, y claro,
y vna roxa, F, en medio
con vn letrero dorado.
Que dize a buscar te voy
venturoso si te alcanço,
en la lança vn pendonzillo
con cruz verde en campo blanco.
Y vna cabeça pendiente
en el petral del cauallo,
destilando fresca sangre
entre el cabello erizado.
Llegò, y baxando la suya
el arzon casi besando,
con el cuento de la lança
sobre la yerua afirmado.
Y dixo, Tu deues ser,
segun las señas que traygo,
el noble señor de Salas,
que el ser que tengo me ha dado.
Recibe de Ruy Velazquez
vendedor de mis hermanos,

esta prenda que traydor
nunca reposa a su saluo.
Yo soy Mudarra señor,
y ha mucho tiempo que afano,
por hazer esta sangria
en tu tronco antiguo, y claro.
Grandes vozes daua el viejo
sube hijo, y da a mis braços
lo que tanto ha dessean,
que oy se acaban mis trabajos.

Romance en Endechas.

IDolo del gusto,
donde siempre viuen
de mis esperanças
las memorias tristes.
Entre la aspereza,
y rigor terrible
de tus sinrazones
monstruos insufribles.
O quan mal que pagas
propositos firmes,
promptas voluntades,
designios humildes.
Muda de opinion,
y el rigor corrige,
que alma deuera,
quien alma recibe.
Dite vn coraçon
espejado, y libre,
y vna voluntad
franca, estable, y firme.
Quien esto te da,
que ay mas que pedirle,
sino tu recibo,
con que me eternizes.
Ingrata Lisbella,
pues ya lo admitiste,
no dexes al viento
prendas tan sublimes.
No ay do quiera vn alma,
que qual esta aspire,
a inmensas firmezas,
aunque mil te estimen.
No con tus desdenes
Lisbella me obligues,
a dexar mis hatos,
mi choça, y mastines.
Que si a mi humildad
tu rigor enuiste,
bien cabrà desculpa
do agrauios oprimen.
Yrè peregrino,
pues tu lo quisiste,
pero no sin ti,
que serà imposible.
De soto en ribera
determino de yrme,
hasta donde pierde
nombre, y ser el Tibre.
Alli pararè,
si antes no lo impiden
las venganças tuyas,
que siempre me siguen.
Estaràs contenta,
y serà posible,
que el fin de Galcerio
te mueua, y lastime.
Pero si le tienen
llamarè mis fines,
venturosos, y altos
por serlo su origen.
Dolerante al fin,
pues de mi tuuiste
memoria algun dia,
si es bien se imagine.
Fines de Sirena,
principios de Circe,
porque a mis fatigas
la oreja ascondiste?
Sin duda yo entiendo,
que te es apazible
mi duro lamento,

y quexas horribles.
Triunfa cruel ingrata,
pues no lo resisten
las firmezas mias,
que aun muriendo viuen.

Otro Pastoril en Endechas.

GVarte Pabro hermano,
dize Anton Callejo,
mas que de los lobos
del amor artero.
Niño le aquillotran,
pero te prometo,
que es mas viejo, y cauto,
que el caduco tiempo.
Vendados los ojos,
mas mejor mal huego,
que bien acertô
con el palo tuerto.
De su balleston
en el soto viejo,
al triste Llorente,
y a Mingo el Cabrero.
Quando los pellicos
sin romperles pelo,
enteros quedaron,
y el se entro alla dentro.
Amaga a la vista,
y hiere en el pecho,
como esgremidor
cauteloso, y diestro.
Da en el coraçon,
y acude al celebro,
con que a vezes saca
los sabios de acuerdo.
Es antojadizo,
bullicioso, inquieto,
quiere, y aborrece
todo en vn momento.
Nunca saca prenda
menor que el sosiego,
que el rigor odioso,
diz que hue su abuelo.
A todos sugeta,
no ay ningun essento,
desde el mayoral,
hasta el zagalejo.
Dize el sancristan,
que es leydo en esto,
que es este abechucho
de brasas, y yelos.
Que duerme velando
los ojos abiertos,
y que coraçones
atraganta a cientos.
Que es ladron de casa
foragido en yermo,
en la mar piloto,
Iris en el cielo.
Que en somo los Reyes
quillotra su cetro,
y que tiembran todos
de vn desaudo, y ciego.
Que de sus agrauios
no ay dezir, Apelo,
son baxar el morro,
como putos negros.
Que leuanta humildes,
y humilla soberuios,
que iguala los valles
con los altos cerros.
Que callando habra,
mas que diez sin seso,
que todo lo nota
por de tras del vendo.
Y que de sus risas
Pabro nos guardemos,
que està del gochillo,
aun no quatro dedos.
De mi se dezirte,
que en oyrlo tiembro,
que sus aquillotros

de

de lodo me han puesto,
Porque eres garçon
Pabro te aconsejo,
que te guardes del,
qual del diabro mesmo.

Romance.

AViendo ya sugetado
a Mallorca el Rey dõ Iayme,
y puestola en su corona
con propicio y diestro Marte,
Lleuaua cerca de si
aquel varon santo afable,
que instigò en la fundacion
de la orden del Rescate.
Aquel glorioso Raymundo,
de vida exemplar constante,
con quien el Rey conferia
su conciencia, y casos graues.
Mas como estamos los hombres
por nuestras miserias grandes,
sugetos a la flaqueza,
y estimulos de la carne.
Lleuaua el famoso Rey
de belleza inexplicable,
vna gallarda muger,
discreta en grado notable.
Cuydadoso el varon santo
deste misero contraste,
le amonestò varias vezes
con razones eficaces.
Pero como el desengaño
odiosos efetos haze,
y son tan aborrecibles
de ordinario las verdades.
Aunque el Rey las conocia
no trataua de enmendarse,
que la costumbre en los vicios
es vn daño irreparable.
Visto el poco, o ningun fruto,
que de sus cuydados sale,
de su ayuno, y oraciones
de sus açotes, y afanes.
Echa sobre si las culpas,
diziendo, que por su parte,
sus demeritos impiden
los efetos saludables.
Y assi con lagrimas tiernas
pidio al Rey que le dexasse
boluerse a su monesterio,
y le diesse en que embarcarse.
Que pues de vna sola oueja
tan mala cuenta dar sabe,
y se le despeña, y mete
del lobo por el gaznate.
Y entre las çarças del vicio
dexa el bellon, y la sangre,
que otro pastor mas dichoso
busquen, que della se encargue.
Visto el Rey su santo zelo
quiso impedir su viaje,
mandando so graues penas,
que no le embarcasse nayde.
Por parecerle que en todo
le hiziera falta notable,
que suele Dios por vn justo
dexar el rigor aparte.
Mas el prudente varon
a la marina se sale,
poniendo sus esperanças
adonde el consuelo nace.
Y dando entrambas rodillas
al suelo, y manos al ayre,
hizo vna breue oracion
acepta quanto agradable.
Leuantose, y de sus ombros
quitò el dichoso ropaje,
lleno de santos mysterios,
y secretos celestiales.
Y tendiendole en las ondas
en lugar de barca, o naue,
se puso de pies en el
con lagrimas abundantes.

En altas vozes, diziendo:
Tu Señor domas las mares,
y tienes en cielo, y tierra
sin limite poteſtades.
De cuya inmenſa bondad
mis eſperanças ſe valen,
ſin temor qual mar ſoberuio
en nada m› ofenda, o dañe.
Bien ſabes Señor mi zelo,
como mis defetos ſabes,
mas eres al fin mi Dios,
yo vn guſano miſerable.
Callò, y ſobre el manto puſo
ſu eſcapulario, y ſu llaue,
que con el baculo fueron
arbol, vela, y gouernalle.
Deſta ſuerte ſe engolfò
queriendo al Señor moſtralle,
ſerle acepta ſu demanda,
y ſus obras agradables.
Mandando que el mar furioſo
ſe le humille, y auaſſalle,
y que las inquietas o›das
en ſus ombros le ieuanten.
Queriendo tambien moſtrar,
que ſus ſieruos han de honrarſe,
no ſolo en el otro mundo,
ſino en eſte miſerable.
Y en eſpacio breue, y corto
fue ſeruido que aportaſſe
a la inſigne Barcelona,
con admiracion notable.
Beſò la arena humilmente,
y por mercedes tan grandes
rinde las gracias al cielo,
y a ſu monaſterio vaſe.

Otro Romance.

EN el tribunal, que al mundo
dio leyes, y puſo eſpanto,
con vn ramo de higuera
entra Caton indignado.
Verdes hojas, fruto verde,
altos en la dieſtra mano,
que al embarcarſe cortò
en el muelle de Cartago.
Donde Roma le embiò
por ſu fiel comiſſario,
para ciertas diferencias
con el ſujeto Africano.
De donde vino cuydoſo,
viendo el copioſo aparato,
que en Cartago ſe hazia
de guerra tan ſin recato.
Y de que ciudad ſujeta
toque caxas, y eche vandos,
y junte copia de gentes
con eſtandarte erbolado.
Sin pedir licencia a Roma
con tan libre deſacato,
fortificando murallas,
y maquinas apreſtando.
O padres conſcriptos, dize,
con voz alta, y roſtro airado,
quantos dias ſerà bien,
que aya que cortè eſte ramo.
En ciudad que no os reſpeta,
ni alcançays en ella mando,
ved que tan lexos teneys
Romanos vueſtros contrarios.
Que oy haze ſolos tres dias,
que parti de a do le traygo,
cuyo fruto ſin ſazon
de aqueſto teſtigo hago.
Y eſtas verdes anchas hojas
auſentes del tronco caro,
que ſi hablaran, dixeran
lo que de verguença callo.
De aqueſta ſuerte va Roma
ſus limites dilatando,
que pueda ver en tres dias
vueſtro muro el Libio vfano.
Iupiter viue, y el cielo,

que

que es gran falta de cuydado,
y aun de valor, que otro nombre,
que poderle dar no hallo.
Despertad conscriptos padres
del sueño profundo, y largo
en que las pazes os tienen,
que el ocio es mal sin reparo.
Buelua la sangre a las venas,
y el vigor buelua a los braços,
dexemos los blandos lechos,
origen de tantos daños.
Tomad sangrienta vengança,
ved los dos rostros a Iano,
y sacuda el duro açote
Belona sobre Cartago.
Sus soberuios edificios,
igualen al suelo llano,
no quede reliquias dellos;
que os importa padres sacros.
Aduertid bien que vn descuydo
tiene dificil reparo,
aqueste es mi parecer,
y no el menos necessario.
Callò con esto, y mouida
mucha parte del Senado,
su proposicion consultan
tras votar discorde, y vario.
Hazen Consul a Scipion,
que con Marcial aparato
cubriendo la mar de leños
da velas al viento vfano.

Romance en Endechas.

ANton de Llorente
el huerte Astrologo,
mirò las estrellas,
y dixo a Bartolo.
Yo te paranoncio,
segun tu aquillotro,
y fisolomia
hado asaz abondo.
Que podras habrar,
do hablaren otros,
aunque en foras sean
de los sabihondos.
Tomole la mano,
y mirole al rostro,
limpiole las babas,
y luego los mocos.
Que entre los vigotes
estauan mohosos,
por lo menos, menos
de quarenta Agostos.
Dixole Garçon,
no porque eres coxo,
pesuñado, y tuerto,
y tantito tonto.
Ni porque te corran
arrope los ojos,
ni porque te guela
el aliento a hongos.
Ni las muelas tengas,
y dientes de corcho,
la boca torzida,
ni el cuello farnoso.
Dexaran tus cosas
de llegar a colmo,
que no busca el hado
feo, ni hermoso.
Buena Luna alcanças,
pues que sobre el horno
en tu nacimiento
diz que dio corcobos.
Y tambien me han dicho,
que la estrella Toro
dio essa misma noche
mas bueltas que vn torno.
Guarte del Herrero,
que me dizen todos,
que sabe en tu casa,
do duermen los pollos.
Y aun del sacriltan
dizen malicioſos,

que

que lleua bodigos,
tozino, y solomos.
Yo quiero callar,
que ay mil caloñosos,
que yràn a la villa
a dezir que anoncio.
Del tejado abaxo
habro, entiendan todos,
que yo no me meto
en mas circunloquios.
No sea como antaño,
que porque a Chamorro
dixe que tenia
en el braço el codo.
Por vna enseñera,
que le vi en vn lomo,
y que de su mula
no aguardasse potro.
Ni bezerro en vaca
sin salto de toro,
no faltò quien dixo,
que era Filosofo.
Y que assocarrado
me abuchaua el morro,
oxte, guarda huera
las guindas arrojo.
Endeuine el diabro,
que es quillotro hondo
andar olisçando
contino a chamosco.

Romance.

AViendo puesto por tierra
la inexpugnable muralla
de Cartago Scipion,
con duro incendio assolada.
Y sus fuertes edificios
buelto en cenizas liuianas,
baxando a la humilde tierra
las vistosas torres altas.
Asdrubal se recogiò
perdidas las esperanças,
con su muger, y sus hijos,
y la gente que quedaua.
Al templo do se hizo fuerte,
mas visto que le apretaua
por todas partes Scipion,
y que era defensa vana.
El fuerte desamparò,
y por vna puerta falsa
al campo vino del Consul,
a cuyos pies se postraua.
Pidiendo misericordia,
y rindiendole las armas,
a vista de su muger,
que estaua en vna ventana.
Con dos pequeños hijuelos,
que su congoxa aumentauan,
y a la de toda su gente,
quel fuerte templo encerraua.
Herida, y falta de sueño,
y de hambre desfigurada,
la qual por el sembrò fuego
queriendo morir quemada.
Antes que dar la obediencia,
que su capitan ya daua
al vitorioso Scipion
ignominiosa, y pesada.
Pues viendose la muger
de Asdrubal desamparada,
y de su contraria fuerte
por tantas partes cercada.
Adornando su persona
con extraordinarias galas,
toma vn agudo cuchillo,
y por las tiernas gargantas.
De los dos queridos hijos
con presta mano les passa,
mirandolo su marido,
a quien dize con voz alta:
Pusilanime traydor,
que del contrario te amparas,
poniendole por juez.

de tu miserable causa.
Que puede dar al rendido
el vencedor sino infamia,
o como sin daño suyo
le celebrara la fama.
Tu solo le diste al Consul
el triunfo que no esperaua,
y para mas infamarte
se le lleuaste a su casa.
Entregandole tus triunfos
con entregarle tu espada,
para entrar contigo en Roma
con argolla a tu garganta.
Por cierto buen capitan
eligio tu triste patria,
cuya ocasion venturosa
otros con sangre compraran.
Y por venturosa muerte
la que rehusas tomaran,
pero pues de ti oluidado,
a tu antiguo tronco agrauias.
No lo quedaràn tus hijos,
pues su inocencia los salua,
seràs padre de hijos muertos,
mas no de cautiua infancia.
Tras esto, y vn gran suspiro
en vna hoguera se lança,
abraçada de sus hijos,
a quien consumio las llamas.
Asdrubal el caso viendo,
tambien del morir se ampara,
de que Scipion condolido
tiernas lagrimas derrama.
Considerando tambien
aquella ciudad infausta,
hecho lugar do fortuna
sus tragedias recitaua.

Otro Romance.

POr la parte que Genil
impidiendo los assaltos
de Loxa fortificaua
el adarbe, y muros anchos.
Y por la que los intentos
del Catolico Fernando,
jamas hallaron entrada
sin parecer temerarios.
El brauo de Calatraua,
el Ribagorça Alexandro,
el Infante valeroso,
el prudente, el reportado.
El defensor de la Fè,
el terror del Africano,
el que todo lo dificil
hizo su fortuna llano.
Por essa misma acomete,
que no quiere en lo ordinario
obligar a que la fama
del entone leue canto.
Haze cantidad de puentes
facilitando los passos,
assienta la artilleria,
junta el cerco, muda el campo.
Y con alta prouidencia
los assaltos aniuando,
tala, descompone, abrasa,
y humilla los muros altos.
Entrega al torpe temor
los valerosos cercados,
lo que hasta alli no pudo
con gruessas hazes su hermano.
Rinde la importante fuerça,
lo mas dudoso allanando,
el Hector Aragones
haziendo fieros estragos.
Del ocio inutil huyendo
con la astucia, y con las manos,
que la astucia, y el valor
son en vn sujeto raros.
Facilita la conquista,
pone al Granadino espanto,
cerca la ciudad el Rey,
y mueue el Rey Chico trato.

Auien-

Auiendo por su persona,
cuerpo a cuerpo, y braço a braço,
rendido en escaramuças,
los animos mas gallardos.
De aquel belicoso Reyno,
desde el Godo conseruado,
que le perdio torpemente,
con otros mas dilatados.
Ofrece vsano a su Rey,
el premio de sus trabajos,
la parte que no se acaba
sola para si dexando.
Que es el pregon de la fama,
contra el tiempo su contrario,
triunfando del mudo oluido,
y de la muerte triunfando.

Otro Romance.

A Que dellos ha espantado
la gorra chata, y esquero,
las botas con heuilletas,
y botargas de don Bueso:
Que de bocas hizo grandes,
con mil afectos risueños,
quando el Sol, por sus pecados,
le descobijò el braguero.
Que de payos admirados
estuuieron del sucesso,
y que de niños sus madres
han destetado con esto.
Que de copias, y traslados
por el mundo se esparzieron,
el lenguaje celebrando
de aquellos loables tiempos.
Que de gusto dio el romance,
y vida del escudero,
y del que en los pies y manos
llegò a tener veynte dedos.
El de Simocho pastor,
con mas boca que vn bezerro,
y el de aquel que se comia
tres mondongos de vn assiento.
El juguete de la Sota,
Cupido con el ventero,
quando mojadas las alas
llegò a su venta vn inuierno.
Con el otro que a Turquia
imbiaua el casamentero,
porque a sus alegres dias
procuraua impedimento:
Y aquel otro que comença:
Tenia vna biuda vn huerto,
y el maldito borcegui
del de bonete, y manteo.
El del hermano Perico,
y el del ciego virotero,
y el de señores Poetas,
del estudiante cubierto.
El de Marina de Orgaz,
y el de por Dios señor Pedro,
el de corramos vn gallo,
y el de baratas las vendo.
A fuera que las arrojo,
y el de miren que soy prieto,
con la boda de Anton Bras,
y el hinchado Perulero.
Con el que en el potro dixo:
Seruidorazos tan buenos,
de Pierre Papin el brindez,
de la madre el testamento.
Y otros cien mil juguetillos,
que son de gusto, y de ingenio,
con que el animo recrean,
y aun siruen de aduertimiento.
Pues mirando aquestas cosas,
y como por passatiempo
se admiten, y se celebran,
cansados ya de conceptos.
Y que las veras se escuchán
con algun desabrimiento,
por lo que traen de verdades
sin ornatos lisongeros.
Echo al mundo mis juguetes.

a fuera que al mundo me echo,
guſte dellos quien quiſiere,
y ſino no guſte dellos.
Que a mi muy biẽ me los pagan
Impreſſores, y Libreros,
y como ellos ſe contenten,
yo eſtoy pagado y contento.

Otro Romance.

A Los ſoldados que hazian
en la puerta Eluira guarda,
aquel eſpantoſo rayo,
el Giron de Calatraua.
El que tantos, y tan buenos,
ſacô a la fuerte Granada,
auiendolos ſaludado,
les dize con faz humana.
Amigos, dezi al Rey Chico,
que ſi licencia le es dada,
vn Chriſtiano auenturero,
de los de la Cruz de grana,
quiere entrar en la ciudad,
a correr algunas lanças,
que lo permita ſu Alteza,
pues de fieſta Real ſe trata.
Fueron, y como boluieſſen
concediendole la entrada,
ſe puſo en eſpacio breue
en la nueua y ancha plaça.
Cuyos abiertos terrados,
miradores, y ventanas,
eſtauan curioſamente
adornados, y entoldadas.
Y la gente entretenida
al ſon de confuſas caxas,
de ſubtiles inuentiuas,
y de ſingulares galas.
Yua en vn ruzio Andaluz,
de viſtoſa piel rodada,
con vna bella cubierta,
qual la meſma nieue blanca.
De finiſsimo brocado
con lazos de oro bordada,
y ſembrada a breues trechos,
de lo miſmo mil lazadas.
Blancas y viſtoſas plumas,
con oro fino argentadas,
como el famoſo Maeſtre,
ſin diferenciar en nada.
En cuyo finieſtro lado
del capellar, ſe moſtraua
aquella inſignia glorioſa,
de la gran Cruz colorada.
Y auiendo al Rey, y a la Reyna
ſaludado, y a las damas,
con inclinar la cabeça,
y dado buelta a la plaça.
Fue conocido de muchos,
y de Muça, que le abraça,
dando ſu viſta en la Corte,
de alegria mueſtra eſtraña.
Llegoſe al mantenedor,
que era el valiente Abenamar,
con quien auiendo corrido
con gran deſtreza, tres lanças.
Ganô vna rica cadena,
que dos mil doblas peſaua,
beſola, y diola a la Reyna,
con cabeça, y viſta baxa.
Que de ſu valor quedô,
y corteſia, admirada,
y oyendo mil parabienes,
y glorioſas alabanças.
Rindiendo mil coraçones
de aquellas Moras gallardas,
atropellando ſu viſta
las mas recatadas almas.
Tan ricas con ſu preſencia,
quanto pobres de eſperanças,
Horoſas de los efectos
de ſu auſencia, dura, amarga.
Buelue al cauallo las riendas
para dexar a Granada,

mas el valiente Albayaldos,
ſediento de gloria y fama.
Pide batalla al Maeſtre,
de lança, eſpada, y adarga,
que para el ſiguiente dia
con gajes quedò acetada.

Otro Romance.

QVe en agua ſanta le laue,
con voz debil, mal diſtinta,
pide el famoſo Albayaldos,
al Giron, prez de Caſtilla.
Fixo en Dios el coraçon,
porque la turbada viſta
con la ſangre le faltaua,
y caſi a penas reſpira.
Cuydoſo el de Calatraua,
con ſuma preſteza aguija,
a reparar aquel daño,
que cauſò ſu dieſtra inuicta.
Y alçando con ambas manos,
de vna fuente conuezina,
el agua que coger pudo,
le abre del cielo la via.
Gozoſo el nueuo Chriſtiano,
mezcla con el agua miſma,
mucha que vierten ſus ojos,
gozoſos en ver tal dia.
O venturoſa jornada,
dize, inexplicable dicha,
merced del piadoſo cielo,
con mano franca, y benigna.
O muerte ſabroſa, y grata,
pues nace de ti mi vida,
do mis miſerias lauadas,
oy el alto Dios oluida.
A quien confieſſo, y adoro,
por lo que la Fè me dicta,
por mi autor, y Redentor,
como la razon me obliga.
Tarde llegue a conocerte,
mas tu bondad infinita,
y mis viuas eſperanças,
que no ay tarde en ti me gritan.
Perdona la mucha ſangre
que mi dieſtra inaduertida,
derramò de tus Chriſtianos,
con perſecucion continua.
En cuyo lugar recibe,
aunque es recompenſa chica,
eſta que mis flacas venas
por tantas partes diſtilan.
Bien ſabes tu, como aquel
que lo interior examina,
que qual tu pueblo, quiſiera
boluer por tu ley diuina.
Pero pues lugar me falta,
ſupla la tuya vertida,
pues lauar puede vna gota,
toda la humana malicia.
Ya me parece que vee
tu preſencia, eſta alma rica,
y que la dizes que vaya
a ocupar celeſte ſilla.
Y tu de Dios Madre Virgen,
de los afligtos guarida,
a vn nueuo Chriſtiano ampara,
que te llama con Fè viua.
Y tu Precurſor glorioſo,
en quien he pueſto la mira,
por cuyo nombre troquè
aquel de mi ſecta iniqua.
Pues tanto con Dios alcanças,
ſuplicale que remita
la grauedad de mis culpas,
culpas en hombre no viſtas.
Con eſto perdio la habla,
que las mortales heridas,
eran penetrantes todas,
y las del Giron no chicas.
El qual parte a curar dellas,
porque el gran rieſgo le obliga,
pidiendo al valiente Muça,

que à lo començado aſsiſta.
En cuyos piadoſos braços,
con anſia, y mortal fatiga,
ſe deſatô el ñudo eſtrecho
del alma, y ſu roca fria.

Otro Romance.

ARrimoſe vn eſcudero
a la puerta de vna dama,
de las de chacota, y guſto,
copete, arandela, y vanda.
Era al parecer la hembra,
por todo eſtremo picaña,
y eſtaua el humor diſpueſto,
por alguna mano franca.
Conocio la figurilla,
dio a ſu viſta mano, y cara,
para entretenerſe vn rato,
y dalle al fin manotada.
El bueno del gentil hombre,
haziendoſe todo gachas,
començô por lo ordinario,
como principio de carta.
Por Dios que es vueſſa merced
como vn oro, y que guſtara
de hallarme para ſeruirla,
no menos q̃ vn Duque de Alua.
Mal ayan las pocas fuerças,
y mi ventura mal aya,
que tan corta fue conmigo,
tan triſte, y tan limitada.
Ya que deſto me priuô,
de viſta no me priuara,
para que eſſe roſtro bello
no fuera aguijon del alma.
Con todo, mi voluntad
le conſagro, y hago eſclaua,
que quien eſta dà, no es corto,
pues da lo mejor de caſa.
Yo eſtimo en lo que es razon,
oferta tan noble y franca,
pero es prenda embaraçoſa,
y mala para empeñada.
Mire ſi a caſo le queda
otra mejor en el arca,
que ſiempre de las raciones
ſuele quedar vna raſtra.
Diſcreto es vueſſa merced,
cortado lenguaje gaſta,
y a fé que es noble moneda,
ſi ſe admitieſſe en la plaça.
Mas vaya vueſſa merced
con eſſas arengas largas,
y eſſa franca voluntad
adonde peſan la vaca.
Y pida vna pieça della,
verà como le deſpachan,
ô pongalas en la olla,
y verà que caldo ſaca.
No tema la apoplexia,
y diga que vna Gitana
le aſſeguró deſta muerte,
ſin eſpulgarle la palma.
Y haga que luego le tomen
eſſos puntos deſſas calças,
que mueren ya por dexarle,
ſi punto de vida alcançan.
Y mire que eſſas ſoletas
deuen de eſtar ya ſudadas,
que a mis narizes ſe quexan,
y es razon ya jubilarlas.
Y haga el amor a otras nueuas,
que ya el inuierno amenaza,
y ſe paſſa ſin amores
mucho mejor que ſin capa.
Conocido me ha por Dios,
pero no me lleua nada,
a Dios ſeñora diſcreta,
que para donayres baſtan.
Y entienda vueſſa merced,
que ſi la trauieſſa es pata,
que ſoy algo anogalado,
ſi vueſſa merced no es blanca.

Otro Romance.

YA de mi duro lamento,
y de mis tiernas querellas,
estan cansados los montes,
el rio, el valle, y la selua.
Solo en los huecos peñascos,
la llorosa Filomena,
a mis vltimos acentos
responde mouida, y tierna.
Galcerio esfuerça, (es hembra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Siempre viue en la memoria
del tiempo, esta vana oferta,
con que en el golfo de amor
va mi naue a remo y vela.
Mas la vida fugitiua,
que entre esperanças tan luẽgas
con dificultad camina,
aunque corta me vozea:
Galcerio esfuerça, (es hẽbra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Pero quando considero
tu rigor, y mi paciencia,
tu soberuia, y mi humildad,
tu inconstancia, y mi firmeza.
Echo de ver que camino
por yermo de Libias fieras,
y que es a caso el saluarme,
aunque me dizen mis penas:
Galcerio esfuerça, (es hẽbra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Ya no me quiero quexar,
pues son sinfruto mis quexas,
quiça callando sabras
lo que ignorauas por ellas.
Ya desde oy quiero ser mudo,
y no ofender tus orejas,
que vanas quexas se llaman,
las indignas de respuesta:
Galcerio esfuerça, (es hẽbra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Promulga a tu gusto leyes,
que bien puedes en tu tierra
disponer como señora,
pues tienes quien te obedezca.
En vna alma quando menos,
puedes pronunciar sentencia,
que a tu despecho te adora,
supuesto que la aborrezcas:
Galcerio esfuerça, (es hẽbra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Cansate de perseguirme,
tengan fin tus inclemencias,
y afloxa de mi tormento
si quiera vn hora la cuerda.
No te pido que me dexes,
que seria demanda necia,
que soy esclauo fiel,
que la libertad desprecia:
Galcerio esfuerça, (es hẽbra.
q̃ el tiẽpo es vario, y tu Lisbella

Peticion, y querella del Gato a su ama.

YO don Gato Coronel,
moço astuto, y diligente,
querello criminalmente
de Francisca, y de Ysabel.

De vuestra casa criadas,
y contando mis querellas,
digo, que ambas a dos ellas
en mi daño conjuradas.

Con piedras, platos, y palos,
de la cozina me arrojan,
ya me desloman, ya encojan,
dandome mil ratos malos.

Echanme de la despensa,
adonde andan a montones,
cucarachas, y ratones,
que os son de mayor ofensa.

Los quales, con mi mayar

huyen con terror y eſpanto,
pues ved, ſi a quiẽ puede tanto,
ſerà juſto maltratar.
Que menor inconueniente
es, que coma yo vn bocado
ſi lo hallo a mal recado,
por la moça negligente.
Que no que a la meſa ſalga,
de los ratones comido,
ſuzio, hediondo, y roydo,
ſin que el mas lauarlo valga.
Forme el ignorante quexas,
diga de mi a ſu plazer,
que del ratón es roer,
ſi puede, haſta las orejas.
Demas que a los edificios
desbarata, y contramina,
y ſiempre vereys que inclina
a dañoſos exercicios.
Comeos la ceuada, y trigo,
y aun ſegun entiendo, y hallo,
engorda vueſtro cauallo,
ſi a ſus pienſos ſoy teſtigo.
De otras mil vtilidades
ſoy, ſeñor, en vueſtra caſa,
mas dizen, quien no las paſſa,
no ſiente neceſsidades.
Guardo os la ropa y veſtidos,
y lo que con eſte daño,
ſeñor, no os durara vn año,
os dura quatro cumplidos.
Eſtos barbaros beſtiales,
en cuyas lenguas padezco,
no miraràn que parezco
al Rey de los animales?
Aduertid ſeñor, os ruego,
a eſtas juſtas peticiones,
y entendidas las razones,
no perturbeys mi ſoſsiego.
Que eſtas trauieſſas ſiruiẽtes,
me dan tanta bateria,
que es verdad, que aũ no querria
que me vieſſen mis parientes.
Y no entendays que ſoy ſolo,
ſeñor mio, el comilon,
que ellas en mi ayuda ſon,
y en todo ay ſu trampa y dolo.
Echanme la culpa a mi,
de qualquiera mal recado,
quiebra por lo mas delgado
la ſoga, ſiempre lo vi.
Y ſabe Dios ſi entra alguno
en la cozina, ſeñor,
a quien no dan lo peor,
ni ſe parte della ayuno.
Que aũq̃ ellas piẽſan q̃ duermo
metido entre la ceniza,
veo lo que ſe desliza,
y qual pie tienen enfermo.
En quebrando la olla, o plato,
aunque yo vna legua eſtè,
ſin porque, ni para que,
la culpa ha de ſer del gato.
Y aunque otros gatos eſtraños
quiebren, rompan, y deshagan,
no ay temer que mal les hagan,
que yo he de pagar ſus daños.
Yo os limpio vueſtro apoſento
deſtas inmundas prolixas,
aſqueroſas ſauandijas,
que con mi viſta ahuyento.
Lo que pueden imputarme,
hablando con reuerencia,
ſerà de alguna correncia,
que yo no quiero abonarme.
Pero ſerà bien que digan,
que lo cobijo al momento,
por no os dar deſabrimiento,
coſas que a algunos obligan.
Y cobijolo tambien,
porque en oliendo el ratón
mi eſtiercol, en concluſion,

huye dello con desden.
Todas las viñas me quiebro,
por ser tan negro mirado,
y en lugar de ser premiado,
suelen darme en el celebro.
Por las quales causas pido,
mandeys a las ya nombradas,
que no sigan mis pisadas,
ni me traygan tan corrido.
Que auer yo nacido en casa,
y tambien çapi Romano
mi padre, gato loçano,
y mi madre Pelirrasa.
A quien quiso sumamente
mi señora la mayor,
tratandola con amor,
por ser manssa, y obediente.
Parte alguna auia de ser,
ya que no para halagarme,
para no vituperarme,
ni dexarme padecer.
Pero lo mas ordinario
es, que al hijo desaplaze
lo que en vida el padre haze,
esto en el hijo aduersario.
Perdonadme, que lo digo,
señor, en vuestra presencia,
que tiene alguna licencia
el criado, y el amigo.
Y comiendo vuestro pan,
aunque poco, y con dolor,
obliga a tener amor,
sin mirar como lo dan.
Que como con otra herencia
mi padre no me dexò,
mas de lo que busco yo
con mi buena diligencia.
Por fuerça he de ser molesto,
o morir de ambre pura,
ved que mayor desuentura,
q̃ esta enq̃ el hado me ha puesto.
Yo madrugo, yo trasnocho,
de descuydos me mantengo,
y cien vezes voy, y vengo,
y me hallo ayuno, y tocho.
Ya salto por los tejados,
ya corro por los desuanes,
y al cabo de mis afanes,
topo dos huessos mondados.
Si ya no es que por ventura
dexo algun tanto al sereno,
algun bocadillo bueno,
y esto es viuir de auentura.
Pues si a la casa no voy,
do fuy nacido y criado,
siruiendo con tal cuydado,
donde he de yr, pese a quiẽ soy?
De derecho, y de razon,
vos aueys de alimentarme,
o de vuestra casa echarme,
sin ofensa, ni lision.
Que aun para desayunarme
echè oy la mano al esquero,
y no hallè ni vn dinero
con que poder repararme.
Halleme, señor, desnudo,
descalço, hambriento, y elado,
ved que miserable estado,
si a mis astucias no acudo.
Porque os suplico aduirtays,
señor, todas estas cosas,
y a estas moças malicioſas,
tiento en sus manos pongays.
Oyda la petition,
las mandò el amo llamar,
do no pudieron negar
su demanda en conclusion.
Mandolas cõ rostro esquiuo,
que de alli adelante el gato,
con piedra, asador, ni plato,
ni otro instrumento nosciuo.
Fuesse dellas maltratado

con modo alguno de ofensa,
ni fuesse de la despensa,
ni de la cozina echado.
Antes entrasse, y salliesse,
por tarde, noche, y mañana,
por gatera, o por ventana,
por do bien visto le fuesse.
Y que las moças cuydassen
de las cosas de comer,
sin penssarse defender,
con culpa que al gato echassen.
Y señalolè por dia
su conueniente racion,
fuera de la refeccion,
que de su mesa tendria.
Mas que mucho le rogaua,
que su oficio continuasse,
y la casa le limpiasse,
cosa que mucho estimaua.
El gato lo prometio,
con mucho agradecimiento,
en sumo grado contento,
del fin que a su pleyto dio.
Quedando de alli adelante
de su señor estimado,
de las moças respetado,
por su lenguaje elegante.
Estimad en mucho el gato,
que merece estimacion,
y dalde lo que al raton,
que os saldrá al fin mas barato.

Romance.

EN Madrid, famosa silla
del Rey Felipe tercero,
y sin el, de muchos Reyes,
hasta su padre, y su abuelo.
De Pedro, Enrique, y Alonso,
de Iuan, y el Godo postrero,
y sin estos, de otros muchos,
que por no cansar no cuento.
Viuia vna biuda honrada,
con vn pequeñito hijuelo,
regalado grandemente,
mas que conuiniera serlo.
Passaronse vn dia, y otro,
haziendo con el el tiempo,
lo que hazer suele con todos,
al fin como sus efectos.
Cogio de en cas de vn vezino,
el regalo conociendo,
vn dia vn dedal, y vn peyne,
y metiosele en el seno.
Fue muy gozoso a su madre,
la qual con mucho contento
lo recibio, y escondio,
dandole cincuenta besos.
Diziendo, que era gracioso,
y subtil por todo estremo,
y que en tierna edad mostraua
escogido y raro ingenio.
Con estas, y otras caricias,
no se inclinaua el moçuelo
a genero de virtud,
sino a ociosos pensamientos.
Y exercitando este vicio,
principio de todos ellos,
dio en siniestras compañias,
para salir mas siniestro.
Y amando a su semejante,
como dize el sabio experto,
topò con otro, qual el,
que es muy ordinario aqueste.
Pusieron su trato a medias,
y al fin quedaron de acuerdo,
que lo que del proecdiesse,
se auia de partir por medio.
Anduuo la compañia
de aquesta suerte, algun tiempo,
en lo de menor quantia,
con arañillos rateros.
Corriendo de feria en feria,

y de gente en los aprietos,
començaron a echar landres,
y dieron en cicateros.
Hasta que la edad briosa,
los puso en otro mas grueſſo,
con quitar capas de noche,
y algunos eſcalamientos.
Cayeronles en el chiſte,
y al fin con cada dozientos,
les puſieron en las manos
por feys años, ſendos remos.
Donde el hijo de la biuda,
ſu penitencia cumpliendo,
paſſò lo mejor que pudo,
que ſe murio el compañero.
Boluio a Madrid el cuytado,
caſtigado, y no correcto,
que aun nò eſtaua executado
lo que el cielo auia diſpueſto.
No quiſo ver a ſu madre,
porque con deſabrimiento,
paſſaua por la memoria
ſu criança, y mal concierto.
Varias vezes la culpaua
el moço, entre ſi diziendo,
Mal corregirà hijo grande,
quien no le hoſtigò pequeño.
Pero a ſus viejas coſtumbres,
el miſerable boluiendo,
por eſcalar vna caſa
matò a vn hombre, y ocurriendo
la ronda en aquel inſtante,
aunque herido le prendieron.
Y viſta, y conſiderada
la calidad del proceſſo,
con otros muchos de atras,
que murieſſe reſoluieron.
Y eſtando ya en la eſcalera,
ſuplicò con tierno afecto,
a los frayles, y juſticia,
que en aquel paſſo poſtrero
le llamaſſen a ſu madre,
porque el fueſſe con ſoſsiego.
Que para cierto deſcargo,
que le agrauaua en eſtremo,
le yua en dezirle vna coſa
la ſaluacion, y no menos.
Mouidos a compaſsion,
la llamaron y traxeron,
con grandes llantos y gritos,
deſmayada, y caſi en peſo.
Dixole, Madre ſubid,
y fabreys todo mi pecho;
dareyſme la bendicion,
y el abraço poſtrimero.
Subieronla poco a poco,
ſin fuerças, y ſin aliento,
con cien mil exclamaciones,
llamando al hado ſinieſtro.
Llegò, y abraçò a ſu hijo,
con aquel feruor materno,
y allegò ſu roſtro al ſuyo,
cien mil lagrimas vertiendo.
No encarnizado lebrel,
del toro la oreja aſiendo,
con tal feruor hizo preſa,
como el moço de ira ciego,
de ſu madre en las narizes,
haſta quitarles ſu aſsiento.
Sacoſelas en los dientes,
con tal furor, y tan preſto,
que fue impoſsible acorrerla
nadie de quantos la vieron:
lo que mas hazer le pudo,
fue quitarſela al momento.
Baxaronla, ya veays,
y el, como vn leon ſangriento,
ſangre eſcupiendo, y narizes,
feroz dixo, buelto al pueblo.
Nadie ſe eſpante ſeñores,
deſte atroz, y eſtraño hecho,
que yo dare la razon,

y serà bastante, entiendo.
Madre, el justo pago es esse,
no os le doy yo, sino el cielo,
que todas las cosas mira,
como juez en todo recto.
Dexome mi triste padre
en vuestro poder, pequeño,
triste del hijo a quien falta,
aunque venga a ser muy bueno.
El ocio inutil me distes,
criastesme sin concierto,
sin genero de virtud,
y bien sabeys que no miento.
No castigastes mis vicios,
como fuera justo hazerlo,
con que crecio la maldad
en mi, como fuy creciendo.
Con estas licencias vuestras,
allegô mi atreuimiento
a ponerme en este punto,
sin genero de remedio.
Perdonad mi desacato,
que es terrible, bien lo veo,
mas es astuto el demonio,
y obligome a tan mal hecho.
Que quiso por esta parte
assaltar mi afligido pecho,
visto que por otra alguna
no le fuera de prouecho.
Padres los que teneys hijos,
por vn solo Dios os ruego,
los guardeys de ociosidad,
que es el contrario mas fiero.
Porque como el Sabio dize,
es el trabajar sin premio,
mejor que el estar ocioso,
y es vn adagio discreto.
Y en cosa de malas manos,
no dissimuleys vn pelo,
que quien en lo poco yerra,
no estâ de lo mucho lexos.
Mostraldes algunas letras,
aunque dexeys de comerlo,
y sino podeys, oficio,
que es escogido remedio.
Renegad de passeantes,
sin renta, y sin refrigerio,
que con habito de honrados,
cometen mil casos feos.
Quiça por no poder mas,
que no todo lo condeno,
o porque sus locos padres
de soberuios no quisieron.
Vosotras madres piadosas,
que no lo seays tanto os ruego,
que sacays hijos ladrones,
y hijas con mil auiessos.
Daldes del pan, y del palo,
tomad mi sano consejo,
ya que para mi faltò,
a cuya causa padezco.
Con esto callò, y los frayles
el caso reprehendiendo,
boluieron a confessarle,
y de nueuo le absoluieron.
El moço con tiernas ansias,
casi en lagrimas deshecho,
con mil sollocos pedia
perdon al piadoso cielo.
Diziendo, pues por las culpas
de nuestro padre primero,
vario, ciego, inobediente,
ambicioso, aleue, y reo.
Transgressor desatentado
de vuestros altos preceptos,
tomastes humana carne,
por los hombres padeciendo.
Hijo del eterno Padre,
yo el peor de todos ellos,
como mas necesitado,
os suplico oygays mi ruego.
Contra vos pequè, Señor,

con lagrimas lo confieſſo,
no ſolo con lo exterior,
que bien ſabeys lo de dentro.
Y pues el pecho contrito
ós es tan grato, y acepto,
y el coraçon humillado
hazé tan altos efectos.
Recebid de vn delinquente,
lleno de culpas, y yerros,
eſtas dos prendas, Señor,
que Satan tenia en empeño.
Vueſtras ſon, y como tales
os las reſtituyo, y bueluo,
que ſoy al fin vueſtra oueja,
y traygo en la frente el hierro.
Y vos ſin par, Virgen Madre,
ſin cuyo fauor y medio,
caminamos los mortales,
ſin luz, por cerrado yermo.
Sedme buena interceſſora
en aqueſte trance fiero,
con vueſtro bendito Hijo,
en quien firmemente creo.
Con eſto los religioſos
vn Chriſto a beſar le dieron,
y al rigor del duro lazo
rindio la vida con eſto.

Otro Romance.

COn nueuo exercito pone
en nueuo eſtrecho à Numãcia
el indignado Scipion,
corrido de que cercada
catorze años eſtuuieſſe,
quedando con ceruiz alta.
Y de ver el campo inculto,
produzir reliquias varias,
de hueſſos blancos curados,
de las legiones Romanas,
cuyos golpes el valor
del Numantino moſtraua:
Por vna parte ſe indigna,
por otra el rigor templaua,
vna vez dize, Arremetan,
otra que ſe tengan manda.
Turbado no ſe reſuelue,
ni ſe determina en nada,
la compaſsion le compele
a apreſſurar la vengança.
Mas el temor del contrario
el paſſo a ſu intento ataja,
viendo las vezes que ha ſido
ſu gente desbaratada.
Por la poca, aunque atreuida,
que eſconde aquella muralla,
inexpugnable por ella,
mas que lo fue la Troyana.
Pues quatro mil Eſpañoles,
que la ciudad ocupauan,
a quarenta mil Romanos,
por momentos retirauan.
En campo abierto con ellos,
viniendo a duras batallas,
de quien con dieſtras violentas
triunfaron en vezes varias.
Siempre a ſu ciudad boluiendo
con vitorioſas eſpaldas,
mas temidas del contrario,
que ſeguidas ſus piſadas.
Que por vitoria tenian
el boluerles las eſpaldas,
y el canſarſe de herir
en ellos, los de Numancia.
De cuyos odioſos nombres,
como del fuego, temblauan,
las puertas de ſu ciudad
teniendo abiertas, y francas.
A ſu eleccion retirando
del Romano las eſtancias,
y qual no cercada gente
ſalen al campo, y ſe eſpacian.
Coſa dura de creer,
que a la potencia Romana,

que era señora del mundo,
se resistiesse en España,
esta pequeña ciudad,
con fueça tan limitada.
Al fin Scipion tanto hizo,
que con vna honda caua
la cercò por todas partes,
para escusar que a batalla
no saliessen con sus gentes,
cuya ruyna aguardauan.
Al fin la apretò con hambre,
cuya gente fatigada,
pidio al Consul muchas vezes,
la descomunal batalla.
La qual siempre rehusò,
y hallandose apretada
la gente de la ciudad,
atrauessando la caua:
aunque con dificultad,
con Scipion vino a batalla,
cuyo campo en breue espacio,
con audacia desbarata.
Y muertos muchos Romanos;
a su ciudad buelta dauan,
sin poder mouer las diestras,
de hambre inhabilitadas.
Aun entonces no huyendo,
de que el contrario se espanta,
queman en la gran ciudad
su hazienda, y sus hijos matan,
Y todos vnos con otros,
toman contra si las armas,
no quedando cosa viua,
ni reseruada a las llamas.
Porque no triunfasse Roma
de su ciudad desdichada,
y no quedasse vencida,
aunque del contrario entrada.

Otro Romance.

AQuel famoso Vaquero,
tan conocido en el mundo,
el de la gallarda esposa,
que celebra Iuan Papucio.
Preñada tiene la frente
de vnos zelosos barruntos,
pocas vezes mal temidos,
y las mas ciertas en muchos.
Vino a parir, en buen hora,
dos torzidos almendrucos,
que en los tessos de la sien
brotaron, con fertil fruto.
Corrido desto el cuytado,
loco de hazer discursos,
vino a acordarse, que el dia
que se ligò en fuerte nudo,
con su desseada prenda,
vn barroso toro suyo,
lamiendole el rostro, y frente;
le dio aqueste mal anuncio.
A quien boluiendose dixo,
casi perdidos los pulsos,
puesta vna piedra en la honda:
Apartate fiero bruto,
con lengua para mi daño,
y para dar en el mundo
materia, y podre bastante,
de las afrentas que sufro.
Si ya con tu armada frente,
me despedaçaras, juro,
que me fuera el desengaño
mas sabroso, y menos duro.
Desposado aun no de vn año,
me heziste del hierro tuyo,
si antes no fuy, qual pienso,
graduado de Antecuco.
Pero quiero consolarme,
como lo hazen los muchos,
que muchos parientes tengo,
con mas melenas que buhos.
Que no quieren ver de dia,
ni de noche les da gusto,
por echar obligaciones

Pagaràn los inocentes,
de ſu ſeñor la malicia,
que no aguarda menos, Reyno
do Rey tirano adminiſtra.
Que eſtos ſuelen ſer verdugos,
por diſpoſicion diuina,
muchas vezes de ſus gentes,
como fueron Mario, y Sila.
Yo tomara, Dios lo ſabe,
ſi me fuera concedida,
de otra ſuerte eſta vengança,
no tan atroz, ni ſanguina.
Mas no me ſerà poſsible,
entre el Libio por Tarifa,
tale, robe, aſſuele, y mate
en mi eſtado, y tierras miſmas.
Ya la ſuerte và rodando,
pare ſinieſtra, o propicia,
el dado va por la tabla,
no ay quien el correr le impida.
Viue Dios, que el torpe Rey,
por bien que le acuda, y diga,
que ha de dexar deſta vez
la honra, el cetro, y la vida.
No ay mas de hazer ſinrazones,
y executar ſus delicias,
fiados con que en el ſuelo
ſu maldad no ſe caſtiga?
Cielo que enmiendas agrauios
con balança juſta, y liſa,
los deſte agrauiado viejo,
con piadoſos ojos mira.
Eſto el Conde don Iulian,
leyendo vn papel dezia,
que recibio de la Caua,
contandole ſus deſdichas.

Otro Romance.

REtirado en ſu palacio,
eſtà con ſus ricos homes,
Alfolſo Rey de Caſtilla,
en Leon do eſtà ſu Corte.
Y deſpues de auer propueſto
ſu intento, y ſus pretenſiones,
a los de guerra, y eſtado,
que atentos le eſcuchan, y oyen.
En confuſo conferir
ſe oye vn ſuſurro diſcorde,
que ſala, y palacio aſſorda
la diuerſidad de vozes.
Vnos dizen, Libertad
es bien que Caſtilla goze,
que harto tiẽpo ha ſido eſclaua
del profeta falſo, torpe.
Sino es que nueſtras miſerias,
nueſtras culpas, y errores,
nos tengan ya condenados
a eſtrangeras ſumiſsiones.
Gouierne el Galo ſu tierra,
no nos fatigue, ni enoje,
y eſtienda por otras partes
ſus limites, y mojones.
Otros dizen, No es afrenta,
ni es bien que por tal ſe tome,
ampararſe vn Reyno de otro,
con honradas condiciones.
En eſtas dudas eſtauan,
quando en confuſos montones,
por el inquieto palacio
cantidad de gente rompe.
Gritando: Viua Caſtilla,
y ſus temidos leones,
viua el Caſto Rey Alfonſo,
con tal que eſta voz no eſtorue.
Viua quien la reforçare,
y ſino en nueſtros eſtoques
ha de dexar oy la vida,
deſde el pechero haſta el noble.
Viua el famoſo Bernardo,
libertador de los hombres,
que el infame yugo abate,
y eſtrangeras opreſsiones.
Bernardo en la delantera,

sobre los ombros de algunos.
En que semejante carga,
por ser tan graue les puso,
que el sustentar la talega
de la sal, es caso duro.
A los quales aconseja
en sus reglas Pero Grullo,
que coman a dos carrillos,
sin preguntar quien lo truxo.
Y en verdad que me contenta
este consejo maduro,
que essotro es nunca acabar,
y andar siempre con disgustos.
Consolauase el vaquero,
con hazer este discurso,
quando Milenio allegò,
vn intimo amigo suyo.
Que como suelen hazer
en estos tiempos algunos,
le enramaua el frontispicio,
con dos laureles cabrunos.
Y auiendole saludado,
le dixo, que ya era justo,
que se fuessen a cenar,
porque de la villa truxo,
vino, pan, carne, tozino,
y para el vaquero churro,
vn muy vistoso çurron
de piel de lobo cerbuno.
Y vn cayado de alcornoque,
el mas galano que el pudo,
y vn peyne de cornicabra,
espesso, liso, y enxuto.
Labrado dentro en Ceruales,
vna aldea de Sagunto,
y vn vaso de la madera
que da tinteros al mundo.
Y para Menga vn brial,
y vnos alquorques al vso,
con que al churriego alegrò,
y ella recibio gran gusto.
Llegando a desengañarse,
que en qualquier mesa de Cuco,
siempre sobra la comida,
con hazerse sordo, y mudo.

Otro Romance.

O Canas ignominiosas,
dize el señor de Tarifa,
prouocadas a vengança,
y de su Rey ofendidas.
Cantidad esparze al viento,
qual hebras de plata lisa,
que con rigurosa mano,
de barba y cabeça quita.
Hiere el venerable rostro,
donde dos fuentes se vian,
que con abundante vena
hazen mayor su desdicha.
Ya mira ofendido al suelo,
ya con altas manos mira
al estrellado dosel,
testigos de su fatiga.
O misera suerte, dize,
afrentosa executiua,
villana sin excepcion,
que a la nobleza aniquila.
O Rey inconsiderado,
tan obediente a tu vista,
quan presto a mi deshonor,
y al de mi cuytada hija.
Deme la justa vengança,
quien de mi diestra limita,
el poder, que justo pide,
quien pide al cielo justicia.
No se espanten los que oyeren
alguna cosa indeuida,
que Rey tirano, y aleue,
vassallos traydores cria.
Viue el cielo, que ha de ser
de España total ruyna,
la torpeza de mi Rey,
en mi sangre cometida.

a todos silencio pone,
eligiendo de los suyos,
de los mas a cuento, doze.
Entra donde estaua el Rey,
y dize: Si el miedo torpe,
haze tan baxos efectos,
como es biẽ que el mundo note,
en la sangre ilustre y clara,
si es bien que sangre se nombre,
de aquellos famosos Godos,
de quien temblò todo el orbe?
Como a la parlera fama
quereys obligar, pregone
vuestros valerosos hechos,
sugetos a otras naciones?
Primero el rigor del cielo
ardientes rayos arroje
sobre la afligida Castilla,
que nombre de esclauo tome.
Esso no consentirè,
que aunq̃ el mundo se trastorne,
no ha de ser, o han de morir
a mis manos sus autores.
Que muchas ay sin las mias,
para este efecto concordes,
que es dulce la libertad,
y la esclauitud inorme.
Con esto dexô la sala,
y del palacio saliose,
poniendo en orden sus gentes,
y dando en sus cosas orden.
Visto por el Rey el caso,
manda de nueuo se vote,
de a do salio, que Castilla
su libertad tenga, y goze.

Otro Romance.

COn tres mil y mas Leones,
dexa la ciudad Bernardo,
que de la perdida Iberia,
fue milagroso restauro.
Aquella cuya muralla
guarda y dilata dos campos,
el nombre, y altas vitorias
de aquel famoso Pelayo.
Los labradores arrojan
de las manos los arados,
las hozes, los açadones,
los pastores los cayados.
Los jouenes se alboroçan,
alientanse los ancianos,
los inutiles se animan,
fingense fuertes los flacos.
Todos a Bernardo acuden,
libertad apellidando,
que el infame yugo temen,
con que los amaga el Galo.
Libres, gritauan, nacimos,
y a nuestro Rey soberano
pagamos lo que deuemos,
por el diuino mandato.
No permita Dios, ni ordene,
que a los decretos de estraños
obliguemos nuestros hijos,
gloria de nuestros passados.
No estan tan flacos los pechos,
ni tan sin vigor los braços,
ni tan sin sangre las venas,
que consientan tal agrauio.
El Frances ha por ventura
esta tierra conquistado?
vitoria sin sangre quiere,
no mientras tengamos manos?
Podra dezir de Leoneses,
que murieron peleando,
pero no que se rindieron,
que son al fin Castellanos.
Si a la potencia Romana
catorze años conquistaron,
los valientes Numantinos,
con tan sangrientos estragos.
Porque vn Reyno, y de Leones,
que en sangre Libia bañaron

ſus encarnizadas vñas,
eſcucha medios tan baxos?
Deles el Rey ſus aueres,
mas no les dè ſus vaſſallos,
que en ſometer voluntades,
no tienen los Reyes mando.
Con eſto Bernardo ordena
ſus eſquadrones bizarros,
a quien deſde vna ventana
mira don Alonſo el Caſto.
Como a ſu ſangre le mira,
que le es como ſangre grato,
ſu gallarda compoſtura,
y valor conſiderando.
Crece por puntos la gente,
de que forma vn grueſſo campo,
deſpueblaſe la ciudad,
y los pueblos comarcanos.
Marcha a la ciudad Auguſta,
cuyos muros baña vfano
el caudal famoſo Ebro,
del mundo tan celebrado.
Do el hijo del Zebedeo
fundô el edificio raro,
que ciñe el ſanto Pilar,
eſtribo de nueſtro amparo.
Alli Brauonel le aguarda,
con el Sarraceno vando,
que al Rey Marſilio obedece,
contra el Frances declarado.

Otro Romance.

COn quanta facilidad
da ſu decreto vn modorro,
y con quanta ſe reſuelue
a juzgar trabajos de otros.
Quan ciertos indicios ſon
de entender, y ſaber poco,
condenar ſin dar razon,
ſi la puede auer en tontos.
Ver como enarcan las cejas,
y como ſe encogen de ombros,
y los viſajes que entonan,
con boca, con frente, y ojos.
Ver como a los circunſtantes,
como ſi fueſſen de Congo,
los quieren embeleſar
con ſu ladrar de cachorros.
Y ver la ſatisfacion,
que eſtos tienen de ſi propios,
canſa, y aun da compaſsion,
que es laſtimoſo negocio.
Y ver el peſo, y cordura
con que ſe reſuelue vn docto,
a condenar, aun lo que es
en algo defectuoſo.
Y como lo conſidera,
y mide con pies de plomo,
al fin como aquel que ſabe
que cueſta trabajo todo,
Cierto ſe deue aduertir,
y a mi me admira no poco,
por donde la diferencia
ſe verâ, de vn hombre a otro.
Sino que ya nueſtra madre,
en eſtos tiempos monſtruoſos,
produze muchos de aquellos,
y deſtos nos dâ muy pocos.
Al fin dixo bien el Sabio,
que era numero copioſo
en el mundo, el de los necios,
ved ſi ſalio mentiroſo.
No digo que no aya necios,
que es pedir peras al olmo,
pero que echen ſobre ſi
carga que lleuen ſus ombros.
Conozcan, ſi a caſo pueden,
que alcançan diſcurſos cortos,
para meterſe en juyzios,
que aun temen los eſtudioſos.
Callen, y aduiertan que el Sabio
tiene por dificultoſo,
llegar nadie a conocer,

quando

quando da en callar, a vn tocho.
Gozen deſte priuilegio,
pues es facil deſte modo,
ya que alabanças no eſcuche,
el no recebir oprobrios.
Canſada coſa es vn necio,
bien dixo el otro curioſo,
ataſele al pie a vn diſcreto,
tendereysle ſobre vn potro.

Otro Romance.

ALas coſtas de Almeria,
el Catalan Almirante,
de ſus deſpalmados leños,
a peſar del Libio ſale.
El valiente Galceran,
de quien ya la fama ſabe
leuantar glorioſo buelo,
que por tierra, y mar eſparze.
Nieto de vno de los nueue
valeroſos Alemanes,
que a Cataluña baxaron,
del todo a inmortalizarſe.
Eſtampa en la arena el pie,
da al viento los eſtandartes
del Principe Berenguer,
por quien los mueue pujantes.
Vomitan cauallos, gente,
armas, pertrechos Marciales,
los entrañados baxeles,
con prouidencia loable.
Forma eſquadrones, enuiſte
con pecho y valor conſtante,
fixo qual robuſta enzina,
en la ſilla firme, eſtable.
Acomete, rompe, y hiere,
piſa, magulla, deshaze,
atropella, deſcompone,
resbala en lagos de ſangre.
Montones de cuerpos brota,
por vna, y por otra parte,
la inculta y ardiente arena,
de los que ſu dieſtra abate.
Qual ſuelto pardo procede
entre la turba arrogante,
de codicioſos lebreles,
que le acoſan, y combaten.
No ay quiẽ toque el deſengaño,
ni quien de atenderle trate,
que el varon va como preſa,
quando de ſu curſo ſale.
Siguen a ſu General,
los valientes Catalanes,
con loables, y altas prueuas
de ſu valor admirable.
Deſampara el campo el Moro,
y con eſcudos infames,
cubre ſus medroſos ombros,
ſigue el varon el alcance.
Ceuado, y metido entre ellos,
con deſtroço ineuitable,
qual ſuele Irlandes açor,
en las leuantadas aues.
Pero la inconſtante dioſa,
que eſtar queda nunca ſabe,
en la mitad de ſu curſo
dio vn bayuen irreparable.
Porque de la fuerça, y coſtas,
catorze vanderas ſalen,
que a Cerni, ſoldado experto,
cautiuan, y al Almirante.
Lleuanlos al Moro Rey,
que con eſquiuo ſemblante,
no poco gozoſo manda
ponerlos en hierros graues.

Otro Romance.

CIen donzellas pide el Moro,
tambien ciẽ vacas preñadas,
y cien paños de oro fino,
cien cauallos de piel blanca.
Por el cautiuo Almirante,
de cuyo reſcate trata
ſu padre don Galceran,

con mano abundosa, y franca.
Y aunque parece imposible,
y en el Moro poca gana,
de rescatar tal varon
por el mal que del aguarda.
El noble viejo animado,
con ver la notable falta,
que en su cara patria hazia
varon de tanta importancia.
Conferido con sus deudos,
y con la gente granada
de su insigne varonia,
que se apreste, y junte manda.
Passaua el varon famoso
su estrecha prision amarga,
aunque entre afligidas memorias,
con gran cordura, y constancia.
De nuestro antiguo aduersario
perseguido vezes varias,
con mil vanas fantasias,
y ciegas desconfianças.
Mas el, que luego ocurria,
con sus continuas plegarias,
a la parte do el consuelo
los mas afligidos hallan.
Que por su antigua costumbre,
dos vezes se leuantaua
a la feruiente oracion,
antes de ver la mañana.
Puesto vna noche de hinojos,
con fogoso pecho exclama,
entre las duras cadenas,
que manos y pies le agrauan.
Al Protomartir Esteuan,
amparador de sus causas,
cuya deuocion seguia,
pidiendole con instancia.
Trate de su libertad,
con el que la dio a las almas,
impidiendo aquel rescate,
que en ofensa de Dios tratan.
Que el quiere mas padecer,
que no que los Moros traygan
aquellas virgenes bellas,
en que a Dios se desagrada.
Que quando vna sola fuera,
y no cantidad tan ampla,
por tan grande inconueniente,
la libertad rehusara.
Que era duro, y mal acuerdo,
que aquella inocencia casta
se mezclasse con los Moros,
por su miserable causa.
Y estando el santo varon,
en confusion tan estraña,
con lagrimas abundantes,
que al contrito pecho baxan.
En el terror de la noche,
la ciega prision se baña
de vn celeste resplandor,
y conortada fragrancia.
Baxa el Protomartir santo,
y los lazos le desata,
consolando su afliccion
con su presencia, y palabras.
Visto Cerni el compañero,
la misteriosa hazaña,
ruega al de Pinos, consigo
le lleue a su dulce patria.
No està en mi mano, responde,
mas si algun tu santo llamas,
que lo suplique al Señor,
libertad tendras sin falta.
Ofreciose a san Genis,
y de la prision los sacan,
lleuandolos ambos santos,
a pie enxuto por las aguas.
Y con grande admiracion
de la gente Catalana,
puerto les dan en Solon,
quando el rescate embarcauan.

Fin.

Otro Romance.

EL de la gran Cruz de grana,
el Achiles de Aragon,
el que ſobre las eſtrellas
ſu claro nombre fixò.
El vencedor por coſtumbre,
y por ſuerte vencedor,
el manſo con los humildes,
y con los brauos leon.
Aquel valeroſo Infante,
de Ribagorça ſeñor,
eſpanto del Agareno,
del Sarrazeno terror.
El inclito don Alonſo,
a quien jamas ofendio,
tiempo, inuidia, oluido, muerte,
ni el torpe temor rindio.
Entre el eſtruendo Marcial,
y la trompa, y atambor,
vn regalado cuydado
le dio aſſalto, y le enuiſtio.
Aquel cegueçuelo isleño,
que de ſu eſtancia ſacò
al Rector del monte Olimpo,
y con el en tierra dio.
El miſmo que Marte ayrado,
el celeſte arnes rompio,
ſugeta, rinde, auaſſalla,
al que el mundo no baſtò.
Vn bello diuino objeto
en la tierra le moſtrò,
q̃ a ignorar quien le auia hecho,
ſe conociera ſu autor.
Era vna tierna donzella,
de admirable perfecion,
tan honeſta como noble,
y eſtremada en diſcrecion.
Llamoſe doña Maria
Iunquers, la qual produzio
la loable Cataluña,
para aumento de ſu honor.
A quien el famoſo Infante,
con inſtancia pretendio,
con amoroſas promeſſas,
pero ninguna baſtò.
Viſtas las dificultades,
de violencia ſe valio,
que como amor es villano,
no temerle es lo mejor.
Yua el valeroſo Infante,
con ſu ordinario valor,
componiendo en Cataluña
la confuſa alteracion.
Y valiendoſe, qual ſabio,
de la loable ocaſion,
a ciertos ſoldados ſuyos,
que la robaſſen mandò.
Con que el deſſeado fruto
de ſus intentos cogio,
dando al mũdo vn nueuo Marte,
que fue don Iuan de Aragon.
Que en el famoſo Condado,
dignamente ſucedio,
cuyo valor, a la fama
ſu memoria conſagrò.

Romance en Endechas.

HIja Mariguela,
eſtos moçaluillos,
ſi dellos te pagas,
yo te pronoſtico.
Hambre, y deſuentura,
deſnudez, y frio,
y otras mil miſerias,
que agora no digo.
De lo que eſtos ſiruen,
es, de que en cabildo
ſe ſepa mañana
lo que a noche ſe hizo.
No echarán vn quarto,
aunque den cien brincos,
para yr a la plaça,
mira bien que aliño.

De hombres de palacio,
que huyas te auiso,
que a tinelo huelen,
desde el grande al chico.
Todo se les va
en andar pulidos,
porque en las raciones
echan mil subsidios.
Guarte de estudiantes;
que son todo pico,
y hasta oy, ninguno
hemos visto ahito.
Tambien de Poetas
qual del malo mismo,
que son todos pobres,
y desuanecidos.
Y con vn soneto
piensan que han cumplido,
si ya no te piden
de hambre transidos.
Dirante del Bembo,
seys conceptos ricos,
y de Garcilaso,
mil versos diuinos.
Tienen al Petrarca
en la mente escrito,
mira tu que olla
harâ este tozino.
Pues de los soldados
harto te he ya dicho,
y fino en mi cara
lo veras escrito.
Donde manifiestan
estos rasguñillos,
su termino, y pagas
quales son, y han sido.
Todo lo he prouado,
sea Dios bendito,
no ay suerte, ni estado,
que no aya corrido.
Hablo de experiencia,
mas que no de vicio,
no aguardes que el tiempo
haga qual conmigo.
Siempre me agradò,
quien del esportillo
sabe las costumbres,
que estos son los lindos.
Que la saya, y ropa,
el manto, y corpiños,
renueuen sin tiempo,
casi en sus principios.
Y que el alquiler
tengan por escrito,
para que el casero
no fuesse prolixo.
Hombres personudos,
gordos, y rollizos,
de anchas pantorrillas,
y toçuelos lisos.
De quarenta arriba,
con muchos anillos,
no muy bachilleres,
tiessos, y engreydos.
Da tu al diablo hombre,
que veras mil ninfos,
con vnas cinturas,
que parecen micos.
Que con limas dulces,
y seys confiticos,
y vn bucaro de agua,
passan vn Estio.
Y si los combidan,
veynte cigoñinos
no engullen mas que ellos,
ni con mas ahinco.
Ten de mercaderes
siempre cuenta en libro,
do no estè tu nombre,
por quitar de ruydos.
Quando a costa agena,
mete a dos carrillos,

que no sabes quando
bolueras a hinchirlos.
Ten quedas las manos,
y rienda en el pico,
que mala respuesta
aguarda el mal dicho.
Con gente de Iauxa
conuersa poquito,
que no da prouecho,
y mete en ruydo.
Nunca de harè
pagues tus oydos,
que es vna moneda
que gastan perdidos.
Destos ay mil francos,
pero yo te auiso,
que es mejor vn toma,
que dos prometidos.
El real en la tierra,
es el buen amigo,
y fino en faltando
mira qual va el rio.
Harto me parece
hija que te he dicho,
con lo que tu sabes,
que has de mi aprendido.
Si quedares necia,
no culpes tu signo,
que el maestro tiempo
no admite arrepisos.
Nunca vi discreto
del tiempo ofendido,
porque al fin le estima
como don diuino.
Mata ya por ti,
que setenta y cinco
traygo so las tocas,
y algunos que fisso.
Y ya que riquezas
darte no he podido,
consejos te dexo,
dones muy mas ricos.
Empinò tras esto
vn jarro de pico,
y vna calabaça
de hasta tres quartillos.
Abraçò a la niña
tras estos suspiros,
y acabò diziendo,
que lo dicho, dicho.

Romance.

DE la famosa ciudad,
terror del mũdo, y espantò,
sale a cumplir su destierro
el valiente Coriolano.
Mil justas quexas esparze
por el ayre puro, y claro,
que saca lenguas de quicio
la fuerça de los agrauios.
O madrastra ingrata, dize,
o seruicios mal premiados,
riesgos mal agradecidos,
mal conocidos trabajos.
Sangre inutil, mal vertida,
mal hijo, aunque no tan malo,
el que por su madre pone
la vida, y ser que le ha dado.
Al rudo vulgo me diste,
entregasteme a vn villano,
que me arrancò de tus pechos,
con destierro acerbo, y largo.
Pesame de que me obligues
quiça a tratar de tu daño,
que aunq̃ no es descargo enterò,
no dexa de ser descargo.
Viuen los eternos dioses,
que pues tan mal lo has mirado,
que has de ver q̃ patria ingrata
haze vassallos ingratos.
Callò, y el camino toma
de los Bolscos arriscados,
en quien varias vezes hizo

duros ſangrientos eſtragos.
Recibenle alegremente,
con grande pompa, y aplauſo,
y por General le nombran,
para vengança del caſo.
Deſpueblaſe la ciudad,
de labradores los campos,
miden las vibrantes picas,
tientan los pintados arcos.
Ceſſan las ciuiles lites,
las competencias ceſſaron,
y ſolo del daño tratan
del ambicioſo Romano.
Leuanta exercitos grueſſos,
y marchan con largo paſſo,
eſtrecha con cerco a Roma,
tala, y abraſa los campos.
Poniendola en tanto aprieto,
con hambre, y duros aſſaltos,
que fue forçoſo ſalir
el oprimido Senado.
Con habitos funerales,
ſin Imperial aparato,
a pedir miſericordia,
ſu mal proceder culpando.
Oyolos el Capitan,
mas fue ſu demanda en vano,
que eſtaua la freſca injuria
a la vengança incitando.
A cuya humilde demanda
tuuo el oydo tapado,
reſuelto en que ſu ruyna
era ſin ningun reparo.
Salieron los Sacerdotes,
con ſus dioſes en las manos,
con lagrimas, y plegarias,
pero nada aprouecharon.
Pues notando las Matronas
el poco fruto ſacado,
de aquellos, y deſtos ruegos,
de Betruria ſe ampararon.
Dulce, y reſpetada madre
del Capitan indignado,
en cuya caſa lloroſas,
en monton confuſo entraron.
A pedir, que con Volunia,
ſu nuera, y dos hijos caros,
vaya con materno ruego,
a euitar el comun daño.
Fueron, y como llegaſſen,
Betruria dixo temblando,
ante ſu hijo proſtrada,
deſcubierto el pelo cano.
Al peſcueço grueſſa argolla,
arraſtrando negros paños,
la marchita faz lloroſa
con las manos fatigando.
Pregunto, ſi como madre
vengo a verte, varon claro,
o como muger cautiua
ante el temido contrario?
Si te puedo llamar hijo
pregunto, terrible caſo,
o ſeñor de vna cuytada,
que el ſer que tienes te ha dado?
Por cierto a mi edad canſada
hazen ſinrazon los hados,
que para eſſo han permitido
que viua Betruria tanto.
Y para ver por ſu hijo
de ſu patria el fiero eſtrago,
las virgenes ofendidas,
y los templos profanados.
Quies ver tus hijos cautiuos,
y tu caſa pueſta a ſaco,
y a voluntad tu muger
de vn deshoneſto ſoldado?
Y la madre que te truxo
en ſus entrañas guardado,
que venga a ſer a tus ojos,
eſclaua de tus eſclauos?
De tu padre las cenizas,

de tus abuelos, y hermanos,
que en dulce quietud reposan;
quieres mezclar con estraños?
Tuuieron estas palabras
tanta fuerça, que bastaron
a hazer que el cerco estrecho
leuantasse Coriolano.
Diziendo, Madre vençiste,
aunque con mi afrenta y daño,
y fue assi, que de su Reyno
los Bolscos le desterraron.

Otro Romance.

CONfuso esta y atajado,
el Rey Zagal de Granada,
por la perdida de Loxa,
fuerça de tanta importancia.
Todo lo que finge teme,
y teme fuerte contraria,
que quando aquesta comiença,
tarde, o nunca desagrauia.
Salio cierta su sospecha,
como quien mal aguardaua,
que el Catolico Fernando
quiere poner cerco a Baça.
Ciudad, cuya fortaleza,
todo el Reyno assegura,
diole mucho que pensar,
por ser llaue de su Alhambra.
Y tras largo vacilar,
por resolucion declara,
pues que todos contradizen
el dar al Rey la batalla.
Que se muestre su poder
del todo, en fortificarla,
de la gente mas experta,
pertrechos, y vituallas.
Como cosa en que consiste
la perdida, o la ganancia,
vnos dizen, que el Rey entre,
para que este mas guardada.
Otros, que no, mas que llamen
al Infante Zidiyaya,
vn nieto de Abenalmao,
q̃ la ampare, y tome en guarda.
El qual luego parte a ella,
con sus vanderas alçadas,
y diez mil Moros cursados
en lança, espada, y adarga.
Donde con loables hechos,
hizo perpetua su fama,
dando fuerça al claro nombre
de atras, sus altas hazañas.
Cercò el Rey Fernando luego
la ciudad fortificada,
con assedio mas estrecho,
que Scipion puso a Numancia.
Durò al pie de siete meses,
con refriegas porfiadas,
de ambas partes tan sangrientas,
que bien claro se mostraua.
Ser el cercado Español,
y Español quien le cercaua,
y en este estado las cosas,
fue la Reyna al Real de Baça.
Con socorro, cuya vista,
de ambas partes mueue habla,
y a tratar comiençan medios,
donde ninguno se daua.
Mas el valeroso Infante,
que la gente acaudillaua,
respondio, que el no haria
cosa sin comunicarla.
Con su tio el Rey Zagal,
pero que al Rey da palabra,
de seruir sin perjuyzio
de la que tiene prendada.
Que antes perderà la vida,
que le manzille tal mancha,
y con el Alcayde embia
al Rey Zagal esta carta.

CARTA.

NO el apretado assedio peligroso,
ni la continuacion de assaltos duros,
el rigor de Christiano belicoso,
a portillar bastante nros muros.
Ni el poder d Fernãdo valeroso,
que trabaja de hazerlos mal seguros,
ni de Castilla todo el resto jũto,
harã q̃ pierda de mi ser vn pũto.

Podra cortar el curso d mis años
y hazer en mi su golpe quando quiera,
lleuarme de vn engaño en mil engaños,
esta suerte presente, o venidera.
Pero con estragos tan estraños,
en sangre de Abẽhut, q̃ la carrera
que no torcieron sus passados fuerça,
pues dandole la vida, a mas no fuerça.
Digo q̃ tu ciudad estàen estrecho
no paraq̃ la entregues te lo digo,
q̃ de mi gẽte estoy tã satisfecho,
q̃ iguala dellos el menor cõmigo.
De que es bastante prueua la q̃ han hecho,
y el cõtrario ofẽdido buẽ testigo
a quiẽ si el cielo da victoria hõrosa
la lleuara a lo menos sanguinosa.

Leyola el Rey con suspiros,
de lo profundo del alma,
y visto para el socorro,
que las fuerças le faltauan.
Despues de varios acuerdos;
manda al Alcayde que parta,
al Infante remitiendo,
que la conueniente traça
elija, en caso tan arduo,
pues tan claro ingenio alcança,
considerando el peligro,
y sus fuerças limitadas.
Que pues los medios honrosos,
casi victorias se llaman,
los escuche, y los admita,
de suerte que efecto traygan.
Entregose la ciudad,
y las fuerças de importancia,
con assiento que los Moros
en su secta, hazienda, y casas,
quedassen sin vexacion,
segun que de antes lo estauan,
vino a seruicio del Rey,
sediento del agua santa.
Este valeroso Infante,
con vna luzida esquadra,
a quien con braços abiertos
recibe el Rey, y agasaja.
Haziendole mil mercedes,
con mano abundosa y franca,
con titulo de Caudillo,
de su gente, y la Christiana,
para proseguir su intento
en la empresa començada.

Romance en Endechas.

SEñora glotona
de las seguidillas,
la que siempre come,
y nunca se ahita.
Puerto donde surgen
de los Chaconistas
las cascadas naues
de sus pobres Indias.
Examinadora
de mudanças primas,
que dizen vinieron

del Cuzco, y la China.
No se como tiene
piernas ni costillas,
segun lo que bayla
de noche, y de dia.
Mire que a vn resfrio
quedarà perdida,
aguardando vnciones,
y çarçaparrilla.
Sacarà de aqui
el ser adiuina,
del instable tiempo,
dignidad no chica.
Y tambien la auiso,
que en estando ansina,
aura menester
vela, y escudilla.
Y que los baylones,
que la dieron prissa,
daran en quitarle
la habla, y la vista.
Mire su salud,
que es joya de estima,
ya que el alma arroja
para longanizas.
Que si el Sol se pone,
y la sombra aguija,
y del bello rostro
la tez se retira.
Darà en mandadera,
o en barrer ermitas,
que por lo que fue,
nadie se fatiga.
Plegue a Dios que aun siendo,
aya quien la diga,
Roete esse hueso,
que es hora mendiga.
Yo se mas de quatro,
que passan cruxia,
y van a la sopa,
que fueron bonitas.

No fie del tiempo,
que es vario, y camina,
y por montes de oro
no da solo vn dia.
Es vn viejo auaro,
y suzia harpia,
que de nuestras mesas
roba las comidas.
Trastorna los siglos,
lo fixo desquicia,
y afea con surcos,
las lisas mexillas.
Buelue en plata el oro
que la cumbre cria,
enturbia las perlas,
y el coral marchita.
Engranda la boca,
y acorta la vista,
y es del coraçon
ardiente polilla.
En cabeça agena,
puede por su vida
tomar escarmiento,
que ay hartas rompidas.
No lo estime en poco,
ni lo passe en risa,
que su bien dessea
quien desto la auisa.

Romance.

FVerça al fin es el dexarte,
y fuerça tambien quererte,
mira destos dos contrarios,
los efectos que se ofrecen.
Como es posible que viua,
si viue quien viue ausente,
y como no muere aquel
que tan graue mal padece?
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame
De que me siruen cuytado,

mis abundantes aueres,
ni el ser mayoral temido,
y acatado de mis gentes.
De que los copiosos actos,
que la ribera, y corriente
del Ebro sacro alimenta,
pues sin ti no ay bien, ni bienes.
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame
Donde llegarè sin ti,
que la miseria no llegue,
y adonde que no me aflija,
al fin quien sin ti me viere?
Va conmigo el padecer,
que es gran verdugo la mente,
que hasta las piedras, y plantas
al ausente se le atreuen.
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame
Vna sola compañia
lleuarè en mi ausencia, aduierte,
que me serà algun aliuio,
si le puede auer sin verte.
Y serà el duro lamento,
que sin el quien tanto pierde,
fuera muy mal, bella ingrata,
que el alma con el se entiende.
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame
Ya me voy, viue contenta,
ya me embian tus desdenes,
adonde serà posible,
que no bueluas mas a verme.
Tu condenas, mira como,
que yo qual siruo obediente,
a tus decretos asido,
yrè errando entre las gentes.
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame
Bien se que de mi partida,
el monte se condolece,
y ya mis huerfanos hatos
el mal venidero temen.
Pierdase Lisbella todo,
que pues Galcerio se pierde,
no es mucho que venga el mal
a ser dueño de sus bienes.
O estrella fuerte, (muerte.
no me priues del bien, o dame

Otro Romance.

LA lança dizen que arrime,
y que eche mano a la pluma,
pesame que el Rey lo manda,
que es decreto sin escusa.
Cuentas me piden que dè,
que paciencia ay que lo sufra?
de las pagas de mi gente,
sin auer quexa ninguna.
Gran Capitan, Contador,
mis emulos son sin duda,
que quieren darme este nõbre,
porque de quilates suba.
O quien pudiera jugar
esta treta sin escuchas,
donde la prueua llegara
a concordar con la suma.
Priuados deuen de ser
destos que las pieles vsan,
con variedad de colores,
que con los gustos se mudan.
De los profesos sin el,
que su voluntad renuncian,
dedicandola a sus Reyes,
a quien engañan, y adulan.
Los que en la cama no caben,
ni de los manjares gustan,
cuyo Dios es la ambicion,
con que todo lo trabucan.
Aquellos hinchados sapos,
a quien los Reyes escuchan,
que emponçoñan sus orejas,

y su fama descoyuntan.
En estas manos me han puesto
mis seruicios, cosa dura,
deuido premio es por cierto,
paga a mis afanes justa.
Que mas pidieran a vn hombre
de estirpe baxa, y obscura,
que huuiera perdido vn Reyno,
con diestra inutil, inmunda?
Que a mi me pide mi Rey,
ganado auiendole en suma,
vn Reyno que el no tenia,
con fatigas importunas?
Donde tal vez a sus gentes
amotinadas, confusas,
entregue mi casa al saco,
por falta de pagas suyas.
Y bien como todos saben,
no vna sola vez, mas muchas,
por socorrer sus miserias
me metia en mil profundas.
Tomen essos cofres de oro,
a mi recamara suban,
si hallaren mas que vn arnes,
el justo Dios me destruya.
Solo el nombre aqui he ganado,
y es harto pues no pregunta,
el porque, como, y adonde,
quien mi residencia busca.
Entremos en cuenta todos,
que pues que de cuenta gustan,
darela, a fe de soldado,
que passe del cargo, y suba.
Que como ignoran las cosas
mas importantes, ocultas,
que la milicia requiere,
no las aduierten, y juzgan.
En este breue papel
veran las partidas juntas,
pagarme ha el Rey el alcance,
que en mi prouecho resultan.

En esto llegò vn Montero,
y por Gonçalo pregunta,
diziendo, que el Rey le llama,
que sale de vna consulta.
Manda que las cuentas cessen,
pues sus descargos abundan,
a quien con caricias manda,
que en su presencia se cubra.

Otro Romance.

SObre la mas alta almena
de la Troyana muralla,
el Paladion de los Griegos
tendida tiene la barba.
De vn belicoso esquadron,
la maquina està preñada,
que con solicita vista
el daño comun prepara.
Abren las herradas puertas
de la ciudad recatada,
para ver el Griego don,
que su ruyna encerraua.
Y sobre admitirle, o no,
confusas vozes leuantan,
vnas que al fuego lo entreguen,
otras a la mar airada.
Y a este votar discorde,
de pastores vna esquadra
llega, con vn Griego atado,
que assi a los Troyanos habla.

Que tierra aura q̃ me trague,
que rayo que me deshaga,
con que a Troya satisfaga,
y el cielo de mi se pague?
No te escuses hado amigo,
pues ya de la patria cara
me priua la suerte auara,
y me entrega a mi enemigo.

Condolido el Rey del moço,

y la-

y lagrimas que derrama,
le manda quitar los lazos,
y el viuir le asseguraua.
Que le diga sus miserias,
de adonde, y quien es le manda,
el Griego que vio ocasion,
prosigue su historia cauta.

Sea dañosa, o conueniente,
verdad he de confessarte,
no tengo Rey de negarte
que soy de la Griega gente.
Pariente de Palamedes,
a quien toda Grecia odiaua,
porque la guerra estornaua
contra ti, qual saber puedes.
A queste fue apedreado,
que el falso Vlises lo quiso,
yo moço con poco auiso,
hablè (contra el Griego) airado.
Diziendo, que si boluia
a mi patria vencedor,
que en Grecia, y su Rey traydor,
cruel vengança tomaria.
El Griego desto indignado,
quando el cerco leuantò,
a muerte me condenò,
de que me escapò mi hado.
En vn cieno me escondi,
hasta que passò la armada,
y a su patria desseada
boluer a los Griegos vi.
Quedè solo, y maniatado,
en la Troyana ribera,
donde mejor me estuuiera,
no auer la muerte escusado.

El Rey con voz amorosa,
vassallo grato le llama,
diziendo, que de los Griegos
pierda el miedo, y confiança.
Que solo se fiè del,
y de su Real palabra,
y que le diga a que fin
quedò la maquina estraña.

Licito me es ya hazer
manifiesta su maldad,
yo te dirè la verdad,
pues tu vassallo he de ser.
Este es vn voto forçoso,
por los Griegos hecho a Palas,
por sacos, robos, y talas,
de su templo suntuoso.
Mandaronle fabricar
mas alto que vuestro muro,
por yr el Griego seguro
de q̃ en Troya no ha de entrar.
Este fue, señor, su intento,
este su designio fue,
y esto es todo lo que se
de su trato fraudulento.
No te indignes, cielo santo,
fuerte Palas no te indignes,
de que descubra los fines
de quien me hizo daño tanto.
No lo hago por tu ofensa,
y si parece traycion,
de vn vassallo, y sin razon
ofendido, vn Rey que piensa?
Ya salgo de obligaciones,
ya de mi patria no curo,
de oy mas soy Troyano puro,
cessen sangre, y aficiones.
Viua mi nueuo señor,
mi restauro, y mi Rey viua,
en quien mi esperança estriua,
y mi mal quitado honor.
Al fin todo lo dirè,
que viua, o muera por ello,
que quien libertò mi cuello
del lazo, amigo me fue.

Matè en Troya al Paladion,
Rey mira que te lo digo,
ſerate grato amigo
el cielo, fia en Sion. *Simon*
Creyolo el Rey, y a gran prieſſa
manda romper la muralla,
meten el cauallo en Troya,
y con el ſu ſuerte infauſta.

Otro Romance.

O Que bonita que eſtàs,
dixo Mingo a Benitilla,
ſino vales mas deſpierta,
que Menga, y Sancha dormidas.
Yo te juro a ſan Bartolo,
que tienes vna carilla,
que a no ſer de nueſtra aldea,
juzgara ſer de las Indias.
Son tus ojos agraciados,
como ſendas eſcudillas,
y tus cejas, y peſtañas
luengas qual crines de pia.
Tu boquita, de chinela,
y tus narizes, de chita,
con mas bueltas y altibaxos,
que de callejon eſquina.
Pues eſſa frente de tarro,
con eſſas ſienes hundidas,
con mas entradas que el raſtro,
y eſſas moradas mexillas.
A quien no dará mal rato,
ſi con quillotro te mira?
quien por ti no dexarà
la olla que eſtà vazia.
Mataſteme como albarda,
pero por ſer de pollina,
ſanaran mis mataduras,
aunque a fe que no ſon chicas.
Deſpues que te vi, y me viſte
con tan huerte melonia,
no como ſino maxcando,
y ando lleno de tericia.
El Feſico no aquillotra
a encertar mi malatia,
aunque oy mirò en vn mortero
mis rebotadas orinas.
Hizome muchas peſcudas,
pero mejor mala china
le acierte entre ceja y ceja,
que yo que te quiero, diga.
Eſta mañana parece
con dos ſartenes de migas,
dos hogazas, y vn ſalon,
que ſe aliuio mi fatiga.
No pude paſſar de aqui,
que no fue poca deſdicha,
con que perdi el apetito
haſta caſi el medio dia.
Malo es ſer enamorado,
que ſe afloxa la barriga,
y no ay burla mas peſada,
que quando el maxcar ſe oluida.
Vi que ſe murio Paſcual,
y con dezir Ynefilla,
Dios te dè holgança buena,
ſe vino al bayle otro dia.
Ohi dezir a mi aguela,
que era en todo muy ſabida,
que ſiempre en cabeça agena
eſcarmentar ſe deuia.
Mucho os quiero por ſan Iũco,
y mucho os deuo Benita,
pero mas me quiero a mi,
que al fin no tengo dos vidas.
Si quereys matrimoniar,
direſelo a vueſtra tia,
que dexò de yr a la haza
por mirar vueſtras ſeruillas.
Benita, muy vergonçoſa,
como quien a galgos ſilua,
dixo vn ſi, muy repulgado,
entre vnas ciertas babillas.
Que era vn poco boquiuerde,

ſobre las gracias ya dichas,
y por parecerſe a Mingo,
que mas que vn buey deſpedia.
Concertoſe al fin la boda,
y publicoſe en la villa,
que por no enſuziar dos caſas
dixeron que conuenia.

Otro Romance.

MIrando vn mudo retrato,
q̃ hablaua cõ cie̅ mil lẽguas,
con que ſu autor dexò atras
el pinzel gloria de Tebas.
Eſtaua el paſtor Galcerio,
de ſu cabaña a la puerta,
cuyos antiguos vmbrales,
el Ebro ſagrado beſa.
En ſeñal que reconoce
aquella preciſa deuda,
de ſu antigua clara eſtirpe,
que por do paſſa celebra.
O ſorda, dize, a mis anſias,
cenizas de tus fierezas,
que deſde el Tarpeyo muro,
mas que el tirano las precias.
Si qual parece me eſcuchas,
podra ſer que te comueuas,
mas ay, que por mas que des,
ſeràn eſperanças muertas.
Muerto eſtàs al parecer,
pero viuo me atormentas,
quien ay que paciencia, y ſeſo,
con eſtas coſas no pierda?
Con eſto ſacò vn papel,
que el çurron pintado encierra,
que con mudos no ſe entiende,
y es duro el hablar por ſeñas.
Dize, que quiere prouar,
aunque es dificil la prueua,
a embiarle a ſu paſtora,
que podra ſer que le lea.
Pero quiere ver primero,
ſi ſon razones con fuerça,
y deſcogiendole, dize,
entre mil lagrimas tiernas.

Tiene vna prenda aca mi fantaſia,
tan aſida a los ojos del deſſeo,
que aunque por puntos ſu fiereza leo,
del dulce padecer no me deſuia.
Lucha cõmigo tu audaz porfia,
otra qual vos, que ante mis ojos veo,
y con tenerla, al parecer poſſeo
inmenſo gozo, en vez de mi agonia.
En vn inſtante lloro, rio, y cãto,
ea, yeſſe miſmo ſoy vn fuego, vn yelo,
de eſſa rara beldad fuertes efectos.
Diuino objeto, miſterioſo encanto,
rigor de infierno, propiedad de cielo,
con que en parte nos mueſtra ſus ſecretos.

Ve papel, dize, que ofrezco,
ſi valen contigo ofertas,
y en razon de yr donde vas,
no te daña la ſoberuia.
Que podra ſer que aprouecheꝰ
tu porfia, y mi firmeza,
que ſuele vn continuo curſo
hazer efecto en las piedras.
Viuaſme mis eſperanças,
que yo pienſo aſido a ellas,
aunque me chamuſque el Sol,
ſer Icaro de mi eſtrella.

Fin.

Otro Romance.

EL cuydoso labrador,
toma la hoz encorbada,
a quien el delfico Apolo
con sus nueuos rayos llama.
Y el leñador en la sierra,
al excelso pino amaga,
haziendo por todas partes
eco, el golpe de la hacha.
Quando el valiente Abenut,
a quien celebra la fama,
esparziendo por el mundo
sus inauditas hazañas.
Dignissimo decendiente
de la sangre antigua, y clara
del poderoso Marsilio,
que de Francia librô a Espaňa.
El que la ciudad Augusta
posseyô, donde las plantas
puso la Virgen sin par,
en aquella piedra santa.
Y del fuerte Abenalfage,
vltimo Rey desta casa,
aspirando a su grandeza,
que por mil partes le llama.
En vn trauado Andaluz,
por la campaňa Murciana,
viene con gallardo brio,
vibrando vna rica lança.
Y en Ricot, castillo fuerte,
sus estandartes leuanta,
en cuyos campos se muestra
de negro vna estrecha vanda.
Cuyos estremos, dos sierpes
con abiertas bocas trauan,
en vn dilatado espacio,
de blanca bruňida plata.
Y vn misterioso letrero,
que en Arabigo declara,
Solo Dios es el que vence,
que no la espada, ni lança.
Iuntô Abenut grueso campo,
de la gente mas cursada
en el belico exercicio,
de Murcia, y de sus comarcas.
Y despues de mil recuentros,
y batallas porfiadas,
a los fuertes Almogades
degollô, y echô de Espaňa.
Que con inquietos bullicios,
y nouedades estrañas,
le alborotauan la tierra,
y el reynar le perturbauan.
Pero la varia fortuna,
que nunca en su curso para,
dilatando pocas vezes
sus executiuas pagas.
Dispuso, que en Almeria,
cierta gente conjurada,
le diesse aleuosa muerte,
con ignominiosa traça.
Dexô el valeroso Rey
vna bella tierna Infanta,
y dos jouenes briosos,
que al fuerte padre imitauan.
Por donde claro se prueua
la comun regla ordinaria,
de engendrar los fuertes, fuertes,
como el Poeta declara.
Hizieron famosos hechos,
como las historias cantan,
de quien vino Abenazar,
que despues reynô en Granada.

Otro Romance.

TOcadas ya del rozio,
dan principio al nueuo cãto
las aues, con dulce acento,
varias querellas formando.
Quando de su humilde choça
sale Lindonio turbado,
cuyos miembros, de reposo
se sienten necesitados.

Que

Que mientras otros le tienen,
està en vela ſuſpirando,
lecho mullido de amor
para ſus mas allegados.
Lleua el cabello rebuelto,
el gauan deſabrochado,
no lleua çurron, ni honda,
oluidoſele el cayado.
Propia condicion de zelos,
oluidar propio cuydado,
que alma de contento falta,
no admite cuerpo gallardo.
Palido lleua el color,
los ojos triſtes, y baxos,
y entre profundos ſuſpiros
la timida voz raſgando.
Mientras que ſus ouejuelas
deſpojan el verde prado,
de las tiernas yeruezuelas,
da principio al duro llanto.
Que es del ſolene, y firme jura-
mento,
cõ q̃ tãtas promeſſas me heziſte?
porq̃ al ſupremo cielo meſubiſte,
para arrojarme al centro del tor-
mento?
Palabras tan fundadas lleuò el
viento?
ſi, q̃ en preſencia mia las diſte,
y las lagrimas falſas que vertiſte
van en ſu fugitiuo ſeguimiento.
De q̃ ſolo me queda la memoria,
baſtante a deshazer vn marmol
duro,
q̃ tanta fuerça tiene vn biẽ paſ-
ſado.
Hallo en medio del mal la auſen
te gloria,
y vn firme proceder buelto en
perjuro,
cõ q̃ muero, a viuir del malforçado.
No dexara ſu lamento
al ſeſgo Xarama grato,
ſi ya en la mitad del cielo
no viera el Sol leuantado.
Que ſu dorada madexa
eſtà en el agua mirando,
y con inquieto bullicio
mil bellos viſos formando.
A cuya orilla ſe arroja
el cabizbaxo ganado,
a ſatisfazer la ſed,
tras el vedijoſo manſo.
Y que por la eſpeſſa falda
del monte viene Liſardo,
diziendo: Lindonio esfuerça,
que Liſarda eſtâ en el prado.

Otro Romance.

AQuel valeroſo Ceſar,
que el primero atras dexò,
el que con ſus altos hechos
al Celtiberio iluſtrò.
El que los Auguſtos muros
con valor fortificò,
apartando al Sarraceno,
con ſanguinoſo rigor.
El que heredò de ſu padre
vn Reyno, y cinco dexò
al valeroſo don Pedro,
ſu condigno ſuceſſor.
El amado de ſus gentes,
y de los Reyes honor,
el que nunca fue vencido,
ni al vil temor ſe rindio.
El que con ſu clara ſangre
tantas vitorias comprò,
el que ſiempre en lo dificil
inmortal nombre adquirio.
El que boluio ſiempre el roſtro
(ſi es bien dezir le boluio)
a las coſas ordinarias,
y tras las arduas corrio.

El que descubierto el pecho,
al enemigo enuistio,
por auer visto en alguno
de los suyos, remios sin.
El que al notorio peligro
el primero se arrojò,
y a los pertrechados muros
del contrario arremetio.
En su moderado campo
sembrando ardiente furor,
y en los huessos del contrario,
vna elada confusion.
El que con su vista, y nombre,
con el hado perturbò,
vencio quantas vezes quiso,
y al mesmo hado vencio.
El que con triunfos tan altos
jamas se desuanecio,
lleuando siempre en la mano
las riendas de la razon.
El recato de Dauid,
el prudente Salomon,
de Dios el gran temeroso,
el valiente Gedeon.
El que en la boca traia,
el vencer solo es de Dios,
que sin esto, gruessos campos
no son de ningun valor.
El Christianissimo Iayme,
famoso Rey de Aragon,
a quien todo claro ingenio
deue glorioso mencion.
Quiere dar alto remate
a su glorioso blason,
intentando el alto aquisto
del celebrado bullon.
La santa ciudad pretende
donde Christo padecio,
y del Palestino suelo,
adquirir la possession.
Con cuyo glorioso intento,
de gruessos leños cubrio
las montañas de Neptuno,
cuyo campo inmenso arò.
Mas las injurias del cielo,
y oculta disposicion,
a vn tiempo desbarataron
la armada, y su pretension.

Otro Romance.

LA variada ribera
del tortuoso Xarama,
en el rigor de la siesta,
huella Lusi, desdeñada.
Y en la ardiente y seca arena,
la neuada planta estampa,
cuyo calor no la ofende,
que mas la ofende el del alma.
Va en busca de vn corderillo,
que perdio de su manada,
que cuydados amorosos
siempre traen estas ganancias.
No le halla, aunque le busca,
mas lo que no busca halla,
que assi le acontece siempre
a quien ventura le falta.
Y yendo a sacar vn lienço
para limpiarse la cara,
sacò rebuelto vn papel,
cara prenda, y aun bien cara.
Que le dio Castaliano
antes de ver a Lisarda,
por quien al presente muere,
y a Lusi tiene oluidada.
Va a descogerle, y no acierta,
que ser, y vigor le falta,
el discurso, y la razon,
si alguno tiene quien ama.
Y dando al papel mil buelras,
de vna a otra mano le passa,
abriole, y vio que dezia,
haziendo mil tiernas pausas.

Luſi, que nueſtra edad hazes dichoſa,
cõ perpetua viſtoſa Primauera,
porquien el lilio, la violeta, y roſa,
adorna el prado, el valle, y la ribera.
Adonde la natura artificioſa,
que tu pie toque al campo ſolo eſpera,
para moſtrar al ſuelo que la excedes,
y como ſuperior todo lo puedes.

Ten por bien de hoſpedar tu pẽſamiento
en eſte, a ſolo el tuyo dedicado,
que con firme y ſolene juramento,
por mas ſeguro, te eſtarà obligado.
Haz quede tan copioſo de contento,
el coraçon ſin ti del apartado,
que todo el mundo eſtàs en el entienda,
para q̃ nadie a tu morada ofenda.
Haz que por coſa inſigne, y admirable,
vengan del tajo a verme los paſtores,
q̃ Fauto in uidioſo de mi hable;
q̃ de Gerarda alcãce mil fauores.
Y q̃ el rabel, y citara agradable,
de vna en otra ribera eſparzan loores,
porque celebre mi dichoſo aumento,
del Nilo el eſcondido nacimiento.

No fue poſsible acabar
de leer lo que faltaua;
que vn nudo de ſinrazones
ſe le puſo en la garganta.
De deſengaños preſentes,
y de las glorias paſſadas,
y con ira deſcompueſta,
el papel echò en el agua.
Diziendo, lleuad corriente,
engaños qual ſe mudada,
que preſto entiendo que yrâ
tras vos la deſengañada.

Otro Romance.

SEñora doña Colina,
alce de obra, delo al diablo,
y mire que por ſu azera
ha que anocheció gran rato.
Cierre la tienda, que es tiempo,
pues no la haze el tiẽpo agrauio,
que a mala mercaderia,
no aprouecha hazer barato.
Mire que tiene la frente
arada de perugallos,
y q̃ ay quien diga, y no miente,
que tiene ſeſenta Marços.
Y que le huele la boca
a pies de albeytar ſudados,
y que aunque parecen ſuyos,
ſon los mas dientes comprados.
Que es depoſito ſu boca,
de anis, y ſangre de Drago,
de trapillos por vayetas,
de flemas, touas, y ſarro.
Quiteſe eſſe maſcaron,
con vn dedo, y mas de canto,
que aun para enluzir paredes
era ſuficiente blanco.
Dexe ya de eſpantar niños,
pues tiene chupados tantos,
contenteſe con que ſabe
conjurar qualquier nublado.

Con

Con que traxo de Lisboa
a aquel Maeſſe de campo,
y con que puſo del lodo
al eſtudiante de Almagro.
Y contenteſe tambien,
con que al otro Seuillano,
ſin embargo de ſu arenga,
y ſu proceder bizarro.
Limpio le dexò qual junco,
en poco menos de vn año,
y al cuytado Portugues,
haſta dexarle ſin fardo.
Y tambien al Ginoues,
quando auiendole gaſtadō
los Azores de ſu bolſa,
le vino a dar con el trapō.
Y acuerdeſe quando puſo
al otro en el campanario,
en cueros, para que fueſſe
teſtigo de ſus agrauios.
Quando tranformò al ropero,
por ſu paſſatiempo, en aſno,
è hizo al otro cuytado
carnero de cinco cuartos.
Quando al otro Burgalès
embiò a dormir con los galgos,
deſpues de auerle comido
mas de ochocientos ducados.
Hartos deſcompueſtos tiene,
y quexoſos tiene hartos,
y enfadado cielo y tierra,
con ſus enredos, y embaucos.
Mire que dize el vulgar,
que de deſtroçar çapatos
ſe ſuele el diablo canſar,
y es vn certiſsimo adagio.
Bueno eſtà el ouillo ya,
bien aprieſſa hadeuanado,
y mire que la codicia,
dizen que rebienta el ſaco.
Ea ſeñora Meduſa,
baſta el tiempo mal gaſtado,
deſcubranſe eſſas culebras,
que hazen efectos tan varios.
Que aunq̄ hebras de oro parecē,
yo ſe que es riſco neuado,
y eſſa maſcara alquilemos
eſte Corpus, para vn diablo.

Otro Romance.

QVando la zeloſa Clicie,
con faz lloroſa atendia,
buelta hàzia el roſado Oriente,
de ſu amante la venida.
Cuyos rayos, de los montes
tocauan las altas çimas,
por los campos deſcubriendō
variedad de perlas finas.
Iunto al ſagrado Xarama,
cuyos coſtados ceñian
dos encumbrados peñaſcos,
a quien de eſpejo ſeruia.
Vna rebalſada preſa,
que a ſu hondura ſe derriba,
donde con bullicio inquieto,
el copado ſauze ſe mira.
Lugar ameno, apazible,
que con deſcanſo combida,
donde el deſdeñado Faunto,
con paſſo canſado arriba.
Y echando mano a vn rabel,
que de ſu cuello pendia,
templado con diſfauores,
de la arrogante Belina.
Huyendo del ſitio ameno,
do recoſtar ſe ſolia,
de la ſombra deleytoſa
de la fuente criſtalina.
Y del platano hojoſo,
que ya le agradò algun dia,
del ſiempre verde laurel,
del ſauze, y haya ſombria.
Del ſalutifero freſno,

y la prouechosa oliua,
del olmo, mirto, y castaño,
de la palma inhiesta y lisa.
No del viejo y fuerte robre,
ni de la robusta enzina,
el concauo seco elige,
aunque fue su estancia antigua.
El cipres lloroso busca,
testigo de sus fatigas,
a cuyo pie recostado,
lloroso canta, y suspira.

Que cosa ay fauorable a vn desdichado?
que cielo que cõtrario no le sea?
que ley q̃ en daño suyo no se lea?
o qual que le aproueche se ha hallado?
Quando dexò de serle aduerso el hado?
y de ser su demanda en todo rea?
que razõ suya que admitida sea?
que dicho, o que concepto celebrado?
Pues d̃ zelos llegãdo a la fiereza,
que cõ el libre dellos comunica,
le respõde: Señor tened paciẽcia.
Como si hablasse el necio de experiencia,
o viesse d̃ste mõstruo la braueza,
desde sus propios gustos le predica.
Dio fin con esto a sus quexas,
no a sus zelosas desdichas,
porque de Malento fueron,
y de Andronia interrumpidas.
Que recogiendo sus hatos
por la ribera venian,
lleuan a Faunto consigo,
porque el Sol bordando yua.
Las nuues con grana, y oro,
y las puertas cristalinas
de sus liquidos palacios,
do su madexa reclina.

otro Romance.

SEñoras, a quien el tiempo
sirue de prompta atalaya,
y a quien el relox por quartos
apercibe, y desengaña.
Midiendo las cortas vidas,
con que a los doctos espantan,
no estimen esto en tan poco,
que por el suelo lo traygan.
Y guarden algunos blancos,
para quando tengan blancas,
antes que los blandos copos
cubran los cerros de Iaca.
Los pinos de la Fuenfrida,
y alturas de Guadarrama,
y antes que el Sol que les toca,
sobre el Antipoda cayga.
Miren que no ay detenerle,
que es mas veloz que vna xara,
y que a buelta de cabeça
sus Primaueras abrasa.
Que se entra por sus jardines,
y sus flores arrebata,
desde la mas tierna dellas,
a la mas preciosa planta.
Asganse de la virtud,
pues han desfrutado tantas,
que esta las ha de valer,
y no estarse hechas mayas.
Acudan a sus haziendas,
y den buelta por sus casas,
que el dormir mas de seys horas
es cosa que al cuerpo daña.
Sigan el vso de Aragne,
de Penolope las tramas,
y dexarán de hazer muchas,
con q̃ a Dios, y al mũdo cansan.
Que de picar por las calles,

muchos ribetes se gastan,
y de muger andariega
no està segura la fama.
Quantas destas hemos visto,
y en muchas historias, quantas,
que se han perdido por esto,
y aũ puesto en riesgo sus patrias.
Dize el adagio comun,
q̃ por mucho andar se estragan,
la muger, y la gallina,
y aun se pierde, y no se engañan.
Grande enemigo es el ocio,
como el Sabio lo declara,
grandes propositos firmes
atropella, y desbarata.
Gran polilla es del honor,
y gran cuchillo del alma,
origen de todo vicio,
y meson do todos paran.
Dexemos esta materia,
que es vn poquillo pesada,
y podra boluerse podre,
que las verdades enfadan.
Perdonen señoras mias,
que ya les hize la salua,
pero sin embargo desto,
harto haràn si no me arañan.
Bien se que diran algunas,
que es mi pluma apasionada,
y que predica a los pollos
la zorra, despues de harta.

Otro Romance.

A Las corrientes se quexa
del sagrado Mançanares,
el fatigado Leocon,
por aliuio de sus males.
De Belisa se querella,
recostado entre vnos sauzes,
al parecer, con razon,
si en quien ama alguna cabe.
Y a lo mejor de sus ansias,
si en ellas ay mejorarse,
oyò de vn neuado Cisne,
los estremos funerales.
Que como si en las riberas
de Menandro deleytables
estuuiera, denunciaua
su fin lastimoso y graue.
Rompe el blando acẽto el cielo,
tan sonoro, dulce, y suaue,
que pareciendo de alla,
casi obligaua a escucharse.
Los humanos se suspenden
de su dulçura, y las aues
el veloz buelo dexando,
del ayre claro se abaten.
Los peces dexan sus nidos,
y a escuchar el canto salen,
poniendo la vista toda
de Felipo en los estanques.
Los arboles no se mueuen,
quieto y calmado està el ayre,
y del sagrado corriente
detenidos los cristales.
Del zeloso Gamo escucha
aquella copia abundante,
que en los Felipinos sotos
patente las yeruas pace.
Gran pieça estuuo el pastor
sin mouerse de vna parte,
acompañando al paciente,
con que sus ansias renacen.
Hasta que vio que rendidos
los espiritus vitales,
puso a sus endechas fin,
el doliente querellante.
Aqui Leocon, dize, puedes,
si ay consuelo, consolarte,
que si llorares en vida,
aura en muerte porque cantes.
O paxaro venturoso,
quien pudiera acompañarte,

y no que a viuir me fuerça
mi ingrata, para vengarse.
De ti sabre que es morir,
si me dexan imitarte,
y si dexaràn, si es cosa
con que mi dolor se agraue.
Quiero aprender a cantar,
por si me manda que cante,
quien siempre gusta que llore,
porque llore por mil partes.
Esta sola me faltaua,
y si Belina lo sabe,
aure de morir qual Cisne,
si de que muera gustare.
Pero serè Cisne ronco,
y mi voz tal, que la canse,
por donde morir me dexe,
por no verme, ni escucharme.

otro Romance.

NO admite el Cesar disculpa
de aquel Español gallardo,
que del primero, y su yerno,
escriuio el Farsalio estrago.
Aquel cuya digna sien
abraçò el glorioso lauro,
y a quien el Castalio coro
dotò con abierta mano.
La riguroſa sentencia
està ya echada, y el Fallo,
cuya dura execucion
ex ya sin ningun reparo.
Llamale traydor, sin fe,
a sus mercedes ingrato,
origen de rebeliones
en su Imperio sossegado.
Dizele, que escoja muerte,
porque vn tiempo le fue grato,
mas ninguna le contenta,
que es vn escoger pesado.
Pero visto que era fuerça,
y decreto de los hados,
por la menos graue elige
la del morir desangrado.
Y assi las venas le abrieron
a hierro, por cabos varios,
cuyas corrientes miraua
con semblante debil, flaco.
Acompañado de muchos
condolidos, que con llanto,
atentamente escuchauan
su tragedia, y postrer canto.
No del partido Licida,
quando a la naue se asio,
por tantas partes salio
aquella anima oprimida.
Por qual de tantas vendra
a salir la triste mia?
no por vna sola via,
que abiertas mil hallarà.
Serà el tormento mayor,
y acosta de mi penar,
deteniendose en buscar
por donde saldra mejor.
Ya en lo que era me resuelvo,
y a la poderosa mano,
que hizo de tierra a Lucano,
Lucano de tierra buelvo.
Tambien a fortuna pago,
tome alla su vario adorno,
si lo que me dio le torno,
en que no la satisfago?
No estimo el morir en nada,
porque al fin quando naci,
con vna deuda sali,
cuya paga es ya llegada.
De priuanças no me curo,
que son qual el mar instable,
ya quieto, ya variable,
do no ay momento seguro.
Qual Cisne cantando muero
en la agradable ribera,
donde de mi Primauera

coge el tierno futo Nero.
Quiso passar adelante,
y es, aũque se esfuerça, en vano,
que llegò a la debil cuerda,
de la Parca el golpe ayrado.
Manda que cõ pompa, el Cesar,
den sepultura a Lucano,
y que por mejor lo fuessen
sus Vergueles celebrados.

Otro Romance.

QVintano, vn triste pastor,
a quien desdenes, y el tiẽpo,
marchitaron sus Abriles,
y renoũaron su inuierno.
Aquel a quien las escarchas,
y varias bueltas de Hebrero,
sin ser de fruto el pellico,
le penetraron el pecho.
Aquel que las frescas cumbres
pacen y montes soberuios
de Cuenca, los gruessos hatos,
en el estio molesto.
Y quando el ganchoso pino
de blanca nieue cubierto,
al corderillo amenaza,
gozan del templado estremo.
En el mayor de sus ansias,
y casi en el postrimero,
de pechos en el cayado,
pagando al amor sus pechos.
Mirando de Mançanares
el corriente, y curso sesgo,
testigo de sus fatigas,
dize, luchando con zelos.

Que monstruo es este, que en mi pecho habita,
alimentado de contino llanto?
como siẽdo inuisible puede tãto,
que el libre proceder al libre quita?
Infinita es su fuerça, es infinita,
baña los huessos de vn elado espanto,
cãbia en suspiros el sonoro cãto,
con que la alegre juuentud marchita.
Es contrario sin forma, cauto, oculto,
con quien son escusadas las defensas,
y solo el padecer ay por reparo.
Es furia d̃ villano, çafio, inculto,
de quien solo se sienten las ofensas,
sin poderse vengar del torpe auaro.
Dexara el pastor zeloso,
si pudiera, su lamento,
y aunque con esto callò,
no callara al fin con esto.
Bien quisiera desfogar
entre aquellos viejos frexnos,
que le vieron con su Xanta,
y agora solo le vieron.
Mucho por dezir le queda,
que se dizen mal de presto,
desdenes, zelos, agrauios,
aunque se digan al viento.
Llegaran a interrumpir
sus compassibles afectos,
Lasindo, y Castaliano,
rezien llegados del Ebro.
A quien recibe gozoso,
con mil abraços estrechos,
que eran amigos del alma,
y archiuos de sus secretos.
Mucho le traen que contar,
pero no està para cuentos,
que estan muy frescas las llagas,
y sus agrauios muy frescos.
Diziendoles, que a vn zeloso

no se ha de curar tan presto,
que es llaga del coraçon,
cuyo medico es el tiempo.
Y que en vez de remediarle,
le dan sin sazon cauterios,
con que los tres mano a mano,
a su cabaña se fueron.

Romance.

QViero descansar vn poco,
que enfadã tantos romãces,
sabe Dios porque se han hecho,
y mi familia lo sabe.
Y si mas de quatro noches
fuera forçoso acostarme,
bostezando, y no de sueño,
ay miseria que a esto yguale?
Nacio vn hermano que tengo,
cosa de tres años antes,
que a mi me echasse en el mũdo
mi estrella, sugeto a hambre.
Ganò por mejor sentado,
la bendicion de mis padres,
con bien quatro mil de renta,
y a mi que duelos me papen.
Coma, pues Dios se los dio,
que yo cenarè fiambre,
conociendo por momentos
estrangeras voluntades.
Si oy llego a Sierra Morena,
mañana duermo en Linares,
si oy como, mañana ayuno,
sin vigilia que me agraue.
Hartas reuerencias hago,
bien mis çapatos lo saben,
que me aperciben por horas,
para dexarme en la calle.
Pues mi cuytado sombrero,
hartas diligencias haze,
que la mano es su cabeça,
temiendo no se me engrasse.
Pues la capa, sabe Dios,
si ha mas de tres Nauidades,
que se guarda como ellas,
de poluo, y otros contrastes.
Lo que puedo la jubilo
de que las manos la alhajen,
y mas por las delanteras,
que es por donde suelen gastarse.
La ropilla no la toco,
que se engrassa el botonage,
sino los lances forçosos,
que es al poner, y quitarse.
Harto por las calças miro,
pues porque menos trabajen,
piensan que lleuo almorranas,
o que he hecho sin limpiarme.
Pues quando trae caballo,
que di en este disparate,
con harto tiento subia,
porque no se desgarrassen.
Agora por mis pecados,
sino es que me lo pegassen,
ha dias que no lo alcanço,
libre nos Dios de tal trance.
Viua el Augusto Felipo,
y dè contino mis gajes,
que aunq̃ cõ mi ausencia cessan,
al fin presente me valen.
Esta, sin otras mercedes,
me hizo su prudente padre,
que en la region de holganza
justissimamente yaze.
Tome el detractor la pluma,
para la tercera parte
deste facil manojuelo,
que yo he hecho con romances.
Que me està mi Mexicana
dando vozes que la acabe,
y me pide la palabra,
de la segunda del Valle.
Y tu Musa diuertida,
con causas para quexarte,

perdo-

perdona que te he sacado
de tu heroyco estilo graue.
Pero bien sabes las causas,
y que en mi peregrinaje,
por ti el de Guimaran
no he perecido de hambre.

Otro Romance.

YO quiero contar mis males,
aunque estoy agora solo,
de algunos passados bienes
del passado tiempo moço.
Ayudeme el desengaño,
espejo de viejos moços,
que quando huyen del daño,
estan en el hasta el codo.
Seruia como caduco
de dar consejos a bouos,
que se andan tras este cebo,
deste amor borracho, y tonto.
Desembarace yo el buche,
oygan mis endechas todos,
y los nueuos necios abran
tres, o quatro palmos de ojos.
Naci dentro de Castilla,
no soy de linage Godo,
pero soy honrado, y basta,
que viue Dios que me enojo.
Mi madre se llama Enzina,
mi padre se llama Chopo,
y yo me llamo tambien
Periquito el del escobo.
Diez hermanos tengo, y son
vnos ciegos, y otros coxos,
y tengo vna tia loca,
y tambien vn tio sordo.
Que por ellos me perdi,
ay Dios, y como me engolfo,
muy presto he llegado aqui,
mucho he andado en tiẽpo pôco.
Criaronme en vna aldea,
muy cerca del Pedernoso,
que agora està hecha Troya,
por la fuerça de vn arroyo.
Instruyeronme en las letras,
luego supe mas que Antonio,
para Iglesia me querian,
mas no lo quiso el demonio.
Quise bien a vna mochacha,
hija de vn barbero gordo,
y pluguiera a Dios, que antes
me conuirtiera en cachorro.
Como vn Serafin hermosa,
y discreta sobre modo,
y mas, que sabià tocar
organos, y monacordio.
Hizola enseñar su padre,
a cantar psalmos, y tonos,
porque la queria entrar
monja, el viejo berriondo.
En el alma me queria,
los bienes me daua a colmo,
y las mercedes a varas,
los fauores a manojos.
Disparome amor por esta,
dos mil virotazos de oro,
no me acordè mas de libros,
que estaua de amor beodo.
Hizeme luego Poeta,
con vn mes del asno de oro,
y batanaua a Diana,
y sacrificaua a Apolo.
Haziame duelo la historia
de Angelica, y de Medoro,
y la de Pyramo, y Tisbe,
me conuertia en sollozos.
Hazia dos mil discursos
de noche, en mi dormitorio,
no podia sossegar,
erame la cama abrojos.
Buscaua la soledad,
alla en paramos remotos,
era variedad de gustos,

como andaua tan cachondo.
Boluime de muy modesto,
vn Barrabas de zeloso,
daua vozes a los vientos,
amenazaua a los Polos.
Si a mi señora no via,
luego me tornaua loco,
dezia mil desatinos,
que de verguença me corrõ.
Partime luego a Granada,
desesperado de enojo,
y mas que alla no faltõ
quiẽ tambien me hiziesse cocos.
Prendemè de otra mochacha,
hija de vn Alcalde Moro,
que es en estremo discreta,
mas bella que el Sol hermoso.
Y no se yo si me quiere,
mas de mi se que la adoro:
que presto te entraste amor,
que hallaste abiertos los poros.
Adorala vn primo suyo,
que se llama Celidoro,
nunca me faltan trabajos,
desdichado soy en todo.
Que he sacado yo de ti
amor, que te coman lobos,
pues que de vano, y corrido,
mis manos aora soplo?
Mocitos escarmentad,
los de la leche en los rostros,
mirad en lo que ha parado,
Periquito el del escobo. *Otro.*

TRas largo acompañamiẽto,
y prolixas reuerencias,
sali por Corregidor
de dos villas sin aldeas.
Do entendi que a dos carrillos
al menorete, comiera,
lo que durara el trieño,
malditos ellas, y el sean.
Comime en ellas la capa,
estrella al fin de Poetas,
que nacieron condenados
a pesada, y larga dieta.
Ayunaua mi familia,
y yo con mi cruz acuestas,
afanaua porque huuiesse
humos en mi chimenea.
Echando diuersas vezes
vigilias, de que la Iglesia
jamas ha hecho mencion,
porque no las ay en ella.
Mil Temporas inuentè,
echando en casa las fiestas,
alla de partes de noche,
sobre corta y breue cena.
Creianme los pobretos,
y passauan su miseria,
vnas vezes reçongando,
y otras con pan, y lantejas.
Sacaua mi cartapacio,
leiales tres chufetas,
con que se yuan a acostar,
las bocas de risa abiertas.
Otras vezes les leia
la vida de santa Elena,
en mi Flos sanctorum viejo,
de mis aguelos herencia.
Vnas vezes era Cura,
otras hablaua en estrellas,
sin saber mas que vn pollino
desto, ni de aquello letra.
Antojoseme yr vn dia,
a ver el monte y ribera,
mas por traer que cenar,
que por cũplir con mis deudas.
Donde a caso me topè
vn rapaz con vna cesta,
que por vn pradillo andaua
cogiendo hongos, y yeruas.
Desarrapado el vestido,

pero la cara muy buena,
el cabello crespo y rubio,
como del oro las hebras.
Y vn poco mas adelante,
al pie de vna enzina enhiesta,
vna muger, que encendiendo
estaua lumbre, a gran priessa.
La gente que yua conmigo,
como vieron macho y hembra,
truxeronlos ante mi,
y preguntando quien eran.
Vnos dezian, Gitanos,
que aguardan a que anochezca,
otros, mandil es el niño,
y ella sin duda ramera.
Que deuen de yr a Toledo,
donde su rufo la espera,
como tiene buena cara
para que gane por fresca.
El moçuelo que se vio
apretado tan de veras,
me pidio, casi llorando,
se hiziesse la gente a fuera.
Dixome: Bien le conozco,
señor Lasso de la Vega,
Catarribera en Madrid,
mas ha de seys Primaueras.
Do le vi mirar mil vezes
a vna muchacha frutera,
y dezirle alla entre dientes,
vna, ciento, y mil ternezas.
Yo soy aquel sin ventura
hijo de Venus la bella,
que de Madrid desterrado
vengo, por esta vereda.
Mi madre viene conmigo,
harta de ser lauandera,
y yo de ser melcochero,
por proueer la despensa.
Paramonos a comer
de aquestos hongos, y getas,
y passamos a embarcarnos,
para Chipre a Cartagena.
No me desterrò justicia,
ni la Cesarea potencia,
sino mugeres, diziendo,
que con amor no se cena.
Alla queda el interes,
vn hombre de patas tuertas,
espaldudo, y corcobado,
y necio en la quinta essencia.
Este las gouierna y manda,
todas le halagan y hospedan,
y a mi nunca me dexaron,
ni aun dormir sobre vna estera.
Condolime del cuytado,
diome cuydado su pena,
aunque el rapaz me auia hecho
en varias vezes, mil befas.
Venido me auia a las manos,
pero no arguye nobleza
la vengança en el rendido,
quando su yerro confiessa.
Desconocilos a entrambos,
segun su trage, y pobreza,
aunque los rostros dezian
lo que pocas vezes niegan.
Hizome lastima ver
de Chipre la diosa, y Reyna,
en vn estado tan triste,
y tan linda quanto tierna.
Y mas quando de ansias muda,
la vi derramando perlas,
por los dos bellos luzeros,
que la tierra, y mar serenan.
Y pues no solte la vara,
y me fuy tras el y ella,
fue mucho, y no la dexara
sino fuera por verguença.
Diles para su camino
vn conejo, y tres tarjuelas,
que quien lo que tiene da,

no cae(aunq̃ poco)en mengua.
Bolui contento a mi casa,
do hize Carnestolendas,
con dos liebres,y vn conejo,
seys barbos,y quatro tencas.
Pero a la postre me quedo
como antes,catarriberas,
y como siempre obligado
a comer poco,y a yzquierdas.
Maldito sea el traydor,
que a tal nombre se sugeta,
y que no aprende a potrero
antes que a hazer reuerencias.

Otro Romance.

EN espantoso silencio,
todo el orbe embueltoestaua,
y a descanso reduzidas
todas las cosas callauan.
Solo vn inquieto murmurio
se oye en el campo de guardia,
del Catolico Fernando,
que se alojaua en Alhama.
Tratauan todos de dar
muestras de si señaladas,
vnos de lidiar con Tarfe
en la Vega,vista la Alua.
Otros,en la puerta Eluira
dexar fijada vna daga:
mas el valiente Pulgar,
que en esta ocasion se halla.
El juramento cumpliendo,
hecho por el en la plaça,
de tomar de la Mezquita
possessionꝝ y de Granada.
Empresa que en todo el campo
se notò por temeraria,
en vna carta bruñida
el Aue Maria estampa.
Y de vn adalid guiado,
por Darro arriba se entraua,
sin ser de nadie sentido,
que ya de su parte estaua,
la declarada ventura,
que a su esfuerço acompañaua.
Cercado de negras sombras,
que la de terror vendada,
su intento fauorecia,
cubriendole con sus alas.
Quinze escuderos lleuô
en esta justa demanda,
los seys metio en la ciudad,
los nueue dexò a la entrada,
en guarda de los cauallos,
y a la mezquita llegaua.
En cuya puerta fixò
con vn puñal que lleuaua,
y deuòto proceder,
aquellas palabras santas.
Y vna antorcha junto a ella
encendida,en vna escarpia,
a quien postrado en el suelo
dixo,con las manos altas.
No os dexo donde quisiera,
mas lo mejor que yo puedo,
do no os quitara mi miedo
lugar mejor,si le huuiera.
Temo que en este os harâ
ofensa esta turba infiel,
mas no,que el Angel Gabriel
a su boca os boluerà.
Yo quisiera mas valer,
y poderme conseruar
en el poderos guardar,
adonde os pude poner.
Hallome de fuerças pobre,
aunque no de atreuimiento,
solo aure sido instrumento
para que por mi Dios obre.
Quedate,y conmigo ve,
que bien se puede alabar
aqueste indigno lugar,
del bien con que le dexè.

De tierra se leuantò,
con reuerencia acatada,
y de aquel puesto partiendo,
a la Alcaceria baxa.
Como prometido auia,
con designio de quemarla,
mas quando pidiò la lumbre
respondio el que la lleuaua.
El tiempo la ha consumido,
que ha que dura pieça larga,
de que indignado Pulgar,
le dio vna herida en la cara.
Buelue a salir por do entrò,
con tan gloriosa hazaña,
a quien los Reyes hizieron
en la Iglesia de Granada,
merced del entierro honroso,
que de los Pulgares llaman,
y que en el Coro y oficios,
con capa entrasse, y espada.

Otro Romance.

MAncebito de buen rostro,
busque vn amo enora mala,
o assientese a çapatero,
o arrebate de vna carda.
Que se anda toda la vida,
lominiesto por la plaça,
y como cachorro tonto,
oliendo de casa en casa.
No aguarde a que la justicia
de quien es se satisfaga,
porque le pondra en la mano
vna pluma de las largas.
Si dize que es niño, y ciego,
y que no vee a dar puntada,
alla a los bouos con esso,
que no saben sus marañas.
Que bien sabemos si vio
a tu madre la mirlada,
con el otro, alla en la red,
estar en la dulce Francia.
Y al otro diciplinante,
que se echò sobre la espada,
y el que passar quiso a Sexto,
y al fin se ciscò en las calças.
Son estas obras de ciego,
señor dios de musarañas?
sin otras muchas que el sabe,
que estan pidiendo vengança.
Si dixere que mamò
leche floxa y holgazana,
no faltara quien dixera,
que la razon le sobraua.
Vayase a su Chipre amigo,
por su vida que se vaya,
dexe la Corte vnos dias,
que la trae alborotada.
Mire que le soplaràn,
y descubriran sus manchas,
y seria muy posible
palmearle las espaldas.
No se fie en que su madre
tiene fauor, y que es dama,
pues sabe que ha visto el rostro
a mas de setenta Pascuas.
No se come ya tan rancio,
que aun las de catorze enfadan,
y les piden por saynete
la Chacona, y Çarauanda.
Ponga ya essa buena vieja
vna tienda de castañas,
y el señor alcahuetejo
vaya a coger charamascas.
Pues que dize para oficio,
que tiene las manos blandas,
q̃ el tendra vn vellaco inuierno,
si como le pintan anda.

Otro Romance.

ALa Mantuana biuda,
por muerte de su Felipo,
cuyo agradable regazo
fue en tierra su paraysso.

A aquella cuya cabeça,
con inmortal atauio,
tocò con su traça y mano
el famoso Carlos Quinto.
A aquella que mereciò
por su zelo, y cielo limpio,
ser morada deste Cesar,
para quien fue el suelo chico.
Cuyas faldas merecieron
ser de sus huessos archiuo,
en aquel templo famoso,
opuesto al tiempo, y oluido.
Adonde tantos Monarcas
yazen quietos, y dormidos,
hasta la voz temerosa
del vniuersal juyzio.
A la huerfana, a la sola
por el ausencia de vn hijo,
que desamparò sus pechos
tras la falta del marido.
Le piden pan cien mil dellos,
con lagrimas, y alaridos,
de santa Maria, y san Pedro,
de san Andres los ministros.
De san Iusto, y san Miguel,
san Gines, y san Benito,
de san Iuan, y Santiago,
de san Nicolas Obispo.
San Gil, donde recebian
los Infantes el bautismo,
santa Cruz, san Sebastian,
san Saluador, san Ysidro.
San Luys, y san Laurencio,
y el colegio del de Aquino,
de la Señora de Atocha,
de la Merced, y el Orito.
San Felipe, la Vitoria,
la Trinidad, san Francisco.
los Recoletos descalços,
el Real santo Domingo.
Los Angeles, santa Clara,
las Descalças, las de Pinto,
del cauallero de Gracia,
los sacerdotes benditos.
Constantinopla, Vallecas,
los del Carmen, los Teatinos,
san Geronimo, san Blas,
y el glorioso Bernardino.
La santa Virgen de Sena,
llamada esposa de Christo,
con la otra de su nombre
de Donados impedidos.
Las Carmelitas descalças,
y los expositos niños,
y las de aquella Prudencia
reduzida al buen camino.
Y los de la de Aragon,
que alçò famoso edificio,
san Roque, y Conualecientes,
la capilla del Obispo.
La Francisca Concepcion,
y estancia de peregrinos,
la Geronima, y Latina,
el Aluergue, y su amplo sitio.
Anton Martin, la Passion,
y la que los pies vngidos
con sus cabellos limpiò,
del Nazareno bendito.
La Real santa Ysabel,
de la Dotrina los chicos,
el Hospital general,
el de la Corte, y Latinos.
El de los desamparados,
el de san Anton diuino,
santa Barbara del campo,
y descalços Carmelitos.
Todos estos piden pan,
con fuerça, que al fin son hijos,
pero la piadosa madre,
les da en vez de pan suspiros.
No les puede socorrer,
aunque los vee andar mendigos,

que està sin pan para el grande,
y sin leche para el chico.

Otro Romance.

BIen quisiera caros hijos,
salidos de mis entrañas,
remediar vuestras miserias,
pero mis fuerças no bastan.
Soy vna flaca muger,
y al fin como muger flaca,
por fuerça aure de faltaros,
pues que las fuerças me faltan.
Faltome el padre, y marido,
que bien ay donde esto falta?
faltome el hijo mayor,
pilar de mis esperanças.
Desamparado me han todos,
dexado me han con la carga,
y aure de echarme con ella
antes oy que no mañana.
Boluio el hermano mayor
a vuestras caras la cara,
y a fe hijos que sospecho,
que ha de ser su ausencia larga.
Paciencia, q̃ el tiempo es largo,
y està sugeto a mudanças,
aunque muy poquitas vezes
al caydo desagrauia.
Con todo no os sometays
al temor, que es vil hazaña,
antes colmad vuestros pechos
de copiosas esperanças.
Que otros hermanos os quedan,
aunque no de fuerças tantas,
con que algunos de vosotros
passastes en abundancia.
Estos no pueden faltaros,
que de sus antiguas casas,
al fin han de alimentaros,
que soys menores, y basta.
Como son los de Castilla,
los Cardenas, y Çapatas,
los Mendoças, Lassos, Porras,
Hurtados, Lujanes, Vargas.
Los Ramirez de Arellano,
los Herreras, y Çoallas,
los Luzones, los Cisneros,
los Ludeñas, y Gueuaras.
Villafuertes, Vozmedianos,
los Bouadillas, los Arias,
Manriques, Xuarez, Clauijos,
Riberas, Toledo, Ayalas.
Sin otras muchas que dexo,
por no ser prolixa y larga,
que en mis antiguos principios
nunca os faltaron en nada.
A demas de las siguientes,
que entre mis muros, y cauas
fundaron otros hermanos,
de las muy calificadas.
Tal como el señor de Bejar,
el de Najara, y Pastrana,
el Almirante, el de Lerma,
Medices, y el de Almenara.
El de Lemos, el de Fuentes,
el del Valle, y Camarasa,
el de Asculi, y de Poza,
Puñonrostro, el de Viana.
Falces, Siruela, Chinchon,
y del Astorga la granja,
el de Aguilar, y Cañete,
de Borja la Real estancia.
Y otras de particulares,
que a las nuues se leuantan,
que al fin os han de acudir,
o auran de desampararlas.
No porque me veays cayda
juzgueys mi suerte por mala,
que dones tengo del cielo,
que no alcança la Pinciana.
Estos deuen estimarse,
que son los que no se acaban,
y no los que estan sugetos

a la fortuna boltaria.
Vna parte tengo del,
de la mas serena y clara,
que al fin serà conocida,
si agora no es estimada.
Guarde Dios el hijo Augusto,
que a la corta, o a la larga,
yo confio en su clemencia,
que no ha de oluidar mis faldas.

Otro Romance.

DE mil necias opiniones,
que por el mũdo se esparzẽ,
la principal es dezir,
que del amor zelos nacen.
Tambien diran de essa suerte,
que vna calentura grande
es buena, porque es señal,
que ay vida donde ella cabe.
Dar muestra de bien querer,
el tener amor que abrase,
no, ni dar zelosas muestras,
es amor fino dislate.
Siendo los zelos temor,
son a esperança contraste,
y donde no ay esperança,
no es posible amor hallarse.
No nacen de amor los zelos,
sino de vn temor cobarde,
tan vano, que el que lo tiene,
aun de que teme no sabe.
Es el amor vn querer,
manso, quieto, y suaue,
los zelos inquietud,
ved como pueden juntarse?
Siempre el amor va buscando
como dè gustos, y agrade,
los zelos siempre al reues,
penas, renzillas, pesares.
El amor huelga infinito,
que a la cosa amada alaben,
sus perfeciones publiquen,
y hasta el cielo las leuanten.
Los zelos aun no querrian
que los conociesse el ayre,
ni viesse el Sol su hermosura,
ni se supiessen sus partes.
Al amor, todas las cosas
de la cosa amada aplazen,
el zeloso da en inuidia,
que lo consume, y deshaze.
Siempre conuierte en torméto,
lo que de si es agradable,
no ay furia tal en el mundo,
que con los zelos se yguale.
Ni salieron del infierno
harpias que mas estraguen
en el alma enamorada,
aquellos dulces manjares.
Y sino ay casi amador,
que el caudal sin zelos trate,
no por esso son amor,
ni buenos para alaballes.
Que tambien ay en el mundo
mil vicios abominables,
mas porque muchos los vsen,
no por esso no son males.
El amor puro, y subido
de mas fineza y quilate,
ha de estar limpio de escoria
de zelos, y disparates.
Quien al reues desto siente,
muy poquito de amor sabe,
pues quieren en vn sugeto
poner dos contrarios tales.
A quien inuentò los zelos,
plega a Dios que ellos le maten,
con el mundo le enemisten,
con su dama le desgracien.
Y si por ventura es muerto,
los huessos se le quebranten,
y los muertos le hagan guerra,
pues destierra amor, y pazes.

Otro Romance.

DOnde ay zelos ay amor,
de que ay a amor sin zelos
me espanto, pues ellos son
ojos de amor verdaderos.
Engendrolos voluntad,
sinrazon les dio su pecho,
y dotrinoles pasion,
con dudosos pensamientos.
Ansi que si amor camina
por no deuido sendero,
para que rebuelua en si,
siruen los zelos de acuerdo.
Y son ya tan necessarios
para aqueste nuestro tiempo,
que se perderà el amor
estando vn punto sin ellos.
Porque como por su culpa,
està ciego el rapazuelo,
de los zelos necesita,
que sirnan de apoyadero.
Quien ay que de veras ame,
que no tenga el pensamiento
cuydadoso, que es cuydado
del reciproco amor nieto?
Quien se atreuerà a dezir,
que amor sin zelos es bueno,
siendo zelos edificio,
y el amor el fundamento?
Para ver bien las centellas
del que està en amor ardiendo,
los zelos son eslauon,
que sacan fuego del pecho.
Finge la dama descuydo,
y abrasase en viuo fuego,
para prouar si su amante
busca zeloso remedio.
Ay zelos que no son justos,
y zelos que no son buenos,
mas sean de qualquiera suerte,
no ay amor bueno sin ellos.
La voluntad es cadena,
que nos tiene a todos presos,
zelos, amor, eslauones,
que asidos nos traen tras ellos.
Que hombre ay enamorado,
sea discreto, o indiscreto,
que no viua rezeloso
de la que habita en su pecho?
Que Rey, que Duque, ò Conde,
que grande, que cauallero,
y quien tan señor de si,
que no estè al amor sugeto?
O entre dos que se aman
con amor santo y honesto,
y vnos zelos que son santos,
puesto caso que son zelos.
Vereys alguno que va
triste, flaco, y macilento,
cuydadoso, amartelado,
quexoso de su tormento.
Y si a caso le pedis,
sus penas de do nacieron?
responde con vn suspiro,
Zelos, y amor causa fueron.
No porque zelos marchiten,
que ellos en si son muy buenos,
sino porque a vezes caen
en poder de algunos necios.
Zelos ay de amor tan ricos,
que al amor hazen perfetos,
y al fin por todo remate,
no ay sin zelos amor bueno.

Otro Romance.

ARrimar quiero las coplas,
que me dizen mis amigos,
que es fruta por madurar,
que solo la compran niños.
Que para mis pretensiones
me son los versos nociuos,

y que dudan si los fines
llegarân a los principios.
Y sabido quales fueron,
mirad que cetro de Henrico
fue vn gouierno miserable,
que me puso en los espinos.
Ved que Alexãdro triunfante,
o que conquista de Egypto,
o que mudar las colunas
desde Gibraltar al Chino.
Viue diez que me auerguenço,
y que casi estoy corrido,
no quiero dezir de que,
hasta que pueda reyrlo.
Desde aqui digo y confiesso,
por palabra, y por escrito,
que si es falta el hazer versos,
que soy de cargos indigno.
Buscarelos de madera,
si me faltaren oficios,
que buenos ombros alcanço,
y se que podrè sufrirlos.
Yo serè para algo bueno,
y no me andarè perdido,
que temo por vagabundo
no me pidan de que viuo.
Medirè azeyte, y vinagre,
venderè jabon, è higos,
o obligareme a vn abasto,
que estos viuen en el siglo.
Estudiante fuy vn tiempo,
paje fuy, soldado he sido,
corrido me han muchas suertes,
todas de contrario signo.
Pero no quiero cansar
con mi discurso prolixo,
que tiene mas altibaxos,
que tuuo el de Lazarillo.
Solo desseo enterarme,
que autores ay que ayan dicho,
que es incapaz el ingenio,
a quien fue el cielo propicio.
No porque pienso le tengo,
que antes soy como vn pollino,
aunque me dizen algunos,
que gustan de mis escritos.
Pudiera bien dilatarme,
y apoyar con los antiguos,
esta patente verdad,
para los necios precissos.
El es Solano el que corre,
de miesses verdugo, y vinos,
guardese del lo posible,
y ponerse vn papahigo.
Y atestarse fuertemente
de algodones los oydos,
por no escuchar a modorros,
o alomenos por no oyrlos.

FIN DE LOS ROMANCES.

TABLA DE LOS ROMANCES QVE SE contienen en este Romancero General.



A

Abindarraez, y Muça. 26.
Abrasado en viua llama. 58
Acabando de yantar. 232
Acabando el Rey Fernando. 83
Acabe ya de llegar. 385
Acabo de auer andado. 466
Acompañado aunque solo. 219
Acompañado de penas. 155
Acompañado de quexas. 412
A cojer el trebol damas. 453
A Dios, a Dios villa, y Corte. 63.
A Dios priuanças de Reyes. 448
Admirada está la gente. 239
A don Aluaro de Luna. 359
A donde el Tajo parece. 111
A fe pensamiento afe. 170
Afuera, afuera, aparta, aparta. 25.
Agora bueluo a templaros. 54
Agora que estoy de espacio. 38
Aguardãdo que amanezca. 166
Agustos de amor traydores. 220
Ageno de tener guerra. 207
Agenos gustos desdeñan. 420
A la burladora Filis. 234
Al Alcayde de Antequera. 281
Al arma, al arma sonauan. 66
A la gineta vestido. 27
A la Mantuana biuda. 497
Alamos del prado. 409
A la orilla de vn estanque. 111
A la orilla de Xenil. 193
A la postrimera hora. 359
A la sombra de vna peña. 137
A la sombra de vn peñasco. 213
A la sombra, y no de Aliso. 318
A la vista de los Velez. 183
A la vista de Tarifa. 126
A las corrientes se quexa. 493
A las Cortes de Almeria. 483
A las puertas del palacio. 247
A las señoras vizarras. 453
A las sombras de vn laurel. 165
Albanio vn pastor de Tirse. 185
Albano vn pastor de Betis. 259
Albornozes ni turbantes. 193
Alcayde Moro Aliatar. 182
Al camino de Toledo. 68
Al casto Rey don Alfonso. 328
Al cielo mueue con quexas. 421
Alcida cuya belleza. 398
Al dulce y sabroso canto. 71
Al dorado Rubicon. 460
Alegre estaua Sirelo. 260
Alegre porque moria. 114.

Alegre triſte, y confuſo. 260
Algun fronterizo Alarbe. 108
Al lado de Sarracina. 103
A lo que Celio preguntas. 448
Al mejor tiempo del mũdo. 223
A los boquirrubios. 50
A los pies de dõ Henrique .121
A los ſoldados que hazian. 475
A los ſuſpiros que Audalla. 251
A los torreados muros. 79
A loxò ſu compañia. 10
Al pie de vna ſeça enzina. 72
Al pie de vn hojoſo roble. 46
Al pie đvn roble eſcarchado. 153
Al pie de vn tumulo negro. 303
Al pie de vn alamo ſeco. 133
Al principio del Verano. 458
Al tiẽpo que el Sol ſe eſconde. 6
Al tiempo que el Alua bella. 20
Al ſabio Rey don Alfonſo. 333
Aluayaldos el de Olias. 241
Al venturoſo Zegri. 323
Amada paſtora mia. 13
Amalas lançadas mueras. 326
Amarrado a vn duro banco. 10
A media legua de Gelues. 176
Amedrentado Cupido. 13
Amete Ali Bencerraje. 95
A mi penſamiento. 171
A mis ſeñores deuotos. 458
A mis ſeñores Poetas. 138
Ante el noble Rey Alfonſo. 67
Antes que barbas tuuieſſe. 164
Ante los nobles y el vulgo. 238
Antes q̃l Sol ſu luz mueſtre. 156
Antoñ de Llorente. 473
Apartaſte ingrata Filis. 95
Apolo con ſu laurel. 147
Apriesſa paſſa el eſtrecho. 167
Apriesſa viene la noche. 353
A que dellos ha eſpantado. 375
Aquel esforçado Moro. 88
Aquel firme y fuerte Moro. 60
Aquel famoſo vaquero. 480
Aquella bella aldeana. 339
Aquella morena. 157
Aquel mayoral gallardo. 152
Aquel monſtruo humano y fiero, 279
Aquel que para es Amete. 51
Aquel rayo de la guerra. 22
Aquel Sol reſplandeciente. 61
Aquel valeroſo Ceſar. 490
Aquel valeroſo Moro. 313
Aqueſtas ſecretas ſeluas. 154
Aquien bien le pareciere. 107
Aqui entre la verde juncia. 40
Aqui gozaua Medoro. 341
Aqui la humana põpa eſtà deſhecha. 382
Ardiendo ſe eſtà Xarife. 102
A reñir ſalen furioſos. 343
Arrancando los cabellos. 159
Arriba gritauan todos. 49
Arrimar quiero las coplas. 499
Arrimoſe vn eſcudero. 476
Arrojoſe el mancebito. 148
Aſsi de los verdes años. 410
Aſsida eſtà del eſtribo. 360
Aſsi no marchite el tiempo. 46
Aſsi Riſelo cantaua. 112
A ſolas quiero cantar. 133
Aſſomaos humano engaño. 302
Aſombras de vn acebuche. 28
A ſu palacio de Burgos. 414
Atended a la mi fabla. 370
Atended por corteſia. 53
Atento eſcucha las quexas. 84
A tus deſdenes ingrata. 86
A tus verdes años. 309
Auiendo al caer del Sol. 442
Auiendo puesto por tierra. 474

Auisaron a los Reyes. 9
A vista de los dos Reyes. 162
Auiendo ya sujetado. 472
A vn valcon de vn chapitel. 64
Aunq̃ con semblãte airado. 420
Aunque sigo la milicia. 198
A vos os digo señora. 251
A vos digo señor Tajo. 104
A vosotras digo. 336
A vosotros los que anday s. 391
Ausente del bien q̃ adoro. 56
Ausente de su ganado. 64
Ausente estaua vn pastor. 134
A Ximena, y a Rodrigo. 93
Ay amargas soledades. 232
Ay amor, amor. 337
Ay niña morena. 352
Azarq̃ ausente de Ocaña. 159
Azarque bizarro Moro. 219
Azarque indignado, y fiero. 1
Azarque Moro valiente. 73
Azarque viue en Ocaña. 1

B.

BAñado està las prisiones. 46
Batiendole las hijadas. 136
Baxo las escasas sombras. 338
Besando siete cabeças. 302
Bien ay a la paz. 300
Bien cerca del nacimiento. 131
Bien pesarà quié me oyere. 434
Bien quisiera caros hijos. 498
Bien parece padre Tajo. 172
Bien vegas mal si eres solo. 454
Biê vegas Siluana hermosa. 281
Blanca y bella niña. 238
Blanda la mano. 171
Bolcauan los vientos coros. 167
Bonito, pasito. 184
Brauonel de Çaragoça. 9. y 76
Buela pensamiento y dile. 432
Buelue a la nieue su ser. 467
Buena orina, y buen color. 436

C.

CAbizbaxo y pensatiuo. 42
Canonigo socarron. 415
Cansada estaua la niña. 273
Cansada imaginacion. 422
Cansadas lagrimas mias. 135
Cansado viue Tisandro. 252
Cansado ya de embelecos. 462
Cansado, y prolixo dia. 191
Cansados de combatir. 191
Cantemos señora Musa. 142
Cantuesos, y tomillos. 251
Caracoles me pide la niña. 441
Castillo de san Ceruantes. 435
Catolicos caualleros. 283
Caudaloso rio. 390
Cautiua, ausente, y zelosa. 388
Caxas rocas, baxas plumas. 173
Cegome de tal suerte, &c. 383
Celalua Mora q̃ al mũdo. 75
Celia de los cielos. 333
Celin señor de Escariche. 261
Cesse Zayda aq̃lla fuerça. 200
Ciego que apũtas y atinas. 100
Ciego rapaz embustero. 394
Ciẽ dozellas pide el Moro. 483
Cierta dama Cortesana. 314
Colerico sale Muça. 246
Comadres las miscomadres 273
Como cantan las aues. 408
Como estoy alegre. 407
Como se aliña la niña. 457
Con amarillas diuisas. 151
Con dos mil ginetes Moros. 8
Con el cuerpo q̃ agoniza. 105
Con el gallardo Lautaro. 19
Con el titulo de Grande. 94
Con el variable tiempo. 314
Con el viento murmuran. 458

Confuso esta y atajado. 486
Con la nueua luz del Sol. 409
Cõ la luz del Alua hermosa. 222
Con los mejores de Asturias. 93
Con nueuo exercito pone. 480
Con quanta facilidad. 482
Con ropilla y sin camisa. 413
Con semblante desdeñoso. 70
Consolando al noble viejo. 361
Con solos diez de los suyos. 233
Con su riqueza y tesoro. 80
Contando està sobre mesa. 255
Contandole estaua vn dia. 164
Contemplando en vn papel. 48
Contemplãdo està Brasildo. 220
Contemplando està Sireno. 223
Contemplãdo estaua en Rõda. 23
Contemplando estaua Filis. 21
Contenta estaua Minguilla. 205
Con tres mil y mas leones. 482
Con triste y graue semblãte. 386
Con valerosos despojos. 166
Con vn luzido esquatron. 207
Con vn pequeñuelo Infante. 328
Coraçon a donde vais. 376
Coronadas de vitorias. 179
Corona el tiempo de flores. 304
Corrido de su fortuna. 49
Corrientes aguas de Ibero. 365
Corrientes aguas de Tormes. 154
Conteſanas de balcon. 50
Criauase el Albanes. 188
Cubierta de treze en treze. 29
Cubierta de seda y oro. 175
Cubren el ayrado cielo. 114
Cuydando Diego Laynez. 360

D

DAdiuoso le quiero yo. 373
Damas corteſanas. 447
Damas el que a lo galan. 411
Dame tu fauor Neptuno. 452
Dandose estaua Lucrecia. 189
Daua sal Riselo vn dia. 324
De amor con intercadencias. 336
De aljofar grande y quajado. 128
De aquella ciudad famosa. 215
De auerse Albanio mudado. 171
Debaxo de vnos laureles. 389
De zelos del Rey su hermano. 19
De Dios el sumo poder. 57
De la armada de su Rey. 7
De la arrugada corteza. 91
De la Alhambra a media noche. 224.
De la sangrienta batalla. 161
De la vista me priuas. 457
De la Naual con quien fuerõ. 71
De la famosa ciudad. 485
De las Africanas playas. 229
De las nuues sacudidas. 106
De las cañadas del pino. 94
De las riberas de Betis. 56
De las sangrientas riberas. 318
Delante el Rey de Leon. 177
De lexos mira a Iaen. 245
De lo mas alto del cielo. 462
De los trofeos de amor. 5
Del perezoso Morfeo. 137
Del Rey Alfonso se quexa. 178
Del tiempo infinito. 340
De Madrid la insigne plaça. 58
De medio el golfo descubre. 405
De mi amor señora mia. 347
De mil necias opiniones. 498
Dẽme el cauallo de entrada. 349
Deo gratias deuotos padres. 335
De palacio sale el Cid. 83
De pechos en la ventana. 162
De pechos sobre la vara. 30
De pechos sobre vna torre. 60
De pechos sobre vn cayado. 209.

De quando aca tantos fieros. 356
De que su querida Zara. 151
De rodillas en el suelo. 16
Descargando el fuerte azero. 8
Descolorida zagala. 284
Descuydado aunque no libre. 15
Desde el Artico al Antartico. 383
Desde oy mas renũcio Mora. 220
Desde vn alto mirador. 181
Desde vna soberuia torre. 313
Desnudos arboles de hoja. 223
Deshaziendo en llãto eterno. 130
Desecha tantas tristezas. 91
Desengañando Lucinio. 62
Desesperado camina. 183
De Seuilla partio Azarque. 159
Despues de auer Iulio Cesar. 464
Despues de los fieros golpes. 214
Despues que acabò Belardo. 122
Despues que Amarãta supo. 186
Despues que con alboroto. 26
Despues que del Sol ardiẽte. 98
Despues que de tus ojos. 404
Despues que el fuerte Gãçul. 5
Despues q̃ el marchito Agosto. 445.
Despues que el Martes triste. 10
Despues q̃ Gonçalo Bustos. 471
Despues que retò a Çamora. 107
Despues q̃ rompiste ingrata. 216
Despues q̃ te andas Marica. 254
Desterrò al Moro Muça. 19
Desterrò el Rey Alfonso. 169
De su fortuna agrauiado. 176
De su patria se destierra. 163
De su querida Amarilis. 118
De su querido Vireno. 445
Detente buen mensajero. 324
De tus cabellos ingrata. 262
De tus tristezas Riselo. 114
De vna guija en otra guija. 88
De vna rezia calentura. 14
De vnas enigmas q̃ traygo. 443
De vnas cañas que jugaron. 239
De vnos dias a esta parte. 352
De verde y color rosado. 135
De ver vna escura cueua. 28
Dexad q̃ me alegre madre. 448
Daxad los libros vn rato. 180
Dexad vn rato los libros. 325
Dexa las flores del huerto niña. 452
Dexa ya el mandil. 468
Dexẽme vn poco mis cabras. 141
De yeruas los altos montes. 247
Diamante falso y fingido. 345
Diez años viuio Belerma. 279
Digadesme aleues Condes. 234
Digame vn requiebro. 370
Diga señor don Hernando. 374
Digasme tu la serrana. 354
Dineros son calidad. 402
Discurriendo en la batalla. 73
Diuina Filis mia. 382
Di Zayda de que me auisas. 74
Doliente estaua don Buesso. 256
Doloroso apartamiento. 376
Domingo por la mañana. 231
Doña Blanca està en Sidonia. 34
Donzellas azicaladas. 322
Donde ay zelos ay amor. 499
Donde estàs señora mia. 34
Donde mi esperança viue. 69
Donde se acaba la tierra. 11
Donde se juntan en vno. 62
Don Rodrigo de Biuar. 178
Dos exemplos de fortuna. 45
Dueña si auedes honor. 101
Duerma quien pudiere. 465
Dulce Filis si me esperas. 153
Durandarte buen amigo. 422
Durmiendo estaua Lauraro. 19

E

EBro caudaloso. 455
Echada està por el suelo. 183
El animoso Celin. 192
El Alcayde de Florencia. 249
El Alcayde de Molina. 139
El Alua se leuantaua. 269
El arbol que ahorcò a Iudas. 262
El Bencerraje que a Zayda. 338
El Camarero Real. 468
El Conde Fernã Gonçalez. 230
El contento de tu carta. 259
El coraçon no vencido. 163
El cuerpo preso en Sansueña. 41
El cuerpo preso entre rejas. 96
El cuydoso labrador. 490
El de la gran cruz de grana. 484
El desgraciado entre todos. 228
El disanto fue Belilla. 110
El eco de las razones. 160
El encumbrado Albayzin. 156
El enfermo Rey Enrique. 231
El espejo de la Corte. 282
El escudo de fortuna. 69
El gallardo Abenhumeya. 41. y 192.
El gallardo Moro Homar. 174
El hijo de Arias Gonçalo. 248
Elicio vn pobre pastor. 14
El idolo bello. 225
El idolo de mi alma. 195
El inuencible Frances. 347
El joyel de la casada. 348
El lastimado Belardo. 366
El Macedonio Filipo. 362
El mas gallardo ginete. 118
El mayor Almoralife. 7
El pastor Riselo vn dia. 206
El q̃ piẽsa que en ausencia. 377
El Rey Marruecos vn dia. 115
El simulacro de amor. 353
El Sol con ardientes rayos. 12
El Sol la guirnalda bella. 70
El tronco de ouas vestido. 31
El valiente Moro Azarque. 81
El vasallo desleale. 362
Embuelto en sudor y llato. 372
Embuelto en su roxa sangre. 84
Enamorado y zeloso. 449
En aquel siglo dorado. 403
En arena de la gorda. 179
En Çamora està Rodrigo. 177
En campaña madre. 449
En consulta estaua vn dia. 315
En doble estaua Simocho. 214
En dos yeguas muy ligeras. 59
En el Almoneda. 441
En el Azeruelo Arlaxa. 55
En el caudaloso rio. 301
En el jardin de las damas. 212
En el espejo los ojos. 11
En el mas soberuio monte. 48
En el mes q̃ andan los garos. 463
En el tiempo que Celinda. 4
En el tribunal que al mũdo. 473
En el valle de Pisuerga. 187
En espantoso silencio. 496
En estas solas paredes. 190
En este espejo de necios. 401
En este mar de cuydados. 146
Enfrenense los desseos. 424
Engañada mi señora. 270
En la alborotada Roma. 464
En antecamara solo. 80
Enlazados los cabellos. 346
En la ciudad Granadina. 57
En la cumbre madre. 407
En la fuerça de Galera. 357
En la mas terrible noche. 209
En la orilla de Pisuerga. 100
En la pedregosa orilla. 350
En la prision està Adulçe. 29

En la rexa de la torre. 127
En la ribera de Ibero. 21
En las Indias del amor. 412
En la Vega està Xarife. 234
En los carrillos las palmas. 306
En los solares de Burgos. 197
En Madrid famosa villa. 478
En pago de mi aficion. 210
En Palma estaua cautiuo. 192
En que pecaron mis ojos. 369
Enfillenme el asno rrucio. 2
Enfillenme el potro rucio. 2
En tu aldea vna serrana. 119
En tanto pues que el amor. 265
En tanto que el Abril dura. 451
En tanto que la tormenta. 278
En tiẽpo que el Rey Tesseo. 431
Entiẽdame quiẽ me entiẽde. 373
Entre breñas y quexigos. 339
Entre consuelo y tristeza. 167
Entre estas solas paredes. 99
Entre estos peñascos tristes. 90
Entre las olas y el cielo. 255
Entre las penas de amor. 304
Entre leonados rubies. 221
Entremetido es amor. 274
Entre mortales suspiros. 209
Entre soledad y ausencia. 450
Entre vnos tajados riscos. 215
Entre vnos juncares secos. 155
Entrò Zoray de adesora. 241
En Valencia estaua el Cid. 400
En vna aldea de Corte. 37
En vn balcon de su casa. 135
En vna cabaña pobre. 94
En vna desierta Isla. 193
En vna dura señora. 285
En vna famosa playa. 99
En vna pobre cabaña. 75
En vna ribera vmbrosa. 229
En vna vieja çampoña. 217
En vn alegre jardin. 89
En vn aposento escuro. 253
En vn cauallo ruano. 79
En vn dorado balcon. 338
En vn prado coronado. 213
En vn tronco de vn cipres. 13
Enxuga Fausta los ojos. 331
Erguios no esteys postrado. 221
Era la noche mas fria. 31
Escondere en tu cabaña. 224
Escuchadme atentamente. 428
Escuchame atenta vn poco. 571
Escuchenme Reyna mia. 450
Esse buen Cid Campeador. 359
Esse Conde Cabreruelo. 407
Esse Moro ganapan. 210
Espantame mi Rodrigo. 368
Esperanças de mi vida. 322
Esperando desespero. 66
Espessas nuues cubrian. 149
Estando cumpliendo el Cid. 466
Estando pues la fortuna. 264
Estando toda la Corte. 6
Estando vn dia en la villa. 158
Este traydor instrumento. 44
Estraño humor tiene Iuana. 57
Estrecha quenta le toman. 247

F

FAtima, y Abindarraez. 71
Famosa y leal Lisboa. 162
Fertiles aguas corrientes. 390
Fertiliza tu Vega. 405
Fiel Secretario Lisaro. 529
Filis las desdichas mias. 54
Fincad ende mas sessudo. 447
Fixo pues Zayde los ojos. 202
Fizo hazer al Rey Alfonso. 399
Forçado de agena gusto. 65
Frescas aguas transparentes. 332
Frontero de la que sirue. 101

Fuego echando por los ojos. 74
Fuego de Dios en el biẽ querer. 184.
Fuego de Dios en el querer biẽ. 419.
Funestos, y altos cipreses. 93
Fuera de los altos muros. 217
Fuerça al fin es el dexarte. 487
Fuerte galan y brioso. 262

G

GAlanes, damas, Gomeles. 272.
Galanes los de la Corte. 24. y. 43
Galanes los que teneis.. 401
Galatea gloria y honra 15
Gallardo passea Zayde. 212
Gallardo en armas y trajes. 106
Galeritas de España. 404
Galiana està en Toledo. 9
Gano el alma vn biẽ tamaño. 377
Guarte Pabro hermano. 472
Gente passa por la calle. 363

H

HAgamos pazes Cupido. 438
Ha vn buhonero empleado. 443.
Hanme dicho hermosas. 341
Hazen en el puerto. 447
Hazen señal las trompetas. 242
Haziendo està vna hoguera. 308
Hechos dos fuentes mis ojos. 64
Hecho de lagrimas tristes. 283
Heria el Sol a las cumbres. 120
Hermana Iuanilla. 370
Hermano Perico. 34
Hermosas depositarias. 413
Hermosissima señora. 453
Hija Mariguela. 484
Hizo calor vna noche. 253
Hortelano era Belardo. 153
Huerfanas las de la Corte. 43
Huuo vn cierto mercades. 344

I

IAcinto vn pastor mãcebo. 186
Idolo del gusto. 471
Ilustre Ciudad famosa. 311
Ingrata despues que faltas. 369
Iuntas de Pompeo, y Iulio. 462
Iunto a esta laguna. 205
Iunto a la enemiga Argel. 169
Iũto a vn tróco devn espino. 188
Iunto a Xenil y sus olas. 193
Iurado tiene Simocho. 430
Iuramento lleuan hecho. 96
Iusto es que inuiolablemente. 63
Iustamente se condena. 36

L

LA bella Zayda Zegri. 3
La calle de los Gomeles. 87
La Catolica Isabel. 454
La del escriuano. 287
La desesperada Dido. 92
La desgracia del forçado. 120
Lagrimas que no pudieron. 196
Lagrimas salid apriessa. 404
La guirnalda de cipres. 277
La hermosa Zara Zegri. 176
La lança dizen que arrime. 487
La mañana de san Iuan. 203
La mas bella niña. 35
La moça Gallega. 35
La morena enamorada. 119
La muger q̃ tal sueño sueña. 66
La niña imagen de amor. 308
La niña morena. 35
La noble Gimena Gomez. 255
La noche estaua esperando. 28
Larga la vela al viento el marinero. 392
La ronda deste lugar. 248
La sangre sola te inclina. 434
La tierra, el monte, el valle. 351

La variada ribera. 491
La verde Primauera. 224
La villana de las borlas. 37
Las aguas tienen su curso. 211
Las frias nieues, y el vientos. 32
Las funerales obsequias. 368
Las heridas que a Medoro. 353
Las manos en su instrumẽto 444
Las redes sobre el arena. 32
Las riberas de Xenil. 345
Lee Delio estos ringlones. 315
Leuantando blanca espuma. 170
Libre del fuego de amor. 194
Licencia pide Cupido. 95
Licidas vn pescador. 30
Ligado en el duro suelo. 81
Limpiame la jacerina. 204
Limpia los bellos cristales. 470
Lisaro que fue en Granada. 276
Llegò a vna venta Cupido. 17
Llegô el amor al estremo. 170
Llenos de lagrimas tristes. 47
Llorando memorias tristes. 224
Llorando penas injustas. 196
Lo de ayer ya se passò. 335
Lo que puede aborrecida. 287
Los fieros cuerpos rebueltos. 249
Los galanes de la Corte. 199
Los ojos bueltos al velo. 183
Los ojos buelue a Granada. 240
Los ojos en los hermosos. 145
Los ojos en vn papel. 102
Los pãpanos en sarmientos. 32
Los que viuis con recelos. 380
Los que dicha no tenemos. 421
Los que mis culpas oystes. 116
Luego pues q̃ el Vẽtiquatro. 267
Luego que al furioso Turno. 278

M

MAdre vn cauallero. 158
Madrugastes, &c. 252
Mal aya dueña, o donzella. 334
Mal ayan mis carnes. 420
Mal ayan mis ojos. 171
Mal compuesto su pellico. 195
Mal mis seruicios pagastes. 164
Mal os quieren caualleros. 346
Mal huuiesse el cauallero. 33
Mañana Domingo. 184
Mancebetes de mi pueblo. 146
Mancebito de buen rostro. 497
Marina, Francisca, y Paula. 299
Marlotas de dos colores. 25
Mas espessas que granize. 349
Matiza con mil colores. 123
Melancolico y a solas. 317
Mejor mala pestilencia. 373
Medio dia era por filo. 227
Memoria del bien passado. 88
Memorias tristes del mal. 357
Minguilla de mil primores. 205
Micouarde pensamiento. 308
Mienten, y si acaso el Rey. 97
Mientras duerme mi niña. 407
Miẽtras duermẽ los sentidos. 69
Miẽtras se apresta Ximena. 222
Mil años ha q̃ no cãto. 47. y. 111
Mil zelosas fantasias. 228
Militantes de Cupido. 451
Mira el cuerpo casi frio. 174
Mira Muça que te auiso. 77
Mira Tarfe que a Daraxa. 77
Mira Zayde que te digo. 324
Mirando el agua risueña. 257
Mirando el sagrado Ebro. 469
Mirando està de Sagunto. 220
Mirando està las cenizas. 105
Mirando està vna corriente. 232
Mirando estaua el pastor. 134
Mirando estaua Lisardo. 104
Mirando vna clara fuente. 456
Mirando vn mudo retrato. 489

Miraua dos xilguerillos. 317
Miraua el famoso Aquiles. 247
Miraua desde Tarpeya. 407
Miro a ñi Morena. 447
Mis ojos siempre seran. 376
Mis melancolias. 286
Mi vengança se aparcja. 423
Mora Zayda hija de Zayde. 121
Morenica no seas boua. 437
Mostrãdo vnos desengaños. 129
Mostrauase por los campos. 148
Mudanças del tiempo. 302
Muerte si te das tal priesa. 309
Mueua mi voz sus acentos. 263
Murmurauan los rozines. 439
Muy poquita es la vitoria. 376

N.

NIña de los ojos negros. 348
Niña de mis ojos. 82
Niña de quinze años. 226
Niña la que viues. 172
Niña si a la huerta vas. 455
Niñas las que vestis ropas. 411
No ha sido esteril el año. 458
No admite el Cesar disculpa. 493
No ay mayor mal que, &c. 376
No ay tantos Camaleones. 425
No blasone libertades. 123
Noble desengaño. 39
Noble pastorzilla. 340
Noble patria Çaragoça. 459
Noche mas clara q̃ el dia. 455
No con los dados se gana. 388
No con poco sentimiento. 399
No cõtẽto el Rey dõ Pedro. 209
No el apretado assedio, &c. 486
No es razon dulce enemiga. 216
No en azules tahelies. 122
No faltò Zayde quiẽ truxo. 201
No la Reyna de las aues. 103
No lloreys casada. 68
No me culpes si he hecho. 360
No me llame fea, calle. 441
No piense jugar conmigo. 470
No puedo jamas sufrir. 190
No quiero amores tã libres. 395
No quiebres niña el espejo. 455
No salgas de tus vmbrales. 428
No se puede llamar Rey. 76
No se que traygo conmigo. 90
No sobre el cuello cortado. 432
No tener, y grauedad. 421
No tengas dulce Belisa. 422
No viene a mi el sobrescrito. 403

O.

O Bolador pensamiento. 405
O cãnas ignominiosas. 481
Ocho a ocho, y diez a diez. 24
O dura y terrible ausencia. 67
Oyd amantes noueles. 45
Oydme atentos agora. 363
Oydme señor Belardo. 150
Oyd señora muger. 257
Oyd señor don Gayferos. 44
Oluidada del sucesso. 20
O malicia de los hombres. 368
O noche del tiempo madre. 319
Ojos que me aueys mirado. 377
O que bonita que estàs. 489
O quan diferentes son. 205
O Rey cruel, injusto. 200
O si pudiesse pastora. 303
Otras me aueys visto. 403
Oy haze prueua de amor. 300

P.

PAcificos amadores. 250
Para ser vno poeta. 343
Para tomar de su tio. 165
Pareceys molinero amor. 65
Passeandome vna tarde. 116
Passeandome vna noche. 280
Pastorzilla de la sierra. 356

Pedro el que biuia. 109
Pedaços de yelo y nieue. 108
Peñas del Tajo deshechas. 235
Penſamientos me quitan. 408
Penſatiuo eſtaua el Cid. 75
Penſauaſe mi vezina. 427
Penſò rendir la moçuela. 333
Pequeño es el vencimiento. 376
Picuda y hermoſa niña. 420
Pidiendo a las diez del dia. 361
Plega a Dios q̃ ſi otra miro. 426
Plega a Dios que ſi yo creo. 155
Ponte a las rejas azules. 92
Por arrimo ſu albornoz. 8
Por zeloſas niñerias. 187
Por diuertirſe Celin. 242
Por do el caudaloſo Betis. 329
Por do el ſeſgo Mançanares. 443
Por el ancho mar de Eſpaña. 154
Por donde el famoſo Ebro. 186
Por donde haze tres Isletas. 371
Por el jardin de las damas. 189
Por entre ſauzes y mirtos. 120
Por la muerte que le dieron. 177
Por la parte que Xenil. 474
Por la plaça de Sanlucar. 4
Por la puerta de la Vega. 203
Por las riberas de Aluerche. 271
Por las riberas famoſas. 13
Por los chiſmes de Chamorro. 65
Por los criſtalinos ojos. 20
Por los jardines de Chipre. 17
Por muchos años y buenos. 98
Porque de mi te alexas. 252
Porque ſeñores Portas. 139
Por ſer tan dulce la vida. 376
Por ſu amor deſamorada. 84
Por verme ganado anſi. 375
Por ver la feria en Seuilla. 211
Por vn dichoſo fauor. 206
Preſo en la torre del Oro. 234
Preſta la vanda que tienes. 97
Pues eſtoy al pie del palo. 131
Pues que no baſta Lice el deſengaño. 363
Pues que no me ſabeys dar. 225
Pues que tengo libertad. 129
Pues que te vas Reduan. 52
Pues. Vm. ſe caſa. 140
Pues ya a Dios gracias. 426
Pues ya deſprecias el Tajo. 150
Puſe mi contento. 189
Puſoſeme el Sol. 172
Puſo Venus a Cupido. 17
Pueſtos en Tormes los ojos. 104

Q

Qual brauo toro vencido. 244
Qual al roto Capitan. 197
Quando ceſſaran las iras. 228
Quando de bellos criſtales. 469
Quando de Frãcia partimes. 104
Quando de los enemigos. 91
Quãdo de mi Sol los rayos. 467
Quando dexè tu preſencia. 271
Quãdo el Cõde Alfõſo Enriq̃. 161
Quando el riguroſo Inuierno. 98
Quando el piadoſo Eneas. 260
Quãdo el noble eſta eſtendido. 258
Quãdo el Rey Fernãdo. IIII. 189
Quãdo en el peſo de Atlãte. 426
Quando entendi que tenia. 97
Quando fuera de las aguas. 411
Quando fueres a la villa. 130
Quando la zeloſa Clecie. 492
Quando la eſpoſa de Febo. 366
Quando la eſteril arena. 140
Quando la mar alterada. 132
Quando las aguas de Tajo. 78
Quando las pintadas aues. 518
Quando las ſagradas aguas. 330
Quando las ſecas enzinas. 386
Quando las veloces yeguas. 240

Quando los campos se vistẽ. 124
Quando los cãsados cuerpos. 169
Quando me acuerdo de ti. 372
Quando me paro a pensar. 129
Quãdo por prados amenos. 204
Quãdo traygo a la memoria. 376
Quando yo peno de veras. 86
Que del buen siglo dorado. 440
Que en agua santa le laue. 476
Que es esto pensamiento. 332
Que importa q̃ mis suspiros. 86
Que mas felice y dichoso. 429
Que me maten la dixe. 459
Que olas de congoxa. 235
Que por quié d̃ mi se oluida. 444
Que se case vn don pelote. 82
Que se me da a mi q̃l mũdo. 387
Que se nos va la Pasqua moças. 38.
Que soberuio està el Poeta. 310
Que sufra yo vn desengaño. 419
Que te hize vil fortuna. 42
Que vn galan enamorado. 449
Quié dixere que el ausencia. 350
Quien huye de desengaños. 411
Quié madruga Dios le aiuda. 327
Quien me dixera algun dia. 330
Quié puede cõtar sus males. 351
Quien puso nõbre al amor. 378
Quiero descansar vn poco. 494
Quiero dexar de llorar. 400
Quinze vezes Febo. 144
Quintano vn triste pastor. 494

R

RAzon serà que repose. 461
Recoje la rienda vn poco. 97
Recibo gloria en miraros. 457
Recordad hermosa Celia. 435
Recuerdente mis suspiros. 450
Reduan anoche supe. 258
Regalame vna picaña. 38
Regalando el tierno bello. 249
Rendidas armas, y vida. 354
Rendidas ya las vanderas. 194
Resuelto ya Reduan. 249
Retirado en su palacio. 481
Retumbando crueles vozes. 167
Rey que a malsines escucha. 310
Riguroſa y cruel ausencia. 153
Riño con Iuanilla. 158
Riselo vn pastor de Tajo. 79
Rogaselo madre. 251
Romances los mis romãces. 316
Romped pensamientos. 415
Rompe el ayre con suspiros. 212
Rompiendo la mar de Ẽspaña. 11
Roxa de sangre la espuela. 244

S

SAcò Venus de mantillas. 16
Sale de vn juego de cañas. 136
Sale la estrella de Venus. 3
Sale por la montaña denegrida. 381.
Salen mis suspiros. 408
Seguir al amor me plaze. 37
Sẽbrados de medias lunas. 117
Sentada a orillas del mar. 246
Sentado està el señor Rey. 208
Sentado en la seca yerua. 14
Sentados a vn axedrez. 325
Señora doña Colina. 491
Señora doña fulana. 55
Señora doña terrible. 257
Señora el dexar de veros. 253
Señora glotona. 488
Señora la mi señora. 330
Señora ya estoy cansado. 180
Señora la de mi barrio. 372
Señora por desmentir. 377
Señoras a quien el tiempo. 492
Señores papantes ayre. 286
Señor Conde don Roldan. 535

Señor Rey don Sãcho Albarca. 250.
Ser de amor esta passion. 451
Serenissimos galanes. 306
Serrana si vuestros ojos. 451
Si algo ha de mouerte Filis. 418
Si como damasco vistes. 1
Si del desden insufrible. 385
Si considero quien soy. 367
Si el cauallo vos han muerto. 311
Sientate vn poco Dantisco. 142
Si las damas de la Corte. 429
Si las lagrimas que viertes. 455
Si los trabajos despiertan. 406
Sin razon estas quexoso. 61
Si preguntaren por mi. 367
Si piensa el señor Cupido. 179
Si tambien arrojas lanças. 87
Si te dixeren de mi. 378
Si te durmieres morena. 83
Si tienes el coraçon. 323
Si sabes que son passiones. 95
Sobre destroncades flores. 277
Sobre el acerado yerro. 121
Sobre el cuerpo ya difunto. 109
Sobre la blanca frente. 243
Sobre la florida yerua. 304
Sobre la mas alta almena. 488
Sobre lo verde y las flores. 27
Sobre moradas violetas. 18
Sobre tanto auer callado. 414
Sobre vna triste piçarra. 132
Sobre vnas tajadas rocas. 185
Sola esta vez quisiera. 68
Soledad que aflige tanto. 277
Solos aqui en confission. 126
Sol resplandeciente. 284
Soberuias y altas almenas. 419
Soy toquera y vendo tocas. 62
Subida en vna alta roca. 41
Subieron a Geromilla. 301
Su remedio en el ausencia. 96
Suspensos estauan todos. 214

T

TAn celosa està Adalisa. 396
Tã llena el alma de amor. 52
Tambien soy Abencerraje. 143
Tan noble es vn desengaño. 127
Tanta Zayda, y Adalisa. 51
Tarraga por aquí van a Malaga. 425
Temores de mi partida. 354
Ten amor el arco quedo. 252
Tẽdido esta el fuerte Turno 437
Tẽdiendo los blãcos paños. 410
Tenia vna biuda triste. 33
Texiẽdo està vna guirnalda. 356
Tiene vn rigor mi ventura. 418
Tirad fidalgos tirad. 399
Tocadas ya del rocio. 490
Toca Giraldo la lira. 436
Todos dizen q̃ soy muerto. 49
Todos estan mal conmigo. 230
Tome refresco la naue. 426
Toparonse en vna venta. 18
Topo al ciego virotero. 441
Toquen apriessa a rebato. 242
Tras largo ocõpañamiẽto. 495
Tras vn descanssado ay. 134
Triste del amor qual anda. 378
Triste memoria enemiga. 113
Triste naufragio se quexa. 367
Triste pisa y afligido. 187
tristeza me impide el veros. 233
Tronando las nuues negras. 80
Tropellando desengaños. 90
Trujome a la muerte. 446
Tu niña no ves. 226
Turbados los bellos ojos. 394
Tu remission tu descuydo. 355
Tus penetrantes suspiros. 398
Tuuieron Marte, y amor. 188

V

VAlame Dios que los ansares buelan. 418
Valga el diablo tátos Moros. 465
Valgate el bueno Marica. 366.
Va regando vn claro rio, 12
Vaya de murmuracion. 375
Ven muerte tan escondida. 425
Ventanazo para mi. 125
Ventezico murmurador. 240
Venturas del mundo. 333
Venturoso el dia. 110
Veo mi bien acabado. 376
Verdad que los ciegos rijes. 334
Vestido el cuerpo de cielo. 276
Vfano con mil victorias. 208
Vida de mi vida. 226
Viédo el Monarca del mũdo. 456
Vinose Ines de la aldea. 152
Vitorioso buelue el Cid. 217
Viua mil años Filipo. 288
Viuda sola de marido. 431
Viue Dios señor Hernando. 236
Vna bella casadilla. 36
Vna bella Lusitana. 161
Vna bella pastorzilla. 113
Vna biuda reuerenda. 437
Vna dama en su opinion. 40
Vna estatua de Cupido. 429
Vna gallarda pastora. 152
Vna niña hermosa. 224
Vna palma ha florecidò. 59
Vna parda mariposa. 91
Vna parte de la Vega, 23
Vna zagaleja. 408
Vn esclauo de Ochali. 168
Vn gallardo Paladin. 166
Vn galan de mucha estofa. 409
Vn grande tahur de amor. 68
Vn General requeria. 436
Vn lencero Portugues. 357
Vn mercader Ginoues. 36
Vn pastor pobre y humilde. 104
Vn poquito de atencion. 413
Voto a tus ojos serenos. 406
Voy a pisar con mis pies. 216
Vuestra carta causadora. 377
Vñas muchas sinrazones. 300

Y

Ya cõ mis lagrimas tristes. 397
Ya cubre la Primauera. 217
Ya de mi dulce instrumento. 402
Ya de mi duro lamento. 477
Ya de Scipion las vanderas. 450
Ya desampara Pompeo. 463
Ya empieça a deletrear. 58
Ya las mayores estrellas. 461
Ya llegaua Abindarraez. 355
Ya no me espanto de nada. 438
Ya no me quieras Lisarda. 235
Ya por el balcon de Oriente. 305
Ya que acabo la vigilia. 178
Ya que a despedirme vengo. 446
Ya que el Aurora dexaua. 201
Ya señora mia. 379
Yaze donde el Sol se pone. 209
Yo Apolo Dios de la ciencia. 85
Yo don gato Coronel. 477
Yo estoy muy bien despachado. 313.
Yo os juro liuianas hébras. 369
Yo quiero contar mis males. 495
Yo soy Duero. 346
Yo Soy Martiguelo. 227
Yo tuue con cierta doña. 125

Z

Zayde a prometido fiestas. 123
Zaide esparze por el viéto 89
Zelimo si a España fueres. 237
Zeloso vino Celin. 301
Zeloso y enamorado. 230
Zelos, rezelos, desgustos. 397

FIN DE LA TABLA.